



ANALES DEL MUSEO NACIONAL DE MÉXICO

SEGUNDA EPOCA. TOMO V

ANALES

DEL

Museo Nacional de México

SEGUNDA ÉPOCA

TOMO V





MÉXICO
Imprenta del Museo Nacional
1908



DICCIONARIO

DE

MITOLOGÍA NAHOA,

POR EL LIC. CECILIO A. ROBELO.

O

(CONTINÚA.)

Con el propósito que hemos manifestado en otros artículos, de dar á conocer el precioso CÓDICE MAGLIABECCHIANO, apenas leído por algunos eruditos, ponemos á continuación lo que dice sobre *Ochpaniztli*.

«Esta figura e fiesta llamauan los «yndios Vch paniztli. q quiere dezir «barrimiento. por q en ella ponian «al demonio. q ellos llaman toci q «quiere dezir nuestra aguela vna «escoba en la mano. en esta fiesta «sacreficauan yndias. enlos cues. q «estauan. enfrente de los caminos. «hazían grandes bailes y borra che«ras, yestas yndias q sacre ficauan «las desollauan. y otras vestían sus «pellejos para bailar delante este «demonio.»

El día último de esta veintena se hacía fiesta á la diosa *Xochiquetzalli;* pero se hablará de ella al tratar de esta diosa.

La figura del mes *Ochpaniztli* en los jeroglíficos es una escoba, símbolo de la ceremonia de barrer el templo y los caminos. Los tlaxcaltecas pintaban una mano con la escoba.

Ochpantli. *Véase* OCHPANIZTLI.

Ofiolatria. Culto á las serpientes. *Véase* COATL.

Olin ó Ulin. Hule, goma elástica; metafóricamente significaba «movimiento,» por la suma elasticidad de esta substancia.

En la religión era simbólico chorreado sobre los papeles, ó en marcas en los carrillos y sienes de las víctimas y aun de los dioses. En estos casos empleaban el vocablo *olin* en su significación directa. Pero cuando observaron los astrónomos que el sol se presentaba en el horizonte, durante el curso del año, en diversos puntos, á este fenómeno lo llamaron *olin,* significando «movimiento;» pero como habían observado que los movimientos eran cuatro, los dos puntos equinocciales y los dos solsticiales, los llamaron *nahui olin,* y compuesta la palabra, *nauholin,* «los cuatro movimientos» del sol.

Ya sea porque el *olin* era objeto empleado en el culto; ya porque simbolizaba un fenómeno del sol, el dios *Tonatiuh;* ya sea por ambas causas, lo hicieron dios también, y lo colocaron como uno de los signos de los

meses ó veintenas, pues era el 17.° día de la veintena y primero de la 13.ª trecena del *Tonalamatl.*

Cuando al *Olin* le tocaba ser 4.° día, que era en la 2.ª trecena del *Tonalamatl,* entonces el nombre del día *nahui olin,* coincidía con el nombre del fenómeno solar, *nauholin,* y se hacía gran fiesta en honor del sol. (*Véase* NAHUI OLIN y NAUHOLIN.)

La figura del *Olin* en los jeroglíficos es el sol, *Olin Tonatiuh.*

Olin Metztli. (*Olin* movimiento; *metztli,* luna: «Movimiento de la luna.» Chavero emplea el vocablo *Olinemetztli;* pero no es correcto, porque la *e* que está después de la *n* no es elemento de la palabra.) Chavero cree que así como observaron los nahoas los movimientos del sol y crearon el *Olin Tonatiuh* ó *Nauholin,* así también observaron los de la luna y formaron el *Olin Metztli,* que él llama impropiamente *Olinemetztli* Funda su opinión: 1.° en que observó en el Códice del *Tonalamatl* las figuras de dos buhos que semejan en su posición la cruz del *Nauholin,* y no le cupo duda de que á este símbolo se refería uno de los buhos, pero que el otro, de color obscuro, no podía tener la misma significación, y le ocurrió que así como había un *Olin* del sol, era posible que hubiese otro de la luna; y lo confirmó en su opinión el natural pensamiento de que, si los nahoas observaron el curso anual del sol, con más razón debieron observar el de la luna, que tiene menor duración, que se repite varias veces en un año, y que abraza mayor extensión en el horizonte; 2.° en que en el CÓDICE BORGIANO se ve repetido varias veces el símbolo del *Olin Metztli,* de forma siempre igual y determinada, que consiste en una cruz de San Andrés, siempre blanca en las pinturas, cuyos brazos están separados por un ángulo menor que el del *Nauholin,* y debajo del cruzamiento de las aspas hay un semicírculo ó figura semejante, que parece representación de la misma luna, y á ocasiones se le agregan las vírgulas del humo, propias de este astro; y 3.° en que en el CÓDICE FEJER VARY el *Olin Metztli* está representado con una cruz de ángulos mayores que el *Nauholin,* en cuyo centro se ve un *mazatl,* ciervo, signo de la luna, y á la derecha está el vaso azul, símbolo del mismo astro.

Ololiuqui. (Deriv. de *ololoa,* cubrir, rodear, envolver: «Que cubre, envuelve, etc.») Un vegetal narcótico, ó hipnótico. Sahagún, hablando de las hierbas, dice: «Hay una yerba «que se llama *coatlxoxouhqui (coa-«xoxouhqui:* culebra azul) y cría «una semilla que se dice *ololiuhqui;* «esta semilla emborracha y enlo-«quece, danla por bebedizos para «hacer daño á los que quieren mal, «y los que la comen paréceles que «ven visiones y cosas espantables: «danla á comer ó á beber los hechi-«ceros ó los que aborrecen á algu-«nos para dañarlos.»

Ximénez dice: «Es la *ololiuqui* «una yerba retorzida que lleua las «ojas thenues, verdes, de figura de «corazon, tiene los tallos redondos «thenues y delgados, las flores blan-«cas, larguillas, cassi como redon-«das y muy semejantes al culantro, «donde le vino el nombre: « planta de «ojas redondas.»

Según Vetancourt, el *ololiuhqui,* por otro nombre, *coaxihuitl,* «hierba de las culebras,» lo tomaban los sacerdotes para entrar en cierto es-

tado de visión y recibir respuesta á sus dudas.

Sobre este punto es más explícito Ximénez, pues dice: «.......antigua-«mente los sacerdotes de los ydo-«los que querian tratar con los de-«monios y tener respuestas de sus «dudas, comían desta planta pa-«ra tornarse locos, y para ver mil «fantasmas, que se les presentauan, «ponían delante, en lo cual no dexa «de ser esta planta (semejante) al «solano maniaco de dioscorides; no «será grande yerro dexar de dezir «aquí donde naze pues importara «muy poco que esta yerba no se es-«criuiera aquí ni aun que los espa-«ñoles la conocieran.»

Latín técnico: *Ipomœa sidæfolia*. Chois.—El vulgo la llama «Pascua.»

Ome Acatl. (*Ome*, dos; *acatl*, caña: «Dos Caña.) Dos Caña. El signo *Acatl*, «Caña,» que es el XIII de las veintenas ó meses, es *Ome Cuautli*, «Dos (día) Caña,» en la veintena *Toxcatl*, ó sea la 5.ª del primer año de los *Tlalpilli*, y era el segundo día de la 8.ª trecena del *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Acatl* de la 8.ª trecena, 18 veces en un *Tlalpilli*, ó sea en un período de 13 años solares.

Acatl era también uno de los cuatro nombres con que distinguían los años, y era *Ome Acatl*, «Dos (año) Caña,» en el primer *Tlalpilli* del ciclo de 52 años.

Los que nacían en el día *Ome Acatl* eran afortunados.

Hemos dicho en el artículo *Ce Acatl* que todas las fechas ó días del *Tonalamatl* los personificaban y adoraban como dioses, y á algunos les tenían gran veneración hasta formar su imagen y erigirles templos. *Ome Acatl* ú *Omacatl*, como dicen los cronistas, era un dios muy venerado.

Se le consideraba como el numen de los regocijos. Cuando los señores principales daban algún convite, ó celebraban alguna fiesta, sacaban del templo la imagen de este dios y la ponían en el sitio de la reunión, y creían que quedaban expuestos á una desgracia si dejaban de hacerlo.

Los que peligraban en algún viaje, ofrecían ir á visitar el templo de *Ome Acatl* y hacerle sacrificios de incienso y papel.

En la fiesta de *Ome Acatl* hacían la imagen del dios, y alguno de sus devotos llevábala á su casa para atraer sus bendiciones y para que le multiplicase su hacienda; y cuando esto acontecía, reteníala y no la quería dejar. El que quería dejar á la imagen se esperaba á que otra vez reinase el mismo signo, y entonces la llevaba adonde la había tomado.

Sahagún dice que si los que daban algún convite no llevaban á su casa la imagen de *Omacatl*, creían que el dios se enojaba y se le aparecía al dueño del convite, en sueños, y que lo reprendía y reñía diciéndole: «Tú, «mal hombre, porque no me has hon-«rado como convenía, sabe que yo «te dejaré, yo me apartaré de tí, y «tú me pagarás muy bien la injuria «que has hecho.» Agrega Sahagún que cuando el dios se enojaba mucho, mostraba su enojo mezclando pelos ó cabellos en la comida para dar pena á los convidados y deshonra al dueño del convite; y además, cuando comulgaban en la fiesta del dios se enfermaban, y cuando comían ó bebían, *añuzcábanse* (se atragantaban) con la comida ó bebida no pudiendo tragarla; y cuando

andaban, se tropezaban y caían á menudo.

La fiesta á este dios la hacían de noche, y comulgaban, á cuyo efecto, los principales y los *calpixque*, mayordomos del templo, hacían de la masa, llamada *tzoalli*, una figura de un hueso redondo, largo y grueso y lo llamaban «hueso de *Omacatl*.» Antes de comulgar comían y bebían pulque; y, al amanecer, á un indio que representaba al dios, le punzaban la barriga hasta lastimarlo, y en seguida repartían la figura ó «hueso de *Omacatl*,» dividida en tres partes, y comía cada uno lo que le cabía. Los que comulgaban quedaban obligados á proveer todo lo necesario para la fiesta de *Omacatl* en el próximo año.

«La imagen de este numen — dice «Sahagún — era como un hombre que «está sentado sobre un haz de juncias: tenía la cara manchada de negro y blanco: una corona de papel «apretada á la frente, con una venda larga y ancha de diversos colores, la que estaba anudada ácia el «colodrillo, con una lazada que parecían borlas: tenía revuelto á la «corona unas cuentas de *chalchivites* (*chalchihuitl*: esmeralda); tenía «puesta una manta á manera de red, «con que estaba cubierto: una franja ancha donde estaban sembradas «unas flores tejidas en la misma «franja: tenía una rodela junto á sí, «de la que le colgaban unas borlas «anchas por la parte de abajo, y en «la mano derecha un cetro donde «estaba una medalla redonda ahujerada á manera de clarabolla. Es«taba asentada de canto sobre una «mesa redonda, y en lo alto tenía «un chapitel piramidal, á este cetro «llamaban *tlachialia*, que quiere de«cir miradero, porque encubría la «cara con la medalla, y miraba por «la clarabolla.»

Ningún autor moderno ha hecho la descripción de *Omacatl*, y hemos copiado el retrato que hace Sahagún, para darlo á conocer al común de los lectores.

Ome Atl. (*Ome*, dos; *Atl*, agua: «Dos Agua.») Dos Agua. El signo *Atl*, «Agua,» que es el IX de las veintenas ó meses, es *Ome Atl*, «Dos (día) Agua,» en la veintena *Tepeilhuitl*, ó sea la 13.ª del primer año de los *Tlalpilli*, y era el 2.º día de la 20.ª trecena del *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Atl* de la 20.ª trecena, 18 veces en cada *Tlalpilli*.

Los que nacían en este día no tenían agüeros buenos ni malos: era un día indiferente.

Ome Calli. (*Ome*, dos; *calli*, casa: «Dos Casa.») Dos Casa. El signo *Calli*, que es el III de las veintenas ó meses, es *Ome Calli*, «Dos (día) Casa,» en la veintena *Teotleco*, ó sea la 12.ª del año, y era el segundo día de la 18.ª trecena del *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Calli*, de la 18.ª trecena, 18 veces en cada *Tlalpilli*.

Los que nacían en este día no tenían ni adversa ni propicia suerte: era un día indiferente.

Calli era también uno de los cuatro nombres con que se distinguían los años, y era *Ome Calli*, «Dos (año) Casa,» en el 3er. *Tlalpilli*, ó sea el 28.º año del ciclo de 52.

Omecihuatl. (*Ome*, dos; *cihuatl*, mujer: «De los dos la mujer.») *Véase* Ometecutli.

Ome Cipactli. (*Ome*, dos; *cipactli*, espadarte, ó cocodrilo, como traduce Seler en el Códice Fejer Vary: — «Dos Espadarte ó cocodrilo.»)

Dos Cocodrilo ó Espadarte. El signo *Cipactli*, que es el I de las veintenas ó meses, es *Ome Cipactli*, «Dos (día) Espadarte,» en la veintena *Tozoztontli*, ó sea la 3.ª del año, y era el 2.º día de la 4.ª trecena del *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Cipactli* de la 4.ª trecena, 18 veces en cada *Tlalpilli*.

Los agüeros para los que nacían en este día, eran los que corresponden á *Ce Xochitl*. (V.)

Ome Coatl. *(Ome*, dos; *coatl*, culebra: «Dos Culebra.») Dos Culebra. El signo *coatl*, que es el V de las veintenas, es *Ome Coatl*, «Dos (día) Culebra,» en la veintena *Hueytecuilhuitl*, ó sea la 8.ª del año, y era el 2.º día de la 12.ª trecena del *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Coatl* de la 12.ª trecena, 18 veces en cada *Tlalpilli*.

Este día era indiferente para los que nacían en él.

Ome Cozcacuautli. *(Ome*, dos; *cozcacuautli*, águila de collar: «Dos Águila de collar.») Dos Águila de collar. El signo *Cozcacuautli*, que es el XVI de las veintenas, es *Ome Cozcacuautli*, "Dos (día) Águila de collar,» en el mes *Teotleco*, ó sea el 8.º del año, y era el 2.º día de la 19.ª trecena del *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Cozcacuautli* de la 19.ª trecena, 18 veces en cada *Tlalpilli*.

Los que nacían en este día tenían una suerte indiferente.

Ome Cuautli. *(Ome*, dos; *Cuautli*, águila: «Dos Águila.») Dos Águila. El signo *Cuautli*, que es el XV de las veintenas, es *Ome Cuautli*, «Dos (día) Águila,» en el mes *Acahualco*, ó sea el 1.º del año, y era el 2.º día de la 2.ª trecena, y seguía siendo *Ome Cuautli*, 18 veces en cada *Tlalpilli*.

Los agüeros para los que nacían en este día, eran los que corresponden al día *Ce Ocelotl*. (V.)

Ome Cuetzpalin. *(Ome*, dos; *Cuetzpalin*, lagartija: «Dos Lagartija.») Dos Lagartija. El signo *Cuetzpalin*, que es el 4.º de las veintenas, es *Ome Cuetzpalin*, «Dos (día) lagartija,» ẻn el mes *Xocohuetzi*, ó sea el 10.º del año, y era el 2.º día de la 15.ª trecena del *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Cuetzpalin*, 18 veces en cada *Tlalpilli*, en la misma 15.ª trecena.

Este día era indiferente para el porvenir de los que nacían en él.

Ome Ehecatl. *(Ome*, dos; *ehecatl*, viento: «Dos Viento.») Dos Viento. El signo *Ehecatl*, que era el II de las veintenas, era *Ome Ehecatl*, «Dos (día) Viento,» en el mes *Acahualco*, ó sea el 1º del año, y, por consiguiente, era el 2.º día de la primera trecena del *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Ehecatl*, 18 veces en cada *Tlalpilli*, en la misma 1.ª trecena.

Los agüeros para los que nacían en este día, eran los que corresponden al día *Ce Cipactli*. (V.)

Ome Itzcuintli. *(Ome*, dos; *itzcuintli*, perro: «Dos Perro.») Dos Perro. El signo *Itzcuintli*, que era el X de las veintenas, era *Ome Itzcuintli*, «Dos (día) Perro,» en el mes *Ochpaniztli*, ó sea en el 11.º del año, y era el 2.º día de la 17.ª trecena del *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Itzcuintli*, 18 veces en cada *Tlalpilli*, en la misma décima séptima trecena.

Los que nacían en este día no tenían adversa ó próspera suerte, pues el signo *Ome Itzcuintli* era indiferente.

Ome Malinalli. *(Ome*, dos; *Mali*

nalli, escoba: «Dos Escoba.») Dos Escoba. El signo *Malinalli*, que era el XII de las veintenas, era *Ome Malinalli*, «Dos (día) Escoba,» en el mes *Tecuilhuitontli*, ó sea el 7.° del año, y era el 2.° día de la 11.ª trecena del primer *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Malinalli*, 18 veces en cada *Tlalpilli* en la 11.ª trecena.

Los que nacían en este día engendraban muchos hijos, y ninguno de ellos se lograba, pues todos morían antes de tiempo.

Ome Mazatl. *(Ome*, dos; *mazatl*, ciervo ó venado: «Dos Venado.») Dos Venado. El signo *Mazatl*, que era el 7.° de las veintenas, era *Ome Mazatl*, «Dos (día) Venado,» en el mes *Hueitozoztli*, ó sea el 4.° del año, y era el 2.° día de la 6.ª trecena del primer *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Mazatl*, 18 veces en cada *Tlalpilli*, en la 6.ª trecena.

Era un día mal afortunado y desventurado, pues el que en él nacía era temeroso, cobarde y espantadizo, de cualquiera cosa se azoraba y temblaba. *(Sah.)*

Ome Miquiztli. *(Ome*, dos; *Miquiztli*, muerte: «Dos Muerte.») Dos Muerte. El signo *Miquiztli*, que era el VI de las veintenas, era *Ome Miquiztli*, «Dos (día) Muerte,» en el mes *Etzalcualiztli*, ó sea el 6.° del año, y era el 2.° día de la 9.ª trecena del primer *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Miquiztli*, 18 veces en cada *Tlalpilli*, en la 9.ª trecena.

Los que nacían en este día tenían muy adversa suerte.

Ome Ocelotl. *(Ome*, dos; *Ocelotl*, tigre: «Dos Tigre.») Dos Tigre. El signo *Ocelotl*, que era el XIV de las veintenas, era *Ome Ocelotl*, «Dos (día) Tigre,» en el mes *Tozoztontli*, ó sea el 3.° del año, y era el 2.° día de la 5.ª trecena del primer *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Ocelotl*, 18 veces en cada *Tlalpilli*, en la 5.ª trecena.

Este día lo reputaban mal afortunado para los que nacían en él porque estaba consagrado á *Quetzalcoatl*. *(Sah.)*

Ome Olin. *(Ome*, dos; *Olin*, movimiento: «Dos Movimiento.») Dos Movimiento (del sol). El signo *Olin*, que era el XVII de las veintenas, era *Ome Olin*, «Dos (día) Movimiento,» en el mes *Xocohuetzi*, ó sea el 10.° del año, y era el 2.° día de la 16.ª trecena del 1er. *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Olin*, 18 veces en cada *Tlalpilli*, en la 16.ª trecena.

Era indiferente el *Ome Olin*, para la suerte de los que nacían en él.

Ome Ozomatli. *(Ome*, dos; *Ozomatli*, mona: «Dos Mona.») Dos Mona El signo *Ozomatli*, que era el XI de las veintenas, era *Ome Ozomatli*, «Dos (día) Mona,» en el mes *Tlaxochimaco*, ó sea el 9.° del año, y era el 2.° día de la 14.ª trecena del primer *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Ozomatli*, 18 veces en cada *Tlalpilli*, en la 14.ª trecena.

Ni próspera, ni adversa suerte ofrecía este día á los que nacían en él, pues era indiferente.

Ome Quiahuitl. *(Ome*, dos; *Quiahuitl*, lluvia: «Dos Lluvia.») Dos Lluvia:» El signo *Quiahuitl*, que era XIX de las veintenas, era *Ome Quiahuitl*, «Dos (día) Lluvia,» en el mes *Etzalcualiztli*, ó sea el 6.° del año, y era *Ome Quiahuitl*, «Dos (día) Lluvia,» en la 10.ª trecena del 1er. *Tonalamatl*, 18 veces en cada *Tlalpilli*, en la 10.ª trecena.

Este día era próspero para los que nacían en él.

Ome Tecpatl. (*Ome*, dos; *tecpatl*, pedernal: «Dos Pedernal.») Dos Pedernal. El signo *Tecpatl*, que era el XVIII de las veintenas, era *Ome Tecpatl*, «Dos (día) Pedernal,» en el mes *Hueitecuilhuitl*, ó sea el 8.º del año, y era el 2.º día de la 13.ª trecena del 1er. *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Tecpatl*, 18 veces en cada *Tlalpilli*, en la 13.ª trecena.

Este día era indiferente para los que nacían en él.

Ometecutli. (*Ome*, dos; *tecutli*, señor: «De los dos, el señor.») El Supremo Creador de todas las cosas. Así como los cristianos inventaron la *Trinidad*, los nahoas inventaron la *Dualidad*. Viendo que todo en la naturaleza se reproduce por un par, creyeron lógico hacer par á su primera divinidad, y por eso llamaron á Dios, *Omeyotl*, «Dualidad,» y á una persona de esta dualidad la llamaron, *Ometecutli*, «De los dos, el señor,» esto es, el varón; y á la segunda persona, *Omecihuatl*, «De los dos, la mujer.»

Orozco y Berra dice: que *Ometecutli* significa «Dos veces caballero ó señor,» y que *Omecihuatl* significa «Dos veces señora.»

Chavero dice: que *Ometecutli* significa «Dos señores» ó «Señor dos,» lo cual quiere decir, en su concepto, que el creador nahoa era uno y dos á un mismo tiempo, uno, como la primera divinidad, dos para producir todo lo creado; de modo que un sólo ser era al mismo tiempo dos, lo cual no se puede explicar de mejor manera que comparándolo con la idea de la trinidad cristiana.

Ni Orozco ni Chavero tienen razón en la exposición de sus ideas sobre la naturaleza del *Ometecutli* y la significación de su nombre. Bastará, en general, para demostrarlo, que «dos veces» no se dice en mexicano *ome*, sino *oppa*, de suerte que el nombre debería ser *Oppatecutli*, y el de *Omecihuatl*, respectivamente, *Oppacihuatl*. Orozco admite la dualidad de personas, no más que á cada una le atribuye doble carácter, pues á la una la llama «dos veces señor,» y á la otra «dos veces señora,» de modo que en lugar de referir el *ome*, dos, á la dualidad, lo refiere á cada persona. No fué éste el concepto de los nahoas. Chavero no admite la dualidad de personas, sino que á una sóla le atribuye doble carácter, el de dios y el de creador, así es que el *ome*, dos, lo refiere á los caracteres, no á la dualidad de personas, y siendo así, el *Ometecutli* no se puede explicar comparándolo con la trinidad cristiana, como dice Chavero, pues en ésta hay tres personas y un solo dios, y en la idea de Chavero hay una persona y un dios.

La idea de los nahoas, como hemos dicho antes, fué la de representar á la divinidad en un connubio de varón y hembra, llamando al uno *tecutli*, «señor,» y á la otra *cihuatl*, «mujer;» y este dualismo no lo concretaron á la Suprema Divinidad, sino que la extendieron dando á cada dios, casi siempre, una diosa para formar el par; así vemos que existían *Mictlantecutli* y *Mictlancihuatl*, *Tlaltecutli* y *Tlalcihuatl*, etc., etc. Cuando los nahoas querían distinguir los diversos caracteres de un dios, ó sus distintas funciones, entonces sí empleaban los numerales *oppa*, dos veces; *yeippa*, tres veces; etc., etc., y así llamaban *Nappatecutli*, «cuatro veces señor,» á un dios coadjutor de *Tlaloc*, que

presidía los *cuatro* puntos cardinales.

Los nahoas colocaban á *Ometecutli* y á *Omecihuatl* en la region más alta de los cielos, que llamaban *Omeyocan*. (V.) «Lugar de la Dualidad.» Pintábanlos en una sola figura, sentada en un *icpalli* real, adornado de riquísimas plumas y de los símbolos de la luna y de la estrella vespertina, y tenía sobre la frente, en su tocado, el signo de la luz. Poníanle detrás, para representar su nombre en jeroglífico, un *copilli* ó corona real, queriendo así expresar que era el dios principal, el rey de los dioses. *(Chav.)*

La primera obra del *Ometecutli* fué la creación de los Cielos (V.) y la segunda, la tierra. Estas creaciones están representadas en el Códice Vaticano. Sentado el dios en su *icpalli* y con el atavío que hemos descrito; tiene el rostro de su color natural y las manos amarillas para expresar su dualidad, pues en los jeroglíficos se usa el color natural al representar á los hombres y el amarillo para las mujeres, y á sus pies están las figuras que representan los cielos creados; y en la pintura de la creación de la tierra está ésta con la figura de un cuadrado con su color propio y brotando de ella las plantas que produce.

Ometecutli y su compañera *Omecihuatl*, aunque númenes supremos, tenían cada uno su *alter ego*, que eran, *Tonacatecutli* (V.) para el dios, y *Tonacacihuatl* para la diosa. El nombre de aquellos expresa la dominación absoluta del Universo, y el de éstos una de las múltiples funciones que se atribuían á los primeros, denotando con más especialidad el dominio sobre todas las producciones de la tierra; pero uno y otro intervenían en la creación de los seres racionales: *Ometecutli* la disponía como Dualidad suprema, y la ponía en ejecución, bajo el nombre de *Tonacatecutli*, ayudado de varios coadjutores. Los toltecas creían que los nuevos seres eran formados en el más alto de los cielos por la Dualidad creadora, y de allí venían á tomar su puesto en el vientre de la madre: por esto dice Sahagún: «Decían que de aquel gran «Señor dependía el sér de todas cosas, y que por su mandado, de allá «venía la influencia y calor con que «se engendraban los niños ó niñas «en el vientre de sus madres.»—Esto está pintado en la página XIII del Códice Hamy, pues se vé á la criatura, ya formada, bajar sobre la mujer carnal para que se cumpliese de tal modo la preñez por ordenación de lo alto. *Tezcatlipoca* presencia y preside el acto del parto, tal vez como numen de la Providencia. En la lámina 22 del Códice Mayer está *Tonacatecutli* iniciando la modelación del sér con la formación de la boca por donde debe tomar el alimento, modelando la boca con un punzón, é introduciendo por ella el alimento.

Ometecutli y *Ometecihuatl* tuvieron muchos hijos, el padre dirigía á los varones, y la madre á las hembras. La *Omecihuatl* dió á luz un *tecpatl*, pedernal, de lo cual admirados y espantados los hijos, acordaron arrojarlo á la tierra; cayó el pedernal en *Chicomoztoc*, siete cuevas, y al golpe brotaron mil seiscientos dioses. Después de algún tiempo que éstos vivieron en la tierra, enviaron un mensajero á la ma-

dre para que le dijese que ya estaban caídos, les diese licencia para crear hombres que les sirvieran, y que les diese la industria para formarlos. La diosa contestó que lo tenía á bien, que ocurrieran á *Mictlantecutli,* Señor del infierno, que le pidiesen un hueso ó ceniza de los muertos de otras edades, sobre lo cual se sacrificarían, y saldrían un hombre y una mujer que se multiplicarían después. Traída esta respuesta por *Tlotli*, Gavilán, se reunieron en consejo los dioses, y determinaron que *Xolotl* fuese al infierno á pedir los huesos, y le previnieron que por cuanto que era doblado y caviloso el señor del *Mictlan* mirase no se arrepintiera después de hecha la dádiva. Marchó *Xolotl* á cumplir el mandato, y obtuvo el hueso y ceniza; mas luego que estuvieron en sus manos, echó á huir á toda carrera; pero seguido por *Mictlantecutli,* tropezó y rompió el hueso, que era de una braza; recogió como pudo los pedazos y llegó á la presencia de los dioses, quienes pusieron los desiguales fragmentos en un lebrillo, se sacaron sangre del cuerpo que echaron sobre las astillas, y á los cuatro días salió un niño; repitiendo la misma operación, á los otros cuatro días salió una niña, y los dieron á crear al mismo *Xolotl,* el cual los crió con leche de cardos. Los hombres son de diversas estaturas, porque el hueso que dió *Mictlantecutli* se rompió, al tropezar *Xolotl,* en pedazos desiguales.

En nuestro poema «Los Cuatro Soles,» aludiendo al mito de *Ometecutli,* decimos lo siguiente:

El Gran *Ometecutli,* en *Omeyocan,*
Morada de placer y de riquezas,
Con *Omecíhuatl,* su inmortal consorte,
Formó los cielos de la obscura nada,
Para que moren los finitos seres
Que al mundo habrán de dar luz y la vida.

(Sigue la descripción de la creación de los cielos, que puede verse en el artículo CIELOS.)

Citlaltonac, lucero refulgente,
Hermoso dios que mora en *Omeyocan,*
Con *Citlalcueitl,* «el faldellín de estrellas,»
Se une en consorcio con amor fogoso
Y crea los dioses que en el cielo viven.

A OMETECUTLI *se le daba también el nombre de* CITLALTONA *ó* CITLALATONA *(V.) y á* OMECIHUATL *el de* CITLALCUEITL *ó* CITLALICUEYE. *(V.)*

Mas una vez, al alumbrar la diosa,
Nació un tajante y relumbroso *tecpatl;*
Y al ver los dioses á tanto raro hermano,
Arrójanlo indignados de la altura;
Cuando á caer sobre la tierra llega
El duro pedernal, mil y seiscientos
Héroes ó dioses del lugar brotaron,
Y el Gran *Chicomoztoc* ó «Siete Cuevas,»
Albergue fué de aquellos celestiales.
Viéndose solos en su nuevo mundo,
Pues ya los hombres perecido habían
Por el *Tletonatiuh,* y aun infecunda
Y desierta se hallaba el ancha tierra,
Acordaron mandar una embajada
Solicitando de su augusta madre
El dón precioso de crear vivientes,
Para formar con ellos servidumbre.
A *Tlotli,* gavilán, le confirieron
De embajador el eminente cargo.
La diosa respondió con voz severa,
Que si abrigaban sentimientos nobles
Y pensamientos de su origen dignos,
Su afán constante, su único deseo
Debieran ser vivir eternamente
Con sus hermanos en el alto empíreo;
Mas pues gustaban del terráqueo globo,
Que acudieran al dios de los infiernos,
Al señor del *Mictlán,* y le pidieran
Huesos de muerto, con su propia sangre
Regáranlos, que al fin producirían
Al hombre y la mujer, progenitores
De pueblos y comarcas del *Anahuac.*

Y le advirtió la diosa al emisario
Que el que fuera al *Mictlan* muy cauto fuera,
Porque el dios infernal, arrepentirse
Después pudiera, y le quitaba el hueso.
Al intrépido *Xólotl* cupo en suerte
Marchar á las regiones del infierno
Para el hueso pedir, y en los umbrales
Del antro apenas se posó su planta,
Cuando al encuentro le salió el *Tecutli:*
En breve arenga la embajada expuso
El numen terrenal, y el fiel custodio
Del fúnebre *Mictlan* donole un hueso:
La dádiva en sus manos viendo *Xólotl,*
De allí se aparta, y en veloz carrera
Hacia la tierra con ardor retorna:
Aunque el dios infernal, en pos del héroe
Presuroso corrió, no le dió alcance,
Y á su mansión volvióse enfurecido;
Pero en su fuga el terrenal tropieza,
Al suelo cae, y suelta su reliquia,
Y el hueso se rompió, se hizo pedazos;
Con cuidado recoge los fragmentos
Y hacia la tierra su camino sigue
Impávido *Xólotl,* y á sus hermanos
Entrega los pedazos desiguales:
En un *tecáxitl* de bruñida piedra
Echaron las astillas con gran celo,
Y las regaron con su propia sangre;
A la cuarta mañana salió un niño;
Volvieron á regar, y á los tres días
Una niña surgió del hondo *cáxitl.*
Del mismo *Xólotl* bajo la custodia
Los dos niños quedaron en su infancia,
Y con leche que extrajo de los cardos
Alimento les dió muy saludable:
Crecieron los infantes, y su raza
Pronto pobló la solitaria tierra.
De los hombres la altura es diferente,
Porque también lo fueron los pedazos
Del hueso que rompió *Xólotl* huyendo.

Chavero dice que los nahoas no concibieron á dios como un sér espiritual, y que el dios creador *Ometecutli* no era más que el sol con el nombre de *Tonacatecutli.* Nosotros no sustentamos esa opión, y nos reservamos el combatirla en el artículo *Tloque Nahuaque;* por ahora sólo diremos que *Tonacatecutli,* sea ó no sea el sol, no era más que el coadjutor de *Ometecutli,* el Supremo Creador.

Ometochnappatecutli. *(Ometochtli,* Dos Conejo; *Nappatecutli.* «Cuatro veces señor: «El Dos Conejo cuatro señor.») Nombre de un sacerdote que tenía el cargo de aprestar lo necesario para la fiesta de la veintena *Tepeilhuitl.*

Ometochpantecatl. *(Ometochtli,* Dos Conejos; *Pantecatl,* Panteca, habitante de *Pantlan:* «El Dos Conejo panteca.») Nombre del sacerdote que tenía el cargo de procurar el vino (pulque) que se gastaba en la fiesta de la veintena *Panquezaliztli.*

Ometochpapaztac. *(Ometochtli,* Dos Conejo; *papatztac,* que exprime, que saca el jugo: «Dos Conejo exprimidor.») Nombre del sacerdote que tenía el cargo de preparar el vino (pulque) que se gastaba en la casa del Rey y en la fiesta de la veintena *Tozoztli,* en la que bebían hombres y mujeres, niños y niñas.

Ometochtli. *(Ome,* dos; *tochtli,* conejo: «Dos Conejo.») El signo *tochtli,* que era el VIII de las veintenas, era *Ome Tochtli,* «Dos (día) Conejo,» en el mes *Tlacaxipehualiztli,* ó sea el 2.° del año, y en la 3.ª trecena del primer *Tonalamatl,* y seguía siendo *Ome Tochtli,* 18 veces en cada *Tlalpilli,* y en la 3.ª trecena.

Los que nacían en este día tenían el agüero de ser borrachos. Pero sobre este augurio debe oírse al P. Sahagún, cuyas descripciones acerca de los borrachos son dignas de figurar entre los *Caracteres* de *La Bruyere.*

Dice así:

«Decían que cualquiera que nacía en este signo *(Ome Tochtli)* sería borracho, inclinado á beber vino (pulque), y no buscaría otra cosa si-

no el vino, y en despertando á la mañana lo bebería, solo ansiaría por embriagarse, y así cada día andaría borracho, y aun lo bebería en ayunas, y en amaneciendo, luego luego iría á las casas de los taberneros pidiéndoles por gracia de beber, y estos tales no pueden sosegar sin beber, y no les hace mal, ni les da asco aunque sean heces del vino con moscas y pajas, pues así lo beben, y si no tienen con que comprarlo, con la manta ó el maxtle que se visten, mercan el licor, y asi despues vienen á ser pobres, y no pueden dejar de beber ni lo pueden olvidar, ni un solo día pueden estar sin emborracharse, y andan cayéndose llenos de polvo y bermejos, y todos espeluzados, descabellados y muy sucios, y no se lavan la cara aunque se caigan lastimándose é hiriéndose en ella, ó en las narices, ó en las piernas ó rodillas, ó se les quiebran las manos ó los pies &c.: no los tienen en nada aunque estén llenos de golpes y heridas de caerse, por andarse borrachos, ni se les da nada, y tiémblanles las manos, y cuando hablan no saben lo que dicen, hablan como borrachos, y dicen palabras afrentosas é injuriosas, reprendiendo y difamando á otros y dando ahullidos y voces, y diciendo que son hombres valientes: y andan bailando y cantando á voces y á todos menosprecian, y no tienen cosa ninguna, y arrojan piedras, y todo lo que se les viene á las manos y andan alvorotando á todos, y en las calles impiden y estorban á los que pasan, y hacen ser pobres á sus hijos, y los espanta y ahuyenta, y no se echa á dormir quietamente, sino que anda inquieto hasta que se ha cansado, y no se acuerda de lo que será necesario en su casa, para hacer lumbre, y para las otras cosas que son menester; mas solamente procura de emborracharse, y asi está su casa muy sucia y llena de estiercol, y polvo ó salitre, y no hay quien la barra y haga lumbre; su casa está obscura con pobreza, y no duerme en ella, sino en casas agenas, y no se acuerda de otra cosa sino de la taberna, y cuando no halla el vino, y no lo bebe, siente gran pesadumbre y tristeza, y anda de acá para allá buscando el vino; y si en algunas casas entrando están algunos borrachos bebiendo vino, huélgase de ello y reposa su corazón, y asiéntase reposando y holgándose con los borrachos, y no se acuerda de salir de allí, y si le convidan á beber vino en alguna casa, luego se levanta y de buena gana va corriendo, porque ya ha perdido la vergüenza, y es desvergonzado y no teme á nadie; por esta causa todos le menosprecian por ser hombre infamado públicamente, y todos le tienen hastío y aborrecimiento; nadie quiere su conversacion porque confunde todos los amigos, y ahuyenta á los que estaban juntos y déjanlo solo, porque es enemigo de los amigos, y dicen que nació en tal signo que no se puede remediar, y todos desesperan de él diciendo que se ha de ahogar en algún arroyo ó laguna, ó se ha de despeñar en alguna barranca, ó le han de robar algunos salteadores todo lo que tiene, y está desnudo, y demás de esto, hace el borracho muchas desvergüenzas, como de echarse con mujeres casadas, ó hurtarse cosas agenas, ó saltar por las paredes, ó hacer fuerza á algunas jovenes ó retozar con ellas, y hace todo esto porque

está borracho y fuera de su juicio, y en amaneciendo cuando se levanta, tiene la cara hinchada y disforme, y no parece persona: anda siempre voceando, y al que no es muy dado al vino, hácele mal cuando se emborracha, y hácele mal á los ojos y á la cabeza, y no se levanta; mas duerme todo el día, y no tiene gana de comer, sino mucho hastío de ver la comida, y con dificultad vuelve en sí.»

Habla después el mismo P. Sahagún (*De diversas maneras de borrachos*), y dice:

«Mas decían que el vino se llama *centzontotochtli (Centzontotochtin)*, que quiere decir *cuatrocientos conejos*, porque tienen muchas y diversas maneras de borrachería: á algunos borrachos por razon del signo en que nacieron, el vino no les es perjudicial ó contrario. En emborrachándose luego se caen dormidos ó ponense cabizbajos, asentados y recogidos: ninguna travesura hacen ni dicen, y otros comienzan á llorar tristemente y á sollozar, y córrenles las lágrimas por los ojos como hilos de agua. Otros luego comienzan á cantar, y no quieren oir hablar cosas de burlas, mas solamente reciben consolacion en cantar. Otros borrachos no cantan, sino luego comienzan á parlar, y á hablar consigo mismo, ó á infamar á otros, ó decir algunas desvergüenzas contra algunos, y á entonarse y decir ser de los mas principales honrados, y menosprecian á todos, y dicen afrentosas palabras, y álzanse y mueven la cabeza, diciendo que son ricos, y reprendiendo á otros de pobreza, y estimándose mucho, como soberbios y rebeldes en sus palabras, y hablando recia y ásperamente, moviendo las piernas y dando de coces; y cuando están en su juicio, son como mudos y temen á todos, son temerosos y escúsanse con decir, *estaba borracho, no se lo que me dije;* sospechan mal, y hácense sospechosos y mal acondicionados: entienden las cosas al reves, y levantan falsos testimonios á sus mujeres, diciendo que son malas &c., y si alguno habla, piensa que murmura de él; si alguno rie, piensa que se burla de él, y así riñe con todos sin razon, y sin tener por qué. Esto hace porque está trastonado del vino; y si es muger la que se emborracha, luego se cae asentada en el suelo, encogidas las piernas, y algunas veces estiéndelas en el suelo, y si está muy borracha, desgréñase los cabellos y está toda desmechada, y duérmese teniendo revueltos todos los cabellos &c. Todas estas maneras de borrachos ya dichos, decían que aquel borracho *era su conejo,* ó la condicion de su borrachez, ó el demonio que en él estaba. Si algun borracho se despeñó ó se mató decían *aconejose,* y porque el vino es de diversas maneras le llaman *centzontotochtli (centzontotochtin)*, que son cuatrocientos conejos, como si dijesen, que el vino hace infinitas maneras de borrachos; y mas decían, que cuando entraba el signo *Umetochtli (Ometochtli)*, hacían fiesta al dios principal de los dioses del vino, que se llamaba *Izquitecatl.*»

El signo *Tochtli,* era uno de los cuatro nombres con que distinguían los años, y era *Ome Tochtli,* «Dos (año) Conejo,» en el 4.° *Tlalpilli,* y, por consiguiente, era el 41.° año del ciclo de 52 años.

***

Hemos dicho en los artículos *Ce Acatl* y *Chicome Coatl* que los días de las trecenas eran considerados como divinidades, y algunos eran tan venerados, que les erigían templos y adoraban sus imágenes en los altares. *Ometochtli* pertenecía á estos últimos. Tenía un gran santuario en los Llanos de *Apan*, llamado *Ometochco*, hoy Ometusco, que es una riquísima hacienda de pulque.

Ometochtli era el dios del vino y de los jugadores. Fué divinizada esta fecha del 2.º día de la 3.ª trecena, porque en ese día se hacía la fiesta á *Izquitecatl*, el segundo de los dioses del vino. «.....aderezaban este día su imagen —dice Sahagún— y ofrecíanle cosas de comida, y cantaban y tañían delante «de él, y en el patio de su *Cu*, ponían tinajon de pulcre, y henchíanle los que eran taberneros hasta «reverter, é iban á beber todos los «que querían. Tenían unas copas «con que bebían los taberneros, é «iban cebando el tinajon de manera «que siempre estaba lleno; principalmente hacían esto los que de «nuevo habían cortado el maguey. «La primera aguamiel que sacaban «la llevaban á la casa de este Dios «como primicias.»

Se hacía una fiesta particular á *Ometochtli* en la 8.ª trecena; pero no conocemos el pormenor de las ceremonias, pues sólo supimos su existencia porque Gama, describiendo varias mesas del sacrificio, dice: «Esta mesa cuadrada de tres «varas por lado, sustentada por cuatro animales y con otras tantas es«caleras para subir á ella, estaba «destinada al dios del vino *Ometochtli*, en el sacrificio que se le «hacía en la octava trecena del *Tonalamatl*....»

Durán, que pinta á los mexicanos como muy aficionados al juego y á las apuestas, y uniendo el juego con la embriaguez, dice que los jugadores ponían jarros de licor á su lado y que tenían por dios á *Ometochtli*.

***

Llamábase *Ometochtli* al gran sacerdote de *Tezcatzoncatl*, dios de la bebida.

Dábase también el nombre de *Ometochtli* á los sacerdotes de otros dioses del vino; pero, para distinguirlos, se une al nombre del dios, como *Ometochpantecatl* (V.), *Ometochpapaztac* (V.), y otros.

Ometochtli iyauhqueme. (*Ometochtli*, Dos Conejo; *i*, su; *yahuitl*, color moreno; *quemitl*, camisa; *e*, que tiene: «Dos-Conejo que tiene su camisa morena.») Era el vicario del gran sacerdote de *Tezcatzoncatl*.

Omeyehualiztli. (*Ome*, dos; *yehualiztli*, marcha: «Marcha de dos,» fig. «Matrimonio.») Unión de dos personas. Chavero aplica el vocablo á la unión del sol y de la estrella vespertina cuando se juntan en el horizonte, el sol al ponerse y la estrella al salir.

Omeyocan. (*Omeyotl*, dualidad; *can*, lugar: «Lugar de la dualidad.») El cielo donde residían *Ometecutli* y *Omecihuatl*, la dualidad creadora de los dioses y del mundo. Creían que era un lugar de delicias.

Chavero dice que *Omeyocan* significa *dos lugares ó lugar dos*. Para la primera significación bastaría decir *Omecan*, que no sería muy castizo, y para la segunda sería necesario decir *icomecan*. El elemento *yotl* del vocablo para nada lo tiene en cuenta Chavero, siendo así que es el que convierte al cardinal *ome*, dos, en el abstracto *omeyotl*, dualidad.

Omexochitl. (*Ome*, dos; *xochitl*, flor: «Dos flor.») Dos flor. El signo *Xochitl*, que era el XX de las veintenas, era *Ome Xochitl*, «Dos (día) flor,» en el mes *Hueitozoztli*, ó sea el 4.° del año, y en la 7.ª trecena del 1er. *Tonalamatl*, y seguía siendo *Ome Xochitl* 18 veces en cada *Tlalpilli*, y en la 7.ª trecena.

Los que nacían en este día tenían mala ventura, pues, como dice Sahagún, «todas las casas de este signo eran de mala digestión.»

Omichicahuaztli. (*Omitl*, hueso; *chicahuaztli*, sonaja: Sonaja de hueso.») Instrumento músico de hueso con entalladuras transversales al eje y paralelas entre sí, para tocarlo á manero de *güiro*. A los sonidos producidos por frotamiento en este instrumento, llamaban los españoles «música de hueso.» (*Veáse* CHICAHUAZTLI.)

Omiteotl. (*Omitl*, hueso; *teotl*, dios: «Dios de hueso,» esto es, «Dios esqueleto.») En la teogonía de Fr. Bernardino se dice que *Tonacatecutli* y su mujer *Tonacacihuatl*, par divino supremo creador, tuvieron cuatro hijos: *Tlatlauhqui Tezcatlipoca*, *Yayauhqui Tezcatlipoca*, *Quetzalcoatl*, y el cuarto, *Omiteotl*, que nació sin carnes ó con sólo los huesos en forma de esqueleto. Agrega Fr. Bernardino que á este *Omiteotl* adoraron los mexicanos bajo el nombre de *Huitzilopochtli*. Narra después el mismo fraile cómo crearon los cuatro dioses el mundo, en el transcurso de 1276 años, y acaba por decir: «Para complemento de la «creacion, *Huitzilopochtli* vió re«vestirse de carne su esqueleto.»

Opochpa Tonatiuh. (*Opochtli*, izquierdo; *pa*, en; *Tonatiuh*, el Sol, «A la izquierda del Sol.») Nombre que daban al Sur. Al sol lo concebían los indios (y nosotros también) con figura humana, y creían que su disco era la cara, por lo cual daban al Oriente el nombre de *Tonatiuh ixco*, reducido por contracción á *Tonatixco* (hoy Tonatico: pueblo cercano á Tenancingo), «en la cara del sol;» considerándolo, pues, como un rostro, al aparecer por el Oriente, la parte izquierda quedaba del lado del Sur.

Opochtli. (*Zurdo.*) Dios de la pesca. Creíanlo de la red y de los otros instrumentos de pesca, por lo que los pescadores lo veneraban como á su protector. También le atribuían la invención de los remos para remar, y de los lazos para coger aves.

La naturaleza, figura y culto de este dios los conoceremos oyendo á Sahagún. Dice así:

«Este dios llamado *Opuchtli*, le contaban con los dioses que se llamaban *Tlaloques*, que quiere decir habitadores del paraíso terrenal, aunque sabían que era puro hombre. Atribuíanle la invencion de las redes para pescar, y tambien un instrumento para matar peces, que le llamaban *minacachalli*, que es como fisga, aunque no tiene sino tres puntas (*hoy los indios la llaman fisga*) en triángulo comotr idente, con que hiere á los peces, y tambien

con él matan aves. Cuando hacían fiesta á este dios los pescadores y gente del agua que tienen sus granjerías en las aguas (al cual tenían por dios), ofrecíanle cosas de comer y vino, de lo que ellos usaban que se llamaba *uctli (octli)*, y por otro nombre se llama *pulque:* tambien le ofrecían cañas de maíz verdes, y flores y cañas de humo que llaman *yiell (yetl)*, é incienso blanco que llaman *copalli*, y una yerba olorosa que se llama *yiauhtli* (*yauhtli*), y sembraban delante de él como cuando se echan juncos cuando se hace procesion. Usábase tambien en esta solemnidad de unas sonajas que iban en unos báculos huecos que sonaban como cascabeles ó casi: sembraban tambien delante de él un maíz tostado que llaman *mumuchtli*, que es una manera de maíz que cuando se tuesta rebienta y descubre el meollo, y se hace como una flor muy blanca: decían que estos eran granizos, los cuales son atribuidos á los dioses del agua. Los viejos sátrapas (sacerdotes) que tenían cargo de este dios, y las viejas, decíanle los cantares de su loor. La imagen de este dios es un hombre desnudo y teñido de negro todo y la cara pardilla tirante á la pluma de la codorniz: tenía una corona de papel de diversas colores compuesta á manera de rosa, que las unas ojas sobrepujaban á las otras, y encima tenía un penacho de plumas verdes que salían de una borla amarilla. Colgaban de esta corona unas borlas gran des y largas ácia las espaldas: tenía una estola verde cruzada, á manera de las que se ponen los sacerdotes cuando dicen misa: traía ceñidos unos papeles verdes que le colgaban hasta las rodillas: unas sandalias blancas: en la mano izquierda traía una rodela teñida de colorado, y en el medio de este campo una flor blanca con cuatro ojas á manera de cruz, y de los espacios de las hojas salían cuatro puntos que eran tambien ojas de la misma flor: tenía un cetro en la mano derecha como un caliz, y de lo alto de él salía como un casquillo de saetas.»

Opanolin. *(Oppa*, dos veces; *olin*, movimiento: «Dos movimientos.») Nombre que da Chavero al doble movimiento del planeta Venus: uno, como estrella vespertina, otro como matutina. No hemos visto el vocablo en ningún autor, y creemos que sería más propio emplear la palabra *Omeolin*, «Dos Movimientos,» como se emplea la *Nauholin* ó *Nahui Olin*, y no *Nappaolin*, para expresar los cuatro movimientos del sol.

Dice el mismo Chavero que para significar los dos períodos matutino y vespertino de Venus, necesitaron los nahoas un signo doble, y que éste consiste en dos cruces, que son de forma griega, para distinguirlas de las más ó menos abiertas de San Andrés del sol y de la luna; y que por esto vemos siempre á *Quetzalcoatl* adornado con dos cruces, que es la estrella (el planeta) con sus dos movimientos, con sus dos períodos.

Origen del calendario. Véase Cipactli.

Origen de los dioses. Véase Cosmogonía.

Osa mayor. En uno de los diversos períodos de la creación del mundo, *Quetzalcoatl* dió un gran golpe con un bastón á *Tezcatlipoca*, lo de rribó del cielo al agua, y se puso á ser sol en lugar de su contrario. Al caer *Tezcatlipoca* en el agua, se con

virtió en tigre, lo cual atestigua en el cielo la constelación de la *Osa Mayor*, el tigre *Tezcatlipoca*, que sube á lo alto del cielo para descender en seguida al mar. *(Véase* COSMOGONÍA.)

Otomitl. Es muy incierto el origen de este mito.

Fray Bernardino, en su Códice, dice que un año llovió tan reciamente, que todo se cubrió con el agua, los maceguales se transformaron en peces, y el cielo cayó sobre la tierra; que vista tan grande destrucción, los cuatro dioses (hijos de *Tonacatecutli*, creadores del mundo) abrieron cuatro caminos por debajo de la tierra para salir á la superficie superior; crearon cuatro hombres llamados *Otomitl*, *Itzcoatl*, *Ismalixatl* y *Tenochtli*; *Tezcatlipoca* se convirtió en el grande árbol llamado *Tezcacuahuitl*, y *Quetzalcoatl* en el *Quetzalhuexotl;* y con los árboles, hombres y dioses reunidos alzaron el cielo, poniéndolo como ahora está.

Según los mexicanos, la filiación y distribución de las razas fué ésta: *Iztacmixcoatl* (V.) de su mujer *Ilamcueye* (V.) tuvo seis hijos, el último de los cuales fué *Otomitl*, que se subió á las montañas cercanas á México, y levantó las poblaciones de *Xilotepec*, *Tollan* y *Otompan*. Gomara, refiriéndose á la raza descendiente de este *Otomitl*, dice: «esta «es la mayor generacion de toda la «tierra de *Anahuac;* la cual allende «de ser muy diferente en la habla, «andan los hombres chamorros (que «traían la cabeza esquilada).»

En el CÓDICE ZUMÁRRAGA se dice que en los períodos de la creación del mundo, *Camaxtle* (V.) dió con un bastón sobre una peña y brotaron al golpe cuatrocientos chichimecas otomíes, que fueron los pobladores de la tierra antes de los mexicanos.

El P. Sahagún, sin referirse á ninguno de los mitos que acabamos de exponer, dice: «El vocablo *Otomitl*, «que es el nombre de los otomíes, «tomáronlo de su caudillo, el cual «se llamaba *Oton*, y así sus hijos, «sus descendientes y vasallos que «tenía á cargo, todos se llamaron «*Otomies* y cada uno en particular «se decía *Otomitl*.»

Según lo expuesto por Sahagún, *Oton*, el caudillo, fué un hombre y no un dios ó hijo de dioses.

Chavero dice que *Otomitl* es un patronímico de *Otompan*. En el artículo que sigue veremos que, al contrario, *Otompan* es derivado de *Otomitl*.

Otompa. *(Otomitl*, otomí; *pa*, en donde: «En ó donde (están) los otomíes).» Fué la última población fundada por otomíes. Siendo rey de los acolhuas *Techotlala*, en 1380, se le rebelaron los bárbaros otomíes de Xaltocan, Xilotepec y otros pueblos; pero el rey acolhua, aliado con los tepanecas, los derrotó y los obligó á abandonar sus hogares, allanando todos sus pueblos. Un gran grueso de fugitivos tomó el rumbo de Chiconauhtla y fué á caer en el ejército de Techotlala; perseguidos hasta Tetzontepec, se vió que era una muchedumbre de mujeres, niños y ancianos, á los cuales, compadecido el rey acolhua, los recibió con benignidad, y les dió para poblar una provincia, que desde entonces se llamó *Otompa*, «Donde (moran) los otomíes.»

Si Chavero hubiera tenido presente la anterior relación del histo-

riador *Ixtlilxochtil*, no hubiera dicho lo siguiente: «Y es curioso que «los Otomíes tomaran este su nom«bre de una de las ciudades para «cuya defensa servían contra ellos «mismos, muy principalmente, las «pirámides y las señales de *Veitioa«can (Teteohuacan)*. Hablamos de «la cercana ciudad de *Ottumwa* y «usamos de esta ortografía porque «con ella encontramos otra pobla«ción en *Iowa*. Pues más tarde, «cuando los nombres de todas estas «ciudades tomaron forma nahoa, «tornóse en *Otompan*, y como en «aquella sazón llegase á ser el cen«tro de la raza, por entonces mal«trecha y lanzada de su capital, de «este nombre hicieron los tolteca el «patronímico *Otomitl*, que á su vez «tradujeron por otomí los españo«les.»

Muchos errores hay en este párrafo: El *Otumwa* de *Iowa* nada tiene que ver con *Otompa*, pues, como hemos visto en Ixtlilxochitl, este nombre se dió, en 1380, á la provincia que, por compasión, les dió el rey Techotlala á los restos de otomíes rebelados en Xilotepec y otros pueblos. *Otomitl* no se derivó de *Otompa*, sino, al contrario, *Otompa* de *Otomitl*, como *Mexicapa* se deriva de *Mexicatl* y *Tlaxcatecapa* de *Tlaxcalla*. No fueron los toltecas los que le dieron nombre á *Otompa*, pues en 1380 ya no existían los toltecas. *Otomitl* no es patronímico, sino gentilicio. Por último, *Otompa* no fué el centro de la raza *otomí*, sino el último albergue de aquella raza en el reino de *Acolhuacan*.

Hemos visto que *Otomitl* fué el sexto hijo de *Ixtacmixcoatl* y de *Ilancueitl*. También hemos visto que á un golpe que dió *Camaxtle* en una peña, brotaron cuatrocientos *otomíes*. Por último, en la tradición más antigua, hemos visto que *Otomitl* fué uno de los cuatro hombres que creó *Tezcatlipoca* para que le ayudaran á levantar el cielo que se había caído sobre la tierra después del diluvio. ¿Podrá creer Chavero que estas tradiciones y mitos son posteriores á la fundación de *Otompa*, de donde, según él, se derivó *Otomitl*?

Otontecutli. (*Otomitl, otomí; tecutli*, señor: «Señor de los otomies.») Según Sahagún, era uno de los dos dioses que adoraban los otomíes, el cual había sido su primer señor ó caudillo.

Oxitl. (*Etimología desconocida.* Se ha convertido en el aztequismo *Ojite.*) Especie de ungüento, compuesto con la trementina, é inventado, según los mexicanos, por la diosa *Tzapotlatenan*. El P. Sahagún, hablando de la diosa, dice. «Es«ta diosa que se llamaba *Tzaputla «tena*, porque se decía que había «nacido en el pueblo de *Tzaputla*, «por que fué la primera que inven«tó la resina que se conoce con el «nombre de *uxitl*, que es un aceite «sacado por artificio de la resina «del pino, que aprovecha para sa«nar muchas enfermedades (*las enu«mera y agrega*) y como esta mu«ger debió ser la primera que halló «este aceite, contáronla entre las «diosas, y hacíanla fiesta y sacrifi«cios aquellos que venden y hacen «este aceite.» (*Véase* TZAPOTLATENAN y XIPE.)

Oxipe. Véase XIPE.

Ozomoco. Véase CIPACTLI.

Ozomatli. (*Etim. incierta.*) Mona Nombre del XI día de las veintenas llamadas vulgarmente meses.

En los jeroglíficos se figura *Ozomatli* con la cabeza de un mono.

Le extraña á Orozco y Berra que los nahoas, que vinieron del Norte, adoptaran en su calendario, como signo de un día del mes, al mono, siendo así que tales cuadrumanos no son propios de aquella región. Al hablar del *Ehecatonatiuh* que los hombres se convirtieron en monas (*ozomatli*). Es indudable que ese mito dió origen á que los naohas tributaran culto á los monos y se les diera un lugar en el calendario, cuyos días ó nombres que los distinguían eran reputados divinidades. El Barón de Humboldt se inclina á creer que los trastornos causados por el cataclismo geológico obligaron á los monos á hacer incursiones en las montañas de Anahuac. Esta opinión nos explica el mito de la transformación de los hombres en *monas*, pues los hombres que sobrevivieron al cataclismo, no habiendo conocido antes á aquellos cuadrumanos y viendo su semejanza con el hombre, creyeron que los hombres desaparecidos se habían convertido en monos.

Orozco y Berra, aunque encuentra natural la observación del sabio Humboldt, cree que la idea azteca se refiere á alguna transformación mitológica, y cita en su apoyo las tradiciones quichees, según las cuales, los genios crearon unos seres de palo, la carne de los hombres de corcho, la de las mujeres de corazón de espadaña; salieron broncos, idiotas, no quisieron alabar á los dioses creadores, por lo que fueron destruídos. En apoyo de esta tradición, cita á la letra el pasaje de Ximénez, de *Las historias del origen de los indios*, que dice así: «Señal de esta gente son los monos «que ahora andan por los montes y «por eso quedaron por señal, por«que solo fueron de palo, hechos por «el creador, y el mono por eso se «parece al hombre, porque es se«ñal de otro género de hombres he«chos de palo.»

¿Qué hubiera dicho Darwin de estas tradiciones quichees? Tal vez lo afirmarían en su hipótesis de que el hombre desciende del mono.

Oztopilin. *(Etim. incierta.)* Bastón consagrado al dios *Tlaloc*, hecho de un junco largo, redondo y grueso, revestido de papeles, teniendo á varias alturas verticilos y bandas colgantes hechas de lo mismo, y goteadas de *ulin* (hule). Este bastón era insignia característica de *Tlaloc*, y de otros númenes acuáticos.

En la fiesta *Hueitozoztli* se hacía una procesión desde México al monte *Tlalocan*, en la que llevaban á un niño para sacrificarlo en la cima del monte, en honor de *Tlaloc*. El que cargaba al niño llevaba en la mano el *oztopilin*. Así se vé en la pintura de la página XXV del Códice Borbónico interpretada por Paso y Troncoso.

P

Pachtecatl. (Derivado de *Pachtlan,* nombre de un pueblo: «Natural ó habitante de *Pachtlan.»)* Era un ministro auxiliar del sacerdote *Ometochtli.* «Hacían cierta ceremo-«nia —dice Sahagún— con el vino «que llamaban *Teuoctli (Teooctli,* «Vino de dios») al tiempo que ha-«bían de hacer sus oficios, de esta «ceremonia era el principal *Pach-«secatl (Pachtecatl.)* Este tenía cui-«dado de los vasos en que bebían «los cantores, de traerlos, de darlos «y recogerlos, y de henchirlos de «aquel vino que también llamaban «*Macuiluctli (macuiloctli,* «cinco vi-«nos») y ponía doscientas tres ca-«ñas, de las cuales sonaba una ahu-«gerada, y cuando las tomaban, el «que acertaba con aquella, bebía «él solo, y no más: esto se hacía «después del oficio de haber can-«tado.»

Pachtli. (Derivado de *pachoa,* que, entre otras significaciones, tiene las de «aproximarse mucho á alguno,» «apretarse contra otro,» las cuales dan idea del parasitismo, de suerte que *pachtli* es la [planta] «parásita.») Heno, planta parásita que se cría en los árboles, muy particularmente en los *ahuehuetes.* La empleaban los indios en las ceremonias del culto, para adornar los templos y coronar á los sacerdotes y á los ídolos. *(Véase* PACHTONTLI.)

Pachtontli (Diminutivo de *pachtli,* heno.) Nombre que daban á la veintena ó mes *Teotleco.* (V.) «Lla-«mar con este nombre á la veintena «—dice Paso y Troncoso— es indi-«cio de que ya era tiempo de que «hubiera la planta en los árboles.» *(Véase* PACHTLI.)

Painalton. (Apócope de *Painaltontli,* diminutivo de *Painal,* apócope de *Painalli,* «corredor veloz,» derivado de *Paina,* correr ágil y velozmente.) Nombre del vicario del dios de la guerra *Huitzilopochtli;* era el mensajero de la muerte que excitaba en los combates á la matanza.

Orozco y Berra dice que era hermano menor de *Huitzilopochtli.* No lo hemos visto en ninguna teogonía como tal hermano.

En los casos de un acometimiento repentino de los enemigos, los sacerdotes tomaban la imagen del dios en unas andas, y echaban á correr por las calles y al rededor de la ciudad, parándose en ciertos lugares para hacer sacrificios de codornices y de hombres. Esta ceremonia equivalía á tocar á rebato, pues todos los guerreros estaban obligados á tomar las armas, para acudir al lugar amenazado. Era, pues, *Painalton* el númen de la guerra de sorpresas y de emboscadas.

Sahagún dice que *Painal,* siendo hombre, era adorado por dios, y después de decir que salía en persona á mover á la gente para que con toda prisa saliese á verse con los enemigos, agrega: «Después de muer-«to, la fiesta que le hacían era, que «uno de los sátrapas (sacerdotes) «tomaba la imagen de este *Paynal,*

«compuesto con ricos ornamentos «como Dios, y hacían una procesión con él bien larga, y todos iban «corriendo á más correr, así el que «le llevaba, como los que le seguían. «En esto representaban la prisa que «muchas veces es necesaria para «resistir á los enemigos, que sin saberlo acometen haciendo celadas.»

En la veintena *Panquetzaliztli* hacían los mercaderes una gran fiesta en la que figuraba como numen principal *Painalton,* el cual, representado por un sacerdote, mientras se llevaba al templo á las víctimas, salía corriendo de Tenochtitlan á Tlaltelolco, pasando por Nonoalco y Popotla, iba á Macatzintamalco, Chapultepec y Mazatlan, y volviendo por el camino derecho á Xoloc entraba en México. Al llegar *Painal* á algunos de estos lugares, le sacrificaban algunos esclavos. Mientras duraba esta procesión, los esclavos que iban á ser sacrificados en el templo mayor, se dividían en dos bandos y hacían escaramuzas, armados de garrotes y de dardos de pedernal, y se mataban, y si alguno caía cautivo, lo mataban y le sacaban el corazón, tendidos sobre un *teponaztli.* Luego que el atalaya del templo veía que volvía el dios, daba voces clamando: «¡Ah mexicanos! no, no peleeis más, cesad de luchar que ya viene el señor *Paynal.*» Oída esta voz, se desbarataba la guerra. (*Véase* PANQUETZALIZTLI.)

Panquetzaliztli. (*Pantli,* bandera; *quetzaliztli,* levantamiento, derivado de *quetza,* levantar, enhiestar: «Levantamiento de banderas,» esto es, el acto de enarbolarlas.) Nombre de la 15.ª veintena ó mes. Los númenes que la presidían y á quienes se dedicaban las fiestas eran los de la guerra, *Huitzilopochtli, Tlacahuepancuexcotzin* y *Painalton.* El primer día del mes dos estatuas, una de *Huitzilopochtli* y la otra de *Tlacahuepan,* con ciertos granos amasados con sangre de niños, y en lugar de huesos les ponían ramas de acacia. Colocaban estas estatuas en el altar principal del templo, y los sacerdotes las velaban toda la noche. Al día siguiente, bendecían los ídolos y una cantidad de agua de la especial que se guardaba en el templo para rociar al rey después de electo. Acabada la consagración de las estatuas, empezaba un baile de hombres y mujeres, que se repetía todos los días del mes, durante tres ó cuatro horas diarias. Los cuatro días anteriores á la fiesta, ayunaban los dueños de los prisioneros que habían de ser sacrificados, á los cuales se escogía un tiempo antes y se les pintaba el cuerpo de varios colores. El día en que se celebraba la fiesta hacían en la mañana una larga y solemne procesión. La precedía un sacerdote, alzando en la mano una sierpe de madera, llamada *ezpamitl,* «bandera de sangre,» y era la insignia de los dioses de la guerra, y lo seguía otro llevando un estandarte de los que se servían en la guerra; otro sacerdote cargaba la imagen del dios *Painalton,* seguían las víctimas, los sacrificadores y el pueblo. Se dirigía la procesión desde el templo mayor al barrio de *Teotlachco,* «Juego de pelota de los dioses,» y allí sacrificaban dos prisioneros de guerra y algunos esclavos comprados; seguían á Tlatelolco, á Popotla, á Chapultepec, y á otros lugares y barrios de la ciudad, y

volvían al templo; allí ponían la imagen de *Painalton* y el estandarte sobre el altar de *Huitzilopochtli*. El rey incensaba la estatua de masa del dios, y hacían otra procesión al rededor del templo, la que concluía con el sacrificio de los prisioneros y esclavos que quedaban, que se hacía al anochecer. Aquella noche velaban los sacerdotes, y al día siguiente, por la mañana, llevaban la estatua de masa de *Huitzilopochtli* á una gran sala que había en el recinto del templo; y allí, sin más testigos que el rey, los cuatro sacerdotes principales y los cuatro superiores de las casas de educación, el sacerdote *Quetzalcoatl* tiraba un dardo á la estatua y la atravesaba de parte á parte. Decían entonces que había muerto su dios, y uno de los sacerdotes sacaba el corazón á la estatua y se lo daba á comer al rey. El cuerpo lo dividían en dos partes, una para los tlatelolcas y la otra para los mexicanos. Esta la dividían en cuatro partes para los cuatro barrios de la ciudad, y cada una de ellas, en tantos pedacillos cuantos hombres había en el barrio. Las mujeres no comían de aquella pasta. Esta ceremonia se llamaba *Teocualo*. «Dios comido.» No dicen las crónicas lo que se hacía con la estatua del otro dios.

En este mes había mucha efusión de sangre, por las penitencias que hacían los sacerdotes y los dueños de los cautivos que se sacrificaban, y por el gran número de éstos.

Mendieta, aludiendo á estos sacrificios, dice: «Mayormente hacían este universal sacrificio y mortandad de todos los esclavos de guerra, en una muy grande y solemne fiesta que tenían por la más principal de todas, y la llamaban *Panquetzaliztli*. Y antes que comenzasen tan cruel sacrificio, hacían procesion al ídolo *Vzilopuchtli* en México, en esta manera: vestido el Papa de sus insignias, y los cardenales (digamos) con él, luego por la mañana tomaba el mismo Papa el dicho ídolo, y á más andar ó á correr, y los demás sacerdotes tras él, iban á Tenayuca, que dista de México dos leguas, y de allí volvían á Tacuba, que del dicho lugar dista otras dos: y de allí á Cuyoacan otras dos, y de allí daban vuelta para México que hay otras dos leguas: de suerte que era medio día ó más cuando allí llegaban. Y si el ídolo no se le caía, era buena señal: y si se le caía teníanla por mala. De manera que puesto el ídolo en su lugar, comenzaban la matanza con mucha diligencia, y hasta la noche despachaban los que tenían de guerra.»

Es curiosa, aunque exigua, la descripción que del *Panquetzaliztli* hace el intérprete del Códice Magliabecchiano XIII, hoy *Nuttall*. Dice así: «Esta fiesta llamauan los yndios pan q zalizti, q era la mayor fiesta de su año. en ella cele brauan al demonio q ellos llamauan Vizilopoxtli que era de sus dioses amigo de tezca tepocatl (Tezca tlipoca). llamase la fiesta ypan qzaliztli por q en ella ponían al uicilopochtli encima de la cabeza vna cosa ancha q ellos llaman pamitl (bandera). de color azul. los yndios llaman texutli. y vestianlo de papel pintado y vna rrodela de cuero en la mano. en esta fiesta era grandíssima la multitud de gente que se sacrificaua en mexico delos que auían preso de taxcala y guaxocingo.»

Clavigero dice que llamaban al

mes *Panquetzaliztli,* «Enarbolamiento de bandera ó estandarte,» porque en la procesión llevaba un sacerdote el estandarte de la guerra.

El Códice Nuttall atribuye el nombre, como lo hemos visto, á que ponían á *Huitzilopochtli* en la cabeza un *pamitl,* una bandera.

Según otros autores, en este mes enarbolaban banderas en los árboles frutales, y á esto se debe el nombre del mes.

Nosotros creemos que todo lo relativo á enarbolamiento de banderas estaba subordinado al acto de ponerle á *Huitzilopochtli* una banderita en la cabeza, como se dice en el Códice Nuttall.

En este mes se ocupaban en reparar los linderos y los vallados de los campos.

La figura de este mes, según Clavigero, era un pedazo del estandarte mexicano, para significar el que se llevaba en la solemne procesión de *Huitzilopochtli.*

Según Chavero, el símbolo de veintena era una bandera ó *Huitzilopochtli* armado en guerra. Así está figurada en el Códice Nuttall.

Hace observar Chavero que es de extrañarse que siendo *Huitzilopochtli* la principal deidad de los mexicanos, no estuviera comprendida su fiesta en los 260 días que forman el *Tonalamatl,* sino 20 días después, esto es, en el segundo *Tonalamatl* del *Tlalpilli;* y dice que en vano se buscaría la explicación de tal extrañeza, si no se supiera que *Huitzilopochtli* era la estrella de la mañana en la teogonía astronómica.

Con este dato da la explicación siguiente: «El año ritual de doscientos setenta días se formó considerando el tiempo en que la estrella de la tarde está perfectamente visible, y adunando á eso la combinación de los números simbólicos superiores 13 y 20. Pero los mexicanos observaron que doscientos sesenta días no era el período exacto de la estrella de la tarde; los astrónomos modernos le dan cuarenta semanas ó doscientos ochenta días; pues bien, los mexica, bajo el mismo cálculo, dejaron catorce veintenas, ó sean esos doscientos ochenta días para la estrella de la tarde, y pusieron en la decimaquinta la fiesta de la de la mañana.»

No creemos que esté en lo cierto Chavero. Difiriendo el período de 280 días del año solar en 85 días, resulta que cada año va separándose de la veintena *Panquetzaliztli,* y, por consiguiente, no coincide la fiesta con la aparición de la estrella. Si tal aparición fuera la causa de la fiesta, ésta debía ser movible como lo es aquélla; y entonces en el primer *Tlalpilli* habría diez y seis fiestas, y todavía sobrarían 265 días para el segundo *Tlalpilli.* ¿Por qué á un suceso variable le habían de asignar una fiesta fija y no movible como él?

Otra es la causa de la celebración de la fiesta á *Huitzilopochtli* en la veintena *Panquetzaliztli.* No será en vano, como dice Chavero, buscar la explicación, y la vamos á encontrar en uno de los Códices más auténticos y sabiamente intertado.

Paso y Troncoso, explicando la página XXXIV del Códice Borbónico, dice: «El mes Panquetzaliztli y su *numen.* La primera parte

se debe leer en el borde superior, y consta solamente de dos fiugras que dan la concordancia de dos fechas, pues cada figura representa una fecha: de año y de mes respectivamente. La figura de la izquierda es del año secular *Omeacatl* ó dos cañas, encerrada dentro de un cuadro con marco, según los mexicanos acostumbraban hacerlo tratándose de fechas de año: el símbolo anual, *acatl*, viene reunido á dos círculos, cada uno de color diferente, significando todo junto que los acontecimientos registrados en esta página tuvieron lugar en el año *dos Cañas*. La figura de la derecha es de un templo puesto de perfil, encima del cual hay una bandera coronada por un vasillo, de donde penden largos papeles: delante de las gradas del templo está dibujado un numen, también de perfil, que vuelve las espaldas al templo: la bandera es determinativa del mes *Panquetzaliztli:* el numen es *Vitzil-opochtli,* patrono de los mexicanos, festejado en el dicho mes; y gráficamente viene á expresar todo junto que aquella era la solemne celebración del dios de la guerra.» Después de describir Paso y Troncoso la librea del dios y de hacer varias disquisiciones sobre la etimología de su nombre, agrega:

«Reuniendo las varias figuras, del año á la izquierda, y del mes con el numen á la derecha, obtendríamos esta lectura:» En el año «*Omeacatl* y en el mes *Panquetza-*«*liztli,* celebraban los mexicanos el «natalicio de *Vitzil-opochtli*.»

Con los pasajes preinsertos no queda duda que la fiesta del mes *Panquetzaliztli,* en honor de *Huitzilopochtli,* se celebraba en conmemoración de su nacimiento, verificado en dicho mes, en *Cohuatepec,* donde lo dió á luz *Coatlicue,* quien lo concibió sin obra de varón. Así se explica que la fiesta fuera fija, y no movible, como tendría que haberlo sido si se hubiera relacionado con las apariciones de la estrella matutina.

En el Códice Borbónico, además de la fiesta á *Huitzilopochtli,* aparece en el mes *Panquetzaliztli* la celebración del Fuego Nuevo. En el artículo respectivo explicaremos la diferencia que se advierte entre ese y los otros calendarios.

Pantecatl. (Gentilicio derivado de *Pantlan.*) Era uno de los cuatrocientos dioses de los borrachos. La desinencia gentilicia en los nombres de algunos dioses de la embriaguez, en opinión de Paso y Troncoso, quiere decir que habían clasificado las embriagueces, no sólo por la diversidad de sus efectos en el borracho, sino también según los procedimientos empleados para el caso en diversas localidades. Algunos AA. reputan á *Pantecatl* marido de *Moyahuel* (V.), la inventora del pulque entre *Huiztotin,* y como el descubridor de la yerba *ocpactli,* «medicina del pulque,» con la que hacían fermentar la aguamiel. En el mes *Panquetzaliztli* hacían á este dios una fiesta particular.

Pantitlan. (*Pantli,* bandera; *titlan,* entre: «Entre las banderas.») Un resumidero que había en la laguna de México, cerca de *Tepetzingo,* hoy «Peñón de los baños.»

En el MS. de Tezozomoc se lee: «En medio de la laguna mexica-«na, detrás de un peñol que llama-«ban *Tepetzinco* y echaban en un ojo «de agua que corre por las venas y

«entrañas de la tierra que llaman *Pantitlan*, que hoy día está y pa«rece estacada á la redonda con es«tacas muy gruezas, y allí echaban «cuando había hambre, ó no llovía, «á los nacidos blancos, que de puro «blancos no ven, y á las personas «que tenían señales, como es decir «la cabeza partida, ó dos cabezas, «que á estos llamaban y llaman hoy «día los naturales *tlacaiztalli yon«tecuezcomayo*, cuerpos inocentes, «las plantaban en las paredes del «templo de *Huitzilopochtli*, en las «tres paredes de dentro.»

Cuando el rey Ahuitzotl sacrificó 80,000 prisioneros, al dedicar el templo al dios *Huitzilopochtli*, (año 1487), los desperdicios de las víctimas con los intestinos fueron arrojados en *Pantitlan*.

El P. Sahagún, describiendo una fiesta que se hacía á los *Tlaloques*, dice que mataban las víctimas, les arrancaban los corazones y al día siguiente los iban á echar á la laguna: «Llegados —dice— con todas «sus ofrendas y con los corazones «de los muertos, metíanse en una «canoa grande que era del rey, y «luego comenzaban á remar con «gran priesa: los remos de ella, to«dos iban teñidos de azul, y man«chados con *Ulli*. Llegados al lugar «donde se había de hacer la ofren«da, el cual se llamaba *Pantitlán*, «metían la madera entre muchos «maderos que allí estaban hincados «en cerco de un sumidero que allí «había q.e llamaban *aoztoc* (en la «cueva del agua). Entrado entre los «maderos, luego los Sátrapas (sa«cerdotes) comenzaban á tocar sus «cornetas, y caracoles puestos de «pies en la proa de la canoa, y da«ban al principal de ellos la olla «con los corazones: echábalos lue«go en medio de aquel espacio que «estaba entre los maderos, que era «aquel que tomaba aquella cueva «donde el agua se sumía. Dicen que «echados los corazones se alboro«taba el agua y hacía olas y espu«mas: arrojados los corazones en el «agua echaban también las piedras «preciosas y los papeles de la ofren«da, á los cuales llamaban *tetcoitl*: «atábanlos en lo alto de los made«ros q.e allí estaban hincados, y «tambien colgaban algunos de los «chalchivites y piedras preciosas «en los mismos papeles. Acabado «todo esto salíanse de entre los ma«deros, y luego un Sátrapa tomaba «un incensario á manera de *coco* y «ponía en él cuatro de aquellos pa«peles que llamaban *tetevitl*, y en«cendíalos, y estando ardiendo ha«cía un ademán de ofrenda, ácia «donde estaba el sumidero, y luego «arrojaba el incensario: practicado «esto volvía la canoa ácia tierra, y «comenzaban á remar y á aguijar «ácia fuera donde llaman *Tetama«calco*, que este era el puerto de las «canoas, luego todos se bañaban en «el mismo lugar; de allí llevaban la «canoa adonde solían la guardar.»

Como al rededor del sumidero había unos maderos hincados, según dice Sahagún, y como los papeles de la ofrenda los ataban *de lo alto* de los maderos, por esto llamaban *pantli*, bandera, á tales maderos, y por ser muchos los que circundaban el resumidero y meter la canoa entre ellos, llamarían al lugar *Pantitlan*, «Entre las banderas.» Después se dió el nombre de *Pantitlan* á los resumideros.

Panoaya. *(Panoa*, impers. de *pano*, pasar un río, vadearlo; y *an*, lu-

gar en que se ejecuta la acción del verbo: «Lugar donde se pasa el río,» «Vado.») Uno de los nombres del río *Pánuco* (Tamaulipas), cuya comarca se llamó *Panutla* y *Pantlan.*

Sahagún, hablando del origen de los mexicanos, dice: «Estos tales «son advenedizos porque vinieron «de las provincias de los *Chichime-«cas,* y lo que hay que contar de es-«tos *Mexicas,* es lo siguiente:

«Ha años sin cuenta que llegaron «los primeros pobladores, á estas «partes de la Nueva España que es «casi otro mundo, y viniendo con «navíos por la mar aportaron al «puerto, que está ácia el norte; y «porque allí se desembarcaron se «llamó *Panutla* quasi *Panoaia (Pa-«noayan),* lugar por donde llegaron «los que vinieron por la mar, y al «presente se dice, aunque corrup-«tamente *Pantlán,* y desde aquel «puerto comenzaron á caminar por «la ribera de la mar, mirando las «sierras nebadas, y los volcanes, «hasta que llegaron á la provincia «de Guatemala; siendo guiados por «su sacerdote, que llevaba consi-«go su dios de ellos, con quien siem-«pre se aconsejaba para lo que ha-«bían de hacer y fueron á poblar «en *Tamoanchan,* donde estuvieron «mucho tiempo, y nunca dejaron «de tener sus sabios, ó adivinos «que se decían *amoxoaque* que «quiere decir *hombres entendidos «en las pinturas antiguas,* los cua-«les aunque vinieron juntos, pero «no se quedaron con los demas en «*Tamoanchan;* porque dejándolos «allí, se tornaron á embarcar, y lle-«varon consigo todas las pinturas «que habían traído de los ritos, y «de los oficios mecánicos, y antes «que se partiesen, primero les hi-«cieron este razonamiento: *Sabed: «que manda nuestro señor dios, que «os quedeis aquí en estas tierras de «las cuales os hace señores, y os da «posesion, el cual vuelve á donde «vino y nosotros con él; pero vase «para volver y tornar á os visitar «cuando fuere ya el tiempo de aca-«barse el mundo; y entre tanto vo-«sotros estareis en estas tierras, es-«perandole y poseyéndolas, y todas «las cosas contenidas en ellas, por-«que para tomarlas y poseerlas ve-«nisteis por acá, y así quedaos en «buena hora, y nosotros nos vamos «con nuestro señor dios.*» «Y así se «partieron con su dios que llevaban «envuelto, en un envoltorio de man-«tas, y siempre les iba hablando, «y diciendo lo que habian de hacer; y «fueronse ácia el oriente, llevando «consigo todas sus pinturas, donde «tenían todas las cosas de antigua-«llas, y de los oficios mecánicos: «y de estos sabios no quedaron más «de cuatro con esta gente que quedó, «pues se decían *Oxomoco, Cipactli. «Tlaltetecui, Xochicaoaca,* los cua-«les despues de idos los demas sa-«bios, entraron en consulta, donde «trataron lo siguiente:.......»

Esta tradición debe haber tenido origen de alguna de las pinturas que mandó quemar *Itzcoatl,* rey de México, *para que no viniesen á manos del vulgo, y fuesen menospreciadas.*

Pánuco. Río del Estado de Tamaulipas, en Tampico. La tradición que hemos transcripto en el artículo *Panoaya,* la reproduce su mismo expositor, el P. Sahagún, al hablar de *Pánuco;* pero como ésta tiene grandes diferencias en algunos puntos respecto de aquélla, la insertamos á la letra para que sea del to-

do conocido el origen de las primeras tribus nahoas.

Dice Sahagún: «Del origen de es«ta gente, la relacion que dan los «*Vregeves* (?), es que por el mar vi«nieron de hácia el norte, y cierto «es que vinieron algunos vasos (na«ves); de manera que no se sabe co«mo eran labrados, sino que se con«getura por una fama que hay que «tienen todos estos naturales que sa«lieron de siete cuevas, que estas «siete cuevas, son los siete navios ó «galeras en que vinieron los prime«ros pobladores de esta tierra, se«gún se colige por congeturas ve«risimiles. La gente primero vino «á poblar esta tierra de ácia la Flori«da, y vino costeando y desembarcó «en el puerto de *Pánuco* que ellos «llaman *Panco*, que quiere decir lu«gar donde llegaron los que pasaron «el agua. Esta gente venía en de«manda del Paraiso terrenal, y «traían por apellido *tamoanchan*, «que quiere decir *buscamos nuestra «casa*, y poblaban cerca de los más «altos montes que hallaban. En «el venir ácia el medio día á bus«car paraiso terrenal no erraban, «porque opinion es de los que saben «que está debajo de la línea equi«noccial, y en pensar q.e es algun «altisimo monte tampoco yerran, «porque así lo dicen los escritores, «que el paraiso terrenal esta deba«jo de la línea equinoccial, y que es «un monte altísimo que llega su «cumbre cerca de la luna *(¡Oh sanc«ta simplicitas!)*. Parece que ellos «ó sus antepasados tuvieron algún «oráculo acerca de esta materia, «ó de Dios ó del demonio, ó tradicion «de los antiguos, que vino de mano «en mano hasta ellos. Ellos busca«ban lo que por vía humana no se «puede hallar, y nuestro Señor Dios «pretendía que la tierra despoblada «se poblase; para que algunos de sus «descendientes, fuesen á poblar el «paraiso celestial, como ahora lo ve«mos por experiencia; mas, ¿para «que me detengo en contar adivi«nanzas? pues es ciertísimo que es«tas gentes todas, son nuestros her«manos procedentes del tronco de «Adán como nosotros, son nuestros «prójimos á quien somos obligados «á amar como á nosotros mismos *quid quid sit*.

Continúa hablando el V. Sahagún de las aptitudes de los indios para las artes mecánicas y liberales y para las ciencias y de su habilidad para el cristianismo, y concluye diciendo: «Cierto parece que en estos «nuestros tiempos, y en estas tierras, «y con esta gente, ha querido N. S. »Dios, restituir á la iglesia lo que «el demonio le ha robado en Ingla«terra, Alemania y Francia, en Asia «y Palestina, de lo que le quedamos «muy obligados de dar gracias á N. «S., y trabajar fielmente en esta su «nueva España.» *(Véase* PANOAYA.)

El fervoroso franciscano incurrió en muchos errores en el pasaje preinserto; pero son del orden filológico, étnico y geográfico; y no nos ocuparemos en dilucidarlos, porque formarían asunto ajeno á la índole de este libro.

Papa. PAPAHUAQUES.—Muchos cronistas usaron la palabra *Papa* para designar á los sacerdotes mexicanos, y creyeron que esa palabra era una reminiscencia del nombre que dan los católicos al supremo jefe de su iglesia. Chavero trató de deshacer este error; pero no acertó á dar el verdadero origen de la palabra.

Dice lo siguiente: «El Calendario «de París trae en esta veintena *(Ti-«titl)* dos datos curiosos relativos «al sacerdocio. Pone una cabeza con «una máscara negra, y tiene la si-«guiente anotación: *Estos están de-«dicados al ídolo para papas, son «los segundos hijos de los Señores.* «A más del hecho que se relaciona «con la dedicación al templo del sa-«cerdocio de los hijos segundos de «los principales de México, encon-«tramos á los sacerdotes con el nom-«bre de papas, y esto merece expli-«cación. Los primeros cronistas «usan mucho de esa palabra, y tam-«bién ha sido argumento para sos-«tener la predicación del Evangelio «á los antiguos indios. El señor «Orozco cree encontrar, en esto, re «lación con los papas irlandeses que «antiguamente aportaron al nor-«te de nuestro continente; pero á «más de lo poco lógico de sacar argu-«mentos de la semejanza de una pa-«labra, la verdadera no era *papa* «sino *papahuaque,* corrompido en «aquélla por los cronistas, y por «cierto que es palabra de explica-«ción sencillísima. Sabemos que los «sacerdotes se untaban la cabellera «con la sangre de las victimas, y así «era un conjunto de sucias y grue-«sas greñas. Para encontrar nom-«bre á esos pegujones de pelo los «compararon acertadamente con el «heno, *pachtli;* esta voz, en su forma «plural *papachti,* quedó significan-«do guedeja, y de ahí se derivó *papa-«huaque,* guedejudo, según puede «verse en vocabulario de Molina. «Gran distancia hay por cierto de «cosa tan sencilla á hipótesis tan «aventuradas.»

Si hubiera leído Chavero, en el vocabulario de Molina, veintiocho palabras después de *papachtli,* habría encontrado la verdadera estructura del vocablo *papahuaque,* del que se formó por abreviación, *papa,* que ha dado origen á tantos errores.

En efecto, *papahuaque,* es plural de *papahua,* que se compone de *papatli,* «cabellos enhetrados y largos de los ministros de los ídolos» *(Mol.);* y de *hua,* desinencia que expresa tenencia ó posesión, y se traduce por «el que tiene;» así es que *papahuaque* significa: «los que tienen los cabellos enhetrados (enmarañados) y largos de los ministros de los ídolos.»

En nuestro diccionario de aztequismos, ya habíamos dicho lo siguiente:

Papas.—Nombre que dieron algunos Cronistas á los sacerdotes mexicanos. Bernal Díaz del Castillo, en su *Verdadera Historia de la Conquista,* hablando de la llegada de Cortés á Campeche, dice: «.... «y luego en aquel instante salieron «de otra casa, que era su adorato-«rio, diez Indios que traían las ro-«pas de algodon largas, y blancas, «y los cabellos muy grandes llenos «de sangre, y muy revueltos los «unos con los otros, que no se les «pueden esparcir, ni peynar, si no «se cortan, los cuales eran Sacer-«dotes de los ídolos, que en la Nue-«va España comunmente se llaman «*Papas* y así los nombraré de aquí «adelante: y aquellos *Papas* nos tra-«jeron zahumerios ....» El buen Bernal Díaz ha de haber creído que el nombre de *Papas* tenía alguna relación, aunque casual, con el *Papa* de Roma. Nada de eso. Los naturales llamaban á sus sacerdotes *papahuaque,* plural de *papahua,* que se compone de *papatli,* quede-

ja ó vedija, y por eso Molina, dice: «*Papatli,* cabellos enhetrados y largos de los ministros de los ídolos,» y de *hua,* que tiene; y significa: los que tienen quedejas;» así es que los famosos *Papas* de Bernal Díaz no eran más que «los quedejudos ó mechudos.»

Papalotl.—Mariposa. Las mariposas nocturnas estaban dedicadas á *Mictlantecutli,* dios de las tinieblas. Las mariposas eran símbolo del movimiento, y por esto solían pintar el *Nauholin* en forma de mariposa; y por esto también eran símbolo de los dioses del camino, *Tlacotontli* y *Zacatontli.* Dos mariposas adornan el tocado de la diosa *Xochiquetzalli,* en una lámina del Códice Borgia.

Papantzin.—Princesa mexicana, hermana de Moteuczuma II. Entre los prodigios que se observaron algunos años antes de la aparición de los españoles, y que presagiaron la Conquista, ninguno fué más asombroso que la resurrección, después de cuatro días de muerta, de la princesa *Papantzin,* y el anuncio que le hizo á su hermano Moteuczuma del fin de su imperio, que había de ser destruído por los españoles.

Aunque es muy sucinta la relación que de esta maravilla hace Sahagún, y aunque omite decir que la *Papantzin* era hermana del rey, la insertamos, porque la tradición, en su punto principal, ha de haber sido la más fresca, pues la recibió Sahagún de los hijos de indios contemporáneos del suceso. Después insertaremos, como lo han hecho todos los historiadores modernos, la relación de Clavigero, quien la tomó de Torquemada y la amplió con vista del testimonio jurídico que del suceso se envió á España.

Dice Sahagún: «Acaeció otra se-
«ñal en este tiempo de *Motheeuzo-*
«*ma* que una muger de México *Te-*
«*nuchtitlan,* murió de una enferme-
«dad, que fué enterrada en el patio,
«y encima de su sepultura pusieron
«una piedra; la cual resucitó des-
«pués de cuatro días de su muer-
«te, de noche con grande miedo, y
«espanto de los que se hallaron
«allí, porque se abrió la sepultura, y
«las piedras derramáronse lejos, y la
«dicha muger que resucitó fué á ca-
«sa de *Mocthecuzoma,* y le contó to-
«do lo que había visto, y le dijo......
«La causa porque he resucitado es,
«para decirte, que en tu tiempo se
«acabará el señorío de México, y tú
«eres último señor porque vienen
«otras gentes, y ellas tomarán el se-
«ñorío de la tierra y poblarán á Mé-
«xico. Y la dicha muger que resu-
«citó después, vivió otros veintiun
«años y parió otro hijo.»

El editor de Sahagún declara que su relación está adulterada, y recomienda que se lea la de Clavigero, la cual debe tenerse por cierta, pues que fué formada con vista de las averiguaciones judiciales hechas de orden de la Corte de España.

Clavigero, con un criterio indigno de un jesuíta, creía que el diablo se hacía adorar por los pueblos del Anáhuac y que él fué el que predijo los grandes sucesos que debían ocurrir como presagios de la Conquista; pero que Dios los anunciaba también para preparar á los indios á admitir la predicación evangélica. Antes de referir la resurrección de la *Papantzin,* expone las consideraciones siguientes:

«......... tampoco puedo dudar

de las tradiciones que existían entre los mexicanos, acerca de la próxima ruina de aquel imperio, de resultas de la venida de gentes extrañas, que se apoderarían de toda la tierra. No ha habido en todo el país de Anáhuac una sola nación, culta ó inculta, que no haya admitido aquella creencia, como lo prueban las tradiciones verbales de las unas y las historias de las otras. Es imposible adivinar el primer origen de una opinión tan general, pero....

. . . .

aquel maligno espíritu, que no cesa de espiar en toda la tierra las acciones de los mortales, pudo fácilmente conjeturar los progresos marítimos de los pueblos de Oriente, el descubrimiento del Nuevo Mundo, y una parte de los grandes sucesos q.e allí debían ocurrir; y no es inverosímil que los predijese á la nación consagrada á su culto, para confirmar, con la misma predicción del porvenir, la errónea persuación de su pretendida divinidad. Pero si el demonio pronosticaba futuras calamidades para engañar á aquellos miserables pueblos, el piadosísimo autor de la verdad las anunciaba también para disponer sus espíritus á la admisión del Evangelio. El suceso q.e voy á referir en confirmación de esta verdad, fué público y estrepitoso, ocurrido en presencia de dos reyes y de toda la nobleza mexicana. Hallábase, además, representado en algunas pinturas de aquella nación *(también la aparición de la Guadalupe ha figurado y figura en muchas pinturas, y sin embargo, el católico Icazbalceta demostró que había sido un embuste)* y de él se envió un testimonio jurídico á la corte de España» *(también de la aparición de la Guadalupana se enviaron testimonios jurídicos á Roma).*

Ahora sigue la relación del SUCESO MEMORABLE DE UNA PRINCESA MEXICANA.

«*Papantzin,* princesa mexicana, y hermana de Moteuczoma, se había casado con el gobernador de Tlatelolco: muerto éste, permaneció en su palacio hasta el año de 1509, en que murió también de enfermedad natural. Celebraronse sus exequias con la magnificencia correspondiente al esplendor de su nacimiento, con asistencia del rey su hermano y de toda la nobleza de ambas naciones. Su cadáver fué sepultado en una cueva ó gruta subterránea, que estaba en los jardines del mismo palacio, próxima á un estanque en que aquella señora solía bañarse, y la entrada se cerró con una piedra de poco peso. El día siguiente, una muchacha de cinco á seis años, que vivía en el palacio, tuvo el capricho de ir desde la habitación de su madre á la del mayordomo de la difunta, que estaba más allá del jardin; al pasar por el estanque vió á la princesa sentada en los escalones de éste, y oyó que la llamaban con la palabra *cocoton,* de la que se sirven en aquel país para llamar y acariciar á los niños. La muchacha, que por su edad no era capaz de reflexionar en la muerte de la princesa, y pareciéndole que ésta iba á bañarse, como lo tenía de costumbre, se acercó sin recelo, y la princesa le dijo que fuese á llamar á la mujer del mayordomo. Obedeció en efecto; mas esta mujer, sonriendo y haciéndole cariños, le dijo: «Hija mía, *Papantzin* ha «muerto y ayer la hemos enterra-

«do.» Mas como la muchacha insistió, y aun la tiraba del traje, que allí llaman *huepilli*, ella, más por complacerla que por creer lo que le decía, la siguió al sitio á que la condujo; y apenas llegó á presencia de aquella señora, cayó al suelo horrorizada y sin conocimiento. La muchacha avisó á su madre, y ésta, con otras dos mujeres, acudieron á socorrer á la del mayordomo; mas al ver á la princesa, quedaron tan despavoridas, que también se hubieran desmayado si ella misma no les hubiera dado ánimo, asegurándoles que estaba viva. Mandó por ellas llamar al mayordomo, y le encargó que fuese á dar noticia de lo ocurrido al rey su hermano; pero él no se atrevió á obedecerla, porque temió que el rey no diese crédito á su noticia, y, sin examinarla, lo castigase con su acostumbrada severidad. «Id, pues, á Tezcoco—le dijo la princesa—y rogad en mi nombre al rey Nezahualpilli que venga á verme.» Obedeció el mayordomo, y el rey no tardó en presentarse. A la sazón, la reina había entrado en uno de los aposentos de palacio. Saludola el rey lleno de temor, y ella le rogó que pasase á México, y dijese al rey su hermano que estaba viva, y que necesitaba verlo para descubrirle algunas cosas de suma importancia. Desempeñó Nezahualpilli su comisión, y Moteuczoma apenas podía creer lo que estaba oyendo. Sin embargo, por no faltar al respeto debido á su aliado, fué con él y con muchos nobles mexicanos á Tlaltelolco, y entrando en la sala donde estaba la princesa, le preguntó si era su hermana. «Yo «soy, señor—respondió ella—vues«tra hermana *Papantzin*, la misma «que habeis enterrado ayer: estoy «viva en verdad, y quiero manifes«taros lo que he visto, porque os «importa.» Dicho esto, se sentaron los dos reyes, quedando todos los demás en pié, maravillados de lo que veían. Entonces la princesa volvió á tomar la palabra y dijo: «Des«pués que perdí la vida, ó si esto os «parece imposible, después que que«dé privada de sentido y movimien«to, me hallé de pronto en una vas«ta llanura, á la cual por ninguna «parte se descubría término. En «medio observé un camino, que se «dividía en varios senderos, y por «un lado corría un gran río cuyas «aguas hacían un ruido espantoso. «Queriendo echarme á él, para pa«sar á nado á la orilla opuesta, se «presentó á mis ojos un hermoso «joven, de gallarda estatura, vesti«do con un ropaje largo, blanco co«mo la nieve y resplandeciente «como el sol. Tenía dos alas de her«mosas plumas y llevaba esta señal «en la frente (al decir esto la prin«cesa, hizo con los dos dedos la se«ñal de la cruz), y tomándome por «la mano, me dijo: *Detente aun no «es tiempo de pasar este río. Dios «te ama, aunque tú no lo conoces.* «De allí me condujo á las orillas del «río, en las que ví muchos cráneos «y huesos humanos, y oí gemidos «tan lastimeros que me movieron «á compasión. Volviendo después «los ojos al río, ví en él unos bar«cos grandes y en ellos muchos «hombres, diferentes á los de estos «países en traje y color. Eran blan«cos y barbudos, tenían estandar«tes en las manos y yelmos en la «cabeza. *Dios*—me dijo entonces el «joven—*quiere que vivas á fin de «que des testimonio de las revolu-*

«ciones que van á sobrevenir en estos países. Los clamores que has «oído en estas márgenes, son de las «almas de tus antepasados que viven y vivirán siempre atormenta-«dos en castigo de sus culpas. Esos «hombres que ves venir en los bar-«cos, son los que con las armas se «harán dueños de estas regiones, y «con ellos vendrá también la noti-«cia del verdadero Dios, Creador «del cielo y de la tierra. (No más faltó que le dijera: «cuyo hijo padeció debajo del poder de Poncio Pilato.») *Cuando se haya acabado la «guerra y promulgado el baño que «lava los pecados, tú serás la pri-«mera que lo reciba y guíe con su «ejemplo á todos los habitantes de es-«tos países.*—Dicho esto desapare-«ció el joven, y yo me encontré res-«tituída á la vida; me alcé del sitio «en que yacía, levanté la lápida del «sepulcro y salí al jardín, donde me «encontraron mis domésticos.»

«Atónito quedó Moteuczoma al oír estos pormenores; turbada su mente con los más tristes pensamientos, se levantó y se dirigió á un palacio que tenía para los tiempos de luto, sin hablar á su hermana, ni al Rey de Texcoco, ni á ningún otro de los que lo acompañaban, aunque algunos aduladores, para tranquilizarlo, procuraron persuadirle que la enfermedad que había padecido la princesa, le había trastornado el sentido. No quiso volver á verla, por no afligirse de nuevo con los melancólicos presagios de la ruina de su imperio. La princesa vivió muchos años después, enteramente consagrada al retiro y á la abstinencia. Fué la primera que en el año 1524 recibió en Tlaltelolco el sagrado bautismo, y se llamó desde entonces *Doña María Papantzin*. En los años que sobrevivió á su regeneración, fué un perfecto modelo de virtudes cristianas, y su muerte correspondió á su vida y á su maravillosa vocación al cristianismo.»

Torquemada, después de referir la resurreción de la *Papantzin*, dice: «Esta historia se sacó de pintu-«ras antiguas y se envió por escri-«to á España y fué cosa muy cierta «entre los antiguos y Doña Maria «Papan muy conocida en este pue-«blo, y es de creer que así sucediera pues así se platicaba.»

Llama la atención que habiendo vivido el P. Sahagún en el convento de Tlaltelolco, y pocos años después de la conquista, hable tan superficialmente del suceso maravilloso, y no haga mención de que la *Papantzin* era hermana del Rey, pues hemos visto que, al referir el suceso, dice simplemente: «Aconteció que una *mujer* de México murió, etc.» ¿Cómo podía ocultarse á Sahagún que esa *mujer* era hermana de Moteuczuma?

Orozco y Berra, con más sano criterio que el del jesuíta Clavigero, dice: «En nuestro parecer, es-«te caso maravilloso, si está bien «autenticado, se resuelve admitien-«do un caso de catalepsia; en cuanto «á la relación de la enferma, qui-«tadas las variantes añadidas des-«pués por la tradición, va confor-«me con la idea que entonces fer-«mentaba en los ánimos acerca de «la venida de los hombres blancos «y barbudos: no se puede extrañar «la mención de la cruz, que les era «conocida.»

Papaztac. (Abreviación de *Papaztactzocaca* ó más bien *Papach-*

tatzocaca, derivado de *pachtli*, heno, á juzgar por el jeroglífico que de este nombre trae el Códice Nuttall, que es un ramo de *pachtli*. Es muy incierta la etimología y aun la significación del nombre.) Uno de los cuatrocientos dioses de los borrachos. Fué uno de los seis inventores del pulque en *Tamoanchan*. Lo festejaban en el mes *Tepeilhuitl*, matando en su honor un cautivo en el 44.º edificio del templo mayor en México, llamado *Centzontotochtininteopan*. (V.)

Mataban al cautivo de día, no de noche—dice Sahagún.

El Códice Nuttall le consagra una lámina á este dios, y dice de él: «Esta fiesta esdun demonio q está aquí q se llama papaztac q era vnos de quatro cientos dioses borrachos. que los yndios tenían de diversos nombres. pero en comun. se llamavan todos totochti (*totochtin*) q quiere dezir conejos. y quando los yndios tenían segado e cogidos sus mayzes se emborrachaban y bailauan invocando á este demonio, y á otros destos quatro cientos e ansí de las figuras q van adelante hazían lo mismo.»

Patolli. (Colorín.) Nombre que le daban á un juego los mexicanos, que consistía en colocar tres señales en fila en lo que servía de tablero, del modo siguiente: pintaban en un petate, según Durán, un *olin;* según Clavigero, dos líneas diagonales y dos trasversales, y según el Códice Nuttall, dos horizontales y dos perpendiculares, paralelas, y dentro de ellas otras divisiones, que, según Chavero, estaban arregladas á los períodos cronológicos; se jugaba con unos frijoles que tenían pintados unos puntos para marcar los números que se ganaban; los de un partido empleaban cinco colorines, que daban nombre al juego, y los del contrario, cinco piedritas azules. Antes de empezar el juego hacían oración y pedían fortuna á los frijolillos y al petate como si fueran dioses, y cuando jugaban, juntábase al rededor gran gentío de apostadores y curiosos. Para arrojar los *patolli*, restregábanlos primero entre las manos y los arrojaban sobre el petate invocando á la deidad *Macuilxochitl*, «Cinco Flor,» protectora especial de ese juego. Los jugadores de profesión andaban cargando su petate debajo del brazo y con los *patolli* atados en un lienzo.

En la lámina 60 del Códice Nuttall está pintada la *Macuilxochitl*, á su frente la cruz del *patolli*, junto á éste, dos jugadores, y junto á cada uno de ellos un curioso; de la boca de uno de los jugadores salen dos vírgulas para significar que dice tener dos tantos, y del de la otra, tres vírgulas, significando que ya tiene tres en raya, y que, por lo mismo, ya ganó el juego. El jeroglífico de la diosa está representado por cinco circulitos, *macuilli*, y por una flor, *xochitl*. El intérprete del Códice, dice:

«Este es juego q los yndios tenían y llamauanle patole (*patolli*) q es como juego de dados. encima de un petate pintado. En la figura siguiente. y estos q ansi destos juegos son maestros invocavan al demonio. q ellos llamavan macuil xuchitl. q quiere dezir cinco Rosas e ynvocavale para q les diese dcha para ganar.

Penates. Como los romanos, tenían los mexicanos y todos los na-

hoas sus dioses domésticos, representados por ídolos. Llamábanlos *Tepitoton,* (dioses) pequeñitos. Los reyes debían tener seis en sus casas, igual número los caudillos, cuatro los nobles y dos los plebeyos. En los caminos y calles los había con profusión

Penitencias. Véase Nevolcocoliztli.

Picietl. Tabaco ordinario, cuya planta es más pequeña que la *cuauhyetl.* Tabaco macuchi. *Nicotiana rustica.* L.

Según las opiniones populares, el *picietl* era el cuerpo de la diosa *Cihuacoatl;* y por esto tenían á la diosa como abogada en las curaciones que hacían con esta yerba, y la invocaban con el nombre de *Picietl.*

Piedra de Aculco. Pareciéndole pequeño á Moteuczoma II el *cuauhxicalli* del templo mayor para sacrificar á los prisioneros que había hecho en una guerra contra los tecuantepecanos, dió órdenes para labrar otro más grande. Canteros y entalladores salieron en busca de la piedra, y la encontraron de las medidas justas en el cerrillo de Aculco, señorío de Chalco. Sacada de su asiento y labrada, acudió inmenso gentío con sogas, palancas é ingenios á fin de llevarla á México. Fueron los sacerdotes, incensaron la piedra, sacrificáronle codornices y la cubrieron con papeles, gotas de *ulin* (hule) y de copal; danzantes y cantores debían ir delante por el camino, acompañados de bufones y chocarreros representando farsas y diciendo chanzas y donaires al pueblo. Terminados los preparativos, la multitud tiró de las sogas; mas con gran sorpresa la roca no se movió, y las cuerdas se reventaron cual frágiles hilos. Mandó Moteuczoma que se unieran los de Acolhuacan á los trabajadores, y más felices, arrastraron la piedra hasta Tlapechucan. Al continuar el trabajo al siguiente día, fué imposible arrancar la piedra del sitio, y se resistió así dos días enteros. Avisado el emperador, hizo llamar á los otomíes; y cuando todos, armando gran vocería, tiraban fuertemente de las sogas, salió una voz del interior de la piedra, y dijo: «Miserable gente y pobre y desventura-«da, ¿para qué porfiais á me que-«rer llevar á la ciudad de México? «Mirad que vuestro trabajo es en «vano, y yo no he de llegar, ni es «mi voluntad; pero pues que tanto «porfiais, estirad, que yo iré hasta «donde á mi me pareciere, por vues-«tro mal.» Después de aquel prodigio, que dejó atónito al pueblo, la piedra se dejó mover cual objeto lijero hasta Tlapitzahuayan. Traída de refresco la gente de Azcapozalco, la piedra habló por segunda vez repitiendo lo que había dicho, y añadió: «ya no soy menester allá, «porque ya está determinada otra «cosa, la cual es divina voluntad y «determinacion: que no quiera él «hacer contra ella: que ¿para qué me «lleva? para que mañana esté caí-«da y menospreciada por ahí, y avi-«sadle que ya se le acaba su man-«do y oficio, que presto lo verá, y «experimentará lo que ha de venir «sobre él, á causa de que se ha que-«rido hacer más que el mismo Dios, «que tiene determinadas estas co-«sas: y así, dejadme, porque si paso «adelante será por vuestro mal.» Sin arredrarse, Moteuczoma mandó proseguir la empresa, y la roca se dejó llevar fácilmente hasta Te-

chico, junto á Itztapalapan, y luego hasta Atocititlan, ya dentro de la calzada, en donde fué recibida por los moradores de la ciudad con música, bailes, sahumerios, rosas y estrepitosa alegría. Estando el pedruzco encima del puente de Xoloc, quebráronse con estrépito las vigas y se precipitó la masa al fondo del foso, arrastrando tras sí gran número de gente con algunos de los sacerdotes oficiantes El emperador hizo llevar los mejores buzos de los lagos, los cuales, aunque porfiaron buscando en el fondo del agua, no encontraron la roca ni rastro de ella: alguno opinó porque se habría vuelto á su primitivo asiento, y, en efecto, fueron algunos á Aculco y la vieron en su antiguo lugar, rodeada de las sogas rotas, con los papeles, copal, *uli* y manchas de sangre del sacrificio: fué Moteuczuma á verla, y sobre ella, para contentarla, sacrificó algunos cautivos. (*Durán, Tezozomoc.*)

Orozco y Berra, explicando el prodigio, dice:—«Evidentemente está fundada esta relación en las dificultades que debió presentar la traslación de una mole de gran peso, que se dejaba tratar, fácil ó dificultosamente, según el terreno por donde la pasaban y los medios empleados en ello; se explica la rotura del puente, porque no era sobrado resistente, y si la piedra no fué encontrada por los buzos, es que la gravedad la hizo hundir en el fango del fondo de la laguna. Los demás pormenores son fabulosos, acreditados después entre el vulgo, con creces y comentarios. Y no hay por qué maravillarse de esto, pues, como atinadamente observa el Sr. D. Fernando Ramírez, abundan en la historia del Antiguo Mundo menciones de objetos, que ya se hacen pesados de manera que no pueden ser removidos, ya se trasladan por su voluntad de un punto á otro, ya hablan como seres racionales dando respuestas y prediciendo el porvenir. La humanidad, en todos los tiempos y en todos los mundos, imaginando lo prodigioso y lo desconocido.»

Pillahuana. (Abreviación de ***pillahuanaliztli: pilli,*** niño ó niña; ***tlahuanaliztli,*** embriaguez, borrachera, derivado de ***tlahuana,*** emborracharse: «Borrachera de niños.») En una fiesta que hacían cada cuatro años, en el que correspondía á nuestro bisiesto, agujereaban las orejas á los muchachos y muchachas y les daban de beber pulque sus padrinos, esto es, los que los habían tenido con las manos durante la horadación, hasta embriagarlos.

El Códice Nuttall, describiendo las fiestas del mes *Hueipachtli*, hace mención de la *Pilhuana* ó *Pillahuana*. en los términos siguientes: «......y en este mesmo día celebrauan otra fiesta q sellamaua pilauna quiere dezir borra chera de los niños por q en ella. los niños bailauan con las niñas, y el vno al otro se dauan abeuer hasta emborracharse y des cometian el vno al otro sus fealdades. y fornicios estos yndios eran ya grandezillos. de nueve ó diez años esta vella q ria nose usaua vniuersalmente. sino en los tlalhuicas q son tierras llanas de Regadío. do calienta el sol.» En la pintura están dos niños, hombre y mujer, bailando y con una jícara de pulque en la mano, de la que están bebiendo. Preside el acto la diosa *Xochiquetzalli.*

Piltzintecutli. *(Piltzintli*, niño; *tecutli*, señor: «Señor, protector de los niños,» ó «Señor niño.») Hijo de *Oxomoco* y de *Cipactonal*. Como fué el primer hijo de éstos, que fueron los primeros padres del género humano, le faltaba mujer, y los dioses le dieron una formada de los cabellos de *Xochiquetzal*. Era el custodio y guardador de los niños nacidos en matrimonio, principalmente de los nobles. Pintábanle de poca edad y hermoso. Presidía, en unión de otros dioses, la VI y la XIV trecenas.

Los habitantes del reino de Xalixco y de otros señoríos adyacentes adoraban á *Piltzintecutli*, el «niño dios,» ó el «dios niño,» el cual se apareció á Cuanameti en las llanuras de Ixtlahuacan Nepantlatli. Tenía la figura de niño. Enseñaba á sus devotos que había en el cielo un dios creador de todas las cosas; que el cielo era de plata y había en él muchos plumajes y piedras preciosas, y que allí vivía una señora que jamás envejecía, de la cual habían tomado carne los hombres. A ese dios niño atribuían la invención de los arcos y de las flechas con que se defendían de sus enemigos. También era el Dios de los temporales. Era el numen principal de los acaponeta.

Pochteca. (Plural de *pochtecatl*, comerciante, traficante.) Mercaderes, traficantes.—Había *pochteca* ambulantes que recorrían los *tianquiztli* ó mercados, y obraban por su propia cuenta. Las expediciones á países remotos se organizaban en grandes caravanas. Al efecto, se reunían en Tlatelolco cuantos querían ser de la partida; elegían un jefe bajo cuyo mando se ponían; y reunidos en la casa de éste, tomaban las últimas determinaciones y consumían un convite que les hacía. Fijábase la partida para un día de signo fausto, y el mejor era el *Ce Cohuatl*. A media noche invocaban al sol, como dios fuego, á *Tlaltecutli*, dios tierra, y á *Yacatecutli*, señor nariz, el que va por delante, el que guía, ó por otro nombre, *Yacacoliuqui*, el de la nariz curva, que era el dios de los mercaderes; ofrecían codornices al sol, papeles goteados con *uli* derretido, y se sacaban sangre de la lengua y de las orejas. También invocaban á *Zacatzontli* y á *Tlacotzontli*, dioses del camino.

Caminaban apoyándose en un báculo de palo negro, liso y sin nudos, llamado *xonecuilli*, imagen de *Yacatecutli*, y un mosqueador grande, *tzacuilhuaztli*, de plumas, papel ó madera delgada. Formando largas hileras uno tras otro, rendían las jornadas de costumbre, y por la noche reunían todos los báculos enhiestos, atándolos por el medio con una cinta, y durante la noche se sacaban sangre, dos ó tres veces, ante aquellos palos.

Mientras duraba el viaje, los parientes de los mercaderes que quedaban en la población, no se lavaban la cabeza, aun cuando se podían bañar, sino de ochenta en ochenta días. Si tenían noticia de haber fallecido alguno en el camino, hacían las exequias, y después de cuatro días se lavaban la cabeza. Si perecía en guerra, porque á veces eran recibidos los *pochteca* hostilmente en algunos lugares, hacían su estatua con rajas de *ocotl*, ocote ó pino, y la quemaban, cual si se tratara de soldados. Si moría accidental-

mente en el camino un *pochtecatl*, sus compañeros ponían al cadáver su *tentetl* (piedra del labio) y demás insignias, pintábanle de negro los ojos y de colorado el rededor de la boca; atábanle fuertemente á un *cacaxtli*, armazón para cargar en la espalda, y lo dejaban de pie, arrimado á un palo hincado en tierra, en lo alto de alguna montaña; ahí se consumía el cuerpo y decían que no había muerto, sino que había ido á morar al sol.

Cuando regresaban del viaje, entraban de noche en la población y esperaban los días prósperos, como *Ce Calli* ó *Chicome Calli*; daban un convite á sus parientes y hacían ofrendas y sacrificios á *Xiuhtecutli* y á *Yacatecutli*. (*Sahag.*, *Torquem.*)

Hay mucho que decir sobre los *pochteca*, pues Sahagún ocupa 14 capítulos del libro IX, hablando de ellos; pero nosotros nos hemos limitado á exponer lo que tiene relación con la mitología.

Pochtlan. Era el 49º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Era un monasterio donde vivían los sacerdotes que oficiaban en el templo de *Yacatecutli*, dios de los mercaderes.

Popocatepetl. (*Popoca*, que humea; *tepetl*, monte: «Monte que humea.») El gran volcán de Puebla. Era reverenciado como dios. Su fiesta era celebrada en el mes *Teotleco* ó *Pachtontli*. Hacían unos cerritos de masa de bledos, y cada uno en su casa los ponía, colocando en medio uno más grande, que era el *Popocatepetl*. A estos cerritos les hacían caras con ojos y les ponían diversos adornos; hacían también arbolitos de los cuales colgaban heno y los ponían en todas las cercas. Arrojaban después maíz á los cuatro vientos, de cuatro colores, negro, blanco, amarillo y entreverado. Al fn de la fiesta organizaban una solemne danza, en que todos iban vestidos con traje talar blanco y en él pintados corazones y manos abiertas, significando que pedían buena cosecha porque ya era el tiempo; y asi andaban con bateas de palo y jícaras grandes, como pidiendo limosna á sus dioses. Llevaban en la danza dos esclavas jóvenes, hermanas, las cuales tenían pintadas en la falda unas tripas retorcidas, significando la una el hambre, y la otra la hartura, y á ambas las sacrificaban. A las imágenes de los montes—dice Durán que dos días les servían comida en trastecitos, como á niños, y, al fin de la fiesta, con un *tzotzopaztli* (instrumento para tejer), como si fuera el cuchillo del sacrificio, los herían introduciéndolo en la masa, y les sacaban el corazón y lo entregaban al amo de la casa; despedazaban en seguida los cerros, y se los comían con gran reverencia como si fuera la carne de los dioses. La concurrencia se entregaba á comer y á beber á honra de las deidades muertas, llamadas *tepeme*, (montes). Mientras esto pasaba en las casas, los sacerdotes buscaban en los montes las ramas más irregulares en curvas, que llamaban *coatzin*, «culebrita,» las llevaban á los templos, las revestían con masa de bledos, les ponían ojos y boca, y hacían las mismas ceremonias que con los cerros; al sacrificarlas como lo habían hecho con éstos, daban á comer la masa á los cojos, á los tullidos, á los mancos y contrahechos, quienes

quedaban con la obligación de proporcionar el *tzoalli,* masa de bledos, en el siguiente año. Después de todo esto, dice Torquemada que inmolaban cuatro mujeres que tomaban el nombre de *Tepechoch, Matlalcuae, Xochitecatl* y *Mayahuel,* y un hombre, *Minahuatl.* Se cree que estos nombres son los de las divinidades de las montañas. Sahagún dice que la *Mayahuel* era imagen de los maguelles y que *Milnahuatl* era la imagen de las culebras.

Sahagún, al describir las fiestas del mes *Tepeilhuitl* en honor de los montes, no hace mención especial del *Popocatepetl.* Sólo al hablar de las *alturas* y *bajuras* dice: «Hay «uno (monte) muy alto que humea, «que se llama *Popocatepetl,* que «quiere decir monte que humea, es «monstruoso y digno de ver, y yo «estuve encima de él.»

Poyauhtecatl. (Derivado de *Poyauhtlan.)* El volcán de Orizaba. Era uno de los montes más venerados. Los que padecían enfermedades procedentes de frío, hacían su imagen y le hacían votos y ofrendas. *(Véase* POYAUHTLAN.)

Poyauhtlan. *(Poyahui,* aclararse, hacerse ligeras las nubes; *tlan,* cerca ó junto: «Donde se aclaran y aligeran las nubes.») Nombre especial que se daba á la región alta de *Ahuilizapan* (Orizaba) por las nubes claras y ligeras de las cimas de las montañas. A la más alta, que es el volcán, llamaban el *Poyauhtecatl,* esto es, de *Poyauhtlan* — Nombre del 5.° edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Allí ayunaban los grandes sacerdotes *Toteuctlamacazqui* y *Tlalocantlenamacac,* y hacían penitencia cada cuatro días é incensaban á las imágenes que allí estaban.

Pozonaltepetl. *(Pozonalli,* espuma; *tepetl,* monte: «Monte de la espuma ó espumoso.») Nombre del monte en que *Mayahuel* y otros dioses descubrieron el pulque.

Presagios. Las tribus nahoas, y muy particularmente los tezcocanos y los mexicanos, tenían la tradición de que unos hombres blancos y barbados habían de venir del Oriente, solos, ó guiados por *Quetzalcoatl,* á destruír sus reinos y á tomar posesión de sus tierras. No sólo el vulgo, sino los nobles y aun los reyes daban crédito á esa tradición, y la juzgaban confirmada siempre que algún fenómeno natural, pero que ellos no podían explicarse á la luz de su escasa ciencia, venía á herir su exaltada imaginación. Se inventaban también muchas fábulas á que el vulgo daba entero crédito, y cada día se afirmaba más y más la tradición, hasta que, por último, obtuvo plena confirmación con el desembarco de los españoles en las costas del Golfo.

Presentaremos aquí los principales sucesos que se consideraron por nobles y plebeyos como PRESAGIOS de la venida de los conquistadores

Como primer presagio relatado en la historia, aparece el prodigio conocido con el nombre de *Mixpamitl,* «Bandera de nube.» Según Torquemada, «fué una llama de fue«go, notablemente grande y res«plandeciente, hecha en figura pira«midal, á la manera de una grande «hoguera, la cual parecía estar cla«vada en medio del cielo teniendo «su principio en el suelo, de don«de comenzaba, de grande anchor, «y desde el pié iba adelgazando en

la forma dicha, y echaba centellas «en tanta espesura q.e parecían «chispas de pólvora encendida, la «cual empezaba á aparecer en el «Oriente á la media noche y iba su«biendo con el movimiento del cie«lo hácia la parte del Poniente, de «manera que cuando salía el sol, «llegaba al puesto donde él está al «medio dia, y cuando salía el sol «perdía su resplandor (como todas «las demás estrellas), y se desapa«recía, hasta que la noche siguiente «volvía á aparecer en el mismo lu«gar y en la misma hora. Esto du«ro por espacio de un año cada no«che. . . .»

El *Mixpamitl* apareció en los años de 1508 á 1509.—Orozco y Berra cree que aquello fué una erupción del volcán *Popocatepetl*, á juzgar por las descripciones y pinturas, y que los intérpretes de los Códices no supieron darse cuenta del fenómeno.

El *Mixpamitl* no dejaba sosegar el ánimo inquieto del emperador Moteuczoma, quien, si en él miraba una señal infausta, no atinaba á darle significación. Consultó á sus astrólogos y adivinos, pero ninguno pudo satisfacer sus dudas. Recordó entonces el gran saber de *Nezahualpilli*, rey de los acolhuas, y le envió mensajeros rogándole que fuese á México. Nezahualpilli, entre otras cosas, le dijo:—«No qui«siera inquietar tu ánimo; pero ten«go que darte cuenta de una cosa «extraña y maravillosa que ha de «acontecer en tu tiempo, y es que «de aquí á muy pocos años, nues«tras ciudades serán destruidas y «asoladas, nosotros y nuestros hi«jos muertos, y nuestros vasallos «apocados ó destruidos, y para más «verificar lo que te digo, es muy cier«to que jamás que quisieres hacer «guerra á los *huexotzinca, tlaxcal«teca* ó *cholulteca*, alcanzarás vic«toria; y más te digo, que antes «de muchos días, verás por el cielo «señales que serán pronósticos de «lo que te digo; y no por eso te des«asosiegues ó inquietes, que lo que «ha de suceder es imposible huille «el rostro; pero de una cosa me sien«to muy consolado, que yo ya no «veré estas calamidades, porque «mis días son ya muy breves, y á «esta causa quise, antes que mue«ra, dejarte este aviso como á hijo «mío muy querido.»

Aunque Moteuczoma quedó confuso, mirando ser llegado el cumplimiento de las profecías de *Quetzalcoatl*, dice Torquemada que para oponerse á los decretos del hado, inventó su superstición jugar á la pelota la verdad del pronóstico. No sólo aceptó Nezahualpilli el juego, sino que apostó su reino entero de Acolhuacan contra tres gallos (*huexolotl*, guajolotes) de Moteuczoma, de los cuales, si ganaba, no tomaría más que los espolones. Idos al *tlachco*, juego de pelota, ganó Moteuczoma dos rayas seguidas, de las tres á que el juego estaba concertado; alborozado con la suerte, dijo á su contrario: «Paréceme, señor Nezahualpilli, que me veo ya señor de los aculhua, como lo soy de los mexicanos.» A lo cual respondió Nezahualpilli: «Yo, señor, os veo sin señorío, y que acaba en vos el reino mexicano, porque me da el corazon que han de venir otros que á vos y á mí y á todos nos quiten nuestro señorío, y porque lo creais así como os lo tengo dicho, pasemos adelante con el juego y lo

veréis.»—Nezahualpilli ganó sucesivamente las tres rayas, y el gusto exagerado del orgulloso Moteuczoma trocóse en profunda mortificación.

Los AA. no atribuyen á dón de profecía todo lo dicho por Nezahualpilli á Moteuczoma, sino á que tenía ya noticia de la llegada de los hombres blancos á las costas de América, pues Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa habían puesto la planta en el Darien el año anterior, 1509, y había habido otros encuentros entre naturales y conquistadores, y comunicados estos hechos de pueblo en pueblo se hicieron notorios por las vías de Yucatán y de Xoconochco por medio de los mercaderes, y Nezahualpilli los recogió atentamente. Como rumores, tales hechos eran de dominio público, y en boca del vulgo tomaban formas aterradoras y fantásticas, relacionadas con las antiguas profecías de *Quetzalcoatl*. Sólo el receloso Moteuczoma aparentaba ignorar, ó no quería admitir lo que para los demás era notorio.

Obrando, según este estado de su ánimo, mandó Moteuczoma consultar á un famoso adivino de la corte, ofreciéndole grandes riquezas si lo sacaba de la aflicción y duda en que lo había dejado el rey de Tezcoco. El nigromántico, con mucha entereza, le respondió que era verdad cuanto Nezahualpilli había pronosticado. Enfurecido el rey, mandó que le derribasen al mago la casa haciendo de ella su sepultura.

***

Nezahualpilli, como una de las señales de verdad de sus pronósticos sobre la venida de otros hombres, le había dado á Moteuczoma la de que no volvería á triunfar en la guerra contra los tlaxcaltecas. No obstante esto, mandó un ejército contra Tlaxcala, para ejercitarse en la guerra sagrada. La derrota de los mexicanos fué completa, pues apenas llevaron á México ochenta prisioneros. Indignado el injusto Moteuczoma, no permitió ninguna solemnidad en honra de los muertos en la guerra; mandó tusar, como á gente que no había hecho hazaña alguna, á todos los capitanes, caballeros y guerreros distinguidos que de la guerra volvieron; los privó de sus armas y divisas; les prohibió usar mantas y calzado fino, y les negó la entrada en el palacio real; todo esto por espacio de un año y bajo pena de la vida en caso de desobediencia.

***

El año de 1510 hubo un eclipse de sol; y este fenómeno, que siempre les causaba espanto (*Véase* ECLIPSES), lo vieron en esa ocasión como un terrible presagio.

***

Una noche incendióse la capilla del templo de *Huitzilopochtli*, sin que se pudiera asignar alguna causa natural del incendio. El fuego brotaba del centro de las maderas con tal fuerza, que aunque los custodios del templo dieron voces llamando á la gente y acudió ésta, el agua arrojada por la multitud avivaba más las llamas, en vez de extinguirlas, y el santuario entero quedó destruído.

***

Pocos días después, una noche lluviosa se incendió, en el barrio de Zonmolco, el *teocalli* de *Xiuhtecutli*, el dios del fuego, y quedaron consumidas las maderas.

***

Torquemada, hablando de los presagios, dice: «El cuarto pronóstico aconteció de día claro, y fué una cometa que cayó hacia la tierra, que tenía tres cabezas, una cola muy larga, y puede ser ésta la que Herrera dice haberse visto de día y con sol; pero no fueron muchas, sino una sólo, y es verdad que comenzó en el Poniente y fué corriendo hacia al Oriente, despidiendo de sí, muchas centellas de fuego; y de la novedad de esta cometa, hubo gran espanto entre todos los que le vieron.»—Los AA. están conformes en que el fenómeno no fué ni pudo ser un cometa, sino la caida de un aerolito.

***

El presagio más admirable fué la resurrección de una princesa, hermana de Moteuczoma, la cual luego que resucitó habló á su hermano y al rey Nezahualpilli y les dijo que había visto á los hombres blancos y barbudos que habían de conquistar sus reinos. (*Véase* PAPANTZIN.)

***

Los de Cuetlachtla rehusaron pagar el tributo á Moteuczoma, y dieron muerte á los recaudadores. La causa del alzamiento, según Torquemada, fué que los hechiceros, «en un lugar que ellos tenían cava«do en la tierra, á manera de pozue«lo, donde adivinaban, vieron unos «hombres barbados, armados y á «caballo, y que los caballos estaban «enjaezados y con pretales de cas«cabeles, y que los mexicanos iban «detrás de ellos, cargados con hua«cales y otros instrumentos de ser«vicio; de lo cual coligieron la ruina «próxima del imperio mexicano, he«cha por aquella gente valerosa, «que los había de avasallar y ren«dir.»

***

«El año de 1511 apareció en el «aire—dice Torquemada—un gran «pájaro, á manera de paloma tor«caz, con cabeza de hombre, que pro«nosticaba la velocidad con que «venían los que los habían de des«aposesionar de sus reinos.»—A este pájaro lo llamaron *tlacahuilotl*, «paloma-hombre.»

***

«Este mismo año (1511)—dice «Torquemada—cayó una columna «de piedra, grande, junto al tem«plo de *Huitzilopochtli*, sin saber «de donde había venido, solo se su«po el haberla visto caer.»—Debe haber sido algún aerolito.

***

«Por este tiempo—sigue dicien«do Torquemada—hacia la mar del «Norte se anegaron los tuzapane«cas con un diluvio, que por ellos «pasó y asoló sus tierras.»

***

«En el pueblo de Tecualoya, en «un lugar llamado Teyahualco,— «continúa diciendo Torquemada— «cogieron un ferocísisimo animal «de muy horrenda y espantosa he- «chura.»

***

«En Tetzcuco—acaba por decir «Torquemada—se vino del campo «una liebre, y entrándose por la ciu- «dad se metió en las casas del rey, «y no paró hasta llegar corriendo á «lo mas interior de su palacio, y que- «riéndola matar sus criados, dijo el «rey Nezahualpilli: dejadla, no la «matéis, que esa dice la venida de «otras gentes, que se han de entrar «por nuestras puertas, sin resisten- «cia de sus moradores.»

***

A estos presagios debe agregarse el de la *Piedra habladora*. *(Véase* Piedra de Aculco.)

***

Sahagún, después de referir algunos de los prodigios mencionados, dice: «El quinto fué, que la la- «guna de México, sin hacer viento «ninguno, se levantó: parecía que «hervía y saltaba en alto el agua, «é hízose gran tempestad en la lagu- «na; las olas batieron en las casas «que estaban cerca, y derrocaron «muchas de ellas: tuvieronlo por «milagro, porque ningún viento co- «rría.»

***

«......en aquellos días—dice Sa- «hagún—oyeron voces en el aire «como de una muger que andaba «llorando y decía de esta manera: «*¡Oh, hijos míos, ya estamos á pun-* «*to de perdernos!* otras veces de- «cía: *¡Oh, hijos míos! ¿á donde os* «*llevaré?*»

***

«....los pescadores ó cazadores «del agua, tomaron en sus redes una «ave del tamaño y color de una gru- «lla, la cual tenía en medio de la «cabeza un espejo. Esta fué hasta «entonces cosa nunca vista, y así «lo tuvieron por milagro, y luego la «llevaron á *Mocthecuzoma* que es- «taba en su palacio, en una sala que «llaman *Tlillancalmecac*, esto era «despues de medio día: *Mocthecu-* «*zoma* miró el ave y el espejo que «tenía en la cabeza, el cual era re- «dondo y muy pulido; y mirando en «él, vió las estrellas del cielo, los «mastelejos que ellos llaman *ma-* «*malcaztli (mamalhuaztli)*, y *Mo-* «*thecuzoma* espantóse de esto, y «apartó la vista haciendo semblan- «te de asombrado y tornando á mi- «rar al espejo que estaba en la ca- «beza del ave, vió en él gente de á «caballo que venían todos juntos en «gran tropel todos armados, y vien- «do esto se espantó mas, y luego «envió á llamar á los adivinos y as- «trólogos en cosas de agüeros, y «preguntóles: ¿qué es esto que aquí «me ha aparecido? ¿qué quiere de- «cir? y estando así todos espanta- «dos, desapareció el ave, y todos «quedaron espantados, y no supie- «ron decir nada.»

***

«.....aparecieron en muchos lugares —sigue diciendo Sahagún— «hombres con dos cabezas, y tenían «no mas de un cuerpo: llevábanlos «á que los viese *Mocthecuzoma* en «su palacio, y en viéndolos luego «desaparecían sin decir nada.»

***

Orozco y Berra, refiriéndose á algunos de los prodigios anteriores, dice:

«No son los pueblos de México los inventores exclusivos de estas patrañas; la historia del Viejo Mundo abunda en estas consejas, admitidas p. el vulgo con tanta mayor fe, cuanto mas absurdas y fantásticas son.—Largamente refiere Josefo los pronósticos que precedieron á la toma de Jerusalen; las crónicas de España relatan los portentos acaecidos antes de la invasión de los moros, y así de otras muchas naciones. Todavía hoy, entre los pueblos civilizados, por motivos livianos, se acredita una fábula, sin faltar mentirosos é ilusos que se digan testigos presenciales.»

Pulque. Licor fermentado que extraían y extraen los indios del maguey. Parecerá que este artículo es ajeno á la mitología, y sólo del dominio de la tradición ó de la historia; pero si los nahoas ú otra raza contemporánea deificaron á los inventores ó descubridores del pulque, entonces ya tiene afinidad con la mitología. En efecto, el P. Sahagún, hablando de las peregrinaciones de las tribus nahoas, refiriéndose á los anahuacmixtecas, dice: «Estos mismos inventaron el modo de hacer el vino de la tierra: era mujer la que comenzó y supo primero ahugerar los maqueyes para sacar la miel de que se hace el vino, y llamábase *mai no el (Mayahuel)*, y el que halló primero las raices que echan en la miel se llamaba *Pantecatl*. Los autores del arte de saber hacer el pulcre así como se hace ahora, se decían *Tepustecatl*, *Quatlapanqui*, *Tliloa*, *Papaztactzocaca*, todos los cuales inventaron la manera de hacer el pulcre en el monte llamado *Chichinauhia*, y porque el dicho vino hace espuma, tambien llamaron al monte *Popozonaltepetl*, q. quiere decir monte espumoso. Hecho el vino convidaron los dichos á todos los principales viejos y viejas, en el monte que ya está referido, donde dieron de comer á todos y de beber el vino que ya habían hecho, y á cada uno estando en el banquete, dieron cuatro tazas de vino, y á ninguno cinco porque se emborrachasen, y hubo un *cuexteca* que era caudillo y señor de los *Cuextecas* que bebió cinco tazas de él, echó por ahí sus maxtles (se quitó el taparrabo) descubriendo sus vergüenzas, de lo cual los dichos inventores del vino, corridos y afrentándose mucho, se juntaron todos para castigarle, empero como lo supo el *cuexteca*, de pura vergüenza se fué huyendo de ellos, y los demas que entendian su lenguaje, y fuéronse hácia *Panutla* de donde ellos habían venido, que al presente se dice *Pantlan*, y los españoles le dicen *Pánuco;* y en llegando al puerto no pudieron ir adelante, por lo cual allí poblaron, y son los que al presente *Toociome*,

que quiere decir en mexicano *tooampohoan totohuampohuan*, nuestros prójimos.»

Estos inventores del pulque *Mayahuel, Pantecatl, Papaztac, Tliloa, Cuatlapanqui* y *Tepuztecatl* (V.) eran dioses pertenecientes á los *Centzontotochtin* (V.), «cuatrocientos conejos.» En el Códice Nuttall están distintamente retratados los cinco primeros.

Los mexicanos, según Chimalpain, en su peregrinación, por el año 1200, descubrieron el pulque.

«Cuentan los campesinos—dice Chavero—que hay un animalito, á manera de rata ó tuza, que por instinto natural raspa el tronco del maguey con su trompa, que tiene cierta forma como de cuchara; en el lugar raspado va brotando y depositándose el jugo ó aguamiel de la planta, y vuelve el animalito á beberse el licor. Dicen que los indios aprendieron de ese animal á hacer el pulque. La verdad es que de la misma manera producen el aguamiel, que despues extraen absorviéndola con unos calabazos largos que llaman acocotes y fermentándola en unas tiras de cuero.»

Aunque verdaderamente pertenece á la historia, pondremos aquí, como complemento del artículo, la leyenda tolteca sobre la invención del pulque:

Bajo el reinado de *Tecpancaltzin*, un noble tolteca llamado *Papantzin* descubrió y preparó el *pulque* ó jugo fermentado de maguey, y como un singular presente, lo ofreció al monarca, por mano de su hija *Xochitl*, joven pudorosa y agraciada, de la que el rey se enamoró con locura. Por medio de personas de confianza hizo saber su amor á la doncella, logrando su correspondencia y que se le entregara, siendo el fruto de esta unión *Meconetzin*, «el hijito del maguey.»—Según Veytia, el presente ó regalo hecho por *Xochitl* á *Tecpancaltzin*, no fué un jarro de pulque, como escribe D. Carlos M. Bustamante, adulterando (como lo hace observar D. José Segura) el texto de Sahagún, pues el citado historiador dice: «Llevaba en las manos un azafate y en él algunos regalos comestibles, siendo el principal un jarro de miel de maguey.»

Para la etimología de la palabra *pulque*, véase mi *Diccionario de Aztequismos*.

Q

Quecholli. Nombre del 14.° mes ó veintena del año. Antes de hablar de sus fiestas y de sus númenes, hablaremos de su significación y sinonimia, para lo cual transcribiremos lo que sobre esto ha escrito Paso y Troncoso, en lo cual hay mucho nuevo y todo muy exacto.

«Se ha traducido de varias maneras—dice el sabio intérprete del Códice Borbónico—el nombre del mes. Rectamente quiere decir «movimiento *(olli)* del cuello *(quechtli»)*, denominación equivalente al significado más completo de «(ave) de cuello flexible,» por tener cuello

largo el ave designada con ese nombre. Los léxicos traducen el vocablo descriptivamente por «ave de pluma rica,» en atención á la bellelleza de su plumaje. Se cree que sea la Espátula ó *Platalea ajaja*, una zancuda: debo advertir que los indios no la pintan con exactitud, lo cual no es extraño, porque su escritura figurativa era simbólica y por lo mismo incorrecta en la forma; generalmente la dibujan de patas cortas, dándole á veces el aspecto de Palmípeda, como en el Calendario de Mr. Boban; pero en el Códice Land, salvo la longitud de patas y cuello, aparece con otros dos caracteres principales, y con uno de los hábitos que la distinguen; viéndose ante todo que no es palmípeda, porque tiene cuerpo grácil y separados los dedos: aparece además con pico de espátula y hermoso color de rosa en su cuerpo, que toma el tinte carmin en la base de alas y cola; observándose que come un pescado, y, como si no fuera ello suficiente para indicar sus costumbres acuáticas, la representaron los indios á los pies de *Tlaloc*, numen principal de las aguas, que allí se halla bajo una especie de dosel hecho de nubes: creo ha de ser ésta la representación simbólica más genuina del ave, que apreciaron ellos á tal grado, que le dedicaron una de las veintenas de su año. Propiamente se llamaba *teoquecholli* ó *tlauhquecholli* que han traducido «pluma divina» ó «pluma bermeja,» dándole á *quecholli* significación de «pluma;» pero por ser el ave más abundante en las regiones orientales respecto de México, y por haber allí costumbre de suprimir la *i* final, los autores la traen escrita con ese defecto: *teoquechol* ó *tlauhquechol*.»

En una nota á este pasaje, dice el mismo Paso y Troncoso:

«Otros le llaman *tlapal-aztatl* ó «garza teñida,» substituyéndose aquí el vocablo *quecholli* con otros elementos que nos indican el método empleado por los indios para clasificar por aproximación á los animales que iban conociendo y observando: en este caso atinaron por haber puesto al *quecholli* cerca de las garzas. Por eso el símbolo de la pluma doble, que menciono en seguida, corresponde alguna vez al vocablo *aztatl*, como en el jeroglífico de *Azta-a—pan*, «encima del agua de la garza,» del Códice llamado Mendocino.»

Continúa el texto de Paso y Troncoso:

«Según todo lo dicho, el mes recibe su nombre de aquel animal, pero, tomando á la parte por el todo, lo aplicaban también al plumaje con que se adornaban la cabeza.......

. . . .

Translaticiamente han hecho del nombre del mes diversas traducciones: quien dice que significa lo mismo que *mitl* ó flecha, lo cual no es verdad, naciendo esta confusión de que hacían flechas en una de las dos fiestas en que habían subdividido el mes, para ir á cazar en la 2.ª fiesta correspondiente al otro medio mes; quien afirma que significa tanto *quecholli* como «fiesta de caza,» lo cual tampoco tiene valor lingüístico, y es nueva confusión dependiente de que, al comenzar la 2.ª mitad del mes, tenían lugar los ritos de la caza. Acomodándonos á tales antecedentes, bien podríamos llamar á la 1.ª decena del mes «fies-

ta de las flechas,» y á la 2.ª decena «fiesta de la caza,» si los indios no les hubieran impuesto dos nombres más característicos, conservando en ambos la denominación común *Quecholli*, y agregando algo relativo al día de mayor solemnidad en una y en otra fiesta, pues á la de la 1.ª decena le decían *Tlaco Quecholli* ó «la mitad del mes *Quecholli*,» porque su día más solemne era el décimo del mes; y á la fiesta de la 2.ª decena la nombraban *Quecholli tlami*, que significa «el mes *Quecholli* acaba,» porque también la celebraban con mayor solemnidad en el último día de la veintena.»

Hasta aquí paso y Troncoso. Salvo el respeto que debemos á este maestro, haremos una observación á la etimología que ha dado á *Quecholli*. Si el segundo elemento de la palabra fuera *olin*, «movimiento,» como él dice, el vocablo debería ser *Quecholin*, pues no hay razón para que pierda *olin* la final *n*, como no la pierde en *nahuiolin* ó *nauholin*. Si, como escriben todos los autores, el vocablo es *quecholli* ó *quechulli*, el segundo elemento es *olli* ó *ulli*, «hule» y, figuradamente, «lo elástico;» y así conviene también al ave de que se trata, pues su cuello se mueve como si fuera elástico ó de hule.

El P. Sahagún, hablando de las aves, dice:

«Hay otra ave que se llama *tlauh-«quechol* ó *tenquechol*, vive en el «agua y es como pato: tiene los pies «como éstos, anchos y colorados, «también el pico es colorado y como «paleta de boticario que ellos llaman «*espátula:* tiene un tocadillo en la «cabeza colorado, el pecho, barri-«ga, cola, espalda, alas, y los codos «de éstas, del mismo color muy fi-«no; el pico y los pies son amarillos «*(al principio dijo que colorados):* «dicen que esta ave es el príncipe de «las garzotas blancas que se juntan «á él donde quiera que le ven.»

Según Clavigero, le dieron al mes el nombre de *Quecholli*, porque era la estación en que aparecía en las orillas del lago el hermoso pájaro llamado así por ellos, y por muchos europeos, *flamenco*.

Según Durán, *Quecholli* significa «flecha arrojadiza;» Veytia dice que es el pavo real; Torquemada, que el francolín ó flamenco; pero el Dr. Jesús Sánchez ha hecho la observación de que el *tlauhquechol* ó *quecholli* es la espátula color de rosa (*Platalea aiaia* de Linneo), y que pasa todos los años en el mes de noviembre, de los países septentrionales al Valle de México.

Los númenes ó dioses de la veintena eran *Mixcoatl*, *Tlamatzincatl* é *Izquitecatl*. A la fiesta en honra de *Mixcoatl* precedían cuatro días de ayuno riguroso y general, con efusión de sangre, durante los cuales se hacían las flechas y dardos para provisión de las armerías, y unas saetillas, que con cierta cantidad de leña de pino y algunas viandas, colocaban sobre los sepulcros de sus parientes y después las quemaban. Sahagún dice: «. . . . y los «días que entendían en hacer estas «saetas, nadie dormía con su mu-«ger ni bebía pulcre.» —Terminado el ayuno, salían á una caza general que se hacía en un monte inmediato, llamado *Zacapan*. «El día que «llegaban á esta ladera — dice Sa-«hagún — descansaban allí aquella «noche, en sus cabañas de heno, ha-«cían hogueras para dormir en la

«misma, otro día de mañana, almor-«zaban todos, y aderezábanse luego «para la caza: ceñíanse sus mantos «á los lomos, y poníanse todos en «montería: todos llevaban arcos y «saetas, é íbanse juntando poco á «poco acorralando la caza, que eran «ciervos, liebres, conejos, y coyotes. «Cuando ya estaba junta la caza, «arremetían todos, y tomaba cada «uno lo que podía: pocos animales «de aquellos se escapaban, ó casi «ninguno.»

En efecto, dada la señal de la cacería, los cazadores, que habían rodeado la falda del cerro, subían corriendo con grande gritería y estruendosos alaridos, y en tan buen orden y tan apretados, que era imposible se les escapase una sola pieza de caza. Así iban subiendo también todos los animales del cerro y pugnando por salir de aquel cerco; y ahí era de ver como entre el bullicio y la algazara mataban y flechaban y tomaban á mano venados, liebres, conejos, leones, comadrejas, ardillas, culebras, y en fin, toda clase de caza, á la que con su estruendo y arremetida iban arrojando hasta la coronilla del cerro. Concluída la cacería, llevaban con grandes demostraciones de júbilo todos los animales que cogían, y los sacrificaban, en México, á *Mixcoatl*. El rey asistía, no sólo al sacrificio, sino á la caza.

En el sexto día del mes daban los aderezos de papel á los esclavos que habían de matar á honra del dios *Tlamatzincatl* y del dios *Izquitecatl*. Los que hacían el pulque compraban á estos esclavos y los sacrificaban á los dioses mencionados, que eran de los de la embriaguez. También mataban en honra de estos dioses á muchas mujeres, adornadas también con papeles, como si fueran esposas de los númenes. Los *Calpixque* ó mayordomos compraban á dos esclavos que sacrificaban á *Mixcoatl* y á su mujer *Coatlicue*. Sahagún describe el sacrificio en los términos siguientes: «Llegada la fiesta que era el último día de este mes, daban una buelta á todos los que habían de morir, trayéndolos en procesión por el rededor del Cu. (V.) Después los llevaban á la casa del Calpulco, y allí los hacían velar toda la noche. A esta hora y delante del fuego, cortábanles los cabellos de la coronilla, luego los esclavos quemaban sus hatos, que eran una banderilla de papel, su manta, y su maxtle, y sus vasos que tenían para beber, todo lo hacían ceniza allí en el Calpulco, y las mugeres también quemaban todos sus hatos y alhajas, su petaquilla y sus husos, y demas instrumentos de que se valen para tejer: todas estas baratijas las quemaban las mismas personas cuyas eran; decían que todas estas alhajas se las habían de dar en el otro mundo después de su muerte . . . . . en amaneciendo los llevaban al lugar de la muerte, subíanlos por las gradas del Cu á cada uno dos mancebos, porque no desmayasen ni cayesen, y otros dos los bajaban después de muertos, á cada uno de ellos le llevaban una bandera de papel delante, cada uno de estos esclavos iba con esta compañía. Cuando subían por las gradas del Cu, llevaban delante de todos cuatro cautivos atados de pies y manos. A cada uno llevaban cuatro, dos por los pies, y dos por los brazos; conducíanlos boca arriba y llegados

arriba echábanlos sobre el tajón y abríanlos los pechos y sacábanlos el corazón. Subíanlos de esta manera en significación que eran como ciervos que iban atados á la muerte, los demás esclavos iban por su pie. Muertos todos estos, mataban á la postre á la imagen del dios *Mixcoatl*: las mugeres matábanlas en otro Cu, que llamaban *Coatlan* antes que á los hombres, y las mugeres cuando subían las gradas, unas cantaban, otras gritaban, y otras lloraban; iban llevándolas por los brazos algunos hombres, porque no desmayasen, y después que las habían muerto, no las arrojaban por las gradas abajo, sino que las descendían rodando poco á poco. Estaban abajo cerca del lugar donde espetaban cabezas dos mujeres viejas que llamaban *Teizamique* (V.): tenían junto á sí unas jícaras con tamales, y una salza de *molli* en una escudilla, y en descendiendo á los que habían muerto, llevábanlos donde estaban aquellas viejas, y ellas metían en la boca á cada uno de los muertos cuatro bocadillos de pan mojados en la salza, y rociábanlos las caras con unas hojas de caña mojadas en agua clara: luego les cortaban las cabezas los que tenían cargo de esto, y las espetaban en los varales que estaban pasados por unos maderos como en lancera. Así se acababa la fiesta, y se iban todos á sus casas.»

Hemos copiado á la letra este pasaje de Sahagún, porque Chavero dice que los mexicanos no hacían fiesta religiosa en el mes *Quecholli*, y con el pasaje preinserto se evidencía lo contrario. El mismo Chavero, consecuente con su aseveración, no hace mérito de ningunas de las ceremonias descriptas por Sahagún, y hace una relación detallada de la fiesta que en este mes hacían los de Tlaxcalla y Huexotzinco al dios *Camaxtle*, patrono de los cazadores.

El Códice Nuttall dice del mes *Quecholli* lo siguiente:

«Esta fiesta llamauan los yndios q chule *(quecholli)* q quiere dezir saeta que por otro nombre llaman mitl. por que en ella hazian muchas saetas y con ellas y con arcos. bailauan este día delante el demonio q se llamaua mizcoatl *(Mixcoatl)*. y deste nombre deste demonio senon bran algunos principales como por ditado en el pueblo. y luego otro día siguiente yvan á caza con estas saetas. y quatro días antes ayunavan asolo pan y agua. sin comer axi ni otra cosa. vna vez al día. hazia alanoche aeste demonio pintauan los ojos negros. y vno como palo blanco porlasnarizes. yenla mano vn palo labrado como garauato q ellos llaman uan mix coatl xono quitl *(yhuan Mixcoatl xonecuilli)*.»

El símbolo religioso de esta veintena es el *quecholli* ó un manojo de plumas. En algunas pinturas, como en el Códice Nuttall, es el mismo *Mixcoatl*.

Quetzalcoatl. Dios del viento.—«Son tantas las fábulas y ficciones que los indios inventaron cerca de sus dioses, y tan diferentemente relatadas en diversos pueblos, que ni ellos se entienden entre sí para contar cosa cierta, ni habrá hombre que les tome tino.»—Esto que dice el P. Mendieta, tratándose de los dioses en general, es muy aplicable, particularmente, cuando se trata de la personalidad de *Quetzalcoatl*.

Este ser misterioso aparece como dios, hijo del Ser Supremo y hermano de otros dioses, ó como hijo único de otro dios, habido en la diosa *Chimalma*. Se presenta otras veces como astro, siendo la estrella vespertina. A veces aparece como hombre, venido de tierras extrañas, ya como sacerdote islandés, ya como apóstol judío, pues muchos sostienen que fué Sto. Tomás, el discípulo que dudó de la resurrección de Jesús Nazareno, que vino á predicar el Evangelio á los países de América; ya, por último, como apóstol venido de las Indias orientales con la misión de propagar el cristianismo. Como hombre, unos ponen su reinado en Tollan, otros en Chololllan; pero en todas partes aparece como un santo y como un sabio, según veremos después.

Nosotros creemos que *Quetzalcoatl* fué un extranjero, venido de quién sabe dónde, que hizo grandes beneficios á los indios, y que después de muerto ó de desaparecido, los pueblos nahoas, agradecidos y admirados, lo deificaron, convirtiéndolo en un mito, como lo hacían los romanos con algunos de sus emperadores. Pero nuestra opinión no tiene bases firmes para que se considere como la solución del problema de la personalidad de *Quetzalcoatl;* así es que reproduciremos en este artículo, á la letra, ó en extracto, todo lo que sobre tan discutido numen escribieron los principales autores antiguos, y los juicios de los historiadores modernos.

I

Según el Códice Zumárraga, llamado también MS. de Fr. Bernardino, habitaban en el treceno cielo los dioses *Tonacatecutli* y *Tonacacihuatl,* su mujer. Cielos y númenes aparecen los primeros, sin decirse de donde traen principio. El par divino tuvo cuatro hijos: *Tlatlauhqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli.* Seiscientos años permanecieron inactivos los dioses, hasta que al fin de aquel período se reunieron los cuatro hijos á fin de determinar lo que había de hacerse. Conferenciando, cometieron el desempeño á *Quetzacoatl* y á *Huitzilopochtli.* La primera obra de los dioses creadores fué el fuego, y en seguida un medio sol que alumbraba poco. Crearon después al hombre *Oxomoco* y á la mujer *Cipactonal.* Crearon el infierno, é hicieron señores de él á *Mictlantecutli* y á su mujer *Mictlancihuatl:* luego crearon los cielos, además del treceno ya existente. Reunidos en seguida los cuatro dioses, formaron el agua, y le dieron por señores á *Tlaloccantecutli* y á su esposa *Chalchiuhicueye.* Los cuatro dioses, por último, hicieron un gran pez dentro del agua, llamado *Cipactli,* que fué transformado en la Tierra, con su dios *Tlaltecutli.* Mirando los cuatro dioses que el medio sol alumbraba poco, quisieron completarlo, y, al efecto, *Tezcatlipoca* se convirtió en sol, y permaneció siéndolo 676 años, al fin de los cuales *Quetzalcoatl* le dió con un bastón, le derribó al agua, y él se trasformó en el astro luminoso. *Quetzalcoatl* duró hecho sol otros 676 años; pero *Tezcatlipoca* le dió una coz, lo derribó del cielo, y levantó tan grande viento que se lo llevó á él y á los *macehualli* (indios plebeyos), los

cuales se volvieron monos. *Tlalocantecutli* tomó el lugar de sol, y alumbró 364 años. Al fin de esta edad, *Quetzalcoatl* llovió fuego del cielo, quitó de sol á *Tlaloc* y puso en su lugar á su esposa *Chalchiuhicueye*, la que duró como astro 312 años. En el postrero de estos años llovió tan reciamente, que todo se cubrió con el agua; las gentes se transformaron en peces, y el cielo cayó sobre la tierra. Vista tan gran destrucción, los cuatro dioses abrieron cuatro caminos por debajo de la tierra para salir á la superficie superior: crearon cuatro hombres llamados *Otomitl, Itzcoatl, Izmalixatl* y *Tenoch*. *Tezcatlipoca* se convirtió en el gran árbol llamado *tezcacuahuitl*, y *Quetzacoatl* en el *quetzalhuexotl;* y con los árboles, hombres y dioses reunidos alzaron el cielo, y lo pusieron como ahora está. *Tonacatecutli*, por esta acción, hizo á sus hijos señores del cielo y de las estrellas. El camino por el que *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* pasaron por la esfera es la Vía Láctea, y allí tienen su asiento. Catorce años después reuniéronse las cuatro divinidades á fin de formar un sol, así para que alumbrase la tierra, como para que comiese corazones y bebiese sangre. Para reunir esta ofrenda hicieron la guerra, la cual duró tres años, y para que hubiese gente de que el sol comiese, *Tezcatlipoca* creó cuatrocientos hombres y cinco mujeres, los cuales, quedando vivos, fueron trasladados al doceno cielo. Reunida ya la comida del sol, los dioses ayunaron, se sacaron sangre de las orejas y del cuerpo, y, encendido un gran fuego, *Quetzalcoatl* arrojó en él á su hijo, el cual fué hecho sol; *Tlaloc* arrojó también á su hijo, cuando el fuego no estaba tan intenso, y salió hecho luna, cenicienta y obscura á causa del estado de la hoguera.

En este Códice, como se ha visto, aparece *Quetzalcoatl* como dios creado, pero, al mismo tiempo, como dios creador de otros dioses y del mundo, de suerte que es un dios primitivo, que nada tiene de humano; así es que no se concibe, cómo, si fué un hombre deificado, pudieron remontarlo hasta antes de la Creación. En la cosmogonía de los soles se ve que *Quetzalcoatl* aparece en antagonismo con su hermano *Tezcatlipoca*, formando ambos una especie de dualidad, en que aquél representa el genio del bien, y éste el del mal. En esta cosmogonía se dice que *Quetzalcoatl* arrojó á su hijo á una hoguera y que se convirtió en sol; pero no se dice quién hubo este hijo y cuál era su nombre. En otro lugar del Códice se dice que el hijo lo tuvo sin concurso de mujer, pero no se menciona su nombre.

Sólo en este Códice se atribuye á *Quetzalcoatl* un origen puramente divino, pues aun cuando en otros aparece como hijo de *Iztacmixcoatl*, este personaje tan pronto figura como dios, como como un viejo que vivía en *Chicomoztoc*, según veremos en el número siguiente:

II

El P. Mendieta, hablando de la genealogía de los indios, dice:

«Cerca de la dependencia y origen de los indios que poblaron esta Nueva España, comienzan á contar y tomar principio de sus generacio-

nes de un viejo anciano *Iztacmixcohuatl*, q.e residía en aquellas siete cuevas llamadas *Chicomoztoc*, de cuya mujer llamada *Ilancuey*, dicen que hubo seis hijos» . . . .

Los enumera, y señala las naciones de que fueron progenitores Véase IZTAMIXCOATL *y continúa diciendo:*

«El mismo viejo *Iztacmixcohuatl*, padre de los sobredichos, hubo de otra mujer llamada *Chimalmatl* (V.), un hijo que se llamó *Quetzalcoatl*. Este salió hombre honesto y templado, comenzó á hacer penitencia de ayuno y disciplinas, y á predicar (según se dice) la ley natural: y así enseñó por ejemplo y por palabra el ayuno, en esta tierra antes no usado, sino que desde este tiempo comenzaron algunos á ayunar, y despues se fué aumentando el uso del ayuno, q.e guardaban estos indios en su infidelidad con excesivo rigor. Este *Quetzalcoatl* no fué casado, antes dicen que vivió casta y honestamente. El dicen que comenzó el sacrificio de sacar sangre de las orejas y de la lengua, no por servir al demonio (según se entendía), mas por penitencia (aunque necia) contra el vicio de oír y hablar, y despues el demonio lo aplicó á su culto y servicio. A este *Quetzalcoatl* tuvieron los indios de esta Nueva España por uno de los principales de sus dioses, y llamáronle dios del aire, y por todas partes le edificaron templos, y levantaron su estatua, y pintaron su figura.»

En otro lugar, hablando de los dioses, dice:

«En las provincias principales de esta Nueva España, demás del sol que era general dios para todos, tuvo cada una su dios particular y principal á quien sobre todos los demás reverenciaban y ofrecían sus sacrificios, como México á *Uzilopuchtli*, que los españoles por lo no poder bien pronunciar llamaron ocho lobos ó *Uchilobos* (tampoco el P. Mendieta *lo no pudo bien pronunciar);* en Tezcuco á *Tezcatlipuca;* en Tlaxcalla á *Camaxtli*, y en Cholula á *Quezalcoatl*, y estos sin duda fueron hombres famosos q.e hicieron algunas hazañas señaladas ó inventaron cosas nuevas en favor y utilidad de la república, ó porque les dieron leyes ó reglas de vivir, ó les enseñaron oficios, ó sacrificios, ó algunas otras cosas que les parecieron buenas y dignas de ser satisfechas con obras de agradecimiento, como leemos que los romanos y otras naciones por estos mismos respetos solían levantar estatuas á los tales hombres, y algunos de ellos fueron adorados por dioses. . . . .

. . . . ellos vinieron de la parte del poniente, de la generacion que se dice de los chichimecos. Fueron grandes y esforzados capitanes, y tan valerosos, que señorearon por grado ó por fuerza aquellas provincias de México, Tezcuco y Tlaxcalla, cuyos naturales habitadores eran entonces los otomíes, q.e es una nacion de otra lengua y de menos policía, y de estos no se sabe de donde tuvieron origen, porque no se tiene noticia que vinieran de otra parte, aunque es verdad que vinieron, segun nuestra fe, pero no se sabe de donde. El dios ó ídolo de Cholula, llamado *Quetzalcoatl*, fué el mas celebrado y tenido por mejor, y mas digno sobre los otros dioses, segun la reputacion

de todos. Este, segun sus historias (aunque algunos digan que de Tula) vino de las partes de Yucatan á la ciudad de Cholula. Era hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba grande y redonda; á este canonizaron por sumo dios y le tuvieron grandísimo amor, reverencia y devocion, y le ofrecieron suaves, devotísimos y voluntarios sacrificios por tres razones: la primera, porque les enseñó el oficio de la platería que nunca hasta entonces se había sabido ni visto en esta tierra, de que mucho se jactaron los vecinos naturales de aquella ciudad: la segunda, porque nunca quiso ni admitió sacrificios de sangre de hombres ni de animales, sino de pan y de rosas y flores, y de perfumes y olores: la tercera, porque vedaba y prohibía con mucha eficacia la guerra, robos y muertes y otros daños que se hacían unos á otros. Lóase tambien mucho este *Quetzalcoatl* de que fué castísimo y honestísimo, y en muchas cosas moderatísimo: era en tanta manera reverenciado, tenido y visitado con votos y peregrinaciones de todos estos reinos por aquellas prerrogativas, que aun los enemigos de la ciudad de Cholula se prometían de ir allí en romería, y cumplían sus promesas y devociones, y venían seguros, y los señores de las otras provincias y ciudades tenían allí sus capillas y oratorios, y sus ídolos ó simulacros; y solo este entre todos se llamaba señor por excelencia, de suerte que cuando juraban ó decían por nuestro señor, se entendía por *Quezalcoatl*, y no por otro alguno, aunque había otros muchos que eran dioses muy estimados; todo esto por el amor grande que le tenían por las tres razones arriba dichas; y en suma porque en la verdad el señorío de aquél fué suave y no les pidió en servicio cosas penosas sino ligeras, y les enseñó las virtuosas, prohibiéndoles las malas y dañosas mostrando aborrecerlas; de donde parece claro que los indios q.e hacían sacrificios de hombres, no lo hacían de voluntad, sino por el gran miedo que tenían al demonio por las amenazas que les hacía, que los había de destruir y dar malos temporales y muchos infortunios si no cumplían lo que les tenía mandado y recibido ellos en costumbre. Afirman de *Quetzalcoatl* que estuvo veinte años en Cholula, y estos pasados, se volvió por el camino por do había venido, llevando consigo cuatro mancebos principales virtuosos de la misma ciudad, y desde Guazacualco los tornó á enviar, y entre otras doctrinas que les dió, fué que dijesen á los vecinos de la ciudad de Cholula que tuviesen por cierto que en los tiempos venideros habían de venir por la mar de hácia donde sale el sol unos hombres blancos, con barbas largas como él, y que serían señores de aquellas tierras, y que aquellos eran sus hermanos, y los indios siempre esperaron q.e se había de cumplir aquella profecía, y cuando vieron venir á los cristianos luego los llamaron dioses hijos y hermanos de *Quetzalcoatl*, aunque despues que conocieron y experimentaron sus obras, no los tuvieron por celestiales.»

En el pasaje preinserto de Mendieta llama la atención que, contra el común sentir de cronistas é his-

toriadores, asegure que *Quetzalcoatl* no haya ido de Tollan á Cholula, sino que aquí vino de Yucatán. Por lo demás, el retrato que hace de él y costumbres que le atribuye, están conformes con las descripciones de todos los autores.

III

El P. Sahagún, hablando de los dioses, dice:

«Este *Quetzalcoatl* aunque fué hombre, teníanlo por dios, y decían que barría el camino á los dioses del agua, y esto adivinaban, porque antes que comienzan las aguas, hay grandes vientos y polvos, y por esto decían que *Quetzalcoatl* dios de los vientos, barría los caminos de los dioses de las lluvias, para que viniesen á llover.—Los atavíos con que lo aderezaban eran los siguientes: una mitra en la cabeza, con un penacho de plumas, que llaman *quetzalli:* la mitra era manchada como cuero de tigre: la cara tenía teñida de negro y todo el cuerpo: tenía vestida una camisa como sobrepelliz labrada, y no le llegaba mas de hasta la cinta: tenía unas oregeras de turquezas, de labor mosayco: tenía un collar de oro, de que colgaban unos caracolitos mariscos preciosos. Llevaba á cuestas por divisa un plumaje, á manera de llamas de fuego: tenía mas, unas calzas desde la rodilla abajo de cuero de tigre, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos: tenía unas sandalias teñidas de negro, revuelto con margarita: tenía en la mano izquierda una rodela, con una pintura con cinco ángulos, que llaman el Joel del viento. En la mano derecha tenía un cetro á manera de báculo de obispo, muy labrado de pedrería, pero no era largo como el báculo, parecía por donde se tenía como empuñadura de espada: era este el gran sacerdote del templo.»

La descripción que hace Sahagún de los atavíos de *Quetzalcoatl* no corresponde á las pinturas de los Códices, pues en el Códice Nuttall hay tres retratos de este numen, distintos entre sí, y sólo el de la lámina 61 tiene algunas semejanzas con el de Sahagún. En el Códice Fejer Vary está pintado muchas veces el dios, y todas de diversa manera. En los Códices Vaticano y Borgiano sucede lo mismo. Estas diferencias revelan que no en todos los pueblos vestían al dios la misma librea, ó que en un mismo pueblo le ponían diversas, según era la advocación, como sucede entre los cristianos con la imagen de María, madre de Jesús, que, como dice el P. Ripalda, «no es más q.e una sola, mas se le llama por diversos nombres (y se viste conforme á ellos) para significar los diversos beneficios q.e de su mano recibimos.»

IV

El Códice Nuttall pinta á *Quetzalcoatl* en las láminas 34, 61 y 62. En la primera se ocupa de él con motivo de la fiesta que se le consagraba en el mes *Etzalcualiztli*, (V.) y, al describirla, dice: «......el demonio que en ella se honrraua era quezal coatl. q quiere dezir culebra de pluma Rica. era este. dios del ayre y dezían ser amigo ó pariente de otro que se llamaua tlaloc y her-

mano de otro q. se llamaua *xubotl* (¿). el qual ponen en los juegos de pelota. pintado ó de bulto....»

En la cosmogonía del Códice Zumárraga hemos visto que *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli* crearon á *Tlaloc;* así es que éste no fué pariente de aquél, aunque sí puede haber sido su amigo, como dice el intérprete del Códice Nuttall.

En la lámina 61 se ocupa el intérprete de la genealogía del dios y de la significación de su nombre, y dice:

«Este demonio era uno de los dioses q los yndios tenían. su nombre era q zalcoatl. que quiere dezir pluma de culebra. este tenían por dios del ayre. este pintauan. la cara de la nariz abaxo de madera como una trompa. pordo soplaua al ayre. q ellos dezían que era del dios yencima de la cabeza le ponian una coroza de cuero de tigre. y della salía por penacho un hueso delqual colgaua mucha pluma. de patos de la tierra que ellos llamauan xumutl. y enfin estaua del pico. atado vn pajaro que se llama vicicili *(huitzitzilin)*. quando se celebraua lafiesta. los yndios ofrecían á este ydolo. Ayutli (calabazas) q son vnos melones de la tierra. este dizen que fué hijo de otro dios q llaman mictlan tecutli. que es señor del lugar de los muertos. yes de otro y dolo q llaman xulutl *(Xolotl)* q quiere dezir vn modo de pan q ellos tienen hecho debledos y mahiz.»

En la lámina 62 refiere el intérprete un suceso tan sucio como raro, que no hemos visto en ninguna historia ni crónica. Dice así:

«Este demonio q aquí esta pintado dizen q hizo vna gran fealdad nefanda q este zalcoatl. estando lavandose tocando con sus manos el miembro viril. hecho (echó) desi la simiente. y la arronjo encima de una piedra. y alli nazio el morcielago al qual enviaron los dioses q mordiese a una diosa. q ellos llamauan suchiqzal *(Xochiquetzal)* q. quiere dezir Rosa. q le cortase de vn bocado lo q tiene dentro del miembro femineo y estando ella durmiendo lo corto y lo traxo delante de los dioses y lo lauaron y del agua que dello de Ramaron salieron Rosas q no huelen bien. y despues el mismo morcielago llevo aquella Rosa al mictlan tecutli. y alla lo lauo otra vez. y del agua dello salio salieron rosas olorosas. q ellos llaman suchiles por deribacion desta diosa. q ellos llaman suchi quezal. yansi tienen q las Rosas olorosas vinieron del otro mundo. de casa de este ydolo q ellos llaman mictlan tecutli. y las que no huelen dizen q son nacidas desde el principio en esta tierra.»

Aquí aparece *Quetzalcoatl* como hijo de *Mictlantecutli,* y en la teogonía del Códice Zumárraga lo hemos visto como creador de este dios y de su mujer *Mictlancihuatl.* El intérprete del Códice Nuttall, de una manera indeterminada, pone en contacto á *Quetzalcoatl* con *Xolotl,* y aun parece que dice que fué su hijo; pero la única afinidad que hay entre estos dos númenes es que ambos eran los dioses patronos del juego de pelota ó *tlachtli,* pues los dos están pintados en los edificios en que se jugaba á la pelota.

V

Las fiestas que se hacían en honor de *Quetzalcoatl* están descritas

en los meses *Etzalcualiztli* y *Tecuilhuitontli.* (V.)

VI

Hasta aqui hemos visto á *Quetzalcoatl* como dios creado y creador y como hombre deificado por su virtud y su sabiduria. Vamos ahora á dar á conocer sus acciones sabias y virtuosas.

El P. Sahagún, en un capítulo cuyo rubro es: *Dase noticia de quien era* QUETZALCOATL, *otro Hércules, gran nigromántico, donde reinó y de lo que hizo cuando se fué,* dice:

«*Quetzalcoatl* fué estimado y tenido por dios, y lo adoraban de tiempo antiguo en Tulla, y tenía un Cu muy alto con muchas gradas y muy angostas que no cabía un pie, y estaba siempre echada su estatua, y cubierta de mantas, y la cara q.e tenía era muy fea, y la cabeza era larga y barbudo, y los vasallos que tenía eran todos oficiales de artes mecánicas, y diestros para labrar las piedras verdes que se llaman *chalchivites* (*chalchihuitl*), y tambien para fundir plata; y hacer otras cosas; y estas artes todas tuvieron principio y origen del dicho *Quetzalcoatl,* y tenía unas casas hechas de piedras verdes preciosas, y otras hechas de plata, otras hechas de concha colorada y blanca, otras hechas todas de tablas, otras hechas de turquezas, y otras hechas de plumas ricas; y los vasallos que tenía eran muy ligeros para andar y llegar adonde ellos querían ir, y se llamaban *Tlanquacemilhitime,* y hay una sierra que se llama *Tzatzitepetl* (hasta ahora así se nombra) en donde pregonaba un pregonero para llamar á los pueblos apartados, los cuales distan mas de cien leguas q.e se nombra *Anaoac* (*Anahuac*) y desde allá oían y entendían el pregon, y luego con brevedad venían á saber, y oir lo q.e mandaba el dicho *Quetzalcoatl* y mas dicen, que era muy rico y q.e tenía todo cuanto era menester y necesario de comer y beber, y que el maiz era abundantísimo, las calabazas muy gordas de una braza en redondo, y las mazorcas de maiz eran tan largas que se llevaban abrazadas, y las cañas de bledos eran muy largas, y gordas, y q.e subían por ellas como por árboles: y que sembraban y cogían algodon de todas colores naturales que así se nacían. Y mas dicen, que en el dicho pueblo de Tulla se criaban muchas y diversas clases de aves de pluma rica y colores diversas que se llaman *xiuhtototl, quetzaltototl, zacuan,* y *tlauhquechol,* y otras aves que cantaban dulce y suavemente, y mas tenía el dicho *Quetzalcoatl* todas las riquezas del mundo de oro y plata, y piedras verdes, y mucha abundancia de árboles de cacao de diversas colores q.e se llaman *xochicacaotl,* y los dichos vasallos de *Quetzalcoatl* estaban muy ricos y no les faltaba cosa alguna, y no comían las mazorcas desde pequeñas, sino que con ellas calentaban los baños como con leña. Tambien dicen que el dicho *Quetzalcoatl* hacía penitencia punzando sus piernas y sacando la sangre con que manchaba y ensangrentaba las puntas de maguey, y se lavaba á la media noche en una fuente que se llama *xicapoya,* y esta costumbre y orden tomaron los sacerdotes de los ídolos mexicanos.... »

Si bien es cierto que refiere Sahagún, en el pasaje preinserto, actos de *Quetzalcoatl* en que se muestra sabio y virtuoso, ninguno de esos actos lo hace aparecer como Hércules, según dijo en el rubro del capítulo. Tampoco dice una palabra *de lo que hizo cuando se fué*. No corresponde, pues, el sumario del capítulo con lo contenido en él. Por las inmensas riquezas que le atribuye, podía haberlo comparado con el rey Salomón; tan fabulosas son unas como otras.

VII

No da Sahagún ningunos pormenores del gobierno de *Quetzalcoatl* en Tula, sino que después de las generalidades que expone en el capítulo que insertamos en el párrafo anterior, trata *De cómo se acabó la fortuna de Quetzalcoatl, y vinieron contra él otros tres nigrománticos, y de las cosas que hicieron,* y dice:

«Vino el tiempo en que acabase la fortuna de *Quetzalcoatl* y de los Tultecas, pues se presentaron contra ellos tres nigrománticos, llamados *Vitzilopuchtli (Huitzilopochtli), Titlacaoan (Titlacahuan)* y *Tlacabepan (Tlacahuepan),* los cuales hicieron muchos embustes en Tulla, y el *Titlacaoan* comenzo primero á fabricar una supercheria porque se volvió como un viejo muy cano, y bajo esta figura fué á casa de *Quetzalcoatl* diciendo á los pajes de éste: quiero ver y hablar al rey: ellos le dijeron quita allá, vete viejo, que no le puedes ver porque está enfermo, y le dejarás enojado y con pesadumbre: entonces dijo el viejo, *yo le tengo de ver:* respondieron los pajes, aguardaos, y así fueron á decir á dicho *Quetzalcoatl* de como venía un viejo á hablarle, y dijeronle: señor, nosotros echábamosle fuera para que se fuese, y no quiere diciendo q.e os ha de ver por fuerza. *Quetzalcoatl* dijo: éntrese acá, y venga q.e lo estoy aguardando muchos días há. Luego llamaron al viejo y entró éste adonde estaba *Quetzalcoatl* y díjole: ¿hijo, cómo estais? aquí tengo una medicina para que la bebais, díjole *Quetzalcoatl* respondiendo, en horabuena vengais viejo, que ya ha muchos días que os estoy aguardando: preguntó el viejo á *Quetzalcoatl,* ¿cómo estais de vuestro cuerpo y salud? respondióle *Quetzalcoatl,* estoy muy indispuesto, y me duele todo el cuerpo, las manos y los pies no los puedo menear; díjole el viejo al rey, señor veis aquí la medicina que os traigo es muy buena y saludable, y se emborracha quien la bebe, si quisiereis beber emborracharos ha, y sanaros ha, y ablandaros ha el corazon, y acordarseos ha los trabajos y fatigas de la muerte, ó de nuestra vida: *Quetzalcoatl* respondió: ¡o viejo! ¿adonde me tengo de ir? el viejo le dijo: por fuerza habeis de ir á *Tullantlapallan,* donde está otro viejo aguardandoos, él y vos hablareis entre vosotros, y despues de vuestra vuelta estareis como mancebo, y aun os volvereis otra vez como muchacho. *Quetzalcoatl* oyendo estas palabras moviósele el corazon, y tornó á decir el viejo á *Quetzalcoatl,* señor bebed esa medicina: respondióle *Quetzalcoatl,* no quiero beber: instóle el viejo diciendo: bebedla señor, porque si no la bebeis despues se os ha de antojar, ó á lo menos poneosla en la frente, y be-

bed tantita: *Quetzalcoatl* gustó y probóla, y despues bebióla diciendo ¿qué es esto? parece ser cosa muy buena y sabrosa, ya me sanó y quitó la enfermedad, ya estoy bueno, otra vez le dijo el viejo, señor bebedla otra vez porque es muy buena, y estareis mas sano: *Quetzalcoatl* bebióla otra vez de que se emborrachó, y comenzó á llorar tristemente, y se le ablandó el corazon para irse, y no se le quitó del pensamiento lo que tenía por el engaño y burla que le hizo el dicho nigromántico viejo: la medicina que bebió el dicho *Quetzalcoatl* era vino blanco de la tierra hecho de magueyes que se llaman *Teometl* (Maguey de dios).»

Algunos autores creen que el pasaje preinserto es una alegoría bajo la cual se encarece el mérito del *Pulque,* que trastorna la cabeza y mueve los afectos del ánimo, según la pasión dominante. Como el reinado de *Quetzalcoatl* en *Tulla* existió, según las tradiciones, en los primeros años de la fundación de la ciudad, y como la invención del pulque fué en el período del penúltimo rey, que fué *Tecpancaltzin,* resulta un anacronismo en el ofreci miento que hacía *Titlacahuan* á *Quetzalcoatl* del pulque, ó no era pulque la medicina que lo obligó á beber. Prescindiendo de esto, el pasaje es tan obscuro, que no se comprende cuál haya sido el propósito del nigromántico, ni la burla, ni mucho menos que el sabio *Quetzalcoatl* se haya dejado engañar. En los pasajes siguientes ya se comprende algo más la lucha sostenida entre *Quetzalcoatl* y los nigrománticos.

VIII

En los seis capítulos siguientes al preinserto, refiere Sahagún con el nombre de *embustes* una multitud de daños que causaron los nigrománticos á los tulanos ó toltecas para hostilizar á *Quetzalcoatl;* pero omitimos su inserción, porque su contenido puede verse en los artículos TITLACAHUAN, TLACAHUEPAN y TOBELLO.

IX

Después de referir Sahagún todos los males que con sus EMBUSTES hicieron los nigrománticos á los habitantes de Tulla, para hostilizar á *Quetzalcoatl,* se ocupa *De la huida de* QUETZALCOATL *para* TLAPALLAN, *y de las cosas que por el camino hizo,* y dice:

«Otros muchos embustes acaecieron á los tultecas por habérseles acabado la fortuna, y *Quetzalcoatl* teniendo pesadumbre por ellos acordó de irse de Tulla, á *Tlapallan,* é hizo quemar todas las casas que tenía hechas de plata y de concha, y mandó enterrar otras cosas muy preciosas dentro de las sierras ó barrancos: convirtió los árboles de cacao en otros árboles que se llaman *mizquitl* (mesquite), y demás de esto mandó á todos los géneros de aves de pluma rica, que se llaman *Quetzaltototl* y *Tlauhquechol* que se fuesen delante, y fuéronse hasta *Anaoac (Anahuac Xicallanco:* la costa de Veracruz), que dista mas de cien leguas. *Quetzalcoatl* comenzó á tomar el camino y partirse de Tulla, y así se

fué: llegó á un lugar que se llama *Quauhtitlan*, donde estaba un arbol grande, y grueso y largo; arrimóse á él, pidió á los pajes un espejo y se lo dieron, mirose la cara en él y dijo: *ya estoy viejo* y entonces nombró al dicho lugar *Vevequauhtitlan (Huehuecuauhtitlan)*: luego tomó piedras con que apedreó el arbol, y todas las piedras que tiraba las metía dentro del arbol, y por muchos tiempos así estaban y parecían, y todos las veían desde arriba hasta el suelo: así iba caminando *Quetzalcoatl*, é iban delante tañéndole flautas. Llegó á otro lugar en el camino donde descansó, y se sentó en una piedra, y puso las manos en ella, y dejó las señales de las manos en la misma. Estando mirando ácia *Tulla* comenzó á llorar, y las lágrimas que derramó, cabaron y horadaron la dicha piedra donde estaba llorando y descansaba.»

Sigue hablando Sahagún *De las señales que dejó en las piedras hechas con las palmas de las manos y con las nalgas donde se asentaba*, y dice:

«*Quetzalcoatl* puso las manos tocando á la piedra grande donde se asentó, y dejó señales de las palmas de sus manos en la misma piedra, así como si pusiera las manos en lodo, que ligeramente se quedaran señaladas; tambien dejó señales de las nalgas en la dicha piedra, y estas señales parecen y se ven claramente, y entonces nombró el dicho lugar *Temacpalco* (V.) y se levantó. Y yéndose de camino llegó á otro lugar que se llama *Tepanoaya*, por donde pasa un río grande y ancho; *Quetzalcoatl* mandó hacer y poner una puente de piedra en aquel río, y por ella pasó, y se llamó el lugar *Tepanoaya*, (V.) Continuando el camino llegó á otro lugar que se llama *Coahpa*, (V.) en donde los nigrománticos vinieron á encontrarse con él, por impedirle, que no se fuese mas adelante diciendo al *Quetzalcoatl* ¿a donde os vais?—¿Por qué dejasteis vuestro pueblo? ¿A quien lo encomendasteis? ¿Quien hará penitencia? y *Quetzalcoatl* respondiendo á los dichos nigrománticos díjoles: en ninguna manera podeis impedir mi ida, por fuerza tengo de irme; y los nigrománticos tornaron á preguntar á *Quetzalcoatl*, ¿á donde os vais? y él les respondió diciendo, yo me voy hasta *Tlapallan*. ¿á que os vais allá? dijeron los nigrománticos, y él respondió, vinieron á llamarme y llámame el sol: á lo que respondieron entonces, idos en hora buena; pero dejad todas las artes mecánicas de fundir plata y labrar piedras y madera, pintar, y hacer plumajes y otros oficios; todo se lo quitaron los nigrománticos á *Quetzalcoatl*, y él comenzó á echar en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo, y por lo que fué llamada la dicha fuente *Cozcoapa*, (V. y ahora se llama *Coahapa*. Prosiguiendo su camino *Quetzalcoatl*, llegó á otro lugar que se llama *Cochtoca*, adonde vino otro nigromántico y encontróse con él diciendole: ¿á donde os vais? y *Quetzalcoatl* le dijo: yo me voy á *Tlapallan*, á lo que el nigromántico respondió, en hora buena os vayais, pero bebed ese vino que os traigo: no lo puedo beber ni gustar un tantico dijo *Quetzalcoatl*, y dijo el nigromántico, por fuerza lo habeis de beber y gustar un poquito, porque á ninguno de los vivos

debo de darlo, y á todos emborracho, ea, pues, bébelo; *Quetzalcoatl* tomó el vino y lo bebió con una caña, y en tomándolo se emborrachó y durmióse, y cuando despertó mirando á una y otra parte, sacudía los cabellos con la mano, y entonces fué llamado el lugar *Cochtoca.*»

Sigue hablando Sahagún *De como de frío se le murieron todos sus pages á* QUETZALCOATL *en la pasada de entre las dos sierras, el Volcan* (Popocatepetl), *y la Sierra nevada* (Iztaccihuatl), *y de otras hazañas suyas*, y dice:

«Yéndose de camino *Quetzalcoatl*, mas adelante al pasar entre las dos sierras del Volcan y de la Sierra nevada, todos sus pages que eran enanos y corcobados que le iban acompañando, se le murieron de frío, y el sintió mucho la muerte de los pajes, y llorando muy tristemente, cantando su lloro y suspirando, miró la otra Sierra nevada que se nombra *Poyauhtecatl,* (V.), que está junto á *Tecamachalco,* y así pasó por todos los lugares y pueblos, y puso muy muchas señales en las sierras y caminos de su tránsito. Mas cuentan, que *Quetzalcoatl* se andaba holgando, y jugando en una sierra, y encima de ella se asentó, y venia bajándose asentado hasta el suelo, y bajo de la sierra y así lo hacía muchas veces. Cuentan tambien que en otro lugar hizo poner un juego de pelota hecho de piedras en cuadro, donde solían jugar, que se llama *tlachtli,* y en el medio del juego puso una señal ó raya q.e se dice *tlecotl,* y donde hizo la raya está abierta la sierra muy profundamente. En otro lugar tiró con una saeta á un arbol grande que se llama *pochutl (pochotl:* seiba), y la saeta era tambien un arbol que se llama *pochutl,* y atravesóle con ella, y así está hecha una cruz; mas dicen que *Quetzalcoatl* hizo y edificó unas casas debajo de la tierra, que se llaman *mictlancalco* (en las casas de la mansion de los muertos), é hizo poner una piedra grande que se mueve con el dedo menor: dicen que cuando hay muchos hombres que quieren menear la piedra, que no se mueve aunque sean muy muchos. Hay otras cosas notables q.e hizo *Quetzacoatl* en muchos pueblos, y dió todos los nombres á las sierras, montes y lugares. En llegando á la ribera de la mar, mandó hacer una balsa formada de culebras que se llama *coatlapechtli,* y en ella entró y asentóse como en una canoa, y así se fué por la mar navegando, y no se sabe como, y de que manera llegó á *Tlapallan.*» (Véase COATZACUALCO.)

X

El P. Mendieta dice que *Quetzalcoatl* no reinó en *Tulla,* sino en *Cholula,* y el P. Sahagún lo hace rey de *Tulla* y ni mención hace de *Cholula;* pues aun cuando en el prólogo al libro 8.º de su obra, habla de *Cholula,* no dice que haya reinado en ella *Quetzalcoatl,* ni siquiera que hubiera estado allí, porque la fundación de esa ciudad la atribuye á los que huyeron de *Tulla* y después de la marcha de *Quetzalcoatl* á *Tlapallan.* El pasaje dice así:

«Segun que afirman los viejos en cuyo poder estaban las pinturas y memorias de las cosas antiguas, los que primeramente vinieron á po-

blar esta tierra de Nueva España, vinieron de ácia el norte en demanda del paraiso terrenal: traían por apellido *Tamoancha*, y es lo que ahora dicen *Tictemoatochan*, que quiere decir *buscamos nuestra casa natural:* por ventura inducidos de algun oráculo, que alguno de los muy estimados entre ellos habia recibido y divulgado, que el paraiso terrenal está ácia el mediodía como es verdad segun casi todos los que escriben que está debajo de la línea equinoccial, y poblaban cerca de los mas altos montes que hallaban, por tener relación que es un monte altísimo, y es así verdad. Estos primeros pobladores (según lo manifiestan los antiquísimos edificios que ahora están muy patentes) fueron gente robustísima; sapientísima, y belicosísima. Entre otras cosas muy notables que hicieron, edificaron una ciudad fortísima en tierra muy opulenta, de cuya felicidad y riquezas, aun en los edificios destruídos de ella, hay grandes indicios. A esta ciudad llamaron *Tulla* que quiere decir: *lugar de fertilidad y abundancia,* y aun ahora se llama asi, y es lugar muy ameno y fértil. En esta ciudad reinó muchos años un rey llamado *Quetzalcoatl,* gran nigromántico, é inventor de la nigromancia, y la dejó á sus descendientes; fué extremado en las virtudes morales. Está el negocio de este reino entre estos naturales, como el del rey *Artus* entre los ingleses. *(Arturus, rey de Inglaterra, de quien dice la conseja, según Cervantes, que anda por el mundo en figura de Cuervo, y algún día recobrará su primitiva forma y reino.)* Fué esta ciudad destruida y este rey ahuyentado: dicen que caminó ácia el oriente, y que se fué ácia la ciudad del sol llamada *Tlalpallan,* y fué llamado del sol. Dicen que es vivo, y que ha de volver á reinar y á reedificar aquella ciudad que le destruyeron, y así hoy día lo esperan. Y cuando vino D. Fernando Cortes pensaron que era él, y por tal le recibieron y tuvieron, hasta que su conversacion y la de los que con él venían los desengañó. (El editor de Sahagún, en una nota, dice con mucha justicia: *Dígase mejor, hasta que sus adulterios, sus robos, escándalos y abominaciones de él y de los suyos, desengañaron á los indios.)* Los que de esta ciudad huyeron, edificaron otra muy próspera que se llama *Cholulla,* á la cual por su grandeza y edificios, los españoles en viéndola la pusieron *Roma* por nombre. Parece que el negocio de estas dos ciudades llevaron el camino de *Troya* y *Roma.*»

XI

Hablando Sahagún de los Toltecas, dice:

«. . . . . .adoraban á un solo señor que tenían por Dios, al cual llamaban *Quetzalcoatl,* cuyo sacerdote tenía el mismo nombre, el cual era muy devoto y aficionado á las cosas de su Dios, y por esto era tenido en mucho entre ellos; y así es que lo que les mandaba lo hacían, y cumplían, y escedían de ello, y les solía decir muchas veces, que había un solo señor y dios que se decía *Quetzalcoatl,* y que no quería mas que culebras y mariposas que le ofreciesen y diesen en sacrificio; y como los dichos tultecas en todo lo

creían, y obedecían, y no eran menos aficionados á las cosas divinas que su sacerdote, y muy temerosos de su dios, ejecutaban sus órdenes. Finalmente fueron persuadidos y convencidos por el dicho *Quetzalcoatl* para que saliesen del pueblo de *Tulla*, y así salieron de allí por su mandado, aunque ya estaban allí mucho tiempo habían poblados, y tenían hechas lindas y suntuosas casas de su templo y de sus palacios, que habían sido edificadas con harta curiosidad en el pueblo de *Tulla* y en todas partes y lugares donde estaban derramados, poblados y muy arraigados los dichos tultecas, con muchas riquezas que tenían. Al fin se hubieron de ir de allí, dejando sus casas, sus tierras, su pueblo y sus riquezas, y como no las podían llevar todas consigo, muchas dejaron enterradas, y aun ahora algunas de ellas se sacan debajo de la tierra, y cierto, no sin admiracion de primor y labor; y así creyendo y obedeciendo á lo que dicho *Quetzalcoatl* les mandaba, hubieron de llevar por delante aunque con trabajo, sus mugeres é hijos, enfermos, viejos y viejas, y no hubo ninguno que no le quisiese obedecer, porque todos se mudaron luego que él se salió del pueblo de *Tulla* para irse á la region que llaman *Tlapallan*, donde nunca mas pareció el dicho *Quetzalcoatl*.»

Sigue Sahagún describiendo el carácter, costumbres y trajes de los Tultecas, y acaba con decir:

«Como eran vivos y hábiles, en breve tiempo con su diligencia, adquirieron riquezas que decían les daba su dios y señor *Quetzalcoatl*, y así se decía entre ellos que el que en breve tiempo se enriquecía, que era hijo de *Quetzalcoatl*...... ....Resta por decir que todos los que hablan claro la lengua mexicana, que les llaman *nahoas*, son descendientes de los tultecas, y fueron de los que se quedaron y no pudieron seguir á *Quetzalcoatl*, como fueron los viejos y viejas, enfermos, ó las paridas, ó que de su voluntad se quedaron.»

La Mitología y la Historia no están de acuerdo sobre la destrucción del reino de Tula. Según Ixtlilxochitl, el historiador más autorizado de los toltecas, el reino se fundó en el siglo VIII de la era vulgar y fué destruído en el siglo XII, y la causa de su destrucción fué la guerra que los Régulos de Xalisco provocaron á *Topiltzin*, el último rey, hijo de *Tecpancaltzin*, que tomó por esposa á *Xochitl*, la famosa descubridora del *pulque*. La guerra duró tres años, y los toltecas quedaron destruídos totalmente. En todo este lapso de tiempo no aparece *Quetzalcoatl*, ni como rey ni como sacerdote, y antes de la guerra no hay memoria de ninguna emigración y abandono de la ciudad; así es que el éxodo del pueblo juntamante con *Quetzalcoatl*, es una pura fábula.

XII

El P. Clavigero, después de extractar todo lo que Sahagún escribió sobre *Quetzalcoatl*, y que nosotros hemos copiado á la letra, dice algo más de que no hace mención el franciscano, que completa la vida del personaje, y que nos da á conocer su mansión en Cholula y el origen del culto de que allí fué objeto. Dice así:

«.......... los mexicanos creían que el pontificado de *Quetzalcoatl* (en Tula) había sido tan feliz, como los Griegos fingían el reino de Saturno, al que tambien fué semejante en el destierro, pues hallándose rodeado de tanta prosperidad, y queriendo *Tezcatlipoca* (el *Titlacahuan* de Sahagún), no sé por qué razon, arrojarlo de aquel país, se le apareció en figura de un viejo, y le dijo que la voluntad de los dioses era que pasase al reino de Tlapalla, y al mismo tiempo le presentó una bebida, de la que *Quetzalcoatl* bebió con la esperanza de adquirir por su medio la inmortalidad á que aspiraba; pero apenas la hubo tomado, sintió tan vivos deseos de ir á Tlapalla, que se puso inmediatamente en camino, acompañado de muchos súbditos, los cuales lo fueron obsequiando con músicas durante el viaje. Cuando llegó á Cholula, lo detuvieron aquellos habitantes y le confiaron las riendas del gobierno. Contribuyó mucho á la estimacion que de él hacían los Cholultecas, además de la integridad de su vida y de la suavidad de sus modales, la aversion que mostraba á toda clase de crueldad, tanto que no podía oir hablar de guerra. A él debían los Cholultecas el arte de la fundicion, en que tanto se distinguieron despues, las leyes con que desde entonces se gobernaron, los ritos y las ceremonias de su religion, y, segun otros, el arreglo del tiempo y del calendario.

«Despues de haber estado veinte años en Cholula, determinó continuar su viaje al reino imaginario de Tlapallan, conduciendo consigo cuatro nobles y virtuosos jóvenes. En la provincia marítima de Coatzacualco los despidió, y por su medio mandó decir á los Cholultecas que estuviesen seguros de que dentro de algun tiempo volvería á regirlos y á consolarlos. Los Cholultecas dieron á aquellos jóvenes el gobierno, en consideracion al cariño que les profesaba Quetzalcoatl, de los cuales unos contaban que habia desaparecido, otros que había muerto en la costa. Como quiera que sea, aquel personaje fué consagrado dios por los Toltecas de Cholula, y constituído protector principal de su ciudad, en cuyo centro le construyeron un alto monte, y sobre él un santuario. Otro monte con su templo le fué erigido en Tula. De Cholula se propagó su culto por todos aquellos países, donde era venerado como dios del aire. Tenía templos en México y en otros lugares: aun algunas naciones enemigas de Cholula tenían en aquella ciudad templos y sacerdotes dedicados á su culto y de todas partes acudían allí gentes en romería, á hacerle oracion y á cumplir votos. Los Cholultecas conservaban con mucha veneracion unas piedrecillas verdes, bien labradas, que decían habían pertenecido á su numen favorito. Los Yucatecos se gloriaban de que sus señores descendían de Quetzalcoatl. Las mujeres estériles se encomendaban á él para obtener la fecundidad. Eran grandes y célebres las fiestas que se le hacían, especialmente en Cholula, en el *Teoxihuitl*, ó año divino, á las que precedía un riguroso ayuno de ochenta dias, y espantosas austeridades de los sacerdotes consagrados á su culto. Decian que Quetzalcoatl barría el camino al dios de las aguas, porque en aquellos países precede siempre el viento á la lluvia.»

XIII

Existía la tradición de que *Quetzalcoatl* había arreglado el tiempo y formado el calendario. Lo más explícito entre los historiadores sobre este punto, es lo que dice Mendieta:

«Para tractar—escribe en su *Historia Eclesiastica Indiana*—de las fiestas que estos indios hacían á sus dioses es de saber que tenían su calendario por donde se regían, y tenían señalados sus días del año para cada uno de los diablos á quien hacían fiesta y celebrabran, así como nosotros tenemos dedicado un día en tal ó cual mes á cada uno de los santos. Que en esto parece haber tomado el maldito demonio oficio de mona, procurando que su babilónica y infernal iglesia ó congregacion de idólatras y engañados hombres, en los ritos de su idolatría y adoracion diabólica remedase el orden que para reconocer á su dios y reverenciar á sus santos tiene en costumbre la Iglesia católica *(El oficio de mona lo hicieron los Católicos, que tomaron el calendario pagano de los Romanos y lo adaptaron á la iglesia. El calendario de los indios tiene el mérito de ser original y el más perfecto para el cómputo del tiempo.)* Y dando relacion los indios viejos del principio y fundamento que tuvo este su calendario, contaban una tonta ficcion, como son las demas que creían cerca de sus dioses. Dicen que como sus dioses vieron haber ya hombre criado en el mundo, y no tener libro por donde se rigiese, estando en tierra de Cuernavaca en cierta cueva dos personajes, marido y muger, del número de los dioses, llamados por onmbre él Oxomoco y ella Cipactonal, consultaron ambos á dos sobre esto. Y pareció á la vieja sería bien tomar consejo con su nieto Quetzalcoatl, que era el ídolo de Cholula, dándole parte de su propósito. Parecióle bien su deseo, y la causa justa y razonable: de manera q.e altercaron los tres sobre quién pondría la primera letra ó signo del calendario. Y en fin teniendo respeto á la vieja acordaron de le dar la mano en lo dicho. La cual andando buscando que pondría al principio del dicho calendario, topó en cierta cosa llamada Cipactli, que la pintan á manera de sierpe, y dicen andar en el agua, y que le hizo relacion de su intento, rogándole tuviese por bien ser puesta ó asentada por primera letra ó signo del tal calendario; y consintiendo en ello, pintáronla y pusiéronle *ce Cipactli*, que quiere decir «una sierpe.» El marido de la vieja puso dos cañas, y el nieto tres casas &c., y de esta manera fueron poniendo hasta trece signos en cada plana, en reverencia de los autores dichos y de otros dioses que en medio de cada plana tenían los indios, pintados y muy asentados en este libro del calendario, que contenía trece planas, y en cada plana trece signos, los cuales servían tambien para contar los días, semanas, meses y años; porque ya que los dichos signos no llegaban al número cumplido de los trescientos y sesenta y cinco días que tenían como nosotros, tornaban del principio hasta donde se cumpliesen; y porque sus meses eran diez y ocho, á veinte dias cada mes, hacían trescientos y sesenta días..»

Continúa el P. Mendieta expli-

cando la estructura del calendario. En el pasaje preinserto llama la atención que *Quetzalcoatl* sea nieto de *Oxomoco* y *Cipactli* ó *Cipactonal*. En ninguna de las teogonías más autorizadas hemos visto esa genealogía. En cuanto á la cueva en que se dice fué formado el calendario, diremos que en el camino de Cuernavaca á Yautepec, en un lugar llamado *Coatlan*, están esculpidas las imágenes de *Oxomoco* y *Cipactonal*, en el respaldo de una barranca. Tal vez á este lugar se refiere el P. Mendieta.

XIV

Considerado como personaje histórico, *Quetzalcoatl* aparece en la Crónica del P. Durán como *Topiltzin*, el último rey tolteca, ó como *Huemac*, gran sacerdote tolteca; pero ya antes hemos dicho que en la historia de Tula por Ixtlilxochitl, no se hace mención de tal personaje, ni puede haberse confundido con *Topiltzin*, porque éste sostuvo la guerra cuyo final fué la destrucción de Tula, y de *Quetzalcoatl* dicen todos los historiadores que odiaba la guerra, y algunos agregan que cuando se hablaba de ella, se tapaba los oídos.

XV

Extractando á Torquemada, dice Orozco y Berra:

«Establecido que estuvo el reino de Tollan, aparecieron en la provincia de Pánuco algunas personas vestidas de trajes talares, cubiertas las cabezas; sin reencuentro de guerra, y antes bien recibidas y festejadas por todas partes, atravesaron de la costa al interior de las tierras, llegando al fin á Tollan, en donde se les admitió con la mayor benevolencia. Los recien llegados eran extranjeros, sabían labrar los metales y las piedras preciosas, el cultivo de la tierra y multitud de otras industrias, por lo cual se les tenía en grande estima y se les hacía honra. El jefe de los extranjeros era Quetzalcoatl. «Era hombre «blanco, crecido de cuerpo, ancha «la frente, los ojos grandes, los ca- «bellos largos y negros, la barba «grande y redonda.» Casto, muy amigo de la paz, pues se tapaba los oídos cuando se hablaba de la guerra, inteligente y justo, sabedor de las ciencias y en las artes, con su ejemplo y su doctrina predicó una nueva religión, inculcando el ayuno, la penitencia, el amor y el respeto á la divinidad, la práctica de la virtud, el desprecio al crimen. Su predicacion encontró en los tulanos inmenso número de prosélitos, llegando á ser el pontífice de su culto. Entonces gozó Tollan de una edad abundante y próspera, cual la del reinado de Saturno. Sabio, sacerdote, legislador y taumaturgo, nadie como él era querido y reverenciado.»

Extractando á Sahagún, continúa diciendo:

«Mudable es la fortuna en este mundo, y la de Quetzalcoatl amenguó al cabo. El dios Tezcatlipoca bajó del cielo por el hilo de una araña, tomó la forma de un anciano, presentándose en la casa de su enemigo; rechazado primero, admitido despues, le intimó al pontífice abandonara la ciudad, persuadiéndole á

fuerza de ruegos tomara del vino blanco de la tierra, sacado del *teometl:* resistió el sabio, pero vencido por las súplicas, saboreó el pérfido licor y se embriagó. La vista de su falta le produjo en el pueblo gran descrédito.

«Tezcatlipoca, por otros nombres Titlacahuan y Tlacahuepan, se convirtió en un indio forastero, que, desnudo y bajo la denominacion de Tohueyo, se sentó á vender aji verde en el mercado de Tollan. Huemac, rey de los tulanos, tenía una hija doncella muy hermosa, la cual acertó á distinguir al Tohueyo, y antojósele tanto que enfermó de amores. Para curarla, pues se moría, fué preciso buscar al Tohueyo, traerle al palacio, vestirle y dársele por esposo. Matrimonio tan desigual disgustó á los vasallos, quienes prorrumpieron en destempladas murmuraciones. A fin de acallar el disgusto público, Huemac determinó deshacerse de su importuno yerno; enviole á la guerra de Coatepec, ordenando secretamente á sus capitanes le hicieran perecer. En la batalla dejaron abandonado al Tohueyo con los pajes, enanos y cojos; mas cuando el enemigo los acometió, pelearon con tanto brío que salieron vencedores. Fué indispensable que Huemac y los tulanos salieran á recibir al plebeyo con gran fiesta poniéndole las armas *quetzalapancayotl* y el *xiuhchimalli,* divisas de los triunfadores. Para solemnizar el triunfo, Titlacahuan reunió una gran multitud para cantar y bailar; entretúvolos hasta la media noche, en que los danzantes se despeñaban en el barranco *texcallauhco,* convirtiéndose en piedras: en figura de un valiente guerrero *tequihua* dió muerte á muchos guerreros. Bajo la forma de Tlacahuepan ó Acoxcoch, sentado en el mercado, hacía bailar un muchacho sobre la palma de la mano (Huitzilopochtli era el muchacho); la gente, por ver el prodigio, se apiñaba al rededor, y empujándose unos á otros morían ahogados y acoceados. Tanto se repitió el mal que mataron al brujo á pedradas; mas el cuerpo se corrompió derramándose la peste en el pueblo. No se dejaba sacar el cadáver, tanto era el peso que tenía; vencido por un canto se dejó llevar al monte, no sin muchísimas muertes, pues rompiéndose una soga, la gente asida á ella perecía al caer.

«Funestos presagios de ruina se veían por todas partes. Volaba no distante de la tierra el *Iztaccuixtli,* pasado con una flecha; la sierra de Zacapan arrojaba llamas por la noche; llovieron piedras, y cayó del cielo una gran piedra á la cual llamaron *techcatl,* sobre la cual sacrificaban á los que querían morir. A la peste siguió el hambre, faltaron los mantenimientos, y los que se encontraban eran mortíferos.

«Tanto arreciaron las calamidades, que Quetzalcoatl resolvió abandonar á Tollan; ninguna súplica le detuvo, poniéndose en camino ne compañía de sus parciales. Quemó sus casas, sepultó sus riquezas, dió libertad á los pájaros, y precedido de músicos flautistas para entretener su pena, se alejó para siempre de la ingrata ciudad. Detenido dos veces en el tránsito por los ruegos de sus sectarios, no mudó de propósito; aseguraba ir á Tlapallan, al llamado de su señor é iba á ver al sol.»

Sigue refiriendo los prodigios que fué obrando en el camino, y que hemos visto ya en Sahagún, y continúa diciendo:

«.....abandonado de casi todos, logró por fin llegar á Chalollan. Recibido con amorosa hospitalidad, pudo reposar tranquilo, predicando y estableciendo su doctrina. Algún tiempo, casi por veinte años, permaneció en la ciudad santa desempeñando un papel de pontifice, hasta que al cabo miró desvanecerse su felicidad como la vez primera Sus jurados enemigos, los tulanos, vinieron con poderoso ejército contra él, al rumor de los aprestos, Quetzalcoatl abandonó á Chalollan, con cuatro de sus discípulos se dirigió á la costa del Golfo, y llegado á la mar, en la boca de Coatzacualco, bien se metió por las aguas que le abrian paso, ya tendió su capa que le sirvió de barca, ya finalmente construyó de culebras una balsa, *coatlapechtli,* y metiéndose en ella se fué navegando, hasta desaparecer.»

Hasta aquí acaba el extracto de Sahagún, aunque muy alterado y aun falseado, pues Sahagún dice, según hemos visto, que con excepción de los viejos, de los enfermos y de las paridas, todos los tulanos marcharon en pos de *Quetzalcoatl* cuando se salió de Tula, y Orozco dice que los tulanos lo persiguieron y hasta le llevaron la guerra á Cholula. No puede ser más flamante la contradicción.

Extractando á Torquemada, continúa Orozco diciendo: «Los tulanos tomaron y talaron á Chalollan apoderándose del país circunvecino. Esto no obstante, los de la ciudad santa deificaron á Quetzalcoatl, eligiéndole y adorándole como su principal dios; los de Tollan, á su ejemplo, rindieron honores divinos á su jefe, elevándole á los altares bajo los nombres de Tezcatlipoca, Titlacahuan y Tlacahuepan.»

Esto último es uno de los errores crasos que los AA. han advertido en Torquemada; y llama la atención que Orozco se limite á exponerlo y no lo haya impugnado.

Sahagún, que bebió en fuentes puras, nos dice que *Quetzalcoatl* salió voluntariamente de Cholula y no obligado por los tulanos. Nos dice también que los discípulos de *Quetzalcoatl,* después de haberlo acompañado hasta *Coatzacualco,* siguieron gobernando en Cholula. Nos dice, por último, que los tulanos erigieron á *Quetzalcoatl* un monte con su templo, y no dice que haya sido bajo el nombre de *Tezcatlipoca.* Ante las aseveraciones de Sahagún no merece crédito la relación de Torquemada.

Hechos los extractos anteriores, discurre Orozco y Berra, por su cuenta, del modo siguiente:

«Respecto á Quetzalcoatl, á quien encontraremos segunda vez en Yucatan, examinémosle en sus diversos aspectos. Como dios, sólo es un hombre deificado; es de la misma ralea que su enemigo Tezcatlipoca. El antagonismo de ambos, como divinidades, tiene su asiento en las observaciones astronómicas. Quetzalcoatl es el planeta Venus; Tezcatlipoca, la luna. Los diversos aspectos de los dos planetas, su alternativo aparecimiento hacia la tarde ó la mañana, dan motivo á sus combates y á sus respectivos vencimientos. Su antagonismo religioso es fácil de comprender. Quetzal-

coatl predica en Tollan una nueva doctrina, triunfa de pronto y se hace el pontífice de su religion. Tezcatlipoca y sus parciales, representantes del culto nacional, vencidos al principio, se hacen luego poderosos; desacreditan al taumaturgo, y logran por fin hacerlo abandonar la ciudad, le persiguen en su refugio de Cholollan, alcanzando arrojarle definitivamente del pais. La guerra civil y religiosa que en Tollan sobrevino, fué parte para la destruccion de la monarquía tolteca, y para que los sectarios del hombre blanco tuvieran que huir á Yucatan.

«Como civilizador, Quetzalcoatl introduce en el país las artes útiles y de ornato; la agricultura, la mecánica, el tejido, el labrado de los metales y de las piedras preciosas, constituyen sus más ricos presentes: la excelencia de los artefactos es tan palpable, que para ponderar á los artífices se escoge la palabra tolteca.

«Como profeta, predijo Quetzalcoatl que andando el tiempo vendrían por el lado del Oriente unos hombres blancos y barbudos como él, quienes se apoderarían irremisiblemente del país, derrocando del solio á los monarcas, de su altar á los dioses, plantando entre los hombres una nueva doctrina. La profecía arraigó profundamente en los ánimos, y grandes y pequeños tenían fe en su cumplimiento. Por espacio de algunas generaciones los padres juntaban á sus hijos, y sabed, les decían, que vendrá una gente barbuda, cubierta la cabeza como unos como *apaztli* (lebrillo ó barreño), semejantes á los cobertores de las trojes, vestidos de colores, y cuando vengan cesarán las guerras, se abrirá el mundo á todas partes y todo se andará y comunicará.

«Como predicador y pontífice, enseñó nueva ley, con prácticas de muchos puntos semejantes á las cristianas, dejando derramado el culto de la cruz.» *(Véase* CRUZ.)

XVI

El mismo Orozco y Berra cita el pasaje siguiente de Rafn:

«......los escandinavos durante «los siglos X y XI, descubrieron y «visitaron una gran parte de las «costas orientales de la América «del Norte, y cada quien se convencerá de que las relaciones entrambos países subsistieron durante «los siglos siguientes. El hecho «esencial es cierto é incontestable.»

Orozco, fundándose en la aseveración preinserta de Rafn, que, á su vez, está apoyada en documentos irrefragables, dice: «De esta verdad sacamos, que Quetzalcoatl es un misionero islandes. Se nos dirá que esto no pasa de una suposicion; concedemos; pero el supuesto presenta tanta congruencia en su abono, que no parecerá descabellado admitirle ni defenderle. El tiempo de los descubrimientos de los escandinavos coincide con la época en que el gran legislador se presentó en Tollan. Los extranjeros aportaron á nuestro país por la parte de Pánuco, es decir, por las costas orientales frecuentadas entonces por los navegantes islandeses, expedicion voluntaria ó casual, es evidente que los extranjeros lle-

garon, internándose al interior, bien deliberadamente, bien imposibilitados para seguir su viaje. Eran blancos y barbados, como en realidad lo son los de su raza, reconociéndolo así las tradiciones nahoas. Vestían traje diverso, trayendo Quetzalcoatl la túnica sembrada de cruces; los escandinavos de aquellas épocas eran católicos. Descubre el jefe su carácter sacerdotal en su vida casta y abstinente, en su amor á la paz, en las costumbres y virtudes que se le atribuyen. Sus predicaciones están en consonancia con su origen y carácter religioso; introduce el culto de la cruz, doctrinas y prácticas, que, aunque ya desfiguradas, dejan reconocer la filiacion cristiana.

«Notables se hicieron los extranjeros no sólo por el milagro de su llegada, por su aspecto y atavíos, sino también por sus predicaciones y por las enseñanzas que derramaban perfeccionando las ciencias y las artes: pertenecían á pueblos más adelantados en civilizacion, el sacerdote debía poseer mayores conocimientos que sus compañeros. Dieron reglas para el cultivo de la tierra, para labrar los metales, pulir las piedras preciosas, no sabemos cuantas cosas más. Quetzalcoatl corrigió el calendario ....el cómputo mexicano, que no es otro que el tolteca corregido por Quetzalcoatl, se deriva directamente del calendario juliano. En efecto, es el año de 365 días, con un día intercalar constante por cada cuatro años. Los escandinavos contaban el día desde el orto del sol, y así lo contaron los nahoas. «Los antiguos escandina- «vos—dice Rafn—dividían el hori- «zonte en ocho playas ó rincones «del mundo: una revolucion del sol «se dividía tambien en ocho partes «iguales determinadas por la mar- «cha aparente del astro.» Esta es la misma division del día en ocho partes empleada por los mexica. De la misma procedencia viene la adopcion de las cuatro estaciones, y la doctrina de los cuatro elementos, aire, tierra, agua y fuego, representados por los cuatro símbolos anuales *tochtli, calli, acatl* y *tecpatl*. Si el sistema juliano no está completo, es decir, si no son iguales en número los meses y los días que los componen, y falta la semana de siete días, la razon es obvia; la correccion vino á efectuarse sobre el primitivo sistema del Tonalamatl ó sean los períodos de 260 días, combinando el antiguo con el nuevo cómputo. Por estos trabajos astronómicos, Quetzalcoatl fué identificado con el planeta Venus.

«Los dogmas católicos no se conservaron puros, porque no prevalecieron completamente en Tollan; la reaccion idólatra, de donde viene el antagonismo religioso de Tezcatlipoca ó Titlacahuan, venció al nuevo culto, y al recoger la tradicion los herederos de la civilizacion tolteca, la desnaturalizaron mezclándola á sus distintas creencias; las transformaron para adaptarlas á sus costumbres. De aquí las modificaciones en las órdenes monásticas de monjes y monjas, en las instituciones religiosas, en la administracion de lo que pudieran llamarse los sacramentos.

«Arrojado Quetzalcoatl de Tollan, bien que el mismo amenazara con que vendrían en su defensa los hombres de su raza; bien que sus

parciales lo prometieran como cosa segura; bien que fuera induccion del pueblo, esperando que si aquellos extranjeros habían venido por Oriente, otros podrían presentarse por el mismo rumbo; lo cierto es que quedó firmemente acreditada la profecía, de que hombres blancos y barbados se presentarían por donde nace el sol. En la forma que lo presentamos, el hecho nada tiene de sobrenatural ni profético.

«Quetzalcoatl permaneció algun tiempo en Chololłan, arrojado de nuevo de aquella ciudad, se dirigió á Yucatan, donde tomó el nombre de Kukulcan, de idéntico significado que Quetzalcoatl. Allá predicó sus doctrinas, sostenidas despues por los emigrantes toltecas, refugiados en la península despues de la destruccion de Tollan. De aquí que se encuentren tambien en Yucatan la cruz y las instituciones cristianas: el reinado de Kukulcan y de sus sectarios fué allá más pacífico y duradero; por eso sus creencias entre los maya dejaron más claras y profundas huellas. Acreditóse igualmente la promesa de los hombres blancos y barbados; entonces las decantadas profecías de los sacerdotes mayas nada tienen de incomprensible ni extraordinario; son simplemente el recuerdo de una creencia, el eco de los presentimientos populares, persistentes de una manera sólida así en Yucatan como en México; la diferencia, que allá le cantaban los sacerdotes á los creyentes, aquí le repetían los ancianos á sus familias.

«Procediendo los nahoas como todos los pueblos semicivilizados, así que transcurrió cierto tiempo, el agradecimiento público deificó la memoria del gran reformador. Como astrónomo le había puesto en el planeta Venus, como á ser superior le llevó al cielo mitológico, haciéndole uno de sus principales dioses. Entonces la imaginacion adornó la vida del hombre con todas las maravillas que corresponden al numen: entonces se produjeron los milagros, los hechos extraordinarios, que sólo eran los hechos comunes extendidos á medidas sobrenaturales.

«Tal es nuestro Quetzalcoatl. Admitirlo no repugna á la razon. Nada tiene de inverosímil; no se apoya en nada maravilloso ni fantástico; la explicacion es llana, natural, sirve para resolver multitud de problemas hasta aquí insolubles por el carácter de portento que se les atribuye. Preténdese que para aclimatar en un país los principios religiosos, es precisa una invasion en toda forma: concedemos el principio, en los casos en que se trata de extirpar un culto para sustituirle con otro; pero es falso en todas las ocasiones q.e sólo ofrecen doctrinas mezcladas. Lo observó ya Humboldt, basta un pequeño número de personas ilustradas para introducir en un país profundos cambios en el orden religioso y político, y tal es el caso de Quetzalcoatl. Siguióse del corto número de predicadores que los cambios fueran parciales, que se vea la civilizacion europea sólo representada en ciertos puntos y no en totalidad, como malamente pudiera pretenderse.»

XVII

Quetzalcoatl, el pontífice blanco y barbado, civilizador, taumaturgo,

en el mito monogenista de los nahoas hijo de *Iztacmixcoatl* y de *Chimalma,* y por lo mismo medio hermano de los americanos y extranjeros, venido por el mar á las costas de Pánuco, admitido después en *Tollan*, fué pontífice de la religión que enseñaba, tan semejante á la cristiana. Personaje real, el amor público lo declaró dios. En este sentido es sinónimo de *Ce Acatl.* (V.)

XVIII

Chavero, al ocuparse de *Quetzalcoatl*, empieza por explicar el simbolismo de este personaje, y así lo da á conocer bajo los diversos aspectos que se le atribuyen. Si no son exactas todas sus interpretaciones, hay que confesar que son muy ingeniosas.

«Ya hemos visto—dice Chavero—que en la leyenda nahoa *Tonacatecutli* y *Tonacacihuatl*, el sol y la tierra, tuvieron por hijos á *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca*. *Quetzalcoatl* es la estrella de la tarde. Como á los helenos llamó la atencion el lucero de la mañana, que brotaba de las ondas del mar que al oriente tenían, así les llamó á los nahoas habitadores del Pacífico el astro vespertino que flotaba en las olas del horizonte. Su luz, reflejando en el movedizo oleaje, debió hacerlo aparecer como brillante culebra, y al deificarlo le llamaron *Quetzalcoatl*. Compónese esta voz de *coatl*, culebra, y *quetzalli*, pluma del hermoso pájaro *quetzal*, que tambien se toma en la acepción de bello. De manera que el nombre significa *culebra preciosa*, y para escribirlo jeroglificamente se pintaba una culebra con plumas.

«Encontramos en los jeroglíficos diversas maneras de representar á este dios; pero las creemos de épocas posteriores á la nahoa. Las primeras debieron ser la fonética, de que acabamos de hablar, y la simbólico-figurativa, que consiste en un círculo adornado del cual sale la luz de la estrella. En el Museo existe una piedra á manera de mitra en que el símbolo está repetido cuatro veces, lo que se relaciona con lo q.e Sahagún nos cuenta de ese astro, pues decían los indios q.e al salir hace cuatro arremetidas, á las tres luce poco y se vuelve á esconder, y á la cuarta sale con toda su claridad y sigue su curso.

«A propósito de esta estrella dice la tradición que primero hicieron los dioses un medio sol que es *Quetzalcoatl*, manera expresiva de significar que su brillo es menor que el del astro del día. Así muchas veces vemos á *Quetzalcoatl* con un medio sol, como en la pintura del *Ehecatonatiuh*, y otras nada más ponían el medio sol para significarlo.

«*Tezcatlipoca* es la luna. Cuando por primera vez y sin precedente en los autores lo dijimos, púsose en duda; mas después se aceptó aún por el mismo señor Orozco. Que es la luna, lo manifiesta el significado de su nombre: *espejo negro que humea*, y lo expresa su jeroglífico en la primera trecena del *Tonalamatl*. Allí se ve el círculo del astro, rodeado de unas lengüetas amarillas, que son la representacion jeroglífica del humo. Era, pues, idea de los nahoas que la luna humeaba, acaso por la vaguedad que á ocasiones tiene su luz, ó porque humo negro parece á veces la parte no alum-

brada del astro que se percibe al reflejo.

«Para los nahoas el dios-astro principal era el sol, que se confundía con el fuego, y se tornaba en el creador *Ometecutli:* la luna y la estrella eran todavía astros secundarios; pero desde aquella época empezó á formarse la leyenda astronómica de su lucha, que tanto influyó después en los destinos de la raza.

«Cuenta la leyenda (*V.* COSMOGONÍA) que hecho medio sol *Quetzalcoatl,* como quiera que no alumbrase lo bastante, *Tezcatlipoca,* la luna, se convirtió en sol. Dice textualmente la tradicion: «Los cuatro «dioses vieron como el medio sol «que estaba criado alumbraba po«co y dijeron que se hiciese otro «medio para que pudiese alumbrar «bien toda la tierra. Y viendo esto «*Tezcatlipoca* se hizo sol, *al cual «pintan como nosotros.*» En efecto, el sol y la estrella de la tarde tienen como astros forma convencional; pero si la luna lo tiene como dios, cuando como astro se la considera, se le pinta de *espejo humeante,* tal como está en el *Tonalamatl.* Se ve el círculo que representa el espejo encuadrado en dos circunferencias concéntricas, la primera roja, para expresar que es un astro que da luz, y la segunda amarilla y adornada con las lengüetas simbólicas del humo; entonces es la luna llena. El jeroglífico del *Tonalamatl* es muy expresivo, pues una mancha curva forma en el círculo lunar la semejanza del creciente, y una faja parecida corta la cara del dios y atraviesa su ojo, que es de figura de estrella, es decir, un pequeño círculo mitad rojo y mitad blanco, manera siempre usada en la escritura nahoa para significar un astro. En diversas pinturas se ve claramente representado el cuarto creciente, y solamente en las puramente astronómicas se usan las figuras simbólicas.

«Pues bien, desde que *Tezcatlipoca* se hizo sol, comienza la lucha de la luna y la estrella de la tarde. Ya es entonces *Tezcatlipoca* la luna llena dominando en el cielo toda la noche, pues sabido es que en esa época de su evolucion sale á las seis de la tarde y se pone á las seis de la mañana. Así, esta primera victoria de *Tezcatlipoca* sobre *Quetzalcoatl,* se refiere á la época en que los nahoas, habitadores de las costas del Pacífico, veían a la estrella de la tarde hundirse en el mar por el poniente, mientras la luna llena se levantaba en el oriente y dominaba el cielo toda la noche.

«Pasado el tiempo y hecha la revolucion de la estrella, de manera que desapareciendo en la noche se veía en la mañana, casi en la aurora, debía observarse el fenómeno opuesto: la luna llena, que durante la noche había dominado el firmamento, desaparecía en el poniente al comenzar el día, mientras se levantaba en el oriente la estrella: á su vez *Quetzalcoatl* vencía á *Tezcatlipoca.* Tal es, en efecto, la segunda explicación astronómica de la tradicion cosmogónica que dice que *Quetzalcoatl* fué sol y dejólo de ser *Tezcatlipoca,* porque le dió con un gran palo y lo derribó en el agua.

«Pues, además, por esta lucha se explican en la misma tradicion los soles cosmogónicos. Dice, en efecto, que primero había un medio sol,

Quetzalcoatl, que apenas alumbraba; pero que *Tezcatlipoca* se hizo sol y fueron creados los gigantes. Es la primera edad, la de los grandes paquidernos. Pero pasado cierto tiempo, *Quetzalcoatl* dió un palo á *Tezcatlipoca* y lo derribó en el agua: allí éste se hizo tigre y salió á devorar á los *quinametzin.* Aquí tenemos, al fin de la primera época, el *Atonatiuh* simbolizado en la caída de *Tezcatlipoca* en el agua. La destruccion de los paquidermos y la edad de las cavernas ó *Ehecatonatiuh,* se representan con la metamorfosis de *Tezcatlipoca* en el tigre que sale á devorar á los *quinametzin.* Entonces *Tezcatlipoca* dió una coz á *Quetzalcoatl* y lo derribó y quitó de ser sol. Tercera época, el *Tletonatiuh;* y es el significado de la lucha astronómica, fin del período matutino de la estrella y principio de su nueva revolución doble. Así los nahoas, siempre dados al simbolismo, adunaban sus tradiciones y leyendas.»

No es muy satisfactoria la explicación de Chavero aplicándola al simbolismo, porque en la leyenda cosmogónica que le sirve de base para sus interpretaciones, se dice que *Tlaloc* y *Chalchiuhicueye* fueron también sol después de *Tezcatlipoca* y de *Quetzalcoatl,* y no les aplica ningún símbolo en la lucha astronómica ni en la leyenda de los *Cuatro Soles.* Además, muchos autores interpretan al tigre *Tezcatlipoca* por la constelación de la Osa Mayor, que en nuestras latitudes desciende del cielo y se sumerge en el mar. Por último, siendo *Tezcatlipoca* la Osa Mayor, no puede ser la luna, y viceversa.

XIX

Continúa Chavero exponiendo otra genealogía de *Quetzalcoatl,* y dice:

«*Chimalma,* en la leyenda, es la madre de *Quetzalcoatl.* Torquemada da cuenta de esta tradicion: en ella se dice que *Quetzalcoatl* era hijo del ídolo *Camaxtli,* que tuvo por mujer á *Chimalma* y de ella cinco hijos. Otros decían que andando barriendo *Chimalma* halló una piedra verde de *Chalchihuitl* y se la tragó; de lo que resultó en cinta y que tuviese por hijo á *Quetzalcoatl.* Como veremos más adelante, *Camaxtli* entre los teochichimeca ó tlaxcalteca es el sol, el fuego creador. La madre es *Chimalma,* la tierra. Y en efecto, al hundirse el sol por el poniente, reposando sobre la tierra como en cariñoso abrazo, brota entre el crepúsculo la estrella de la tarde cual si naciera de los amores de sol y tierra.»

Creemos que en este connubio de sol y tierra hay más poesía que verdad, porque Venus, esto es, Véspero, la mayor parte de los días de su período aparece en el cielo antes que el sol se ponga, quiere decir, que nace antes de que el sol abrace cariñosamente á la tierra.

Continúa Chavero: «Como *Coatlicue* y *Chimalma* son la misma deidad, el mismo astro tierra, en otras leyendas se sustituye el primer nombre al segundo. *Coatlicue,* la madre de *Quetzalcoatl,* la de la enagua de culebras, la diosa tierra, está representada en el más hermoso ídolo que tiene el Museo Nacional, en el que se ostenta magní-

fico y grandioso en el centro de su patio.»

XX

Hemos visto que Orozco no lleva á *Quetzalcoatl* de *Coatzacualco* á *Tlapallan,* sino que lo hace inmigrar á Yucatan, donde toma el nombre de *Kukulcan.*

Véamos lo que sobre esto dice Chavero:

«..........pero antes tratemos de *Kukulcan.* Este nombre no es más que la traducción líteral de *Quetzalcoatl,* pues *Kukul* significa emplumado, y *can,* culebra; y aunque Ordóñez, convirtiendo en *Cuchul-chan,* trata de buscarle otra etimología en la lengua tzendal, lo cierto es que en quiché se llama la misma deidad *Gucumatz,* que también es traducción literal de *Quetzalcoatl:* todo lo cual prueba que fué una deidad extraña introducida en la civilización del Sur, que tradujo su nombre á diversas lenguas.»

Sigue hablando Chavero del dios nahoa, y dice:

«Este dios nahoa es el de más reputación en nuestra antigua teogonía; acaso porque sus sacerdotes, que llevaban su mismo nombre, fueron los más bien organizados de su clase, lo que les daba cierta superioridad, y aun les proporcionó el triunfo varias veces en sus grandes luchas religiosas. Llamó también la atención de nuestros cronistas ese mito, por la circunstancia extraña de que lo vieran pintado con dos cruces, el *oppanolin,* para ellos desconocido, y de aquí el que Sigüenza inventase el primero, que fué el apóstol Tomás que pasó á este ocntimente. Pero el tal dios no es más que la estrella de la tarde, es Véspero de los poetas, la Aphrodite de los helenos; que es una y dos, porque unas veces brilla en el occidente al comenzar la noche, y otra época en el oriente poco antes de que el sol aparezca. Y esta dualidad fué precisamente el origen de su nombre, pues aparecía no como una, sino como dos estrellas gemelas, por lo que se la llamó *coatl,* que quiere decir gemelo, lo mismo que culebra, de donde hemos hecho nuestra palabra *coate;* y se le calificó con el adjetivo *quetzalli,* pájaro hermoso que simboliza la belleza. Así *Quetzalcoatl* significa propiamente el *gemelo hermoso,* pero también quiere decir *culebra con plumas,* y este era el único modo posible de representarla jeroglíficamente. Por esto, siguiendo el jeroglífico, tradujeron el nombre, al adoptar á la deidad los quiches, por *Gucumatz,* y los mayas por *Kukulcan.*»

XXI

El mismo Chavero, tratando del origen, progresos y estado definitivo de prosperidad del reino de Tula, hasta llegar á ser la nueva metrópoli de la raza nahoa, dice: «Un suceso imprevisto iba á cambiar su modo de ser: Véamos la leyenda para comprender después la verdad histórica.» Y siguiendo los ANALES DE CUAUHTITLAN, dice:

«*Ce acatl,* 895. Se refiere y se dice que en este mismo año una caña, nació *Quetzalcoatl:* fué llamado el pontifice *Topiltzin,* nuestro hijo, *ce acatl.* Su madre fué *Chimalma,* que se tragó una piedra preciosa, *chal-*

chihuitl, y de ahí tuvo á *Quetzalcoatl.* Se dice que *Quetzalcoatl* buscó á su padre, cuando ya era más prudente, pues había cumplido nueve años. Dicen que preguntó:—¿En dónde está mi padre? quiero conocerlo, quiero verle el rostro. Y le respondieron:—Ha muerto; ya no existe; ahí está sepultado. Entonces *Quetzalcoatl* se dirigió á su sepulcro, y se puso á llorar. Después comenzó á cavar y á sacar los huesos, y cuando los halló, los llevó á enterrar á su propio palacio, en un panteón perfectamente bruñido.

«En el año *ometochtli,* 922, llegó *Quetzalcoatl* á Tollantzinco. Allí permaneció cuatro años, y de tablas y hierbas construyó una casa de penitencia para orar y ayunar. Vino á salir por Cuextlan, pasó el agua sobre un madero.

«*5 calli*—925—En este año los tolteca, muerto *Ilhuitlmaitl,* fueron á traer á *Quetzalcoatl,* y lo nombraron por su jefe en el gobierno de Tollan, nombrándolo igualmente su gran sacerdote.

«*Ome acatl*—935—*Topiltzin ce acatl. Quetzalcoatl* murió en este año en Tollan Coluacan. Se cuenta que había formado sus casas de oración, penitencia y ayuno. Eran cuatro: la primera era de madera pintada de verde; la segunda era de coral; la tercera era de caracoles, y la cuarta de plumas preciosas. En ellas oraba, ayunaba y hacía penitencia. A la media noche descendía á las aguas en el lugar llamado *Atecpan amochco,* aguas reales, y dirigía sus súplicas al cielo, sentándose en un rosal espinoso y deteniéndose en él. Imploraba á *Citlalcueye,* la de la cauda de estrellas, la vía láctea; á *Tonacatecutli,* el sol, y á su mujer *Tonacacihuatl;* á *Yeztlaquenqui,* la estrella roja, y á *Tlallamanac* y *Tlallixcatl,* que brillan sobre la tierra y en ella se hunden, las cuales eran deidades que, según sabía, habitaban en nuevos cielos, *Chiuchnauchnopaniuchcan.* Luego se iba á una montaña á fabricar piedras verdes, azules, preciosas y escogidas, y recibía en cambio turquesas, las piedras verdes *chalchihuitl,* muy apreciadas, y coral; y cazaba en el valle culebras, aves y mariposas. Se dice que él fué también quien descubrió la verdadera riqueza, *necuiltonoliztli;* las esmeraldas, *chalchihuitl;* las turquesas, *teoxiuhtli;* el coral, *tapachtli;* el oro, *teocuitla coztic;* la plata, *teocuitla iztac;* las preciosas plumas, *quetzalli,* y las azules, *xiuhtotoll,* y las rojas, *tlauhquechol,* y las amarillas, *zacuan,* y las tornasoladas, *tzinizcan,* y las conchas y los hermosos tejidos. Era un gran tolteca que hizo en la tierra y en el agua cosas prodigiosas.

«Y también se sabía que en su tiempo, él mismo descubrió el licor que causa un éxtasis de placer, y la sabrosa bebida del cacao.

«Y en el tiempo en que vivía *Quetzalcoatl,* fundó y comenzó un templo que está en *Coatlquetzalli,* y no lo concluyó para manifestar su grandeza. Cuando vivía, no se presentaba públicamente, pues casi siempre se hallaba en silencio y retiro, bien guardado en las sombras del templo, en donde había puesto, para que evitaran el que se le distrajera, á los pregoneros *tecpouhtin,* quienes tenían especial cuidado de abrir y cerrar las habitaciones y salas de oficios. Tenía en varios lugares palacios obscuros ó nebulosos

en que se encerraba excusándose de todos. Había el *Chàlchiuhpetlatl* de tapices de piedras preciosas, el *Quetzalpetlatl* de tapices de plumas preciosas, el *Teocuitlapetlatl* de tapices de oro, y el *Inezahualcal*, casa de ayuno y de penitencia.

«Se dice también y se refiere, que cuando *Quetzalcoatl* vivía, muchas veces los demonios quisieron engañarlo, porque jamás quiso matar en sacrifico á los tolteca, pues amaba á los vasallos como á hijos, y sólo sacrificaba víboras, aves y mariposas que había cazado en el valle. Y se dice y se refiere que los demonios enfadados de esto comenzaron á escarnecerlo y á burlarse de él, y que entonces prometieron mortificarlo; que él quiso escaparse y que así lo hizo.

«*Ce acatl* —947—En este año murió *Quetzalcoatl*, y se dice que se fué á *Tlillan Tlapallan*, y allí murió.

«Luego se dice de qué modo se fué *Quetzalcoatl* cuando no quiso obedecer á los demonios, ni matar y sacrificar á los hombres. Cuentan que los mismos demonios acordaron llamar á uno llamado *Tezcatlipoca*. á *Ihuimecatl*, el dios que protegía las relaciones de los pueblos, y á *Toltecatl*, y les dijeron:—Es necesario que tengáis aquí lugar como ciudadanos y viváis aquí mismo. Entonces *Tezcatlipoca* é *Ihuimecatl* dijeron:—Parece que el pueblo observa el modo con que vivimos; hagamos vino de maguey, se lo daremos á beber, y embriagado con él se perderá.—Y luego dijo *Tezcatlipoca*:—Marchemos con alimento y demás auxilios á visitar á *Quetzalcoatl* y llevémosle su imagen.—Inmediatamente se encaminó *Tezcatlipoca* llevando envuelto un espejo con un conejo de uno y otro lado, y luego que llegó adonde estaban los guardas de *Quetzalcoatl*, les dijo:—Avisad al Sacerdote que ha venido un joven á enseñarle su imagen.—Los guardas del palacio entraron á participárselo á *Quetzalcoatl*. Entonces el Sacerdote preguntó:—¿Cuál es esa imagen mía?—El joven se resistió á enseñarles cosa alguna á los guardas, diciéndoles:—Yo no vine á veros á vosotros, entraré y la enseñaré á *Quetzalcoatl*.—Los guardas entraron y dijeron:—Señor nuestro, el joven no nos quiere enseñar nada, y sólo dice que él mismo entrará y con el mayor respecto os dirá y manifestará su objeto.—Entonces dijo el sacerdote:—Dejadlo entrar.

«*Tezcatlipoca* entró, saludó y dijo:—Señor y gran Sacerdote, te vengo á enseñar á *Quetzalcoatl* que lleva una caña, es tu cuerpo, tu propia carne.—*Quetzalcoatl* contestó:—¿De dónde vienes? ¿estarás muy cansado? bien venido seas, ¿cuál es mi imagen? muéstramela para que yo la vea.—El joven dijo:—Señor y Sacerdote mío, vengo del cerro de Nonoalco, y soy vuestro servidor y súbdito. Mira, pues, tu imagen.—Luego le dió el espejo y le dijo:—Reconócete, señor, que así saldrás de tu propia carne, como tu imagen sale del espejo.—Luego que se vió *Quetzalcoatl*, se arrojó espantado y dijo:—¿Cómo es posible que mis súbditos y pueblos me vean y contemplen con calma? ¿no deberán con razón huir de mí? ¿cómo podrá permanecer entre ellos un hombre cuyo cuerpo está lleno de pudrición, su cara de arrugas, y toda su figura espantosa? No me ve-

rán ya más mis vasallos. Aquí permaneceré para siempre.

«Salió *Tezcatlipoca* y dijo á los tolteca:—No es tan grande vuestra desventura, que iréis por todas partes.—Y volvió á ver á *Quetzalcoatl* y le dijo:—Sal y que te vean tus súbditos, te arreglaré y asearé para que te vean.—El contestó:—Prepara y haz todo lo que dices.—Luego los artistas le hicieron unos agujeros y le pusieron barba. Lo llevaron á la fuente *Apanecayauhtli,* lo asearon; tomó pinturas y con la roja se pintó los labios; tomó color amarillo y con él se hizo curvas en la frente; se pintó la cara de color verde y se adornó con plumas de *quetzal.* Concluído todo, le presentaron el espejo, y se alegró mucho, y decidió mostrarse á sus súbditos.

«Entonces los artistas dijeron á *Ihuimecatl:*—Ya hemos ido á sacar á *Quetzalcoatl.—Ihuimecatl* se unió con *Toltecatl* y se fueron á Xonacapayocan, y se les juntaron los vecinos de Maxtlaton, y los tolteca, y allí se pusieron á hervir hierbas *quelites, tomate, chile, ejotes y elotes.* Hecha la comida, hicieron una horadación á los magueyes que estaban cerca de ellos, de donde resultó un líquido que á los cuatro días de conservado hizo espuma y se fermentó. Se dirigieron después á Tollan, donde residía *Quetzalcoatl,* llevando el *quilitl,* la comida que tenían preparada, y el *octli,* el pulque. Llegados allí, suplicaron que les permitiesen ver y hablar á *Quetzalcoatl;* pero los guardas no consintieron. Suplicaron dos y tres veces, y otras tantas fueron rechazados. Al fin los guardas del palacio les preguntaron de dónde iban y de qué pueblos eran, y ellos respondieron que eran de Tlamacazcatepec y de Toltecatepec. Luego que oyó esto *Quetzalcoatl,* mandó que entraran. Habiendo entrado, lo saludaron y le entregaron la comida que llevaban preparada. Después de que comió le rogaron que bebiese, persuadiéndolo de que no se moriría con ésa bebida. *Quetzalcoatl* les dijo:—No la puedo tomar porque estoy enfermo, porque es una bebida que hace perder el juicio, y acaso me haga morir.—Ellos le suplicaron que, ya que no podía tomarla, á lo menos la probase con el dedo, y así sabría lo deliciosa y penetrante que era, y vería cuánto vigor daba al ánimo. Probó, en efecto, con el dedo, *Quetzalcoatl,* y quedó muy persuadido de que era cierto lo que le habían dicho, y como le gustó dijo á sus guardas que bebiesen también. El demonio entonces le dijo:—Con las cuatro tomas no se muere.—Así es que le sirvieron por quinta vez en honor de su autoridad; y habiéndole gustado bebió en gran cantidad. Luego se desvaneció y se puso como muerto; se ensimismó y sintió placeres raros y dulcísimos goces. Se deleitaba en indecible bienestar, y quiso que todos bebiesen. Y estando todos ebrios, le dijeron á *Quetzalcoatl:*—Sacerdote nuestro, canta; este es tu canto; levanta tu canto.—Y luego levantó *Quetzalcoatl* la voz, y cantó de esta manera:—Mi palacio de plumas ricas, mi templo de caracoles; dicen que los voy á dejar. ¡Ay, ay, ay!

«Contento ya por el licor, *Quetzalcoatl* dijo:—Id á traer á la señora *Quetzalpetlatl,* que anima mi vida, para que ambos nos embriague-

mos.—Inmediatamente partieron los guardas del palacio á Tlamacchuayan en tierra de los nonoalcas, y dijeron á *Quetzalpetlatl:* Nuestra grande y noble señora, venimos por tí; el gran sacerdote *Quetzalcoatl* nos manda que te llevemos, pues ha determinado que lo acompañes.—Ella respondió:—Está bien, marchemos.—Luego que llegó se sentó junto á *Quetzalcoatl,* y le dieron á beber el licor por cuatro veces, y la quinta fué por su autoridad. Embriagada ya, *Ihuimecatl* y *Toltecatl* se pusieron á cantar. Y tembloroso levantó su voz *Quetzalcoatl,* cantando:—Querida esposa mía, *Quetzalpetlatzin,* gocemos tomando este licor. ¡Ay, ay, ay!

«Por haberse embriagado, ya nada hablaron con sentido y razón. *Quetzalcoatl* ya no fué á hacer las abluciones; ya no hizo penitencia ni se recogió en su oratorio. Con la embriaguez se quedaron dormidos. Mas al amanecer despertaron, se pusieron tristes y se comprimió su corazón. *Quetzalcoatl* dijo:—Me he embriagado, he delinquido; nada podrá quitar la mancha que ha obscurecido mi nombre.—Y se puso á entonar un canto de profunda tristeza, acompañado de sus guardadores. *Quetzalcoatl* dijo al acompañamiento que en las antesalas estaba, y á los demás circunstantes: —Dejad que me alivie un poco;—y se sentó en un trono elevado. Mortificado con crueles remordimientos de lo que había pasado, la angustia de su tristeza y su vergüenza no tenían medida. Nadie se atrevió á consolarlo ni á alentarlo; él se acogió al dios, y ante él lloró.

«Después les dijo:—Es preciso que yo abandone la ciudad; id pronto y decid que construyan mi habitación sepulcral, *tepetlacalli.*—Labraron luego una loza para tal objeto, y cuando estuvo labrada y concluída tendieron en ella á *Quetzalcoatl.* Habiendo pasado cuatro días de enterrado en el sepulcro, se levantó y dijo á los guardas del palacio:—Ocultad los regocijos que hemos tenido; esconded todas nuestras riquezas, y manifestad contento y alegría.—Obedecieron los guardas y ocultaron las riquezas en el baño del palacio de *Quetzalcoatl, Atecpanamochco.* Al irse *Quetzalcoatl* se paró y llamó á todos sus servidores, lloró con ellos, y se fueron á *Tlillan Tlapallan Tlatlayan,* y allí volvió á llorar *Quetzalcoatl* y á entristecerse mucho. Y ninguno se acercó á él para consolarlo, ni lo detuvo en su marcha

«En el mismo año *ce acatl* llegó *Quetzalcoatl* al mar, al agua que está junto al firmamento, *teo apanilhuicaatenco,* y vió en el agua su imagen, su hermoso rostro. Y se adornó con todas sus riquezas y se arrojó en la hoguera. Luego se escondió en el lugar llamado *Tlatlayan.* Se dice que cuando comenzó á arder se levantaron sus cenizas y aparecieron á presenciar el sacrificio las aves más hermosas, como el *tlauhquechol* rojo, el *xiuhtototl* azul, el *tzinizcan* tornasolado, el *ayouan,* el *tozneneme,* el *allomecochome* y otros muchísimos pájaros preciosos. Luego que se consumió en la hoguera, salió de las cenizas de su corazón su espíritu en forma de estrella y subió al cielo; y dicen los viejos que esa estrella es el lucero de la mañana, y por eso llaman á *Quetzalcoatl tlahuitzcalpantecutli,* el señor que brilla en

los campos sobre las casas. Y dicen que cuando murió, no pareció luego en el cielo, porque fué á visitar el infierno, y á los siete días salió el lucero grande y *Quetzalcoatl* fué divinizado.

«También sabían que esta estrella, en ciertos días, influía mucho sobre las gentes. Si se presentaba en día *ce cipactli*, era de mal agüero para los ancianos; si en *ce ocelotl*, *ce mazatl*, ó *ce xochitl*, lo era para los niños; si en *ce acatl*, para los señores; si en *ce quiahuitl*, impedía que lloviese; si en *ce olin*, era mal signo para los solteros; y si en *ce atl*, era de buen agüero para todos. Y de esta manera hiere á las estrellas antiguas, y todas caminan juntas á la manera de tigre manchado, *ocelotl*.

«Así refieren minuciosamente los ancianos lo que pasó en el año *ce acatl*, y cómo en él murió *Quetzalcoatl* después de sesenta y dos años. Y aquí termina la historia de *Quetzalcoatl*.»

«He aquí la leyenda—dice Chavero—una de las más hermosas que nos ha legado la antigüedad, y en la que los tolteca mezclaron sus ideas astronómicas, religiosas é históricas.»

Hace observar Chavero que siendo la leyenda parto de la imaginación, la mayor ó menor poesía de los pueblos la cambia y modifica: un mismo hecho se relata con diferentes episodios más ó menos complicados; y el que no ve una sola verdad en el fondo, se confunde y cree ver hechos diversos donde no hay más que uno sólo. Así sucedió con la leyenda de *Quetzalcoatl*, pues hay otra (*la que copiamos de* SAHAGÚN) en que figura un nigromante *Titlacahuan*, que no es otro que el mismo *Tezcatlipoca*. Sucede también con la leyenda, que si es comprensible para la generación que presenció los hechos á que se refiere y en ella no ve más que un simbolismo, cuando transcurren muchos años, las nuevas generaciones creen este simbolismo como verdad histórica, y se persuaden de que los hechos pasaron como dice la leyenda, y que han de pasar como ella los predice.

Guiado por este criterio, explica Chavero la leyenda de *Quetzalcoatl* del modo siguiente:

XXII

«El simbolismo astronómico de la leyenda de *Quetzalcoatl* viene á confirmar por completo ideas que antes manifestamos y que fuimos los primeros que á hacerlo nos atrevimos. Los nahuas fueron naturalmente afectos al simbolismo. Hemos visto cómo de la primera luz del cielo hicieron á *Cipactli* (V.), y de la tierra á *Oxomoco*, é hicieron nacer de su unión el *Nahui-Ollin* y el *Tonalamatl*, la flecha del tiempo y el calendario. De *Cipactli* hicieron su primer día del año, porque era la primera luz; y por ser *Xochitonal* el último día del año, como imagen del fin de la vida, hicieron de él el monstruo que devoraba á los muertos cuando al fin llegaban al *Mictlan*. Comenzaron á contar sus años religiosos por los movimientos de la estrella de la tarde, y por eso hicieron de *Quetzalcoatl* un medio sol, y con medio sol á la espalda lo representan en el jeroglífico del Códice Vaticano. Toma-

ron en cuenta después los movimientos de la luna, y como ésta alumbra más, hicieron un sol entero de *Tezcatlipoca*. Y al fin, al combinar el religioso con el año solar, hicieron un verdadero sol, el *Tonatiuh*. Hemos visto también, siguiendo la leyenda del Códex Zumárraga, que las diversas posiciones de la luna y de la estrella de la tarde dieron origen á las fingidas luchas de *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca*, y esta misma fábula, expresada de manera más brillante, se encierra en la leyenda de la muerte de *Quetzalcoatl*.

«Vemos, en efecto, á *Quetzalcoatl*, rey y señor, viviendo en su palacio, como parece la estrella de la tarde reina y señora en el palacio de los cielos. *Tezcatlipoca*, que quiere vencer su poderío, va á verlo llevando un espejo redondo que tiene un conejo. *Tezcatlipoca* es la luna, y también es la luna el espejo redondo al cual los dioses aventaron un conejo, causa de las manchas del astro de la noche. Espántase al verlo, porque comienza la lucha de la estrella en el poniente y de la luna en el oriente. Pero *Quetzalcoatl* se adorna de plumas y colores y la estrella de la tarde no queda aún vencida. Es preciso que *Tezcatlipoca* vuelva con la bebida embriagante; y entonces *Quetzalcoatl* hace llamar á su esposa *Quetzalpetlatl*, se embriagan y ambos se duermen. *Quetzalpetlatl* es la estera preciosa; los nahoas figuraban la tierra en forma de un cuadrilátero dividido en pequeños cuadros, lo que semejaba una estera, *petlatl*. Cuando los nahoas moraban á orillas del Pacífico, la estrella de la tarde se hundía en las ondas del mar: cuando vivían en Tollan, el mar próximo á ellos quedaba por el oriente, y la estrella de la tarde al desaparecer, como que temblaba y se hundía en la tierra y ambas se dormían en el sueño de la noche. *Quetzal* es una pluma verde, *Quetzalpetlatl* es la verde tierra. Por eso en otras variantes de la leyenda, la amante de *Quetzalcoatl* es *Xochitl*, flor, la tierra florida. Por eso en uno de los cuadretes de la Piedra del Sol se ve junto al *petlatl*, símbolo de la tierra, el medio sol *Quetzalcoatl*, unidos como los dos amantes de la fábula de Tollan.

«*Quetzalcoatl* permanece en el sepulcro dentro de la tierra cuatro días, y después aparece en la orilla del mar. Simboliza esto el tiempo que transcurre entre la época en que brilla como estrella de la tarde y el día en que aparece como lucero de la mañana, sin que se le vea en ese espacio porque se oculta en los fuegos del sol. *Quetzalcoatl* llega al *teoapan-ilhuicaatenco*, al mar que se junta con el firmamento, y en el agua ve su imagen, su hermoso rostro. Es ya la estrella de la mañana que parece salir en el oriente, que sobre él brilla reflejando en sus aguas su plácida luz; pero el sol se aproxima, la aurora convierte las nubes en una roja hoguera, y *Quetzalcoatl* se arroja en ella; es la estrella de la mañana que desaparece en las llamas del sol esplendoroso; y salen de la hoguera los pájaros mas hermosos: son las aves de los bosques que con trinos y gorgeos saludan el nuevo día. *Quetzalcoatl* muere, deja de ser la estrella de la mañana; pero de las cenizas de su corazón brota el lucero; mas este lucero no brilla en el firmamento

sino siete días después: el espacio en que está en los fuegos del sol y que tarda en pasar de estrella de la mañana á estrella de la tarde. Confesemos que los nahoas no cedieron en poesía y en imaginación, y en su exacta observancia de los misterios de la Naturaleza, ni á los mismos pueblos helenos.»

Después de esta brillante interpretación, que mucho debe acercarse á la verdad, trata Chavero de averiguar lo que se desprende de la leyenda respecto á la personalidad de *Quetzalcoatl*, y dice:

XXIII

«La primera cuestión que ha traído á maltraer á cronistas é historiógrafos, es indagar quién era *Quetzalcoatl*. Un autor alemán ha negado su existencia: es el medio más sencillo de resolver las cuestiones. Brasseur creyó ver en él nada más que un simbolismo de la formación de la tierra: este otro medio no es tan sencillo, pero es tan inútil como el anterior para resolver la cuestión. *Quetzalcoatl* fué un personaje que existió realmente en el siglo X, y que gobernó Tollan en la época de su mayor prosperidad. Lo demuestran la tradición constante y unánime de aquellos pueblos, los jeroglíficos y los anales que fijan hasta los años precisos de su reinado: todas estas son pruebas que determinan una personalidad que no puede tener un sér imaginario. El P. Durán supone que uno de los apóstoles predicó el Evangelio en estas regiones. García habla de santo Tomás; Becerra Tanco encuentra que *Quetzalcoatl* y Tomás significan lo mismo; Sigüenza y Góngora afirmó ya que *Quetzalcoatl* fué el apóstol santo Tomás, que predicó el Evangelio á los indios. Fúndase tal opinión primeramente en haber encontrado los españoles el culto de la cruz en diversas partes del continente. El padre Vasconcelos habla de las huellas del Santo en el Brasil. Fray Joaquín Bruho, en su *Historia del Perú*, al hablar de la cruz de Huatulco, dice que fué entregada por santo Tomás. El mismo Vasconcelos habla de la cruz de Cozumel, y dice que la tenían por dios de la lluvia, y que no había pueblo vecino que no tuviese su cruz. Torquemada dice que bajo el tercer reinado de Tollan llegaron por el lado del Pánuco unos hombres blancos y barbados, que usaban trajes largos á manera de sotanas, y que debieron ser irlandeses (islandeses), y que *Quetzalcoatl* era su caudillo. Burgoa habla de la cruz de la Mixteca, y tenemos además las de Tepic y Querétaro. Muy conocido es el relieve del Palemke, y se encuentra la cruz en varios ídolos de Nicaragua. En nuestros jeroglíficos se encuentra la cruz en la bolsa en que los sacerdotes llevaban el *copalli*, en los adornos de *Quetzalcoatl;* y nosotros hallamos un dibujo de un barro del Palemke que representa á un hombre fijado en una cruz. En algunas fiestas de Cholollan y Tlaxcalla se crucificaba á la víctima y se le asaeteaba. Tenemos en los jeroglíficos el árbol en forma de cruz, que se quiebra y chorrea sangre. Los nahuas llamaban á la cruz, *Tonacacuahuitl* ó madero de nuestra carne, y *Quiahuitzitcotl* ó dios de las lluvias. Esta es, en resumen,

la primera prueba de que *Quetzalcoatl* fué un cristiano que vino á predicar el Evangelio. Unos lo creen santo Tomás, el doctor Mier piensa que es el santo Tomás de Meliapor, el señor Orozco opina que fué simplemente un obispo cristiano que llegó con las primeras expediciones á América.

«Veamos la segunda prueba: la semejanza del rito con algunas ceremonias cristianas. Tenían el recuerdo del diluvio, pues según los cronistas éste era el *Atonatiuh;* igualmente el de Eva, pues á ella referían la *Cihuacoatl.* Presentaban al templo á los recién nacidos, los bautizaban por inmersión, y entre los totonaca los circuncidaban. Hacían la famosa comunión con el cuerpo de *Huitzilopochtli,* y comían la carne de los sacrificados teniéndola por carne del dios. Se confesaban de sus pecados al dios *Tezcatlipoca.* Tenían en sus fiestas solemnes procesiones. Creían en el infierno, *Mictlan,* y en el limbo de los niños, lo mismo que en el paraíso *Tlalocan.* Tenían su diablo, *Tlacatecolotl,* y sus diablas, *cihuapipiltzin,* que aparecían por las sierras. Tenían sus dioses abogados del agua y de las enfermedades, sus nigrománticos, hechiceros y brujos, y sus días nefastos. Celebraban la conmemoración de los difuntos. Usaban ayunos, abstinencias y sacrificios de sus cuerpos, y extremada devoción sacrificándole el trabajo y aún la persona. Tenían organizado su sacerdocio por jerarquías y recibían las primicias para sus dioses. Creían en la destrucción del mundo por genios maléficos, los *tzitzime.* En fin, decían que *Quetzalcoatl* era blanco, rubio y barbado, y que usaba traje talar sembrado de cruces, rojas ó negras, y le pintaban con una manera de mitra y con una especie de báculo en la mano.

«Constituyen la tercera prueba las profecías que el mismo *Quetzalcoatl* hizo de que vendrían por el oriente hombres blancos y barbados, y que él volvería con ellos; profecías que se confirman en la civilización del Sur por los grandes sacerdotes Nahau Pec y Chilan Balam.»

Chavero no admite ninguna de las anteriores opiniones, pues dice:

«Perdónennos los antiguos cronistas; pero ni *Quetzalcoatl* fué santo Tomás, ni un obispo cristiano del siglo X, ni se predicó el Evangelio á los pueblos de raza nahoa. Vamos á demostrarlo.»

XXIV

Comienza por las profecías, y dice:

«Todos los pueblos de la antigüedad han tenido taumaturgos, que, viendo las miserias de la humanidad, la inmoralidad de las costumbres y las desgracias de los pueblos, han augurado la venida de dioses mejores; y las naciones que sufren, acogen esas profecías como esperanzas de mejorar su triste condición. Todos los pueblos han tenido su Mesías y han esperado su venida. Además, no se ha comprendido la leyenda de la vuelta de *Quetzalcoatl:* es todavía un simbolismo astronómico. Cuando se embriaga con *Quetzalpetlatl;* cuando en amoroso abrazo, estrella de la tarde y tierra se duermen en el sue-

ño de la noche, dice la leyenda que *Quetzalcoatl* se fué á *Tlillan Tlapallan Tlatlayan*. Mucho ha hecho discurrir este lugar á los historiadores; y ha sido parte para que no haya faltado quien con este motivo nos mudase el imperio tlapalteca del Norte al Sur. *Tlillan* quiere decir lugar negro y *Tlatlayan* ó *Tlallayan* debajo de la tierra; y los tolteca creían que la estrella de la tarde al desaparecer se hundía en *el lugar negro debajo de la tierra*, como creían que el sol durante la noche estaba debajo de la misma tierra en la mansión de los muertos. Y como el occidente, por donde desaparecía la estrella de la tarde, era el rumbo en que estaba *Tlapallan*, agregaban este nombre para distinguirlo del lugar en que desaparecía la estrella de la mañana. A éste solamente le llamaban *Tlatlayan, debajo de la tierra*. Causa de pena era la desaparición de la estrella de la tarde para los nahoas, y por eso aseguraban siempre que *Quetzalcoatl* debía volver á aparecer por el oriente. Este mito, como todos los demás referidos, fué tomando una consistencia real ayudado por las luchas religiosas de que vamos á hablar, y convirtióse en profecía y creencia, y fué después del transcurso de los años tenido por indudable verdad.

«Más grave parece la razón de la semejanza de los ritos, pero negamos esa semejanza si no es en aquello en que por su naturaleza misma de ser religiones se parecen todas. Los cronistas empeñados en que el Evangelio se había predicado por toda la tierra, por su espíritu cristiano, amontonaron los mayores absurdos en sus crónicas. Sigüenza se empeñaba en encontrar la confusión de las lenguas en el jeroglífico de la peregrinación de los aztecas, de que después nos ocuparemos, cuando allí no se trata sino de la salida de los emigrantes de un pueblo que está á las orillas del lago, muy cerca de la ciudad de México. El padre Durán afirma que la pirámide de Chololian se fabricó después del diluvio para salvarse en ella en caso de que la calamidad se repitiese: ¡y la pirámide como escalón enano está al pié del gigantesco *Popocatepetl*, que parece tocar el cielo con su frente de nieve! Veytia quiere que la fábula del mosquito sea el milagro de Josué. Así el espíritu cristiano de los historiadores rebuscaba en las tradiciones de los nahoas recuerdos del relato bíblico, y quiso encontrar las prácticas del catolicismo ¡en el culto del feroz y sanguinario *Huitzilopochtli!* Examinemos las ceremonias origen del error; el bautismo. La dedicación de los recién nacidos á los dioses es propia de todas las religiones: al niño se le constituía guerrero del dios *Huitzilopochtli*, y para que pelease por él, se le armaba de una rodela y cuatro flechas. ¿Es este el espíritu del sacramento del bautismo? Al niño no se le bautizaba por el sacerdote, sino que se bañaba por la partera. ¿Es esta la forma del sacramento? En algunas partes se le circuncidaba, y no á la manera de los judíos. ¿Un apóstol ó un obispo cristiano habrían predicado la circuncisión? Pasemos al matrimonio. No hay siquiera ceremonia religiosa: se ata el *ayatl* del hombre al *huipilli* de la mujer. En muchas partes existía la poligamía. ¿Esta es la unión cristiana y éste el

modo de llevar á cabo el sacramento? El enterramiento cristiano ¿es esa serie de papeles que se ponían al muerto para que atravesase peligros imaginarios? ¿Acaso el ponerle alimento para que no tuviese hambre en la otra vida? ¿El enterrarlo con sus mantas y joyas para que en otro mundo se vistiese y adornase? ¿El sacrificar á sus criados para que allá les sirviesen? ¿Son las preces cristianas esos sacrificios repetidos de tiempo en tiempo por cuatro años? ¿Es la inmortalidad cristiana del alma el ir los soldados al sol, otros hombres felices á los jardines del *Tlaloccan*, y la multitud á perecer sin más pena y más premio en el *Mictlan*? ¿Es el limbo de los niños no bautizados ese delicioso lugar á que iban todos los niños muertos, y en donde se mantenían del árbol que goteaba leche, hasta que volvían á la vida? ¿Y el purgatorio tan esencial en el cristianismo, y el juicio final y la resurrección de la carne? Si algún cristiano predicó el cristianismo á los indios fué un cristiano que no creía en el Credo.

«Jesús dijo: «Confesaos los unos á los otros;» y el sacerdocio cristiano estableció la confesión auricular con el sacerdote, y de esta confesión resultaba la remisión de los pecados. Los nahoas no conocían esta remisión y decían sus faltas solamente al ídolo de *Tezcatlipoca*, porque creían que todo lo oía y todo lo sabía. ¿Es éste el sacramento? Comían el cuerpo de *Huitzilopochtli* hecho de bledos, pero ni idea tenían de la transmutación. Como el cautivo sacrificado representaba al dios con cuyos arreos se le adornaba, decían que comían el cuerpo del dios cuando comían la carne de la víctima. ¿Sería acaso este canibalismo el sacramento cristiano? Tenían procesiones como todos los pueblos, y procesiones que terminaban en danzas. Había como conventos de monjas; pero no había la reclusión y castidad perpetuas. De allí salían las doncellas á casarse. Había jerarquía sacerdotal porque en todas las religiones la hay; pero el sacerdote no tenía que ser célibe, pues conocemos aun el nombre de la esposa de Tenoch; y el orden no imprimía carácter, pues sabemos que Moteczuma dejó de ser gran sacerdote para pasar á emperador.

«Los sacerdotes intervenían en todo, porque era su interés; cobraban primicias, rentas y tributos, y sacaban provecho de todas las ceremonias, porque los sacerdotes de todos los cultos han sido siempre grandes financieros; pero nada trae su origen del cristianismo. Los que han dicho que la bárbara religión de los mexica se derivó de ese origen han ofendido al Evangelio.

«Más importante parece á primera vista el argumento de la cruz, á cuyo culto se une la llegada en el siglo X de un hombre blanco, barbado y que usaba un traje asaz extraño.

«Comencemos por hacer constar que la cruz ha sido motivo de culto especial en los pueblos más antiguos anteriores al cristianismo. En el Egipto, en China, en Rusia, entre los hebreos, entre los druidas, en los misterios de Mitra, entre los germanos y pueblos del Norte; luego el culto de la cruz no es una consecuencia de la predicación del Evangelio. En el Nuevo Mundo se

encontró la cruz en el Canadá, en el Perú, en Cozumel, en Huatulco, en Salinas, en Chuquiavo, en Nueva Granada, en el Palemke, en Metztitlan, y en otros muchos lugares; y como todos estos lugares corresponden á países muy apartados unos de otros, con civilizaciones y religiones muy diferentes, sería absurdo decir que un *Quetzalcoatl* cristiano las introdujo. Además, sabemos el significado de la cruz del Palemke y sus congéneres; y por lo mismo no han podido ser introducidas por el *Quetzalcoatl* cristiano. El personaje blanco y barbado que introduce un nuevo culto, aparece en muy diferentes partes, lo que prueba que no es un sér real, ó que fueron diferentes reformadores de las antiguas religiones, pero no un *Quetzalcoatl* cristiano. En el Brasil había la tradición de hombres blancos y barbados, uno de ellos llamado Sumé, que predicó la nueva doctrina. Ovalle dice que en Chile había una tradición semejante. En Cumané tenían el culto de la cruz, y Calancha habla de una en forma de aspa dentro de un cuadro. Los jesuítas encontraron el culto de la cruz en el Paraguay, introducido por Sumé ó Zumé: desde el Paraguay hasta Tarifa le llamaban Pay Tumé. En el Perú tenemos la predicación de Tumé. Tuapac les dejó la cruz de Carabuco y dicen que la labró en el Brasil y que la llevó cargando mil doscientas leguas. Este Tuapac, Ticiviracocha y Viracocha son tres personajes misteriosos, sin duda tres reformadores. Adoraban á un dios que se llamaba Pachacamac; no tenía efigie y le construyeron un famoso templo. Nadie podrá creer que todos estos personajes son el *Quetzalcoatl* de Tollan. Para nosotros no están oscuras dos invasiones religiosas en los pueblos de la América del Sur: una de la civilización maya-quiché por los zama ó zumé, y otra posterior de los nahoas, como lo significan los mismos nombres de origen nahoa muy claro, y algunos de ciudades de esas regiones. Creemos importante hacer constar que el rey Atahualpa no tenía idea del cristianismo.

Respecto de las cruces de México — dice Chavero — ya hemos explicado lo que expresan.» *(Véase* CRUZ.)

Continúa hablando Chavero:

«¿Qué era la cruz, y qué referencia tenía á los árboles cruciformes? El señor Orozco lo ha dicho: era el árbol de la inteligencia. Humboldt lo comprendió: era el *Nahui-Ollin.* Los mayas lo decían: era el dios de la lluvia. Y nosotros hemos dicho más: era una de las manifestaciones del sol y de sus benéficos efectos en las lluvias; por eso llamaban á la cruz *Tonacacuahuitl,* árbol de *Tonacatecutli,* árbol del sol. En la cruz del Palemke se ve la flecha del sol. La cruz era el árbol del sol, la deidad de las lluvias. Fijémonos en esta sola idea: la religión cristiana se distingue de las muchas religiones que han tenido el culto de la cruz, en que éstas adoraban la cruz sola, y aquella tiene el Crucifijo, y en ella es la cruz símbolo de redención. Pues bien, los nahuas no tuvieron el Crucifijo, ni para ellos fué la cruz símbolo de redención, sino simplemente deidad de las aguas, y símbolo de los grandes períodos cronológicos. Se ve que ni la cruz prueba el cristianismo entre los indios.»

XXV

«¿Quién era entonces *Quetzalcoatl?*—pregunta Chavero.—Antes de resolverlo, véamos el estado religioso de Tollan cuando él apareció. Ya hemos dicho qué sucede con los pueblos cuando la religión que profesan es muy antigua, que no ven ya en el simbolismo su antigua significación, sino que los hechos que refiere se tornan hechos reales y positivos, y los dioses se personalizan, digámoslo así, en los ídolos. A esta ley, que no ha podido eludir ningún pueblo, tuvieron necesariamente que ceder los tolteca. *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl,* á fuerza de ser dioses con figuras reales que los representaban, dejaron de ser astros para la multitud. La lucha astronómica, para el pueblo que no podía comprenderla, se convirtió en verdadera lucha religiosa. Cada dios tenía su sacerdocio; y ya se sabe hasta donde llega la rivalidad sacerdotal, aun en nuestros días. Además, comenzaron los sacrificios humanos; y todo hace presumir que de preferencia en el culto de *Tezcatlipoca.* Sabemos ya que se sacrificaba en la nueva siembra un criminal á *Tonacatecutli.* Acaso la proximidad á los tarascos, los otonca y otras tribus bárbaras, fué parte para la introducción de los sacrificios. El ídolo *Tezcatlipoca* era la piedra negra y de aspecto feroz; todo era terrible en su culto, y sin duda en él comenzaron los sacrificios. Que éstos existían antes de *Quetzalcoatl* lo prueba el elogio que de él hace la crónica, diciendo que nunca quiso sacrificar á sus súbditos los tolteca, sino mariposas, aves y culebras que cogía en los montes.

«Creemos que á esa época debe referirse el sacrificio gladiatorio que representa una de las pinturas de M. Aubin, porque era el sacrificio más natural y más conforme con las creencias nahoas, como que es representación de la lucha de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl,* de la luna y de la estrella de la tarde. Y no nos llama la atención que esté en la parte superior la figura de *Tonacatecutli,* el sol, porque sólo en honor del sol se hacía el sacrificio gladiatorio. Si se observan con atención las dos figuras que en la pintura representan el sacrificio gladiatorio, se verá que la que está atada á la piedra *cuauhxicalli,* es imagen de *Tezcatlipoca,* la luna. Rostro y vestido son de color blanco como los rayos del astro de la noche; debajo del rostro se le ve dibujada claramente una media luna; tiene por tocado el *iztli* y las navajas del sacrificio; y mientras en una mano empuña la *macuahuitl* para la lucha, en la otra sostiene el estandarte y el espejo de *Tezcatlipoca.* La otra figura representa á *Quetzalcoatl,* que lleva la máscara sagrada. La parte descubierta de su rostro, sus manos y sus pies, están untados con el negro *ulli* de los sacerdotes y de los dioses, y lleva en la cabeza el *tlapollini* de plumas de *quetzal.* Cubre toda su figura con una piel de tigre, porque, como hemos visto en la crónica, decían los nahoas, con su gran imaginación poética, que la estrella de la mañana arrastraba en pos de sí á todas las estrellas, y el cielo sembrado de éstas, como de manchas de luz, les parecía como una piel de

tigre, por lo que á *Quetzalcoatl* le pintaban con figura de *ocelotl*. Tiene éste en una mano su *macuahuitl* para la lucha, y en la otra un *chimalli*, en el cual se ve el símbolo de la estrella de la mañana, idéntico á como se representa en un monumento de piedra del Museo. Podemos, pues, decir que el sacrificio gladiatorio se estableció en representación de la lucha astronómica de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, y que por lo mismo debió ser uno de los primeros sacrificios introducidos en la religión nahoa. Como este es un estudio completamente nuevo, y nada se halla sobre la materia en cronistas é historiadores, lo exponemos con temor, aunque nos figuramos que no vamos descaminados.»

En el sacrificio gladiatorio siempre era vencido é inmolado el cautivo que estaba atado en la piedra. No podía, pues, este cautivo representar á *Tezcatlipoca*, la luna llena, que siempre vencía á *Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde, que se iba ocultando en el horizonte á medida que iba ascendiendo la luna. ¿Cómo podía ser que el vencido astronómicamente fuera el vencedor en el sacrificio? Creemos, pues, que va descaminado Chavero en esta representación. Si, por el contrario, dijera que *Quetzalcoatl*, el luchador libre, representaba á la estrella de la mañana, entonces sí se concibe que el cautivo atado á la piedra sea *Tezcatlipoca*, porque la Venus matutina, con su esplendorosa luz, opaca á la de la luna, si no es que ésta se pone cuando aquélla sale. Pero en este caso el símbolo no sirve de prueba, como pretende Chavero.

Continúa éste diciendo:

XXVI

«Según los Anales, *Quetzalcoatl* nació en el año 895. En el año 922, á los veintisiete de edad, llegó á Tollantzinco, y permaneció haciendo vida austera cuatro años. En el año 925, á los treinta de edad, fué nombrado monarca y gran sacerdote de Tollan. El año 935, á los cuarenta de edad y diez de reinado, murió *Quetzalcoatl*. Se dice que vino á salir por Cuextlan, pasando el agua sobre un madero, ó, según otra tradición, por un puente. Se dice también que era blanco y barbado, y que usaba una túnica sembrada de cruces rojas ó negras. ¿Pudo *Quetzalcoatl* ser algún obispo, algún cristiano irlandés de los que primero descubrieron la costa de nuestro continente? Examinemos la cuestión. Rafn se ocupa de esos descubrimientos, y después de él Beauvois, con mayores datos, en nuestro concepto. Las noticias de Rafn no lo prueban. Hasta 982 no se descubrió la Groenlandia. En 986 Herinlson aportó casualmente al continente americano muy al norte. El año 1000, Leift descubrió Litla Helluland, que es Terranova, y bajó hasta Markland, hoy Nueva Escocia. Thorvald, el año 1002, bajó hasta el Vinland, región en que se encuentra el lugar que ocupa Nueva York, y los viajes posteriores no pasan del Vinland. Estas noticias nos dan dos consecuencias precisas: primera, los descubrimientos no pasaron de la región que hay entre Nueva York y Washington; era imposible que uno de esos descubridores fuera *Quetzalcoatl* que aparece en nuestras re-

giones; segunda: siendo el primer descubrimiento en 982, era más imposible aún, pues *Quetzalcoatl* murió en 935. Si recurrimos á otros datos que los de Rafn, las *sagas* nos los proporcionan. Are Marsson llega á la gran Irlanda ó Irland it Mikla, hoy el Canadá, y allí le bautizan; pero este suceso no puede ser anterior al año 999. La desaparición de Biœrn no puede ser antes de 988. El viaje de Gudhleif fué en 1030. Ninguno de estos hechos puede referirse á *Quetzalcoatl* que es anterior.

«Parece que no hay duda de que Hvitramaanland estaba habitada por los papas, cristianos irlandeses; pero éstos no se habían comunicado con el Sur, que ocupaban los trogloditas skroelings, todavía cuando la excursión de Gudhleif en el siglo XI. Finalmente, y esto es decisivo, el cristianismo no fué predicado en la misma Islanda sino hasta 981 por el obispo Federico y Thorvald Kodrasson. Por lo tanto el *Quetzalcoatl* que murió en 935 no pudo ser cristiano y menos un obispo.

«Quedan dos puntos por resolver: *Quetzalcoatl* llega por Cuextlan que da al lado del mar, y es blanco, barbado y usa un traje extraño, talar y sembrado de cruces rojas ó negras.

«La aparición por Cuextlan ó por el Pánuco, como quieren otros cronistas, no es una objeción, y se explica fácilmente. Absurdo sería creer, como parece indicarlo Torquemada, que los papas irlandeses, que tan sólo buscaban un lugar de retiro, emprendiesen navegaciones para predicar su fe; más natural hubiera sido que tratasen de convertir á sus vecinos los skroelings, á la raza primitiva monosilábica, acaso los esquimales; y se ve por las tradiciones que no se ocuparon de eso. Además, el argumento de comparación de fechas no puede contestarse. En esto se confunde también el personaje histórico con el mito astronómico. Hemos visto que como desaparecía la estrella de la tarde por el occidente, en cuyo rumbo estaba Tlapallan, decían que *Quetzalcoatl,* á su muerte, se había ido para allá: pues de la misma manera, como Cuextlan estaba al oriente de Tollan, y en ese rumbo nacía la estrella de la mañana, decían que por ahí había venido *Quetzalcoatl.*»

(Este argumento es muy débil, porque por Cuextlan ó por Pánuco no sólo se dice que vino *Quetzalcoatl,* sino con él otros muchos cuyos nombres da Sahagún, entre ellos, *Cipactonal, Oxomoco, Tepoztecatl* y otros dioses; y estos no podían ser la estrella de la mañana.)

Continúa hablando Chavero:

«En cuanto al hombre blanco y barbado, debemos decir que también de los tolteca se dice que eran blancos y barbados. Las razas inferiores con que se encontraron, ellos pueblos del Norte y por lo mismo más desarrollados y más hermosos, debieron tomar como tipo de belleza su color más claro y su mayor abundancia de barba, y atribuir estas particularidades á todos los personajes superiores para ellos. Nadie sostendrá que *Huitzilopochtli* era un europeo; y sin embargo lo figuraban también con barba. Se ve, pues, que el color y la barba no son una prueba. En cuanto al traje talar sembrado de cru-

ces, no pudo ser el de los papas, que era blanco, pero sin cruces. La historia no nos cuenta que algún pueblo ó sacerdocio cristiano usara ese traje. Además, desconfiamos del relato de Torquemada: no encontramos á *Quetzalcoatl* con ese traje en los jeroglíficos. En el Códice Vaticano está en medio de las nubes rosadas de la aurora como estrella de la mañana; está desnudo, llevando solamente un *maxtli* ó ceñidor, y á la espalda un lienzo angosto con dos cruces, cuyos cuatro brazos son de igual tamaño: en otro jeroglífico está enteramente desnudo, y las dos cruces están en su tocado. Algunas veces se le representa con una especie de mitra; pero la mitra era muy antigua en la civilización del Sur, como puede verse en el relieve de la cruz del Palemke.

«Si se observa la leyenda genuina y primitiva se verá que en ella nada se dice respecto á que *Quetzalcoatl* introdujese el culto de la cruz: en las mismas profecías se habla de que *Quetzalcoatl* volvería por el oriente, pero sin hacer ninguna referencia á la cruz. Los autores de segunda mano, sin duda por haber visto las dos cruces en el jeroglífico de *Quetzalcoatl*, y para explicar el culto de la cruz entre los antiguos indios, fueron los que introdujeron la idea de que él fué el que trajo dicha adoración, sacando de aquí un argumento en favor de la pretendida predicación del Evangelio. La verdad es que era difícil la explicación de las dos cruces de *Quetzalcoatl*, y no habríamos dado en ella si no nos hubiésemos fijado últimamente en uno de los más preciosos ídolos que tiene el Museo de México. Es una cabeza colosal de serpentina admirablemente pulida y labrada. Que se refiere al calendario no cabe duda, pues los glifos y cintas que tiene en el tocado lo demuestran, así como las conchas con sus divisiones en un todo semejantes á otras que tiene un monumento de la cuenta del tiempo, también de serpentina, que es de nuestra propiedad. Tiene la cabeza las orejeras en forma de disco, que se ven siempre en la cara del sol, y de ellas salen dos rayos de las dos distintas figuras que tienen los de la Piedra del sol. El bezote que le cuelga de la nariz es en un todo semejante á las orejeras y forma la lengua de luz del astro. En los carrillos tiene también dos adornos triples que en su parte superior consisten en dos discos, dentro de los cuales hay dos cruces de brazos iguales, las que no cabe duda de que representan el *Nahui-Ollin*, pues tienen entre sus aspas cuatro puntos. Como el *Nahui-Ollin* representa las cuatro posiciones del sol en el año, es decir, el curso solar completo, ya se viene claramente en conocimiento de lo que representan las dos cruces del jeroglífico de *Quetzalcoatl*, y aun las de la cabeza del Museo. Una cruz es un curso del astro; pero *Quetzalcoatl*, como estrella de la tarde, tiene un curso de 260 días ó un año religioso de los nahoas, y como estrella de la mañana tiene otro curso de 260 días ú otro año del *Tonalamatl*, y por eso es ponerle dos cruces. Se ve, pues, que *Quetzalcoatl* no introdujo el culto de la cruz cristiana. Las cruces que se encontraron sabemos ya que eran *el dios de las lluvias* ó *el árbol del sol*; mas

nunca un símbolo de redención ni la cruz del Cristo. El *Quetzalcoatl* cristiano, como leyenda, es un tipo admirable; pero la historia no puede admitirlo.»

Estamos conformes con esta conclusión de Chavero; pero no creemos exacta la interpretación que hace de las dos cruces del jeroglífico de *Quetzalcoatl*. Ningún signo del *Nahui-Olin*, en los Códices, tiene la figura de cruz perfecta griega, como las que tiene *Quetzalcoatl;* siempre forma ese signo, dos ángulos agudos y dos obtusos, de suerte que nunca tiene la figura de cruz, la cual tiene cuatro ángulos rectos. Mas suponiendo que las cruces de *Quetzalcoatl* sean el signo del *Nahui-Olin*, éste representa exclusivamente los cuatro movimientos del sol en el año de 365 días; así es que en el jeroglífico de *Quetzalcoatl* representaría dos años solares y no dos años del *Tonalamatl* ó sea dos períodos de 260 días de la estrella de la tarde. Además, ¿qué objeto tenía representar dos períodos de la estrella? Para representar á *Quetzalcoatl* bastaba un período, y eso con signo especial, que no se confundiera con el del sol. Es verdad que para los movimientos de la luna y de la estrella de la tarde han introducido signos especiales, el *olinemetztli* para la primera, que es una cruz de San Andrés, y para la segunda el *oppanolin*, que es la cruz griega; pero si el de la luna está comprobado con algunas pinturas del Códice Borgiano y con otra del Códice Fejervary, no sucede lo mismo con el de la estrella de la tarde, que sólo ha sido introducido é interpretado por Chavero como *oppanolin*, para explicar las cruces de *Quetzalcoatl;* pero no tiene en su apoyo ninguna otra interpretación autorizada de los expositores de los Códices. Además, Chavero dice que las dos cruces del jeroglífico de *Quetzalcoatl* significan dos años del *Tonalamatl* ó sea dos períodos de 260 días, y al explicar el *oppanolin (Hist. de México, pág. 155)* dice que representa sus dos movimientos y sus dos períodos, esto es, como estrella matutina y como estrella vespertina. Si una cruz sola, el *oppanolin*, representa los dos movimientos, ¿para qué le ponen dos cruces á *Quetzalcoatl?* El barón de Humboldt cree que la cruz griega representa los cuatro puntos cardinales, y esta representación es más admisible que la del *oppanolin;* pero ni así se explica la significación de las dos cruces de *Quetzalcoatl*.

Continúa hablando Chavero:

XXVII

«*Quetzalcoatl* no era más que un sacerdote nahoa reformador de la religión y fundador de una secta numerosa. Fué un gran pontífice y un gran rey. Si una religión se exagera, y más si en ella comienzan los sacrificios bárbaros á que el pueblo no está aún acostumbrado, viene naturalmente la reforma. Frente al terrible culto de *Tezcatlipoca* debió parecer dulcísimo el de *Quetzalcoatl*, que conservaba su candor primitivo. La estrella de la tarde, desapareciendo amorosa tras el sol, y el lucero de la mañana, perdiéndose en las nubes de oro de la aurora, cuando todo es regocijo y

alegría en la Naturaleza, no podían inspirar pensamientos lúgubres. La reforma quiso naturalmente traer al poder al sacerdocio de *Quetzalcoatl* para oponerlo al terrible culto de *Tezcatlipoca*. Contribuyó felizmente que el gran sacerdote de *Quetzalcoatl* era en aquella sazón un joven hermoso, pues, según los Anales, tenía treinta años, y el cual vivía en castidad y en austera penitencia en Tollantzinco. Se llamaba *Ceacatl Topiltzin*, teniendo el primer nombre sin duda del año en que nació, pues el día ó el año del nacimiento daban generalmente el nombre. Como sacerdote del dios *Quetzalcoatl* tenía este otro nombre, como también era costumbre en aquellos pueblos. Fué su gobierno benéfico, y en él se introdujo la reforma religiosa, haciendo prevalecer el inocente culto antiguo, pues de él se dice que jamás quiso sacrificar hombres, sino mariposas y culebras que cogía en el campo. Era el verdadero padre de sus súbditos, pues se cuenta que como á hijos los quería. Fué su reino la época de mayor prosperidad de los tolteca, y por eso á él se refieren metafóricamente las invenciones de todas las artes, el conocimiento de la agricultura y de la minería, y aun el descubrimiento del jugo del maguey. Por eso metafóricamente se ha dicho que el extranjero *Quetzalcoatl* introdujo esos adelantos desconocidos de los nahoas. No: los nahoas, ya de muy atrás, desde el antiguo y poderoso imperio tlapalteca, sobresalían en las artes y en las ciencias. Muéstranlo su admirable calendario, superior al Juliano y aún al Gregoriano, que lo tomó en cuenta; las ruinas de su portentosa arquitectura; los preciosos objetos de cerámica que en ellas se encuentran, y aún sus mismos mitos religiosos, producto de su observación y de su poesía. Absurdo sería sostener que los tolteca no conocieron la agricultura hasta que se las enseñó *Quetzalcoatl*, cuando los nahoa habían sido un pueblo esencialmente agrícola; que de él aprendieron la minería, cuando las tribus más antiguas ya trabajaban el cobre, y cuando precisamente en la región tolteca no había minerales. ¿Cómo pudo el supuesto extranjero inventar el licor del maguey, planta abundantísima en la región de los meca que de él traía su nombre, y cuando el viejo dios *Tlaloc* derivaba el suyo precisamente del de ese licor, *octli*? ¿Cómo pudo enseñarles el arte de la platería, superior la de los nahoas á la del Viejo Mundo? ¿Cómo á tejer el algodón y la pluma, si esos tejidos ni se conocían del otro lado del Atlántico? ¿Cómo la arquitectura, si ni los papas de Irlanda, ni escandinavos, ni islandeses podían presentar monumentos como los todavía hoy admirados de esas regiones? Pero esta civilización había llegado á su mayor grado en Tollan en el reinado de *Quetzalcoatl*; se habían confundido ya los prodigios de las dos grandes civilizaciones, y por eso la leyenda, siguiendo el lenguaje que siempre usa, lo llama su inventor.

«Es asombrosa la precisión con que la leyenda, en pocas palabras, nos pinta aquel estado de adelanto. Los palacios de *Quetzalcoatl* estaban tapizados, ya de riquísimas plumas, ya de concha y corales, ya de oro. Inventaba ya el licor del maguey, ya el sabroso jugo del ca-

cao, manifestando así los prodigios de la agricultura. Los de la minería se expresaban diciendo que iba á la montaña á fabricar piedras verdes y azules, y recibía turquesas y esmeraldas de otras regiones, expresión del desarrollo del comercio. Así, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio, todo contribuía bajo el gobierno de *Quetzalcoatl* á hacer de Tollan el emporio de la civilización nahoa.

«Pero su obra más grande no fué llenar de palacios y templos su ciudad, no fué el hacerla la más rica y poderosa de su época, no fué el inundarla de ciencia y bienestar, sino que estando ya convertida por sus ritos bárbaros en una sociedad de fieras, volvió á hacer de ella una nación de hombres. Más hermoso que como estrella de la mañana, es *Quetzalcoatl* como reformador.

«Nadie debió atreverse á varón tan superior, y por eso la crónica nos dice que á los diez años de reinado murió en el poder.

«Motivo de duda nos presenta la crónica, puesto que después nos vuelve á hablar de otra muerte trágica de *Quetzalcoatl* á los doce años, en el *ce acatl*, 947. Fácil es la explicación. Subió *Quetzalcoatl* al trono por un movimiento irresistible popular, nacido de la admiración de sus virtudes y del odio al culto bárbaro entonces entronizado. Se le nombró rey y gran sacerdote de Tollan, y se sustituyó la monarquía con la teocracia. A la muerte de un rey hubiera recibido el poder el hijo del rey; á la del sumo sacerdote debía recibirlo otro sumo sacerdote, otro *Quetzalcoatl* que debiera sostener la reforma de su antecesor. La teocracia continuó doce años más.

«Pero toda reforma produce una reacción, que si no se atrevió á levantarse en vida del gran reformador, porque los grandes caracteres siempre se imponen, se alzó en armas inmediatamente después de su muerte; esto está probado con una admirable concordancia de fechas.

«Hemos visto antes cómo los meca invadieron la península maya. Parece que los reyes de raza mixta ó nahoa adoptaron el nombre de *Totoxihuitl,* pájaro precioso, ó, según la corrupción maya, *Tutul Xiu*. Pues bien, más tarde vuelve á aparecer el dominio de los *Tutul Xiu* de los nahoas, y es el rey Ajehuitok, Ahuizotl, y fundan á Uxmal, y allí, ya no conquistadores absolutos, sino aliados á los reyes de Chichen Itza y de Mayapan, gobiernan doscientos años. Pío Pérez fija la época de la llegada de los nahoas en el año de 936; Brasseur quiere que sea el de 981. Poco importa esa diferencia. Ella nos da un precioso dato, que bien podría retardarse algunos años con la otra fecha. En 981 empieza la nueva invasión nahoa en la península maya; esto acusa que á la muerte de *Quetzalcoatl* había comenzado en el reino de Tollan la guerra civil religiosa y que habían principiado las emigraciones de aquellos pueblos, huyendo de los desastres de la guerra. En 935 muere *Quetzalcoatl,* y en 981 encontramos á los fugitivos tolteca haciendo con su ciencia, de Uxmal, ciudad tan prodigiosa, que sus ruinas son hoy nuestro asombro. Según los datos de Cogolludo, los señores de Mayapan son los cocomes, los creyentes de *Cuculcan* ó *Quetzalcoatl*. En la lucha con los partidarios del dios *Tezcatlipoca,*

para conservar su culto, huyen los del dios *Quetzalcoatl*. Así, la lucha simbólica de los dos astros se había convertido en realidad: la religión nahoa pasó desde ese día á ser histórica, cuando hasta entonces no había sido sino astronómica.

«De esa primera lucha civil hay claros vestigios en la leyenda. *Tezcatlipoca*, para destruir á *Quetzalcoatl*, se une con *Toltecatl* é *Ihuimecatl*. *Tezcatlipoca* dice que sus súbditos van de *Nonoaltepec*. Los emisarios que envía son *Coyotl, Inahuatl* é *Inamantecatl*. Llegan en su marcha á *Xonacapayocan* y los recibe *Maxtlaton*, y cuando son preguntados, dicen que van de *Tlamacazcatepec* y *Tollantepec*. ¿Quién no ve aquí á los partidarios de la vieja religión buscando alianzas contra la reforma? Ellos dicen que son de *Tollantepec*, la ciudad de los tolteca, y de *Tlamacazcatepec*. la ciudad de los sacerdotes. Son el viejo sacerdocio y el pueblo fanático que se levantan, llaman en su auxilio á los nonoalca y á los ihuimeca ó meca de plumas, que habían conservado la vieja religión en el país de los meca, y por eso, sin duda, habla Veytia de régulos de Xalizco; llegan á *Xonacapayocan* y encuentran un aliado en *Maxtla*. Mandan los emisarios, cuyo nombre nos da la leyenda, y comienza la guerra. A los doce años la segunda teocracia estaba vencida; pero el viejo Sacerdocio no se había hecho del poder: los tolteca habían elegido rey. La lucha entre la reacción y la reforma no se había decidido: estaba aplazada.

«La monarquía continuó, desde el año 947 al 1046, por un siglo: entonces volvió á emprenderse la lucha que ya no podía ser sino de completa destrucción ó de entera victoria. Veamos lo que dice la crónica. La crónica está de tal manera complicada en esta parte, que creíamos que la teocracia de *Huemac* había sido anterior á la nueva de *Quetzalcoatl*, y que con ésta había terminado el reino de Tollan. Pero concordando los diversos datos resulta que al parecer la religión vieja se había sobrepuesto durante los últimos años de la monarquía, y que entonces hubo un nuevo levantamiento en favor de la reforma, en favor de *Quetzalcoatl*. La lucha volvía á comenzar. Tuvo esto lugar en el año *9 tochtli*, 1046: á la muerte del rey *Tlilcoatzin*, y parece que ayudados por los chalca de Xicco, los tolteca trajeron al gran sacerdote de *Quetzalcoatl* al trono y al sumo poder sacerdotal. Entonces comenzó la tercera teocracia de Tollan y la segunda de *Quetzalcoatl*. Seguiremos llamando, como la crónica, *Quetzalcoatl* al jefe supremo, nombre que recibía del dios de cuyo culto era sumo sacerdote. La guerra civil se ensangrentó: dedicados los hombres á la guerra, los campos fueron abandonados, y en el año 7 *tochtli*, 1070, comenzó la espantosa hambre de siete años, que fué parte principal para la destrucción del reino y emigración de los tolteca á otras regiones. En el año 1080 pone Cogolludo la llegada á Mayapan de los cocomes llevando el culto de *Cuculcan* ó *Quetzalcoatl*. Los sacrificios sangrientos tuvieron grandes creces. Como represalia tomábase á los hijos de los caudillos para sacrificarlos. La guerra civil y religiosa había durado, desolándolo todo, hasta el año *8 tochtli*, 1110.

«Parece, por las noticias vagas y confusas de la crónica, que en este año de 1110 fué al fin vencida la reforma, expulsados los *Quetzalcoatl*, y que triunfando la religión vieja, fué electo rey y sumo sacerdote Huemac, nombre que, como hemos visto, se daba al jefe del culto antiguo, cuya principal deidad era *Tezcatlipoca*. En ese año llegan á Tollan los bárbaros, aliados de Huemac para el triunfo. La crónica les da los nombres del demonio: *Tlacatecolotl* é *Ixcuiname*, y dice que salieron por Cuextlan, lo que hace presumir la alianza de los cuexteca. Entronizóse el culto bárbaro con la cuarta teocracia y segunda del culto viejo. Comenzaron á asolar los pueblos vecinos para tomar cautivos que sacrificar á su dios. A los partidarios del culto de *Quetzalcoatl* los persiguieron sin descanso. Arrojados de Tollan se refugiaron en Teotihuacan; perseguidos allí buscaron asilo en Chalollan: de allí también fueron lanzados. Los hemos visto llegar á fundar ciudades en la península maya: en otras partes se iban estableciendo, y ellos son los fundadores de Xicalanco, preciosa y riquísima región que se extendía desde Tabasco hasta Xaltipan.

«El reino de Tollan se debilitaba día á día: el hambre, la peste, las numerosas y continuas emigraciones, todo acababa con él. Mil funestos presagios anunciaban su ruina y por fin el año *13 acatl*, 1115, los antiguos aliados, los bárbaros, viendo que el reino estába de sazón para hacer de él su presa, se precipitaron á su conquista y destrucción. La guerra comenzó en Nextalpan al norte de Tollan. Se ensangrentó horriblemente la lucha: los prisioneros que de una y otra parte se cogían eran inmediatamente sacrificados. La batalla continuó hasta Texcalapan: allí fué hecho prisionero un otomí que se hallaba preparando armas en Atoyac y fué desollado. Dice el cronista que de entonces data el feroz sacrificio llamado *Tlacaxipehualiztli*. En el año *ce tecpatl*, 1116, quedó destruída la nación tolteca.

«Vimos á los emigrantes bajar de la región tlapalteca á fines del siglo VI, fundar bajo la teocracia que los había guiado en su viaje, el reino poderoso de Tollan, conquistando los señoríos de Teotihuacan y Chalollan; los hemos visto entonces, practicando su religión primitiva, hacer de las pirámides de Teotihuacan altares al sol y á la luna, sus dioses *Tonacatecutli* y *Tezcatlipoca*, y de la de Chalollan templo de *Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde; hemos visto cómo la lucha simbólica y astronómica de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* se convirtió en contienda de cultos; cómo *Ce acatl Quetzalcoatl* emprendió la reforma religiosa contra el rito de *Tezcatlipoca*, que en bárbaro se había convertido, y cómo la reacción trajo la guerra civil entre los tolteca, mudando la antigua lucha astronómica en lucha histórica; hemos visto á los partidarios de *Quetzalcoatl* huyendo á regiones remotas, y triunfante al fin el culto sanguinario de *Tezcatlipoca*; pero al alcanzar éste la victoria, los bárbaros destruyen la ciudad, saquean y reducen á escombros templos riquísimos y lujosos palacios, roban las esmeraldas, las turquesas, el oro y las plumas de *Quetzal* de los magnates,

y con la gran ciudad desaparece la religión primitiva; la religión se torna histórica; *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca* son las grandes deidades de toda lucha posterior; los partidarios de ésta han perdido la gran ciudad, pero han triunfado en la contienda del culto, y sus ideas dominarán en el culto sucesivo; los de aquél, al ser expulsados, convierten en histórica la profecía astronómica, y ofrecen que volverán por el oriente: así se planteaba la cuestión de lo porvenir.

«El gran sacerdote *Huemac,* al salir de Tollan con sus últimos partidarios, se dirigió á Xaltocan. . . . . después de atravesar por Chapultepec, llegaron á Culhuacan, y allí los emigrantes, dejando el gobierno teocrático, eligieron rey á *Nauhyotl.* En el año *chicome tochtli,* 1122, viéndose *Huemac* abandonado de todos los tolteca, se ahorcó de una cuerda en Chapultepec, en el lugar llamado *Cincalco.*»

La interpretación simbólica que de *Quetzalcoatl* ha hecho Chavero *(R. I. P. Acaba de morir, ayer, 24 de octubre de 1906)* en la disertación preinserta, presentándolo, como dios, la estrella vespertina, y como hombre, uno de los reyes de Tollan; esa interpretación, repetimos, es muy ingeniosa, y mientras no se impugne con razonamientos fundados en la historia, debe admitirse como la más cercana á la verdad.

Según Chavero, *Quetzalpetlatl* era esposa de *Quetzalcoatl,* pues dice: «Embargada ya (por la em«briaguez), *Ihuimecatl* y *Tolte«catl* se pusieron á cantar. Y tem«bloroso levantó su voz *Quetzal«coatl,* cantando:—Querida esposa «mía, *Quetzalpetlatzin,* gocemos to«mando este licor. ¡Ay, ay, ay!» En los *Anales de Cuauhtitlan* se dice: «. . . . . . . .hizo llamar á su hermana «mayor llamada *Quetzalpetlatl* pa«ra tomar parte en el desorden. . . .»

La copla que cantó *Quetzalcoatl* antes de que llegara su hermana, según los *Anales,* es ésta:

Quetzal, Quetzal no calli,
Zacuan no calli tapach
No calli nic ya cahuaz
Au ya au ya Quilmach

Traducida, dice:

«De pluma rica mi casa,
De zacuan mi casa de coral,
Dizque la voy á dejar.
Ya, ya, ya.........dizque.»

A juzgar por esta copla, hay que confesar que entre tantas habilidades que atribuyen á *Quetzalcoatl,* no tenía la de la poesía.

XXVIII

En México se tributaba solemne culto á *Quetzalcoatl,* como astro, como dios; pero el pueblo lo adoraba como el personaje deificado, y en este concepto esperaban su vuelta, en carne mortal, por el oriente.

Su templo estaba en el sitio comprendido entre el *Cuacuautlinchan,* «Su casa de los Águilas,» y la actual calle de las Escalerillas, tras de la Catedral. Se elevaba sobre una pirámide de un solo cuerpo, á la cual se subía por gradas, y era un edificio redondo cubierto con un chapitel labrado á manera de techo de paja, con puerta estrecha y que figuraba la boca de una serpiente feroz, con sus ojos, dientes y colmi-

llos, poniendo espanto en el corazón de quienes se acercaban.

Chavero hace observar que el poco cuidado de comparar los diferentes textos ha hecho que no se comprenda la identidad del templo de *Quetzalcoatl* con el *Ilhuicatitlan* de Sahagún, el cual se ha tomado por una verdadera columna, porque el cronista, á causa de la forma cilíndrica de aquél, lo llama una columna gruesa y alta, donde estaba pintada la estrella ó lucero de la mañana, y sobre la columna un chapitel hecho de paja. Agrega Sahagún que delante de esta columna y esta estrella, mataban cautivos cada año al tiempo que aparecía aquel planeta.

Dice Chavero que este templo daba su frente hacia las Escalerillas, y tenía un patio mediano, donde el día de su fiesta se hacían grandes bailes y regocijos y muy graciosas farsas y representaciones, para lo cual, en medio de aquel patio, había un pequeño teatro de treinta pies en cuadro, muy encalado, y que en las fiestas enramaban y aderezaban galanamente, cercándolo de arcos vistosos de toda clase de rosas y rica plumería, colgando á trechos muchos diferentes pájaros y conejos y otras cosas agradables á la vista: ahí, después de que al rededor de aquel teatro bailaban los señores con sus más vistosos y bizarros atavíos, salían los representantes; y la crónica conserva el recuerdo de la farsa de un baboso que se fingía muy enfermo, mezclando muchas graciosas palabras y dichos con que hacía mover la gente á risa; y otra de dos ciegos y dos legañosos que tenían una muy chistosa contienda, motejándose con muy donosos dichos. Había también la farsa del acatarrado, quien fingía fortísimas toses con ademanes exagerados; y la del moscón y el escarabajo, sáliendo los representantes vestidos al natural de estos animales, el uno haciendo zumbido como mosca y diciendo mil gracias, y el escarabajo metiéndose en la basura. Todo esto entre los mexicanos era de mucha risa y contento.

XXIX

Aun cuando en los pasajes preinsertos de Chavero se dice algo sobre que *Quetzalcoatl* no sólo fué un cristiano que predicó el Evangelio en México, sino el mismo apóstol Santo Tomás, que, cumpliendo con el precepto de Jesús Nazareno á sus apóstoles, de que fueran á predicar el Evangelio *por todo el mundo,* se dirigió al continente que después había de llamarse América; sin embargo, como las disquisiciones sobre este punto han ocupado á escritores ilustres, ya en pro, ya en contra, nos proponemos tratarlo con mayor amplitud para que los lectores conozcan á fondo la cuestión, que si no es interesante, sí es, por lo menos, muy curiosa.

El P. Durán fué el primero que dijo que un apóstol había predicado el Evangelio en estas regiones; Becerra Tanco encontró que *Quetzalcoatl* y *Tomás* significan lo mismo; y el jesuita Sigüenza y Góngora afirmó que *Quetzalcoatl* fué el apóstol santo Tomás, que predicó el Evangelio á los indios. No hemos tenido á la vista el MS. de Sigüenza, titulado *Fénix de Occidente*, en

que trata el jesuíta de la cuestión; así es que no insertaremos en este artículo ningún párrafo de tan extraña obra. Pero otros escritores de los siglos XVII y XVIII opinaron como Sigüenza, y entre ellos el Lic. Don Ignacio Borunda. Por generoso donativo del sabio obispo de Cuernavaca, Monseñor Plancarte, llegó á nuestras manos la obra de Borunda, titulada *Clave General de Geroglíficos Americanos,* obra manuscrita á fines del siglo antepasado, y perdida para la bibliografía mexicana, y aún ignorada por algunos de nuestros historiadores, hasta que el duque Loubat, ese moderno lord Kingsborough, la exhumó desglosándola de la causa que se le instruyó al mal aventurado fraile dominico Servando Teresa de Mier por el peregrino sermón que predicó, diciendo que la imagen de la Virgen de Guadalupe se había aparecido en la capa de santo Tomás y no en la tilma del indio Juan Diego, y que fué el origen de sus innumerables desventuras.

Aunque sentimos regocijo con la adquisición de este libro, no nos dejamos seducir por su título, porque sustentamos la convicción de que no hay *clave general* ó llave maestra para abrir las herrumbrosas cerraduras del clausurado santuario de los jeroglíficos; y continuando la metáfora, diremos que los que han alcanzado á vislumbrar los tesoros que se ocultan bajo las bóvedas de tan grandioso templo, lo han conseguido asomándose por las ventanas de la tradición de la historia, del idioma y de la fisiografía. Sin embargo, recorrimos con avidez las páginas del libro, abrigando la esperanza de disipar algunas de nuestras dudas, ó de confirmar varias interpretaciones que hemos expuesto como propias. Si en algo vimos satisfechas nuestras esperanzas, no lo fué en verdad en lo que tiene relación con la identidad entre el apóstol Tomás y *Quetzalcoatl.* No bastaría extractar, ni aún transcribir pasajes de Borunda, para que fueran entendidos por los lectores. Será necesario que la transcripción vaya precedida de una sucinta explicación de la índole de la obra y de la obsesión que dominó el ánimo del autor al tiempo de escribirla.

Hemos dicho que Sigüenza y Góngora escribió una obra que tenía por título *Fénix de Occidente,* para probar que santo Tomás apóstol había predicado el Evangelio en México. Ya entre los viejos cronistas se había manifestado el empeño de encontrar entre los mexicanos las tradiciones bíblicas y conocimiento del cristianismo. En el jeroglífico de la peregrinación azteca pretendían encontrar el diluvio de Noé, la confusión de las lenguas en la torre de Babel y la dispersión en la llanura de Sunar. Fábrega, el intérprete del Códice Borgiano, vió en las pinturas de los indios referencias al paraíso y al pecado original. Boturini, Veytia y el mismo sabio Gama hablan del conocimiento que los nahoas habían tenido de la detención del sol por Josué, y del eclipse acaecido en la muerte de Jesucristo, sin preocuparse, como lo hace observar un historiador, de que cuando era de día en el hemisferio en que se suponían pasados esos hechos, era de noche en éste, y no podía saberse lo que al sol le estaba pasando. Ningún partidario fué tan fiel á tan erróneas enseñanzas como el Lic. Bo-

runda, y fundó y sustentó sus estólidas doctrinas en la interpretación que hizo de los jeroglíficos que se observan en las tres piedras, que él llama *peñascos,* que se encontraron en el subsuelo de la plaza de Armas de México, en la última década del siglo XVIII. Esas piedras, que trastornaron el juicio del Lic. Borunda, son: la estatua colosal de la diosa *Teoyaomicqui,* conocida hoy con el nombre de *Coatlicue,* «la que tiene su falda de culebras;» la conocida con el nombre de *Calendario Azteca;* y el *Cuauhxicalli* de *Tizoc,* vulgarmente llamada «Piedra de los sacrificios.» Estas tres piedras están en el Museo Nacional.

De estos tres peñascos, el primero fué para el Lic. Borunda un radiógrafo de los rayos X de Röengen, pues con su auxilio penetró su mirada hasta el siglo I de la Era Cristiana, y alcanzó á ver al apóstol santo Tomás atravesando los océanos á pie enjuto, ó empleando su capa á guisa de barquilla, hasta poner sus plantas en las playas de la Patagonia; lo ve después internarse por las Pampas, ascender á las cumbres de los Andes y tomar reposo en las altiplanicies del Cuzco, donde se convierte en Inca y da principio á su tarea de predicar el Evangelio; cuando los ascendientes de Atahualpa se mostraron observantes de la nueva religión, prosiguió su camino y, subiendo y bajando por las escarpadas serranías del Ecuador, de Nicaragua y de Cuauhtemallan, llegó al territorio donde hoy se encuentran las ruinas de *Mictla* y de Palemke, y predicó de nuevo el Evangelio; profundiza más la mirada el clarividente y ve al santo apóstol llegar al corazón del Anahuac, donde encuentra establecida una gran nación; pero no en el fondo del Valle llamado hoy de México, sino en las asperezas de la serranía del Sur, cerca de *Axochco* (Ajusco), y allí su predicación es prodigiosa, pues, convertido en *Quetzalcoatl,* «culebra preciosa,» destruye antiguas religiones, enseña la cristiana, funda templos y establece la ¡Eucaristía! Pero como en el Anahuac no había trigo ni uvas, no adoptó las especies de pan y vino, sino que con semillas de bledos hacían una estatua de Jesucristo, y después de adorarla, se la comían los fieles.

(Esta ceremonia la encontraron en uso los conquistadores; pero la estatua ya no representaba á Jesucristo, sino á Huitzilopochtli, y la llamaban los mexicanos Teocualo, *«Dios comido.»)*

Según Borunda, veinte años empleó santo Tomás en su predicación en América, y él fué el que enseñó á los toltecas, que fundaron Tollan en el siglo VIII, á bañarse, á trabajar el oro y la plata, el arte culinario y el de la medicina. Antes de marcharse del Anahuac, previendo la apostasía de los pueblos convertidos, escondió en varias cuevas las imágenes de Jesús y de María que les había pintado ó esculpido á los nahoas cristianos, y esas imágenes fueron las que se aparecieron después de la Conquista, y que hoy se veneran en Chalma, en Ameca, en Guadalupe, en Tlaltenango y en tantos otros lugares. El Señor de Chalma es, según opina Borunda, la deidad que depués llamaron los mexicanos *Tlazolteotl,* la diosa del estiércol y de la basura, esto es, la Venus cloacina de los romanos. La

última mirada de Borunda, siguiendo al santo apóstol, se dirige á Xicallanco; allí lo ve embarcarse en el esquife en que había venido, esto es, en su capa, y dirigirse á la isla de Cozumel, donde implanta unas cruces, como último testimonio de su advenimiento á la futura América.

La tradición, la historia, la cronología, el idioma, todo se opone á las apocalípticas interpretaciones del famoso Borunda; pero él se desembaraza de estos obstáculos declarando *urbi et orbi* que la tradición era falsa, porque los nahoas apóstatas habían ocultado todas las verdades; que la historia adolecía de los mismos errores, porque sus autores ignoraban también la verdad; que los cómputos cronológicos eran inexactos, porque el *Tonalamatl* (calendario) tolteca y el mexicano tenían por punto de partida una época falsa; y, por último, que el idioma no había revelado las augustas y santas verdades de los primeros siglos del cristianismo, porque tenía un sentido alegórico que se había escapado á la penetración de los Olmos, de los Molina, de los Sahagún y de todos los *nahuatlatos* que se distinguieron entre los misioneros. Para dar ejemplo de las extravagancias á que sometió Borunda el idioma *nahuatl,* en su afán de comprobar el paso de santo Tomás por la tierra de Cuautemoc y de Nezahualcoyotl, mostraremos al lector las etimologías que atribuye á las palabras *Tizatl* y *Tomatl,* de que se han formado los aztequismos *tizar* y *tomate,* objetos de todos conocidos:

«De este absorvente (el *tizatl*)—«dice Borunda—es sabida su aplicacion á curaciones de Azedías, «Lombrices y otras enfermedades, «pero no en el estado de inexplica-«ble atenuacion y divisivilidad, co-«mo lo instruyen las aguas en que «se anotó disuelta con el distintivo «*tizatl,* Agua *atl,* de Médico *tisitl.*» Ese médico no es otro sino santo Tomás.

Del *tomate* dice: «De esta produc-«cion usan los naturales en sus ali-«mentos, especialmente para amor-«tiguar el ardor, ó acrimonia del «Pimiento *Chilli,* pero asándolas pri-«mero en las brasas; y siendo sabido «que su jugo es lenitivo, ya en dolo-«res de Garganta, ya en ardores de «espaldas y de riñones, y ya en otras «dolencias. Si el distintivo *tomatl* «se descompone, resulta agua *atl,* «*tom* de *Tomé.* Esto es, *agua de Tomás.*» ¿*Risum teneatis*......?

Conocidas ya, por lo que hemos expuesto, la índole de la obra «Clave General de Geroglíficos Americanos,» y la obsesión que dominó el espíritu de su autor, daremos á conocer un pasaje relativo á *Quetzalcoatl* para acabar de confirmar las extravagancias de Borunda.

Dice Borunda: «.........cuando «se hazía algun llamamiento en el «Reyno para lo que aquél (Santo Tomás ó *Quetzalcoatl*) mandaba, «se subía el Pregonero en aquella «Sierra *Tzatzitepec,* y sus vozes se oían por más de Cien Leguas hasta las costas del Mar.—Aquí se «nota haverse traducido al Predi-«cador por Pregonero *tzazini,* el «que grita, y por ello tratada tam-«bien aquella tendida cumbre de la «grande Mole donde se hizo el prin-«cipal asiento para extensión del «Cristianismo, de *Tzatzitepec,* en «*C,* cerro *tepetl,* para predicar ó gri-

tar *Tzatzi*. Asimismo se advierte extendida desde él la Mision has«ta las costas, y tratado por ella al «mismo Apóstol de Padre de *Cu-«luacan*, ó País *can*, que se inclina «*Culua*, como lo está el continente «para ambos mares, permanecien«do en la costa del Sur el distintivo «*Culiacan*, ó acaecimiento que ins«truie en la era nacional el segun«do Monumento (peñasco) hallado.» *Qui potest capere capiat.*

No intentaremos combatir el error capital de la obra de Borunda; ya el sabio Nigromante, con mano maestra y sobra de sal ática, confundió á los sostenedores del peregrino advenimiento del apóstol *Didimus* á las tierras descubiertas por Cristóbal Colón. En uno de los párrafos siguientes insertaremos los puntos principales de la disertación de D. Ignacio Ramírez, de muy pocos conocida y de no fácil adquisición. En el párrafo siguiente daremos á conocer la disertación escrita por Fr. Servando Teresa de Mier, que es un fiel trasunto de las doctrinas de Borunda, aunque en lenguaje mas inteligible.

XXX

Dice el fraile dominicano:

«Apenas los Españoles se acercaron en 1519 al continente de América, desembarcando en Cozumel junto á Yucatan, hallaron muchas cruces dentro y fuera de los templos, y en un patio almenado puesta una cruz grande, en cuyo contorno hacían procesión pidiendo á Dios lluvias, y á todas las veneraban con grande devoción. De ellas se hallaron en todo Yucatan, aun sobre el pecho de los muertos de antiguo sepultados. De aquí vino que los Españoles le empezaron á llamar N. España. En tal relación convienen todos unánimes.

«Herrera dice que Gomara cuenta que algunos Españoles pensaron que quizá huyendo de los moros algunos de sus antepasados irían por allí, pero que él no lo cree; y aunque en otra parte dice que no se pudo saber de dónde les habían venido á los Indios las cruces y tanta devoción con ellas, bien pudo salir de esta duda porque imprimió su historia en 1553, y desde 1527 el Adelantado Francisco de Montejo comenzó la conquista de Yucatan, y en algunas provincias que le recibieron pacíficamente, especialmente en *Tutulxin*, cuya cabeza es Mini (14 leguas de donde ahora es Mérida), se entendió que pocos años antes que llegaran los Castellanos un Indio principal sacerdote llamado Chilam-Cambal, tenido entre ellos por gran profeta, dijo que dentro de breve tiempo iría de ácia donde nace el sol gente barbada y blanca, que llevarían levantada la señal de la cruz que les mostró, á la cual no podrían llegar sus dioses, y huirían de ellos, y que esta gente había de señorear la tierra, y que dejarían sus ídolos y adorarían un solo Dios, á quien aquellos hombres adoraban. Hizo tejer una manta de algodón, y dijo que de aquella manera había de ser el tributo que se había de pagar á aquellas gentes, y mandó al Sr. de Mini que se llamaba Mochauxin, que ofreciese aquella manta á los ídolos para que estuviese guardada, y la señal de la Cruz hizo hacer de piedra, y la puso en los patios de los tem-

plos adonde fuese vista, diciendo que aquel era el árbol verdadero del mundo, y por cosa muy nueva la iban á ver muchas gentes, y la veneraban desde entonces. Y esta fué la causa que preguntaron á Francisco Hernández de Córdova, si iban de donde nacía el sol, y cuando fué el adelantado Montejo, y los Indios echaron de ver que se hacía tanta reverencia á la Cruz, tuvieron por cierto lo que les había dicho su profeta Chilamcambal.

«Herrera queda muy satisfecho con esta relación, como si no fuera disparate haber ido allá los Españoles en tiempo de los moros, como poner un profeta que mande ofrecer dones á los ídolos. Profetas verdaderos entre los idólatras sólo pudieron ocurrir á los Españoles, que á cada paso los encontraban en Indias por el cuento de las Sibilas y la historia de Balan. Pero está demostrado que las predicciones de las Sibilas fueron una ficción piadosa de los primitivos Cristianos, y así donde el Misal Romano lee en la secuencia de difuntos *teste David cum Sibilla*, substituyó el Parisiense: *crucis expandens vexilla*. Balan así como Job, aunque no eran Israelitas, eran siervos del verdadero Dios que adoraban, aunque el primero prevaricase para dar un mal consejo.

«Aun dado el caso de un mal profeta, en un caso de extraordinaria providencia, no era para el de Yucatan, porque tendríamos muchos que admitir, cuyas profecías á estilo oriental produjo Montemayor en su historia de Yucatan con sus nombres y los tiempos en que existieron. Pero esos serían sacerdotes ó sabios que en diferentes tiempos recordaron la primitiva de Chilam-Cambal, la cual es la más larga, célebre y conocida: y se engaña mucho Herrera; ó los que se lo contaron, en decir que existiera pocos años antes de la conquista; porque los Indios, según dicho Montemayor, le daban cuatro edades de antigüedad y ajustada la cuenta, viene á ser en los primeros siglos de la Iglesia. Es verdad que Montemayor (conviene) en que no era su nombre Chilam-Cambal, porque él vió escrito Chilan-Balan, y no advierte que esta novedad contra el testimonio de todos los autores españoles es una corrupción manifiesta por la semejanza de letras para aludir al profeta Balan, y acabaría de convencerse, si supiera que Chilam Cambal en lengua Chinesa significa Santo Tomás. Y no hay que admirarse, de que venga á traer de China la interpretación, porque haré ver que de ella vino la voz del evangelio á las Américas; así como el calendario mexicano, que dicen les trajo el predicador, es casi idéntico al de los tártaros Chineses, y la lengua mexicana está llena de palabras Chinas. Desde luego con sólo leer en el viaje de lord Macarnei las terminaciones de los magnates de aquel imperio, se verá que son las mismas de los mexicanos con la partícula reverencial *tzin*, etc., etc.

«Tenemos mejores testimonios en Remesal *histor. de Chiapa, lib. V, cap. 7*, cuando el santo Obispo de Chiapa llegó á Campeche el año 1544, de paso para su obispado con religiosos Dominicos. «No sólo ave«riguaron ellos lo mismo que Mon«tejo, sino que los Indios se bauti«zaban todos sin falta, dando al

«bautismo el nombre de renascen-«cia, como Jesucristo lo llama en el «Evangelio: *nisi quis renatus fue-«rit ex aqua, etc.:* y que lo recibian «con las mismas ceremonias que «los Cristianos hasta imponiendo «el lienzo blanco, y con exorcismos, «ayunando antes tres días los pa-«dres, y guardando continencia «ocho días después, y confesándo-«se los que eran grandecillos como «en la primitiva Iglesia los catecú-«menos. Y todos usaban la confe-«sión y otras muchas ceremonias «de la Iglesia.»

«El Santo Obispo envió á visitar en su nombre á un clérigo Francisco Hernández, perito en la lengua, y éste le escribió: que habiéndoles preguntado por su creencia antigua respondieron, que creían en la Trinidad á cuyas personas daban los verdaderos nombres en su lengua, con perfecto conocimiento del resto de la religión de Jesucristo, en cuya memoria ayunaban el viernes, día de su muerte, y veneraban á su madre virgen: que aquella doctrina venía de padres á hijos de tiempos antiguos en que vinieron 20 hombres y el principal de ellos se llamaba Cozas, los cuales mandaban que se confesasen las gentes y ayunasen. El Santo Obispo refiere todo esto y más en su historia apologética de los Indios, como puede leerse en Remesal *ubi supra* y en Torquemada, y concluye el Obispo: «En la tierra del Brazil que po-«seen los Portugueses se imagina «hallarse rastro de Santo Tomas «apóstol, y parece haber sido en «Yucatan nuestra santa fe sabida «Ciertamente esta tierra y reyno «da á entender cosas mas especia-«les y de mayor antigüedad que en «otras partes de las Indias, por las «grandes, admirables y excesivas «maneras de edificios y letreros de «ciertos caracteres que en ninguna «otra parte se hallan. Finalmente, «secretos son estos que sólo Dios «los sabe.»

«Hanse averiguado muchos de estos después del tiempo del Santo Obispo, pues quien leyere las Crónicas del Brasil, especialmente del P. Manuel de Nóbrega, verá que allí conservaron hasta el nombre de Jesús y María y el de Santo Tomé que les había predicado. Apenas los Españoles pusieron el pie en las riberas del Río de la Plata, que el Comisario de San Francisco, que fué destinado con otros cuatro religiosos para ella, no pudiendo entrar en el río fué al puerto de D. Rodrigo, que hoy llaman, dice él, de S. Francisco, y escribe á un consejero de Indias desde allí en 1.° de Mayo año de 1538: que los cristianos fueron recibidos como ángeles de los Indios, de quienes averiguó que cuatro años antes había habido allí un profeta llamado Eguiara, que les anunció que presto llegarían allí Cristianos, hermanos de Santo Tomé á bautizarlos, y no les hiciesen mal, y así les hacian infinito bien: y dice, que halló que en los cantares que les enseñó á los Indios mandaba que se guardasen los mandamientos y otras muchas cosas de los Cristianos. Ellos pues referían su cristianismo á Santo Tomé, y él mismo sería el Eguiara que dice haber precedido cuatro años, y serían cuatro edades como en Yucatan, si no fué algún sacerdote que recordase la profecía.

«En una palabra, que un hombre venerable, barbado, blanco, pelo y

barba larga, con un báculo, predicó en toda America una ley santa, y el ayuno de 40 dias, y levantó cruces que los Indios adoraban, y les anunció que vendrian del Oriente hombres de su misma religion á enseñarlos y dominarlos, es un hecho tan constante en todas las historias que han escrito los Españoles, no menos que en los geroglificos Mexicanos y Quipos Peruanos, que es necesario creerlo, ó abandonarse á un ciego pirronismo. El *Viracocha* barbado del Perú, no era otra cosa, y del tuvieron los Incas la Cruz que guardaban con veneracion en su Palacio, y la prediccion de que irian gentes barbadas y blancas: y por eso llamaron á los Españoles *viracochas:* y aun conservaron el nombre de Sto. Tomé, pues por eso á nuestros Sacerdotes llamaron Paytumes ó padres Tomés, aunque á los suyos llamaban Moanes. Sta. Cruz de la Sierra llamóse asi, porque los Indios les presentaron una que conservaban con veneracion grabada en una piedra. No necesito decir mas porque hasta de Garcilazo consta que por semejantes tradiciones se sujetaron los Peruanos sin efusion de sangre á los Españoles *(¿Y la alevosa matanza que hizo Pizarro de la nobleza Peruana? ¿Y el cobarde asesinato de Atahualpa?),* segun les estaba mandado de antiguo por sus Incas.

«En Mexico la turbacion de Moteuhzoma, sus consultas con el rey de Tezcuco luego que Juan de Grijalva arribó por la primera vez á la costa de N. España, los regalos que envió á Cortés, etc. no provinieron sino de la misma profecía ó tradicion, con que esperaban á su antiguo predicador *Quetzalcohuatl*, ó gentes de su religion. Es necesario leer sobre esto á Torquemada. Y dice Boturini, que vió en los geroglificos de los Mexicanos, que puntualmente llegó Cortés en el mismo año y caracter *ce acatl* en que ellos aguardaban á *Quetzalcohuatl:* de suerte que cuando Cortés llegó, no era la dificultad de reconocerle como Señor, sino de saber si era él mismo ó venian de su parte, pues en muchas señales convenian, aunque la crueldad y rapacidad de los Españoles agena de *Quetzalcohuatl* los detenia. A probar que Cortés lo era para someterse á él se dirigieron todos los discursos de Maxizcatzin en el Senado de Tlaxcala. Sobre explorar esto rodaron todas las conferencias de Moteuhzoma con Cortés, como consta de todos los historiadores, pues Moteuhzoma no se intitulaba sino teniente de *Quetzalcoatl*, y todo el arte de Cortés estaba en persuadirle que el rey de España era este. Asi le escribe en su primera carta á Carlos V.: *yo le respondi á todo lo que me dixo satisfaciendo aquello que me pareció que convenia, especialmente en hacelle creer que V. M. era á quien ellos esperaban.* Engañado asi Moteuhzoma juntó los reyes y señores de su imperio, y arengándoles con la misma tradicion que sabian y estaba escrita en sus monumentos, se reconoció por feudatario del supuesto *Quetzalcohuatl*. Y no solo en cada reyno del interior se halló la misma tradicion de gentes del oriente que debian de venir, aun en las Antillas se encontró la misma, y por eso en todas partes se les recibió como una raza santa, sino que contradiciendolo despues con sus costumbres, los Indios se recelaban de ha-

ber sido engañados, y testifican los Misioneros que no cesaban de explorar si sabian sus antiguallas, y de preguntarles en Mexico, donde era Huehuetlapallan, adonde se habia ido *Quetzalcohuatl*.'

«Ningun misionero de los que han escrito hasta hoy ha dexado de apuntar los vestigios claros del cristianismo que encontraban hasta entre las tribus salvages, de cuyos testimonios pudiera formar un grueso volumen.»

(Hace la enumeración de todos los Cronistas é Historiadores de los primeros siglos de la Conquista.)

«Que *Quetzalcohuatl* fuese Sto. Tomas, lo sostuvo el celebre matematico é historiador, cosmografo mayor de las Indias, D. Carlos de Sigüenza y Góngora en su obra intitulada —*Fenix del Occidente el apostol Santo Tomas*. El canónigo Uribe en su dictamen sobre el sermon del Dr. Mier dice, que creia se quedó esta obra solo intentada; y yo creo que necesitaba estudiar mas, y hubiera leido en la *libra astronómica* de dicho autor, que la imprimió en México el Factor del rey: que este enumerando en el prólogo las obras de Sigüenza con distincion de las completas y comenzadas, pone entre aquellas la del *Fenix* y da un analysis de ella, por el qual sabemos que *Quetzalcohuatl* era sú Sto. Tomas. El mismo Sigüenza en el prologo de su *Paraiso Occidental* la cita como acabada, sino que no salia á luz por falta de medios. Al mismo tiempo, esto es, mediado el siglo pasado, un Jesuita Mexicano escribió en Manila la —*Historia del verdadero Quetzalcohuatl el apostol Sto. Tomé.*

«Del mismo parecer fué el famoso Becerra Tanco en su *Historia de Guadalupe*, cuyo voto por ser de un tan gran maestro de lengua Mexicana es de un grave peso. Boturini..... prometió probar lo mismo con los muchos documentos que sobre esto habia recogido en su museo. Por su muerte y encargo trató de escribir la nueva historia el caballero Beytia,..... y lo desempeñó bastante bien en esta parte..... Es verdad que Clavigero..... no le sigue en esta opinion. Pero no se debe hacer caso de lo que dice en italiano, porque habiendo el Jesuita español Diosdado, á quien comunicaba con su mesa su obra, delatádola al Consejo de Indias, este no quiso conceder su impresion en castellano á pesar de las instancias del cronista Muñoz; y para hacerla pasar en italiano dedicada á la Universidad de Mexico, Clavigero recortó y añadió notas contra su texto y contra Casas: flaqueza que Dios le castigó, me decian en Roma los ex-Jesuitas americanos, y no llegó á recibir el grado de D.or ni el regalo que le envió la Universidad. No obstante, al referirse á la *Cronica de Tehuantepec* por el Dominicano Burgoa, en que apoya la predicacion de Sto. Tomas, indica lo que él no se atrevia á decir. Finalmente ha sostenido el mismo dictamen el celebre antiquario y gran lengua Mexicana Lic.do Borunda, abogado respetable cargado de familia, á quien el mal Arzobispo Haro despojó de su obra MSS. y arruinó incluyendole en su escandaloso edicto contra el D.or Mier. Entre sus papeles estaba la *Clave Historial*, la mayor pérdida que podría sufrir nuestra literatura.»

(*A esta obra nos hemos referido en el párrafo anterior dando á conocer su asunto é índole; y si el secuestro que de ella hizo el arzobispo Haro arruinó á Borunda, la literatura no sufrió gran pérdida, como dice el Dr. Mier; y por eso, al editarla en 1898 el opulento duque Loubat, dijo que solamente la publicaba á título de* CURIOSIDAD HISTÓRICA.)

«Entre las maniobras inicuas con que se trató de perder á este (AL DR. *Mier),* habiendo pedido el fiscal del consejo pasase su sermon á censura de la Academia de la historia, el venal secretario del consejo Cerdá le pasó todo lo que era contra el D.or Mier, para obligarla á condenarle, suprimiendo la defensa que este había presentado. Y á fin que de palabra no pudiese instruir á los Academicos, se le suscitó una intriga fraylesca para que estuviese arrestado. Entónces el predicador escribió una disertacion, en que probaba la predicacion del Evangelio por Sto. Tomas ó *Quetzalcohuatl,* y reducia toda la mitología Mexicana, especialmente la del tiempo de los Tultecas ó de los dioses llamados *Tlaloques,* (esto es, del paraiso) á Dios, Jesu-Cristo, sù Madre, Sto. Tomas, y sus discipulos, ó mártyres que murieron en la persecucion de *Huemac.* Esta disertacion la envió con algunos libros al célebre D.or Traggia, cronista real de Aragon, conocidisimo por sus obras en la republica literaria,... el qual habló asi resueltamente en plena Academia: «Confesemos de «buena fe que no sabemos una pala- «bra de antigüedades americanas: el D.or Mier me ha enviado algunos libros con una disertacion digna de ser presentada aqui y de darle lugar á su autor: y aseguro á V. S. que si para sostener la predicacion de Santiago en España, tuviésemos la décima parte de las pruebas que tienen los americanos para defender la de Sto. Tomas en America, cantaríamos el triunfo.» Este sabio académico defendió no solo el sermon del D.or Mier, sino la obra de Borunda, y su dictamen fue el que aprobó la Academia, que en cuerpo examinó en mas de siete meses el asunto, casi sin ocuparse de otra cosa en cada sesion.

«¡Que lástima que el miedo haya impedido en Mexico dar sobre este punto las instrucciones competentes al sabio baron de Humboldt, y que éste dando á luz en una edicion tan magnifica las antigüedades Mexicanas, y la historia de *Quetzalcohuatl,* la copie literalmente con las equivocaciones de los antiguos misioneros, y gaste su esquisita erudicion en buscar un pueblo adorador de culebras para comparar el Mexicano! Ya se habia intentado confundir á los Indios con los Judíos, porque teniendo aquellos la historia de estos en sus escritos simbolicos, con la antigüedad se confundió la de los unos con la de los otros, como se nota á cada paso en Torquemada, y que sacaron muchas leyes y prácticas de ella, ó quiza del Cristianismo. Ahora se querrá volver á la cantilena, porque los Judíos llegaron á adorar la serpiente de metal que Moyses levantó en el desierto: y si la cosa llega á manos de Dupuy, qué sé yo donde iremos á parar. Con que es menester decir algo sobre esta culebrería.

«¿De dónde consta que los Mexicanos adoraban las culebras? Es claro, me responderán: porque *Que-*

tzalcohuatl, dios general del Anáhuac, quiere decir: *culebra emplumajada;* la entrada de su templo figuraba una boca de culebra; las había grabadas en el gran muro que rodeaba el templo de Mexico: otra había alrededor del calendario, que dicen haberles trahido aquel dios; los lugares donde él estuvo y levantó Santuarios se llamaron *Cohuatepec* ó *Coatepec* esto es, en el monte de la culebra. Adoraban á la *Cihuacohuatl* ó muger culebra, llamada también *Coatlantona*, esto es, nuestra madre es la madre de las culebras, la qual veneraban como madre de todas las gentes del Anahuac, y de su dios *Huitzilopochtli*. Se adoraban tambien *Chicomecohuatl*, ó siete culebras. Los sacerdotes de la Diosa *tzenteul* se llamaban *coatlan, cocomes* ó *cocohua*, esto es, culebras; y á solos ellos era permitido lavarse en la fuente *Coapan (Coaapan)*, ó agua de las culebras. Y si el baron de Humboldt en lugar de escribir Huasacualco ó Guatzacualco, hubiera sabido que el nombre verdadero era *Coatzacoalco*, hubiera dicho que significa donde se esconde la culebra, porque alli se embarcó y desapareció *Quetzalcohuatl*.... Si hubiese sabido que no Guatuzco ni Huatuzco, sino *Cuatulco* se llama el otro puerto donde estuvo aquel, hubiera podido traducir donde es adorada la culebra. *(El nombre propio no es* Cuatulco, *como dice el Dr. Mier, sino* Cuauhtochco, *que significa «En el conejo de árbol,» esto es, «Ardilla.»)* En una palabra: asi como *Moteuhzoma* se intitulaba teniente de *Quetzalcohuatl*, asi su virrey ó primer magistrado de México sin apelacion se llamaba *Cohuacihuatl*, y todo el imperio se llamaba *Colhuacan*, que Boturini traduce: pays de las culebras. Con lo que en efecto parece México el pays mas culebrero y enculebrinado del mundo.

«Pero yo, que he estudiado bien la mytología Mexicana, tomo á Torquemada, que, aunque disparatadamente como todos los AA. Españoles, trae la mas completa que se haya dado á luz, y me entro desde luego, sin el miedo que tuvieron los soldados de Cortés, por la boca de serpiente que figuraba la boca del templo de *Quetzalcohuatl*, y que era en Cholula (*Chalollan)* el mayor templo de todo el Anahuac, ó por mejor decir una soberbia pyrámide que hasta hoy existe como una montaña de un cuarto de legua de base. ¿Y qué encuentro? un anciano, blanco, rubio, con pelo y barba largos, su tunica blanca larga hasta los pies y ceñida, su capa blanca sembrada de cruces coloradas, todo precioso, calzado de sandalias, corona abierta en la cabeza, y encima de ella una especie de mitra ó tiara que Torquemada llama almete ó bonete alto y redondo, mas ancho de arriba que de abaxo, al qual anciano tenían recostado en señal de que lo estaban aguardando.

«El que haya visto como yo los Obispos Griegos, ó sepa quales son las vestiduras é insignias de los Obispos orientales, conocerá al momento que este es un Obispo del oriente. De allá vino segun su historia, compareciendo por la California (aunque Torquemada dice que llegó á Tula *(Tollan)* habiendo desembarcado en Pánuco) unos dicen con 14 y otros con 7 discipulos vestidos hasta los pies con túnicas y capas judías, modelo de las de los Indios, que en sus fiestas solian arremedar

todo aquel ropage. No trageron mugeres, ni jamas tuvo ninguna *Quetzalcohuatl*, que fue continentisimo. Este fue gran Sacerdote en Tula y desde alli envió sus discipulos á predicar en Huaxyacac, y otras provincias una nueva y santa ley. El derribaba los ídolos, prohibia los sacrificios que no fueran de pan, flores é inciensos, aborrecia las guerras, enseñaba la penitencia, el ayuno de 40 ó 70 dias, y les dió noticia de *Tzenteotl, Huitzilopochtli* y *Tonacayohua*, que despues diré quienes fueron. El traxo las cruces como las que en Cuatulco, en Tlaxcala, en Tehuantepec, y otras muchas partes hallaron los españoles... ...Se cree de su tiempo la formada de yerbas siempre verde en Tepique, que han cantado tanto los poetas americanos, en latin y castellano.

«Perseguido por el rey de Tula que había apostatado de su religion, y muertos en su persecucion parte de sus discipulos, y no estando aun fundado Mexico, pasó á la orilla de su lago hasta Cholula ó grande Tula, donde estuvo algunos años. Pero no cesando la persecucion del rey Hueinac, que vino con un exército sobre Cholula, se fué á *Coatzacualco*, donde se embarcó para Onohualco (esto es Yucatan), enviando para aquella 4 discipulos que se la dividieron para gobernarla. Despues volvió á visitar sus discipulos, que no queriendo ya volver con él al oriente por hallarse bien y casados en el pays, se volvió solo á *Huehuetlapallan*, dexandoles dicho en todas partes que otros hermanos suyos ó de su religion vendrian á enseñarlos, y al cabo los dominarian: sobre cuyo suceso les dió muchas señales, que todas se cumplieron con la llegada de los Españoles. Tal es en compendio la historia del célebre *Quetzalcohuatl* que trae Torquemada en muchas partes de su *Monarq. Ind.*»

(Se vé desde luego que el Dr. Mier no tuvo á la vista los Anales de Cuauhtitlan *que hemos transcrito en los párrafos preinsertos de Chavero.)*

«Si de su templo voy al de la *Cihua-cohuatl*, ó mujer culebra, me encuentro con una virgen blanca y rubia, que sin lesión de su virginidad parió por obra del cielo al Señor de la corona de espinas *teohuitznahuac*, la cual estaba vestida á la manera de *Quetzalcohuatl*, y por eso la llamaban tambien *Cohuatlicue;* sino que la tunica *cueitl* estaba esmaltada de piedras preciosas, símbolo de su virginidad, y por eso le decian *Chalchiuhtlicue*, y el manto era azul *Matlalcueye* y sembrado de estrellas *Citlacue (Citlalicue)* (adviértase que *Citlalin, estrella*, es palabra chinesa), y por otro nombre se llamaba *Tonacayohua*, esto es, madre ó señora del que ha encarnado entre nosotros, asi como llamaban á las cruces *tonacayuitl (tonacacuahuitl)*, árbol del que encarnó entre nosotros, pues *nacayo* significa encarnar (¡mentira!). Esta diosa, dice Torquemada, prohibia y detestaba los sacrificios humanos.»

(El Dr. Mier, siguiendo á su maestro el Lic. Borunda, destroza el idioma nahuatl para alcanzar el fin que se propone. Véanse los nombres que cita, en los artículos respectivos de este diccionario.)

Es inútil cansarse en andar buscando culebras por los templos adoradas como dioses. No encontrare-

mos otra que una de palo, la qual llevaban por delante como pendon ó bandera, que por eso llamaban *Ezpaniztli (Ezpamitl)*, en ciertas procesiones precedidas por el sacerdote que representaba á *Quetzalcohuatl*, asi como nosotros llevamos la cruz. Y como esta no va en nuestras procesiones, sino para indicar que aquella ceremonia pertenece á la religion de Jesu-Cristo, la culebra no era sino geroglífico indicativo de que la que hacian pertenecia á la religion de *Quetzalcohuatl;* y por lo mismo grababan culebras al rededor de los templos; pero aquella culebra no era adorada en ningun altar ni capilla, aunque habia, dice Torquemada, un lugar donde se guardaba.

«Todo el error proviene del raro empeño de traducir *cohuatl* ó *coatl* por culebra, significando igual y más usadamente mellizo. Esta última palabra no la oiria el baron de Humboldt en N. España, sino á algun europeo ó americano mui instruido, porque todos los demás no usan sino la palabra *coate*, para significar gemelo; y ya yo estudiaba Teología, quando supe que lo mismo significaba mellizo; pero nunca damos el nombre de *coates* á las culebras: y aunque es cierto que en lengua mexicana tambien se llaman estas asi, no se sabe, si de los mellizos humanos, que son bastante comunes en N. España y debieron nombrar primero, se hizo tal nombre sinónimo de las culebras, porque precisamente paren mellizos ó al revez. *(Si se sabe, porque todos los diccionaristas ponen* COATL, *culebra, como significación fundamental, y gemelo como metafórica ó translaticia.)* Lo cierto es que en la lengua mexicana no hay otra palabra para significar mellizos sino *coatl*. Asi lo vierte tambien el diccionario de Molina que es el usual y comun. *(Lo vierte Molina, pero en sentido translaticio)*, y el mismo Torquemada que vierte *cihua-cohuatl* mujer culebra, dice cap. 31, del lib. 6.º: *una de las diosas de que estos naturales de N. España hacían mucho caudal era* Cihuacohuatl *que quiere decir muger culebra, y decian que paria siempre gemelos ó crias de dos en dos. Esta muger ó diosa, segun la etimologia de este nombre, dice el P. Sahagun que fue Eva, la cual parió gemelos siempre* (¿que Caín y Abel serían gemelos?): *porque Cihuacohuatl quiere decir la muger que parió dos criaturas juntamente, pues á los gemelos, ó que son de un parto los llaman Cocohua, como si dixesen culebras de la muger culebra, y la daban por madre de todas estas gentes, habiendo parido sin acceso de varon* (si era Eva, ¿qué sucedió con Adan? Santo Tomás no hubiera predicado falseando el Génesis), *dexando de hacer relacion del primer padre del mundo*. A vuelta de mil dislates, Torquemada apunta siempre la verdad, y es que la llamaban virgen melliza, *Coatlantona* madre de los mellizos, y *Mixcohuatl* pare mellizos *(¡qué barbaridad! significa* Culebra de nube), por otro nombre, segun el mismo en otra parte, *Omecihuatl*, que él traduce dos mugeres, asi como á *Quetzalcohuatl* llamaban *Ometochtli* que él traduce dos hombres (significa: dos (día) conejo). Es decir que sus nombres en la inteligencia de los Indios, eran de mellizo y melliza.

«Aun pienso —dice el mismo Dr.

Mier, en una nota—que por las desgracias que les sucedieron por la persecucion de los mellizos ó Tomases de Tula, les quedó la superstición que cuenta Torq. l. 6. cap. 48.: «Tenían que cuando la muger pa«re dos criaturas de un vientre. . . . «había de morir el padre ó la ma«dre. Y el remedio que el demo«nio les daba era que matasen al «uno de los mellizos; á los quales en «su lengua llaman *Cocohua* que «quiere decir culebras, porque di«cen, que la primera muger que pa«rió dos llamaban *Cohuatl*, que sig«nifica culebra; y de aqui es que «nombraban culebras á los melli«zos, y decian habian de comer á «su padre ó madre, si no matasen al «uno de los dos.»

Continúa el texto del Dr. Mier.

«Ahora bien, ¿qué significa *Tomas?* Puede significar *abismo de profundisimas aguas;* pero su significado propio y comun por la raiz *tam*, es el de mellizo, en griego *Dydimus;* y este nombre griego era el que se daba con mas frecuencia á Sto. Tomas entre los cristianos, segun el evangelio: *Thomas qui dicitur Dydimus.* Conque si el nombre de Tomas se conservó en el Brasil y en otras partes de America, y las señas que del conservaron y de sus operaciones, convienen exactamente con las que cuentan los Mexicanos de su *Quetzalcohuatl, Cocolcan* ó *Cozas*, etc., que significa lo mismo que Tomas, esto es, mellizo, ¿por que no hemos de traducirlo por esta palabra, y nos hemos de ir á enculebrinar contra el tenor de la historia y del sentido comun? Mas diré: no se puede traducir *Quetzalcohuatl* culebra emplumajada, como practica Torquemada, porque entónces no diria *Quetzalcohuatl*, sino *Cohoquetzal (Este nombre no significa nada).* Los mexicanos, á manera que todas las naciones del Oriente, traducían los nombres siendo significativos en su lengua, y aun necesitaban hacerlo asi, porque el significado les daba el caracter geroglifico con que lo escribian ó por si ó por su sinónimo y correlativo, ó por el significado de las partes, que mediante una elision entraban á componer el vocablo. Asi significando *Xolotl* ojo, con pintar éste al lado de un hombre, se lee que es el emperador de los *Teochichimecas Xolotl*, y significando *Coyotl* coyote ó adive, en pintando la cabeza de este con la boca abierta, al lado de otra figura humana, se lee que este es del emperador de los Acolhuas *Netzahualcoyotl*, que significa coyote hambriento, porque anduvo asi y en los monmontes, cuando los Tecpanecas tiranizaron su reyno.

«Lo primero pues que harian á la llegada de Sto. Tomas, seria indagar el significado de su nombre, y sabiendo que era el de mellizo, pintarian al lado de su figura una culebra, que es el sinónimo: y como *quetzal* es un plumero precioso (como despues explicaré), poniéndolo sobre ella, se leeria *Quelzalcohuatl.* Aun pienso que retuvieron en Cholula, donde moró mas tiempo, el otro significado mas remoto de Tomas, esto es, abismo de profundisimas aguas; y de aqui no solo el venerarle como dador de las lluvias, sino la tradicion, que descascarando su templo en Cholula, manarian raudales de agua que inundarían todo: amenaza que hicieron los Cholultecas quando fue Cortes, y de que inti-

midados los Tlaxcaltecas no quisieron entrar con este *no entraron porque el Señor de Cholula le suplicó á Cortés que los dejara fuera de la ciudad.* BERNAL DÍAZ) en aquella ciudad que era la Roma de los *Nahuatlacas,* y tenia tantos templos como dias el año; pero el significado que todos retuvieron comunmente, fue el de mellizo ó *coatl,* y á él hacian alusion en toda su mitologia, religion y gobierno, que por referirse á *Quetzalcohuatl* era teocrático, ni mas ni menos que los Cristianos de Sto. Tomé descubiertos en la Asia, no sólo se glorian de tener este nombre, sino de aludir á él en todo. ¿Quanto mas los Mexicanos que lo reverenciaban por su padre comun, señor, fundador y maestro, y en Cholula le llamaban por antonomasia Nuestro Señor, *Toteotl?*»

(Nuestro Señor se dice en mexicano Toteuc. Teotl, significa Dios.)

«Todo en efecto aludia en el Anahuac á este varon célebre. Luego que perseguida su religion por *Huemac* (mano grande) que quiso, dice Torquemada, hacerse adorar por Dios, se fue á un monte, que de su nombre se llamó *Cohuatepec,* montaña de Tomas (Cohuatepec *significa: «En el monte de la culebra»).* A *Huehuetoca,* donde hoy es el desagüe de Mexico, se le dió este nombre, porque alli les dijo: *llámenme viejo,* esto es, presbytero, nombre que usaban los antiguos Obispos, y con que se firmaban los apostoles: *Joannes sennior* firma S. Juan. En otro lugar tiró unas piedras á un arbol en que se clavaron, y de ahi se llamó *Cuautitlan.* (El nombre es *Cuauhtitlan* y significa: «Entre los árboles.») Luego gravó su mano en una piedra, que Torquemada dice vió todavía, y hasta hoy se llama el lugar *Temacpalco,* palma de la mano en la piedra. Luego llegó á Chollan, adonde por fin persiguiendole entró Huemac con un exercito, y él se embarcó para Campeche y las Islas en *Coatzacoalco,* que desde entónces se llamó *donde se esconde el mellizo* (la culebra). En otro puerto donde estuvo alli cerca, puso una Cruz grande, de cuya madera, dicen los escritores, no hallarse arbol 30 leguas en contorno, la qual habiendo intentado quemarla el Ingles Drac, fue llevada á la catedral de Oaxaca, donde se venera.

De tal cruz vino el nombre al lugar de *Cuatulco,* ó donde es adorado el palo *(ya dijimos arriba lo que significa Cuatulco):* alli cerca, segun Calancha, se veia grabado en una peña el retrato de Sto. Tomas con su nombre escrito en letras.»

(Algún fraile hizo esa superchería. Lástima que Calancha no haya dicho de qué alfabeto eran las letras.)

«En la persecución del cristianismo fueron martirizados siete discipulos de *Quetzalcohuatl* y esos son los que Torquemada llama *Chicomecohuatl* ó siete mellizos, que luego llama diosa, todo sin pies ni cabeza.»

CHICOMECOHUATL *era el séptimo día de ta 7.ª trecena, en el mes* TEXCATL. *Por hacérsele fiesta á la diosa de los mantenimientos, se le dió el nombre de* CHICOMECOHUATL; *así es que Torquemada tiene razón, y el Dr. Mier es el que no tiene pies ni cabeza.*

«La cabeza de uno de ellos, que debió de ser el principal, mandó echar *Huemac* en la laguna de Mexico: y en una isleta de ella se sal-

varon los cristianos, que del nombre de Cristo ó *Mecsi*, esto es, ungido, llamaron *Mécsico* á su ciudad, y el que la gobernaba era á nombre de *Quetzalcohuatl*, como su teniente.» (*¡Cuánta mentira! Véase* México.)

«El templo que luego levantaron fué al rededor de la cabeza del martir, á quien llaman los escritores *Copil*, que Veytia traduce hijo del mellizo, y puede traducirse mellizo principal. (*¡Cuántos errores! Véase* Copil.) El lugar de su sepulcro, dicen Torquemada y Acosta, que se conservó hasta la Conquista con gran veneracion. Ya probé en una nota que el nombre *México* significa donde es adorado Cristo, porque *Mecsi* lo significa, y dixe tambien que este por otro nombre se llamaba *teohuitznahuac* señor de la corona de espinas. Ahora añado, que el obispo de México, ó gran sacerdote (*Hueiteopixquin*) se le llamaba *Huitznahuateohuatzin*, el venerable ministro del Señor de la corona de espinas, y su coadjutor ó vicario general *Mexica-teohuatzin*, ven.e ministro del Señor Cristo; asi como el templo se llamaba *Huitznahuateo-calli*, casa de Dios, ó del Señor (*teocalli* es vocablo enteramente griego) de la corona de espinas: y á eso aludia tambien segun ellos la corona que llevaban en la cabeza á exemplo de *Quetzalcohuatl*, porque á los sacerdotes se les decian *tzentzon-huitznahuac*, los que tienen la corona de espinas formada con el pelo de cada uno: (*cómo se hubiera reído Netzahualcoyotl con esta traducción! Véase* Centzon huitznahuac) asi como los cristianos de Sto. Tomé en el oriente llevaban el pelo cortado en forma de Cruz.

«Es cosa admirable como toda la mitología Mexicana se explica á consecuencia del Cristianismo, en traduciendo á *Quetzalcohuatl* por Sto. Tomas, y mucho mejor la historia de este, que Torquemada ya confunde con la de los Tultecas, ya la separa, ya la da por verdadera y legitima en su primer tomo: ya despues le parece en el 2.º llena de fabulas, inverosimilitudes y absurdos, porque ya se ve, en errando el objeto de una pintura historiada, se cuentan mil despropósitos. Pero como él conserva los nombres que no se pueden errar, porque los dan los geroglíficos, y Gomara, Acosta y otros muchos, que lograron mejores intérpretes, escriben tambien la historia de *Quetzalcohuatl*, yo me atreveria á dar su historia seguida en que nada se encuentre que no sea digno de un apostol, y me serviria de comprobante el mismo Torquemada en su mala traduccion, porque por ella se conoce el geroglífico que preexistia, y que se explicaría fácilmente, en suponiendo que se hablaba de un predicador del Evangelio en los primeros siglos.»

«Solo me resta explicar: que significa el *quetzal*, puesto que *cohuatl* signifique mellizo ó Tomás; cómo del Cristianismo pasaron los Mexicanos á una idolatria tan absurda; y por donde vino á América su apostol ó predicador. Comienzo por lo último y, digo: que si fue el apostol Sto. Tomas, no puedo menos que maravillarme de que Cristianos me hagan con sobre cejo esta pregunta. Si Jesu-Cristo dió á los apostoles don de milagros y de lenguas para extender el evangelio, ¿les negaría los conocimientos geográficos indispensables, y mas quando segun

la tradicion eclesiastica lo primero que hicieron fue dividirse el mundo por suertes, para partirse cada uno á cumplir con el precepto de su maestro de anunciar el evangelio en todo el universo? *¿Qué también irían á los demás planetas?* ¿De donde sacaria S. Clemente, succesor de S. Pedro, el conocimiento del otro mundo, del que habla en su epístola á los Corintios? Si segun las Actas de los Apostoles, á cada paso que daban, el espíritu del Señor les decia por donde y adonde habian de ir dentro de la Judea que conocian: si dice á S. Felipe que fuese por camino de Gaza y luego que se junte al carro del Eunuco de la reina de Candace para catequizarle, y desde Gaza es arrebatado por los ayres hasta Azoto, 270 estadios, para evangelizar á los Filisteos: ¿habria mayor dificultad para enviar un apostol á la mayor parte del mundo? *Habiendose partido,* concluye su Evangelio S. Marcos, *predicaron en todas partes, cooperando el señor y confirmando su predicacion con milagros.*

«Pero conozco el siglo en que estoy, y no los necesitamos. Se sabe que entre America y Asia solo media un corto estrecho, helado la mayor parte del año, y que era muy facil pasar en barcas *(ó en trineo, ó patinando)*, como lo pasaron los rusos para establecer su America Rusa. Los discipulos que traxo *Quetzalcohuatl,* segun los mexicanos, eran hombres habilisimos, que les enseñaron las artes, y sin duda eran peritos en la náutica, pues *Quetzalcohuatl* se embarcó á un lado de Vera Cruz para Campeche y las islas, y en *Tehuantepec* para el Sur. En mi juventud leí un libro escrito en Canton de China, donde un Ingles, cuyo nombre no puedo acordarme, demonstraba que en los 6 primeros siglos de la Iglesia huvo un comercio corriente entre la America y China. El anotador de Carli trae tambien pruebas de que en el siglo 5.º habia comercio entre Mexico y la China, y puntualmente en ese siglo pone Torquemada la venida de *Quetzalcohuatl* á N. España.»

(Si así fué, Sto. Tomás vino á México ó á Tula cuando ya tenía ¡cuatrocientos años!)

«Entonces no seria el apostol Sto. Tomas, se me dirá. Que el apostol de las Americas se llamaba Tomas, para mí es absolutamente fuera de duda. Que fuese el apostol Sto. Tomas depende de averiguar la epoca en que vino *Quetzalcohuatl,* averiguacion que no puedo hacer ahora por falta de libros, pues no tengo á la mano sobre Indias sino á Torquemada y Remesal, y todo lo demas va á cuenta de mi memoria: pero pues un hombre tan profundamente sabio en antigüedades Mexicanas como Sigüenza, lo confundió con Sto. Tomas, no debió de hallar dificultad en la época. El sabio astrónomo Gama que tenia un discernimiento tan fino, y ha dexado MSS. la antigua historia de los mexicanos, habrá zanjado este punto. De Torquemada para epocas antiguas no puede uno fiarse, porque confunde el calendario Astronomico con el Divinatorio, prueba de que no entendia aquel y á veces trae épocas contradictorias. En esta misma época de *Quetzalcohuatl,* dice que vino poco despues de la llegada de los *Tultecas,* y antes habia confundido á éstos con los discipulos de aquel, porque *Tultecas* quiere decir artifi-

ces sabios: y diciendo de estos que trahian tunicas blancas, de los otros dice que las trahian negras. Beytia dice que huvo dos predicadores, uno en el 5 ó 6 siglo, y otro anterior, que fué doce años despues de la muerte de Cristo, segun un eclipse que él calcula ser el mismo que aconteció en su muerte, eclipse que en esa muerte, dice Benedicto 14, ponen tambien los Chineses. Yo no me fio de tales cálculos.

«La verdad es, que yo encuentro gravisimas dificultades en que fuese el apostol, salvo que se confundiesen las cosas del primero con las del 2.° predicador, si lo hubo. Lo primero, porque no está del todo demostrado, que Sto. Tomas predicase en China. Las pruebas que da Fr. Gregorio Garcia, y es la relación que sacada de los archivos del Imperio, dieron los Chinos á su Emperatriz, y ya citamos, no puede convenir al apostol, pues el Tomas de que hablan dió imagenes de la Trinidad, de Cristo, de la Virgen, etc. y los apostoles no daban imágenes: porque eso de las imágenes de la Virgen pintadas por S. Lucas, medico que han convertido como en pintor de familia, está mui en qüestion, y parecen ser del siglo 11 ó 12 del pintor Lucas de Florencia, llamado el santo, que por devocion se destinó á pintarlas, y las daba de valde. Las historias del Pilar y de Loreto están desacreditadas entre los mejores críticos. Tambien *Quetzalcohuatl* dió imagenes en America, y de él decian los de Campeche tener una piedra triangular por donde explicaban la Trinidad que conocian mui bien, y en cuyo nombre se bautizaban todos, y nadie se podia casar sin estar bautizado.

«Más, *Quetzalcohuatl* instituyó Monges en N. España, que segun Acosta hacian los tres votos de pobreza, obediencia y castidad, ocupandose dia y noche de la salmodia, y salian á pedir limosna de que vivian, con sus tunicas blancas, brazos cruzados, y cabeza inclinada, con mucha humildad. Y los monges no comenzaron hasta el siglo 4.° á lo menos con esas formalidades. Coronas en la cabeza tampoco comenzaron en tiempo de los apostoles, y aun despues no las hubo en los primeros siglos, sino las que llamaron de S. Pablo, y era el pelo cortado en derredor sobre la frente y orejas en memoria de la corona de espinas etc. Las vestiduras de *Quetzalcohuatl* eran de un Obispo oriental, y no las usaban los apostoles. Las vestiduras de los Obispos de N. España, especialmente de los del reyno de Oaxaca, y provincias Mixtecas, eran identicas á las de nuestros Obispos con todos sus Pontificales hasta mitra formada con plumas verdes de *Quetzalli* exquisitamente labradas, y los Sacerdotes usaban todos en las funciones de Iglesia roquetes ó sobrepellices. Las cruces no comenzaron á ser objeto publico de veneracion sino despues que en tiempo de Constantino dexaron de ser un instrumento de suplicio. Los Obispos del Anahuac, aunque elegidos en Oaxaca por eleccion popular como á los principios de la Iglesia, eran consagrados con oleo, como lo era tambien el Emperador de Mexico, y en tiempo de los apostoles solo se usó la imposicion de las manos. En fin, la continua salmodia por las diversas horas del dia y de la noche que resonaba en los templos de Me-

xico, y el aparato de arcedianos, chantres, tesoreros, Maestrescuelas, que todo habia en sus catedrales, no son cosa del tiempo de los apostoles. Los Obispos de N. España en Mechoacan, México y la Mixteca, á pesar de usar de tres lenguas esencialmente diferentes, se llamaban Papas *(Véase)* como todos los Obispos del mundo antiguamente, hasta que creo Inocencio 3.° mandó dárselo á solo el de Roma, y hoy lo usan los Obispos de Oriente; pero no lo usaban los Apostoles. Y cierto no sé de donde pudo venir tal nombre á los Obispos Mexicanos, (Papa *viene del griego* PAPPAS, *padre, lo mismo que* PAPÁ, *formado por onomatopeya de las primeras voces que articulan los niños)* sino de *Quetzalcohuatl,* pues aunque esa palabra griega se halla en las lenguas del Perú para decir padre, en la lengua mexicana á éste se le dice *tata,* y á la madre *nana,* y *Papa* no significa nada.» *(Sí significa; véase el artículo respectivo.)*

«El rito de la Pascua en Mexico ó de la Santa cena y Misa (no hay que escandalizarse, porque la habia) era enteramente oriental. Al mismo tiempo puntualmente, dice el P. Sahagun, que nosotros celebramos la pascua, celebraban los Mexicanos la suya despues de un ayuno de 40 dias, en que ayunaban absteniendose de carne, vino, especias, y uso del matrimonio. Precedia á la celebracion de la Pascua una penitencia publica. El lector recuerde, que entónces se reconciliaban antiguamente en la Iglesia los penitentes publicos. Luego se bendecia solemnemente agua que se guardaba, como todavia practicamos hoy los Catolicos el sabado santo, en que antiguamente se daba el bautismo solemne. De ahi hacian de sus semillas la estatua de su dios *Huitzilopochtli* (no de otro), la qual precisamente habia de ser, dice Torquemada, amasada en la capilla *del Sor. de la corona de espinas,* y de alli la llevaban con grande musica al altar principal, velando toda la noche como los Cristianos antiguos. Entónces llegaba todo el pueblo á hacer su ofrenda, y luego venian los Sacerdotes y consagraban la estatua: y advierte Torquemada usaban de esta palabra consagracion, y que desde aquel momento ya la miraban como la misma carne y huesos de su dios *Huitzilopochtli.* *(No más le faltó á Torquemada decir que consagraban* PULQUE *y lo consideraban sangre de* HUITZILOPOCHTLI. *Tal vez se le olvidó á* QUETZALCOATL *enseñarles la consagración del pulque, sin advertir que* HUITZILOPOCHTLI *resultaba anémico.)* Sacábanle por el dia en una solemnisima procesion *(ha de haber sido la del* CORPUS *de los cristianos),* y á la tarde el Sacerdote que presidia la procesion, y era necesariamente el que representaba á *Quetzalcohuatl,* tiraba un dardo con punta de lanza al corazon de la estatua, lo que decian era matar á su dios para comerlo: y esta era la señal de repartirlo, llevando de ella 4 diáconos con roquetes á las parroquias de los cuatro barrios de la ciudad para dar la comunion al pueblo, la cual llamaban *teocualo:* dios es comido, y los Totonacas *Toyoliayatlacuatl;* manjar de nuestra vida, y lo recibian con mucha devocion, compuncion y lagrimas, teniendo cuidado no cayese en tierra la menor mihaja, y habia de ser en ayuno natural; para lo que aquel dia se es-

condia en todo el pays la agua de los niños, que tambien comulgaban. En fin, el Obispo hacia un sermon con que terminaba la funcion, dice Acosta, en quien esta aun mejor contada toda esta ceremonia que en Torquemada. Para no dejarnos dudar á qûe se aludia, en esto, en una de estas funciones ponian á un hombre en una cruz, y á otro puesto sobre una cruz pequeña daban con una caña en la cabeza.

«Quien sabe los ritos liturgicos del oriente y sabe que el pan de mil figuras simbolicas se amasa en el oriente en una capilla; se le lleva en procesion para el altar mayor con tal aparato y devocion que escandaliza á los latinos; que hasta para repartir la comunion, la señal es clavar con un dardo en figura de lanza el pan, como que esto significa la lanzada que dió á Cristo el centurion *(¿no Longinos?)*; que antiguamente comulgaban los niños, etc., etc.: conoce al momento que esta era una Misa oriental. Y si nuestros misioneros no dieron en ello, fue por su ignorancia de aquellos ritos. Tampoco, sin estar advertido un latino, creeria que era Misa la que celebran los Griegos, y mucho menos los Coptos y Etiopes. En una palabra: el ayunar en Mexico y Chotollan la septuagesima, punto de que han hecho un capital de su cisma los griegos, porque los latinos solo ayunan 40 dias: el seguir en los cómputos del diluvio, no la Vulgata sino los 70 de que usa la Iglesia Griega acaba de confirmar que su predicador era oriental.

«Haciéndome todas estas dificultades sospechar, que nuestro Tomas no era el apostol, me dediqué á estudiar los autores Portugueses, como Barros y otros que cita Garcia, sobre las cosas de la India pertenecientes á Sto. Tomas, de que han escrito largamente por su cuerpo, cruz y memorias halladas en Meliapor, ciudad de Coromandel. Y en sus historias hallé en el 5.º ó 6.º siglo otro Sto. Tomas, Obispo, succesor suyo, Judío helenista tambien como el apostol, (esto es, Hebreos que hablaban griego con idiotismos hebreos) tan celebre como él por su predicacion y milagros: del qual el Breviario ó Santoral de la Iglesia Syriaca tiene largas lecciones, en que se refiere como pasó á predicar á la China, y á otras regiones bárbaras y remotas, haciendo muchos prodigios. Este sin duda debe ser *Quetzalcohuatl*, Chilamcambal en lengua Chinesa, que traxo sin duda discipulos Chinos. Los grandes edificios de Mictlan, Campeche, etc. que se atribuyen á los discipulos de *Quetzalcohuatl* son mui parecidos á los Chineses.

«Ahora entra la esplicacion de la palabra *quetzal*, que compone el nombre de *Quetzalcohuatl*. Es palabra sincopada ó elidida *apocopada* de *Quetzal-li*, especie nueva del género *Psittacus*, descrita por el naturalista Lallave, y dedicada con el nombre de *Psittacus Mosiño* á este otro naturalista Mexicano de este nombre, su compañero en la composicion de la *Flora Mexicana*, el qual trajo aquel paxaro de las selvas de Goatemala, donde se cria. Su color es verde esmeralda preciosisimo, y sus plumas, de que tiene tres mui grandes por cola, eran tan apreciadas, que tenia pena de muerte quien los mataba. Las damas hoy las estíman muchísimo. Cuando se le coge pierde las plumas de la cola

con la pesadumbre. Su nombre era un distintivo de aprecio, lo daban á un paxarito de dulce canto que, llaman *Quetzaltototl*, y para alabar una doncella honesta y hermosa, la solian llamar pluma de *Quetzalli*.

«Por eso Boturini traduce á *Quetzal* en el predicador, páxaro de pluma rica, y en general traducen los A A. á *Quetzalcohuatl:* precioso mellizo. Bastaba, para darle el nombre de *Quetzal* que simboliza la virginidad, su continencia tan celebrada, que los sacerdotes de Cholula en su Septuagesima se exhortaban á ella diciendo: que era vergüenza no poder abstenerse de sus mugeres en tan poco tiempo, quando su Señor *Quetzalcohuatl* nunca tuvo ninguna. La virginidad era tan preciada de los Mexicanos que moria sin falta por haber violado la suya alguna de sus innumerables Monjas, y el encontrar sin ella á la desposada disolvia el matrimonio.

«El autor de la *historia del verdadero Quetzalcohuatl* dice: que como entre los catolicos la aureola que se pinta á los Santos es la señal de serlo, el *Quetzal* ó plumero era indicio ó geroglifico de lo mismo entre los Mexicanos: y que por eso *Huitzilopochtli* tenia en la mano derecha una cruz formada con cinco globos de pluma: así como el pintar rayos al rededor de la cara y zarcillos en las orejas, era geroglifico de divinidad, que solo ponian á la imagen de dios: y que si el sumo sacerdote llevaba zarcillos, era por ser ministro suyo. La explicacion es ingeniosa, y aunque me acuerdo que quando la leí, deseaba mayores comprobantes que los que apuntaba el autor, pudo tomarse este simbolo de que la mitra de los Obispos era formada de plumas de *Quetzalli*. Dice Torquemada, que conservaban en Cholula ciertas esmeraldas como reliquias de *Quetzalcohuatl*, y una de ellas tenia primorosamente entallada una cabeza de mano (ha de ser *mono*). Esta es geroglifico de que debia volver de paises extraños.

«Beytia no vió á dicho autor, y dando la traduccion de *Quetzalcohuatl* por precioso mellizo, añade que el haberle apropiado el sobrenombre de *Quetzal* alude á alguna cosa especial, y que algo significa estar colgada del pico de una ave la celebre cruz de Sto. Tomas hallada en Meliapor.

«Acerca de esta ave varios AA. Portugúeses escriben que es una paloma; pero los demas que es un pavo. Este, segun ellos, es el geroglifico de *Meliapor*, que eso significa, y dicen que tenia su Obispo guardadas con gran veneracion y aprecio unas láminas de metal, en que estaba escrita la donacion que hizo el rey Singamo á Sto. Tomas de unas tierras para Iglesia, y por el reverso, en señal de aceptacion por parte del Sto., figurado un pavo por ser el geroglifico de Meliapor.... Ahora digo yo, que nuestro Sto. Tomas se titularia de Meliapor, como todos los Obispos del Oriente del lugar de sus sillas, y asi firmaban en los Concilios, Cirilo de Alexandria, Juan de Constantinopla, etc., y los Indios traducirian Meliapor por su significado de pavo, escribiendo y sustituyendo, no el comun, sino su precioso *Quetzalli*, de cuyas plumas usaria la mitra como en efecto se la pintaban tambien á su imagen, y el qual páxaro, aunque los naturalistas lo pongan aho-

ra en el genero *Psittacus* ó de papagallo, allá no pasa sino por ser el pavo Real de la America del Norte.

«El lector escoja de estas interpretaciones, mientras que yo paso por fin á responder como pudieron pasar los Mexicanos del cristianismo á los sacrificios y una idolatria tan absurda. Y respondo lo 1.° que todo eso está ponderado en extremo. Lo 2.° que asi como la grosera idolatria de los Egipcios, y de alli de los Griegos y los Romanos, provino de la ruda ó equivocada interpretacion de su antigua escritura geroglifica, asi pudo provenir en los Indios de la mala interpretacion de la suya, en la qual tenian escritas las divinas escrituras, y de la siniestra interpretacion de la doctrina Evangelica. ¿Que absurdos y fabulas increíbles no han deducido los Judios de las Escrituras y tradiciones! ¡Que despropositos, horrores y excesos no derivaron de ellas y de la doctrina apostolica, los Gnosticos, Nicolaitas, Corintianos, Ebionitas, Maniqueos y otros hereges antiguos! ¿De donde si no de la mala interpretacion del antiguo testamento, ó mala aplicacion de sus máximas al nuevo, han venido con los diezmos y primicias, las guerras de religion, las matanzas hechas en America, y los quemaderos de la Inquisicion? ¡Que cuadro de abusos no se podria presentar tan horroroso como el de los Mexicanos! ¿El Mahometismo no es una rama estraviada del cristianismo? ¿Y el pueblo menudo catolico no es un idolatra material generalmente por su ignorancia, pues lo es tener mas devocion con unas imágenes que con otras, poniendo en aquellas su confianza como si residiese en alguna de ellas virtud alguna, ó Dios pudiese prendarse mas de las oraciones que se le dirigen ante una pintura, que ante otra?

«¿Cuanto mas debia suceder entre los Indios, que carecian de letras alfabeticas, que desde el nacimiento de la religion sufrieron una persecucion tan cruel para exterminarla, que gimieron muchos años fugitivos y encerrados entre las juncias y espadañas de la laguna de Mexico, ya tributarios de los Tepanecas de Atzcatpozalco, ya de los Teochichimecas de Tezcoco, que por fin los dominaron, y habian de introducir su religion dominante? ¿No vimos en la Francia, catolica, 18 siglos, hacerse con la revolucion un tránsito á la idolatría y hasta el ateismo? Me era mui facil hacer ver como por todos aquellos medios fue alterándose la religion entre los Mexicanos: algo dixe ya del origen de los sacrificios humanos de una mala interpretacion de la maxima cristiana de que Dios no quiera sino corazones ardientes. Acaso se agregó, (quando por la persecucion del Cristianismo creyeron haberlos castigado Dios con peste y sequedad) el empeño de aplacarle, imitando á los martyres, que se ofrecian gustosos á la muerte como aceptisima á los ojos de Dios: pues procuraban que las víctimas fuesen voluntarias, alzando los ojos al cielo, y otras alusiones semejantes á martyrio, y martyrio de mellizos. Tal vez mucho de ello nació de la opinion de que *Quetzalcohuatl* bebia sangre y se comia un niño; opinion que nació de la creencia de los catolicos sobre la eucaristía; imputacion contra los Cristianos primi-

tivos tan creida en el antiguo mundo, que por ella resonó mil vezes el anfiteatro Romano con el grito: *Christiani ad bestias*; y que quedó tan esparcida entre los gentiles del nuevo mundo, que una de las razones que mas hacian valer muchos quando la llegada de los *Españoles*, para dudar que fuesen *Quetzalcohuatl* ó sus discipulos, era que no bebian sangre ni comian niños.

«Todos los ritos é historia de los Mexicanos están aludiendo tan claramente á ritos y pasages del antiguo y nuevo testamento, que los AA. Españoles lo han notado á cada paso: y el viaje de los Mexicanos al Anahuac es tan identico al de Israel por el desierto, que en la 1.ª edicion de Torquemada se suprimió, y para restituirlo en la 2.ª véanse las salvas que tuvo que hacer el editor en su prólogo. Por eso Mocteuhzoma habiendo oido toda la doctrina que produxo Cortés sobre la creacion del mundo y religion Cristiana, le respondió, que estaban acordes en todo con la doctrina de sus mayores: y el mismo Cortés escribe en su primera carta al Emperador Carlos 5.º, que quando emprendió derribar los ídolos le dixo el de Mexico: *nosotros con el transcurso del tiempo habemos olvidado ó trastornado la doctrina de nuestro Señor Quetzalcohuatl, tú que vienes ahora de su Corte y la tendrás mas presente, ve diciendo lo que debemos tener y creer, y nosotros lo haremos todo*. Por lo qual y otras muchas cosas, no cesa Acosta de decir, que estaba abierta la puerta para haber introducido el evangelio en America sin ninguna efusion de sangre.

«Pero vuelvo á decir, que los Españoles y misioneros empeñados en no ver sino al diablo aun en las cruces, todo lo endiablaron sin escrúpulo; y recogiendo los ritos y creencias de las diferentes provincias, y por haber quemado las bibliotecas, informándose del vulgo necio, que entre los catolicos daria tambien de nuestra creencia una relacion endiablada, hicieron una pepitoria insoportable. Desde que los Españoles llegaron á N. España, y se vieron incensar, y llamar *teotli ó teutli*, dieron en que los tenian por dioses, y oyendo esta palabra los misioneros aplicada hasta á los montes, todo se les volvió dioses y diosas. Podian reflexionar que ellos incensaban la imagen de su rey, á sus sacerdotes, y á todos los que asisten á sus misas y oficios solemnes. Entre los Mexicanos se incensaba á los Embaxadores como personas sagradas é inviolables, y por tales se dieron ellos. Llamaronles *teotli*, porque asi llamaban á sus magistrados y á los caballeros de sus 4 ordenes militares, como puede verse en Torquemada, aunque este escribe *Tecuchtli* como *Motecutzuma*...... Pero *teotl ó teutl* no significa dios sino por antonomasia como Señor entre nosotros, y su significado es el de *Señor*. Aun es frasismo suyo para expresar lo excelente en cada género: asi al pimiento, que ellos llaman *Chilli*, si es mui rico llaman *teo-chilli*, y los mestizos, fraseando á su exemplo en Castellano, para expresar, por exemplo, un mulato que se levanta sobre su esfera, dicen, que es un *Señor mulato*, un aguardiente mui fuerte, *Señor* aguardiente etc., como en la Europa *noble y gentil*. Los Indios siempre que mentaban á Dios, era aña-

diendo al *teotlipalnemohuani*, el que da vida, *Ipalnemohualoni*, esto es, el *Señor por quien vivimos;* que es la frase de S. Pablo: *in quo vivimus, movemur et sumus.*»

(Es un error del Dr. Mier creer que *teotl* y *tecutli* significan lo mismo. *Teotl* significa «Dios,» y *Tecutli* significa «Señor.» *Tecutli,* por metátesis, se convierte en *Teuctli,* y esta palabra confundió el Dr. Mier con *Teotl,* y por eso dice *Teotli* ó *Teutli.* El frasismo á que se refiere de *teo-chilli,* «Señor Chile,» es inexacto, pues en *teo-chilli* y en otros, no significa *teotl,* señor, sino dios ó divino, así dicen *teo-comitl,* «olla de dios,» ó «divina,» nombre que le daban á la *biznaga,* porque estaba consagrada al culto; decían también *teo-tlalli,* «tierra de dios,» al desierto, porque no estando habitado por el hombre, concebían que sólo dios estaba en él.) (*Véase* TEOTL.)

«El que entrase á las Iglesias catolicas sin entender su religion y lengua, pensaría que teniamos tantos dioses como imágenes; y segun las diferencias de nombres, figuras y advocaciones que damos á Cristo y su madre, los multiplicaria á millares: y no dudaria atribuir divinidad á los santos, viéndolos sobre los altares, dedicados templos á su nombre, dados á ellos patronazgos de ciudades y villas, proteccion á cada uno contra ciertas enfermedades, para ciertas cosas, y á favor de ciertos gremios; con la circunstancia de que en tal parte su imagen es mas milagrosa que en otra. Con todo lo qual nos daria por idólatras extravagantes y desatinados, y asi lo hacen los protestantes. Pues ni mas ni menos hicieron los Españoles con los Indios: aunque al fin los misioneros se fueron apercibiendo del error, y ya convenian, segun Torquemada, en que, á lo menos las diosas que ellos llaman de las aguas, no eran sino una, que es la misma *virgen melliza* de que hemos hablado.

«Pero no la adoraban por Diosa, ni huvo tales diosas entre ellos; y asi Torquemada á la misma ya llama dios, ya diosa, sin saber lo que se decia: pues los Indios distinguian mui bien á dios de los santos en los nombres, en las oraciones, y en el culto. El mismo dice, que solo se arrodillaban y postraban ante la representacion de *Tezcatlipuca* que era su mayor dios, puro espíritu; y que á solo á este, y á ningun otro, ni á *Huitzilopochtli,* le llamaban *Titlacahua;* y que le dirigian esta oracion: *O Dios todo poderoso, que dais vida á los hombres, que os llamais* Titlacahua (esto es, cuyos esclavos somos), *hacedme esta tan señalada merced de darme todo lo necesario y gozar de vuestra clemencia, suavidad y detectacion: haved misericordia de mí, abrid las manos de vuestra piedad y usadla conmigo.* Y dice en otra parte, que todas sus oraciones terminaban con *Mayiuh,* hágase asi, como nosotros con amen. «Dicen de él, prosigue, que «lo sabe y vé todo, y que da las en«fermedades contagiosas en casti«go de los pecados. Llamábanle «*Moyocayatzin,* el que hace quanto «quiere, porque á su voluntad no «podia resistirse, y decian ser po«deroso para destruir cielo y tie«rra. Llamábanle *telpuchtli* que «quiere decir joven, porque es eter«no. Otros nombres tenia este *Tetz«catlipuca:*» y se ve que todos significaban diversos atributos de la

divinidad: este mismo nombre significa *espejo resplandeciente*, ó donde todo se ve, *speculum sine macula*, como llama á Dios la Escritura. (*Tezcatlipoca sólo significa:* «Espejo negro que humea.»)

«*Teo-Huitz-lopochtli*, y no Huitzilopochtli, segun interpreta Borunda, es decir: el señor de la espina ó herida en el costado izquierdo de quien le mira: y este dice Torquemada es el mismo *Mecsi* que traxo á los Aztecas, dándoles el nombre Mecsicanos quando les mandó ungirse las caras con cierto ungüento, ... y asi celebraban su fiesta todos embijados y ungidos: prueba todo de que *Mecsi* significa ungido ó Cristo: por otro nombre *Teo-tlaloc*, ó Señor del paraiso, (*Tlal-oc* significa «vino ó licor de la tierra,» esto es, «lluvia,» que es el vino que bebe la tierra; y deificando la *lluvia* hicieron al dios *Tlaloc*, y al lugar de su residencia en el cielo lo llamaron *Tlaloccan*, «lugar de *Tlaloc*,» esto es, lugar de la *lluvia*, que los misioneros tradujeron arbitrariamente «paraíso.» Al dios lo llamaban los Indios *Tlaloccantecutli*, «Señor del *Tlaloccan*), y por otro *Señor de la corona de espinas*, como está dicho. Los Tlaxcaltecas le llamaban *Camaxtle* ó señor desnudo (*Véase* CAMAXTLE), como está en la cruz. Tenia una en la mano formada con cinco globos de pluma: asi como se encuentra en otra Cruz pintada de finisimo azul con los cinco globos blancos, en la sierra casi inaccesible de *Meztitlan* desde tiempo tan inmemorial, que por tener al lado pintada la luna en Mexicano *Meztli*, dió nombre al lugar de *Meztitlan*, esto es, junto á la luna. Ya está dicho como aseguraban que tenia naturaleza humana y divina, y habia nacido de una virgen santa y devota sin lesion de su virginidad, llamada *Coatlicue* (*Antes de* Huitzilopochtli *ya habia parido 400 hijos*) (V.), que lo parió en el monte *Coatepec* de Tula: alusion todo á que fue dado á conocer en el tiempo de los Tultecas por *Quetzalcohuatl*. Torquemada dice: «Tuvieron noticia de la encarnacion, y lo explicaban por una metáfora diciendo, que uno como ovillo de plumas baxo del cielo, y poniendolo ella baxo su cintura, parió á *Huitzilopochtli* ya hecho varon perfecto etc.» (*En lugar de la etcétera debió el Dr. Mier seguir copiando á Torquemada para que el lector supiera que Huitzilopochtli, luego que nació mató á sus 400 hermanos; pero desaparecía la virginidad de Coatlicue, y se descubría la mentira del Dr. Mier.*) Su imagen indicaba los mismos atributos que nosotros damos á Jesu Cristo, y aun explicada segun Torquemada nada presenta que no sea digno de un Dios.» (*¿Qué matar á sus hermanos, apenas nacido, será digno de un Dios?*)

«Dios puro espiritu y Omnipotente, Dios hombre, y su madre virgen, son los *Tlaloques* ó dioses del tiempo de los Tultecas dados á conocer por *Quetzalcohuatl*, y añadiendo á este como Santo y sus discípulos mártires, á esto viene á reducirse, si bien se explica todo, toda la Mitologia Mexicana . . . . . . aunque los Españoles se han empeñado en hacer diablos, y aun en hallar los dioses de los Romanos. Esta comparacion no me parece razonable: porque por exemplo dice Torquemada: «que la diosa *Tlazolteotl* corres«ponde á Venus, porque quiere de«cir diosa de la basura, y que de ella

«eran mui devotas las personas des«honestas; pero no era, dice, por que «patrocinase como la Venus anti«gua sus impurezas, sino para te«nerla propicia á fin de obtener per«don de este pecado.» ¿Y que tiene que ver esto con Venus? La idolatría de los Mexicanos era mas limpia: jamas adoraron los vicios ni á ninguno que los hubiese tenido, dice Dávila Padilla, y dice bien.»

(*Sólo una obsesión ó el ánimo deliberado de engañar á sus lectores puede haber inducido al Dr. Mier á asentar las aseveraciones que hace en el párrafo que precede.*

(*Los Tlaloques no eran dioses, sino ministros ó servidores del dios* Tlaloc, *que preparaban las lluvias y las tempestades, y que quebrando cántaros hacían los truenos y los rayos.* (Véase Tlaloques.)

(*Los Toltecas no adoraron á* Huitzilopochtli, *ni mención hacen de él en su Mitología.*

(*No sólo* Coatlicue *parió á* Huitzilopochtli *sin obra de varón, también la diosa* Chimalma *(V.) parió á* Quetzalcohuatl *por virtud del cielo—según la teogonía nahoa—y de esto no dice nada el Dr. Mier, y hace bien, porque le resultaban ¡dos Jesucristos!)*

Continua el Dr. Mier:

«En fin, ¿por que hemos de llamar idólatras y no Cristianos á los indios de Yucatan, que todos estaban bautizados en nombre de la Trinidad, y veneraban las cruces? *(Aquí debemos creer al Doctor Mier bajo su palabra honrada, porque no cita á ningún autor en apoyo del bautismo en nombre de la Trinidad.)*

¿Por qué hemos de llamar idólatra al Emperador *Netzahualcoyotl,* que prohibió los sacrificios humanos, y levantó templos al dios creador? ¿Por que hemos de llamar idólatras á los Totonacas y Mixtecas, que sobre estar bautizados, (como todos los Nahuatlacas y Mexicanos, ofrecidos por eso á *Quetzalcohuatl* desde esta ceremonia á los ocho dias de nacidos) no ofrecian sacrificio ninguno humano, y adoraban á *Tzenteotl,* que Torquemada ya llama Dios, ya Diosa, ya Dioses, y no quiere decir sino *el verdadero Dios?*»

(*No es exacto esto último. También Orozco y Berra, con la escritura* Tzinteotl, *traduce «Dios original,» esto es, «el primer dios.»*

(*Pero no hay tal* Tzenteotl *ni* Tzinteotl, *el nombre propio es Centeotl ó Cinteotl, que se compone de centli ó cintli, «mazorca de maíz,» y teotl, «dios ó diosa,» y significa: «Dios ó diosa del maíz.»*

(*El error de los autores, que llegó hasta Orozco y Berra, provino de que escrita la palabra* Tzinteotl, *tomaron el primer elemento* tzintli, *que, cuando es prefijo en un vocablo, significa: «el ojo del saluonor,» dice Molina, el ano, el fundillo, y figuradamente, fundamento, cimiento, origen, etc. y chocándoles á los autores tomar la significación fundamental ó primitiva, y decir: «el dios ano,» «el dios fundillo,» tomaron las significaciones translaticias, y unos dijeron: «el dios fundamento,» otros: «el primer dios,» «el dios original,» como dice Orozco y Berra,* y *«el verdadero dios,» como traduce el Dr. Mier. Pero reducida la palabra á su verdadera escritura,* Centeotl *no es más que «el dios ó la diosa del maíz;» y así se vé en los Códices llevando mazorcas de maíz en la mano, ó á sus*

adoradores presentándoselas. (*Véase* CENTEOLT.)

Continúa el Dr. Mier:

«El mismo (Torquemada) dice, que este dios, que confunde con la *Tonacayohua*, prohibia y detestaba los sacrificios; y sus monges eran segun él, los mas exemplares castos y penitentes, ocupados, en escribir la historia: «*A esta diosa miraban «con suma reverencia, y sus res-«puestas tenian por oraculo divino, «y mas que otros eran señalados «los sacerdotes de su culto y servi-«cio: y que esta diosa no quisiese «sacrificios de hombres no sé que «sea ni tampoco lo entiendo, porque «esto de querer unos uno, y otros «otro son para mi adivinanzas.*»

«¿Que ha de ser sino que habia diferentes cultos y religiones, asi como él mismo pone los religiosos observantes del orden de *Quetzalcohuatl*, y estos monges del *verdadero Dios*, que llama en otra parte *Coatlan* ó mellizos, los quales no se juntaban con los demas ni para lavarse? Habia tambien fuera de los monges Congregaciones seculares de *Tezcatlipuca*, Dios Omnipotente, puro espíritu, todo exemplar y virtuoso; y cierto no se exhortaria mejor en nuestro Cristianismo á las vírgenes destinadas á los monasterios, que se exhortaba á las suyas en su ingreso al Orden de *Quetzalcoatl*.»

(Olvida ó ignora el Dr. Mier que Tezcatlipoca *fué el perseguidor encarnizado de* Quetzalcoatl, *pues aquí lo pone como «Dios omnipotente, «puro espíritu, todo ejemplar y «virtuoso;» de suerte que el dios cristiano que predicaba* Quetzalcoatl *fué su perseguidor.)*

«En México el *verdadero Dios* tenia templo aparte, y adonde ahora está N. Sra. de Guadalupe, que es en *Tepeyacac* (esto es lugar junto al cerro, el qual se llamaba *Tonan* (V.) ó de nuestra madre) habia templo sobre el cerrillo *(para sustituirlo inventaron los misioneros la Aparición de la Virgen de Guadalupe, cuya superchería descubrió el católico D. Joaquín Icazbalceta)* dedicado á la *tzenteotenantzin*, que se traduce asi: la apreciable madre *nantzin*, que está en el cerro *tepetl*, es la madre del verdadero Dios *Tzenteotl*. *(Todo esto es una mistificación del Dr. Mier. No hubo tal diosa. El nombre genuino es Teteoinantzin, que significa: «Su madre de los dioses,» y cuyo origen, que es histórico, constituye un atroz crimen de los sacerdotes mexicanos. Véase* TETEOINAN y TOCI.) Su fiesta principal se celebraba en el solsticio hiberno, dia de Sto. Tomas, y era tal la devocion con ella, que nadie pasaba junto al cerrillo, segun Torquemada, sin subir á ofrecer en su ara las flores que por alli podia hallar.

«Otro templo tenia la misma, como patrona de las aguas, (pues lo eran todos los Tlaloques venerados en los montes) en Otancapulco *(Otoncapulco)*, y habiendose en aquel templo salvado los Españoles de Cortés en la triste noche que salieron de México, atribuyendolo á milagro de la virgen, pusieron alli despues, segun Torquemada, una imagen que llamaron N. Sra. de las Victorias (Acosta dice que del Socorro por el que recibieron) y despues llamaron de los remedios. Como el Ayuntamiento de Mexico fue el que edificó la capilla, puso alli despues capellan, á pesar de los franciscanos que antes la custodiaban.»

Aquí termina la disertación del Dr. Mier, y, al calce, su editor, D. Carlos M. Bustamante, dice:

«Tal es la famosa Disertacion del sábio P. Mier, que con razon se ha celebrado en Europa. Ruego á sus lectores que llamando á ecsamen todo cuanto ha dicho el P. Sahagun en los libros precedentes, hagan un cotejo con todas sus relaciones, y sin duda hallarán en dicha Disertacion, si no la verdad demostrada, á lo menos una cosa que se acerca á ella, y satisface y aquieta. Parece que se cae la venda de los ojos y se entra en el País de un mundo desconocido, penetrando por enmedio de los arcanos del antiguo Pueblo Mexicano. ¡Cuanto mas no avanzarían los eruditos en esta materia si tuviésemos á la mano la Clave historial del Lic. Borunda! Mucho se ha declamado contra la ignorancia y barbarie del *Sr. Zumárraga*, que privó á la historia de sus mas preciosos documentos haciendo quemar los archivos de Tezcoco en la plaza del Tlaltelolco *(El Sr. Icazbalceta, en su obra «Zumárraga,» vindicó al obispo de tan tremendo cargo)*: ¿mas acaso es inferior la necedad de su succesor el *Sr. Núñez de Haro* quitándonos de la mano la *Clave de oro* con que podríamos abrir el pequeño resto de la historia antigua que nos habia quedado? Compárese siglo con siglo, y resultará mas vituperable la conducta del *Sr. Haro;* siquiera *Zumárraga* era animado del loable deseo de estinguir la Idolatría que creyó estuviese consignada en los antiguos manuscritos de Tezcoco. Pero *Núñez de Haro* ¿qué creía en esta *Clave* que se tomó invadiendo la propiedad privada de Borunda? ¡Ah! vergüenza da decirlo......creyó que podría por medio de ella persuadirse la venida de Sto. Tomás Apóstol, y los Españoles tenian por el mayor agravio que se dijera que otros antes que ellos habian planteado y anunciado la religion de Jesucristo en este suelo: solo reconocian por sus Apóstoles á los Corteses, Pizarros y Alvarados *(¡á cual más bandido!)*, cuando la conducta criminal de estos demostraba á toda luz ó que la ignoraban de todo punto, ó que obraban directa y escandalosamente contra ella. Tales desórdenes produce siempre el odio á las naciones, y todo se sacrifica en las aras de este monstruo.»

(En cuanto á la utilidad y mérito de la obra de Borunda, «Clave de Oro,» y cuya perdida tanto lamenta D. Carlos M. Bustamante, véase lo que sobre dicha obra dijimos en el párrafo XXIX de este artículo.)

XXXI

Ofrecimos en el párrafo XXIX de este artículo insertar, por ser poco conocida y de difícil adquisición y como complemento á la historia de *Quetzalcoatl*, la magnífica disertación escrita por D. Ignacio Ramírez *(El Nigromante)* para combatir á los que desde hace tres siglos están sosteniendo que Sto. Tomás, apóstol de Jesucristo, ú otro de los fundadores del cristianismo, vino á predicar esa religión á América antes de que fuera descubierta por Colón.

Cumpliendo con ese ofrecimiento, hacemos la siguiente transcripción:

«Artículo I.

Desde hace más de tres siglos se está escribiendo que uno de los fundadores del cristianismo se anticipó á Colon en su famoso descubrimiento; esa leyenda se sostiene todavía, puesto que nosotros mismos hemos publicado la disertacion, por cuyo medio un eclesiástico se empeña en probar el paseo de Tomás, el mellizo, por el Nuevo Mundo. El interes histórico nos compromete á formular, con breves palabras, nuestra opinion sobre tan extraña materia.

«Si constase, como un hecho, la presencia en América de un judío, por los años que trascurrieron desde Neron hasta Vespasiano, nosotros guardariamos silencio y dejariamos á los eruditos la tarea de acumular mil y mil particularidades á las consecuencias probables ó verosímiles de una aventura tan extraordinaria; pero los defensores de esa historieta parten de suposiciones y de datos muy dudosos para deducir un prodigio; y la crítica histórica protesta contra ese método, al cual debemos numerosos y perjudiciales errores: fijemos la cuestion; ella atestiguará que, á los sabios y á los ignorantes, no nos es dado resolverla de un modo positivo.

«Muy posible es que repetidas veces, en el trascurso de los siglos, hayan venido del Viejo Mundo, náufragos, comerciantes, colonos y hasta invasores á las inmensas playas de la América; tenemos esa persuacion. Pero hoy se trata de saber si por los años en que Jerusalem fué arruinada vino á estos países un sectario judío y dejó huellas de su tránsito, una huella tan profunda que todavía puede ser descubierta por el historiador y por el filósofo; en resúmen, pues que el campo está sembrado nomas de conjeturas, el problema es buscar sobre éstas los vestigios que racionalmente pudo haber dejado, en aquellas circunstancias, el descarriado viajero. Ya nuestros lectores comprenderán que no podemos conocer la influencia de Tomás sin investigar las intenciones que traia; y su mision sólo puede explicarse por las ideas político-religiosas de su tiempo y de su patria; y por la clase de civilizacion que entónces florecia en las principales poblaciones del misterioso continente.

«El historiador de los judíos, que precisamente vivia en aquella época, tratando de las sectas que existian en su nacion, nos dice: «Ya hace algunos siglos que están divididos en las tres sectas de esenianos, saduceos y fariseos, los judíos que cultivan la sabiduría nacional. Los fariseos tienen su orígen hácia la guerra de los macabeos; el lazo que los une es muy sencillo; severidad de costumbres; crencia en el destino, con la circunstancia de que Dios les ha permitido consentir en lo que sucede ó protestar contra esos hechos inevitables cuando son malos; declaran inmortales las almas, y susceptibles, por lo mismo, de castigo ó de premio, segun el uso que han hecho de aquella especie de albedrío; y siendo muy pegados á la ley y á las prácticas del culto externo, se han hecho necesarios y respetables para el pueblo. Los saduceos opinan que el cuerpo y el alma se extinguen simultáneamente; son pocos, pero influentes. Los

esenianos tienen excelentes costumbres; llevan vida comun; no tienen esclavos, porque seria un atentado contra la igualdad natural; no tienen mujeres para vivir tranquilos; son trabajadores; y los principales de entre ellos cuidan de la salud, alimentacion, etc., de los demas. En otras naciones hay sectas iguales á la última.» Así, en resúmen, se explica Josefo; y, si aceptamos como suyas las palabras siguientes y otras exparcidas en su obra, nos da una idea de varias sectas socialistas y de los progresos que la filosofía hacia en los descendientes de Moisés, vistiéndose de un traje judío en Alejandría y disimulando su impaciencia, sus esperanzas y rencores contra la dominacion romana. Entretanto, segun Tácito, los judíos, en Roma, se entregaban á un culto impío; y es un hecho que, descubierto, fueron desterrados.

«Ya estos datos son bastantes para manifestarnos que, bajo una aparente sumision á la ley y á los profetas, fermentaba una asombrosa diferencia en las opiniones y en las tendencias judías; pero semejante situacion era de todo el imperio romano: en cada nacion el patriotismo se mostraba fanático por sus tradiciones para salvarse en aquel universal naufragio; pero las ideas de una civilización superior habian depositado sus larvas en aquellas tablas, y el oleaje descubrió en ellas la polilla.

«Lo que caracterizaba al pueblo judío, y lo que le hizo sobrevivir á pesar de su impotencia, fué la energía con que entónces la opinion levantó sobre todas las preocupaciones un pensamiento vulgar que en otras épocas no habia servido sino de asunto á la poesía. Cautiva la nacion, en Babilonia, recordó que en otros tiempos un caudillo la habia salvado de una más horrible servidumbre; y esperó la venida de Moisés segundo. Despues, la situacion de ese pueblo, aunque con diversas fases, se parecia á la decadencia; y los poetas cantaron el porvenir señalando entre las nubes de la esperanza al redentor deseado. La brillante aparicion de los Macabeos hizo posible la venida de un Mesías; el despotismo de los romanos la hizo necesaria; los cantos se transformaron en profecías; y el judaismo asumió una nueva forma, pues dejó de ser una historia para convertirse en una promesa: cuando en el universo se establecia el cesarismo, la religion de Moisés se trasformaba ne mesianismo; el pueblo entero, armado con la ley y los profetas, se puso á esperar un libertador.

«Los que esperan con ánsia una revolucion acaban por acaudillarla ó por ser sus cómplices: entre los judíos, los ilustrados se atuvieron á las intrigas palaciegas para mejorar su suerte; pero el pueblo siguió los senderos conocidos; insurrecciones, ya solapadas, ya patentes; éstas se ahogaron en sangre; las primeras buscándose auxiliares en todos los desgraciados, no salvaron á Jerusalem, pero la cambiaron por Roma! Miéntras unos anunciaban al Mesías, otros osaban presentarse con ese nombre; todos sucumbieron. ¿Hasta dónde hubiera llegado el espíritu de imitacion? No es fácil preverlo. Pero un gran de acontecimiento vino á cambiar rápida y necesariamente el giro de las ideas: la nacion fué destruida.

«Sobre las ruinas del templo, ante los dioses triunfantes del paganismo y en medio de las familias, que encadenadas marchaban á Roma, donde las esperaba la esclavitud y la muerte, no era posible que todos siguiesen alimentando la esperanza de un vengador, ni el restablecimiento de la raza de David y de su gloria; el Mesías ya no podia encontrarse entre los hombres sino en el cielo; el Mesías entónces fué un Dios.

«Pero miéntras una parte del pueblo se dedicó con entera fe á esperar la venida de la divinidad, otros muchos dijeron que ese Mesías espiritual, ese Dios incógnito, ya se habia presentado entre los hombres; y se comenzó á escribir su historia; y entónces apareció el cristianismo.

«Así es que, en más de medio siglo, desde Augusto hasta Vespasiano, en la Judea, con muy pocas excepciones, no ha habido sino creyentes en la ley y en los profetas; y todos esos creyentes esperaban un caudillo que los librase del pesado yugo de los romanos. Cuando los oprimidos perdieron la esperanza, parte de ellos se aliaron con los oprimidos de otras naciones, y entre todos hicieron salir de los salmos y de la filosofía alejandrina, el Mesías cristiano, redentor del mundo.

«Insistimos sobre estas ideas porque ellas nos revelan cuáles podrian ser las que se movian en la cabeza de Tomás, cuando con inciertos pasos abandonó para siempre su patria. Si lo suponemos salido de ella antes que Jerusalem sucumbiese, no le debemos considerar sino como un Judío completo; apegado á la ley y á los profetas, esperando un vengador para su pueblo y contra los romanos; más ó ménos comunista; santificador del sábado; creyendo que cada enfermedad encubria un demonio y cada curacion médica era un milagro; y llevando acaso vivos los recuerdos de algun rabí pacífico que á pesar de su elocuencia profética y de sus costumbres esenianas fué víctima de su entusiasmo mesiánico por haber confundido en sus ataques á las sectas poderosas y á los orgullosos romanos.

«Sigamos á Tomás en su camino por la Persia á la India Oriental, hasta la China: entónces no se viajaba en ferrocarril, ni en buque de vapor; el aventurero judío bien pudo gastar diez años en estas peregrinaciones; y antes de cumplir cuarenta probablemente no habia dejado el Viejo Mundo. Miéntras el misionero judío recorrió países sometidos á los romanos y acaso explotados por algunas colonias judías, debió haber conservado vivas las imágenes de la ley, de los profetas de las penalidades de su nacion y de las injusticias romanas; hablaria por todas partes de su Mesías.

«Pero de repente la escena cambió. Más allá del Ganges y de las montañas del Tibet, se presentó á sus ojos un pueblo tan grande, tan opulento, tan ilustrado como el romano; entre los chinos nadie se ocupa ni de César, ni de Herodes, ni de los profetas, ni de los fariseos, ni de los esenianos, ni del Mesías. En los negocios politicos ninguno comprende lo que no le interesa. Demos que Tomás se criase algunas simpatías; ¿podria llevarse quinientos chinos para que lanzasen de la judea á

los romanos? Ni se diga que se conformaba con predicar la buena nueva. ¿Qué buena nueva? Para los judíos era la libertad; para los chinos era un negocio ajeno.

«Sigamos al apóstol por el Pacífico ó por cualquiera otro camino hasta la América; pero ¿cómo se encontraban entónces las poblaciones del Nuevo Continente?

«Antes de entrar en este exámen, para prevenir las más ligeras objeciones, debemos asegurar que no tenemos inconveniente en considerar á Tomás como lo que se llama por lo comun *un cristiano primitivo;* harémos más, supondrémos que vino á la América despues de la ruina de Jerusalem, y cuando comenzaban á publicarse las historias, que llamaban evangelios. Aun en esta suposicion, Tomás pierde muy poco de su carácter judío; conservar las opiniones que ántes hemos manifestado, agregándoles algunas interpretaciones místicas y la aseveracion de un Mesías recien aparecido y desaparecido. No habia tenido tiempo para seguir el movimiento de la teología alejandrina; y, como cristiano, se parecia más al Cristo de San Mateo, que al Mesías del autor del Apocalipsis. Eseniano, ebionita ó cristiano, siempre en el fondo era un judío circunciso, y el nuevo culto se confundia en su imaginacion con las necesidades de la patria.

«Tambien declararemos, para concluir este artículo, que hasta ahora consideramos las aventuras de Tomás como las de un hombre de la especie conocida. Al terminar nuestras observaciones presentaremos la cuestion á la luz de los milagros.

«Articulo II.

«Hemos seguido al apóstol Tomás al traves del Asia y del *Pacífico* hasta la América; segun otra leyenda desembarcó por Pánuco; y entónces debemos suponer que de la Palestina pasó á Grecia, sea dando una vuelta por la Asia menor, sea tocando á la Africa en Alejandría; despues visitaria el centro del imperio romano; y para descubrir el Nuevo Mundo tendria necesidad de viajar por las islas británicas, ó tal vez por la Noruega: de todos modos, su educacion judaica, ya un poco trastornada por las ideas revolucionarias que fermentaban en su nacion, tuvo necesidad de cambiar en medio de nuevos y poderosos elementos sociales

«Sea de esto lo que fuere, ya que con Tomás llegamos al más prolongado de los continentes, esforcémonos por presentar en un cuadro aproximado los elementos sociales que hace diez y nueve siglos tenian por teatro la entónces ignorada tierra de los aztecas; lo conocido nos llevará á lo desconocido.

«La tierra americana es fecunda en idiomas; la mayor parte de ellos, aunque agostados, vegetan todavia, y pueden florecer con un mediano cultivo. En esas lenguas observamos dos circunstancias características: identidad en la construccion; diferencia orgánica en las radicales.

«La construccion dominante, comparada con la que sirve de base á las demas lenguas del mundo, nos manifiesta que el origen lógico del lenguaje es uno mismo; la necesidad de unir á cada sensacion una

palabra: fenómeno orgánico, en sí mismo inesplicable, pero de fecundísimas aplicaciones.

«Para nosotros, es más interesante la consideracion de la diferencia que notamos en la pronunciacion y en las raices de todos estos idiomas; de esa diferencia inferimos que los unos no provienen de los otros; y concluimos que cada lengua que consta de raices peculiares es primitiva, porque cuando es compuesta de otros idiomas lo descubre en lo complicado de su mecanismo y en la diversidad de sus elementos.—Primera observacion; los principales idiomas mexicanos son primitivos.

«Pero ¿qué quiere decir un idioma primitivo? Que no se ha formado por la fusion con otro idioma, sino que su desarrollo lo ha sacado de sus propios elementos: así el azteca, el otomí, el tarasco, el zapoteca y otros, que abundan sin salir de lo que ahora llamamos la República mexicana.

«Partiendo de este dato, tan cierto como seguro, y además sencillo, no encontramos en la historia de la humanidad sino una época en que puedan formarse idiomas primitivos, puesto qué, suponiendo á cada nacion con su idioma propio, los subsecuentes no se forman sino por la fusion de los elementales; esos idiomas primitivos nacen, pues, con las razas humanas, tienen las mismas fechas que los hombres, se pierden en la memoria de los tiempos: esta es la regla segunda.

«¿Dónde naceria probablemente el idioma mexicano, la lengua natural? Los idiomas primitivos que conocemos, nunca han florecido sino en el lugar de su nacimiento; cuando la guerra, el comercio ó cualquiera circunstancia poderosa los lleva fuera de su patria, sufren las trasformaciones necesarias para acomodarse á los idiomas por donde atraviesan y á las lenguas de los puntos donde se fijan, y se convierten en idiomas secundarios y compuestos; por otra parte, siempre dejan una huella en su camino, y en el suelo de su procedencia algunas raíces. Los idiomas americanos nacieron poco más ó ménos en el terreno donde florecen.—Tercera regla.

«Los idiomas primitivos se valen de los rasgos característicos de las localidades, para designarlas; esto se prueba por un exámen imparcial de las etimologías. Tambien debemos agregar la necesidad lógica de ese sistema; cuando no conocemos el nombre de un lugar, ni partimos de un sistema que nos preocupe, á todo cerro, llamamos cerro, y á toda fuente, fuente; si en un cerro hay siete fuentes, lo llamamos *el cerro de las siete fuentes*. Siguiendo esta inspiracion de la naturaleza, habria graves inconvenientes en dar á las localidades el nombre de los individuos, porque esto nos induciria en error; por ejemplo á un cerro volcánico podemos llamarlo *humeante cerro*, Popocatepetl; pero si á un cerro no humeante lo llamamos *chimalpopocatepetl*, el pueblo traduciria, *monte que humea y tiene un escudo, monte del escudo humeante*, siendo así que nosotros hubiéramos querido llamarlo *cerro del emperador Chimalpopoca*. Cuarta regla: los idiomas primitivos tienen un sistema para pintar las cosas, y otra clave para pintar las personas, ó los séres vivientes.

«Todas las palabras y frases de los idiomas primitivos entran en el círculo del lenguaje vulgar, aun cuando sean peculiares á ciertas profesiones, porque los signos de las ideas se encuentran al alcance de los oidos y de los ojos de todo el mundo; ni es necesario en esos casos, ni es posible, el misterio. Pero en todas las sociedades primitivas, cuando se vuelven numerosas y florecen, llega un momento en que aparecen clases privilegiadas que siempre comienzan por inventar un tecnicismo, ó dialecto, desconocido enteramente para el vulgo; las principales de esas clases son los sacerdotes y los jueces, que dan orígen á la teología y á la jurisprudencia. Parece increible, pero está comprobado; la teología abraza las ciencias naturales, como la geología, la astronomía, la botánica y la medicina; y la jurisprudencia inventa los sistemas abstractos como la lógica, la moral, los diversos matices del derecho y la metafísica. Quinta regla: los idiomas de las principales naciones americanas poseian los términos técnicos de la jurisprudencia y teología primitivas. En efecto, no se pueden explicar los fenómenos naturales sin observaciones convertidas en teorías, ni se puede exigir la responsabilidad á los jueces sin sujetar sus actos á principios; todo esto es ciencia y tecnicismo.

«Tal era el estado en que se encontraban las naciones del Nuevo Mundo cuando fueron descubiertas; nadie puede poner en duda los datos que sobre esa ilustracion conservamos todavía. Pero hé aquí que se nos presenta otra cuestion de cuyo resultado está pendiente Santo Tomás para realizar sus teorías revolucionarias; ¿hace dos mil años existian en América naciones tan civilizadas como las que encontraron los españoles hace cuatro siglos? No poseemos sobre esto datos de los que comunmente se llaman históricos; los frailes estiran hasta donde se les antoja, hasta el paraíso, lo poco que supieron de los antiguos habitantes; no nos conservan ninguna tradicion sin desfigurarla; la mayor parte de sus noticias nos extravian; ¿qué hacer para reconstruir ese esqueleto gigantesco que se sepultó destrozado entre los escombros de la conquista? Subir como siempre, de lo conocido á lo desconocido; y pues nos consta que ese esqueleto perteneció á la raza humana, y no es un fósil antidiluviano y de una especie perdida, podemos designar su tamaño y sus ocupaciones hace dos mil años, cuando llevaba innumerables siglos de existencia; la raza americana es, por lo ménos, tan antigua como la asiática y la africana.

«El hombre existe en sociedades pequeñas y en sociedades numerosas; en las pequeñas suele llegar á un alto grado de ilustracion, pero tambien con frecuencia se mantiene en la barbarie. Las sociedades numerosas no son posibles sin elementos complicados que suponen una civilizacion superior por defectuosa que sea. ¿Cómo se forman las sociedades numerosas? Unas por elementos artificiales y otras espontáneamente. Las primeras son hijas del acaso, la conquista, el comercio, las colonias, y por lo mismo su duracion es efímera, y cuando desaparecen no puede uno presumir su existencia sino por los monu-

mentos que la destruccion se complace en respetar sobre los terrenos estériles; así vemos multitud de ruinas sembradas sobre la América.

«Pero la naturaleza ha preparado algunos puntos con tal abundancia de elementos vitales para las asociaciones humanas, que osadamente podemos afirmar no sólo que esos lugares siempre han estado poblados, sino que constantemente han servido de centros para las tribus y naciones dotadas con elementos más humildes. Lo que ha sido la China, la India oriental y la Persia en la Asia; lo que el Egipto en Africa; y lo que la Grecia y la Italia en Europa, han sido para el Nuevo Continente la region ocupada por los Estados Unidos hácia sus dos extremidades, del Atlántico y del Pacífico; la faja que se extiende desde Jalisco y Michoacan, pasando por México y Tlaxcala hasta la Huasteca; el grupo de valles y montañas encerrados entre los istmos de Panamá y Tehuantepec; y la cuna afortunada de los incas. En estos cuatro semilleros de naciones debemos observar que en la region de los Estados Unidos el terreno permite cierta espansion á las tribus, y la facilidad de escapar por la inmigracion á la conquista. No así en los otros puntos, sobre todo, en el centro mexicano y en el centro guatemalteco; las naciones no podian vivir entre ellas con perpetua independencia; despues de una lucha más o ménos heróica, tenian que ser conquistadoras ó conquistadas. Y en verdad que esta influencia del fatalismo, primer dios nacido en esas tierras, es lo único que se ve y se toca en los datos confusos que llamamos historia de México. Toltecas, Cichimecas, pobladores de Cholula, habitantes de Chalco, tlaltelolcos, mexicanos, tlaxcaltecas, y otras cien tribus diversas, aunque acabaron haciendo escursiones por un espacio de quinientas leguas, no tuvieron por teatro de su aparicion y hazañas probables, sino una zona de sesenta leguas; acaso solo los valles de México y de Puebla, y algunas veces las sierras circundantes.

«Estas consideraciones echan por tierra la supuesta *Historia Antigua de México*. En todos los libros sobre la materia se establece, casi como un dogma, que hace más de mil años vinieron los toltecas hablando la lengua nahuatl; que hace poco ménos de mil años vinieron al Anahuac los Chichimecas hablando la lengua nahuatl, que despues, durante quinientos años, fueron llegando, acompañados á veces con otras naciones muy diversas, los tlaxcaltecas, tlaltelolcos, huexocincas, etc. y principalmente los mexicanos, hablando todas esas últimas naciones la lengua nahuatl. Entre mil dificultades que claman contra la verosimilitud de semejante fábula, hay una sóla que apuntarémos al juicio de nuestros lectores; la emigracion de las solas tribus que hablaban el mexicano duró, segun muchos autores, dos mil años. Supongamos mil; esto quiere decir, que en la region ocupada por los Estados Unidos existió durante mil años, por lo ménos, una nacion que hablaba la lengua nahuatl; y fué tan numerosa como lo acreditaria la fecundidad con que mandaba sus colonias hácia las bases del Popocatepetl y del Ixtacihuatl. Una nacion de esa clase no desaparece sin que

sus hijos lejanos puedan señalar sus sepulcros. Resultado, y es el sexto, las naciones de la América deben considerarse autóctonas, es decir, como formadas sobre el terreno que ocupaban al tiempo de la conquista; sus peregrinaciones, á no ser por el comercio y la guerra, no pasarian de los términos de un valle ó de un grupo de valles; y en México, la lengua nahuatl se llamaba así por ser la antigua.

«Autorizados por las deduciones anteriores, podemos concluir con esta verdad histórica: la América, hace dos mil años, se encontraba sobre poco más ó ménos, con los mismos centros de poblacion y de civilizacion que tenia cuando la descubrieron los españoles. Adoptamos esta teoría, no solamente por ser conforme á los hechos, sino porque es la más favorable para explicar la influencia que sobre una civilizacion conocida pudo ejercer un judío doblemente desconocido. No podemos suponer á los americanos con mayor ilustracion; y si nos los figuramos á todos en plena barbarie, la leyenda caeria por la absoluta falta de datos. Los que nos suministran los mismos defensores de Tomás son datos aztecas para México, y de una sociedad tan adelantada como la de Moctezuma.

«Así es que, para mayor claridad, supongamos á Tomás con sus ideas judías y un poquito revolucionarias, y mucho modificadas por la impresion variada que debe haber recibido en las naciones extrañas por donde habia pasado; supongamos al apostol como llovido del cielo por los años en que los españoles descubrieron al Nuevo Mundo; figurémonoslo cuando Ahuizotl iniciaba su reinado por la consagracion del famoso templo de Huitzilopochtli. Miéntras el jóven monarca se preparaba para nuevas expediciones, recorre sus jardines donde florecen las plantas más exquistas de todas las zonas; suele variar sus placeres jugando á la pelota; organiza los elementos de próximas victorias en sus cuarteles; en una espléndida canoa recorre el lago donde resuenan todavía los cantos de Netzahualcoyotl, y bajo los auspicios de la ciencia levanta un dique poderoroso para desafiar las inundaciones; arregla el mercado inmenso de Tlaltelolco; vigila las observaciones astronómicas; edifica palacios; y lleva la justicia hasta una severidad que desde entónces lleva su nombre: lo que decimos de Ahuizotl pudiéramos referir, con variaciones, sobre el carácter de cualquier emperador americano.

«Tomás ha podido pasar desapercibido miéntras aprendia el idioma azteca; lo habla á su satisfaccion y se exhibe. Se suelta predicando; ¿qué y á quiénes? ¿Se dirige á los esclavos como hacian todos los revolucionarios en los primeros siglos de los Césares? Pero en el imperio romano la mitad de los esclavos pertenecia á naciones civilizadas; muchos de ellos eran hombres instruidos; y á la mayor parte se les podia conmover en nombre de la religion y de la patria; y aun era fácil guiarlos con la antorcha de la filosofía. En México no habia más que ilotas, párias, víctimas para los sacrificios. Una predicacion á esos hombres llevaría á Tomás desde el primer dia al banquillo de los criminales.

«Pero las revelaciones de Tomás

sobre su orígen y sus miras llamaban la atencion de los magistrados; ocurrian éstos al emperador, y el reo se presentaba en la corte.

«Sacerdotes, generales, sabios, jueces, lo más florido de la nacion cerca al rey mexicano, estudia la cara del judío; ven algo de extraño en su traje, aunque con las apariencias de la moda azteca; se sorprenden al oirlo hablar como cualquier chinampero; y el monarca impaciente, aunque de buen humor, comienza el interrogatorio, pasando la conversacion sobre poco más ó ménos en estos términos: ¿quién eres? ¿de dónde vienes? ¿qué haces aquí? ¿qué consejos son esos que has dado á mis vasallos?

«—Me llaman Tomás, alias el coate; nací en la Judea, nacion que está á muchas leguas de esta tierra; mi patria es pequeña y está subyugada por una nacion poderosísima; en nuestros libros sagrados nos prometen los sabios un libertador; algunos de mis paisanos esperan todavía que ese héroe venga; otros creen que ya vino, pero nos lo mataron: yo pertenezco á estos últimos creyentes.

«—¿Es decir que ya nada esperas?

«—Sí espero; los que piensan como yo creen que nuestro libertador vendrá muy pronto de entre los muertos á salvar á los judíos; pero muchos de nosotros creemos que ese libertador murió para que los pecadores de todas las naciones nos salvásemos en la tierra y en el cielo.

«—¿Qué quiere decir salvarse en el cielo?

«—Vivir despues de muertos en el cielo.

«—¿Cómo se consigue eso?

«—Circuncidándose, celebrando la Pascua, ayunando, haciendo penitencia.

«Despues de algunas explicaciones sobre este punto, Ahuizotl observa:

«—Todo eso, sobre poco más ó ménos, nosotros lo hacemos, ménos la circuncision; ¿es necesaria?

«—Cuando dejé mi tierra comenzaba á suprimirse con objeto de ganar prosélitos.

«—Entonces ¿qué nos falta á nosotros para pertenecer á los tuyos?

«—Que crean vdes. en la ley y en los profetas.

«—¿Cómo podemos hacer eso?

«—Leyendo en este libro. Saca el apóstol unos rollos usados. Curiosidad general. Explicaciones sobre la lectura y escritura; y desde entónces, si no matan al apóstol, se perfecciona el sistema de los jeroglíficos.

«—Y bien, continúa Ahuizotl, ¿cómo has venido y cuál es tu objeto?

«—Disperso por la destruccion de mi patria he recorrido muchas naciones anunciándoles que en este libro y en las noticias que les daré sobre el libertador que ha muerto, tengo para todos los hombres las llaves del reino de los cielos.

«—Has visto nuestra religion y nuestras costumbres; qué piensas de ellas?

«—Que todos los dioses de vdes. son enemigos del hombre, son uno sólo, que llaman Satan en mi tierra.

«—¿Y qué debemos hacer con ellos?

«—¡Destruirlos, quemarlos!

«Escándalo general. El monarca se contiene y los demas lo imitan.

«—¿En las naciones por donde has pasado han destruido á sus dioses?

«—Unas cuantas personas en se-

creto; pero los magistrados, generalmente, cuando lo han sabido me han perseguido á muerte.

«—Mira, con tal que no hables contra los dioses te perdono; irás á mi oficina de historia para que mejores mis jeroglíficos, pues los tuyos me llaman la atención por pequeños, y por la facilidad con que dicen tantas cosas. Dejarémos por hoy á Tomás instalado en el palacio.

«Hace mil ochocientos años, con un emperador más afable que Ahuizotl no pudiera el judío salir mejor librado; en sus viajes habia ganado tolerancia y experiencia; véamos cómo representa su papel sobre una escena desconocida: nosotros lo seguirémos, ya apele á los recursos de la prudencia, ya tenga las pretensiones de triunfar con el arma desconocida del milagro.

«Artículo III.

«Un extranjero, revelando á los mexicanos la existencia de otros continentes y otras naciones, debió ser un objeto de curiosidad y al mismo tiempo de simpatías y de sospechas; pero Tomás, con su carácter apostólico, en cualquiera época y en cualquiera poblacion de la América, provocaba la vigilancia de la autoridad, la conspiracion del sacerdocio y las calumniosas hablillas de la muchedumbre.

«Vino, si vino, hace mil ochocientos años; pero, continuarémos suponiéndolo en la corte de Ahuizotl. Por muy obstinado que fuera para conservar sus opiniones y costumbres judaicas, debió comprender, tarde ó temprano, que en su obra revolucionaria nada podia adelantar si no comenzaba por establecer sólidamente algunos cimientos.

«Como judío y mesianista, en su religion se aproximaba al deismo; pero ¿era posible que un bombre solo consiguiera en la corte de los aztecas lo que Jesucristo y sus apóstoles y sus partidarios no lograron en la Judea y no consiguieron despues, por medio de sus sucesores en el mundo romano, sino apoderándose de las legiones romanas y asaltando el trono de los Césares? Demencia hubiera sido en Tomás consentir un solo momento en que su mano, derribando el ídolo de Huitzilipoxtli, llegaría á colocar la. . . . . la ¿qué? ni sabría qué colocar sobre la inmensa pirámide de la plaza de los aztecas. No hay dioses que resistan tanto como los ídolos.

«Tomás, como moralista, sabía por experiencia que en todas las naciones se reconocen y observan ciertos principios sociales; que es la exageracion de los preceptos llamados divinos lo que conduce á los hombres á la crueldad, á la superstición y al fanatismo; así es que, en el fondo nada tenia que enseñar á los mexicanos. El cristianismo, es verdad, apareció como una secta estóica y comunista; pero si predicaba el menosprecio del orgullo y del dolor, era porque se dirigia á esclavos que debian regenerarse santificando su propio abatimiento; si predicaba la abolicion de la propiedad, era porque los sectarios nada poseian como señores: en México ninguno hubiera comprendido estos principios, porque ni la filosofía los había explicado, ni llegaba á sospecharlos la abyeccion de las clases desvalidas. Tomás, por lo

mismo, estaba en el caso de vulgarizar la lectura de sus libros y provocar una expedicion al Viejo Mundo, únicas puertas por donde podian entrar los colaboradores y los prosélitos.

«¡Tentativas inútiles! Los mexicanos entónces, lo mismo que ahora, á pesar de que tenemos mayores intereses y mejores conocimientos, la raza dominante en los valles elevados vió siempre en la costa un cementerio y en la mar un monstruo tan caprichoso como irritable. En cuanto al sistema geroglífico, fácil era descubrir cuánto se amoldaba á las formas del lenguaje y á las personas instruidas. Una página en geroglíficos contiene en la misma figura la ilustracion y el texto; un chapulin sobre un monte, da la forma y el nombre de *Chapultepec;* esto es admirable para un idioma, para una elocuencia, para una poesía, que se desarrollan en una variada procesion de imágenes. Las partes secundarias de la oracion en los idiomas primitivos, aparecen modificando los objetos y los grupos principales; *Xochil da de beber al monarca,* se representa de un modo claro con dos personajes. Todo es visible y todo aparece en accion. La misma ciencia se complace en ese lenguaje pintoresco, porque fuera de que nuestros signos matemáticos no son mas que geroglíficos, cualquiera mapa del cielo no necesita de nuestra escritura para quedar explicado; y por esos procedimientos ha llegado la astronomía hasta las sublimidades del calendario.

«La ley era la costumbre ó la voluntad expresa y jerárquicamente subordinada de los mandarines.

«La historia, ó se representaba en los ídolos y en los monumentos, ó bien se trasmitia oralmente por el canto y el baile.

«Los demas conocimientos no eran sino secretos de profesion; el médico enseñaba al médico, el alfarero á su aprendiz, el chinampero al chinampero, y las madres enseñaban la costura á sus hijas.

«No comprenderian, es verdad, la teoría del *Verbo,* como la soñó San Juan y como Platon la habia revelado; pero los pueblos primitivos no llegan por abstracciones á ningun sistema, ni tienen simpatías por los misterios apocalípticos: la metafísica y la alegoría son los últimos engendros de las naciones envejecidas.

«Tomás, hombre de mundo, desconfió de sus convicciones, y sin embargo, no abandonó sus costumbres; en su tierra, todo personaje místico debia ser curandero. Hé aquí un punto de contacto entre los cristianos primitivos y los pueblos poco civilizados; todos ellos creen que las enfermedades son obras del diablo, son los estragos que causa el genio del mal encerrándose en el cuerpo humano: segun esta teoria, el remedio es muy sencillo; contra un espíritu malo, un espíritu bueno. El milagro y la hechiceria tienen el mismo origen. Hé aquí á Tomás apelando á los milagros; entónces fué comprendido, porque entre los aztecas, además de los médicos positivistas, existían otros peritísimos para derrotar á los genios maléficos por medio de una influencia misteriosa. Tomás en este caso fué uno de tantos curanderos.

«Ya se ve que un hombre que acaba por entregarse á una profesion

desacreditada, no puede conquistar un trono, y está condenado desde ántes de morir, á un perpetuo olvido.

«Los españoles, viniendo veinte ó treinta años despues, apénas encontrarian un leve rastro de un hombre semejante. ¿Pues qué seria si ese hombre se hubiera presentado hace diez y ocho siglos? La dificultad todavía es mayor si seguimos el sistema histórico á que se sujetan los apasionados por esa leyenda, esto es, si consentimos en que las razas aztecas han venido humildes y derrotadas de naciones desconocidas. Entónces todo lo que no sea explicar el orígen de cada tribu, es un absurdo, puesto que hasta sus mismos dioses y sus héroes primitivos, saliendo de su cuna, para olvidarla en extrañas peregrinaciones, no pueden probar su procedencia, porque, no debemos olvidarlo, los montes, los rios, los mares, son los mejores testigos á que ocurre la historia; y la nuestra no sabe donde encontrar esos testigos.

«Pero ya que hemos mencionado los milagros, no los dejemos pasar sin una observacion concluyente. *Milagro es la intervencion expresa y determinada de la divinidad en un suceso.* Nosotros no sabemos que la divinidad haya intervenido de un modo expreso en los negocios de la América; ménos sabemos que haya intervenido por medio de Tomás; ni siquiera es probable que Tomás anduviera por estos rumbos; siendo esto así y concediendo la venida de Tomás, todavía no nos persuadirá nadie que hizo un solo milagro, puesto que no hizo el único que hubiera sido racional, convertir al cristianismo á estas naciones ignoradas.

«¿Por qué tanta saña contra Tomás? Porque esa teoria es muy perjudicial para la historia. Desde que los frailes la inventaron, como el complemento de otra más vasta, con el objeto de probar que todas las naciones provienen de Adan y y Eva, y que todas deberán ser redimidas por el Mesías que en tiempo de los Macabeos inventaron los poetas judíos para su tierra; desde que esos hombres piadosos quisieron que un apóstol predicase aquí el cristianismo de la Edad Média, y desde que sustituyeron ídolos con imágenes parecidas en el sexo y las atribuciones; esto es, en el espacio de tres siglos, los fastos mexicanos no se buscan en los monumentos de la naturaleza y del arte, sino en las crónicas de los conventos. Los escritores no se atreven á levantar el vuelo para, sin perder de vista el magnífico espectáculo del Nuevo mundo, ni las razas que viven entre nosotros, ni los monumentos que duermen en los bosques, preguntar á la naturaleza: ¿por qué la raza americana nunca pasó los mares como conquistadora y comerciante? ¿por qué si algunos extranjeros llegaban á sus costas, no lograban mover ni su curiosidad ni su codicia? ¿y hasta dónde pudieron elevarse con sus elementos propios?

«Estas y otras investigaciones no son posibles sin hacer ántes un inventario escrupuloso de lo que positivamente conocemos; separar al fraile del monumento; buscar la clave del geroglífico; analizar los idiomas; reconstruír al indígena independiente y conquistador, con el esqueleto del indígena subyugado ó errante: comparar la organizacion

social de México con la de Tlaxcala y la de los mayas y la de los peruanos; buscar el hombre y no la teoría; clasificar como en la botánica: nada de esto, repetimos, es posible sin sacrificar los cuentos de la dispersion de las razas, de la predicacion de Tomás; y la interpretacion mística de Huitzilopoxtli y de las leyendas nacionales.

«Insistimos en que á pesar de esas visitas de viajeros extraviados y de colonos tímidos, las naciones americanas formándose durante muchos siglos se han levantado hasta la civilizacion sin un solo modelo extraño; nada hay en ellas de asiático, africano ni europeo, sino las coincidencias naturales por las cuales un monte se parece á otro monte, un rio á otro rio, una ave á otra ave: la combinacion de elementos por todas partes es la misma. Comencemos por estudiar la América, como si no existiera otro continente.

«Artículo IV.

«El cristianismo, en su orígen, es para nosotros uno de tantos mitos revolucionarios ó masónicos que florecieron sobre las ruinas de la república romana: estamos persuadidos de que la semilla no voló sobre el Nuevo Continente, pues aunque el viento la condujera en las alas del naufragio, su germen no se desarrollaria por falta de un abono propicio. Santo Tomás, ó Quetzalcohuatl nos sirve de pretexto para fijar los fundamentos de la nacion azteca, que guarda su historia en la lengua nahuatl y en los monumentos que se escondieron á las atrocidades de la conquista.

«Hemos asegurado que, miéntras no se levanten pruebas concluyentes, los mexicanos deben considerarse como auctoctonos de los valles que se extienden desde Tula hasta la falda occidental del Citlatepetl; si los creyesemos emigrados de una tierra remota, más bien buscariamos su cuna entre Oaxaca y Guatemala que en las regiones de la Alta California ó de los vastos lagos y poderosos rios que hoy ocupan los principales Estados Unidos.

«Mil consideraciones se agolpan en apoyo de esta conclusion; por ahora nos limitarémos á dos ó tres observaciones que no desdicen de la altura á que ha llegado la ciencia de la historia.

«Quetzalcohuatl, *Cohuatl* significa culebra y mellizo; su significacion general y primitiva es culebra: miéntras no se presente alguna circunstancia en la palabra compuesta ó en la frase *Cohuatl*, no es más que serpiente. Su raiz significa *cosa encorvada*, una curva, en lo cual, acaso casualmente coincide con las raíces de copa, caverna, cielo, *coelo*, culo, círculo, el contorno de un hueco, y otras palabras de orígen ariano. *Quetzalli*, nombre de una ave de colores brillantes, donde dominan el verde y el azul; nombre de las plumas de esa ave; término figurado, comun á la elocuencia y á la poesía, para manifestar lo rico, lo hermoso, lo espléndido, y tambien para lo que se mueve con majestad y pompa: veánse la mayor parte de los discursos y poesías que se conservan en Sahagun y otros autores. *Quetzalcohuatl* es culebra con plumas brillantes. En sentido propio pudiera aplicarse á lo que llamamos *dragon;* pero este reptil no tie-

ne plumas brillantes, ni siquiera plumas, no posee sino membranas. *Quetzalcohuatl,* por lo mismo, no puede tomarse sino como una joya del estilo figurado; en efecto, se aplica al aire, al aire en movimiento, al viento. El aire se mueve como una culebra, azul con relacion al cielo, verde sobre la yerba; corre y vuela; es una serpiente volante, Quetzalcohuatl.

«Pero sea el aire ó Santo Tomás, los mexicanos formaron la palabra en México, en el Anahuac, y no en el Norte de la América, más bien al Sur del Popocatepetl, puesto que todos los autores convienen en que la raíz *quetz* ha provenido por lo ménos de Oaxaca, donde vuela todavía por los bosques el ave deslumbradora que prestaba sus brillantes plumas á la poesía de los mexicanos. Si Santo Tomás hubiera aparecido en la línea que del Este al Oeste cruza por el lago salado para venir despues en persona ó como un recuerdo á las regiones del Anahuac, podria haberse llamado *cohuatl,* porque en todas partes hay culebras, pero no *quetzatl,* á no ser que supongamos que hace dos mil años más allá de Nuevo México se adornaban con plumas llevadas de la tiera de los zapotecas.

«Hé aquí cómo la misma palabra Quetzalcohuatl nos descubre la region en que ha sido producida: pues todavía más; si el viento hubiese tenido un nombre de orígen extranjero, ó venido de las regiones setentrionales en la supuesta peregrinacion de los aztecas, ese aire, ya apacible, ya en movimiento, por la razon poderosa que contribuyó á deificarlo, hubiera conservado la palabra primitiva, que se hubiera adherido tenazmente al ídolo y á sus altares. El viento es *Quetzalcohuatl;* el viento ha sido bautizado en el Anahuac; los mexicanos, en fin, residian cerca de donde se mueve el quetzatl, cuando conocieron el viento y tuvieron necesidad de nombrarlo. Nacieron cerca de quetzalli. Sobre todo, ninguna influencia trasatlántica ni trasoceánica se descubre en esa denominacion que ha venido á trastornar la crítica histórica del que se llama Nuevo Continente.

«Para confirmar las reflexiones expuestas y el orígen *anahuacense* de las tribus que hablan la lengua nahuatl, pudiéramos citar muchos ejemplos; á pesar de la sobriedad no podemos omitir uno de los más notables.

«Pero ántes desvaneceremos una objeccion: la palabra *eheca* significa tambien aire en movimiento; pero siempre supone el aire moviéndose con alguna fuerza notable, ya sea como en la *inspiracion,* ya sea como en los huracanes: *eheca* es el soplo, es un viento relativo; mientras *Quetzalcohuatl* es el aire de un modo absoluto, es un fenómeno de la naturaleza deificado.

«Reanudando nuestros ejemplos de auctoctonia, vemos que la tradicion llamada de las épocas, es una de las más antiguas entre los mexicanos; se relaciona con la teogonia, con la teologia, con la historia y con el calendario; en ese sistema, atestiguado por numerosos monumentos en la lengua y en los geroglíficos, figura á cada paso el tígre mexicano *Ocelotl. Ocelo-tonatiuh,* ó sol de los tígres, y así en otras muchas expresiones. Entre tanto, no vemos, por ejemplo, figurar al oso,

ni al cíbolo; y eso que en la sierra, entre Durango y Sinaloa, hay algunos osos, y no faltan los *ocelots*. Todavia nos ocurre otra reflexion más importante; en mexicano abundan los nombres para los animales de lago y de rio; pero entre sus geroglíficos no figuran ni en sombra, los monstruos marinos; esa ballena, ese cachalote y esas otras preciosidades de la mar, que engendran la mitad de la mitología en las costas, no aparecen ni como un recuerdo en los mitos aztecas, donde no se olvidan ni los temblores ni la lava.

«Sobradas nubes envuelven la cuna de los mexicanos; ¿para qué buscarla en regiones desconocidas? En este suelo que ellos ocuparon y que no abandonan todavía, crece el maguey que les fué tan caro, humean los volcanes que ellos adoraban, se despliegan las flores que ellos retrataron con ingeniosas palabras, y el sol sigue un camino que se atrevieron á fijar sobre la piedra; podemos poseer su idioma, estudiar sus costumdres y arrancar del sueño á esos geroglíficos, que en su sonambulismo nos murmuran los secretos de siglos remotos: pidamos un auxilio á la ciencia; y aunque Santo Tomás desaparezca indignado, evoquemos en su verdadero sepulcro á Xochitl la voluptuosa, á Huitzilipoxtli el cruel y á Quetzalcohuatl que ya reposa, ya vuela entre el cielo y la tierra, reflejándolos en su plumaje.

Artículo V.

«Ya que no es histórica ni verosímil la venida de un fundador del cristianismo al Nuevo Continente; y ya que es probable que, asiáticos y europeos, y acaso africanos y oceánicos, han visitado las costas de la Américá, de suma importancia es investigar si en la raza nahuatl se conservan vestigios de las naciones remotamente civilizadas en el Viejo Mundo: nos limitarémos por ahora á los datos del lenguaje; y, para interpretarlos, comenzarémos por algunas observaciones sobre el estado social de las tribus aztecas.

«Exóticas éstas, ó bien originarias del terreno que poseen todavía, jamás conocieron la vida pastoril; y se nos presentan simultáneamente como cazadoras, agrícolas é industriales; es decir, que tampoco debemos considerarlas como marinas. Su ignorancia sobre dos estados, muy marcados en la civilizacion asiática y europea, nos autoriza á formular no sólo consecuencias negativas, sino principios de grandes y luminosas aplicaciones en la investigacion sobre las relaciones internacionales de las razas que florecieron desde los siglos más lejanos en nuestra patria.

«La edad pastoril, en la mayor parte del Asia y en no pequeña de la Europa, sirvió de cuna á las ciencias, á las artes, á la religion y á la poesía; y en muchos puntos se conserva luchando con los progresos de que se envanecen las actuales generaciones. Pastores fueron los primeros que osaron trasladar su redil á los campos de las estrellas; pastores, los que inventaron la agricultura, la carpintería y la construccion de edificios y la fecunda aplicacion de los metales; pastores los que convirtieron los caprichos del lenguaje figurado en mitos y leyen-

das que la filosofía descubre entre los velos del santuario; y pastores inventaron la música, el verso, la danza, la epopeya, la oda, la tragedia y esos idilios de varias formas que todavía nos cautivan, aun en medio de las ciudades donde nos parecen imposibles las situaciones y costumbres que el poeta retrata. El buey, el cordero, la cabra, el asno, el caballo, el carro, la leche, el pasto, forman la mitad del simbolismo en los idiomas vulgares y técnicos de todas esas razas que siempre se han impuesto á las de mas como un modelo.

«La navegacion ha formado tambien un mundo aparte: el hombre de mar tiene todos los instintos del pirata; artista, repone su buque y aun lo improvisa; guerrero, se entrega fácilmente al pillaje; científico, estudia los astros, los vientos y las corrientes de los mares; comerciante, facilita cambios en los efectos y la tolerancia en las costumbres: los marineros, cuando no viven aislados, fácilmente se civilizan, conquistando en una expedicion feliz la riqueza, el poder y la gloria.

«Fueron, sin duda, muy débiles y bárbaras las colonias europeas que lograron establecerse en el Nuevo Mundo, cuando ni penetraron al interior de la tierra, ni comunicaron á las tribus comarcanas el arte del timon y de la vela.

«Pero, sobre todo, ningun extranjero poderoso debe haber visitado las tribus, siempre civilizadas, que rodeaban el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl, cuando nada pudieron hacer para enseñarles á domesticar algunas especies de animales. Y no se crea que todo esto procedió de indiferencia de parte de los recien venidos; porque es mas facil olvidar uno su religion y su ciencia en una tierra extraña, que los placeres y necesidades que á los procedimientos de los pastores deben su origen. El arado, por lo ménos, atestiguaria su venida. Por lo que toca á la navegacion, ¿no es verdad que esos supuestos colonos tenian que cultivarla, como que de ella dependia su salud y el regreso á las playas remotas de la patria?

«Faltaban, no lo negamos, entre nosotros, animales susceptibles de una vida doméstica; pero, ¿donde vemos un remedo de los árabes ni de los circasianos? Pues sobraban islas adonde el comerciante fuese en busca de cambios, ¿dónde vemos naves siquiera como las que condujeron á los griegos á las arenas de Troya? ¡Ninguno de los aventureros era herrero!

«Sea de esto lo que fuere, y dando como notorio que los habitantes del Nuevo Mundo jamás abandonan la costumbre de la caza, hasta bautizar muchos pueblos con el nombre de Mazatlan, tierra de venados, investiguemos cuáles fueron las plantas que pudieron aconsejarles la agricultura y por consiguiente las artes y el agrupamiento en ciudades más ó ménos populosas. El maíz y el maguey pueden disputarse esa gloria; el maíz aunque espontáneo en la tierra caliente, exije un cultivo más cuidadoso á proporcion que es más frio el terreno que recibe su semilla y el ambiente que la fecunda. Sin embargo, nosotros vemos en el maguey el elemento civilizador que obligó á los cazadores á cuidar, si no á cultivar, un campo, y á colocar en torno de la siembra sus imperfectos jacales. El maguey

rinde fácilmente su agua azucarada; una vez probada ésta debió hacerse una necesidad y un regalo; conservada, se convierte en pulque; las bebidas espirituosas, en lo físico y en lo moral, son revolucionarias para los humanos: en todas partes la embriaguez abre una era memorable por medio de sus más felices invenciones. La leyenda de Xochitl no es un documento seguro para fijar la época de aquel civilizador descubrimiento; pero sí conserva en sus pormenores la autenticidad de que la raza que habla el nahuatl, situada en la zona del maguey, desde muy temprano aprendió á explotarlo colocando en sus siembras las bases de la agricultura y de la industria. Los siglos en que esto pasó, deben ser tanto más remotos, cuanto que se refieren á la raza tolteca, es decir, á la nacion más antigua de donde procedieron los aztecas. Para formarnos una idea de la antigüedad de esa familia, que podemos calificar de prehistórica, detengámonos en unas breves observaciones. Fuera de que los mexicanos consideraban todo lo que poseian en idioma, religion, artes, costumbres, civilizacion, como una herencia de los tultecas; este nombre es para nosotros una revelacion, si lo estudiamos en el mismo terreno donde fué inventado. Comencemos por Toluca; lugar donde se produce el tule, hácia el tule. Ahora no hay tule en las inmediaciones de aquella poblacion; ni hay vestigios de pequeños lagos. Pero si observamos la laguna de Lerma, es seguro que ella, en una época remotísima, se extendió hasta la base de la Teresona; por eso la poblacion estaba en las lomas. Para formarnos una idea de la cantidad de agua que estuvo entónces represada, fijémonos, por ahora, en una circunstancia, y es que el lago de Atenco no tiene más salida que el rio de Lerma, cuyo desembocadero está adelante de San Blas, en el Pacífico. Ese rio ha tenido en la hacienda de la Huerta, por Temascalcingo, un elevado cerro por muralla; poco á poco las aguas han socavado, rebajado el dique, hasta que vencida la presa, los valles de Toluca y de Ixtlahuaca, aparecieron desnudos. Entre tanto, necesario era que la Laguna de Lerma se extendiese hasta la llanura que hoy ocupan los toluqueños. Toluca es, por lo mismo, un pueblo primitivo. Iguales reflexiones pueden hacerse sobre Tula y Tulancingo; tanto más cuanto que abundan en el territorio de la República ejemplos de valles que no quedaron en seco sino por la laboriosa excavacion que en cerros elevadísimos hicieron las aguas: así sucedió en el valle de Jaumave, en Tamaulipas.

«Resultan dos principios de todo lo expuesto: primero, las poblaciones que deben al tule su denominacion y que no están inmediatas á lagunas conocidas, son antiquísimas; y segundo, el tule fué un elemento de civilizacion tan poderoso que ha dado su nombre á una de nuestras naciones primitivas.

«El nopal tiene tambien títulos poderosos para reclamar su influencia en la civilizacion de la raza nahuatl. El nopal, el maguey, el maíz y el tule, cuatro fuentes de bienestar, pueden considerarse como sóbradas para inspirar la idea del hogar y de la agricultura á las tribus que ántes se mantenian sólo de la

caza: habian encontrado un lecho, un pan, manjares deliciosos, bebidas saludables á veces y siempre animadoras, hilo para sus tejidos y todas las invenciones que embellecen la vida doméstica. Desde entónces la mujer tuvo una representacion social y un santuario; y desde la servidumbre pasó á ser flor y reina, obsequiando á los poetas y á los monarcas con una bebida misteriosa.»

Quetzalhuexotl. *(Quetzalli,* plumaje hermoso, y metafóricamente, cosa preciosa; *huexotl,* sauce: «Sauce precioso.») Árbol en que se convirtió *Quetzalcoatl* para ayudar á *Tezcatlipoca,* convertido á su vez en el árbol *tezcacuahuitl,* á levantar el cielo que cayó sobre la tierra por un cataclismo. *(Véase* COSMOGONÍA.) Verdaderamente *Quetzalhuexotl* significa mitológicamente el «Sauce-*Quetzalcoatl.*»

Quetzalli. (Abreviación de *quetzaltototl,* comp. de *tototl,* ave, pájaro, y de *quetzalli,* pluma larga, verde y rica; fig., cosa brillante, hermosa, límpida; y significa: «Pájaro de plumaje verde, largo y hermoso.»)

Hermoso pájaro que vive en Guatemala y Chiapas, de plumaje verde tornasolado, que empleaban los grandes señores en sus insignias y adornos.—Se emplea la palabra *quetzalli* como adjetivo, significando: «brillante, resplandeciente, límpido, hermoso, precioso.»—El ilustre Llave, en una nota á su descripción ornitológica del *quetzaltototl,* dice:—«Creemos que la palabra me«xicana *quetzalli* viene á ser un «abstracto equivalente á brillante, «resplandeciente, fino, delicado, y «nos fundamos en que *quetzalchal*«*chihuitl* significa piedra preciosa «azul ó verde; *quetzaliztli,* la esme«ralda; y *quetzalhuexotl* equivale «á sauce fino y delicado.»

Mociño dice que la *Expedición Botánica,* de que él formó parte, había mandado una cantidad suficiente de plumas de *quetzaltototl* para adornar con ellas un vestido que se presentó á la reina María Luisa, esposa de Carlos IV, la cual lo conservaba como una presea. *(Véase en mi* DICCIONARIO DE AZTEQUISMOS *las palabras* CUESAL *y* QUESAL *y la nota correspondiente.)* Hemos querido dar á conocer ampliamente la voz *Quetzalli,* porque ella forma el primer elemento de *Quetzalcoatl,* nombre de una estrella, del dios de los vientos y de un rey de Tollan (Tula), astro, mito y personaje que han dado lugar á innumerables disquisiciones que todavía hoy no han llegado á su término.

Quetzalmalin. (Abreviación de *Quetzalmalinalli: quetzalli,* precioso; *Malinalli,* nombre de una diosa (V.): «Hermosa ó preciosa *Malinalli.*») Era una figura fantástica que domina en la novena trecena del *Tonalamatl,* significando la vegetación lozana, ó el mayor crecimiento de las plantas.

Quetzalpetlatl. *(Quetzalli,* precioso; *petlatl,* estera *(petate):* «Estera preciosa.») Según unos, era esposa de *Quetzalcoatl;* según otros, hermana. En los *Anales de Cuauhtitlan,* refiriendo la persecución que hizo *Tezcatlipoca* á *Quetzalcoatl* en *Tollan,* llegando al pasaje en que lo embriaga con pulque hasta hacerlo desatinar, se dice:

«Contento ya por el licor, *Que*«*tzalcoatl* dijo:—Id á traer á la

«señora *Quetzalpetlatl,* que anima «mi vida, para que ambos nos em- «briaguemos.—Inmediatamente «partieron los guardias del palacio «á Tlamacchuayan en tierra de los «nonoalca, y dijeron á *Quetzalpe- «tlatl:* Nuestra grande y noble «señora, venimos por ti; el gran sa- «cerdote *Quetzalcoatl* nos manda «que te llevemos, pues ha determi- «nado que lo acompañes.—Ella res- «pondió:—Está bien, marchemos. «—Luego que llegó se sentó junto «á *Quetzalcoatl,* y le dieron á be- «ber el licor por cuatro veces, y la «quinta fué por su autoridad. Em- «briagada ya, *Ihuimecatl* y *Toltecatl* «se pusieron á cantar. Y tembloro- «so levantó su voz *Quetzalcoatl* «cantando:—Querida esposa mía «*Quetzalpetlatzin,* gocemos toman- «do este licor. ¡Ay, ay, ay!—Por «haberse embriagado ya nada ha- «blaron con sentido y razon.»

Esto es todo lo que se dice en la historia y en la mitología acerca de *Quetzalpetlatl.* Algunos AA., al hacer alusión á este pasaje, ponen á *Quetzalpetlatl* como hermana de *Quetzalcoatl.*

Quetzaltototl. *(Véase* QUETZALLI.) Era el ave predilecta de *Quetzalcoatl,* que la llevaba en su tocado, según se observa en la página XXVI del CÓDICE BORBÓNICO, pintura de la veintena *Etzalcualiztli.*

Quiahuitl. Lluvia. El 19.º día ó signo de la veintena ó mes. Su representación jeroglífica consiste en una nube de la cual se desprenden gotas de agua. En algunas pinturas la escritura gráfica del signo es la imagen de *Tlaloc,* dios de la lluvia. Era el 9.º de los señores de la noche.

Quiahuitl-Teotl. Dios-Lluvia. La lámina 37 del CÓDICE DE VIENA representa un árbol cruciforme con la particularidad de que de su raíz destila sangre. Algunos AA. han sostenido que este árbol era una reminiscencia de la muerte de Jesucristo en la Cruz; y de aquí han tomado argumento para sostener que el apóstol Santo Tomás ú otro fundador del cristianismo predicó en Anahuac el Evangelio. Pero otros AA. han dicho que ese árbol *llora-sangre* es el árbol de la vida por el que circula la sangre, y se apoyan en que las flechas *acatl* ó rayos de sol que en él se ven, y el dios creador *Xiuhtletl* que ostenta en su parte superior manifiestan también la vitalidad; de suerte que es un símbolo pleonástico, por decirlo así, de la vida, de la generación, de la producción y del alimento. Chavero, por la interpretación de la pintura á que nos venimos refiriendo, y de la de la lámina 57, del mismo Códice, dice que los árboles cruciformes, al convertirse en árboles de la vida, se confundieron con el *nahui-olin,* y adquirieron todas sus significaciones, y representó, entre otras, las cuatro estaciones, y como la sucesión ordenada de éstas trae las aguas, que es agente importantísimo de la producción de los campos, quedó también la cruz de dios de las lluvias, y por eso los toltecas la llamaron *Quiahuitl-teotl,* «Dios de la lluvia» ó «Dios lluvia.»

Quiahuiztecatl. *(Quiahuiztlan,* uno de los barrios de Tlaxcalla; *tecatl,* desinencia gentilicia: «El natural ó morador de *Quiahuiztlan.*») Uno de los nombres que daban á *Tlaloc.*

Paso y Troncoso traduce: «el se-

ñor de la lluvia;» pero esto no es correcto, pues para que hubiera tal significación, el nombre debería ser *Quiauhtecatl*, suponiendo que *tecatl* pudiera traducirse por «señor,» como arbitrariamente lo hacen algunos AA.; pues el nombre debería ser, correctamente: *Quiahuitl-tecutli* ó *Quiauhtecutli* ó *Quiauhteuctli*, «Señor de la lluvia.»

Quilaztli. *(Etim. desconocida.* Chavero dice que significa «garza verde;» pero no estamos de acuerdo con esta significación, porque, suponiendo que el primer elemento sea *quilitl*, hierba, y que signifique «verde,» por serlo la hierba, el segundo elemento debería ser *aztatl*, «garza,» y no *aztli*, que nada significa. Es verdad que *aztatl* se emplea en algunas palabras bajo la forma *az*, como en *Aztlan;* pero, no obstante, no creemos que en *Quilaztli* esté en esa forma, porque no hay *garzas verdes*, y además, porque en ningún códice pictórico está *Quilaztli* representada por una *garza verde.)* Creen muchos AA. que era uno de los nombres de la *Cihuacoatl*. (V.)

Era también el nombre de una hechicera. Narrando el P. Durán leyendas sobre sucesos acaecidos á los mexicanos en su larga peregrinación del *Chicomoztoc* al Valle, dice: — «Venia con los emigrantes la mujer llamada *Quilaztli*, grande hechicera que sabia tomar la forma de diferentes animales. Estando de caza los capitanes *Mixcoatl* y *Xiuhnel*, vieron posada sobre un gran cactus una águila caudal; al querer disparar sus flechas, habló el ave diciéndoles: — «Para burla-«ros, capitanes, basta lo hecho, no «me tireis que yo soy vuestra hermana y de vuestro pueblo.» Enojáronse los capitanes de que les hubiese burlado, y dijéronle que era digna de muerte por la burla que les habia hecho. Ella les respondió que si querian matarle que hiciesen su poder, mas que algun día se la pagarian; ellos no la respondieron y fuéronse, y ella se quedó en su árbol y cada cual con su desabrimiento.

En otro lugar dice: — «Hecho ya tiempo de partir por orden de su Oráculo, llegaron á otro lugar, llamado Chimalco, donde estuvieron seis años, y al 5.° de su llegada á él, acordándose la Hechicera *Quilaztli* de la pesadumbre que huvo entre ella y los dos Capitanes ya dichos en la mansion pasada, hizo memoria del agravio recibido, en el Tunal, donde quisieron matarla; y vistiéndose de la usansa de Guerra, se fué á ellos y pensando amedrentarlos, les dijo: «Ya me cono-«ceis, que soy *Quilaztli*, y debeis «pensar, que la contienda que con-«migo teneis, es semejante á la que «pudierais tener, con alguna otra «mugercilla vil, y de poco ánimo, y «si asi lo pensais, vivis engañados, «porque yo soy Esforzada y Varo-«nil, y en mis Nombres echareis de «ver quien soi, y mi grande esfuer-«zo; porque si vosotros me conoceis «por *Quilaztli* (que es el nombre «comun con que me nombrais) yo «tengo otros cuatro nombres con «que me conozco, el uno de los cua-«les es *Cohuacihuatl*, que quiere «decir Muger Culebra; el otro, *Cuau-«cihuatl*, Muger Aguila; el otro, «*Yaocihuatl*, Muger Guerrera; el «cuarto, *Tzitzimicihuatl*, que quie-«re decir Muger Infernal, y segun «las propiedades que se incluien

«en estos cuatro nombres, vereis «quien soi y el poder que tengo, y «el mal que puedo haceros; y si que«reis poner á prueba de las manos «esta verdad, aqui salgo al desa«fio.» Los dos esforzados Capitanes, no temiendo las arrogantes palabras, con que Quilaztli, quiso aterrorizarlos, respondieron: «Si tú «eres tan Valerosa como te has «pintado, nosotros no lo somos me«nos; pero eres Muger, y no es ra«zon, que se diga de nosotros, que «tomamos Armas contra Mugeres,» y sin hablarla mas, se apartaron de ella, afrentados de ver, que una Muger los desafiaba, y callaron el caso, porque no se supiese en el Pueblo.»

Que esta leyenda se refería á un suceso importante en la vida de los aztecas, no puede dudarse, pues la conservaba no sólo la tradición, sino también la pintura jeroglífica.

Algunos AA. creen que esta leyenda se refiere al conflicto habido con las sacerdotizas para separarlas de la participación inmediata de un culto en que tantas y tan profundas variaciones se habían verificado.

Chavero comprende que la fábula de *Quilaztli* y los primeros hombres sacrificados durante la peregrinación de los aztecas, se refieren á la rebelión de los que no quisieron aceptar la innovación religiosa, sino que querían conservar la religión de los animales, que habían tomado de Michuacan.

Quilaztli era también el nombre de un anticuario que vivía en Xochimilco, en tiempo de Moteuczuma II. Cuando Grijalva, en 1519, arribó á la costa del Golfo, tuvo noticia de ello Moteuczuma II, y preocupado por las profecías de los antiguos sobre la venida de extranjeros al Anahuac, por el lado del Oriente, consultó á los sabios, á los sacerdotes, á los hechiceros y á todos los instruídos en las cosas antiguas, sobre si aquellas gentes que habían desembarcado en playas mexicanas eran los extranjeros profetizados. Después de haber escuchado diversas opiniones de los personajes que se habían consultado, recordó *Tlillancalqui*, gran dignatario de la Corte, que existía en Xochimilco un venerable anciano, llamado *Quilaztli*, muy entendido en cosas antiguas; de orden del emperador marchó por él y le trajo á palacio. *Quilaztli* enseñó sus papeles y dijo:—«que á esta tierra habian «de aportar unos hombres que ha«bian de venir caballeros en un ce«rro de palo, y que habia de ser tan «grande que en él habian de caber «muchos hombres, y que les habia «de servir de casa, y que en él ha«bian de comer y dormir, y que en «sus espaldas habian de guisar la «comida que habian de comer, y «que en ella habian de andar y ju«gar como en tierra firme y recia, «y que estos habian de ser hombres «barbados y blancos, vestidos de di«ferentes colores, y que en sus ca«bezas habian de tener unas cober«turas redondas *(se refiere principalmente á los sombreros, á los «cuales dieron por nombre* cuaapaz: «cuaitl, *cabeza,* apaztli, *lebrillo: «le«brillo de la cabeza,»)* y juntamente «con estos habian de venir otros «caballeros en bestias á manera de «venados *(los caballos),* y otros en «águilas que volasen como el vien«to, y que éstos habian de poseer es«ta tierra y poblar todos los pueblos

«de ella, y que se habian de multi-«plicar en gran número, y que de «éstos habia de ser el oro y la pla-«ta y piedras preciosas, y ellos lo «habian de poseer, y porque creas «que lo que digo es verdad, cátalo «aqui pintado; la cual pintura me «dejaron mis antepasados.» Sacó entonces una pintura muy vieja en la cual constaban los pormenores de que había hablado. Al ver la absoluta semejanza con las pinturas que le habían traído de las cosas de la costa, Moteuczuma lloró y se angustió rendido á la fuerza de la evidencia: «Has de saber, hermano «*Quilaztli*—le dijo—que ahora veo «que tus antepasados fueron ver-«daderos sabios y entendidos, por-«que esos que traes pintados, no «hace muchos dias que aportaron á «esta tierra hácia donde nace el sol, «y venian en esa casa de palo que «tú señalas, y vestidos en esa mis-«ma manera y colores que esa pin-«tura demuestra, y porque sepas «que los hice pintar, cátalos aqui, «pero una cosa me consuela, que «yo les envié un presente y les en-«vié suplicar que se fuesen no-«ra buena, y ellos me obedecieron «y se fueron, y no sé si han de tor-«nar á volver.» El viejo *Quilaztli* le respondió:—«¿Es posible, pode-«roso señor, que viniesen y que se «fuesen? Pues mira lo que te quie-«ro decir, y si lo que te digo no fue-«se asi, quiero que á mi y á mis hijos «y generacíon borres de la tierra y «nos aniquiles y mates á todos, «y es, que antes de dos años, y á «mas tardar de tres, que vuelvan «á esta tierra, porque su venida no «fué sino á descubrir el camino y á «saberlo, para tornar á venir, y aun-«que te dijeron que se volvían á su «tierra, no lo creas, que ellos no lle-«garan allá, antes se han de volver «de la mitad del camino.»—Semejante declaración no agradó á Moteuczuma; sin embargo, recompensó ampliamente á *Quilaztli* y lo retuvo á su lado para aprovechar sus consejos.

Quiltamalli. *(Quilitl,* hierba comestible, quelite; *tamalli,* especie de bollo cocido, tamal: «Tamales de quelites.») La comida ritual de la fiesta de la veintena *Hueytecuilhuitl,* que consistía en una especie de bizcochos de legumbres, con lo que significaban que éstas se habían producido ya por el beneficio de las lluvias bien entradas en aquella época.

Quinametzin. (Plural de *quinametli,* gigante.) Nombre que han dado diversos autores á los primeros habitantes de México, que se supone fueron destruídos por los ulmecas y los xicalancas.

Mendieta dice:

«Hallóse en la memoria de los indios viejos cuando fueron conquistados de los españoles, que en esta Nueva España en tiempos pasados hubo gigantes, como es cosa cierta. Porque en diversos tiempos despues que esta tierra se ganó, se han hallado huesos muy grandes. El P. Fr. Andres de Olmos, tratando de esto, dice que él vió en México en tiempo del virey D. Antonio de Mendoza, en su propio palacio, ciertos huesos del pié de un gigante que tenian casi un palmo de alto, entiéndese de los osesuelos de los dedos del pié. Y yo me acuerdo que al virey D. Luis de Velasco, el viejo, le llevaron otros huesos y muelas de terribles gigantes. Y medio gigantes en nuestro tiempo los ha

habido; uno en el pueblo de Cuernavaca, que tenía tres varas de medir menos una cuarta en alta. Y á éste lo llevaron muchas veces á México, y iba en la procesion de Corpus Christi y con darle muchos de comer, vino á morir de hambre en su pueblo de Cuernavaca. Otro mozo hubo en Tecalli, y pienso que mas alto, aunque mas delgado de cuerpo, porque el primero era bien fornido y proporcionado. Y á este de Tecalli tambien lo llevaron á México por cosa rara y monstruosa: y vuelto á su tierra murió en breve tiempo.»

En la Cosmogonía del Códice Zumárraga se dice que los dioses crearon los gigantes, que perecieron en la catástrofe del *Atonatiuh*, y Chavero cree que el hombre colosal que aparece tendido en la lámina del Códice Vaticano, representa la destrucción de los gigantes por el diluvio ó *Atonatiuh*.

Veytia dice que cuando los ulmecas y xicalancas, hombres venidos del mar, poblaron los fértiles valles y montañas de Tlaxcalla, Huexotzinco, Chotollan y el territorio que hoy ocupa Puebla, encontraron en las riberas del Atoyac gigantes, que, como brutos, vivían desnudos y suelto y desgreñado el cabello, comiendo carne cruda de aves y fieras y frutas y yerbas silvestres, cazando las aves con flechas y las fieras con gruesas porras de ramas que desgajaban de los árboles; que eran crueles y soberbios y muy dados á la embriaguez, pues sabían sacar de la planta del maguey el jugo del pulque; que se contaba que á pesar de ser tan bárbaros los gigantes, recibieron de paz á los forasteros y les permitieron poblar en sus tierras, mas sujetándolos al pago de cuantiosos tributos y á vejaciones tales, que llegó el momento de no poderlos sufrir más y de acabar con ellos; que para conseguir esto último, les prepararon un banquete, y cuando los vieron ebrios y tirados por el suelo acabaron con todos en un día, y quedaron libres de la esclavitud, y señores de la tierra. Según el cálculo de Veytia, acaeció esto hacia el año 107 de nuestra era.

Chavero da de esta leyenda vulgar y la más aceptada por los cronistas, la siguiente explicación, en su concepto, muy sencilla. Los gigantes, *quinametzin*, son el pueblo autóctono, los otomíes, que indiscutiblemente ocupaban esa región desde los primeros tiempos y que vivían en estado salvaje, mientras que los ulmecas pertenecían á una raza civilizada y eran de costumbres bárbaras y dados á la embriaguez, porque ya sabían extraer del maguey el *octli* ó pulque.

En la historia geológica de nuestro territorio tiene la muerte de los gigantes distinta significación de la que le atribuye la fábula. Dice á este proposito Chavero:—«Los grandes yacimientos de huesos fósiles, que en muchísimos lugares se encuentran, acreditan que hubo un tiempo en que abundaron aquí los cuadrúpedos conocidos en el Viejo Mundo, y entre ellos los grandes paquidermos. Cuando llegaron los españoles, los indios ni siquiera conservaban recuerdo, ya no solamente de los elefantes, ni aun de las vacas, caballos y demás cuadrúpedos domésticos. Pues bien, los nahoas habían colocado la destrucción de esos cuadrúpedos, y espe-

cialmente la de los gigantescos *quinametzin,* en la catástrofe del *Atonatiuh*. Nada más lógico que el que los mares, inundando las tierras, los hubieran hecho perecer; y no ha faltado sabio que haya hecho la profunda observación de que la separación de los continentes *(por el hundimiento de la Atlántida)* dejó el nuestro tan angosto, que no correspondía ya á las necesidades vitales de los grandes paquidermos, que por esta circunstancia perecieron.»

Quinto Sol. Además de los cuatro soles que se explican en los artículos Atonatiuh, Ehecatonatiuh, Tletonatiuh y Tlaltonatiuh, que fueron cuatro grandes épocas, cada una de las cuales terminaba por un cataclismo; además de ellos, repetimos, los nahoas contaban un quinto sol ó sea otra edad del mundo que no había acabado.

Gomara, sobre esto, dice:—«Del quinto sol, que al presente tienen, no dicen de qué manera se ha de perder; pero cuentan cómo, acabado el cuarto sol, se oscureció todo el mundo, y estuvieron en tinieblas veinticinco años continuos; y que á los quince años de aquella espantosa oscuridad, los dioses formaron un hombre y una mujer, que luego tuvieron hijos, y donde á diez años apareció el sol recién criado y nacido en dia de conejo; y por eso traen la cuenta de sus años desde aquel dia y figura. Así que, contando de entónces hasta el año de 1552, ha su sol ochocientos y cincuenta y ocho años; por manera que há muchos años que usan de escritura pintada; y no solamente la tienen desde *ce tochtli,* que es comienzo del primer año, mes y dia del quinto sol, mas tambien la usaban en vida de los otros cuatro soles perdidos y pasados; pero dejábanlas olvidar, diciendo que, con el nuevo sol, nuevas debian ser todas las otras cosas. Tambien cuentan que, tres dias despues que apareció este quinto sol, se murieron los dioses.»

Orozco y Berra resta de 1552, año en que escribía Gomara, ochocientos cincuenta y ocho años, y resulta 694, año de la era cristiana en que los mexicanos empezaron á contar el quinto sol ó más bien su quinta época cronológica; y hace observar el mismo Orozco que este comienzo cabía dentro de la época histórica, y de esto deduce que el cuarto sol no terminó por una catástrofe, sino por algún acontecimiento notable para aquellos pueblos. El acontecimiento notable fueron los terremotos. *(Véase* Tlaltonatiuh.) Según el cómputo que hace Orozco, el quinto sol tuvo principio el año 694, vigésimo séptimo del reinado de Chalchiuhtlatonac, rey de Tollan, y cree que el suceso conmemorado en el mito fué la dedicación de las pirámides de Teotihuacan *(Teteohuacan)* al Sol y á la Luna. *(Vease* Teotihuacan.)

Ligando el quinto sol con los cuatro anteriores, resulta la cronología de los pueblos del Anahuac enlazada de una manera cierta, entre los tiempos cosmogónicos y los históricos, contando en esta forma:

I tecpatl. Creación del mundo: principio del tiempo.

4, 008 años del mundo. El diluvio: fin de *Atonatiuh* y principio de la segunda época.

8, 018 del mundo. Acabamiento del sol *Ehecatonatiuh:* empieza la tercera época.

12, 828 del mundo. Concluye el sol

Tletonatiuh: comienza el cuarto período.

17, 334 del mundo. En el orden cronológico *IV calli,* y coincide con el primer año de la era cristiana.

18, 028 del mundo. *VIII tochtli,* 694 de Jesucristo, fin del cuarto sol *Tlaltonatiuh:* inicial del quinto sol: dedicación de las pirámides de Teotihuacan al sol y á la luna.

18, 855. Edad del mundo contada por los mexicanos el año *III calli,* 1521, en que la ciudad de México quedó sometida por los castellanos.

Quitzetzelohua. El que esparce, el que cierne; fig. el que da, el liberal. Nombre que daban al dios *Nappatecutli* (V.), porque era liberal para conceder bienes.

R

Rana. Parece que este batracio fué objeto de culto entre los toltecas, pues Ixtlilxochitl en su crónica del rey Mitl, dice: «.....hizo gran-«des templos y otras cosas memora-«bles, y edificó entre los templos que «hizo uno de la Rana, diosa del agua, «muy hermosísimo templo; todos «sus aderezos eran de oro y piedras «preciosas, y la rana era de esmeral-«da, la cual los españoles que vi-«nieron á esta tierra la alcanzaron «y dieron buena cuenta de ella.»

Ritos. «Todos los ministerios relativos al culto—dice Clavigero—se dividian entre los sacerdotes. Los unos eran sacrificadores, y los otros adivinos; unos compositores, y otros cantores de himnos. Entre estos, unos cantaban de dia, y otros de noche. Los habia para cuidar la limpieza de los templos y del ornato de los altares...... Cuatro veces al dia incensaban á los ídolos, esto es, al amanecer, á medio dia, al anochecer y á media noche. Esta última ceremonia se hacia por el sacerdote á quien tocaba el turno, pero con asistencia de los ministros mas condecorados del templo. Al sol incensaban nueve veces, cuatro de dia y cinco de noche. El perfume de que usaban era copal, ó alguna otra resina olorosa; pero en ciertas fiestas se servian de *chapopotli* ó betun judaico......Los sacerdotes, ó al menos algunos de ellos, se teñian diariamente el cuerpo con tinta hecha del hollin de *ocotl,* que era una especie de pino bastante aromático: sobre aquella costra se ponian ocre ó cinabrio, y todas las noches se bañaban en los estanques del recinto del templo.....»

«Ademas de la uncion ordinaria de tinta, usaban otra extraordinaria y mas abominable, siempre que hacian sacrificios en las cimas de los montes y en las cavernas tenebrosas de la tierra. Tomaban una buena cantidad de insectos venenosos, como escorpiones, arañas y gusanos, y aun de culebras pequeñas; quemábanlos en uno de los hogares del templo, y amasaban sus cenizas en un mortero con hollin de *ocotl,* con tabaco, con la yerba *ololiuhqui,* y con algunos insectos vivos. Presentaban en vasos pequeños esta diabólica confeccion á sus dioses, y despues se ungian con ella todo el cuerpo. Despues arrostraban con

denuedo los mayores peligros, persuadidos de que no podrian hacerles ningun mal, ni las fieras de los bosques, ni los insectos mas maléficos. Llamaban á aquella untura *teopatli,* es decir, medicamento divino, y la creian eficaz contra toda clase de enfermedades; por lo que solian darla á los enfermos y á los niños. Los muchachos de los seminarios eran los encargados de recoger los bichos necesarios para su composicion; por lo que, acostumbrados desde pequeños á aquel oficio, perdian el miedo á los animales venenosos, y los manejaban sin escrúpulo. Servíanse tambien del *teopatli* para los encantos, y de otras ceremonias supersticiosas y ridículas, juntamente con cierta agua que bendecian á su modo, particularmente los sacerdotes del dios *Ixlitlon.* De esta agua daban á los enfermos. Los sacerdotes practicaban muchos ayunos y austeridades; no se embriagaban jamas, ántes bien raras veces bebian vino (pulque). Los de *Tezcatzoncatl,* despues de terminado el canto con que celebraban á sus dioses, echaban cada dia al suelo trescientas tres cañas, número correspondiente al de los cantores; entre ellas habia una agujereada; cada uno tomaba la suya; y aquel á quien tocaba la agujereada, era el único que podia beber vino. Durante el tiempo que empleaban en el servicio del templo, se abstenian de tocar á otra muguer que á la legítima, afectando tanta modestia y compostura, que cuando encontraban casualmente á otra cualquiera, bajaban los ojos para no mirarla. Cualquiera esceso de incontinencia era severamente castigado en los sacerdotes. El sacerdote que en Teotihuacan estaba convicto de haber faltado á la castidad, era entregado al pueblo, que lo mataba de noche á palos. En Ichcatlan el sumo sacerdote estaba obligado á vivir siempre en el templo, y á abstenerse de toda comunicacion con mugeres. Si por su desgracia faltaba á ese deber, moria irremisiblemente, y se presentaban sus miembros sangrientos á su sucesor, para que le sirviesen de ejemplo. A los que por pereza no se levantaban para los ejercicios nocturnos de la religion, bañaban la cabeza con agua hirviendo ó les perforaban los labios, ó las orejas; y los que reincidian en esta ó en otra culpa, morian ahogados en el lago, despues de haber sido arrojados del templo, en la fiesta que hacian al dios de las aguas en el sexto mes del año. Los sacerdotes vivian ordinariamente en comunidad, bajo la vigilancia de algunos superiores.»

S

Sacerdotes. Los mexicanos tenían muchos sacerdotes de distinto orden jerárquico y de variadísimas funciones en su culto idolátrico.

Los de alta jerarquía eran los siguientes: *Mexicateohuatzin, Huitznahuacteohuatzin, Ometochtzin, Epcoacuacuiltzin, Moloncoteohua, Centeotzin* ó *Cinteotzin, Atempateohuatzin, Tlapizcatzin, Tzapotlateohuatzin, Tecammateohua, Tezcatzoncatl, Ometochtomixcauh, Acatoa-*

ometochtli, *Cuatlapanquiometochtli*, *Tlilhuaometochtli*, *Ometochpantecatl*, *Ometochnappatemtli*, *Ometochpapaztac*, *Ixcozauhcatzonmolcoteohua*, *Tlalcolcuacuilli*, *Tecpantzincateohua*, *Epcoacuacuilltecpictoton*, *Ixtlilcoteohua*, *Aticpacteohuatzinxochpilli*, *Atlixeliuhteohuaopochtli*, *Xipecopicoteohua*, *Pochtlanteohuayacatecutli*, *Chinconquiauhpoctlan*, *Ixquitlanteohuatzin*, *Tzapotlatcohuatzin*, *Chalchiuhycucacatonalcuacuilli*, *Acolahuacatlacolmiztli*, *Tollanteohua*, y la sacerdotiza *Cihuacuacuiliztaccihuatl*.

En los artículos respectivos del diccionario se explica la etimología de los nombres de los sacerdotes y las funciones que desempeñaba cada uno de ellos.

«A la muchedumbre de los dioses y de los templos mexicanos,—dice Clavigero—correspondia el número de los sacerdotes, y la veneracion con que se miraban, no era inferior al culto supersticioso de las divinidades. El número prodigioso de sacerdotes que habia en el imperio, se puede calcular por el de los que residian en el templo mayor, pues subia, segun los historiadores, á cinco mil. No debe estrañarse, pues solo los consagrados al dios *Tezcatzoncatl* en aquel sitio, eran cuatrocientos. Cada templo tenia un cierto número de ministros, por lo que no seria temeridad asegurar que no habia ménos de un millon en todo el imperio. Contribuian á su multiplicacion el sumo respeto con que eran tratados, y el alto honor anexo al servicio de las divinidades. Los señores consagraban sus hijos á porfia por algun tiempo, al servicio de los santuarios: la nobleza inferior empleaba los suyos en las funciones esteriores, como llevar leña, atizar y conservar el fuego, y otras análogas; persuadidos unos y otros de que era la mayor distincion con que podian condecorar á sus familias.

«......Los gefes supremos de todos eran los dos sumos sacerdotes, á quienes llamaban *Teotecutli*, señor divino, y *Hueyteopixqui*, gran sacerdote (gran custodio de Dios). Aquella alta dignidad no se conferia sino á las personas mas ilustres, por su nacimiento, por su probidad, y por su inteligencia en las ceremonias religiosas. Los sumos sacerdotes eran los oráculos que los reyes consultaban en los mas graves negocios del estado, y nunca se emprendia la guerra sin su consentimiento. Ellos eran los que ungian á los reyes despues de su eleccion, los que abrian el pecho y arrancaban el corazon á las víctimas humanas en los mas solemnes sacrificios. El sumo sacerdote era siempre en el reino de Acolhuacan el hijo segundo del rey.....

«....La insignia de los sumos sacerdotes de México era una borla de algodon pendiente del pecho, y en las fiestas grandes usaban trages muy adornados, en que se veian las insignias del numen, cuya fiesta celebraban.....

«Despues de esta suprema dignidad sacerdotal, la mas elevada era la del *Mexicoteohuatzin* (V), que el mismo gran sacerdote conferia.

«En cada barrio de la capital, y lo mismo puede creerse de las otras ciudades, habia un sacerdote preeminente, que era como el párroco de aquel distrito, á quien tocaba dirigir allí las fiestas y los otros actos

religiosos. Todos estos ministros dependían del *Mexicoteohuatzin.*»

A los sacerdotes daban, como dieron hasta fines del siglo pasado á los sacerdotes católicos, el nombre de *Teopixqui,* «Custodio de Dios,» y en tono reverencial, *Teopixcatzin,* del que se formó el aztequismo *Teopiscachi,* muy usado por los indios hasta mediados del siglo pasado en los alrededores de México.

Sacerdotizas. El sacerdocio no era propiedad exclusiva del sexo masculino, pues había mujeres que ejercían aquellas funciones. Incensaban los ídolos, cuidaban del fuego sagrado, barrían el templo, preparaban la oblación de comestibles que se hacía diariamente y la presentaban en el altar; pero no podían hacer sacrificios, y estaban excluídas de las primeras dignidades sacerdotales. Entre ellas había algunas consagradas desde la niñez por sus padres; otras, en virtud de algún voto que hacían por enfermedad, ó para obtener un buen casamiento, ó para implorar de los dioses la prosperidad de sus familias, servían en el templo por espacio de uno ó dos años. La consagración de las primeras se hacía del modo siguiente: cuando nacía la niña, la ofrecían sus padres á alguna divinidad, y avisaban al sacerdote del barrio, y éste al *Tecpanteohuatzin,* que era el superior de los seminarios. Después de dos meses, la llevaban al templo y le ponían en las manos una granadilla y un incensario con un poco de copal, para significar su futuro destino. Cada mes reiteraba su visita al templo, y la oblación, juntamente con las de algunas cortezas de árbol, para el fuego sagrado. Cuando la niña llegaba á la edad de cinco años, la entregaban sus padres al *Tecpanteohuatzin,* y éste la ponía en un seminario, donde la instruían en la religión, en las buenas costumbres y en las ocupaciones propias de su sexo. Con las que entraban á servir por algún voto particular, lo primero que hacían era cortarles el cabello. Las unas y las otras vivían con mucho recogimiento, silencio y retiro, bajo la vigilancia de sus superioras y sin tratar con hombres. Algunas se levantaban dos horas antes de media noche, y otras al rayar el día, para atizar y avivar el fuego, y para incensar á los ídolos; y aunque asistían algunos sacerdotes á la misma ceremonia, había una separación entre ellos, formando los hombres un ala y las mujeres otra, aquéllos y éstas á la vista de sus superiores, para que no hubiese el menor desorden. Todas las mañanas preparaban las oblaciones de comestibles y barrían el atrio inferior del templo. Los ratos que les dejaban libres sus ocupaciones religiosas, los empleaban en hilar y tejer hermosas telas, para vestir á los ídolos y adornar los altares. La continencia de estas doncellas era el objeto del esmero particular de sus superioras. Cualquier delito de este género era imperdonable. Si quedaba oculto, la delincuente procuraba aplacar la cólera de los dioses con ayunos y austeridades, pues temía que en castigo de su culpa se le pudriesen las carnes. Cuando la doncella consagrada desde su infancia al culto de los dioses llegaba á la edad de diez y siete años, que era en la que por lo común se casaban, sus padres le buscaban marido, y estando ya de

acuerdo con él, presentaban al *Tecpanteohuatzin*, en platos curiosamente labrados, un cierto número de codornices y cierta cantidad de copal, de flores y de comestibles, con un discurso en que le daban gracias por el esmero que había puesto en la educación de su hija, y le pedían licencia de llevarlo consigo. Aquel personaje respondía con otra arenga, concediendo el permiso que se le pedía, y exhortando á la joven á la perseverancia en la virtud y al cumplimiento de las obligaciones del matrimonio. *(Clav.)* La sacerdotiza más distinguida era la llamada *Cuacuitiztaccihuatl*.

Sacramentos. Los que han sostenido que Santo Tomás predicó el Evangelio en Anahuac, aducen como uno de sus argumentos el que en las ceremonias del culto de los indios había algunas que no eran sino reminiscencia de los sacramentos cristianos, que se habían desfigurado desde la apostasía que habían hecho de la religión predicada por Santo Tomás bajo el nombre de *Quetzalcoatl*. Pero Chavero, combatiendo la opinión de la pretendida predicación, niega que algunos ritos nahoas hayan sido los sacramentos de la Iglesia cristiana. Refiriéndose al bautismo, dice:—«La dedicación de los recién nacidos á los «dioses es propia de todas las reli«giones: al niño se le constituía gue«rrero del dios *Huitzilopochtli*, y pa«ra que pelease por él, se le arma«ba de una rodela y cuatro flechas. «¿Es éste el espíritu del sacramen«to del bautismo? Al niño no se le «bautizaba por el sacerdote, sino «que se le bañaba por la partera. «¿Es ésta la forma del sacramento? «En algunas partes se le circunci«daba, y no á la manera de los ju«díos. ¿Un apóstol ó un obispo cris«tiano habrían predicado la circun«cisión?»

Refiriéndose al matrimonio, dice: «No hay siquiera ceremonia reli«giosa: se ata el *ayatl* (ayate) del «hombre al *huipilli* (güipil) de la mu«jer. En muchas partes existía la «poligamia. ¿Esta es la unión cris«tiana y éste el modo de llevar á ca«bo el sacramento?»

En cuanto á la confesión, dice: «Jesús dijo: «Confesaos los unos «á los otros;» y el sacerdocio cris«tiano estableció la confesión auri«cular con el sacerdote, y de esta «confesión resultaba la remisión de «los pecados. Los nahoas no cono«cían esta remisión y decían sus «faltas solamente al ídolo de *Tezca«tlipoca*, porque creían que todo lo «oía y todo lo sabía. ¿Es éste el sa«cramento?»

En cuanto á la comunión, sobre la cual hacen tanto hincapié los cronistas, dice:

«Comían el cuerpo de *Huitzilo«pochtli* hecho de bledos, pero ni «idea tenían de la transmutación. «Como el cautivo sacrificado re»presentaba al dios con cuyos «arreos se le adornaba, decían que «comían el cuerpo del dios cuando «comían la carne de la víctima. ¿Se«ría acaso este canibalismo el sa«cramento cristiano?»

Entre los cronistas, el P. Mendieta admite los sacramentos en la religión de los nahoas; pero no los atribuye á la predicación de Sto. Tomás, sino á sugestiones del demonio. Oigamos su curioso relato:

«No se contentaba el demonio, «enemigo antiguo, con el servicio

«que estos *(los indios)* le hacian en «la adoracion de cuasi todas las «criaturas visibles, haciéndole de «ellas ídolos, asi de bulto como pin- «tados, sino que demas de esto los «tenia ciegos en mil maneras de he- «chicerias, execramentos y supers- «ticiones. Y hablando primero de «los execramentos que ordenó en su «iglesia diabólica, en competencia «con los santos Sacramentos que «Cristo nuestro Redentor dejó ins «tituidos para remedio y salud de «sus fieles en la Iglesia católica; «por el contrario, para perdicion y «condenacion de los que le creye- «sen, dejó el demonio esto tras sus «señales y ministerios que pare- «ciesen imitar á los verdaderos mis- «terios de nuestra redencion. En- «tre los cuales el primero era á ma- «nera de baptismo, y haciase de es- «ta manera: cuando nacia el niño «ó niña, dende á ciertos dias llama- «ban una vieja, y en el patio de la «casa, ó donde le parecia, rociaba «ó lavaba el niño ciertas veces con «vino de lo que usaban y usan en «esta tierra (pulque), y otras tantas «lo lavaban con agua, y ponianle «el nombre, y con la tripa del hom- «bligo hacian ciertas ceremonias. «Estos nombres tomábanlos de los «ídolos ó de las fiestas que en aque- «llos signos caian, y á veces de «aves y animales y de otras cosas «insensatas, como se les antojaba. «Mas ya cuasi del todo han dejado «estos nombres antiguos, despues «que se baptizan con nombres de «santos para ser cristianos. Circun- «cision usaban los de una provin- «cia llamados *totonaques*, en esta «forma: que á los veintiocho ó vein- «tinueve dias que habia nacido la «criatura, la llevaban al templo, «y si era varon, el sacerdote sumo y «el segundo en dignidad lo tendian «sobre una grande y lisa piedra ó «losa que para el efecto tenian, y «tomando el capullito del miembro «viril se lo cortaban á cercen con «cierto cuchillo de pedernal. Y «aquello que cortaban quemábanlo «y hacianlo cenizas. Y á las niñas «en lugar de circuncision, los di- «chos dos sacerdotes con sus pro- «pios dedos las corrompian, man- «dando á las madres que llegando «la niña á los seis años renovasen «con los dedos el mismo corrompi- «miento que ellos habian comenza- «do. Cosa abominable é indigna de «oirse, y uso de gente mas que bes- «tial.»

Refiriéndose á la confesión, dice:

«Tambien tenian alguna manera de confesion delante de sus dio- «ses; no porque pensasen alcanzar «perdon ni gloria despues de muer- «tos (porque todos ellos tenian por «muy cierto el infierno); pero ha- «cian este género de penitencia an- «te sus ídolos, porque no estuviesen «enojados, ni en este mundo los «maltratasen, ó privasen de lo tem- «poral, y porque no les descubrie- «sen sus pecados, por donde caye- «sen en infamia con los hombres. Al «gunos (se dijo) que hacian peniten- «cia para alcanzar su mal deseo «carnal con la persona que les agra- «daba; y para esto hacian cierto he- «chizo con ciertas flores, y lo po- «nian en cierta parte para conse- «guir su mal intento.»

Hablando del matrimonio, dice el mismo Mendieta lo siguiente:

«Cerca del matrimonio tenian en «él sus ceremonias, atando las ves- «tiduras de marido y muger, y en «el pedir de la moza con sus pre-

«sentes. Ya que se la daban acom-«pañada (segun era la persona), «ciertos dias no habia de llegar «á ella, sino que ayunaba y servia á «sus ídolos, ante los cuales (duran-«te el término de las bodas) hacian «sus ofrendas. Y si llegaba á ella «antes de los días que acostumbra-«ban abstenerse, tenian por cierto «que les habia de suceder mal. Y «para saber si habian de avenirse «bien entre marido y mujer, recu-«rrian al libro del calendario, mi-«rando si cuadraban los signos en «que habian nacido. Los grados que «guardaban para no casar, era con «madre, hija, madrastra, hermana «y manceba del padre, y la hija de «la tal: los demas no los evitaban.»

Sobre la Eucaristía, dice el mismo franciscano lo siguiente:

«Tambien usaban alguna mane-«ra de comunion ó recepcion de sa-«cramento, y es que hacian unos «idolitos chiquitos de semilla de «bledos ó cenizos, ó de otras yer-«bas, y ellos mismos se los recibian, «como cuerpo ó memoria de sus dio-«ses. Otros dicen que á una yerba «que llaman *picietl* (y los españoles «llaman tabaco) la tenian algunos «por cuerpo de una diosa que nom-«braban cihuacouatl y á esta causa «(puesto que sea algo medicinal) se «debe tener por sospechosa y peli-«grosa, mayormente viendo que «quita el juicio y hace desatinar al «que la toma. Comunion tenian tam-«bien los totonaques, en esta forma: «que de tres en tres años mataban «tres niños, y sacábanles los cora-«zones, y de la sangre que de alli «salia, y de cierta goma que llaman «*ulli*, que sale de un árbol en gotas «blancas, y despues se vuelve ne-«gra como pez, y de ciertas semi-«llas, las primeras que salian en «una huerta, que en sus templos te-«nian, hacian una confeccion y ma-«sa. Esta tenian por comunion y «cosa santísima, con orden y pre-«cepto que de seis en seis meses «los hombres de veinticinco años «habian de comulgar, y las muge-«res de diez y seis. Llamaban á es-«ta masa *Toyollytlaqual*, que quie-«re decir: «manjar de nuestra al-«ma.»

Sacrificios. El empleo más importante del sacerdocio, la principal función del culto de los mexicanos, eran los sacrificios que hacían, ya para obtener alguna gracia del cielo, ya para darle gracias por los beneficios recibidos.

Clavigero dice:

«Omitiria de buena gana el tratar «de este asunto (de los sacrificios), «si las leyes de la historia me lo «permitiesen, para evitar al lector «el disgusto que debe producirle la «relacion de tanta abominacion y «crueldad; pues aunque apénas hay «nacion en el mundo que no haya «practicado aquella clase de sacri-«ficios, difícilmente se hallará una «que los haya llevado al esceso que «los Mexicanos.»

No se sabe qué sacrificios practicaban los toltecas. Los chichimecas, mientras no tuvieron ídolos, templos y sacerdotes, no practicaron sacrificios de hombres, y sólo ofrecían á sus dioses, el sol y la luna, yerbas, frutas, flores y copal. A estos pueblos no se les ocurrió sacrificar víctimas humanas, sino hasta que dieron el ejemplo los mexicanos, «borrando—dice un autor—entre las naciones convecinas, las primeras ideas inspiradas por la naturaleza.» También los mexica-

nos, mientras no formaron nación, fueron sobrios en los sacrificios humanos, porque no tenían prisioneros ni podían adquirir esclavos. Sin embargo, en su peregrinación, en Colhuacan y en Xochimilco, durante su esclavitud, practicaron horrendos sacrificios; y sobre todo, el consumado en la hija del Señor de Colhuacan, que dió origen á la *Teteoinan* (V.), les imprimió el sello de crueldad con que se distinguieron después.

«Los sacrificios—dice Clavige«ro—variaban con respecto al nú«mero, al lugar y al modo, segun «las circunstancias de la fiesta. Por «lo comun, abrian el pecho á las «victimas; pero algunas otras eran «ahogadas en el lago, otras morian «de hambre, encerradas en las ca«vernas en que enterraban á los «muertos, y otras finalmente en el «sacrificio gladiatorio.» *(No hace mención Clavigero de los que morían desollados.* Véase *Tlacaxipehualiztli.)* «El lugar en que mas co«munmente se consumaban aquellas «atrocidades, era el templo, en cuyo «atrio superior estaba el altar des«tinado á los sacrificios ordinarios. «El del templo mayor de México, «era de una piedra verde, jaspe «probablemente, convexa en la par«te superior, de cerca de tres piés «de alto, de otro tanto de ancho y de «cinco pies de largo. Los minis«tros ordinarios del sacrificio eran «seis sacerdotes, el principal de los «cuales era el *Topiltzin,* cuya dig«nidad era preeminente y heredita«ria; mas en cada sacrificio tomaba «el nombre de la divinidad en cuyo «honor se hacia. Vestiase para «aquella funcion un trage rojo, de «hechura de escapulario, y adorna«do con flecos de algodon: en la ca«beza llevaba una corona de plu«mas verdes y amarillas; en las «orejas pendientes de oro y piedras «verdes (quizás esmeraldas), y en «el labio superior otro pendiente de «una piedra azul. Los otros cinco «ministros estaban vestidos de tra«ges blancos, de la misma forma, y «bordados de negro: tenian los ca«bellos sueltos; la frente ceñida de «correas, y adornada con ruedas «de papel de varios colores, y todo «el cuerpo pintado de negro. Estos «desapiadados ministros se apode«raban de la víctima, la llevaban «desnuda al atrio superior del tem«plo, y despues de haber indicado «á los circunstantes el ídolo á quien «se hacia el sacrificio, para que lo «adorasen, la extendian sobre el «altar. Cuatro sacerdotes asegura«ban al infeliz prisionero por los «piés y los brazos, y otro le afirma«ba la cabeza con un instrumento «de madera, hecho en figura de «sierpe enroscada, el cual le entra«ba hasta el cuello; y como el altar «era convexo, segun hemos dicho, «quedaba el cuerpo arqueado, le«vantado el pecho y el vientre, é «incapaz de hacer la menor resis«tencia. Acercábase entónces el in«humano *Topiltzin* y con un cuchi«llo agudo de pedernal, le abria «prestísimamente el pecho, le arran«caba el corazon, y todavia palpi«tante, lo ofrecia al sol y lo arrojaba «á los piés del ídolo; lo ofrecia des«pues al mismo ídolo y lo quemaba, «mirando con veneracion las ceni«zas. Si el ídolo era gigantesco y «cóncavo, solian introducirle el co«razon en la boca con una especie «de cuchara de oro. Tambien solian «untar con sangre de las víctimas

«los labios del ídolo, y la cornisa de «la entrada del templo. Si la vícti«ma era prisionero de guerra, le «cortaban la cabeza, para conser«varla, como ya hemos dicho, y pre«cipitaban el cuerpo por las esca«leras al atrio inferior, donde lo «tomaba el oficial ó soldado que «lo habia hecho prisionero, y lo lle«vaba á su casa, para cocerlo y «condimentarlo, y dar con él un «banquete á sus amigos. Si no era «prisionero de guerra, sino esclavo «comprado para el sacrificio, su «amo tomaba el cadáver del altar, «y se lo llevaba para el mismo obje«to, comian tan solo las piernas, los «muslos y los brazos, y quemaban «lo demas, ó lo reservaban para «mantener las fieras de las casas «reales. Los Otomites hacian á la «víctima pedazos, y vendian éstos «en el mercado público. Los Zapo«tecas sacrificaban los hombres á «los dioses, las mugeres á las dio«sas, y los niños á ciertos númenes «pequeños. Tal era el modo mas «ordinario de sacrificar, con algu«nas circunstancias mas bárbaras, «como veremos despues; pero te«nian otras especies de sacrificios, «que solo se celebraban en ciertas «ocasiones. En la fiesta de *Teteoi«nan*, la muger que representaba «esta diosa era decapitada, mién«tras otra muger la sostenia en sus «hombros. En la de la llegada de «los dioses, las víctimas morian en «las llamas. En una de las fiestas «que hacian á *Tlaloc*, le sacrifica«ban dos niños de ambos sexos, «ahogándolos en el lago. En otra «fiesta del mismo dios compraban «tres muchachos de seis ó siete «años, y encerrándolos con abomi«nable inhumanidad en una caver«na, los dejaban morir de hambre y «horror.

«Acerca del número de víctimas «que se sacrificaban anualmente, «nada podemos asegurar, por ser «muy diversas las opiniones de los «historiadores. El número de veinte «mil, que es el que parece acercar«se mas á la verdad, comprende «todos los hombres sacrificados en «el imperio, y no me parece exage«rado; pero si se limita á los niños, «ó á las víctimas sacrificadas tan «solo en el monte Tepeyacac *(el ce«rrito de la villa de Guadalupe)*, ó «en la capital, como quieren algu«nos, lo creo enteramente invero«símil. Es cierto que no habia nú«mero fijo de sacrificios, sino pro«porcionado al de prisioneros que «se hacian en la guerra, á las ne«cesidades del estado, y á la calidad «de las fiestas, como se vió en la «dedicacion del templo mayor de «México, que fué cuando la cruel«dad de los Mexicanos traspasó los «límites de la verosimilitud. Lo «cierto es que eran muchos, porque «las conquistas de los Mexicanos «fueron rapidísimas, y en sus fre«cuentes guerras no procuraban «tanto matar enemigos, cuanto ha«cerlos prisioneros para los sacri«ficios. Si á estas víctimas se aña«den los esclavos que compraban «con el mismo objeto, y los delin«cuentes destinados á expiar de «aquel modo sus crímenes, hallare«mos un número algo mayor que el «que señala el Sr. Las Casas, de«masiado propenso á excusar á los «americanos de los escesos de que «los acusaban los españoles. Los «sacrificios se multiplicaban en «los años divinos y mucho mas «en los seculares.

«Acostumbraban los Mexicanos «en sus fiestas vestir á la víctima «con el mismo ropaje y adornarla con «las mismas insignias que se atri-«buian al dios en cuyo honor se «sacrificaba. Así paseaba toda la «ciudad, pidiendo limosna para el «templo, en medio de una guardia «de soldados, para que no se esca-«pase. Si se escapaba, sacrificaban «en su lugar al cabo de la guar-«dia, en pena de su descuido. Ceba-«ban á estos desventurados, como «nosotros hacemos con algunos ani-«males.

«No se limitaba á esta clase de «víctimas la religion mexicana: ha-«cianse tambien de varias especies «de animales. Sacrificaban á Hui-«tzilopochtli codornices y espara-«vanes; á Mixcoatl, liebres, conejos, «ciervos y coyotes. Al sol inmola-«ban todos los dias codornices. Ca-«da dia, al salir aquel astro, estaban «en pié muchos sacerdotes, con el «rostro vuelto hácia Levante, cada «uno con una codorniz en la mano; «y al despuntar el disco del planeta, «lo saludaban con música, cor-«taban la cabeza á los pájaros y se «los ofrecian. Despues incensaban «al sol, con gran estrépito de ins-«trumentos músicos.

«Ofrecian tambien á sus dioses, «en reconocimiento de su dominio, «varias especies de plantas, flores, «joyas, resinas y otros objetos ina-«nimados. A Tlaloc y á Coatlicue «presentaban las primicias de las «flores, y á Centeotl las del maiz. «Las oblaciones de pan, de masas «y de otros manjares, eran tan «cuantiosas, que bastaban á saciar «á todos los ministros del templo. «Cada mañana se veian al pié de «los altares innumerables platos y «escudillas, calientes todavía, á fin «de que su vapor llegase á las na-«rices del ídolo, y fuese alimento «de los dioses inmortales.

«Pero la oblacion mas frecuente «era de copal. Todos incensaban «diariamente á sus ídolos; así que, «el incensario era mueble indispen-«sable en la casa. Usaban incensar «hácia los cuatro puntos cardinales, «los sacerdotes en los templos, los «padres de familia en sus moradas, «y los jueces en los tribunales, «cuando iban á fallar una causa «grave, civil ó criminal. Esta cere-«monia no era en aquellos pueblos «un acto puramente religioso, sino «tambien un obsequio civil que ha-«cian á los magnates y á los emba-«jadores.

«La crueldad y la supersticion de «los Mexicanos sirvieron de ejem-«plo á todas las naciones que con-«quistaron y á las inmediatas á sus «dominios, sin otra diferencia que «la de ser menor entre ellas el nú-«mero de aquellos abominables sa-«crificios, y de practicarlos con al-«gunas ceremonias particulares. «Los Tlaxcaltecas, en una de sus «fiestas, ataban á un prisionero á «una cruz alta, y lo mataban á fle-«chazos; en otras ocasiones ataban «á la víctima á una cruz baja y la «mataban á palos.»

***

«Eran célebres los inhumanos y espantosos sacrificios que de cuatro en cuatro años celebraban los cuauhtitlaneses al dios del fuego. El dia ántes de la fiesta plantaban seis árboles altísimos en el atrio inferior del templo, sacrificaban dos esclavas, les arrancaban el pellejo, y les

sacaban los huesos de los muslos. Al dia siguiente se vestian dos sacerdotes de los de mas dignidad con aquellos sangrientos despojos, y con los huesos en la mano, bajaban á paso lento y profiriendo agudos gritos, por las escaleras del templo. El pueblo agolpado al pié del templo, repetia en alta voz: «Hé aquí á nuestros dioses que se acercan.» Cuando llegaban los sacerdotes al atrio inferior, comenzaban al son de instrumentos un baile que duraba casi todo el dia. Entre tanto el pueblo sacrificaba tan gran número de codornices, que á veces llegaban á ocho mil. Terminadas estas ceremonias, los sacerdotes llevaban seis prisioneros á lo alto de los árboles, y atándolos á ellos, bajaban; pero apénas habian llegado al suelo, ya habian perecido aquellos desgraciados, con la muchedumbre de flechas que les tiraba el pueblo. Los sacerdotes subian de nuevo á los árboles, para desatar á los cadáveres, y los precipitaban desde aquella altura. Al punto les abrian el pecho, y les sacaban el corazon, segun el uso general de aquellos pueblos. Así estas víctimas humanas, como las codornices, se distribuian entre los sacerdotes y los nobles de la ciudad, para que sirviesen en los banquetes, con que daban fin á tan detestable solemnidad.»—*(Clavig.)*

*
* *

En cuanto al origen de los sacrificios entre los mexicanos, hay que decir algo más de lo expuesto por Clavigero en el primer párrafo preinserto.

En la *Tira de la Peregrinación* de los aztecas se encuentra la primera alusión á los tremendos sacrificios humanos. El oficiante es el sacerdote Aacatl, caudillo de la tribu: la primera víctima está tendida sobre una biznaga *(huitznahuac)*, lleva en la frente las plumas, señal del holocausto, teñidas boca y barba según el uso conservado después, todo lo cual indica que la víctima fué escogida en la tribu misma. La segunda víctima está colocada sobre una planta arborescente de huisache *(huixachin)*, lleva los arreos convencionales de la triste ceremonia; pero la mancha sobre los ojos indica procedencia extraña, el pez dice su nombre, era *(michuaca)* natural de Michoacan. El tercer sacrificado, también sobre una biznaga, es igualmente extranjero; el nombre compuesto del *chimalli* con los cuatro puntos, es el gentilicio *nahuatlaca*. Suministraron, pues, las ofrendas la tribu emigrante y los pueblos moradores de las cercanías: los nombres de las víctimas, y la indicación de los vegetales no dejan duda alguna; los emigrantes estaban en Michuacan.

Orozco y Berra, al hacer la interpretación de este pasaje, se pregunta. «¿Aquel legislador y pontí«fice Aacatl fué el inventor de estas «horribles ejecuciones, ó son la «manifestación de una práctica an«tigua?» y se responde: «Nos incli«namos á creer que aquella fué la «vez primera en que se consumó el «crimen, y cargamos sobre el feroz «caudillo la responsabilidad de la «abominable institución.»

Después de consumados estos horrendos sacrificios, fué cuando *Huitzilopochtli* cambió el nombre de aztecas en el de mexicanos, ó

propiamente hablando, en el de *Mecitin.*

La segunda alusión á los sacrificios humanos pertenece también á la *Peregrinación.*

El año 677 llegaron los mexicanos á Tollan *(hoy Tula de Hidalgo)*, y fijaron su morada en el vecino cerro de Cohuatepec, donde permanecieron 19 años. Tula era á la sazón capital de los toltecas. Aunque los mexicanos hablaban la misma lengua, eran menos civilizados que los toltecas y profesaban religión diferente, y por lo mismo no pudieron confundirse.

Los emigrantes erigieron altar y colocaron en él el tabernáculo del dios, y se acamparon hacia los cuatro puntos cardinales. El dios, para darles idea del sitio que les destinaba, mandó á los sacerdotes que represaran el cercano río, y hecho así, las aguas se extendieron por la llanura hasta formar un lago en cuyo centro formaba una isla Cohuatepec. El lago se llenó de abundante pesca y de multitud de aves acuáticas; brotaron en la cuenca carrizales y plantas lacustres; las orillas eran de césped esmaltado de flores; á los árboles de la ribera acudían pájaros innumerables pintados hermosamente y cantores; verdaderamente era un paraíso. A la vista de lugar tan ameno, aquel pueblo de cerviz dura determinó quedarse ahí y no pasar adelante; en vano fueron las amonestaciones de los sacerdotes para que prosiguiesen su camino. Iracundo el dios, y mirándosele el rostro airado y feo, exclamó: «¿Quién son éstos que «así quieren traspasar y poner ob«jeción á mis determinaciones y «mandamiento? ¿Son ellos, por ven«tura, mayores que yo? Decidles «que yo tomaré venganza de «ellos, antes de mañana, porque no «se atrevan á dar parecer en lo que «yo tengo determinado, y sepan to«dos que á mí solo han de obede«cer.»—*(Códice Ramírez.)*

A media noche oyóse un gran ruido que heló de espanto á los mexicanos: venida la mañana, se descubrió á los fautores de la rebelión tirados por el suelo, abiertos los pechos, sacados los corazones, que se había comido el dios: la misma suerte cupo á la mujer Coyolxauhqui, instigadora del pecado. Rompiéronse los diques del río, volvió el agua á su cauce, desaparecieron el lago y sus maravillas, agostáronse y perecieron las plantas; secándose el suelo perdió sus galas, y el campo quedó yermo y sombrío como antes: la ilusión se había desvanecido. A tremenda falta, tremendo castigo.—*(Durán, Torq.)*

Cuando los mexicanos cayeron en esclavitud de Coxcox, señor de Culhuacan (año 834 E. V.), se empeñó una guerra entre los culhuas y los xochimilcas. «Cuando se hizo «saber esta guerra dijo el señor «Coxcoxtli: *Y los mexicanos, ¿don«de se hayan? Vengan al momen«to.* Llamados, se presentaron ante «el rey, quien les dijo: *Venid pronto «todos y sabed: los xochimilca nos «han puesto guerra, y quiero y «os concedo que cuantos caballeros «aprehendais, sean vuestros cauti«vos.* Entonces los mexica contesta«ron: *Está muy bien, señor nuestro, «mas prestadnos ó regaladnos vues«tras rodelas y vuestras lanzas.* «Respondió el rey: *No puede ser eso, «así como estais, caminareis.*»—*(Anaglifo de Aubin.)* El objeto de es-

ta determinación fué sacar indefensos á los mexicanos para que perecieran á manos de los xochimilcas.

Afligidos los mexicanos, imploraron el auxilio de su dios, y Huitzilopochtli los consoló prometiéndoles salir victoriosos con la industria que les diera. Hicieron escudos con carrizos mojados, previnieron largos palos en forma de lanza que les servirían tanto para ofender como para saltar fosos y zanjas; concertaron entre sí, no coger ni maniatar á los prisioneros, sino cortarles la oreja derecha que recogerían en talegas, y para esta operación llevaron navajas de obsidiana. Los culhuas ganaron la batalla con el auxilio de los mexicanos. Vueltos los guerreros de la pelea y puestos en presencia de Coxcox, cada quien hizo alarde de sus hazañas; los mexicanos aparecieron con las manos vacías, y se burlaron de ellos, y los denostaron llamándolos cobardes y para nada. Entonces sacaron de debajo de las ropas las talegas en que las cortadas orejas venían, y poniéndolas delante del rey, le dijeron:—«Estos presos que estan aquí «presentes, casi todos son cautivos «nuestros, y si no mirad sus orejas «que se las cortamos; y así como tu«vimos poder para cortárselas, lo «tuvimos tambien para maniatar«los; pero por no ocuparnos en esto, «y seguir mas libremente el alcan«ce los dejamos para que vosotros «los maniatarais y aprehendierais; «y pues primero vinieron á nuestras «manos que á las vuestras, mas es «gloria nuestra esta presa que «vuestra.»—*(Torquem.)* Las talegas contenían cuatro *xiquipilli* (sacos de 8,000) de orejas, con lo que rey y guerreros tuvieron que callar desconcertados, y formaron elevado concepto de la astucia y del valor de sus esclavos. Pero los mexicanos, entre tantos cortados de las orejas, cogieron cuatro prisioneros, que ocultamente encerraron en una casa de Contitlan. *(Aquí va lo pertinente á los sacrificios.)* A fin de celebrar la victoria, erigieron un altar, *momoztli*, y colocaron en él á Huitzilopochtli; fueron luego á invitar al rey Coxcox para que asistiera á la fiesta que preparaban, y le pidieron que también les diera ofrenda para su numen: Contestó el rey diciendo: «Muy bien: habeis «merecido mucho; vayan los sacer«dotes á honrar vuestros altares.» A media noche entraron los sacerdotes de Culhuacan y pusieron silenciosamente sobre el altar un trapo sucio, en el que iban envueltos estiercol, cabellos y un pájaro bobo, todo escupido, y se retiraron mudos y orgullosos. Acercáronse los mexicanos, contemplaron los despreciables é inmundos objetos, arrojáronlos lejos de sí, los sustituyeron sobre el *momoztli* con un cuchillo de *itztli* (obsidiana), y la hierba olorosa llamada *acxoyatl*, y consignaron cuidadosamente en la memoria semejante afrenta. El rey Coxcox asistió á la fiesta, más por burla que por honra á los esclavos. Los mexicanos recibieron al rey y á sus culhua con estudiadas exterioridades; vestidos con sus mejores ropas danzaron los bailes guerreros de la tribu, practicaron con ostentación las ceremonias de su culto, y cuando más entretenidos estaban los huéspedes, sacaron á los prisioneros xochimilcas, hiciéronlos bailar un rato, los derribaron

delante del altar, les pusieron encima el *tlecuahuitl*, un madero encendido, les arrancaron los corazones, que, palpitantes y vahando, los ofrecieron á la divididad. Aquel atroz espectáculo llenó de terror el ánimo de los culhuas; el desprecio á sus esclavos se trocó en miedo. El rey Coxcox dijo: «¿Quiénes son «estos inhumanos? Parecen no ser «gentes: echadlos de aquí.» Inmediatamente los hicieron correr.—*(Aubin, Torquem.)*

Antes de fundar á México-Tenochtitlan, consumaron el más terrible de los sacrificios humanos, inmolando en su altar á la hija del mismo rey de Culhuacan; pero para no desflorar tan tremenda leyenda, hacemos aquí punto omiso de ella, y remitimos al lector al artículo Teteoinan.

Tenían, además, los mexicanos la costumbre de herirse algunas partes del cuerpo, como ofrenda á sus dioses, del mismo modo que los cristianos se mortificaban con el silicio y la disciplina. A este sacarse sangre del cuerpo, acción prescrita con mucha frecuencia en el ritual, llaman los autores *sacrificarse*. El origen de este autosacrificio fué el siguiente:

Moteuczoma Ilhuicamina envió embajadores al señor de Cuetlaxtla, pidiéndole caracoles y conchas grandes, hicoteas (tortugas) vivas, y de las cosas curiosas que en la ribera de la mar se crían, para servicio de los dioses. Cuando llegaron los embajadores á Cuetlaxtla, estaban allí algunos tlaxcaltecas, enemigos acérrimos de México, y les dijeron á los señores cuetlaxtecas:—«¿Por qué se han de atrever los me«xicanos á vosotros, á veniros «á pedir caracoles y otras cosas? «¿Sois, por ventura, sus vasallos? «¡Qué menosprecio es este tan gran«de y osadía! Matadlos y ciérrese«les el camino y no pasen acá más «ellos ni otros.»—*(Durán.)* Admitieron los de la costa el pérfido consejo, dieron muerte á los embajadores y á cuantos mercaderes nahoas encontraron en sus tierras, y colmaron de presentes á los tlaxcaltecas, quienes, después de ofrecerles socorro en caso de guerra, retornaron á sus tierras ricos y contentos.

Sabida la noticia en México, quedó resuelta inmediatamente la guerra. Pero antes de marchar á campaña, por consejo del rey Motecuzoma, adoptaron el uso, perpetuado después, del *sacrificio*. Los guerreros fueron delante de Huitzilopochtli, y con espinas de biznaga *(huitznahuac)* y púas de maguey se picaron y sacaron sangre de las orejas, en honra y reverencia del numen; de la lengua, para alcanzar venganza y victoria contra los enemigos; de los molledos de los brazos, para adquirir esfuerzo y valentía á fin de coger y traer muchos prisioneros.—*(Crón. Mexic.)*

* * *

Aun cuando hemos visto ya lo relativo al número de víctimas humanas, en los párrafos preinsertos de Clavigero, pondremos aquí lo expuesto sobre el mismo asunto por otros autores, para pleno conocimiento de la materia.

El Sr. Zumárraga, primer obispo de México, en su carta de 12 de Junio de 1531, dirigida al capítulo general de su orden, dice que en

aquella sola capital se sacrificaban anualmente veinte mil víctimas humanas.

Gomara dice que el número de los sacrificios llegaba á cincuenta mil.

Acosta escribe que había días que en diversos puntos del imperio mexicano se sacrificaban cinco mil, y en alguno también veinte mil.

Otros creyeron que sólo en el monte Tepeyacac (cerrito de la villa de Guadalupe) se sacrificaban veinte mil á la diosa Tonantzin.

Torquemada, citando, aunque infielmente, la carta del obispo Zumárraga, dice que se sacrificaban anualmente veinte mil niños.

Las Casas, en su impugnación del sangriento libro del Dr. Sepúlveda, limita los sacrificios humanos á tan corto número, que apenas da lugar á creer que fuesen diez, ó cuando más ciento.

El P. Clavigero, aludiendo á las cifras citadas, dice: «No dudo que «todos estos escritores exageran: «Las Casas por defecto, y los de«más por esceso.»

Refiriéndose á Las Casas, dice: «No sé por qué el Sr. Las Casas, «que en sus escritos se vale, contra «los conquistadores, del testimonio «del Sr. Zumárraga y de los pri«meros religiosos, los contradice «cuando tratan del número de sa«crificios.» Pero en otro lugar manifiesta el motivo que tenía el V. P. Las Casas, pues dice: «Si á es«tas víctimas (los prisioneros de «guerra) se añaden los esclavos que «compraban con el mismo objeto, «(para sacrificarlos) y los delin«cuentes destinados á expiar de «aquel modo sus crímenes, hallare«mos un número algo mayor que el «que señala el Sr. Las Casas, de«masiado propenso á excusar á los «americanos de los escesos de que «los acusaban los españoles.»

Sacrificio gladiatorio. Nombre que dieron los españoles á un célebre sacrificio humano al que sólo se destinaban los prisioneros más afamados por su valor. Era, pues, considerado como un sacrificio honroso. Hé aquí cómo lo describe Clavigero:

«Habia cerca del templo mayor «de las ciudades grandes, en un si«tio capaz de contener una inmen«sa muchedumbre de gente, un te«rraplen redondo, de ocho piés de «alto, y sobre él una gran piedra «redonda, semejante á las de moli«no, pero mucho mayor, de casi «tres piés de alto, lisa y adornada «con algunas figuras. Sobre esta pie«dra, que ellos llamaban *Temalacatl* «(V.), ponian al prisionero, armado «de rodela y espada corta, y atado al «suelo por un pié. Con él subia á pe«lear un oficial ó soldado mexicano, «á quien daban mejores armas que «las del prisionero. Cada cual pue«de figurarse los esfuerzos que ha«ria aquel infeliz para evitar la «muerte, y los que emplearia su con«trario para no perder su reputa«cion militar, delante de tan gran «número de testigos. Si el prisione«ro quedaba vencido, acudia inme«diatamente el sacerdote llamado «*Chalchiutepehua*, y muerto ó vi«vo lo llevaba al altar de los sacri«ficios comunes, donde le abria el pe«cho, y le arrancaba el corazon. El «vencedor era aplaudido de la mu«chedumbre, y recompensado por «el rey con alguna insignia militar. «Pero si el prisionero vencia á aquel «y á otros seis, que segun el con-

«quistador anónimo subian á pelear «sucesivamente con él, se le conce- «dia la vida, la libertad y todo cuan- «to le habian quitado, y se volvia «lleno de gloria á su patria. El mis- «mo autor refiere que en una bata- «lla que dieron los Cholultecas á sus «vecinos los Huexotzingos, el prin- «cipal señor de Cholula se empeñó «de tal modo en la refriega, que ha- «biéndose alejado de los suyos, fué «hecho prisionero y conducido á «Huexotzinco: que puesto sobre la «piedra del sacrificio, venció á los «siete combatientes que se reque- «rian allí para declarar la victoria; «pero los Huexotzingos, previen- «do el daño que podria hacerles un «enemigo tan animoso, si le conce- «dian la libertad, le dieron muerte, «contra la costumbre universal, y «desde entónces quedaron infames «á los ojos de todas aquellas nacio- «nes.»

La preinserta descripción del P. Clavigero da una idea general del *Sacrificio gladiatorio*, pero muy incompleta. La que trae Chavero es muy interesante por los detalles curiosos que contiene. Dice así: «Otra manera de sacrificar, que también creemos antigua, cuando menos de la época de los tolteca, es el sacrificio gladiatorio. Conformes están los autores en que consistía en atar al cautivo de un pie por medio de una cuerda al centro de la piedra de sacrificios. La primera de que tenemos noticia es el *temalacatl* labrado en tiempo de Moteczuma Ilhuicamina, en la cual estaban pintadas las victorias alcanzadas contra los tepaneca. Aunque por el nombre parece que era redonda, y así lo creen los autores hasta el señor Orozco, y Durán lo dice, él mismo habla de que tenía braza y media de ancho y la llama mesa, lo cual supone una forma cuadrada. *(¿Qué no habría mesas redondas entonces?)* La pintura jeroglífica así la representa, con sus cuatro escaleras para subir á ella, porque estaba á la altura de un hombre. Creemos combinar ambas figuras explicando que la piedra era redonda, pero embutida en una construcción cuadrada, y así parece percibirse en la misma pintura.

«Una vez atado por el pie el cautivo, embijado de yeso, con la cabeza emplumada y unas plumas blancas atadas al cabello de la coronilla y tiznado al rededor de los párpados y los labios, le daban unas pelotas, un escudo ó *chimalli* y una macana de palo con plumas en vez de pedernales. Estaba desnudo de cuerpo, con sólo un *maxtli* (taparrabo) de *amatl* (papel) pintado.

«Colocaban para esta ceremonia á los cautivos como siempre, en la empalizada de las calaveras, llamada *Tzompantli*, y á los sacrificadores también en lo alto del *Teocalli* en el lugar nombrado *Yopico*. De los sacrificadores, uno vestía el traje de *Huitzilopochtli*, el segundo el de *Quetzalcoatl*, el tercero el de *Toci*, el cuarto el de *Yopi*, el quinto el de *Opochtzin*, el sexto el de *Totec* y el séptimo el de *Itzpapalotl;* había, además, un guerrerero tigre, un guerrero águila y un guerrero leon; todos ricamente vestidos, con plumas y joyeles y armados de escudo durísimo y cortante, *macuahuitl*. Sentábanse en asientos de madera de *tzapotl* bajo una enramada hecha de rosas y ramas del mismo *tzapotl*, adornada con las insignias de los dioses, á la cual

llamaban *Tzapocalli*. El sumo sacerdote se colocaba en lugar reservado sólo para él, vestido con el suntuoso traje de las grandes ceremonias, con plumas altas en la mitra, anchos brazaletes de oro, de los cuales salían resplandecientes plumas azules y verdes, y llevando en la diestra un cuchillo de obsidiana llamado *itzcuahuac*. El sumo sacerdote tomaba ese día los nombres de *Yohualahua* y *Totec*, el primero en representación del firmamento y el segundo en la de la combinación cronológica de los cuatro astros. Bajaba solemnemente las gradas del templo, daba dos vueltas á la piedra del sacrificio y la bendecía, y era él quien ataba al cautivo, volviéndose al trono. Uno de los viejos sacerdotes que de león andaba vestido, era quien le daba las cuatro pelotas de *ocotl* y á beber el licor de los dioses para que tuviese ánimo. Antes de la pelea bailaban y cantaban al son del *teponaztli* y el *huehuetl* los viejos músicos *tecuacuiltin* (*tecuacuicuiltin*).

«Bajaba luego el sacrificador que había de combatir bailando y cantando, y rodeaba dos ó tres veces la piedra haciendo movimientos con el *chimalli* y el *macuahuitl*. En lo general era un guerrero tigre, según se ve en los jeroglíficos, y comunmente los cuatro combatientes sacrificadores dos eran tigres y dos águilas, y leon el que ataba al cautivo. Este contestaba á los movimientos del sacrificador dando estruendosas voces y silvos y grandes saltos y palmadas en los muslos, y levantando manos y rostro al cielo se bajaba después, tomaba sus armas, las mostraba en ofrecimiento al sol y se preparaba al combate.

«Como el sacrificio gladiatorio era fiesta tan principal, no sólo asistía el pueblo al patio del templo para contemplarlo y el sacerdocio lo miraba de lo alto del *teocalli*, sino que el *tecuhtli*, todos los principales y los *yaoyizque* concurrían á la fiesta é invitaban á los *tecuhtli* de otros pueblos .... Disponíaseles para que presenciasen la ceremonia uno á manera de mirador muy curiosamente aderezado de rosas y ramos, con los cuales estaban hechas muchas labores y cenefas de vistosos colores. Estaban los señores vestidos de lujosas mantas, con guirnaldas de oro á la cabeza, y hermosos plumajes á las sienes, brazaletes, bezotes, orejeras y nariceras de oro y piedras, con ramos de variadas y olorosas flores, sentados en altos sitiales forrados de cueros de tigre y sombreados por amoscadores de grandes y vistosísimas plumas, con los cuales les hacían aire esclavos lujosamente ataviados.

«Dada la señal del combate, dirigíase á la piedra el sacrificador, y el cautivo comenzaba por lanzarle las pelotas de palo de *ocotl* (ocote), que aquél se quitaba con la rodela. Seguíase la lucha, el sacrificador con su arma cortante, ya acercándose, ya alejándose, atacando por todos lados al cautivo; mientras que el arma de éste era de madera sola y más hecha para defenderse, y atado por un pie, no podía pasar de cierto radio ni perseguir á su combatiente. Y sin embargo, había algunos tan diestros que cansaban á dos y tres contrarios antes de que los venciesen. Pero no bien estaba he-

rido el cautivo en cualquiera parte del cuerpo, salían cuatro sacerdotes embijados de negro, con las cabelleras largas y trenzadas y vestidas unas como casullas, y llevando á la víctima al *cuauhxicalli* le sacaban el corazón.»

Chavero cree que el sacrificio gladiatorio era representación de la lucha de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl,* de la luna y de la estrella de la tarde. Cree que el cautivo era imagen de *Tezcatlipoca,* la luna; y funda su creencia en que el rostro y vestido del cautivo, en las pinturas, son de color blanco como los rayos de la luna, en que debajo del rostro se le ve dibujada claramente una media luna, y en que mientras en una mano empuña la *macuahuitl* para la lucha, en la otra sostiene el estandarte y el espejo de *Tezcatlipoca;* y sigue su explicación diciendo que el sacrificador ó combatiente libre representa á *Quetzalcoatl,* la estrella de la tarde, entre otras cosas, porque está vestido con piel de tigre, y decían los nahoas que la estrella de la mañana arrastraba en pos de sí á todos las estrellas, y el cielo, sembrado de ellas como de manchas de luz, les parecía como una piel de tigre, por lo que á *Quetzalcoatl* lo pintaban con figura de *ocelotl.* Concluye Chavero diciendo que como este estudio es nuevo, y nada se halla sobre la materia en cronistas é historiadores, lo expone con temor, aunque se figura que no va descaminado. Nosotros no estamos conformes con las opiniones de Chavero, y en el artículo QUETZALCOATL, párrafo XXIX, hemos expuesto algunas observaciones combatiéndolas.

Santo Tomás. Entre los MS. que poseía el sabio jesuíta don Carlos de Sigüenza y Góngora, fué encontrado uno que tenía por título *Fénix de Occidente;* este manuscrito no era obra del jesuíta, sino una colección de materiales que reunió un padre Duarte para probar que Santo Tomás apóstol había predicado el Evangelio en México. Ya entre los viejos cronistas se había manifestado el empeño de encontrar entre los mexicanos las tradiciones bíblicas y conocimiento del cristianismo. En el jeroglífico de la peregrinación azteca pretendían encontrar el diluvio de Noe, la confusión de las lenguas en la torre de Babel y la dispersión en la llanura de Seenar. Fábrega, el intérprete del Códice Borgiano, vió en las pinturas de los indios referencias al paraíso y al pecado original. Boturini, Veytia y el mismo sabio Gama, hablan del conocimiento que los nahoas habían tenido de la detención del sol por Josué y del eclipse acaecido en la muerte de Jesucristo, sin preocuparse, como lo hace observar un historiador moderno, de que cuando era de día en el hemisferio en que suponían pasados esos hechos, era de noche en éste, y no podía saberse lo que al sol le estaba pasando. Ningún partidario fué tan fiel á tan erróneas enseñanzas como el Lic. Borunda, y fundó y sustentó sus estólidas doctrinas en la interpretación que hizo de los jeroglíficos que se observan en las tres piedras que él llama *peñascos,* que se encontraron en el subsuelo de la plaza de Armas de México en la última década del siglo XVIII. Esas piedras, que trastornaron el juicio del Lic. Borunda, son: la estatua colosal de la diosa

Teoyaomicqui, conocida hoy con el nombre de *Coatlicue,* «la que tiene su falda de culebras;» la conocida con el nombre de *Calendario Azteca* ó *Piedra del Sol* y el *Cuauhxicalli de Tizoc,* vulgarmente llamada «Piedra de los Sacrificios.» Estas tres piedras están en el Museo Nacional.

De estos tres *peñascos,* el primero fué para el Lic. Borunda un radiógrafo de los rayos X de Röengen, pues con su auxilio penetró su mirada hasta el siglo I de la Era Cristiana, y alcanzó á ver al apóstol Santo Tomás atravesando los océanos á pie enjuto, ó empleando su capa á guisa de barquilla, hasta posar sus plantas en las playas de la Patagonia; lo ve después internarse por las Pampas, ascender á las cumbres de los Andes y tomar reposo en las altiplanicies del Cuzco, donde se convierte en Inca, y da principio á su tarea de predicar el evangelio; cuando los ascendientes de Atahualpa se mostraron observantes de la nueva religión, continuó su camino y, subiendo y bajando por las escarpadas serranías del Ecuador, de Nicaragua y de Cuauhtemallan, llegó al territorio donde hoy se encuentran las ruinas de Palemke y predicó de nuevo el Evangelio; profundiza más la mirada el clarividente, y ve al santo apóstol llegar al corazón del Anahuac, donde encuentra establecida una gran nación; pero no en el fondo del Valle llamado hoy de México, sino en las asperezas de la serranía del Sur, cerca de *Axochco* (Ajusco), y allí su predicación es prodigiosa, pues, convertido en *Quetzalcoatl,* destruye antiguas religiones, enseña la cristiana, funda templos y establece ¡la Eucaristía! pero como en el Anahuac no había trigo ni uvas, no adoptó las dos especies de *pan* y *vino,* sino que con semilla de bledos hacían una estatua de Jesucristo, y después de adorarla, se la comían los fieles. Según Borunda, veinte años empleó Santo Tomás en su predicación en América, y él fué el que enseñó á los Toltecas ¡en el siglo VIII! á bañarse, á trabajar el oro y la plata, el arte culinario y el de la medicina. Antes de marcharse del Anahuac, previendo la apostasía de los pueblos convertidos, escondió en varias cuevas las imágenes de Jesús y de María que les había pintado ó esculpido á los nahoas cristianos; y esas imágenes son las que fueron apareciendo después de la Conquista, y que hoy se veneran en Chalma, Ameca, Guadalupe, Tlaltenango y en otros tantos lugares. El Señor de Chalma es, según opina Borunda, la diosa que después llamaron los mexicanos *Tlazolteotl,* la diosa del estiércol ó de la basura, esto es, la Venus cloacina de los romanos. La última mirada de Borunda, siguiendo al santo apóstol, se dirige á Xicalanco, allí lo ve embarcarse en el esquife en que había venido, esto es, en su capa y dirigirse á la isla de Cozumel, donde implanta unas cruces, como último testimonio de su advenimiento á la América.

La tradición, la historia, la cronología, el idioma, todo se opone á las apocalípticas interpretaciones del famoso Borunda; pero él se desembaraza de estos obstáculos declarando *urbi et orbi* que la tradición era falsa, porque los nahoas apóstatas habían ocultado todas las verdades; que la historia adolecía de

los mismos errores, porque sus autores ignoraban también la verdad; que los cómputos cronológicos eran inexactos, porque el *Tonalamatl* (calendario) tolteca y mexicano tenían por punto de partida una época falsa; y, por último, que el idioma no había revelado las augustas y santas verdades de los primeros siglos del cristianismo, porque tenía un sentido alegórico que se había escapado á la penetración de los Olmos, de los Molina, de los Sahagún y de todos los *nahuatlatos* que se distinguieron entre los Misioneros. Para dar ejemplo de las extravagancias á que sometió Borunda el idioma nahuatl, en su afán de comprobar el paso de Santo Tomás por la tierra de Cuautemoc y de Nezahualcoyotl, mostraremos al lector las etimologías que atribuye á las palabras *Tizatl* y *Tomatl*, de que se han formado los aztequismos «Tizar» y «Tomate,» objetos de todos conocidos.

«De este absorvente (el tizatl)— «dice Borunda—es sabida su apli«cacion á curaciones de Azedías, «Lombrices, y otras enfermedades; «pero no en el estado de inexplica«ble atenuacion y divisibilidad, co«mo lo instruyen las aguas en que «se encontró disuelta con el distin«tivo *tizatl*, Agua *atl*, de Médico «*ticitl*.»—Este médico no es otro sino Santo Tomás.

Del *tomate* dice: «De esta produc«cion usan los naturales en sus ali«mentos, especialmente para amor«tiguar el ardor, ó acrimonia del «Pimiento *Chilli*, pero asándola pri«mero en las brasas; y siendo sa«bido que su jugo es lenitivo, ya en «dolores de garganta, ya en ardores «de espaldas y de riñones, y ya en «otras dolencias. Si el distintivo *to«matl*, se descompone, resulta agua «*atl*, *tom* de Tomé.» Esto es, *agua de Tomás. ¿Rissum teneatis?*

No intentaremos combatir el error capital de la obra de Borunda; ya el omnisciente *Nigromante* (Lic. D. Ignacio Ramírez), con mano maestra y sobra de sal ática, confundió á los sostenedores del peregrino advenimiento del apóstol *Didimus* á las tierras descubiertas por Cristóbal Colón. *(Véase su Disertación en el párrafo XXXI del artículo* QUETZALCOATL.)

Sepulcros. El P. Clavigero es el que da noticias más minuciosas sobre el sepelio de los indios, así es que al resumen que él hace sobre la materia nos referimos en este artículo. Las cenizas de sus muertos las enterraban los indios unas veces cerca de algún templo ó altar, otras en el campo, y otras en los lugares sagrados de los montes donde solían hacer los sacrificios. No tenían, pues, sitios determinados para enterrar los cadáveres. En las torres de los templos depositaban las cenizas de los reyes y de los señores principales, aunque el historiador Solís afirma que las cenizas de los reyes las depositaban en Chapultepec; pero Clavigero dice que esta aseveración es falsa y contraria á la deposición de Cortés, de Bernal Díaz y de otros testigos oculares. Junto á las pirámides de Teotihuacan había innumerables sepulcros. Los de los que se enterraban enteros eran unas huesas profundas y el cadáver estaba sentado sobre un *icpalli* ó silla baja, con los instrumentos de su arte ó profesión. El militar se enterraba con un escudo y su espada; la mu-

jer, con un huso, una escoba y una jícara, *xicalli*, los ricos con oro y joyas, y todos con gran provisión de comestibles para el largo viaje que iban á emprender. Los conquistadores españoles, como las hienas desentierran á los muertos para devorarlos, excavaban las sepulturas de los indios para apoderarse del oro que contenían, y encontraron grandes cantidades. Cortés dice en una de sus cartas, que en una entrada que hizo en la capital, durante el asedio, los soldados hallaron oro por valor de doscientas cuarenta onzas, en un sepulcro que había en la torre del templo.

Los chichimecas enterraban sus muertos en las cuevas de los montes; pero cuando se civilizaron adoptaron los ritos y costumbres de los acolhuas ó tezcocanos, que casi eran las mismas de los mexicanos.

Los mixtecas conservaron en parte los usos antiguos de los chichimecas; pero se singularizaron en algunas cosas. Cuando se enfermaba alguno de sus señores, hacían oraciones públicas, votos y sacrificios por su salud. Si sanaba, había grandes regocijos; si moría, continuaban hablando de él, como si aun estuviese vivo: ponían delante del cadáver uno de sus esclavos, lo vestían con la ropa de su señor, le cubrían el rostro con una máscara y por espacio de un día le hacían los mismos honores que solían hacer al difunto. A media noche se apoderaban cuatro señores del cadáver para sepultarlo en algún bosque ó cueva, especialmente la que se creía ser la puerta del paraíso, y, al volver, sacrificaban al esclavo y le ponían en una huesa con los adornos é insignias de su efímera autoridad, pero sin cubrirlo de tierra. Cada año se hacía una fiesta del último señor que había muerto, en la cual se celebraba su nacimiento, pero de su muerte no se hablaba jamás.

Los zapotecas embalsamaban el cadáver del señor principal de su nación.

Sol. (*Véase* Tonatiuh.)

Supersticiones. «No se contentaba el demonio, enemigo antiguo—dice el P. Mendieta— con el servicio que estos (los indios) le hacían en la adoración de cuasi todas las criaturas visibles, haciéndole de ellas ídolos, así de bulto como pintados, sino que además de esto, los tenía ciegos de mil maneras de hechicerías, excecramentos y supersticiones.»

Después de describir las ceremonias en que hace consistir los sacramentos de los indios, dice: «Brujos y brujas también decían que las había, y que pensaban se volvían en animales, que (permitiéndolo Dios, y ellos ignorándolo) el demonio les representaba. Decían aparecer en los montes como lumbre, y que esta lumbre de presto la veían en otra parte muy lejos de donde primero se había visto. El primero y santo obispo de México tuvo preso á uno de estos brujos ó hechiceros que se decía Ocelotl, y lo desterró para España, por ser muy perjudicial, y perdióse la nao cerca del puerto y no se supo más de él. El santo varón Fr. Andrés de Olmos, prendió otro discípulo del sobredicho, y teniéndolo en la cárcel, y diciendo el mismo indio á dicho padre, que su maestro se soltaba de la cárcel cuando quería, le dijo el Fr. Andrés, que se soltase él si pudiese; pero no lo hizo

porque no pudo. Viniendo á los agüeros que tenían, digo que eran sin cuento. Creían en aves nocturnas, especialmente en el buho (*tecolotl*, de que se ha formado el aztequismo «tecolote»); y en los mochuelos y lechuzas y otras semejantes aves. Sobre la casa que se asentaban y cantaban, decían era señal que presto había de morir alguno de ella. También tenían los mismos agüeros en encuentros de culebras y alacranes, y de otras muchas sabandijas que andan rastreando por la tierra, y entre ellas de cierto escarabajo que llaman *pinauiztli*. Tenían asimismo que cuando la mujer paría dos criaturas de un vientre, había de morir el padre ó la madre. Y el remedio que el demonio les daba, era que matasen á alguno de los mellizos, á los cuales en su lengua llamaban *cocoua* (á los dos los llamaban así, á uno solo, lo llamaban *coatl*, de donde se formó el aztequismo «coate» ó «cuate»), que quiere decir «culebras,» porque dicen que la primera mujer que parió dos, se llamaba *Coatl*, que significa culebra. (La razón ha de haber sido porque las culebras vivíparas paren dos.) Y de aquí es que nombraban culebras á los mellizos, y decían que habían de comer á su padre ó madre, si no matase al uno de los dos. Cuando temblaba la tierra donde había mujer preñada, cubrían de presto las ollas ó las quebraban, porque no moviese. Decían que el temblar de la tierra era señal de que se había de acabar presto el maíz de las trojes. Si perdían alguna cosa, hacían ciertas hechicerías con unos maíces, y miraban en un lebrillo de agua, y dicen que allí veían al que lo tenia, y la casa donde estaba; y si era cosa viva, allí les hacían entender si era ya muerta ó viva. Para saber si los enfermos habían de morir ó sanar de la enfermedad que tenían, echaban un puñado de maiz lo más grueso que podían haber, y lanzábanlo siete ú ocho veces, como lanzan los dados los que los juegan, y si algúno de los granos quedaba enhiesto, decían que era señal de muerte. Tenían por el consiguiente unos cordeles, hecho de ellos un manojo como llavero donde las mujeres traen colgadas las llaves, lanzábanlos en el suelo, y si quedaban revueltos, decían que era señal de muerte. Y si alguno ó algunos quedaban extendidos, teníanlo por señal de vida, diciendo: que ya empezaba el enfermo á extender los pies y las manos. Si alguna persona enfermaba de calenturas recias, tomaban por remedio hacer un perrillo de masa de maíz, y poníanlo en una penca de maguey, que es el cardón de donde sacan la miel, y sacábanlo por la mañana al camino, y decían que el primero que por allí pasaba llevaría la enfermedad del paciente pegada en los zancajos. Tenían por mal agüero el temblar los párpados de los ojos, y mucho pestañear. Cuando estaban al fuego y saltaban las chispas de la lumbre, temían que venía alguno á inquietarlos, y así decían: *Aquin yehuitz*, que quiere decir: «ya viene alguno» ó «¿quien viene?» A los niños cuando los trasquilaban les dejaban la guedeja detrás del cogote que llaman ellos *ypioch* («su piocha,» de donde se formó el aztequismo «piocha»), diciendo que si se la quitaban enfermaría y peligraría. Y esto hoy día lo usan muchos sin mala intención, mas de por el uso que quedó, y por ventura otras cosas

de las dichas, sino que no las vemos como estas del *piochtli* que no se puede encubrir. Otros innumerables agüeros tenian que sería nunca acabar quererlos contar y poner por escrito.»

El P. Sahagún, bajo el nombre de *agüeros ó pronósticos,* trata de los medios que empleaban los indios ó se les ofrecían, antes de la Conquista *(y después),* para adivinar las cosas futuras; y estos presagios bien pueden considerarse también como *supersticiones,* y á ese título extractaremos aquí las principales.

I. Cuando alguno oía bramar en el monte á alguna fiera, ó cuando escuchaba algún sonido que zumbaba en la montaña ó en el valle, creía que en breve le sucedería alguna desgracia en su persona, ó en sus parientes, ó en su casa, ó que moriría en la guerra ó de enfermedad, ó que caería en esclavitud él ó alguno de sus hijos. El que tal agüero sufría, iba en busca de un *tonalpouhqui,* adivino, para que se lo aclarara. Este adivino consolaba y esforzaba al espantado, diciéndole: «Hijo mío pobrecito, pues que has «venido á buscar la declaracion del «agüero que viste, y veniste á veer «el espejo donde está la aclaracion «de lo que te espanta, sábete que es «cosa adversa y trabajosa lo que «significa este agüero; esto no es «porque yo lo digo, sino porque así «lo dejaron dicho y escrito nuestros «viejos y antepasados; por tanto, la «significacion de tu agüero és que «te has de ver en pobreza y en tra«bajos, ó que morirás. Por ventura «está ya enojado contra tí aquel por «quien vivimos, y no quiere que vi«vas mas tiempo. Espera con ánimo «lo que te vendrá, porque así está «escrito en los libros de que usamos «para declarar estas cosas á quie«nes acontecen; y no soy yo el que «te pongo espanto ó miedo, que el «mismo Señor Dios quiso que esto «te acontesiese y viniese sobre tí, y «no hay que culpar al animal, por«que él no sabe lo que hace, pues «carece de entendimiento y de ra«zon; y tu pobrecito no debes cul«par á nadie, porque el signo en que «naciste tiene consigo estos azares, «y ha venido ahora á verificarse en «tí la maldad del signo de tu naci«miento. Esfuérzate porque por ex«periencia lo sentirás: mira que ten«gas buen ánimo para sufrirlo, y «entre tanto, llora y haz penitencia. «Nota lo que ahora te diré que ha«gas para remediar tu trabajo: haz «pues penitencia, busca papel para «que se apareje la ofrenda que haz«de hacer; cómpralo é incienso blan«co, y *vlli* (hule), y las otras cosas «que sabes son menester para esta «ofrenda. Despues que hayas pre«venido todo lo necesario, vendrás «tal dia que es oportuno, para hacer «la ofrenda que es menester al se«ñor dios del fuego. Entónces ven«drás á mí, porque yo mismo dis«pondré y ordenaré los papeles y «todo lo demás en los lugares, y en «el modo que ha de estar para ha«cer la ofrenda: yo mismo lo tengo «de ir á encender y quemar en tu «casa.» Tal era la respuesta que daban los adivinos.

II. El segundo agüero lo sacaban del canto de un ave que llamaban *Oactli Oacton.* Si el ave cantaba como quien se *ríe,* el canto era de buen agüero, porque parecía que decía *yeccan, yeccan,* que quiere decir *buen tiempo, buen tiempo,* y no temían que les sobreviniera algún

mal, antes bien se alegraban al oírle, porque esperaban que algo favorable les había de suceder. Pero cuando el ave cantaba como quien se ríe recio y á carcajadas, como si tuviera gran regocijo, entonces el agüero era malo, y los que habían oído al ave, enmudecían y aún se desmayaban, porque esperaban enfermarse ó morir en breve, ó caer en cautiverio en el lugar adonde iban. Si los caminantes que oían el canto del ave, eran mercaderes *(pochteca)*, decían entre sí: «Algun mal «nos ha de venir, alguna avenida «de algun rio ó creciente nos ha de «llevar á nosotros, ó á nuestras car«gas, ó habemos de caer en manos «de algunos ladrones que nos han de «robar, ó saltear; ó por ventura al«guno de nosotros ha de enfermar, «ó le hemos de dejar desamparado; ó «por ventura nos han de comer bes«tias fieras, ó nos ha de atajar al«guna guerra para que no podamos «pasar.» Cuando se comunicaban entre sí sus temores, el jefe ó principal de los mercaderes, sin dejar de caminar, les decía para esforzarlos: «Hijos y hermanos míos, no «conviene que ninguno de nosotros «se entristezca ni desmaye, porque «el agüero que habeis oído ya lo te«niamos entendido cuando partimos «de nuestras casas, y de nuestros «parientes, y sabiamos que venia«mos á ofrecernos á la muerte, y «sus lágrimas y lloros que en nues«tra presencia derramaron, bien las «vimos, porque se acordaron y nos «dieron á entender que por ventu«ra en algun despoblado, ó en algu«na montaña ó barranca habian de «quedar nuestros huesos, y sem«brarse nuestros cabellos, y derra«marse nuestra sangre, y esto nos «ha venido, y no conviene que na«die se haga de pequeño corazon «como si fuese muger temerosa y «flaca. Aparejaos como varones pa«ra morir: orad á nuestro señor «dios, no cureis de pensar en nada «de esto, porque en breve sabremos «por esperiencia lo que nos ha de «acontecer: entónces lloraremos to«dos, porque esta es la gloria y fa«ma que hemos de dar, y dejar á «nuestros mayores señores y los «mercaderes nobles y de gran es«tima de donde descendemos; por«que no somos nosotros los primeros «ni los postreros á quienes estas co«sas han acontecido, que muchos an«tes que nosotros, y á muchos «despues de nosotros les aconteце«rán semejantes casos, pues por «esto esforzaos como valientes hombres, hijos míos.» Donde quiera que llegaban á dormir aquel día, ya fuese debajo de un árbol, ó debajo de una peña ó en alguna cueva, luego juntaban todos sus bordones ó cañas que llevaban, y los ataban todos juntos en una gavilla, y decían que aquellos *topiles*, así atados eran la imagen de su dios *Yacatecutli*, y después con gran humildad y reverencia, delante del dios, se herían las orejas hasta derramar sangre, y se agujereaban la lengua pasando por ella mimbres, los cuales, ensangrentados, los ofrecían á la gavilla de báculos, y hacían propósito de recibir con paciencia, por honra de su dios, cualquier cosa que les aconteciese. De allí adelante no curaban de pensar más en que alguna cosa les había de acontecer adversa por el agüero que habían oído del ave llamada *Oactli*, y pasando el término de aquel agüero, si ninguna cosa les acontecía, consolábanse, toma-

ban aliento y esfuerzo, porque su espanto no tuvo efecto; pero algunos de la compañía todavía iban con temor; y así ni se alegraban, ni hablaban, ni admitían consuelo, é iban como desmayados y pensativos, meditando que si no les había acaecido algo de lo que pronosticaba el canto del ave, podía acontecerles después, y se mantenían dudosos, porque el agüero era indiferente á bien y á mal.

III. Cuando alguno oía de noche golpes como los de un leñador sobre los árboles, lo juzgaban de mal agüero, al cual llamaban *tocaltepuztli (yohualtepuztli),* que significa hacha nocturna. «Generalmente «este ruido se oía al primer sueño «de la noche, cuando todos duermen «profundamente, y ningun ruido de «gente suena.» Este sonido lo oían los *tlamacazque,* sacerdotes, que iban á ofrecer de noche cañas y ramos de pino. Acostumbraban hacer esta penitencia en lo más profundo de la noche y presentaban las ofrendas en los lugares señalados en los montes; y cuando oían golpes como de quien hiende un madero con hacha, espantábanse y lo tomaban por mal agüero, pues creían que esos golpes eran ilusión del dios *Tezcatlipoca* con los que espantaba y burlaba á los que andaban de noche. Cuando el que oía los golpes era hombre esforzado y valiente ó ejercitado en la guerra, no huía, sino que seguía el sonido de los golpes, y cuando veía algún bulto como de persona, corría tras él hasta alcanzarlo, lo asía y averiguaba quién ó qué cosa era. Decían que el que lograba asir el bulto, con dificultad podía detenerlo, así es que tenía que correr gran rato andando á la *sacapella,* de acá para allá. Repentinamente se fingía cansado el fantasma, y esperaba al que lo seguía, y se presentaba á éste como un hombre sin cabeza, con el pescuezo cortado como un tronco, el pecho abierto con dos puertecitas que abría y cerraba, y el acto de cerrarlas producía los golpes que se habían oido. Cuando el que lo seguía lograba alcanzarlo; le metía la mano en el pecho y lo asía del corazón y tiraba de él como si se lo fuera á arrancar. En esta postura, le demandaba una merced, como riquezas, salud ó valor en la guerra para hacer muchos cautivos. El fantasma les daba á algunos lo que pedían, y á otros lo contrario, pues estaba en manos de *Tezcatlipoca* dar lo que quisiere, próspero ó adverso. Al responder á la demanda el fantasma, les decía: «Gentil y valiente hombre, amigo mio, «fulano dejame, ¿qué me quieres? «que yo te daré lo que quisieres,» y «la persona á quien esta fantasma «habíale aparecido deciale:—«No te «dejaré que ya te he cazado,» y la «fantasma dábale una punta ó espi«na de maguey, diciéndole. . . . «Cata aquí esta espina, déjame;» pero el que había asido al fantasma del corazón, si era valiente y animoso no se conformaba con una espina, y no lo soltaba hasta que le daba tres ó cuatro espinas. Estas eran señal de prosperidad en la guerra, haciendo tantos cautivos cuantas espinas había recibido, y de que sería además reverenciado por sus riquezas, honores é insignias de valiente guerrero. El que le arrancaba el corazón al fantasma, echaba á correr y se escondía con él, lo guardaba envuelto y atado con algunos

lienzos, y en la mañana del día siguiente lo desenvolvía y miraba que era lo que había arrancado; y si encontraba una pluma floja, algodón ó espinas de maguey, señal era de buena ventura; y si hallaba en el envoltorio carbones, ó algún andrajo ó pedazo de manta roto ó sucio, conocía que le vendría miseria y adversidad. Si el espantado por el fantasma era cobarde, ni la perseguía, ni iba tras ella, sino que temblaba de miedo, se echaba á gatas porque no podía correr ni andar, y sólo pensaba en que le iba á suceder alguna desgracia de enfermedad, muerte, ó pobreza.

IV. Cuando oían cantar en el techo de su casa ó en un árbol, al *tecolotl* (buho), se atemorizaban y creían que á ellos, ó á los parientes, ó á su casa les vendría algo adverso, como enfermedad, muerte, miseria, fuga de sus esclavos, asolamiento de su casa que quedaría convertida en muladar, y pensaban que de su familia y de su casa dirían: «En este lugar vivió una per«sona de mucha estima, veneracion «y curiosidad, y ahora no están si«no solas las paredes; no hay me«moria de quien aquí vivió.» El que oía el canto del tecolote acudía inmediatamente á consultar á un *tonalpouhqui,* adivino, como hase dicho al tratar del primer agüero, para que le dijese lo que había de hacer.

Los españoles con motivo de este mal agüero, decían, y todavía se dice hoy:

«El tecolote canta
Y el indio muere;
No será verdad,
Pero sucede.»

D. Carlos M. Bustamante, en una nota al pasaje de Sahagún, dice: «Aun creen los indios en este agüe«ro y lo tienen por tan cierto, que hay «un adagio que dice:

«El tecolote canta
«el indio muere,
«ello es abuso,
«pero sucede.»

V. También el grito de la lechuza lo tomaban los indios por mal agüero, sobre todo si chirreaba dos ó tres veces sobre el techo de la casa, y si en ella había algún enfermo, tenían por seguro que iba á morir, pues consideraban á la lechuza como mensajera de *Mictlantecutli,* el dios señor de la mansión de los muertos, que iba y venía al infierno, y por eso lo llamaban *Yautequihua,* «mensajera del dios y de la diosa del infierno.» Si cuando chirreaba la lechuza, percibían que escarbaba con la uñas, el que la oía, si era hombre, le decía: «está «quedo, bellaco ojihundido, que hi«ciste adulterio á tu padre;» y si era mujer, le decía: «vete de ahí «puto, haz ahugerado el cabello con «que tengo de beber allá en el infier«no, antes de esto no puedo ir.» Creían que con este exorcismo injurioso, pero ininteligible, evitaban el mal agüero, pues ya no estaban obligados á acudir al llamamiento del dios de los muertos.

VI. Cuando veían que una comadreja ó mostolilla entraba á su casa, ó se les atravesaba á su paso en el camino ó en la calle, también se espantaban los indios, pues creían que si emprendían algún viaje, caerían en manos de los ladrones, ó los matarían, ó que les levantarían falso testimonio, «por esto ordinaria-

«mente—dice Sahagún—los que «encontraban con este animalejo, «les temblaban las carnes de mie«do, y se estremecían, y se les es«peluzaban los cabellos; algunos se «ponían yertos ó pasmados, por «tener entendido que algún mal les «habia de acontecer.»—A la comadreja la llamaban los indios *cuzamatli*.

VII. La gente muy rústica tomaba por mal agüero el que un conejo entrara á la casa. Temían que cayeran ladrones en la casa, ó que alguno de ella se ausentara y fuera á esconderse en un bosque ó en una barranca. Luego iban á consultar al adivino, como se ha dicho al hablar del primer agüero, para que se los declarase.

También en España, en el siglo XVI, había una preocupación semejante. D. Quijote, al entrar en su aldea, tomó mal agüero de ver huír una liebre que se agazapó debajo de los piés del rucio.... *Malum signum, malum signum* dice Don Quijote- *liebre huye, galgos la siguen, Dulcinea no parece*..

VIII. Cuando entraba á la casa de alguno, ó éste encontraba una sabandija llamada *pinahuiztli*, lo tomaban por señal de próxima enfermedad, ó de que serían afrentados ó avergonzados, y, para eludir cualesquiera de estos peligros hacían lo siguiente. Hacían en el suelo dos rayas en cruz, tomaban al animalejo, lo ponían en medio de las rayas, lo escupían, y luego le decían: *¿á qué has venido? quiero ver á qué has venido; y luego se ponían á mirar ácia qué parte se iría aquella sabandija;* si se dirigía al norte, era señal segura de que iba á morir el hombre que la había mirado; y si tomaba otro rumbo, creían que no era cosa de muerte el encuentro, sino de algún infortunio de poca importancia, y le decían al animalejo: *anda vete donde quisieres, no se me da nada de tí, ¿he de andar pensando por ventura en lo que quisieres decir? ello se parecerá antes de mucho, no me curo de tí*.... tomaban después la sabandija, la ponían en la división de los caminos y allí la dejaban; algunos la ensartaban por medio del cuerpo con un cabello y la ataban á un árbol, y si al día siguiente no la encontraban allí, se atemorizaban, pues esperaban algún mal; pero si la encontraban en el lugar que la habían atado, se consolaban y ya no temían mal alguno, escupían al animalejo ó le echaban un poco de pulque, á lo que llamaban *emborracharlo*.

El P. Sahagún, describiendo el *pinahuiztli* dice: «Esta sabandija «es de hechura de araña grande, y «el cuerpo grueso, tiene color ber«mejo y en partes obscuro de negro «casi es tamaña como un ratonci«llo, no tiene pelos, es lampiña.»

Molina, en su diccionario, dice: «*pinauztli*. Escarabajo que tenían por mal aguero.»

IX. Cuando un *epatl*, zorrillo, *cuya orina es muy hedionda*, entraba en una casa ó paría en algún agujero dentro de ella, lo tomaban por mal agüero, y creían que el dueño de la casa moriría, porque ese animal no suele parir en casa alguna, sino en el campo, entre los maizales, entre las piedras, ó entre los magueyes y nopales. Tomaban á este animal por el dios *Tezcatlipoca*, así es que cuando expelía la materia hedionda por la orina, por el estiércol ó por la ventosidad, de-

cían: *Tezcatlipoca ha ventoseado.* ¿Quién no ha olido el pedo del zorrillo? Sin embargo, oigamos la curiosa relación del P. Sahagún: «Tiene la propiedad este animalejo, «que cuando topan con él en casa ó «fuera, no huye mucho, sino anda «zancadillando de acá para allá; y «cuando el que le persigue va ya «cerca para asirle, alza la cola, y «arrójale á la cara la orina ó aquel «humor que lanza muy hediondo; «pero tan recio, como si lo echase «con una geringa, y dicho humor «cuando se esparce, parece de mu«chos colores como el arco del cie«lo, y donde dá aquel hedor tan im«preso, que jamás se puede quitar, «ó á lo menos dura mucho; ya dé «en el cuerpo; ya en la vestidura, y «es el hedor tan recio y tan intenso, «que no hay otro tan vivo, ni tan pe«netrativo, ni tan asqueroso con que «compararlo.»

D. Carlos M. Bustamante, en una nota al pasaje preinserto, dice: «Tie«ne ademas mucha electricidad, de «modo que en las tinieblas de la no«che el chisguete de orines que arro«ja es de chispas pequeñas y fosfo«ricas.» Por esto el vulgo dice que «*mea lumbre.*»

Continúa la relación de Sahagún: «Cuando este hedor es reciente, «el que le huele no ha de escupir, «porque dicen que si escupe como «asqueando, luego se vuelve cano to«do el cabello; por esto los padres y «madres amonestaban á sus hijos «é hijas, que cuando oliesen este he«dor no escupiesen, mas antes «apretasen los labios. Si este ani«malejo acierta con su orina á dar «en los ojos, ciega al que lo re«cibe...... »

X. También era para los indios de muy mal agüero encontrar en la casa hormigas, ranas, sapos, ó ratones llamados *tezauhquimichtzin,* «ratoncillo espantoso.» Creían que algún malévolo ó envidioso los habían echado dentro de la casa para que les acaeciese enfermedad, ó muerte, ó pobreza, ó desasosiego, pues estos males auguraba la presencia de tales animales; y luego iban á consultar á un adivino

XI. Cuando de noche veían estantiguas, esto es, visiones y fantasmas, no se inquietaban mucho, porque las creían ilusiones ó apariciones del dios *Tezcatlipoca.* Pero algunos lo tomaban por mal agüero, y temían morirse ó caer en cautiverio. Cuando el que veía la estantigua era soldado valiente, procuraba asirla y le pedía espinas de maguey, que comunicaban valor y fortaleza, y le prometían hacer en la guerra tantos cautivos cuantas espinas había recibido. Cuando el que veía la visión era un hombre simple y de poco saber, se contentaba con escupirla ó con arrojarle una suciedad; y éste no recibía ningún bien, sino algunas adversidades. Cuando era medroso ó pusilánime el que encon»traba al fantasma, perdía las fuerzas, se le secaba la boca, enmudecía, y procuraba alejarse, y mientras iba andando sentía que el fantasma lo iba persiguiendo para cogerlo por detrás, y al llegar á su casa, abría precipitadamente la puerta, entraba, cerraba con violencia, y, á gatas, pasaba sobre los que estaban durmiendo, lleno de espanto y de pavor.

XII. Había otros fantasmas, ilusiones también de *Tezcatlipoca,... no tienen pies ni cabeza, las cuales andan rodando por el suelo, y dan-*

do gemidos como enfermo — dice Sahagún. A estos fantasmas los llamaban *Tlacanexquimilli*. (V.) Siempre las tomaban por mal agüero, y esperaban morir en breve en la guerra ó de enfermedad, ó sufrir algún contratiempo. Los soldados viejos no temían encontrarse con estas visiones, antes bien salían á buscarlas, y luego que las veían procuraban asirse de ellas, y les decían: — «¿quién eres tú? háblame, mira que «no dejes de hablar, pues ya tengo «asida y no te tengo de soltar.» Y esto lo repetía varias veces, andando el uno con el otro á la *sacapella*, y después de haber luchado mucho, ya cerca de la mañana hablaba el fantasma y decía: — «Déjame, «que me fatigas, dime lo que quie «res y dártelo hé;» y el soldado respondía, diciendo: «¿qué me has de «dar?» y contestaba el fantasma: «cata aquí una espina,» y el solda- «do le decía: no la quiero, ¿para qué «es una espina sola? no vale nada;» y aunque le daba dos, tres ó cuatro espinas, no lo soltaba hasta que le daba tantas cuantas él quería, y le decía el fantasma: « doite toda la «riqueza que deseas para que seas «próspero en el mundo.» El soldado soltaba á la visión y se iba muy satisfecho.

XIII. También veían de noche otros fantasmas diversos. En los muladares, cuando iban á exonerar el cuerpo, solía aparecérseles una mujer enana, que llamaban *cuitlapaton* ó *cuitlapachton*. (V.) Era una mujercita, con el pelo largo hasta la cintura, y con andar de pato. El que veía á esta enana, si quería cogerla, no podía, porque luego desaparecía, y tornaba á aparecerse en otra parte casi junto á él, y si otra vez tentaba á asirla, escabullíasele, y siempre que lo procuraba, quedaba burlado, y, por fin, dejaba de porfiar.

Se les aparecía también de noche un fantasma en forma de calavera, les saltaba golpeándoles las pantorrillas, ó iba tras ellos saltando y haciendo gran ruido. Si se paraba el perseguido, se paraba también ella, y si se esforzaba en cogerla, ya que la iba á tomar, volábale dando un gran salto á otra parte, y así seguían, él persiguiéndola y ella dando saltos, hasta que el perseguidor se cansaba y lleno de miedo se iba á su casa.

Solía aparecérseles un fantasma en forma de cadáver tendido y amortajado y dando lastimeros gemidos. Los valientes que trataban de coger á este muerto, sólo tomaban un terrón ó pedazo de césped. Este muerto, que era de muy mal agüero, era una transformación de *Tezcatlipoca*.

También creían que Tezcatlipoca se transformaba en el animal llamado *coyotl*, coyote ó adive, que se paraba en los caminos, como atajando á las gentes, para advertirles que si seguían aquel camino les acaecería desgracia.

Por último, el oír silbar un pito en la montaña era signo cierto de próxima desgracia.

* * *

Además de los agüeros que quedan explicados, que podemos llamar precortesianos ó anteriores á la conquista, tuvieron después los indios y los mestizos, y tienen aún otros muchos que sería largo enumerar. Sólo referiremos el del *sal-*

ta-pared. Se cree que cuando este pajarillo se presenta en las casas á comer arañas ó gusanos y á purificar la atmósfera devorando los insectos que en ella pululan, viene á anunciar con su canto á los maridos que su mujer está amancebada y le es infiel; así es que cuando los pajaritos empiezan á chiflar saltando en las paredes, las mujeres tiemblan y apedrean al pajarito para ahuyentarlo.

En cambio, los que gimen en las cárceles consideran al *salta-pared* como ave de buen agüero, pues su alegre canto sobre los altos muros de la prisión es anuncio de la próxima libertad de algún reo.

* * *

El P. Sahagún, después de hablar de los agüeros, trata de las abusiones, pero antes dice: «Aunque los «agüeros y abusiones parecen ser «de un mismo linage; pero los ago- «reros por la mayor parte atribu- «yen á las criaturas lo que no hay «en ellas...... Las abusiones.... «son al reves, pues que toman á ma- «la parte las impresiones ó influen- «cias que son buenas en las criatu- «ras...... Y porque los agüeros y «las abusiones son muy vecinos, «pongo este tratado......»

Esta consideración de Sahagún y la definición que de *abusión* trae el diccionario castellano, diciendo que es «agüero ó superstición,» nos han decidido á tratar de las abusiones en este artículo. De ellas explicaremos las principales, porque, como dice Sahagún, «.... no están «todas las abusiones de que usan mal, «porque siempre van multiplicán- «dose estas cosas que son malas, y «hallarán así del uno como del otro «algunas que no están aquí pues- «tas.»

Creían que el que olía, orinaba ó pisaba la flor llamada *omixochitl*, «flor de hueso,» por tener este color, padecería almorranas.

Creían también que la mujer que olía la flor llamada *cuetlaxochitl*, ó se sentaba sobre ella ó la pisaba, contraía la enfermedad llamada también *cuetlaxochitl*, que consistía en un padecimiento del clítoris. Las madres advertían á sus hijas que no oliesen la tal flor, ni se sentasen sobre ella, ni aun la pisasen. La *cuetlaxochitl*, «flor de cuero curtido,» por su color y consistencia, según Sahagún, tiene *hojas de un árbol muy coloradas.*

Decían los viejos que las flores que se componen de otras muchas, los ramilletes, con que bailan y dan á sus convidados, no deben olerse en el centro, porque éste está reservado al dios *Tezcatlipoca,* y que los hombres sólo pueden oler la orilla.

Acostumbraban antes de echar el maíz en la olla para cocerlo, resollar sobre él para darle ánimo y que no temiera los hervores.

El que veía maíz regado en el suelo, estaba obligado á recogerlo para no hacerle injuria, pues creían que si no lo hacían, se quejaba el maíz delante de Dios diciéndole: *Señor, castigad á éste que me vió derramado y no me recogió, ó dadle hambre porque no me menosprecie.*

Decían también que el que pasaba sobre algún niño que estaba sentado ó acostado, le quitaba la virtud de crecer y siempre quedaría pequeñito, y para impedir esto, volvían á pasar sobre él en sen-

tido contrario. A esta abusión la llamaban *tecuencholhuiliztli*, que significa la acción de pasar sobre alguno.

Si alguno comía en la olla sopeando en ella ó tomando con la mano la comida, sus padres le decían: *si otra vez haces esto, nunca serás venturoso en la guerra, ni nunca cautivarás á nadie.*

Si bebían los hermanos y el menor bebía primero, el mayor le decía: *no bebas primero que yo, porque si bebes, no crecerás mas, sino quedarte has como estas ahora.* A esta abusión la llamaban *atliliztli*, que sólo significa la acción de beber agua, aunque Sahagún diga que significa «beber el menor antes del mayor.»

Cuando se pegaba un tamal en la olla al estar cociéndose, decían que el que lo comía, si era hombre, no dispararía con acierto las flechas, y si mujer, nunca pariría bien, porque se le pegaría el niño adentro.

Cuando cortaban el ombligo á los recién nacidos, si era varón, le daban el ombligo á un soldado para que lo llevara al lugar donde daban las batallas, porque creían que con esto el niño sería aficionado á la guerra; y si el recién nacido era mujer, enterraban el ombligo cerca del *tlecuilli*, el hogar, porque así sería la niña adicta á la familia y á estar en la casa y entendida y diligente para preparar la comida.

Para que las mujeres en cinta ó preñadas pudieran andar de noche en la calle sin estar expuestas á ver fantasmas, creían que debían llevar un poco de ceniza en el seno ó en la cintura junto á la piel.

Cuando una mujer visitaba á una recién parida y llevaba niños, al llegar á la casa, iba al *tlecuilli* ó bracero, tomaba ceniza y con ella les frotaba las sienes y las coyunturas. Creían que si no hacían esto, se les debilitarían las coyunturas y les crujirían al moverse.

Cuando temblaba la tierra, tomaban á los niños con ambas manos oprimiéndoles las sienes y los levantaban en alto. Creían que si no hacían esto, no crecerían los niños y se los llevaría el terremoto.

Cuando temblaba la tierra, hacían un buche de agua y rociaban sus alhajas y los postes y umbrales de las puertas para que el temblor no se llevase las casas. Para avisar que temblaba la tierra, daban de gritos y se golpeaban la boca con la mano.

Decían que el hombre que ponía un pie sobre el *tenamaztli*, sería desdichado en la guerra, pues no podría huir y caería en manos de sus enemigos. Por esto los padres prohibían á sus hijos que pusiesen los pies sobre un *tenamaztli*. Dan este nombre á cada una de las tres piedras que se ponen en el *tlecuilli* ó fogón, sobre las cuales se colocan las ollas, comales, etc., en que se cuecen los alimentos.

Cuando al echar la tortilla de maíz sobre el comal, quedaba doblada, era señal de que alguno iba á llegar á la casa; y si la molendera era casada y el marido estaba ausente, era señal de que iba á llegar el marido.

Decían que al que lamía el metate, *metlatl*, se le caerían pronto los dientes y las muelas; y por esto los padres prohibían á sus hijos que lamiesen los metates.

Decían que el que se arrimaba á los postes, sería mentiroso, por-

que los postes lo son, y hacen mentirosos á los que se arriman á ellos; y por esto los padres prohibían á sus hijos que se arrimaran á los postes.

Decían que las jóvenes que comían estando de pie, no se casarían en su pueblo, sino en un lugar extraño; y las madres no permitían que sus hijas comiesen paradas.

Donde había una mujer recién parida, no quemaban en el fogón los *olotes,* ó sea el corazón de las mazorcas del maíz, porque decían que el recién nacido se pondría pecoso y cacarizo; y cuando había necesidad de quemar los tales olotes, lo hacían pasándolos primero por la cara del niño; pero sin tocarle la piel.

La preñez de las mujeres daba ocasión á mil preocupaciones.

La mujer preñada no había de ver ahorcar á ningún reo, porque si lo veía, nacía el niño con una soga de carne en la garganta.

Las preñadas se abstenían de ver al sol y á la luna durante un eclipse, porque si lo veían, nacía el niño con los labios partidos; á tal niño lo llamaban *tencua,* «labio comido.» Todavía hoy subsiste este error: cuando ven á un niño con los labios partidos dicen:. . . . *se lo comió el eclipse.* Otros creen que la luna los maltrata, y huyen de ella cuando está llena. Para evitar las preñadas el daño de los eclipses en sus hijos, se ponían en el seno una navaja de obsidiana á raíz de la carne.

Si la preñada mascaba *chicle,* decían que el niño padecería mozezuelo ó sea embarazo en la respiración, de que moriría; y esta enfermedad la causa también el sacarles de la boca la teta repentinamente cuando están mamando, pues *lastímase el paladar y luego queda mortal.*

Decían que si la mujer embarazada andaba mucho de noche, el niño saldría muy llorón; y si el padre era el que andaba y se le había aparecido algún fantasma, la criatura padecería mal de corazón. Para evitar estos daños, la mujer cuando salía se ponía en el seno unas chinas, ó ceniza, ó un poco de estafiate, y los hombres se ponían también chinas ó un poco de tabaco silvestre.

Los mercaderes, y especialmente los que vendían mantas, conservaban en su poder una mano de mona, porque creían que con ella venderían pronto su mercancía. Cuando no vendían las mantas, sino que las volvían á la casa, ponían entre ellas unas vainas de *chile,* porque creían que dándoles á cenar *chile,* las venderían todas al día siguiente.

Los jugadores de pelota ponían el *metlatl* (metate) y el *comalli* (comal) boca abajo en el suelo, y el *metlapilli* (meclapil) lo colgaban en un rincón, y creían que con esto no perderían en el juego.

En la casa donde abundaban los ratones, ponían fuera el *metlapilli* (meclapil) para que cayesen en las ratoneras, pues creían que el meclapil les avisaba donde estaban las trampas.

Creían que cuando los ratones roían en una casa los petates, los chiquihuites, ó los tompeates, era porque en la casa vivía una mujer amancebada. Si le roían las naguas á la mujer casada, era señal de que le era infiel al marido, y si le roían el ayate ó manta al marido,

era indicio de que él era el adúltero.

Si se acercaba al nido de una gallina un hombre calzado con cacles, decían que los pollos no nacerían, ó saldrían enfermizos y morirían pronto; y para evitar este daño, ponían junto á los nidos de las gallinas unos cacles viejos.

Cuando en una casa había una gallina en el nido, si vivía en ella algún amancebado, ó á ella entraba, los pollos se morían al nacer y caían patas arriba. Esto, que llamaban *tlazolmiqui*, «muerto por mancilla,» era señal de mancebía.

Si al tejer una tela, ya fuese para manta, ya para *tzincueitl*, (chincuil ó chincuete), ó ya para *huipilli* (güipil), se aflojaba de una parte más que de otra, decían que la persona á quien se destinaba, era de mala vida, y que se parecía en que la tela se paraba *bizconada*. (?)

Los que tenían sementera de maíz, de frijoles, de chía, ó de chile, luego que empezaba á caer granizo, sembraban ceniza en el patio de su casa.

Para que no entraran los brujos á las casas, ponían dentro de un cajete con agua un cuchillo de obsidiana y lo colocaban detrás de la puerta, y de noche, en el patio. Decían que los brujos veían su imagen en el agua, y que, al verse con el cuchillo, huían y no volvían á la casa. Después de la Conquista creían ahuyentar á los brujos rodeándolos de mostaza, ó trazándoles una raya de carbón.

Creían que si comían algo que hubieran roído los ratones, serían víctimas de un falso testimonio de robo, adulterio, ú otro delito.

Cuando se cortaban las uñas las echaban en el agua para que les crecieran bien por influjo del animal llamado *ahuitzotl*, que gustaba mucho de comérselas (*Véase mi* DICCIONARIO DE AZTEQUISMOS.

Cuando estornudaban creían que alguien hablaba mal de ellos.

Cuando comían ó bebían delante de algún niño que estuviese en la cuna, le ponían en la boca un poco de lo que comían ó bebían. Y esto hacían para que cuando comiese ó bebiese el niño, no le diese hipo.

Decían que el que comía de noche caña verde de maíz, tendría dolor de muelas ó de dientes; y creían evitar el daño calentando las cañas en el fogón.

Cuando se quebraba un madero de los que sostenían la casa, temían que se enfermara, ó muriera alguno de la propia casa.

Cuando al estar moliendo el maíz, se quebraba el metate, era señal de que moriría la molendera ó alguno de la casa.

Cuando alguno acababa de construir su casa, convidaba á sus parientes y vecinos, y en su presencia sacaba fuego nuevo frotando dos maderos, según acostumbraban. Si tardaba mucho tiempo en brotar el fuego, decían que la habitación sería desdichada y penosa y si el fuego salía presto, era señal de que la casa sería buena y apacible.

Creían que si un *coatl*, gemelo, estaba cerca de un baño caliente, se enfriaría el agua, y más, si el gemelo era el que se iba á bañar. Para impedir esto, el mismo gemelo mojaba con su mano cuatro veces las paredes del baño, y el agua se calentaba demasiado.

Decían que si un gemelo entraba donde había *tochomitl* (*tochomite*,

pelo de conejo), se dañaría el color y la tela saldría manchada, sobre todo, si el tochomite era colorado. Para impedir este daño, dábanle á beber al mellizo un poco de agua de la con que teñían.

También decían que si entraba un gemelo adonde estaban haciendo tamales, le hacía mal de ojo á la olla y á los tamales, pues que éstos no se cocerían aunque estuviesen en el fuego todo el día, y saldrían ametalados ó á medio cocer. Para evitar esto, obligaban al mellizo á que hiciera fuego echando leña bajo la olla. Si echaban los tamales dentro de la olla delante del coate, este tenía que echar un tamal para que todos se cocieran.

Cuando mudaban dientes los niños, sus padres los echaban en un agujero de ratón, porque creían que si no lo hacían así, no les nacerían los nuevos dientes á los muchachos. Esto lo hacen hoy, no sólo los indios, sino las mujeres mejor educadas; pero lo hacen, no por abusión, sino por simple costumbre.

Dice el P. Sahagún que las supersticiones mencionadas *son como una sarna que daña á la fe católica.* Nosotros creemos que sólo es una urticaria que daña al que la padece, pues, como dice D. Carlos M. Bustamante, es digno de compasión este pueblo que viviría atemorizado con tal cúmulo de errores que le haría molesta y empalagosa la vida.

T

Tamoanchan. Nada ó muy poco se sabe de la significación de esta palabra, pues los cronistas é historiadores no están de acuerdo en lo que han expuesto sobre ella; y porque uno de éstos dice que es el *Paraíso* y que vinieron en busca de él al Anahuac los primeros pobladores, nos ocupamos del *Tamoanchan* en este diccionario, pues más bien parece un mito que un hecho ó lugar históricos.

El P. Sahagún dice: «Segun que «afirman los viejos en cuyo poder «estaban las pinturas y memorias «de las cosas antiguas, los que pri«meramente vinieron á poblar á es«ta tierra de Nueva España, vinie«ron de ácia el norte en demanda «del paraiso terrenal: traían por «apellido *Tamoancha,* y es lo que «ahora dicen *Tictemoatochan,* que «quiere decir *buscamos nuestra ca«sa natural:* por ventura inducidos «de algun oráculo, que alguno de «los muy estimados entre ellos ha«bía recibido y divulgado, que el «paraíso terrenal está ácia el me«diodía, como es verdad segun casi «todos los que escriben, que está «debajo de la linea equinoccial, y «poblaban cerca de los mas altos «montes que hallaban, por tener «relacion que es un monte altisimo, «y es asi verdad.» Según Sahagún, estos primeros pobladores fundaron á *Tula* y á *Cholula* y entre ellos vino *Quetzalcoatl,* las cuales aseveraciones son falsas, como lo han demostrado escritores posteriores. (*Véase* QUETZALCOATL.)

Por la interpretación de la lámina

XXIII del Códice Telleriano, se viene en conocimiento de que *Tamoanchan,* el Paraíso, era el lugar de la residencia de la diosa de los amores, *Xochiquetzalli,* y de que allí estaba el árbol *Xochitlicacan* (V.), cuyas flores cogidas ó sólo tocadas hacían fieles y dichosos enamorados. Tan guardada estaba por su corte, compuesta de genios femeninos y de enanos, que hombre alguno podía verla, lo cual no evitaba que, valiéndose de sus servidores, mandara embajada á los dioses que codiciaba. En esta interpretación, *Tamoanchan* es un puro mito, como el del paraíso bíblico.

Según una de las mejores tradiciones, ha años sin cuenta, que los primeros pobladores vinieron en navíos por la mar y desembarcaron en la costa que se llamó Panutla ó Panoayan, conocida hoy por Pánuco (del Estado de Tamaulipas), caminaron por la ribera de la mar, guiados por un sacerdote que traía al dios, hasta la provincia de Guatemala, y fueron á poblar en *Tamoanchan.* Vivieron aquí mucho tiempo con sus sabios ó adivinos *amoxoaque.* (V.) Estos sabios no permanecieron en *Tamoanchan,* pues tornaron á embarcarse llevándose el dios y las pinturas, haciendo promesa de volver cuando el mundo se acabase. En la colonia quedaron sólo cuatro de los *Amoxoaque, Oxomoco, Cipactonal, Tlaltetecui y Xochicahua.* (V.)

. . . .

Tamoanchan estaba, según esta tradición, cerca de Teotihuacan, pues los moradores de aquél venían á hacer sacrificios á este segundo lugar, en donde construyeron las dos grandes pirámides dedicadas después al sol y á la luna. Estos colonos de *Tamoanchan* inventaron hacer el pulque. *(Véase* MAYAHUEL.)

Orozco y Berra, refiriéndose á esta tradición, dice que esos primeros pobladores que desembarcaron en Pánuco, fueron islandeses de los que descubrieron la América en el siglo X, que traían por caudillo á un obispo católico islandés, quien figuró después en Anahuac con el nombre de *Quetzalcoatl.* Pero Chavero combatió esta opinión victoriosamente. *(Véase* QUETZALCOATL.)

Orozco y Berra hace observar que los términos de la relación que precede, conducen fácilmente á un error, pues puede creerse, y algunos lo han creído, que *Tamoanchan* estaba situado al sur, más adelante de la provincia de Guatemala, siendo así que después se dice que *Tamoanchan* fué edificado á poca distancia de Teotihuacan, es decir, dentro ó no muy lejos del Valle de México. Para no incurrir en tal error, dice que la verdadera manera de entender el relato es, que fundado *Tamoanchan,* de ahí salieron los emigrantes por las costas hacia Guatemala.

Chavero, después de decir cómo se establecieron las civilizaciones en la región quiché y en la península maya por las teocracias de Votán y de Zamna, agrega: «La faja de tierra entre la Mesa central y el Golfo llamábase primitivamente *Tamoanchan.* Conservaban la tradición de la raza los habitantes de esa región, de haber venido en barcas por el oriente, y como esa tierra sirviese de paso al interior llamáronla los mexicanos *Panoiaya, Paatlan* ó *Pánuco,* de *Pan-*

tli, puente.» (*Esta etimología no es exacta. No llamaron á la tierra Pánuco, sino al río que conserva todavía el nombre y está situado en Tampico. Véase* PÁNUCO.) Da en seguida el mismo autor la en su concepto probable etimología de *Tamoanchan,* en un idioma que no es el nahuatl, sino una mezcla del huaxteco y del maya, y acaba por decir que el *Tamoanchan* estaba á lo largo de la costa del Golfo, si bien la raza se había extendido á la región quiché y á la península maya.

El P. Ríos, interpretando la lámina XXIII del Códice Telleriano Remense, de que hemos hablado arriba, dice: «tamoancha oxuchitlycacan, quiere dezir en romance alli «es su casa donde avaxaron y don«de estan sus rrosas levantadas.

«Este lugar que se dice tamoancha y xuchitlycacan, es el lugar «donde fueron criados estos dio«ses q ellos tenian q casi es tanto «como dezir El parayso terrenal y «asy dizen q estando estos dioses «en aquel lugar se desmandavan en «cortar rosas y ramas de los arvo«les, y q por esto se enojo mucho el «tonaceteuctli y la muger tonacaci«uatl y q los echo de aquel lugar «y asy vinieron unos a la tera y «otros al infierno y estos son los «q a ellos ponen los temores.» En esta interpretación del fraile dominico se trasluce desde luego la tendencia de la época de encontrar en las pinturas de los indios pasajes bíblicos. El P. Ríos, en la lámina que interpreta, nos da, aunque muy desfigurada, intencionalmente, la leyenda de Adán y Eva en el Paraíso terrenal. Los dioses de los indios merecieron más la expulsión, porque cortaban muchas flores y ramas, estropeaban el jardín, mientras que nuestros primeros pretendidos padres sólo se comieron una manzana.

Resulta de todo lo expuesto que el *Tamoanchan* más bien aparece como un mito ininteligible, que como un lugar geográfico fijo ó un suceso histórico averiguado; y nos confirma en esta opinión la divergencia de ellas en Chavero: después de decir en *México á Través de los Siglos* que el *Tamoanchan* era la costa del Golfo, diez y seis años después en su obra *Los Dioses Astronómicos de los Antiguos Mexicanos,* dice que el *Tamoanchan* estaba en la Vía Láctea y que era el *Tlaloccan* ó sea la morada del dios *Tlaloc;* y se funda, para hacer esta aseveración, en que los dioses, según las teogonías, habían sido creados en la Vía Láctea, y diciendo el P. Ríos, según hemos visto, que los dioses fueron creados en *Tamoanchan,* luego este lugar estaba en la Vía Láctea.

Teaaltiani. (*Te,* alguno; *altiani,* que baña, limpia: «el que baña ó limpia á alguno.») Nombre que le daban al dios *Nappatecutli.* (V.) porque sabía perdonar las injurias que se le hacían, esto es, bañaba y limpiaba las almas con el perdón.

Teatlahuiani. (*Te,* alguno; *atlahuiani,* de *atlahuia,* ahogar: «el que ahoga á alguno, el ahogador.») Nombre que le daban á Tezcatzoncatl, dios de la embriaguez, porque á veces ahogaba á sus devotos.

Teatzelhuiani. (*Te,* alguno; *tzelhuiani,* rociar con agua: «el que rocía á alguno con agua.») Nombre que daban al dios *Nappatecutli,* porque se compadecía de los infelices.

Tecammateohua. Sacerdote de

la diosa del fuego: tenía á su cargo aprestar las teas para hacer hachones, almagre, tinta, calzado, trajes y caracoles mariscos, todo para la fiesta de la diosa.

Teccalco. (*Tecpan*, palacio; *calli*, casa; *co*, en: «En la casa de palacio.)» Era el 17.° edificio del templo mayor de México. En este lugar quemaban vivos cada año á un gran número de cautivos, arrojándolos á una gran hoguera, en la fiesta de *Teotleco*.

Teccizcalco. (*Teccíztli*, caracol; *calli*, casa; *co*, en: «En la casa de los caracoles.») Era el 22.° edificio del templo mayor. Era un oratorio todo cubierto de conchas y caracoles, é inmediata estaba una casa á la que se retiraba el rey de México á hacer sus oraciones y ayunos.

Allí solían matar, por devoción y en días no señalados, á algunos cautivos.

Teciuhtlazque. (Pl. de *teciuhtlazqui*, comp. de *tecihuitl*, granizo; *tlazqui*, der. de *tlaza*, rechazar: «el que rechaza el granizo.») Hechiceros que con sortilegios deshacían las nubes de granizo para evitar su daño en los maizales, ó para enviar el nublado á los desiertos ó á las tierras no sembradas.

Tecolotl. (*Tecolote*: azteq.) Era reputado por los nahoas como ave de mal agüero (*Véase* SUPERSTICIONES), y así lo consideraba también el valeroso y culto pueblo de Roma pagana. Hubo ocasión de hacerse la expiación ó lustración de la capital del mundo, sólo porque había entrado un buho (tecolote) al capitolio. *Buho funebris et maxime abominatus publicè precipui auspiciis.... capitollii cellam ipsam intravit, Sex. Papellio Istro, L. Pedanio coss. propter quod nonis Martics urbs lustrata est eo anno.* (PLINIO.)

Unos tecolotes decidieron el éxito de una batalla que Moteuczoma I libró á los chalcas para vengar la muerte de Ezhuahuacatl, su tercer hermano.

La víspera de la batalla, durante la noche, cuando los vigilantes hacían la ronda para no ser sorprendidos, se oyó el chirrido de dos *tecolotes*, cual si comenzaran preguntándose y respondiéndose.

Dijo uno: *tiacan. tiacan* (esforzado, esforzado).

Respondió el otro: *nocne, nocne* (interjección de ira), y se callaron.

Por segunda vez interrumpió uno: *tetec, tetec* (cortar, cortar).

Contestó el otro: *gollo, gollo* (corazones, corazones), y quedaron de nuevo en silencio.

Por tercera vez se escuchó: *quetechpol, quetechpol chiquil* (garganta, garganta sangrienta).

Y respondió el otro: *chalca, chalca;* y no se volvió á oir más.

La nueva se divulgó por el campo de los mexicanos hasta llegar al emperador, quien comunicó al ejército que los pájaros agoreros, por orden del dios, anunciaban la victoria; menos avisados los chalcas, tomaron las palabras de los tecolotes en mal agüero, y flaqueándoles el ánimo se dieron por vencidos.

Entonces y ahora, en el canto de las aves, en el sonido de las campanas, en los murmurios del agua y en otros ruídos, la preocupación distingue, á veces, ciertas palabras conformes al estado de exaltación del ánimo.

Tecomapiloa. (*Tecomatl*, (tecomate: azteq.), especie de vasija de

barro ó del epicarpo de algunos frutos; *piloa,* colgar: «que cuelga tecomate.») Nombre de una especie de *teponaztli.* Sahagún lo describe en los términos siguientès: «......á «las mugeres ibanlas tañendo un te-«ponaztli, que no tenia mas que una «lengua encima, y otra debajo, y «en la de abajo llevaba colgada una «jícara en que suelen beber agua, «y así suena mucho mas que los que «tienen dos lenguas en la parte de «arriba, y ninguna abajo. A este «teponaztli llamaban *tecomapiloa,* «llevábale uno debajo del sobaco «tañendole, por ser de esta mane-«ra hecho.»

Tecpatl. *(Etimología desconocida.)* Pedernal ó sílice. Era signo del décimo día del mes, uno de los cuatro nombres de los años, bajo la denominación de *tecpa-xihuitl* (año pedernal), y segundo de los compañeros de la noche. El *tecpatl* era uno de los dos símbolos del dios del fuego, *Xiuhtecutli Tletl,* (V.) por ser el más antiguo procedimiento de sacar chispas por el choque contra el pedernal.

El *tecpatl* tiene un origen divino: los dioses supremos *Ometecutli* y su mujer *Omecihuatl* moraban sobre el undécimo cielo; tuvieron muchos hijos; el padre dirigía á los varones, y la madre á las hembras. La *Omecihuatl* dió á luz un *tecpatl,* de lo cual, espantados y admirados los hijos; decidieron arrojarlo á la tierra; cayó el pedernal en *Chicomoztoc,* «Siete Cuevas,» y al golpe brotaron mil seiscientos dioses ó diosas. Estos seres superiores, después de algún tiempo, enviaron un mensajero á su madre para que le dijese que, ya que estaban caídos, les diese licencia para crear hombres que fuesen sus servidores, y que les diese la industria de formarlos. La diosa contestó que ocurriesen al *Mictlantecutli,* «Señor de la mansión de los muertos,» que le pidiesen un hueso ó cenizas de un muerto, que se sacrificaran sobre esto, esto es, que le echasen sangre de su cuerpo, y que nacerían un hombre y una mujer, los que se multiplicarían en seguida. Traída esta respuesta por *Tlotli,* «Gavilán,» determinaron los dioses que *Xolotl* fuese al *Mictlan* á pedir el hueso, y le advirtieron que, siendo el *Tecutli* muy caviloso, podía arrepentirse de haber hecho la dádiva. Llegado Xolotl al Mictlan, obtuvo el hueso y cenizas, y luego que los tuvo en sus manos, huyó, pero, perseguido por el dios, tropezó y rompió el hueso, recogió los pedazos y llegó á la presencia de los dioses. Estos pusieron los desiguales fragmentos en un lebrillo, se sacaron sangre del cuerpo, la echaron sobre las astillas y á los cuatro días salió un niño; de nuevo echaron sangre y á los cuatro días salió una niña. Xolotl crió á los niños con leche de cardo.

En este hermoso mito todos los AA. han visto la creación del fuego. Al choque del celeste *tecpatl* (símbolo del fuego) contra la tierra, brotan los dioses terrenales, es decir, las ciencias y las artes. Los hijos del pedernal fecundan con su sangre las cenizas de los muertos, y aparecen los progenitores del género humano viviendo nueva vida, al contacto de los beneficios del poderoso elemento.

Dados el origen del fuego y sus inmensos beneficios, tenía que ser divinizado el pedernal, y así vemos

que los nahoas tenían al *Teotecpatl*, «Dios pedernal.»Presidía la vigésima trecena del Tonalamatl. Representa un hombre de medio cuerpo abajo, con un cendal á la cintura, y de aquí á arriba la forma convenida del *tecpatl*, teniendo en el interior un rostro de perfil y rematando en los brazos, cuyas manos empuñan el cuchillo sagrado, simbolizando el sacrificio de las víctimas humanas.

El *tecpatl* tenía varias relaciones: como cuchillo de pedernal se relaciona con el *Ehecatonatiuh*, (V.) y en los jeroglíficos simbolizaban los nahoas los grandes vientos con pedernales, *tecpatl*, para significar que el aire cortaba como navaja: con relación á las estaciones, representa la Primavera, estación de los grandes vientos: aplicado á los cuatro puntos cardinales, representa el Norte: por último, con relación á los cuatro elementos, se aplica el *tecpatl* al aire.

Según Chavero, el *tecpatl* representa á Venus, como estrella de la mañana, y sus rayos de luz, y expresa el ciclo de 260 años; la primera aserción la funda en haber observado en el Códice Oxford que una serie de *tecpatl* marca el camino seguido por el astro; y la segunda, en el pasaje siguiente: «Tengo un sello de barro—dice—que «en la parte inferior tiene la cruz «de brazos iguales, propia de Ve«nus, y encima una pirámide de dos «pisos, invertida, y cuyo piso ma«yor está dividido en dos por una «línea. Los adornos de esta pirá«mide invertida le asemejan una «especie de cara de tigre. Sobre «ella está repetido cinco veces el «símbolo del sol y de su ciclo me«xica de 52 años; lo que produce el «de 260 años.»

Divinizado el *tecpatl* como productor del fuego y como instrumento de los sacrificios humanos, fué objeto de ferviente culto *Teotecatl*, y se le erigieron templos. El más suntuoso era el *Tecpatzinco*, en el pueblo del mismo nombre, hoy Tepalcingo, del Estado de Morelos. Los frailes agustinos sustituyeron á *Teotecpatzin* con una imagen de Jesús Nazareno, y allí acuden en romería, año por año, el 4° viernes de cuaresma, millares de indios de muy lejanas tierras, y vestidos con sus atavíos de hace 400 años, bailan y cantan delante del nuevo *tecpatl*.

Tecuacuilli. *(Tetl,* piedra; *cuacuilli,* (V.): «*cuacuilli* de piedra.») Nombre que daban á cierta clase de ídolos. Suponían los nahoas que los dioses estaban en las cumbres de los montes, y como los montes ó cerros naturales son el albergue de las nubes, para dar á los templos ó cerros hechos á mano todo el aspecto de las montañas donde las nubes se asientan, los coronaban de almenas, cada una de las cuales era una nube. A estas almenas las designaban con el nombre de *mixtecuacuilli*, «ídolo de nube,» de *mixtli*, nube, y de *tecuacuilli*, ídolo. Llamaban en general *tecuacuilli* á los ídolos de piedra que representaban dioses cuyo tocado del cabello tenía una forma especial. También daban este nombre á los sacerdotes de tales ídolos.

El P. Sahagún dice que el *tecuacuilli* era una especie de cura, pues hablando de las mujeres que servían en el templo, dice: «Había tam«bien en los templos mugeres que

«desde pequeñas se criaban allí, y «era la causa que por su devocion «sus madres siendo muy chiquillas «las prometían al servicio del tem- «dol, y siendo de veinte ó cuarenta «dias las presentaban al que tenia «cargo de esto que le llamaban *Te- «quacuilli,* que eran como cura....»

Tecuciztecatl. *(Etim. incierta.)* Dios que se convirtió en la Luna. Remí Siméon dice que es el dios de la luna. Aunque ya hablamos de la creación de la Luna en el artículo Cosmogonía, reproduciremos aquí lo conducente para conocer al dios *Tecuciztecatl.* Dice á este propósito Sahagún: «Decian que antes que «hubiese dia en el mundo, que se jun- «taron los dioses en aquel lugar que «se llama Teutioacan *(Teteohuacan,* «hoy San Juan Teotihuacán) dijeron «los unos á los otros; dioses, *¿quien «tendrá cargo de alumbrar el mun- «do?* luego á estas palabras respon- «dió un dios que se llamaba *Tecuciz- «tecatl,* y dijo: «*Yo tomo á cargo de «alumbrar el mundo:*» Luego otra «vez hablaron los dioses y dijeron: «*¿quien será otro mas?* al instante «se miraron los unos á los otros, y «conferian quien sería el otro, y nin- «guno de ellos osaba ofrecerse á «aquel oficio, todos temian, y se «excusaban. Uno de los dioses de «que no se hacia cuenta y era bu- «boso, no hablaba, sino que oía lo «que los otros dioses decian: los «otros habláronle y dijéronle: sé tú «el que alumbres bubosito, y él de «buena voluntad obedeció á lo que «le mandaron y respondió: «En mer- «ced recibo lo que me habeis man- «dado, sea así» y luego los dos co- «menzaron á hacer penitencia «cuatro dias. Despues encendieron «fuego en el hogar el cual era he- «cho en una peña que ahora llaman «*teutezcalli* (peñasco divino). El «dios llamado *Tecuciztecatl* todo lo «que ofrecia era precioso, pues en «lugar de ramos ofrecia plumas ri- cas que se llaman *manquetzalli* «(?): en lugar de pelotas de heno, «ofrecia pelotas de oro: en lugar de «espinas de maguéy ofrecia espinas «hechas de piedras preciosas: en «lugar de espinas ensangrentadas, «ofrecia espinas hechas de coral co- «lorado, y el copal que ofrecia era «muy bueno. El buboso, que se lla- «maba *Nanaoatzin,* en lugar de «ramos ofrecia cañas verdes ata- «das de tres en tres, todas ellas lle- «gaban á nueve: ofrecia bolas de «heno y de espinas de maguéy, y «ensangrentábalas con su misma «sangre, y en lugar de copal, ofre- «cia las postillas de las bubas. A «cada uno de estos se les edificó «una torre como monte; en los mis- «mos montes hicieron penitencia «cuatro noches y ahora se llaman «estos montes *tzaqualli,* estan am- «bos cerca el pueblo de S. Juan «que se llama *Teuhtioacan.* De que «se acabaron las cuatro noches de «su penitencia, esto se hizo al fin ó «al remache de ella, cuando la no- «che siguiente á la media noche ha- «bian de comenzar á hacer sus ofi- «cios, antes un poco de la mediania «de ella, dieronle sus aderezos al «que se llamaba *Tecuciztecatl,* á sa- «ber: un plumaje llamado *aztaco- «mitl* (olla de garza), y una jaqueta «de lienzo, y al buboso que se lla- «maba *Nanaoatzin,* tocáronle la «cabeza con papel que se llama «*amatzontli* (cabellos de papel), y «pusiéronle una estola de papel, «y un *maxtli* (cendal) de lo mismo. «Llegada la media noche, todos los

«dioses se pusieron en derredor del «hogar que se llama *teutexcalli*. En «este ardió el fuego cuatro días: «ordenáronse los dichos dioses en «dos rencles, unos de la una parte «del fuego, y otros de la otra, y lue- «go los dos sobredichos se pusieron «delante del fuego, y las caras ácia «él, en medio de los dos rencles de «los dioses, los cuales todos estaban «levantados, y luego hablaron y «dijeron á *Tecuciztecatl:* «¡Ea pues «Tecuciztecatl! entra tú en el fue- «go» y él luego acometió para echar- «se en él; y como el fuego era gran- «de y estaba muy encendido, sintió «la gran calor, hubo miedo, y no «osó echarse en él y volviose atras. «Otra vez tornó para echarse en la «hoguera haciéndose fuerza, y lle- «gándose se detuvo, no osó arrojar- «se en la hoguera, cuatro veces «probó; pero nunca se osó echar. «Estaba puesto mandamiento que «ninguno probase mas de cuatro «veces. De que hubo probado cua- «tro veces, los dioses luego habla- «ron á Nanaoatzin, y dijéronle.... «¡Ea pues *Nanaoatzin!* prueba tú; «y como le hubieron hablado los «dioses, esforzóse y cerrando «los ojos, arremetió, y echose en el «fuego, y luego comenzó á rechi- «nar y respendar en el fuego, como «quien se asa. Como vió *Tecucizte- «catl,* que se había echado en el «fuego y ardia, arremetió y echóse «en la hoguera.» Sigue diciendo Sahagún que después entraron en la hoguera un águila y un tigre y continúa diciendo: «Despues que ambos «se hubieron arrojado en el fuego, «y que se habian quemado, luego los «dioses se sentaron á esperar á que «prontamente vendria á salir el *Na- «naoatzin.* Habiendo estado gran «rato esperando, comenzose á po- «ner colorado el cielo, y en todas «partes apareció la luz del alba. Di- «cen que despues de esto los dioses «se hincaron de rodillas para espe- «rar por donde saldria *Nanaoatzin* «hecho sol: miraron á todas partes «volviendose en derredor, mas nun- «ca acertaron á pensar ni á decir á «que parte saldria, en ninguna co «sa se determinaron: algunos «pensaron que saldria de la parte «del Norte, y paráronse á mirar ácia «él: otros ácia medio dia, á todas «partes sospecharon que había de «salir, porque por todas partes ha- «bia resplandor del alba; otros se «pusieron á mirar ácia el Oriente, «y dijeron, aquí de esta parte ha de «salir el sol. El dicho de estos fué «verdadero: dicen que los que mi- «raron ácia el Oriente, fueron «*Quetzalcoatl,* que tambien se lla- «ma *Ecatl,* y otro que se llama *To- «tec,* y por otro nombre *Anaoatly- «tecu* y por otro nombre *Tlatlavic- «tezcatlipuca,* y otros que se llaman «*Minizcon,* que son innumerables, «y cuatro mugeres, la primera se «llama *Tiacapan,* la segunda *Teicu,* «la tercera *Tlacocoa,* la cuarta *Xo- «coyotl;* y cuando vino á salir el «sol, pareció muy colorado y que se «contoneaba de una parte á otra, y «nadie lo podia mirar, porque qui- «taba la vista de los ojos....y despues «salió la luna en la misma parte «del Oriente á par del sol: primero «salió el sol y tras él la luna; por la «órden que entraron en el fuego «por la misma salieron hechos sol «y luna. Y dicen los que cuentan «fábulas, ó hablillas, que tenian «igual luz con que alumbraban, y «de que vieron los dioses que igual- «mente resplandecian, habláronse

«otra vez y dijeron: ¡Oh dioses! ¿co«mo será esto? ¿será bien que va«yan á la par? ¿será bien que igual«mente alumbren? Y los dioses die«ron sentencia y dijeron: «Sea de «esta manera. Y luego uno de ellos «fué corriendo, y dió con un cone«jo en la cara á *Tecuciztecatl*, y os«cureciole la cara, ofuscole el res«plandor, y quedó como ahora está «su cara. Despues que hubieron sa«lido ambos sobre la tierra estuvie«ron quedos sin moverse de un lu«gar el sol, y la luna; y los dioses «otra vez se hablaron y dijeron. «¿Como podemos vivir? no se me«nea el sol, ¿hemos de vivir entre «los villanos? muramos todos y ha«gámosle que resucite por nuestra «muerte, y luego el aire se encargó «de matar á todos los dioses, y ma«tolos, y dicese que uno llamado «*Xolotl*, rehusaba la muerte, y dijo «á los dioses: ¡Oh dioses! no muera «yo, y lloraba en gran manera de «suerte que se le hincharon los ojos «de llorar, y cuando llegó á él el «que mataba, echó á huir y escon«diose entre los maizales, y convir«tiose en pie de maíz que tiene dos «cañas, y los labradores le llaman «*Xolotl*, y fué visto y hallado entre «los pies del maíz: otra vez echó «á huir y se escondió entre los ma«guéyes, y convirtiose en maguéy «que tiene dos cuerpos que se lla«man *mexolotl:* otra vez fué visto, «y echó á huir, y metiose en el «agua y hízose pez que se llama «*Axolotl*, y de allí le tomaron y le «mataron; y dicen que aunque fue«ron muertos los dioses, no por eso «se movió el sol; y luego el viento «comenzó á zumbar y á ventear re«ciamente, y él le hizo moverse pa«ra que anduviese su camino; y des«pues que el sol comenzó á caminar, «la luna se estuvo queda en el lu«gar donde estaba. Despues del sol, «comenzó la luna á andar, de esta «manera se desviaron el uno del «otro y así salen en diversos tiem«pos, el sol dura un dia, y la luna «trabaja en la noche ó alumbra en «ella.»

Orozco y Berra, interpretando la hermosa y al parecer extravagante leyenda que precede, dice que Tecuciztecatl representa la casta sacerdotal, rica y poderosa, y Nanahuatzin, al pueblo pobre que ansiaba la nueva civilización.

Chavero difiere de esta opinión, pues dice que la leyenda es la manifestación de que el nuevo culto se impuso por la conquista y por la fuerza de las armas; y para probar su aserción dice: «. . . .todo es lógico «en la leyenda, todo conforme «con lo que pudo y debió suceder. Y también es muy importante ha«cer el estudio de los dos persona«jes que en astros se convirtieron..... «Fijémonos en el significado de las «palabras: *Nahuatl*, el nahoa, el de «la raza á que los tolteca pertene«cían, hace su plural *nanahua*, los «nahoas, y agregando la termina«ción reverencial *tzin*, natural en «los vencedores, tenemos *Nana«huatzin*, los señores nahoas, los «tolteca, la raza conquistadora. «Estos que vienen de peregrinar, «maltratados y pobres, como llegan «las razas conquistadoras, como lle«garon los bárbaros del Norte al co«razón de Europa, se representan «por el buboso, y ofrecen espinas «de maguey. Como es la raza que «impone el nuevo culto, es la que se «arroja decidida á la hoguera, y «hecha sol, recibe por altar la más

«alta pirámide, el Tonatiuh Itza «cual. El otro personaje es *Tecuciz-* «*tecatl,* la personificación de la raza «vencida. *Tecume* quiere decir abue- «los; *cicitin* significa abuelas; *tecatl* «es el nombre del habitante de un «pueblo. No se usa la partícula reve- «rencial *tzin* pues jamás los honores «y las glorias son para los vencidos. «El nombre todo significa: el habi- «tante de la tierra de nuestros abue- «los *(y de ¡nuestras abuelas!* debe- «ría haber agregado Chavero), es «decir, los nonoalca de Teotihua- «cán. Están en su ciudad podero- «sa y rica y suntuosas son sus ofren- «das; pero no aceptan la nueva re- «ligión. *Tecuciztecatl* cuatro veces «se dirige á la hoguera y otras tan- «tas retrocede: solamente cuando «ve á *Nanahuatzin* arrojarse en «ella, cuando los nahoas ya han im- «puesto la nueva religión, es cuan- «do él se arroja, cuando acepta la «ley nueva y eso mediante la inter- «vención de la conquista armada. «Estas vacilaciones de *Tecuciztе-* «*catl* concuerdan con la muerte de «los viejos dioses para que camine «el culto nuevo, con la triple resis- «tencia de *Xolotl.* Pero los adeptos «que no tuvieron la primera fe no «merecen tantos honores como el «pueblo que impuso el culto; y así «*Tecuciztecatl* no es sol, sino que «en luna se convierte, y por altar «le toca la pirámide más baja, el «Meztli Itzacual.»

No estamos conformes con la opinión de Chavero. Toda su argumentación está minada por su base; la funda principalmente en la etimología de los nombres de los dioses que se arrojaron al fuego para convertirse en sol y en luna; pero esas etimologías son inexactas. La de *Nanahuatzin* véase en el artículo respectivo. En cuanto á la de *Tecuciztecatl,* no tiene por elementos ni *tecume* significando abuelos, ni *cicitin*. *Tecume* no es palabra castiza en el idioma nahuatl, porque *tecutli,* que es el primer elemento del nombre, no hace el plural *tecumi,* sino *tetecutin,* y no significa «abuelo,» sino «caballero,» «principal,» «noble,» «señor,» etc., etc; *cicitin* sí es plural de *citli,* abuela, pero no es el segundo elemento del nombre, porque si lo fuera, éste sería *Tecucicitecatl* ó *Tecucitecatl,* y en ninguno de estos nombres aparece la *z* de *ciz,* siendo así que no hay razón para que se pierda en la composición. Además, «tierra de nuestros abuelos» se dice en nahuatl *Tococollan,* compuesto de *to,* nuestro, *cocolli,* abuelo, y *lan,* variante de *tlan,* junto á, y, por extensión, lugar, tierra, etc., y el gentilicio derivado de este nombre es *Tococotecatl.* Se ve, pues, que las etimologías explicadas por Chavero no son correctas, y, por consiguiente, no pueden servir de fundamento á la interpretación que da á la leyenda ó mito de que se trata. Véamos ahora nosotros la etimología de *Tecuciztecatl:* es gentilicio de *Tecuciztlan,* que se compone de *tecutli,* señor, de *ciztli,* madre, y de *tlan,* lugar; y significa: «Lugar de (donde está) la madre del señor.» ¿Quién es este «señor?» *Tezcatlipoca,* ¿quién es la «madre?» la Luna. La Luna es la madre de *Tezcatlipoca;* Así, pues, *Tecuciztecatl* era el natural del lugar de la madre del señor *Tezcatlipoca.* La leyenda lo que nos muestra es una lucha religiosa entre *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl,* en la que vence éste, no por la fuerza

ó la conquista, como dice Chavero, sino por la predicación, como dice Orozco y Berra, pues los toltecas sólo fueron guerreros cuando fueron destruídos. Dice Sahagún que cuando los dioses vieron que el sol no se movía, resolvieron morir, y que los mató el aire. Antes dijo que *Quetzalcoatl* tenía también por nombre *Ehecatl,* el Aire; luego el matador, el triunfador en la lucha religiosa fué *Quetzalcoatl,* y el vencido, el derrotado fué *Tezcatlipoca,* pues aun cuando su representante *Tecuciztecatl* se arrojó á la hoguera, lo hizo después de *Nanahuatzin;* y aunque aquél, al salir, resplandecía tanto como éste, un partidario de *Quetzalcoatl* le dió un golpe en la cara con un conejo, y lo oscureció, y quedó convertido en la pálida luna, lo cual significa que el culto antiguo subsistió, pero muy pálido, muy degenerado. Por último, *Xolotl,* de los dioses de *Tezcaltipoca,* con su triple fuga y metamorfosis para escapar de la muerte, representa á los recalcitrantes de la antigua religión, que, para ejercer su culto, tenían que huír y que ocultarse de los fieles creyentes de *Quetzalcoatl.*

Dice Chavero, y con razón: «No «se encuentra ni en los Vedas, ni «en Hesiodo, leyenda más hermosa, «astronómica é histórica á la vez, «como el nacimiento del sol y de «la luna cuando la muerte de los «viejos dioses de Teotihuacán.»

Siglos después triunfa *Tezcatlipoca* sobre *Quetzalcoatl,* y se forma una leyenda más confusa y más complexa, en la que apenas se distingue el mito del fenómeno astronómico, y ambos del suceso histórico. *Véase* QUETZALCOATL.

Con motivo de la relación que hemos visto hace Sahagún de la triple metamorfosis de *Xólotl,* en *xolotl,* (solote), en *mexolotl* (mesolote) y en *axolotl* (ajolote), diremos algo muy curioso, que hará comprender el sentido de varias palabras mexicanas en que entra en composición *xolotl,* y que, castellanizadas, forman hoy verdaderos aztequimos. Luego que el pueblo se apoderó del mito de *Xolotl,* esto es, de sus transformaciones, lo desfiguró multiplicando éstas, y convirtió al personaje en un Proteo mexicano: visitaba á las cocineras, y entonces se llamaba *texolotl* (tejolote); se metía á los corrales, y se convertia en *huexolotl* (guajolote); por último, de una gente boba ó tonta, decían que tenía metido á *Xolotl,* y la llamaban *xolopilli* (solopil), estúpido. Conocido el mito, fácil es comprender el sentido de las palabras en que entra en composición *Xolotl.*

Tecuencholhuiliztli. *(Te-cuemcholhuia,* «pasar sobre alguno.») Una de tantas supersticiones que tenían los indios. Decían que el que pasaba sobre algún niño que estaba acostado ó sentado, le quitaba la virtud de crecer, y se quedaría pequeñito; pero también decían que podía remediarse el mal volviendo á pasar sobre el niño en sentido contrario.

Tecuilhuitontli. *(Tecutli,* señor; *ilhuitl,* fiesta; *tontli,* expresión de diminutivo: «Fiestecita de los Señores.») Nombre de la séptima veintena ó mes del año. La fiesta se hacía en honor de la diosa *Huiztocihuatl,* la diosa de la sal. La víspera de la fiesta había un gran baile de mujeres, que danzaban en círculo, asiéndose á una cuerda vestida de

flores, *xochimecatl*, y con guirnaldas de *iztauhyatl* (estafiate ó ajenjo) en la cabeza. En el centro del círculo estaba una mujer prisionera vestida como la diosa. Acompañaban el baile con canto, bajo la dirección, uno y otro, de dos sacerdotes viejos y de alta dignidad. Duraba el baile toda la noche, y á la mañana siguiente empezaba el de los sacerdotes, que duraba todo el día, y se interrumpía con el sacrificio de algunos prisioneros. Los sacerdotes vestían con mucha decencia y llevaban en las manos hermosos *cempoalxochitl* (cempasúchiles). Al ponerse el sol, se hacía el sacrificio de la prisionera, y acababa la fiesta con grandes banquetes.

Todo el mes—dice Clavigero—era de gran alegría para los mexicanos. En él se ponían la mejor ropa, daban frecuentes bailes y tenían grandes diversiones en los jardines. Las poesías que cantaban eran de amores ó de otros asuntos agradables. Los plebeyos iban á cazar á los montes, y los nobles hacían juegos y ejercicios militares, ó en el campo, ó con barcos en el lago.

Estas alegrías de la nobleza—dice el mismo Clavigero—dieron al mes el nombre de *Tecuilhuitl*, «fiesta de los señores,» y de *Tecuilhuitontli*, «fiesta pequeña de los señores,» porque era pequeña, comparada con la del mes siguiente.

Paso y Troncoso, interpretando la lámina XXVII izquierda del Códice Borbónico, que representa la veintena de que se trata, dice: «El nombre *(Tecuilhuitontli)* significa «fiesta pequeña del Señor.» En cuanto al motivo para llamarla «fiesta pequeña del Señor,» cambian las opiniones: quién dice que por ser precursora de la siguiente, que llevaba igual nombre, pero se llamaba «grande,» á ésta le decían «pequeña;» ó por no ser tan solemne y más breves los ritos, ó también porque servía como de preparación para la otra; y más agregan: que se pasaba la veintena en convites y festejos que mutuamente se hacían; ahora bien, como el único festejo que la pintura nos declara es el del juego de pelota que se hacía dentro del cercado llamado *tlachtli*, es indudable que aquél debía ser el que principalmente usaron entonces; pero los autores ni palabra dicen del asunto, y es que un pasatiempo tan digno de conservarse y en que tanto lucían sus habilidades los jugadores, fué perseguido y extirpado como idolátrico, al grado que ni memoria queda en nuestro país de lo que aquello era: los indios por temor ó malicia, y los misioneros por ignorancia ó exceso de celo religioso, callaron la ceremonia; y si este Códice tan interesante no la revelara, ignoraríamos lo que principalmente pasaba en este mes, su rito más importante.» Sigue Paso y Troncoso describiendo el *tlachtli* ó juego de pelota y todo lo principal que al juego y á los jugadores toca, que nosotros omitimos por haberlo tratado en el artículo Juegos (V.); y acaba por explicar los personajes que los jugadores representan, que son cuatro dioses, á saber: *Cinteotl*, *Ixtlilton*, *Quetzalcoatl* y *Cihuacoatl*.

Como se habrá visto en lo expuesto en el pasaje de Paso y Troncoso, éste difiere, en la etimología del nombre de la veintena, de lo expuesto por Clavigero, pues aquél dice que *Tecuilhuitontli* significa

«Fiestecita del Señor,» mientras que éste asienta que significa «Fiestecita de los Señores.» Nosotros hemos seguido la opinión de Clavigero, porque la funda diciendo que los nobles, esto es, los «Señores,» hacian «fiestas» y diversiones de todo el mes: era, pues, la «fiesta de los Señores;» y Paso y Troncoso ni contradice esta opinión ni dice á qué «Señor» se hacía la fiesta; así es que su etimología carece de fundamento, tanto más, cuanto que la fiesta no se hacía á ningún «Señor,» sino á una «Señora,» como hemos visto, á la diosa *Huiztocihuatl*.

En los jeroglíficos del año se representa este mes con figuras danzantes, aludiendo á los bailes que en él se hacian, y con una lanceta, símbolo de la penitencia con que se preparaban para la función del siguiente mes. Los tlaxcaltecas representaban este mes con la cabeza de un joven con flores en la mano, ó con la diosa *Huiztocihuatl*.

En el día de la fiesta de este mes les era permitido salir á las muchas mujeres de los señores polígamos, las cuales se juntaban y andaban por la calle con guirnaldas en la cabeza, y trajes lujosos y aderezos galanos, recibiendo festejos y requiebros de los jóvenes y señores principales, si bien guardadas por la vigilancia de ayos corcobados y amas ancianas y cuidadoras. A este propósito dice Chavero: «Si pu«diéramos hacer una comparación «con esa fiesta, diríamos que era á «modo de inocente carnaval sin dis«fraz.»

El Códice Nuttall, explicando su intéprete la lámina 36, trae lo siguiente acerca de la veintena *Tecuilhuitontli*:

«Esta fiesta sellamaua tecuil «huitl (*Tecuilhuitl*). En el qual lle«vavan los mancebos enlos hon«bros al demonio. vestido como pa«pagayo. ya vn carro. enforrado de «hojas y caña de maiz. tañiendo «flautas. y otros dixtos (distintos «(?)) instrumentos delante del y en «la mano ledauan vncetro de plu«ma. q ellos llamauan yolotopilli. q «quiere dezir corazon vara el de«monio q se festejaua aqui. se lla«maua tlazopilli q quiere dezir pre«ciado señor.»

Como se ve, en el Códice Nuttall no se hace mención de las fiestas, ritos y ceremonias de que hablan todos los AA.; pero ni éstos hacen alusión al tal dios *Tlazopilli*. Lo único que podría justificarse con este lugar del Códice, sería la etimología de Paso y Troncoso, de «fiestecita del Señor,» pues el *tecutli*, «señor,» sería *Tlazopilli;* pero es muy extraño que ningún autor se refiera á este dios, señor, ó, como dice el intérprete, «demonio,» á quien se dedicaba la fiesta, á no ser que el calendario que se interpreta en el Códice no sea mexicano, sino de otro pueblo, ó que esa fiesta se haya cambiado.

Tecuilhuitl. Véase Hueytecuilhuitl.)

Tecuxcalli. Nombre del 4.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Había en él muchos ídolos, y allí se recogía el rey ó señor cuatro días para prepararse á las fiestas solemnes, ayunando, haciendo penitencia é incensando á los dioses.

El destino que tenía este edificio nos induce á creer que el nombre correcto era *Tecucalli: tecutli*, señor, rey; *calli*, casa: «casa del se-

ñor;» y tanto más creemos esto, cuanto que *Tecuxcalli* significa «Señor cocido ó hervido,» significación extravagante en el caso de que se trata.

Tecziztli. *(Etim. incierta.)* Caracol. Lo empleaban los indios como trompeta en las fiestas religiosas.

Techalotl. *(Etim. incierta.)* Especie de ardilla. El Códice Nuttall, en su lámina 64, trae la imagen de un dios, cuyo jeroglífico es un *techalotl*, y dice de él lo siguiente: «Este demonio tenian ellos por dios «y llamáuase techalotl q quiere de«zir un animal como zorrilla q tie«nen su morada entre las piedras «en cuevas éste no es de los qua«trocientos dioses borrachos.» Esta advertencia la hace el intérprete del Códice, porque su librea ó atavío es parecida á la de los dioses borrachos que describe en láminas anteriores. Ningún autor habla de este dios.

Techcatl. Piedra en que se sacrificaba á las víctimas humanas en el sacrificio común ú ordinario. La del templo mayor de México era un trozo de roca verde, de dos varas de largo, una tercia de ancho, y de altura como hasta la cintura de un hombre, disminuyendo de alto á bajo en forma piramidal hasta rematar en un pequeño espacio; la figura estaba apropiada para que la víctima, tendida de espaldas encima, quedara con las piernas, brazos y cabeza colgantes, levantado en arco el pecho y bien tirante la piel.

El *techcatl* del templo de Texcoco lo describe Pomar muy sucintamente diciendo: «. . . .y al un lado «de él (del patio) hacia la puerta del «aposento mayor de *Huitzilopoch«tli* (estaba) una piedra levantada «de una vara de alto, con lo alto de «ella al talle de un cofre tumbado «que llamaban *techcatl* donde sa«crificaban los indios.»

Sahagún dice que en el *teocalli* mayor de México los *techcatl* eran dos, cada uno frontero de los dos santuarios de *Huitzilopochtli* y de *Tlaloc*, y tan cerca de la escalera, que con facilidad se podían arrojar por ella los cadáveres, de lo que resultaba que del tajón hasta abajo había constantemente un regajal de sangre.

Chavero dice que el *techcatl* que estaba frente á *Huitzilopochtli* tenía la forma de una deidad con la cabeza inclinada, de modo que el sacrificio se hacía sobre su espalda, y que esa deidad era la *Coyolxauhqui*.

En su obra «Los Dioses Astronómicos de los Antiguos Mexicanos,» asienta el mismo Chavero que el *techcatl* era símbolo del *phalus*, falo, ó miembro viril, y que ese simbolismo tuvo por objeto ocultar al pueblo el culto al miembro viril, que sólo representaban los sacerdotes al natural en las pinturas de los Códices. El pasaje relativo es el siguiente:

«El simbolismo, es decir, la ocultación del *phalus* al pueblo, subtituyéndolo por una representación alegórica, se encuentra también en el *techcatl*. Cuando en mi Historia Antigua de México (pág. 431) hablaba yo de la opinión de Brasseur, quien suponía Falos colosal el pilar redondo y roto de la Casa del Gobernador en Uxmal, decía: «Nos«otros nos contentamos con creer«lo piedra de sacrificios.» Brasseur

y yo teníamos razón. El *techcatl* es la piedra de los sacrificios, y es al mismo tiempo la representación del *phalus*. Para comprobar este punto, en nuestro concepto muy interesante, expliquemos qué era el *techcatl*, y qué objeto tenía y en qué se le empleaba. Molina lo describe: «*Techcatl:* piedra sobre que sacri-«ficauan y mataban hombres de-«lante de los idolos.»—Sahagún lo describe diciendo que los indios sacrificaban á sus víctimas sobre una piedra llamada *techtecatl*, la cual tenía de altura de tres á cuatro palmos, y de anchura palmo y medio en cuadro. Por esta incompleta descripción creeríase que el *techcatl* era cuadrado; pero afortunadamente Durán nos da una exacta descripción. Dice que el *techcatl* «era una piedra puntiaguda questaua frontera de la puerta de la cámara donde estaua el ydolo tan alta que daua á la cintura y tan puntiaguda que hechado de espaldas encima della el que hauia de ser sacrificado, se doblaua de tal suerte que en dejando caer el cuchillo encima del pecho, con mucha facilidad se habría vn hombre por medio como una granada.» A mayor abundamiento, en las pinturas que Durán acompañó á su Historia, está representado el sacrificio y la figura del *techcatl*. Allí se ve que su forma era circular y cónica y una verdadera representación del *phalus*. Pero esta cuestión se resuelve, en nuestro concepto, con la pintura sexta del Códice Borgiano.... En ella la figura colocada en la parte superior de la derecha, sobre cuyo pecho se está sacando el fuego, se ve tendida en un *techcatl*, en la misma postura que describe Durán, y ese *techcatl* es el *Cipactli*, es decir, el firmamento. Podremos, pues, decir que el *techcatl* era la representación del *phalus* y del fuego creador. El simbolismo era profundo. En el gran *Teocalli*, entre las dos estatuas del *Huehueteotl*, significación del *Ometecutli*, estaba colocado el phalus *techcatl*, expresión de su poder creador, y sobre él sacrificaban los sacerdotes las víctimas consagradas á los dioses.»

No seguiremos á Chavero en su prolija elucubración sobre el *phalus*, pues lo expuesto nos basta por la relación que tiene con el *techcatl*. Sólo diremos que si algunos *techcatl* representaron el *phalus*, no fué ese símbolo el que tuvo desde un principio, pues los toltecas, de quienes lo tomarían los mexicanos, le atribuían un origen celestial y por ende divino. Sahagún, narrando la lucha religiosa entre *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca*, precursora de la ruina de Tollan, dice: «Funes-«tos presagios de ruina se veían «por todas partes. Volaba no dis-«tante de la tierra el *Ixtaccuixtli*, «pasado con una flecha; la sierra de «Zacapec arrojaba llamas por la «noche; llovieron piedras, y *cayó «del cielo una gran piedra á la cual «llamaron* TECHCATL, *sobre la «cual sacrificaban á los que querían morir.*» No puede ser más explícito ni más verisímil el origen del *techcat*, explícito, porque se da su nombre y se señala su empleo, el sacrificio, aunque voluntario, pues los toltecas no sacrificaban víctimas humanas; verisímil, porque esa piedra caída del cielo, ha de haber sido algún aerolito, que, en aquellos tiempos y para aquellas gentes, ha de haber sido un milagro, una mani-

festación directa de los dioses para invitarlas al sacrificio; pero no creemos que ese aerolito haya tenido la figura de un miembro viril.

Techialli. (*Te*, alguno; *chialli*, derivado de *chía*, atender, observar: «El que atiende á alguno.») Era el 77° edificio de los 78 que comprendía el *teocalli* mayor de México. Era una capilla en que ofrecían las cañas de *Acxoyatl*.

No se comprende el sentido etimológico de la palabra con la significación de ésta.

Techichi. (*Tetl*, piedra; *chichi*, perro: «Perro de piedra,» tal vez por el color.) Especie de perro que no ladraba y que era comestible.—Para que los muertos llegaran al *Mictlan*, «mansión de los muertos,» tenían que hacer un largo viaje. El muerto había de pasar primeramente por el río llamado *Apanohuayan*. (V.) Necesitaba, para atravezarlo, del auxilio de un perrillo, *techichi*. Para esto hacían llevar al difunto un perrito de pelo bermejo, al que ponían al pescuezo un hilo flojo de algodón. Contaban que cuando el difunto llegaba á la orilla del *Apanohuayan*, si el perro lo conocía por su amo, lo pasaba á cuestas nadando, y que por eso los naturales criaban á este efecto dichos perrillos; lo que hacían con los de color bermejo, pues los de pelo blanco ó negro no pasaban el río, porque el de pelo blanco decía: *yo me lavé*, y el de pelo negro: *estoy manchado*.

Chavero cree que esta leyenda popular acredita su origen nahoa, pues en México sólo había el perro *itzcuintli*, y el *techichi* es el precioso perrillo con pelo, de nuestra frontera, conocido por de Chihuahua. No creemos que éste haya sido el *techichi*, pues todos los autores convienen en que era mudo; y bien sabido es que los perritos chihuahueños son muy ladradores.

Techimaltini. (Deriv. de *techimaltia*, cubrir á alguno con un escudo; proteger.) Uno de los nombres que daban al dios *Tezcatlipoca*, considerado como protector de los hombres.

Tehuacan. *Véase* TEOHUACAN.

Tehuehuetl. Nombre que daban á una peña adonde se retiraban, como ermitaños, á hacer penitencia. *Véase* YAPPAN.

Teicu. (*Te*, de alguno; *icutli*, hermano ó hermana menor: «hermano ó hermana menor de alguien.») La segunda de las cuatro hermanas de *Ixcuina* ó *Tlazolteotl*, diosa de los placeres carnales. Fué una de las mujeres que esperaban con otros dioses la salida del sol por el oriente cuando fué creado en Teotihuacan. *Véase* TECUCIZTECATL.

Telpochcalli. (*Telpochtli* ó *Telpuchtli*, joven, mancebo; *calli*, casa: «Casa de los jóvenes.») Especie de colegio destinado á los jóvenes de la clase media, donde se les enseñaba particularmente los conocimientos civiles. Estaban dirigidos por jefes llamados *Telpuchtlato*. Pintábanse el cuerpo de negro, á excepción del rostro, vestían el *maxtlatl* (mastate, taparrabo), y por todo abrigo la manta llamada *cletcaayatl*, de pita torcida de maguey, en forma de red floja y rala; era éste el distintivo de estos colegios civiles. Los alumnos guardaban continencia; si alguno cometía falta con mujer, los superiores lo castigaban mesándole los cabellos y dándole de golpes con fuer-

tes leños, al compás de duras amonestaciones. Los ociosos ó incorregibles eran castigados por mano de sus superiores con quemarles el cabello; la falta de este adorno era una afrenta. Estaban obligados á reparar los *teocalli*, acarreando para ello los materiales. Trabajaban en común tierras y heredades para su sustento. En materias religiosas guardaban los ayunos y hacían penitencias sacrificándose el cuerpo. Terminaban los trabajos hacia la puesta del sol; retirábanse entonces á sus casas, bañábanse, se pintaban de nuevo el cuerpo de negro, exceptuando el rostro, poníanse distintivos y adornos los que ya los habían alcanzado, se dirigían en seguida al *cuicacalco*, «Casa del canto,» donde permanecían hasta la media noche cantando y bailando, y después se iban á dormir al colegio.

Según se colige de la relación del P. Sahagún, aquella pureza de costumbres no rezaba con todos los alumnos igualmente; los niños estaban sujetos á rigorosa disciplina; mas para los mancebos que habían ido á la guerra, principalmente si habían ganado algún ascenso, aquella disciplina se relajaba algún tanto, como consecuencia de la vida disipada del soldado. A estos se les permitía tener mancebas y se les daba licencia para ir á dormir á sus casas. La embriaguez era castigada con pena de muerte. De aquellos seminarios se retiraban para casarse; y para lograr su separación daban al *Telpuchtlato* diez ó doce mantas grandes, llamadas *cuachtli* (cuascles); el superior les hacía un largo razonamiento recomendándoles sus deberes. Otros alumnos había que permanecían en el colegio aún contra su voluntad, hasta que una orden del rey los dejaba libres.

Chavero, tratando de señalar las diferencias entre el *Calmecac* y el *Telpuchcalco*, dice que el *Calmecac* era uno solo y estaba en el templo mayor; los sacerdotes daban en él la educación, y sus mancebos se sujetaban á la jurisdicción del sacerdocio, que podía condenarlos aún á muerte. Enseñábanse allí las ciencias, que eran patrimonio exclusivo del templo; su objeto principal era formar ministros de sus dioses; pero se daba como accesoria la instrucción militar. El *Telpuchcalco* tenía por objeto principal la instrucción en las cosas de guerra, aunque por la conexión que había entre el sacerdocio y el poder guerrero se hacían también ejercicios religiosos. En las pinturas de los Códices se manifiesta esta diferencia poniendo negros el cuerpo y el rostro de los mancebos del *Calmecac*, y únicamente el cuerpo de los del *Telpuchcalli*.

En cada uno de los cuatro *calpulli* mayores había un *Telpuchcalli*, según Bandelier, citado por Chavero; pero siguiendo las indicaciones de Sahagún, es de creerse que cada *calpulli* menor tenía uno y que por lo tanto eran veinte los de la ciudad de México.

Telpochtlato. (*Telpochtli*, joven, mancebo; *tlato*, apócope de *tlatoani*, el que habla, y fig. señor, gobernador, príncipe, y, en general, el superior: «director ó superior de los mancebos.) Nombre que se daba al director ó superior de los colegios llamados *Telpochcalco*. V.

Telpochtiliztli. (Juventud, de-

riv. de *telpochtli,* joven.) Orden religiosa instituída en honor de *Tezcatlipoca,* considerado como el *Telpochtli,* joven, por excelencia. Sólo entraban en ella los jóvenes y los niños. No vivían consagrados en monasterio, sino en sus casas, y sólo se reunían de noche en un edificio del barrio; se admitían hombres y mujeres, los cuales andaban vestidos galana y pulidamente. Niños y niñas eran ofrecidos por sus padres á la orden; cuando llegaban á la edad requerida, acudían á la congregación á la puesta del sol, y asidos de las manos mozos y mozas, tañían, cantaban y bailaban á honra del dios, hasta la media noche, presididos por un principal que les enseñaba y doctrinaba. Nada pasaba allí contra las buenas costumbres, pues la menor falta contra la castidad quedaba castigada con la muerte irremisiblemente. *(No eran así las agapas de los cristianos, en que las mujeres se convertían en felatrices.)* Los alumnos no tenían otra obligación que la dicha, y permanecían en el gremio hasta que se casaban. *(Torquem.)*

Telpochtli. *(Etim. incierta.)* Mancebo, joven. Era uno de los nombres que daban á *Tezcaltipoca,* pues decían los indios que por ser verdadero dios este numen, nunca envejecía, conservaba su vigor y fuerzas, no se cansaba, y caminaba más aprisa que los otros dioses cuando venían á la fiesta del mes *Teotleco* (V.), pues llegaba dos días antes, esto es, en el 18° del mes.

Chavero, que cree descubrir en todos los mitos algún símbolo, dice, á propósito del *Telpochtli* por excelencia, lo siguiente:

«La personalidad de *Tezcatlipoca* y de la luna en él, se ve con «claridad en cuanto del dios se re«fería. Cuando como aparición se «presentaba, hablaba tomando for«ma humana, y sabía y alcanzaba «los secretos que en la noche se «ocultan: entonces le llamaban *Tel«puchtli,* porque aparecía como her«moso mancebo. (*Véase* TELPOCHTLIZTLI.)

Temacpalco. (*Tetl,* piedra; *macpalli,* palma de la mano: «En las palmas de la mano de piedra.») En su fuga de Tollan á Coatzacoalco, Quetzalcoatl fué haciendo prodigios y dejando huellas que revelaban su gran poder ó divinidad. Sahagún, refiriendo estos prodigios, dice:

«*Quetzalcoatl* puso las manos to«cando á la piedra grande donde se «asentó, y dejó señales de las pal«mas de sus manos en la dicha «piedra, así como si pusiera las ma«nos en lodo, que ligeramente se «quedaran señaladas; tambien dejó «señales de las nalgas en la misma «piedra donde se había sentado, y «estas señales parecen y se ven «claramente, y entonces nombró el «dicho lugar: *Temacpalco,* y se le«vantó.»

Torquemada, refiriendo el prodigio anterior, es más explícito que Sahagún, pues señala el lugar donde estaba *Temacpalco;* dice así: «. . . . . . llegó *(Quetzalcoatl)* á otro «(lugar), que es vn Cerro junto del «Pueblo de *Tlalnepantla,* dos le«guas de esta Ciudad de Mexico, «donde se sentó en vna piedra, y «puso las manos en ella, y las de«jó estampadas, que hasta el dia de «oi se vén las señales de todo en «ella; y tienen por cosa mui averi«guada los moradores convesinos

«de este Lugar, averlas hecho *Quetzalcohuatl*, y yo lo he preguntado, «con particular inquisicion; y así «me la han certificado, demás de te«nerlo escrito con mucha puntuali«dad; de mui fidedignos Autores, y «así se llamó entonces aquel Lugar, «y se llama de presente *Temacpalco*, que quiere decir, en la palma «de la mano.»

Borunda, aludiendo al pasaje preinserto, dice: «Aunque ya no se «conoce tal monumento, no es de ex«trañar que sabiendo algunos de «los naturales principales su alu«sion, lo ocultasen quando ya ad«vertían que lo admiraban los es«pañoles.»

Temacpallitotique. (Plural de *temacpalitotiqui*, derivado de *temacpalitotia*, robar á alguno con astucia ó por medio de encantamien tos.) Hechiceros que se entregaban al pillaje, robando á los vecinos en sus propias casas, de noche, y empleando sortilegios que los aseguraban de la impunidad. Reunidos quince ó veinte, formaban la imagen de *Cecoatl ó Quetzalcoatl:* antes se habían provisto del brazo izquierdo, del codo, ó la mano de una mujer muerta en el primer parto, tomado á hurto; cantando y bailando *(itotia)* se dirigían á la casa que iban á robar, llevando por delante uno de ellos la imagen de *Cecoatl*, y otro con el brazo de la muerta puesto al hombro. Llegados, golpeaban con el brazo mágico el suelo del patio y el umbral de la puerta de entrada; bastaba aquello para que los habitantes fingiesen dormir roncando, ó se quedaran inmóviles como amortecidos. Los ladrones encendían teas, reunían los víveres, y se ponían á comerlos muy despacio; se entregaban á excesos con las mujeres; apañaban los objetos de su gusto, hacían los líos, y se echaban á huir. Sólo entonces sabían despertar los durmientes, llorar y dar voces. Costumbres extrañas, que más parecen consentidas que impuestas; efecto necesario de la estúpida superstición á que estaba entregado el pueblo.

Los hechiceros, en general, eran despreciados y perseguidos; sin abrigo en las casas y entre las familias, vivían aislados y en constante pugna con la comunidad. Se vengaban de aquel despego haciendo maleficios, según su particular encono, ó solicitados por persona extraña contra enemigo particular. Según el vulgo, podían transformarse en todo género de animales y conocían los conjuros y palabras mágicas. Hacían sus encantamientos por cuatro noches seguidas, en que reinaran signos infaustos, procurando á todo trance acercarse á la casa de quien debía ser maleficado. El agredido, para defenderse, ponía cardos en puertas y ventanas, y si era animoso, daba contra el hechicero, le arrancaba los cabellos de la coronilla de la cabeza y le dejaba libre, pues era indefectible que con aquello perecería; para esto, era indispensable que el hechicero no hubiera tomado algún objeto de la casa, pues en semejante caso se salvaba de la muerte.

Temalacatl. *(Tetl*, piedra; *malacatl*, huso; malacate, como aztequismo: «Malacate de piedra.») Una de las tres clases de piedras destinadas al sacrificio de víctimas humanas.

En el *Temalacatl* sólo se verificaba el Sacrificio Gladiatorio. (V.)

Motecuzoma I, en el año 1459, inventó esta manera de sacrificio para estrenar el templo mayor de México, y, al efecto, convocó á los canteros de Coyohuacan (Coyoacán) y Azcaputzalco, y cuenta el P. Mendieta que les hizo decir: «Maestros, el nuestro señor manda «que se haga una piedra grande y «redonda, la cual se ha de llamar «*Temalacatl*, que quiere decir rue«da de piedra, en la haz de la cual «han de estar pintadas las guerras «que tuvimos con los tepanecas, la «cual escultura quiere que sea per«petua memoria de aquella admi«rable hazaña; y ruegoos que cele«breis vuestros nombres y ensal«ceis vuestro nombre y eterna me«moria, en que vaya muy bien «labrada y con toda la brevedad «posible.» Los maestros dijeron «que les placía de lo hacer, y bus«cando una gran piedra, que tenia «de ancho braza y media, la alla«naron, y en ella pintaron la guerra «de Azcaputzalco, muy bien escul«pida, y acabaronla en tan breve «que no tardaron muchos días, «cuando dieron aviso al rey de que «la piedra del sacrificio estaba aca«bada, el cual mandó que se le hi«ciese un poyo (zócalo) alto donde «se pusiese, y así se hizo un poyo «alto, y encima del la mandaron po«ner, que señorease (dominase) un «estado de hombre.»

Tezozomoc, refiriéndose á este *Temalacatl*, dice: «Esta dicha piedra se «ve en la esquina de la casa de un ve«cino, hijo de un conquistador; «y la piedra del sacrificio está hoy «junto á la iglesia mayor de la ciu«dad de México.» Fr. Bernardino, en su manuscrito citado por Orozco y Berra, dice: «En el año 136 de la fun«dacion de México (1459), hizo mote«çuma el viejo vna rrodela de pie«dra la qual sacó rrodrigo gomez «que estaba enterrada á la puerta «de su casa la qual tiene un agujero «en medio y es muy grande y aquel «agujero ponian los que tomavan «en la guerra atados que no podian «mandar sino los brazos y davanle «vna rrodela y un espada de palo y «venian tres hombres uno vestido «como tigre otro como leon y otro «como águila y peleavan con él hi«riéndole luego tomaban un nava«jon y le sacavan el corazon y asi «sacaron los navajones con la pie«dra debajo de aquella piedra «rredonda y muy grande. . . . »

Acabado, como dijimos, el *Temalacatl*, y terminados los preparativos para la fiesta del estreno, convidóse, no sólo á los reyes aliados y señores de los pueblos vecinos, si no también á los de las poblaciones remotas. Llegado el día, aquellos huéspedes fueron colocados en unos miradores hechos de ramas olorosas y flores. En el lugar llamado *Yopico* fué formado el *tzapotlacalli*, casa de ramas de zapote, con flores y divisas, y bancos del mismo zapote: aquí tomaron asiento los sacrificadores, vestidos con los arreos de los dioses *Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Toci, Yopi, Opochtzin, Itzpapalotl, Totec* y otros; junto á ellos tomaron lugar los mantenedores del campo, armados de sus armas y adornados con sus insignias, en trajes de león, tigre ó águila. Para aquel sacrificio, los sacerdotes se habían ejercitado en la *piedra pintada*, y los guerreros, escogidos entre jóvenes de los *tepuchcalli*, habían sido industriados de antemano. Los prisioneros, encerrados

días antes en el *cuauhcalli*, fueron sacados y puestos junto al *tzompantli*, desnudos y cubiertos sólo con el *maxtlatl*, pintado todo el cuerpo de blanco con *tizatl*, los párpados y labios teñidos de rojo, atado el pelo en la coronilla de la cabeza con un manojo de plumas blancas; los hicieron bailar un rato al sonido del lúgubre *Tlapanhuehuelt*.

Salieron al último los sacerdotes principales y se acomodaron en un lugar prominente, regado con hojas de zapote y flores. Los *tecuacuiltin* (V.) pusieron el gran atambor, á cuyo rededor cantaron y bailaron. El sacerdote mayor, lujosamente ataviado, se adelantó llevando en las manos el gran cuchillo negro llamado *itzcuahua* (que tiene la cabeza de obsidiana), y tomó asiento en singular lugar. (DUR., TEZOZ.)

Siguieron después los combates, que hemos ya descrito en el artículo SACRIFICIO GLADIATORIO.

En este género de sacrificio estaba establecido que si el prisionero vencía á siete de sus mantenedores, se le ponía en libertad y se le colmaba de honores y presentes; pero en la fiesta del estreno, de que venimos hablando, todos los guerreros cautivos pasaron por el combate personal y fueron sacrificados en seguida.

Chavero deriva el nombre *temalacatl* de los movimientos que hacía á manera de huso *(malacate)* el cautivo atado en la piedra, y del agujero por donde pasaba la cuerda para atarlo y que estaba en el centro.

Temazcalteci. (*Temazcalli*, baño de vapor, temazcal; *teci*, abuela, y, fig. abogada, patrona: «abogada de los temazcales ó baños de vapor.») La diosa *Teteoinan* ó *Toci* (V.) «era adorada por los que tie«nen en sus casas baños ó temaz«calis—dice Sahagún—y todos «ponían la imagen de esta diosa en «los baños y llamábanla *Temascal«teci*, que quiere decir abuela de «los baños.» Bajo esta advocación, el ídolo tenía la boca y barba teñidas de *ulli*, en el rostro unos parches de lo mismo; un paño atado en la cabeza con las puntas para la espalda, con unas plumas á manera de llamas; la camisa y faldellín blancos; en una mano una escoba y en la otra una rodela con una chapa de oro.

Paso y Troncoso dice que al *temazcalli* lo llamaban también *xochicalli*, «casa de flores,» y que entonces á la *Temazcalteci* la llamaban *Xochicaltzin*.

También á la *Temazcalteci* le dan la forma reverencial *Temazcaltzin*, en vez de *Temazcaltecitzin*, y de ese nombre se deriva el del pueblo *Temazcaltzinco*, hoy Temazcalcingo.

En la lámina 77 del CÓDICE NUTTALL está pintada la deidad de los *temazcalli* en una pared de uno de éstos; pero el intérprete no le da el nombre de *Temazcalteci*, pues dice:

«Esta es vna figura delos banos «delos yndios q ellos llaman «temazcale do tienen puesto vn «yndio alapuerta que era a bogado «delas enfermedades y quando al«gun enfermo y va alos banos. ofre«cianle encienso que ellos llaman «copale, aeste ydolo y teñianse el «cuerpo de negro en veneracion «del ydolo que ellos llaman tezca te«pocatl ques vno desus mayorales «dioses. Vsauan en estos vanos

«otras vella q rias nefandas hazian, «q es banarse muchos yndios oyn«dias desnudos encueros y come«tian dentro gran fealdad y pecado «en estebano.»

Ningún autor habla del dios *Tezcatepocatl*, así es que creemos que el nombre está mal escrito y que ha de ser *Tezcatlipoca*, tanto más cuanto que el intérprete dice que era uno de los dioses mayores, entre los cuales se cuenta á *Tezcatlipoca*, y ninguna mención se hace de *Tezcatepocatl*.

Temilco. (*Tetl*, piedra; *milli*, sementera; *co*, en: «En la cementera de piedras ó pedregosa.») Lugar próximo á *Citlaltepec*, donde había un agua donde crecían grandes y hermosas juncias. A ese lugar iban á traerlas los sacerdotes de México para adornar los templos en la fiesta que se celebraba el primer día de la veintena *Etzalcualiztli*.

Temiminaloyan. (*Te*, alguno; *miminaliztli*, voz imper. de *mimina*, asaetear; *yan*, lugar en que se verifica la acción del verbo: «Lugar en que asaetean á alguno.») Lugar por donde tenían que pasar los muertos para llegar al *Mictlan*, y donde eran asaeteados.

Templos. Los Mexicanos y los otros pueblos de Anahuac—dice Clavigero—tenían, como todas las naciones cultas, templos ó lugares destinados al ejercicio de su religión, donde se reunían para tributar culto á sus dioses é implorar su protección.

Daban al templo el nombre de *teocalli*: *teotl*, dios, *calli*, casa: «casa de dios.» También le llamaban *teopan*: *teotl*, dios, *pan*, en: «En (donde está) dios.» Después de la Conquista dieron estos mismos nombres, con mayor propiedad, á los templos erigidos en honor del verdadero dios.

La ciudad y el reino de México empezaron por la fábrica del templo de *Huitzilopochtli* ó sea *Mexitli* (el verdadero nombre fué *Mecitli*: véase Fundación de México), de donde tomó su nombre la ciudad. Este edificio fué desde luego una pobre cabaña. Amplióla *Itzcoatl*, primer rey conquistador de aquella nación; su sucesor, Motecuzoma I, fabricó un nuevo templo, en que había indicios de magnificencia; finalmente, Ahuitzotl construyó y dedicó aquel vasto edificio que había sido planteado por su antecesor Tizoc; y éste fué el santuario que tanto celebraron los españoles después de haberlo arruinado.

No entra en nuestro plan describir el templo mayor; sólo diremos que ocupaba el centro de la ciudad y comprendía, con otros templos y edificios anexos, todo el sitio que hoy ocupa la catedral, parte de la plaza mayor, parte de las calles y casas de las inmediaciones; y el muro que rodeaba aquel lugar, formando cuadro, era tan grande, que dentro de su recinto cabía, según H. Cortés, un pueblo de quinientos hogares. En el espacio que mediaba entre el muro exterior y el templo, además de una plaza para los bailes religiosos, había 78 edificios, entre templos de otros dioses, colegios de sacerdotes, seminarios de jóvenes de ambos sexos, y conventos de sacerdotizas y monjas. En los artículos respectivos, según sus nombres, hablamos de cada uno de los 78 edificios.

Además del templo mayor y de los edificios que contenía, había otros,

esparcidos en diversos puntos de la ciudad. El número de los de la capital, comprendiendo los más pequeños, según algunos autores, no bajaba de dos mil, entre los cuales siete ú ocho eran los mayores; pero sobre todos se alzaba el de Tlaltelolco, consagrado también á *Huitzilopochtli*.

Fuera de México, los templos más célebres eran los de Texcoco, Cholula y Teotihuacan. (V.)

El número de los templos de todo el imperio mexicano, según Torquemada, era de más de cuarenta mil; pero Clavigero cree que pasaban de este número, si se cuentan los pequeños, pues no había lugar habitado sin su templo, ni pueblo de alguna extensión que no tuviese muchos.

No contenta la superstición de aquellos pueblos con tan gran número de templos construídos en las ciudades y villas, había muchos altares en las cimas de los montes, en los bosques y en los caminos, para excitar donde quiera la idólatra devoción de los viandantes y para celebrar sacrificios á los dioses de los montes y á los otros númenes campestres.

Para completar la materia de este artículo y para familiarizar á los lectores con el ingenuo y cándido estilo del P. Mendieta, insertamos aquí algunos párrafos del capítulo sobre los templos.

«La manera de los templos que estos indios—dice el franciscano—edificaban á sus dioses, nunca fué vista ni creo que oída en la Escritura si no es en el libro de Josué, que hace mencion de un grande altar que edificaron las tribus de Ruben y de Gad y el medio tribu de Manasies, cuando despues de conquistada la tierra de promision, á la vuelta que se volvían á sus casas y posesion, edificaron cerca del Jordan, *Altare infinitæ magnitudinis*, un altar de infinita grandeza. De esta manera eran los de esta tierra. Y pues aquel solo es tan nombrado en la divina Escritura, bien será aquí hacer mencion de tantos y tan grandes como hubo en esta tierra que fueron infinitos, para memoria de los que á ella vinieren en lo de adelante: porque ya cuasi todos los templos antiguos estan por el suelo.... En todos los pueblos de los indios se halló que en lo mejor del lugar hacían un gran patio cuadrado, que tenía de esquina á esquina cerca de un tiro de ballesta en los grandes pueblos y cabeceras de provincias; y en los medianos pueblos obra de un tiro de arco; y en los menores, menor patio; y cercábanlo de pared dejando sus puertas á las calles y caminos principales, que todos los hacían que fuesen á dar al patio del demonio. Y por honrar más los templos, sacaban los caminos por cordel, muy derechos, de una ó dos leguas, que era cosa de ver desde lo alto como venían de todos los menores pueblos y barrios los caminos enderezados al patio del templo mayor, porque nadie pasase sin hacer su acatamiento y reverencia ó algun sacrificio de su persona sacándose sangre de las orejas ó de otra parte. En lo más eminente de este patio hacían una cepa cuadrada conforme al pueblo que era...... Esta cepa, ora fuese grande, ora chica, toda lo henchían de pared, yendo echando sus lechos uno sobre otro, y subiendo la obra ybase metien-

do adentro, de manera que cuando llegaban arriba, de cuarenta brazas de planta, se habian enangostado obra de las siete, ó poco menos, de cada parte por causa de unos relejes que iban haciendo al principio de la obra, de braza y media, ó de dos brazas cada relej en alto. Y á la parte de occidente dejaban las gradas por do subían. Y hacían arriba en lo alto dos grandes altares, allegándolos hácia el oriente, que no quedaba más espacio de cuanto se podía andar de tras de ellos. El uno de los altares á la mano derecha, y el otro á la izquierda. Y cada uno por sí tenía sus paredes y casa cubierta con capilla. Esto de los dos altares era en los grandes templos, que en los pequeños no había más que un altar. Y cada uno de estos altares de los grandes pueblos tenía tres sobrados, uno sobre otro, de mucha altura, y cada capilla de éstas se andaba á la redonda. Delante de estas capillas, á la parte del poniente, á do estaban las gradas, había harto espacio, y allí se hacían los sacrificios. En los mismos patios de los pueblos principales había otras, cada doce ó quince iglezuelas ó templillos de la misma forma, unos mayores que otros. Y en cada uno de ellos no había mas de una capilla y un altar. Y para cada uno había sus salas y aposentos do estaban los ministros y servidores del demonio, que no era poca gente la que allí se ocupaba, y en traer agua y leña, porque ante todos estos altares braseros que toda la noche ardían, y lo mismo en las salas. Y ellas y los templos eran muy bien encalados y limpios, había en ellos algunos hortezuelos de árboles y flores. En los mas de estos grandes patios había un otro templo, que despues de levantada aquella cepa acababan con una pared redonda y alta, cubierta con un chapitel, y este templo era dedicado al dios del aire, que llamaban *Quetzalcoatl*. No se contentaba el demonio con los templos ó teucales *(teocalis)* ya dichos, sino que en un mismo pueblo, en cada barrio, y aun en cada rincon (como dicen) patios pequeños á do había tres ó cuatro teucales, y en otros solo uno. Y en los mogotes y cerrojones y lugares eminentes, y por los caminos, y entre los maizales había otros muchos de ellos, pequeños.... Y parecían y abultaban en los pueblos que era cosa de ver. Y sobre todos hicieron ventaja en toda la tierra los de Tezcuco y México, aunque en grandeza otros los excedieron. Los indios de Cholula, dando en la locura de los de la Torre de Babel, quisieron hacer uno de estos teucales ó templo de los dioses que excediese en altura á las mas altas sierras de esta tierra (aunque bien cerca las tienen bien altas, como es el volcan que echa humo *(Popocatepetl)*, y la sierra nevada que está junto á él *(Iztaccihuatl)*, y la de Tlaxcala *Matlalcueye*, hoy la Malinchi,) y para este efecto comenzaron á plantar la cepa que hoy dia tiene al parecer de planta un tiro de ballesta, con haberse desboronado y deshecho mucha parte de ella, porque era de mas anchura y longitud y mucho mas alta. Y andando en esta obra (según los viejos contaban) los confundió Dios, aunque no multiplicando las lenguas como á los otros, sino con una terrible tempestad y tormenta, cayendo entre otras co-

sas una gran piedra en figura de sapo que los atemorizó. Y teniéndolo por prodigio y mal agüero, cesaron de la obra, y la dejaron hasta hoy. Junto al pueblo de Teotihuacan hay muchos templos ó teucales de estos, y en particular uno de mucha grandeza y altura, y en lo alto de él está todavía tendido un ídolo de piedra que yo he visto, y por ser tan grande no ha habido manera para lo bajar de allí y aprovecharse de él.»

(El Inspector y Conservador de Monumentos antiguos, Sr. Leopoldo Batres, bajó el ídolo, y hoy se encuentra en el patio del Museo Nacional).

A raíz de la Conquista fueron destruídos todos los templos de México, pues dice Sahagún, testigo ocular: «......y á los hijos de los «plebeyos, los enseñábamos en el «patio (del Convento) la doctrina «cristiana; juntábase gran copia de «ellos, y despues de haberse enseñado un rato, iba uno ó dos frailes «con ellos, y subianse en un Cu (tem«plo,) y derrocábanlo en pocos «dias, y así se derrocaron en poco «tiempo todos los Cues, pues no «quedó señal de ellos, y otros edifi«cios de los ídolos dedicados á su «servicio.»

Tenahuatiliztli. (Derivado de *tenahuatia,* citar, emplazar: «Citación, emplazamiento.») Nombre que le daban á la veintena *Ochpaniztli.* Fué impuesto este nombre—dice Paso y Troncoso—por una costumbre militar, pues en tal fiesta, por «mandato» del monarca, se hacía «emplazamiento y citación» de cuantos habían servido en la guerra y de los que habían llegado á la edad suficiente para tomar las armas por primera vez; y hacían todos, en presencia del jefe del Estado, un alarde, ó pasaban revista, como diríamos en nuestros tiempos, dándoseles insignias, divisas y armas, conforme á sus categorías y condiciones.

Tenoch. (*Teotl,* piedra; *nochtli,* tuna: «Tuna de piedra.» Daban este nombre á la tunita colorada por su dureza, que la hace parecer de piedra.) Nombre del segundo hijo de *Iztacmixcoatl.* (V.) La historia presenta al personaje como caudillo de los aztecas en su peregrinación, y la Mitología lo hace descender de un dios, y resulta un anacronismo estupendo. Esto mismo sucede con otros personajes humanos á quienes después, para glorificarlos, les dan un origen divino.

El gobierno teocrático de *Tenoch* duró desde 1269 hasta 1363. En 1325 fundó la ciudad de México, que llevó el sobrenombre de Tenochtitlan, en honor del caudillo.

Tenochi. Uno de los cuatro primeros hombres creados por los dioses después del cataclismo del *Atonatiuh,* y con cuyo auxilio restituyeron á la Tierra á su primitiva posición, separándola del cielo. (*Véase* Cosmogonía.)

Tenochtitlan. Sobrenombre de la ciudad de México, dado en honor de su caudillo *Tenoch,* quien la fundó en 1325. (*Véase* Fundación de México.)

Tentemic. (*Tentli,* labio; *temic,* ......(?) Uno de los cuatro dioses varones, propios de los moradores de Metztitlan. (V.)

Tentetl. (*Tentli,* labio; *tetl,* piedra: «piedra del labio,» bezote.) Adorno que se usaba en una horadación hecha en el labio inferior. General-

mente era de figura cilíndrica, que tenía en un extremo un apéndice convexo, propio para adaptarse por aquella curvatura á los dientes; el otro extremo salía por la horadación del labio, y tenía un plumerito de plumas de colibrí para hacerlo vistoso. Esta forma se conoce vulgarmente con el nombre de *sombreritos,* porque se parecen á los de copa alta. Algunos rematan en punta, y otros semejan un diente canino. Los más prolongados y de berilo eran de reyes y grandes señores; los azules, de los sacerdotes; los de obsidiana, de los guerreros; los de cristal de roca, de la servidumbre real.

Teoamoxtli. *(Teotl,* dios; *amoxtli,* libro: «libro de dios ó divino.») Un cronista de los toltecas dice: «Subió al trono Ixtlilcuechahuac el VII *acatl,* 719. Pero antes de cumplir su período, el astrólogo Hueman juntó todas las historias que tenían los toltecas desde la creación del mundo hasta en aquel tiempo, y las hizo pintar en un libro muy grande, en donde estaban pintados todos sus trabajos y persecuciones, prosperidades y buenos sucesos, reyes y señores, leyes y buen gobierno de sus pasados, sentencias antiguas y buenos ejemplos, templos, ídolos, sacrificios, ritos y ceremonias que ellos usaban, astrología, filosofía, arquitectura y demás artes así buenas como malas, y un resumen de todas las cosas de ciencia y sabiduría, batallas prósperas y adversas, y otras muchas cosas, é intituló este libro llamándole Teoamoxtli, que bien interpretado quiere decir, diversas cosas de dios y libro divino; los naturales llaman ahora á la Sagrada Escritura Teomoxtli, por ser casi del mismo modo, principalmente en lo de las persecuciones y trabajos de los hombres.» Tal enciclopedia no ha sido conocida por ninguno.

Teoatl. *(Teotl,* dios; *atl,* agua: «Agua de Dios.») Uno de los nombres que daban los nahoas al mar.

Orozco y Berra dice: «Llamábase «el mar *Teotl,* no en sentido de dios, «sino agua *maravillosa en profun-«didad y grandeza.»*

Teocalli. *(Teotl,* dios; *calli,* casa: «Casa de Dios.») Nombre que daban á los templos. (*Véase* TEMPLOS.)

Teocalzacatl. *(Teocalli,* templo; *zacatl,* zacate: «Zacate de los templos.») Nombre que daban á una especie de heno con que hacían los techos de los adoratorios.

Paso y Troncoso cree que lo empleaban también en autosacrificios para horadarse la lengua en las fiestas en que se observaba este rito.

Teocipactli. El dios *Cipactli.* Dice Clavigero que los mexicanos llamaban á Noé *Cipactli y Coxcox.* Esto debe entenderse del hombre de la pareja que se salvó en la catástrofe del *Atonatiuh,* ó «Sol de agua,» que los cronistas consideraron como el pretendido diluvio universal.

Teocomitl. *(Teotl,* dios; *comitl,* olla: «Olla de dios ó divina.») Nombre que daban á una peña que había en el templo de Tlaxcala, en la que sacrificaban á una esclava en favor ú honor de *Mixcoatl:* tomaban los sacerdotes en peso á la esclava y daban con su cuerpo cuatro golpes en la peña, quedando así aturdida; degollábanla después y escurrían su sangre sobre la misma peña.

Al hablar Paso y Troncoso de es-

te cruel sacrificio, dice que la «biznaga» se llama en mexicano *Teocomitl,* y cita en su apoyo un pasaje de la obra Plantas de la Nueva España, escrita por el Dr. F. Hernández, donde se describen varias especies bajo el mismo nombre genérico: el *tepenexcomitl,* «olla cenicienta de cerro,» el *hueycomitl,* «olla grande,» y el *teocomitl,* «olla divina.» — En este pasaje, *comitl,* «olla,» es el nombre genérico; *teocomitl* es una de las especies y no el género, como dice Paso y Troncoso. El nombre genérico y fundamental de la «biznaga,» en mexicano, es *huitznahuac* (V.), (planta «rodeada de espinas,» por las muchas que cubren su superficie. Por la semejanza que este cactus, sacado de su cepa, tiene con una olla, lo llamaron metafóricamente, *comitl,* que significa «olla.» Cuando la «biznaga» era muy grande, la llamaban «olla grande,» *hueycomitl;* cuando tenía la figura de las ollas en que se cuece el *nextamalli* (hoy *nixtamal,* como aztequismo), le llamaban *nexcomitl,* y como esta clase de «biznaga» era silvestre ó del cerro, la llamaban *tepenexcomitl;* por último, había una clase de «biznaga,» cuyas espinas empleaban en los autosacrificios, y por esto la consideraban como sagrada ó divina, y la llamaron *teocomitl,* y de la planta que producía las espinas hicieron el dios *Huitznahuac.* La peña del templo de Tlaxcala, de que hablamos al principio, ha de haber tenido la figura de la «biznaga» *teocomitl,* y por esto ha de haber llevado ese nombre.

La «biznaga» hizo funciones de *techcatl* ó mesa de sacrificios cuando *Huitzilopochtli* ordenó, durante la peregrinación azteca, que se sacaran los corazones de aquellos peregrinantes que habían merecido castigo; y tal vez desde entonces se consideró la «biznaga» como planta sagrada, y por eso se le llamó *teocomitl.*

Paso y Troncoso dice que *Mixcoatl* presidía sobre la planta de la «biznaga,» y le sirve de fundamento para esta aseveración el folio 4 vuelta del Códice Nuttall, pues dice: «En aquel folio están dibujadas «cuatro mantas, y una lleva la ins«cripción siguiente: *manta de mix«coatl,* su cenefa es azul; el campo «interior blanco, y en él se desta«can cinco biznagas: cuatro en los «ángulos y una en el centro; ver«des, floridas, espinosas, y pre«sentándose como plantas comple«tas, en cuanto que trae cada una «su raíz, entintada de rojo; color «que generalmente usaban los in«dios para esa parte del vegetal....»

Teocoylehualoyan. (*Etim. incierta.*) Uno de los lugares por donde tenían que pasar los muertos para llegar al *Mictlan.* (V.) Allí un tigre le comía el corazón, y caía en el río *Apanuiayo.* (V.)

Teocozauhco. (*Teotl,* dios, el sol; *cozauhqui,* amarillo; *co,* en: «En (donde está) el dios amarillo, el sol.») Uno de los trece cielos. Chavero traduce el vocablo: «mansión amarilla del sol;» pero no es correcta la versión, porque el adjetivo *cozauhqui* se refiere al único sustantivo que hay en la palabra, que es *teotl.* (*Véase* Cielos, *Ilhuicatl.*)

Teocuahuitl. (*Teotl,* dios; *cuahuitl,* palo, madero: «madero divino.») El aparato con que sacaban fuego los sacerdotes en algunas fiestas, se componía de dos made-

ros, uno perforante, y otro que hacía veces de yesca, y era como la hembra, de donde brotaba el fuego. Este era un palo muy seco, al que llamaban *teocuahuitl*, «madero divino,» por ser éste el nombre genérico de la madera de donde lo sacaban.

Teocualo. (*Teotl*, dios; *cualo*, partic. pas. de *cua*, comer: «Dios comido.») En la fiesta de la veintena *Panquetzaliztli* formaban los sacerdotes una estatua, del tamaño natural, del dios *Huitzilopochtli* y de su precursor *Painalton*. Formábanlas con masa de semilla de bledos, y en lugar de huesos les ponían ramas de acacia. Una vez formadas, poníanlas con grandes ceremonias en su altar, y las velaban toda la noche los sacerdotes. Al día siguiente bajaban la estatua de *Huitzilopochtli* á una sala especial, y entraban en ella un sacerdote llamado *Quetzalcoatl*, jefe del Calmecac, el rey de México, un sacerdote especial de *Huitzilopochtli*, otros cuatro sacerdotes y cuatro rectores de los seminarios; de modo que estaban representados el poder civil, el sacerdotal y el guerrero en sus diversas clases. Tomaba entonces el *Quetzalcoatl* un *tlacochtli* dardo, y arrojándolo al ídolo le atravesaba el pecho, con lo cual caía. Entraban en seguida todos los sacerdotes, uno tomaba el corazón de la deidad y lo daba al *tecutli*, rey, y los otros repartían el cuerpo á los *calpulli*, iglesias de los barrios, en donde por migajas lo comían los hombres, especialmente los guerreros y los mancebos. A este acto, en que algunos autores han visto reminiscencias de la eucaristía de los Cristianos, lo llamaban *Teocualo*, «Dios es comido.»

Teocuaque. (Plural de *teocua*, el que come á dios: «los comedores de dios.») Los mancebos que celebraban el *Teocualo* (V.), esto es, que comían el cuerpo de *Huitzilopochtli*, se obligaban á servir un año, y todas las noches encendían y gastaban gran cantidad de leña, que eran más de dos mil palos y teas que les costaban diez mantas grandes. Además, cada uno estaba obligado á pagar una manta grande y cinco pequeñas, cien mazorcas de maiz y un cesto en grano de la misma semilla. Cuando ya iban á cumplir el año, pagaban otro tributo de seis mantas pequeñas para comprar teas y leña. Por último, tenían que aprestar todo lo necesario para lavar el ídolo de *Huitzilopochtli*. Esta ceremonia se practicaba á media noche en un lugar que se llamaba *Ayauhcalco* (V.), y después de una solemne procesión. El *teohua*, ó sacerdote del ídolo, tomaba el agua con una jícara de calabaza pintada de azul, cuatro veces, y la ponía adelante con cuatro cañas verdes, y le lavaba la cara y todo el cuerpo, y después de lavado, un sacerdote, que vestía el atavío del dios, cargaba la estatua y la llevaba otra vez, acompañado de tañedores de flauta, y la colocaba en su templo. Hecho esto, se salían todos y se iban á sus casas; y de esta manera terminaban el servicio y penitencia de los que comían el cuerpo de *Huitzilopochtli*, á quienes llamaban *teocuaque* de aquel año. ¡Desgraciadas víctimas de la codicia sacerdotal! Dice Sahagún: «. . . . «y los que no podian pagar y que «se sentian muy agraviados del di-

«cho tributo se ahuyentaban: algu«nos determinábanse á morir en la «guerra en poder de sus ene«migos....»

Teocuauhquetzaliztli. *(Teotl,* dios, divino, sagrado; *cuahuitl,* madera, leña; *quetzaliztli,* derivado de *quetza,* salir, llevar: «la acción de salir á recoger la leña sagrada y de llevarla á los templos.») Especialmente daban este nombre á la ofrenda de leña que hacían los guerreros para que se quemara en el templo de *Tlacahuepancuexcotzin* todo el tiempo que permanecían en la guerra.

Teocuicani. *(Tetol,* dios; *cuicani,* el que canta ó cantor, derivado de *cuica,* cantar: «Dios cantor,» ó «Cantor de dios, ó divino.») Nombre que daban á un monte que está al sur del volcán Popocatepetl. Le daban ese nombre, porque siendo áspero y muy alto, en su cumbre se forman recias tempestades, y se hace oír con espanto el ronco retumbo del rayo.

En la cumbre había--dice el P. Durán—una casa llamada *Ayauhcalli,* casa de descanso y sombra de los dioses, con un ídolo muy rico de piedra verde, del tamaño de un muchacho de ocho años, el cual fué motivo de porfiadas guerras entre los convecinos, y luego desapareció á la venida de los españoles.

Teochinco. *(Ortografía y etimologína iciertas.)* Un *teocalli* que había en el recinto del templo mayor de México, donde cada año se sacrificaba un cautivo vestido como el dios de la embriaguez, *Ometochtli,* cuando tocaba este signo ó fecha.

Teohua. *(Teotl,* dios; *hua,* desinencia que connota tenencia ó posesión: «el que tiene ó posee á dios.») Nombre genérico que se daba á los sacerdotes y ministros del culto.

Por antonomasia se llamaba *teohua* y reverencialmente *teohuatzin* á un sacerdote de *Huitzilopochtli,* que tenía el cargo de anunciar la llegada de los dioses en la fiesta *Teotleco,* y el de asaetear la imagen del dios en el *Teocualo.*

Teohuacan. *(Teohua* (V.), sacerdote; *can,* lugar: «Lugar de sacerdotes.») Pueblo principal que hoy pertenece al Estado de Puebla, y es conocido con el nombre de *Tehuacan* y muy afamado por sus aguas medicinales.

En el templo mayor de ese lugar habitaban—dice Clavigero—cuatro sacerdotes célebres por la austeridad de su vida. Vestíanse como la gente pobre; su comida se reducía á un pan de maíz de dos onzas, y su bebida á un vaso de *atolin* (atole), que era un brebaje hecho con el grano del maíz. Cada noche velaban dos de ellos y pasaban la noche cantando himnos á sus dioses, incensando los ídolos cuatro veces en la noche y derramando su propia sangre en los hogares del templo. El ayuno era continuo en los cuatro años que duraba aquella vida, excepto en un día de fiesta que había cada mes, y en el cual les era lícito comer cuanto querían; mas para cada fiesta se preparaban con la acostumbrada penitencia, perforándose las orejas con espinas de maguey y pasándose por los agujeros hasta sesenta pedazos de cañas de diferentes tamaños. Pasados los cuatro años entraban otros cuatro sacerdotes á ejercer la misma vida, y si antes de expirar el tér-

mino moría uno de ellos, lo substituía otro, á fin de que nunca faltase el número. Era tan grande la fama de aquellos sacerdotes, que hasta los mismos reyes de México los veneraban; ¡pero desgraciado del que faltaba á la continencia! pues si después de una menuda indagación se hallaba ser cierto el delito, era muerto á palos, quemado su cadáver y las cenizas esparcidas al viento.

Teohuitznahuac. (*Teotl*, dios; *nahuac*, al rededor, y adjetivado: cercado, rodeado; *huitztli*, espina: «Dios rodeado de espinas.») El P. Servando Teresa de Mier, siguiendo á Sigüenza y Góngora, á Veytia y al extravagante Borunda, escribió una disertación en la que sostiene que el Cristianismo fué predicado aquí, en Anahuac, por Sto. Tomás, bajo el nombre de *Quetzalcoatl*, y, como consecuencia de tan absurda tesis, sostiene también que la religión de los mexicanos, por haber apostatado los antecesores de éstos, se había convertido en una sombra del Cristianismo, y que sus dioses eran reminiscencias de los personajes cristianos. A este propósito trae el párrafo siguiente:

«Si de su templo (el de *Quetzalco*-«*huatl*) voy al de la *Cihua-cohuatl* «ó muger culebra, me encuentro con «una virgen blanca y rubia, que sin «lesion de su virginidad pario por «obra del cielo al Señor de la coro-«na de espinas *Teohuitznahuac*, la «cual estaba vestida á la manera «de *Quetzalcohuatl*, y por eso le lla-«maban tambien *Cohuatlicue;* sino «que la túnica, *cueitl* estaba esmal-«tada de piedras preciosas, símbo-«lo de su virginidad, y por eso le «decian *Chalchihuitlicue*, y el man-«to era azul *Matalcueye*, y sembrado «de estrellas *Citlacue*...... y por «otro nombre se llamaba *Tonaco*-«*yohua*, esto es, madre del que ha «encarnado entre nosotros,........ «pues *nacayo* significa encarnar.»

Según el P. Mier, la *Cihuacohuatl* era la Virgen María, y *Teohuitznahuac* era Jesucristo. Sólo le faltó decirnos quién fué el Padre Eterno, quién el Espíritu Santo, y quién San José, pues Sto. Tomás, al predicar el Cristianismo, no ha de haber omitido á tales personajes.

El *Teohuitznahuac* no era más que el cactus llamado «biznaga» que fué deificado por los indios como objeto de que se servían en su culto. (*Véase* HUITZNAHUAC, TEOCOMITL Y QUETZALCOATL *donde está la Disertación del P. Mier.*)

Teoicpalli. (*Teotl*, dios; *icpalli*, asiento, silla: «la silla del dios.») El tabernáculo en que los aztecas cargaban á su dios *Huitzilopochtli* durante su peregrinación. A este propósito dice Clavigero: «....llegaron á *Hueicolhuacan*, llamado «actualmente *Culiacan*, lugar situa-«do sobre el golfo de California á «los 24¼° donde permanecieron «tres años. Es probable que fabri-«casen alli casas y cabañas para su «alojamiento, y que sembrasen para «su sustento los granos que consi-«go llevaban.... Allí formaron una «estatua de madera, que represen-«taba á *Huitzilopochtli*, númen «protector de la nacion, á fin de «que los acompañase en su viaje. «Hicieron tambien una silla de jun-«cos y cañas para conducirlo, á la «que dieron el nombre de *Teoicpa*-«*lli* (silla de dios), y eligieron los «sacerdotes que debian llevarlo en «hombros, que eran cuatro á la

«vez.... y al acto de llevarlo lla-«maron *Neomama.*» *(Debe ser* TEOMAMA: *cargar á Dios.)*

Orozco y Berra, en su errónea interpretación de la *Tira de la peregrinación de los Aztecas,* dice: «....los Azteca dejaron la isla «el año *I tecpatl,* 648, poniéndose en «marcha (según lo dice el *xocpalli* «ó huella del pié desnudo) hácia «Colhuacan...... Así los emigran-«tes, salidos de Chapalla pasaron «por tierras del actual Estado de «Xalisco, y precisados por el curso «del río Tolotlan, se detuvieron en «Culiacan, del Estado de Guanajua-«to. En una oquedad ó gruta del «cerro, sobre un altar de yerbas, «colocaron á su divinidad *Huitzi-«lopochtli*.... Colocado el dios en «la gruta de Teoculhuacan, habló «repetidas veces.... Verificose «una teofania. *Huitzilopochtli* pi-«dió se le erigiera tabernáculo, se «constituyera un sacerdocio, y nom-«bró personas que en hombros lo «llevaran durante la peregrina-«cion:.... Llamábase el tabernácu-«lo *Teoicpalli,* silla de dios;....»

Se habrá observado, comparando los textos de Clavigero y de Orozco y Berra, que difieren notablemente en muchos puntos, y muy especialmente en la situación de los lugares. Clavigero pone á Culhuacan ó Hueiculhuacan en el golfo de California, y Orozco lo sitúa en el Estado de Guanajuato. Clavigero pone el punto de partida de los aztecas más allá del Golfo de California, y Orozco los hace salir de una isla del lago de Chapala, en Xalisco. Clavigero tiene en su apoyo el común sentir de los AA. que le precedieron, mientras que la opinión de Orozco es original suya y ninguno la ha seguido, antes bien la han combatido. Véanse los artículos CULIACAN, AZTLAN Y CHICOMOZTOC, en los que discutimos algunas opiniones de Orozco y Berra y de Chavero.

Teoiztac. *(Teotl,* dios; *iztac,* blanco: «El Dios blanco;» pero si la *c* de *iztac* se toma como posposición, significando «en,» entonces significa. «En (donde está) el dios blanco,») el tercer cielo creado por el *Ometecutli,* el Ser Supremo. Su primera obra como Creador fueron los cielos. La primera pintura del CÓDICE VATICANO representa esta creación. Está el *Ometecutli* (V.) en la parte superior, sentado en un *icpalli* real, adornado de riquísimas plumas y de los símbolos de la luna y de la estrella de la tarde, teniendo sobre la frente, en su tocado, el signo de la luz, con el rostro de su color natural y las manos amarillas, para expresar su dualidad y los dos sexos, pues en los jeroglíficos se usa el color natural al representar á los hombres y el amarillo para las mujeres. El primer cielo creado es el que está inmediatamente debajo del dios y en el lado derecho de la pintura, se llama *Teotlatlauhco,* «En (donde está) el dios rojo.» Este cielo está pintado de rojo, y hay en él los signos de los rayos de luz, para expresar que la primera creación fué el fuego. Inmediatamente debajo de él está el segundo cielo creado, que se llama *Teocozauhco,* «En (donde está) el dios amarillo.» Es, en efecto, de ese color, también con rayos, y expresa la creación del dios amarillo, que es el Sol. El tercer cielo creado es blanco, con rayos, y sigue á la izquierda en la parte superior; se llama *Teoiztac,*

«En (donde está) el dios blanco,» y expresa la creación de la estrella de la tarde, Véspero.

Teoiztactlachpanqui. *(Teotl,* dios; *iztac,* blanco; *tlachpanqui,* el que barre algo: «Dios blanco que barre.») Nombre que daban á la constelación zodiacal del Escorpión, presidiendo la 13.ª trecena del Tonalamatl. En general llamaban á esta constelación *Colotl,* alacrán ó escorpión, el mismo nombre adoptado en la ciencia astronómica de los pueblos primitivos del mundo.

Teomama. *(Teotl,* dios; *mama,* cargar: «El acto de cargar á Dios.») En la Peregrinación Azteca, al salir de *Hueicolhuacan,* ordenó *Huitzilopochtli* que le formaran un tabernáculo, *teoicpalli,* constituyó un sacerdocio, y nombró personas que en hombros lo llevaran durante la peregrinación. A este acto de llevar cargando al dios lo llamaron *Teomama.* (*Véase* TEOICPALLI.)

Teometl. *(Teotl,* dios; *metl,* maguey: «Maguey de dios ó divino.») Nombre que daban al maguey que produce el pulque de mejor calidad, tal es el de los *Llanos de Apan.* Del pulque del *teometl*—dice Sahagún—le dió de beber *Tezcatlipoca,* disfrazado de nigromante, á QUETZALCOATL para hacerlo cometer desaciertos, una vez borracho.

Teonnappa. *(Teotl,* dios; *nappa,* cuatro veces: «Cuatro veces dios.») Así se llamaba el dios del fuego, *Xiuhtecutli,* con relación á los cuatro puntos cardinales. Bajo esta advocación lo veneraban los mercaderes caminantes, sangrándose y arrojando gotas á los cuatro vientos.

Teonenemi. *(Teo-nenemi,* marchar como dioses.) Nombre que daban á los sacerdotes que salían de México é iban al cerro de *Huixachtlan* á encender el fuego nuevo en la fiesta del *Xiuhmolpilli.*

Paso y Troncoso, interpretando la lámina XXXIV del CÓDICE BORBÓNICO, trae una explicación que da una idea clara de la significación del vocablo. Dice así: «La 2.ª sec«ción del cuadro se desarrolla en «una parte del borde inferior y en «todo el borde izquierdo, donde se «han pintado siete personajes, que «debían ser otros tantos sacerdotes «vestidos de dioses, y que caminan «en procesión siguiéndose unos á «otros, y llevando cada uno un haz «de teas, atado con cuerdas y ador«nado de papeles, que sujeta con «ambos brazos. Por ser el haz bas«tante largo, aunque no habrá sido «muy pesado, se comprende que la «marcha de los dioses no podía ser «sino lenta; y así nos dicen los «autores que, á principios de la no«che, puesto ya el sol, comenzaban «á caminar en dirección al cerro de «*Itztapalapan,* para ir á enceder en «su cumbre, á la media noche pre«cisa, el fuego nuevo, con el cual «renovaban los indios el pacto con «sus númenes, y recibían la gracia «de 52 años más de vida, concedi«dos á ellos y á sus descendientes. «A la marcha grave y pausada de «los dioses llamaban *Teunenemi,* «caminan como el dios,» traduc«ción recta y literal del vocablo. .»

Teonexquimilli. *(Teotl,* dios; *nextli,* ceniza; *quimilli,* lío, bulto: «bulto de ceniza dios.» Boturini traduce: *bulto ceniciento, bulto de oscuridad y neblina, dios sin pies ni cabeza.)* Era uno de los nombres que tenía *Tlazolteotl.* (V.) Según Orozco y Berra presidía la duodé-

cima trecena del *Tonalamatl;* pero Paso y Troncoso, en su explicación del *Tonalamatl* no hace mención de él. Según Chavero, era el noveno de los *Yoalteuctin* (V.) ó acompañados de la noche, y representa la *negra noche, la noche misma.*

Teooctli. *(Teotl,* dios; *octli,* vino, el pulque: «vino ó pulque divino.») Bebida que tomaban los cantores en ciertas ceremonias religiosas, y que se propinaba á algunos cautivos al ser sacrificados.

A propósito de lo primero dice Sahagún:

«El *Vmetochtzin (Ometochtzin)* era como maestro de todos los cantores, que tenían cargo de cantar en los cues (templos), tenía cuenta de que todos viniesen á hacer sus oficios á ellos. Hacían cierta ceremonia con el vino que llamaban *Teuvctli (Teooctli)* al tiempo que habían de hacer sus oficios, de esta ceremonia era el principal *Pachtecatl.* Este tenía cuidado de los vasos en que bebían los cantores, de traerlos y darlos y recogerlos, y de henchirlos de aquel vino que también llamaban *Macuiluctli (Macuil-octli,* cinco vino), y ponía doscientas tres cañas, de las cuales sonaba una ahugerada, y cuando las tomaban, el que acertaba con aquella, bebía él solo, y no mas: esto se hacía despues del oficio de haber cantado.»

A propósito de lo segundo, ya hemos dicho hablando del *Sacrificio Gladiatorio,* (V.) que el sacerdote viejo llegábase á los prisioneros y tomando uno le colocaba sobre el *Temalacatl,* atándole por un pie con la soga *centzonmecatl,* cuatrocientas cuerdas, que salía por el agujero del centro de la piedra; que aquel infeliz estaba desnudo, que para darle ánimo le presentaban en una *xicalli,* jícara, la bebida nombrada *teooctli,* y él tomaba la vasija, la presentaba á los cuatro puntos cardinales, y bebía el líquido chupándolo con una caña hueca,.......... .... Tal vez el *teooctli* lo producía el *teometl.*

Teopan. *(Teotl,* dios; *pan,* en: «En donde está dios.») Templo. *(Véase* TEOCALLI.)

Teopatli. *(Teotl,* dios; *patli,* medicina, remedio: «Medicina divina.») Ungüento que usaban los sacerdotes cuando iban á sacrificar á los montes ó cuevas para librarse de las fieras; y también se usaba como medicina en varias enfermedades.

También empleaban los totonacos un *teopatli* ó «unción divina,» especial para ungir en la cabeza á su sumo sacerdote. Esta unción se componía de *ulin,* hule, y de sangre de niños sacrificados, según Torquemada.

Teopixqui. *(Teotl,* dios; *pixqui,* derivado de *pia,* custodiar guardar: «custodio de dios.») Nombre genérico que daban á los sacerdotes. Reverencialmente, el nombre se convierte en *Teopixcatzin,* de donde se formó el aztequismo *tiopiscachi,* nombre que dieron los indios conversos á los sacerdotes cristianos, y que equivale á «padrecito.» El jefe de los sacerdotes se llamaba *hueiteopixqui; huey,* grande; *teopixqui,* sacerdote: «gran sacerdote.»

Teoquechol. *(Véase* QUECHOLI.)

Teotecpatl. *(Véase* TECPATL.)

Teotetl. *(Teotl,* dios; *tetl,* piedra: «piedra divina.») La piedra de que estaba hecha la estatua ó ídolo de *Tezcatlipoca,* en México.—A este

propósito dice Clavigero: «Su principal ídolo era de *teotetl* (piedra di«vina), que es una piedra negra y «reluciente, semejante al mármol «negro, y estaba vestido de gala.»

Sigue haciendo la descripción del ídolo, que se verá en el artículo *Tezcatlipoca*.

Orozco y Berra dice: «En México «la estátua de *Tezcatlipoca* era de «obsidiana, la cual por esta causa, «además de su nombre *itztli* se lla«maba *teotetl*, piedra divina; en los «demas lugares era de palo.»

Teoteuctli. (Metátesis de *teotecutli*, comp. de *teotl*, dios; *tecutli*, señor: «Señor de dios.») El sumo sacerdote con poder superior sobre todo el sacerdocio. Se distinguía por la bola de algodón que al pecho llevaba colgando. En Texcoco y Tlacopan (Tacuba) un hermano del rey era el *Teotecutli*; en México era electo el más noble, virtuoso y entendido de los sacerdotes, aunque sin duda se escogía persona de la casa real. El *Teotecutli* parece consagrado particularmente á las cosas civiles; era consejero del rey; sin su aprobación no se declaraba la guerra; ungía al rey electo; en las grandes y solemnes festividades era el sacrificador.

Entre los totonacos el *teotecutli* era escogido entre los seis ministros más virtuosos, y era ungido en la cabeza con un ungüento compuesto de *ulin* y de sangre de niños sacrificados.

En cuanto al nombre, Chavero dice:

«El título de *Tecutli* lo usaban los «reyes: eran los señores de sus súb«ditos. El gran sacerdote tomó por «título *Teotecutli*, el señor del dios. «No solamente tomó para sí el mis«mo dictado de los reyes sino que «se llamó el señor del dios, publi«cando así su supremacía, pues los «reyes no eran más que señores de «hombres sujetos como siervos á «la divinidad.»

No creemos exacto el concepto de Chavero. *Tecutli* no significa etimológicamente «señor,» no connota idea de dominio. Los frailes misioneros tradujeron *tecutli* por «señor,» porque observaron que llevaban este título las personas constituídas en dignidad ó poder, como eran los reyes y los sacerdotes; pero desconocieron la significación directa ó fundamental, que es la etimológica. *Tecutli* se compone de *te*, alguno, persona, y de *cutli*, derivado de *cui*, que, entre varias significaciones, tiene la de recibir, acoger, y, figuradamente, proteger, así es que *tecutli* es el que recibe, acoge ó protege á alguno, á una persosona. Los reyes y grandes señores tenían por misión recibir, acoger y proteger á sus súbditos, y por eso se les llamaba *tetecutin*, plural de *tecutli*. Los sacerdotes tenían también esa misión; pero á ellos les venía de dios, como sus ministros que eran, y por eso el sumo sacerdote, que era el constituído en dignidad en la religión, esto es, en las cosas de dios, se llamaba *Teotecutli*, es decir, el *tecutli* de dios, de las cosas divinas, á diferencia del rey ó gran señor de las cosas humanas.

Clavigero traduce *Teotecutli* «Señor divino.» Nos parece que se acerca á la idea que acabamos de exponer.

Teotl. (*Te* es un pronombre que se refiere exclusivamente á las personas, á diferencia de *tla*, que se refiere á las cosas; así los verbos

transitivos van siempre precedidos del prefijo *te* ó *tla*, *tecua*, comer á alguno; *tlacua*, comer algo, alguna cosa; ahora bien, *otl* es una desinencia con la que se forman substantivos abstractos, que tienen la significación del nombre á que se junta; así de *tatli*, padre, se forma *tayotl*, paternidad; de *tlilli*, tinta negra, se forma *tlillotl*, negrura; de *teopixqui*, sacerdote, sale *teopixcayotl*, sacerdocio; del mismo modo, de *te*, persona, se forma *teotl*, personalidad, dios, porque dios es la persona por excelencia. ¿Y todavía se dirá que los nahoas no tenían idea abstracta de Dios? Remí Siméon dice que *Teotl* se deriva de *teuctli*. Esto es inadmisible. Véase el artículo Teoteuctli, donde se explica la etimología de *teuctli*, que no es más que la transposición ó metátesis de *tecutli*. Dios es el *Teuctli* ó *Tecutli* por excelencia con relación á los hombres; pero en sí, independientemente de aquéllos, es la persona abstracta, la plenitud de la personalidad: *Teotl).* Dios, diosa. Plural *Teteo*, Dioses, diosas.

El P. Acosta—dice Clavigero—se maravilla de que teniendo idea los mexicanos de la existencia de un Ser Supremo, Creador del cielo y de la tierra, carezcan de una voz correspondiente al *Dios* de los españoles, al *Deus* de los latinos, al *Theos* de los griegos, al *El* de los hebreos, al *Alah* de los árabes; por lo que los predicadores se han visto obligados á servirse del nombre español. Pero si este autor hubiese tenido alguna idea de la lengua mexicana, hubiera sabido que lo mismo significa el *Teotl* de aquel idioma, que el *Theos* de los griegos, y que la razón que tuvieron los predicadores para servirse de la voz *Dios*, no fué otra que su excesivo escrúpulo, pues así como quemaron las pinturas históricas de los mexicanos, sospechando en ellas alguna superstición, de lo que se queja con razón el mismo Acosta, así también desecharon el nombre *Teotl*, porque había servido para significar los falsos númenes que aquellos pueblos adoraban. Pero, ¿no hubiera sido mejor adoptar el ejemplo de San Pablo, que, hallando en Grecia adoptado el nombre *Theos* para expresar unos dioses mucho más abominables que los de los Mexicanos, no sólo se abstuvo de obligar á los griegos á adorar el *El* ó el *Adonai* de los hebreos, sino que se sirvió de la voz nacional, haciendo que desde entonces en adelante se entendiese por ella un Ser infinitamente perfecto, supremo y eterno?»

Conformes estamos con lo expuesto por el sabio jesuíta, exceptuando su opinión de que el *Teotl* nahuatl significa lo mismo que el *Theos* de los griegos. Ya hemos visto que *Teotl* connota la idea de la personalidad absoluta; y el *Theos* no es sino el *Teut* de los celtas, que expresa generación, creación, de modo que *Theos* es el Creador, el Generador.

Así como los cristianos, inspirándose en mitologías de la India, concibieron á Dios trino y uno, del mismo modo los nahoas concibieron á *Teotl* dual y uno, varón y hembra, marido y mujer. A esta dualidad la llamaron *Omeyotl*, y al lugar ó cielo en que moraba, lo llamaron *Omeyocan*, «mansión de la dualidad.» El varón de esta *Dualidad* tenía el nombre de *Ometecu-*

tli, y la hembra mujer el de *Omecihuatl*. La *Omeyotl* ó Dualidad creó una generación de divinidades, y en éstos se confunden los sexos hasta no saber á cuál pertenecen, como sucede con *Mixcoatl* y con *Centeotl*, que unas veces son considerados como varones, y otras como mujeres, pues la mitología nos los presenta, ya como dioses, ya como diosas.

Orozco y Berra dice que en la religión nahoa se ven unidos, un dios incorpóreo, invisible, creador y sustentador del universo, con dos dioses al parecer increados, padres de una generación de divinidades. No lo creemos así. El dios incorpóreo, invisible, creador y sustentador del universo es la *Omeyotl*, la Dualidad, del mismo modo que en la Trinidad cristiana se encuentra la Unidad. Estos llaman al Ser Supremo, Trino y Uno, y aquéllos, los nahoas, lo llaman Dual y Uno.

Se ha hecho observar por algunos autores que la religión nahoa, desde las ideas más abstractas desciende hasta las concepciones más groseras en las ofrendas consagradas á la materia animada é inanimada: los númenes son ya poderosos espíritus, hombres deificados, el pez ó la rana, los astros, la fresca fuente y el monte sombrío: ya un dios único preside sobre el mundo, ya se juzga indispensable que un numen dirija cada una de las ciencias, de las artes, de las ocupaciones de la vida, de las acciones en la existencia presente y futura.

Pero otros autores han hecho observar que en las mitologías griega y romana se encuentra el mismo fenómeno, y con contrastes repugnantes y abominables: Palas inspirando las ciencias, y Venus los placeres carnales; Apolo iluminando á los poetas, y Baco encendiendo á los borrachos; los vicios deificados á la par que las virtudes; y sobre todo, Júpiter, el Ser Supremo, ofendiendo á su casta esposa, y arrastrándola á crueles venganzas, con sus múltiples adulterios.

Chavero afirma que la palabra *teotl* no expresaba un dios espiritual, y lo sustenta diciendo:

«Según todos los vocabularios significa dios; pero no el ser espiritual y único. Era más bien nombre genérico de las divinidades de los mexicas: y así tenían á *Centeotl* deidad del maiz, á *Tlazolteotl* diosa de la inmundicia, y á otras muchas. A los muertos los llamaban también *teotl*, y decían *teotl* fulano ó dios fulano. En la escritura jeroglífica representaban la palabra *teotl* por un sol. De manera que esta voz *teotl* nunca daba la idea de un ser espiritual y único; era nombre común aplicado á todas las deidades, y si se personificaba en el sol, era por lo mismo representación de un ser material.»

Ya hemos visto que la *Omeyotl*, la «Dualidad,» creó una generación de seres que no fueron los hombres, y que se llamaron dioses por su procedencia inmediata del Dios Supremo. Fueron como los Ángeles de los judíos y de los cristianos, seres intermedios entre Dios y los hombres, que participaban de la naturaleza divina, y que por sus funciones para con la humanidad se reputan dioses, pues custodian á los hombres, los guían, los premian y los castigan. También en muchas religiones se da el nombre de dioses á los muertos y aun á los vivos;

tal era el fin de las apoteosis entre los griegos y los romanos; y tales son también las canonizaciones de los Santos que hace la Iglesia católica, pues, si no los llama dioses, sí les atribuye el poder de Dios, puesto que resucitan muertos, y como taumaturgos violan todas las leyes naturales. Así en la religión de los nahoas, los dioses secundarios, los creados por la *Omeyotl*, son los ministros de ella; los dos *Tezcatlipoca*, *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli* fueron los encargados para la creación del mundo visible, y otros fueron destinados á su conservación; tales fueron los que gobernaban los vientos, las aguas y el fuego, como *Ehecatl, Tlaloc, Chalchiuicueye* y *Xiuhtecutli;* y los que cuidaban de los animales y de los mantenimientos, como *Mixcoatl, Amimitl, Xilomen* y *Chicomecoatl.* En fin, como pueblos politeístas, deificaron á los mismos seres naturales, como animales, montes, aguas, vientos y frutos de la tierra; pero sin perder la idea del Ser Supremo.

Es verdad que en la escritura jeroglífica representaban con un sol la palabra *teotl;* pero no porque creyeran que el sol era el Ser Supremo, sino porque entre las creaturas visibles era para ellos la más grande manifestación del Dios invisible, como lo ha sido para todos los pueblos, pues da calor, luz, vida á todos los seres. Nunca pudieron los nahoas concebir al sol como el supremo dios, pues en su cosmogonía figura como creatura que aparecía y desaparecía; en el principio fué sol el dios *Tezcatlipoca;* desapareció éste, y lo fué el dios *Quetzalcoatl;* y lo fueron después sucesivamente *Tlaloc* y su esposa *Chalchiutlicue;* por último, en la dedicación de las pirámides de *Teteohuacan* (hoy Teotihuacán,) fué sol *Nanahuatzin*, uno de los 1600 dioses que nacieron del pedernal que dió á luz la *Omecihuatl* y que los dioses celestiales, sus hermanos, arrojaron á la tierra. Todos estos mitos simbolizan el fuego, en el cielo, concentrado en el sol, y en la tierra, bajo la forma de pedernal, *tecpatl;* pero en todos ellos, aparece el Fuego, *Xiutecutli tletl,* como creatura que procede de la *Omeyotl,* y no como el Ser Supremo. Además, todas las teogonías nahoas nos dicen que la *Omeyotl* tenía su mansión, el *Omeyocan* en los cielos superiores, y ponen el fuego, al sol, en los inferiores, con el planeta Venus. Parafraseando esta teogonía hemos dicho en nuestro opúsculo *Los Cuatro Soles:*

El Gran *Ometecutli*, en *Omeyocan*,
Morada de placer y de riquezas,
Con *Omecihuatl*, su inmortal consorte,
Formó los cielos de la obscura nada,
Para que moren los finitos Seres
Que al mundo habrán de dar luz y la vida.
Teotlatlauhco, mansión del dios del fuego,
Cielo esplendente de rojiza lumbre,
Salió el primero de la mente increada
Para alumbrar el anchuroso espacio, (1)
El *Teocozauhco*, el amarillo fuego
El cielo donde el sol su luz difunde
Con que ilumina espléndida la esfera,
Ardoroso surgió del alto empíreo: (2)

(1) *Teo tlatlauh-co* se compone de *teotl*, dios, *tlatlauhqui*, rojo *co*, en, donde: «En ó donde el dios rojo;» pero, perifraseando el concepto, significa «mansión del dios rojo, del dios del fuego.» La creación del *Teotlatlauhco* equivale, en la cosmogonía nahoa, á la creación de la Luz en el Génesis de Moisés.

(2) *Teocozauhco* se compone de *teotl*, dios, *cozauhqui*, amarillo, *co*, en, donde, «donde el dios amarillo;» pero, por perífrasis, significa «mansión del dios amarillo.» La creación del *Teocozauhco* es la creación de la nebulosa ígnea de que se formó el sol.

Véspero su mansión tiene en *Teoiztac* (3)
Do blanca luz difunde rutilante.
Estos tres cielos forman el *Teteocan*. (4)

En apoyo de su tesis sigue diciendo Chavero:

«Tan cierto es esto, que los primeros frailes no encontraron en la lengua mexicana palabra que expresara la idea de su Dios, y usaron en sus escritos de la misma voz castellana Dios.»

Es de estrañarse que el historiador Chavero emplee este argumento; ¿pues qué le fué desconocido el pasaje que hemos transcrito del P. Clavigero? No fué porque no encontraran palabra propia, sino «que la «razón que tuvieron los predicado- «res —dice el jesuíta— para servir- «se de la voz Dios, no fué otra que «su excesivo escrúpulo, pues así co- «mo quemaron las pinturas históri- «cas de los mexicanos, sospechan- «do en ellas alguna superstición, así «desecharon también el nombre «*teotl*, porque había servido para «significar los falsos númenes que «aquellos pueblos adoraban.»

Si los misioneros hubieran sido filólogos y hubieran penetrado hasta la etimología de *Teotl*, se habrían persuadido de que era el nombre más propio para significar al Ser Supremo, invisible é inmaterial.

Aduce también Chavero, como argumento, el que Motolinia, al tratar de la predicación del Evangelio á los indios, refiere cómo, ante todo, preciso fué darles á entender quién es Dios vivo, Todopoderoso, sin principio ni fin, creador de todas cosas, lo cual revela que no tenían antes esa concepción espiritual; y dice también Chavero que Mendieta afirma que los indios no alcanzaron á conocer á Dios.

Estas aseveraciones de Motolinia y de Mendieta lo que prueban es que no llegaron á comprender la teogonía de los nahoas, ni mucho menos la etimología de *Teotl*, Dios. Sin elevarse hasta la *Omeyotl*, basta conocer los diversos nombres que le daban á *Tezcatlipoca*, para convencerse de la altísima concepción que tenían de un Ser superior á todo lo creado. En las oraciones que le dirigían, le decían: —«Tú eres invisi- «ble y no palpable, bien así como la «noche y el aire.» Lo consideraban eterno, alma del universo, señor de la tierra, gobernador del mundo, señor de las batallas y de las riquezas. «Penetráis con una vista las piedras «—le decían en sus oraciones— vien- «do lo que dentro está escondido, y «por la misma razón veis y enten- «déis lo que está dentro de nuestros «corazones, y veis nuestros pensa- «mientos.» Si tales conceptos tenían de un dios creado, como fué *Tezcatlipoca*, ¿cuáles no atribuirían al Creador del Universo, á la *Omeyotl?*

Es verdad que también le decían «. . . . vuestro padre y madre, de to- «dos los dioses, el dios antiguo, que «es el dios del fuego que está en «medio de las flores, y enmedio del «albergue cercado de cuatro pare- «des, y está cubierto con plumas «resplandecientes que son como «alas.»

---

(3) *Teoiztac* se compone de *teotl*, dios, *iztac*, blanco, la *c* final hace veces de la posposición *co*, en, donde, «donde el dios blanco», y, por perífrasis, significa «mansión del dios blanco.» Aquí el dios es la estrella de la tarde. Como los nahoas, en este caso, no le dan nombre especial, hemos empleado en el verso la palabra poética *Véspero*.

(4) *Teteocan* se compone de *teteo* dios, plural de *teotl*, dios, y de *can*, lugar: «morada de los dioses.» Pero de los dioses creados, porque del increado, la *Omeyotl*, es el *Omeyocan*, los cielos superiores.

Ya hemos visto en la Cosmogonía que *Tezcatlipoca* fué el primer sol, y por eso le dicen que su padre fué el fuego; pero también hemos visto que el fuego *Teotlatlauhqui* fué el primer dios creado por la *Omeyotl* y lo colocó en el cielo *Teotlatlauhco.*

Sucedía también entre las multitudes de los indios lo que pasa en las muchedumbres de los católicos, que el culto lo tributan á Jesucristo, á la Virgen María y á los Santos, y no se acuerdan del Padre Eterno, ni menos del Espíritu Santo; así entre los indios, su culto se refería á los dioses visibles, al dios del fuego, al dios del aire, á los dioses de las aguas, á los de los animales, á los de las mieses; y sólo los sacerdotes se acordaban de la *Omeyotl*, del Ser Supremo. Y entre esos sacerdotes ha de haber habido algunos, como entre los católicos, incapaces de entender los misterios de su religión. Hemos preguntado á algunos sacerdotes católicos, y no de misa y olla, qué cosa es la *unión hipostática* de que habla el P. Ripalda al explicar los misterios, y nos han contestado confesando su ignorancia.

En cuanto á la afirmación de Mendieta de que los indios no conocieron á Dios, está en contradicción con lo que dice en la *página 88 de su Hist. Ecles. Indiana,* donde asegura que á la divinidad invisible le decían: «*Moyocuyatzin ayac oquiyo-«cux, ayac oquipic,* que quiere decir «que nadie lo creó ó formó, sino que «él solo por su autoridad y por su «voluntad lo hace todo.» Es verdad que dice también Mendieta que lo anterior se lo aplicaban al sol; pero tal afirmación es absurda, y lo que revela es que Mendieta, no sabiendo que adoraban á un Dios invisible, creía que se dirigían al sol, que era el dios visible que más adoraban. Sin embargo, le repugnaba que al sol dirigieran conceptos tan espirituales, pues acaba por decir: «Aunque se puede creer que esta «manera de hablar les quedó de «cuando sus muy antiguos antepa-«sados debieron tener natural y par-«ticular conocimiento del verdade-«ro Dios, teniendo creencia en que «Dios había criado el mundo, y era «Señor de él y lo gobernaba. Por-«que antes que el capital enemigo «de los hombres y usurpador de la «reverencia que á la verdadera dei-«dad es debida, corrompiese los co-«razones humanos, no hay dubda «sino que los pasados, de quien es-«tas gentes tuvieron su dependen-«cia, alcanzaron esta noticia de un «Dios verdadero; como los religio-«sos que con curiosidad lo inquirie-«ron de los viejos en el principio «de su conversion, lo hallaron por «tal en las provincias del Pirú (Pe-«rú) y de la Verapaz, y de Guati-«mala, y de esta Nueva España. Pe-«ro los tiempos andando, y faltando «gracia y doctrina, y añadiendo los «hombres pecados á pecados, por «justo juicio de Dios, fueron estas «gentes dejadas ir por los caminos «errados que el demonio les mostra-«ba, como en las demás partes del «mundo acaeció á casi toda la ma-«sa del género humano, de donde «nació el engaño de admitir la mul-«titud de los Dioses.» No puede ser más explícita la confesión del P. Mendieta: «Al principio los indios tuvieron idea del Dios verdadero; después la perdieron.» Esta última parte es falsa, porque las teogonías de los indios conservan la idea; las preces, recogidas por Sahagún, la

demuestran; y los viejos conversos que hablaron con los religiosos tenían noticia de esa creencia: luego no estaba perdida.

Resumiendo: los indios no conocían al Dios Trino y Uno de los cristianos, ni al Jehová de los judíos, que eran los que les enseñaban los frailes misioneros; pero sí conocían á un Ser Supremo, Dual y Uno, Creador del Universo, eterno é invisible.

Orozco y Berra, no obstante el conocimiento profundo que tenía de las obras de los cronistas antiguos que dijeron que los indios no conocían á Dios, dice lo siguiente:

«En la confusión de la mitología «revuelta y extravagante, se mira «descollar la creencia en la unidad «de Dios. En la lengua mexicana, «*Teotl* corresponde á la idea abs«tracta Dios *(¡y que no conoció la «etimología!)*. Con esa palabra dis«tinguían un Ser Supremo, invisible «y eterno, al cual no representaban «en forma alguna. (*Véase* TLOQUE NAHUAQUE, ÍDOLOS.)

Teotlale. *(Teotlalli*, tierra de dios; *e*, que tiene: «El que tiene la tierra de dios.» Llamaban *teotlalli*, «tierra de dios,» á los desiertos, á los valles profundos y solitarios.) Uno de los nombres que daban á Dios, que equivale á «Señor de los desiertos, de las tierras solitarias,» dando á entender que sólo él habitaba y dominaba en ellos. A un pueblo situado en un gran desierto lo llamaban *Teotlalco, Teotlalpan*. Generalmente *Teotlale* va acompañado de la palabra *Matlahua*, que se compone de *matlatl*, red, y de *hua*, expresión de tenencia ó posesión, y significa: «el que tiene red;» pero no alcanzamos á percibir el sentido de las dos voces juntas *Teotlale-Matlahua*. También se le une la palabra *Tepehua*, que se compone de *tepetl*, monte, y de *hua*, expresión de tenencia ó posesión, y significa: «poseedor de montes.» Así, pues, el nombre completo es *Teotlale-Matlahua-Tepehua*, «Señor del desierto, Señor de las redes, Señor de los montes.»

Teotlatlauhco. (*Véase* TEOIZTAC.)

Teotlachtli. (*Véase* JUEGOS.)

Teotlachco. (*Véase* JUEGOS.)

Teotlalpan. *(Teotlalli*, tierra de dios; *pan*, en: «En tierra de dios» *Véase* TEOTLALE.) El 10.° edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Era un huertecillo cercado, con riscos hechos á mano, y en ellos magueyes y arbustos, que nacen en tierra fragosa. En la fiesta del mes *Quecholi*, de ahí partía una procesión para ir á cazar á la tierra de Zacatepec.

Paso y Troncoso dice que este edificio tal vez estaría dedicado al Septentrión, por ser *teotlalpan* uno de los varios nombres que daban á ese punto cardinal. Dice también que el lugar más apropiado para enseñar el oficio de cazador, tratándose de principiantes, era el *Teotlalpan*, y que por los ritos que allí hacían, no es remoto que haya sido escuela de caza, comenzando por la de cerbatana, en que tan diestros eran los indios.

Torquemada dice que el edificio *Teotlalpan* era un templo consagrado á *Mixcoatl*, dios de la caza; y refiriéndose á la fiesta y procesión que allí le hacían en la veintena *Quecholi*, agrega que terminada la fiesta, el rey y la nobleza salían al cerro Zacatepec, á cuatro leguas al S. de la ciudad, lo rodea-

ban, y ojeando en seguida, hacían reunir la caza en el lugar donde de antemano habían colocado los lazos; tomaban de los animales los que les parecían, para sacrificarlos al numen, y el resto lo dejaban vivo para que se fuera libre por riscos y montañas.

Hemos dejado para el fin la transcripción del pasaje de Sahagún relativo á *Teotlalpan,* porque tenemos que hacer algunas observaciones sobre la etimología del nombre, y quisimos que antes se viera la escritura del vocablo adoptada por todos los AA.

Dice Sahagún:

«El 10.° edificio (del templo) se «llamaba *Teutlalpan,* que quiere «decir *tierra fragosa:* era un bos«quecillo cercado con cuatro pare«des como un corral en el cual es«taban riscos hechos á mano, y en «ellos plantados arbustos que na«cen en tierra fragosa, como son «magueyes pequeñuelos, y otros «que se llaman *tzioactli*. . . .» Sigue describiendo lo relativo á la fiesta que allí se hacía, de la que ya hemos hablado.

Como se ve en el párrafo preinserto, la etimología del nombre no es la que han dado los autores. Como los cronistas antiguos, y particularmente Sahagún, confundían la *o* con la *u,* parece, á primera vista, que escribió *Teu* en lugar de *Teo;* pero como dice inmediatamente que la palabra significa *tierra fragosa,* se advierte desde luego que no usó la palabra *teotl,* sino *teutli* ó *teuhtli,* y, por consiguiente, la palabra, primer elemento de la voz, es *teuhtlalli,* «tierra de polvo ó seca,» y entonces significa todo el nombre «en ó sobre tierra seca ó polvosa,» y no «tierra fragosa,» como dice Sahagún, pues esto se dice *tehuihuitztlalli.* No obstante esto, atendida la pericia de Sahagún en el idioma nahuatl, surge la duda sobre si la voz es *Teotlalpan* ó *Teuhtlalpan.* Nosotros nos inclinamos á lo primero, porque todos los AA. adoptaron esa escritura, y porque, como hemos visto que dice Paso y Troncoso, el lugar ha de haber estado dedicado al Septentrión, al cual se llamaba también *Teotlalpan.*

Clavigero dice que al distrito llamado *Teotlalpan* (tierra de los dioses) se le ha de haber dado este nombre porque ha de haber sido una posesión religiosa. No lo creemos así, porque ya hemos visto en el artículo *Teotlale* lo que significa *Teotlalli.* A las posesiones religiosas ó de los templos les llamaban *Teocallalli* y *Calpullalli* y á los pueblos situados en esas posesiones les daban los nombres de *Teocallalpan* y *Calpullalpan.*

Teotleco. Teteoeco. (*Teotl,* dios; *eco,* llegó: «Llegó el dios.» El segundo nombre: *teteo,* dioses, plural de *teotl,* dios; *eco,* llegaron, vinieron: «Llegaron los dioses.») Nombre del 12.° mes ó veintena del año. Celebraban la llegada ó venida de los dioses. Ningún autor dice adonde se habían ido ó de donde venían.

Sahagún, hablando de este mes, dice que á los quince días de la veintena los muchachos adornaban con ramas los altares y oratorios, tanto los de las casas como los de los caminos, por lo que los recompensaban con maíz; que el día diez y ocho llegaba, con apariencia de mancebo, *Titlacahuan,* que era el primero en venir, porque, siendo joven y recio, caminaba mejor; que

en esa noche ofrecían comida en su templo, y todos comían y bebían y se regocijaban, especialmente los viejos y las viejas que bebían pulque por la llegada del dios, y creían que con este regocijo le lavaban los pies; que el día veinte del mes era la gran fiesta, porque entonces llegaban todos los dioses; que en la vigilia de ese día hacían, encima de un petate de maíz hacinado, un montecillo muy tupido, de la forma de un hueso; que en ese montecillo imprimían los dioses la pisada de un pie en señal de que habían llegado; que el sacerdote principal velaba toda la noche, é iba y venía para mirar cuando apareciera la pisada; que luego que la veía daba voces diciendo: «ha llegado ya nuestro Señor;» que entonces los demás sacerdotes tocaban caracoles, trompetas y otros instrumentos, oídos los cuales por el pueblo, acudía la muchedumbre á ofrecer de nuevo comida en todos los templos, y se regocijaban otra vez lavando los pies de los dioses, comiendo y bebiendo; que al día siguiente llegaban los dioses más viejos, porque andaban menos por ser viejos; que en este día sacrificaban muchos cautivos arrojándolos vivos á una gran hoguera, á cuyo rededor bailaban algunos mancebos disfrazados de monstruos.

En otro lugar, detallando más las ceremonias de la fiesta, dice el propio Sahagún que á la media noche del día veinte molían un poco de harina de maíz, y hacían un montoncillo de ella bien tupido, en la forma de un queso, y lo ponían sobre un petate para que allí quedaran señaladas las pisadas de los dioses. Antes había dicho que el montecillo era de maíz y en forma de un hueso. Sigue diciendo que el primer dios que llegaba era *Tlamatzincatl* ó *Telpuchtli*, que era *Tezcatlipoca;* y que los que llegaban el último día, por ser viejos, eran *Yacatecutli* y *Xiuhtecutli;* por último, dice que sobre el altar en que estaba la hoguera donde arrojaban vivos á los cautivos, andaba bailando un mancebo aderezado con una cabellera de cabellos largos, con un plumaje de plumas ricas y con una corona, y llevaba á cuestas otro plumaje y un conejo seco en él, y cuando echaban algún cautivo en el fuego, silvaba metiéndose un dedo en la boca, como acostumbran los indios; que otro mancebo estaba disfrazado de murciélago, llevaba unas sonajas, hechas como cabezas de adormideras grandes, y con ellas hacía són; que luego que acababa el sacrificio de los cautivos, los sacerdotes se ponían en procesión y subían trabados de las manos á la hoguera, daban una vuelta lentamente al rededor de ella, y bajaban corriendo, se desasían de las manos, casi á fuerza, y algunos caían, unos de bruces, y otros de lado, al cual juego llamaban *matlahuicoa,* «acompañarse en la escalera.»

Hemos preferido la relación de Sahagún, porque es la más exacta y detallada, atendido su origen, que fué la voz viva de los viejos que presenciaron la Conquista, pues los autores posteriores difieren en muchos puntos.

Clavigero dice que para observar la pisada de los dioses, á medida que iban llegando, extendían debajo de la puerta del santuario una estera de palma, *petate,* y sobre ella

esparcían harina de maíz. Sahagún dice que era un montecillo de masa de maíz, en forma de queso. También dice Clavigero que con los niños practicaban una ceremonia supersticiosa, para preservarlos del mal que temían les hiciese uno de los dioses, pues les pegaban con trementina muchas plumas en los hombros, en los brazos y en las piernas. Sahagún hace mención de esta ceremonia, pero no dice con que fin se practicaba.

Paso y Troncoso, interpretando la lámina XXXI del Códice Borbónico, hace una larga y curiosa descripción de la fiesta de la veintena *Teotleco,* que él cree que debió llamarse con propiedad *Teteo eco,* «venida ó llegada de los dioses,» porque no sólo llegaba un dios, sino varios. Dice que los númenes de la veintena eran *Xochiquetzalli, Tezcatlipoca* y *Huitzilopochtli,* aunque debían de serlo todos los dioses; pero la pintura, con la concisión propia de los procedimientos gráficos, no declara sino dos. En sentir de un autor, dice el mismo Paso y Troncoso, era *Huitzilopochtli* quien imprimía, en la noche del 20° día del mes, la pisada que indicaba la venida de todos los dioses, menos el mancebo *Telpochtli,* llegado antes, y los viejos que habían de llegar después, y que por eso se ve figurar en la parte superior de la pintura, como representante de los demás dioses. En el resto de la lámina hay una ceremonia muy aparatosa, del sacrificio de una moza; pero cree Paso y Troncoso que esta ceremonia, ó es una de las del mes anterior que ha pasado á éste, ó se trata de un rito diverso correspondiente al nuevo mes.

Nosotros creemos que el sacrificio de la moza se hacía en honor de *Xochiquetzalli,* que, como dice el mismo Paso y Troncoso, era uno de los númenes del mes.

Este mes se llamaba también *Pachtontli,* «Heno pequeño;» y con esta denominación, como principal, habla de él el intérprete del Códice Nuttall, dándole también, incidentalmente, el nombre de *Teotleco.* En la pintura está una pirámide truncada, á cuya cima se sube por escaleras de muchas gradas que están salpicadas de sangre; á la izquierda de la pirámide está una especie de horno, *tlecalli,* casa del fuego, en cuya boca está tirado un hombre ensangrentado que acaba de arrojar al fuego un sacerdote que se halla enfrente; de la boca del sacerdote salen dos vírgulas, expresión de las palabras proferidas por el sacerdote; y en la boca del horno hay cinco vírgulas, símbolo de los gritos de la víctima.

El texto dice:

«Esta fiesta llamauan los yndios pachtli. q es vnas yeruas pardillas. como cor delejos enmaraynados. los quales los yndios cuelgan delos Rosales. para q alli crecen muy largas y grandes. y hazen enlos aretos guir naldas. dellos para la cabeça. el demonio q enesta fiesta se celebraua era teçca tepoca. que quiere dezir espejo ahumeador. y sacre ficauan yndios. echandolos biuos enel fuego. yalgunos se escapauan y huyan. yesta el sacri ficadero de gradas altas. porlas quales subian los q avian desacreficar hasta a Riba. poresto otros llaman esta fiesta. teu tleco. quequiere dezir subida adios. yenesta fiesta celebrauan otro demonio. q sedezia ome

tuchtli que es eldios delas borracheras.»

Como uno de los nombres de este mes era *Pachtli*, heno, ó *Pachtontli*, heno pequeño, la figura del mes en los jeroglíficos era una mata de heno. Se le dió este nombre al mes porque durante él la planta estaba pequeña, y al mes siguiente, en que ya estaba crecida, se llamaba *Hueipachtli*, heno grande.

Teotexcalli. *(Teotl,* dios: *texcalli,* peñasco de lava, pues *texcalli* se compone de *tetl*, piedra, y de *ixcalli*, cosa hervida, cosa cocida; la lava no es más que la piedra hirviente que vomitan los volcanes en erupción: «Peñasco de lava divino.») Peña que existía en *Teteohuacan* (hoy Teotihuacán), donde los dioses encendieron una hoguera que ardió cuatro días y cuatro noches, y en la que se arrojaron *Nanahuatzin* y *Tecuiztecatl* para salir converfidos en sol y en luna respectivamente. *(Véase* NANAHUATZIN y TECUCIZTECATL.)

Teotlamacazque. *(Teotl,* dios; *tlamacazque,* sacerdotes, plural de *tlamacazqui*, sacerdote ó ministro: «Sacerdotes del dios.») Nombre que dieron á los cuatro elegidos para que cargaran al dios *Huitzilopochtli* en su *teoicpalli*, en la peregrinación azteca. Después se dió este nombre á los sacerdotes en general. *(Véase* TEOICPALLI, TEOMAMA, TLAMACAZQUI.)

Teotlecuilli. *(Teotl,* dios, divino; *tlecuilli*, fuego recogido, hogar, brasero: «brasero divino.») Brasero que había en algunos templos, que servía para quemar á las víctimas humanas. El P. Durán lo describe así: «......vn gran fogon questaua «en vna pieza, questaua frontero «de la pieza donde estaua la diosa «*(Cihuacoatl.)*....quatro dias y no «ches no hacian otra cossa sino ce- «bar aquel bracero ó fogon con le- «ña de cocina: este bracero era «labrado de piedras muy labradas «en el suelo de aquella pieza....lo «allé pintado en una pintura á pro- «piado á esta diosa.» En otro lugar dice: «lo hallé pintado en ***un viejo*** «***y antiguo papel lleno*** de tantas y «feas figuras de demonios, que me «puso espanto.»

Paso y Troncoso cree que ese *viejo y antiguo papel* puede haber sido el CÓDICE BORBÓNICO; pero advierte que el *teotlecuilli* que está en la página XXXIV está dedicado á la fiesta del fuego nuevo, y no á la diosa *Cihuacoatl*, como el del que habla Durán. En efecto, Durán claramente dice que el *teotecuilli* de que él habla estaba en el *Tlillan*. (V.) y que los quemados en él eran cuatro, en honor de *Cihuacoatl*.

Teotzoalli. *(Teotl,* dios; *tzoalli*, masa de bledos: «masa divina.») Masapanes ó tamales que ofrecían á los dioses en algunas fiestas.

El intérprete del CÓDICE NUTTALL, explicando la fiesta *Xocohuetzi*, dice: «....levantauan vn arbol. muy alto en cuya cunbre. estaua sentado vn yndio. al qual subiendo. otros yndios. y trepando por vnos cordeles q est auan atados al arbol. derribaban dealli abaxo al questaua a Riva y le tomavan vnos tamales que ellos llaman teuçoalle (TEOTZOALLI) q. quiere dezir pan de dios. y por tomar avno mas q otro. lo derribaban. abaxo. do los yndios se matauan. portomar dello como pan bendito. y des pues echauan enel fuego al q derribauan. del arbol....»

Teoxihuitl. *(Teotl,* dios; *xihuitl*,

año: «año de dios ó divino.») Daban este nombre al año cuyo signo era *tochtli,* conejo. Ningún autor dice por qué le daban este nombre. Nosotros creemos que ha de haber sido porque era el primer año del ciclo de 52 años. Había trece «años divinos» ó *teoxihuitl* en cada ciclo.

Clavigero dice que las fiestas anuales eran más solemnes en el *Teoxihuitl.* Entonces eran más numerosos los sacrificios, más abundantes las oblaciones y más solemnes los bailes, especialmente en Tlaxcalla, Huexotzinco y Chalollan.

Teoyaomicqui. (*Teotl,* dios ó diosa; *yaotl,* enemigo en la guerra; *micqui,* muerto: «Diosa de los enemigos muertos en la guerra.») Nombre que le daban á la diosa *Cihuacoatl,* considerada como diosa que recoge las almas de los muertos en la guerra.

Orozco y Berra traduce el nombre: «morir en la guerra divina, en defensa de los dioses.» Esta interpretación no puede admitirse ni como perífrasis, ní como paráfrasis, pues se convierte el nombre substantivo de la diosa en verbo, y en verbo cuya acción no ejecuta la diosa, sino los muertos.

La *Teoyaomicqui* completaba la dualidad de los dioses de la guerra; su oficio era recoger las almas de los muertos en las batallas religiosas, y las de los prisioneros sacrificados á los dioses.

Gama dice que á ella invocaban y dirigían sus votos y sacrificios los señores y gente militar, no sólo en el templo donde se veneraba, sino dentro de sus propias casas, cuidando los parientes de aquellos soldados, ya que estaban prontos á salir de ellas, de barrer y limpiar bien todas las piezas, componerlas y sahumarlas con el incienso sacro, que era del copal mismo que ofrecían en el templo, á cuya ceremonía daban el nombre de *Tlachpahualiztli.* (V.)

Hemos dicho que la *Teoyaomicqui* recogía las almas de los muertos en las batallas *religiosas.* Esto demanda una explicación.

Los mexicanos, acolhuas y tepanecas tenían concertada una guerra religiosa contra los de Tlaxcala, Huexotzinco y Chalollan. Era su objeto tener víctimas frescas para los dioses; y por esto se llamaba guerra florida, religiosa, sagrada, contra los enemigos de casa.

En esta guerra era en la que la *Teoyaomicqui* recogía las almas de los muertos; pero entonces formaba una dualidad con *Huitzilopochtli,* el cual tomaba el sobrenombre de *Teoyaotlatohua.* (V.)

De estos dos dioses hicieron una constelación que imperaba en la XV trecena del *Tonalamatl.* Gama dice que, como astros, estos dos dioses tienen ornamentos diferentes de las figuras que los representaban en la tierra, menos deformes (como que los fingían ya separados de la tierra y colocados en el cielo), aunque siempre afeados con los atributos que les suponían.

La descripción que hace es la siguiente:

«Allí aparece *Teoyaotlatohua Huitzilopochtli* con el rostro descubierto y con la boca abierta en acción de que está hablando, con sólo medio cuerpo, y el resto en forma de una especie de banco: tiene en la cabeza un penacho de plumas, y en el cerebro otro que forma la figura de un timbal, que también

remata en plumas. Del mismo cerebro le bajan unos adornos que le cubren la espalda: sus brazos se semejan á unos troncos con ramas, y de la cintura le nacen unas yerbas, que parte de ellas cae sobre el banco.

«Enfrente de esta figura está *Teoyaomicqui*, desnuda y cubierta con solo un cendal, parada sobre una basa ó porción de pilastra; la cabeza separada del cuerpo arriba del cuello, con los ojos vendados, y en su lugar dos víboras ó culebras, que nacen del mismo cuello.

«Entre estas dos figuras está un árbol de flores partido por medio, al cual se junta un madero con varios atravesaños, y encima de él una ave, cuya cabeza está también dividida del cuerpo. Se ve también otra cabeza de ave dentro de una jícara, otra de sierpe, una olla con la boca para abajo saliendo de ella la materia que contenía dentro, cuya figura parece ser la que usaban para representar el agua.»

Teoyaotlatohua. *(Etim. incierta por el elemento tlatohua.* Nombre que daban á *Huitzilopochtli* como compañero de la diosa *Teoyaomicqui* formando dualidad. Chavero dice que el Caballero Boturini, que descubió tantos y tan apreciables manuscritos de la antigüedad indiana (hablando de *Huitzilopochtli)*, refiere otro de sus nombres, que es *Teoyaotlatohua*, que tanto suena, como nuncio, ó jefe principal que dispone y publica la guerra divina, el cual iba siempre acompañado de *Teoyaomicqui*. *Véase* TEOYAOMICQUI.)

Tepanoayan. *(Tetl,* piedra; *panoayan,* lugar por donde se pasa un río, puente: «Puente de piedra.») Perseguido *Quetzalcoatl* por *Tezcatlipoca,* salió huyendo de Tula; y en su camino á Cholula y de ahí á Coatzacualco, fué haciendo prodigios. Llegó á un lugar donde había un río caudaloso y ancho, y mandó hacer un puente de piedra y lo pasó. Desde entonces se llamó el lugar *Tepanoayan*.

Tepanteohua. *(Tepantli,* pared; *teohua,* sacerdote: «sacerdote de pared;» en sentido metafórico: «sacerdote colateral, auxiliar.» Reverencialmente, *Tepanteohuatzin*. Uno de los coadjutores del *Mexicoteohuatzin*. Tenía, además, en particular, el cuidado de la buena crianza y del buen régimen de los que se educaban en los colegios, por todas las provincias sujetas á México.

Tepapaca. *(Te,* alguno; *papaca,* lavar: «el que lava ó limpia á alguno.») Sobrenombre del dios *Nappatecutli,* porque sabía perdonar las injurias que se le hacían, y quedaba limpio ó lavado el pecador.

Tepaxoch. *(Tecpatl,* pedernal; *xochtli,* brotante: «Pedernal brotante.») Una de las diosas propias de los indios de *Metztitlan*.

Tepechoch. *Etim. incierta.* Nombre de una de las cuatro mujeres que sacrificaban en la fiesta del mes TEPEILHUITL. (V).

Tepeilhuitl. *(Tepetl,* monte; *ilhuitl,* fiesta: «fiesta de los montes.») Nombre del 13.° mes ó veintena del año mexicano. Adoraban durante aquella veintena las imágenes de todos y cada uno de los montes eminentes de todo el país. Hacían unos montecillos de papel, sobre los cuales ponían sierpes de madera, raíces de árboles y unos idolillos cubiertos con maza particular, llama-

dos *Ehecatotontin* (Vientecillos). Ponían todas estas cosas sobre los altares y las adoraban como imágenes de los dioses de los montes, cantándoles himnos, ofreciéndoles copal y manjares. Las víctimas que se sacrificaban en esta fiesta eran cinco, un hombre, *Milnahuatl,* y cuatro esclavas, *Tepoxoch, Matlalhue, Xochtecatl y Mayahuel.* Vestíanlas de papel de color, cubierto de resina elástica, y las llevaban en andas procesionalmente otras mujeres muy ataviadas, hasta donde las habían de matar, y las sacrificaban después del modo ordinario.

Entrando en detalles de la fiesta y explicación del simbolismo, dice Sahagún: «Cubrian de masa de bledos unos palos que tenian hechos como culebras y hacian unas imágenes de montes fundadas sobre unos palos hechos á manera de niñas, que llamaban *Ehecatontin*.... Hacian estas imágenes á honra de los montes altos donde se juntan las nubes, y en memoria de los que habian muerto en agua, ó heridos de rayo, y de los que no se quemaban sus cuerpos, sino que los enterraban. Estos montes hacianlos sobre unos rodeos ó roscas, hechas de heno atadas con zacate, y guardábanlos de un año para otro. En la vigilia de esta fiesta, llevaban á lavar estas roscas al rio ó á la fuente, y cuando las llevaban, ibanlos tañendo con unos pitos de barro cocido, ó con unos caracoles mariscos. Lavábanlos en unas casas ú oratorios, que estaban hechas á la orilla del agua, que se llama *aiauhcalli,* y el lavatorio lo hacian con unas hojas de cañas verdes. Algunos los lavaban con el agua que pasaba junto á su casa: en acabándolos de lavar, volvianlos á su casa con la misma música, y luego hacian sobre ellos las imágenes de los montes, como está dicho. Algunos hacian estas imágenes de noche, antes de amanecer, ya cerca del dia. La cabeza de cada un monte tenia dos caras, una de persona, y otra de culebra: untaban la cara de persona con *ulli* derretido, y hacian unas tortillas pequeñuelas de masa de bledos amarillos, y ponianlos en las mejillas de la cara de persona..... También á las imágenes de los muertos las ponian sobre aquellas roscas de zacate, y luego en amaneciendo colocaban estas imágenes en sus oratorios, sobre unos lechos de espadañas, ó de juncias..... Puestos allí, luego los ofrecían comida, tamales, y mazamorra ó *cachuela,* (fritura de higado y corazón) hecha de gallina ó de carne de perro, y luego los incensaban echando incienso en una *mano* de barro cocido, como cuchara grande, llena de brasas: á esta ceremonia llamaban *calonac,* y los ricos cantaban y bebian pulcre á honra de estos dioses y de sus difuntos.»

Refiriéndose á las cuatro mujeres que hemos dicho que mataban, dice el propio Sahagún: «Venida la hora del sacrificio ponian en las literas á las mugeres, y al hombre que habian de morir, y subianlos á lo alto del cu (templo).... y uno á uno echábanlos sobre el tajón de piedra: abrianlos los pechos con el pedernal y les sacaban los corazones que ofrecian al dios *Tlaloc.* Luego descendian los cuerpos trayéndolos rodando por las gradas abajo mas poco á poco, y teniéndolos con las manos, y llegando abajo llevábanlos al lugar donde coloca-

ban las cabezas, allí se las cortaban, y las espetaban por las sienes en unos varales que estaban echados como en la cerca. Los cuerpos llevábanlos á los barrios de donde habian salido, y otro dia que se llamaba *texinilo* (?) los hacian pedazos y comian. Tambien entónces despedazaban las imágenes de los montes en todas las casas, que los habian hecho, y los pedazos subianlos á los tlapancos para que se secasen al sol, é íbanlos comiendo cada dia poco á poco, y con los papeles con que estaban aderezadas aquellas imágenes de los montes, cubrian aquellos rodeos de zacate, sobre que los habian puesto, y colgábanlos de las vigas cada uno en el oratorio que tenía en su casa.»

Los númenes de esta veintena eran *Xochiquetzalli, Tlaloc y Nappatecutli.*

A este mes llamaban también *Pachtli* ó *Hueipachtli,* (V.) y con este nombre lo describe el intérprete del Códice Nuttall.

Chavero dice que, sorprendidos sin duda por la inmensa grandiosidad de las montañas de eterna nieve, llamadas *Iztaccihuatl* y *Popocatepetl,* en dioses las tornaron los mexicanos; que la fiesta principal de la veintena se hacía al *Popocatepetl,* (V.) y la describe así: «La ceremonia del día era hacer cerritos de masa de bledos, y cada uno en su casa los ponía, colocando en medio uno más grande, que era el volcán. A estos cerritos les hacían caras con ojos y les ponían diversos adornos; á más hacían arbolillos de los cuales colgaban heno y los colgaban también por todas las cercas. Arrojaban después maíz á los cuatro vientos, de cuatro colores, negro, blanco, amarillo y entreverado, y concluía la fiesta con solemnísima danza, en que todos iban vestidos con traje talar blanco y en él pintados corazones y manos abiertas, significando que pedían buena cosecha porque ya era tiempo; y así andaban con bateas de palo y jícaras grandes como pidiendo limosna á sus dioses. Llevaban en la danza á dos esclavas, hermanas jóvenes; las cuales tenían pintadas en la falda unas tripas retuertas, significando la una el hambre, y la otra la hartura, y á ambas las sacrificaban.»

La figura del mes *Tepeilhuitl,* en la escritura jeroglífica, era, como la del mes *Teotleco,* un poco de heno, *pachtli,* aludiendo á los nombres que también llevaban de *Pachtontli* y *Hueipachtli.* (V.)

Tepeme. (Plural de *tepetl,* cerro ó monte.) Los montes fueron objeto de adoración entre los mexicanos, como lo acabamos de ver en el artículo *Tepeilhuitl.* Las montañas llamaron siempre la atención de los pueblos. En la cima de las grandes alturas, á la vista del despejado y ancho horizonte, el alma se siente como desprendida de las cosas terrenales; más cercano ahí del cielo, el hombre se figura que podría hablar con Dios cara á cara. Lugares son á propósito para levantar altares y templos; la oración y el incienso pueden subir pronto y sin obstáculo hasta la bóveda del cielo. Por eso los mexicanos tenían *teocalli* en todas las cumbres, en los puertos de sus sierras, en las eminencias de los caminos, á donde devotos ó cansados caminantes hacían sus preces y sacrificios.

Dice Sahagún que á los montes

los consideraban como una especie de vasos, de tierra por fuera, llenos por dentro de agua, que pueden romperse y anegar la tierra. En su centro habitaba *Tepeyolotli.* (V.) Las montañas principales recibían formal adoración; estaban personificadas en un ídolo con lugar en los *teocalli,* propias oraciones y víctimas. El *Iztaccihuatl* (V.) tenía fiesta en México y en una gruta en su falda; el *Popocatepetl* estaba en el mismo caso. La diosa *Matlalcueye* (V.), montaña cerca de Tlaxcala, era la querida de *Tlaloc,* dice Muñoz Camargo. En la misma región está el *Tlapaltecatl.* (V.) A éste y á la *Matlalcueye* les hacían fiesta los pueblos de la comarca. Al Sur del volcán está el *Teocuicani* (V.), «Dios cantor,» porque siendo áspero y muy alto, en su cumbre se forman recias tempestades, haciéndose oír con espanto el ronco trueno del rayo. Hay otros muchos montes como el *Huixachtlan* ó Itztapalapan, que no es de mucha altura, pero muy venerado por celebrarse en su cumbre la ceremonia secular del fuego nuevo. La fiesta anual era celebrada en la cumbre de los más afamados montes; pero era de rito no repetirse dos veces seguidas en un mismo monte.

Tepeyolotli. (*Tepetl,* cerro ó monte: *yolotli,* corazón: «Corazón del monte.») El dios de los montes. Creían que los montes eran una especie de vasos, de tierra por fuera, llenos por dentro de agua, que pueden romperse y anegar la tierra, pues de ellos brotan los manantiales y nacen los ríos; y así, ponían en su centro una imagen de *Tlaloc* para representar el *Tepeyolotli,* corazón del monte.

Era el *Tepeyolotli* el octavo *Señor de la Noche,* y lo consideraban como el *Eco,* pues en el silencio nocturno los sonidos se repercuten, y representaba la voz de la noche. Tal es la opinión del intérprete del Códice Vaticano.

Orozco y Berra cree que *Tepeyolotli,* como señor de la noche, debe corresponder á una estrella; pero no lo hemos encontrado con esta representación en ningún tratado de *Dioses Astronómicos Mexicanos.*

Tepictli. (Pequeño.) Nombre que daban á las imágenes de los montes, que hacían en la fiesta del mes *Atemoztli.* (V.) Hacían estas imágenes ó estatuitas con *tzoalli,* masa de bledos, les ponían por dientes pepitas de calabaza, y por ojos, frijoles *ayecotlis,* frijoles gordos. Colocaban las estatuitas en el altar, les hacían ofrendas y las adoraban, y les tocaban y cantaban. Después las abrían por el pecho con un *tzotzopaztli,* instrumento que emplean las mujeres para apretar la trama de la tela; les sacaban el corazón, les cortaban la cabeza, se repartían el cuerpo y se lo comían, y los adornos los quemaban en el patio de la casa.

Tepitoton. (Plural de *tepiton,* pequeño: «Pequeñuelos.») Era el nombre que daban á los dioses domésticos. Equivalían á los Penates de los romanos. De estos ídolos debían de tener seis en su casa los reyes y los caudillos, cuatro los nobles, y dos los plebeyos. En los caminos y calles los había con profusión, lo mismo que en los campos y los montes, pues los consideraban como los custodios ó guardadores de todas las cosas.

Tepopochhuiliztli. (Subst. deri-

vado de *tepopochhuia*, que significa «sahumar ó incensar á alguno:» «Sahumerio.») Uno de los nombres que le daban al mes ó veintena *Toxcatl*.

Paso y Troncoso, explicando la lámina XXVI del Códice Borbónico, dice que este nombre obedece á que en la fiesta del mes se incensaba con profusión. En la pintura se observa que están incensando á los númenes, á las dignidades del Estado, y hasta al pueblo y esclavos. La ceremonia era tan general en aquella fiesta, que desde muy temprano salían de lugar sagrado sahumadores enviados expresamente, quienes, de casa en casa, iban incensando, no sólo á los moradores, sino á la casa misma desde los umbrales, y luego á todos y cada uno de los objetos en ella contenidos, por insignificantes que fueran.

Tepoztecatl. (Nombre gentilicio derivado de *Tepoztlan*: «Tepozteco,» oriundo ó perteneciente al pueblo de Tepoztlan.) Era el dios de *Tepoztlan*. Uno de los dioses de los borrachos. El P. Sahagún enumera doce númenes de la embriaguez, y entre ellos coloca en décimo lugar á *Tepoztecatl*.

Casi todos los dioses de los borrachos tienen nombre gentilicio, pues acaba con la desinencia *tecatl;* y sobre esto dice Paso y Troncoso que quiere decir que habían clasificado las embriagueces, no sólo por la diversidad de sus efectos en el borracho, sino también según los procedimientos empleados para el caso en diversas localidades.

En una antiquísima leyenda que nos ha conservado el P. Sahagún, se dice que unos ulmecas del Tamoanchan, entre los cuales estaban *Mayahuel*, mujer, y *Pantecatl*, hombre, inventaron hacer el pulque, la mujer, raspando los magueyes y extrayendo el aguamiel, y el hombre, hallando las raíces que en ella se echan para fermentarla. Sigue diciendo la leyenda que después llegaron á hacer el pulque á perfección *Tepoztecatl*, *Cuatlapanqui*, *Tliloa* y *Papaztacsocaca*, en el monte *Chichinauhia*, que llamaron después *Popozonaltepetl*, «Monte espumoso,» por la espuma que hace el pulque. Si, pues, *Tepoztecatl* era ulmeca que vino del *Tamoanchan*, no fué oriundo de *Tepoztlan*, sino que los naturales ó moradores de este pueblo, que todavía son muy borrachos, lo proclamaron como su dios, del mismo modo que los de *Izquitlan*, *Pantlan*, *Tollan*, etc., adoptaron otros númenes, y les dieron respectivamente los nombres gentilicios de *Izquitecatl*, *Pantecatl*, *Toltecatl*, etc. Surge de aquí una cuestión: ¿cómo se llamaban estos dioses ú hombres deificados antes de que fueran afiliados por los pueblos cuyo nombre llevan? Nadie lo ha dicho.

El Códice Nuttall, que trae las figuras de trece dioses de los borrachos, refiriéndose al *Tepoztecatl*, dice: «Esta es vna figura de «vna gran vella q ría q vn pueblo «q se dize tepuztlan. tenia por rrito «yera q quando algun yn dio moria «borracho. los otros deste pueblo «hazian gran fiesta con hachas de «cobre. con q cortan laleña enlas «manos. este pueblo es parde yau«tepeque. vasallos del S.or Marques «del Valle.»

El jeroglífico del dios y del pueblo es una hacha de cobre, *tepoztli*,

significando figuradamente que los moradores eran hacheros, cortadores de leña; y todavía se dedican á este ejercicio.

En un altísimo monte de la parte norte del pueblo, se encuentra una gran pirámide escalonada, que designan con el nombre de «Casa del Tepozteco,» traducción, sin duda, del nombre mexicano *Tepoztecacalli,* siendo el del lugar *Tepoztecacalco,* esto es, «En (donde está) el templo de *Tepoztecatl.*» Durante siglos, después de la Conquista, permaneció el templo abandonado y siendo objeto de espanto supersticioso para los moradores del pueblo, que apenas alzaban la vista para mirarlo, pues creían que el dios se paseaba en aquellas alturas tomando diversas formas de fantasmas. Estas apariciones del numen las atribuían á la indignación que le había causado que uno de los frailes fundadores del templo católico que existe en el pueblo, había arrojado su ídolo desde lo alto del monte hasta la base, y se había hecho mil pedazos. A medida que ha ido penetrando la civilización en ese pueblo, ha ido despareciendo el terror supersticioso que les inspiraba la *Casa del Tepozteco,* y hoy sólo los macehuales se dejan sobrecoger por el temor á la vista del monumento. Sin embargo, anualmente se celebra una fiesta en la que se declama un diálogo en idioma nahuatl, entre el Tepoztecatl y sus vasallos, representado aquél por un indio que viste la librea del dios, y éstos, por indios vestidos de macehuales.

El original nahuatl, del diálogo entre el *Tepoztecatl* y los vasallos, es el siguiente:

Tepoztecatl.

Aquin amehuantin nican anhuata que quetmel amo antetlapaloque zan anhual cocalactaque que o mitzcuintotontin. Quen huel ima nahuia in paqui ni cochi zencahuel ante cochizoloque, zenca huel antecochpazoloque. Ma xihualla tehuatl in ti Cuauhnahuacatl, ¿tlen ipampa ti nechtemoa?

Vasallo.

Ehecatepetlicpac chane, temollo *Cuauhnahuac,* tlen ipampa ti nechtenehua, ¿tle amo achi ti momotia ti caqui notenzo, no-tlatol? axcan onihualla tlalli tetli timitz cuepaco, ihuan tlalli tetli timitz popolloco, nic nochicahua noyolo nehuatl ni altepecaconetl ni mahuiztic ni yectic.

Tepoztecatl.

Quemach huetl ima, quemach huel icuac in nican nic notlalhuiquixtillilia nic nolhuitmulilia in temahuiz tlacatiliz in nonantzin. Ichpuchtli Maliatzine, cahuel oncan nechmomaquiliztica in no ayo chicahualiz in no ayotlapallihuiz nic nochicahua noyolo tlenica tinechtemoa xihualla in ti *Yauhtepecatl?*

Vasallo.

Ehecatepetlicpac chane... (*Repite lo dicho por el primer vasallo.*)

Tepoztecatl.

Cahuel nican nech yahualotica nahui no tepeme chicome tlacomulli, ihuan chicome tlamimilloli ihuan chicome tlatelli no ayo chicahualiz ihuan no ayo tlapalihuiz nic nochicahua no yolo ma xihualla tehuatl ti Tlayecapa tlen nica tenechtemoa.

Vasallo.

Ehecatepetlicpac chane... *(Repite lo dicho por el primer vasallo.*

Tepoztecatl.

Cahuel que oquimotalhui yehuatzin tuamtzin teoyotzintli zihua teotzintli tetlazotzin, cahuel neli ho mo tlacatitzino Ichpuch chichiltzintli metztli, oquiomo xopepechtitzino ihuan matlactli ihuan ome cicitlaltin o quimo xochi icpacuiltitzino homo tlacempanahuilito ompa ilhuicac ihuan nican tlalticpac ihuan mohuiampa ce manahuac nic nochicahua noyolo ma xihualla tehuatl in ti Huaxtepecatl tlen ipampa ti nechtemoa?

Vasallo.

Ehecatepetlicpac chane ... *(Repite lo dicho por el primer vasallo.)*

Tepoztecatl.

Quemach huel ima quemach huel icuac in nican nic nolhuitomililia nic nol hui quixtililia nic tlatlaluamictilia in tetlacatiliztzin nonantzin Ichpuchtli Maliatzine teoyotzintli zihuapil Ichpuchtli hica no nican motenetzinoa in chicapatzintli te chalchi cente conetzin cenca teoyotica yectililoni hicatzinco in teo te tatzin, teotl te piltzin ihuan teotl teoyo y yotzin ce teoyotzintli teo yeiticatzintli que quïch in teteotzitzintin quemach amique ilhuicac ihuan nican tlalticpac ihuan icnohuiampa cemanahuactli nic mochicahua no yollo maxihualla tehuatl ti Tlalmanacatl tlen ipampa te nechtemoa?

Vasallo.

Ehecatepetlicpac chane ... *(Repite lo dicho por el primer vasallo.)*

Tepoztecatl.

Tla xihualacan nican no nahuac, tla xicaquican tlen huel no tenyo ya amech ilhuiz ¿tle amo achicahua an̈tlatlanque ye nepa ye hueca a mech hual anilitiquiz amo tlalteponaz amo tlalpanhuehue icuac a mahuiltiaya ampapactaya amo centlamachtitaya ma xiquin hual tzotzonilican in pinahuiz.

Los vasallos se despiden pasando uno por uno y diciendo lo siguiente.

Ehecatepetlicpac chane, cahuel onic itohualla que timo mati no iquin omomatia axcan onihuala no tlapopolhuilico nican non panotiquiza que name ce tlaztalotl ilhuicac tlahui ihuan tlalticpac tlexitoni.

Hemos copiado el original con todos sus errores de sintaxis y de ortografía. Nuestro estimado amigo D. Bernardino de J. Quiroz ha hecho la siguiente

TRADUCCIÓN.

Tepozteco.

¿Quiénes son ustedes que han venido aquí? ¿Cómo no saludan? no más se vinieron metiendo cual perritos. ¿Cómo es esto, cuando por donde quiera me regocijo y duermo tranquilo? Son demasiado quitadores del sueño y desveladores. Ven tú, Cuernavaquense, ¿por qué me buscas?

Vasallo.

Habitante de las alturas del cerro del aire, eres buscado por Cuernavaca, ¿por qué me mencionas? Qué, no te acobardas más porque oyes mi voz y mis palabras? Hoy

vine á convertirte en tierra y polvo, y como tierra y polvo disolverte, esfuerzo mi corazón; yo, heredero de pueblos, soy soberano y noble.

Tepozteco.

¡Qué casualidad, que ahora sucede esto! cuando aquí festejo y aniverso el nacimiento de mi madre la Virgen María; en verdad, aquí me da el esfuerzo y valentía de mi corazón. ¿Con qué objeto me buscas? ven tú, que eres Yautepequense.

Vasallo.

Habitante de Ecatepeticpac, eres buscado por Yautepec, etc., etc.

Tepozteco.

En verdad aquí me rodean cuatro cerros, siete rincones, siete lomas y siete vertientes, que son mi poder y mi valor; me esfuerzo; ven tú, que eres Tlayacapa, ¿con qué objeto me nombras?

Vasallo.

Habitante de Ecatepeticpac, eres buscado por Tlayacapa, etc., etc.

Tepoztecatl.

En verdad como lo dijo Dios que sería la madre de Dios, su querido hijo, pues verdad es que nació de esta Virgen Purísima, á quien alfombró sus plantas la luna y se laureó con una guirnalda de doce estrellas, esplendió superabundantemente allá en el cielo, en la tierra y en todo lugar. Esfuerzo mi corazón (esto me da valor). Ven tú, que te titulas Huaxtepequense, ¿por qué me buscas?

Vasallo.

Habitante de, etc., etc.

Tepozteco.

¡Qué acontecimiento, que no es antes, ni después, sino hoy que me regocijo, celebro y aniverso el nacimiento de mi madre la Virgen María, y que es Purísima, con el tesoro de su único divino hijo, digna de todo con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios, así en los cielos, en la tierra y en todo lugar! Esto anima mi corazón. Ven tú, que te dices Tlamanalca, ¿por qué me buscas?

Vasallo.

Habitante, etc., etc.

Tepozteco

Vengan Uds. á mi presencia y oigan lo que con mi propia voz les diré: ¿Qué triunfaron en alguna parte, allá en remotos tiempos, cuando á mi paso (tránsito) pasé á quitarles (recogerles) sus teponaxtles y sus tambores, cuando jugaban y se alegraban todos reunidos? Tóquenles sin vergüenza, ta, ta, ta, te, te, te, ti, ti, ti, tom, tom, tom.

Cada uno.

Habitante, etc., etc., etc. En verdad creía yo que como eres poderoso, así yo lo era; hoy vine á pedir perdón pasando como una ráfaga de la luz de la aurora cuando va á amanecer.

Nosotros, combinando los conceptos del original (que nos ha parecido una invención estúpida de algún fraile dominico del Convento de Tepoztlán) con la versión castellana, hemos hecho, en gracia de la verdad, la siguiente

PARÁFRASIS.

TEPOZTECATL.

¿Quiénes sois vosotros
    Los aquí venidos,
Que sin saludarme
    Llegáis cual perrillos
Que entran á las casas
    Sin que sean sentidos?
¿Y esto hacéis vosotros,
    Mientras yo tranquilo
Duermo gratamente
    Y me regocijo?
Vos quitáis el sueño,
    Y si yo vigilo,
Es que desveláis
    Al que está dormido.
Y ¿qué buscas tú,
    De Cuauhnahuac hijo?

VASALLO.

De Ehecatepetlicpac. [1]
    En la altura vives,
Y si yo te busco,
    ¿Cuáles son tus fines
Al llamarme ahora,
    Como ya lo hiciste?
¿Qué no te acobardan
    Mis palabras firmes
Y escuchar mi voz
    De acento terrible?
Que eres polvo y tierra
    Hoy vengo á decirte,
Pues que en tierra y polvo
    Voy á convertirte.
Tengo gran esfuerzo,
    Al que no resistes.
De pueblos soy dueño,
    Soberano insigne,
Y también soy noble
    De valiosa estirpe [2]

TEPOZTECATL.

Es en verdad raro
    Que en aqueste día
En que yo celebro
    La feliz venida
De la Virgen Madre
    Que nació Purísima,
Vengas tú ahora
    Y á nuestra alegría
Quitarle pretendas
    Su fase festiva.
Yo también me esfuerzo
    Con gran valentía;
Mi esfuerzo lo eleva
    La Virgen María.
Y tú, de Yautepec,
    ¿Cuál es tu misiva?

VASALLO.

De Ehecatepetlicpac.
    En la altura vives.
Vengo yo á buscarte,
    ¿Por qué, pues me dices
Que si yo te busco,
    Como ya lo hiciste?
¿Miedo no te infunde
    El tono terrible
Con que á mis palabras
    Mis labios revisten?
Que eres polvo y tierra
    Hoy vengo á decirte,
Pues que en tierra y polvo
    Voy á convertirte.
Soy muy esforzado,
    Y no me resistes;
Mando en muchos pueblos
    Cual Señor insigne;
Soy de noble cuna
    Y de egregia estirpe.

TEPOZTECATL.

  Cuatro cerros tengo en torno,
Y siete pozos que asustan
Por sus obscuros abismos
Que la muerte al alma auguran,
Y tengo siete vertientes: [3]
En esto mi poder se funda,
Ello mi valor aumenta,
Y mis fuerzas asegura.
  Tú, que en Tlayacapa moras,
Dime, ¿para qué me buscas?

1 *Ehecatepetlicpac* se compone de *ehecatl*, aire; *tepetl*, cerro; *icpac*, sobre; y significa: «Sobre el cerro del aire.» Es en donde está el templo del *Tepoztecatl*, vulgarmente llamado «Casa del Tepozteco,» traducción de *Tepoztecacalco*. Abajo del templo: el cerro se llama *Ehecatepetl*, «Cerro del Aire.»

2 Como se ve, en el original y en la traducción, la contestación de los vasallos es una misma; pero en la PARÁFRASIS, para evitar la monotonía hemos cambiado el principio y el fin del relato, conservando el pensamiento capital.

3 Se describe la topografía de la región que circunda al *Ehecatepetl*.

VASALLO.

De Ehecatepetlicpac
En la altura vives.
¿Para qué te busco?
¿Ignorarlo finges?
Tú muy bien lo sabes
¿Por qué no lo dices?
¿Es que te amedrentan
De mi voz terrible
El vibrante acento
Y palabras firmes?
Que eres polvo y tierra
Hoy vengo á decirte,
Pues que en tierra y polvo
Voy á convertirte.
De mi corazón
Ninguno resiste
El valor y fuerza
Que lo hacen temible.
Yo tengo vasallos,
Soy Señor insigne,
Mi alcurnia es muy noble
E ilustre mi estirpe.

TEPOZTECATL.

En verdad, en verdad que Dios lo dijo:
Que de una Virgen nacería su Hijo;
Y así nació, pues que su Madre pura
Es en el cielo cándida creatura:
Adorna su cabeza una guirnalda
Con doce estrellas de color de gualda,
Y la luna á sus pies sirve de alfombra,
Y un coro celestial la canta y nombra
La bendita entre todas las mujeres,
Después de Dios, la grande entre los seres
....
Siento gran esfuerzo en mi corazón,
La Virgen lo eleva en esta ocasión.
Tú, de *Huaxtepec* morador felice,
¿Qué es lo que tu labio ahora me dice?

VASALLO.

De *Ehecatepetlicpac*
En la altura vives.
Lo que tú no ignoras
Mi labio te dice
¡Tal vez me interrogas
Sintiéndote firme!
¿Qué no desfalleces,
Cobarde, al oírme?
¿De mi voz, no tiemblas,
Al tono terrible?
Que eres polvo y tierra
Hoy vengo á decirte,
Pues que en tierra y polvo
Voy á convertirte.
En mi gran valor
Mi fuerza consiste,
De pueblos soy dueño,
Señor invencible;
Mi cuna fué de oro,
No de pobre mimbre.

TEPOZTECATL.

Profunda pena me causa
Que tales cosas me digas
Ahora que celebro ufano
La Navidad de María,
De la Santa Trinidad
El amor y la delicia;
Pues fué tan linda creatura
Del Padre Eterno la Hija,
De Jesucristo la Madre,
La Madre tierna y purísima,
Y del Espíritu Santo
La Esposa dulce y bendita;
Y estos tres un solo Dios
Verdadero significan,
En los cielos, en la tierra,
En esta y en la otra vida.
Hoy mi corazón se esfuerza,
Y lo alienta mi María.
....
Lo que quieres, Tlalmanalcatl,
Presto tu labio me diga.

VASALLO.

De *Ehecatepetlicpac*
En la altura vives.
Sabes lo que quiero
¿Por qué tú me exiges
Que yo te lo diga?
¿Cuáles son tus fines?
Mis duras palabras
De acento terrible,
Mi voz estruendosa,
Que ahora percibes,
¿No doblegan tu ánimo?
¿No te ponen triste?
Pues que tú lo quieres,
Presto vas á oírme.
Que eres polvo y tierra, [1]

---

1 Todos los vasallos le dicen al *Tepoztecatl* que «*es polvo y tierra, porque en tierra y polvo lo van á convertir.*» Esto alude sin duda al hecho de que los frailes fundadores del Convento cristiano del pueblo de Tepoztlan arrojaron el ídolo de piedra del *Tepoztecatl* desde la altura del cerro, y al caer en la base se hizo pedazos. Si esto

Hoy vengo á decirte,
Pues en tierra y polvo
Vengo á convertirte.
Mi esfuerzo es muy grande;
Tú no lo resistes.
Tributos valiosos
Mis pueblos me rinden,
Soy rico, soy fuerte,
Mi cuna es de príncipe

TEPOZTECATL.

A todos los vasallos.

Acercáos á mi presencia
Y escuchad con atención
Lo que sabréis brevemente
Proferido por mi voz.
¿Alcanzastéis algún triunfo
En vuestra fértil mansión,
Cuando en los remotos tiempos
Tuve, á mi paso, ocasión
De quitaros á porfía
Teponaztli y atambor,
Cuando jugábais alegres
En gratísima reunión? 1
Tocad en los instrumentos
Sin reparo, alegre són.
Tocan el teponaztli y el tambor.

CADA UNO.

(Pasando frente al Tepoztecatl.)

Del Cerro del Aire
En la cumbre moras.
Eres poderoso,
Y lo he visto ahora,
Y creí yo serlo
Para tu derrota;
Mas mi error descubro
Y perdón implora
Mi alma arrepentida,
Que se encuentra sola,
Pasando cual ráfaga
De la luz de la aurora
Cuando amaneciendo
Espléndida brota.

En la penúltima década del siglo pasado, por iniciativa nuestra, se hizo una exploración en el monumento y se llegó á descubrir en su base un hipogeo, cuya importancia no pudo conocerse entonces. Pero algunos años después, el Ingeniero D. Francisco Rodríguez, oriundo del lugar, y hoy ex-Subdirector del Museo Nacional, hizo la exploración muy detenida, encontró ídolos y objetos varios, que extrajo, y con ellos formó un pequeño museo que se instaló en la casa municipal; descubrió, en los muros del hipogeo, pinturas, en su mayor parte cronográficas, que, estudidas cuidadosamente, revelarán acaso un *Tonalamatl* ó un *Tonalpohualli*. Varios americanistas han visitado el monumento, entre ellos, los sabios Saville, Seler y Mrs. Nuttall, y han sacado copias de las pinturas; pero aun no han dado á conocer el estudio que hayan hecho.

Conocido el valor arqueológico del *Tepoztecacalli*, el Gobierno federal lo puso bajo la vigilancia del Inspector y Conservador de Monumentos, D. Leopoldo Batres, quien bajo los cuidados del vigilante inmediato, D. Bernardino Verazaluce, ha construído un camino que facilita la ascención al templo, y continúa el estuido arqueológico del monumento.

Tequechmecaniani. *(Te,* alguno; *quechtli,* cuello, pescuezo; *mecaniani,* el que cuelga, partic. activo de *mecania,* colgar con mecate, derivado de *mecatl,* lazo, mecate: «El ahorcador, el estrangulador.») El Ahorcador. Nombre que le daban á *Tezcatzoncatl*, dios de la embriaguez, aludiendo á que los borrachos congestionados parece que se les ahorca.

Tequihuaque. (Plural de *tequihua*, guerrero, valeroso: «Gue-

fue así, «cómo es que los vasallos se arrepienten de haberlo amenazado, lo proclaman poderoso y le piden perdon»

1 Ni en la historia, ni en la mitología, ni en la tradición, hemos encontrado algo que explique donde, cuándo y con qué motivo les quitó *el Tepoztecatl* á sus vasallos el *teponaztli* y el tambor

rreros.») Nombre que daban á los sacerdotes que habían ido á la guerra y hecho muchos cautivos. Se distinguían de los demás porque llevaban el cabello atado en forma de copete sobre la coronilla, á los lados las borlas que llamaban *tlaïlpiloni*, grandes bezotes cilíndricos, collar y mastates galanos: los llamaban *tlamacaztequihuaque*, «sacerdotes diestros en la guerra.» Guiaban las danzas en algunas fiestas.

Tesaba. Nombre que daban los Acaxees (V.) á sus ídolos.

Tetamazulco. (*Tetl*, piedra; *tamazulin*, sapo; *co*, en: «En (donde está) el sapo de piedra.»)

Lugar que marcaba el Oriente, como punto cardinal, en la ciudad de México. Marcaban con exactitud los cuatro puntos cardinales, con relación á la ciudad. Estos cuatro puntos son ahora conocidos por una relación del P. Sahagún, quien, según Paso y Troncoso, hablando de la esclava que sacrificaban como semejanza de la diosa *Xilonen* en el mes *Hueitecuilhuitl*, dice que la llevaban antes á cuatro lugares para que ofreciera incienso, y agrega: «El uno de estos lugares se llamaba *Tetamazulco*, el otro *Necocixecan*, el otro *Atenchicalcan*, el cuarto se llamaba *Xoloco*: estos cuatro lugares donde ofrecían eran en reverencia de los cuatro caracteres de la cuenta de los años.» Para fijar el lugar donde estaba *Tetamazulco*, se vale el mismo Paso y Troncoso de otro pasaje de Sahagún, en el cual, hablando de un cañón abandonado por los Españoles durante la expugnación de México en el patio del templo mayor, dice: «de allí lo tomaron los indios y lo «echaron en una agua profunda que «llamaban *Tetamazulco*, que está «cabe el monte que se llama *Tepe-«tzinco*, donde están los baños.» Ese es el Oriente.

Tetatzin. Dice Chavero que entre los mexicanos tenía grande importancia el dios del fuego, y por eso lo llamaban Señor en grado superlativo, pues á sus nombres comunes agregaban los de «Cuatro veces Señor,» «Nueve veces Señor,» y, por último, que le llamaban *Tetatzin*, que quiere decir «Dios Padre.» No es exacto esto último. *Tetatzin* se compone de *teta*, que, á su vez, se compone de *te*, alguno, y *tatli*, padre, el padre de alguno, padre, en general; y de *tzin*, que expresa reverencia, cariño, etc., de suerte que *tetatzin* significa: «padrecito.» Como se ve, no entra Dios para nada en el vocablo. «Dios Padre» se dice *Teotatli*, y reverencialmente, *Teotatzin*.

Teteohuacan. (*Teteo*, dioses, plural de *teotl*, dios; *hua*, expresión de tenencia ó posesión; *can*, lugar: «lugar que tiene á los dioses,» «Morada de los dioses.»—Hoy, adulterada la palabra, se dice *Teotihuacán*.—Betancourt traduce: «lugar donde se adoran los dioses;» según Veytia: «habitación de los dioses.» Orozco y Berra dice:—«Nos atrevemos á «decir que la palabra está forma-«da de *teotl*, dios; la ligadura *ti*; *hua*, «partícula denotativa de posesión; «y del afijo *can*, lugar: *lugar de «los poseedores de dioses; lugar «de los que adoran dioses.*»

Esa ligadura *ti*, que acepta como tal Orozco y Berra, es la que ha desfigurado la palabra, y no se necesita para nada, pues existe el vocablo *Teohua*, «el que tiene á dios, sacerdote,» y su estructura es per-

fecta sin que se haya hecho uso de la tal ligadura.—Sahagún dice que el nombre del lugar es *Teutioacan* (hoy Teotihuacan) que quiere decir *Veitioacan ó lugar donde hacen señales*. La etimología no justifica esta interpretación.) Pueblo prehistórico, donde, á pocos kilómetros de distancia, se encuentran aún dos grandes pirámides, dedicada una al sol y la otra á la luna, llamadas por esto, la primera, *Tonatiuhitzacualli*, y la segunda*, Metztlitzacualli*. El origen de estos monumentos se pierde en la obscuridad de los tiempos. Sahagún atribuye la erección de estas pirámides á los ulmecas, venidos de Tamoanchan (V.) y dice que en el pueblo se elegía á los que habían de gobernar á los demás, y que en las pirámides se enterraba á los principales y señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de tierra, que se veían todavía en su tiempo, y que parecían montecillos hechos á mano, y que también se notaban los hoyos de donde sacaron las piedras ó peñas de que se hicieron los túmulos; y que los que hicieron al sol y á la luna, son como grandes montes edificados á mano, que parecen ser naturales y no lo son, y que parece ser cosa indecible, asegurar que son edificadas á mano, y que lo «son ciertamente, «porque los que los hicieron enton«ces eran gigantes.»

A juicio de Orozco y Berra, las pirámides de Cholula y de Teotihuacan pertenecen á una misma época histórica, á la civilización extinguida en que tomaron parte los mayas primitivos, á tiempos que se remontan á varios siglos anteriores á la era cristiana. Las grandes moles—dice el mismo Orozco —revelan un pensamiento de orgullo y de grandeza, indica su ejecución un pueblo numeroso, constituído bajo un régimen social muy adelantado, aunque despótico; los artífices habían hecho progresos en el arte de construír, supuestos los materiales allí aprovechados, y no les eran extraños ciertos conocimientos que sólo pertenecen á las naciones cultas, ya que supieron orientar las bases: si la mecánica era desconocida á los trabajadores, debieron haber gastado luengos años antes de terminar su labor. Por otra parte, obras tan costosas en esfuerzos individuales colectivos no pudieron ser emprendidas ni acabadas por una tribu errante, que detenida en un punto de su itinerario tuviera el antojo de dejar una señal de su tránsito, y una vez puesta, prosiguiera su peregrinación. Las grandes construcciones son indicio de arraigo en el suelo. Es, pues, casi seguro—continúa Orozco—que cuando la pirámide estuvo concluída, y sobre su plataforma superior se alzó el ara del dios, una gran ciudad se extendía á su derredor, tal vez la capital de un señorío poderoso. Las poblaciones se perdieron en el olvido, llevándose sus divinidades, para nosotros sin nombre, quedando por único recuerdo las inmensas pirámides que sustentaban los santuarios venerandos.

Fundándose Orozco y Berra en las consideraciones precedentes, inpugna la opinión de autores célebres, de que las pirámides de Teotihuacan hayan sido erigidas por los toltecas; y á este propósito dice: «Consultando los autores de más

nota, parecen convenir en que la fábrica de esos monumentos se debe á los toltecas. Torquemada se separa de la opinión común, y la atribuye á los totonacos. Los toltecas no levantaron obras de esta clase, y sabemos estar ya construídas cuando llegaron á Tollan. Dos pensamientos constantes hallamos en nuestros escritores de historia antigua; amoldar á fuerza de ingenio la cronología mexicana en la bíblica; desechar toda tribu anterior á las naciones históricas, atribuyendo, por consecuencia, todas las ruinas de origen dudoso á los toltecas. De aquí la mayor parte de esas conclusiones aventuradas, con que se extravían y deslucen las grandes prendas de hombres tan distinguidos como Torquemada, Veytia y Clavigero.»

De las diversas descripciones que se han hecho de las Pirámides, tomamos la del Barón de Humboldt, por ser la más detallada. Dice así:

«El grupo de las pirámides de Teotihuacán está en el Valle de México, ocho leguas á N. O. de la capital, en una llanura nombrada *Micoatl* ó camino de los muertos (el nombre mexicano es *Miccaotli*). Obsérvanse allí dos grandes pirámides dedicadas al Sol *(Tonatiuh)* y á la Luna *(Metztli)*, rodeadas de muchos centenares de pequeñas pirámides, formando calles dirigidas exactamente de N. á S. y de E. á O. De los dos grandes *Teocalli*, mide el uno 55 y el otro 44 metros de elevación perpendicular; la base del primero tiene 208^{m} de largo, de donde resulta que el *Tonatiuh Itzacual*, según las medidas practicadas por el Señor Oteiza en 1803, es más alto que el Micerino ó la tercera de las tres grandes pirámides de Diyzed en Egipto, y la longitud de la base casi igual á la de Cephren. Las pirámides menores que rodean las casas del sol y de la luna, cuentan tan sólo de 9 á 10^{m} de elevación, y, según la tradición indígena, sirvieron de sepulcro á los jefes de las tribus. Al rededor de Cheops y de Micerino en Egipto, se distinguen también ocho pequeñas pirámides colocadas simétricamente, paralelas á las fases de las mayores. Los dos *Teocalli* de Teotihuacán tenían cuatro pisos principales, subdivididos cada uno en escalones cuyas aristas son todavía visibles: el núcleo es de barro revuelto con piedrecillas, y está revestido de una capa de *tetzontli* ó amigdalódea porosa. Esta construcción recuerda una de las pirámides egipcias de Sahara, de seis pisos, y según la relación de Pococke, es un montón de cantos y de argamasa, revestidos exteriormente de piedras brutas. En la cumbre de los grandes *teocalli* mexicanos había dos estatuas colosales del sol y de la luna, de piedra y con lámina de oro, quitadas por los soldados de Cortés. Cuando el obispo Zumárraga, religioso franciscano, emprendió destruir lo relativo al culto, á la historia y á las antigüedades de los pueblos indígenas de América, hizo romper los ídolos de la llanura de *Micoatl (Miccaotli)*. Se descubren aún los restos de la escalera construída de grandes piedras talladas, que antiguamente conducía á la plataforma del *teocalli*.»

En cuanto á la destrucción de los ídolos del sol y de la luna por el obispo Zumárraga, podría ser sos-

pechosa de falsedad la aseveración de Humboldt; pero la aleja de toda duda el jesuíta Clavigero, de quien, siendo sacerdote católico, podría creerse que ocultara el hecho de la destrucción, que lo negara, ó, por lo menos, que lo disculpara, pero no hizo ninguna de las tres cosas, pues sencillamente dice:

«Estos vastos edificios, que sirvieron de modelo á los demás templos de aquel país, estaban consagrados uno al sol y otro á la luna, representados en dos ídolos de enorme tamaño, hechos de piedra y cubiertos de oro. El del sol tenía una gran concavidad en el pecho, y en ella la imágen de aquel planeta *(astro* debería ser), de oro finísimo.

«Los conquistadores se aprovecharon del metal, y los ídolos fueron hechos pedazos *por orden del primer obispo de México;* pero los fragmentos se conservaron hasta fines del siglo pasado y aun quizás hay algunos todavía.»

En estos grandes monumentos, según la mitología de los pueblos nahoas, se verificó una de las creaciones del sol y de la luna en época incierta, pero muy remota. Orozco y Berra dice que fué la creación del quinto sol; pero no da prueba ninguna de ello, pues aunque reproduce la leyenda de Sahagún, éste no señala época ninguna, antes bien emplea términos que dan á entender que fué la primera creación del sol.

Este hecho grandioso, que no acusa verdaderamente la creación del sol, es, en opinión de los autores, el mito conmemorativo de la creación de una nueva religión, la astrolatría; y nada más conforme al triunfo obtenido contra los antiguos dioses, que erigir templos colosales á los dioses triunfantes.

El mito de la creación del sol y de la luna en Teteohuacan, véase en los artículos Cosmogonía, Nanahuatzin y Tecuciztecatl.

No está lejano el día del renacimiento de los *Tzacualli* de *Teteohuacan.* El Gobierno de la Unión, por conducto del Ministro de Bellas Artes, ha ordenado la reparación de las pirámides, y hace algunos años que bajo la hábil dirección de mi estimado amigo el Sr. Don Leopoldo Batres, Inspector de Monumentos Arqueológicos Nacionales, se está llevando á cabo la exploración y reedificación de las pirámides. Con los objetos preciosos encontrados en sus hipogeos se formará un Museo en un salón de 100 metros de longitud, por 25 de ancho y 8 de altura. Las obras deben estar concluídas el año de 1910 para celebrar en aquel lugar la sesión del Congreso de Americanistas, el 16 de Septiembre del año de 1910, primer centenario de la proclamación de la Independencia, hecha por el Cura Hidalgo.

Teteoinnan. *(Teteo,* dioses, plural de *teotl,* dios; *in,* su; *nantli,* madre: «Su (la) madre de los dioses.») Esta diosa, cuyo origen no es celestial, sino terrestre, pues si no miente la historia fué hija de un señor ó régulo de Colhuacan, fué deificada por orden de *Huitzilopochtli (esto ya no es histórico),* mediante un horrendo sacrificio, que, como dice Clavigero, no se puede oír sin espanto.

De las relaciones que los autores han hecho de este tremendo suceso, ninguna más interesante, por el es-

tilo en que está escrita, que la publicada hace muchos años, y casi desconocida, por D. Ignacio Ramírez, el *(Nigromante).* Dice así:

(No pudimos á última hora tener á la mano el artículo del NIGROMANTE, *y lo substituímos con la relación del P. Clavigero:)*

«En honor de esta funesta divinidad *(Huitzilopochtli)* hicieron por aquel tiempo (á raíz de la fundacion de México) un horrendo sacrificio, que no se puede oír sin espanto. Mandaron al caudillo de Colhuacan una embajada, rogándole que les diese alguna de sus hijas, para consagrarla como madre de su dios protector, significándole ser esta una órden expresa de aquel númen, para exaltarla á tan sublime jerarquia. El caudillo envanecido con la esperanza de tener una hija deificada, ó quizás atemorizado con las desgracias que podrian sobrevenirle, si desobedecia á un dios, concedió á los mexicanos lo que le pedian, tanto mas facilmente, cuanto que no preveia lo que iba á suceder. Los mexicanos condujeron con gran júbilo aquella noble doncella á su ciudad; pero apénas llegó, mandó el demonio, segun dicen los historiadores, que le fuese sacrificada, y desollada despues de muerta, y que con su pellejo se vistiese alguno de los principales jóvenes de la nacion. Fuese en efecto órden del demonio, ó lo que es mas verosímil, cruel invencion de aquellos bárbaros sacerdotes, lo cierto es que el plan se ejecutó puntualmente. Convidado el caudillo por los mexicanos á la apoteósis de su hija, fué á ser espectador de aquella gran funcion, y uno de los adoradores de la nueva divinidad. Entró en el santuario, donde al lado del ídolo estaba en pié el jóven, vestido con la sanguinosa piel de la víctima; pero la obscuridad no le permitió ver lo que pasaba. Pusiéronle en la mano un incensario, y un poco de copal, á fin de que hiciese las ceremonias del culto; pero habiendo visto á la luz de la llama que hizo el copal, aquel horrible espectáculo, se le conmovieron de dolor las entrañas, y arrebatado por violentos afectos, salió gritando como un loco, y mandando á su gente que tomase venganza de tan bárbaro atentado: mas no se atrevieron á obedecerle, sabiendo que inmediatamente hubieran sido oprimidos por la muchedumbre; con lo que el desconsolado padre se volvió á su casa, á llorar su infortunio todo el resto de su vida. Su infeliz hija fué diosa, y madre honoraria, no solo de *Huitzilopochtli,* sino de todos sus dioses, que es lo que significa el nombre de *Teteoinan,* con el cual fué desde entónces conocida y reverenciada. Tales fueron en aquella nueva ciudad los principios del bárbaro sistema de religion......»

La *Teteoinnan* se llamaba también *Toci* (V.), «Nuestra Abuela.» La explicación de estos nombres es muy sencilla: los hombres eran hijos de los dioses, y siendo nuestra deidad, madre de todos los númenes, resultaba para la humanidad «abuela. Pero desempeñaba todavía funciones más complicadas: era quien producía los temblores, y de aquí el nombre *Tlaliyolo* (V.) ó «el corazón de la tierra;» patrocinaba también á los médicos, adivinos y suertistas, de donde le vino su nombre *Yoalticitl* (V.), «la médica de la noche;» y como uno de los principales

recursos terapéuticos de aquella clase consistía en los baños de vapor ó de *temazcal,* llamábase también por ese motivo *Temazcalteci* (V.) ó «abuela de los baños.» Por último, aunque pueden salir de los nombres anteriores y de varias funciones de la diosa otras denominaciones, sólo haremos mérito de una que pasó también al templo donde se le daba culto en las afueras de la ciudad de México, y que se llamaba *Cihuateocalli* ó «casa de la diosa (mujer) ó femenil,» porque al numen le decían *Cihuateotl,* y con este nombre sacrificaban durante la festividad una esclava en honra suya.

Clavigero hace observar que casi todos los escritores españoles confunden á *Teteoinnan* con *Tonan* ó *Tonantzin,* que son realmente distintas. (V.)

La fiesta de esta diosa *Teteoinnan* y *Toci* se celebraba en el mes *Ochpaniztli.* (V.) Los tlaxcaltecas le daban un culto particular, y las lavanderas la miraban como á su protectora.

Celebraban una segunda fiesta en honor de la diosa, en el último mes *Izcalli,* de la que nada se sabe —dice Clavigero— sino la práctica ridícula de levantar en el aire por las orejas á los muchachos, creyendo que de este modo llegarían á una alta estatura. Los médicos no sólo la califican de ridícula, sino de peligrosa para la salud de los niños.

Borunda, en su extravagante empeño de relacionar la religión de los mexicanos con el culto cristiano, dice que *Teteoinnan* es una adulteración de *Teteuinnan,* «Madre de sus Señores,» que es la misma que llamaban también *Teotenantzin,* que traduce: «la apreciada Madre *Nantzin,* que está en la sierra *tetl,* es la del Señor *teotli;*» y después de estas estólidas interpretaciones, agrega que la Virgen de Guadalupe se le apareció al indio Juan Diego en el *Tepeyac* para desterrar de ese lugar á la *Teotenantzin,* y ser ella entre los indios la verdadera Madre de Dios, que se dió á conocer con nombre mexicano.

A este propósito dice:

«D. Luis Becerra por sola la ca-«rencia de *d* y de *g* en este idioma «(el nahuatl), advertía no aver po-«dido pronunciar Juan Diego, á «quien se manifestaba la Madre de «Dios, ni su tio Juan Bernardino, á «quien sanó la Señora, el distintivo «de *Guadalupe* que se dió á la Vir-«gen María. Infería que pudo aver «dicho *Tequatlanopeuh,* lo que tra-«ducía por la que tuvo origen en la «cumbre de las peñas, como que en-«tre ellas la vió Juan Diego la pri-«mera y cuarta vez. Pero ni el or-«den de las partes de este compues-«to es conforme á los del idioma, «ni la traduccion que se le dió, fal-«ta en una de las mismas partes, lo «instruye alusivo á aquella nacion, «sino al lugar del culto primitivo «de la sagrada imagen; lo que jun-«tamente descubre aver hallado «aquel escritor, esta parte de la tra-«dicion mal expresada anotó uno «de los primeros manuscritos. Por-«que el connotante *o* de todo prete-«rito Perfecto, como *peu,* de *peua* «comenzar se expresa al principio «del compuesto: y así el de este «*otecuatlanpeu,* la que comenzó «*opeu,* debajo ó *tlani,* de la cumbre «*cuaitl,* de la piedra, ó sierra *tetl,* «lo que resulta acorde con el valor

«de los Monumentos que ya se des-«cubren.»

Sigue Borunda examinando el nombre mexicano que tal vez le dió á la Virgen el indio Juan Bernardino; pero hacemos gracia al lector de tan abstrusa disquisición.

Es de extrañarse que el Lic. Borunda, autor tan erudito, haya ignorado que *Guadalupe* fué nombre que trajeron los conquistadores de España, pues á los que intervinieron en la farsa de la aparición en el *Tepeyac* no les ocurrió inventar un nombre apropiado para la Virgen aparecida. Si, como dice Becerra, la imagen les pareció rara por lo desconocida, por la clase de sus adornos y por la clase de pintura, ¿cómo fué que no le pusieron un nombre desconocido también y que significara el milagro del suceso? *Guadalupe* es una palabra híbrida que parece significar «Río de lobos.»

Teteopoalti. (*Teteo,* dioses, plural de *teotl,* dios; *poalti,* consagrado, dedicado, derivado de *poa,* dedicar, consagrar: «los (niños) consagrados á los dioses.») Nombre que daban á los niños sacrificados á los *tlaloque* en la fiesta que hacían los matlatzincas en honor de *Mixcoatl.* En esa fiesta bajaban al *Cuauhxicalco* los niños que sacrificaban, de quienes decían que vivían con los dioses de las aguas en suma gloria y celestial alegría, y asistían en persona cada año, escoltados por la gran serpiente *Xiuhcoatl,* pintada de diversos colores.

Tetlamman (hoy **Tetlama**). (*Etimología incierta.*) Nombre del templo y *Calmecac* de la diosa *Chantico* (V.), en el templo mayor de México. Según Sahagún, era *Tetlaman* el 27.° edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Allí el servicio de los sacerdotes era de día y de noche.

Cerca de las ruinas de *Xochicalco* hay un pueblo llamado *Tetlama.* Tal vez allí estuvo el *Calmecac* perteneciente al maravilloso templo *Xochicalli,* pues entre los indios hay la tradición de que el templo y el actual pueblo se comunicaban por un largo hipogeo.

Tetlan. (*Tetl,* piedra; *tlan,* junto á: «Junto á la piedra.») Dios del pueblo de *Tetlan,* del señorío de Tonalá. Lo representaban en figura de hombre teniendo una piedra en la mano. Siendo el numen del pueblo, los moradores de éste usaban como arma principal la honda y la piedra. El nombre del dios y del pueblo han de tener su origen en el fenómeno natural que describe Mota Padilla del modo siguiente: «A la «orilla del pueblo, á la parte orien-«tal, por donde pasa el arroyo, exis-«tía un grande y grueso peñasco de «cerca de tres varas de elevación «y dos y media de diámetro, sobre «otros de menos mole, apoyados en «puntos diamantinos y en tan fiel «paralelo y en tal proporción y equilibrio, que tocada la piedra «con un dedo se movía, y aplicada «la potencia de tres caballos per-«manecía inmóvil, no excluyendo «esta potencia la de diez ó más.»

El pueblo de Tetlan —dice Orozco y Berra— fué trasladado poco después de la Conquista á San José de Analco; la piedra quedó movible en su sitio, respetada por los dueños del predio, hasta que habiendo pasado á las manos de un bárbaro propietario, por evitar el

tránsito de los curiosos la destruyó en 1853 por medio de la pólvora.

Tetlateahuitz. (?) *(Etimología incierta.)* Nombre que daban á los que apadrinaban á los niños en la operación de agujerearles las orejas en el mes *Izcalli*, nacidos en los cuatro años anteriores. *(Véase* IZCALLI.)

Tetlazolmictiliztli. *(Te,* alguno; *tlazolli,* suciedad; *mictiliztli,* muerte, el acto de matar: «Muerte de alguno por suciedad.») Nombre que daban á los pecados graves que cometían las doncellas que se educaban en el *Calmecac.* Cuando alguna se encontraba culpable, ocultábalo cuidadosamente, mas no sin sentir la aprensión de que sería descubierta, porque los dioses en castigo harían que se les pudriesen las carnes, y morirían de esta podredumbre ó suciedad, *tetlazolmictilia.*

Tetlepantlazque. *(Te,* alguno; *tlepan,* sobre el fuego; *tlazque,* derivado de *tlaza,* arrojar: «los que arrojan á alguno al fuego.») Tres individuos de alta estatura y gran fuerza que ayudaban á los sacerdotes á arrojar á las víctimas á la gran hoguera que encendían en la fiesta del mes *Xocohuetzi.* (V.) También los auxiliaban vistiendo ó adornando el madero *Xocotl* (V.), con papeles.

Tetlimonamiquiyan. *(Tetl,* piedra; *i,* su; *monamiquiyan,* encuentro, presión, derivado de *monamiqui,* encontrarse, chocarse: «Su (el) encuentro ó choque de las piedras.») Cuando los toltecas empezaron á ofrecer víctimas humanas á sus dioses, en ciertos días del año sacrificaban á *Yonacatecutli* el mayor de los criminales que á las manos podían haber, haciéndole pedazos en medio de dos piedras que chocaban una con otra por medio de un artificio. A esto llamaban *Tetlimonamiquiyan,* «el encuentro de las piedras.»

Tetzahuitl. Espanto. Nombre que daban los mexicanos á su dios *Huitzilopochtli.* Sahagún dice:

«*Vitzilopuchtli* tambien se llamaba Tetzavitl por razon que decían que la dicha *Coatlycue* (su «madre) se empreñó de una pelotilla de pluma, y no se sabia quien fué su padre.» *(Véase* TETZAUHCONETL.)

Tetzauhcihuatl. *(Tetzahuitl,* espanto; *cihuatl,* mujer: «Mujer espantosa.») Eran unas diosas que vivían en el segundo cielo, destinadas á bajar y comerse á los hombres cuando fuera el fin del mundo: eran puros esqueletos.

El nombre propio es el plural *Tezauhcihuame.* (*Véase* TZITZIMIME.)

Tetzauhconetl. *(Tetzahuitl,* espanto; *conetl,* hijo: «Hijo del espanto.») En algunas tribus bárbaras, muerto el señor, su hijo tomaba por esposas á las mujeres y mancebas de su padre que no habían tenido sucesión; esta alianza era llamada por los pueblos civilizados *Tetzahuitl,* cosa espantosa, y á la prole, *Tetzauhconetl,* hijos de espanto.

Tetzauhquimichtzin. *(Tetzahuitl,* espanto; *quimichin,* ratones; *tzin,* diminutivo reverencial: «Ratoncito espantoso.») Hablando Sahagún de las supersticiones de los indios, dice: «Cuando alguno veía que en su casa se criaban hormigas y habia hormigueros de ellas, luego tomaba mal agüero, teniendo entendido, que aquello era señal que habian de tener persecucion los de

aquella casa de parte de algun malévolo ó envidioso, porque tal fama había, que las hormigas que se criaban en casa, eran significacion de lo arriba dicho, ó que los envidiosos ó malévolos los echaban dentro de casa por mal querencia, ó por hacer mal á los moradores deseándoles enfermedad ó muerte, ó pobreza ó desasociego..... El mismo mal agüero tomaban cuando alguno veía en su casa ciertos ratoncillos que tienen unos chillidos distintos de los otros, y desasociegan la casa: llaman á estos *tetzauhquimichzin.*»

Tetzauhteotl. (*Tetzahuitl*, espanto; *teotl*, dios: «Dios de espanto ó espantoso.») Al nacer *Huitzilopochtli* de *Coatlicueye*, mató á sus hermanos los *Centzonhuitznahuac* (V.) para vengar el agravio que habían hecho á su madre. Este suceso consternó á todos los hombres, que desde entonces lo llamaron *Tetzahuitl*, «Espanto,» y *Tetzauhteotl*, «Dios espantoso.»

Tetzompantli. (*Véase* TZOMPANTLI.) Era el 33.° edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. En él espetaban las cabezas de los cautivos que allí sacrificaban, cada 202 días, en honor de los dioses llamados *Omacame*. (*Véase* OME ACATL.)

Texochimaco. (*Te*, alguno ú otro; *xochitl*, flor; *maco*, impersonal de *maca*, da: «Se dan flores á alguno.») Uno de los nombres del mes *Tlaxochimaco*. (V.)

Texoxoctli. (*Tetl*, piedra; *xoxoctli*, azul verdoso: «Piedra azul verdosa.») Piedra que ponían á los muertos en la boca. Sobre esto dice Sahagún:—«....al tiempo que «se morian los señores y nobles, «los metian en la boca una piedra «verde (*Chalchivitl*) y en la boca de «la gente baja metian una piedra «que no era tan preciosa y de poco valor, que se dice *texoxoctli*, ó «piedra de navaja, la que dice que «ponian por corazon del difunto...»

Teyocoyani. (*Te*, alguno; *yocoyani*, partic. de *yocoya*, crear, formar: «Creador.»)

Era uno de los nombres que daban á *Tezcatlipoca*, considerándolo como creador de los hombres.

Tezcaapan. (*Tezcatl*, espejo; *atl*, agua; *pan*, en: «En el agua de espejo ó como espejo.») Era el 31.° de los 78 edificios que comprendía el templo mayor de México. «...era una «fuente como alberca,—dice Sahagún—(en) que se bañaban los que «hacian penitencia por voto: acos«tumbraban muchos de hacer pe«nitencia ciertos meses, ó un año «sirviendo á los cues (templos) ó «dioses á quien tenían devocion, «estos se lavaban de noche en esta «fuente.»

Tezcacalco. (*Tezcatl*, espejo; *calli*, casa; *co*, en: «En la casa de los espejos.») Era el 20.° edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Sus muros estaban cubiertos de espejos. Sahagún dice que era un oratorio donde estaban las estatuas de los llamados *omacamo (Ome Acame)*, y que allí mataban algunos cautivos, aunque no cada año.

Tezcacoactlacochcalco. (*Tezcacoatl*, culebra resplandeciente como espejo; *c*, en; *tlacochtli*, dardo, flecha; *calli*, casa; *co*, en: «En la casa de los dardos de la culebra reluciente.») Era el 75.° edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Allí se depositaban los dardos y flechas para el

tiempo de la guerra. Algunos años mataban allí esclavos por devoción.

Tezcacoatl. (*Tezcatl*, espejo; *coatl*, culebra: «Culebra-espejo.») Culebra que tenía muy limpia la piel y relumbraba como espejo. Daban este nombre, en sentido metafórico, á cada una de las dos esclavas, representantes de *Xochiquetzatli*, en la fiesta del mes *Huexpachtli*. (V.)

Escogían dos jóvenes vírgenes y hermosas; las llevaban con regocijados bailes al *Cuauxicalli*, y paradas encima, les daban los sacerdotes cuatro jícaras con maíz blanco, amarillo, morado y negro, que ellas sucesivamente esparcían á los cuatro vientos, arrojándolo con la mano como quien siembra: la multitud se arrojaba á recogerlo, dándose por muy contento quien se hacía de dos granos, que sembraba para cosechar de la simiente bendita. Entre tanto, andaba el baile, y en el centro de la danza estaba un sacerdote en pie mostrando en la mano alta y en un paño el cuchillo del sacrificio, usado exclusivamente en aquella ceremonia. Las dos víctimas eran sacrificadas, mas con las piernas cruzadas para atestiguar su estado limpio.

Tezcacoatl se llamaba el indio que en un *quimilli* cargaba á *Huitzilopochtli* en la peregrinación azteca (*Véase* TEOMAMA).

Tezcatlachco. (*Tezcatl*, espejo; *tlachtli*, juego de pelota; *co*, en: «En el juego de pelota de los espejos.») Era el 32.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Había allí un juego de pelota.

Tezcatlipoca. (El nombre propio es *Tesca-tlil-poca; tezcatl*, espejo; *tliltic*, negro; *poca*, que humea: «Espejo negro humeante.») Este dios, que Sahagún llama el Júpiter mexicano, es con *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli*, el más notable de la Mitología Nahoa, y muy especialmente de la mexicana. Su orígen lo encontramos en el CÓDICE ZUMÁRRAGA, conocido también con el nombre de *MS. de Fray Bernardino*. En este Códice se dice que *Tonacatecutli* y su mujer *Tonacacihuatl* habitaban en el treceno cielo, y no habían tenido principio: que este par divino tuvo cuatro hijos, *Tlatlauhqui Tezcatlipoca*, que nació todo colorado; *Yayauhqui Tezcatlipoca*, quien nació negro; era el principal de sus hermanos, estaba en todo lugar, sabía todos los pensamientos, conocía los corazones, lo llamaban *Moyocoya*, «que «hace todas las cosas sin que otro «le vaya á la mano,» y según este nombre no lo sabían pintar sino como aire: el tercer hijo fué *Quetzalcoatl;* el cuarto fué *Omiteotl*, por otro nombre *Inaquizcoatl*, que nació sin carnes ó con solo los huesos en forma de esqueleto, y á este adoraron los mexicanos con el nombre de *Huitzilopochtli*.

Como se ve en el párrafo anterior, hubo dos dioses con el nombre de *Tezcatlipoca*, uno *tlatlauhqui*, «colorado,» y el otro *yayauhqui*, «negro ó moreno». Del primero, ninguno vuelve á hablar de él, acaso por ser el dios principal de Tlaxcalla y de Huexotzinco, donde le tributaban culto con el nombre de *Camaxtle*, así es que todo lo que se dice, en códices, crónicas é historias de *Tezcatlipoca*, se refiere al *yayauhqui*, negro ó moreno. Sin embargo, la creación del mundo les fué encomendada á los cuatro dio-

ses, aunque *Tezcatlipoca yayauhqui* y *Quetzalcoatl* fueron los principales creadores. (*Véase* COSMOGONÍA.)

El P. Sahagún, hablando del origen de los dioses, dice:—«El Dios llamado *Tezcatlipoca* era tenido por verdadero dios é invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno, y temian que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos: decían que él mismo incitaba á unos contra otros para que tuviesen guerras, y por esto le llamaban *Necocyautl,* que quiere decir, *sembrador de discordias de ambas partes,* y decian él solo ser, el que entendia en el regimiento del mundo, y que él solo daba las prosperidades y riquezas, y que él solo las quitaba cuando se le antojaba.»

La fiesta principal en honor de este dios se hacía en el mes *Toxcatl.* (V.)

Torquemada dice que sólo se arrodillaban y postraban ante la representación de *Tezcatlipoca,* que era su mayor dios, puro espíritu, y que sólo á éste y á ningún otro, ni á *Huitzilopochtli* le llamaban *Titlacahua* (V.), y que le dirigían esta oración:

«O dios todo Poderoso, que dais «vida á los Hombres, que os llamais «*Titlacahua,* (esto es, cuyos escla«vos somos) hacedme esta tan se«ñalada merced de darme todo lo «necesario, para el sustento de la vi«da, así del comer, como del beber, «y goçar de vuestra clemencia y «suavidad, y delectacion,.... aved «misericordia de mi,.... abrid las «manos de vuestra misericordia, y «usadla conmigo.» Y agrega que todas las oraciones terminaban con *Mayiuh,* «hágase así,» como los cristianos con *Amén.*

El P. Clavigero es el que mejor caracteriza á este dios misterioso: «Este era el dios mayor, --dice— que en aquellos paises se adoraba despues del dios invisible, ó Supremo Ser. Su nombre significa *espejo reluciente* (ya hemos visto que no es exacto el calificativo), y su ídolo tenia uno en la mano. Era el dios de la providencia, el alma del mundo, el creador del cielo y de la tierra, y el señor de todas las cosas. Representábanlo jóven, para dar á entender que no envejecia nunca, ni se debilitaba con los años. Creian que premiaba con muchos bienes á los justos, y castigaba á los viciosos con enfermedades y otros males. En las esquinas de las calles habia asientos de piedra, para que este dios descansase cuando quisiese, y á ninguno era lícito sentarse en ellos. Decian algunos que habia bajado del cielo por una cuerda hecha de telarañas; que habia perseguido y arrojado de aquel pais á *Quetzalcoatl,* gran sacerdote de Tula, que despues fué colocado tambien en el número de los dioses.»

Su ídolo principal se llamaba *Teotetl.* (V.)

La fiesta principal de *Tezcatlipoca* la describe Clavigero en los términos siguientes:

«El quinto mes, que principiaba el 17 de mayo, era casi todo festivo. La primera fiesta, una de las cuatro principales de los mexicanos, era la que hacian á su gran dios *Tezcatlipoca.* Diez dias ántes se vestia y adornaba un sacerdote como estaba representado aquel nú-

men, y salia del templo con un ramo de flores en la mano, y una flautilla de barro, que daba un son agudísimo. Despues de haber vuelto el rostro, primero á Levante y despues á los otros tres puntos cardinales, tocaba con fuerza aquel instrumento, y tomando del suelo un poco de polvo, lo llevaba á la boca, y lo tragaba. Al oir el son del instrumento, todos se arrodillaban. Los que habian cometido algun crimen, llenos de espanto y consternacion, rogaban llorando al dios, que les perdonase su culpa, y que no permitiense fuese descubierta por los hombres: los militares le pedian valor y fuerza, para combatir con los enemigos de la nacion, grandes victorias y muchos prisioneros para los sacrificios; y todo el pueblo, repitiendo la ceremonia de tragar el polvo, imploraba con amargo llanto la clemencia de los dioses. Repetiase el toque de la flauta todos los otros dias que precedian á la fiesta. El dia ántes, los nobles llevaban un nuevo trage al ídolo, del cual lo vestian inmediatamente los sacerdotes, guardando el viejo como reliquia en un arca del templo: despues lo adornaban de ciertas insignias particulares de oro y plata, y plumas hermosas, y alzaban el portalon que cerraba siempre el ingreso del templo, á fin de que todos los circunstantes viesen y adorasen la imágen. Llegado el dia de la fiesta, el pueblo concurria al atrio inferior del templo. Algunos sacerdotes, pintados de negro, y vestidos como el ídolo, lo llevaban sobre una litera, que los jóvenes y doncellas ceñian con cuerdas gruesas, hechas de hileras de granos de maiz tostado, y de ellas se le hacia un collar y una guirnalda. Esta cuerda, símbolo de la sequedad, que era muy temida entre aquellas gentes, se llamaba *Toxcatl*, nombre que por aquella razon se dió al mes. Todos los jóvenes y doncellas del templo, y los nobles, llevaban hileras semejantes al cuello y á las manos. De allí salian en procesion por el atrio inferior, cuyo pavimento estaba cubierto de flores y yerbas fragantes: dos sacerdotes incensaban al ídolo, que otros llevaban en hombros. En tanto el pueblo estaba de rodillas, azotándose las espaldas con cuerdas gruesas y anudadas. Terminada la procesion, y con ella la disciplina, volvian á colocar el ídolo en el altar, y hacíanle copiosas oblaciones de oro, joyas, flores, plumas, animales y manjares, que preparaban las doncellas y otra mujeres, dedicadas por voto particular á servir el templo en aquellos dias. Las doncellas llevaban en procesion aquellos platos, conducidas por un sacerdote de alta jerarquía, vestido de un modo estravagante, y los jóvenes los distribuian en las habitaciones de los otros sacerdotes, á quienes estaban destinados. Hacíase despues el sacrificio de la víctima que representaba al dios *Tezcatlipoca*. Este era el jóven mejor parecido y mas bien conformado de todos los prisioneros. Escogíanlo un año ántes, y durante todo aquel tiempo iba vestido con ropa igual á la del ídolo. Paseaba libremente por la ciudad, aunque escoltado por una buena guardia, y era generalmente adorado como imagen viva de aquella divinidad suprema. Veinte dias ántes de la fiesta, aquel desgraciado se casaba con cuatro hermosas don-

cellas, y en los cinco últimos le daban comidas opíparas, prodigándole ademas toda clase de placeres. El dia de la fiesta lo conducian con gran acompañamiento al templo; pero ántes de llegar, despedian á sus mugeres. Acompañaba al ídolo en la procesion, y á la hora del sacrificio lo extendian en el altar, y el gran sacerdote le abria con gran reverencia el pecho y le sacaba el corazon. Su cadáver no era arrojado por las escaleras como el de las otras víctimas, sino llevado en brazos de los sacerdotes al pié del templo, y allí decapitado. El craneo se ensartaba en el *Tzompantli*, donde se conservaban todos los de las víctimas sacrificadas á *Tezcatlipoca;* mas las piernas y brazos, cocidos y condimentados, se enviaban á las mesas de los señores. Despues del sacrificio habia un gran baile de los colegiales y nobles que habian asistido á la fiesta. Al ponerse el sol, las doncellas del templo hacian otra oblacion de pan amasado con miel. Este pan, con no sé que otra cosa, se ponia delante del altar y servia de premio á los jóvenes que, en la carrera que hacian por las escaleras del templo, salian victoriosos. Tambien se les galardonaba con ropas, y eran muy festejados por los sacerdotes y por el pueblo. Dábase fin á la fiesta, licenciando de los seminarios á los jóvenes y doncellas que estaban en edad de casarse. Los que se quedaban, los ultrajaban con espresiones satíricas y burlescas, y les tiraban haces de juncos y otras yerbas, echándoles en cara el abandonar el servicio de los dioses por los placeres del matrimonio. Los sacerdotes les permitian estos escesos, como desahogos propios de la edad.»

Tezcatlipoca tenía tantos nombres como oficios: *Yoalehecatl*, viento de la noche; *Titlacahuan,* somos tus siervos y esclavos; *Moyocoyatzin*, el que hace quanto quiere; *Telpochtli,* mancebo, porque el tiempo no pasaba por él ni nunca envejecía; *Yaotl,* enemigo; y otros muchos, como *Necociaumonenequi, Teyocoyani, Techimatini, Moquequeloa* y *Necahualpilli.* (*Véase la significación de estos nombres en los artículos respectivos.*)

Como ha podido observarse, el mito de *Tezcatlipoca* es una mezcla de ideas encontradas: la unidad, la dualidad y la pluralidad; el espíritu y la materia; el hombre y el dios; el bien y el mal, ya en lucha, ya perfectamente unidos. En la terrible lucha con *Quetzalcoatl* en *Tollan,* es la encarnación de un dios tirano en un sacerdote cruel.

Paso y Troncoso, explicando la lámina XXX del Códice Hamy, en que está representada la ceremonia del *Motepulizo* (V.), dice que uno de los dioses que allí figuran es *Xipe Totec,* que representa al sol, con el nombre de *Tezcatlipoca Tlatlauhqui,* «Espejo rojo que humea,» nombre que le impusieron, sin duda, por el aspecto del sol cuando queda cercano al horizonte.

En esta interpretación de Paso y Troncoso creemos que hay dos confusiones: la primera, llamar á *Totec Tezcatlipoca,* y la segunda, llamar *Tlatlauhqui* al *Yayauhqui,* que fué en los primeros días del mundo el que alumbró como sol, según hemos visto en el artículo Cosmogonía. En el artículo Totec trataremos esta cuestión.

Chavero, tratando en su obra

Los Dioses Astronómicos de los Antiguos Mexicanos, de demostrar que el fuego *Xiuhtecutli Tletl* es el dios creador de todos los dioses, cita en su apoyo varias interpretaciones hechas por los PP. Ríos y Fábrega de algunas pinturas de los Códices Vaticano y Borgiano, y especialmente la del mes *Quecholi*, y acaba por decir:

«Resumiendo, las pinturas citadas nos dan á conocer lo siguiente: el fuego creador, obrando sobre la vía láctea, la desgarró, y de su materia cayeron en el espacio cuatro astros, que fueron: *Ceacatl* ó Venus, *Achitometlxacopancalqui* ó el Sol, *Mixcohuatl* ó Marte, y *Tezcatlipoca* ó la Luna.................. Y estos cuatro astros fueron los que sirvieron á los nahuas para formar su cronología, y los deificaron. Estudiando bien su sinonimia teogónica, se encontrará en ellos la mayor parte de las deidades del panteón mexica.»

No estamos conformes con el resumen que hace Chavero. No creemos que *Mixcohuatl* sea Marte, ni que las revoluciones de Marte y de la Luna hayan sido tomadas en cuenta para la cronología nahua. Pero la discusión de estos puntos exige un estudio que no haremos ni en éste ni en los artículos respectivos, por falta de tiempo y de Códices que necesitaríamos tener á la vista. Sí creemos que la *Vía láctea*, bajo los nombres de *Mixcoal* ó *Mixcohuatl* y de *Iztacmixcoatl*, es el origen de la mitología nahoa; pero no porque haya sido desgarrada por el *fuego*, como dice Chavero, pues el *fuego* procede de la *Vía láctea*, sino por procesos cosmogónicos desconocidos para nosotros, y acaso vislumbrados por los Laplace nahoas. También creemos que *Tezcatlipoca* es la personificación de la Luna, pues ésta es el «espejo obscuro que humea,» durante el día, y *tlatlauhqui*, «roja,» en el mes de abril, la que también nosotros llamamos «Luna roja de abril,» y *yayauhqui* «morena,» en los demás meses. Tal vez esto nos explique por qué en la cosmogonía del *MS. de Fr. Bernardino* se dice que el *Tezcatlipoca Yayauhqui* figura más en la mitología que el *Tlatlauhqui*.

El extravagante Lic. Borunda, que, como hemos dicho en varios artículos, se empeñó en demostrar que la religión cristiana fué predicada en Anahuac por un apóstol cristiano, tratándose de *Tezcatlipoca* comete la mayor de sus extravagancias, pues propala *urbi et orbi* que *Tezcatlipoca* fué el mismo Jesucristo. Ya hemos dicho en otro lugar (*Véase* Santo Tomás) que para sostener su tesis general de la predicación del Evangelio en México, falsea la historia, inventa la mitología, y trastorna la lengua nahuatl. Para dar á conocer la mayor de sus extravagancias y para probar la verdad de nuestros asertos, insertaremos algunos párrafos de la obra de tan estólido autor, y lo hacemos con tanto más empeño cuanto que dicha obra es desconocida, aun entre los eruditos.

Dice así:

«Pero como la segunda mies á que se refirió la parábola de las zizañas, explicó su mismo Inventor Jesucristo á sus discípulos cuando le pidieron se las manifestase «que es la consumacion del siglo,» conservaron tambien los Naturales la tradicion circunstanciada de la persona

que en el cap. 20, lib. 6° de la Monarquía, se escribió erroneamente *Tezcatlipuca* traduciéndose del mismo modo por espejo resplandeciente, quando no hai tal *tlipuca* en este idioma. Y si es propia de él la expresion *Texcaltelpucatl* Mancebo sin casar *telpucatl,* del peñasco *tex calli,* á que alude la anotacion *texca* subsistente al pie de aquel *deminyo,* desquiciado de su inmediata cordillera. Aquel, pues, tuvieron por increado, invisible y alma del Mundo, refiriendo que cuando apareció y hablaba con los hombres, era á semejanza de hombre, sabía y alcanzaba sus secretos, ser poderoso para destruir los Cielos y la tierra quando quisiese, teniendole todavia al tiempo de la Conquista, puesto en las encrucixadas y divisiones de las calles, un asiento ó silla de piedra, que aquel escritor copiaba *momoztli,* pero que el idioma lo instruie *momostle,* significativo de cosa diaria ó symbolo de inmensidad y continua presencia, pues el asiento es *yeyantli* ó *tlaliloyan.* En la misma relacion se le ponía por synónimo *ichialoca* traduciendolo por donde se espera quando es *ichialoccan,* en dos lugares *occan,* es el esperado *chialli* suio *i,* ó el Juicio final con separacion de Justos y de réprobos. Tambien referia el mismo escritor que le llamaban *moyocoyatzin* traduciéndolo por el que haze quanto quiere, quando escrito sin error es *amoyocayotzin* que aun su significacion de pavellon de mosquitos, la advierte alegórica su compuesto, del reverenciable camino *otzin,* suio *i,* está *ca,* donde el mosquito *moyotl* que es el del Ayre, por el qual desaparecia segun la misma tradicion, que tambien le llamaba *telpuchtli* mancebo, aunque no porque apareciese solamente como tal, y curiosamente vestido segun lo entendia aquel compilador, sino por no casado como lo usa el idioma.»

«Que el alegorizado *texcaltelupchitl,* era el mismo JESUCRISTO, que aparecia visible á los mortales para manifestarles cumplidas las verdades que les avia enseñado durante su vida una de las de la parábola *uitzlupuchtle,* alterada en que anotó á la tradicion que se le dió de aver nacido en las señales, que entendidas por el estylo del idioma concuerdan con las symbólicas del Juicio final el nacer no solamente se expresa por *tlacati,* sino tambien por *tlalticpackisa:* y asi cuando la tradicion asentaba *uitzlupuchtle,* ó *tlalticpakisa,* era para instruir en sus compuestos, que el que tiene á la izquierda espina, salió *okis* de encima de la tierra *tlatlipac,* entonces era quando se refería que traía en la mano izquierda una Rodela, que se escribió *tehuehuelli,* el poderoso *huelli,* Señor *teutli,* la Rodela ó escudo es *chimalli,* symbólica de la Santa Cruz, y esta de nuestra Redempcion. Que en la derecha tenia un dardo ó vara larga de color azul. Tal mano es symbólica de la Omnipotencia, como la vara de la Justicia, y su color del que presenta á nuestra vista el Cielo, como que de el tratado de Sion por el profeta David v. 3. salmo 9, á semejanza de aquel, donde por su altura y segun expresaron los antiguos Filósofos al Olimpo de casa del Omnipotente, embiará el Señor la vara de su virtud, ó poder. Siendo notable como el uso que hazen los Juezes naturales mexicanos de la vara alta seña-

lada en su cima con la Santa Cruz, quando el distintivo de esta insignia de Justicia aunque anotan á las que las traen por *topile*, el que tiene lo principal *pile*, nuestro *to* que era la práctica execucion, ó exercicio de aquel atributo.»

Pocos, ó ninguno de los lectores han de haber visto claro en los oscuros aunque ingeniosos conceptos de Borunda. Los que tengan nociones del idioma nahuatl deberán haberse admirado de la tergiversación que hace de las palabras para que tengan la significación que cuadra á sus propósitos.

Tezcatzoncatl. (*Tezcatl*, espejo; *tzontli*, cabellos; *catl*, que es: «el que tiene la cabellera como espejo, esto es, reluciente.» No se percibe el sentido del nombre por su etimología.) Era el dios principal del vino ó de la embriaguez. Tenía once hermanos, una mujer, *Mayahuel*, ó sea el maguey divinizado; los diez hombres, eran, *Pantecatl*, á quien reputaban marido de *Mayahuel*, por ser la raíz que al pulque echaban para darle más fuerza, *Tepoztecatl*, *Papaztac*, *Totoltecatl*, *Tlilhua*, *Yiauhtecatl*, *Toltecatl*, *Tlatecayohua*, *Colhuacatzincatl*, *Izquitecatl*. Los nombres de estos hermanos eran los de bebidas fermentadas, cuyos elementos revelan ya el inventor, ya el lugar, ya la denominación de algunos licores.

Este dios tenía templo especial y á su servicio cuatrocientos sacerdotes, que algunos autores llaman *Centzontotochtin*, «Cuatrocientos conejos;» pero este es un error, porque tal nombre significa las diversas clases de borrachos que hay, como lo dice expresamente el P. Sahagún. Oigámoslo:

«El vino ó *pulcre* de esta tierra, siempre en los tiempos pasados lo tuvieron por malo, por razon de los malos efectos que de el se causan; porque los borrachos unos de ellos se despeñan, otros se ahorcan, otros se arrojan á la agua, donde se ahogan, otros matan á otros estando ébrios, y todos estos defectos los atribuían al dios del vino y al vino, y no al mal uso del borracho; y mas tenian, que el que hablaba mal de este vino ó murmuraba de él, le habia de acontecer algun desastre: lo mismo decian de cualquiera borracho, que si alguno murmuraba de él, ó le afrentaba, aunque dijese ó hiciese mil bellaquerías, decian que habían de ser por ello castigados, porque decían que aquello no lo hacía él, sino el dios, ó por mejor decir el diablo que estaba en él, que era este *Tezcatzoncatl*, ó alguno de los otros. De lo arriba dicho se colige claramente, que no tenian por pecado aquello que hacían estando borrachos, aunque fuesen gravísimos, y aun se conjetura con harto fundamento, que se emborrachaban por hacer lo que tenian en su voluntad, y que no les fuese imputado á culpa, y se saliesen con ello sin castigo; y aun ahora en el cristianismo hay algunos ó muchos que se excusan de sus pecados, con decir que estaban borrachos cuando los hicieron.». .

«Mas decian, que el vino se llama *centzontotochtli*, (*centzontotolchtin*) que quiere decir *cuatrocientos conejos*, porque tienen muchas y diversas maneras de borrachería: á algunos borrachos por razon del signo en que nacieron, el vino no les es perjudicial ó contrario. En emborrachándose luego se caen dormidos

ó pónense cabizbajos, asentados y recogidos: ninguna travesura hacen ni dicen, y otros comienzan á llorar tristemente y á sollozar, y córrenles las lágrimas por los ojos como hilos de agua. Otros luego comienzan á cantar, y no quieren parlar ni oír cosas de burlas, mas solamente reciben consolacion en cantar. Otros borrachos no cantan, sino luego empiezan á parlar, y á hablar consigo mismo, ó á infamar á otros, ó decir algunas desvergüenzas contra algunos, y á entonarse y decir ser de los mas principales honrados, y menosprecian á todos, y dicen afrentosas palabras, y álzanse y mueven la cabeza, diciendo que son ricos, y reprendiendo á otros de pobreza, y estimándose mucho, como soberbios y rebeldes en sus palabras, y hablando recia y ásperamente, moviendo las piernas y dando de coces; y cuando están en su juicio son como mudos y temen á todos, son temerosos y excúsanse con decir, *estaba borracho, no sé lo que me dije;* sospechan mal y hácense sospechosos y mal acondicionados: entienden las cosas al reves, y levantan falsos testimonios á sus mugeres, diciendo que son malas &c., y si alguno habla, piensa que murmura de él; si alguno rie, piensa que se burla de él, y así riñe con todos sin razon, y sin tener por qué. Esto hace porque está trastornado del vino; y si es muger la que se emborracha, luego se cae asentada en el suelo encogidas las piernas, y algunas veces estiéndelas en el suelo, y si está muy borracha, desgréñase los cabellos, y está toda desmechada, y duérmese teniendo revueltos todos los cabellos, &c. Todas estas maneras ya dichas de borrachos, decian que aquel borracho *era su conejo,* ó la condicion de su borachez, ó el demonio que en él estaba. Si algun borracho se despeñó ó se mató, decian *aconejóse,* y porque el vino es de diversas maneras, le llaman *centzontotochtli,* que son cuatrocientos conejos, como si dijesen que *el vino hace infinitas* maneras de borrachos.»

Hasta aquí el P. Sahagún, cuya descripción de los borrachos, por su ingenua verdad, puede figurar entre los *Caracteres de la* Bruyere.

Además de la fiesta fija que se hacía en honor de *Tezcatzóncatl,* en la veintena *Tepeilhuitl* (V.), hacían otra movible en el segundo día de la tercera trecena del *Tonalamatl,* que era el *Ome tochtli,* «Dos conejo, y por esto el dios *Tezcatzoncatl* se llama igualmente *Ometochtli.* (V.)

Los sacerdotes de *Tezcatzoncatl,* después de terminado el canto con que celebraban á los dioses del vino, echaban cada día al suelo trescientas tres cañas, número correspondiente al de los cantores; entre ellas había una agujereada; cada uno tomaba la suya, y aquél á quien tocaba la agujereada, era el único que podía beber pulque.

El intérprete del Códice Nuttall, en la lámina 54, trae la imagen de este dios; pero lo único que dice en el texto es lo siguiente:

«Este demonio es de los dichos *(dioses del vino)* y se dize Tezca zongal.»

A *Tezcatzoncatl* le daban otros nombres análogos á los efectos del vino, como *Tequechmecaniani* (V.), «el que ahorca,» y *Teatlahuiani* «(V.), el que aniega.»

Tezoa. *(Véase* Tozoztli.

Tezcacuahuitl. (*Tezcatl*, espejo; *cuahuitl*, árbol: «árbol espejo,» ó «de los espejos.») Gran árbol en que se convirtió *Tezcatlipoca* para, en unión de *Quetzalcoatl*, convertido en *quetzalhuexotl*, levantar al cielo que había caído sobre la tierra después del diluvio ó *Atonatiuh*, «Sol de Agua.» Tal vez el nombre del árbol se refiere al dios, árbol *Tezcatlipoca*, y no al espejo simplemente. (*Véase* Cosmogonía.)

Tiacapan. (El primer nacido, derivado de *tiacauh*, principal, fuerte.) Nombre que daban á la mayor de las cuatro hermanas de *Tlazolteotl*, diosa de los placeres carnales.

Sahagún dice: «Esta diosa (la de los placeres carnales) tenía tres nombres: el uno era *Tlaculteotl*, que quiere decir la diosa de la carnalidad (diosa de la basura). El segundo nombre era *Ixcuina*. Llamábanla este nombre porque decían que eran cuatro hermanas, la primera era primogénita ó hermana mayor, que llamaban *Tiacapan*: la segunda era hermana menor, que llamaban *Teicu* (V.): la tercera era la de enmedio, la cual llamaban *Tlaco* (V.): la cuarta era la menor de todas, que llamaban *Xucotzin*. (V.) Estas cuatro hermanas decían que eran las diosas de la carnalidad. En los nombres bien significa á todas las mugeres que son aptas para el acto carnal.»

En nuestro concepto, los nombres de las hermanas no significan sino el orden de su nacimiento.

Estas cuatro hermanas fueron las únicas mujeres que, en unión de algunos dioses, señalaron el Oriente, como el lugar por donde había de salir *Nanahuatzin*, convertido en sol. (*Véase* Cosmogonía, Nanahuatzin y Tecuciztecatl.)

Titlacahuan. (*Ti-tlaca-hua*, «nosotros hombres suyos.» Los autores traducen: translaticiamente: nosotros esclavos suyos.) Uno de los nombres que daban á *Tezcatlipoca*. —Sahagún, hablando de la estimación en que tenían los mexicanos al dios *Tezcatlipoca*, dice: «El dios que se llamaba *Titlacaoan*, decian que era criador del cielo y de la tierra y era todopoderoso, el cual daba á los vivos todo cuanto era menester de comer, beber y riquezas; y el dicho *Titlacaoan* era invisible, y como obscuridad y aire, y cuando aparecia y hablaba algun hombre, era como sombra, y sabia los secretos que tenian en los corazones, por lo que le clamaban y rogaban diciendo: «*¡Oh dios todopoderoso que dais vida á los hombres, y que os llamais* Titlacaoan! *hacedme merced de darme todo lo necesario para comer, beber y gozar de vuestra suavidad y delectacion, porque vivo con gran trabajo y necesidad en este mundo; habed misericordia de mí, porque estoy tan pobre y desnudo, y trabajo por serviros, y por vuestro servicio barro, limpio, y pongo lumbre en esta pobre casa, donde estoy aguardando lo que me quisiereis mandar, ó haced que luego me muera y acabe esta vida tan trabajosa y miserable, para que descanse y huelgue mi cuerpo.*»

«Y mas, decian, que este dios daba á los vivos pobreza, miseria y enfermedades incurables y contagiosas de lepra, bubas, gota; sarna é hidropesia, las cuales enfermedades mandaba cuando estaba enojado con los que no cumplian y quebrantaban el voto y penitencia, á que se obligaban de ayunar, ó si dormian con sus mugeres, ó las mu-

geres con sus maridos ó amigos, en el tiempo del ayuno. Y los dichos enfermos estando muy penados y agraviados, clamaban rogando y diciéndole: «¡Oh dios que os llamais «*Titlacaoan!* hacedme merced de «quitarme esta enfermedad que me «mata, que yo no haré otra cosa si- «no enmendarme: si yo fuere sano de «esta enfermedad, hagoos voto «de serviros, y buscar la vida, y si «yo ganare algo por mi trabajo, no «lo comeré ni gastaré en otra cosa «sino que por honraros haré una «fiesta y banquete para bailar en «esta pobre casa:» y el enfermo desesperado que no podia sanar, reñia enojado y decia: «*¡O Titla-«caoan!* pues haceis burla de mí, ¿por qué no me matais? y algunos enfermos sanaban y otros se morian.»

Titlacahuan patrocinaba á los enamorados.

La fiesta principal se la hacían en el mes *Toxcatl.* (V.)

El intérprete del Códice Nuttall, describiendo la fiesta que en el mes *Toxcatl* hacían en honor de *Tezcatlipoca,* dice: «...... llamanlo por «otro nonbre. *titlacauan,* que quiere dezir de quien somos esclavos. ya este se a tribuyen los bailes y cantares. y rosas y traer beçotes. y plumajes ques la cosa qellos mas estiman. en esta fiesta....»

Tiachcauh. *(Ti-ach-cauh,* «primero en tiempo,» «mayor en edad.») Nombre que daban en el *Telpuchcalli* al joven alumno encargado de enseñar á los adolescentes el manejo de las armas.

Tiempo. (el) Llamábanlo los nahoas *cahuitl,* que, en composición en las palabras, se convierte en *cauh.*

La primera división del tiempo, á todos perceptible, es el período que transcurre desde la salida del sol en el oriente, hasta la nueva salida inmediata: este período se divide también naturalmente en dos partes: la primera, mientras el sol alumbra desde que aparece en el horizonte hasta que desaparece en el poniente; la segunda, durante el tiempo que el sol no se vé. Llamamos á la primera día, y los nahoas la llamaban *tonalli;* á la segunda le decimos noche, y los nahoas le decían *yohualli.* Y así como nosotros para el arreglo de la vida diaria subdividimos el día en espacios de sesenta minutos, que son las horas, ellos también hicieron su división. Respecto de los períodos del día, dividían éste en cuatro partes principales, que eran: desde el nacimiento del sol hasta el medio día; desde el medio día hasta el ocaso del sol; desde éste hasta la media noche, y desde ella hasta el orto siguiente del sol. Llamaban al principio del día *Iquiza Tonatiuh,* al medio día *Nepantla Tonatiuh,* al ocaso *Onaqui Tonatiuh* y á la media noche *Yohualnepantla.* Subdividían cada uno de estos intervalos en dos partes iguales, que correspondían próximamente á las nueve de la mañana, á las tres de la tarde, nueve de la noche y tres de la mañana, cuando suponían que estaba el sol en su media distancia entre los puntos de su orto y medio día, del medio día y del ocaso, de éste y la media noche, y de ésta y del orto del siguiente día. Estos medios intervalos no tenían nombre particular, ni los demás períodos del día, y sólo señalaban el lugar del cielo en que se hallaba el sol, para expre-

sar la hora diciendo *iz teotl,* aquí el dios, ó el sol. Los períodos de la noche se regulaban por las estrellas.

Estas divisiones y subdivisiones del tiempo están confirmadas en las pinturas y relieves de la Piedra del Sol, del *cuauhxicalli* de Tizoc, del Códice Borgiano y de varios vasos en cuyos fondos se encuentran soles circuídos de aspas y de flechas que marcan los períodos diurnos y nocturnos, que dan las siguientes divisiones del día natural: *tonalli* y *yohualli,* día y noche; el día solar repartido en mañana y tarde, *yohualzinco* y *teotlac,* llamándose el medio día *nepantlatonatiuh,* y la media noche *yohualnepantla:* la mañana se dividía en dos períodos; en otros dos la tarde; en otros dos desde la puesta del sol hasta la media noche, y en otros dos desde la media noche hasta la salida del sol; subdividiéndose estos nuevos períodos por mitad, en ocho horas de noventa de nuestros minutos para el día, y en otras ocho horas para la noche; siendo ésta la división civil y de que usaba el pueblo; finalmente, había la subdivisión astronómica en medias horas y cuartos de hora, quedando diez y seis de las primeras para el día, y diez y seis para la noche, y de la misma manera treinta y dos de los segundos.

Siendo diez y seis los períodos completos ú horas, ocho para el día y ocho para la noche, los hacían presidir por diez y seis dioses que tenían influencia especial en ellos. Estas deidades son:

Xiuhtletl, que dominaba en la primera hora del día, en que se sacrificaban codornices y se incensaba al sol, pues este dios, que era el del fuego, venía á ser una de las manifestaciones del dios sol;

Miquizyaotl, enemigo de muerte ó mortal, símbolo de *Tezcatlipoca;*

Chalchiuhcueye, la diosa del agua;

Nahui Olin, el sol, terminaba al medio día;

Tlazolteotl, la Venus impúdica;

Mictlantecutli, el dios de los muertos, en que el mismo sol va á convertirse, pues concluía hacia nuestras tres de la tarde, en que el sol comienza visiblemente á declinar;

Chicomecohuatl, símbolo de la Tierra;

Tlaloc, dios de la lluvia; cuando la noche se aproxima, y en cuyo cielo aparece la luna;

Quetzalcoatl, la estrella vespertina; en la primera hora de la noche, hacia nuestras seis de la tarde, que entonces brilla en el horizonte;

Citlalcueye, la Vía láctea;

Oxomoco, representación de la noche;

Yohualtecutli, dios que presidía la noche, que era la estrella roja que conocemos con el nombre de Aldebarán;

Tonacatecutli, el dios creador; porque comenzaba á acercarse el nuevo día;

Tonatiuh, el sol, como anuncio de su vuelta;

Cipactli, símbolo de la luz (?) según Chavero;

Tlahuitzpancaltecutli, la estrella de la mañana que á la aurora brilla sobre la Tierra.

No era de poca importancia la divinidad que á cada hora presidía, pues creían en la buena ó mala ventura que auguraban los *tonalpouhque* (V.) tomando en cuenta el signo del día, su acompañado y el sig-

no de la hora...... (GAM., OROZ., CHAV.)

Tierra. (la) (*Véase* TLALTECUTLI.)

Tilpotonqui. (Adulteración que emplea Sahagún de *tlilpotonqui: tliltic,* negro; *potonqui,* odorífero, apestoso: nombre de una hierba.) Sobrenombre que daban á *Quetzalcoatl* en el *Telpuchcalli* cuando los padres ofrecían á sus hijos. No se percibe la razón del calificativo, aplicado á *Quetzalcoatl.*

Titici. (Plural de *ticitl,* médico, agorero, hechicero, etc.) Nombre que daban á las mujeres que pedían á las novias. Los autores las llaman «casamenteras.» Cuando se celebraba el matrimonio, las *titici* ataban la manta del novio con el *huipilli* de la novia; y este era el acto solemne, el símbolo de que quedaban unidos.

Tititl. (La etimología de esta palabra es muy incierta, aunque ha sido muy discutida.) El común de los autores traduce «nuestro vientre,» formando *to-ititl, to,* nuestro, *ititl,* vientre; y por síncopa *t-ititl.* Pero pugna con las reglas de la composición de los pronombres posesivos, como lo hace observar Paso y Troncoso, aunque no lo explica. En efecto, cuando el pronombre posesivo se junta con nombre que empieza por *i,* y el pronombre termina en *o,* se pierde la *i* y se conserva la *o* del pronombre; ejemplo: *noxi,* mi pie, por *nixi;* así nuestro vientre, sería *toti* y no *titi,* ni menos *tititl;* pues si bien es cierto que los nombres acabados en *tl,* cuando se unen á pronombres posesivos, convierten la *tl* en *uh,* como «mi flor,» *no xochiuh,* se exceptúan de esta regla, *ixitl,* pie, *chichitl,* saliva, ITITL, vientre, y otros, que pierden la *tl,* pero no la convierten en *uh;* así es que el vocablo correcto sería *toti,* nuestro vientre.

Clavijero, en una nota dice: «Leon «dice que *Tititl* significa nuestro «vientre: los que saben la lengua «mexicana echarán de ver que este «nombre seria un gran solecismo.»

En el nombre *Tititl* no hay vicio de construcción ó de sintaxis, sino de texicología, y por consiguiente, el nombre *Tititl,* significando «nuestro vientre,» no sería un solecismo, sino un barbarismo.

Clavigero, por su cuenta, dice que *Tititl* significa «el espeluzno que en ese mes ocasiona el frío;» pero no funda su aserto en ninguna consideración filológica.

Chavero, que no conoció las observaciones que preceden, ni pudo hacerlas por sí mismo, porque no conocía á fondo la estructura del idioma nahuatl, después de enumerar algunas etimologías que no acepta, acaba por decir: «La verda- «dera interpretación de *Tititl,* es «vientre, y vamos á explicarla por «el símbolo religioso de la veintena «y de las ideas teogónicas de los «mexica.»

Con ese símbolo y con esas ideas teogónicas levanta un edificio monumental, pero que carece de cimiento, y se derrumba con un soplo, con hacer decir á un indio mexicano las palabras «vientre,» «nuestro vientre,» *ititl* ó *teiti,* por la primera, y *toti,* por la segunda. No es posible admitir que los sabios autores del Calendario, al dar nombre á la veintena, hayan cometido un barbarismo, en el que hoy no incurre el último de los maceguales.

Insertamos á continuación el pa-

saje de Chavero para que se vea que su opinión es insostenible, no sólo por la falta de fundamentos filológicos, sino también por la de mitológicos, que son los que él invoca principalmente.

«Recordemos — dice — que reposaban (las ideas teogónicas) en la dualidad, y no sólo en la de dos seres diversos ó diferentes, sino también en la de dos distintos que en realidad eran una misma persona. Así tenemos las dualidades diferentes *Tlaloc* y *Chalchiuhcueye*, *Cipactli* y *Oxomoco*, *Mictlantecutli* y *Mictlancihuatl* y *Tonacatecutli* y *Tonacacihuatl;* pero en éstas se forman las dualidades distintas, *Tonacatecutli* y *Mictlantecutli*, porque ambos dioses son el sol de día y de noche, y *Tonacacihuatl* y *Mictlancihuatl,* que son la misma tierra. Pero la dualidad por distinción opuesta á la dualidad por diferencia se percibe principalmente en el *Ometecutli* ó señor dos, que es uno y dos al mismo tiempo, y que como mujer es *Omecihuatl*. Esta tiene necesariamente todos los atributos de aquél, porque, como él, es el principio creador. Aquél, como fuego, es el dios viejo, ésta es *Ilamatecutli,* la señora vieja; aquél es el padre de los dioses, ésta es *Tonan,* nuestra madre; á aquél se le pone con el adorno especial de *Xiuhtletl,* y á ésta se le representa con el mismo. Por oposición aquél es dios de la vida, y á ésta se le coloca por cabeza una calavera; aquél crea, y ésta lleva el escudo con las tempestades y empuña el agua destructora. Ambos son uno porque el Ser Supremo crea y destruye, y ésta es la protectora tierra de donde nacimos y á donde vamos á parar, es *Tititl,* nuestro vientre; es *Omecihuatl,* porque los mexica quisieron dedicar sus últimas veintenas al Señor uno y dos; y por eso en su figura femenil es símbolo de la décima séptima, y en algunas pinturas la unión de *Mixcoatl* y *Xochiquetzalli* que da la misma idea.

«Por eso el intérprete del *Códice Telleriano* llama á la deidad de la veintena *la Mixcoatl*, haciendo femenino á este dios, y por eso se ven en el cielo del jeroglífico de Durán dos figuras, las cuales no son dos niños que se estiran, sino *la deidad dos, el Ometecutli.*»

Las conclusiones de Chavero provienen de proposiciones falsas. En ninguna teogonía hemos visto que la *Omecihuatl* sea la *Tierra*, ni puede serlo, porque la *Omecihuatl* con *Ometecutli* son creadores, y la tierra es creatura, y ni aun creada inmediatamente por la *dualidad,* sino por los hijos de ésta, que son los dos *Tezcatlipoca, Quetzalcoatl* y *Omiteotl,* que tuvieron el encargo de crear el mundo (*Véase* COSMOGONIA). La unión de *Mixcoatl* con *Xochiquetzalli* tampoco representa á la *Omeyotl* ó Dualidad, porque ambos fueron creaturas y nunca creadores, y, además, *Mixcoatl* no es más que *Tezcatlipoca* que tomó ese nombre cuando levantó el cielo de la tierra después del *Atonatiuh,* por haber seguido en esa operación el camino de la *Via láctea,* que es lo que representa *Mixcoatl,* «Culebra de nube,» que es la apariencia que tiene para nosotros esa gran nebulosa. Mas suponiendo que la *Omecihuatl,* ó la *Mixcoatl,* ó la *Xochiquetzalli* fueran la Tierra, y admitiendo que ésta sea «nuestro vientre,» porque de ella nacimos y

á ella volvemos muertos, sería en mexicano *Toti* y no *Tititl*.

Torquemada traduce *Tititl* por «tiempo apretado.» Gama da por traducción «rebuscar después de la cosecha.» Durán dice que significa «estirar.» Paso y Troncoso, haciendo hincapié en esta significación, dice: «*Durán*, al decir que significa «estirar,» ayuda bastante á descubrir el vocablo de donde sacó sin duda su etimología, el cual creo es *titic-ana*, notándose que lo tradujo sólo á medias, pues por completo quiere decir «estirar *(ana)* lo encogido ó arrugado *(titic)*,» y del último componente parece venir el nombre del mes, porque *titic* tiene la forma de adjetivo, y substantivándolo resultaría *tititl*, «el encogido,» «el arrugado,» sobreentendiéndose «mes ó tiempo.» Creyó tal vez *Durán* que significaba «estirar» porque la escritura figurativa expresa tal acción en varios calendarios emblemáticos, pintando una mano que estira un objeto por medio de una cuerda, pero en este caso el nombre, para los indios, era un recurso mnemónico con el que llegaban al complemento ideológico «lo encogido, lo arrugado.» Si le llamaban así (ó también apretado), por ser tiempo de fríos, como quiere Torquemada, ó si, por el numen del mes, la vieja *Ilamateuctli* (á quien representaban con arrugas), le habían puesto el tiempo arrugado y encogido, es cosa que no se atina bien; pero lo que hay de cierto es que el sacerdote que quemaba la troje de la diosa, hecha de teas, llevaba, dice Sahagún, atados á los pies como cascabeles unas pezuñas de ciervo, y esas pezuñas son las que resultan estiradas en el calendario de Bován, por la mano que aferra una cuerda, y representan, según esto, el complemento ideológico «lo encogido;» así es que la acción de estirar despertaba la idea de lo encogido, *titic*, por medio de la cual llegábase al substantivo *Tititl*.»

Concluye Paso y Troncoso su erudita exposición, diciendo: «En el estado actual de nuestros conocimientos, no me ocurre otra explicación; mas no dudo que se halle ó que se presente más tarde por sí misma y casualmente, como sucede tantas veces.»

También nosotros deseamos otra explicación, porque la anterior nos parece muy alambicada.

Tititl era el décimoséptimo mes del año solar. En este mes se celebraba fiesta en honor de la diosa *Ilamatecutli* (V.), la «Señora Vieja.» Escogían una prisionera que la representaba y la vestían como el ídolo, hacíanla bailar sola al compás de una canción que cantaban unos sacerdotes, y permitíanle afligirse por su próxima muerte, lo que en los otros prisioneros se creía ser de mal agüero. El día de la fiesta, al ponerse el sol, los sacerdotes, adornados con las insignias de varios dioses, la sacrificaban del modo ordinario, cortábanle la cabeza, y tomándola en las manos uno de ellos, empezaba á bailar y otros lo seguían. Los sacerdotes corrían por las escaleras del templo, y al día siguiente se divertía el pueblo corriendo por las calles y golpeando con sacos de heno á todas las mujeres que encontraba.

En el Códice Nuttall, al tratar el intérprete del mes *Tititl*, dice que la fiesta se hacía en honor de la diosa *Cihuacoatl*, y no describe la

fiesta de que hemos hecho mención en honor de *Ilamateuctli*, sino sólo las de fiestas á los muertos. No extrañamos que no haga mención de la diosa *Ilamateuctli*, porque en su sinonimia entra la *Cihuacoatl* (V.) También Paso y Troncoso al hablar de *Tititl*, pone como numen de la veintena á *Cihuacoatl*. Tales diferencias en cuanto á las fiestas apoyan la conjetura de que el calendario del Códice Hamy, de que es intérprete Paso y Troncoso, y el del Códice Nuttall, aunque nahoas, no son el mismo calendario que explica el P. Sahagún. Mas sea de esto lo que fuere, no omitiremos las descripciones del Códice Nuttall, dignas de ser conocidas por su novedad y por la llaneza de estilo de su intérprete.

Refiriéndose á la lámina número 45, en que está pintada la diosa *Cihuacoatl*, dice el intérprete:

«Esta fiesta se llamaua tititl: las dos silabas breues. el demonio q en ella se festejaua sedezia ciua coatl. q quiere dezir muger culebra enesta fiesta celebrauan lafiesta delos finados. E sus honrras eran desta manera. q tomauan Vn manojo de ocotl. q en España se llama tea. y Vestianle con Vna manta. ocamisa si era muger el finado. Vestianle consus naguas. yponianle delante escudillas o puchiros. yotras cosas de casa. y siera señor y Valiente hombre Vestianle Vna manta Rica y mastel, y beçote. y Vn manojo detea y el beçote era de Vna caña de ambar. o de cristal q ellos llaman tecacatl. q sesolian poner quando bebian. obailauan en los aretos colgados de Vn agujero q tenian hecho ençima de labarba. enel labyo y ponianle sus plumajes. atados al colodrillo q ellos llaman tlal piloni y muchos perfumes. y sentauanle en Vn petate. sobre su igui pal. yponian alli mucha comida. y conbidauan alli a los prencipales. y desponian fuego a la tea, y qmauase todo puanto alli tenian puesto. yesta memoria q cada Año les hazian. sus hijos oparientes llamauan quixebilotia. q quiere dezir q poniana su figura omemoria.

En la lámina 72 están pintadas todas las cosas que describe en la página 44, cuyo texto acabamos de insertar. Entre la comida está una cazuela con un antebrazo humano.

El texto de la pintura es el siguiente:

«Esta es Vna figura dequando los yndios hazian memoria desus finados enla fiesta q llaman tititl. como antes enla misma fiesta. es dicho dela figura de aquel. de quien se hazía memoria. era como laq aquí está puesta. ques lasiguiente. y ponianle en la nariz. vna cosa depapel azul q. ellos llaman yacaxuitl. q quiere dezir nariz de yeua. y por detras delacara. la qual es de madera. le hin chían de pluma degallina. de lo menudo blanco. y por penacho leponían vna vara colgando della Vnos papeles q ellos llaman amatl y en la cabeça portocado. le yervas que ellos llaman mali mali *(malinalli)* y del colodrillo le salia otro penacho quellos llaman pantolote ques de papel. y por las espaldas lleno de papeles y su beçote e al cuello le colgaua porjoyel vn animalillo q ellos llaman Tilotl. y el joyel llaman xalo cuz catl yera de papel pintado. y vnavara Revestida de papel amanera de cruzes y debaxo vna carga de pliegos de papel y cacao. comida. y delante de dos o

tres omas yndios q sentados cantauan y tañian con vn atabal qellos llaman vevetl lasves vocales y esto hazian cada Año hasta quatro años. despues de la muerte del difunto y nomas.»

Paso y Troncoso describe minuciosamente estas ceremonias funerarias; pero omitimos su relación porque, para entenderla, se necesita tener á la vista las láminas XXXV y XXVI del Códice Borbónico que él interpreta.

La figura del mes Tititl, en las pinturas, es la de dos ó tres leños atados con una cuerda, y una mano que tirando fuertemente de ella, aprieta los leños. Clavigero dice que con esta figura se significa la compresión que en ese mes ocasiona el frío. Ya hemos visto en la discusión de la etimología de *Tititl* lo que, según Paso y Troncoso, significa ese estiramiento.

Clavigero dice que en este mes se celebraba fiesta á *Mictlantecutli*, dios del infierno, con sacrificio nocturno de un prisionero, y la segunda de *Yacatecutli*, dios de los mercaderes; pero Sahagún no hace mención de estas fiestas.

Tihuitochan. Orozco y Berra, interpretando un pasaje de la pintura de la *Peregrinación Azteca*, quiere que los mexicanos, después de haber permanecido mucho tiempo en el Valle después de la apotéosis de la *Teteoinan* ó *Toci*, hayan vuelto al lugar de donde salieron, esto es, á Aztlan. Ninguno ha apoyado esta rara opinión de Orozco, así es que sólo nos ocupamos de ella en este lugar para darla á conocer y, sobre todo, para explicar el sentido de las palabras que encabezan este artículo.

Orozco, después de citar algunas opiniones de D. Fernando Ramírez, que no confirman la suya, cita un pasaje de Torquemada, diciendo: *Si ocurrimos á la tradición hallaremos: (Aquí empieza* Torquemada) «el fundamento que tuvieron, para «hacer esta Jornada, y ponerse en «ocasion de este tan largo camino «fue, que dicen fabulosamente, *que «un Pajaro se les apareció sobre vn «Arbol muchas veces: el qual can«tando,* repetía vn chillido, que ellos «se quisieron persuadir, á que decía: «*Tihui,* que quiere decir: *Yá va«mos*: *y como esta repeticion, fué «por muchos dias, y muchas veces,* «vno de los mas Sabios de aquel Li«nage, y Familia, llamado Huitziton, «reparó en ello, y considerando el «caso, parecióle asir de este Canto, «para fundar su intencion, diciendo, «que era llamamiento, que alguna «Deidad oculta, hacía, por medio del «canto de aquel Pajaro; y por tener «Compañero, y Coadjutor en sus «intentos, dió parte de ello á otro, «llamado Tecpatzin, y dijole: Por «ventura, no adviertes aquello, que «aquel Pajaro nos dice? Tecpatzin, «le respondió, que no: A lo qual «Huitziton, dijo: Lo que aquel Paja«ro nos manda es, que nos vamos «con él, y asi conviene, que le obe«dezcamos, y sigamos. Tecpatzin, «que atendió, á lo mismo, que Hui«tziton, de el Canto del Pajaro, vino «en el mismo parecer, y los dos jun«tos, *lo dieron á entender al Pueblo;* «los quales, persuadidos á la ven«tura grande que los llamaba, por «lo mucho, que de ella supieron en«carecer los dos, movieron las Ca«sas, y dejaron el Lugar, y siguieron «la fortuna, que en lo por venir, les «estaba guardada.»

Para hacer más pertinente á su propósito el canto del pájaro, cita Orozco un pasaje de D. Fernando Ramírez, que reproducimos nosotros porque en él está completa la etimología. Dice así:

«.... existe una avecilla á que los «mexicanos dan hoy el nombre de «*Tihuitochan*, porque dicen que en su «canto pronuncian claramente estas «palabras, que literalmente traducidas quieren decir: *vamos á nuestra casa*.»

En efecto, las palabras mexicanas son: *tihui*, vamos, *to*, nuestra, *chantli*, casa.

Hay otras aves en el Valle de México que también pronuncian la palabra mexicana *tihui*, y son el *tigrillo* y las *agachonas*.

El pasaje interpretado por Orozco lo ha sido de diversas maneras por los autores. La pintura representa un cerro en cuya cima está un pájaro con varias vírgulas que le salen del pico, signo del canto. Pues bien, unos dicen que el cerro es el Arakat de los mexicanos, donde se detuvo el arca despues del diluvio; otros creen que el pájaro es la paloma que salió del Arca de Noé y volvió anunciando que había cesado el diluvio; Humboldt interpreta la pintura diciendo que representa la confusión de las lenguas en la torre de Babel y la dispersión de los hombres. Esto mismo había expuesto antes Clavigero.

Nosotros, adhiriéndonos á la opinión de Chavero, creemos que la pintura representa la salida de los aztecas de Colhuacan, hoy Culiacan, en el Estado de Sinaloa, y no de Colhuacan del Valle, como dice Orozco. El pájaro con su canto bien puede haber persuadido á Huitziton y á Tecpantzin para abandonar Aztlan y Colhuacan y hacer la famosa peregrinación.

Tlaaltiltzin. (*Tlaaltilli*, lavado, bañado, deriv. de *tla-altia*, bañar, lavar alguna cosa; *tzin*, desinencia reverencial: «el lavadito ó bañadito.) Nombre que daban los mercaderes á un esclavo que sacrificaban en la festividad que hacían en la veintena *Panquetzaliztli*. Para esta fiesta compraban entre todos los mercaderes un esclavo, al que llamaba *Tlaaltilzin*, «lavadito,» porque para purificarlo de la servidumbre lo bañaban dos veces con el agua de los dioses á fin de que pudiese representar á *Quetzalcoatl*, deidad principal de los mercaderes, *pochteca*. El esclavo debía ser sano y hermoso de rostro y cuerpo; y una vez lavado, cuarenta días antes de la fiesta, le vestían con el traje del dios, poniéndole la mitra, una máscara de pico de pájaro con dientes, el joyel, los zarcillos de oro, los *cactli*, el *maxtli*, el báculo y el *chimalli* propios de la deidad, y durante ese tiempo lo reverenciaban como si fuese el mismo *Quetzalcoatl*, y le llevaban con guarda y mucha gente que le hacía compañía. En la noche lo enjaulaban para que no se huyese, y en la mañana le daban de comer muy bien, le ponían rosas en las manos y collares de flores en el cuello, lo sacaban, é iba cantando y bailando, por toda la ciudad. Nueve dias antes iban dos viejos sacerdotes á notificarle el día de su muerte. Si tal noticia le causaba tristeza, como esto fuera de mal agüero, le daban una jícara de *cacahuaatl*, agua de cacao, batido con las navajas del sacrificio, pues pensaban que con esta bebida, *itzpaca-*

latl, se embriagaba y le tornaba la alegría.

Para el día de la fiesta invitaban á los mercaderes principales. Iban á Tochtepec á convidar á los comerciantes *tlaltelolca*, que allí residían. Pasábase el día en convites y danzas, y á la media noche, después de hacer al esclavo mucha honra de *copalli* y música, sacrificábanlo en lo alto del *teocalli*, arrancábanle el corazón y ofrecíanlo á la Luna, *Tezcatlipoca*.

Lanzaban en seguida el cuerpo muerto por las gradas, y bajaba rodando hasta el *apetlac* del patio del *teocalli*. De ahí lo levantaban é iban á guisarlo para comerlo en el banquete á que asistían todos los mercaderes, y mientras amanecía y se guisaba el sacrificado, danzaban los *pochteca* al rededor de una gran lumbrada que en el mismo templo se encendía.

Tlacahuepan. (*Tlacatl*, hombre; *huepantli*, madero ó viga largos: «hombre largo como viga.») Nombre de un hermano menor de *Huitzilopochtli*. Lo adoraban también como dios de la guerra, especialmente en Tezcoco. En México recibía adoración en el *teocalli* llamado *Huitznahuacealpulli*, donde se hacía su estatua de masa, á semejanza de su hermano (*Véase* TEOCUALO). Si la guerra se emprendía para conquistar alguna provincia ó con otro particular motivo, los guerreros iban á los montes á traer leña, presentábanla á los sacerdotes del templo, á fin de que ardiera en el fuego perpetuo todo el tiempo que la expedición durara, y el rey hacía algunos sacrificios ante las estatuas de los dos hermanos, *Huitzilopochtli* y *Tlacahuepan*.

Entre las mistificaciones y prodigios que hizo *Tezcatlipoca* para hostilizar á *Quetzalcoatl* en *Tollan*, refieren los autores la de que bajo la forma de *Tlacahuepan*, sentado en el mercado, hacía bailar á un muchacho sobre la palma de la mano (el muchacho era *Huitzilopochtli*), y la gente, por ver el prodigio, se apiñaba al rededor, y empujados unos contra otros, morían ahogados y acoceados.

Tlacahueyac. (*Tlacatl*, hombre; *hueyac*, grande: «hombre grande,» «gigante.») A semejanza de ciertas creencias modernas, los mexicanos admitían la comunicación con los espíritus. Multitud de fantasmas ó visiones aparecían en la obscuridad de la noche, causando miedo, presagiando calamidades, repartiendo alguna vez el bien. Uno de estos fantasmas era el *Tlacahueyac*, que se les aparecía en figura de gigante. (*Véase* SUPERSTICIONES.)

Tlacahuilotl. (*Tlacatl*, hombre; *huilotl*, paloma: «hombre paloma.») Desde que se anunció la llegada de los Españoles á la costa de Mayapan (hoy Yucatan) Moteuczuma y su corte y todo el pueblo empezaron á ver en el cielo, en los aires y en las aguas fenómenos raros que tomaron por pronósticos de la venida de los hombres de Oriente, que les había profetizado Quetzalcoatl, como invasores y destructores del Anahuac. Torquemada, que hace una larga relación de estos sucesos prodigiosos, trae el siguiente: «Apa«reció en el aire un gran pájaro, á «manera de paloma torcaz, con «cabeza de hombre, que pronosti«caba la velocidad con que venían «los que los habian de desaposesio«nar de sus reinos.» A este pájaro con cabeza de hombre llamaron

Tlacahuilotl. Aquellos espíritus acobardados—dice Orozco y Berra—miraban los hechos bajo el falso prisma de sus sentimientos.

Tlacanexquimilli. *(Tlacatl,* hombre; *nextli,* ceniza; *quimilli,* quimil, envoltorio, bulto: «hombre como bulto de ceniza.») A semejanza de ciertas creencias modernas, los mexicanos admitían la comunicación con los espíritus. Multitud de fantasmas ó visiones aparecían en la obscuridad de la noche, causando miedo, presagiando calamidades, repartiendo alguna vez el bien. Uno de estos fantasmas era el *Tlacanexquimilli,* bulto de ceniza, que, envuelto como un cadáver en sudarios cenicientos, iba rodando por el suelo.

«Habia otros fantasmas, ilusiones «de *Tezcatlipoca* . . . . . .
« . . . . . . *no tienen pies ni cabeza,* «*las cuales andan rodando por el* «*suelo, y dando gemidos como en*«*fermo.*» Esto dice Sahagún refiriéndose al *Tlacanexquimilli.* A este fantasma siempre lo tomaban por mál agüero, y esperaban morir en breve en la guerra, ó de enfermedad, ó sufrir algún contratiempo. Los soldados viejos no temían encontrarse con esta visión, antes bien salían á buscarla; y luego que la veían procuraban asirse de ella, y le decían:—«¿quién eres tú? há«blame, mira que no dejes de ha«blar, pues ya te tengo asida y no «te tengo de soltar.» Y esto lo repetía varias veces, andando el uno con el otro á la *sacapella,* y después de haber luchado mucho, ya cerca de la mañana, hablaba el fantasma y decía:—«Déjame que me fatigas, «dime lo que quieres y dártelo hé:» luego respondía el soldado y decia: «¿qué me has de dar?» respondia la fantasma: «cata aquí una espina:» respondia el soldado: «no la quiero, «¿para qué es una espina sola? no «vale nada» y aunque le daba dos ó tres, ó cuatro espinas, no la queria soltar hasta que le diese tantas cuantas él queria; y cuando se las daba, hablaba la fantasma diciendo: «doite toda la riqueza que de«seas para que seas próspero en el «mundo.» El soldado soltaba á la visión y se iba muy satisfecho.

Como el *Tlacanexquimilli* era una ilusión del dios *Tezcatlipoca* que se comunicaba con los hombres bajo la forma de hombre *sin pies ni cabeza,* como dice Sahagún, cuando no se les aparecía y hacían alusión á él, entonces le llamaban *Teonexquimilli,* esto es, «el dios (que se aparece bajo la forma de) bulto de ceniza.»

Tlacamichin. *(Tlacatl,* hombre; *michin,* pez ó pescado: «hombre pez ó pescado.») Sahagún dice que los peces del mar son *tlacamichin.* Su pasaje es curioso y dice á la letra: «Los pezes de la mar son *tlacami*«*chi,* quiere dezir pezes grandes, y «que andan en la mar, que son bue«nos de comer: estos pezes grandes «comen á los pequeños.»

Hemos querido fijar la significación de *tlacamichin,* por la relación que tiene con la mitología. En el *Atonatiuh,* «Sol de agua,» que está considerado como el pretendido *diluvio universal,* aunque no fué, á la luz de la ciencia, sino un diluvio local, los hombres se convirtieron en peces. En la pintura del Códice Vaticano, que representa el *Atonatiuh,* está el símbolo *atl,* «agua;» dentro del agua se distingue el símbolo *calli,* casa, con un hombre sacan-

do el brazo y la cabeza, para significar la sumersión de los edificios y sus moradores; se ven nadando dos peces, y dice el intérprete: «no tan«to porque estos sean los habitan«tes del líquido elemento, cuanto «porque, según la tradición, los «hombres quedaron convertidos en «*Tlacamichin*, personas pescados.» (*Véase* ATONATIUH.)

Tlacaocelotl. (*Tlacatl*, hombre ó persona; *ocelotl*, tigre: «tigre hombre ó persona.») Uno de los nombres de *Tezcatlipoca*. Lo representaban con un tigre que tiene un penacho de plumas ricas, pues parece que simbolizaba la fuerza guerrera. Orozco y Berra cree que pertenecía á una constelación cuyo nombre se le escapa. Reinaba este mito en la tercera trecena del *Tonalamatl*, aunque también se le da allí el nombre de *Tlatocaocelotl*. (V.)

Tlacatecolotl. (*Tlacatl*, hombre; *tecolotl*, buho, tecolote: «hombre buho» esto es, hombre que para hacer maleficios se trasformaba en tecolote.) Clavigero dice: «Creían que había un espíritu maligno, enemigo del género humano, al que daban el nombre de *Tlacatecolotl*, ó ave nocturna racional, y decían que muchas veces se dejaba ver de los hombres, para hacerles daño ó espantarlos.» Pero Sahagún, en el rubro del capítulo en que trata astrológicamente del signo *Cequiahuitl*, ya había dicho, dos siglos antes: «Es de notar que este vocablo *Tla«cateculotl*, propiamente quiere de«cir nigromántico ó brujo: impropia«mente se usa por diablo, ... »

Los nahoas no tenían idea del fantástico diablo de los cristianos: todos los males y bienes que recibían los atribuían á los dioses.

En el texto del capítulo mencionado dice Sahagún que los que nacían en el dia *Cequiahuitl* serían *Tlacatecolotl*, esto es, nigrománticos embaidores ó hechiceros, y agrega: — « . . . . . . y que se transfigura«ban en animales, y decian palabras «para hechizar á las mugeres, y pa«ra inclinar los corazones á lo que «quisiesen, y para otros maleficios; «y para esto alquilaban á los que «querian hacer mal á sus enemigos, «y les deseaban la muerte. Hacian «sus encantamientos de noche por «el espacio de cuatro: escogíanlas «en signo mal afortunado, iban á «las casas de aquellos á quienes «querian dañar de noche, y á las «veces allá los prendian, porque «aquellos á quienes iban á malefi«ciar, si eran animosos, asechában«los y arrancábanles los cabellos «de la coronilla de la cabeza, y con «esto en llegando á su casa morian, «y algunos decian que se remedia«ban si tomasen prestado algo de «aquella casa, como agua, ó fuego, «ó algun vaso, y aquel que habia «arrancado los cabellos si era avisa«do, velaba todo aquel dia para que «nadie sacase cosa ninguna de su «casa, ni prestada, ni de otra mane«ra, y así moria aquel nigromán«tico. Estos tales nunca tenian pla«cer ni contento, siempre andaban «mal vestidos, y de mal gesto, nin«gun amigo tenian, ni entraban en «casa de nadie, ni ninguno les que«ria bien; . . . . »

Esta es la pintura de l *Tlacatecolotl*, que, como se ve, no puede ser el diablo, porque el diablo, según los cristianos, es inmortal.

Tlacatelpochtli (*Tlacatl*, hombre; *telpochtli*, virgen, doncel: «hombre virgen.») Nombre que da-

ban los indios de *Tianquizmanalco* al dios *Tezcatlipoca*, que Fr. Martín de León traduce «mancebo virgen.» Lo representaban como un hermoso joven, cubierto con una piel de venado, en memoria de un penitente que desde niño vivió en las laderas del volcán Popocatepetl. Ha de haber sido una especie de Juan el Bautista de la Biblia.

Tlacatetehuitl. (*Tlacatl*, hombre, persona; *tetehuitl*, papel blanco teñido de negro, de que hacían banderas para algunas fiestas: «persona que lleva el *tetehuitl*.») Nombre que daban á un niño que sacrificaban en la fiesta de la veintena *Huey Tozoztli*, en honor de *Tlaloc*, á quien representaba, y que iba vestido con los papeles llamados *ama-tetehuitl.*

Tlacatlaolli. (*Tlacatl*, hombre; *tlaolli*, maíz: «hombre maíz.») Nombre que daban á los cautivos que sacrificaban en una fiesta de la veintena llamada *Tlacaxipehualiztli.* (V.) Dábanles este nombre porque después de desollados los cadáveres, los entregaban á los que los habían cautivado, y éstos los llevaban á sus casas, los guisaban, ó como dice Sahagun: «......cocian «aquella carne con maíz, y daban á «cada uno (de los convidados) un pe«dazo de ella en una escudilla ó ca«jete con su caldo, y su maíz cocido, «y llamaban aquella comida *Tlaca«tlaolli*: . . . »

Don Carlos María Bustamante, en una nota al pasaje preinserto, dice: «Hoy se subroga esta comida en «Michoacan y Guanajuato con cabe«za de puerco y maiz que llaman *po«zoli.* Cuando ven algun hombre «tonto dicen: ¡O qué buena cabeza «para un *pozoli.*

Tlacatl. Aunque este artículo no tiene relación con la mitología, lo hemos puesto porque la palabra *tlacatl* entra en composición, como elemento principal, en los vocablos explicados ó definidos en artículos anteriores, y queremos dar á conocer la amplia significación que tiene en el idioma nahuatl, y, al efecto, transcribiremos lo que sobre *tlacatl* dijo el P. Sahagún, tratando de *personas generosas.* Dice el benemérito franciscano lo siguiente: «Este «nombre *Tlacatl* quiere decir perso«na noble, generosa, ó magnífica: y «su compuesto que es *alacatl (atla«catl)*, es contraditorio, significa «persona vil y de baja suerte, y los «compuestos de *tlacatl* que se com«ponen con nombres numerales, sig«nifican persona comun, como «diciendo *cetlacatl*, una persona, «hombre ó muger, *umetlacatl*, dos «personas, hombres ó mugeres, y di«ciendo *cuixtlacatl*, quiere decir, es «persona vil y de baja suerte: y cuan«do dicen *cacencatlacatl* quiere de«cir, es persona muy de bien, es «noble, ó es muy generosa.»

Tlacaxipehualiztli. (*Tlacatl*, hombre, *xipehualiztli*, desollamiento: «desollamiento de hombre ó persona.») Nombre de la segunda veintena del año. En ella hacían fiesta al dios *Xipe Totec* (V.) sacrificándole prisioneros, que, después de muertos, los arrojaban los sacerdotes por las escaleras del templo, y, al llegar al patio, tomaban los *cuacuacuiltin* los cuerpos, los desollaban y entregaban á sus dueños, quienes los comían con sus convidados. Con los pellejos de las víctimas se vestían unos sacerdotes, se ponían encima los adornos y librea del dios *Xipe*, y salían á las calles á simular luchas con algunos de los

guerreros, y así andaban varios días hasta que apestaban los pellejos de los muertos.

Los dueños de los cautivos cuando los llevaban al templo donde los habían de sacrificar, llevábanlos por los cabellos, «y cuando los subían—«dice Sahagún—por las gradas del «Cu (templo) algunos de los cautivos «desmayaban, y sus dueños los su-«bian arrastrando por los cabellos «hasta el tajon donde habian de mo-«rir.»

Parece que el origen de esta fiesta fué el desollamiento de la princesa *colhuacana*, de la que hicieron la *Teteoinan*. (V.)

Clavigero dice que, después de la fiesta principal, sacrificaban á los que habían robado plata ú oro, los cuales, por las leyes del reino, estaban condenados á aquel suplicio.

Sahagún no hace mención de estas víctimas; pero sí dice que mataban á otros cautivos, según parece, en el *Sacrificio Gladiatorio* (V.), á juzgar por la descripción siguiente: «Después de lo arriba dicho mata-«ban otros cautivos, y peleando con «ellos, y estando ellos atados por «medio del cuerpo con una soga que «salía por el ojo de una muela (pie-«dra redonda como las de molino), «y era tan larga que podía andar «por toda la circunferencia de la pie-«dra, dábanle sus armas con que pe-«lease, y venían contra él cuatro con «espadas y rodelas, y uno á uno se «acuchillaban con él hasta que le «vencían.»

Para formarnos idea cabal del *desollamiento de hombres*, hay que oír á Mendieta.

Dice el franciscano: «En la dicha «fiesta, y en otra alguna particular, «acostumbraban desollar los tales «sacrificados cortado el cuero como «quien desuella cabrones para odres «colgando manos y pies del mismo «cuero desollados, y algunos sacer-«dotes del templo los vestían sobre «sus carnes, y por devoción ó va-«lentía los tenían así veinte días, y «andaban saltando y gritando por «las calles con ellos, y algunas mu-«geres con sus niños, por devoción, «se les llegaban y dábanles un pe-«llizco en el ombligo del cuero del «muerto. Y con las uñas (que siem-«pre las traían muy largas) cortaban «algo de allí, y teníanlo como reli «quia, y guardábanlo, ó lo comían ó «daban al niño. Y cuando se venían «á desnudar aquellos cueros, con «gran trabajo los desechaban de sí, «porque á los veinte días ya los te «nían secos y pegados á sus carnes.»

¡No se concibe cómo han podido existir esas crueles y asquerosas prácticas religiosas!

El P. Durán dice que la fiesta *Tlacaxipehualiztli* se hacía en honra de la trinidad representada por *Xipe*, *Totec* y *Tlatlauhcatezcatl*. No hay tal trinidad, porque todos los AA. convienen en que *Xipe* y *Totec* eran un solo dios.

El mismo Durán, después de hacer la descripción de la fiesta, agrega que los sacerdotes, vestidos con los pellejos de las víctimas, que representaban á los númenes, se repartían hacia los cuatro puntos cardinales; que en señal de su poder llevaban asidos como presos algunas personas; que poco después reunían aquellas divinidades y las ataban unas con otras ligando la pierna izquierda del uno con la derecha del otro, del pie á la rodilla, y así paseaban aquel día, sustentán-

dose los unos con los otros como mejor podían; que esta práctica tenía por objeto simbolizar que todos los dioses no eran más que uno sólo, «que todo era un poder y una unión,» en consonancia con sus ideas teológicas acerca de la unidad y de la pluralidad reunidas.

El intérprete del Códice Nuttal, explicando, en la lámina 34 la fiesta *Tlacaxipehualiztli,* no se refiere á la fiesta principal, sino á la que hacían sacrificando á un cautivo que desollaban después de haber luchado, atado al *Temalacatl,* con un guerrero *Ocelotl.* Pero la descripción es graciosa y, aunque extravagante, trae algo nuevo; así es que la reproducimos aquí, como lo hemos hecho con las otras veintenas: — «Esta figura es de la fiesta q. los yndios llamauan tlaca xipeualizti la V. vocal q. quiere dezir desollame y comereisme. por q en ella matauan vno q llamauan. Toto deci *(Totec)* o xipen. *(Xipe)* q es este mismo deste modo. qste primero. qsta atado. auna rueda. de piedra q ellos llaman. temala catli. *(Temalacatl)* al qual atado ledauan vn palo enlamano. mui valiente. yotroyndio sobreuestido de un pellejo detigre salia aelconotropalo en la mano. yeste palo era lleno de nauajas. ydauanse losdos. hasta q el yndiosueltomata alatadoyle de sollaua. y des pues vestido. el cuero del muerto baylaua. delante el demonio. q llamauan. tlacateu tezca tepocatl *(Tlacateotizcatlilpoca)* yel q abia de pelear. ayunaua quatro dias y se ensayaua muchos dias antes. para pelear con el atado. yofrecia muchos sacrificios aeste demonio. para q lediese vitoria.»

La pintura representa el *Sacrificio Gladiatorio.* (V.)

En las pinturas, como jeroglífico de la veintena, ponían una figura que, á primera vista, parece un pabellón; pero Clavigero cree que es más bien una piel humana mal dibujada, para expresar lo que significa el nombre *Tlacaxipehualiztli,* que daban al mes, y quiere decir *desollamiento de hombres,* con alusión al bárbaro rito de desollar las víctimas humanas después de muertas.

En Tlaxcala llamaban á este mes *Coaithuitl,* «fiesta de la culebra,» ó fiesta general, dice Clavigero, y lo representaban con la figura de una sierpe enroscada en torno de un abanico y de un *ayacaxtli.*

En los Códices hay varios símbolos de la veintena: *Totec* armado en son de guerra; una piel humana y sobre ella un *macuahuitl,* un *pantli* y un *chimalli:* otras veces, media figura del mismo *Totec,* y al mismo con el cetro de *Xiuhtletl,* sentado en *icpalli* de conchas y canillas de muerto.

Tlaco. (Medio, mitad.) Una de las hermanas de *Tlazolteotl, la de enmedio.* (*Véase* Tiacapan.)

Tlacocoa. (Apócope de *tlacocoani,* partic. act. de *tlacocoa,* comprar muchas cosas: «la gran compradora.») Una de las cuatro mujeres que, en unión de algunos dioses, acertaron á señalar el punto del cielo por donde debía salir el sol cuando fué creado en Teotihuacan. (*Véase* Tiacapan, Tecuciztecatl.)

Tlacochcalcatl. (*Tlacochtli,* flecha, dardo; *calli,* casa; *catl,* desinencia que expresa estancia: «el que está en la casa de las flechas.») El encargado del *Tlacochcalco.* (V.)

Tlacochcalco. (*Tlacochtli,* flecha, dardo; *calli,* casa; *co,* en: «En la ca-

sa de las flechas.»)—Era el 21.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Refiriéndose á él el P. Sahagún, dice. «.... «en esta casa guardaban gran can«tidad de dardos para la guerra, era «como casa de armas: en este lugar «mataban algunos cautivos, y lo ha«cian de noche, no tenian dia seña«lado para matarlos, sino cuando «querian.»

También el edificio 69.º era un *tlacochcalco,* y dice Sahagún de él: « ...en ella (en la casa) estaba una «estatua del dios *Macuitotec:* aquí á «honra de este dios mataban cauti«vos en la fiesta de *Panquetzaliz«tli.*»

Tlacotontli. *Tlacotl,* vara; *tontli,* exp. de diminutivo: varilla ó jarilla.») En unión de *Zacatontli* es dios de los viajes, residente en los caminos.) En la página 83 del Códice Nuttall hay una pintura, sobre la que nada dice el intérprete, pero Paso y Troncoso la describe como un camino barrido, á cuyos lados están los númenes *Tlacotontli* y *Zacatontli,* á los que simbolizan las mariposas. En la pintura no hay ninguna mariposa: dos víboras de cascabel separadas paralelamente forman el camino; á los lados del camino está el suelo cubierto de zacate, y arriba de una víbora están dos plantas con hermosas hojas verdes y grandes flores rojas, y abajo de la otra culebra sólo está un ramo de las mismas flores rojas, pero en botón.

Remí Siméon llama el primer numen *Tlacotzontli: tlacotl,* vara; *tzontli,* cabellos: «cabellos de vara.» Pero no se percibe el sentido etimológico con relación al dios, ni á la pintura.

Los *Pochteca,* mercaderes, tributaban culto especial á estos dioses. La víspera de los grandes viajes hacían muchas ceremonias, y entre ellas la de cortar varios papeles en diversas formas, gotearlos con *uli* derretido formando ó dibujando una cara, que decían era la del sol fuego. Con estos papeles cubrían durante las noches el báculo con que caminaban, y que adoraban como dios. Los papeles que cortaban en honra de los númenes *Tlacotontli* y *Zacatontli* tenían la figura de mariposas, según dice Sahagún, y á este pasaje se ha de referir Paso y Troncoso al decir que las mariposas eran símbolo de tales númenes.

Tlachialoni. (Mirador, observatorio, derivado de *tlachia,* ver, observar, mirar.) El cetro que empuña el dios *Xiutecutli.* (V.) Era una chapa de oro redonda, agujereada por enmedio, y sobre ella un remate de dos globos, uno mayor y otro menor, con una punta sobre el menor. Llamaban á este cetro *Tlachialoni,* mirador, porque con él ocultaba la cara y miraba por el agujero de enmedio de la chapa de oro.

Tlachihualtepetl. (*Tlachihualli,* creatura, obra, cosa hecha á mano; *tepetl,* cerro: «cerro hecho á mano.») Nombre del cerro en que estaba el templo de *Quetzalcoatl,* en Cholula. Llamáronlo *Tlachihualtepetl* para distinguirlo de los cerros ó montes naturales en que edificaban un templo.

Tlachpanaliztli. (Barredura, el acto de barrer, derivado de *chpana nitla,* yo barro alguna cosa.) Los parientes de los soldados y gente militar, ya que estaban próximos á marchar á la guerra, cuidaban de limpiar bien y barrer todas las pie-

zas de la casa, componerlas y zahumarlas con el incienso sacro, que era del copal mismo que ofrecían en el templo. Esta ceremonia, que llamaban *tlachpanaliztli,* la practicaban en honor de la diosa *Teoyaomicqui,* que era la que recogía las almas de los muertos en las batallas religiosas, y las de los prisioneros sacrificados á los dioses.

Tlachtli. *(Etimología desconocida.)* El juego de pelota, que, entre los mexicanos, era sagrado. *(Véase* JUEGOS.)

Tlaelcuani. *(Tlaelli,* suciedad, todo género de porquería; *cuani,* que come, deriv. de *cua,* comer: «Comedora de porquerías.») Uno de los nombres que daban á la *Tlazoltcotl* (V.), la Venus mexicana. «El tercer nombre de esta diosa—dice Sahagún—es *Tlaelqüani,* que quiere «decir *comedora de cosas súcias,* «esto es, que segun decian las mugeres y hombres carnales, confesaban sus pecados á estas diosas «cuanto quiera que fuesen torpes y «súcias. que ellas los perdonaban. «Tambien decían, que esta diosa ó «diosas tenían poder para provocar «á lujuria, y para inspirar cosas carnales, y para favorecer los torpes «amores, y despues de hechos los «pecados decían que tenian tambien poder para perdonarlos, y á «limpiar de ellos perdonándolos, si «los confesaban á sus Sátrapas (sacerdotes).»

(También muchos sacerdotes católicos persuaden á sus hijas de confesión de que ellos pueden perdornarles los pecados torpes que cometan con ellos).

Tlahuahuanaliztli. (Derivado de *tlahuahuana,* rayar, señalar: «la acción de rayar.») Daban este nombre al acto de señalar con el arma hiriéndo ó rasguñando al prisionero que ataban en el *Temalacatl* en el *Sacrificio Gladiatorio.* (V.)

El P. Durán, describiendo el *Sacrificio Gladiatorio* (V.), dice: «Este combate (el del prisionero atado al *Temalacatl* con un guerrero) duraba hasta que los presos se acababan de sacrificar, los cuales todos habían de pasar por aquella ceremonia, á la cual ceremonia llamaban *tlahuahuanaliztli,* que quiere decir señalar ó arrasguñar señalando con espada y hablando nuestro modo es dar toque esgrimiendo con espadas blancas, y asi, el que salia al combate, en dando toque que saliese sangre en pie, en mano, ó en cabeza, ó en cualquier parte del cuerpo, luego se hacia afuera y tocaban los instrumentos y sacrificaban al herido »

Tlahuitzin. Mujer del penitente *Yappan,* á quienes cortó la cabeza *Yaoyotl* por haber violado el último la peña *Tehuihuetl* por folgar con *Tlazolteotl,* y fueron convertidos por los dioses en alacranes. *(Véase* YAPPAN.)

Tlahuizcalpan. *(Tlahuizcalli,* el alba, la aurora; *pan,* en; «en la aurora.» Nombre de la estrella matutina, Venus. Cuando murió *Quetzalcoatl* se convirtió en esta estrella ó planta, y le llamaron *Tlahuizcalpantecutli,* «Señor de la Aurora,» ó, «como dice Torquemada, «Señor de «la mañana cuando amanece, y lo «mismo es señor de aquella claridad, «cuando anochece.» Su templo, en el mayor de México, se llamaba *Ylhuicatitlan.* (V.) También le tributaban culto en el *Huitzompantli.* (V.) Le hacían los sacrificios cuando aparecía en el cielo.

Decían los antiguos, según Ixtlixochitl, que *Quetzalcoatl* no se convirtió en la estrella matutina luego que murió, pues se fué á visitar la mansión de los muertos, y á los siete días salió el lucero grande y *Quetzalcoatl* fué divinizado.

También decían los antiguos que *Tlahuizcalpantecutli* en ciertos días influía mucho sobre la gente. Si se presentaba en día *ce cipactli* era de mal agüero para los ancianos; si en *ce ocelotlo, ce mazatl,* ó *ce xochitl,* lo era para los niños; si en *ceacatl,* para los señores; si en *ce quiahuitl,*-impedía que lloviese; si en *ce olin,* era mal signo para los solteros; y si en *ce atl,* era de buen agüero para todos. Y de esta manera hiere á las estrellas antiguas, y todas caminan juntas á la manera del tigre manchado, *ocelotl.*

Tal es el dios de los crepúsculos.

Tlaitlanini. (Derivado de *Tlani,* pedir, interceder: «intercesor.») Uno de los nombres de *Nappatecutli,* porque intercedía por los que le pedían mercedes.

Tlalchitonatiuh. (*Tlalchi,* hacia abajo, comp. de *tlalli,* tierra, y de *chi,* hacia; *tonatiuh,* el sol: «Reunión del sol y de la tierra.») El Códice Telleriano presenta á la tierra en figura humana, sin cabeza, con dos manos levantadas hacia arriba y otras dos hacia abajo, teniendo en la parte inferior á la *miquiztli,* la muerte, para señalar la mansión de los muertos. En la parte superior se descubre el sol con los arreos de *Tlaloc* dando á entender el conjunto el movimiento del astro. El intérprete del Códice dice: —«este es el escalamiento ó calor «que da el sol á la tierra y así di«cen que cuando el sol se pone que «va á alumbrar á los muertos »

El Sol al hundirse en el Ocaso, tal es el *Tlalchitonatiuh.*

Tlaliyolo. (*Tlalli,* tierra; *i,* su; *yolotli,* corazón: «su corazón de la tierra.») Nombre que daban á la diosa *Toci* ó *Teteoinan* cuando la consideraban como productora de los terremotos ó temblores de tierra.

Tlalolc. (*Tlalli,* tierra; *octli,* vino, licor: «el vino de la tierra,» esto es, lo que bebe la tierra, la lluvia.)

El dios de las aguas; pero de las aguas del cielo, á diferencia de *Chalchiuhicueye,* que es la diosa de las aguas de la tierra, esto es, de los mares, ríos, lagos y fuentes. *Tlaloc* es la lluvia divinizada. Llamábanlo fecundador de la tierra y protector de los bienes temporales, y creían que residía en las más altas montañas, donde se forman las nubes, y acudían á las alturas para implorar su protección.

En cuanto al origen de esta deidad, la mitología es un caos. En el *MS. de Fr.* Bernardino ó Códice Zumárraga, tratando del origen del Universo, se dice que los cuatro hermanos *Tlatlauhqui Tezcatlipoca, Yayauhqui Tezcatlipoca, Quetzalcoatl* y *Omitecotl,* hijos de la *Omeyotl Ometecutli* y *Omecihuatl,* fueron encargados por esta Dualidad, de crear el mundo y á los dioses subalternos, y entre sus grandes obras, dieron al agua organización particular, y formaron á *Tlaloccantecutli* y á su esposa *Chalchiuhicueye,* declarados dioses del líquido elemento; que estos númenes moraban en un aposento de cuatro compartimientos, en medio de los cuales había un gran patio con cuatro grandes estanques llenos de aguas diversas,

la primera buena para los panes y simientes, la otra que anubla las plantas, la tercera que las hiela, la última improductiva y que las seca; que *Tlaloc* hizo multitud de ministros de pequeño tamaño, los cuales habitaban los cuatro compartimientos; que armado cada uno de una alcancía y un palo, cuando se les manda ir á un lugar, toman del agua que se les ordena, y la vierten en forma de lluvia para regar la tierra; que estos ministros pigmeos producen el trueno quebrando con los palos las alcancías; y que el rayo se produce cuando alguno de los tiestos de las ánforas celestes cae del cielo, y hiere á algún mortal.

En el citado Códice se lee que, creado el mundo, los mismos dioses se convirtieron sucesivamente en sol para alumbrar el mundo. El primer sol fué *Tezcatlipoca;* pero después de 676 años, *Quetzalcoatl* le dió un golpe con un bastón, lo derribó del cielo al agua y se puso á ser sol. Al caer *Tezcatlipoca* en el agua, se convirtió en tigre, lo cual atestigua en el cielo la constelación de la Osa Mayor, el tigre *Tezcatlipoca* que sube á lo alto del cielo para descender en seguida al mar. Transcurridos otros 676 años, el gran tigre *Tezcatlipoca* dió una gran coz al sol *Quetzalcoatl,* con lo cual lo derribó del cielo, y *Tlaloccantecutli* quedó transformado en sol, y alumbró 364 años, al fin de los cuales *Quetzalcoatl* lo quitó del oficio de sol y colocó en su lugar á su esposa *Chalchiuhicueye*......

Ya hemos visto en otro lugar que estos diversos soles marcaron sucesivas épocas geológicas; los soles *Tlaloc* y *Chalchiuhicue,* ye dioses del agua, presidieron la época de las inundaciones, y al fin del sol *Chalchiuhicueye* se verificó el diluvio, llamado por los nahoas, *Atonatiuh.* «Sol de Agua.»

Ixtlilxochitl dice que *Tlaloc* era la divinidad más antigua, de la cual se decía que había sido un poderoso rey de los gigantes, *quiname,* y que *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca* pertenecían á los tiempos modernos. Según Fr. Bernardino, *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca* fueron creadores de *Tlaloc,* y según Ixtlilxochitl, este fué más antiguo que los últimos. De esta contradicción nace la obscuridad y confusión del origen del mito.

Al lugar donde suponían que se formaba la lluvia, esto es, el «vino de la tierra,» le llamaron los nahoas *Tlaloccan,* y al numen que residía allí, *Tlaloccantecutli,* «Señor del lugar del vino de la tierra.» Los cronistas traducían *Tlaloccan* por «Paraíso,» en oposición al *Mictlan,* mansión de los muertos, que ellos tradujeron «Infierno.» Así como en el *Mictlan* se esconde el sol, en el *Tlaloccan* la luna, y así como el fuego crea al sol, *Tlaloc* ó el agua es padre de la luna.

Pintaban á *Tlaloc* en figura de un hombre bien formado, con diadema de plumas blancas y verdes y adorno de plumas verdes y rojas; el pelo largo caído sobre la espalda; gargantilla verde; túnica azul adornada de una red con flores en los extremos de las mayas; los brazos desnudos con pulseras de *chalchihuitl,* y desnudas también las piernas con abrazaderas de oro en las pantorrillas y *cactli* azules; en la mano izquierda el *chimalli* azul, profusamente adornado de plumas rojas, azules, verdes y amarillas, y en la diestra una lámina de oro y

rojo aguda y ondulante que representa el rayo; el cuerpo untado con el negro *ulli* sacramental, y toda la figura levantándose entre las almenas de un templo. Se vé siempre el rostro de este dios cubierto con una máscara sagrada que le es especial: tiene los ojos azules y por cejas unas curvas azules que bajan en su extremidad y se encorvan después hacía arriba, y de su labio salen los dientes largos y agudos. Los ojos simbolizan las nubes, y los dientes expresan las lluvias y los rayos.

En una pintura del Códice Borgiano se ve á *Tlaloc* en la casa ó *calli* de la luna; tiene delante dos vasos sagrados con pies azules, el azul es el color jeroglífico del agua y de la luna; el dios está sentado en la silla señorial, y en su tocado, y en su ojo se ve el signo de la luna. Ya hemos dicho que los nahoas creían que la luna andaba en el cielo de las lluvias, de donde se desprendían las nubes. Es, pues, íntima la relación entre la luna y *Tlaloc*.

En el Códice Nuttall, lámina 29, está *Tlaloc* sentado en un simple banco azul y tiene los arreos que hemos visto en el primero, y en la mano derecha empuña una especie de *chimalli*, con los símbolos del agua, de los rayos y de la luna, y en la parte superior una hermosa flor roja con cuatro pétalos. El intérprete de este Códice pone la pintura en el mes *Acahuallo*, y de la deidad sólo dice: «En esta fiesta «sacrificauan ninos. el demonio se «llama *Tlaloc* en mexicano. aho«gauan en canoas estos ninos.»

Nunca podía verse el rostro de los dioses, y por eso lo tenían cubierto con una máscara. La de *Tlaloc* es muy característica; es un ojo circular rodeado por una curva particular, que en la parte inferior se prolonga hacia abajo, para encorvarse de nuevo hacia arriba; lleva una encía roja, de la cual se desprenden unos dientes largos, y curvos y agudos. Esta máscara especial aparece en los jeroglíficos, ya como el nombre del dios, ya como el símbolo de la lluvia, y es la que empuña á guisa de escudo el *Tlaloc* del Códice Nuttall, de que acabamos de hablar.

En algunas pinturas empuña *Tlaloc* con la mano derecha una serpiente, llamada *ehecacoatl*. Sobre esta serpiente dice Paso y Troncoso: «La culebra de *Tlaloc* es lo que «llamamos en castellano *manga de* «*nube*, y en mexicano *ecacoayo mix*«*tli* ó por contracción *ecacoatl*, y «que sería más propio llamar *mix*«*coatl:* de la combinación entre am«bas ideas ha surgido el mexicanis«mo *culebra*, que, tratándose de «tiempo nublado y tempestuoso, «quiere decir «*nube con torbellino*.» «La culebra en manos de *Tlaloc* «simboliza lo mismo, según entien«do, y también la nube con granizo, «y más generalmente, la nube tem«pestuosa.»

No estamos conformes con la idea de Paso y Troncoso de que á la «culebra» ó «manga de agua» se le llame *mixcoatl* y no *ehecacoatl*, «culebra del aire.» *Mixcoatl*, «Culebra de nube,» es una divinidad, y no es una nube cualquiera, sino la *Vía láctea*, que tiene la apariencia de nube, y que los nahoas llamaban también *Iztacmixcoatl*, «Culebra de nube blanca.» Sería necesario, para distinguir una culebra de otra, llamar á la «manga ó culebra de agua,»

tlilmixcoatl, «culebra de nube negra;» y aun así, no correspondería el nombre á la naturaleza del fenómeno, porque la nube «culebra de agua» se forma á impulsos del viento, es un torbellino en que el *aire* juega el papel principal; así es que el nombre de los nahoas fué muy apropiado, *checacoatl*, «culebra del aire,» ó *checayocoatl*, «culebra aireada.» No cabe duda que los nahoas comprendieron la naturaleza del meteoro.

Tlaloc tenía su adoratorio en el templo mayor de México, en lugar preeminente. Dice Sahagún que en lo alto del templo había una torre, que era la más alta de todas, y estaba dividida en lo alto, de manera que parecía ser dos, y tenía dos capillas ó altares, cubierta cada una con su chapitel, y en la cumbre tenía cada una de ellas sus insignias ó divisas distintas; que en uno de los altares estaba la estatua de *Huitzilopochtli*, y en el otro la imagen del dios *Tlaloc*, y, por último, que delante de cada adoratorio estaba un *techcatl*, que era la piedra de los sacrificios.

Además de este templo había otro, llamado *Epcoatl* (V.); pero éste no sólo estaba dedicado á *Tlaloc*, sino también á sus ministros los *tlaloque*, de los que hablaremos después.

La fiesta principal en honor de *Tlaloc* se hacía en el mes *Acahualco* (V.) y le sacrificaban principalmente niños en la lactancia y doncellas de tierna edad, ahogándolos en los lagos ó matándolos en la cumbre de los montes. Dice un autor que si los niños lloraban cuando eran conducidos al sacrificio, se *alegraban* los sacerdotes y los circunstantes, pues aquellas lágrimas eran agüero de que el año sería abundante en lluvias. ¡A cuántos errores conducen las religiones reveladas! Esas gentes sí cumplían, sin saberlo, con el pretendido precepto que se le atribuye á Jesucristo: *Habréis de odiar á vuestros padres y á vuestros hermanos y á vuestros hijos si queréis estar conmigo al lado de mi padre que está en los cielos.* Se necesitaba odiar á los inocentes niños para alegrarse de su dolorido llanto al ser conducidos al sacrificio; y era odio lo que revelaba su alegría, porque cuando no lloraban los maldecían y maltrataban.

Un hecho histórico revela la antigüedad del culto á *Tlaloc*.

En tiempos muy remotos se veía la estatua del dios en la cumbre de la alta montaña, llamada hoy todavía *Tlaloc*, no lejos de Texcoco, de piedra pómez en figura de un hombre sentado sobre una loza cuadrada, delante de la cual había un vaso en el que los devotos ponían *ulli* y toda clase de alimentos, para dar gracias después de la cosecha. *Nezahualpilli* cambió esta estatua por otra de piedra negra; mas destrozada por un rayo, y tomando el suceso como castigo de la profanación cometida, fué vuelta la primitiva á su asiento, deteniéndola con tres clavos de oro uno de los brazos que se le había roto. El obispo Zumárraga hizo llevar á México el reverenciado numen, y mandó hacerlo pedazos. Esta relación se le debe á Torquemada.

Creemos que el *Tlaloc* del Códice Nuttall es copia de la estatua que estaba en la montaña de *Tlaloc*. (Véase *Tlaloctlamacazqui*.)

Tlaloccan. *(Véase* TLALOC.)

Tlalocayotl. *Tlaloccan* (V.) y *yotl,* desinencia que expresa pertenencia: «perteneciente al *Tlaloccan.*») Nombre que daban al viento del Este ú Oriente, y decían que *Quetzalcoatl,* dios de los vientos, lo enviaba de ese rumbo. «.... no es «viento furioso —dice Sahagún— «cuando él sopla no impele á las ca«noas á andar.»

Tlaloctlamacazqui. *(Véase para la etimología* TLALOC, TLALOCCAN y TLAMACAZQUI.) Con este nombre describe el P. Sahagún al dios *Tlaloc,* en los curiosos términos siguientes: «Este dios llamado *Tlaloctla«macazqui* era el dios de las lluvias: «decian que él daba las lluvias pa«ra que regasen la tierra, mediante «la cual lluvia se criaban todas las «yerbas, árboles, y frutos y mante«nimientos: tambien decian que él «enviaba el granizo y los relámpa«gos, y rayos, y las tempestades del «agua, y los peligros de los rios y «de la mar. En llamarse *Tlaloctla«macazqui,* quiere decir que es dios «que habita en el Paraiso terrenal, «y que dá á los hombres los manteni«mientos necesarios para la vida «corporal...

Tlaloque. (Plural de *Tlaloc.* (V.) Nombre que daban á dioses que estaban subalternados á *Tlaloc* para la ejecución de los diversos fenómenos meteorológicos, como la lluvia, el trueno, el rayo, los ciclones, las culebras de aire ó mangas de agua.

Tlaloc (V.) y su esposa *Chalchiuhicueye* moraban en un aposento de cuatro compartimientos, en medio de los cuales había un gran patio con cuatro grandes estanques llenos de aguas diversas, la primera buena para los panes y alimentos; la otra que anubla las plantas, la tercera que las hiela, la última improductiva, y que las seca. *Tlaloc* hizo multitud de ministros de pequeño tamaño, los cuales habitaban en los cuatro compartimientos, armado cada uno de una alcancía y de un palo; cuando se les mandaba ir á algún lugar, tomaban del agua que se les ordenaba, y la vertían en forma de lluvia para regar la tierra; el trueno se produce porque los ministros pigmeos quiebran con los palos las alcancías; el rayo es, cuando alguno de los tiestos de las ánforas celestes cae del cielo, y hiere á algún mortal. Estos ministros creados por *Tlaloc* eran los *Tlaloque.* Su número es infinito. Hablando el P. Sahagún de algunos dioses imaginarios, dice: —«Todos los «montes eminentes, especialmente «donde se arman nublados para llo«ver, imaginaban que eran dioses, «á los cuales todos llamaban *Tlalo«ques,* y á cada uno de ellos ha«cian su imagen segun la idea que «tenian de los tales. Tenían tam«bien imaginacion de que ciertas «enfermedades, las cuales parece «que son enfermedades de frio, pro«cedian de los montes, ó que aque«llos montes tenian poder para «sanarlas, por lo que aquellos á «quienes estas enfermedades aco«metian, hacian voto de hacer fies«ta y ofrenda á tal ó á tal monte «de quien estaba mas cerca, ó con «quien tenia mas devocion. Tam«bien hacian semejante voto aque«llos que se veian en algun peligro «de ahogarse en el agua de los rios «ó de la mar.»

Orozco y Berra, explicando la pluralidad de los *Tlaloque,* dice «El dios era uno y muchos al mis

mo tiempo, supuesto ser conocidas multitud de divinidades subalternas bajo la palabra plural *Tlaloque*. En tiempo de lluvias, hácia la mañana comienzan á acumularse las nubes en la cumbre de las altas montañas; al medio dia empiezan á extenderse, é impelidas despues por los vientos reinantes van á desatarse en lluvias en los vecinos valles; este fenómeno meteorológico, explicado por el consorcio de la tierra y del agua, daba lugar á la creencia de ser los montes la habitacion de los *tlaloque*, de haber tantos *tlaloque* cuantos puntos de acumulacion de nubes, de la adoracion de las montañas y de que este culto se confundiera alguna vez con el de los *tlaloque* »

Se hacían varias fiestas á los *tlaloque;* pero la más solemne la celebraban en el mes *Atlacahualco*, el primero del año. La describe el P. Sahagún en los términos siguientes: «Para esta fiesta buscaban muchos niños de pecho comprándolos á sus madres; escogian aquellos que tenian dos remolinos en la cabeza, y que hubiesen nacido en buen signo: decian que estos eran mas agradables sacrificio á estos dioses, para que diesen agua en su tiempo. A estos niños llevaban á matar á los montes altos donde ellos tenian hecho voto de ofrecer: á unos de ellos sacaban los corazones en aquellos montes, y á otros en ciertos lugares de la laguna de México. El un lugar llamaban *Tepetzingo*, monte conocido que está en la laguna, y á otros en otro monte que se llama *Tetepulco* en la misma laguna; y á otros en el remolino de la laguna, que llamaban *Pantitlan*. Gran cantidad de niños mataban cada año en estos lugares, y despues de muertos los cocian y comian. En esta misma fiesta en todas las casas y palacios levantaban unos palos como barales, en las puntas de los cuales ponian unos papeles llenos de gotas de ulli, y á estos papeles llamaban *Amateteuitl:* esto hacian á honra de los dioses de la agua.»

Después enumera y nombra Sahagún los montes en que sacrificaban á los niños, que eran: *Cuauhtepetl*, junto á Tlaltelolco; *Yoaltecatl*, cerca de Guadalupe; *Tepetzinco*, frontero á Tlaltelolco; *Poyauhtla*, en los términos de Tlaxcalla; *Cocotl*, junto á Chalco Atenco; *Yauhqueme*, junto á Tacubaya. Después sigue diciendo:--«A estos tristes niños antes que los llevasen á matar, aderezábanlos con piedras preciosas, con plumas ricas, y con mantas y maxtles muy curiosas y labradas, y con cotaras muy labradas y muy pulidas, y poníanlas unas alas de papel como ángeles, y teñíanles las caras con aceyte de *Ulli;* enmedio de las mejillas les ponian unas rodajitas de blanco, y los colocaban en unas andas muy aderezadas con plumas ricas, y con otras joyas valiosas, y llevándolos en las andas, ibanlos tañendo con flautas y trompetas que ellas usaban, y por donde los llevaban toda la gente lloraba. Cuando llegaban con ellos á un oratorio que estaba junto á Tepetzinco de la parte del occidente, al cual llamaban *Tococan*, los tenian allí toda una noche velando, y cantaban los cantares los sacerdotes de los *ídolos* porque no durmiesen, y cuando ya llevaban á los niños á los lugares donde los habian de matar, si iban llorando y echando muchas

lágrimas, alegrábanse los que los veían llorar, porque decian que era señal de que llovería muy presto; y si topaban en el camino con algun hidrópico tenianlo por mal agüero y decian que *ellos impedian la lluvia.* Si alguno de los ministros del templo, y otros que llamaban *Quaquavilti (Cuacuacuiltin,* V.), y los viejos, se volvian á sus casas y no llegaban donde habian de matar los niños, tenianlos por infames é indignos de ningun oficio público, de ahí en adelante llámanlos *mocauhque,* que quiere decir *dejados.*»

Tlalpilli. (Derivado de *tla-lpia,* ligar, unir alguna cosa, comp. de *tla,* algo, alguna cosa, y de *ilpia,* ligar, unir, anudar, etc. *Tlalpilli* significa, pues, «ligado,» «unido,» etc.) Daban este nombre á cada una de las cuatro fracciones de 13 años en que estaba dividido el ciclo de 52 años. El conjunto, la unión, la liga de 13 años era el *Tlalpilli* de los mexicanos. Esta liga de años no era arbitraria; reconocía por origen la coincidencia del primer día del año solar de 365 días con el primer día del año de Venus, de 260 días. Así es que cada trece años el primer día de la 1.ª veintena era también primer día de la 1.ª trecena, y ambos llevaban el signo *Ce Cipactli.* Como los días llevan numeración trecenal, y ésta no cabe exactamente ni en los veinte días del mes ni en los 360 del año, suprimidos los 5 *nemontemi* (V.), el numeral de *Cipactli* va cambiando en el principio de las veintenas y de los años; y solamente se encuentra con el numeral 1, cada trece veintenas y cada trece años. Por esto dice Chavero que entre los mexicanos el *tlalpilli* de trece años vino á ser el período perfecto de la combinación de los días, y en él entraban completos 18 *tonalamatl* de á doscientos sesenta días. (*Véase* CALENDARIO.)

Tlalpiloni. (Derivado de *tla-lpia,* ligar, atar: «liga, atadero.») Adorno con borlas con que se ataban el pelo sobre la coronilla de la cabeza, en ciertas ceremonias religiosas

Tlaltecayohua. (*Etim. incierta.*) Uno de los doce dioses principales de los cuatrocientos que tenían los borrachos.

Lo único que se sabe de él, es lo que dice el intérprete del CÓDICE NUTTALL, explicando la lámina 55. Dice así:

«Este demonio sellamaua. tlategayoa. Enel qual areito q aeste sehazia. y vadelante vn yndio. vestido vn pellejo de mona q ellos llaman ensulengua cuçumate (*ozomatli*).

Tlaltecutli. (*Tlalli,* la Tierra; *tecutli,* señor: «El Señor Tierra.») Los cuatro dioses encargados de crear el mundo (*Véase* COSMOGONÍA) por el Ser Supremo *Omotecutli,* después de crear el fuego, los cielos y el agua, crearon la Tierra, dándole el carácter de un dios bajo el nombre de *Tlaltecutli,* «Señor-Tierra.»

Los mexicanos, como el mundo antiguo, consideraban á los seres con relación á cuatro elementos: *tierra, aire, agua* y *fuego,* y los adoraban, considerándolos como dioses, además de los cuerpos celestes. Como diosa figuraban la tierra en una rana fiera, con bocas llenas de sangre en todas las coyunturas, para representar que todo lo comía y tragaba. Ya hemos dicho que donde quiera que se muestran las reproducciones bajo algún aspecto, la razón incipiente las asemeja á las generaciones de los seres, forman-

do dualidades de hombre y de mujer. *Tlaltecutli* era el dios varón de de este elemento: á este «Señor Tierra» lo reverenciaban con grandes sacrificios y ofrendas. La principal reverencia que en su honor se practicaba, era tomar del polvo con el dedo mayor de la mano y llevarlo á la boca; se hacía en memoria del nacimiento y muerte de los hombres. El *memento homo quia pulvis est* de los católicos, es una sombra de aquella práctica de los nahoas.

«La tierra negando sus frutos — dice el P. Durán — presenciando la muerte de los seres y encerrando sus despojos en su seno, desnudo de su verdor durante el invierno, presenta una faz angustiosa y dura; mientras su fertilidad abundosa, el nacimiento constante de nuevos individuos, la reaparición de las plantas en la primavera, la ofrecen como blanda y amorosa: de aqui considerarla como madre y madrastra al mismo tiempo.»

Estas ideas opuestas se encerraban en la *Chicomecoatl* (V.), diosa de la germinación de las plantas, pues bajo este nombre era el númen de la esterilidad y del hambre, mientras en el de *Chalchiuhcihuatl* (V.), presidía á la abundancia y al regocijo: era el bien y el mal en una sola pieza.

Tlaltecutli era el dios vengador del adulterio.

Tlaltetecuin. (*Tlalli*, tierra; *tetecuini*, el que golpea, el que hace ruido: no se percibe el sentido etimológico del nombre.) Dios de la medicina. Era sobrenombre del dios *Ixtlilton* (V.), «Cara negrita» ó «Negrillo.»

Tlalticpaque. (*Tlal-t-icpactli*, el mundo; con la partícula *que*, pospuesta, significa: «Señor del mundo;» y Paredes lo trae como reverencial en la forma siguiente: *Teotl catlalticpaquecatzintli*, «el verdadero Dios es Señor de la tierra.» La estructura etimológica no corresponde á la significación del vocablo, claramente, pues *tlalli* es «tierra» é *icpac* «encima,» «sobre;» la partícula *que* no tiene significación ninguna, de suerte que «Señor» no se sabe de donde viene.) Nombre que daban al Ser Supremo.

Chavero, para quien los indios no tenían idea de un dios espiritual, dice que *Tlalticpaque* era nombre que daban al sol, significando «el que envía la luz á la tierra,» y que como astro vino especialmente á ser el señor del día. Con esta explicacación de Chavero se percibe con más claridad el sentido etimológico de la palabra.

Tlaltonatiuh. (*Tlalli*, tierra, *tonatiuh*, el sol: «Sol de tierra.») La cuarta de las cuatro edades de la Tierra, según los nahoas. Esta edad está representada en un jeroglífico del Códice Vaticano, número 3738. Hay una diosa que baja del cielo, es la *Xochiquetzalli*, la diosa de las alegrías y de los amores castos; la tierra está pintada de color rosado, como si de rosas estuviese tapizada; brotan por donde quiera flores y frutos, y la diosa misma al bajar se columpia en ramas verdes, ornadas de rosas. En lugar del par desnudo que se salva en las catástrofes del Atonatiuh y del Ehecatonatiuh, vense aquí hombres y mujeres vistosamente vestidos con adornos de ramas, que alegres hablan, llevando en las manos flores y banderas, como en señal de fiesta.

El P. Ríos, intérprete del Códice Vaticano citado, llama al *Tlaltonatiuh Etá delli capelli neri,* «Edad de los cabellos negros.»

Orozco y Berra, siguiendo á la mayor parte de los cronistas, atribuye la cuarta edad á una catástrofe que sufrió la humanidad por el hambre; de suerte que la pintura no representa, como en los tres soles anteriores, el momento en que se inicia la calamidad, sino al contrario, la época en que termina, y por eso la diosa aparece muy regocijada y llena de adornos en la pintura del Códice.

Chavero no admite que el cuarto sol ó la cuarta edad haya terminado por una catástrofe, y en apoyo de su aseveración dice lo siguiente: «No es, no podía ser la representación (de la pintura) del fin del cuarto sol, que debía terminar precisamente por una catástrofe. Ninguna explicación lógica podría darse de que todos los soles, hasta el quinto, encerraban necesariamente la idea de una calamidad, y que sólo el cuarto había sido indultado de tan terrible destino.

«Hay que buscarle, pues, su verdadera conclusión al cuarto sol; y nótese que se llamó *sol de tierra,* porque lo terminó una calamidad histórica; lo que ha hecho suponer inocentemente á algunos cronistas que pudo concluir la cuarta edad por terremotos. Si buscamos sucesos históricos, encontramos al fin del siglo VI, la destrucción del imperio tlapalteca; pero los tolteca no podían considerar este acontecimiento como una catástrofe; fué, por el contrario, el origen de su nacionalidad. Además, lo habrían señalado en sus jeroglíficos.

«Pero nace el sol en Teotihuacán, y parece que hay razón para contar desde él el quinto sol. Mas nótase como raro que tal quinto sol no se hubiese puesto en los anales jeroglíficos. Debemos, pues, buscar una nueva causa á este nuevo sol, y la vamos á encontrar en el orgullo de los mexicanos.

«En el año 1116 se desmoronó el imperio tolteca, representante entonces de la antigua raza nahoa: los reinos del Norte habían desaparecido, y de aquella bizarra y poderosa civilización no quedaba más muestra que Tollan. La destrucción de la ciudad puso en peligro la existencia de toda la raza: fué para ella calamidad tan grande como sus anteriores destrucciones por el agua, el aire y el fuego. Ya no fueron los elementos los agentes de la desgracia, fueron las pasiones humanas, desatadas furias que hacen más daño que los desatados elementos. Ya no bajó del cielo la causa de las catástrofes: engendróse en la tierra, en el corazón de los mismos hombres; y por eso se llamó á este sol el sol de tierra, *Tlaltonatiuh.* Los mexicanos, pueblo esencialmente orgulloso, habían querido tener su dios propio, y haciéndose un dios de su jefe *Huitzilopochtli,* lo pusieron sobre los demás dioses de la raza. Habían querido tener una ciudad propia, y la levantaron sobre las aguas del lago, y la hicieron señora de su imperio y de sus conquistas. Como la raza tolteca era la representante de la más grande y más antigua civilización, quisieron aparecer sus herederos, y modificando su cronología, como veremos más adelante, dieron por principio á su viaje el año de la destrucción de To-

llan. Quisieron en su orgullo que ésta fuera una nueva era para toda la raza, é inventaron un quinto sol. La calamidad del cuarto era la destrucción de Tollan, la nueva era, su peregrinación; el día en que concluyera el quinto sol, el sol mexica, debía acabarse definitivamente el mundo. No negamos que los texcucanos, pueblo orgulloso también y rival de México, quisieran á su vez tener un quinto sol; que les pareciera humillante aceptar el mexica, y que ya formada la fábula de Teotihuacan, tomaran este suceso como principio de la nueva era. Así se explica el texto de Gomara, quien lo tomó de Motolinia aún con el error de cálculo. Y así es cómo verdaderamente se vienen á concordar las opiniones encontradas del Señor Orozco y la nuestra.

«De todas maneras, la dedicación de las pirámides de Teotihuacan y Chalollan fué un gran suceso en la historia de la raza nahoa; fué el triunfo de sus ideas religiosas, la perfección, digámoslo así, de su conquista. La vieja civilizacion del Norte se planteaba en el centro, de manera enérgica y segura. La primera teocracia de Tollan, el primer Huemac, había cumplido su gran misión en el centro mismo, en el corazón del país. La civilización del Sur, dos veces vencida por los ameca y ulmeca, lo estaba ya definitivamente y para siempre. La raza del Sur, como todas las demás, olvidando sus viejos orígenes, pretendería en lo de adelante y como un gran honor descender de los tolteca. El sol que se levantó sobre el *tzacualli* de Teotihuacan inundó con sus rayos de oro todos los pueblos de las viejas civilizaciones.»

No creemos que el cuarto sol tenga relación alguna con la dedicación de las pirámides de Teotihuacan, pues este último suceso fué anterior á toda civilización que haya dejado huellas en la historia, y se le ha atribuído á los toltecas por la falta de conocimiento de otra civilización anterior y, como dice Chavero, por orgullo de la raza nahoa, y particularmente de su último representante, los Mexicanos. Además, el gran suceso de la dedicación de las pirámides, no marca una época como las que representan los soles, señaladas con un cataclismo geológico ó meteorológico, sino una nueva era de trascendencia moral, pues significa el triunfo religioso de una raza sobre otra. En los códices pictóricos no hay ninguna relación entre ambos sucesos; ni los intérpretes han hecho alusión alguna á la dedicación de Teotihuacan al hablar del cuarto sol. El P. Ríos dice que hubo una lluvia de sangre, que se secaron las mieses y que los pueblos fueron asolados por el hambre, y que no pereció la humanidad entera, sino que sobrevivieron muchas parejas. ¿Qué tienen que ver estos fenómenos meteorológicos ó de cualquiera otro orden físico, con el triunfo religioso acaecido y conmemorado en Teotihuacan? El P. Ríos no le da al suceso más que el carácter de una catástrofe material, producida por la naturaleza, y le da el nombre de «Edad de los cabellos negros,» para dar á entender que era la más joven, la última edad, en oposición al Atonatiuh, «Sol de agua,» que llamó *Tzoniztac*, «Cabellos blancos,» para significar que era la más vieja, la primera. La

lluvia de sangre, origen de la catástrofe, la supone el P. Ríos por el color de rosa del fondo de la pintura. No nos parece fundada la suposición, porque, si la pintura representa el fin de la catástrofe, y no su principio, el color de rosa representará la aurora de los días en que volvió el buen tiempo; y esto es tanto más probable cuanto que los indios representaban la lluvia con gotas de agua caídas de lo alto, y para representar una lluvia de sangre fácil les era pintar de rojo las gotas de agua. Además, no es extraño que los indios y aun el mismo intérprete hayan creído que llovió sangre, pues hoy mismo el vulgo califica de lluvia de sangre á las que se forman con agua colorada, de lo cual los sabios han dado la explicación atribuyendo el color al polvo rojo producido por erupciones volcánicas ó por otras causas meramente naturales. Esas lluvias teñidas de polvo rojo ó de otro color producen la destrucción de las mieses y la muerte por asfixia de los animales y de los hombres, como se ha visto ultimamente en la isla de la Martinica.

Los signos cronográficos que se encuentran en la pintura del Códice acusan 5206 años como duración del cuarto sol.

En un poema que publicamos con el nombre de «Los Cuatro Soles,» describimos el *Tlaltonatiuh* del modo siguiente:

Después de muchos siglos de ventura;
Cuando la humanidad sobre la tierra
Esparcida se hallaba cual los astros
En el espacio inmenso de los cielos;
Cuando comarcas, pueblos y ciudades
Poderosas se alzaban en Anáhuac,
Como *Palenque*, *Uxmal* y *Xochicalco*;
Cuando el *vixtoti* en la feliz *Chololları*
Altísima pirámide levanta,
Y cuando el bronco y pertinaz tarasco
Sus colosales *yákatas* erige;
Entonces ¡ay! cual la oriental Palmira
En ruinas se convierten las ciudades
Y perecen también sus moradores.
La *Centeotl*, la Ceres del nahoa,
La que el maíz produce en abundancia,
Vuelve airada la faz á los humanos,
Y con fuego que brota de sus ojos
Las mieses tuesta y quema las praderas.
Apiztli asoladora se propaga
Desde el *Mictlampa*, donde mora el Cierzo,
Hasta el *Huiztlan*, del Ábrego guarida;
Y recorre también, llevando horrores,
Desde el *Tlalocan*, donde el sol se asoma,
Hasta el umbroso y triste *Cihuatlampa*:
Del hambre en pos camina la *Miquiztli*,
Y su guadaña fiera, cortadora
Segando va la vida del anciano,
Del niño y la mujer en su miseria.
Los hombres quedan en tormento horrible
Esperando exalar su último aliento;
Y cuando juzgan que su fin se acerca,
Las iras de los dioses los azotan
Con nuevo padecer que ya ni sienten:
Fatigados los dioses que en sus hombros
La gran mole soportan de la tierra,
Sin fuerza y sin vigor, que ya les faltan,
Vacilantes, apenas la sostienen,
Y la sacuden grandes terremotos;
Al hombre en su dolor no lo amedrenta
La nueva plaga que sus males dobla,
Sino tranquilo y plácido se pone
Cuando la tierra se abre y se lo traga.
Apiadada la diosa de la gente
Que sobrevive á tan terribles males,
Vagando por los campos y los montes
Y de la mar por solitarias playas,
Desciende del empíreo, más serena;
Es la *Centeotl* con otros atributos;
Xochiquetzalli, la festiva diosa,
La del amor y grandes alegrías,
Baja empuñando entretejidas ramas
De hierbas y de flores, y la tierra
Con su hálito sagrado fertiliza;
En breve tiempo esmáltanse los prados
Con flores brillantísimas y amenas;
Del árbol cuelgan sazonados frutos,
Se cuaja en el nopal la fresca tuna,
Suave néctar destilan los magueyes:
Las milpas se sazonan en los campos,
Y de *tlaoltzin* rebosan los *tzincolotl*;
Los dioses fatigados que soportan

De la tierra la inmensa pesadumbre,
Por otros vigorosos se cambiaron:
En otra Arcadia convirtióse Anáhuac.
Tlaltonatiuh, terrible «sol de tierra,»
Tal fue el nombre que dieron los nahoas
A la funesta edad en que murieron
Acosados por hambre encrudecida,
O agobiados por fuertes terremotos.

Tlalxicco. (*Tlalli,* tierra; *xictli,* ombligo, fig. centro; *co,* en: «En el centro de la tierra.») Era el 7.° edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Dice Sahagún que en el mes de *Tititl* mataban á un cautivo en honra de *Mictlantecutli;* que después de sacrificado por el sacerdote llamado *Tlillantlenamacac,* éste incendiaba la estatua del dios, y que todo esto lo hacían de noche.

Se dió tal nombre al templo, porque estaba consagrado al dios *Mictlantecutli,* «Señor de la mansión de los muertos,» ó, como tradujeron los misioneros, «del infierno.» Decían que esta mansión estaba en el centro de la tierra, y de ahí el nombre de *Tlalxicco.*

Paso y Troncoso lleva más adelante la interpretación: «Cuando al «7.° edificio del templo mayor, ado«ratorio de *Mictlantecutli,* se le lla«ma *tlalxicco,* que significa «en el «ombligo de la tierra,» daban á en«tender sin duda los indios que las «tinieblas eran propias de las baju«ras ó profundidades del mundo, «ya que la forma de ombligo es la «de hondonada........» No, los indios no tuvieron en cuenta la forma del ombligo, sino su situación en el cuerpo, para darle la significación figurada de «centro;» ni tampoco que el lugar obscuro, *Xictli,* ombligo, significa «centro,» como *tzontli,* cabello, significa «cima,» «altura;» *cuitlapilli,* cola, significa «extremidad;» *yacatl,* nariz, significa «punta;» *tentli,* labio, significa «orilla,» «borde:» todas son significaciones figuradas. En este sentido se dice *Tepeyacac,* Nariz de los cerros, al cerro delantero de una cordillera; *Atentli,* Labio del agua, á la orilla de un lago; *Amalcuitlapilli,* Cola de los amates, al lugar donde acaban los amates; y *Tlalxictli,* ombligo de la tierra, al centro de la tierra.

Borunda, con su extravagante criterio cree que *Tlalxicco* es el infierno, pues dice: «........el dis«tintivo de la situacion del Infierno «es el «*Tlalxicco,*» dentro, *co,* de la «oquedad céntrica, *xictli,* de la tie«rra, *tlalli,* advertida en lugares «volcánicos.»

Tlalxictentica. (*Tlalli,* tierra; *xictli,* ombligo, fig. centro; *tentli,* labio, fig. orilla; *tica,* en: «en la orilla del centro de la tierra.») Nombre que daban al dios Fuego, ó más bien á la mansión que ocupaba. Suponían que *Mictlantecutli* moraba en el centro de la tierra, *Tlalxicco* (V.), y que el Fuego estaba en la orilla de esta mansión, *tlalxictentica.* Vislumbraron la hipótesis del *fuego central,* que hoy sustenta la ciencia.

Tlamacazque. (Plural de *Tlamacazqui,* partic. act. de *tla-maca,* dar alguna cosa, servir: «Servidores.») Los sacerdotes ó ministros de los ídolos.

Clavigero, hablando de las órdenes religiosas, dice:

«Entre las diferentes órdenes ó «congregaciones religiosas de hom«bres y de mugeres, merece parti«cular mencion la de Quetzalcoatl. «En los colegios ó monasterios de

«uno y otro sexo, dedicados á este «imaginario numen, se observaba «una vida extraordinariamente rígi- «da y austera. El hábito de que usa- «ban era muy honesto: bañábanse to- «dos á media noche, y velaban has- «ta dos horas ántes del dia, cantando «himnos á su dios, y ejercitándose «en varias penitencias. Tenian li- «bertad de ir á los montes á cual- «quiera hora del dia y de la noche, «á derramar su propia sangre: pri- «vilegio de que gozaban, en virtud «de su gran reputacion de santidad. «Los superiores de los monasterios «tomaban tambien el nombre de «Quetzalcoatl, y tenían tanta auto- «ridad, que á nadien visitaban si no «es al rey, en casos extraordinarios. «Estos religiosos se consagraban «en la infancia. El padre del niño «convidaba á comer al superior, el «cual enviaba en su lugar á uno de «sus súbditos. Este le presentaba «el niño y él tomandolo en brazos, «lo ofrecia, pronunciando una ora- «cion á Quetzalcoatl, y le ponia al «cuello un collar que debia llevar «hasta la edad de siete años. Cuan- «do cumplia dos años, le hacia el «superior una incision en el pecho, «la cual, como el collar, era la se- «ñal de su consagracion. Cumplidos «los siete años, entraba en el mo- «nasterio, despues de haber oido de «sus padres un largo discurso, en «que le recordaban el voto hecho «por ellos á Quetzalcoatl, y lo ex- «hortaban á cumplirlo, á observar «las buenas costumbres, á obede- «cer á sus superiores, y á rogar á «los dioses por los autores de su vi- «da y por toda la nacion. Esta ór- «den se llamaba *Tlamacaxcayotl*, «y sus individuos *Tlamacaxques*.»

En la falda del volcán Popocatepetl hay un rancho llamado *Tlamacaz*. Este nombre es una abreviación de *tlamacazcalco*, «En la casa de los sacerdotes.» En la cima del volcán tributaban culto al dios *Popocatepetl;* pero no pudiendo vivir los sacerdotes en la cumbre por impedírselo el frio y las tempestades de nieve; fijaron su morada en la falda de la montaña, y sólo subían á la cima en los días de fiesta celebrada en honor del monte. (*Véase* SACERDOTES).

Tlamacaztotontin. (Plural de *Tlamacaztontli*, comp. de *tlamacazque* (V.) y de *tontli,* diminutivo despectivo: «Ministrillos.») Ministros inferiores de los templos. Especie de acólitos; *sacristanejos*, como dice Sahagún.

Tlamalzinco. *(Tlamatzin*, el dios *Tlamatzincatl; co,* en: «En (donde está) *Tlamatzincatl*.»*)* Era el 34.° edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. En él se tributaba culto al dios *Tlamatzincatl*. (V.)

Tlamatecutli. Algunos autores hablan de persona diciendo que es una diosa. No hay tal diosa. El vocablo es una errata de la obra de Sahagún (Tomo 1, pág. 73) en la que se da tal nombre á la diosa *Ilamatecutli*.

Tlamatzincatl. *(Tla-ma,* cazar, cautivar, coger algo con la mano; *tzintli,* expresión reverencial; *catl,* que es: «Cazadorcito.») Era el nombre que le daban á *Tezcatlipoca* en la fiesta que hacían á los dioses en el mes *Teotleco*. (V.) Con este nombre le hacían fiesta también en los meses *Quecholi* y *Tozcatl*. (V.)

Orozco y Berra dice que era dios de los matlatzincas, y Remí Siméon dice que era el dios de la guerra. Ninguna de las dos aseveraciones

es exacta, pues Sahagún, que trata extensamente de este dios, no le da tales caracteres. Los de Tlaxcalla, Huexotzinco y Cholula lo confundían con *Camaxtle* y con *Mixcoatl*, y por eso se le dió el nombre de «Cazador.»

Tlanamacac. (Abreviación de *tlanamacani*, partic. act. de *tla namaca*, vender algo: «Vendedor.») Sahagún divide á los ministros de los templos en tres clases: la primera, *tlamazto*, «es como acólito» —dice; la segunda, *tlamacazqui*, «que es como diácono;» la tercera, *tlanamacac*, «que es sacerdote.» No se percibe el sentido etimológico de la palabra, pues no se comprende cómo eran vendedores los sacerdotes. Paso y Troncoso habla de un sacedote llamado *tlenamacac*, comp. de *tlet*, fuego, y de *namacac*, el que vende: «vendedor de fuego.» Pero éste era un sacerdote destinado al servicio del dios *Mictlantecutli*, y su nombre no aparece como genérico, sino muy especial; así es que no puede decirse que haya sido el nombre común de los sacerdotes, y que el *tlamacac* de Sahagún, que copia Orozco y Berra, haya sido una errata. Queda, pues, en duda qué era lo que *vendían* los sacerdotes, ó por qué se les llamaba «vendedores.»

Tlancuacemil. (Plural de *tlancuacemilhuitl: tlancua*, cerrar, apretar los dientes; *cemilhuitl*, un dia: «que cierran ó aprietan los dientes un día entero.») Servidores de *Quetzalcoatl*, que eran muy reputados por su ligereza, pues corrían un dia entero sin tomar descanso. Lo de cerrar los dientes debe tener en el vocablo una significación figurada aludiendo á que corriendo todo el dia no abrian los dientes para comer, y por lo mismo, los tenían cerrados, ó bien, que durante la carrera llevaban los dientes cerrados *tlancua*.

El P. Sahagún, refiriendo quien era *Quetzalcoatl*, dice «......y los «vasallos que tenía eran muy lige«ros para andar y llegar adonde «ellos querian ir, y se llamaban «*Tlanquacemilhitime*.

Tlanempopoloa. (Disipar, destruir, prodigar: «que es largo en el dar y conceder.») Uno de los nombres que daban á *Tezcatlipoca*, aludiendo á que era liberal para conceder bienes.

Tlanexquimilli. *Véase* TLACANEXQUIMILLI.

Tlapalaztatl. (*Clapalli*, color, cosa pintada; *aztatl*, garza: «garza de color.») Nombre que le dan algunos autores á la hermosa ave *tlauhquecholi* ó *Quecholi*. Como un mes lleva el nombre de esta ave, hay que tener presente esta sinonimia para no caer en confusión. Paso y Troncoso hace observar con este motivo que los indios atinaron en su clasificación al poner al *quecholi* cerca de las *garzas aztatl*.

Tlapalihui. (Derivado de *tlapalli*, color, en sentido figurado.) Nombre que daban á los jóvenes cuando se casaban, dando á entender que ya era fuerte, robusto, núbil.

Tlapaltecatl. (Gentilicio derivado de *Tlapalla*. Orozco y Berra traduce: «Señor de muchos colores;» pero es errónea la traducción. Equivale á decir *toltecatl*, «Señor de muchos tules;» *aztecatl*, «Señor de muchas garzas.») Nombre de un monte en la comarca de Tlaxcala, reverenciado como dios. Estaba representado, como otros montes, por un ídolo en el templo, y tenía sus oraciones y víctimas particulares.

Tlapixcatzin. (Reverencial de *tlapixqui,* guardián, custodio, derivado de *tla-pia* guardar alguna cosa.) Maestro de capilla, el cual no sólo disponía la música, sino que dirigía el canto y corregía á los cantores. Sahagún dice que era una especie de *Chantre.* Como el chantre es una dignidad en las catedrales, más bien debe compararse el *Tlapixcatzin* con el Sochantre, que es el que enseña y corrige á los cantores en las catedrales.

Tlatelli. (Etim. desconocida.) (Montículo, túmulo y, en general, cualquiera construcción cónica ó piramidal pequeña.

Chavero, describiendo las pirámides de Teotihuacan, dice que sobre los muros que circundan la pirámide del sol hay once *tlaltelli,* y agrega que *tlaltelli* significa montón de tierra, lo cual no es exacto, porque, aun cuando el vocablo fuera *tlal-telli,* el segundo elemento *telli* por sí solo no tiene significación ninguna. Montón de tierra se dice *tlaltelolotli.*

Tlatlauhquicenteotl. (*Tlatlahuqui,* colorado, rojo, *centli,* mazorca de maíz; *teotl,* dios: «Dios del maíz colorado.») Los indios no sólo tenían á la *Centeotl* como diosa del maíz, sino que crearon en su mitología un numen especial para cada clase, según su color. Para el maíz rojo ó colorado invocaban á *Tlatlauhquicenteotl;* para el blanco, á *Iztaccenteotl;* y para el morado ó prieto, á *Yayauhquicenteotl.*

Tlatlazaliztli. (Derivado de *tlatlaza,* arrojar algo: «Arrojamiento, el acto de tirar alguna cosa.») Ceremonia común que consistía en que ninguno comiese sin que primero se arrojase al fuego un bocado de lo que había de comer. *(Sah.)*

Tlatoyahualiztli. (Derivado de *tlatoya,* derramar, verter alguna cosa: Derramamiento, versión.») El acto de derramar ó verter alguna cosa. Sahagún, tratando de las ofrendas que hacían los mexicanos á los dioses, dice: «Tenían otra «ceremonia tambien comun, que nadie habia de beber pulcre (pulque) «sin que primero se derramase un «poco á la orilla del hogar, y cuan«do quiera que encetaban alguna «tinaja de pulcre, primero echaban «en un lebrillo cantidad de él, y po«nian un lebrillo cerca del fuego: «de allí tomaban con un vaso, y de«rramaban al canto del hogar á cua«tro partes un vaso de aquel pul«cre, y hecho esto bebian los con«vidados, y antes de esto nadie usa«ba beber: esto llamaban *Tlatoia«oaliztli,* que quiere decir *libatio* «(libación), ó gustamiento.» Ya hemos visto que etimológicamente sólo significa «el acto de derramar ó verter un líquido.»

Tlatzontequiloyan. *(Tzontequilo,* se juzga voz imprs. de *tzontequi,* juzgar, *yan,* que expresa el lugar donde se ejecuta la acción del verbo: «donde se juzga.») Tribunal, palacio de justicia.

Tlauquechol. *(Tlahuitl,* almagre, color rojo; ave de este nombre, *Quecholli.) (Véase* QUECHOLLI.)

Tlaxapochcalco. *(Tlaxapochtli,* fosa, agujero; *calli,* casa; *co,* en: «en la casa de las fosas.») Nombre de la cuarta casa que tenía *Quetzalcoatl* en *Tollan.* Le llamaban el templo del pesar y del arrepentimiento, y á él mandaban á los hombres delincuentes y de mala vida, inmorales y de hablar obsceno.

Los tres primeros templos eran: *Cacuancatli*, *Necahualcalco* y *Coacalco*.

Tlaxochimaco. *(Tla*, algo; *xochitl*, flor; *maco*, se da; voz impersonal del verbo *maca*, dar: «se dan flores á algo.» En el Códice Nuttall dice *Moxochimaco*, forma recíproca del verbo *maca*, y significa: «ellos se dan flores unos á otros.» En el catálogo de Boturini se lee *Nexochimaco*, forma impersonal recíproca, y significa: «se dan flores unos á otros.» Por último, el P. Carocci emplea la forma *Texochimaco*, que literalmente significa: «se dan flores á otro ó á otros.» Paso y Troncoso dice que la primera forma, *Tlaxochimaco*, es la más generalmente usada, la más propia y la más digna de conocerse. No juzgamos que sea la más propia, pues, como dice el mismo Paso y Troncoso, envuelve un pleonasmo, porque estando regido *Xochitl*, flor, por el verbo transitivo *maca*, dar, debió suprimirse el prefijo *tla*, alguna cosa. Además, las flores se dan á *alguien*, y no á *algo*, y bajo este aspecto es más propia la forma *Texochimaco*, «se dan flores á alguno.» Ahora, si las flores se las daban entre sí los indios en la fiesta, resultan también propias las otras dos formas, *Moxochimaco* y *Nexochimaco.)*

Tlaxochimaco era el noveno mes del año solar. Lo llamaban también *Miccailhuitontli*. (V.)

En este mes se celebra la segunda fiesta de *Huitzilopochtli*, en la cual, además de las ceremonias ordinarias, adornaban con flores, no sólo los ídolos de los templos, sino también los de las casas, y de ahí vino el nombre de *Tlaxochimaco* y los demás que hemos explicado. La noche antes de la fiesta se empleaba en preparar las viandas que al día siguiente comían con gran algazara y regocijo. Los nobles de ambos sexos bailaban poniéndose las manos en los hombros recíprocamente. Este baile, que duraba todo el día, terminaba con el sacrificio de algunos prisioneros.

También se celebraba en este mes, con sacrificios, la fiesta de *Yacatecutli*, dios de los mercaderes.

Sahagún, describiendo con su gracioso lenguaje la fiesta que se hacía al dios de la guerra, dice: «La «noche antes de esta fiesta, ocupábanse todos en matar *gallinas* y «*perros* para comer, en hacer tamales y otras cosas concernientes «á la comida. Luego de mañanita el «día de esta fiesta, los Sátrapas de «los *ídolos* componían con muchas «flores á *Vitzilopuchtli*, y despues «de compuesta la estátua de este «dios, componían las estátuas de los «otros dioses con guirnaldas y sar«tales y collares de flores, y luego «componían todas las otras estátuas «de los *Calpules* y *Telpuchcales*, «en las casas de los *Calpixques* y «principales, y macehuales, todos «componían las estátuas que tenían «en sus casas con flores.»

Describiendo la fiesta, dice:

«Adornadas las estátuas de todos «los dioses, luego comenzaban á co«mer aquellas viandas que tenían «aparejadas de la noche pasada, y «dende á un poco despues de comer «comenzaban una manera de baile «ó danza, en la cual los hombres «nobles con mugeres juntamente «bailaban asídos de las manos, y «abrazados los unos con los otros, «echados los brazos sobre el cuello.

«No danzaban á manera de areyto, «ni hacian los meneos como en el «areyto, sino que iban paso á paso «al son de los que tañian y canta«ban, los cuales estaban todos en pie «apartados un poco de los que baila«ban, cerca de un altar redondo que «llaman *mumuztli*.

«Duraba este cantar hasta la no«che, no solo en los patios de los *cúes* «pero en todas las casas de los «principales y macehuales tañian «y cantaban con gran voceria has«ta la noche, y los viejos y viejas «bebian el uctli; pero no ningun «mancebo ni moza y si alguno lo «bebia, castigábanlo réciamente.»

En otro lugar describe más minuciosamente la fiesta, refiriendo los preparativos y el modo con que terminaba. «Dos dias antes que lle«gase esta fiesta toda la gente se «derramaba por los campos y mai«sales á buscar flores, de todas ma«neras, asi silvestres como campeci«nas, de las cuales unas se llamaban «*acocoxuchitl*, *vitzitzilocoxuchitl*, «*tepe*, *cempoalxuchitl*, *nextamal*«*xuchitl*, *tlacoxuchitl*, otras se lla«man *oceloxuchitl*. *cacaloxuchitl* «*ocoxuchitl* ó *aiocoxuchitl*. *quauh*«*eloxuchitl*. *xiloxuchitl*, *tlaccacalo*«*xuchitl*, *cempoalxuchitl*, *atlacueco*«*nan:* otras se llaman *tlapalatlecue*«*conan*, *atzatza mulxuchitl;* y te«niendo juntas muchas de estas «flores, juntábanlas en la casa del «Cú, donde se hacia esta fiesta, allí «se guardaban aquella noche, y lue«go en amaneciendo, las ensartaban «en sus hilos, ó mecatejos: tenién«dolas ensartadas hacian sogas «gruesas de ellas, torcidas y lar«gas, y las tendian en el pátio de «aquel Cú, presentandolas á aquel «dios, cuya fiesta hacian. Aquella «misma tarde, la vigilia de la fies«ta, todos los populares hacian ta«males, y mataban gallinas y perri«llos, y pelaban las gallinas y cha«muscaban los perrillos, y todo lo «demas que era menester para el dia «siguiente. Toda esta noche sin «dormir se ocupaban en aparejar «estas cosas. Otro dia muy de ma«ñana que era la fiesta de *Vitzilo*«*puchtli*, los Sátrapas ofrecian á es«te mismo ídolo flores, incienso, y «comida, y adornabanlo con sarta«les y guirnaldas de rosas: habien«do compuesto esta estátua de *Vi*«*tzilopuchtli* con flores, y presen«tádole muchas, muy artificiosa«mente hechas y muy olorosas, «hacian lo mismo con todas las es«tátuas de todos los otros dioses «por todos los cués, y luego en to«das las casas de los señores y «principales aderezaban con flores «á los ídolos que cada uno tenia, y «los presentaban otras flores po«niéndoselas delante, y toda la otra «gente popular hacia lo mismo en «sus casas. Acabado de hacer lo di«cho, luego comenzaban á comer y «beber en todas las casas de chicos, «grandes y medianos. Llegando á «la hora del medio dia, luego co«menzaban un areyto muy pompo«so en el patio del mismo *Vitzi*«*lopuchtli*, en el cual los mas va«lientes hombres de la guerra, que «se llamaban unos *otomin*, otros «*quaquachicti*, guiaban la danza, y «luego trás ellos iban otros que se «llaman *Tequioaque*, y trás ellos «otros que se llaman *Telpuchia*«*que*, y trás ellos otros que se lla«man *Tiachcaoan*, y luego los man«cebos que se llaman *Telpupu*«*chti*. Tambien en esta danza en«traban mugeres, mozas publicas,

«é iban asidas de las manos una «muger entre hombres, y un hom- «bre entre dos mugeres á manera «de las danzas que se hacen en Cas- «tilla la vieja entre la gente popular, «y danzaban culebreando y cantan- «do, y los que hacian el son para la «danza, y los que regian el canto, es- «taban juntos arrimados á un altar «redondo que llamaban *momuztli.* «En esta danza no hacian adema- «nes ningunos con los pies, ni con «las manos, ni con las cabezas, ni «hacian vueltas ningunas, mas de «ir con pasos llanos, al compás del «son y del canto muy despacio, na- «die osaba hacer ningun bullicio, ni «atravesar por el espacio donde dan- «zaban. Todos los danzantes iban «con gran tiento de modo que no «hiciesen alguna disonancia los que «iban en la delantera, que era la «gente mas ejercitada en la gue- «rra: llevaban echado el brazo por «la cinta de la muger como abra- «zándola, los otros que no eran ta- «les, no tenian licencia de hacer es- «to. A la puesta del sol cesaba el «areyto, y se iban todos para sus «casas, lo mismo hacian en cada ca «sa cada uno delante de sus dio- «ses: habia gran ruido en todo el «pueblo, por razon de los cantares, «y del tañer de cada familia. Los «viejos y viejas bebian vino, y em- «borrachábanse; y reñian unos con «otros á voces, y otros se jactaban «de sus valentias que habian hecho «cuando mozos.»

Paso y Troncoso, explicando la página XXVIII del calendario del Códice Borbónico, en que está la pintura de la veintena *Tlaxochimaco,* hace notar que entre los personajes que allí figuran, se encuentra uno vistosamente adornado de plumas, que él sospecha que es un caballero del sol, y añade que si así fuere, habría en la pintura un nuevo simbolismo del segundo tránsito del sol por el zenit de México, que cae 72 días después del primero; es decir, que poniendo el primer paso zenital á mediados del mes *Tochcatl,* el 2.º paso coincidirá con los primeros días del mes *Tlaxochimaco,* teniendo en cuenta la diferencia de diez días, no corregida aún por Gregorio XIII. Para entender la conjetura de Paso y Troncoso, hay que insertar todo el pasaje relativo. Dice así:

«.......una ceremonia del mes «*Tlaxoximako,* repetida en *Xokotl «uetçi,* confirma esta conjetura. Co- «menzando el 1.º iban al monte, cor- «taban un árbol muy alto, lo despo- «jaban de sus ramas, dejándole sólo «el renuevo superior; traíanlo arras- «trando, lo ponian enhiesto en el «patio del templo, y lo tenian allí «por todo el mes, dando al madero «el nombre de *xokotl,* hasta que, la «vigilia de la siguiente fiesta, lo de- «jaban caer poco á poco, y esto da- «ba nombre al mes inmediato, *Xo- «kotl uetçi.* El tiempo que duraba «enhiesto aquel árbol sin ramas, «coincidia precisamente con el 2.º «tránsito del Sol por el zenit de Mé- «xico, época en la cual, como he di «cho en otro de mis estudios *(Anales «Museo,* Méx., II-337), el astro del «dia, según la tradición recogida «por el P. Rios, venia de nuevo á «favorecer á los habitantes de *Ana- «uac:* como lo mantenian enhiesto «una veintena, tendrian ocasión de «observar que, á medio dia, ese ár- «bol, que hacia las veces de un ver- «dadero gnomón, echaba primero «la sombra para el Sur, cuando la

«declinación boreal del Sol era mayor que la altura del polo de México; luego, en cierto dia, observarian que no daba sombra meridiana; y en el siguiente comprobarian ya que caia de nuevo la sombra para el Norte; fenómeno que, salvo en aquellos 72 dias corridos entre los dos pasos zenitales, tendrían la certidumbre, por observaciones anteriores. de que se repetia en los otros 293 dias, hasta completar los 365 del año. Hallábase de nuevo el Sol en su propia casa, que ponian ellos al Sur; y, cuando no les quedaba ninguna duda de haberse cumplido el fenómeno, tanto por la persistencia de la sombra meridiana con el Norte, como por el crecimiento diario en dimensión de la misma sombra, creian llegado el momento de derribar á *Xokotl,* y de hacer la solemne fiesta del Fuego levantando de nuevo aquel mástil. . . .»

Chavero, al hablar de la veintena *Tlaxochimaco,* no hace mención de la fiesta principal que se hacía en honor de *Huitzilopochtli,* según hemos visto en Sahagún, sino que se refiere á la fiesta que se hacía en conmemoración de los muertos. Es verdad que se hacía esa fiesta, pero no en México, sino entre los totonacos y tlaxcaltecas, y por eso ellos llamaban al mes *Miccailhuitontli.* (V.) Concluye Chavero diciendo que *Tlaxochimaco* significa «estera de flores» ó «tierra florida» y da por razón el que en ese tiempo (agosto) los campos y los árboles están llenos de flores. Desde junio está todo florido. Para que tuviera el nombre tales significaciones, debería ser *Xochitlalco* ó *Xochipetlaco.* Esa partícula *tla* ha confundido mucho á los autores que han profundizado el idioma *nahuatl;* cuando no le dan la significación de *tierra,* le atribuyen la de *petate,* como lo hace en este caso Chavero.

El intérprete del Códice Nuttall, al empezar á explicar la lámina 37, le da á la veintena el nombre de *Miccailhuitontli;* pero despues dice:

«. . . . .otros llaman esta fiesta moxuchimaca. por q enella Rodeauan de guirnaldas de Rosas. al demonio a este tezca tepocatl. . . . .»

En la lámina está pintado *Titlacahuan,* sentado en un *icpalli* de madera; tiene en la mano izquierda una flor cuyo aroma inhala, y en la derecha un *panchimalli;* del cuello pende una guirnalda de nueve flores amarillas y tres blancas, que llega al suelo, pasa al lado derecho del *icpalli,* cae sobre los pies del numen, y la última flor toca la extremidad del *panchimalli.*

La figura del mes en las pinturas es la de un cadáver amortajado y la de un grupo de indios que arrastran una viga. Lo primero se refiere á la fiesta de los muertos, que, como hemos visto, se celebra en algunas partes; lo segundo alude á la fiesta que se celebraba en la veintena siguiente, llamada *Xocohuetzi* (V.), pues desde la veintena *Tlaxochimaco* cortaban el madero llamado *Xocotl* y lo conducían al lugar destinado para la celebración de la fiesta. Los tlaxcaltecas representaban al *mes* en las pinturas con una calavera pequeña y dos canillas, simbolizando la fiesta consagrada á los niños muertos.

Tlazolcuacuilli. *(Tlazolteotl,* la diosa de la lujuria; *cuacuilli* (V.): «Sacerdote de *Tlazolteotl.)* Nombre

de sacerdotes especiales de *Tlazolteotl,* diosa de la lujuria. En plural *Tlazolteocuacuacuiltin.*

Tlazolcuani. *(Tlazolli,* basura, cosas sucias; *cuani,* partic. act. de *cua,* comer: «comedora de cosas sucias.») Tercer nombre que daban á *Tlazolteotl,* la diosa de la lujuria. Le daban este nombre, no porque materialmente comiera cosas sucias, sino porque los deshonestos y lujuriosos le confesaban sus pecados torpes, que ella les perdonaba; y porque oía las torpezas de los hombres, se decía que las comía. Así se desprende del siguiente pasaje de Sahagún:

«El tercer nombre de esta diosa «es *Tlaelqüani,* que quiere decir «*comedora de cosas súcias,* esto es, «que segun decían las mugeres y «hombres carnales, confesaban sus «pecados á estas diosas cuanto «quiera que fuesen torpes y súcias, «que ellas los perdonaban.»

Tlazolteomicqui. *(Tlazolteotl,* la diosa de la lujuria; *micqui,* muerto: «muerto de *Tlazolteotl.»)* Nombre que daban á los que mataban por adúlteros: si el muerto era hombre, lo llamaban *Tlazolteotlapaliuhqui,* al que aplastaban la cabeza con una loza por *Tlazolteotl;* si era mujer, la llamaban *Tlazolteoteotlcihuatl,* mujer liviana.

Tlazolteotlapaliuhqui. (*Véase Tlazolteomicqui.*)

Tlazolteotl. *(Tla,* cosa; *zolli,* viejo, usado, gastado: «cosa vieja,» y figur. «basura,» «suciedad,» «inmundicia;» *teotl,* diosa: «Diosa de la basura, de la inmundicia,» etc.) La Venus de los mexicanos.

El P. Sahagún pone por rubro al capítulo XII del libro 1.º de su obra, lo siguiente: «Que trata de la diosa «de las cosas carnales, la cual llama«ban *Tlaqulteutl,* ó sea otra Venus. «Y sigue diciendo:

«Esta diosa tenia tres nombres: el uno era *Tlaculteutl,* que quiere decir la diosa de la carnalidad. El segundo nombre es *Ixcuina.* Llamábanla este nombre porque decían que eran cuatro hermanas, la primera era primogénita ó hermana mayor, que llamaban *Tiacapan;* la segunda era hermana menor, que llamaban *Teicu:* la tercera era la de enmedio, la cual llamaban *Tlaco:* la cuarta era la menor de todas, que llamaban *Xucotzin.* Estas cuatro hermanas decían que eran las diosas de la carnalidad. En los nombres bien significa á todas las mujeres que son aptas para el acto carnal. El tercer nombre de esta diosa es *Tlaelqüani,* que quiere decir *comedora de cosas súcias;* esto es, que decían las mugeres y hombres carnales, confesaban sus pecados á estas diosas cuanto quiera que fuesen torpes y súcias, que ellas los perdonaban. Tambien decian, que esta diosa ó diosas tenían poder para provocar á lujuria, y para inspirar cosas carnales, y para favorecer los torpes amores, y despues de hechos los pecados decian que tenian tambien poder para perdonarlos, y á limpiar de ellos perdonándolos, si los confesaban á sus Sátrapas, que eran los *adivinos* que tenian los libros de las adivinanzas, y de las venturas de los que nacen, y de las hechicerias y agüeros, y de las tradiciones de los antiguos, que vinieron de mano en mano hasta ellos; pues de que el penitente determinaba de se confesar, iba luego á buscar alguno de los ya dichos, delante de quien se solian confe-

sar, y decíanle: *Señor, querríame llegar á Dios todopoderoso, y que es amparador de todos* (el cual se llamaba *Yoaliehecatlostecstezcatlipoca*), querría hablar en secreto mis pecados. Oído esto el Sátrapa decíale: *seais muy bien venido, hijo, que lo que decís que quereis hacer, para vuestro bien y provecho es.* Dicho esto, miraba luego el libro de las adivinanzas, que se llamaba *Tonalamatl*, para por él saber qué dia seria mas oportuno para aquella obra: y habiendo visto el dia que convenia, decíale: para tal dia vendreis, porque entónces reina buen signo para que esto se haga prósperamente. Llegado el dia que le habia mandado que volviese, el penitente compraba un petate nuevo, incienso blanco que llamaban *copalli* y leña para el fuego en que se habia de quemar el *copalli;* y si el penitente era persona principal, ó puesta en dignidad, el Sátrapa iba á su casa para confesarle (ó por ventura el penitente, aunque fuese principal, iba á la casa del Sátrapa), llegado, barria muy bien el lugar donde se habia de tender el petate nuevo para ponerse sobre él el confesor, y luego encendian fuego, y echaba el copal en el fuego el Sátrapa, y hablaba al fuego y deciale: «Vos se-«ñor, que sois el padre y la madre «de los dioses, y sois el mas anti-«guo dios, sabed que es venido aquí «este vuestro vasallo, este vuestro «siervo, y viene llorando, viene con «gran tristeza, y viene con gran do-«lor; y esto es porque se conoce ha-«ber errado, haber resbalado y tro-«pezado, y encontrado con algunas «suciedades de pecados, y con al-«gunos graves delitos dignos de «muerte, y de esto viene muy pena-«do y fatigado. Señor nuestro muy «piadoso, que sois amparador y de-«fensor de todos, recibid á peniten-«cia, oíd la angustia de este vuestro «siervo y vasallo.» Acabada esta oracion, el Sátrapa volviase al penitente y le hablaba de esta manera: «Hijo, has venido á la presencia «del dios favorecedor y amparador «de todos: veniste á publicarle tus «interiores hedores y pudredum-«bres: vienes á abrirle los secretos «de tu corazon. mira que no te des-«peñes, mira que no te despeñes ni «estravies mintiendo en la presencia «de nuestro señor, desnúdate, hecha «fuera todas tus verguenzas en pre-«sencia de N. Sr., el cual se llama «*Yoalliechectla, esto es, Tezcatlipoca.* «Es cierto, que estás delante de él «aunque no eres digno de verle, ni «aunque él no te hable porque es «invisible y no palpable. pues mi-«ra como vienes, que corazon traes, «no dudes de publicar tus secretos «en su presencia, cuenta tu vida, «relata tus obras de la misma ma-«nera que hiciste tus escesos y ofen-«sas: derrama tus maldades en su «presencia, cuenta con tristeza á «N. S. Dios, que es favorecedor de «todos, y tiene abiertos los brazos, «y está aparejado para abrazarte «y para tomarte á cuestas: mira que «no dejes nada por vergüenza ni por «flaqueza.» Oído esto el penitente, luego hacía juramento de decir la verdad de la manera que ellos usaban jurar, tocando la tierra con la mano, y lamiendo lo que se le había pegado, y luego echaba *copail* en el fuego, que era otro juramento acerca de decir la verdad, y luego se sentaba delante del Sátrapa, y porque le tenia como por imagen vicario de Dios, comenzábale á hablar

de esta manera. «¡O Sr. nuestro que á todos recibes y amparas, oye mis hediondeces y pudredumbres! En tu presencia me desnudo y echo fuera todas mis vergüenzas cuantas he hecho: no te son por cierto ocultas las maldades que he cometido, porque todas las cosas te son manifiestas y claras.» Dicho esto, luego comenzaba á decir sus pecados por el mismo órden que los hizo, con toda claridad y reposo, como quien dice un cantar muy despacio y muy pronunciado, y como quien va por un camino muy derecho, sin desviar á una parte y á otra, y acabando de decir todo lo que había hecho, comenzaba luego á hablar el Sátrapa diciendo de esta manera: «Hijo, «has hablado delante de nuestro Sr. «Dios diciendo delante de él tus ma«las obras; ahora tambien en su nom«bre te quiero decir lo que eres obli«gado á hacer. Cuando descienden «á la tierra las diosas llamadas *Ci«vapipilti,* ó cuando se hace la fies«ta de las diosas de la carnalidad «que se llaman *Yxtuiname,* ayuna«rás cuatro dias afligiendo tu estó«mago y tu boca, y llegado el día «de la fiesta de estas diosas *Yxtui«name,* luego de mañana ó en ama«neciendo para que hagas la peni«tencia convenible por tus pecados, «pasarás la lengua por el medio «de parte á parte con algunos mim«bres que se llaman *teucalcacatl,* ó «*tlacotl,* y si mas quisieres pasarlas, «has por las orejas lo uno de dos, y «esto harás en penitencia y satisfac«cion de tu pecado, no por via de «merecimiento sino en penitencia «del mal que hiciste: traspasarás la «lengua por el medio, con alguna «espina de maguey, y despues por «el mismo ahujero pasarás los mim«bres, pasarás cada una por delan«te tu cara, y acabando de sacarla «arrojarla has tras de tí ácia las es«paldas, y si quisieres de todas ellas «hacer una, atándolas todas la una «con la otra, ora sean cuatrocien«tas ú ochocientas las que hubieres «de sacar por la lengua; haciendo «esto se te perdonan las suciedades «que hiciste.» Y si no tiene muchos ni graves pecados el penitente dícele el Sátrapa delante de quien se confiesa: «Hijo, ayunarás, fatigarás tu estómago con hambre, y tu boca con sed, comiendo sola una vez al medio dia, y estos cuatro dias; ó le mandaba irás á ofrecer papeles á los lugares acostumbrados y harás imágenes, cubrirás con ellos las imágenes que llevares hechas segun tu devocion, y harás en su presencia la ceremonia acostumbrada de cantar y bailar en su presencia.» O le decia: «Has ofendido á Dios emborrachándote, conviénete satisfacer al dios del vino llamado *Totochti,* y cuando fueres á hacer esta penitencia, irás de noche, irás desnudo sin que lleves ninguna otra cosa sino un papel delante y otro detras, para cubrir tus partes vergonzosas; y cuando hecha tu oracion te volvieres, los papeles con que vas ceñido detras y delante, arrojarlos has delante de los dioses que allí están.» Acabada la confesion y recibida la penitencia, íbase para su casa y procuraba de nunca mas volver á hacer aquellos pecados de que se había confesado, porque decian que si otra vez reincidían en los pecados, no tenia remedio. No hacian esta confesion sino los viejos, por graves pecados como son adulterios, &c., y la razon porque se confesaban era por librar-

se de la pena temporal que estaba señalada á los que caian en tales pecados, por librarse de no recibir pena de muerte, ó machucándole la cabeza, ó haciéndola tortilla entre dos grandes piedras. Es de saber que los Sátrapas que oían los pecados, tenían gran secreto, que jamás decian lo que habian oído en la confesion, porque tenian que no lo ha bian oido ellos, sino su dios, delante de quien solo se descubrían los pecados: no se pensaba que hombre los hubiese oído, ni á hombre se hubiesen dicho, sino á Dios.»

Hemos transcrito todo el pasaje de Sahagún, para que se vea la diferencia radical que había entre la Venus de los romanos y la *Tlazolteotl* de los mexicanos, no obstante ser ambas las diosas de las cosas carnales ó de la lujuria. Torquemada comprendió muy bien esta diferencia, pues dice: «Que la diosa «*Tlazolteotl* corresponde á Venus, «porque quiere decir diosa de la ba«sura, y que de ella eran muy devo«tas las personas deshonestas; pero «no era—agrega—porque patroci«nase, como la Venus antigua, sus «impurezas, sino para tenerla pro«picia, á fin de obtener perdon de «este pecado.» El P. Mier, haciendo hincapié sobre este punto, dice:

«La idolatria de los mexicanos era «mas limpia, jamas adoraron los vi«cios, ni á ninguno que los hubiese «tenido.» Estas palabras las toma de Dávila Padilla.

Tlazolteotl era el 7.° señor acompañado de la noche. (*Véase* YOHUALTECUTLI.) Sobre esto dice Chavero: «La noche es á propósito para la «deshonestidad, y esa diosa era por «lo mismo símbolo nocturno.»

El extravagante Borunda, interpretando los jeroglíficos de las dos piedras encontradas en el subsuelo de la Plaza de Armas de México, á fines del siglo XVIII, se propuso demostrar que la religión cristiana había sido predicada por Santo Tomás en el Anahuac, que habían apostatado los indios, pero que en su religión idolátrica había muchos dioses y muchas prácticas desfiguradas del Cristianismo. Consecuente con su propósito, al hablar de *Tlazolteotl*, dice:

«Otra de las Alegorias regionales se refería tambien á la Imagen de Jesucristo crucificado, tratado de *Tlasolteutl*, Señor *teutl* de la broza, o vasura del mayz *tlasoli*, como que en el Monumento primeramente ahora hallado se figura el año de la era Nacional por de singular esterilidad que no dexó grano, sino aquella vasura, y la propia Data resulta en el segundo Monumento acorde con la señal de la cruz contenida en el primero, aver sido la de la Crucifixion del Salvador del Mundo. El escritor de la Monarquía, cap. 32 de su lib.° 6.° lo entendia por sus erroneas traducciones alusivo á la antigua Venus por la aplicacion translativa que se daba al frasismo, que refirió sin conocer su valor en las siguientes clausulas «Estos In«dios Mexicanos tenian entre sus «falsos Dioses, uno que le llamauan «*Tlaçolteutl*, que quiere dezir Dios «del estiercol, o de la vasura, el «cual aplicaban á los pecadores su«cios y carnales: de manera que era «esta la Diosa Venus, que en otros «tiempos celebraron los barbaros y «vestiales hombres del Mundo

«Esta es la Venus antigua, y en«tre estos Indios fue *Tlaçolteutl*, «Diosa del Estiercol, y mui bien

«denominada de este nombre, por«que Diosa de amores y sensuali«dades ¿que puede ser, sino Diosa «sucia, puerca y tiznada? Pues el «acto que se le atribuye es sucio y «puerco, y lleno de toda manzilla, «y fealdad. Verdad sea que estos In«dios usaban de la adoracion de es«ta Diosa *Tlaçolteutl* diferentemen«te que los antiguos, porque la ado«ravan en orden de tenerla propicia «para el perdon de los pecados car«nales y deshonestos, que aunque «mentian en esto, no era tan grande «su pecado, como el de los que la te«nian por Diosa de sus torpezas. «Eran mui devotos de esta falsa Dio«sa *Tlaçolteutl* las personas carna«les, y la hazian sacrificios y ofren«das, porque les perdonase sus pe«cados carnales y feos, y que no los «castigase por ellos segun lo mas ó «menos de sus culpas.»

«Las emociones que sienten las gentes que ocurren al Santuario de Chalma á hazer allí las confesiones generales de su vida, son las que entienden á vista de aquel insigne Cruzifixo, ser el representativo del Señor de la vasura ó que limpia sus conciencias, y en un llano antes de llegar al Santuario, los Indios se desnudan y revuelcan en el zacate y me han dicho españoles creen se les perdonan sus pecados, y me parece que el zacate en que se revuelcan lo atan despues y lo queman.»

Según lo expuesto por Borunda, la diosa *Tlazolteotl* era adorada en un *teocalli* de Chalma, y su imagen fué reemplazada por una de Jesús crucificado, puesta por los frailes agustinos en el santuario que erigieron á raíz de la Conquista, y al que acuden todavía millares de indios, en romerías venidas de los pueblos más lejanos. (*Véase* CHALMA.)

Tlazopilli. (*Tlazotli*, querido, preciado; *pilli*, hijo: «Hijo preciado.» Paso y Troncoso traduce «Señor preciado.» No es aceptable esta traducción, porque *pilli*, aunque significa «noble,» es connotando la idea de dependencia, pues los nobles son servidores de los reyes, esto es, dependen de ellos; y esto pugna con la idea de señor. *Pilli* connota bien la idea de hijo, porque *pilli* viene de *piloa*, colgar, depender, ser apéndice de una cosa; así es que *pilli*, hijo, cuelga, digámoslo así, depende de sus padres; *pilli*, paje, depende de los nobles á cuyo servicio está; *metlapilli*, es la mano del metate, depende de él; *mapilli* y *xopilli*, dedos de la mano y del pie, respectivamente, son complemento, apéndice de la mano y del pie. En ninguno de estos casos puede acomodarse la idea de «señor;» al contrario, queda excluída. Además, la idea de «señor,» y, sobre todo, refiriéndose á dioses, se expresa por *tecutli* ó su metátesis *teuctli*; así vemos que se dice *Tonacatecutli*, *Mictlantecutli*, *Tlaltecutli*, etc., etc.) Dios cuya fiesta se celebraba en la veintena *Tecuilhuitl*. Poco ó nada se sabría de este dios, si no lo encontráramos en el CÓDICE NUTTALL. El intérprete, explicando la pintura 35, dice:

«Esta fiesta se llamaua. tecuil «huitl. En el qual llevavan los man«zebos. enlos honbros al demonio. «Vestido como papagayo. ya vnca«rro. Enforrado de hojas y caña de «mahiz. tañiendo flautas y otros div«sos instrumentos delante del Yenla «manole dauan Vn çetro depluma. q «ellos llamauan yolo topiti. q quie-

«re decircorazon Vara. el demonio «que se festejaua aqui. sellamahua «tlaço pilli q quiere dezir preçiado «señor.»

Nada nos dicen las teogonías sobre el origen de este dios, de suerte que no se sabe de quién fué «hijo preciado,» como lo expresa la etimología de su nombre.

Paso y Troncoso cree que *Chicomexochitl* y *Tlazopilli* constituyen una personalidad ligada con *Centeotl*. En el calendario del Códice Borbónico figuran en la veintena *Tecuilhuitontli* los númenes *Quetzalcoalt, Cihuacoatl, Centeotl* é *Ixtliltzin*, y como en el Códice Nuttall, en la misma veintena figura como único numen *Tlazopilli*, de ahí viene, sin duda, que Paso y Troncoso crea que el último se pueda confundir con *Centeotl* y que constituya una personalidad ligada con el mismo dios. Tal vez sea así, y por esto es desconocida la genealogía de *Tlazopilli;* sin embargo, los arreos é insignias de una y otra deidad son muy diversos.

Tlecalco. (*Tletl,* lumbre, fuego; *calli,* casa; *co,* en: «En la casa de la lumbre.») Era el 17.° edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. «. . . . era un *Cú* (templo) «—dice Sahagún—donde cada año «echaban vivos en un gran monton «de fuego muchos cautivos en la «fiesta que se llamaba *Teutleco,* y ha- «cian los Sátrapas (sacerdotes) aque- «lla ceremonia que se llamaba *ama- «tlavitzoa (amatlahuitzoa).*»

Tlecuahuitl. (*Tletl,* lumbre, fuego; *cuahuitl,* madero, palo: «madero de lumbre,» «tizón.») Llámase así el madero que encendían por frotamiento para sacar el fuego. (*Véase* Mamalhuaztli.)

Tlemaitl. (*Tletl,* fuego; *maitl,* mano: «fuego manual.») Nombre que daban á una especie de incensarios en que quemaban el copal y otras resinas aromáticas. «Eran unas cu- «charas grandes—dice Sahagún— «agujeradas, llenas de brasas, y los «ástiles largos, delgados, rollizos y «huecos, y tenian unas sonajas den- «tro, y el remate era una cabeza de «culebra.» Algunas veces movían los mangos para que sonaran las sonajas.

Tlemoyotl. (*Tletl,* fuego, lumbre; *moyotl,* mosquito: «Mosquito de la lumbre.» Su significación directa es «chispa.» Es una de las connotaciones más preciosas del idioma nahuatl. La chispa, al desprenderse de la lumbre, parece que vuela, como el mosquito; hace ruído, como el mosquito; quema, como el mosquito pica; causa ardor su quemadura, como lo causa elpiquete del mosquito.) Los indios daban culto al fuego, en términos generales, por sus efectos, de los cuales inspiraban unos amor, y otros causaban temor, según el sencillo lenguaje de los indios. Entre los que inspiraban temor debe ponerse el efecto que causaba el fuego cuando saltaban chispas de la lumbre, pues temían que alguno los había de venir á inquietar, y decían: *¿Aquin ye huitz?* que quiere decir: ¿Quién viene ya?

Tratando Paso y Troncoso de la *Consagración del Fuego Nuevo,* al interpretar la pintura central de la página XXXIV del Códice Borbónico, dice: «De las opiniones popu- «lares, es una de las más interesan- «tes, y viene pintada en el Códice «Nuttal (folio 86), viéndose allí el «hogar de donde saltans las chiaps

«ó centellas de fuego, y el asombro «que causa el fenómeno á dos sujetos, quienes, extendiendo los brazos, expresan bien el miedo que «les domina. Pero lo más instructivo no es esto, sino que las figuras «nos dan la frase que sirve para «exponer el cuadro clara y concisamente, por un procedimiento indicado ya en mi opúsculo (pág. «XIV). Si en castellano quisiéramos «expresar con brevedad lo que allí «pasa, diríamos así: «Saltan las chispas:» en mexicano la chispa se dice *tletmoyotl*, que literalmente significa «mosquito de fuego,» y con «esta forma vienen dibujadas las «dos chispas de la derecha, donde «se nota una cabeza como de insecto, y varias ramas laterales que «simulan sus 6 patas Detrás de las «dos chispas viene pintado un perro, *xixi*, lo que se conoce por el «cerco negro que rodea su ojo; y «el animal está en actitud de acometer á las centellas, como siguiéndolas: el tema verbal correspondiente á seguir es *toka*, y, juntando estos 2 elementos fonéticos «con el vocablo de arriba, resulta la «siguiente lectura: *tlemoyotl xixitoka*, que quiere decir «saltan muchas chispas,» pues *xixitoka* es «tema verbal, frecuentativo, de *xitoni*, «salta,» y á *tlemoyotl*, siendo «singular, le da la significación «de plural. Véase como puede «ayudar el conocimiento de la lengua en la interpretación de los geroglíficos indianos. . . . Bajo forma «de *tlemoyotl*, pero más perfecta, «viene pintada la llama en las páginas IX, XVIII y XIX de nuestro «Códice Hamy, lo cual entiendo «querrá decir que aquel fuego es «propenso á lanzar chispas. Aparece también el *tlemoyotl* en el «contorno del disco solar, sobre una «preciosa manta pintada en el folio «3 frente, del Códice Nuttall, y «cuya inscripción es «*tilmatl*, o «manta, *tonativ*, o sol,» lo cual atribuye al Sol-fuego propiedades centelleantes probablemente; y además nos explica el atrevimiento «de aquel mosquito que, según la «tradicion indiana, picó al Sol para «que caminase: debía ser de la clase de los mosquitos de fuego, ya «familiarizados con el padre de la «luz, por vivir en lo que hoy llamamos la corona y cromo-esfera.»

Tlenamac. (*Tletl*, fuego, lumbre; *namacac*, que vende: «vendedor de lumbre.») Nombre de los sacerdotes que vendían la lumbre en un edificio llamado *Tlillan Calmecac* (V.) «Parece que la distribución «de la lumbre — dice Paso y Troncoso — ya en la solemnidad del fuego nuevo, ya en las circunstancias «comunes de la vida constituía para «los templos una renta.» Y agrega: «No esclarecen los autores el asunto, que, bien estudiado, sería tema «de gran interés.»

Tletlaxoni. (*Tletl*, fuego; *tlaxoni*, que arroja, deriv. de *tlaza*, arrojar: «el que arroja el fuego.») Nombre que daban al madero perforante del *tlecuahuitl*, en la ceremonia de producir el fuego nuevo al fin de cada siglo y en otras ocasiones solemnes.

Paso y Troncoso traduce libremente el vocablo *tletlaxoni*, diciendo: «el instrumento con que se arroja ó empuja el fuego,» y agrega: «y «es aplicable más bien, como se vé, «al palillo perforante: el 2.º nombre, «*tlekuauitl*, al contrario, aunque «significa rectamente «*palo de fue-*

«*go,*» también quiere decir «*tizón,*» «esto es, *madero que se quema,* y, «en este sentido, es aplicable al palo «seco que hacía las veces de yesca.» Hace esta distinción, porque algunos autores aplicaban los dos nombres separadamente al aparato entero, llamado *mamalhuaztli.* (V.)

Tletonatiuh. *(Tletl,* fuego; *tonatiuh,* el sol: «Sol de fuego.») La tercera de las cuatro edades de la Tierra, según los nahoas. Esta edad está representada en un jeroglífico del Códice Vaticano, número 3738. El conjunto de la pintura semeja la forma de una olla, *comitl.* Sus dos lados son fajas curvas que en sus cuadros de colores alternados, terrozo y amarillo, simbolizan los campos; y los puntos de estos cuadrados y las hojas que de ellos brotan, significan que la tierra estaba cultivada y producía frutos. Los intérpretes creen que el estar pintada la tierra en figura de olla y de color rojo, da la idea de que se llenó de fuego. En la parte interior está una gruta y en ella la pareja de hombre y mujer que se salva de la catástrofe y representa á la humanidad; á derecha é izquierda se ve el símbolo *calli,* casa, unido á la representación figurativa de la hierba ó sembrado. Como los dos lados de la figura principal son dos fajas de campos sembrados, han creído los intérpretes que se quiso significar que cuando sucedió esta catástrofe, la tierra producía frutos en abundancia, y en las casas y las huertas de la parte interior se expresa que el fuego destruyó las ciudades y los campos.

Un dios baja de la parte superior de la pintura: es el dios de los fuegos volcánicos. El círculo de donde sale es rojo, y parece figurar un cráter formado por dos circunferencias concéntricas de piedras negras y amarillas. El rostro del dios es terrible y amenazador. En las manos tiene, como lanzándolo sobre la tierrra, una especie de estandarte, compuesto de dos hileras de *tecpatl,* pedernal, piedras volcánicas, y una lluvia amarilla de lava y fuego. A la espalda trae un gran *tecpatl* rojo, color con que, según los autores, se ve pintado, como expresión del fuego ardiente. Tiene el dios una cauda amarilla de fuego, en la que se ven los símbolos de los relámpagos y de los truenos. El dios es de color amarillo, y la pareja que se salva en la gruta, y que está en empeñada conversación, es del mismo color. Representando esta catástrofe la época en que se produjeron multitud de erupciones cuyos rastros se contemplan por todo nuestro país—dice Chavero—la atmósfera estaba cargada de vapores sulfurosos, y el sol y todos los objetos debían verse amarillentos. Por eso la pareja que se salva en la gruta está pintada de color amarillo. En esta gruta de salvación, como en las del *Atonatiuh* y del *Ehecatonatiuh,* el fondo es rojo, representando siempre que allí se conservó el fuego del hogar. El fondo verde de la gruta parece manifestar, con ese color fresco de los bosques, que no llegó allí el incendio de la tierra, y como no tiene el signo de la salida, que es la boca de una serpiente, de suponer es—dice un autor—que se haya querido representar una gruta subterránea.

Al rededor de la gruta se ven tres aves, y de ahí vino la tradición de que los hombres se habían conver-

tido en pájaros. «Examinándolas «con cuidado,—dice Chavero—ve«mos que la que se halla á la dere«cha de la gruta y la superior de la «izquierda vuelan hacia arriba, «abriendo los picos como si grita«ran, y manifestando en su actitud «que huyen espantadas del fue«go que cae del cielo é inunda la «tierra. Esta idea se confirma con «la figura de la tercera ave, que baja «muerta, con las alas sin movimien«to, con la cabeza hacia el suelo y «salida la lengua. Llama verdade«ramente la atención la manera «clara con que los antiguos indios «sabían describir una gran catástro«fe, aún en sus detalles, usando ape«nas de líneas sencillísimas, de muy «corto número de figuras y de unos «cuantos colores.»

En una de las tradiciones se llama á esta época *Quiatonatiuh*, adulteración de *Quiauhtonatiuh*, que quiere decir solamente «Sol de lluvia,» aún cuando se refiere á lluvia de fuego. Agrega esta tradición que tomó este nombre del día *nahuiquiahuitl*, en que cayó una lluvia de fuego y se propagó el incendio con una lluvia de ceniza, que llovió fuego y arena, por cuya causa se quemó é hirvió la piedra, se formaron peñascos y las rocas coloradas llamadas *tezontli*. Esta tradición del códice tolteca confirma de manera grandiosa la interpretación de la pintura del Códice Vaticano: la catástrofe fué producida por innumerables erupciones volcánicas que tuvieron lugar en nuestro territorio, y cuyas huellas se encuentran por todas partes donde quiera que se dirija el paso, desde la espléndida cuenca de nuestro Valle de México hasta las grietas inmensas de Atenquique, y desde allí hasta el antiguo hervidero de montañas de Guatemala.

Chavero, admirado de la anterior tradición tolteca, exclama: «¡Magnífica imagen de las erupciones! «la lluvia de fuego, de arena y de «cenizas; la piedra que hervía, las «corrientes de lava, que, endurecidas por el frío de los siglos, forman «por todas partes, y á las puertas «de la misma capital, nuestros ex«tensos pedregales; las rocas rojas «formadas por el *tezontli*, que es una «lava; todo, todo es una manifesta«ción clara y expresiva de la época «de las erupciones; todo confirma «como argumento irresistible que «los soles de los nahoas eran eda«des cosmogónicas, verdaderas ca«tástrofes para su raza, cuyo re«cuerdo conservaban grabado de «un modo indeleble en la gran bi«blioteca de la memoria de los pue«blos.»

Los signos cronográficos que se encuentran en la pintura del Códice acusan 4804 años como duración del tercer sol ó edad de la Tierra.

A esta edad ó sol lo llamaron también, con mucha propiedad, *Tlequiahuitl*, «Lluvia de fuego.» (Ríos, Clav., Oroz. y Chav.)

En un poema que publicamos con el título de «Los Cuatro Soles» describimos el *Tletonatiuh*, en los términos siguientes:

«Vuelven los hombres á poblar la tierra
Y ésta á brindar sus flores y sus frutos:
La nueva humanidad goza de lleno
De los placeres que la vida ofrece;
Y pasa el tiempo, y se amontonan siglos,
Y no hay memoria del dolor pasado.
Empero el dios que rige á los mortales,
Desde el *Teteocan* su mirada fija
Sobre la tierra, y otra vez resuelve

Que el hombre muera y apurar el mundo.
Xiuhtecutletl, el dios de los volcanes,
Es el enviado del celeste empíreo
Para cumplir la voluntad suprema:
Amarillo se torna el claro cielo
Por los vapores que el azufre exhala
De los volcanes en el hondo abismo:
Cuando el calor ya ahogaba á los mortales,
Aparece en el cielo el dios terrible,
Vistiendo cauda de amarilla lumbre
Formada por relámpago perenne,
Sañudo el rostro, con las manos llenas
De *tecpatl* destructor que al viento arroja;
Y entre fragor de truenos y de rayos
Se aleja de la tierra y vuelve al cielo.
Apenas hubo el numen ascendido
A su feliz mansión, ígneos torrentes
De los volcanes por el cráter surgen
Y ardiente lava por la falda corre;
Del cielo caen raudales de ceniza,
Lluvias de fuego y de caliente arena,
Y en la tierra la dura roca hierve:
Urgidos de terror huyen los hombres
Y con ellos también los animales;
Mas la pálida muerte se apodera
De todo el que respira aquel ambiente.
Apiadados los dioses de infelices
Que acaso, como Lot, fueron virtuosos,
En aves voladoras los cambiaron,
Y huyeron de la muerte en raudo vuelo.
La frígida intemperie de los siglos
Al fin endureció la ardiente lava,
Y quedaron tendidas las corrientes
Desde los picos que rodean el Valle
Hasta las hondas grietas de Atenquique,
Y desde allí, veloces serpenteando,
Hasta la sierra hirviente en Guatemala:
Entonces se formaron en el Valle
Los negros pedregales que circundan
A Tlalpan y Mixcoac, y por Ayotla
Las grandes masas de *tezontli* rojo:
El Popocatepetl, el Xinantecatl,
El pedregoso Axochco, el Citlaltepetl,
En los extensos valles que dominan
Quedaron desde entonces de atalaya.
También en esta vez una pareja,
En subterránea cueva guarecida,
Por milagro salvóse de la muerte.
Y el Anahuac pobló: la vida torna,
Y brotan frutas de la fértil tierra.
Tletonatiuh, ardiente «sol de fuego,»
Llamóse el espantoso cataclismo.

Tlexictli. *Tletl*, fuego, lumbre; *xictli*, ombligo: «ombligo de la lumbre.») En la fiesta que se hacía á *Huitzilopochtli* el día *chicome atl* del mes *Toxcatl*, todos los que asistían á la solemnidad llevaban incensarios de barro y cierta cantidad de resinas para quemarla é incensar al dios, y todas las brasas que servían en aquella ceremonia, se ponían después en un gran caldero. A este depósito llamaban *Tlexictli*. Creemos que se emplea la palabra *xictli*, ombligo, en el sentido figurado de «centro:» «el centro de la lumbre.»

Tleyancuic. (*Tletl*, fuego; *yancuic*, nuevo: «Fuego nuevo.») Nombre que daban á la solemne ceremonia de encender lumbre, después de apagados todos los hogares, al fin de cada ciclo de 52 años, en el cerro de *Huitzachtlan* del puebol de *Itztapalapan*.

Tlilapan. (*Tliltic*, negro, a; *atl*, agua; *pan*, en: «En el agua negra.») Era el 11.° edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. «. . . . era una fuente como al- «berca,—dice Sahagún—y por estar «el agua profunda parecia negra. «En esta fuente se bañaban los Sá- «trapas (sacerdotes) de noche los «días que ayunaban en preparacion «de las fiestas que eran cuatro dias «en cada mes, estos eran como vi- «gilia de la fiesta. En habiéndose «bañado, incensaban el Cú (templo) «de *Mixcoatl*, y en acabando de in- «sensar allí, iban á su monasterio.»

Tlilhua. (*Tlilli*, tinta negra; *hua*, desinencia que expresa tenencia ó posesión: «el que tiene tinta.») Uno de los dioses de la embriaguez. La diosa *Mayahuel* inventó el pulque, según Sahagún, siendo la primera que sacó la aguamiel, raspando los magueyes; *Pantecatl* descubrió las

hierbas con que fermenta el pulque, y *Tlilhua* ó *Tliloa*, como escriben los cronistas, en unión de sus hermanos *Tepoztecatl, Cuauhtlapanqui* y *Papatztaczocaca*, perfeccionó la bebida. El jeroglífico del nombre de *Tlilhua*, en el Códice Nuttall, es un tecomate amarillo lleno de un líquido negro en fermentación. Tal vez inventó un pulque negro, que no ha llegado á nuestro conocimiento, y á eso alude tal vez el nombre del dios. El intérprete del Códice Nuttal escribe el nombre *tlilchuaci;* pero creemos que es una cacografía, porque el segundo elemento *chuaci* ó *chuazi* no significa nada.

Tlillan. (*Tliltic*, negro, a; *lian*, variante de *tlan*, junto á: «Junto á lo negro» ó «En la negrura.») Era el 12.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. De él dice Sahagún:—«. . . . era un oratorio «hecho á honra de la diosa *Civa-«coatl:* en este edificio habitaban «tres Sátrapas que servian á esta «diosa, la cual visiblemente se les «aparecia, y residia en aquel lugar, «y de alli visiblemente salía para «ir adonde queria; cierto es que era «el demonio en forma de aquella «muger.»

Orozco y Berra describe el *Tlillan* en los términos siguientes: «Había en el patio del gran teocalli una pieza de unos setenta piés de largo y treinta de ancho llamada *Tlillan*, lugar de negrura, porque no tenía por donde recibir luz alguna; entrábase sólo por una puerta tan pequeña que era menester penetrar á cuatro piés, y tenia su antepuerta para que se conservara completa oscuridad. Aquí estaba la imagen de la diosa *Cihuacoatl* ó *Quilaztli*, y arrimados por las paredes los idolillos grandes y chicos consagrados á los montes: ahí sólo se permitían la entrada los sacerdotes particulares y ancianos consagrados á la diosa.»

Veinte días antes de la fiesta del mes *Hueitecuilhuitl*, gran fiesta de los señores, escogían una esclava, que con los arreos blancos de *Cihuacoatl* representaba á la diosa, aunque bajo el nombre de *Xilomen;* traíanla de boda en boda y de festín en festín, presentándola en los mercados, y procurando que estuviera siempre alegre, dándole á beber del pulque ó de ciertas bebidas místicas. Llegado el día de la solemnidad, ponían á la esclava delante de la puerta del *Tlillan*, con tanta reverencia como á la diosa misma.

Frontero estaba, labrado curiosamente con piedras, *teotlecuilli*, brasero ó fogón divino; cuatro días antes habían alimentado ahí los sacerdotes un gran fuego, con madera de encina, de modo que aquel día estaba encendido y caliente como un gran horno. Estaban ya preparados cuatro prisioneros de guerra; cuatro sacerdotes tomaban á uno de aquellos por manos y pies, levantábanle en peso, cuatro veces le daban enviones al aire y luego le arrojaban al brasero; sacábanle antes que acabase de morir y le sacrificaban por el método ordinario, tendiendo el cuerpo delante de la diosa. Practicaban lo mismo con los cuatro prisioneros, tendiendo los cuerpos juntos y unidos, á lo cual llamaban el estrado de presos. Tocaba entonces su turno á la diosa, la cual era tendida sobre aquel estrado y degollábanla recogiendo la sangre en un lebrillo, sacándole después el cora-

zón; éste lo daban á la estatua de *Cihuacoatl* y con la sangre rociaban todos los dioses del *Tlillan,* las paredes y el fuego del hogar ardiente. Los cuerpos de los cautivos eran entregados á sus dueños, á fin de que celebrasen el convite místico. (*Véase* CIHUACOATL y HUEYTECUILHUITL.)

Tlillancalcatl. (*Tlillan* (V.), negrura; *calli,* casa; *catl,* que está: «el que está en la casa de la negrura.») El jefe supremo del *Tlillan.* (V.) Era á la vez uno de los cuatro consejeros del rey de México.

Tlillancalmecac. (*Tlillan* (V.); *calmecac* (V.): «El *Calmecatl* del *Tlillan.)* Monasterio ó convento donde vivían los sacerdotes del *Tlillan.* Junto al *Tlillan* estaban los aposentos de los sacerdotes, llamados *tecuacuiltin,* como los idolillos encerrados, y delante una pieza en que dos de ellos, mudándose, mantenían el fuego perpetuo y recibían las frecuentes oblaciones de los fieles. Cada ocho días una diputación de estos sacerdotes acudía al rey, avisándole que la *Cihuacoatl* tenía hambre, y para que se le aplacase recibían un cautivo de guerra. Moría éste dentro del *Tlillan,* arrancándole un pedazo de muslo, cual si en verdad la diosa lo hubiera comido. Si pasaban los ocho días sin la ordinaria ración, para motejar á los señores por su falta de celo, tomaban los sacerdotes una cuna, ponían el cuchillo del sacrificio, al que llamaban el hijo de *Cihuacoatl,* entregándola á una india de confianza; ésta iba al *tianquiztli,* y escogiendo á la vendedora más rica, le rogaba le guardara su niño mientras volvía. Aceptado el encargo, llegado el tiempo de retirarse, y mirando que ni la madre tornaba ni chistaba el niño, la mercadera registraba la cuna, y encontrando el cuchillo, admirada en realidad ó bien industriada, pregonaba que la *Cihuacoatl* era venida y había dejado á su hijo para mostrar el hambre que tenía. Entonces acudían los sacerdotes llorando, llevándose con gran reverencia su cuchillo.

Tlillancalqui. (Véase TLILLANCALCATL.)

Tlillatl. (*Tliltic,* cosa negra; *atl,* agua: «agua negra.») Agua sagrada con que se curaba á los niños. La aplicación de esta agua como medicina, ya fuera en el templo, ya en la casa del enfermo, constituía una gran ceremonia. El P. Sahagún, hablando del dios *Ixtlilton* (V.), describe la ceremonia diciendo:

«A este dios (*Ixtlilton)* hacianle «un oratorio de tablas pintadas como tabernáculo donde estaba su «imágen. En este oratorio ó templo, «habia muchos lebrillos y tinajas de «agua, todas estaban tapadas con «tablas ó comales: llamaban á esta «agua *tlilalt,* que quiere decir agua «negra, y cuando algun niño enfer«maba, llevábanle al templo ó ta«bernáculo de este dios *Ixtlilton,* «y abrían una de aquellas tinajas, y «dábanle de beber al niño de la «misma y con ella sanaba; y cuan«do alguno quería hacer la fiesta de «este dios por su devocion, llevaba «su imágen á su casa. Esta no «era de bulto ni pintada, sino que era «uno de los Sátrapas que se vestía «los ornamentos de este dios, y «cuando le llevaban íbanle incen«sando delante con humo de copal, «hasta que llegaba esta imágen á «la casa del que habia de hacerle «fiesta con danzas y cantares, como «ellos usaban...... Con esto iban

«cantando con gran concierto to«dos, y con voces muy sonoras, los «loores de aquel dios á quien feste«jaban, y lo mismo usan ahora aun«que dirijido de otra manera: ende«rezan los meneos con tenencias y «atavíos conforme á lo que cantan, «porque usan diversísimos meneos, «y muy diversos tonos en el cantar; «pero todo muy agraciado y aun «muy místico. *El bosque de la idola«tría no está talado.* Llegada como «está dicho, la imágen de este dios á «la casa del que la festejaba, lo pri«mero que hacían era comer y be«ber, despues de lo cual comen«zaban la danza y cantar del dios «á quien celebran. Despues que es«te dios habia bailado con los otros «gran rato, entraba dentro de la ca«sa, á la bodega donde estaba el «*pulcre* ó vino, que ellos usaban en «muchas tinajas, todas tapadas con tablas ó comales embarrados, las «cuales habia cuatro dias que esta«ban tapadas. Este dios abría una «ó muchas, y á este abrimiento lla«maban *tlaiacaxapotla* que quiere «decir, este vino es nuevo: hecho «este abrimiento, él y los que le «acompañaban bebian de aquel vi«no, y salíanse fuera al patio de la «casa donde se hacía la funcion y «iban donde estaban las tinajas del «agua negra, que eran dedicadas á «él, y habian estado cerradas cua«tro dias; abrialas este mismo que «era la imágen de este dios, y si «despues de abiertas estas tinajas, «parecia en alguna de ellas algu«na suciedad, como alguna pajuela, «ó cabello, ó pelo ó carbon, luego «decian, que el que hacia la fiesta «era hombre de mala vida, adúlte«ro ó ladron, ó dado al vicio carnal, «y entonces le afrentaban con de«cirle que alguno de aquellos vicios «estaba en él, ó que era sembrador «de discordias ó de zizañas, afren«tábanle en presencia de todos; y «cuando aquel que era la imágen «de este dios, salía de aquella casa, «dábanle mantas, las cuales llama«ban *ixquen*, que quiere decir aber«tura de la cara, porque quedaba «avergonzado aquel que habia he«cho la fiesta si alguna falta se ha«llaba en la agua negra».

Tlilpotonqui. (*Tliltic*, negro; *potonqui*, oloroso, apestoso: «negro y oloroso.» Es el nombre de una planta medicinal contra los tumores.) Sobrenombre que daban á *Quetzalcoatl.* No hemos podido averiguar el origen de este sobrenombre. Reverencialmente: *Tlilpotoncatzin.*

Tloque Nahuaque. Expresión con que se significa á Dios como Ser Supremo. El P. Sahagún, sin hacer mención de la palabra mexicana, expresa su connotación en los términos siguientes: «Tambien conocian, sabian y decian, que habia doce cielos, donde en el mas alto estaba el *gran Señor* y su muger: á aquel le llamaban *Ometecutli*, que quiere decir dos veces Señor, y á su compañera le llamaban *Omecioatl*, que quiere decir dos veces Señora, los cuales dos asi se llamaban, para dar á entender que ambos enseñoreaban sobre los doce cielos, y sobre la tierra. Decian que de aquel gran Señor dependia el ser de todas las cosas, y que por su mandado, de allá venia la influencia y calor, conque se engendraban los niños ó niñas en el vientre de sus madres.»

D. Carlos M. Bustamante, editor de la obra de Sahagún, en una nota al pasaje preinserto, dice: «En la palabra *Teotloquenahuaque* con que

llaman á la Suprema Divinidad, se encierra una definicion semejante á la que dá S. Pablo: *aquel por quien vivimos, nos movemos y ecsistimos.* No puede darse idea mas precisa, verdadera y hermosa.» El preceder á las palabras *tloquenahuaque* el vocablo *Teotl* es una invención de Bustamante, pues las palabras por sí solas dan la idea de Dios. Es como si dijéramos en castellano *Dios Ser Supremo.*

A juzgar por el pasaje de Sahagún, los indios llamaban *Tloquenahuaque* al Dios Único y Supremo, concebido así por ellos desde antes de su conversión, pues era nombre que le daban los toltecas á *Ometecutli* y á *Omecihuatl, Omeyotl,* la Dualidad Suprema, equivalente á la Trinidad de los cristianos. No opinan lo mismo todos los autores, como veremos después.

El P. Molina, en su gran *Vocabulario Mexicano,* que escribió en la sexta década del siglo XVI, dice:

«*Tloque nahuaque.* cabe quien esta el ser de todas las cosas, conseruandolas y sustentandolas: y dizese de ntro señor dios.» A juzgar por las últimas palabras de Molina, el vocablo, aunque mexicano, se aplicaba al dios de los cristianos y no al de los indios, pues de otro modo el Franciscano Molina no hubiera dicho «nuestro señor dios.» Tenemos, pues, á Sahagún y á Molina, dos frailes franciscanos, contemporáneos, que opinan de contraria manera sobre la aplicación del vocablo.

El P. Clavigero, hablando de los dogmas religiosos de los indios, dice:

«Tenian alguna idea, aunque imperfecta, de un Ser Supremo, absoluto, independiente, á quien creian debia tributarse adoracion y temor. No tenian figura para representarlo, porque lo creian invisible, ni le daban otro nombre que el genérico de *Dios,* que en su lengua es *Teotl,* algo mas semejante en el sentido que en la pronunciacion, al *Theos* de los griegos; pero usaban de epitetos sumamente expresivos para significar la grandeza y el poder de que lo creian dotado. Llamábanlo *Ipalnemoani,* esto es, aquel por quien se vive; y *Tloque Nahuaque,* esto es, aquel que tiene todo en sí. Pero el conocimiento y el culto de esta Suma Esencia, estaban oscurecidos por la multitud de númenes que inventó su superstición.»

Aunque no de una manera tan explícita como Sahagún, atribuye el uso del *nahuaque* aplicado al dios supremo de los indios, y no al que les dieron á conocer los misioneros.

El intérprete del Codice Telleriano, explicando la lámina I de la segunda parte, le da á *Tonacatecutli* «que era el dios que dicen que hizo el mundo,» entre otros nombres, el de *Tloque Nahuaque.* Aunque no fué éste el creador del mundo, ó si lo fué, tiene la misma personalidad de *Ometecutli,* resulta que el nombre se le aplica como Ser Supremo.

Orozco y Berra, exponiendo la teogonía y la cosmogonía de los indios, dice:

«En la confusion de aquella mitología revuelta y extravagante, se mira descollar la creencia en la unidad de Dios. En la lengua mexicana *Teotl* corresponde á la idea abstracta Dios. Con esa palabra distinguian un ser supremo, invisible y eterno, al cual no representaban

en forma alguna. Decíanle *Tloque Nahuaque*, aquel que tiene todo en sí ó *el Creador de todas las cosas.* .» Esta doctrina la tomó de *Ixtlilxochitl*, el historiador de los toltecas.

En otro lugar, el mismo Orozco y Berra apunta la etimología del nombre, diciendo: «Destas dos proposiciones *tloc* y *nahua* se forman dos «nombres de Dios *tlocque* y *nahuaque*. Aquel apud quem sunt omnia, «ó qui est iuxta omnia.»

Chavero niega que los indios mexicanos, y aun los nahoas en general, hayan tenido una idea clara y exacta de un dios espiritual, tal cual es el de los cristianos, y antes afirma que eran materialistas, pues reconocían como Ser Supremo al Fuego. En su obra *México á través de los siglos*, apuntó estas ideas y las amplió hasta darles el carácter de teoría teogónica en su nueva obra, *Los Dioses astronómicos de los antiguos mexicanos*.

Uno de los más fuertes argumentos que encontró el autor citado contra sus afirmaciones, fué el vocablo *Tloquenahuaque* con su connotación universalmente admitida de un dios espiritual; pero para destruír el argumento, hizo una nueva afirmación diciendo que el nombre atribuído á Dios *Tloquenahuaque*, fué un neologismo en el idioma nahuatl, inventado por los misioneros para dar á conocer á los indios el verdadero dios.

Vamos á transcribir la disertación de Chavero y á hacer las observaciones que su lectura nos sugiera, para que el lector se adhiera á la opinión que juzgare más probable sobre si los nahoas fueron espiritualistas ó materialistas respecto de la naturaleza de la Suprema Deidad.

Dice Chavero:

«La creación nahua, y con ella la teogonía y la cosmogonía mexicas, están representadas en la primera pintura del Códice Vaticano. Según el intérprete, el lugar donde reside la deidad creadora se llama *Omeyocan*, y esta deidad *Ometecuhtli*. *Omeyocan* significa lugar dos, y *Ometecuhtli* señor dos. Los nahuas, al ver cómo todo se produce en la naturaleza por un par, hicieron á su creador una dualidad. Siguiendo esta idea de la dualidad, le dieron á *Ometecuhtli* por compañera á la diosa *Omecihuatl*, cuyo nombre quiere decir mujer dos. El intérprete del Códice Vaticano refiere que todos los dioses tenían mujer, no para usar del matrimonio, sino solamente por compañía: lo cual confirma la idea de la dualidad religiosa de los nahuas. Sahagún coloca la residencia de estas deidades creadoras, es decir, el *Omeyocan*, sobre los nueve cielos.»

Comienza Chavero su estudio por una errónea interpretación de la significación de los nombres *Ometecutli, Omecihuatl* y *Omeyocan*. Para demostrarlo, repetiremos aquí, ampliándolo, lo que hemos dicho sobre la etimología de estas palabras en los artículos respectivos.

«Señor dos,» «Mujer dos» y «Lugar dos» no significan nada, no dan idea ni de los dioses ni del lugar donde residen. Cada una de esas significaciones no es más que un solecismo, por la concordancia de un nombre en singular con el adjetivo plural. Comprendiendo esto los autores, entre ellos Orozco y Berra y el mismo Chavero, le han dado otra

significación á tales nombres, y han dicho que *Ometecutli* es «Dos veces Señor,» *Omecihuatl*, «Dos veces Señora» y *Omeyocan*, «Lugar de los dos.» Esta interpretación ya significa algo; pero también es errónea. *Ome* nunca significa «dos veces,» pues para esta expresión hay el numeral *oppa*, de suerte que los nombres de los dioses deberían ser *Oppatecutli, Oppacihuatl*. Además, teniendo los nahoas un dios que se llama *Nappatecutli*, «Cuatro veces señor» (V.), un dios inferior, ¿sería creíble que á su deidad suprema la llamasen «Dos veces Señor»? Quedaría reducido el Ser Supremo á la mitad de un dios inferior. Es, pues, inadmisible la segunda interpretación de los nombres de que estamos tratando. Veamos ahora cuál es su verdadera significación. *Omeyocan* se compone de *omeyotl*, «dualidad,» substantivo abstracto derivado de *ome*, dos, como en castellano se deriva *dualidad* de *dual*, y éste de *dos*, en latín *duo;* y se compone de *can*, «lugar;» de suerte que significa «lugar de la dualidad,» esto es, donde mora y reside. Esta dualidad la componen *Ometecutli* y *Omecihuatl*, que son nombres sincopados de *Omeyotecutli*, el Señor, esto es, el varón de la dualidad, y de *Omeyocihuatl*, la mujer de la dualidad. Como los indios conocían la palabra *Omeyotl* en el nombre de la morada de los dos dioses, *Omeyocan*, al hablar de cada uno de ellos, ya no lo empleaban, sino que, sincopando las palabras, decían *Ometecutli, Omecihuatl* y sin riesgo de confundir estas palabras con otras, pues ya hemos visto que no tienen las significaciones que les han atribuído los cronistas.

No podían creer que significaban «Dos señores,» porque esto se dice *Ometecutin*, en plural; ni «Dos Mujeres,» porque esto se dice *Omecihuame*, en plural también. Tampoco podían darles la significación de «Dos veces señor» y «Dos veces mujer,» porque ya hemos visto que esto se dice en mexicano *Oppatecutli* y *Oppacihuatl*.

Fijada en nuestro concepto la etimología de los dos númenes que forman la *Omeyotl*, «Dualidad,» de la teogonía nahoa, seguimos examinando el estudio de Chavero. Continúa diciendo:

«Importante es averiguar la naturaleza de esta divinidad creadora. Para ello será preciso buscar en las pinturas jeroglíficas una representación gráfica del *Ometecuhtli*, del dios-dos. La tenemos en el Códice de Oxford. En su lámina X está representado el cosmos nahua, y debajo de éste y como sustentándolo, se ve una figura compuesta de dos cabezas rojas enteramente iguales, las cuales descansan sobre el símbolo del agua. En el razonamiento que el Señor hacía á sus hijos cuando llegaban á la edad de la discreción, pone Sahagún las siguientes frases: «los coloca al lado del dios del fuego, que es *padre de todos los dioses*, que reside *en el albergue del agua*, y entre las flores, que son las paredes almenadas, envuelto entre unas nubes de agua. Este es el antigo dios que se llama *Aya mictlan* y *Xiuhtecuhtli*. . . . » Tales palabras nos dan mucha luz.

«La deidad doble del Códice de Oxford, es el fuego que reside en el agua; y bien lo manifiesta su color rojo. Es el padre de todos los dioses, porque es el creador. Y por

ser el primero, se le llama el antiguo dios, el dios viejo, *Huehueteotl.* El mismo Sahagún dice que al dios del fuego le llamaban *Vevetcutl,* es decir, el dios antiguo, y que todos le tenían por padre. Torquemada también lo llama *Huehueteotl, dios viejo y antiguo.* Así, los nahuas creían que el creador de todas las cosas era el elemento fuego. Éste, además, era eterno, pues hemos visto cómo por otro nombre se llama *Ayamictlan.* Esta palabra significa lo que nunca muere, lo que nunca perece, lo eterno.»

No hay inconveniente en admitir que las figuras del Códice Oxford, á que alude Chavero, sean el dios del fuego, y creemos que el pasaje de Sahagún confirma la representación de la pintura; pero nada de esto demuestra que el fuego sea el *Ometecutli,* esto es, el Ser Supremo, el númen espiritual. Leyendo todo el capítulo de Sahagún, se advierte que no señala al dios del fuego, *Xiuhtecutli, Ayamictlan, Huehueteotl,* como Ser Supremo, Creador Universal, sino como un dios grande, infinito y el más antiguo. El padre, al exhortar á sus hijos, se refiere en todo el discurso al dios supremo, espiritual, llamado *Ometecutli,* pues al llegar á las palabras que cita Chavero, dice: «. . . . porque «tuvo por bien *nuestro señor dios* «de hacerlos esta merced y no por «sus merecimientos, ó bien los dá «*habilidad* para merecer la silla y «estrado del señorio, y regimiento «del pueblo ó provincia, y pone en «sus manos el cargo de regir y go«bernar la gente con justicia y rec«titud, *y los coloca al lado del dios «del fuego, que es el padre de todos «los dioses,* que reside en el alber«gue de la agua. . . . . .» ¿Quién pone al lado del dios del fuego á los hombres escogidos? El Ser Supremo, el dios espiritual, la *Omeyotl* de *Ometecutli* y *Omecihuatl.* Que Sahagún llama al *Fuego el padre de los dioses;* sí, de los dioses creados, puesto que antes ha hablado de otro dios superior; que lo llama *Huehueteotl,* el dios viejo, sí, el más viejo, el más antiguo de los dioses creados; que lo llama *Ayamictlan,* que nunca muere, sí, pero esto significa que es infinito, no que es eterno, como dice Chavero. Además, todos los conceptos que campean en la exhortación transcrita por Sahagún, de justicia, de merecimiento, de misericordia, etc., etc., no pueden referirse á un dios material como es el *Fuego,* sino á su dios espiritual, que es el representado por la *Omeyotl.* Por último, se dice por Sahagún y se pinta en el Códice Oxford que el dios del fuego tiene su albergue sobre las aguas, esto es, en uno de tantos cielos creados por *Ometecutli,* y éste reside sobre los nueve cielos, esto es, fuera de la Creación; luego éste es el Ser espiritual. Los nahoas, pues, creían que el elemento fuego era el creador de todas las cosas; pero de las cosas materiales; y eso lo creemos también hoy todos nosotros, en el sentido de que todos los seres materiales entrañan el elemento fuego, como lo enseña el sistema cosmogónico de Laplace.

Prosigue el mismo Chavero:

«Los nahuas no concebían un creador espiritual, sino una materia creadora, el fuego: materia eterna que todo lo produce, que conserva todo y todo lo renueva. Tal idea corresponde perfectamente al esta-

do sociológico de nuestros antiguos pueblos. Y sin embargo, creyérase lo contrario al leer cuanto los cronistas dicen del *Tloque Nahuaque*, otro nombre dado por ellos al dios creador. Veamos algunas de sus opiniones.

«Ixtlilxochitl, ponderando las grandes virtudes de Nezahualcoyotl, dice en la undécima Relación de las noticias de los Pobladores, que ese rey alcanzó á saber y declaró cómo después de nueve cielos estaba el creador de todas las cosas y un solo dios verdadero, á quien puso por nombre *Tloque Nahuaque;* y en su Historia Chichimeca agrega que edificó al dios incógnito y creador de todas las cosas, una torre altísima formada de nueve sobrados, significación de los nueve cielos, y sobre ellos un remate matizado de negro y estrellado por la parte de afuera, y engastada en oro, pedrería y plumas preciosas por la parte de adentro; y que este templo estaba dedicado al dios referido, y no conocido ni visto hasta entonces, sin ninguna forma ni figura. Si hubiéramos de creer á este historiador, no quedaría duda, los aculhuas habían alcanzado el conocimiento de un dios espiritual semejante al cristiano; pero debemos desconfiar de su relato por dos motivos: el primero, que Ixtlilxochitl trata de sublimar á Nezahualcoyotl, y hacerlo superior por sus ideas y conocimientos á todos los demás personajes de nuestra Historia antigua; el segundo, que es achaque de nuestros viejos cronistas, principalmente en los del siglo XVII, buscar conexiones entre las creencias de los indios y las cristianas, para lo cual adulteraron aquéllas. Esto los indujo á sostener que en remotos tiempos se había predicado el Evangelio en estas regiones. Se buscó la semejanza, la cual no existe por cierto, entre los ritos del bautismo y el matrimonio practicados por los mexicas y los usados por los católicos; y con otros argumentos igualmente falsos, creyeron ver los mismos escritores de aquellos tiempos en la teogonía nahua, las huellas, aun no bien borradas, de la teología apostólica.

«Pero la misma forma de la torre levantada por Nezahualcoyotl, y el nombre de *Chililitli* que le da Ixtlilxochitl, nos indican, no su dedicación á un ser espiritual, sino la representación del sabeísmo de los nahuas. Los nueve sobrados ó pisos significaban los nueve cielos, como dice el historiador texcucano; y el chapitel ó remate era representación del *Omeyocan*. Mr. Bring???ton, con gran perspicacia, encontró la etimología de esta palabra *Chililitli*. Según él, se compone del verbo *chia* ó *chilia,* velar, y del nombre *tlilli,* negrura ú obscuridad. Agrega, con justicia, que probablemente se usaba la torre para el estudio del firmamento en la noche. Era en realidad un observatorio astronómico. Por lo mismo, el *Chililitli* no da la idea del conocimiento de un ser espiritual, sino del culto material de los astros, del sabeísmo de los nahua. Sahagún, en su descripción del gran *Teocalli* de México, menciona un edificio llamado *Chililico:* en él sacrificaban víctimas á la media noche del día *chicunahuiehecatl,* en la fiesta de Atlacahualco. Aquí vemos igualmente un culto astronómico.»

Ya hemos visto en la discusión

del pasaje anterior, que sobre *Huehueteotl* ó *Xiuhtecutli*, dios del fuego, numen material, había otro dios espiritual, la *Omeyotl;* así es que no haremos hincapié en la aseveración que hace Chavero en el primer párrafo del pasaje preinserto, al decir que los nahuas no concebían un creador espiritual.

Nosotros no creemos, como dice Ixtlilxochitl, que Nezahualcoyotl alcanzó á saber y declaró cómo después de nueve cielos estaba el creador de todas las cosas y un solo dios verdadero.

Lo que creemos es que Nezahualcoyotl lo que hizo fué proclamar esta verdad, conocida ya por los toltecas, ponerle nombre á ese dios y edificarle un templo, el *Chililitli.* Chavero desconfía de la relación de Ixtlilxochitl porque, éste, como de la misma raza aculhua de Nezahualcoyotl, trata siempre de engrandecerlo. No niega Chavero la existencia del *Chililitli,* pero no le concede el carácter de templo, sino el de simple observatorio astronómico, y funda su aseveración en la etimología que da Brington del nombre, la cual no es exacta, pues la estructura que se le atribuye á la palabra no cuadra con la índole del idioma nahuatl; y tan es así, que Brington señala los elementos que, á su juicio, forman la palabra; pero no da el nombre inglés que debe resultar de tales elementos, ni Chavero da el nombre castellano. Además, en mexicano, *observatorio astronómico* se dice: *Ilhuicachialoyan,* compuesto de *ilhuicatl;* el cielo, *chialo,* se ve, se mira, y *yan,* donde: «Donde se mira el cielo.» Si se quiere concretar la significación á la observación de los astros, se emplea la palabra *Citlalchialoyan,* porque *citlalin* es «estrella.»

La existencia de una capilla en el templo mayor de México, llamada *chililico,* de que habla Chavero citando á Sahagún, en nada favorece su tesis, antes bien le es adversa, porque se ve que el nombre *chililitli* es aplicable á un templo, y no exclusivamente á un observatorio astronómico. Además, Sahagún no dice que el *Chililico* haya servido de observatorio, sino de lugar donde se tributaba culto á los dioses, puesto que allí se les sacrificaban víctimas humanas. La circunstancia de que estos sacrificios se hicieran á media noche, tampoco favorece la tesis de Chavero, porque en muchos de los edificios comprendidos en el recinto del templo mayor, se consumaban también en altas horas de la noche.

Sigue diciendo Chavero:

Torquemada dice que los indios llamaron á los que tuvieron por dioses supremos, *Tloque Nahuaque,* lo cual significa par en quien está el ser de todas las cosas: es decir, la dualidad nahua, dualidad excluyente de la unidad y de la trinidad cristianas. Y agrega: «que si como son debidos á Dios estos nombres y atributos, supieran aplicarlos al que lo es verdadero, fueran muy discretos.» Con lo cual Torquemada corta de raíz las suposiciones de un ser espiritual como creador en la teogonía nahua.»

¿Qué autoridad tiene Torquemada para afirmar que no atribuían á un dios supremo, causa de las causas, la connotación de las palabras *Tloque Nahuaque?* Sahagún, Pomar, Ixtlilxochitl y otros cronistas están contestes en que con estas

palabras significaban á un dios espiritual. Todos los críticos han considerado á Torquemada como falto de juicio y lleno de contradicciones en sus relatos; ¿y le vamos á conceder á él más autoridad que á los cronistas é historiadores citados?

No tiene razon Chavero al decir que Torquemada cortó de raíz las suposiciones de un ser espiritual. Ese ser existía en la mente de los nahoas, era la *Omeyotl* creadora.

Continúa hablando Chavero:

«Las verdaderas ideas de los indios se desprenden del discurso de Maxixcatzin á Cortés, discurso conservado por Muñoz Camargo; aun cuando de la transcripción hecha por Herrera, quiera deducir Fábrega lo contrario. Debe sospecharse con buen fundamento que Muñoz Camargo, pues se llamaba español y cristiano, aunque era mestizo descendiente de tlaxcaltecas, nos presentaría á éstos conviniendo sin condiciones á las exigencias religiosas de Cortés; y sin embargo, en su relato, Maxixcatzin dice con energía: que nos derribes y desbarates nuestros ídolos, que son semejanza de nuestros dioses, á los cuales adoramos y reverenciamos de tantos siglos atrás nosotros y nuestros antepasados, que con tanta religión observaron y guardaron el culto de ellos: ¿cómo quieres tú que con tanta facilidad los dejemos, y consintamos que con tus violentas y sacrílegas manos te dejemos profanar los dioses que en tanto tenemos y estimamos?» Si los indios ilustrados no podían menos de comprender, que los ídolos de piedra y de palo eran obra de manos de hombres, creíanlos semejanza de sus dioses y llamaban sacrílego á Cortés porque intentaba derribarlos, ¿en dónde está aquí la idea cristiana? Por el contrario, Maxixcatzin agrega que si alguien se atreviese á tocar á sus dioses, no se habría comenzado á poner por obra, cuando ellos todos se indignarían contra todo el mundo, y lo destruirían y volverían por su propia causa y deidad; y cuando viesen que los menospreciaban, enviarían hambres y pestes, y el sol, la luna y demás estrellas relumbrantes se enfadarían y ya no mostrarían más su luz ni claridad. Lejos de percibir una idea espiritual en estos conceptos, descúbrese una religión materialista basada en el culto de los astros.»

El discurso de Maxizcatzin á Cortés, de que tanto mérito hace Chavero, se lo dirigiría hoy un católico y aún sacerdote á cualquier deísta ó libre pensador que pretendiera destruir en un templo las imágenes de Jesucristo, ó de la Virgen María, ó de los Santos, y no por esto podría decirse que los católicos no reconocen y confiesan á un dios espiritual. Los indios adoraban á los ídolos como los católicos tributan culto á los Santos y á Jesús Nazareno, sin que por ello crean que son los mismos dioses ó los hombres santificados, sino su *semejanza*, como dijo Maxixcatzin á Cortés, ó su imagen, como dicen los católicos. Estos no sólo no consentirían en la destrucción de la Virgen de Guadalupe, pero ni aún en que fuera cambiada por otra pintada por Rafael de Sanzio, no obstante que un católico sabio y de buena fe, D. Joaquín Icazbalceta, demostró hasta la evidencia que no había sido aparecida en el Tepeyac, sino pintada por un

indio llamado Marcos. Por eso Ignacio Altamirano dijo: «El culto á la Guadalupana dejará de existir en México cuando haya desaparecido el último de los mexicanos.» ¿Y vamos á decir por esta idolatría á la virgen india, que México no tiene idea del verdadero Dios? Los pueblos circunvecinos de los Santuarios de Chalma, de los Remedios, del Sacromonte, de los Ángeles y de otros innumerables que dejaron esparcidos los misioneros, á raíz de la Conquista, en todo el territorio de la Nueva España, esos pueblos, repetimos, se levantarían en *guerra santa,* si se tratara de substituir las feas imágenes de los Santos que en sus templos son tan veneradas. Que Maxixcatzin creyera que el sol, la luna y todos los astros dejarían de enviarles su luz si consentía en el desacato que proponía Cortés, nada tiene de extraño. Los tlaxcaltecas, como todos los pueblos nahuas, eran politeístas, y adoraban á los astros; pero este culto no excluía la creencia en un ser supremo, creador de esos mismos astros, como se observa en sus teogonías.

Y no se diga que en México acaecerían tales rebeliones porque la masa de los pueblos es proveniente de los antiguos indios idólatras; no, lo mismo sucedería en la culta Francia y en la católica España. Si á la masa cristiana francesa se le propusiera la desaparición ó la substitución de la Virgen de Lourdes, ahogaría en las piscinas milagrosas del Santuario al que bajo cualquier forma intentara tamaño desacato. Si á los aragoneses, en España, se les hiciera la misma proposición acerca de la *Pilarica,* serían capaces de encender de nuevo los hornillos de la Inquisición para reducir á cenizas al autor de semejante idea. ¿Y vamos por esto á decir que en Francia y en España se desconoce la idea del verdadero Dios? Tuvo, pues, razón el P. Fábrega en querer deducir lo contrario de la opinión de Chavero.

Continúa diciendo Chavero que el P. Fábrega alega en pró de sus opiniones las palabras de la alocución de Nezahualpilli á Moteuczuma cuando éste fué elevado al señorío de México, las cuales son: «Dios Omnipotente y Creador,» pero Chavero dice que estas palabras las puso el cronista Acosta en su relación, adulterando el original de donde tomó la alocución, que es el Códice Ramírez, en el cual sólo se dice: «el alto y poderoso señor.» Estas palabras dan la idea de un dios supremo, y Acosta lo que hizo fué parafrasearlas para evidenciar más la idea. Hace observar Chavero que Nezahualpilli, en la misma alocución, amonesta á Moteuczuma que en la noche se salga á observar las estrellas para que conozca sus signos y sus influencias, y que tenga en cuenta el lucero de la mañana, y á su salida se bañe, se unja con el betún sagrado, y ofrezca incienso y sacrificios á los dioses. De todo esto deduce Chavero, que los mexicanos tenían una religión puramente materialista.

En cuanto á la observación de las estrellas para conocer sus signos y sus influencias, sólo diremos que los astrólogos de la Edad Media tenían la misma ocupación todas las noches y con el mismo objeto, y sin embargo, eran católicos, esto es, confesaban un dios espiritual. En cuanto á ofrecer incienso y sacrificios á

los dioses, ya hemos dicho que los indios eran politeístas, y si adoraban á los astros, este culto no excluía la idea de un Ser Supremo: el *Tloque-nahuaque.*

Continúa Chavero:

«Cuando en esto pienso, y observo que la deidad *Tloque Nahuaque* no está citada en los primeros cronistas, padres de nuestra Historia, antójaseme voz inventada después de la Conquista, como *teopixque* y otras, para expresar la idea del Dios cristiano. Que los primeros frailes y cronistas inventaron nuevas palabras mexicanas, para expresar ideas nuevas, de los indios desconocidas, se comprueba con el siguiente pasaje de Fábrega: «No se ha procurado transmitir el nombre mexicano antiguo, que debe expresar esta corrupción de la naturaleza propagada por vía de la generación; bien es que tenemos un vocablo *compuesto* por el P. Juan de Tovar, misionero Jesuíta nativo de Texcoco y perito en aquella lengua: es *tlacatuntiliztlatlacolli,* es decir, pecado origen de los pecados de los hombres.» Pues bien, cualquiera, si encuentra sin este antecedente esa palabra en algún libro mexicano del siglo XVI, creerá lógicamente que los indios tenían conocimiento del pecado original.

«Argumento más serio es la referencia hecha por Pomar á cantares antiguos. En efecto, hallamos el nombre de *Tloque Nahuaque* en el cantar VIII de la colección de Brington, quien lo traduce *la Causa de Todo.* En sus notas da Brington la siguiente interpretación de ese vocablo: «*In tloque in nahuaque:* esta expresión, aplicada por los antiguos nahuas á su más alta divinidad, está atribuída por algunos á Nezahualcoyotl; se compone de dos postposiciones: *tloc* y *nahuac,* que unidas dan la idea de *aquel á quien están presentes y en quien están inmanentes todas las cosas que tienen vida....* Este epíteto se aplicaba en los tiempos antiguos á la suprema divinidad *Tonacateotl:* Véase el CODEX TELLERIANO-REMENSE en Kingsborough, vol. V, página 107.» Según esta interpretación, la voz *Tloque Nahuaque* expresaría una idea espiritual. A su vez Remí Siméon la traduce: «*el que está cerca de las cosas,*» lo cual también presentaría una concepción inmaterial.

«Pero si el argumento de los cantares impresiona á primera vista, no deja por eso de ser especioso. Desde luego es dudosa la autenticidad de tales poesías, ó más bien, han llegado á nosotros adulteradas, y en ellas están mezcladas las nuevas ideas europeas á las viejas indias. Los cantares se transmitían de memoria en el *Calmecac;* y Sahagún nos cuenta cómo en él enseñaban á los muchachos «todos los versos de cantos para cantar, que se llamaban cantos divinos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres.» No se conserva ni se conoce ninguno de estos libros jeroglíficos: cuando los cantares se escribieron con la escritura europea después de la Conquista, ó fueron obras posteriores, imitaciones de las antiguas, ó reminiscencias de éstas con adulteraciones de ideas y de palabras nuevas. El mismo Mr. Brington, después de citar mi opinión contraria á la autenticidad absoluta de los cantares, conviene en que la final decisión sobre su antigüedad, resultará de

un examen especial de los pensamientos que encierran y del lenguaje conque están expresados; y que se observa en algunos cantares, á su juicio anteriores á la Conquista, la introducción de alusiones posteriores, hechas por quienes los escribieron, para no aparecer sospechosos de heréticos.

«Después de estas frases de Brington, crece la sospecha de que haya sido introducido en los cantares como neologismo el vocablo *Tloque Nahuaque*. Parece confirmarlo la traducción que le da Molina, quien es, sin duda, la mayor autoridad conocida para la buena interpretación de la lengua nahuatl. En su vocabulario de 1571 dice: « *Tloque Nahuaque*. Cabe quien está el ser de todas las cosas, conservándolas y sustentándolas: y dízese de nuestro señor dios.» No puede ser esto más claro en boca de un fraile cristiano: dícese de nuestro señor dios, no del dios de los indios idólatras, sino del dios que adoraba Molina. El fraile francisco jamás habría llamado nuestro señor dios á una deidad pagana, aun cuando hubiese sido concepción espiritual y elevadísima.

«¿Pero cómo y cuándo se introdujo este nuevo vocablo? Tras largas investigaciones hemos creído encontrarlo al fin. En un escritor anterior á Molina, en la gramática mexicana del P. Olmos, hallamos por primera vez la palabra *Tloque Nahuaque*. En el capítulo octavo trata el autor de las formas metafóricas del mexicano; y al efecto pone frases castellanas, y en seguida de cada una su traducción en dicha forma metafórica. Estas frases son ejemplos para aprender bien el mexicano, y sus ideas no corresponden, por lo mismo, á antiguas de los indios, sino á las que querían expresar los españoles en este idioma: v. g. «La Iglesia de Dios es reverenciada, donde está todo el bien y se oye la consolación del ánima.» «Prometiónos Dios la gracia, si lo obedecemos.» «Levantóle el Señor y sublimóle no siendo nada.» «Ab eterno sabe Dios y tiene determinado lo que ha de ser de cada uno y lo que le ha de dar.» Pues bien: entre estas frases de sentido cristiano indiscutible, y que no corresponden á la ideología de los indios, se encuentra la siguiente: «Dios señor y creador y gobernador de todo, que ensalza y humilla.» Para traducir esto metafóricamente, emplea Olmos nada menos de cuarenta y tres palabras. Las primeras son *Tloque Nahuaque*. Desde entonces quedaron para expresar la idea de divinidad. Los cronistas de segunda mano las encontraron ya hechas, y las aplicaron á las deidades indias. Y, en fin, Ixtlilxochitl dióles por inventor á Nezahualcoyotl, en su ahinco de mostrarlo como personaje extraordinario.»

No negamos que los primeros cronistas y frailes inventaron nuevas palabras mexicanas para expresar ideas nuevas, de los indios desconocidas, como era la idea del Dios cristiano; pero no creemos que entre esos neologismos se encuentre *Tloque Nahuaque*. Si, pues, inventó la palabra Nezahualcoyotl, debe tenerse como vocablo anterior á la Conquista, mientras no se demuestre de una manera indudable que no fué inventado por el rey acolhua. Ya hemos visto que la prueba que aduce Chavero es muy débil, pues

el ahinco que le atribuye á Ixtlilxochitl de hacer aparecer á Nezahualcoyotl como hombre extraordinario, podría haberle inspirado la idea de que había proclamado al dios verdadero, pero no la de ponerle un nombre que había de saber que había sido formado después de la Conquista. Hace Chavero tal hincapié en este argumento, que señala como autor del neologismo al P. Olmos, fundándose en que en la *Gramática Mexicana* pone ejemplos del lenguaje metafórico, y entre ellos pone una frase en que se encuentra el vocablo *Tloquenahuaque*. No todos esos ejemplos entrañan neologismos, sino que los pone el P. Olmos para dar á conocer las excelencias del idioma nahuatl, con cuyo vocabulario y con cuyos giros se podrían expresar las ideas más abstractas de la nueva religión. Además, es tan alta la concepción que envuelve el nombre de *Tloquenahuaque,* y tan rara su estructura, dos preposiciones en *plural,* que no creemos que haya sido formada por Olmos, ni por ningún otro misionero ó cronista, sino por un profundo filólogo indio, como se cree que lo fué Nezahualcoyotl. Dice Chavero que los primeros cronistas no emplearon la palabra *Tloquenahaque,* porque todavía no había sido inventada. No, no es esa la razón. Era tan culta, tan metafísica, tan singular esa palabra, que sólo la han de haber empleado en el lenguaje hierático y poético, que no estaba al alcance del vulgo, sino de los sacerdotes y de los poetas. Debe haber sucedido con esta palabra lo que con el nombre *Jeovah* con que designaban á Dios los judíos ó israelitas, que, en su origen, no fué, según los exégetas, más que el conjunto de las cinco vocales i e o u a, palabra que no podía significar otra cosa más que á Dios, y que sólo podía pronunciarse por los levitas y con grandes ceremonias.

El argumento más fuerte en que apoya su tesis Chavero, es, sin duda, lo que dice Molina en su Vocabulario, quien, después de dar la significación de *Tloque Nahuaque,* agrega: «......dizese de ntro. señor dios.» Con estas palabras lo que parece que se da á entender es que el nombre fué inventado para aplicarlo exclusivamente al dios de los cristianos; pero no lo creemos así; lo que sucedió fué que los misioneros no encontraron en el nahuatl palabra más propia para dar á conocer á los indios al verdadero dios, y la adoptaron y emplearon después exclusivamente para hablar del dios cristiano. Es verdad que los primeros cronistas no emplearon el *Tloquenahuaque* para significar al dios ó dioses de los mexicanos; pero si no usaron la palabra, sí emplearon su significación; así vemos en Sahagún que dice: «......Tambien conocian, sabian y decian, que habia doce cielos, donde en el más alto estaba el *gran Señor* y su muger: á aquel le llamaban *Ometecutli,* que quiere decir dos veces Señor, y á su compañera le llamaban *Omecioatl,* que quiere decir dos veces Señora, los cuales dos así se llamaban, para dar á entender que ambos enseñoreaban sobre los doce cielos, y sobre la tierra. Decian que de aquel gran Señor dependia el ser de todas las cosas, y que por su mandado, de allá venía la influencia y calor, con que se engendraban los niños ó niñas en el vientre de sus madres.»

(Véase al principio de este artículo nuestro comentario al pasaje preinserto.)

No es para Chavero argumento de gran fuerza contra su opinión, el que se desprenda del hecho de que en los antiguos cantos de los indios, anteriores á la Conquista, se encuentre el nombre *Tloque Nahuaque* aplicado al Ser Supremo, pues dice que aún suponiendo que los cantos fueran auténticos, al coleccionarlos los frailes los adulteraron introduciendo en ellos nuevas palabras é ideas europeas sobre la Divinidad y entre esas palabras está la de *Tloquenahuaque*.

Brington, el traductor inglés de algunos de esos cantos, confiesa que fueron adulterados por los frailes al transcribirlos con el alfabeto europeo, pero sin que perdieran su fondo original de poesía y de ideal religioso que los distingue y caracteriza como obra literaria de los antigüos tiempos. Habiendo sido inventada la voz *Tloquenahuaque*—dice Chavero—por Olmos, escritor posterior á la Conquista, no pudo encontrarse en los cantos, anteriores; así es que fué introducida en ellos por el fraile colector ó por otro cualquiera. Ya hemos visto que este razonamiento de Chavero no tiene la fuerza demostrativa que él le atribuye.

No sólo la palabra *Tloquenahuaque* es la que da idea en los antiguos cantos de un dios espiritual, sino los altos pensamientos que en ellos campean sobre la virtud, sobre anhelos del corazón y sobre la existencia de otro mundo, cosas todas que no pueden referirse al *Fuego*, sino á un dios inmaterial; y ninguno de los frailes de aquella época juzgará por los escritos, que nos han dejado, era capaz de llevar á cabo tan ímproba como hermosa labor.

Para que el lector se forme una idea, aunque imperfecta, de la índole de los *Antiguos Cantos Mexicanos*, insertamos á continuación la paráfrasis que hemos hecho del canto primero, que en el original nahuatl se llama *Cuica Peuhcayotl*. Principio de los cantos:

PARÁFRASIS.

I

Mi ardiente anhelo, mi pesar profundo
Es encontrar un sitio donde pueda
Cortar hermosas y fragantes flores.
¿A quién preguntaré? ¿quién mi deseo
Podrá cumplir con su respuesta sabia?
Imaginaos que mi pregunta llevo
Al pájaro que zumba en los jardines,
Esmeralda tremante de los aires,
Al hermoso y brillante colibrí;
Imaginaos también que yo interrogo
A la ágil y dorada mariposa;
Mas ellos me dirán: «Sabemos donde
«Fragantes flores recoger podrás
«Si tú las buscas en el bosque obscuro
«Do florece el laurel, donde el *tzinitzcan*,
«Alegre mora, ó si tomarlas quieres
En la selva do vive el *tlauquechool*.»
Allí, al cortarlas, mojarán mi mano
Las claras gotas de sutil rocío;
Allí las flores estarán crecidas,
Mis ojos las verán, si ya brotaron,
En mi halda las pondré, y presuroso,
Saludaré con ellas á los niños
Y llenaré á los nobles de alegría.

II

Al vagar en el bosque casi escucho
Que al dulce canto de las flores bellas
Responden con su voz las mudas rocas;
Y que las aguas, que lucientes corren
Y que murmuran en la suave arena,
Les responden también; y que la fuente
Canta, se estrella, y á cantar retorna;
Y que el *centzontli*, en la enramada umbría,
En concierto vibrante y melodioso

Con el agreste y fiero *coyatotolt,*
En dulce canto les suele contestar;
Y escucho con placer aves canoras
Que esparcen en redor dulces gorjeos
Con que bendicen á la buena tierra.

III

Entonces exclamé:—Oh mis amados,
El vuelo detened por escucharme,
No os cause pena; venid á oírme,
Pájaros que zumbáis en la floresta.
—¿A quién se ha de buscar, noble poeta?
Yo les pregunto:— ¿las fragantes flores
Con que pueda alegrar á mis amigos,[3]
En dónde están, dónde podré buscarlas?
En suave canto me responden ellas:
—Aquí, oh cantor, te enseñaremos presto
Con lo que puedas verdaderamente
A los nobles, tus buenos compañeros,
Causar placer, y su ánimo alegrar.

IV

Al fértil sitio de un ameno valle
Me conduron ejellas con presteza;
Un sitio floreciente, do el rocío
Con brillante esplendor se esparce en torno;
Allí ví varias perfumadas flores,
Muy dulces, empapadas de rocío,
Y como arco-iris en redor dispuestas
«Arranca—me dijeron—las que quieras;
«Plegue al cielo, oh cantor, que ellas te ale-(gren
«Y haz con ellas ofrenda á tus amigos
«Que regocijo encuentren en la tierra.»

V

En mi halda coloqué preciosas flores,
Delicadas y dulces, deliciosas;
Y dije para mí:—«¡Cómo no se hallan
«En este sitio gentes de mi pueblo!
«¡Si estuvieran aquí!»—Y entonces quise
A su encuentro salir para anunciarles
Que grato regocijo encontrarían
Con las variadas y olorosas flores;
Que podrían escoger muy dulces cantos
Y en la tierra alegrar á los amigos,
Y á los grandes y nobles solazar.

VI

Y luego, yo el cantor, todas las flores
Del sitio recogí, para ponerlas
En la cabeza de los grandes nobles,
Y cubrirlos con ellas, y en sus manos
Graciosos ramilletes colocarles.
Presuroso me alcé, y un canto digno
Entoné con mi voz, glorificando
A los grandes y nobles de la tierra
Ante la faz del Hacedor Supremo,
Donde no se conoce servidumbre

VII

¿Dónde podré cortar las bellas flores?
¿Cómo llegar á la florida tierra,
A la tierra fecunda do no hay siervos,
Donde es desconocida la aflicción?
Si aquí logramos encontrar el sitio,
Es cuando el alma se somete á Dios.
Aquí en la tierra se entristece mi alma,
Y se conturba de dolor punzante,
Cuando yo, mísero cantor, recuerdo
Que mi planta posé, solo, en el sitio
Donde se cortan las fragantes flores.
Y exclamé con dolor:—«No está en la tierra
«El bello sitio de olorosas flores
«Extraña es la región de la alegría.
«¿Qué encontramos en la tierra bueno?
«¡Otra vida, en verdad, hay mas allá!
«Que el cielo me conceda la ventura
«De vivir más allá, donde los pájaros
«Nos dejen escuchar su dulce canto;
«Donde se aprende á conocer las flores,
«Las dulces flores, deliciosas, buenas,
«Que blandamente pueden embriagar.»

El americanista Brington hace del canto anterior el siguiente análisis:

«El canto es una alegoría que retrata la vida interior del poeta. Por las flores que supone buscar, debe entenderse los cantos que desea componer. Pregúntase á sí mismo dónde hay que buscar la inspiración poética, y la respuesta es la misma dada por Wordsworth, que es en las grandes y bellas escenas de la naturaleza á donde el poeta debe dirigirse para elevar su espíritu á las más encumbradas alturas del arte. Pero esta exaltación trae consigo la honda pena, de hacer per-

der su encanto á las alegrías ordinarias. Como en los cuentos de la Edad Media, el que una vez era admitido en el país de las hadas, no volvía á sentir el deseo de volver allí, así el poeta aspira á otras condiciones de existencia, donde el espíritu divino del canto le eleve para siempre sobre las pruebas y mezquindades de la vida terrenal.»

Después de este delicado análisis añade Mr. Brington: «No hay ningún «signo de influencia en este poema, «y probablemente procede de un «origen anterior á la Conquista.» Después del análisis que del canto hace el distinguido americanista, y de su explícita aseveración de que en el principio de los cantos *no hay ningún signo de influencia cristiana,* ¿podrá concederse algún valor á la argumentación de Chavero con que pretende probar que los indios no tuvieron idea de un dios inmaterial?

Aquí deberíamos poner término á las objeciones que hemos opuesto á la doctrina de Chavero; pero aduce nuevos argumentos, después de expresar su convicción de que ha probado completamente que los mexicanos tenían por Dios Creador al Fuego, y esos nuevos argumentos deben contestarse, porque tienen apariencia de verdad.

Dice Chavero:

«Tuvieron, pues, los mexicas, y creo haberlo comprobado suficientemente, por dios creador al elemento material fuego, al cual llamaban *Xiuhtecuhtlitletl;* y por comprender la generación sino por medio de un par, decíanle también *Ometecuhtli.* Este era el dios antiguo, el primero, el *Huehueteotl.*»

Nunca tuvieron los mexicanos á *Xiuhtecutlitletl* como dios supremo, pero ni como uno de los dioses mayores. El P. Sahagún, en el capítulo XIII del libro 1.º pone este rubro: «Que trata de los dioses que son «MENORES en dignidad que los arri«ba dichos, y el primero de estos «es, el que llaman XIUHTECUTLI: es «otro *Vulcano.*»

Con este pasaje de Sahagún queda demostrado que el *Fuego* no sólo no era el primero, pero ni el último de los primeros dioses. ¿Podía habérsele ocultado á Sahagún, que habló con los viejos mexicanos, la preeminencia del dios, si realmente la hubiera tenido?

Hemos visto que Sahagún habla de *Ometecutli* como de la deidad suprema, y acabamos de ver que, en su concepto, *Xiuhtecutli* era uno de los dioses inferiores; luego no pueden ser una misma individualidad *Ometecutli* y *Xiuhtecutli,* como lo cree Chavero.

Tratando de reforzar su tesis, continúa diciendo Chavero:

«¿Pero pudieron los indios formarse desde luego esta creencia, la cual supone ya una abstracción de espíritus adelantados? La historia nos responde que no. Los chichimecas tenían por dios y padre al sol; y cuando llegaron al Valle del Anahuac, no sabían hacer fuego, vivían de la caza y comían la carne cruda. En la reciente expedición hecha por nuestro colega el P. Gerste, á las montañas de la Taraumara, en donde viven todavía los indios la vida troglodita primitiva, encontró como deidades de aquellas tribus al sol padre y á la tierra madre

«El fuego del sol y el fuego del hogar, esos dos grandes elementos de la vida, debieron crear el culto del

fuego allá en las estufas de las casas grandes. Por abstracción natural y lógica, formaron su primera deidad del elemento fuego. Él daba su calor al sol, su luz á los astros y su vida á la tierra: el fuego fué el dios creador.

«Pero si alguna duda nos quedara, el mismo Códice Vaticano nos la resolvería. Por regla general, las deidades mexicas se distinguen por sus atributos bien conocidos, sin que se les agregue, como cuando de personas ó de lugares se trata, el signo jeroglífico de su nombre. Como excepción, una de las figuras de *Quetzalcoatl* lleva á la espalda, unido por una línea, para denotar que á ella se refiere, el signo *ce acatl*, el cual es uno de sus nombres. En los jeroglíficos esa línea une el nombre á la persona. Pues bien, en la lámina I del Códice Vaticano, hay un signo jeroglífico unido por tal línea á la figura del dios creador: luego expresa su nombre. El signo es una corona ó *copilli* azul y verde: ambos colores corresponden en mexicano á la palabra *xihuitl;* y el *copilli* en la lectura jeroglífica, como en el nombre de Moctezuma, da la voz *tecuhtli*. Por lo tanto, este signo nos da completamente la voz *Xiuhtecuhtli*. No puede, pues, caber duda: los mexicas tenían por dios creador al fuego.»

Los indios semisalvajes, como los chichimecas que vinieron al Valle de Anahuac, y los salvajes, como los que moraban en las fronteras de la Nueva España, no pudieron formarse la creencia del dios inmaterial; pero los indios civilizados que formaron naciones, como los toltecas, los acolhuas y los mexicanos sí pudieron formársela, pues tuvieron altísimas abstracciones de espíritu, como lo revelan su idioma, sus plegarias y sus cantos. Ya hemos dicho que esos pueblos, como politeístas, adoraban á los elementos y á los astros; pero sin que á ninguno de estos dioses lo consideraran como el Creador. Al Fuego, como elemento, lo temían—dice Sahagún—porque los quemaba, y lo amaban porque les guisaba sus viandas. Al sol lo adoraban no como representación esplendente del fuego, sino como autor de la vida en la tierra, y nunca le daban alguno de los nombres del fuego, sino el suyo propio, *Tonatiuh* (V.), y, sin embargo de esa gran adoración, no lo juzgaban como dios Creador, sino como creatura; y así vemos en las cosmogonías que los primeros dioses, hijos de *Omeyotl,* lo creador, y después los mismos dioses se convirtieron en sol, y, por último, un buboso. *Nanahuatzin* (V.), fué el último sol, creado en Teteohuacan. (V.)

La pintura del Códice Vaticano está muy lejos de resolver, como dice Chavero, la última duda, y antes bien revela que el dios creador es *Ometecutli*, el cual, según hemos visto, es distinto de *Xiutecutli*. El *copilli* ó corona real es el jeroglífico ideográfico de *tecutli,* «señor,» pero los colores azul y verde no son símbolos del fuego. Sólo los pirotécnicos producen flamas y chispas azules y verdes. El símbolo natural del fuego es el color rojo y lo ha sido siempre. Si el *copilli* de la pintura del Vaticano fuera rojo, podría aceptarse la idea de Chavero. Los colores azul y verde del *copilli* representan en la pintura al cielo y á la tierra; al cielo, por ser azul, y á la tierra, por ser verde por la vege-

tación; así es que ese jeroglífico lo que significa es: «Señor de cielo y tierra,» esto es, el Creador del Universo. En el artículo *Xiuhtecutli* veremos que este nombre, por sí sólo, no denota al dios del fuego, y que por eso agregan al nombre el de *Tletl,* «fuego,» «lumbre.»

Si, pues, tenían los nahoas, y entre éstos, particularmente los mexicanos y los acolhuas, la idea de un dios inmaterial, lógico es creer que empleaban palabras apropiadas para significarlo; y entre estas palabras la que mejor expresaba la altísima idea era la de *Tloquenahuaque;* pues la de *Teotl,* no obstante su muy abstracta connotación, según se vé en el artículo respectivo, se aplicaba á todos los númenes ó dioses y aun á los muertos, se convirtió en un vocablo genérico, como sucedió con *Deus* entre los romanos, pues á los césares muertos los deificaban.

* * *

Oportunidad nos ofrece este artículo para extendernos un poco más sobre el concepto que tenían los indios (las clases elevadas) del Ser Supremo, en medio de sus prácticas idolátricas, concepto que no corresponde al dios *fuego,* como lo creyó y sostuvo Chavero.

1.—En una oración dirigida á *Tezcatlipoca,* le dicen:

«¡Oh valeroso señor nuestro de-
«bajo de cuyas alas nos ampara-
«mos, defendemos y hallamos abri-
«go! tú eres *invisible* y *no palpable,*
«bien así como la noche y el aire.»

Al Fuego no le podían decir *invisible,* porque es lo más visible en el universo, ni tampoco *impalpable,* porque es el cuerpo que deja más huellas cuando se toca. Si, pues, á *Tezcatlipoca* le decían impalpable é invisible, era porque lo consideraban superior como numen á *Xiuhtecutlitletl* al fuego; luego no era el fuego el Ser Supremo.

2.—En la misma oración, pidiendo que cese una peste que asola al pueblo, dicen:

«¡Oh señor nuestro todopoderoso, misericordioso y nuestro amparo! dado que vuestra ira y vuestra indignacion, saetas y piedras, han gravemente herido á esta pobre gente, sea esto castigo como de padre ó madre que reprehenden á sus hijos tirándoles de las orejas, pellizcándolos en los brazos, azotándolos con ortiga, y derramando sobre ellos agua muy fria; y todo esto se hace para que se enmienden en sus mocedades y niñerías; pues ya es así que vuestro castigo y vuestra indignacion se ha enseñoreado, y ha prevalecido sobre estos vuestros siervos, sobre esta pobre gente; bien así como las gotas del agua, que despues de haber llovido sobre los árboles y cañas verdes, tocándoles el aire, caen sobre los que están debajo de ellas. ¡Oh señor humanísimo! bien sabeis que la gente popular es como niños, que despues de haber sido azotados y castigados, lloran y sollozan, y se arrepienten de lo que han hecho. Por ventura ya estas gentes pobres por razon de vuestro castigo, lloran, suspiran, y se reprenden á sí mismos, y están murmurando de sí: en vuestra presencia se acusan y tachan sus malas obras, y se castigan por ellas. ¡Señor nuestro humanísimo, piadosísimo, nobilísimo, y preciosísimo! baste ya el castigo pasado, y seales dado término para

su enmienda: sean acabados aquí, sino otra vez cuando ya no se enmendaren: perdonadlos y disimulad sus culpas; cese yá vuestra ira y vuestro enojo, recojedla yá dentro de vuestro pecho para que no haga mas daño: descanse yá, y reçójase vuestro coraje y enojo, que á la verdad de la muerte no se pueden escapar ni huír para ninguna parte. Debemos tributo á la muerte, y sus vasallos somos cuantos vivimos en el mundo; este tributo todos le pagan á la muerte, nadie dejará de seguirla porque es vuestro mensagero á la hora que fuere enviado, pues que esta muerte tiene hambre y sed de tragar á cuantos hay en el mundo, y es tan poderosa que nadie se le podrá escapar: entónces todos serán castigados conforme á sus obras.»

¡Qué propia, qué sencilla y qué hermosa comparación la del pueblo, semejante á los niños azotados y llorosos y arrepentidos. Si no copiáramos el texto de Sahagún, tan verídico, creeríamos que las últimas palabras preinsertas eran una suplantación de algún fraile fanático y mendaz. Toda la *oración* parece el salmo del *Miserere* de David.

3.—En la oración que dirigían los sacerdotes á *Tezcatlipoca* pidiéndole que favoreciese al pueblo contra sus enemigos, entre otras preces *muy delicadas,* como dice Sahagún, se encuentra ésta:

«En conclusion, lo que ruego á V. M., que sois nuestro señor humanísimo, y nuestro emperador invictísimo és, que tengais por bien que los que murieron en esta guerra, sean recibidos con entrañas de piedad y de amor de nuestro padre el sol, y de nuestra madre la tierra, porque vos solo vivís y reinais, y sois nuestro señor humanísimo.»

Aquí se ve que el sol, no obstante ser una representación espléndida del fuego, aparece muy inferior á *Tezcatlipoca;* así es que ésta es una nueva prueba de que el fuego no era el Ser Supremo, como asienta Chavero.

4.—En la oración que hacían pidiendo inspiración para el Señor ó Rey que habían elegido, hay el siguiente pasaje, cuya interpretación genuina excluye el *Fuego* de la dignidad de Ser Supremo, aunque á primera vista aparece lo contrario; dice así:

«Sabemos señor humanísimo, que nuestros caminos y obras no están tanto en nuestra mano, como en la del que nos mueve. Si alguna cosa aviesa ó mal hecha hiciere, en la dignidad que le habeis dado, y en la silla en que lo habeis puesto que es vuestra, donde está tratando los negocios populares, como quien laba cosas sucias, con agua muy clara y muy limpia, en la cual silla y dignidad tiene el mismo oficio de labar vuestro padre y madre, de todos los dioses, el dios antiguo, que es el dios del fuego que está en medio de las flores, y en medio del alberque cercado de cuatro paredes, y está cubierto con plumas resplandecientes que son como álas.»

Las palabras «dios del fuego» deben entenderse por *Creador del fuego,* pues de lo contrario sería el *dios fuego.* Ese creador del fuego es la *Omeyotl,* la «Dualidad,» *Ometecutli* y *Omecihuatl;* y por eso en la oración se le dice á *Tezcatlipoca* «vuestro padre y vuestra madre» y «de

todos dioses,» pues en la Teogonía hemos visto que *Tezcatlipoca* es hijo de la *Omeyotl.* Además, ¿es creíble que las preces se hayan dirigido al *dios fuego*, tratándose de cosas de otra vida, y que sólo se refieren á la moral y á la inteligencia? No, esas preces están dirigidas al dios creador del fuego, al dios *que nos* mueve la voluntad; que es la *Omeyotl*, la que tiene su albergue en medio de las flores, y como está pintado en la lámina del Códice Vaticano, de que arriba nos hemos ocupado. Por último, hemos visto que Sahagún coloca al Fuego, á *Xiuhtecutli*, entre los dioses inferiores; ¿cómo podría ser que fuera el padre de *Tezcatlipoca* y de todos los dioses? Luego ese *dios del fuego* á quien se invoca en la oración, es el dios que lo creó, es la *Omeyotl*, la «Dualidad.»

5.—En la amonestación que el padre hacía á su hija cuando entraba á la pubertad, le decía:

«Mira que no te deshonres á ti misma: mira que no afrentes á nuestros antepasados los señores y gobernadores: mira no hagas alguna vileza: mira repito que eres noble y generosa. Ves aquí la regla que has de guardar para vivir bien en este mundo, entre la gente que en él vive: mira que eres muger. Nota lo que has de hacer: de noche y de dia debes orar muchas veces, y suspirar al dios invisible é impalpable que se llama *Yoallichecatl:* demándale con clamores, y tendidos los brazos en el secreto de tu recogimiento.»

Yoalli es la noche obscura, y *Ehecatl* es el aire, invisible la una, é impalpable el otro. ¡Qué propia comparación para connotar con dios inmaterial!

***

Todos los pasajes preinsertos están tomados de la *Historia General de las cosas de Nueva España* del P. Sahagún, autor muy verídico, incapaz de adulterar los textos que oralmente le comunicaban los indios viejos, y que él y los indios niños que se educaban en Tlaltelolco escribían en castellano. El P. Sahagún no escribió su historia por curiosidad, ni con objeto científico, sino para dar á conocer á los misioneros y á sus sucesores la verdad desnuda sobre religión, moral, astrología, costumbres y usos domésticos, para que los sacerdotes católicos los conocieran, y ya en el púlpito, ya en el confesionario, pudieran condenar las prácticas idolátricas y las abusiones y supersticiones. Todo esto lo dice muy ampliamente el mismo Sahagún en la Introducción al primer libro de su historia, en los términos siguientes:

«El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo, sin que primero conozca de que humor, ó de que causa, procede la enfermedad; de manera, que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas, y en el de las enfermedades, para aplicar conveniblemente á cada enfermedad la medicina contraria: puesto que los predicadores y confesores, médicos son de las almas para curar las enfermedades espirituales, conviene que tengan esperiencia de las medicinas y de las enfermedades espirituales: el predicador, de los vicios de la república, para enderezar contra ellos su doctrina, y el confesor, para sa-

ber preguntar lo que conviene, y saber entender lo que dijeren tocante á su oficio: conviene mucho sepan lo necesario para ejercitar sus oficios: ni conviene se descuiden los ministros de ésta conversion, con decir que entre esta gente no hay mas pecados de borracheras, hurto y carnalidad; pues otros muchos pecados hay entre ellos muy mas graves, y que tienen gran necesidad de remedio. Los pecados de la *idolatría y ritos idolátricos, y supersticiones idolátricas y agüeros, y abusiones y ceremonias idolátricas*, no son *aun perdidas* del todo. Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay, es menester saber como las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto, en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendámos, y dicen algunos escusándolos, que son boberías ó niñerías, por ignorar la raíz de donde salen, (que es mera idolatría, y los confesores ni se las preguntan, ni piensan que hay tal cosa, ni saben el lenguage para preguntarselos, ni aun los entenderán aunque se lo digan). Pues porque los ministros del evangelio que succederán á los que primero vinieron en la cultura de esta nueva viña del Señor, no tengan ocasion de quejarse de los primeros, por haber dejado á oscuras las cosas de estos naturales de esta nueva España,. . . . »

Dados estos antecedentes, no hay fundamento para sospechar que en las oraciones y exhortaciones que transcribe Sahagún haya influencia cristiana; y la conclusión es, que los mexicanos tenían la concepción de un dios inmaterial, que no podía ser *Xiuhtecutli tletl*, sino la *Omeyotl*.

Vamos á concluír este artículo con lo que debíamos haber comenzado, con la etimología de la palabra, siguiendo el orden que hemos observado en los demás artículos; pero en el presente hemos querido que el lector conozca primero las diversas opiniones de los cronistas é historiadores sobre la significación y origen de la palabra para que pueda darse cuenta exacta de su connotación.

Tloque Nahuaque se compone de las preposiciones *tloc* y *nahuaque* en plural; la primera significa «cerca, con, al lado,» y la segunda, «cerca, al rededor.» Con la originalidad de poner en plural estas preposiciones y á veces posposiciones, se forma con ellas un substantivo que significa: «el que está cerca, con, al lado, al rededor de las cosas,» y como esto sólo le corresponde á Dios, concretaron la palabra á significar solamente á Dios, á la deidad suprema. La forma plural no se refiere á la persona, pues que significaría *dioses*, sino á las casas, y por eso la traducción es: «el que está cerca, con, al lado, al rededor de *todas las cosas*, cuya connotación explica Molina con la perífrasis que emplea en su Vocabulario: «cabe «quien está el ser de todas las co- «sas, conservándolas y sustentán- «dolas.» Aunque *tloque* y *nahuaque* significan separadamente la misma cosa, y aparece el vocablo compuesto redundante, sin embargo, esta redundancia le da mayor intensidad á la significación. Haya sido *Nezahualcoyotl*, ó haya sido algún fraile misionero el inventor de esta palabra, la invención fué felicísima y demuestra á la vez la riqueza de elementos del idioma

nahuatl para expresar las ideas más abstractas.

Tlotli. Gavilán ó halcón. Mendieta y Torquemada dicen que los dioses adorados en Teotihuacan eran animales; pero sólo hacen mención de dos, de *tlotli*, gavilán, y de *citli*, liebre. El primero figura en dos pasajes mitológicos, por cierto muy importantes, y en ambos como embajador.

Mendieta, hablando de cómo fué creado el sol, dice: «criado ya, pues, el hombre, y habiendo multiplicado, traia ó tenia cada uno de los dioses ciertos hombres, sus devotos y servidores, consigo. Y como por algunos años (segun decían) no hubo sol, ayuntándose los dioses en un pueblo que se dice Teutiuacan, que está seis leguas de México, hicieron un gran fuego, y puestos los dichos dioses á cuatro partes de él, dijeron á sus devotos que el que mas presto se lanzase de ellos en el fuego, llevaría la honra de haberse criado el sol, porque al primero que se echase en el fuego, luego saldria sol; y que uno de ellos, como mas animoso, se abalanzó y arrojó en el fuego, y bajó al infierno; y estando esperando por donde habia de salir el sol, en el tanto, dicen, apostaron con las codornices, langostas, mariposas y culebras, que no acertaban por donde saldria; y los unos que por aqui, los otros que por alli; en fin, no acertando, fueron condenados á ser sacrificados; lo cual despues tenian muy en costumbre de hacer ante sus ídolos: y finalmente salio el sol por donde habia de salir, y detúvose, que no pasaba adelante. Y viendo los dichos dioses que no hacia su curso, acordaron de enviar á *Tlotli* por su mensajero, que de su parte le dijese y mandase hiciese su curso; y él respondió que no se mudaria del lugar donde estaba hasta haberlos muerto y destruido á ellos; de la cual respuesta, por una parte temerosos, y por otra enojados, uno de ellos, que se llamaba *Citli*, tomó un arco y tres flechas, y tiró al sol para le clavar la frente: el sol se abajó y asi no le dió: tiróle otra flecha la segunda vez y hurtóle el cuerpo, y lo mismo hizo á la tercera: y enojado el sol tomó una de aquellas flechas y tiróla al *Citli*, y enclavóle la frente, de que luego murió. Viendo esto los otros dioses desmayaron, pareciendoles que no podrian prevalecer contra el sol: y como desesperados, acordaron de matarse y sacrificarse todos por el pecho; y el ministro de este sacrificio fue *Xolotl*, que abriéndolos por el pecho con un navajon, los mató y despues se mató á sí mismo.» (*Véase* Citli, Teteohuacan.)

El segundo pasaje en que figura *Tlotli* es uno de los más importantes de la antropogenesis nahoa. Aunque ya hemos hecho la relación de él en otros artículos, la reproducimos en éste para dar á conocer ampliamente el original estilo del P. Mendieta. Dice así:

«Pero ya que en diversas maneras cada provincia daba su relación por la mayor parte venian á concluir que en el cielo habia un dios llamado *Citlalatonac;* y una diosa llamada *Citlalicue*, y que la diosa parió un navajon ó pedernal (que en su lengua llaman *tecpatl*), de lo cual admirados y espantados los otros sus hijos, acordaron de echar del cielo al dicho navajon, y asi lo pu-

sieron por obra. Y que cayó en cierta parte de la tierra, donde decian Chicomoztoc, que quiere decir «siete cuevas.» Dicen salieron de él mil y seiscientos dioses (en que parece querer atinar á la caida de los malos ángeles,) los cuales dicen que viéndose así caidos y desterrados, y sin algun servicio de hombres, que aun no los habia, acordaron de enviar un mensajero á la diosa su madre, diciendo que pues los habia desechado de si y desterrado, tuviese por bien darles licencia, poder y modo para criar hombres, para que con ellos tuviesen algun servicio. Y la madre respondió: que si ellos fueran los que debian ser, siempre estuvieran en su compañía; mas pues no lo merecian y querian tener servicio acá en la tierra, que pidiesen al *Mictlan Tecutli,* que era el señor ó capitan del infierno, que les diese algun hueso ó ceniza de los muertos pasados, y que sobre ello se sacrificasen, y de alli saldrian hombre y mujer que despues fuesen multiplicando. Que parece querer atinar al diluvio, cuando perecieron los hombres, teniendo no haber quedado alguno. Oida, pues, la respuesta de su madre (que dicen les trajo *Tlotli*, que es «gavilan,» entraron en consulta, y acordaron que uno de ellos, que se decia *Xolotl,* fuese al infierno por el hueso y ceniza, avisándole que por cuanto el dicho *Mictlan Tecutli,* capitan del infierno, era doblado y cabiloso, mírase no se arrepintiese despues de dado lo que se le pedia. Por lo cual le convenia dar luego á huir con ello, sin aguardar mas razones. Hízolo *Xolotl* de lo misma manera que se le encomendó; que fué al infierno y alcanzó del capitan *Mictlan Tecutli,* el hueso y ceniza que sus hermanos pretendian haber, y recibido en sus manos, luego dió con ello á huir. Y el *Mictlan Tecutli,* afrentado de que asi se le fuese huyendo, dió á correr tras él, de suerte que por escaparse *Xolotl,* tropezó y cayó, y el hueso, que era de una braza, se le quebró y hizo pedazos, unos mayores y otros menores; por lo cual dicen, los hombres ser menores unos que otros. Cogidas, pues, las partes que pudo, llegó donde estaban los dioses sus compañeros, y echado todo lo que traia en un lebrillo ó barreñon, los dioses y diosas se sacrificaron sacándose sangre de todas partes del cuerpo (segun despues los indios lo acostumbraban) y el cuarto dia dicen salió un niño; y tornando á hacer lo mismo, al otro cuarto día salió la niña: y los dieron á criar al mismo *Xolotl,* el cual los crío con la leche de cardo.» *(Véase* OMECIHUAL y XOLOTL.)

Tloxipeuhca. (Creemos que es adulteración de *Toxipeuhca,* variante de *Toteucxipe.*) (V.) Dios de los plateros y de los lapidarios. Unos y otros le dedicaban para que fueran desollados vivos á los que les habían hurtado alhajas de oro y plata ó pedrería; y los llevaban á su templo arrastrándolos por los cabellos.

Toci. *(To,* nuestro, a; *citli,* abuela: «Nuestra abuela.») Hemos visto que había una diosa llamada *Tetevinan,* «Su madre de los Dioses.» Siendo los hombres hijos de los dioses, natural era que la madre de éstos fuera la abuela de aquéllos; así es que cuando se habla de esta diosa con relación á los dioses, se le llama *Tetevinan,* y cuando con relación á los hombres, *Toci.*

Tenía otras denominaciones, pues desempeñaba funciones muy complicadas: era quien producía los temblores, y de aquí el nombre *Tlalli iyollo* ó «el corazón de la tierra;» patrocinaba también á los médicos, adivinos y suertistas, de donde le vino su nombre *Yoaltizitl*, «la médica de la noche;» y como uno de los principales recursos terapéuticos de aquella clase consistía en los baños de vapor ó de *temascal*, llamábase también por ese motivo *Temazkaltezi* ó «abuela de los baños;» carácter con el cual se nos presenta en el Códice Nuttall, quedando allí bajo forma de busto y coronando la puerta de la casa de baños. Por último, aunque pueden salir de los nombres anteriores, y de varias funciones de la diosa, y de su misma librea otras denominaciones, aquí haré mérito de una tan sólo, que pasó también al templo donde se le daba culto en las afueras de la ciudad, y que se llamaba *Ziuateo-kalli* ó «casa de la deidad femenil,» porque al numen le decían *Ziuateotl*, y con este nombre sacrificaban durante la festividad una esclava en honra suya. Su fiesta se celebraba solemnemente, en su templo de México, en el mes *Ochpaniztli*. Los tlaxcaltecas le tributaban un culto especial, y las labanderas la miraban como á su protectora.

Aunque en México se encontraba una imagen de la diosa, tenía templo particular en el lugar donde ahora se alza el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, cerca del pequeño teocalli llamado *Cihuateocalli*, teocalli de las mujeres, situado en el extremo de la calzada que por el Norte salía de la Ciudad; llamábase aquel sitio *Tocitlan*, junto á *Toci*. El templo, si tal puede decirse, consistía en «cuatro made-«ros hincados, puestos en cuadro, «que cada uno tenia á mas de vein-«te y cinco brazos de alto y de grue-«so que dos hombres no los podian «bien abrazar: en la cumbre de es-«tos cuatro palos estaba hecho un «andamio, y sobre el andamio «un buhio de paja con que estaba «cubierto. En cuanto al ídolo, era «una figura de mujer anciana, con «la media cara blanca, que era de «las narices para arriba y de las «narices para abajo negra. Tenia «una cabellera de mujer cogida á «su uso, y encima de ella unas gue-«dejas de algodon, pegadas como «una corona, hincados á los lados «de la misma cabellera unos bezos «con sus mazorcas de algodon hila-«do en ellos, de las puntas de estos «bezos, colgaban unos copos de al-«godon cardado. En la una mano «tenia una rodela y en la otra, una «escoba: al colodrillo le tenian pues-«to un plumaje, de plumas amari-«llas; tenia una camisa corta, con «una orla al cabo de algodon por hi-«lar, y sus enaguas, todo el vestido «blanco: estaba este ídolo puesto en «aquella pieza, siempre en su altar, «sin guarda de sacerdote, ni otra «gente que la guardase.»

Verificábanse los sacrificios en la honra de la *Toci*, en manera singular. Hincaban en tierra cuatro grandes maderos gruesos y de treinta brazas de altura, formando un cuadro; de alto á abajo atravesaban otros maderos horizontales, formando con los otros una especie de escalas. Los sacrificadores, con mitras de papel en la cabeza, pintados con yeso los ojos, labios, molledos y

muslos, con banderas de papel colocadas por el cuerpo, subían por los atravesaños, colocándose en el remate amarrados á los palos para no caer. Cuatro ministros se apoderaban de la víctima haciéndola trepar por las escalas; si tenía miedo ó se resistía, punzábanle las asentaderas, con púas de maguey: llegada á la parte superior, apartábanse los ministros conductores y los sacerdotes amarrados en los palos la empujaban hasta hacerla caer, con lo cual se hacía pedazos contra el suelo; allí caída, otros ministros la degollaban, recogiendo la sangre en un lebrillo adornado con plumas encarnadas, el cual lleno de sangre era colocado delante de la diosa. (DURÁN.)

Llamábase el tablado de la diosa *Tocicuahuitl*, y en él había una lumbre de noche, que servía de faro á los caminantes, para encontrar el principio de la calzada. (DURÁN.) Los huexotxinca, por motivos que no es del caso referir, vinieron de secreto una noche y pusieron fuego al tablado de la *Toci*. Parece que nada fué notado por los veladores nocturnos, supuesto que al día siguiente sólo se encontraron en el sitio un montón de ceniza y algunos carbones. Tenochtitlan entero quedó horrorizado de aquel desacato, no reconoció límites la cólera del emperador y para castigar en alguien y de pronto la maldad, mandó poner en prisión á los sacerdotes de la diosa, llenó el suelo de la cárcel de algunos fragmentos de obsidiana para que se hiriesen las carnes, dándoles de comer poco á fin de que muriesen lentamente: todos los días iban á afearles su descuido en haber dejado quemar el templo.

Practicáronse sin fruto exquisitas diligencias para descubrir á los autores del crimen, hasta que los de Tlaltelolco participaron que uno de los prisioneros tlaxcalteca había declarado que los huexotzinca habían ido á Tlaxcala á vanagloriarse del hecho; por sólo aquel dicho se les declaró culpables. El templo de la *Toci* quedó levantado sobre cuatro maderos más altos y mejores que los destruídos, colocáronse sobre el tablado abundantes joyas y preseas, quedando en vela del templo guardas y sacerdotes: las víctimas para el estreno, naturalmente se designaron de *Huexotzinco*. El ejército de los aliados marchó á la provincia, penetró por tierra de Atlixco, cayendo con fiero empuje sobre los sacrílegos. Duró la batalla varios días, pues en balde pidieron los huexotzinca, según los pactos de la guerra florida, cesaran los combates; llevaban orden los tenochca de traer un número determinado de prisioneros, y mientras no le completaron, pelearon y pelearon sin dárseles nada por las inmensas pérdidas de los suyos: completa la cuenta tornaron á México, entrando con los honores triunfales. De los desventurados prisioneros, á los unos desollaron vivos, trayendo por las calles los cueros como en la fiesta del *tlacaxipehuatiztli;* dieron á los otros sacrificios de fuego, que como recordaremos, consistía en que cuatro ministros tomaban á la víctima por los pies y las manos, la ponían sobre las llamas del brasero divino, dábanle tres movimientos de alto á abajo, soltándolo al cuarto meneo en la lumbre, de donde medio quemada y antes de espirar la llevaban al *techcatl* para sacarle el

corazón. El resto de los cautivos fueron conducidos al nuevo templo de la *Toci*, para ser aspados y asaeteados en el *Tocicuahuitl*, según había inventado el emperador.

Los huexotzinca estuvieron atentos con lo que hacían á sus compatriotas, y una vez terminado el sacrificio, convidaron respetuosamente á *Motecuhzoma* á la fiesta que iban á hacer á su dios *Camaxtle:* no asistió el emperador, aunque envió representantes suyos. Los huexotzincas desplegaron en aquella un gran lujo, como en emulación de los mexica, y un refinamiento de crueldad propio para la venganza; los prisioneros tenochca, muchos, y entre ellos muy distinguidos capitanes, perecieron á semejanza de lo acontecido en México, unos desollados vivos, otros en el sacricio común, los demás aspados y asaeteados. Cuando sus enviados vinieron á contar á Motecuhzoma lo que habían visto, se contentó con responder tranquilamente «¿Qué os «parece esto? para eso nacimos y pa«ra eso salimos al campo, y esta «es la muerte bienaventurada de que «nuestros antepasados nos dejaron «noticia y tan encomendada.» Mandó repartir regalos á cuantos se habían distinguido en la pelea y principalmente á los tlaltelolca. (DURÁN.)

Aun cuando en el artículo *Teteoinan* hemos dado á conocer el origen de la teofanía de la *Toci*, tan íntimamente ligada con la historia de los mexicanos, sin embargo, transcribiremos aquí lo que el CÓDICE RAMÍREZ refiere acerca de tan original como terrible mitografía, y de su trascendencia en la fundación de México.

«Estando en paz y sosiego *Huitzilopuchtli*, Dios de los mexicanos, viendo el poco provecho que se le seguía de sus intentos con tanta paz, dijo á sus viejos y ayos: — necesidad tenemos de buscar una mujer, la cual se ha de llamar *la mujer de la discordia*, y ésta se ha de llamar mi *agüela* en el lugar donde hemos de ir á morar, porque no es este el sitio donde hemos de hazer nuestra habitación, más atras queda el asiento que os tengo prometido y es necesario que la ocasion de dejar este que agora habitamos sea con guerra y muerte y que empecemos á levantar nuestras armas, arcos, flechas, rodelas, y espadas y demos á entender al mundo el valor de nuestras personas. Comenzad, pues á apercibiros de las cosas necesarias para vuestra defensa y ofensa de nuestros enemigos, y búsquese luego medio para que salgamos deste lugar; y sea este que, luego vais al Rey de *Culhuacan*, y le pidais su hija para mi servicio, el qual luego os la dará, y esta ha de ser la mujer de la discordia como adelante vereis. — Los mexicanos, que siempre fueron obedientísimos á su Dios, fueron luego al Rey de *Culhuacan*, y proponiendo su embajada viendo que le pedian la hija para Reina de los mexicanos y abuela de su Dios, como cobdicia desto diósela sin dificultad, á la qual los mexicanos llevaron con toda la honra posible con mucho contento y regocijo de ambas partes assi de los mexicanos como los de *Culhuacan*, y puesta en su trono luego aquella noche habló el ídolo á sus ayos y sacerdotes diziendoles: — Ya os avisé que esta mujer habia de ser la de la discordia en-

tre vosotros y los de *Culhuacan*, y para lo que yo tengo determinado se cumpla, matad á esa moza y sacrificadla á mi nombre á la qual desde hoy tomo por mi madre: despues de muerta desollarla heis toda y el cuero vestírselo á uno de los principales mancebos y encima vestirse de los demas vestidos mujeriles de la moza, y convidareis al Rey su padre que venga á hacer adoración á la diosa su hija y á ofrecerle sacrificio:—Todo lo qual se puso por obra (y esta es la que después los mexicanos tuvieron por diosa que en el libro de los sacrificios se llama *Toci*, que quiere decir *(nuestra agüela)*. Llamaron luego al Rey su padre para que la viniese á adorar segun el ídolo lo habia mandado, aceptó el Rey el convite, y juntando sus principales y Señores les dijo que juntasen muchas ofrendas y presentes para ir á ofrecer á su hija que era ya Diosa de los mexicanos, ellos teniendolo por cosa muy justa, juntaron muchas y diversas cosas acostumbradas en sus ofrendas y sacrificios, y saliendo con todo este aparato con su Rey, vinieron al lugar de los mexicanos, los quales los recibieron y aposentaron lo mejor que pudieron, dándoles el parabien de su venida: despues que hubieron descansado, metieron los mexicanos el indio que estaba vestido con el cuero de la hija del Rey al aposento del ídolo *Huitzilopuchtli*, y poniéndolo á su lado, salieron á llamar al Rey de *Culhuacan* y padre de la moza, diziendole: —Señor, si eres servido, bien puedes entrar á ver á nuestro Dios y á la Diosa tu hija, y hazerles reverencia offreciéndoles tus offrendas.—El Rey teniéndolo por bien se levantó y entrando en el aposento del ídolo, comenzó á hazer grandes ceremonias y á cortar las cabezas de muchas codornices y otras aves que había llevado haziendo su sacrificio dellas, poniendo delante de los dioses muchos manjares, incienso y flores y otras cosas tocantes á sus sacrificios, y por estar la pieza obscura novia á quien ni delante de quien hazian aquellos sacrificios, hasta que tomando un brasero de lumbre en la mano, segun la industria que le dieron, echo encienso en el y comenzando á ensensar se encendió de modo que la llama aclaró el lugar donde el ídolo y el cuero de su hija estaba, y reconociendo la crueldad tan grande, cobrando grandisimo horror y espanto soltó de la mano el ensensario y salió dando grandes voces diziendo:—Aqui, aqui mis vasallos los de *Culhuacan*, contra una maldad tan grande como estos mexicanos han cometido, que han muerto mi hija y desollándola, vistieron el cuero á un mancebo á quien me han hecho adorar: mueran y sean destruidos los hombres tan malos y de tan crueles costumbres; que no quede rastro ni memoria de ellos; demos fin dellos, vasallos mios.—Los mexicanos viendo las razones que el Rey de *Culhuacan* daba y el alboroto en que á sus vasallos ponia, los quales ya mano á las armas, los mexicanos como gente que estaba ya sobre aviso, se retiraron metiéndose con sus hijos y mujeres por la laguna adentro, tomando el agua por reparo contra los enemigos, pero los de *Culhuacan* dando aviso en su ciudad salió toda la gente con mano armada y combatiendo á los mexicanos los metieron tan adentro de la laguna, que

casi perdian pié, por cuya causa las mujeres y niños levantaron gran llanto, mas no por eso los mexicanos perdieron el ánimo, antes esforzandose mas comenzaron á arrojar contra sus enemigos muchas varas arrojadizas como fisgas, con las quales los de *Culhuacan* recibieron mucho detrimento, de suerte que se comenzaron á retirar, y assi los mexicanos comenzaron á salir de la laguna y á tornar á ganar tierra, yendose á reparar á un lugar á la orilla de la laguna que se dice *Iztapalapan*, y de alli pasaron á otro lugar llamado *Acatzintitlan* por donde entraba un gran rio á la laguna tan hondo que no lo podían vadear, y assi hicieron balsas con las mismas fisgas y rodelas y yerbas que por alli hallaron, y con ellas pasaron las mujeres y niños de la parte del rio, y habiendo passado se metieron por un lado de la laguna entre unos cañaverales, espadazas y carrizales donde pasaron aquella noche con mucha angustia, trabajo y afliccion y llanto de las mujeres y niños, pidiendo que les dejasen morir alli, que ya no querian mas trabajos. El Dios *Huitzilopuchtli*, viendo la angustia del pueblo, habló aquella noche á sus ayos y díjoles que consolassen á su gente y la animassen, pues todo aquello era para tener despues mas bien y contento; que descansassen agora en aquel lugar. Los sacerdotes consolaron al pueblo lo mejor que pudieron, y assi algo aliviados con la exortación, todo aquel dia gastaron en enjugar sus ropas y rodelas, edificando un baño que ellos llaman *temazcalli*. . . . . Hicieron este baño en un lugar que está junto á esta ciudad llamado *Mexicaltzinco* donde se bañaron y recrearon algun tanto; de alli pasaron á otro lugar llamado *Iztacalco* que está mas cerca de la ciudad de México, donde estuvieron algunos dias; despues pasaron á otro lugar á la entrada de esta ciudad donde agora está una hermita de San Antonio (hoy calzada de San Antonio Abad, al sur de la ciudad); de aqui entraron en un barrio que agora es de la ciudad llamado San Pablo (al sureste de la ciudad), donde parió una de las señoras mas principales de su campaña, por cuya causa hasta hoy se llama este sitio *Mixiuhtlan (Mixiuhcan)* que significa *lugar del parto.* Desta suerte y con este estilo se fué metiendo poco á poco su ídolo al sitio en que pretendia se edificasse su gran ciudad que ya deste lugar estaba muy cerca.»

A la *Toci*, reverencialmente, se le llama *Tocitzin.*

Tocicuahuitl. *(Toci,* diosa llamada así; *cuahuitl,* árbol, madero: «árbol de la *Toci.*») Nombre que daban al tablado ó altar dedicado á los sacrificios que se hacían en honor de *Toci.* (V.)

Tocitlan ó **Tocititlan.** *(Toci,* diosa llamada así; *tlan* ó *titlan,* junto á: «Junto á la *Toci.*») Nombre del lugar en que estaba un templo consagrado á la diosa *Toci.* Era el lugar en que hoy se encuentra la Colegiata de Guadalupe, la supuesta virgen aparecida al indio Juan Diego. *(Véase* Toci.)

Tochancalqui. *(Tochtli,* conejo; *ami,* cazar; *calli,* casa; *qui,* el que: «el que está en la casa de la caza de conejos.») Guerrero que auxilió á *Huitzilopochtli* en su lucha con sus hermanos los *Centzonhuiznahuac.* El fué el que mató con la

xiuhcoatl á *Coyolxauhqui*, instigadora de la lucha.

Tochinco. (*Tochin*, variante de *Tochtli*, conejo; *co*, en: «En (donde se adora) el conejo.») Era el 9.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Era un teocalli bajo, cuadrado y con escalones por los cuatro lados; estaba dedicado al dios del vino, *Ometochtli*, en honor del cual inmolaban cada año un cautivo vestido con la librea del dios. Como á los dioses del vino los llamaban *Totochtin*, «Conejos,» á *Ometochtli*, que era el principal, le llamaron *Tochin*, «Conejo.»

Clavigero llama á este Dios *Tochinco*, confundiendo el nombre de la deidad con el de su templo.

Tochtepec. Hoy *Tuxtepec*. (*Véase* TOCHTLI.)

Tochtli. (Etimol. desconoc.) Conejo. Era el nombre del primer año de los cuatro que, alternando trece veces, formaban el cielo mexicano de 52 años. Era también el nombre del 8.º día de las veintenas del calendario, llamadas vulgarmente meses. En los jeroglíficos se representa con la figura entera del animal, ó sólo con la cabeza con las orejas muy enhiestas.

Según Chavero, el *tochtli* representaba á la tierra; *acatl*, al sol; *tecpatl*, á la estrella de la tarde, y *calli*, á la luna.

En la cosmogonía del CÓDICE ZUMÁRRAGA, al hablar de la creación del sol y de la luna, en Teteohuacan, se dice:

«Y dicen los que cuentan fábulas ó hablillas, que tenian igual luz con que alumbraban, y de que vieron los dioses que igualmente resplandecían, habláronse otra vez y dijeron: «¡Oh dioses! ¿como será ésto? ¿será bien que vayan á la par? ¿será bien que igualmente alumbren?» Y los dioses dieron sentencia y dijeron: «Sea de esta manera,» y luego uno de ellos fue corriendo, y dió con un conejo en la cara á *Tecuciztecatl*, y escurecióle la cara, ofuscole el resplandor, y quedó como ahora está su cara.»

Esta fábula, con muchas variantes, la encontramos en diversos pueblos.

Entre los antiguos se hallaba ya muy arraigada la creencia de que la luna presentaba el aspecto de un rostro humano.

El mismo Plutarco escribió un libro para combatir esa opinión y demostrar que los rasgos humanos que en el disco lunar se veían no eran otra cosa que una ilusión de nuestra vista fatigada que pone claros y sombras donde sólo existe una absoluta uniformidad.

Pero lo más singular es que muchos otros pueblos veían en la luna la imagen de una liebre sentada y con las orejas tiesas.

La fantasía popular añadía una mano de mortero manejada por el animal con las patas delanteras. De esta forma se ve representada la luna en los trajes bordados de antiguos príncipes chinos.

De China se propagó esta leyenda á la India, y en los libros de fábulas de este país, las manchas de la luna se llaman *za-za*, que quiere decir liebre ó conejo. Por la misma razón, en sanscrito la luna lleva los nombres de *Marigadahza* (portadora de corzo) ó de *Sa'Sabhril* (portadora de liebre). Idéntica creencia se encuentra entre los pueblos más diversos, en Ceylán, Tartaria, Mongolia, Hotentocia, etc.

En este último existe sobre ella una tradición muy original. La luna envió un día á los hombres, por medio de la liebre, el siguiente mensaje: Lo mismo que yo muero y renazco, vosotros moriréis para renacer después. Pero el animal cambió la frase y en vez de ella dijo: «lo mismo que muero y no renazco, vosotros moriréis para no renacer.»

Furiosa la luna, hirió á la liebre en el hocico y ésta á su vez saltó al rostro de la luna y con sus uñas la hizo las manchas que en ella se ven.

Los chinos dicen también que en el disco lunar hay un hombre que por una gran falta fué condenado á derribar un árbol, suplicio que jamás tendrá fin, porque los cortes hechos en el tronco se cierran apenas abre otros nuevos.

* * *

La palabra *tochtli* entra, como elemento principal, en la composición de muchos nombres geográficos, como Tuchtla (hoy Tuxtla), *Tochtepec* ó *Tuchtepec* (hoy Tuxtepec), *Ometochco* (hoy Ometusco), Tochinchan, etc., etc.

Como *tochtli* ó *tuchtli* era entre los indios el tipo de los cuadrúpedos pequeños, muchos de éstos llevan su nombre, acompañado de otro que los caracteriza, y fórmanse especies distintas; así, por ejemplo, de *cuauhtochtli*, ardilla, se compone *cuahuitl,* árbol, y de *tochtli,* conejo: «conejo de los árboles; *ayotochtli,* armadillo, se compone de *ayotli,* tortuga, y de *tochtli,* conejo: «conejo-tortuga,» aludiendo á la concha que lo cubre; y de estos nombres se forman otros geográficos, como *Cuauhtochco* (hoy Huatusco), y *Ayotochco.*

El Lic. Borunda, á propósito de *tochtli* y de los nombres geográficos en que entra en composición, dice lo siguiente:

«Como el hueso tambien es symbolo de duracion, y el conejo de habitadores en Cuevas, y algunos picachos verticales iguales, y vistos á distancia competente se asemejan á las orejas del conejo, se trató á algunas de las serranias que los presentan de *Tuchtepec,* dentro *c,* de la sierra *tepetl,* del conejo *tuchtli,* advirtiendose juntamente libertadas algunas personas en cuevas, en aquella era memorable, é instruiendo el número de las de nuestro norte en este valle, el de las muelas figuradas al hilo del torzal de los costados en este Monumento, y las muelas de los labios del cangrejo en ambas frentes, el número de las sobrevivientes á la orilla de la serrania de Sur. En ella permanece la anotacion nacional *Tuchtepec* referida á su mas elevada mole, con relacion á su lado meridional, en distrito de *Sempoala,* la de *Ometuchco,* dentro *co* del conejo *tluchtli,* dos *ome* todavia compuesto de que está el maguey *metl,* en el Camino *otli,* ó symbolica prediccion de aquel suceso de la era nacional, alusivo á la aniquilacion de la embriaguez con averse colocado alli en tierra llana dos picachos de serrania. En distrito del vulgarizado *Chautla* tambien permanece la de Nauituchco, dentro *co,* del conejo *tuchtli,* quatro naui; todavia compuesto de que lo suio *i,* es la mollera *nau,* symbólica de la memoria, y acercándose en

aquella situacion los extremos de quatro serranias.»

Es admirable el talento que despliega Borunda para interpretar el idioma nahuatl, desfigurándolo, siempre que así le conviene para apoyar sus raras doctrinas ó sus extravagantes simbolismos. Las etimologías que nos da de *Tuchtepec*, de *Ometuchco* y *Nahuitochco* son falsas; *Tuchtepec* se compone de *tochtli* ó *tuchtli*, conejo, de *tepetl*, cerro, y de *c*, en, y significa simplemente: «En el cerro del conejo. *Ometuchco* se compone de *Ometuchtli*, nombre de un dios (V.), y de *co*, en, y significa: «En donde está, se venera) el dios *Ometochtli*; y éste se compone de *Ome*, dos, y de *tuchtli*, conejo, y significa: «Dos (día) Conejo, pues tal dios no es más que una fecha del *Tonalamatl*. Del mismo modo *Nahuitochco* significa «Donde (está) el dios *Nahuitochtli*,» pues también es otra fecha del *Tonalamatl*, á saber, «Cuatro (día) Conejo.»

Cuando los nahoas daban á un lugar el nombre de *orejas de algún animal*, no sólo ponían, como dice Borunda, el nombre del animal, sino también el de orejas; así tenemos un lugar llamado *Coyonacazco*, compuesto de *coyotl*, coyote, de *nacaztli*, oreja, y de *co*, en, y significa, «En orejas de coyote.» Del mismo modo, al lugar llamado «Orejas de conejo,» por haber dos picachos que afectaran la figura de las orejas de un conejo, le decían *Tochnacazco*.

Tohueyo. (Etimología desconocida.) *Texcatlipoca* en su persecución á *Quetzalcoatl* y á los toltecas en general (V. Quetzalcoatl), bajo el nombre de *Titlacahuan* (V.), se convirtió en un indio forastero (*tohueyo*), que desnudo, y bajo la denominación de *Tohueyo*, se sentó á vender ají verde en el mercado de Tollan. *Huemac*, rey de los tulanos, tenía una hija doncella muy hermosa, la cual acertó á distinguir al *Tohueyo*, y antojósele tanto que enfermó de amores. Para curarla, pues se moría, fué preciso buscar el *Tohueyo*, traerle al palacio, vestirle y dársele por esposo. Matrimonio tan desigual disgustó á los vasallos, quienes prorumpieron en destempladas murmuraciones. A fin de acallar el disgusto público, *Huemac* determinó deshacerse de su importuno yerno; envióle á la guerra de Coatepec, ordenando secretamente á sus capitanes le hicieran perecer. En la batalla dejaron abandonado al *Tohueyo* con los pajes, enanos y cojos; mas cuando el enemigo los acometió, pelearon con tanto brío, que salieron vencedores. Fué indispensable que *Huemac* y los tulanos salieran á recibir al plebeyo con gran fiesta poniéndole las armas *quetzalapanecayotl* y el *xiuhchimalli*, divisas de los triunfadores. Las artes de *Titlacahuan* habían traído el descrédito á *Quetzalcoatl* y á su amigo el rey *Huemac*.

Para solemnizar al triunfo, *Titlacahuan* reunió una gran multitud para cantar y bailar, entretúvolos hasta la media noche, en que los danzantes se despeñaban en el barranco *texcallauhco*, convirtiéndose en piedras.

El P. Sahagún hace la relación de estos sucesos y de otros del *Tohueyo*; pero esa relación, aunque desfigurada por escrúpulos de pudor por el editor D. Carlos María Bustamante, está tan llena de natu

ralidad y de gracia, que no hemos podido resistir al deseo de insertarla para delectación del lector. Debemos advertir que Sahagún llama al *Tohueyo* Tobeyo.

Dice así:

«Otro embuste hizo *Titlacauan,* pues se volvió y convirtió en un indio forastero y se llamó *Tobeyo.* Presentóse desnudo todo el cuerpo como solian andar los de su generacion: andava bendiendo axi (ó chile) verde y se asentó en el mercado enfrente del palacio de *Vemac* que era señor de los tultecas en lo temporal, porque *Quetzalcoatl* era como sacerdote y no tenía hijos. *Vemac* tenía una hija muy hermosa, y por tal codiciábanla los tultecas para casarse con ella, pero él no quiso dársela. Esta miró ácia el mercado y vió al *Tobeyo* totalmente desnudo, agradóse de él y antojósele, porque el amor que por él tomó hizo que se le hinchase todo el cuerpo. Supo su padre *Vemac* como estaba, y preguntó á las doncellas que le cuidaban ¿qué mal tiene mi hija? Ellas respondieron, señor de esta enfermedad fué la causa *Tobeyo* que andaba desnudo, vuestra hija vió y.... y está mala de amores. Oídas estas palabras por *Vemac,* dijo.... ¡Ea tultecas! buscadme al *Tobeyo* que por aquí anda vendiendo axi verde; buscáronlo por todas partes, y no pareció: subió un pregonero á la sierra que se llama *Tzatzitepac,* y pregonó diciendo.... Tultecas, si hallareis un *Tobeyo* que por aqui anda vendiendo axi verde, traedlo ante el señor *Vemac,* y le buscaron en todas partes y no le halláron, y así vinieron á decirlo al Rey: despues pareció *Tobeyo* asentado en el mercado donde antes habia estado vendiendo axi verde, y como le hallaron avisáronselo luego á *Vemac* quien dijo, traedmelo acá presto: puesto á su presencia preguntóle ¿de dónde sois? respondióle *Tobeyo,* yo soy forastero, vengo por aqui á vender axi verde. Díjole *Vemac,* ¿porque no os poneis un maxtli y cubris con la manta? á lo que respondió *Tobeyo,* tenemos esta costumbre en nuestra tierra. *Vemac* le dijo.... Vos habeis agradado á mi hija, y la habeis de sanar: *Tobeyo* respondió, de ninguna manera señor, puede ser esto, antes matadme, yo quiero morir porque no soy digno de oir estas palabras viniendo por aquí á buscar la vida vendiendo axi verde. *Vemac* díjole, por fuerza habeis de sanar á mi hija, no tengais miedo. Tomáronle luego para lavarle y tresquilarle, y le tiñeron todo el cuerpo con tinta, y pusieronlo un maxtli cubriéndole con una manta, y díjole *Vemac,* anda y entra á ver á mi hija allá dentro donde la guardan, hízolo así, *Tobeyo* durmió con ella de que luego fué sana y buena, y de esta manera Tobeyo fue yerno del señor *Vemac.*

Refiere en seguida Sahagún el enojo que causó á los toltecas el casamiento de *Tobeyo* con la hija de *Huemac,* y lo que hicieron los toltecas.

Dice así:

«Despues de cumplido y hecho el matrimonio del *Tobeyo* con la hija del señor *Vemac,* los tultecas comenzaron á enojarse y decir palabras injuriosas y afrentosas contra éste diciendo entre sí: ¿por qué el señor *Vemac* casó su hija con un *Tobeyo?* Como *Vemac* hubiese enten-

dido y oído las palabras afrentosas que contra él decían los tultecas, llamóles diciendo: venid acá, yo hé entendido todas las palabras injuriosas que habeis dicho contra mí por amor de mi yerno que es un *Tobeyo*, yo os mando, que le lleveis disimuladamente á pelear la guerra de *Cacatepec* y *Coatepec*, para que le maten nuestros enemigos. Oyendo estas palabras de *Vemac*, los tultecas se armaron y juntaron, y fueron á la guerra con muchos peones, y con el yerno de *Vemac*, y en llegando al lugar de la pelea, ocultáronle al dicho *Tobeyo* para aguardar á los enemigos, con los pages, enanos y cojos: despues de haber hecho esto, (que es ardid que ellos solían tener, y hacen en la guerra) los dichos tultecas fueron á pelear contra los enemigos de *Coatepec*, y *Tobeyo* decía á los pages enanos y cojos. «No tengáis miedo, esforzaos, porque á todos nuestros enemigos hemos de matar, y los mas enemigos de *Coatepec* prevalecian persiguiendo y venciendo á los tultecas, los cuales huían delante de aquellos, y escapándose de las manos de estos, astuta y engañosamente los tultecas, dejaron al dicho *Tobeyo* solo enterrado con los dichos pages, huyéndose de los enemigos, y habian pensado que estos matarían á *Tobeyo* con los pages, porque estaba solo con ellos, viniéronse luego y dijeron á *Vemac*: señor ya hemos dejado á vuestro yerno *Tobeyo* solo en la guerra con los pages, en poder de los enemigos: *Vemac* luego que oyó lo que habian hecho los tultecas con su yerno, holgóse mucho pensando que ya era muerto, porque tenia gran verguenza de tener tal yerno, forastero y *Tobeyo*. Cuando este estaba soterrado, miraba á los enemigos y decia á los pages, no tengáis miedo, ya se llegan contra nosotros los enemigos, y yo sé que los tengo de matar todos. Levantóse y salió contra los de *Coatepec* y *Cacatepec*, y persiguiéndoles, mató un sin número. Llegó á noticia del señor *Vemac*, de lo que se espantó y pesóle mucho, y llamó á los dichos tultecas diciéndoles: «vamos á recibir á mi yerno:» así fueron todos á su encuentro con el señor *Vemac*, llevando consigo unas armas ó divisas que se llaman *quetzalapanecayutl*, y rodelas que se llaman *xiuhchimalli*: vistiéronlo con ellas en señal de triunfo y premio, y recibiéronlo bailando y tañéndole las flautas, y cantando con los dichos pages con mucha victoria y alegría. Los tultecas en llegando al palacio de *Vemac*, emplumáronle la cabeza y tiñéronle todo el cuerpo con color amarillo, y la cara con color colorado, y lo mismo á los pages: este es el regalo que solían hacer á los que venían triunfantes de la guerra. Despues le dijo el señor *Vemac* á su yerno, ahora ya estoy contento de lo que habeis hecho, y tambien lo están los tultecas: muy bien te has portado con los enemigos, descansa y reposa.»

Por último refiere Sahagún la matanza que hizo el *Tobeyo* entre los toltecas mientras cantaban y bailaban.

Dice así:

Otro embuste hizo el dicho nigromántico que se llamaba *Titlacaoan* despues de haber peleado y vencido á los dichos enemigos, porque estando emplumado todo el cuerpo con la pluma rica que se llama *tocivitl*, mandó que danzasen y baila-

sen todos los tultecas, é hizo vocear á un pregonero en la sierra de *tzatzitepec* diciendo, que todos los indios forasteros viniesen á una fiesta á danzar y bailar, y luego vinieron muy muchos indios sin número á Tulla: en juntándose todos fué el dicho *Titlacaoan* á un lugar que se llama texcalapa, con toda la gente que no se podia contar, así mancebos como de mozas, y comenzó á bailar, danzar, y cantar el dicho nigromántico *Titlacaoan* tañendo el atambor, y toda la gente asimismo, comenzaba á bailar y holgarse mucho, cantando el verso que cantaba el dicho nigromántico. Cantaba cada verso á los que danzaban, y luego comenzaban todos á repetir el mismo verso, aunque no sabian de memoria el cantar. Mantuviéronse en este regocijo hasta cerca de la media noche que se llamaba *tlatlapitzalizpa*, y porque era muy mucha la gente que danzaba, empujábanse unos á otros, y muchos de ellos caían despeñándose en el barranco del río que se llama *texcaltlauhco*, y se convertían en peñas: en el dicho río habia una puente de piedra, y el nigromántico quebróla y todos los que iban á pasar por ella caíanse y despeñábanse en el río, y se convertian en piedras. Nada de esto que hacia el nigromántico, sentian ni miraban los dichos tultecas, porque estaban como borrachos sin seso, y todas las veces que bailaban y danzaban, como se empujaban unos á otros, despeñábanse en el agua.»

Tollan. (*Véase* TULA.)

Tolnahuac. (*Tollin*, tule, juncia; *nahuac*, al rededor: «rodeado de tules ó juncias.») Era el 70.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Era un templo consagrado á la *Miquiztli*, «Muerte,» y allí le sacrificaban cautivos cada 260 días, cuando era *Ce Miquiztli* (V.) en el Tonalamatl.

Tolotzin. Dios de los matlatzincas. (*Véase* TOLUCA.) Parece que el dios *Coltzin*, que adoraban los culmas y que dió nombre al lugar llamado *Colhuacan*, es el mismo *Tolotzin*. (*Véase* COLTZIN.)

Toltecatl. (Derivado gentilicio de *Tollan*: «Tolteca.») Era uno de los dioses de la embriaguez. (*Véase* TEPOZTECATL y CENTZONTOTOCHTIN.)

El intérprete del CÓDICE NUTTALL, explicando la lámina 52, dice: «Este es otro de los mismos q. dixe de los beodos y su nombre era tultegate.» (Toltecatl.)

Toltecatl era nombre gentilicio de los oriundos de *Tollan*, y, por la pericia de éstos en las artes y oficios, llegó á ser sinónimo de hábil artífice.

Toluca. Ponemos este artículo, meramente filológico, por la relación que tiene el nombre del lugar con el dios *Tolotzin*.

El Sr. Orozco y Berra dice, «Tolocan ó Tolucan propiamente quiere decir: lugar de los *Toluca*.»

Para que tuviera esa significación, el nombre debería ser *Tolocapa* ó *Tolucapa*, como se dice *Mexicapa*, *Tlaxcaltecapa*, &. &. *Toluca*, por sí solo, como nombre gentilicio, significa simplemente los tolucas ó tolucos, como *Mexica*, los mexicanos; *Tlaxcalteca*, los tlaxcaltecas; *Chalca*, los chalqueños.

Continua diciendo el Sr. Orozco: «La palabra está expresada por una «cabeza inclinada (*se refiere al je-«roglífico*, signo del verbo *toloa*, ba-«jar ó inclinar la cabeza, resultan-

«do Tolo-can (de sonido igual al «apetecido), lugar en que se inclina «la cabeza.» Tolo-can no puede significar «lugar en que se inclina la cabeza.» Para que signifique esto, su estructura debería ser *Toloayan*, compuesto de *toloa*, voz impersonal del verbo *toloa*, inclinar la cabeza, y de *yan*, seudoposposición que expresa el lugar donde se ejecuta la acción del verbo.

El Sr. Dr. Peñafiel dice: «El jeroglífico se compone de una cabeza inclinada, sobre la terminación *tepec*, estos dos signos dicen solamente, lugar ó asiento de la tribu *toluca*.» En todo caso sería «lugar de los toloas ó toluas, como Culuacan significa lugar de los coluas.»

El Sr. Eufemio Mendoza dice: «Lugar de reverencia.» La forma figurativa de la escritura jeroglífica, esto es, la cabecita inclinada, autoriza esta interpretación. *Reverencia* se dice, en mexicano, entre otros términos, *tolololiztli*, y agregando la posposición *can*, lugar, se formará el nombre *Tololizcan*, el cual, por sinalefa que impone la eufonía, puede perder la sílaba *liz*, y convertirse en Tolo-can. No obstante esto, no estamos conformes con esta interpretación, porque la inclinación ó abajamiento de cabeza que expresa el verbo *toloa*, no es propiamente el acto de reverencia que impone la religión, el respeto ó la cortesía, sino el acto material de bajar la cabeza; y no es verisímil que se hubiera empleado este término, *tololiztli*, cuando hay los muy apropiados, *netlancuacololiztli*, *nexicololiztli*, *tomahuitiliztli*, *teixtililiztli*, los cuales expresan adoración, respeto, cortesía.

El Sr. Olaguíbel se muestra partidario de la interpretación de Mendoza, y á ese propósito dice: «La existencia de los templos toltecas que asegura Boturini, confirma la traducción del Sr. Mendoza: «lugar de reverencia,» y á eso conspira el nombre del cerro que, inmediato á Toluca, se levanta por el rumbo Norte; *Tolochi*, corrupción de *Tolotzin*, según se lee en los títulos de posesión de la ciudad, cuyo nombre indica doble reverencia, por la raíz *tolo*, y por la partícula *tzin*, del estilo reverencial.»

El cerro *Tolochi*, corrupción de *Tolotzin*, nos va á servir de guía para encontrar la verdadera significación de *Toloca* ó *Toluca*. En ese cerro debe haber habido un templo tolteca de los que habla Boturini, y en él debe haberse tributado culto á un Dios que tenía la cabeza inclinada, y esto se confirma con el jeroglífico, que consiste en un cerro, *tepetl*, en cuya cima está una cabecita inclinada. Ahora bien, este dios debe haber sido conocido con el nombre ó advocación de «el inclinado de cabeza,» lo cual se expresa en mexicano con la palabra *tolo*, participio pasivo, con funciones de adjetivo, del verbo *toloa*, inclinar ó bajar la cabeza; pero como se trata de un dios, no lo han de haber llamado simplemente *Tolo*, sino *Tolotzin*, reverencialmente, como lo hacían con los dioses los reyes, los superiores, etc., etc. Tal debe ser el origen del nombre del cerro, que, geográficamente debe llamarse: *Tolotzinco*, ó *Tolotepetl*, ó *Tolocan*, significando respectivamente: «En donde está el dios *Tolo*,» ó «Cerro del dios *Tolo*,» ó «Lugar del dios *Tolo*,» esto es, «del dios que tiene inclinada la cabeza.» La formación

del último nombre, *Tolocan*, bastaría para dar por terminada la discusión de esta etimología, para los que creen que la escritura genuina del nombre es *Tolocan;* pero como nosotros no lo creemos así, sino que la escritura primitiva fué *Toloca* ó *Toluca*, ampliaremos nuestras explicaciones para poner punto á la discusión.

Hemos dicho que *tolo*, «inclinado de cabeza,» es un participio pasivo del verbo *toloa*, inclinar ó bajar la cabeza;» ahora agregaremos que estos participios acabados en *o*, cuando tienen funciones de adjetivo y se refieren á personas, suelen tomar *qui*, al final; así es que «inclinando la cabeza,» lo mismo se dice *tolo*, que *toloqui*. Al dios de que tratamos, según esto, se le llamaría: *Tolo;* ó *Toloqui*, *Tolotzin* ó *Tolocatzin*, reverencialmente. Ya vimos cómo se formaron nombres geográficos de *Tolo*, veamos ahora cómo se puede formar de *Toloqui*. Es regla del idioma nahuatl que los nombres acabados en *qui*, al entrar en composición, convierten el *qui* en *ca;* v. g.: de *cocoxqui*, enfermo, se forma *cocoxcacalli*, hospital, casa de enfermos: según esta regla, al entrar *Toloqui* en composición con *tepec*, que es el signo del lugar del jeroglífico, se formará *Tolocatepec;* pero hay otra regla gramatical que establece que cuando una palabra, al convertirse en nombre de lugar, tenga por última sílaba una posposición, no se añade la que correspondería al nombre geográfico; y haciendo veces de posposición, en este caso la palabra *tepec* se suprime y queda el nombre en la forma de *Toloca*, por ser posposición la última sílaba *ca*, y queda significando: «En (donde está) el dios *Tolo* ó *Toloqui*, esto es «el inclinado de cabeza.» La variante *Toluca* procede de que los indios confunden la *o* con la *u*, sobre todo cuando está repetida en la palabra.

Después de algún tiempo de haber escrito el artículo que precede, leímos un pasaje del P. Sahagún, en que se dice: «....los *matlatzinca* cultivaban la tierra y adoraban al dios *Coltzin*, al cual sacrificaban víctimas humanas retorciéndolas dentro de una red de pescar.» La lectura de este pasaje vino á afirmarnos en nuestras conjeturas, pues con él queda mostrada su exactitud de un modo indiscutible. En efecto, *Coltzin* se compone de *coltic*, torcido, derivado de *coloa*, torcer lo derecho, encorvar, y de *tzin*, sufijo que expresa reverencia, cariño ó diminución; y significa: «El dios torcido,» «el torcidito.» Si se observa el jeroglífico, se verá que la inclinación de la cabecita que está en la cima, no es en sentido recto, sino hacia un lado, como la persona que sufre de torticoli ó torcedura del cuello. De todos modos, esta torcedura le hace inclinar al dios la cabeza, y por eso le han de haber llamado también *Tolo* ó *Tolotzin*. «El inclinado de cabeza,» y de esta denominación, que ha de haber sido más popular, puesto que le dió nombre al cerro donde estaba el teocalli, *Tolotzin* ó *Tolotepec*, provino la de *Toloca* ó *Toluca* dada al pueblo circunvecino.

Otra preciosa enseñanza encontramos en el pasaje de Sahagún. Dice el erudito fraile que á *Coltzin* le sacrificaban víctimas humanas retorciéndolas dentro de una red de pescar. La red en el idioma nahuatl

se llama *matlatl;* pero como era objeto consagrado al culto, porque servía de instrumento de los sacrificios, su denominación debía ser reverencial, y de allí es que se le llamara *matlatzin,* redecilla ó red sagrada. Este objeto sagrado *matlatzin,* sirvió después para denominar la comarca en que se hacía uso de tales sacrificios, y por eso se llamó *Matlatzinco* al valle de *Toluca,* matlatzinca á sus habitantes. Esta asociación de ideas que producen el nombre del dios *Coltzin* y el renombre del instrumento de los sacrificios que le estaban consagrados, da origen al jeroglífico diptongo, como lo llama el Sr. Peñafiel, del cerro con una cabecita inclinada, en la cima, y de las redes en la parte inferior.

Los nombres del dios, el de la red, y los de las comarcas, deben haber sido puestos por los toltecas, que hablaban el idioma nahuatl y que fundaron el templo, según dice Boturini, pues los matlatzincas hablaban otro idioma, que se conserva aún en algunos pueblos del Estado de México. Los matlatzincas fueron sometidos á México por el rey *Axayacatl,* quien tuvo un hijo que se llamó *Matlatzincaltzin.* Los mexicanos que recogieron las tradiciones toltecas, trasmitieron después los nombres nahoas, pues los matlatzinca, daban nombres muy distintos en su idioma, al dios, al cerro, al pueblo y á la comarca.

Tomamacpalitotique. (*To-maitl,* nuestra mano, *macpalitotiqie,* encantadores, derivado de *macpalitotia,* encantar, comp. de *macpalli,* palma de la mano y de *itotia,* bailar. No corresponde exactamenet la significación de la palabra á su estructura.) Hechiceros que se apoderaban aun á viva fuerza del cadáver de una mujer muerta de parto, para cortarle el brazo izquierdo con mano y todo para entrar á robar á las casas sin resistencia de sus moradores, pues quedaban aturdidos ó encantados á la vista de la mano de la muerta. Sahagún explica estos robos del modo siguiente.

«Tambien procuraban unos hechiceros que se llamaban *tomamacpalitotique* de hurtar el cuerpo de esta difunta, para cortarle el brazo izquierdo con la mano, porque para hacer sus encantamientos decían, que tenía virtud el brazo y mano, para quitar el ánimo de los que estaban en la casa donde iban á hurtar, pues de tal manera los desmayaban, que ni podian menearse ni hablar, aunque veían lo que pasaba.»

Tomás. (Santo.) *(Véase* Santo Tomás.)

Tomiyauh. (Etimología incierta. Remí Siméon dice que se compone de *to,* nuestro; y de *miahuatl,* flor del maíz, y traduce: «Nuestra flor de maíz.» No estamos conformes con esta etimología ni con la traducción. *Miahuatl,* en composición con el posesivo *to,* se convierte en *miahua,* y el nombre debería ser *Tomiahua.* Es verdad que *miahuatl,* tiene por variante *miyahuatl,* pero ni aun así es correcta la palabra, pues debería ser *Tomiyahua.* En cuanto á la traducción *miahuatl* no significa «flor del maíz» sino «espiga del maíz.» *Miahuaxochitl* es la que significa «flor del maíz.« Además «Flor del maíz» es un nombre propio de una diosa, y no de un dios, y menos si es numen de la embriaguez. Nosotros aventuramos la si-

guiente etimología: *tomiyo,* velludo, *yauh,* el que va. Nombre de un dios de la embriaguez, cuya fiesta se celebraba en el mes *Tepeilhuitl.* Tenía un sacerdote dedicado á su servicio, llamado *Ometochtli-Tomiyauh.*

Paso y Troncoso dice á propósito de este dios lo siguiente:

«No deja de ser extraño que dos númenes acuáticos, *Tomiyauh* y *Nappatecuktli,* tengan afinidades con los dioses del vino por llevar sus ministros el nombre de *Ometoxtli:* como son los dos patrones de ciertos vegetales, podemos inferir que sacaran substancias embriagantes de las dichas plantas.»

Tona. Nombre que le da Sahagún á la *Tonan* ó *Tonantzin.* (V.)

Tonacacuahuitl. (Síncopa de *tonacayocuahuitl* comp. de *tonacayotl,* calor, vida, y de *cuahuitl,* árbol: «árbol de la vida.» Para la completa inteligencia de esta etimología véase *Tonatiuh.)* Ixtlilxochitl dice que los toltecas llamaban á la Cruz *Tonacayotl,* «Árbol de la vida.» *(Véase* Cruz), y Orozco y Berra lo hace extensivo hasta á los aztecas, pues dice «Los aztecas usaban palabra propia en su idioma para significar la cruz,» y se funda en el siguiente pasaje de Torquemada: «A esta cruz, como no le sa-«bian el nombre, llamaron los in-«dios *Tonacacuahuitl,* que quiere «decir, madero que da el sustento «de nuestra vida; tomada la etimo-«logía del maíz, que llaman *tonaca-«yutl,* que quiere decir: cosa de «nuestra carne, como quien dice, la «cosa que alimenta nuestro cuer-«po.» Después del pasaje preinserto dice: «Veytia, si bien confundiendo los significados, aquí corregidos, llama al signo *Tonacacuahuitl,* palo de la fertilidad ó de la abundancia; *Quiahuitziteotl,* dios de sus lluvias; *Chicahualizteotl,* dios fuerte ó poderoso.» (*Véase* Cruz y Tonatiuh.)

Tonacacuauhtitlan. *(Tonacacuahuitl* (V.), y *tillan,* entre: «Entre los árboles de la vida ó sustento.) Región paradisiaca, morada de *Tonacatecutli (Tonacayotl,* vida, sustento; *tecutli,* señor: «El Señor del sustento de la vida.») Chavero y otros autores dicen que el nombre se compone de *to,* nuestro, a; *nacatl,* carne; *tecutli,* señor, y traducen: «Señor de nuestra carne.» Véase la impugnación de esta etimología en el artículo Tonatiuh.

Tonacatecutli. (*Tonacayotl,* vida, sustento; tecutli, señor: «El señor de la vida, del sustento.» *(Véase* Tonatiuh.) Este mito ha causado gran confusión entre los autores. Orozco y Berra, con vista del MS. de Fr. Bernardino, dice: «Antes de la existencia del Universo, sólo había el cielo décimotercero, en el cual vivían el dios *Tonacatecuhtli* y su esposa *Tonacacihuatl,* por otro nombre *Xochiquetzal:* no reconocian origen, era el principio de la creación.»

En otro lugar dice el mismo Orozco y Berra:

«Nada hemos visto todavía acerca del origen de los dioses y del mundo. Según un antiguo manuscrito, habitaban en el treceno cielo los dioses *Tonacatecutli,* y *Tonacacihuatl* su mujer: cielos y númenes aparecen los primeros, sin decirse de dónde traen principio.»

Orozco y Berra, en los pasajes preinsertos, está en lo verdadero, pues *Tonacatecutli* y su esposa *Tonacacihuatl* son los dioses creado-

res, el Ser Supremo; pero omitió decir que esta pareja divina es la misma que *Ometecutli* y *Omecihuatl*, la *Omeyotl*, la Dualidad creadora.

Chavero, que no concede ninguna idea de espiritualidad á los nahoas, después de narrar la creación de los cielos por *Ometecuhtli*, dice:

«Ahora bien, ¿el creador nahoa era un ser espiritual? Sería mucho exigir de un pueblo que vivía en los primeros años de la humanidad. El creador *Ometecuhtli* era el sol: la religión nahoa era esencialmente astronómica.

En efecto, si se compara la figura de *Ometecuhtli* con la que tiene el Sol *Tonacatecuhtli* en varias pin turas, se observará que es la misma. Así se ve en el Códice Borgiano, en el cuadro que representa la creación del *Cipactli*. Es el mismo dios con el mismo *copilli* detrás, significando que es el señor de los otros dioses, con los mismos atributos y con igual forma; pero allí es, según Fábrega, el *Tonacatecuhtli*, el señor de nuestra carne, la primera criatura convertida en creador, ó más bien, el creador siendo la primera criatura de sí mismo. Las dos figuras son iguales porque los nahoas creían que todo lo había formado el sol; pero no comprendían que la unidad pudiese crear, y entonces, haciendo del mismo sol una idea abstracta, se forjaron un creador de él, que tenía al mismo tiempo los dos sexos, que era uno y dos, y que no dejaba de ser el mismo sol. Por eso cuando querían representar al *Tonacatecuhtli* no le ponían las manos amarillas para que expresase un solo sexo; y, por el contrario, lo pintaban con ellas cuando había de significar el poder creador de ambos sexos, el dios dos, el *Ometecuhtli*.

«*Tonacatecuhtli*, que es el nombre del sol cuando á su vez es creador de las otras criaturas, significa *el señor de nuestra carne ó el señor que nos alimenta*. Los nahoas comprendían los efectos benéficos del sol sobre las sementeras y sobre todos los seres de la tierra y le atribuían con razón la virtud vivificadora que expresaban con su nombre.

«Para significar el sol como astro, de su nombre de *Tonacatecuhtli* formaron *Tonatiuh*. Lo representaban entonces por un círculo, porque el astro se manifiesta redondo á la vista, y hacia la circunferencia repartían simétricamente y alternados, unos signos en figura de A y otros en forma de aspas. Tenemos ya al sol creador con el nombre de *Ometecuhtli*, como vivificador con el de *Tonacatecuhtli* y como astro con el de *Tonatiuh*. La figura de éste se ve en la Piedra del sol.»

En otro lugar el mismo Chavero, después de hablar de la formación de los tres astros principales, el sol, la luna y la estrella matutina y vespertina, dice:

«Pasemos al cuarto astro nahoa y al cuarto elemento, la tierra. Si el sol era el *Tonacatecuhtli*, el señor de nuestra carne, el que nos alimenta, la tierra, para formar con él el *Ometecuhtli*, era *Tonacacihuatl*, la mujer de nuestra carne, la alimentadora de la humanidad: el sol da vida con su fuego á la tierra, y ésta produce los frutos y las cosechas. La tierra, como esposa de *Tonacatecuhtli*, es la madre de *Cipactli*, el día, y de *Oxomoco*, la noche.»

En los pasajes preinsertos de Chavero sólo hay dos verdades. La primera, que la dualidad de *Ometecuhtli* y de *Omecihuatl* es la misma que la de *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl*, son el Ser Supremo, el dios creador; la segunda, que la primera dualidad es la creadora, y la segunda es la vivificadora, la conservadora, la que sustenta; y estas funciones determinan el cambio de nombre, de *Ometecuhtli* en *Tonacatecuhtli*, y de *Omecihuatl*, en *Tonacacihuatl*. En lo demás de la exposición de Chavero hay, en nuestro concepto, muchos errores. No es cierto que los nahoas no hayan tenido idea de un dios espiritual, ni tampoco es cierto que el sol fuera *Ometecuhtli;* y de ambos puntos hemos hablado extensamente en el artículo *Tloque Nahuaque*. También es inexacto que *Tonacatecuhtli* y *Tonatiuh* tengan el mismo origen etimológico, y de esto nos ocuparemos en el artículo *Tonatiuh*. *Tonacacihuatl* no es la Tierra, pues no siendo *Tonacatecuhtli* el Sol, no puede ser su esposa la Tierra. Además, *Tonacacihuatl* es creadora, y la Tierra es creatura. (*Véase* TLALLI.) Hay otros errores en la exposición de Chavero, de los que no nos ocupamos, por no ser pertinentes á la materia de que tratamos.

El más sagaz de los intérpretes de Códices pictóricos, Paso y Troncoso, determina con gran precisión la personalidad de *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl*, y sus acertos y conclusiónes nos han servido de guía para señalar los errores de Chavero.

Dice que *Tonacatecuhtli*, supremo Dios, significa «El señor de nuestro mantenimiento,» y que *Tonacacihuatl* significa, en sentido recto, la mujer de nuestra carne ó cuerpo, y en sentido translaticio «la diosa de nuestra sustancia ó mantenimiento,» y que habitaban un lugar de delicias llamado *Tocacuauhtitlan* (V.), «Vergeles donde hay todas maneras de árboles, flores y frutos,» y dominaban sobre todas las producciones de la tierra. Dice también el mismo autor que dos de los nombres de la gran diosa eran *Xochiquetzali*, numen de las flores y *Chicomecoatl*, numen de los frutos; lo cual quiere decir que los atributos dominantes de la diosa madre se repartían entre aquellas otras dos entidades de orden secundario, pues que había de la primera, *Xochiquetzalli*, á la segunda, *Chicomecoatl*, una relación de dependencia que bien se revela por medio del idioma cuando al fruto se le da el nombre de *Xochicualli*, «lo bueno, lo sustancioso, lo que se come de la flor.» Cree Paso y Troncoso que *Centeotl* no era más que un representante de *Tonacatecuhtli* en el orden de los frutos, y que en el orden de las flores tenían por coadjutor á *Chicomexochitl*, «siete flor,» el cual daba las grandezas del mundo, según el CÓDICE RÍOS, y los mantenimientos, según el CÓDICE NUTTALL, pues que le dedicaban los cascarones de los huevos de donde habían salido pollos, para darle las gracias por la merced que les había hecho en darles cría. Por último, fundándose en una lámina del CÓDICE RÍOS, *Tonacatecuhtli* era el mismo *Ometecuhtli*, y la facultad creadora se distribuía entre la deidad principal y su coadjutor *Chicomexochitl*, pues el primero creaba los seres racionales y los mandaba, ya formados, al vientre de la madre, y el coadjutor desempeñaba las funciones más

modestas creando los seres irracionales.

Tonacayahua. *(Tonaccayotl,* sustento, alimento, vida; *hua,* que tiene: «La que tiene nuestro sustento, que nos mantiene.») Nombre que le daban á *Centeotl,* diosa de la tierra y del maíz. En México tenía cinco templos; y se le hacían tres fiestas en los meses tercero, octavo y undécimo; pero ninguna nación la reverenció tanto como los totonacas, que la veneraban como su principal protectora y le edificaron un templo en la cima de un alto monte, servido por muchos sacerdotes exclusivamente consagrados á su culto. La miraban con gran afecto porque creían que no gustaba de víctimas humanas, sino que se contentaba con el sacrificio de tórtolas, codornices, conejos y otros animales, que le inmolaban en gran cantidad. Esperaban que ella los libertaría finalmente del tiránico yugo de los otros dioses, los cuales los obligaban á sacrificarle tantos hombres. Pero los mexicanos eran de distinta opinión, y en sus fiestas derramaban mucha sangre humana.

El Dr. Mier, siguiendo á Borunda, dice que la *Tonahua* era la Virgen María, madre de Jesucristo, y hace la exposición siguiente:

«Si de su templo (el de *Quetzalcoatl)* voy al de la *Cihua-cohuatl* ó muger culebra, me encuentro con una virgen blanca y rubia, que sin lesión de su virginidad parió por obra del cielo al Señor de la Corona de espinas *teohuitznahuac* la cual estaba vestida á la manera de *Quetzalcohuatl,* y por eso la llamaban también *Cohuatlicue,* sino que la túnica *cueitl* estaba esmaltada de piedras preciosas, símbolo de su virginidad, y por eso le decian *Chalchihuitlicue,* y el manto era azul *Matlalcueye,* y sembrado de estrellas *Citlacue* (adviértase que *citlalin, estrella,* es palabra Chinesa) y por otro nombre se llamaba *Tonacayohua,* esto es, madre ó señora del que ha encarnado entre nosotros, así como llamaban á las cruces *tonacayuitl,* árbol del que encarnó entre nosotros, pues *nacayo* significa encarnar. Esta diosa, dice Torquemada, prohibia y detestaba los sacrificios humanos.» Nacayo significa «carnudo, carnoso,» y no encarnar, como dice el Dr. Mier.

Tonalamatl. *(Tonalli,* dia; *amatl,* papel: «Papel de los días,» Calendario.) Es un modo especial de computar el tiempo que sólo se halló empleado en algunos pueblos de América antes de la Conquista. Era un período de tiempo de 260 días dividido en 20 partes de 13 días cada una, llamadas trecenas, y de ambos factores 20×13 resultaba el producto 260. Los nahoas llamaban á este cómputo *Cemilhuitlapohualiztli,* cuenta de las fiestas ó días rituales.

En cuanto á su origen, decían los mexica que los inventores fueron *Cipactonal* y su mujer *Oxomoco,* razón por la cual les ponían en medio de los libros en que las figuras estaban escritas. El P. Mendieta trae una descripción minuciosa de la formación del *Tonalamatl.* Dice así: «Para tratar de las fiestas que estos indios de la Nueva España (en especial los de México, Texcuco y Tlaxcala) hacian á sus dioses, es de saber cuanto á lo primero, que tenian su calendario por donde se regian, y tenian señalados sus dias del año para cada uno de

los diablos á quien hacian fiesta y celebraban, asi como nosotros tenemos dedicado su dia en tal ó tal mes á cada uno de los santos. Que en esto parece haber tomado el maldito demonio oficio de mona, procurando que su babilónica y infernal iglesia ó congregacion de idólatras y engañados hombres, en los ritos de su idolatria y adoracion diabólica remedase (en cuanto ser pudiese) el órden que para reconocer á su dios y reverenciar á sus santos tiene en costumbre la iglesia católica. Y dando relacion los indios viejos del principio y fundamento que tuvo este su Calendario, contaban una tonta ficcion, como son las demas que creian cerca de sus dioses. Dicen que como sus dioses vieron haber ya hombre criado en el mundo, y no tener libro por donde se rigiese, estando en tierra de Cuernavaca en cierta cueva dos personajes, marido y mujer, del número de los dioses, llamados por nombre *Oxomoco* y ella *Cipactonal*, consultaron ambos á dos sobre esto. Y pareció á la vieja seria bien tomar consejo con su nieto *Quetzalcoatl*, que era el idolo de Cholula (como arriba se dijo), dandole parte de su propósito. Pareciole bien su deseo, y la causa justa y razonable: de manera que altercaron los tres sobre quien pondria la primera letra ó signo del tal calendario. Y en fin, teniendo respeto á la vieja, acordaron de le dar la mano en lo dicho. La cual andando buscando qué pondria al principio del dicho calendario, topó en cierta cosa llamada *Cipactli*, que la pintan á manera de sierpe, y dicen andar en el agua, y que le hizo relacion de su intento, rogándole tuviese por bien ser puesta y asentada por primera letra ó signo del tal calendario; y consintiendo en ello, pintáronla y pusieron *ce Cipactli* que quiere decir «una sierpe.» El marido de la vieja puso dos cañas, y el nieto tres casas, &c., y de esta manera fueron poniendo hasta trece signos en cada plana, en reverencia de los autores dichos y de otros dioses que enmedio de cada plana tenian los indios, pintados y muy asentados en este libro del calendario, que contenia trece planas, y en cada plana trece signos, los cuales servian tambien para contar los dias, semanas, meses y años: porque ya que los dichos signos no llegaban al número cumplido de los trescientos y sesenta y cinco que tenian como nosotros, tornaban del principio hasta donde se cumpliesen; y porque sus meses eran diez y ocho, á veinte dias cada mes, hacian trescientos y sesenta dias, y á los cinco que quedaban tenian por aciagos ó de agüeros, por ser fuera del número cumplido y llamábanlos *nemontemi*, que quiere decir: «que caen de balde y sin ser menester.»

En cuanto al modo de intercalar el *Tonalamatl* en el año solar y de formar con las trecenas los *tlalpilli* ó períodos de 13 años, véase el artículo CALENDARIO.

Orozco y Berra cree que los zapotecas fueron los autores del *Tonalamatl*, y que de ellos lo tomaron los nahoas, aunque inventaron la fábula que hemos visto en Mendieta, para atribuírse ellos la formación del *Tonalamatl*, el cual entre los zapotecas tenía el nombre de *pije* ó *piyé*. Chavero opina, y nos adherimos á su opinión, que los sacerdotes toltecas fueron los autores de tal Calendario, y opina también que no

fué el primitivo, esto es, que no fué el primer modo de computar el tiempo, y para ello aduce las razones siguientes:

«Encontrados los puntos solsticiales, habían encontrado también los nahoas el año solar, es decir, el período de tiempo que empleaba el astro para volver al punto del primer solsticio; lo que hace suponer que los nahoas comenzaban su año por el solsticio de invierno. En este sentido es exacto el sistema del señor Orozco. Por tal procedimiento, los nahoas no necesitaron para llegar al año solar, como otros pueblos, tomar antes en consideración los períodos de la luna.

«El año solar nahoa fué al principio de 365 días completos, y éste era entonces el año civil y el año astronómico. Boturini dice que nuestros antiguos pueblos tuvieron cuatro calendarios: el del año natural, que fué el más antiguo; después se formaron el astronómico y el cronológico, que tuvieron por objeto dirigir la agricultura y arreglar los días del año, y que finalmente se formó el calendario ritual. Nos parece confusa la división de Boturini y creemos alcanzar mayor claridad reduciendo los calendarios á tres, ó más bien los años de los nahas. Los primeros fueron los años astronómico y civil, ambos de 365 días, y naturalmente confundidos al principio; pero diferenciábase patentemente de ambos el año ritual, compuesto por los sacerdotes y que sola mente constaba de 260 días. A la pintura jeroglífica en que se consignaba este ritual, se la llamaba entre los mexicanos *Tonalamatl* ó *papel de los días;* y por extensión se dice también *Tonalamatl* al año de 260 días.

Algunos escritores, y entre ellos el señor Orozco, creen que éste fué el año primitivo nahoa, y que de él se pasó al solar. No encontramos ninguna razón en que apoyar esa aseveración: al contrario, la falta de culto entre los nahoas y el reducirse éste á la adoración del sol, debió darles desde muy temprano, por la observación necesaria de este astro, el conocimiento de su curso anual. Además, pueblo agricultor el nahoa, su primer interés estaba en observar las estaciones del año solar. El ritual supone gran desarrollo en el culto y por lo tanto es posterior: aun nos atreveríamos á suponer que fué formado en la región tolteca en que el sacerdocio tomó mayor incremento. Pero sucedió que más tarde se combinaron el año de 260 y el de 365 días, y prevalecieron los elementos del primero: de aquí vino la confusión y que no conozcamos las divisiones primitivas del año solar.»

Continúa Chavero explicando la formación de la veintena ó mes del año solar. (*Véase* VEINTENA), y agrega:

«Formados los veinte días, base del año civil, los sacerdotes nahoas inventaron un año religioso combinando sus números simbólicos 20 y 13, los que multiplicados les dieron un período de 260 días. Este período, que llamamos *Tonalamatl,* no se dividió en veintenas, porque entonces se habría confundido con las del año civil, sino que se compuso de veinte trecenas, en las cuales corrían trece veces los veinte días, poniendo en cada una á los días un número progresivo de orden. En el año civil no había que numerar los días, pero se tenía necesidad de dis

tinguir cada una de las veintenas con nombre diferente; mientras que en el ritual, como por la numeración el mismo signo no se repetía con el mismo número en todo el año, no era preciso poner nombres á las trecenas. Así es que se han equivocado los autores al decir que el *Tonalamatl* se compone de trece meses de á veinte días, pues no se tomaban en él en cuenta las veintenas; su verdadera composición era de veinte trecenas.»

En seguida hace mención de la lámina que encabeza el Códice Fejervary, que es un calendario completo ritual y astronómico, en la cual aparece *Totec*, dios del tiempo, rodeado de los veinte signos de los días, y después de cada signo hay doce puntos ó numerales, que, unidos al signo correspondiente, lo repiten trece veces, haciendo con todos ellos el período de veinte trecenas ó 260 días, y agrega:

«Ahora bien, para que se comprenda claramente esta ingeniosa combinación, vamos á poner en seguida las dos primeras trecenas y la última del *Tonalamatl* nahoa.

Primera trecena.

1. *Acatl.*
2. *Ocelotl.*
3. *Cuauhtli.*
4. *Cozcacuauhtli.*
5. *Ollin.*
6. *Tecpatl.*
7. *Quiahuitl.*
8. *Xochitl.*
9. *Cipactli.*
10. *Ehecatl.*
11. *Calli.*
12. *Cuetzpallin.*
13. *Cohuatl.*

«Aquí tenemos que hacer dos observaciones: primera, que para referirse á cualquier día se cita con su numeral, pues así se sabe á qué trecena corresponde, y no se confunde con los otros doce días del mismo signo del año ritual, y segunda, que como la numeración sólo llega á trece y los días son veinte, hay que comenzar la segunda trecena aplicando el número 1 al décimocuarto día, hasta llegar al vigésimo, al que le corresponde el número 7, y volver á contar los días poniendo al primero el número 8, y así sucesivamente repitiendo trece veces los veinte días y aplicándoles veinte veces la serie de trece numerales.

Segunda trecena.

1. *Miquiztli.*
2. *Mazatl.*
3. *Tochtli.*
4. *Atl.*
5. *Itzcuintli.*
6. *Ozomatli.*
7. *Malinalli.*
8. *Acatl.*
9. *Ocelotl.*
10. *Cuauhtli.*
11. *Cozcacuauhtli.*
12. *Ollin.*
13. *Tecptl.*

«Siguiendo así el orden sucesivo de días y de numerales, tendremos la

Última trecena.

1. *Xoxitl.*
2. *Cipactli.*
3. *Ehecatl.*
4. *Calli.*

5. *Cuetzpallin.*
6. *Cohuatl.*
7. *Miquiztli.*
8. *Mazatl.*
9. *Tochtli.*
10. *Atl.*
11. *Itzcuintli.*
12. *Ozomatli.*
13. *Malinalli.*

«Creo que con esto se comprenderá la combinación de las trecenas y de los días que les corresponden.»

Pasa después el mismo autor á investigar cuál ha podido ser el origen del año de 260 días, único y no parecido á otro en ningún pueblo ni edad, y cuál la causa de su división en trecenas, período también completamente original, y dice:

«Boturini dice que esta división en trecenas viene de que los indios dividían los movimientos de la luna en dos tiempos: el primero, á que llamaron *desvelo*, desde la salida del sol hasta la oposición, y el segundo, llamado *sueño*, hasta que en su entender se acostaba la luna por la mañana, y agrega que cada uno de estos períodos era de trece días. Gama lo confirma diciendo que las trecenas representaban los movimientos diarios de la luna, desde que aparecía después de la conjunción hasta poco después del plenilunio; á cuyo intervalo, en que se ve de noche sobre el horizonte, llamaba *ixtozoliztli*, y desde que comenzaba á desaparecer de noche hasta cerca de la conjunción, en que se veía de día en el cielo, le decían *cochiliztli*, por suponer que entonces dormía de noche. El señor Orozco acepta el sistema y lo explica diciendo que trece es la mitad de los días que la luna es visible á la vista desnuda, hecha abstración de los días en que desaparece poco antes y poco después de la conjunción.«

Chavero después de hacer un estudio de lo que llamaban los indios «sueño de la luna,» *Cochiliztli* (V), y «desvelo de la luna,» *Ixtozoliztli* (V), declara que es inadmisible sacar la trecena del período lunar. Seguimos nosotros esta opinión.

A continuación dice Chavero:

«Si las revoluciones de la luna no influyeron en la formación de este calendario, como no habían influído en la del año solar, no sucedió lo mismo con el período de la estrella de la tarde, que fué su verdadera base, según relato de Motolinía. Dice éste que el tiempo en que se ve brillar á esta estrella en el poniente, después del ocaso del sol, es de doscientos sesenta días y que de ahí se formó este año especial. No creemos, como algunos autores, que este período fuese el resultado de cálculos astronómicos: fué efecto por una parte de la observación de los días en que la estrella brillaba con toda claridad, y por la otra, de la combinación de sus números simbólicos, pues repetidas veces observamos que los sacerdotes sujetaban los mismos hechos históricos á cifras cronológicas fijas y pudieramos decir cabalísticas.

«Esta es una de las particularidades que más distingue á la cronología nahoa, pues es la única fundada en el período de la estrella de la tarde. Se comprende, desde luego, que los sacerdotes de *Quetzalcoatl* inventaron este calendario ritual, y es de suponer que tuvo su origen en la región tolteca en que

se desarrolló más y en donde dominó el culto de ese dios, como lo demostrarán hechos posteriores. De aquí nació un nuevo mito: *Quetzalcoatl* aparece ahora como autor del calendario, cuando antes hemos visto que lo eran *Cipactli* y *Oxomoco*. Pero atendido el diverso origen de ambos mitos, podemos explicar su contradicción aparente. *Cipactli* y *Oxomoco* son origen de la cronología y, por consiguiente, del año solar, y *Quetzalcoatl* lo fué del ritual.»

Esta opinión de Chavero, fundadada en la doctrina de Motolinía, sólo es aceptable á falta de otra mejor, pues no es exacto que la estrella vespertina, ni menos la matutina, tengan un período igual á 260 días; y, por consiguiente, 13× 20 no tienen relación con los períodos de la estrella, como no lo tienen tampoco con los movimientos de la luna.

Aunque en el artículo CALENDARIO hemos hablado de la estructura del *Tonalamatl*, ampliaremos aquí la materia, para que se conozca perfectamente su organización.

Sabemos ya que se componía de los veinte días repetidos trece veces; pero los días no se contaban todos con su numeración progresiva de uno á veinte, sino por trecenas de uno á trece, lo cual producía veinte trecenas; que un mismo signo no se repitiera con el mismo numeral en los doscientos sesenta días, y que cada uno de los veinte formara alternativamente principio de trecena. Esto y lo primero producían una fiesta religiosa al principio de cada trecena, y que tocase á cada signo la suya en todo el período del *Tonalamatl*. Lo segundo daba por resultado el que durante los doscientos sesenta días no se repitiese un signo con el mismo numeral; de este modo, dado cualquier día, se encontraba inmediatamente á qué veintena tocaba.

Para esto bastaba recordar que los trece primeros días tenían los trece numerales sucesivos en la primera trecena, y los otros siete los de la segunda; y que cada signo recorría una serie que comenzando en su numeral propio alternaba el orden de 1 á 7 con el de 8 á 13.

Así se forma en las veinte trecenas la tabla de los días trecenales, inserta en el artículo CALENDARIO RELIGIOSO de este diccionario.

La formación de esta tabla es muy sencilla: una vez escrita la primera serie, se van poniendo debajo los números inmediatos. Así, dado el día *6 acatl*, sabemos en seguida que pertenecía á la décimatercera veintena ó sea el mes *Hueypachtli*.

Tonalpohualli. (*Tonalli*, día, *pohualli*, cuenta: «Cuenta de los días.») Nombre que se daba al cómputo de los días de que, según los indios, se componían los períodos vespertino y matutino del planeta Venus, y estaba destinada dicha cuenta al cómputo de *Tonalamatl*. (V.)

Tonalpouhque. (Plural de *Tonalpouhqui*, comp. de *tonalli*, día, y de *pouhqui*, el que cuenta; derivado de *pohua*, contar: «el que cuenta los días,» y translaticiamente, «adivino,» «decidor de horóscopos,» porque éstos tenían en cuenta los días del mes y de la trecena para adivinar ó predecir la buena ó mala fortuna.) «El que sabe conocer la fortuna de los que nacen,» así tradujeron los primeros historiadores al *tonal-*

pouhqui. Después de que nacía un niño y de que sus padres recibían las felicitaciones y regalos de los parientes y amigos, buscábase en seguida á uno de los adivinos, *tonalpouhqui*. Preguntaba la hora del nacimiento, las circuntancias que lo habían acompañado; consultaba el *Tonalamatl* y las pinturas astrológicas, levantaba la figura como los antiguos astrólogos europeos, y bien considerada, atendido el signo predominante en la hora, la influencia de la deidad reinante en la trecena y las demás circunstancias, decía la buena ó mala ventura, pronosticando, según sus cuentas, bienes ó males. El bautismo se hacía cuatro días después, mas si el astrólogo encontraba que aquél era día de signo infausto, se trasladaba al próximo feliz; por su adivinanza recibía algún regalo, y si en suerte le tocaba formar el horóscopo de un hijo de rey, seguro estaba de quedar rico para toda su vida.

Orozco y Berra, explicando los fines del Calendario Ritual ó *Tonalamatl*, dice:

«Este calendario era ritual, astrológico y adivinatorio. Sólo le entendían los sacerdotes y los agoreros. Los *tlamacazqui*, después de arreglar las fiestas, las anunciaban al pueblo para su cumplimiento, al principio de cada trecena, á semejanza de lo que los sacerdotes romanos practicaban en las calendas. Las personas dedicadas á su estudio y práctica se llamaban *tonalpouhque*, sortílego ú hombre que dice la buena ventura. El modo de proceder era casi idéntico al de los astrólogos judiciarios; con la hora del día del nacimiento de una persona acudían al libro adivinatorio; y consultado el signo reinante, el estado que guardaban los planetas y su recíproco influjo, levantaban la figura, deducían el horóscopo, prediciendo las virtudes y vicios del individuo, los sucesos que le estaban reservados en lo futuro. Daban este pronóstico escrito á los padres del infante, quienes le conservaban diligentemente, y después le entregaban á éste para que le llevara siempre consigo. El hado, sin embargo, no era inflexible como entre los griegos, para quienes un hecho debía cumplirse aunque se pusieran los medios de evitarle; la mala predicción sólo servía á los mexica de aviso saludable, supuesto que el sino podía ser contrarrestado por una educación acertada, por ofrendas y sacrificios á los dioses. De esta manera, el infeliz nacido en condiciones aciagas no debía ser de precisión malo; la sociedad no le tenía como enemigo indefectible, mirándole sólo como á un enfermo quien se debiera atender y curar. Grande opinion gozaban entre el pueblo los *tonalpouhque*, como que se les tenía en concepto de saber el porvenir.»

No deben confundirse los *tonalpouhque* con los hechiceros ó nigromantes, pues que éstos despreciados y perseguidos, sin abrigo en las casas, vivían aislados y escondidos, y en constante pugna con la comunidad.

Curiosa es la narración que de la misión de los *tonalpohque*, en los nacimientos, hace el P. Sahagún, y aunque de ella extractamos el primer párrafo de este artículo, vamos á insertarla á la letra, para vulgarizar la preciosa historia del venerable franciscano, tan poco conoci-

da aun entre las personas cultas. Dice así:

«Despues de haberse dado á luz la criatura, luego procuraban de saber el signo en que habia nacido, para saber la ventura que habia de tener; á este propósito iban luego á buscar y á hablar al adivino que se llama *Tonalpouhqui*, que quiere decir, *el que sabe conocer la fortuna de los que nacen*. Primeramente este adivino preguntaba la hora en que habia nacido, y el que iba á buscarle se la decia: luego el adivino revolvia los libros y buscaba el signo, segun la relacion del que iba á informarle: luego preguntaba si habia nacido de noche ó de dia, ó si habia nacido á la media noche: si habia nacido antes de ella, contaba el signo que reinaba en el dia pasado; y si habia nacido despues de la media noche, se atribuía al signo que decian regia en el dia siguiente despues de aquella media noche; pero si nacia en el punto de ella, atribuía el nacimiento de la criatura á ambos caracteres del dia pasado, y al dia que venia partian por el medio, y si nacia cerca del dia ó despues de nacido el sol, atribuía el nacimiento al caracter que regia en aquel dia, y á los demas que llevaba consigo. Despues que el adivino era informado de la hora en que nació la criatura, miraba luego en sus libros el signo en que nació, y todas las casas ó caracteres de dicho que son trece, y el signo es mal afortunado, por ventura alguna de las trece casas que están contiguas á este signo.

Si es de buena fortuna ó la señala buena, hablaba á los padres de la criatura, y á los viejos y viejas, y decíales: «En buen signo nació vuestro hijo: será señor ó senador, rico ó terrible hombre, ó será belicoso, y en la guerra valiente y esforzado: tendrá dignidad entre los que mandan la milicia: será matador y vencedor;» ó por ventura les decia: «No nació en buen signo el niño, nació en signo desastrado; pero hay alguna razonable casa que es de la cuenta de este signo, la cual templa y abona la maldad de su principal, y luego les señala el dia en que habia de bautizar, y decía: «De aquí á cuatro dias se bautizará:» y si del todo el signo no es contrario, y no tiene alguna casa que le abone, anunciábalos de la fortuna que tendria el niño, porque le nació en signo mal afortunado, y que su fortuna mala no se podia remediar, y decia: «Lo que acontecerá á esta criatura és, que será vicioso, carnal y ladron: su fortuna és desventurada: todos sus trabajos y ganancias se volverán en humo, por mucho que trabaje, se afane y atesore: ó será perezoso y dormilon; ó les decia que sería gran borracho; ó les decia poco vivirá sobre la tierra: ó les decia mirad, que está su signo indiferente, medio bueno y medio malo: luego buscaba un dia que fuese favorable, y no le bautizaban al cuarto dia: hecho todo esto se hacia el bautismo, en algun dia que fuese favorable, ó en uno de los doce que se cuentan en el primer caracter. Al adivino por esta adivinanza le daban de comer y de beber, y algunas mantas y muchas cosas, como gallinas, y una carga de comida.»

También en los matrimonios intervenian los *Tonalpouhque*, pues cuando se celebraban entre jóvenes que se educaban en el *Telpuchca-*

lli (V.) ó en el *Calmecac* (V.) las formalidades prévias eran, que el padre del mancebo, pues jamás la doncella ni su familia solicitaban el matrimonio, reunía á los parientes para pedirles consejo; y aceptaba la idea del enlace y escogida la joven con quien debía hacerse el casamiento, se llamaba al hijo y se le hacia saber la resolución. Si acaso éste, aun estaba en alguna de las casas de educación, se preparaba una comida, y si era en el *Telpuchcalli* se invitaba al *Telpuchtlato*, para lo que se disponían los cañutos con tabaco y una hacha de cobre. Como en todos los actos de la vida eran los mexica ceremoniosos y dados á discursos, uno de los parientes dirigía la palabra al jefe de los mancebos pidiendo la licencia para el matrimonio. El *Telpuchtlato* tomaba el hacha de cobre y se retiraba, con lo que se entendía su consentimiento y el rescate del joven.

Llamábase en seguida á los tonalpouhque para que por los signos del mancebo y de la doncella escogida viesen el agüero del proyectado matrimonio. Si resultaba infausto, se abandonaba el proyecto. En el caso contrario, los *Tonalpouhque* señalaban por los agüeros día propicio para el matrimonio, escogiendo alguno de los días *acatl, ozomatli cipactli, cuauhtli* ó *calli*

Tonalteuctin. *(Tonalli*, día; *teuctin*, plural de *teuctli*, señor: «Los Señores de los días.») Además de los nombres de los días de la veintena, tenían las trecenas del *Tonalamatl* un nombre particular, que era el de algunos dioses. A estos númenes era á los que llamaban *Tonalteuctin*, «Señores, Dueños ó Acompañados de los días,» para distinguirlos de los «Señores de la noche,» de los cuales hablaremos en el artículo *Yohualteuctin*.

Los Señores de los días eran los siguientes:

1. *Xiutecutli.*
2. *Tlaltecutli.*
3. *Chalchiutlicue.*
4. *Tonatiuh.*
5. *Tlazolteotl.*
6. *Mictlantecutli.*
7. *Centeotl.*
8. *Tlalocantecutli.*
9. *Quetzalcoatl.*
10. *Tezcatlipoca.*
11. *Chalmecatecutli.*
12. *Tlahuizcalpanteuctli.*
13. *Citlalicue.*

La serie parece monótona porque se repite en todas las trecenas en los mismos lugares; pero esto es precisamente lo que nos revela cuán importante era la serie completa en sus funciones, pues aquellos 13 números representaban para los indios exactamente lo mismo que vale para nosotros la nomenclatura de los siete días de nuestra semana. Sobre esto dice Paso y Troncoso interpretando el Códice Borbónico: Decimos por ejemplo Lunes por la Luna, Martes por Marte, Miércoles por Mercurio, etc., etc., es decir, aplicamos á los días de la semana los nombres de las deidades planetarias del Gentilismo. Los indios, repitiendo su serie de 13 números, nos revelan, por medio del interesante Códice que tenemos á la vista, que también ellos distinguían los nombres de ciclo de días, que no era de 7, ó semana ó Septenario como entre nosotros, sino de

13 ó Trecenario, por medio de otros tantos nombres ó númenes ó deidades que consideraban de influencia superior. Y para que las analogías todavía sean más acentuadas, vemos que, así como varias deidades grecorromanas tenían aves de predilección con las cuales andaban casi siempre; por ejemplo, Júpiter con el águila, Juno con el pavo real, Venus con la paloma, etc. etc., los númenes indianos gustaban también de acompañarse con ciertas aves: los dioses del fuego y de la tierra con dos especies del colibrí, *uitzitzilin;* el dios del aire con el gallipavo *uexolotl;* èl Sol ó *Tonatiuh* con la codorniz, *zollin;* el señor del infierno, *Miktlanteuktli*, con la lechuza, *xixtli; Tezkatlipoca*, dios de la Providencia, con el buho, *tekolotl;* y así los demás de la lista, con excepción de *Zinteotl*, dios de los mantenimientos, que no se juntaba con ave ninguna; pero que gustaba de la compañía de otro habitante de las regiones aéreas, la mariposa ó *papalotl*. Terminaré refiriéndome á sus funciones para decir: que los númenes de cada uno de los días del trecenario representaban probablemente los 13 ciclos, ó mejor dicho mansiones, pues en la lista vemos figurar á las cuatro deidades que presidían sobre las zonas de la *Región elementar* (tal como la llamaban los antiguos en el Viejo Mundo); esto es: *Xiuhteuktli*, dios del fuego; *Tlalteuhktli*, dios de la tierra; *Xalxitlikue*, diosa del agua, y *Ketzalkoatl-Ehekatl*, dios del aire.»

Tonantzin. *(To,* nuestro, a, *nantli*, madre; *tzin*, expresión de amor ó reverencia: «Nuestra Madrecita,» «Nuestra adorada Madre.») Nombre antonomásico que daban á la *Centeotl*, la diosa del maíz. El temor al hambre inspiraba á los indios tanta reverencia.

Sahagún, llamándola *Tona*, dice de esta diosa:

«*Al mes décimoséptimo llamaban Tititl. En este hacian fiesta á una diosa que llamaban Tlamatecutli, y por otro nombre Tona, y por otro Coscamiauh: á honra de esta diosa mataban una muger, y de que le habian sacado el corazon, cortábanle la cabeza y hacían areyto con ella. El que iba delante llevaba la cabeza por los cabellos en la mano derecha, haciendo sus ademanes de baile.*»

Detallando la fiesta de la diosa, continúa diciendo:

«A esta muger que mataban en esta fiesta, componíanla con los atavíos de aquella diosa, cuya imagen tenía, que se llamaba *Ylamatecutli*, y por otro nombre *Tona*, que quiere decir nuestra madre. Esta muger así compuesta con los atavíos, que están puestos en la historia, bailaba sola, hacíanla el son unos viejos, y bailando suspiraba y lloraba acordándose que habia de morir. Pasando el medio dia, componíanse los Sátrapas con los ornamentos de todos los dioses, é iban delante de ella, y subíanla al cú donde habia de morir. Echada sobre el tajon de piedra sacábanle el corazon, y cortábanle la cabeza: tomaba luego uno de aquellos que iba adornado como dios, delantero de todos, y llevándola de los cabellos hacían areyto con ella: guiaba el que la llevaba en la mano derecha, y hacía sus ademanes de baile con ella.»

Clavigero, hablando de esta diosa,dice:

«*Tonantzin*, nuestra madre, era, segun creo, la misma diosa Centeotl, de que ya he hablado. Su templo estaba en un monte, á tres millas de México, hácia el Norte, y á él acudian de tropel los pueblos á venerarla con un número estraordinario de sacrificios. En el dia está al pié del mismo monte el mas famoso santuario del Nuevo Mundo, dedicado al verdadero Dios, á donde van gentes de los países más remotos á venerar la celebérrima y prodigiosa imágen de la Vírgen Santísima de Guadalupe, trasformándose en propiciatorio aquel lugar de abominacion, y difundiendo abundantemente sus gracias el Señor en favor de los hombres, en el sitio bañado con la sangre de sus abuelos.»

Borunda, después de decir que los misioneros fundaron santuarios católicos en los lugares donde advirtieron que los indios adoraban de antiguo á ídolos, dice:

«Uno de los propios lugares, está en la serrania de nuestro Norte, donde segun la memoria copiada por aquel escritor se adoraba á *Tonan*, y del cual referia tambien D. Luis Bezerra en el párrafo undécimo de los tocantes á prueba de las apariciones de la Virgen Maria á Juan Diego, «es tambien tradicion «irrefragable, y constaba de las Pin«turas historicas, que en el tiempo «del Gentilismo, daban los Idolatras «culto en el cerrillo, que se decia «*Tepeyac*, y hoy de Guadalupe, y en «el lugar que se apareció por tres «vezes la Virgen Maria Señora «nuestra, á el Indio Juan Diego, á «una diosa que llamaban *Teotenan*«*tzin*, que es lo mismo que Madre «de los Dioses: y por otro nombre *Toci*, que significa nuestra Abuela.»

Borunda confunde lastimosamente á la *Tonantzin* con la *Teteoinan* ó *Toci*, que, como hemos visto en los artículos respectivos, son deidades muy diferentes.

El P. S. Teresa de Mier, inspirándose en Borunda, y en apoyo de su tésis de que la religión cristiana fué predicada en el Anahuac desde los primeros siglos de la Iglesia, hablando de la *Tonantzin*, dice:

«En México el *verdadero Dios* tenia templo aparte, y adonde ahora está N. Señora de Guadalupe que es *Tepeyacac* (esto es lugar junto al cerro, el cual se llamaba *Tonan* ó de nuestra madre) habia templo sobre el cerrillo dedicado á la *tzenteotenantzin*, que se traduce así: la apreciable madre *nantzin*, que está en el cerro *tepetl*, es la madre del verdadero Dios *tzenteotl*. Su fiesta principal se celebraba en el solsticio hiberno, dia de Sto. Tomás, y era tal la devocion con ella, que nadie pasaba junto al cerrillo, segun Torquemada, sin subir á ofrecer en su ara las flores que por allí podia hallar.»

El P. Mier, como su maestro Borunda, desfigura ó destroza el idioma nahuatl para probar sus asertos de la predicación evangélica prehistórica en estas regiones.

Tzenteotenantzin es una palabra caprichosa del P. Mier. La palabra propia es *Centeotonantzin*, «la diosa del maíz, nuestra madrecita.» Decir que *Centeotl*, bajo la forma de *Tzenteotl*, significa «el verdadero dios,» es la mayor de las adulteraciones filológicas. «Verdadero dios» se dice en mexicano *Nelteotl*.

Tonatico. (Adulteración de *To*-

natixco: Tonatiuh, el sol; *ixtli,* cara; *co,* en: «En la cara del sol.») Nombre de un pueblecillo cercano á Tenancingo. Al sol lo concebían los indios con figura humana, y creían que su disco era la cara, por lo cual daban al Oriente el nombre de *Tonatiuh ixco,* reducido por contracción á *Tonatixco,* «el sitio de la cara del sol,» y por corrupción, á *Tonatico;* considerándolo, pues, como un rostro, al aparecer por el Oriente, la parte izquierda quedaba del lado del Sur, y la parte derecha del lado del Norte. Por esto llamaban á la región del Sur *opochpa Tonatiuh,* «la izquierda del sol,» y á la región del Norte *iyecampa Tonatiuh,* «su derecha del sol.»

Borunda, en su afan de falsear el idioma nahuatl, dice: *Tonatiuhixco,* al frente *ixco,* del camino *utli,* que hace calentar *tonatia.*

Tonatiuh. (El malogrado mexicano Macario Torres, en su precioso opúsculo «Estudios gramaticales sobre el Nahuatl,» dice:

«Cuando dos verbos están compuestos con la partícula *ti,* el primero se conserva invariable y adquiere una significacion gerundiva, y el segundo, de quien está regido, es el que se conjuga. Para verificar la union, se coloca el verbo antecedente en el pretérito perfecto de indicativo, número singular, sin el signo *o* y suprimiendo la *c* final, caso de que en ella termine. Sólo *itta* transforma su pretérito en *itz* y *pati* en *pac.* Ejemplos: *nichocatinemi,* vivo llorando, *titlacuaticâ,* estás comiendo, *tiquimitzcatê,* los estamos viendo; *cochtihuallauh,* viene durmiendo; etc.

El verbo del fin no se altera, excepto *yauh* y *onoc* que siempre pierden las dos primeras letras, v. g.; *tlacuatiuh* va comiendo; *chocatiuh,* va llorando; *huetzcatiuh,* va riendo; *tonatiuh,* va alumbrando.» En una nota al pasaje preinserto dice el mismo autor:

«He aquí demostrada con evidencia la etimología del nombre dado por los mexicanos al sol. *In tonatiuh* se traduce sin dificultad *el que va alumbrando,* y esa palabra está formada con toda sujecion á las reglas gramaticales, pues el pretérito perfecto de *tona* es *tonac,* y segun lo expuesto en el número 164, pierde la c final en la composicion de que se viene tratando.

«No sucede lo mismo con la voz *tonacatecuhtli,* de donde el Sr. Alfredo Chavero pretende derivar aquel nombre, siguiendo á otro autor más ó menos respetable. (Diccion. Geog. y Estadist. cit. art. «Calendario Azteca,» § 8.°) En primer lugar, *tonacatecuhtli* es un disparate, puesto que la palabra *nacatl* es una de las que en composicion con un pronombre posesivo no solo pierde la *tl* sino tambien la vocal antecedente, y así se dice *nonac, monac, tonac:* mi carne, tu carne, nuestra carne. En segundo lugar, la misma palabra está muy mal empleada porque tanto ella como *omitl,* hueso, *yeztli,* sangre, *tlalhuatl,* nervio, etc., no sirven para designar las partes integrantes del cuerpo: en su lugar se emplean los derivados *nacayotl, omiyotl, yezotl, tlalhuayatl,* etc., de manera que la expresion *nuestra carne,* esto es, la que compone nuestros cuerpos, no se traduce *tonac,* sino *tonacayo.* «Si con el nombre *nacatl* digo *nonac,* mi carne, *inac in chichi,* la carne del perro, hablo de la carne que

compré ó es mia por otro título, y de lo que está destinada para que coma el perro; pero para significar carne, sangre, etc., de mi propio cuerpo, ó la propia del cuerpo de otro cualquiera animal, sirven dichos nombres *uacayo*, etc.» Aldama, Arte de la leng. mex., § 68 del Sup.

Observaremos, por último, que el nombre *Tonacayotecuhtli* ó *Tonacatecuhtli*, como quiere el Sr. Chavero, es un epíteto forzadísimo para dar á entender que al sol debemos nuestro ser; y por otra parte es del todo inverosímil que ese epíteto se haya desfigurado tanto hasta convertirse en *Tonatiuh*.

ALFANE *vient d'*EQUUS *san doute,*
Mais il faut avouer aussi
Qu'en venant de là jusqu'ici
Il a bien change de route.

El que va alumbrando, el Sol. En la historia de este astro como mito hay mucho de confuso, Destruído cuatro veces, fué formado una quinta; bajo este aspecto es una criatura secundaria y sin poder, no es una divinidad. Luego aparece que los númenes tomaron su lugar por algún tiempo, recibiendo una especie de santificación. Le encontramos al fin elevado á la altura de los dioses, en una de las categorías más encumbradas. Todo indica una mezcla de ideas, de distintas épocas y de diversas procedencias, formando un cuerpo abigarrado: mitos cosmogónicos, rituales ó astronómicos.

En su última faz, el sol era tenido por creador de todas las cosas y causa de ellas, extendiéndose su culto por muy gran parte del nuevo continente. Aunque tenía diversos nombres, por excelencia se le llamaba *Teotl;* el apellido *Tonatiuh,* significando un accidente, quiere decir, el que va resplandeciendo. Cuando en Teotihuacan murieron los dioses, dejaron á sus devotos las mantas con que se cubrían; aquellos sectarios tomaron palos, les hicieron una muesca donde pusieron una piedra preciosa por corazón, y los envolvieron primero con pieles de culebra ó tigre y en seguida con las mantas: estos bultos se llamaron *tlaquimilloli*. Tristes y apenados vagaban los devotos hasta que uno de ellos llegó á la orilla del mar; tres veces se le apareció *Tezcatlipoca,* previniéndole al fin, fuese al sol y trajese cantores é instrumentos para hacerle fiesta. Las ballenas, las tortugas y las sirenas formaron un puente sobre la mar, y el devoto, cantando un canto hermoso, llegó al astro y le dió cuenta de su cometido. Previno el sol á los que con él estaban, que no respondiesen al cantar del mensajero, porque quienes tal hicieran, aquél se los llevaría consigo: no obstante la prevención, como el canto era melífluo, algunos respondieron, y él se vino con ellos á la tierra, trayendo el *huehuetl* y el *teponaxtli*. Comenzaron de nuevo las fiestas, los bailes y los cantares á los muertos dioses. En esta relación continúa el mito de Teotihuacan; los sectarios de las divinidades, derrocados por el culto del sol, vagan mucho tiempo ocultando su rito proscripto, hasta que pueden de nuevo practicarle poniéndose en contacto con los prosélitos del astro.

Representaban los mexicanos el

astro con varias círculos concéntricos, divididos en ocho partes con unas aspas triangulares, haciendo relación á sus movimientos aparentes y á la división del tiempo. A veces ofrece en el centro un rostro de frente con una gran lengua saliente de la boca, como en la piedra vulgarmente llamada Calendario; otras el rostro está de perfil y sin lengua, como en el *Tonalamatl;* las más veces no aparece la cara, como en el *Cuauhxicalli* de Tizoc y en las pinturas de los Códices.

Estando fija la tierra, el sol giraba al derredor de ella. Los guerreros muertos sobre el campo de batalla iban á morar á la casa del sol, en el lugar de Oriente: por esto se llamaba ese punto cardinal *Tlalocan,* paraíso. Las mujeres muertas en el primer alumbramiento subían á la categoría de diosas bajo el nombre de *Macihuaquezque,* entrando en el número de las mujeres celestiales denominadas *Cihuapipiltin,* é iban á habitar también la casa del sol, aunque hacia el Occidente, punto que por esto era llamado *Cihuatlampa.* Al disponerse á salir por Oriente el *Tonatiuh* en su curso diurno, los guerreros celestes aprestaban sus armas y corrían á su encuentro armando estruendo y dando voces; se le ponían delante, y con pelea de regocijo le llevaban hasta ponerle en la mitad más alta del cielo, el cual llamaban *Nepantlatonatiuh.* Recibiánlo en aquel punto las *Macihuaquezque,* armadas y con regocijos guerreros; entregábanle los hombres, y se esparcían en seguida por el cielo y sus jardines á chupar las flores hasta el siguiente día. Las diosas celestes ponían al *Tonatiuh* en unas andas de plumas de *quetzalli,* llamadas *quetzalapanecahuitl,* lo tomaban en hombros unas, precediendo las otras dando voces de alegría, y haciendo fiesta: así bajaban de lo alto hasta llegar al *Cihuatlampa.* Allí salían á encontrar al *Tonatiuh* los del infierno; porque cuando en la tierra comienza la noche, en el infierno empieza el día: entonces los muertos despiertan, se levantan, corren al encuentro del astro, y lo conducen silenciosos hasta ponerlo en el Oriente. En tanto las *Macihuaquezque* bajan á la tierra, buscan los instrumentos para tejer y labrar, se aparecen á sus perdidos esposos y les regalan las obras de sus manos.

El *Tlalchitonatiuh,* reunión del sol y la tierra, en el Códice Telleriano, presenta á la tierra en figura humana, sin cabeza, con dos manos levantadas hacia arriba y dos hacia abajo, teniendo en la parte inferior el *miquiztli* para señalar la mansión de los muertos. En dicha parte se descubre con los arreos de *Tlaloc,* dando á entender el conjunto, el movimiento del astro. Según el intérprete, «este es el escalamiento, ó calor que da el sol á la tierra, y así dicen que cuando el sol se pone que va á alumbrar á los muertos.»

En cuanto dios, el sol recibía adoraciones durante los días y las noches. Al amanecer lo recibían los sacerdotes del templo mayor con su estruendosa música de tambores, bocinas y caracoles, sacrificándole codornices, arrancándoles la cabeza y ofreciéndole la sangre: en el resto del día tenía consagradas preces é incienso. Su templo se llamaba *Cuauhxicalco,* y el rey para asistir á las fiestas tenía el edificio particular dicho. *Hueycuauh-*

xicalco. Existía una orden de caballeros que reconocía por patrono al astro; eran todos nobles, y si bien eran casados tenían morada particular en el templo mayor llamada *Cuacuauhtin inchan,* casa ó madriguera de las águilas. Ahí había una imagen del sol pintada sobre lienzo; que se mostraba al pueblo por los sacerdotes cuatro veces en el día y en la noche. Dos veces en el año, cuando en el orden sucesivo de los días tocaba al signo *nahui ollin,* tenía lugar un sacrificio con muy particulares ceremonias, precedido de un muy riguroso ayuno, y en que sólo tomaban parte inmediata aquellos valerosos caballeros. Fiestas solemnes se verificaban en el solsticio de invierno. La que se hacía en el templo de *Iztaccenteotl,* dios de las mieses blancas, era precedida de un ayuno de cuarenta días, sacrificándose á los leprosos y contagiados.

Los eclipses de sol constaban en las pinturas jeroglíficas, representados por el signo ideográfico *teotl,* con una mancha redonda y negra, más ó menos amplia, según la intensidad del fenómeno. Fiesta principal se hacía bajo la denominación de *Netonatiuhcualo, el infeliz sol comido,* y tenía lugar cada 200 ó 300 días. (*Véase* Tloque Nahuaque.)

Tonatiuhiquizayan. (*Tonatiuh,* el sol; *i,* su; *quizayan,* lugar donde sale: «su salidero del sol.») El Oriente. Borunda, empeñado siempre en atribuir á las palabras mexicanas etimologías alteradas, y muchas veces fantásticas. «*Tonatiuhiquizayan,* salidero *Kisayan,* suio, *i,* al camino *utli,* que haze Calentar *tonatia.*» No hay nada de *utli* ú *otli,* camino, en la palabra *Tonatiuh* (V.)

Tonatiuhinamanayan. (*Tonatiuh,* el sol; *i,* su; *nemanayan,* lugar donde se levanta algo: «lugar donde se levanta el sol.») El Oriente. Borunda, en su afán de desfigurar el idioma, dice: *Tonatiuh-hinemanayan,* tendedero *manayan,* suio *i* (quitando el error de *e),* que á lo suios *in,* haze calentar *Tonatia: Tonatiuhixco,* al frente *ixco,* del camino *utli,* que haze calentar *tonatia.*» No acertamos á comprender porqué Borunda llama al Oriente el «tendedero del sol.» Además, «tendedero» se dice en mexicano *azolhuayan.*

Tooaltepuztli. (Esta palabra la trae el P. Sahagún; pero por la significación que le atribuye, se viene en conocimiento de que es una errata de imprenta. La palabra genuina es *yooaltepuztli,* con la ortografía moderna, *yohualtepoztli: yohualli,* noche; *tepoztli,* cobre, y, por metonimia, «hacha» «hacha de la noche ó nocturna.») Uno de los agüeros, que tenían los indios. El P. Sahagún, tratando de los agüeros, dice:

«Cuando alguno de noche oía golpes como de quien corta leña, tomaban mal agüero: á este llamaban *tooaltepuztli,* que quiere decir hacha nocturna. Por la mayor parte este sonido se oía al primer sueño de la noche, cuando todos duermen profundamente, y ningun ruido de gente suena. Oían este sonido los que de noche iban á ofrecer cañas y ramos de pino, los cuales eran ministros del templo, llamados *Tlamacazques.* Estos tenían por costumbre de hacer este ejercicio ó penitencia en lo más profundo de la noche, y entónces presentaban estas ofrendas en los lugares acos-

tumbrados de los montes comarcanos, y cuando oían golpes como de quien hiende madero con hacha, (lo cual de noche suena lejos, estrepitosamente) espantábanse de aquellos golpes, y tomaban mal agüero, pues decian que estos golpes eran ilusion de *Tezcatlipuca*, con que espantaba y burlaba á los que andaban de noche, y cuando esto oía algun hombre animoso, esforzado y egercitado en la guerra no huía; mas antes seguia el sonido de los golpes, hasta ver que cosa era, y cuando veía algun bulto de persona, corria á todo correr tras él hasta asirle, y averiguar que cosa era. Dicese que el que asía á esta fantasma, con dificultad podía aferrarse, y así corrian gran rato andando á la *sacapella* de acá para allá. Cuando ya se fingia cansada la fantasma, esperaba al que la seguia, y entónces parecia á esta que era un hombre sin cabeza, que tenia cortado el pescuezo como un tronco, y el pecho abierto, y tenia á cada parte como una portecilla que le abria y cerraba, juntandose en el medio; y al cerrar decian que hacian aquellos golpes que se oían lejos, y aquel á quien habia aparecido esta fantasma, ora fuese algun soldado valiente, ó algun Sátrapa del templo animoso. En asiéndola y conociendola por la abertura del pecho, veíale el corazon, y asíale de él como que se le arrancaba tirando. Estando en esto demandaba á la fantasma que le hiciese alguna merced, ó le pedia alguna riqueza, ó esfuerzo y valentia para cautivar en la guerra á muchos, y á algunos dábalos la fantasma esto que pedían, y á otros no se los daba sino lo contrario como pobreza, miseria, y mala ventura, y así decian que estaba en mano de *Tezcatlipuca* dar cualquiera cosa que quisiese, adversa ó próspera: y la fantasma respondiendo á la demanda decia de esta manera. «Gentil y valiente hombre, amigo mio, fulano déjame, ¿qué me quieres? que yo te daré lo que quisieres» y la persona á quien esta fantasma le había aparecido deciala. «No te dejaré, que ya te he cazado» y la fantasma dábale una punta ó espina de magey, diciéndole. ...... «Cata aquí esta espina, dejame»; y el que tenia á la fantasma asida por el corazon, si era valiente y esforzado, no se contentaba con una espina, y no le dejaba hasta que no le daba tres ó cuatro espinas: estas eran señal de que sería próspero en la guerra, y tomaria tantos cautivos cuantas espinas recibia, y que sería ademas reverenciado en este mundo con riquezas, honras é insignias de hombre valiente. Tambien se decia que el que asia del corazon á la fantasma, y se le arrancaba de presto sin decirle nada, echaba á huir con él y se escondia y guardaba con gran diligencia, envolviéndole y atando fuertemente con algunos paños; y despues á la mañana, desenvolviale y miraba que era aquello que habia arrancado, y si veía alguna cosa buena en el paño, como es pluma floja ó algodon, ó algunas espinas de maguey, de una ó dos, tenia señal que le habia de venir buena ventura, y prosperidad; y si por ventura hallaba en el paño carbones ó algun andrajo, ó pedazo de manta roto y sucio, en esto conocia que le habia de venir mala ventura y miseria. Si aquel que oía estos golpes nocturnos era algun hombre

de poco ánimo y cobarde, ni la perseguia, ni iba tras ella, sino temblaba y cortábase de miedo, echábase á gatas porque ni podia correr ni andar, ni pensaba otra cosa, mas de que alguna desgracia le habia de venir por razon del mal agüero que habia oído. Comenzaba luego á temer que le habia de venir enfermedad ó muerte, ó alguna desventura de pobreza y trabajos por razon de aquel mal aguero.»

Topia. (Parece derivado de *topli*, ídolo ó efigie de una divinidad.) Nombre de una sierra entre Durango y Sinaloa. El origen de este nombre es mitológico. El misionero Fernando de Santarén, escribiendo á su provincial, le dice: «La provincia de «*Topia* tomó el nombre de una «tradición fabulosa, muy semejante «á la de las metamórfosis de los «griegos. Dicen que una india anti«gua de este nombre se convirtió «en piedra, que hoy ellos veneran en «forma de «jicara,» que llaman «en su idioma *topia*, de donde to«mó el nombre el valle ....»

Topiltzin. (*To*, nuestro; *pilli*, hijo; *tzintli*, expresión de diminutivo afectuoso: «Nuestro hijito.») En la Cosmogonía de Fr. Bernardino ó Códice de Zumárraga se dice que *Piltzintli* (V.) fué el primer hijo de la 1.ª pareja humana y que no teniendo mujer, los dioses le formaron una de un cabello de *Xochiquetzalli*. Es más poética esta fábula que la que hace salir á Eva de una costilla de Adán.

Beaumont, en su Crónica de *Michuacan*, dice que muchos pueblos del hoy Estado de Jalisco, adoraban á *Piltzintli*, el «dios niño,» el cual se le apareció á *Cuanameti* en las llanuras de Ixtlahuacan Nepantlatli, en figura de niño, enseñando á sus devotos que había en el cielo un dios creador de todas las cosas; que el cielo era de plata, y había en él muchos plumajes y piedras preciosas; que allí vivía una señora que jamás envejecia, de la cual habían tomado carne los hombres; que ese niño-dios les había dado los arcos y las flechas para defenderse de sus enemigos. Este *Piltzintli*, llamado también *Piltzintecutli*, «Señor niño,» malamente traducido «Señor ó dios de los niños,» era el dios protector de las siembras de temporal.

Con el nombre *Topiltzin* distinguían los mexicanos al primero de los seis sacerdotes que ejecutaban el sacrificio ordinario de las víctimas. Sobre esto dicé Clavigero: «Los ministros ordinarios del sacrificio eran seis sacerdotes, el principal de los cuales era el *Topiltzin*, cuya dignidad era preeminente y hereditaria; mas en cada sacrificio tomaba el nombre de la divinidad en cuyo honor se hacía. Vestíase para aquella funcion con un trage rojo, de hechura de escapulario y adornado con flecos de algodon: en la cabeza llevaba una corona de plumas verdes y amarillas; en las orejas pendientes de oro y piedras verdes, (quizás esmeraldas), y en el labio superior otro pendiente de una piedra azul. Los otros cinco ministros estaban vestidos de trages blancos, de la misma forma y bordados de negro: tenian los cabellos sueltos; la frente ceñida de correas, y adornada con ruedas de papel de varios colores, y todo el cuerpo pintado de negro.»

Nosotros creemos que el *Topiltzin*, nombre del primer ministro sacrificador, no tiene nada que ver

con el numen *Piltzintli* ó *Piltzintecutli,* sino que el nombre de aquél se compone de *topilli,* vara, hasta, lanza y de *tzintli,* expresión de reverencia. Al ministro de la justicia ó alguacil le llamaban *topile* «el que tiene la vara» por ser ésta el símbolo de la justicia, y porque materialmente la tenía. Pues bien, el sacerdote sacrificador ha de haber sido considerado como el alguacil mayor en los sacrificios, y era designado por metonimia con el nombre de la vara ó símbolo de la justicia, *topilli,* y reverencialmente *Topiltzin.*

Tota. *(To,* nuestro; *tatli,* padre, que en composición con pronombre posesivo, pierde la sílaba *tli:* «Nuestro Padre.») Nombre que daban al Fuego cuando lo veneraban como padre de los dioses. *(Véase* HUEHUETEOTL, TLOQUE NAHUAQUE, TONATIUH y TOTEC.)

Totec. (El nombre propio es *Totecu* ó *Toteuc: to,* nuestro, *tecutli,* señor, que en composición con pronombre posesivo, pierde la sílaba *tli,* y que, por metátesis se convierte en *teuc:* «Nuestro Señor.») El nombre completo de este numen es *Xipetoteuc* «Nuestro Señor desollado.» Sahagún, refiriéndose á este dios, dice:

«Este dios era honrado de aquellos que vivian á la orilla de la mar, y su origen lo tuvo en *Zapotlan,* pueblo de *Xalisco.* Atribuían á este dios las enfermedades siguientes. Primeramente las viruelas, las apostemas que se hacen en el cuerpo, y la sarna: tambien las enfermedades de los ojos, como es el mal que procede de mucho beber, y todas las demás que se causan en los ojos: todos los que eran enfermos de alguna de las enfermedades dichas, hacían voto á este dios de vestir su pellejo cuando se hiciese su fiesta, la cual se llama *Tlacaxipealiztli,* ó sea desollamiento de hombres.»

Describiendo al numen, dice el mismo P. Sahagún:

«La imágen de este númen es á manera de un hombre desnudo, que tiene en un lado teñido de amarillo, y el otro de leonado: tiene la cara labrada de ambas partes á manera de una tira angosta que cae desde la frente hasta la quijada: en la cabeza, á manera de un capillo de diversos colores, con unas borlas que cuelgan ácia las espaldas. Tiene vestido un cuero de hombre: los cabellos tranzados en dos partes y unas orejas de oro: está ceñido con unas faldetas verdes, que le llegan hasta las rodillas, con unos caracolillos pendientes: tiene unas cotaras ó sandalias, y una rodela de color amarillo, con un remate de colorado todo al rededor: y tiene un cetro con ambas manos, á manera del caliz de adormidera, donde tiene su semilla, con un casquillo de saeta encima empinado.»

La fiesta de este dios la celebraban el primer día de la segunda veintena del año, llamada *Tlacaxipehualixtli,* «Desollamiento de hombres.» Sahagún la describe en los términos siguientes.

«En ella hacian como un juego de cañas, de manera, que el un bando era de parte de este dios ó imagen del dios *Totec,* y éstos todos iban vestidos de pellejos de hombres, que habian muerto y desollado en esta fiesta, todos recientes y corriendo sangre: los del bando contrario eran los soldados valientes y osados, y per-

sonas belicosas y esforzadas, que no tenían en nada la muerte, osados y atrevidos que de su voluntad salían á combatir con los otros: allí los unos con los otros se ejercitaban en el ejercicio de la guerra, perseguíanse hasta su puesto, y de allí volvían huyendo hasta su propio puesto; acabado este fuego, aquellos que llevaban los pellejos de los hombres vestidos que eran de la parte de este dios *Totec*, ibanse por todo el pueblo y entraban en las casas, demandando que les diesen alguna limosna por amor de aquel dios. En las casas donde entraban, hacíanlos sentar sobre unos hacecillos de hojas de *tzapotes*, y echábanlos al cuello unos sartales de mazorcas de maíz, y otros sartales de flores que iban desde el cuello ácia los sobacos, y poníanle guirnaldas, y dábanles á beber pulque, que es su vino. Si algunas mugeres enfermaban de estas enfermedades arriba dichas, en la fiesta de este dios ofrecían sus ofrendas segun que habian votado.»

Según Torquemada, *Xippe* y *Totec* era dios de los plateros; le reverenciaban, porque tenian por averiguado, que á los que no le hacían los afligía con enfermedades de ojos, apostema y sarna.

Boturini dice que el nombre del dios era *Oxipe*, dios del desollamiento, síncopa de *Tloxipeuca* á quien los plateros dedicaban los desollados, por haberles hurtado alhajas de oro y plata, ó pedrería llevándolos antes á su templo arrastrados por los cabellos. Filológicamente no está autorizada la llamada síncopa por Boturini, que, propiamente, sería una aféresis. (Véase Tloxipeuca.)

Después de lo expuesto por los autores citados, inspirados todos, más ó menos, en el P. Sahagún, causa extrañeza lo conceptuado por Chavero acerca de la deidad *Toteuc*. He aquí su rara exégesis:

«Tres son los astros que sirvieron á los nahoas para la formación de su cronología, los tres de que hemos hablado; y bajo este aspecto, de la unión de los tres formaron un nuevo dios llamado *Totec*. Su nombre quiere decir literalmente *nuestro señor*, como si pretendieran expresar que era el principal de los dioses. No es oportuno el que tratemos extensamente de él ahora: nos basta en este momento consignar su existencia y su significación astronómica. Siendo el sol el astro nahoa por excelencia, á veces se personifica en él; pero si quisiéramos dar de pronto una idea aproximada de esta nueva concepción teogónica, diriamos que *Totec* era el tiempo.»

En apoyo de esta interpretación y ampliándola, dice Chavero:

«Por primera vez nos encontramos con el dios *Totec* ó *Toteuh*, como otros le llaman. Dice Sahagún que la imagen de este numen es á manera de un hombre desnudo que tiene un lado teñido de amarillo y el otro de leonado, que tiene la cara labrada de ambas partes en una tira angosta que cae de la frente á la quijada, y lleva en la cabeza una especie de *capillo* de diversos colores, con unas borlas que le cuelgan hacia las espaldas; que por vestido lleva un cuero de hombre; que usa los cabellos trenzados en dos partes y orejeras de oro; que está ceñido con unas faldetas verdes que le llegan á la rodilla, con unos ca-

racolillos pendientes; con cotaras ó sandalias, rodela amarilla con un remate de rojo todo alrededor y un cetro que sostiene con ambas manos. El padre Durán dice que este ídolo, con ser uno, era adorado debajo de tres nombres que eran *Totec, Xipe* y *Tlatlauhquitezcatl.* Agrega que *Totec* quiere decir *señor espantoso y terrible que pone temor; Xipe es hombre desollado y maltratado,* y *Tlatlauhquitezcatl* significa *espexo de resplandor encendido.* Observa el cronista, y esto es importante, que no era esta deidad particular que celebraban únicamente en algunas partes, sino que se le hacía fiesta universal en toda la tierra y todos la solemnizaban como á dios universal; y asi le tenian templo especial y muy suntuoso y era al que hacian mayor número de sacrificios de hombres. Refiere Durán que la figura de este ídolo era de piedra, del alto de un hombre, con la boca abierta como quien estaba hablando y que mostraba tener vestido un cuero de hombre sacrificado, colgando las manos del cuero á las muñecas. En la mano derecha llevaba un báculo con unas sonajas, y en la izquierda una rodela de plumas amarillas y rojas, de la cual salía una bandereta encarnada con plumas en el extremo: cubría su cabeza con una tiara roja también, ceñida con una cinta del mismo color, y á las espaldas tenía colgada otra tiaria con tres banderetas de las que colgaban tres cintas todas rojas, á honor de los tres nombres de este ídolo. Llevaba puesto siempre un gran *maxtli* que salía del cuero que lo cubría. Y así está, en efecto, en las pinturas del Atlas de Durán.

«¿Qué dios era éste que se llamaba nuestro señor, amo ó rey? *Totec* es compuesto de *to,* nuestro, y *tecuhtli,* señor ó rey. El otro nombre, *Xipe* ó desollado, nada nos explica de pronto; pero así como á la procreación precede el desollamiento del *xipintli,* se simbolizó el poder creador del dios con el *tlacaxipehualiztli,* y se significó con su nombre *Xipe.* El tercer nombre, *Tlatlauhquitezcatl,* quiere decir espejo rojo, y si observamos que á la luna se le llama *Tezcatlipoca,* espejo negro que humea, por el color y vaguedad de su disco, comprenderemos sin dificultad que el espejo rojo es el disco del sol. Tenemos, pues, la explicación de los tres nombres de la deidad: como dios que preside en el firmamento, es nuestro señor *Totec;* como astro, su disco rojo es *Tlatlauhquitezcatl,* y como poder creador es *Xipe.*»

«No puede caber duda de que *Totec* principalmente representa al sol; pero así como *cipactli* significa su primera luz alumbrando la tierra que salía del caos, *coatl,* el tiempo, *atl,* el fuego y la cronología, y *acatl,* los rayos del astro, ahora *Totec* viene á expresar el período cronológico del sol, pero en combinación con los de la luna y la estrella de la tarde. Para explicarnos más claramente diremos que el sol entra en los signos diurnos de la siguiente manera: por su luz es *cipactli,* por su calor es *acatl,* por su movimiento absoluto con el cual crea el tiempo, es *coatl,* y por su período cronológico es *atl,* tomando el nombre de *Totec* cuando relaciona este período al de los otros astros.

«Tenemos sobre este punto la escultura más preciosa que posee

nuestro Museo Nacional: y para explicarlo, refirámonos á la figura de este dios en uno de los cuadros jeroglíficos del Códice Borgiano. El dios está sentado en *teoicpalli;* su cuerpo es rojo como su rostro que apenas cubre la máscara sagrada, porque es el dios bermejo, *Tlatlauhquitezcatl:* lo adornan astros, el *cuauhtli,* símbolo de la luna, y los de *Quetzalcoatl* y la tierra; tiene por *tlalpollini* el signo del *xiuhmolpilli;* en vez de mitra lleva el capillo de que habla el cronista, todo adornado de conchas, y en la mano izquierda empuña una pierna de águila. Esta misma deidad se ve en varias pinturas jeroglíficas con algunas modificaciones. En el *tonalamatl* del Códice Vaticano tiene el mismo color rojo del cuerpo, empuña en la diestra la pierna de águila y una *xochitl* en la siniestra; lleva el mismo tocado, y por adornos el *ollinemeztli* y la cruz de *Quetzalcoatl.* Se le ve además en las pinturas 53, 60 y 66 del Códice Borgiano. Algunas veces, para expresar el curso ó camino del astro en la formación del período cronológico, se pone á *Totec* con un báculo y un *quimilli,* ó carga de la espalda, á la manera que para caminar usan aún nuestros indios.

«Los mismos atributos que en estos jeroglíficos se ven en la hermosa cabeza colosal de diorita del Museo Nacional. La parte frontal de su *capillo* está formada de cintas que se figuran con rayas labradas, y sobre esas cintas hay trece conchas con nueve rayas cada una; de la misma manera está formada la parte posterior del tocado que cae hasta el cuello, y en ella hay veinte conchas: el adorno de la parte superior de la cabeza se compone de tres ruedas concéntricas de glifos, ocho en la primera, catorce en la segunda y veinticuatro en la tercera; de ésta sale, cayendo hacia la izquierda, un hermoso colgajo que termina en seis glifos. Sumados éstos nos dan los cincuenta y dos años del cielo, como las conchas, los períodos de trece y veinte días y los nueve acompañados. Hay otros dos colgajos pequeños con un glifo cada uno, que terminan en cuatro glifos, y el capillo tiene varias rayas cronológicas en el colgajo que se combinan con las de la cinta que va de derecha á izquierda bajo los glifos. En las mejillas tiene dos círculos con las dos cruces de *Quetzalcoatl;* de su nariz penden tres rayos de difente forma representando la luz de los tres astros, y tiene en cada orejera un círculo con dos rayos. La cinta que se entrelaza en la cabeza es el cuerpo de una culebra cuya cabeza se ve en la parte inferior unida al signo del agua, *atl,* símbolo del período cronológico. Representa, pues, esa escultura, la combinación de los períodos cronológicos de los tres astros, y por lo mismo es el dios *Totec*

«Pero veamos cómo se relacionó esta deidad con la destrucción de los tolteca. Hemos hablado de las cuatro casas de oración de *Quetzalcoatl* y de las penitencias que hacía, lo cual está representado en una pintura del Códice Vaticano. Se ve, en efecto, á *Quetzalcoatl* sobre un *teocalli* cuyas gradas están manchadas de sangre, atravesadas sus piernas con espinas de maguey en señal de penitencia, y delante del cual se han puesto como ofrendas las púas y un *tlemaitl* en que se

le quema copal. Detrás de él están las cuatro casas de oración ó templos: en el primero ayunaban los sacerdotes; estaba adornado de puntos y flores, cornisa y columnas de color rojo, y se llamaba *Caquancalli*. El segundo servía para el ayuno común; tenía cuatro almenas, y se llamaba *Xecahualcalco*. El tercero era templo del temor y la serpiente, y se entraba en él con los ojos inclinados al suelo: era el *Coacalco*. El cuarto era el templo del pesar y del arrepentimiento, y á él mandaban á los hombres delincuentes y de mala vida, inmorales y de hablar obsceno: le nombraban *Tlaxapocalco*.

«Busquemos el sentido astronómico de la pintura. La deidad que está sobre el *teocalli*, á la cual se ofrecen sacrificios y se quema copal en el *tlemaitl*, es *Quetzalcoatl*, es la estrella de la tarde que nace. Se conoce al dios en su mitra, en su báculo, en las cruces y en el símbolo del viento. Tiene cuatro radios rojos, porque ya hemos visto que le tenían por un medio sol, pues á éste le pintaban con ocho rayos. Detrás de las cuatro casas ó templos hay cuatro signos, que son *acatl* ó caña, *cuetzpalli* ó lagartija, *tecpatl* ó pedernal, y *mazatl* ó venado: los cuales ya sabemos que respectivamente corresponden á los astros, sol, tierra, estrella de la tarde y luna. Los cuatro templos que están á su frente, tienen igual correspondencia: el templo con las tres flechas corresponde al sol, el de las dos flores á la tierra, el de las dos almenas rojas á la estrella, y el de los círculos blancos á la luna.

«A la pintura inmediata del códice nos encontramos con *Totec*. Dice el intérprete que este *Totec* fué gran pecador, que estuvo en la casa del dolor llamada *Tlaxipeuhcalco*, en donde había completado su penitencia. Subióse á continuarla sobre las espinas de maguey de la montaña que hablaba, *Catcitepetl*, y allí clamaba reprobando fuertemente á su pueblo de Tollan, llamándolos á la penitencia porque habían cometido grandes crímenes y olvidado el servicio de sus dioses y los sacrificios, entregándose á toda clase de placeres.

«Lleva el dios una lanza roja y está vestido con una piel amarilla de hombre, con signos como *yugos;* tiene *maxtli* rojo con puntas blancas, mitra roja, escudo rojo y amarillo y bandera amarilla con plumas rojas. Sencilla es la expresión de esta pintura. Después de la estrella *Quetzalcoatl* y del año ritual que le corresponde, aparece el sol *Totec* y se forma el calendario combinado con los períodos cronológicos de los tres astros. Históricamente significa la lucha del sacerdocio del antiguo culto de los sacrificios contra la reforma de *Quetzalcoatl*.

«A la pintura siguiente se ve el jeroglífico de Tollan, y debajo á un hombre colosal tendido y con los intestinos de fuera, del cual tira con cordeles un grupo de hombres. Decían que era figura del pecado *macaxoquemiqui*, que lo veía en sueños *Totec*, y que incitaba al pueblo para que lo llevase lejos de la ciudad; que quisieron llevarlo con cuerdas, pero que los que tiraban cayeron en una gran profundidad porque aquéllas se rompieron, y ahí quedaron muertos. Es un símbolo de la peste y, en general, de las calamidades todas que se contaba ha-

bían precedido á la destrucción de Tollan.

«En la pintura siguiente se ve á *Quetzalcoatl* siguiendo á *Totec:* va tras ellos un grupo de gente. Dice el intérprete que los dos maestros de la penitencia con los tolteca inocentes se pusieron en camino y fueron á poblar otros países; que encontraron dos montañas unidas, y según unos las atravesaron, y según otros allí murieron. La significación astronómica de este jeroglífico se relaciona con los movimientos de la estrella de la tarde en relación con el sol. Aparece la estrella *Quetzalcoatl* y aparece el sol *Totec:* ambos caminan juntos, como se ve en la pintura, porque juntos empiezan y siguen el calendario ritual y el astronómico; pero el período de la estrella de la tarde es más corto que el anual del sol, concluye antes que éste el *Tonalamatl;* y por eso *Quetzalcoatl* y los que le siguen aparecen muriendo entre las dos montañas invertidas, pues se recordará que en el camino del *Mictlan* había dos cerros que se chocaban entre sí y por donde pasaban los muertos. Así es que, muerta la estrella de la tarde, encontramos á *Quetzalcoatl* en la pintura siguiente, en el cielo azul y rosado de la aurora, que renace como estrella de la mañana; y como de la combinación del movimiento del sol y de los dos de la estrella nació el admirable calendario tolteca, se sigue en el códice el *Tonalamatl.*

«Refiere el intérprete la última pintura á la fábula del viaje de *Quetzalcoatl* á Tlapallan, su desaparición y la profecía de su vuelta. La significación histórica es la destrucción de Tollan y la peregrinación de los satélites y partidarios del culto de *Quetzalcoalt,* que huyendo de la guerra civil ó arrojados por el partido vencedor del culto enemigo, y más tarde, alejándose los que aún quedaban en Tollan por la destrucción de ésta, se fueron á la región del Sur llevando su civilización, su culto y su dios.»

Toda la interpretación de Chavero no ha producido el efecto de un pedazo de cristal visto en el caleidoscopio, convertido en una compleja y hermosa estrella pentagonal. *Toteuc,* en nuestro concepto, no es sino el dios *Tezcatlipoca,* y á *tlatlauhqui,* enemigo de *Quetzalcoatl,* y ese título influye en el destino de los toltecas. Si tuviéramos en este libro las pinturas del Códice Vaticano que interpreta Chavero, seríamos más explícitos para fundar nuestra opinión.

Los sostenedores de la predicación prehistórica del Evangelio en las regiones del Anáhuac ven en *Toteuc* á Jesús Nazareno padeciendo entre los judíos. Borunda afirma que *Toteuc* es una obscura reminiscencia de la persona de *Jesucristo.* Las circunstancias de que llamaran los indios al numen Nuestro Señor, y de que lo designaran con el calificativo de el *desollado,* son los fundamentos de tan peregrina opinión. El mismo Borunda y el P. Mier creen que *Huitzilopochtli* era una representación de Jesucristo; así es que para estos autores *Huitzilopochtli* y *Toteuc* eran una misma persona bajo diversa advocación.

Totectamacazqui. *(Toteuc,* «Nuestro Señor;» *tlamacazqui,* sacerdote: «Sacerdote de Nuestro Señor.») Era el sumo sacerdote de los que servían á *Huitzilopochtli.*

Totoloque. Juego de *azar*, al que se dedicaban los grandes señores Bernal Diaz habla de este juego en que solía divertirse el rey Moteuczoma, durante su prisión, con el conquistador Cortés, y que, según él dice, se llamaba *tototoque*. Tiraba desde lejos aquel rey ciertas pelotillas de oro muy lisas, á unos pedazos del mismo metal que se ponían por blanco, y el primero que hacía cinco puntos, ganaba algunas joyas, que era lo que se atravesaba. En éste, como en todos los juegos, invocaban al numen protector de los jugadores. *Véase* Juegos.)

Toxcatl. El P. Durán en su historia (II, pp. 101, 102, 279) afirma que significa «soga de maíz tostado» y «cosa seca,» ó metafóricamente «sequedad,» para lo cual se apoya en el verbo *toxkahuia,* que quiere decir «secar de sed.» Paso y Troncoso, á propósito de esta etimología, dice:

«Conviene advertir que *toxkauia* se deriva de *Toxkatl* y no este vocablo de aquél: es un caso análogo al de nuestro verbo *agostarse* ó «secarse las hierbas,» que trae su origen de *Agosto,* y bien sabemos que la etimología del último nombre no expresa la sequedad.» Era el 5.º mes ó veintena del calendario mexicano. Tenía por numen á *Tezcatlipoca*. Casi todo el mes era festivo. La primera fiesta, una de las cuatro principales de los mexicanos, era la que hacían á su gran dios *Tezcatlipoca*. Diez días antes se vestía y adornaba un sacerdote como estaba representado aquel numen, y salía del templo con un ramo de flores en la mano y una flautilla de barro, que daba un son agudísimo. Después de haber vuelto el rostro, primero á levante y después á los otros tres puntos cardinales, tocaba con fuerza aquel instrumento, y tomando del suelo un poco de polvo, lo llevaba á la boca y lo tragaba. Al oír el son del instrumento, todos se arrodillaban. Los que habían cometido algun crimen, llenos de espanto y consternación, lloraban rogando al dios que les perdonase su culpa y que no permitiese fuese descubierta por los hombres: los militares le pedían valor y fuerza para combatir con los enemigos de la nación, grandes victorias y muchos prisioneros para los sacrificios; y todo el pueblo, repitiendo la ceremonia de tragar el polvo, imploraba con amargo llanto la clemencia de los dioses. Repetíase el toque de la flauta todos los otros días que precedían á la fiesta. El día antes, los nobles llevaban un nuevo traje al ídolo, del cual lo vestían inmediatamente los sacerdotes, guardando el viejo como reliquia en un arca del templo: después lo adornaban de ciertas insignias particulares de oro y plata y plumas hermosas, y alzaban el portalón que cerraba siempre el ingreso del templo, á fin de que todos los circunstantes viesen y adorasen la imagen. Llegado el día de la fiesta, el pueblo concurría al atrio inferior del templo. Algunos sacerdotes, pintados de negro y vestidos como el ídolo, lo llevaban sobre una litera, que los jóvenes y doncellas ceñían con cuerdas gruesas, hechas de hileras de granos de maíz tostado y de ellas se le hacía un collar y una guirnalda. Esta cuerda, símbolo de la sequedad, que era muy temida entre aquellas gentes, se llamaba *Toxcatl*, nombre que por

aquella razón se dió al mes. Todos los jóvenes y doncellas del templo y los nobles, llevaban hileras semejantes al cuello y á las manos. De allí salían en procesión por el atrio inferior, cuyo pavimento estaba cubierto de flores y hierbas fragantes: dos sacerdotes incensaban al ídolo, que otros llevaban en hombros. En tanto el pueblo estaba de rodillas, azotándose las espaldas con cuerdas gruesas y anudadas. Terminada la procesión y con ella la disciplina, volvían á colocar el ídolo en el altar, y hacíanle copiosas oblaciones de oro, joyas, flores, plumas, animales y manjares, que preparaban las doncellas y otras mujeres, dedicadas por voto particular á servir el templo en aquellos días. Las doncellas llevaban en procesión aquellos platos, conducidas por un sacerdote de alta jerarquía, vestido de un modo extravagante, y los jóvenes lo distribuían en las habitaciones de los otros sacerdotes, á quienes estaban destinados.

Hacíase después el sacrificio de la víctima que representaba al dios *Tezcatlipoca*. Este era el joven mejor parecido y más bien conformado de todos los prisioneros. Escogíanlo un año antes, y durante todo aquel tiempo iba vestido con ropa igual á la del ídolo. Paseaba libremente por la ciudad, aunque escoltado por una buena guardia, y era generalmente adorado como imagen viva de aquella divinidad suprema. Veinte días ántes de la fiesta, aquel desgraciado se casaba con cuatro hermosas doncellas y en los cinco últimos le daban comidas opíparas, prodigándole además toda clase de placeres. El día de la fiesta lo conducían con gran acompañamiento al templo; pero antes de llegar, despedían á sus mujeres. Acompañaba al ídolo en la procesión, y á la hora del sacrificio lo extendían en el altar y el gran sacerdote le abría con gran reverencia el pecho y le sacaba el corazón. Su cadaver no era arrojado por las escaleras, como el de las otras víctimas, sino llevado en brazos de los sacerdotes al pie del templo y allí decapitado. El cráneo se ensartaba en el *Tzonpantli,* donde se conservaban todos los de las víctimas sacrificadas á *Tezcatlipoca;* mas las piernas y brazos, cocidos y condimentados, se enviaban á las mesas de los señores Después del sacrificio había un gran baile de los colegiales y nobles que habían asistido á la fiesta. Al ponerse el sol, las doncellas del templo hacían otra oblación de pan amasado con miel. Este pan, con no se qué otra cosa, se ponía delante del altar y servía de premio á los jóvenes que, en la carrera que hacían por las escaleras del templo, salían victoriosos. También se les galardonaba con ropas y eran muy festejados por los sacerdotes y por el pueblo. Dábase fin á la fiesta licenciando de los seminarios á los jóvenes y doncellas que estaban en edad de casarse. Los que se quedaban, los ultrajaban con expresiones satíricas y burlescas, y les tiraban haces de juncos y otras hierbas, echándoles en cara el abandonar el servicio de los dioses por los placeres del matrimonio. Los sacerdotes les permitían estos excesos, como desahogos propios de la edad.

La segunda fiesta que se celebraba en este mes *Toxcatl,* era la primera fiesta de *Huitzilopochtli.*

Fabricaban antes los sacerdotes la estatua de aquel dios, de la altura regular de un hombre. Hacíanle las carnes de la masa de *Tzohuatli,* que era un grano de que solían hacer uso en sus comidas; los huesos, de manera de mizquitl ó acacia. Vestíanlo con ropas de algodón; de maguey y con un manto de plumas. Le ponían sobre la cabeza un parasol de papel, adornado de plumas hermosas, y sobre él un cuchillo de pedernal ensangrentado. En el pecho le fijaban una plancha de oro: en el vestido se veían muchas figurillas que representaban huesos y hombres descuartizados, con lo que significaban el poder de aquel dios en las batallas, ó la terrible venganza, que, según su mitología tomó de los que conspiraron contra el honor y la vida de su madre. Colocaban la imagen en una litera dispuesta sobre cuatro sierpes de madera, que llevaban los cuatro oficiales más distinguidos del ejército, desde el sitio en que se había hecho la estatua hasta el altar. Muchos jóvenes, formando círculo con unas flechas que agarraban, los unos por la punta y los otros por el mango, precedían á la litera, llevando un gran pedazo de papel, en que probablemente irían representadas las acciones gloriosas del dios, las que ellos cantaban al mismo tiempo al son de instrumentos músicos.

Llegado el día de la fiesta, se hacía por la mañana un gran sacrificio de codornices, que echaban al pie del altar, después de cortarles las cabezas. El primero que sacrificaba era el rey, después los sacerdotes y en seguida el pueblo. De tan gran muchedumbre de aves, una parte se condimentaba para la mesa del rey, otra para los sacerdotes y el resto se guardaba para otra ocasión. Todos los que asistían á la solemnidad llevaban insensarios de barro y cierta cantidad de resina, para quemarla é insensar á su dios; y todas las brazas que servían en aquella ceremonia, se ponían después en un gran caldero llamado *Tlexictli.* Por esta circunstancia daban á la fiesta el nombre de *incensar á Huitzilopochtli.* Seguía inmediatamente el baile de las doncellas y de los sacerdotes. Las doncellas se teñían el rostro y llevaban plumas encarnadas en los brazos; en la cabeza guirnaldas de granos de maíz tostado y en las manos unas cañas con banderolas de algodón y papel. Los sacerdotes se teñían el rostro de negro; en la frente unas ruedas de papel y se untaban con miel los labios; cubríanse las partes obscenas con papel, y cada uno llevaba en la mano un cetro que terminaba en una flor y en un globo de plumas. Sobre el borde del hogar del fuego sagrado, bailaban dos hombres, cargados con una jaula de pino. Durante el baile, los sacerdotes tocaban de cuando en cuando el suelo con los cetros, en actitud de apoyarse en ellos. Todas estas ceremonias tenían su particular significación, y el baile, por causa de la fiesta en que se hacía, se llamaba *Toxcachocholla.* En otro sitio separado bailaban los cortesanos y los militares. Los instrumentos músicos, que en los otros bailes ocupaban el centro, en aquél estaban fuera del círculo, de modo que se oyese el son, sin ver á los que lo hacían.

Un año antes se escogía, con la víctima de *Tezcatlipoca,* el prisio-

nero que debía ser sacrificado á *Huitzilopochtli* y le daban el nombre de *Yxteocale,* que quiere decir, sabio señor del cielo. Los dos se paseaban juntos todo el año, con esta diferencia, que adoraban al de *Tezcatlipoca,* y no al de *Huitzilopochtli.* En el día de la fiesta vestian al prisionero con un primoroso ropaje de papel pintado y le ponían en la cabeza una mitra de plumas de águila, con un penacho en la punta. En la espalda llevaba una red y sobre ella una bolsa, y con este atavío tomaba parte en el baile de los cortesanos. Lo más singular de este prisionero era que él mismo debía señalar la hora de su muerte. Cuando le parecía, se presentaba á los sacerdotes, en cuyos brazos, y no en el altar, le rompía el sacrificador el pecho y le sacaba el corazón. Terminado el sacrificio, empezaban los sacerdotes el baile, que duraba todo el resto del dia, interrumpiéndolo tan solo para incensar al ídolo. En esta misma fiesta hacían los sacerdotes una pequeña incisión en el pecho y en el vientre á todos los niños nacidos un año ántes. Este era el carácter ó distintivo con que la nación mexicana se reconocía especialmente consagrada al culto de su dios protector, y esta es la razón que tuvieron algunos escritores para creer que la circuncisión estaba en uso entre aquellas gentes. Pero si acaso practicaban esta ceremonia los yucatecos y los totonacas, no así los mexicanos, ni ninguna otra nación de imperio. *(Clavigero, Orozco y Berra, Paso y Troncoso.)*

A lo expuesto por los AA. citados debemos agregar algo de lo que dice Sahagún, de la veintena *Toxcatl,* pues aquellos omitieron algunas circunstancias que son dignas de ser sabidas por tratarse de la principal de todas las fiestas. Dice Sahagún:

«Al quinto mes llamaban *toxcatl.* En este mes hacian fiesta y pascua á honra del principal dios llamado *Tezcatlipoca,* por otro nombre *Tlitacaoan,* por otro *Yautl,* por otro *Telpuchitl* y por otro *Tlamantzincatl.* En esta fiesta mataban un mancebo muy acabado en disposicion, al cual habian mantenido por espacio de un año en deleites: decian que era la imágen de *Tezcatlipoca.* Muerto el mancebo que estaba de un año regalado, luego ponian otro en su lugar para chiquearlo por espacio de otro año, y de estos tenian muchos guardados, para que luego succediese otro al que habia muerto. Escogianlos entre todos los cautivos los mas gentiles hombres, y tenianlos guardados los *Calpixques:* ponian gran diligencia en que fuesen los mas hábiles y mas bien dispuestos que se pudiesen haber, y sin tacha ninguna corporal. Al mancebo que se criaba para matarle en esta fiesta, enseñabanle con gran diligencia que supiese bien tañer una flauta, y tomar y traer las cañas de humo y las flores segun que se acostumbra entre los principales y palaciegos; enseñábanle asímismo á ir chupando el humo, y oliendo las flores, andando como se acostumbra entre los principales, y entre gente de corte. Estos mancebos estando aun en el poder de los *calpixques,* antes que se publicasen por destinados para morir, tenian gran cuidado los mismos *calpixques* de enseñarlos toda buena crianza en hablar y en

saludar á los que encontraban por la calle, y en todas las otras cosas de buenas costumbres; porque cuando ya eran señalados para morir en la fiesta de este dios por aquel año en que ya se sabía de su muerte, todos los que le veían le tenian en gran reverencia, y le hacian grande acatamiento, y le adoraban besando la tierra: y si por el buen tratamiento que le hacian engordaba, dabanle á beber agua mezclada con sal, para que se parase cenceño. Luego que este mancebo era destinado para morir en la fiesta de este dios, comenzaba á andar tañendo su flauta por las calles, llevando flores y caña de humo. Tenia libertad de noche y de dia, de andar por todo el pueblo, y andaban con él acompañándole siempre ocho pages ataviados á manera de los de palacio. En siendo dado á conocer este mancebo para ser sacrificado en la pascua, luego el señor le ataviaba con atavios curiosos y preciosos, porque ya le tenia como en lugar de dios, y envijábanle todo el cuerpo y la cara, emplumábanle la cabeza con plumas blancas de gallina pegadas con resina, criaba los cabellos hasta la cinta despues de haberle ataviado de ricos adornos, ponianle una guirnalda de flores que llaman *ixquixuchitl*, y un sartal largo de las mismas, cargado desde el hombro al sobaco de ambas partes: poníanle tambien en las orejas un ornamento como sarcillos de oro, y al cuello un sartal de piedras preciosas: colgábanle un joyel de una piedra preciosa blanca, que colgaba hasta el pecho: ponianle un barbote largo, hecho de caracol marisco: llevaba en las espaldas un ornamento como bolsa de un palmo en cuadro, de lienzo blanco con sus borlas y flocadura: ponianle tambien en los brazos encima de los codos, y en las morcillas de los brazos, unas axórcas de oro en ambos brazos: colocábanle tambien en las muñecas unos sartales de piedras preciosas que ellos llaman *macuextli*, que le cubrían casi todas las muñecas hasta el codo: cubrianle con una manta rica hecha á manera de red, con una *flocadura* muy curiosa por las orillas: ponianle tambien ceñido una pieza de lienzo muy curiosa, que ellos usaban para cubrir las partes bajas que llamaban *maxtlatl:* las estremidades de este *maxtlatl* eran muy labradas, de tanta anchura, como un palmo de todo el ancho del lienzo: colgaban estas estremidades por la parte delantera, casi hasta la rodilla: poníanle tambien unos cascabeles de oro en las piernas, que iba sonando por doquier que iba: poníanle unas *cotaras* muy pintadas y curiosas, que las llamaban *ocelunacace;* de esta manera ataviaban á este mancebo que habian de matar en esta fiesta. Estos eran los adornos del principio del año: veinte dias antes de llegar á esta fiesta, mudábanle las vestiduras con què hasta allí había hecho pompa, y lavábanle la tintura que hasta allí solía traer, y casábanle con cuatro doncellas, con las cuales tenía conversacion aquellos veinte dias que le restaban de vida, y cortábanle los cabellos á la manera que los usaban los capitanes: atábanselos como una borla sobre la corona de la cabeza, con una franja curiosa: ponianle en aquella atadura de los cabellos dos borlas con sus botones, hechas de pluma, y oro, *tochomitl*.

muy curiosas, que ellos llamaban *aztaxelli.* Las cuatro doncellas que le daban por sus mugeres, tambien eran criadas en mucho regalo para aquel efecto, y las ponian los nombres de cuatro diosas: á la una llamaban *Xochiquetzatl,* á la otra *Xilonen,* á la tercera *Atlatonan,* y á la cuarta *Vixtocioatl.* Cinco dias antes de llegar á la fiesta donde habian de sacrificar á este mancebo, honrábanle como á dios. El señor se quedaba solo en su casa, y todos los de la corte le seguian, y se hacian solemnes banquetes y areytos ó bailes, con muy ricos atavios. El primer dia le hacían fiesta en el barrio que llaman *Tecanman:* el segundo donde se guardaba la imágen de *Tezcatlipoca:* el tercero en el montecillo: el cuarto que se llama *Tepetzinco* que está en la laguna *ilquiloa, antlalpia, antlalcuya, inicontlalpia, itoci.* El cuarto en otro montecillo que está tambien en la laguna que se llama *Tepepulco.* Acabada esta cuarta fiesta poníanlo en una canoa en que el rey solia andar, cubierta con su toldo, y con él á sus mugeres que le iban consolando, y partiendo de *Tepepulco,* navegaban ácia una parte que se llama *tlapizaoaian,* que es cerca del campo de *Iztapalapan,* que va ácia *Chalco,* donde está un montecillo que se llama *Acaquilpan, Olcoaltepec:* en este lugar le dejaban sus mugeres y toda la otra gente, y se volvian para la ciudad: solamente le acompañaban aquellos ocho pages que habian andado con él todo el año. Llevábanlo luego á un Cú pequeño y mal aliñado que estaba á orilla del camino, y fuera de poblado, distante de la Ciudad una legua ó casi. Llegado á las gradas del Cú, él mismo se subía por ellas arriba, y en la primera grada hacia pedazos una de las flautas con que habia tañido en el tiempo de prosperidad, en la segunda rompia otra, y en la tercera otra, y así las acababa todas subiendo por las gradas. Llegando arriba á lo mas alto del Cú, estaban aparejados los Sátrapas, que le habian de matar, y tomábanle y echábanle sobre el tajon de piedra, y teniéndole por los pies y por las manos, y por la cabeza, echado de espaldas sobre el tajon, el que tenia el cuchillo de piedra metíasele por los pechos con un gran golpe, y tornándole á sacar, metía la mano por la cortadura que habia hecho el cuchillo, y arrancábanle el corazon que ofrecia luego al sol. De esta manera mataban á todos los que sacrificaban: á este no le echaban por las gradas abajo como á los otros, sino que le tomaban cuatro hombres, y bajábanle luego al patio, y allí le cortaban la cabeza y la espetaban en un palo que llamaban *tzompantli.* Así acababa su vida este infeliz que habia sido regalado y honrado por espacio de un año. Decian que esto significaba que los que tienen riquezas y deleites en su vida, al cabo de ella han de venir á terminar en pobreza y dolor. En esta misma fiesta hacian de masa que se llama *tzoalli,* la imágen de *Vitzilopoctli* tan alta como un hombre hasta la cinta, y en el Cú que llamaban *Vitznaoc,* hacian para ponerla un tablado: los maderos de él eran labrados como culebras, y tenían las cabezas atadas cuatro partes del tablado, contrapuestas las unas á las otras, de manera que ácia todas cuatro partes habia colas y cabezas. A la imágen que hacian

ponianle por brazos unos palos de *mitzquitl*, y luego lo henchian todo de aquella masa, hasta hacer un bulto de un hombre; hacian esto en la casa donde siempre se guardaba la imágen de *Vitzilopuchtli*. Acabada de hacer, componianla luego con todos los atavios de este dios, vestianle una xaqueta de tela labrada de besos de hombres, cubrianle con una manta de nequen de tela muy rala, ponianle en la cabeza una corona á manera de *escriño* que venia justa á la cabeza, y en lo alto ibase ensanchando labrada la pluma. Sobre papel del medio de ella salia un mastil, tambien labrado de pluma, y en lo alto del mastil estaba engerido un cuchillo de pedernal á manera de hierro del ancón ensangrentado hasta el medio: cubríanle otra manta ricamente labrada de pluma rica. Tenia esta manta en el medio una plancha de oro redonda hecha de martillo: abajo ponían unos besos hechos de *tzoalli* cerca de los pies de la imágen, y cubrialos la misma manta que tenia cubierta en la cual estában labrados los besos, y miembros de una persona despedazada. A esta manta labrada de esta manera llamaban *Tlaquaquallo*. Otro ornamento hacian para honra de este dios, que consistia en un papelon que tenia veinte brazas en largo, y una de ancho, y un dedo de grueso. Este papelon lo llevaban muchos mancebos recios delante de la imágen asidos de una parte y de otra del papelon, y todos delante de la imágen; y porque el papelon no se quebrase, llevábanle entablado con unas saetas que ellos llamaban *teumitl*, las cuales tenían plumas en tres partes junto al casquillo, y en el medio, y al cabo, iban estas saetas una debajo, y otra encima del papel; tomábanlas dos, uno de una parte, y otro de otra llevándolas asidas ambas juntas con las manos, y con ellas apretaban el papelon una por encima, y otra por debajo. Acabada de componer esta imágen de la manera ya dicha, alzaban el tablado sobre que estaba puesta muchos capitanes, y hombres de guerra, y unos de una parte y otros de otra íbanla llevando como en andas, y delante de ella iba el papelon, y todos los que le llevaban iban en procesion cantando sus cantares del mismo dios, y bailando delante de él con grande areyto. Llegando al Cú donde le habian de subir, llevaban con unas cuerdas atado el tablado por las cuatro esquinas, y asian de las cuerdas para subirle de manera que fuese muy llano, y que á ninguna parte se acostase la imágen, y los que llevaban el papelón subian delante, y los que llegaban primero á lo alto comenzaban á cojer el papel enrollandole, asi como iban subiendo iban enrollando con gran tiento para que no se quebrase, ni rompiese; y las saetas ibanlas sacando y dabanlas á quien todas juntas las tuviese hechas un haz. En llegando arriba la imágen, ponianle en su lugar, ó silla donde habia de estar, y el papelon que ya estaba enrollado atábanle muy bien porque no se tornase á desenrollar, y poniansele delante del tabladillo en que estaba la imágen. Despues de haber asentado el tabladillo sobre que estaba la imágen en lo alto de Cú, (y puesto el papelon enrollado junto al tablado,) bajábanse todos los que le habian subido, y solamente quedaban allá

los que la habian de guardar, que eran los Sátrapas de los ídolos. Cuando lo acababan de subir que era á puestas del sol, hacian ofrendas á la imágen de tamales, y otras comidas. Otro dia en amaneciéndo, cada uno hacia ofrenda en su casa de comida á la imágen del mismo *Vitzilopuchtli,* que tenia en su casa, y todos ofrecían sangre de codornices delante de la imágen que habian puesto en el Cú. Primero comenzaba el señor, que arrancába la cabeza á cuatro codornices que ofrecia al ídolo recien puesto, luego ofrecian los Sátrapas, y despues todo el pueblo, y en arrancando la cabeza á la codorniz arrojábanla delante del ídolo; allí andaba revoleando hasta que se moría, y los escuderos y hombres de guerra del rey cogian las codornices despues de muertas, y hacianlas pelar, asar y salar, y dividianlas entre sí: parte de ellas tocába al señor, primeramente á los principales, y luego á los Sátrapas, y despues á los escuderos: todos llevaban braseros, y en el Cú encendian lumbre y hacian brasa: llevaban tambien *copalli,* y sus incensarios de barro como casos ahugerados y muy labrados que ellos llamaban *tlemaitl;* llevaban tambien copal de todas maneras, é iban procediendo en las ceremonias del servicio de aquel dios. Los Sátrapas llegando á cierto punto, tomaban brasas en sus incensarios, y echaban allí el copal ó incienso, é incensaban ácia la imágen de *Vitzilopuchtli,* que poco antes habían puesto en el Cú. No solamente en este lugar se hacia esta ceremonia, sino tambien en todas las casas por sus dueños de ellas, é incensában á todas las estátuas de los dioses que en dichas casas tenían; despues acabando de incensar, echaban las brasas en un hogar redondo dos palmos, ó casi alto de tierra, que estaba enmedio del patio, al cual llamaban *tlexictli.* En esta fiesta todas las doncellas se afeitaban las caras, y componian con pluma colorada los brazos, y las piernas, y llevaban todas unos papeles puestos en unas cañas tendidos que llamaban *tetelvitl;* el papel era pintado con tinta. Otras que eran hijas de señores, ó de personas ricas no llevaban papel, sino unas mantas delgadas que llamaban *canaoc;* tambien las mantas iban pintadas de negro, á manera de *virgulas* de alto á bajo, llevando en las manos estas cañas, con sus papeles, ó mantas altas, andaban la procesion con la otra gente á honra de este dios, y tambien bailaban estas doncellas con sus cañas y papeles asidas ambas manos en derredor del fogon, sobre el cual estaban dos escuderos teñidas las caras con tinta, y traían acuestas unas como jaulas hechas de tea, en las orillas de las cuales iban incadas en unas banderitas de papel, y llevánbanlas acuestas no asidas de la frente como las largas de los hombres, sino atadas á los pechos, como suelen llevar las cargas las mugeres. Estas al rededor del fogon en lo alto guiaban la danza de las mugeres, bailando al modo que ellas lo hacen. Tambien los Sátrapas del templo bailaban con sus compañeros unos y otras bailando saltaban, y llamaban á este baile *toxcachocholoa,* que quiere decir saltar, ó bailar, en la fiesta de *Toxcatl.* Llevaban los Sátrapas unas rodajas de papel en las frentes fruncidas á manera de rosas.

Todos los Sátrapas llevaban emplumadas las cabezas con pluma blanca de gallina, y los labios, y primeramente de los rostros enmelados, de manera que relucía la miel sobre la tinta de la cara, la cual siempre traían teñida de negro. Los Sátrapas llevaban unos paños menores que ellos usaban de papel, que llamaban *amasmaxtli,* y en las manos llevaban unos cetros de palma, en la punta de los cuales iba una flor de pluma negra por remate del cetro, y en lo bajo una bola tambien de pluma negra por remate del mismo cetro. A este llamaban *cuitlacuchtli,* por razón de la bola que llevaba abajo en el remate: La parte por donde llevaban asidos estos cetros iba envuelto con un papel pintado de listas, ó rayas negras, y cuando estos iban danzando llegaban al suelo con el cetro como sustentándose con él, según los pasos que iban dando; y los que hacían el son para bailar estaban dentro de una casa que llamában *calpulco,* de manera que no se vían los unos á los otros, ni los que bailaban á los que tañian, ni los que tañian á los que bailaban. Estos que tañian estaban todos sentados: enmedio ellos estaba colocado el atabal, y todos tañian sonajas y otros instrumentos que ellos usan en los areytos. Toda la gente del palacio, y aun la de guerra, viejos y mozos, danzaban en otras partes del patio trabados de las manos y culebreando, á manera de las danzas que los populares hombres y mugeres hacen en Castilla la vieja: entre estos tambien danzaban las mugeres doncellas, afeitadas y emplumadas de pluma colorada todos los brazos y todas las piernas, y llevaban en las cabezas puestos unos capillejos, compuestos en lugar de flores, con maíz tostado que ellos llaman *momochitl,* que cada grano es como una flor blanquísima. Estos capillejos eran á la manera que los capillejos de flores que usan las mosas en campos de Castilla por mayo. Llevaban tambien unos sartales de lo mismo, colgados desde el hombro, hasta el sobaco de ambas partes. A este modo de danzar llaman *tlanaoa,* que quiere decir abrazado; *quinaoain Vitzilopochtli,* abrazar á *Vitzilopuchtli:* todo esto se hacia con gran recato y honestidad; y si alguno hablaba ó miraba deshonestamente, luego le castigaban, porque bian personas puestas que velaban sobre esto. Estos bailes y danzas duraban hasta la noche. Cuando por espacio de un año regalaban al mancebo que arriba se dijo era imágen de *Tlitacaoan,* y le mataban en el principio de esta fiesta, juntamente criaban otro, que llamaban *Yxteucali,* y por otro nombre *Tlacabepam,* y por otro *Teicauhtzin,* y andaban ambos juntos, aunque á este no le adoraban como al otro, ni le tenian en tanto. Acabadas todas las fiestas ya dichas, y regocijos y ceremonias, al cabo mataban á este *Tlacabepam,* el cual era imágen de *Vitzilopochtli:* para haberle de matar, componianle con unos papeles todos pintados con unas ruedas negras, y le ponian una mitra en la cabeza hecha de plumas de águila, con muchos penachos en la punta, y en medio de los penachos llevaban un cuchillo de pedernal enhiesto, y teñido la mitad con sangre: iba adornado este pedernal con plumas coloradas: llevaba en las espaldas un ornamento de un palmo en cua-

dro, hecho de tela rala, al cual llamaban *icuechin*, atadas con unas cuerdas de algodon á los pechos, y encima del *cuechin* llevaba una taleguilla que llamában *patoxin*. Llevaba tambien en uno de los brazos otro ornamento de pellejo de bestia fiera á manera del manípulo, que se usa en la misa, y á este llamaban *imatacax*. Llevaba asimismo unos cascabeles de oro, atados á las piernas, como los llevan los que bailan: adornado de este modo, danzaba con los otros en esta fiesta, y en las danzas plebeyas iba delante guiando. Este, él mismo y de su voluntad, y á la hora que queria, se ponia en las manos de los que le habian de matar. Aquellos Sátrapas que les tenian para cuando los mataban, los llamaban *Tlatlacaanalti*: en las manos de estos le cortaban los pechos y le sacaban el corazon, y despues le cortaban la cabeza, y la espetaban en el *tzompantli*, junto á la del otro mancebo de que dijimos al principio. Este mismo dia los Sátrapas del templo daban unas cuchilladas con navaja de piedra á los niños y niñas en el pecho, estómago, y en los morcillos de los brazos, y en las muñecas. Parece que estas señales eran como hierro ó marca del demonio, con que herraba á sus obejas, y los que ahora todavia hacen estas señales no carecen de mácula de idolatria, si despues del bautismo las recibieron. Cada año en esta fiesta señalaban á los niños y niñas con estas señales.»

La figura de este mes era una cabeza humana con un collar, para representar las sartas del maíz tostado que se ponían al cuello, y con las cuales adoraban también al ídolo de *Tezcatlipoca*, por lo que el mes se llamaba *Toxcatlpoca*, como ya se ha dicho.

El Códice Nuttall con su lenguaje peregrino, dice del mes *Toxcatl* lo siguiente:

Esta es la fiesta q. llamauan los yndios. Toxcatl el açeuto enla ultima era gran fiesta. por q. el demonio que enella. secelebraua. sellamaua Tezca tepocatl. q. quiere dezir espejo humeador. era elmayor delos mayores desus dioses. q. ellos. Reuerenciauan. llamanlo por otro nombre. titlacauan. q. quiere dezir de quien somos esclauos. ya este se atribuyen los bailes y cantares. y rosas ytraer beçotes. y plumajes ques lacosa q. ellos mas estiman. enesta fiesta. cortauan las lenguas, yledauan lacarne dellas al demonio. y hazian tamales. dela semilla delos bledos. y del mahiz. que ellos llaman cuerpo de sudios. y estos tamales comian congran fiesta.»

En el Códice Borbónico, tan magistralmente interpretado por Paso y Troncoso, se da á la veintena Toxcatl el nombre de *Tepopochhuiliztli*, que no es más que un substantivo abstracto verbal derivado de *tepopoxhuia*, que significa «sahumar ó incensar á otro;» el substantivo significa «sahumerio» y la ceremonia era tan general en aquella fiesta que, desde muy temprano, salían del lugar sagrado sahumadores enviados expresamente, quienes, de casa en casa iban incensando, no sólo á los moradores, sino á la casa misma desde los umbrales, y luego á todos y á cada uno de los objetos en ella contenidos, por insignificantes que fueran.

Toxcachocholla. (*Toxcatl*, mes llamado así (V.); *chocholla*, abundancial de *chocholli*, pata de venado, y,

figuradamente, salto: «Saltos en la fiesta de *Toxcatl*»).

Nombre que daban al baile que hacían en la veintena *Toxcatl*, en honor de *Huitzilopochtli*. En este baile saltaban los bailarines como venados en actitud de huir, y de aquí el nombre del baile. Clavigero dice del baile:

«.....Seguia inmediatamente el baile de las doncellas y de los sacerdotes. Las doncellas se teñian el rostro y llevaban plumas encarnadas en los brazos; en la cabeza, guirnaldas de granos de maíz tostados, y en las manos unas cañas con banderolas de algodon y papel.

«Los sacerdotes se teñian el rostro de negro; en la frente se ponian unas ruedas de papel, y se untaban con miel los labios; cubríanse las partes obsenas con papel, y cada uno llevaba en la mano un cetro que terminaba en una flor y en un globo de plumas. Sobre el borde del hogar del fuego sagrado, bailaban dos hombres, cargados con una jaula de pino. Durante el baile, los sacerdotes tocaban de cuando en cuando el suelo con los cetros, en actitud de apoyarse en ellos. Todas estas ceremonias tenian su particular significacion, y el baile, por causa de la fiesta en que se hacia se llamaba *Toxcachocholla*.»

Toxcanetoctiliztli. (*Toxcatl*, mes llamado así (V.); *netoctiliztli*, el acto de esconderse: «El escondimiento en la fiesta de *Toxcatl*.)

Nombre que le daban al baile que hacían los noble en la fiesta *Toxcatl*, en honor de *Tezcatlipoca*. En este baile simulaban esconderse unos de otros.

Toxiuhmolpia. (*Toxihuitl*, nuestro año; *molpia*, atar ó ligar: ligadura ó atadura de nuestros años.») El común de los autores está conforme en que los indios daban el nombre de *Toxiuhmolpia* al fin de cada ciclo de 52 años, porque, al llegar á su término se unían los cuatro *tlalpilli* de trece años cada uno, que formaban el ciclo.

Clavigero da el nombre de *Toxiuhmolpia* al final de dos ciclos, esto es, de 104, lo cual nos parece impropio porque al fin del primer ciclo se habían atado ó ligado ya los años.

A este período de 104 años llamaban los indios *huehuetiliztli*, «vejez,» esto es, edad vieja.

Toyaliayatlacual. (*To*, nuestro; *yoli*, vida; *tlacualli*, comida: manjar de nuestra vida.») Nombre que daban los totonacos al *Teocualo*. (V.)

Tozoztli. (*Véase* Hueytozoztli.)

Tozoztontli. (*Tozoztli*, vigila ó velación, *tontli*, expresión de diminutivo: pequeña velación ó vigilia.»

Paso y Troncoso, explicando la página XXIV del Códice Borbónico, á propósito de este nombre, dice lo siguiente:

«El mes Toçoçtontli. Numen: Tlalok. Significa su nombre «la pequeña Velación,» de *toçoliçtli*, contraído en *toçoçtli*, velación y el sufijo diminutivo *tontli*: algunos le llaman *Toçotçintli*, que quiere decir lo mismo, y otros *Toçoçtli*, que simplemente significa velación: la sinonimia, pues, casi no cambia. No así las etimologías, ya que se han dado para el nombre las dos que siguen: «punzadura» y «ayuno.» El idioma no las justifica; pero sí las ceremonias de punzar niños y de ayunar, que se practicaban durante el mes: para la 1.ª etimología, la prueba fundada en el emblema del pájaro punzado, tiene

otra explicación que á su tiempo daré. Tal vez los autosacrificios y ayunos venian acompañados de velación ó privación de sueño: lo que se sabe de cirto es que la fiesta era preparación de la siguiente, durante la cual mataban niños al amanecer y andaban buena parte de la noche visitando templos con hachas encendidas; ceremonias en las cuales forzosamente debían de velar.—Es tan poco lo que nos expresa la pintura, que se dirá en unas cuantas palabras, pues limítase á representar la ofrenda del *ama-teteuitl* sobre la falda de un monte ý á los peis del ídolo *Tlalok* puesto dentro de su santuario: el numen queda vestido de papeles goteados y untados de *ule,* como el del mes *Atl kaualo,* y lleva la mayor parte de los arreos que allá pueden verse; pero en el ropaje prepondera el color azul, y aun el sobrado del templo tiene grandes rectángulos pintados del mismo color, propio de las aguas, por las cuales hacían rogación al dios. Éste queda sentado y empuña también el rayo. Nada más conviene agregar; porque no trae más la pintura.»

Clavigero, suscintamente habla de este mes, y dice:

«En el mes tercero, que empezaba el 7 de Abril, se celebraba la segunda fiesta de *Tlaloc,* con el sacrificio de algunos niños. Las pieles de las víctimas sacrificadas á X*ipe,* en el mes anterior, se llevaban entónces procesionalmente á un templo llamado X o p i c o, que estaba dentro del recinto del templo mayor, y se depositaban en una caverna que habia en él. En el mismo mes, los xochimanqueses ó mercaderes de flores, celebraban la fiesta de su diosa *Coatlicue* y le presentaban ramilletes primorosos. Antes que se hiciese la oblacion, á nadie era lícito oler aquellas flores. Todas las noches de este mes velaban los ministros de los templos y hacian grandes hogueras, por lo que se llamó *Tozoztontli* ó pequeña vigilia.»

El P. Sahagún, refiriéndose al mes de que se trata, dice:

«*Al tercer mes llamaban Tozoztontli: en el primer dia de est emes hacian fiesta al dios llamado Tlaloc, que es dios de las pluvias. En esta fiesta mataban muchos niños sobre los montes, ofrecianlos en sacrificio á este dios y á sus compañeros, para que les diesen agua.*»

«En esta fiesta ofrecian las primicias de las flores, que aquel año primero nacian en el Cú, llamado yopíco, y antes que las ofreciesen nadie osaba oler flor alguna.

«Los oficiales de las flores que se llamaban *Sochimanque,* hacian fiesta á su diosa llamada *Coatlycue,* y por otro nombre *Coatlantona.*

«Tambien en este mes se desnudaban los que traian vestidos los pellejos de los muertos, que habian desollado el mes pasado, é ibanlos á echar en una cueva en el Cú, que llamaban topico; esto lo hacian en procesion y con muchas ceremonias, iban hediendo como perros muertos, y despues que los habian dejado, se lavában con muchas ceremonias. Algunos enfermos hacian voto de hallarse presentes á esta procesion, por sanar de sus enfermedades, y dicen que algunos sanaban.

«Los dueños de los cautivos con todos los de su casa, hacian penitencia veinte dias, que ni se bañaban, ni se lavaban hasta que se ponian los pellejos de los cautivos

muertos: en la cueva arriba dicha decian que hacian penitencia por sus cautivos.

«Despues que habian acabado la penitencia, bañabanse y lavábanse, y convidavan á todos sus parientes y amigos, y dábanles comidas, y hacian muchas ceremonias con los huesos de los cautivos muertos.

Todos estos dias hasta llegar al mes que viene, se ejercitaban en cantar en las casa que llamaban *cuicatlacalli*, y no bailaban sino que se estaban sentados: cantaban á loor de sus dioses; otras muchas ceremonias se hacian en esta fiesta. . .»

«El Cócidice Nuttall, con el original estilo que emplea su intérprete, dice:

«Esta figura es delafiesta del de monio. q los yndios llamauan toçoz tli yel demonio aquien seçelebraua. esta fiesta. se llamaua. Chal chuite q por q leponian alcuello. un collar. de es meraldas. q ellos llamauan Chal Chuitl. y los q enesta fiesta sacrificauan. tlaca tete uitl. que era niños yofreçian mucho copal. ypapel y camas de mahiz. mas en esta fiesta sacrificauan vna yndia. yesta yndia. se ataua loscabellos. alarredonda. enfigura del demonio. que estaua de aquel arte yes de notar. que enesta fiesta sesacrificauan los niños pequeños. ylas mugeres niñas ytanbien Rezien naçidos. ylos ponian nonbres como los xpianos al batismo. aunque este punto. esta puesto en otra parte. de las fiestas siguientes. nose haze sino enesta. yen esta fiesta dauan decomer asus parientes. y el q una vez era asi ofrecido. nose ofreçiamas. llamauan esta fiesta: tlicoque pipil tontli ydauan. al demonio. q sellamaua. yçeu. teutl. tamales yotras cosas decomer.»

A propósito de la figura con que representaban en sus pinturas al mes *Tozoztontli*, dice Clavigero:

«La figura del mes es la de un pájaro sobre una lanceta. La lanceta significa el derramamiento de sangre que hacian en las noches de este mes; pero no sabemos la significacion del pájaro.»

Tozpalatl. (*Toztli*, perico amarillo; *pali*, pintado; *atl*, agua: «Agua pintada de amarillo.») Era el 68.º edificio de los 78 que comprendía el templo Mayor de México. Sahagún dice que era una fuente muy preciada que manaba en el mismo lugar; que de ella tomaban agua los sacerdotes; y que cuando se hacía la fiesta de *Huitzilopochtli* y otras, la gente bebía en esa fuente con gran devoción. Bustamante, Don Carlos, dice:

Esta fuente de que dice Clavigero que tenia muy buena agua, se segó cuando los españoles arruinaron el templo, volviose á abrir en el año de 1528 en la plazuela del Marques que hoy llaman *Empedradillo* próximo á la Catedral: hasta aquí Clavigero. Debo advertir á mis lectores, que esta fuente aunque segada está marcada en la calle con una losa chica, que se ve saliendo de la banqueta como quien vá á la calle de Tacuba, á veinte pasos de distancia: pasa por donde está el colegio de los infantes. Téngase esto presente por si algun día faltare el agua en México por asedio de enemigos.

Trecena ó Trecenario. Nombre que dieron los Cronistas á cada uno de los 20 períodos de 13 días que formaban en conjunto el Calendario Ritual ó Adivinario, que los indios llamaban *Tonalamatl*, y que se componía de 260 días: 20 × 13 = 260.

Como hemos visto en el artículo

Calendario, el *Tonalamatl* estaba incrustado, digámos así, en el año de 360 días que forman las diez y ocho veintenas. De esta conbinación resultaba que en el primer año coincidían los 260 días del *Tonalamatl* con los 260 primeros días del año corriente, del cual sobraban 100 días, desde el primero de los cuales comenzaba á correr el segundo *Tonalamatl* que concluía á los 160 días del año corriente; así sucesivamente iba variando la diferencia de días entre los dos años, esto es, el *Tonalamatl* y el civil ó corriente, y sólo pasados trece años volvían á coincidir el corriente y el *Tonalamatl*, comenzando el día 1.º de ambos con *ce cipactli*. Este conjunto de trece años formaba el *Tlalpilli*, y cuatro *Tlalpilli* formaban el ciclo de 52 años.

Conocida la estructura del *Tonalamatl*, pondremos en seguida el primero que correspondía al primer año de cada *Tlalpilli*.

Cada trecena tenía númenes, ó deidades que la presidía. Los Códices varían en la asignación de estos númenes, pues, por ejemplo, Chavero señala los del *Tonalamatl* del Códice Vaticano, y Paso y Troncoso señala y describe los del Códice Borbónico. Nosotros pondremos al principio de cada trecena las deidades á que se refiere Chavero, y al fin, las de que trata Paso y Troncoso en la interpretación del Códice citado.

Primera Trecena.

Númenes: *Quetzalcoatl* y *Chalchiuhtlicue*.

I. *Cipactli*.
II. *Ehecatl*.
III. *Calli*.
IV. *Cuetzpallin*.
V. *Coatl*.
VI. *Miquiztli*.
VII. *Mazatl*.
VIII. *Tochtli*.
IX. *Atl*.
X. *Itzcuintli*.
XI. *Ozamatli*.
XII. *Malinalli*.
XIII. *Acatl*.

Númenes, según Paso y Troncoso: *Tonacatecutli* y *Tonacaxihuatl*.

Segunda Trecena.

Tezcatlipoca en su forma de luna y en figura de *Tetlahuacan*.

I. *Ocelotl*.
II. *Cuauhtli*.
III. *Cozcacuauhtli*.
IV. *Olin*.
V. *Tecpatl*.
VI. *Quiahuitl*.
VII. *Xochitl*.
VIII. *Cipactli*.
IX. *Ehecatl*.
X. *Calli*.
XI. *Cuetzpalin*.
XII. *Coatl*.
XIII. *Miquiztli*.

Quetzalcoatl.

Tercera Trecena.

El mismo *Tezcatlipoca* con *Tlatocaocelotl* ó *Teotlamacazqui*.

I. *Mazatl*.
II. *Xochitl*.
III. *Atl*.
IV. *Itzcuintli*.
V. *Ozamatli*.
VI. *Malinalli*.
VII. *Acatl*.
VIII. *Ocelotl*.
IX. *Cuauhtli*.
X. *Cozcacuauhtli*.
XI. *Olin*.
XII *Tecpatl*.
XIII. *Quiahuitl*.

Tezkatlipoca y *Ketzalcoatl*. El 1.º vestido completamente de piel de tigre; pero reconocible por los dos espejos que despiden humo: uno sobre la oreja y otro debajo del pie que apoya su planta sobre la tierra; el cual pie falta y queda substituído por el espejo mismo: es el numen principal del trecenario, y está en semigenuflexión. Delantero queda *Ketzalcoatl* en pie, revestido de sus principales arreos, de los cuales tan sólo señalaré la oreja corniforme *(tzikoliuhki nakoxtli)* y el joyel del viento *(eheka-kozkatl)* del cual se ve un hermoso modelo en el folio 3 vuelta del Códice Nuttall (Magliabechiano XIII. II, 3), aunque atribuído falsamente allí á *Tezcatlipoca*. En este trecenario *Ketzalcoatl* es el penitente, protector de las embarazadas y paridas: el acto del parto es comparado en el mismo cuadro con un combate seguido del cautiverio de la criatura; representando los demás objetos que allí se ven, ofrendas y sacrificios y ritos cuya explicación me reservo para la Exposición razonada.

Cuarta Trecena.

Macuilxochitl.

I. *Xochitl.*
II. *Cipactli.*
III. *Ehecatl.*
IV. *Calli.*
V. *Cuetzpalin.*
VI. *Coatl.*
VII. *Miquiztli.*
VIII. *Mazatl.*
IX. *Tochtli.*
X. *Atl.*
XI. *Itzcuintli.*
XII. *Ozomatli.*
XIII. *Malinalli.*

Ueuekoyotl y *Makuilxuxitl.*

Aquél está pintado como numen del canto; con las manos empuña un ramillete florido y una sonaja *(ayakaxtli)*; pero son sus emblemas principales el cordel ó *mekatl* en diadema y collar, y, sobre todo, el joyel al cuello, hermosamente representado también sobre una de las mantas pintadas en el Códice Nuttall, llamándosela en aquel sitio «manta de *oyoyl* (creo debe leerse *koyotl)*, y su cordel.» Un personaje secundario y vestido con la librea de *Makuilxuxitl*, en el acto de tañer un tambor de piel, *ueuetl*, queda frente al numen principal; está sentado en elegante sillón de respaldo, *ikpalli*, y, además de la pintura de la cara, característica del dios, nos revela, por su diadema, collar y cordel iguales á los de *Ueuekoyotl*, que *Makuilxuxitl* no sólo es númen del juego, sino también del canto y aun del baile, confirmándose todo ello, tanto con esta página de nuestra pintura, como con dos láminas del Códice Nuttall en que preside aquel numen al juego del *patolli* como deidad principal, y á los cantos y bailes como deidad secundaria, según aquí está. El símbolo primoroso del canto, de gran dimensión y adornado de labor mosaica, se destaca sobre la parte superior del cuadro; y la tortuga de oro, emblema de los instrumentos músicos, sobre la parte inferior.

Quinta Trecena.

Chalchicuelle con *Tlazolteotl.*

I. *Acatl.*
II. *Ocelotl.*
III. *Cuauhtli.*
IV. *Cozcacuauhtli.*
V. *Olin.*
VI. *Tecpatl.*

VII. *Quiahuitl.*
VIII. *Xochitl*
IX. *Cipactli.*
X. *Ehecatl.*
XI. *Calli.*
XII. *Cuetzpalin.*
XIII. *Coatl.*

Xalxiuitlikue La diosa del agua, *Xalxiuitl ikue*, preside sola sobre todo el trecenario, bien que se repita en dos parte del cuadro la diadema de su compañera *Tlazolteotl*, diosa del amor carnal; pero la diosa misma no aparece. La divinidad acuática bien muestra sus funciones especiales cuando se nos presenta en la pintura sentada encima de las aguas, apoyándose los pies de su escabel sobre una corriente del elemento líquido que aquí se manifiesta como destructor de los seres humanos y de sus bienes, á los cuales arrebata con ímpetu. *Xalxiuitl ikue* bien muestra por su librea que tiene parentezco íntimo con los *Tlaloke*, dioses de la lluvia, siendo muy semejantes á los de aquéllos los grandes adornos de papel, pintados y salpicados de hule que de su diadema penden, ó se apoyan sobre su espalda.

SEXTA TRECENA.

Piltzintecuhtli é *Ixcozauhqui* ó *Tezauhteotl.*

I. *Miquiztli.*
II. *Mazatl.*
III. *Tochtli.*
IV. *Atl.*
V. *Itzcuintli.*
VI. *Ozomatli.*
VII. *Malinalli.*
VIII. *Acatl.*
IX. *Ocelotl.*
X. *Cuauhtli.*
XI *Cozcacuauhtli.*
XII. *Olin.*
XIII. *Tecpatl*

Tonatiuh y *Tlamatzinkatl.* Tenemos dos númenes principales en este período. *Tonatiuh* está en semigenuflexión á la derecha, y se le reconoce por el joyel de su diadema, igual enteramente al que se ve con frecuencia sobre la frente del Sol, según se puede comprobar examinando los adornos del numen en las cuartas casillas de la serie parada horizontalmente, ya no en esta página; pero sí en la mayor parte de las que forman el ciclo adivinatorio *Tlamatzincatl*, uno de los sinónimos de *Tezkatlipoca*, queda enfrente y á la izquierda: viene de viaje, con los bastones de camino descansando sobre su hombro, y desciende con majestad por la falda de una montaña. Que también es *Tezkatlipoca* lo muestra perfectamente su alta diadema salpicada con estrellas, y sobre todo, el espejo que despide humo y queda sobre su oreja; pero que sea más particularmente dios de la caza ó *Tlamatzinkatl* nos lo están diciendo el venablo y la chita ó *matlakaualli* que se ven sobre su cabeza y son emblemáticos de aquel ejercicio: si alguna sombra de duda nos quedase, con ver las piezas de caza cogidas en trampa y con lazo, que aparecen sobre la falda de la montaña, se disiparía. Todavía confirman lo mismo esos dos personajes humanos, de tamaño diminuto, que se ven abajo y á la derecha, uno de los cuales tiene la diadema señoril ó *copilli*, queda sentado, y ofrece la caña de la flecha á los 4 puntos cardinales: el otro viene caminando para encontrar al primero, y las armas de la caza, como son arco y aljaba de flechas,

quedan entre los dos. La montaña se ve bañada por los rayos del astro del día y está entintada de amarillo completamente.

Séptima Trecena.

Hueytlaloc y *Chalchiuhtlicue* ó *Xopancallihueytlaloc*.

I. *Quiahuitl*.
II. *Xochitl*.
III. *Cipactli*.
IV. *Ehecatl*.
V. *Calli*.
VI. *Cuetzpalin*.
VII. *Coatl*.
VIII. *Miquiztli*.
IX. *Mazatl*
X. *Tochtli*.
XI. *Atl*.
XII. *Itzcuintli*.
XIII. *Ozomatli*.

Los dioses *Tlaloke* ó deidades de las lluvias. Aparecen aquí el dios principal, *Tlalok*, á la izquierda, y uno de sus ministros á la derecha, los dos en semigenuflexión: aquél apoyado contra un cerro, de cuya base brota impetuosa corriente que arrastra en su curso á un ser humano, lo cual es prueba de que tiene aquí también efecto destructor. El cerro, con el dios principal junto, indican el origen de la lluvia en los montes por medio de las nubes: el ministro del frente viene á ser simple agente de la lluvia, cuyo emblema empuña con la mano derecha. En la parte baja del cuadro, y á la izquierda, se ve, de tamaño reducido, al sacerdote de *Atikpak calki ciuatl*, «ó la mujer que tiene casa encima del agua,» probablemente la misma *Xalxiuitl ikue*, cuya librea lleva: decían los indios que la diosa era hermana de los *Tlaloke* y es lógico verlos acompañados entre sí.

Octava Trecena.

Ometochtli y *Xochimeichpochtli*, dioses del pulque.

I. *Malinalli*.
II. *Acatl*.
III. *Ocelotl*.
IV. *Cuauhtli*.
V. *Cozcacuauhtli*.
VI. *Olin*.
VII. *Tecpatl*.
VIII. *Quiahuitl*.
IX. *Xochitl*.
X. *Cipactli*.
XI. *Ehecatl*
XII. *Calli*.
XIII. *Cuetzpalin*

Mayauel y *Xuxipilli*. La diosa del maguey, *Mayauel*, ó el maguey mismo divinizado, según dictamen de algunos, preside como numen principal: creo que aquí se trata del maguey elevado á la categoría divina, ya que sólo distinguimos el busto de *Mayauel* descansando sobre las pencas de la planta, colocada en primer término á la izquierda. El personaje secundario está enfrente y á la derecha: el *yollotopilli*, ó bastón de corazones ensartados, indica ser este numen *Xuxipilli*, sinónimo de aquel *Makuilxuxitl* ya citado en el cuarto trecenario. Que tenía este dios de doble nombre afinidad con los de la embriaguez nos lo dicen dos láminas del Códice Nuttall, la 1.ª con la manta de *Ometoxtli* ó «dos conejos,» dios del vino, formada por barras negras y rojas alternadas: la 2.ª en que se ven las mismas barras sobre el escudo de *Makuilxuxitl*. Debajo de los númenes en la parte inferior del cuadro hay dos seres humanos: uno cata el *oktli* ó vino de maguey: otro lleva en la mano la banderilla de los destina-

dos al sacrificio. El símbolo de la noche puesto en la parte superior del cuadro está expresando que una parte de los ritos, por lo menos, eran nocturnos.

NOVENA TRECENA

Quetzalcoatl y *Quetzalma.*

I. *Coatl.*
II. *Miquiztli.*
III. *Mazatl.*
IV. *Tochtli.*
V. *Atl.*
VI. *Itzcuintli.*
VII. *Ozomatli.*
VIII. *Malinalli.*
IX. *Acatl.*
X. *Ocelotl.*
XI. *Cuauhtli.*
XII. *Cozcacuauhtli.*
XIII. *Olin.*

Tlauiskalpan teuktli y *Xiuhteuktli.*

El primero es dios del crepúsculo: y podemos comprobar que tiene relación con *Ketzalkoatl* y los luceros crepusculares, observando que lleva como emblema en el escudo del colodrillo, *kueskuxteximalli*, al gallipavo, *uexolotl,* ave favorita del dios del aire y que siempre le acompaña en las novenas casillas de todos los trecenarios. Entre los pies del dios crepuscular brota la ráfaga del fuego que separa entre sí á los dos númenes. El dios del fuego, *Xiuhteuktli,* queda caracterizado por tres emblemas principales: el ave azul ó *xiuhtototl,* sobre la frente la culebra de fuego *xiuhkoatl,* á las espaldas; y el joyel de escalones, símbolo del hogar ó brasero *tlekuilli,* encima del pecho. Al pie del cuadro se ven las joyas más preciadas, que sin duda se iban preparando ya para calentarlas al sol en el trecenario siguiente: aparecen allí la diadema ó *copilli*, las nariceras, *yakatetl;* las orejeras, *nakoxtli;* y el joyel especial que se llamaba *xolokozkatl.* Al crepúsculo preceden ó siguen las tinieblas y por eso vemos detrás del dios crepuscular á la araña, símbolo de *Miktlanteuktli,* dios del infierno, según una lámina del CÓDICE NUTTALL, creyendo los indios que había en aquella mansión obscuridad perpetua.

DECIMA TRECENA.

Mictlantecuhtli y *Teotlamacazqui.*

I. *Tecpatl.*
II. *Quiahuitl.*
III. *Xochitl.*
IV. *Cipactli.*
V. *Ehecatl.*
VI. *Calli.*
VII. *Cuetzpalin.*
VIII. *Coatl.*
IX. *Miquiztli*
X. *Mazatl.*
XI. *Tochtli.*
XII. *Atl.*
XIII. *Itzcuintli.*

Tonatiuh y *Miktlanteuktli.*

Aquí se trata del sol que va á alumbrar á los muertos, como lo dicen: la calavera que adorna el escudo puesto á la espalda del dios; la figura humana que hunde arriba la cabeza en tierra, símbolo de la ocultación del astro en las entrañas de la tierra; y la araña que representa á *Miktlanteotl* dios de las tinieblas. El sol está colocado á la izquierda, y frente á él *Miktlanteuktli,* dios de los muertos, cuyo cuerpo es un esqueleto. Arriba de ambos vemos el emblema de la noche, expresando que los ritos son nocturnos. Entre los dos queda la cucaña ó el árbol hincado en el agua,

que se sabe dedicaban al dios llamado *Tota* ó nuestro padre, que no era sino el fuego, aquí, alusivo al sol. Las joyas preparadas en el trecenario anterior y enumeradas allí, se asoleaban en éste, y por eso las vemos en la parte baja del cuadro, de uno y de otro lado de la cucaña.

Undécima Trecena.

Tonatiuh con *Tlatocaocelotl* y *Tlatocaxolotl.*

I. *Ozomatli.*
II. *Malinalli.*
III. *Acatl.*
IV. *Ocelotl.*
V. *Cuauhtli.*
VI. *Cozcacuauhtli.*
VII. *Olin.*
VIII. *Tecpatl.*
IX. *Quiahuitl.*
X. *Xochitl.*
XI. *Cipactli.*
XII. *Ehecatl*
XIII. *Calli.*

Pantekatl.

Era uno de los dioses de la embriaguez, y tiene algunos de sus caracteres generales, como son: la naricera en forma de media luna; la cara teñida de dos colores y con dos manchas en las mejillas; el joyel de hierbas pendientes del collar, y el hacha de obsidiana, *tiztopalli.* Aquí tiene también alguno de los arreos de *Ketzalkoatl:* la diadema plegada en zig-zag y el moño de dobles puntas redondas que lo corona; y si nos atenemos á una lámina del Códice Nuttall, las analogías todavía son mas íntimas. Pues en ella tiene *Pantekatl* el *cheka-kozkatl* en el escudo; el bastoncillo corvo de figura de báculo y el pajarillo *ketzalli* pendiente de un adorno de la diadema: diríase que uno era semejanza ó ministro del otro, y quizá *Pantekatl* representante de la embriaguez de *Ketzalkoatl* que causó su ruina. Acompañan al numen de los animales simbólicos de la clase guerrera que llamaban los aztecas *Kuauhtin-ocelotin,* águilas-tigres. Separando al numen principal, de sus acompañantes, hay un círculo en cuya mitad izquierda están los símbolos de las estrellas, y en la mitad opuesta los rayos del sol: representa, según creo, al día completo dividido en dos mitades: noche y día, expresando, sin duda, que los ritos eran diurnos y nocturnos á la vez.

Duodécima Trecena.

Teonexquimilli, Tlazolteotl con *Tlaltecuhtli.*

I. *Cuetzpalin.*
II. *Coatl.*
III. *Miquiztli.*
IV. *Mazatl.*
V. *Tochtli.*
VI. *Atl.*
VII. *Itzcuintli.*
VIII. *Ozomatli.*
IX. *Malinalli.*
X. *Acatl.*
XI. *Ocelotl.*
XII. *Cuauhtli.*
XIII. *Cozcacuauhtli.*

Itztla olinhki, dios del yelo; como el yelo mismo, blanco; de quien decían los indios que reinaba por 120 días ó 6 veintenas completas, entrando en el mes *Oxpaniztli* para salir en el mes *Tititl:* sin duda por eso vemos que con la mano empuña un manojo de escobas, símbolo propio del mes *Oxpaniztli.* Su adorno característico es la montera curva revestida de puntas tan agudas como los dientes de una sierra,

y los escudetes de papel, de cuyo centro sale una larga punta y que son característicos de *Miktlanteuktli,* señor de los muertos: todo para expresar simbólicamente que corta la cera y mata el yelo. El símbolo de la noche arriba, parece indicar que los ritos eran nocturnos: dominando el numen eran castigados los adúlteros, como el cuadro lo expresa con harta vivacidad.

Décimatercia Trecena.

Teoiztlactlachpanqui y *Quetzalhuexolocuauhtil.*

I. *Olin.*
II. *Tecpatl.*
III. *Quiahuitl.*
IV. *Xochitl.*
V. *Cipactli.*
VI. *Ehecatl.*
VII. *Calli.*
VIII. *Cuetzpalin.*
IX. *Coatl.*
X. *Miquiztli.*
XI. *Mazatl.*
XII. *Tochtli.*
XIII. *Atl.*

Ixkuina y *Tezkatlipoka.* La diosa del amor carnal. *Tlazolteotl,* llamábase también *Ixkuina,* y, con uno ú otro nombre, dominaba en este período, donde bien se manifiesta el resultado del acto carnal en el parto que, con ingenuidad pueril, ha trazado el artista mexicano en este cuadro. La diosa, dibujada de frente, cosa rarísima en las pinturas indianas, está sentada en tierra con las piernas abiertas y enteramente separadas, para facilitar el acto que se va cumpliendo. El producto del parto, adornado con la librea de la diosa misma, nace de la madre desprendiéndose debajo de una túnica, con que, por honestidad, está cubierto el vientre de la parturiente. Los indios creían que los nuevos seres eran formados en el más alto de los cielos por la Dualidad creadora y de allí venían á tomar su puesto en el vientre de la madre: eso mismo está pintado en el cuadro donde, arriba, se ve á la criatura ya formada, bajar sobre la mujer carnal para que se cumpliese de tal modo la preñez por ordenación de lo alto. *Tezkatlipoka,* con su compote de estrellas, con su espejo que arroja humo; revestido con el plumaje de una ave rapaz llamada *uaktli,* presencia y preside al acto del parto, como numen de la Providencia, sin duda, por ser ésta su función más elevada.

Décimacuarta Trecena.

Nahui ollin, chicuey Malinalli y *Piltzintecuhtli.*

I. *Itzcuintli.*
II. *Ozomatli.*
III. *Malinalli.*
IV. *Acatl.*
V. *Ocelotl.*
VI. *Cuauhtli.*
VII. *Cozcacuauhtli.*
VIII. *Olin.*
IX. *Tecpatl.*
X. *Quiahuitl.*
XI. *Xochitl.*
XII. *Cipactli.*
XIII. *Ehecatl.*

Xipe Totek acompañado de la culebra emplumada de donde tomó su nombre *Ketzalkoatl.* El numen principal, en semigenuflexión tiene á la vez arreos de *Xipe Totek* (la piel del desollado) y de *Tezkatlipoka* (el espejo humeante arriba de la oreja); lo cual queda explicado por la sinonimia de la dei-

dad, que se llamaba también *Tlatlauik Tezkatlipoka*, el espejo humeante de haz roja. El reptil emplumado, su acompañante, devora á un ser humano, probablemente de vida irregular, ya que junto á él se halla la culebra de dos cabezas, *makizkoatl*, signo de los malsines.

DÉCIMAQUINTA TRECENA.

Teoyaotlatohua Huitzilopochtli y *Teoyaomiqui*.

I. *Calli*.
II. *Cuetzpalin*.
III. *Coatl*.
IV. *Miquiztli*.
V. *Mazatl*.
VI. *Tochtli*.
VII. *Atl*.
VIII. *Itzcuintli*.
IX. *Ozomatli*.
X. *Malinalli*.
XI. *Acatl*.
XII. *Ocelotl*.
XIII. *Cuauhtli*.

Itzpapalotl, la mariposa de navajas, deidad de muy mal agüero: aquí está dibujada más bien como ave que como mariposa, y tiene uñas de águila en manos y pies, mostrando estas últimas tan sólo cuando se aparecía. Está delante del árbol singular, puesto en el sitio llamado *Xuxitl ikakan* y que reputaban de mala ventura por haberse quebrado de orden divina, fenómeno que no sólo se registra en este lugar como referido á los tiempos fabulosos de la formación del calendario, sino que se repite con el mismo fatalismo, y siempre de orden de un numen superior, en tiempos históricos, quedando anotado el suceso en los anales de la nación azteca.

DÉCIMASEXTA TRECENA

Ollin Tonatiuh, Tlaloc Olinameztli y *Citlalcueye*.

I. *Cozcacuauhtli*.
II. *Olin*.
III. *Tecpatl*.
IV. *Quiahuitl*.
V. *Xochitl*.
VI. *Cipactli*.
VII. *Ehecatl*
VIII. *Calli*.
IX. *Cuetzpalin*.
X. *Coatl*.
XI. *Miquiztli*.
XII. *Mazatl*.
XIII. *Tochtli*.

Xolotl y *Tlalxitonatiuh*.

El cuadro es del mayor interés, pues en él está pintado el mundo entero, circundado por las aguas que se juntan con el cielo, *ilhuika-atl*, aquí representada por un marco de agua que rodea todo el cuadro, y en cuya parte superior están las estrellas del firmamento, dibujadas con sus diversas magnitudes, brillantez y aspecto. Dentro del marco se ven, frente á frente, *Tonatiuh* ó el sol, creador de las cosas naturales, y *Xolotl*, creador de las cosas monstruosas. Este último viene vestido con arreos de *Ketzalkoatl:* el *ehekahozkatl* al pecho, la orejera corniforme, la diadema plegada en zig-zag, y hasta las puntas arredondadas del mastate de papel, son adornos emblemáticos del dios del aire. No es menos interesante la zona del Sol bajo, significado propio del vocablo *Tlalxitonatiuh*, por lo cual aparece allí el Sol tocando á la Tierra, que tiene abiertas sus fauces como para tragárselo, viéndose detrás del Sol á un difunto amortajado, el cual lleva la máscara de *Tlalok*, simbolis-

mo doble para expresar que cuando baja el Sol se acerca á la región de los muertos, y por su contacto con la Tierra desprende vapores que formarán nubes y ocasionarán las lluvias, de las cuales *Tlalok* es numen.

DÉCIMOSÉPTIMO TRECENARIO

Ahuilteotl y *Quetzalhuexocuauhtli.*

I. *Atl.*
II. *Itzcuintli.*
III. *Ozomatli.*
IV. *Malinalli.*
V. *Acatl.*
VI. *Ocelotl.*
VII. *Cuauhtli.*
VIII. *Cozcacuauhtli.*
IX. *Olin.*
X. *Tecpatl.*
XI. *Quiahuitl.*
XII. *Xochitl.*
XIII. *Cipactli.*

Tezkatlipoka vestido con el plumaje del pavo, adornado de piedras finas ó *chalchihuites,* por lo cual se ha dado á la deidad el nombre complexo de *Xalxiuhtotoli-Tezkatlipoka.* El dios de la Providencia tiene dos arreos esenciales: el copete de estrellas y el espejo humoso; pero á la espalda lleva un adorno de papeles igual enteramente al que pintan á *Tlalok,* y es que aquí la deidad se acompaña del signo *Atl* y preside sobre las aguas preciadas, que cata, bebiéndolas de una gran tinaja que tiene cerca. Uno de sus devotos, pintado de tamaño reducido, viene á ofrecerle copal que trae dentro de un zurrón.

DÉCIMOCTAVA TRECENA.

Piltzintecuhtli, Tlazolteotl y *Xochiquetzalli.*

I. *Ehecatl.*
II. *Calli.*
III. *Cuetzpalin.*
IV. *Coatl.*
V. *Miquiztli.*
VI. *Mazatl.*
VII. *Tochtli.*
VIII. *Atl.*
IX. *Itzcuintli.*
X. *Ozomatli.*
XI. *Malinalli.*
XII. *Acatl.*
XIII. *Ocelotl.*

Xantiko, llamada también *Kuaxolotl* y su templo *Tetlanman.* Aquí está pintada con anterioridad á su transformación en lobo, que cuenta la tradición, y que cae dentro de su trecenario en el día *Xiconauitzkuintli* ó nueve perros, cuyo nombre le quedó. Su compañero es un penitente bien caracterizado en algunos calendarios con los arreos de *Ketzalkoatl* y su sinónimo *Ze Akatl,* distintivos que aquí faltan. Como emblema de la diosa y á su espalda preséntanse los elementos del agua y del fuego, *atl, tlaxinoli,* entrecruzados, lo cual es símbolo de la guerra y de las disenciones.

DÉCIMONONA TRECENA.

Tlatocaocelotl y *Xochiquetzalli.*

I. *Cuauhtli.*
II. *Cozcacuauhtli.*
III. *Olin.*
IV. *Tecpatl.*
V. *Quiahuitl.*
VI. *Xochitl.*
VII. *Cipactli.*
VIII. *Ehecatl.*
XI. *Calli.*
X. *Cuetzpalin.*
XI. *Coatl.*
XII. *Miquiztli.*
XIII. *Mazatl.*

Xuxiketzalli, y *Tezkatlipoka*. La diosa *Xuxiketzalli*, hermosa de apariencia, queda sentada frente á *Tezkatlipoca*, el cual está en cuclillas y vestido con la piel de un animal manchado. El fué, según la tradición, quien la incitó á pecar; y por eso presiden ambos el acto carnal, representado arriba y á la derecha, con la sencilla naturalidad de los pueblos primitivos; pero cubierto por honestidad con una gran manta: la pecadora, en otras pinturas, claramente lleva los atributos de *Xuxiketzalli*. Un juego de pelota, *tlaxtli*, que también arriba está, nos deja ver el ansiado momento de ir á pasar la pelota por una de las piedras redondas perforadas dispuestas en él, determinando con el choque un surtimiento de agua, fenómeno, según parece, propio de todo choque, y cerca del cual tendré que insistir en otro lugar y con otro motivo, porque paréceme que comprende una generalización del choque y de los movimientos que determina.

Tezauhteotl Huitzilopochtli con el signo *Teotecpatl*.

I. *Tochtli*.
II. *Atl*.
III. *Itzcuintli*.
IV. *Ozomatli*.
V. *Malinalli*.
VI. *Acatl*.
VII. *Ocelotl*.
VIII. *Cuauhtli*.
IX. *Cozcacuauhtli*.
X. *Olin*.
XI. *Tecpatl*.
XII. *Quiahuitl*.
XIII. *Xochitl*.

Itztapaltotek y *Xiuhteuktli*. El primero, vestido con la piel de un desollado, tiene por montera un enorme navajón, ancho, de obsidiana roja, teñido de sangre, que nos revela cómo hay relación íntima entre la divinidad *Xipetotek* y el acompañado de la noche; *Itztli*. El dios *Totek* viene caminando y empuña con una mano el gran bastón ó sonajero de forma de lanza con el cual comunmente se le pinta. Su compañero el dios del fuego *Xiuhteuktli* está en semigenuflexión y sus adornos también son característicos: el *xiuhtototl* sobre la frente; el *xiuhkoatl* á las espaldas; el joyel de forma de *tlekuilli*, al pecho; arreos enumerados ya en la exposición de la página IX, y á los cuales agrégase aquí otro, especial del numen cuando es acompañado de la noche: Las dos cañas que coronan su tocado. Circunstancia singular: que hayan dado los indios como deidades al último trecenario de la cuenta de los días, *Tonalpoualli*, los dos primeros acompañados de la noche, *Xiuhteuktli* é *Itztli*, para mostrar, sin duda, la relación íntima y á la vez invariable que hay en sus cómputos entre las cuentas presididas por los 3 números sagrados 9, 13 y 20, de la cual tendré que hablar en la sección que sigue.

Como se ha visto, los números que presiden las trecenas no son idénticos en todas ellas; y esto debe atribuirse á que los Calendarios ó *Tonalamatl* examinados por Chavero y Paso y Troncoso pertenecieron ó á diversos pueblos, ó á uno mismo en diversas épocas. Además, los números de la primera y segunda trecenas del CÓDICE BORBÓNICO, no existen en dicho Códice, pues dice Paso y Troncoso que le faltan esas páginas, y que él, por conjetu-

ras, las supuso en dichas hojas, y creyó que las deidades que las presidían eran *Tonacatecuhtli* y *Tonacaxihuatl*.

Triadecatérides. Nombre que han dado algunos autores á las *Trecenas*. Es un neologismo formado con elementos del idioma griego, con el que quisieron significar *Trece días*, pero la estructura de la palabra no obedece á las reglas de la composición de palabras griegas, pues la desinencia *érides* no expresa la palabra *día*, pues en griego *día* es *hémera*, como se observa en ephemérides, así es que, en el neologismo debería decirse *Triadecahemérides*.

Tributos Imposibles. Después de haber formado los mexicanos el núcleo de la que después fué poderosa capital de Anahuac, nombraron su primer rey, pero el tirano Tezozomoc que reputaba sus esclavos á los aztecas, se ofendió altamente por ello, y siguiendo el dictamen de sus consejeros, no sólo dobló el tributo que aquéllos pagaban, sino que les impuso otros nuevos cuya realización pareció imposible á los mexicanos. Aquí se observa que la historia de los primeros años de México—Tenochtitlan—se transforma en mitológico, bien sea por que los orgullosos aztecas hayan inventado sucesos imposibles, ó bien, porque la tradición haya desfigurado los hechos y convertídolos en mitos.

Bajo este concepto vamos á hacer la relación de los tributos imposibles, pues que la historia no puede admitir prodigios que hoy sólo se atribuyen á los fakires de la India.

El Tributo que pagaban los mexicanos, que consistía en peces, ranas y legumbres, dispuso el tirano Tezozomoc que fuera doblado, y además que presentarían cierto número de sauces y sabinas crecidos y para plantar en donde se ordenara, y un campo flotante sobre las aguas, llevando sembrado maíz, chile, frijoles, calabazas y *huautli*.

Notificados los mexicanos quedaron en la mayor aflicción, supuesto que los árboles preciso era sacarlos de tierras de sus enemigos, y formar la sementera flotante les parecía imposible. Infundióles valor Acamapitli, quedando completamente tranquilos al día siguiente, al saber por boca del sacerdote Ocolcaltzin haber hablado Huitzilopochtli la noche precedente en estos términos: «Visto he la «afliccion de los mexicanos y sus «lágrimas: diles que no se aflijan «ni reciban pesadumbre, que yo los «sacaré á paz y á salvo de todos «esos trabajos: que acepten el tri«buto; y dile á mi hijo Acamapic «que tenga buen ánimo y que lleve «las sabinas y los sauces que les «piden, y hagan la balsa y siem«bren en ella todas las legumbres «que les piden, que yo lo haré todo «facil y llano.» Era el consejo de la prudencia; obedecer y callar en espera de tiempo propicio. Pagóse doblado el tributo, quedaron plantados los árboles en donde á los tepaneca plugo, y fué el huerto flotante con las semillas crecidas y bien logradas. De entonces data la invención de las *chinanpa*, que de tanto alvio fueron después á los de tenochtitlan, para siembra de plantas y flores, careciendo, como carecían, de tierras para el cultivo. Espantado Tezozomoc de ver realizadas cosas á su parecer imposibles, creció en

su ánimo el concepto que de sus esclavos tenía, no obstante lo cual quiso quebrantar su entereza por todo linaje de caprichos. Pidió ahora que en la chinampa le trajesen no sólo las semillas salidas á punto, sino también un pato y una garza empollando en tal manera, que los pollitos picaran el cascarón y en su presencia salieran. Recibieron el mandato los de Tenochtitlan con aparente tranquilidad, por estar en presencia de sus amos; pero de regreso á Tenochtitlan tornaron á la aflicción y lágrimas. *Ococaltzin* recibió aún la revelación de *Huitzilopochtli,* quien dijo: «Padre mío no tengáis «temor ni os espanten amenazas: «dile á mi hijo el rey que yo sé lo «que conviene: que lo deje á mi «cargo; que yo sé lo que se ha de ha«cer; que haga lo que le mandan, que «esas cosas son para en pago de «su sangre y vidas; y entended «que con eso se las compramos y «ellos seran muertos ó esclavos an«tes de muchos años. Sufran mis hi«jos y padezcan agora de presente «que su tiempo les vendrá.» Era por entonces resignación forzada, con promesas de venganza feroz y completa. Cumplióse lo pedido á la medida del deseo del tepaneca. Tezozomoc pedía cada año nuevo capricho, y en uno de ellos exigió un ciervo vivo, el cual no podía ser habido mas de en las montañas distantes y en tierra enemiga. Proveyó el dios á esta nueva exigencia, haciendo aparecer un venado vivo en Teteepilco, lugar cercano á Huitzilopochco (Churubusco), el cual por esta causa se nombró Mazatla.

Tula. Es tan remota y tan exigua la historia del pueblo que fundó la Ciudad de Tula (Tollan) que es muy difícil dejar de confundir los hechos propiamente históricos, de los fabulosos ó mitológicos. Así vemos que el P. Sahagún, tratando de fijar la historia de la fundación de Tula, se da de bruces con la mitología. En la parte que trata el referido Sahagún del Gobierno de los pueblos antiguos, dice:

«Segun que afirman los viejos en cuyo poder estaban las pinturas y memorias de las cosas antiguas, los que primeramente vinieron á poblar á esta tierra de Nueva España, vinieron de ácia el norte en demanda del paraiso terrenal: traían por apellido *Tamoancha,* y es lo que ahora dicen *Tictemoatochan,* que quiere decir *buscamos nuestra casa natural:* por ventura inducidos de algun oráculo, que alguno de los muy estimados entre ellos había recibido y divulgado, que el paraiso terrenal está ácia el medio dia, como es verdad segun casi todos los que escriben, que está debajo de la linea equinoccial, y poblaban cerca de los mas altos montes que hallaban, por tener relacion que es un monte altísimo, y es así verdad. Estos primeros pobladores [según lo manifiestan los antiquísimos edificios que ahora están muy patentes] fueron gente robustísima, sapientísima, y belicosísima. Entre otras cosas muy notables que hicieron, edificaron una ciudad fortisima en tierra muy opulenta, de cuya felicidad y riquezas, aun en los edificios destruidos de ella, hay grandes indicios. A esta ciudad llamaron *Tula* que quiere decir: *lugar de fertilidad y abundancia,* y aun ahora se llama así, y es lugar muy ameno y fertil. En esta ciudad

reinó muchos años un rey llamado *Quetzalcoatl*, gran nigromántico, é inventor de la nigromancia, y la dejó á sus descendientes, hoy dia la usan; fué estremado en las virtudes morales. Está el negocio de este reino entre estos naturales, como el del rey *Artus* entre los ingleses. Fué esta ciudad destruida, y este rey ahuyentado: dicen que caminó ácia el oriente, y que se fué ácia la ciudad del sol llamada *Tlahallan*, y fué llamado del sol. Dicen que es vivo, y que ha de volver á reinar y á redificar aquella ciudad que le destruyeron, y así hoy día le esperan. Y cuando vino D. Fernando Cortes pensaron que era él, y por tal le recibieron y tuvieron, hasta que su conversacion y la de los que con él venian los desengañó »

Borunda hace mención de Tula, si no con relación á la mitología nahoa, sí refiriéndose á *Huitzilopochtli* y á *Quetzalcoatl*, pero no como númenes propios de los indios, sino como remembranza de la religión cristiana, simbolizando á Jesucristo y á Santo Tomás Apóstol, como predicador del evangelio en la región en que se encuentra la ciudad de Tula (Tollan). El oscurísimo pasaje de Borunda relativo á esos personajes dice á la letra:

«. . . . la Procesion hasta afuera de los Barrios de la Ciudad el dia anterior á aquella distribucion, segun el cap. 38, lib. 6.º de la Monarquia. Aun al comenzarse la Alegoria del 21 del propio Lib.º, se prevenia que entre los naturales, hasta el tiempo de conquista, unos creían ser *Uitzilopochtli* puro espiritu, y otros que fué nacido de Muger, refiriendo estos ultimos, que junto á la ciudad de *Tula*, mui grande en el Gentilismo, hai una sierra llamada *Coatepec*. La advertencia de aquella antigua magnitud de tal Poblacion significativa de abundante en enea *tulli*, juntamente con la cercanía de la Sierra que se cita, se fundó en la distancia que hoy se observa entre ella y el Pueblo conocido por *Tula*, que será como de cinco leguas por su visual direccion, mediando entre ambos puntos una grande vega, que su natural nivelacion la manifiesta antiguo vaso de Laguna, y permaneciendo aun entre españoles el distintivo que la Nacion tratada por los mismos de *otomi*, y la más antigua Pobladora en aquel territorio segun el Monumento segundamente ahora hallado, dá á la que se asentó por Sierra, y es *Démingo*, significativo de Agua del Adive, ó *coyotl* mexicano. Pero asi ese, como el de *tuni* significativo de Banco en el mismo Idioma de aquel Pais, y alusivo á la configuracion plana en la cima de la mole á que se refiere, y mayor que la de su basa, ó anotacion conservada en una pequeñísima Poblacion de ella, por su lado occidental donde permanece una célebre Imagen de origen ignorado, y representativa de Jesucristo en *ecce homo*, y en el de Sur otra Poblacion distinguida en Idioma de Mexicanos por *Miskiauala*, abundante de pua *auatl*, de acacia *Miskitl* y la vulgarizada por *Tesca*, al pie de su Norte, comprueban la identidad del Lugar de la tradicion, con vestigio de antiquísimo edificio en la propia cima, tratada cap. 24 del citado lib.º de *Tzatzitepec*, en *c*, sierra *tepetl*, para gritar *tzatzi*, ó alusion á lo que ya instruie la misma Alegoria.

«La anotacion *Coatepec* no tradu-

cida en el mismo cap.º, sino por sierra de la culebra, siendo la de esta comun al gemelo, porque ella pare mellizos, concuerda con la del contexto de que en ella hazía su morada una muger *Coatlicue,* asentada por faldellin de la Culebra, pero conforme al compuesto, que la enagua *cueitl,* suia *i,* es la del Gemelo *coatl,* alusiva á la túnica que ya se expresará por su symbólico distintivo. Es tambien de notar que la morada ó mansion se significa por *Ieloayan,* y se entiende tambien por lugar de Gente de asiento, pero que su compuesto lo descubre continuo de agua *ayan,* que es el Camino *otli,* del diligente *yel,* permaneciendo en la halda de sur de aquel extraño banco peñascoso, un mui escaso, y no corriente manantial, á que alude la agua del Adive *Deminyó,* ó animal con propiedades de ligero, griton, astuto, y de valor.

«Al mismo tiempo se conservó con el Camino de la agua, apropiado á persona diligente, memoria semejante á la que Juan de Betanzos, Intérprete de naturales del Perú, adquirió de ellos para la Historia que escribió de orden de D. Antonio de Mendoza, Virrey de aquel Reyno, bajo el titulo de narracion de los Incas, y quien part. 1.ª, cap. 2.º, asentó, averse metido en el Mar junto á Puerto viejo, con dos compañeros, caminando por él sin barca como si estuviera en tierra, un hombre blanco y barbado, que en el mismo Reyno, y en el distrito de Cacha, Provincia de Canas, á diez y ocho leguas del *Cusco,* avia apagado con dos ó tres golpes el fuego que avía prendido en una cordillera, donde permanecen piedras quemadas por espacio de un quarto de legua, y siendo lo demas verde y con Yerba, o suceso acaecido quando muchos de aquellos naturales se dirigían enfurecidos contra el á matarle, viendo entonces bajar aquel fuego del cielo, que les hizo arrojar las flechas, y pidiendo perdon postrados en tierra, movieron á aquel varon á apagarlo, y gravaron despues su estatua en piedra de cinco varas de largo, y una de ancho.

«Aun previniendo D. Luis Bezerra en el tercero párrafo de su advertencia acerca del día en que debe celebrarse la aparicion de la Insigne Imagen de Maria Santisima, que veneramos bajo el título de GUADALUPE; «que el Apostol Santo «Tomas sin duda fue el que predi«có el Santo Evangelio á las Nacio«nes de este Reyno, mucho antes «de la fundacion de esta Ciudad, en «la de *Tula,* ó como dicen los natu«rales *Tollan,* de que vi pintura y «tradicion, que no puede aplicarse á «otro del Apostolado, por averse «conservado su apellido *Didimus* «etc,» todavia no ministraba el nacional equivalente al latino de que usó. De no expresarlo, fué motivo el no aver conocido la composicion y sentido figurado del Idioma, encontrando al mismo tiempo por dificultad en la tradicion inserta en la Monarquía de F. Juan de Torquemada, que antes avia citado, advertirse, cap. 24, lib. 6.º, traducido á *Quetzalcoatl* por plumage, de culebra, ó culebra que tiene plumage, y que ella se cría en la Providencia de *Xicalanco,* que está en la entrada del Reyno de *Iucatan* yendo de la de *Tabasco* El distintivo que conserva tal Provincia es el vulgarizado *Usumasintla,* en lugar del Mexicano, *Uusumantlan,* entre *intlan*

monos *uusumatin*, como que allí abundan, y tratada en los primeros manuscritos de *Xicalanco*, significativo de que en lo interno de ella *co*, coge *ana*, al vaso *xiccale* siendo hasta hoy habitada por la Nacion *Uaxtecatl*, distinguida en aquellos por *xiccalacatl;* ó Pais donde se cría el Dragon alado, con grito, caveza, y pluma en ella de Loro, y cuerpo de vivora, anidante en huecos de Palmas, y causando luego la muerte á quien muerde.

«Su distintivo *ketzalcoatl*, se confundió con el del Apostol *Ketzalcoua*, el que se apodera, ó domina, denotado en el *ua*, como el Pescador *michua*, o que se apodera *ua* del Pescado *michin*, así aquel del dragon *ketzalcoatl*. En los manuscritos de que se Compuso aquel capítulo, se referia por *Quetzalcuatl* al que fué gran Sacerdote en *Tula*, donde tuvo templo sumptuoso con muchas gradas, tan angostas, que no cabía un pie en ellas. Esta parte de la tradicion así expresada, todavía quedó en un sentido ambiguo, y mas acomodable á templo dedicado á *Qetzalcoua*, como que se le refería en el de Dios, y no en el de Señor, y quando las gradas mencionadas son las de los tabernáculos, como el de aquel templo que hizo fabricar al verdadero Dios, y á su inmaculada Madre sobre la cima *Deminyó*, el mencionado Apostol. Aquel dragon *ketzalcoatl*, vivora *coatl*, sobresaliente, ó vistosa *ketsalli*, en alusion á su plumage, no solamente no le ofendia, sino que le exterminó hasta aquella costa, de que era symbólica la caveza de Mona, figurada en una esmeralda *ketzalitztli*, con que se representó en piedra tan firme y de color de esperanza, el Lugar por donde predixo á estas Naciones se las avia de bolver á instruir en las verdades que tanto afanó para radicar en ellas; pues al Rio de Tabasco aportó despues de siglos el conquistador de las mismas, aun antes que al Puerto de Veracrruz. S. Marc. cap. 16, V. 18, referia lo que Jesucristo dixo á sus Discipulos despues de la resurreccion: «quitarán las serpientes,» verificado tambien materialmente por S. Pablo, cap. 28, de los hechos de los apóstoles.»

Ixtlixochitl, descendiente de los toltecas, es el que más ha escrito sobre la historia de ese pueblo; pero como lo hizo cuando ya estaba convertido al cristianismo y bajo la influencia de los frailes católicos, su pretendida historia no es más que un tejido de verdades y mentiras en que con dificultad pueden describirse aquéllas. En dicha historia los fenómenos geológicos están revestidos con un carácter mitológico con lo que se pretendió darles á dichos fenómenos gran semejanza con los sucesos bíblicos en cuanto al origen de la humanidad.

Según el historiador tolteca, el *Tloque Nahuaque* creó el mundo y cuantas cosas existen; formó también un hombre y una mujer, de quienes desciende el género humano. Fué creado el mundo el año *ce tecpatl*, punto de partida del cómputo cronológico. Transcurridos treinta y tres ciclos mexicanos, en otro año *ce tecpatl* correspondiente á 1717 de la creación, sobrevinieron copiosísimas lluvias, que anegaron la tierra subiendo el agua sobre las montañas más altas *caxtolmolectli* ó sean quince codos; perecieron los hombres, salvándose unos

pocos dentro de un *toptlipetlacalli* ó arca cerrada. Esta primera época se llamó *Atonatiuh* ó sol de agua. Multlipicadas las gentes construyeron un *zacualli*, torre alta y fuerte, para preservarse de otro diluvio; pero al mejor tiempo se les mudaron las lenguas, dispersándose los artífices en todas direcciones.

Siete tulteca con sus esposas, que entre sí se entendian, atravesando rios y montañas, viviendo en las grutas, no sin pasar grandes trabajos, después de caminar dos ciclos llegaron á una tierra que les pareció agradable, en donde fundaron la ciudad de Huehuetlapallan. Tlapallan, nombre derivado de *tlapalli;* cosa teñida ó color para pintar, significa Roja ó Bermeja, y Huehuetlapallan es la antigua ó vieja Tlapallan. Fundaron esta ciudad 520 años después del diluvio, en año también *ce tecpatl,* lo que fija el 2237 de la creación; no se sabe el lugar en que existió, aunque conjeturan, guiados por sólo la semejanza de nombre, que fué hacia las costas del mar Rojo ó de Cortés, á orillas del río Colorado, como si ambas denominaciones no fueran de impresión muy moderna.

Los tolteca se habían multiplicado, cuando cumplidos otros 1716 años después del diluvio, siempre en el carácter *ce tecpatl,* es decir, en el 3433 del mundo, sobrevinieron recios huracanes que lo destruyeron todo, quedando salvas algunas personas que lograron guarecerse en las grutas. Esta segunda edad se llamó *Ehecatonatiuh* ó sol de aire. Al salir del abrigo, los toltecas vieron que sus hermanos se habían convertido en monos; el sol y la luna habían sido tirados por el viento. Ignórase cómo fueron repuestos los astros luminosos; sábese sí, que el ocho *tochtli,* 1347 años después de los huracanes, 4779 del mundo, el sol se estuvo quedo en el cielo por espacio de un día; mirándole un mosquito le dijo: «Señor del mundo, «¿por que estas tan suspenso y pen«sativo, y no haces tu oficio como te «es mandado? ¿Qué, quieres destruir «el mundo como sueles?» Otras razoñes añadió mas mirando que no le hacía caso, picole en una pierna, con lo que el sol prosiguió su sempiterna marcha.

Treinta ciclos después de los huracanes, siempre en año *ce tecpatl,* lo que nos conduce al 4993 del mundo, la tierra se vió sacudida por recios terremotos, abriéronse profundas grietas, y los volcanes derramaron sus lavas incandescentes: este conflicto de la naturaleza hizo perecer la mayor parte de los *quinametin* ó gigantes, mermando considerablemente á los tulteca y á sus convecinos los chichimeca. Llamaron á esta tercera edad *Tlaltonatiuh,* sol de tierra. Dos ciclos después, año 5097 del mundo, los sabios y astrólogos se reunieron en Huehuetlapallan á fin de reunir y arreglar las noticias tocantes á su historia, la cuenta y arreglo del tiempo por años, meses, semanas y días, ajustando el cómputo con el equinoccio é introduciendo el bisiesto. A los ciento sesenta y seis años de la corrección, ó 5263 del mundo, en año diez *calli,* se eclipsaron el sol y la luna, tembló reciamente la tierra, se quebrantaron las peñas; aunque los hombres no resintieron calamidad alguna: «lo cual ajustada «esta cuenta con la nuestra, viene «á ser el mismo tiempo cuando Cris-

-to Nuestro Señor padeció, y dicen, «que á los primeros días del año.» Admitiendo este cómputo, el diez *calli* corresponde al 33 de Jesucristo; el cuatro *calli*, primero de la era cristiana, es el 5231 del mundo; la corrección del calendario fué el *ce tecpatl* antes de Jesucristo.

Con excepción del piquete del mosquito en la pierna del sol, toda la tradición mitológica es una grosera y absurda parodia del génesis de Moisés. Con este motivo Orozco y Berrra, efiriéndose á Ixtlixochitl, dice:

«Estos soles cosmogónicos tan diversos de los que narran las pinturas texcocanas, que tan conocidas debían ser de Ixtlilxochitl, presentan una marcada intencion de conformarse con la cronología bíblica. Veytia, de la escuela de Ixtlilxochitl, lleva adelante el intento, no sólo dislocando las datas, sino dándolas tortura en el lecho de Procusto, hasta hacerlas caber de manera que, á poca diferencia, conforman con el diluvio universal, la confusion de las lenguas, la dispersion de las gentes, el milagro de Josué cuando paró el sol y la muerte del Salvador. Sorprendente y hermoso fuera esto, siendo cierto; mas no tiene otro fundamento que los deseos de la piedad.

No nos atreverémos á tachar á Ixtlilzochitl de mala fé: sus dichos pueden hallar disculpa por dos razones. La primera, que los ancianos que le informaron, convertidos al cristianismo, mezclaron sin pretenderlo, las antiguas á nuevas doctrinas. La segunda, que siendo muy peligrosa en su época la sospecha de idolatría que pesaba sobre la raza indígena, maestros y discípulos tuvieron que mostrarse católicos en lo relativo á religión, para que bajo esta salvaguardia pasaran desapercibidas las relaciones históricas. Si Ixtlilxochitl dijo estrictamente la verdad, entónces no cabe otra explicacion, sino que estas tradiciones tuvieron orígen en los tiempos de Quetzalcoatl.»

Una vez establecidos en *Tollan*, los emigrantes de *Huehuetlapallan*, su culto á la divinidad era la astrolatría, pues consistía en la adoración del sol, luna y estrellas; personificaban la fuerza fecundante del sol en *Tonacatecuhtli*, señor del sustento, hacíanle ofrendas de flores, frutos, y algunas veces animales: se entiende por algunos pasajes que adoraban también al fuego. Esta primera religión, nacida de la observación de los astros, les condujo á admitir doce cielos, sobre el más alto de los cuales vivían *Ometecuhtli* y *Omecihuatl*, su mujer, señores de los doce cielos y de la tierra.

«Decian que de aquel gran señor «dependía el ser de todas las cosas, «y que por su mandado de allá venían la influencia y calor con que «se enjendraban los niños ó niñas «en el vientre de sus madres.» Siempre la personificación del calor fecundante. Este deísmo, mezclado con la astrolatría, al contacto de los pueblos moradores del valle, se fué transformando en politeísmo, en que confundieron las creencias zoolátricas de Teotihuacan con las idolátricas de las demás tribus. *Tlaloc* ó *Tlalocatecuhtli*, aparece como la divinidad más antigua, de la cual se dice que fué un poderoso rey de los quinametin: *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca* pertenecen á tiempos modernos.

Al principio los holocaustos eran pacíficos: después sacrificaban cada año á *Tlaloc* cinco doncellitas de tierna edad, á las cuales sacaban los corazones para ofrecerlos al ídolo, enterrando los cuerpos. En ciertos tiempos del año ofrecían al *Tonacatecuhtli* el mayor de los criminales que á las manos podían haber, haciéndole pedazos en medio de dos piedras que chocaban una contra otra por medio de un artificio: llamaban á esto *Tetlimonamiquian,* el encuentro de las piedras. «Los sacer«dotes traían unas túnicas blancas «y otras negras que les llegaban «hasta el suelo, con sus capillas con «que se tapaban las cabezas, el cabe «llo largo, entrenzado, que llegaba «hasta las espaldas, y los ojos siem«pre los traían bajos y humildes, «descalzos al tiempo de sus ayunos, «y cuando estaban en el templo po«cas se calzaban si no era cuando «iban fuera y jornada larga; eran «castos, no conocían mujeres, ha«cían ciertas penitencias cada vein«te días, cuando entraban el mes y «año; hablaban poco enseñaban á «los niños y mancebos á buenas «costumbres y modos de vivir, ar«tes buenas y malas.»

* *
*

Hay un suceso prehistórico erróneamente atribuído á los toltecas, y es la erección de los *tzacualli* ó pirámides de Teotihuacan. Este error ha provenido de la confusión que se advierte en las relaciones hechas por Sahagún y por Mendieta en lo relativo á dichas pirámides. Los toltecas lo que hicieron fué dedicar las pirámides á sus dioses los astros, particularmente al sol y á la luna; pero esos monumentos estaban ya levantados desde tiempo inmemorial, y consagrados por pueblos anteriores á los toltecas, á los dioses animales pues el culto era zoolátrico, según se observa en las mismas relaciones de Sahagún y Mendieta.

En los artículos Nanahuatzin, Tecuciztecatl y Teotihuacan hemos hecho la inserción de las relaciones de los historiadores mencionados, así es que en esos lugares podrá verlos el lector y aquí solamente pondremos á la letra la relación del Códice Zumárraga, por ser poco conocida.

En el Códice Zumárraga, bajo el título de *Como fue fecho el sol*, se lee: «En el trezeno año deste segundo «cuento de treze, que es en el año «de veynte y seis despues del dilu«bio, visto que estaba acordado por «los dioses de hazer sol y auia fe«cho la guerra para dalle de comer, «quiso quiçalcoatl (debe ser *Que«tzalcoatl)* que su hijo fuese sol, el «qual tenia á él por padre, y no te«nia madre, y tambien quiso que «*tlalocatecli* (*Tlaloc* dios del agua, «hiziese á su hijo dél y de chalchui«tli (*Chalchiuhtlicue*) que es su mu«ger, luna, y para lo hazer ayuna«ron, no comiendo fasta. . . ., y sa«cáronse sangre de las orejas, y por «esto ayunauan, y se sacavan san«gre de las orejas y del cuerpo en «sus oraciones y sacrifiçios, y esto «fecho, el quiçalcoatl tomó á su hijo «y lo arrojó en vna grande lumbre, y «de allí salió fecho sol para alum«brar la tierra, y despues de muer«ta la lumbre, vino talocatecli y echó «á su hijo en la çeniza, y salio fecho «luna, y por esto parece senizienta «y escura; y en este postrero año

«deste treze comenzó á alumbrar «el sol, porque fasta entónçes hauia «sido noche, y la luna començó á «andar tras él, y nunca le alcança, «y andan por el aire sin que lleguen «á los cielos.

Las leyendas de Sahagún, de Mendieta y del Códice Zumárraga aparecen ininteligibles y á primera vista absurdas; pero el estudio profundo de algunos autores modernos ha demostrado que esos mitos son el símbolo de grandes acontecimientos que determinaron la transformación y aun destrucción de pueblos y de instituciones, sobre todo, religiosas.

Chavero con grande ingenio y en el lenguaje poético que corresponde al asunto, ha dado la mejor interpretación de esas leyendas. Dice así.

«Todos los pueblos primitivos, al contemplar los grandes espectáculos de la Naturaleza, han inventado hermosísimas fábulas que sorprenden la imaginación, y que tienen no sabemos qué sencillez encantadora que subyuga el ánimo. Nos presentan á los astros, al día y á la noche, á los ríos y las montañas, al fuego y á la lluvia, como seres reales que viven, y se aman ó se odian, pero teniendo siempre personalidad propia. En toda religión antigua hay algo de antropomorfismo. Max Müller atribuye esto á la primitiva pobreza de los idiomas: sin tener aún palabras suficientes para expresar las ideas abstractas, sino únicamente los objetos materiales y las necesidades y costumbres primeras de la vida, todo lo materializan para poder explicarlo. De aquí debemos deducir, que todo mito que de tal manera se expresa, pertenece á las ideas primeras de un pueblo. Así se ve que la tradición del Códex Çumárraga sobre el nacimiento del sol y de la luna, es la vieja que de los nahoas se derivaba. En esta tradición el sol es hijo de *Quetzalcoatl*, y no tiene madre. *Quetzalcoatl* es la estrella Venus, el lucero que sale de las tinieblas al concluir la noche, y alumbra en el oriente poco antes que el sol brote esplendoroso. Es como su guía, como el astro anunciador de su radiante aparición. Todas estas ideas tenían que expresarse en lengua rudimentaria de los nahoas, de esta sencilla manera: el sol es hijo de *Quetzalcoatl*. Pero como el sol nace en medio de nubes de roja púrpura que semejan un incendio en el cielo, y en las tardes se pone entre las llamas aparentes de otro incendio deslumbrador, de aquí vino el expresar la magnificencia del nacimiento del sol, diciendo que *Quetzalcoatl tomó á su hijo, y lo arrojó en una grande lumbre, y allí salió fecho sol para alumbrar la tierra*. Nada más natural, nada más primitivo en la teogonía nahoa. A su vez la luna es hija de *Tlaloc*, el dios de las lluvias, y de *Chalchicueye*, la diosa de las aguas. Los nahoas dividían el firmamento en trece cielos, y colocaban en el de las nubes, en el *Tlalocan*, á la luna, ya por su color pálido, ya por que en sus movimientos trae las aguas sobre la tierra, ya porque á la vista está tan próxima como las nubes, entre las cuales aparece cuando con rayos de plata las desgarra. Y como su color es blanco y ceniciento, habiéndole dado por cuna al sol una hoguera resplandeciente, diéronsela á la lu

na en las apagadas cenizas de esa hoguera. Todo esto se ve lógico, natural y sencillo, y fueron éstas las ideas sobre el nacimiento de los dos astros, muchos siglos antes del suceso de Teotihuacan.

«Esta fábula vino á confundirse con el acontecimiento histórico de la conquista de Teotihuacan, y á dar origen á la nueva fábula que nos relatan Sahagún y Mendieta. Conquistada la ciudad bajo la primera teocracia de Tollan, y en el mismo año de la fundación en ésta del poder tolteca, debió ser el primer cuidado de los sacerdotes imponer su religión á los vencidos, levantando sus deidades, el sol y la luna, sobre las grandiosas pirámides de la ciudad conquistada. Hemos dicho que en la religión de los nonoalca tenían culto y adoración los animales. Si no bastara el relato del *Popol Vuh* en que los dioses tienen nombres de animales, los dibujos del palacio de Chichén Itzá, los mil idolillos de figuras de animales que en las cavernas de aquellas regiones se encuentran, nos bastaría para comprender la relación de Mendieta. Dice que los dioses se pusieron á contemplar por dónde saldría el sol, y que apostaron las *codornices, langostas, mariposas y culebras*. El dios que mandan por mensajero al sol para que se mueva, es *Tlotli*, el gavilán, y el dios que le arroja las flechas es *Citli*, la liebre. El sol aquí nace también de una hoguera, siguiendo la tradición primitiva; pero al nacer se mueren los dioses. Es la religión nueva manifestada por la consagración de las pirámides, que destruye la vieja idolatría; pero no la destruye desde luego; el sol no anda, y mata primero á *Citli* con una de las flechas que le había arrojado; y cuando ya se mueve el sol triunfante, *Xolotl* mata á los demás dioses y se da la muerte. Se transparenta la terrible lucha religiosa entre la teocracia vencedora que imponía su religión y los vencidos que defendían á sus antiguos dioses. Han luchado desesperadamente contra el dios nuevo; tres veces *Citli* le ha arrojado sus flechas y los dioses van muriendo uno en pos de otro, y quedando *Xolotl*, hasta que se da la muerte. Esto hace suponer que *Xolotl* era su principal dios, y que á abandonar su culto se resistieron más los nonoalca. El relato de Sahagún lo confirma plenamente. El aire *Ehecatl, Quetzalcoatl*, la estrella de la mañana anuciadora del sol, de la nueva era, de la nueva ley, mata á los dioses; pero *Xolotl* huye y se convierte en pie de maíz, que tiene dos cañas; encontrado, huye de nuevo, y se torna en maguey, que tiene dos cuerpos, *mexolotl;* y al fin vuélvese *Axolotl*, animal del agua, y entonces perece. Se ve la lucha religiosa tremenda y dilatada: no fué la obra de un día; la nueva religión se impuso tras largos combates. Por eso, para que anduviese el sol, para que triunfara definitivamente la nueva creencia, tuvieron que morir los dioses viejos; y ya el viento empujó al sol para que anduviese, ya las flechas de *Citli*, ya el mosquito en la fábula de Veytia y Boturini.

Y el dios *Xolotl* nos da la confirmación en sus metamorfosis de lo que hemos dicho de las dos primeras religiones de la raza primitiva, la de las plantas y la de los animales.

La raza monosilábica adora el maizal *Yolotl;* los meca, mezcla de esa raza y de la nahoa, lo convierten en el doble maguey, en el dios *Mexolotl,* al unirse á la raza del Sur; la nueva, los nonoalca, tórnanlo en animal, *Axolotl:* y viene al fin la raza pura nahoa, y concluyendo con lo que para ella eran idolatrías, coloca en la mayor de las pirámides al sol, á su gran dios *Tonacatecuhtli.*

«En el relato de Sahagún se aplica por completo la fábula nahoa antigua á la dedicación de las pirámides significada por el nacimiento del sol y de la luna. Dos personajes se arrojan á la hoguera, *Nanahuatzin* y *Tecuciztecatl:* pero para dar la explicación de las manchas de la luna, aquí los dos se arrojan en la hoguera, ardiente, y los dos astros salen con igual luz: es preciso que los dioses le lancen á la luna un conejo al rostro, y entonces palidece, y queda con las manchas que la vemos. Espléndida es en esta fábula la magnificencia con que el firmamento espera la salida del sol: espéranla *Quetzalcoatl,* que es la estrella de la mañana; *Totec* que aquí se confunde con *Tezcatlipoca,* y en este caso la misma luna; *Mimixcoa,* las culebras de nubes, *que son innumerables,* y son las estrellas de las nebulosas; y cuatro mujeres que guardan el cielo de las constelaciones Todo el firmamento, resplandeciente de luz y de hermosura, está esperando un solo instante: la salida del sol. Parece que los astros, como en deslumbradora comitiva, que preside por mas bello el lucero del alba, se dirigen al oriente, puerta del palacio del día, á recibir al monarca de los cielos para palidecer ante él y apagar sus fuegos en el océano de llamas del sol.

«Hasta aquí la parte astronómica, que es la misma primitiva de los nahoas, más adornadas de imágenes, si se quiere, pero conservando aquella sencillez de los primeros pueblos, que ni los mayores poetas han podido igualar. El resto del relato es la parte histórica. Hemos visto que la dedicación de las pirámides hace nacer en Teotihuacan el culto del sol y de la luna; que hubo que emprenderse dilatada lucha para vencer á la religión vieja, y que sus dioses fueron muriendo poco á poco, siendo el culto del dios *Yolotl,* el más resistente. Pero aun más nos dice la leyenda, pues además de los dos personajes que en astros debían convertirse, arrojáronse á la hoguera el águila *cuauhtli* y el tigre *ocelotl:* sin ellos no se hace la transformación. En el manuscrito de Boturini, el águila baja del cielo, y de entre las llamas de la hoguera saca con sus garras el globo rojo del sol. Sahagún nos lo dice: los *cuauhtli* y los *ocelotl,* los águilas y los tigres, son los guerreros; y así encontramos la manifestación de que el nuevo culto se impuso por la conquista y por la fuerza de las armas: todo es lógico en la leyenda, todo conforme con lo que pudo y debió suceder. Y también es muy importante hacer el estudio de los dos personajes que en astros se convirtieron. *Tecuciztecatl* representa, según el señor Orozco, la casta sacerdotal, rica y poderosa; *Nanahuatzin,* el pueblo pobre que ansiaba la nueva civilización. Fijémonos en el significado de las palabras: *Nahuatl,* el nahoa, el de la raza á que los tolteca pertenecían,

hace su plural *Nanahua*, los nahoas, y agregando la terminación reverencial *tzin*, natural en los vencedores, tenemos *Nanahuatzin*, los señores nahoas, los tolteca, la raza conquistadora. Estos, que vienen de peregrinar, maltratados y pobres, como llegan las razas conquistadoras, como llegaron los bárbaros del Norte al corazón de Europa, se representan por el buboso, y ofrecen espinas de maguey. Como es la raza que impone el nuevo culto, es la que se arroja decidida á la hoguera, y hecha sol, recibe por altar la más alta pirámide, el *Tonatiuh Itzacual*. El otro personaje es *Tecuciztecatl*, la personificación de la raza vencida. *Tecume*, quiere decir abuelos; *cicitin* significa abuelas; *tecatl* es el nombre del habitante de un pueblo. No se usa la partícula reverencial *tzin*, pues jamás los honores y las glorias son para los vencidos. El nombre todo significa: el habitante de la tierra de nuestros abuelos, es decir, los nonoalca de Teotihuacan. Están en su ciudad poderosa y rica y suntuosas son sus ofrendas; pero no aceptan la nueva religión. *Tecuciztecatl* cuatro veces se dirige á la hoguera y otras tantas retrocede: solamente cuando ve á *Nanahuatzin* arrojarse en ella, cuando los nahoas ya han impuesto la nueva religión, es cuando él se arroja, cuando acepta la ley nueva: y eso mediante la intervención de la conquista armada. Estas vacilaciones de *Tecuciztecatl* concuerdan con la muerte de los dioses viejos para que camine el culto nuevo, con la triple resistencia de *Xolotl*. Pero los adeptos que no tuvieron la primera fe no merecen tantos honores como el pueblo que impuso el culto; y así *Tecuciztecatl* no es sol, sino que en luna se convierte, y por altar le toca la pirámide más baja el *Meztli Itzacual*.

No se encuentra, ni en los Vedas ni en Hesiodo, leyenda más hermosa, astronómica é histórica á la vez, como el nacimiento del sol y de la luna cuando la muerte de los viejos dioses de Teotihuacan.

Con la excepción de las etimologías que atribuye Chavero á los nombres de los dioses que figuran en las leyendas, estamos conformes con la interpretación de los mitos, tanto más, cuanto que con ellas se desvanece el error de atribuir á los toltecas, no la dedicación al nuevo culto de los dioses, sino la erección de las pirámides, la cual permanecerá por mucho tiempo ignorada.

Tulnahuac. Era el 70.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Dice Sahagún que en él mataban muchos cautivos cuando comenzaba á reinar el signo *Ceniquiztli*, en honor de Tezcaltlipoca.

Tzacualli. (Lo que tapa, oculta ó encierra algo, derivado de *tzacua* atapar ó cerrar algo—Molina; *pan*, en: «En el encierro ó tapadero.»)

La etimología de *Tzacualli* ha dado mucho que hacer á los autores, sin que ninguno de ellos haya acertado con la propia, como se puede ver en diversos nombres geográficos en que entra como elemento principal.

Al escapar los aztecas de la servidumbre de Colhuacan, se fueron á un punto que existe todavía al Norte de Guadalupe Hidalgo, que entonces estaba á la orilla del lago de Texcoco, y esto pasaba en 934 de nuestra era.

El señor Orozco y Berra, interpretando un jeroglífico del señor Sigüenza y Góngora, sobre la peregrinación de los Aztecas en el Valle de México, ha llamado á ese pueblo *Azacualco.* El jeroglífico lo forma un grupo compuesto de una garza, *axtatl,* del símbolo del agua, *atl,* y de una olla, *comitl;* y el Sr. Chavero, juzgando sobre la interpretación del señor Orozco, forma el vocablo en el siguiente orden: garza *az,* agua *a,* orilla *co,* y en final *alco: Az-a-co-alco.* Salvo el respeto que se debe á estos dos mexicanistas, nos atrevemos á asegurar que la interpretación no es exacta. Los signos del jeroglífico son puramente mnemónicos ó recordativos de las sílabas iniciales de las palabras que forman el nombre, y los señores Orozco y Chavero los toman por fonéticos y aun ideográficos.

El señor Olaguíbel, en su *Onomatología* del Estado de México, dice que se forma el nombre de *atnacua,* tapar ó cerrar el agua por medio de compuerta, de *co,* lugar, y que significa: «Donde se tiene el agua.» En el fondo es aceptada la interpretación del Sr. Olaguíbel, pero no satisface los requisitos gramaticales. Si el verbo *atzacua* fuere elemento de la palabra, su estructura sería ésta: *Atzacualoyan.*

La voz *tzacualli* ha dado mucho que hacer á los etimologistas

El Sr. Olaguíbel dice: *tzacualli,* pirámide. Teniendo en cuenta que la forma de los *tzacualli* es casi siempre piramidal, puede admitirse esa traducción.

El Sr. Orozco y Berra, interpretando el jeroglífico de Zacualpan, dice: «Compuesto (el jeroglífico) de un *tzacualli,* pirámide con una mano encima, ideográfico derivado de *zaloa,* «hacer pared ó engrudar,» y de *cualli,* «cosa buena:» *Zacualpan,* «donde se hacen buenas paredes, donde se construye bien.» *Tzacualpan,* «Sobre la pirámide.»

Parece increíble que el sabio Orozco y Berra haya dado tal interpretación.

La significación de «*lugar donde se hacen buenas paredes*» se dice en mexicano: *Cultepanchihualoyan.* ó *Huelzaloloyan.*

El Sr. Eufemio Mendoza dice que *Tzacualpan* significa: «Sobre el escondite ó sepulcro,» porque *tzacualli* significa escondite «y á veces» sepulcro. Una cueva, *oztotl,* puede servir de sepulcro, ó escondite, y no por eso significa una ú otra cosa.

El Dr. Peñafiel es el que más se acerca á la verdadera interpretación del vocablo; pero incurre en algunas inexactitudes en la estructura de la palabra. Dice así: «Debe escribirse *Tetzacualco,* de origen mexicano, «lugar de cárcel,» compuesto de *tetzacualiztli,* prisión, y de la final de lugar; el jeroglífico es ideográfico: «un lugar fortificado.»

Los verbos activos ó transitivos en el idioma mexicano van siempre precedidos de las partículas *tla* ó *te,* según que su acción se ejecuta en cosa ó en persona; estas partículas significan *tla,* algo ó alguna cosa y *te,* algún.

El verbo *tzacua,* por ejemplo, se conjuga *nitlatzacua,* yo encierro algo, ó *nitetzacua,* yo encierro á alguno.

Cuando se expresa la persona paciente se suprimen las partículas *tla* y *te,* v. g., *coatzacua,* yo encierro la culebra. Los principios sustantivos y adjetivos derivados de

estos verbos activos, conservan las partículas *tla* y *te*, v. g., *tetzacuani*, «el que encierra á alguno,» *tlatzacuani*, «el que encierra algo,» *tlatzacualistli*, «el acto de encerrar ó tapar algo,» *tetzacualistli*, «el acto de encerrar á otros ó encarcelarlos.» (Molina) *tlatzacualli*, «donde se encierra alguna cosa.»

Molina le da á *tlatzacualli* la significación concreta de «cerca de estacas ó de ramas,» que generalmente sirve para encerrar algo.

Cuando no se puede determinar si el paciente es cosa ó persona, entonces se suprimen las partículas y por eso se dice, *tzacualiztli*, el acto de encerrar, *tzacualli*, encierro; y por eso en los nombres geográficos *Tzacualpan* y *Tzacualco*, se usan sin las partículas; pues en los edificios que dan nombre al lugar, pueden encerrarse indistintamente cosas ó personas, ó unas y otras.

Conocida la significación de *tetzacualiztli* «el acto de encerrar, etc., etc.,» se comprende fácilmente que no puede ser el elemento principal de *Tzacualco* ni de *Tetzacualco*, como dice el Dr. Peñafiel, porque los edificios que dan nombre al lugar no son «actos de encerrar» sino «lugares de encierro,» y á estos lugares se les llama *tzacualli*, como veremos después.

Además, si *tzacualiztli* ó *tetzacualiztli* fueran el elemento de *Tzacualco* ó *Tetzacualco*, los nombres correctos serían *Tzacualizco* ó *Tetzacualizco*, porque los nombres acabados en *tli*, al entrar en composición, sólo pierden el *tli*, y el Dr. Peñafiel les hace perder las finales *iztli*, lo cual repugna á la morfología nahuatl

Los participios pasivos mexicanos se forman de la voz pasiva del presente de indicativo, mudando en *tli* la final, ó en *li*, si á otra precede *l*, así de *namaco*, soy vendido, se deriva *tlanamactli*, vendido; y de *tzacualco*, soy encerrado, se forma *tzacualli*, encierro. Casi todos los participios pasivos hacen veces de substantivos; por esto *tzacualli* se traduce «encierro,» «tapadera,» etc., etc., derivado de *tzacua*, «tapar ó cerrar.»

Los nahoas construían montículos en forma de conos, de pirámides, de tres polígonas, etc., etc., y los dejaban huecos para encerrar joyas, ídolos, objetos del culto, y á veces cadáveres. A estos montículos huecos llamaban *tzacualli*. Algunos de estos *tzacualli* eran construídos desde su base con piedras y argamasa, y les daban generalmente la forma de pirámides con escalones, en todos ó en alguno de sus lados, y en el jeroglífico de estos ponían al lado de la pirámide un brazo, para significar la obra de mano que habían empleado, y para distinguir los de los otros *tzacualli* que formaban, aprovechando un cerro ó montecillo natural. A los pueblecillos situados en torno de la pirámide, cuando éstos no tenían un nombre propio, como Teotihuacan, Cholula, Xochicalco, etc., etc., les daban el nombre genérico de *Tzacualpan* y al pueblo en que estaba el *tzacualli*, el de *Tzacualco*, y por eso hay tantos pueblos en la República que llevan el nombre de Zacualpan, Zacualco: cuando el *tzacualli* estaba dedicado á una deidad particular llevaba el nombre de ésta, tal era Coatzacoalco.

Los que sostienen que Santo Tomás apóstol predicó el evange-

lio en *Anahuac*, dicen que *Quetzacoatl* fué Santo Tomás y que cuando se fué á la orilla del mar para marcharse, se escondió en un lugar cercano á la playa, y que por eso se le dió el nombre á ese lugar de *Coatzacoalco*, «Donde se escondió la *Culebra*,» esto es, *Quetzalcoatl;* pero añaden que *Coatl* no tiene aquí el significado de «culebra,» sino el de mellizo, que eso significa también *Coatl*, «Coate,» pues que Santo Tomás se llamó *Dydimus*, el mellizo, el gemelo; y por esto el P. Servando Teresa de Mier, siguiendo á Sigüenza y á Borunda, dice: «Luego á *Chololłan* á donde por fin persiguiéndole entró *Huemac* con un ejército y él *(Quetzalcoatl)*, se embarcó para Campeche y las Islas en *Coatzacoalco*, que desde entonces se llamó: «donde se esconde el mellizo,» esto es, el «cuate,» *coatl*. El P. Servando Teresa de Mier, dice: «Si el barón de Humboldt hubiese sabido que el nombre verdadero era *Coatzacoalco*, hubiera dicho que significa «*donde se esconde la culebra*,» porque allí se embarcó y desembarcó *Quetzalcoatl*.» En otro lugar, refiriendo la persecución que *Huemac* hizo á *Quetzalcoatl*, dice el mismo P. Mier: «Luego llegó á *Chololan*, á donde por fin, persiguiéndole, entró *Huemac* con un ejército, y él se embarcó para Campeche y las Islas en *Coatzacoalco*, que desde entonces se llamó *donde se esconde el mellizo*.»

Hablando el P. Sahagún de la creación del Sol y de la Luna en Teotihuacan dice: «A cada uno de éstos *(Tecucistecatl* y *Nanahuatzin*, dos dioses que ofrecieron arrojarse al fuego para convertirse en sol y en luna) se le edificó una torre como monte; en los mismos montes hicieron penitencia cuatro noches y ahora se llaman estos montes *tzaqualli*, están ambos cerca del pueblo de S. Juan que se llama Teuhtioacan. . . . .» Este pasaje nos ha autorizado á traducir *tzacualli*, templo donde está encerrado algún dios.

Tzapotlatenan. *(Tzapotla*, pueblo llamado así, zapotal; *tenantli*, la madre de alguno: «La madre de *Tzapotla* ó del Zapotal.») Diosa de la medicina, porque fué la inventora del aceite llamado *oxitl*, hoy llamado *ojite de rey*, y de algunos otros remedios. La honraban anualmente con sacrificios de víctimas humanas y con himnos compuestos en loor suyo.

Sahagún, refiriéndose á esta diosa, trae la curiosa relación siguiente:

«Esta diosa que se llamaba *Tzaputlatena*, porque se decia que habia nacido en el pueblo de *Tzaputla*, llamabase tambien la madre de *Tzaputla*, porque fué la primera que inventó la resina que se conoce con el nombre de *uxitl*, que es un aceite sacado por artificio de la resina del pino, que aprovecha para sanar muchas enfermedades: primeramente aprovecha contra una manera de bubas ó sarna, que nace en la cabeza, que se llama *quaxococuixtli*, y tambien contra otra enfermedad es provechosa que nace en la cabeza que es como bubas, que se llama *chaquachiciuiztli*, sirve tambien para la sarna de la cabeza: aprovecha asimismo contra la ronquera de la garganta, contra las grietas de los pies y de los labios; es tambien buena contra los empeines que nacen en la cara, ó en las manos: contra el Usagre y contra

otras muchas enfermedades es buena; y como esta muger debió ser la primera que halló este aceite, contáronla entre las diosas, y hacianla fiesta y sacrificios aquellos que venden y hacen este aceite que se llama *uxitl*.»

Tzapotlateohuatzin. (*Tzapotla*, pueblo llamado así; *teohua*, el que tiene á dios, sacerdote, *tzintli*, expresión reverencial: «El sacerdote de la diosa *Tzapotla*.») Nombre que daban al sacerdote encargado del culto de la diosa *Tzapotlatenan*; tenía obligación de proveer de papel y copal y de todo lo demás que era menester para los que morían ó mataban en la fiesta de la diosa.

Tzatzapaltamalli. (*Tzatzapalli*, maíz grueso, gordo; *tamalli*, tamal: «tamales de maíz grueso.») Tamales que se hacían en la fiesta dedicada á la diosa *Coatlicue*.

Tzatzitepetl. (*Tzatziliztli*, grito; *tepetl*, monte: «Monte de los gritos.») Montaña cercana á Tula, donde un pregonero convocaba á gritos á los vecinos de los pueblos y aldeas para el culto de *Quetzalcoatl*.

Los cronistas asientan que en ese monte publicaban las leyes de *Quetzalcoatl* cuando fué rey de Tula, por medio de pregoneros cuyos gritos se oían hasta más de cien leguas.

Tzinacan. Murciélago. Esta ave era muy simbólica entre los nahoas y objeto de un culto reverencial muy profundo. Paso y Troncoso, explicando las fiestas de la veintena *Ochpaniztli*, en la página XXX del Códice Borbónico, dice que la leyenda del Murciélago es demasiado libre para darle cabida en su libro; pero remite al lector al Códice Goupil, donde ha sido transcrita la del Códice Nuttall, que, cuando escribía Troncoso, aun no se había publicado, y él sólo dice lo siguiente:

«El Murciélago nació de *Ketçalkoatl*, y por eso en el Códice Fábrega lo vemos con la librea del dios del aire, como lo he dicho en la nota; fué despachado por los dioses á *Xuxiketçalli* cuya fiesta viene anunciando aquel animal en nuestra pintura, según antes dije; y, cumplida su misión, lo enviaron á *Miktlanteuktli*, de quien lleva los arreos en este Códice, lo que, según entiendo, es una reminiscencia de aquella misión: de todas estas embajadas resultó la creación de las flores fragrantes, y ya hemos visto que los indios, por este tiempo de la venida de los hielos, hacian una fiesta para despedirse de las rosas, lo que también explica la intervención del Murciélago en aquella circunstancia, como quien podia contribuir á que las flores fragrantes no desaparecieran, ó más bien á que se renovaran.—De los dos coyotes bailadores habrá que decir muy poco: tienen ambos la misma librea, y cargan á las espaldas esos armazones á modo de *cacastles*, ya mencionados en otras partes: uno tiene su cuerpo y sus vestidos de papel, teñidos de color negro morado; en el otro predomina el color de rosa en cuerpo y vestidos. La función que desempeñaban ambos en la fiesta no es fácil atinarla: sabemos que con el nombre de *Cuitlax-ucuetke* hacían de padrinos de las víctimas destinadas al desollamiento, cuando éstas combatian; pero en este mes, aunque sacrificaban y desollaban esclavos y cautivos, no se sabe que combatieran con

ellos; diré pues, que ó los coyotes entraban en la ceremonia siempre que habia desollamiento simple, ó había sacrificio gladiatorio en este mes, y los autores no lo han descrito.»

No obstante la crudeza de la leyenda del Murciélago, transcribiremos aquí la del Códice Nuttall, que ya está publicada, y no tenemos escrúpulo en insertarla á la letra porque, en obras de este género, la verdad debe presentarse siempre desnuda para comprender todo el sentido de un mito, y también, porque, en general, cuando el pudor se anida en los labios, es porque ya huyó del corazón.

La leyenda es la siguiente:

«Este demonio q aqui esta pintado dizen q hizo vna gran fealdad nefanda q este çalçoatl. estando lavandose tocando con sus manos el mienbro Viril. hecho desi lasimiente, yla arronjo ençima devna piedra. yallinaçio elmorcielago al qual enbiaron losdioses q mordiese a Vna diosa. q ellos llamauan suchiqçal q quiere dezir Rosa. q lecortase de Vn bocado lo que tiene dentro del mienbro femineo Ye estando ella durmiendo lo cortó ylo traxo delante de los dioses y lo lauaron y del agua q dello de Rama ron salieron Rosas q no huelenbien. ydespues el mismo morçielago lle vo aqlla Rosa al mictlan te cutli y alla lolauo otra vez. y del agua q dello salio salieron Rosas olorosas. qellos llaman suchiles. por deribaçion desta diosa. qellos llaman suchi queçal. yansi tienen q las Rosas olorosas. Vinieron del otro mundo. decasa deste ydolo. qellos llaman mictlan tecutli. y las q no huelen dizen q son naçidas desde el principio enesta tierra.»

Tzinteotl. Orozco y Berra, porque vió escrito el nombre con el primer elemento *Tzin*, le da la significación de «diosa original,» porque *Tzintli* significa figuradamente fundamento, origen; pero la interpretación de Orozco y Berra es errónea porque el nombre de la diosa es *Cinteotl*, que se compone de *cintli*, variante de *Centli*. «mazorca de maíz.» Nada tiene que ver, por lo mismo, la palabra ó calificativo «original» que le da Orozco.

Esta diosa *Cinteotl* ó *Centeotl* es de la que Clavigero dice lo siguiente: «*Centeotl*, diosa de la tierra y del maiz. Llamábanla tambien *Tonacayohua*, es decir, la que nos sustenta. En México tenia cinco templos, y se le hacian tres fiestas en los meses tercero, octavo y undécimo; pero ninguna nacion la reverenció tanto como los totonacas que la veneraban como su principal protectora y le edificaron un templo en la cima de un alto monte, servido por muchos sacerdotes esclusivamente consagrados á su culto. La miraban con gran afecto, porque creian que no gustaba de víctimas humanas, sino que se contentaba con el sacrificio de tórtolas, codornices, conejos y otros animales, que le inmolaban en gran cantidad. Esperaban que ella los libertaria finalmente del tiránico yugo de los otros dioses, los cuales los obligaban á sacrificarle tantos hombres.»

Tzitzimime. (Plural de *Tzitzimitl*, «flecha ó dardo que pica, que penetra.») Algunos cronistas como Sahagún, traducen *Tzitzimitl* por diablo, demonio, habitante del aire, otros los consideran en general co-

mo monstruos, y otros, por último, como fieras que habían de bajar del cielo para comerse á los hombres al fin del mundo. En el Códice Zumárraga se dice que los *Tzitzimime* habitaban uno de los altos cielos y que son mujeres descarnadas, puros esqueletos, que bajan á la tierra para causar males.

En el Códice Nuttall, en el folio 76, está pintado un *Tzitzimitl* en la forma más espantosa que se puede imaginar, y el intérprete dice:

«Esta es vna figura delos baños delos yndios q ellos llaman temazcale do tienen puesto vn yndio ala puerta. q era a bogado delas enfermedades y quando algun enfermo y Va alos baños. ofreçianle ençienso. que ellos llaman copale. aeste ydolo yteñianse el cuerpo denegro. enVeneraçion delydolo que ellos llaman tezca tepocatl ques vno de sus nayorales (sic) dioses. Vsauan en estos Vaños otras vella q rias nefandas hazian. q es bañarse muchos yndios oyndias desnudos encueros ycometian dentro gran fealdad y pecado enestebaño.»

Paso y Troncoso expone que en el Códice Borbónico figuran los dioses infernales y algunos otros con el nombre de *Tzitzimime*, como *Mictlantzitzimitl*, nombre de *Mictlantecuhtli*, señor del infierno, *Mictlan xihuatzitzimitl*, la mujer de *Mictlantecuhtli*. También dice Paso y Troncoso que algunos dioses les daban el nombre de *Tzitzimitl* anteponiendo los nombres calificativos de los colores, como *Iztactzitzimitl*, monstruo blanco, *Xoxouhcaltzitzimitl*, monstruo azul, *Coztzitzimitl*, monstruo amarillo, *Tlatlauhcatzitzimitl*, monstruo rojo, nombres que daban respectivamente á las divisas que usaban los monarcas mexicanos.

El mismo Paso y Troncoso, según Chavero, opina porque el nombre de *Tzitzimitl* con los calificativos de los colores se dieron primitivamente á los siete planetas conocidos, que los creían monstruos coloreados que andaban en el aire.

Chavero, refiriéndose al templo mayor de México, habla de los *Tzitzimine*, y dice:

«Alrededor de la mesa superior del *teocalli* y sirviéndole como de bastiones ó almenas, estaban los monolitos de basalto esculpidos que Durán llama *Tzitzimite* (*Tzitzimine*). También ha querido la fortuna que se haya encontrado uno de ellos. Hízose el hallazgo en 14 de enero de 1792: lo vió Gama y sacó el dibujo de sus caras, que si bien no es completamente exacto, da buena idea de la escultura. Lo creyó Gama una almena de la capilla de *Huitzilopochtli*, por encontrar en sus relieves relación con los atributos de este dios y con los de su compañero *Tlacahuepancuexcotzin*, que estaba con él en la misma capilla. Refiere Gama que tenía de altura como de tres varas castellanas y el grueso correspondiente á sus labores, y que por su mucho peso y tamaño determinaron los directores del empedrado hacerlo pedazos dándole cohete. Pero no fué destruído por completo. En el año de 1873 volvió á descubrirse en el atrio de la Catedral, inmediato á la cruz que da frente á Palacio, aun cuando bien puede ser otro de aquellos adornos de la plataforma superior del *teocalli*. Volvióse á enterrar la piedra en el mismo lugar, y vamos á dar nuestra opinión so-

bre ella. Basta ver uno de los lados de la piedra para observar en él los dientes de *Tlaloc*, pero como no es el mismo *Tlaloc* que estaba en una de las capillas del *teocalli*, pudiera deducirse que estos grandes monolitos colocados á su derredor eran los *tlaloque*, los cuales acompañaban á aquel dios. Mas si observamos que las bolas del remate y todos los adornos de la otra cara son signos cronológicos, dando la razón á una idea del señor Troncoso, quien cree que el gran *teocalli* era al mismo tiempo un gran observatorio astronómico, comprenderemos que esos monolitos no sólo eran grandiosos adornos, sino instrumentos para la ciencia de los sacerdotes. Hay más: Durán los llama *tzitzimite (tzitzimime)*, y el señor Troncoso encuentra que los *tziztimite (tzitzimime)* eran los planetas y aun entra en curiosas combinaciones cronológicas entre el período del *Tonalamatl* y los de Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno. Esto traería una revolución completa en las ideas anteriores y resultaría que la cronología nahoa era resultado de un sistema complexo del cómputo de los siete astros observados por los antiguos, y estando en las capillas *Tlaloc*, representante de la luna, y *Huitzilopochtli*, que correspondía á Venus, lógico era que estuviesen en los cuatro extremos los *tzitzimite (tzitzimime)* relativos á Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno. Pero, además, los extremos superiores de los monolitos bien pudieron servir como gnomones y utilizar su sombra, ya para fijar los solsticios, ya para determinar las horas.»

Tzoalle. Especie de pan compuesto de *huauhtli*, bledos, amazado con miel. Estos panecillos eran como los llamados hoy de *alegría*. Los empleaban en casi todas las fiestas como una comida mística, y de esa maza hacían también el cuerpo de *Huitzilopochtli* para la ceremonia del *Teocualo*, dios comido, que los frailes consideraron como una remembranza de la comunión cristiana.

Tzommolco ó Tzonmolco. (*Tzontli*, cabellera ó cabeza, *molle*, guisado, manjar: «guisado de cabeza.»)

Era el 67.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Estaba dedicado al dios del fuego, *Xiuhtecutli*, y cada año sacaban los sacerdotes fuego nuevo en honor del dios; cerca de este edificio estaba un monasterio donde moraban los sacerdotes encargados del culto, y á este convento llamaban *Tzommolcocalmecac*. Algún cronista dice que este edificio fué destruído por un rayo.

Dada la explicación anterior del objeto á que estaba destinado el edificio, no se percibe el sentido etimológico del nombre, el cual debe tener una significación metafórica que no hemos podido acertar.

Tzompantli. (*Tzontli*, cabeza; *pantli*, hilera: «Hilera de cabezas.») Edificio que había en los templos en que, ensartadas en hileras, colocaban en hilera las cabezas ó cráneos de las víctimas sacrificadas.

El P. Sahagún, hablando de los edificios del templo mayor de México, enumera varios *zompantlis* distinguiéndolos con el nombre del dios á que estaban dedicados, y en todos, hablando de su configuración, dice: «. . . . éste era un edificio en que es-

petaban las cabezas de los que mataban á honra del dios *Mixcoatl;* eran unos maderos que estaban hincados, de altura de dos estados, y estaban ahugerados á trechos y por aquellos ahugeros estaban pasadas unas hastas ó barales, del grosor de hastas de lanza ó poco mas, y eran siete ú ocho: en estas espetaban las cabezas de los que mataban á honra de aquel dios; estaban las caras puestas ácia el medio -dia.»

El P. Clavigero, describiendo el templo mayor de Mexico, se refiere al *Zompantli* en estos términos: «Era un vasto terraplen cuadrilongo y medio piramidal. En la parte mas baja tenia ciento cincuenta y cuatro piés de largo. Subíase á la puerta superior por una escalera de treinta escalones, y encima estaban erigidas mas de sesenta vigas altísimas, con muchos agujeros practicados en toda su longitud, y colocadas á cuatro piés de distancia una de otra. De los agujeros de una viga á los de otra, habia bastones atravesados, y en cada uno de ellos cierto número de cráneos enfilados por las sienes.»

En la República hay dos pueblos que llevan el nombre de *Zumpango,* adulteración de *Tzompango,* «En donde está el *Tzompantli*. En estos lugares debe haber habido el edificio descrito para que hayan conservado tal nombre, y debe haber sido muy notable, pues en todos los templos, que eran muchos, debe haber habido un *Tzompantli*.

Tzoncozili. (*Tzontli* cabello, *coztli*, amarillo: «Cabello amarillo.») Nombre que se daba al esclavo que sacrificaban á *Tezcatlipoca*, y que vestían á semejanza del dios, según costumbre, en todas las fiestas.

Tzoncuetlachtli. (*Tzontli*, cabellos; *cuetlachtli*, cuero ó piel: «Cuero para los cabellos.» Paso y Troncoso, explicando la fiesta de la veintena *Quecholli*, en la lámina XXXIII del Códice Borbónico, dice acerca de la insignia que lleva tal nombre, lo siguiente:

«El objeto colocado debajo se llama *tçonkuetlaxtli*, «cuero para la cabellera:» es una diadema entintada de rojo, color que, con frecuencia vemos coincidir en los Códices con los objetos hechos de cuero, sobre todo, si están en forma de tira: en efecto, aquí forma una banda que ciñe la cabeza, y al llegar al cocodrillo hace moño y termina en dos tiras colgantes: un autor expresamente nos dice que se hacía de cuero colorado esa diadema, quedando atadas las plumas de águila en el nudo de la correa, y siendo aquellos objetos el distintivo de los cazadores que habían ayunado una quintana en honra de *Kamaxtli* ó *Mixkoatl*, y que tomaban ese atavío para ir á la caza que se hacía en la celebración de la fiesta del dios.»

Tzonchichiltic. (*Tzontli*, cabello, *chichiltic*, rojo ó rosa: «Cabello rojo.») El P. Ríos, en el Códice Vaticano, llama al tercer sol *Tzonchichiltuque*, adulteración de *Tzonchichiltic*. (Véase *Tzoniztac.*) Comparaban los indios á las diversas edades que representaban los cuatro soles al color del cabello de la cabeza humana.

Tzoniztac. (*Tzontli*, cabello, *Iztac*, blanco: «cabello ó cabeza blanca.») Chavero, explicando el cuarto sol, *Tlaltonatiuh*, dice: «Llama á es-

ta época *Etá delli capelli negri,* edad de los cabellos negros, para dar á entender que era la más joven, la última: así como llama al sol de agua *Conizutal,* debe ser *Tzoniztac,* cabeza blanca, para significar que era la más vieja la primera.»

Tzontecoma. (*Tzontecomatl,* cabeza, literalmente, vaso ó tecomate de los cabellos; *mama,* cargar: «que carga la cabeza.») Nombre de un insecto parecido al *Ahuacachapulin,* llamado así por la gran cabeza que tiene, y que parece que el animal la carga con esfuerzo. En este insecto convirtieron los dioses á *Yaotl,* el cual había matado á *Yappan* y á su mujer *Tlahuitzin,* tratando de castigar al primero por haber profanado la peña sagrada llamada *Tehuehuetl* dejándose seducir por la diosa *Tlazolteotl.* (*Véase* Yappan.)

Tzontemoc. (*Tzontli,* cabellera, cabeza; *Temoc,* deribado de *Temoa,* caer: «cabeza que cae.» Orozco y Berra dice que el nombre significa «el que inclina la cabeza,» Chavero, «el que cayó de cabeza,» pero ambas etimologías son inexactas, la primera, porque el verbo *Temoa* no significa «inclinar,» y la segunda, porque la estructura del nombre no autoriza la significación que le atribuye Chavero. *Tzontemoc* tiene la formación que *Cuauhtemoc,* y así como éste, significa «águila que cae.» Autoriza también esta interpretación la idea que tenían los indios de que el sol era una cara, que en el Oriente se veía en su posición natural, y que á medida que ascendía por el horizonte, iba cambiando esta posición hasta llegar al Poniente, donde queda invertida la cara y cae la cabeza al ocultarse bajo el horizonte.) Nombre que daban al sol poniente, que después, durante la noche, era *Mictlantecuhtli,* dios del infierno, porque iba á alumbrar á los muertos. Esta interpretación la confirman los pasajes siguientes:

«Lo que dijeron y supieron los naturales antiguos y señores de esta tierra, de los que morian es: que las animas de los difuntos iban á una de las tres partes, la una es el Infierno donde estaba, y vivia un diablo que se decia *Mictlantecutli,* y por otro nombre *Tzontemoc,* y una diosa que se llama *Mictecacioatl* que era muger de *Mictlantecutli,* y las animas de los difuntos que iban al Infierno son los que morian de enfermedad, ahora fuesen señores, ó principales, ó gente baja, y el dia que alguno se moria, varon, muger ó muchacho, decian al difunto echado en la cama antes que lo enterrasen «¡O hijo, ya habeis pasado y padecido los trabajos de esta vida! ya ha sido servido nuestro señor de llevaros porque no tenemos vida permanente en este mundo, y brevemente como quien se calienta al sol es nuestra vida, é hizonos merced de que nos conociesemos y conversacemos los unos á los otros en esta vida, y ahora al presente ya os llevó el dios que se llama *Mictlantecutli* y por otro nombre *Aculnaoacatl,* ó *Tzontemoc,* y la diosa que se dice *Mictecacioatl,* ya os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá y aquel lugar es para todos, y es muy ancho, y no habrá mas memoria de vos: éa os fuisteis al lugar obscurisimo, que no tiene luz ni ventanas, ni habeis mas de volver ni sa-

lir de allí, ni tampoco habeis de tener mas cuidado y solicitud de vuestra vuelta despues de haveros ausentado para siempre jamás; habeis ya dejado vuestros hijos pobres, huerfanos y nietos, ni sabeis como han de acabar, ni pasar los trabajos de esta vida presente, y nosotros allá iremos adonde vos estuvieredes antes de mucho tiempo. Despues de esto hablaban, y decian al pariente del difunto ¡ó hijo! esforzaos y tomad animo, y no dejeis de comer y beber, y aquietese vuestro corazon ¿qué podemos oponer nosotros á lo que dios hace? por ventura esta muerte aconteció porque alguno nos quiere mal ó hace burla de nosotros? ciertamente es por cierto, porque asi lo quiso nuestro señor que este fuese su fin. ¿Quién puede hacer que una hora ó un dia sea alargado á nuestra vida presente en este mundo? Pues que esto es así, tened paciencia para sufrir los trabajos de esta vida presente, y que la casa donde este vivia, esté yerma y obscura de aqui adelante, y no tengais mas esperanza de ver á vuestro difunto. No conviene que os fatigueis mucho por la horfanidad y pobreza que os queda: esforzaos hijo, no os mate la tristeza: nosotros hemos venido aquí á visitaros y consolaros con estas pocas palabras como nos conviene hacer á nosotros, pues que somos padres y viejos, porque ya nuestro señor llevó á los otros que eran mas viejos y antiguos, los cuales sabian mejor decir palabras consolatorias á los tristes, y con esto ponemos fin á nuestra platica, quedas á dios.»

Ni el P. Kempis hubiera hecho uno exhortación semejante.

Chavero, siguiendo las huellas de Sahagún é inspirándose en los ídolos que existen de *Tzontemoc* en el Museo Nacional, dice:

«Para significar el sol como astro, de su nombre de *Tonacatecuhtli* formaron *Tonatiuh*. Lo representaban entonces por un círculo, porque el astro se manifiesta redondo á la vista y hacia la circunferencia repartían simétricamente y alternados unos signos en figura de A y otros en forma de aspas. Tenemos ya al sol como creador con el nombre de *Ometecuhtli*, como vivificador con el de *Tonacatecuhtli* y como astro con el de *Tonatiuh*. La figura de éste se ve en la Piedra del sol.

«Mas el astro, al terminar su carrera diurna, se oculta detrás de la tierra y entonces lo llamaban los nahoas *Tzontemoc*, que quiere decir *el que cayó de cabeza*. De ninguna manera podemos formarnos mejor idea de esta nueva fase teogónica del astro que refiriéndonos á la piedra de Tuxpan que lo representa.

«Este ídolo es uno de los relieves más notables que nos dejaron los antiguos moradores del país. La figura, sin perder el tipo religioso, que no podía variarse, es verdaderamente artística. La cara tiene el aspecto feroz del dios, con la máscara sagrada; las pupilas son grandes y redondas; un bezote le atraviesa la nariz; de enmedio del labio superior le salen cuatro dientes cuadrados y parejos, y de cada lado un colmillo largo y puntiagudo; en la parte inferior tiene también cuatro dientes y dos colmillos. En el centro de la Piedra del sol está éste representado de una manera semejante, con una cara ornada de la

máscara sagrada, con las dos orejeras redondas, una gargantilla parecida y á más los dientes: y en una y otra piedra se observa que de entre los labios del sol sale una larga lengua significando la luz del astro. Pero si se observa el dios de la Piedra del sol con sus dos garras de águila, se ve que está en el zenit como cerniéndose en la mitad del firmamento, mientras que en la de Tuxpan, el dios, que tiene las mismas garras en los pies y en las manos, está en actitud de bajar: aquél es *Tonatiuh,* éste es el sol que va á desaparecer, es *Tzontemoc.* Esta idea está expresada también y de manera admirable, en la unión de la lengua del astro á otra bífida que se ve debajo de ella. Así como la lengua significa la luz del sol, la bífida era representación de la luz de la estrella de la tarde, y la unión de ambas lenguas ó luces manifiesta la hora del crepúsculo, en que la estrella brilla con sus primeros rayos en el Poniente, mientras el astro del día lanza los últimos al hundirse detrás del horizonte.

«Continuando con la figura de la Piedra de Tuxpan, observamos en ella, alrededor de su frente y en vistoso adorno, un abanico de veinti dos rayos, de figura semejante al que tienen las divinidades infernales en el Códice Vaticano; y como este adorno no lo usan los demás dioses, se comprende que el sol tiene aquí también la representación de *Mictlantecuhtli,* el señor de los muertos ó dios de la mansión de los muertos. El motivo de esta transformación es muy fácil de explicar; pues creían los nahoas que cuando el sol se hundía en el Occidente iba á alumbrar á los muertos, á ser el señor de la mansión de los muertos, el *Mictlantecuhtli.* Los nahoas, como los egipcios, al contemplar que el sol desaparecía en las tardes detrás del horizonte, juzgaron que se iba al mundo subterráneo, y como allí se figuraban que estaba el *Mictlan* ó mansión de los muertos, decían que el sol en la noche los iba á alumbrar. Así el dios astro, *Tonatiuh,* se convierte en *Tzontemoc* al caer la tarde, y por la noche en *Mictlantecuhtli.*

U

Ulin. Esta palabra significa fundamentalmente «Ule,» ó como se escribe hoy, «hule.» Los nahoas, viendo la elasticidad que tiene esta substancia vegetal, preparada de cierta manera, le dieron la significación «de movimiento,» y con tal significación los cronistas é historiadores han escrito la palabra bajo la forma *Ollen,* que sirve como primer elemento en los vocablos compuestos *nauholin,* «los cuatro movimientos del sol» y *nahuiolin,* fecha del *Tonalamatl.*

Todas las noticias pertecientes á *Ulmecatl* y á su raza se refieren á la historia, y aunque en ésta hay algunas tradiciones fabulosas, no nos ocupamos en ellas porque son muy obscuras y carecen de importancia.

Ulmecatl. (Nombre gentilicio derivado de *Ulma* ó *Ulman*, región desconocida, que debe significar «donde nace el hule.») En una de las cosmogonías de los mexicanos aparece *Iztacmixcoatl* con su esposa *Ilancueitl*, quienes tuvieron seis hijos, los cuales poblaron la tierra. El tercero de dichos hijos fué *Ulmecatl*, el cual fundó á *Cuetlachcoapan*, lugar donde hoy está la ciudad de Puebla, y fundó también *Totomihuacan* y á *Huitzilapan*. Véase IZTACMIXCOATL.

Umeacatl. Bajo esta forma escriben algunos cronistas *Omeacatl*, una fecha del *Tonalamatl* y número de orden de los años.

Hubo un rey en *Mizquiahuacan* que llevó el nombre de *Umeacatl*, y de él se dijo que no habia muerto, porque se metió en un *Temazcal* donde desapareció, y no se volvió á tener noticia de él.

V

Veintena. Ya hemos dicho en el artículo *Calendario*, que el año solar de los mexicanos se componía de diez y ocho porciones de días, con todo lo cual resultaban 365 días. A cada una de las diez y ocho porciones de días le dieron el nombre de *Veintena*, porque se componía de veinte días, *Cempoaltonalli*.

En los tiempos primitivos se formaron los días de la Veintena con los cuatro signos iniciales *acatl*, *tecpatl*, *calli* y *tochitl*, que ya hemos visto que significaban los cuatro vientos, los cuatro elementos, las cuatro estaciones, y que por excelencia representaban respectivamente á los cuatro astros sol, estrella de la tarde, luna y tierra.

Siguiendo los nahoas el sistema de su aritmética, estos cuatro signos eran los simples y principales, como lo eran sus cuatro primeros números. Pero así como éstos se combinaban para hacer el número perfecto 20 en cuatro períodos de 5 ó 4 + 1, tomaron los signos referidos por símbolos de sus días, y los arreglaron primitivamente de la siguiente manera:

Acatl, tecpatl, calli, tochtli, acatl.
Tecpatl, calli, tochtli, acatl, tecpatl.
Calli, tochtli, acatl, tecpatl, calli.
Tochtli, acatl, tecpatl, calli, tochtli.

Quedó así formado un período perfecto de veinte días con estas curiosas circunstancias: cada período menor de cinco comienza por uno de los cuatro signos en su orden y acaba por el mismo signo conque comienza; de modo, que siendo el quinto día de descanso ó fiesta, en él se celebraba el mismo signo inicial del período menor, y lo iban siendo sucesivamente y por su orden los cuatro astros. Esta primera división en quintíduos tuvo un objeto civil y les servía para su comercio, pues en cada quinto día se celebraba el mercado ó *tianquiztli*.

Demasiado sencilla esta combinación, para distinguir claramente

los días del período perfecto, dejaron en cada período menor el signo inicial, agregando símbolos nuevos para los otros días. Así es que el período perfecto quedó modificado de la siguiente manera:

Acatl, ocelotl, cuauhtli, cozcacuauhtli, ollin.

Tecpatl, quiahuitl, xochitl, cipactli, hecatl.

Calli, cuetzpallin, cohuatl, miquiztli, mazatl.

Tohclti, atl, itzcuintli, ozomatli, malinalli.

Del primer sistema no habla ningún cronista, y solamente conocemos las indicaciones de Fábrega. Acepta el segundo sistema Olmos en su calendario manuscrito y en su rueda de veinte días.

De esta manera se formaron veinte días distintos que son los siguientes:

Acatl, caña ó flecha.
Ocelotl, tigre.
Cuauhtli, águila.
Cozcacuauhtli, aura.
Ollin, movimiento (los cuatro del sol).
Tecpatl, pedernal.
Quiahuitl, lluvia.
Xochitl, flor.
Cipactli, sierpe.
Ehecatl, viento.
Calli, casa.
Cuetzpallin, lagartija.
Cohuatl, culebra.
Miquiztli, muerte.
Mazatl, venado.
Tochtli, conejo.
Atl, agua.
Itzcuintli, perro ordinario.
Ozomatli, mona.
Malinalli, hierba retorcida.

Los autores sostienen que estos signos corresponden á veinte astros, y Humboldt cree que formaban el zodiaco, y los signos no se refieren á veinte estrellas, aunque sí tenían una significación astronómica. Para explicarla repitamos que los cuatro signos iniciales fueron dedicados á los cuatro astros: *Acatl*, el sol.— *Tecpactl*, la estrella de la tarde.—*Calli*, la luna.—*Tochtli*, la tierra.

En el primer sistema se repetían estos signos, y por lo tanto los veinte días quedaban destinados alternativamente á los cuatro astros. Al substituirlos con nuevos símbolos, es lógico suponer que éstos se referían á dichos astros y no á estrellas ó constelaciones. Buscaron nuevos signos, pero que representaban á los mismos astros, ya en los fenómenos de la naturaleza que presidían, ya por los animales, ya por los animales y plantas que les estaban dedicados, como hemos demostrado en estudio muy extenso. Haciendo la división del día según los astros, tendremos:

Sol.—*Acatl, ollin, cipactli, cohuatl* y *atl.*

Estrella.—*Tecpatl, ehecatl, miquiztli, itzcuintli* y *ocelotl.*

Luna.—*Calli, mazatl, ozomatli, cuauhtli* y *quiahuitl.*

Tierra.—*Tochtli, malinalli, cozcacuauhtli, xochitl* y *cuetzpallin.*

En cuanto á los signos figurativos de los días, debemos suponer que los inventados por los nahoas fueron poco más ó menos semejantes á los que usaron los pueblos posteriores: entre éstos es más perfecta la forma en los códices pintados con cuidado. Los signos *acatl, cohuatl, tecpactl, miquiztli, itzcuintli, ocelotl, mazatl, ozomatli, cuauh-*

tli, cozcacuauhtli, tochtli, malinalli, cuetzpallin, y *xochitl*, son figurativos; pero generalmente los ocho de animales se representan sólo con sus cabezas, y la *miquiztli* nada más con una calavera. Los signos *ollin, cipactli, checatl*, y *quiahuitl*, son simbólicos y los signos *atl* y *calli* son ideográfico-figurativos.

Los veinte signos de los días rodean la figura central de la Piedra del sol y se leen comenzando por la parte superior y siguiendo de izquierda á derecha.

Sobre esto hay en el Códice Borgiano una hermosísima pintura. Representa á *Xiuhtecuhtli*, dios del año: su cuerpo es negro y su rostro amarillo tiene las líneas de la máscara sagrada; su traje riquísimo de plumas y mantas de preciosas labores es de guerrero; empuña arma poderosa y reluciente escudo; adorna su cuello y pecho con ricas joyas, y tiene en la cabeza y á la espalda penachos bellísimos Le rodean y tiene en su cuerpo los veinte signos de los días en el siguiente orden:

1. *Cipactli*, bajo su pie derecho.
2. *Ehecatl*, en la extremidad posterior de la faja.
3. *Calli*, sobre el último nudo de la misma faja.
4. *Cuetzpallin*, pendiendo del adorno de la mano.
5. *Cohuatl*, en la extremidad anterior de la faja.
6. *Miquiztli*, en las plumas de las flechas que lleva en la mano izquierda.
7. *Mazatl*, delante del tocado.
8. *Tochtli*, sobre la bandera que lleva en la mano izquierda.
9. *Atl*, sobre el globo que tiene tras el penacho.
10. *Itzcuintli*, en las puntas de las flechas.
11. *Ozomatli*, en la trenza.
12. *Malinalli*, en la frente.
13. *Acatl*, en la sien derecha.
14. *Ocelotl*, debajo del globo que cubre su pie izquierdo.
15. *Cuauhtli*, sobre la sien izquierda.
16. *Cozcacuauhtli*, en el escudo.
17. *Ollin*, en el rostro.
18. *Tecpatl*, en el disco que le cae sobre el pecho.
19. *Quiahuitl*, sobre el arma que tiene en la mano derecha.
20. *Xochitl*, le pende de la boca.

Hay que notar dos cosas en tan interesante figura: primera, que en el pie derecho tiene al *Cipactli*, al sol; en la mano derecha la culebra con plumas, *Quetzalcoatl*, la estrella de la tarde; en el pie izquierdo el espejo que humea, *Tezcatlipoca*, la luna, y en la mano izquierda, en el escudo, el *Coscacuauhtli*, la tierra; es decir, los cuatro astros base de la cronología, y segunda, que está representada cuatro veces la lucha de *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca*; y notemos que los signos *Echecatl* (la estrella) y *Calli* (la luna) están separados por el *Tlalli* (la tierra), y que *Ehecatl* (la estrella) se hunde en la tierra obscura que está marcada con negro en esa extremidad, mientras que en la otra se levanta *Calli* (la luna) entre la luz señalada con rojo.

A esta veintena de días generalmente los autores la llaman mes, por no encontrar otro nombre que darle. Le dicen también *metztli*, que quiere decir luna, pero bien claro indica Molina que *metztli* fué aplicado nada más al mes europeo. Sí aparece claro desde luego que

siendo veinte los nombres distintos de los días, la primera división que se hizo del año en períodos de determinado número de días, fué ésta. Así es que el año solar quedó dividido en diez y ocho veintenas ó meses que daban sólo 360 días, por lo que fué preciso agregar cinco días complementarios y fuera de la cuenta de las veintenas, para completar los 365 días del curso anual del sol; á éstos los llamaron *nemontemi* ó inútiles.

Como los nombres de los días eran iguales y conservaban el mismo orden en los diez y ocho meses ó veintenas, debieron tener éstos nombres que los distinguieran desde un principio; pero si acaso algunos eran de los mismos usados en la época mexica, con seguridad otros no lo fueron, pues corresponden en su significado á ritos posteriores á los nahoas.

Resumiendo lo relativo al año civil, podemos decir que desde remota antigüedad usaron los nahoas el solar de 365 días, que marcaban por la vuelta del sol al punto solsticial de invierno; que partían el año en cuatro períodos ó estaciones, correspondientes á los cuatro movimientos que hace el astro entre los puntos solsticiales y equinocciales; que para la vida civil lo dividieron en diez y ocho meses ó períodos de á veinte días inútiles para completarlo; y que, en fin, subdividieron cada veintena en cuatro períodos de á cinco días, señalando el último de cada quintíduo para feria ó mercado que llamaban «*tianquiztli*.»

Las veintenas ó meses no siempre guardaron el mismo orden ni tuvieron el mismo nombre. En ambas cosas discrepan los autores, no solamente por referirse á calendarios diferentes, sino porque los nahoas tuvieron que poner nombres á sus veintenas para distinguir los días; los sacerdotes no lo necesitaron en las del *tonalamatl* por su combinación trecenal; pero como en cada veintena celebraban una gran fiesta, los nombres de éstas sirvieron á los toltecas para dar nuevos á las veintenas. De aquí nace la diferencia de nombres de un mismo mes ó veintena, que se observa de autor á autor.

Chavero, examinando diversos calendarios y varios autores que los explican, ha dado la nueva nomenclatura de los meses nacida de las fiestas del *Tonalamatl,* y es la siguiente:

1. *Atemoztli* ó fiesta de los dioses.
2. *Xochilhuitl* ó fiesta de las flores.
3. *Cihuailhuitl* ó fiesta de las mujeres.
4. *Cohuailhuitl* ó fiesta de la culebra.
5. *Tozoliztli* ó fiesta del ayuno.
6. *Tepopochhuiliztli* ó fiesta de los sahumerios.
7. *Etzacualiztli* ó fiesta de los alimentos.
8. *Tecuhilhuitl* ó fiesta de los señores.
9. *Micailhuitl* ó fiesta de los muertos.
10. *Ochpaniztli* ó fiesta de los templos
11. *Tepeilhuitl* ó fiesta de los montes.
12. *Quecholli* ó fiesta de las aves.
13. *Panquetzaliztli* ó fiesta de las banderas.»

Sigue Chavero explicando el aumento de los cinco meses y dice:

«El aumento de los cinco meses se nota en sus mismos nombres, y se ve por ellos cómo fueron intercalados. De *Xochilhuitl* hicieron *Itzcalli Xochilhuitl* y agregaron *Titill Itzcalli*. De *Tozoztli* formaron *Tozoztontli* ó pequeño ayuno, y *Huey Tozoztli* ó gran ayuno. *Tecuhuilhuitl* se tornó en *Tecuhilhuitontli* ó fiesta pequeña de los señores, y *Huey Tecuhilhuitl* ó fiesta grande de los mismos. *Micailhuitl* quedó de *Huey Micailhuitl* ó gran fiesta de los muertos, y se agregó *Micailhuitontli* ó la pequeña fiesta. En fin, de *Tepeilhuitl*, que también se llama *Pachtli* ó heno, hicieron *Hueypachtli* y *Pachtli*.

«Quedaron, pues, con los siguientes nombres las 18 veintenas:

1. *Atemoztli.*
2. *Titill Izcalli.*
3. *Itzcalli Xochilhuitl.*
4. *Cihuaitlhuitl.*
5. *Cohuailhuitl.*
6. *Tozoztontli.*
7. *Hueytozoztli.*
8. *Tepopochhuiliztli.*
9. *Etzacualiztli.*
10. *Tecuhilhuitontli*
11. *Hueytecuhilhuitl.*
12. *Micailhuitontli.*
13. *Hueymicailhuitl.*
14. *Ochpaniztli.*
15. *Pactli* ó *Pachtontli.*
16. *Hueypachtli* ó *Tepeilhuitl*
17. *Quecholli.*
18. *Panquetzaliztli.*

«Este es el orden de los meses en el calendario de Gama, y fué el formado por la combinación del año solar y del *tonalamatl* dejando todavía el principio en el solsticio de invierno. Encontramos otros nombres para los meses, que fueron sin duda del calendario nahoa, y algunos de los mexica; se refieren en lo general á la agricultura, y á veces á los dioses.

«Así *Titill Itzcalli*, vientre y casa de la luz, ó primer mes en que comienza el año y sol nuevo, creemos que era nombre nahoa. Para *Cihuailhuitl* encontramos los nombres *Xilomanaliztli*, *Atlacahualco* y *Cuahuitlehua*. *Xilomanaliztli* es ofrenda del maíz tierno, y *Cuahuitlehua* quemazón de los montes. El primero parece el primitivo, y el segundo se daba fuera de México por los tlaxcalteca y otros pueblos de lugares montuosos. *Atlcahualco* ó *Atlacahualco* significa *detención de las aguas*, y refiriéndose á las de los lagos se introdujo por los mexica. *Cohuailhuitl* se llama también *Tlacaxipehualiztli*, y éste fué el nombre que subsistió. En vez de *Tepopochhuilliztli*, quedó *Toxcatl*, que, según Gama, quiere decir *sarta de maíz tostado*, y que por primitivo tenemos. El *Micailhuitontli* lo convirtieron los mexica en *Tlazochimaco*, cuando se cogen las flores, y el *Hueymicailhuitl* en *Xocohuetzi*, cuando madura la fruta. Para *Ochpaniztli* hallamos también el nombre *Tenahuatiliztli*. *Pachtli*, entre los mexica se llamaba *Teotleco* ó bajada de los dioses, y el *Hueypachtli* quedó de *Tepeilhuitl*.

De esto se deduce que el orden y nombres de los meses que trae Gama, comenzando por *Atemoztli* y acabando por *Panquetzaliztli*, es el de los tolteca; y los nombres de Sahagún eran los de los mexica. Pero cuando éstos pasaron por Tollan tomaron el orden tolteca; así es que al fijar de nuevo su cronología, después de la destrucción de la Ciudad, comenzaron su ciclo por el año *ce*

acatl, en el día *ce acatl* del mes *Atemoztli*.»

Los mexicanos fijaron en sus veintenas los días en el orden en que aparecen en la tabla publicada en este Diccionario, artículo CALENDARIO RELIGIOSO (pág. 521 del tomo II de la 2.ª época de estos ANALES.)

«Estos veinte días en el uso civil se combinaban de cinco en cinco, dedicando el quinto para mercado ó *tianquiztli*. Como los cinco *nemontemi* eran inútiles, resultaban en el año setenta y dos días de mercado, que eran de descanso ó de fiesta, como hoy decimos, y doscientos ochenta y ocho de trabajo. Esta división tan sencilla del año en períodos mínimos de cinco días era muy útil y estaba al alcance de la gente más indocta; les enseñaba que cada cinco días había mercado; que al cuarto mercado acababa el mes y al día siguiente tocaba fiesta religiosa de la veintena inmediata, no suspendiéndose el mercado sino en los días *nemontemi* por ser fatales.»

Con este orden de días las diez y ocho veintenas formaron el calendario mexicano en los términos siguientes:

CALENDARIO MEXICANO

DEL AÑO *I TOCHTLI*, PRIMERO DEL SIGLO.

Atlacahualco, 1 mes.

DÍAS	FIESTAS
I Cipactli	La gran fiesta secular.
II Echecatl	Fiesta de *Tlalocateuctli* y de los otros dioses del agua, con sacrificios de niños y el gladiatorio.
III Calli	
IV Cuetzpallin	
V Coatl	
VI Miquiztli	
VII Mazatl	
VIII Tochtli	
XI Atl	
X Izcuintli	
XI Ozomatli	Sacrificio nocturno de los prisioneros cebados.
XII Malinalli	
XIII Acatl	
I Ocelot	
II Cuauhtli	
III Cozcacuauhtli	

DÍAS	FIESTAS
IV Olin	
V Tecpatl	
VI Quiahuitl	
VII Xochitl	

Tlacaxipehualiztli, 2 mes

VIII Cipactli	La gran fiesta de *Xipe* dios de los plateros, con sacrificio de prisioneros, y ejercicios militares.
IX Ehecatl	
X Calli	
XI Cuetzpalin	
XII Coatl	Ayuno de los veinte días de los dueños de los prisioneros.
XIII Miquiztli	
I Mazatl	
II Tochtli	
III Atl	
IV Itzcuintli	
V Ozomatli	
VI Malinalli	
VII Acatl	Fiesta del dios *Chicomacatli.*
VIII Ocelotl	
IX Cuauhtli	Fiesta del dios *Tequiztlimatehuatl.*
X Cozcacuauhtli	
XI Olin	
XII Tecpatl	
XIII Quiahuitl	Fiesta del dios *Chaconti,* con sacrificios nocturnos.
I Xochitl	

Tozoztontli, 3 mes.

II Cipactli	Vigilia de los ministros del templo todas las noches de este mes.
III Echecatl	
IV Calli	
V Cuetzpalin	
VI Coatl	Segunda fiesta de los dioses del agua, con sacrificios de niños y oblaciones de flores.
VII Miquiztli	
VIII Mazatl	
IX Tochtli	
X Atl	
XI Itzcuintli	

DÍAS	FIESTAS
XII Ozomatli	
XIII Malinalli	
I Acatl	Fiesta de la diosa *Cuatlicue,* con oblaciones de flores y procesión.
II Ocelotl	
III Cuauhtli	
IV Cozcacuauhtli	
V Olin	
VI Tecpatl	
VII Quiahuitl	
VIII Xochitl	

Hueitozoztli, 4 mes.

IX Cipactli	Vigilia en los templos y ayuno general.
X Ehecatl	
XI Calli	
XII Cuetzpalin	Fiesta de *Centeotl,* con sacrificios de víctimas humanas y codornices.
XIII Coatl	
I Miquiztli	
II Mazatl	
III Tochtli	
IV Atl	
V Itzcuintli	Convocación solemne para la gran fiesta del mes siguiente.
VI Ozomatli	
VII Malinalli	
VIII Acatl	
XI Ocelotl	
X Cuauhtli	
XI Cozcacuauhtli	Ayuno preparatorio de la fiesta siguiente
XII Olin	
XIII Tecpatl	
I Quiahuitl	
II Xochitl	

Toxcatl, 5 mes.

III Cipactli	La gran fiesta de *Tezcatlipoca,* con solemne procesión de penitencia, sacrificio de un prisionero y salida del templo de las doncellas

DÍAS	FIESTAS
IV Ehecatl	
V Calli	
VI Cuetzpalin	
VII Coatl	
VIII Miquiztli	
IX Mazatl	
X Tochtli	
XI Atl	Primera fiesta del *Huitzilopochtli.* Sacrificio de víctimas humanas y codornices. Se incensaban con ***chapopotli*** ó betún de Judea. Baile solemne del rey, de los sacerdotes y del pueblo
XII Itzcuintli	
XIII Ozomatli	
I Malinalli	
II Acatl	
III Ocelotl	
IV Cuauhtli	
V Cozcacuauhtli	
VI Olin	
VII Tecpatl	
VIII Quiahuitl	
IX Xochitl	

Etzalcualitzli, 6 mes.

X Cipactli	
XI Ehecatl	
XII Calli	La tercera fiesta de los dioses del agua, con sacrificios y bailes.
XIII Cuetzpalin	
I Coatl	
II Miquiztli	
III Mazatl	
IV Tochtli	
V Atl	
VI Itzcuintli	
VII Ozomatli	
VIII Malinalli	Castigo de los sacerdotes negligentes en el servicio del templo.
IX Acatl	
X Ocelotl	
XI Cuauhtli	
XII Cozcacuauhtli	
XIII Olin	
I Tecpatl	

DÍAS	FIESTAS
II Quiahuitl	
III Xochitl	

Tecuilhuitontli, 7 mes.

IV Cipactli	
V Ehecatl	
VI Calli	
VII Cuetzpalin	
VIII Coatl	
IX Miquiztli	Fiesta de *Xuixtoxihuatl*, con sacrificios de prisioneros y baile de sacerdotes.
X Mazatl	
XI Tochtli	
XII Atl	
XIII Itzcuintli	
I Ozomatli	
II Malinalli	
III Acatl	
IV Ocelot	
V Cuauhtli	
VI Cozcacuauhtli	
VII Olin	
VIII Tecpatl	
XI Quiahuitl	
X Xochitl	

Jucitecuilhuitl, 8 mes.

XI Cipactli	Segunda fiesta de *Centeotl*, con sacrificio de una esclava, iluminación del templo, baile y limosna.
XII Ehecatl	
XIII Calli	
I Cuetzpalin	
II Coatl	
III Miquiztli	
IV Mazatl	
V Tochtli	Fiesta de *Macuiltochtli*.
VI Atl	
VII Itzcuintli	
VIII Ozomatli	
IX Malinalli	
X Acatl	
XI Ocelotl	

DIAS	FIESTAS
XII Cuauhtli	
XIII Cozcacuauhtli	
I Olin	
II Tecpatl	
III Quiahuitl	
IV Xochitl	

Tlaxochimaco, 9 mes.

V Cipactli	Fiesta de *Macuilcipactli*.
VI Ehecatl	
VII Calli	
VIII Cuetzpalin	
IX Coatl	
X Miquiztli	Segunda fiesta de *Huitzilopochtli*, con sacrificio de prisioneros, oblación de flores, baile general, y banquete solemne.
XI Mazatl	
XII Tochtli	
XIII Atl	
I Itzcuintli	
II Ozomatli	
III Malinalli	
IV Acatl	Fiesta de *Yacateuctli*, dios de los mercaderes, con sacrificio y banquetes.
V Ocelotl	
VI Cuauhtli	
VII Cozcacuauhtli	
VIII Olin	
XI Tecpatl	
X Quiahuitl	
XI Xochitl	

Xocohuetzi, 10 mes.

XII Cipactli	Fiesta de *Xiuhteuctli*, dios fuego, con baile solemne y sacrificios de prisioneros.
XIII Ehecatl	
I Calli	
II Cuetzpalin	
III Coatl	
IV Miquiztli	
V Mazatl	
VI Tochtli	
VII Atl	

DÍAS	FIESTAS
VIII Itzcuintli	
IX Ozomatli	
X Malinalli	
XI Acatl	
XII Ocelotl	
XIII Cuauhtli	
I Cozcacuauhtli	Cesaban en estos cinco días todas las fiestas.
II Olin	
III Tecpatl	
IV Quiahuitl	
V Xochitl	

Ochpaniztli, 11 mes.

VI Cipactli	Baile preparatorio de la fiesta siguiente.
VII Ehecatl	
VIII Calli	
IX Cuetzpalin	
X Coatl	
XI Miquiztli	
XII Mazatl	
XIII Tochtli	
I Atl	Fiesta de *Teteoinan*, madre de los dioses, con sacrificio de una esclava.
II Itzcuintli	
III Ozomatli	
IV Malinalli	
V Acatl	
VI Ocelotl	Tercera fiesta de la diosa *Centeotl* en el templo *Xiuhtecalco*, con procesión y sacrificios.
VII Cuauhtli	
VIII Cozcacuauhtli	
IX Olin	
X Tecpatl	
XI Quiahuitl	
XII Xochitl	

Teotleco, 12 mes.

XIII Cipactli	
I Echecatl	
II Calli	
III Cuetzpallin	

DÍAS	FIESTAS
IV Coatl	
V Miquiztli	
VI Mazatl	
VII Tochtli	
VIII Atl	
XI Itzcuintli.	Fiesta de *Chiucnahuitzcuintli, Nahualpilli* y *Centeotl*, dioses de los lapidarios.
X Ozomatli.	
XI Malinalli	
XII Acatl	
XIII Ocelotl	
I Cuauhtli	
II Cozcacuauhtli	
III Olin	Vigilia de la fiesta siguiente.
IV Tecpatl	Fiesta de la llegada de los dioses, con gran cena y sacrificio de prisioneros.
V Quiahuitl.	
VI Xochitl	

Tepeilhuitl, 13 mes.

VII Cipactli	Fiesta de los dioses de los montes, con sacrificio de 4 esclavas y un prisionero
VIII Ehecatl	
IX Calli.	
X Cuetzpalin.	Fiesta del dios *Chochinco*, con sacrificio de un prisionero.
XI Coatl	
XII Miquiztli.	
XIII Mazatl	
I Tochtli	
II Atl.	
III Itzcuintli	
IV Ozomatli	
V Malinalli	Fiesta de *Centzontotochtin*, dios del vino, con sacrificio de tres esclavos de tres pueblos diferentes.
VI Acatl	
VII Ocelotl	
VIII Cuauhtli	
IX Cozcacuauhtli.	
X Olin.	
XI Tecpatl.	
XII Quiahuitl	
XIII Xochitl	

DÍAS	FIESTAS
	Quecholli, 14 mes.
I Cipactli	Ayuno de cuatro días para la fiesta siguiente.
II Ehecatl	
III Calli	
IV Cuetzpalin	Fiesta de *Mixcoatl*, dios de la caza. Caza general, procesión y sacrificio de animales.
V Coatl	
VI Miquiztli	
VII Mazatl	
VIII Tochtli	
IX Atl	
X Itzcuintli	
XI Ozomatli	
XII Malinalli	
XIII Acatl	
I Ocelotl	
II Cuauhtli	
III Cozcacuauhtli	
IV Olin	Fiesta de *Tlamatzincatl*, con sacrificio de prisioneros.
V Tecpatl	
VI Quiahuitl	
VII Xochitl	
	Panquetzaliztli, 15 mes.
VIII Cipactli	
IX Ehecatl	Tercera y principal fiesta de *Huitzilopochtli* y de sus compañeros. Ayuno rigoroso, procesión solemne, sacrificios de prisioneros y de codornices. Ceremonia de comer la estatua de masa de aquel dios.
X Calli	
XI Cuetzpalin	
XII Coatl	
XIII Miquiztli	
I Mazatl	
II Tochtli	
III Atl	
IV Itzcuintli	
V Ozomatli	

DÍAS	FIESTAS
VI Malinalli	
VII Acatl	
VIII Ocelotl	
IX Cuauhtli	
X Cozcacuauhtli	
XI Olin	
XII Tecpatl	
XIII Quiahuitl	
I Xochitl	

Atemoztli, 16 mes

II Cipactli	
III Echecatl	
IV Calli	
V Cuetzpalin	
VI Coatl	
VII Miquiztli	
VIII Mazatl	
IX Tochtli	
X Atl	
XI Itzcuintli	
XII Ozomatli	
XIII Malinalli	
I Acatl	
II Ocelotl	
III Cuauhtli	
IV Cozcacuauhtli	Ayuno de cuatro días para la fiesta siguiente.
V Olin	
VI Tecpatl	
VII Quiahuitl	
VIII Xochitl	Cuarta fiesta de los dioses del agua.

Tititl, 17 mes.

IX Cipactli	
X Ehecatl	
XI Calli	Fiesta de la diosa *Ilamateuctli*, con baile y sacrificio de una esclava.
XII Cuetzpalin	
XIII Coatl	
I Miquiztli	Fiesta de *Mictlanteuctli*, dios del infierno, con sacrificio nocturno de un prisionero.
II Mazatl	

DÍAS	FIESTAS
III Tochtli	
IV Atl	
V Itzcuintli	
VI Ozomatli	Segunda fiesta de *Xacateuctli*, dios de los mercaderes, con sacrificio de un prisionero.
VII Malinalli	
VIII Acatl	
IX Ocelotl	
X Cuauhtli	
XI Cozcacuauhtli	
XII Olin	
XIII Tecpatl	
I Quiahuitl	
II Xochitl	

Izcalli, 18 mes.

III Cipactli	
IV Echecatl	
V Calli	
VI Cuetzpalin	
VII Coatl	
VIII Miquiztli	
IX Mazatl	
X Tochtli	
XI Atl	
XII Itzcuintli	Caza general para los sacrificios de la fiesta.
XIII Ozomatli	
I Malinalli	
II Acatl	
III Ocelotl	
IV Cuauhtli	
V Cozcacuauhtli	
VI Olin	Segunda fiesta de *Xiuhteuctli*, dios del fuego, con sacrificio de animales.
VII Tecpatl	
VIII Quiahuitl	
IX Xochitl	Renovación del fuego en las casas.

Siguen los cinco días útiles *Nemontemi* para completar los 365 días del año solar. Estos cinco días no llevan número de la trecena ni nombre de la veintena, como lo pone Clavigero en su Calendario, pues si llevaran nombre y número no serían inútiles, puesto que habría fiestas en ellos. Según esto, el año siguiente, *2 Acatl*, empezaba la veintena con *10 Cipactli.*

Del hecho de haber asignado en algunos calendarios número y nombre á los días *nemontemi* han resultado grandes errores y confusiones en los cómputos del tiempo; y por eso se advierten grandes diferencias en las fechas concordantes de los calendarios mexicano y gregoriano. Veytia fué el autor de la asignación de números y nombres á los días *nemontemi,* pero autores posteriores han demostrado que esa asignación era errónea.

Cada una de las veintenas, cuyo orden hemos dado á conocer, merece una explicación sobre sus diversos nombres y sobre algunas ceremonias que, aparte de las fiestas, se celebraban en ellas.

Chavero hace la explicación con algunos errores etimológicos, que hemos ya hecho advertir en los artículos respectivos de este Diccionario.

Hecha esta salvedad, insertamos en seguida la continuación del texto de Chavero, cuya parte primera puede verse en el artículo Atlacahualco (pág. 362 del tomo II de la 2.ª época de estos Anales).

* * *

Durán, explicando el nombre *Atlmotzacuaya* dado al mismo mes, lo refiere á que entonces se cortaba el agua de los terrenos de regadío, en los cuales ya había mazorcas tiernas, por lo cual se le llamaba también *Xilomanilizlli.* Tenía también el nombre de *Xochtzitzquilo* ó tomar un ramo en la mano, pues consideraban que el año era de muchos meses y días como el ramo de muchas ramas y hojas: así tomar el año en la mano significa empezar el año. En significación de esto salían los mexica por los campos y todos tocaban con la mano las hierbas y ramos nacidos, y arrancando algunas entraban con ellas en la mano en el templo. Por eso se representaba este mes con un hombre arrancando hierbas.

«Era igualmente nombre de este mes *Quahuitlehua;* que quiere decir empezar á caminar los árboles ó empezar los árboles á levantarse, para significar que habían estado tristes y caídos por el frío del invierno y ya volvían á cubrirse de hojas con la primavera. Bajo este aspecto, el símbolo del mes era el dios *Tlaloc* sobre el agua rodeado de ramos con hojas verdes.

«Era esta veintena notable por tres ceremonias que en ella se hacían. El día décimo séptimo caía el signo *ollin* con el numeral cuatro, y en él se celebraba la fiesta de los guerreros *cuauhtli* y *ocelotl,* la cual hemos descrito antes minuciosamente. El primer día de la veintena, después del ofrecimiento de los ramos, los padres y las madres estiraban todos los miembros de sus hijos pequeños, las manos, los dedos, los brazos, las piernas, los pies, los cuellos, las narices y las orejas, pues creían que de no hacerlo no crecerían los niños. Además, en este día, hacían particular ofrenda á los dio-

ses, así de comidas como de plumas, joyas y otras cosas, para pedirles año fértil y bueno, y tomaban asimismo comidas nuevas y diferentes, pues era de su rito diferenciar manjares y tomar en cada fiesta uno distinto.»

En el artículo *Atlacahualco* hemos discutido ampliamente la etimología de este nombre.



Continúa Chavero:

«El segundo mes ó veintena, llamado *Tlacaxipehualiztli*, comenzaba á 21 de marzo.

«Dado á la astronomía el pueblo mexica y teniendo por base de su religión los cuatro astros sol, tierra, estrella de la tarde y luna, celebraba el equinoccio de primavera dedicando esta veintena á *Totec*. Este dios era, digámoslo así, el conjunto de estos astros, la personificación de ellos, dominando y teniendo lugar preferente el sol, que en su período cíclico los encerraba á todos. La mejor manera de comprender ésto, es ver la pintura relativa al Códice Oxford, donde se condensan las ideas cronológicas de la raza. Representa una figura humana, cuyo rostro es el sol con sus grandes orejeras redondas, rodeada de multitud de rayos: en la parte inferior está la doble figura del dios rojo sobre el símbolo del agua, porque el fuego reposa en ella, es el creador de los astros y fundamento de todo su sistema. A los lados se ven dos *ocelotl*, significando á la estrella en el oriente y en el poniente en la mañana y en la tarde; en la parte superior hay una faja, la mitad con *tecpatl* ó luz de la estrella y la otra mitad con el signo del humo de la luna. En el centro de la figura está la tierra *Coscacuauhtli*, como para expresar que á su derredor se mueven los astros y lo atraviesan formando cruz una línea de *tecpatl*, trayecto de la estrella, y otra de signos de humo, camino de la luna. Entre los rayos de luz se ve á cada lado un *cipactli*, y por una parte hay signos de humo y por la opuesta *tecpatl*. Abajo tiene por fecha el día 5, *coatl*, del año 10, *calli*, fecha del calendario astronómico, cuyo cálculo daría sin duda mucha luz.

«Pues bien, *Totec* representaba este conjunto y era por excelencia el sol mismo; de aquí venía el dedicarle la veintena en que el astro comienza á dar más calor y en que sus días van siendo más largos. Mas como también representa á la estrella y á la luna, celebrábase su fiesta con el sacrificio gladiatorio, simbolismo de la lucha astronómica de esos dos astros. En este día desollaban á los sacrificados, lo cual era la verdadera solemnidad de *Xipe*, desollado, y se ponían sus pieles ciertos hombres expresamente para ello designados. Salían así á pedir limosna y á asustar á los muchachos, y andaban bailando de puerta en puerta hasta que se rompían los cueros. Comían en esta fiesta *cocolli* ó pan retorcido y en todos sus asientos ponían hojas de zapote blanco.

«Conocemos varios símbolos de esta veintena; *Totec* armado en son de guerra; una piel humana y sobre ella una *macuahuitl*, un *pantli* y un *chimalli*; otras veces media figura del mismo *Totec*, y al mismo con el cetro de *Xiuhtletl* sentado en *icpa-*

lli de conchas y canillas de muerto. *Tlacaxipehualiztli* quiere decir la fiesta de los desollados.»

En el artículo *Totec* ó *Toteuc* hemos procurado demostrar que el simbolismo que le atribuye Chavero á este dios no está probado en su totalidad.

* * *

Continúa Chavero:

«El mes *Tozoztontli* comenzaba á 10 de abril. Su nombre viene de *tozoa*, de velar, con el diminutivo *tontli*, vela ó vigilia pequeña, porque en esa veintena velaban y ayunaban los muchachos. Durán dice que significa punzadura pequeña y que los muchachos de doce años abajo no sólo ayunaban, sino también se sacrificaban punzándose con espinas de maguey, y refiere cómo agoreros embaucadores andaban de casa en casa viendo si los muchachos habían cumplido y premiándolos con hilos de colores que les ataban al cuello.

«Era también fiesta colgar sobre las milpas y de árbol á árbol unos cordeles con muchos idolillos y cortar las rosas del campo formando ramos de ellas. En el símbolo de este mes se ve á un hombre haciéndolo, y encima, atravesado por un hueso, al pájaro *tozotli*, según el señor Orozco, pasajero en el Valle, y que por aquella época llegaba. En este día también bendecían las sementeras los labradores, las recorrían con braseros en las manos quemando incienso, é iban á los lugares en donde estaban los dioses de sus campos á ofrecerles sahumerios, comida y pulque. Todo el día andaban con rosas, celebrando con ellas mil regocijos. Por ser la fiesta de las primicias de la agricultura, también se representaba esta veintena con *Centeotl*, la diosa del maíz, acompañada de un hombre que lleva rosas en las manos.

* * *

La cuarta veintena era *Hueytozoztli*, vela y ayuno grande, porque velaban y ayunaban el rey y los principales. Como este mes principiaba á 30 de abril y por entonces comienza á haber algunas lluvias en el Valle y el excesivo calor hace que se deseen y se necesiten para los campos, se hacía en esa época la solemne fiesta en el cerro *Tlaloc*, que ya hemos descrito, y se simbolizaba con las figuras del dios *Tlalocatecuhtli* y de *Chalchicueye*, el primero empuñando una caña de maíz, sobre la cual caen gotas de lluvia, y la segunda con una corriente azul de agua en la mano izquierda y un *chimalli* en la derecha con el signo de las tempestades.

«La quinta veintena, *Toxcatl*, empezaba á 20 de mayo. A pesar de las diversas significaciones dadas á este nombre, y no obstante la opinión de Gama, quien lo traduce por soga gruesa torcida de sartales de maíz tostado, preferimos la de Durán, esto es, sequedad y falta de agua, pues indudablemente el substantivo y parte principal del nombre *Toxcatl* es *atl*, agua, y *toxahua* quiere decir derramar ó echar maíz; de manera que celebraban esta fiesta para pedir agua que hiciese producir los campos.

«La fiesta de *Texcatlipoca*, se celebraba el primer día de la veintena *Toxcatl*, es decir, á 20 de mayo, se

gún nuestro calendario. La víspera los señores llevaban á los sacerdotes un vestido nuevo y lujosísimo que ponían al dios, y guardaban éstos el puesto en unas petacas destinadas á ese objeto en las cuales tenían los ornamentos y joyería del ídolo. Adornaban además el santuario con multitud de banderas y quitasoles de pluma. Al dios le ponían sus más ricas joyas. Después de terminado el adorno quitaban la cortina de la puerta para que todos pudiesen ver el ídolo, y salía el sacerdote *Titlacahuan* vestido con un traje igual al del dios y con un ramo de rosas en la mano, y tocaba una flautilla de agudo sonido, vuelto al oriente, y después al occidente, al norte y al sur. Los presentes al ver al sacerdote y los ausentes al oir el silbido de la flauta, todos se postraban, y tocando la tierra con el dedo lo llevaban á sus labios y todos lloraban implorando la protección del dios, los unos por sus pecados para que no les sobreviniesen enfermedades, y los otros por sus delitos para que no fuesen descubiertos; mientras que los valerosos *yaoyizque* pedían victoria contra sus enemigos y fuerzas para prender muchos cautivos en la guerra al mismo *Tezcatlipoca*, á *Quetzalcoatl*, á *Huitzilopochtli* y á *Cihuacoatl*, deidades principales de los mexica.

«Esta solemnidad se hacía en la noche porque en ella es la luna reina de los cielos.

«Al día siguiente vestían los sacerdotes á un cautivo con un traje igual al del dios y lo ponían en unas andas muy adornadas; sacaban los mancebos y doncellas del *Calmecac* una soga gruesa y torcida hecha de maíz tostado la cual llamaban también *toxcatl,* rodeaban con ella las andas echándolas al cuello del ídolo y de lo mismo le ponían una guirnalda en la cabeza. Los sacerdotes estaban todos embijados de negro con sus cabelleras largas trenzadas á la mitad; los mancebos también embijados con sus mantas de red y soga y guirnaldas de *toxcatl,* y las doncellas vestidas con nuevos trajes y aderezos, con sus sartales de maíz tostado, y en la cabeza tocados echos de varillas con el mismo maíz, pintado el rostro de colores y los brazos y las piernas emplumadas. Mancebos y doncellas llevaban en las manos ramos de rosas.

«Hacíase procesión con el dios por el patio del templo, cuyas almenas estaban cubiertas de rosas y cuyo piso estaba regado de pencas de maguey. Seguíanse después las ofrendas acostumbradas de joyas, mantas y comidas, y al medio día salían todas las doncellas en hilera con un cerco negro pintado en la boca llevando la comida del dios: las precedía un sacerdote especial de *Tezcatlipoca,* vestido con una especie de sobrepelliz que le daba á las pantorrillas, blanca y con muchos rapasejos por orla; encima tenía un jubón sin mangas de cuero rojo, y en el lugar de las mangas traía unas como alas de las que salían unas cintas anchas para obtener en la espalda del sacerdote un calabazo lleno de agujeros y en ellos rosas, y por dentro de tizne y colores. Este calabazo se llamaba *iyetecon.* Una vez dejada en el templo la comida del dios, la llevaban á los *calmeca teuctin* ó dignidades del dios, quienes habían ayunado desde cinco días antes para que la comiesen

«En seguida sacrificaban en lo alto del templo al cautivo, quien durante un año había representado al dios, vestido y reverenciado como él, y una vez que le arrancaban el corazón arrojaban su cuerpo por las gradas. Procedíase después á la danza sagrada en un lugar llamado *yxtihuacan;* salían los mancebos y las doncellas y las dignidades del templo con tiaras en las cabezas como las mozas, y los señores y guerreros, y todos cantaban y bailaban al rededor del *huehuetl.* Decían á las tiaras *tzatzaztli* y las usaban ese día todos los principales, y á la danza *toxcanetotiliztli.*

«Cada cuatro años, á más del cautivo citado, sacrificaban á otros que llamaban *imalacualhuan.*

«En este día y en honra de la fiesta era costumbre que todos comiesen maíz tostado.

«Representaban á este mes en los jeroglíficos ó con la simple imágen del dios *Tezcaltipoca* ó con una cabeza coronada por una guirnalda ó con un sartal de maíces y una hacha; pero la representación más genuina es el dios con el sartal *toxcatl.*

En el artículo *Toxatl* hemos descuidado la etimología de este nombre. V.

* * *

Continúa Chavero:

«La sexta veintena, llamada *Etzalcualiztli,* comenzaba á 9 de Junio. Ya hemos hecho relación de esta fiesta. El jeroglífico del mes era el dios *Tlaloc* con cañas de maíz en las manos y una olla de *etzacualli.* En algunas pinturas rodea al dios una lluvia de gotas de agua, porque en esa veintena había comenzado ya á llover con fuerza.»

* * *

Continúa Chavero:

«La séptima veintena *Tecuhilhuitontli,* ó fiesta pequeña de los señores, comenzaba á 29 de Junio. No era ciertamente una solemnidad civil ni religiosa, ni en ella había sacrificios ni esplendores del culto. La ceremonia se reducía á darse rosas los unos á los otros, á regar de rosas los estrados y á que en ese día les era permitido salir á las muchas mujeres de los señores polígamos, las cuales se juntaban y andaban por la calle con guirnaldas en las cabezas y trajes lujosos y aderezos galanos, recibiendo festejos y requiebros de los jóvenes y señores principales, si bien guardadas por la vigilancia de ayos corcobados y amas ancianas y cuidadoras. Si pudiéramos hacer una comparación con esa fiesta, diríamos que era á modo de inocente carnaval sin disfraz.»

* * *

Sigue Chavero:

«La octava veintena era *Hueytecuhilhuitl* ó fiesta grande de los señores. En ella se hacían dos solemnidades, que ya hemos descrito: la del cautivo que representaba á *Quetzalcoatl,* y era sacrificado por la noche en el templo de *Tezcatlipoca,* en conmemoración del triunfo astronómico é histórico de éste en la lucha tradicional de ambos dioses y la solemne de *Cihuacoatl.* A ésta le hacían también fiesta entonces las

parteras y médicas de la ciudad. Consistía en que tomaban á una moza bien engalanada y salían todas con ella llevándola á lo alto del cerro de Chapultepec. Una vez allí le decían: —Hija mía daos priesa en volver al lugar de donde salimos.— Daba entonces á correr la moza y tras ella todas las viejas; vajaba el cerro, atravesaba la calzada de Tlacopan, se entraba en el templo y subía ya casi ahogada y sin aliento por las gradas. Hacíanle allí las crueles médicas cantar y bailar, embriagándola para que no sintiese tristeza, y después la entregaban á los sacerdotes para que la sacrificasen.

«La comida ritual de esta fiesta eran los *quiltamalli* ó bizcochos de legumbre para significar que éstas se habían producido ya por el beneficio de las lluvias bien entradas en aquella época.

«El signo del mes es un señor principal con una flor por tocado, y en la mano un disco semejante al símbolo de Chalco.»

***

Prosigue Chavero:

«El noveno mes ó veintena era *Tlaxochimaco*, y caía á ocho de agosto. Significa estera de flores ó tierra florida, porque entonces los campos y los árboles están llenos de ellas. Dedicaban la fiesta á los niños muertos y se consideraba como la principal de los tepaneca. Era á más como preparación de la siguiente veintena; y al efecto cortaban en el monte uno de los mayores y más gruesos maderos, le quitaban la corteza y lo alisaban, y arrastrándolo entre muchos lo traían á la puerta de la ciudad, en donde lo recibían los sacerdotes con bocinas, cantos y bailes, y el pueblo con ofrendas y sahumerios. Llamábanle *Xocotl*, y lo dejaban ahí tirado todos los veinte días del mes; pero celebrándolo cada día con inciensos y danzas y sacrificios personales de punzaduras y azotes.

«Esta fiesta se llamaba *Micailhuitontli* entre los tlaxcalteca, y quiere decir fiesta pequeña de los muertos.

«El signo del mes es un cadáver amortajado y unos hombres arrastrando el madero *Xocotl*.

***

Prosigue Chavero:

«La décima veintena era *Xocohuezti*, y empezaba á 28 de agosto; significa cuando madura la fruta, y se seguía al anterior como los frutos siguen á las flores en los árboles. Era la fiesta de este mes solemnísima. Los sacerdotes todos vestían sus trajes de ceremonia más suntuosos, y se hacian sacrificios de muchos hombres y grandes comidas con los cuerpos de los sacrificados. Comenzaba porque antes que amaneciese los sacerdotes levantaban con gran solemnidad y reverencia el madero *Xocotl* y lo enhestaban en el patio del templo. Para los sacrificios ofrecían de antemano los mercaderes cinco cautivos, cuatro hombres y una mujer, á los cuales llamaban *Yacatecuhtli*, *Chiconquiahuitl*, *Cuauhtlaxayauh*, *Coitlinahual* y *Chachalmecacihuatl*, nombres de cinco deidades que adoraban; de las cuales eran representación durante los veinte días ante-

riores, y como á ellas se les reverenciaba y honraba.

«Ponían sobre el madero un gran pájaro hecho de masa de bledos, *tzoalli*, haciéndole su cabeza con pico dorado y las alas y cola con plumas verdes muy galanas, y á su rededor cuatro piñas muy pintadas de la misma masa. Delante del *Xocotl* encendían después una gran hoguera, la cual sin descanso estaban alimentando con leña. Venida la mañana vestían muchos cautivos con los trajes de todos sus dioses principales y los ponían en hilera junto á la lumbrada. Salía en seguida un sacerdote, llamado el luchador, y uno á uno les iba atando las manos; después salían otros cinco, y el primero nombrado *Ilehua*, barría al rededor de la lumbre; é inmediatamente tomaban á los cautivos y los iban arrojando en el fuego, y á medio asar y antes de que muriesen los sacaban y sacrificaban arrancándoles el corazón. Tras cada uno de estos cautivos, representante de los dioses, sacrificaban á cuatro ó cinco esclavos: así á poco aquel patio estaba tan lleno de muertos que era cosa de espanto; por lo cual también designaban esta fiesta con el nombre de *Hueymicailhuitl*, ó fiesta grande de los muertos. Todo el pueblo estaba adorando el *Xocotl*, en cuclillas y con los brazos cruzados sobre el pecho, y entregaban luego sus acostumbradas ofrendas.

«Seguíase después la danza sagrada: formaban la rueda interior los mancebos y doncellas del *Calmecac*, y la exterior los señores y principales; los mancebos con plumas en la cabeza, orejeras y bezotes fingidos, todos con ricas plumas en las manos y brazaletes de oro; las doncellas vestidas con trajes nuevos, pintados de color los rostros, y los brazos y pies emplumados; y los señores muy galanos y bien aderezados, cubiertos con mantas de red blancas y negras, con plumajes blancos en la cabeza y entre ellos algunas plumas negras y llevando en las manos unos idolillos y ramos de masa. Por corifeo del baile salía un sacerdote vestido de pájaro con alas y cresta de riquísimas plumas, y cascabeles de oro en las muñecas y gargantas de los pies, haciendo gran ruido con unas sonajas que llevaba en las manos, el cual acompañaba con gritos desordenados como sus pasos, sin sujetarse al compás de la danza.

«Terminada ésta, un rato antes de ponerse el sol, lanzábanse los mancebos á subir al palo *Xocotl*, estorbándo los unos, cayendo los otros, hasta que el primero llegaba á lo alto y arrancaba la cabeza al pájaro, y el segundo y el tercero las alas, y el cuarto la cola. Aquellos cuatro mancebos se tenían por vencedores. En seguida el pueblo derribaba el madero, y todos se lanzaban sobre él á arrancarle un pedazo ó astilla que como reliquia guardaban, teniéndose por muy feliz el que había alcanzado á tomar una pequeñísima parte de la masa del cuerpo del pájaro ó de las piñas.

«Había además en este día licencia general para beber pulque, excepto los mancebos y mozas; así es que concluía la fiesta con grandes alegrías en la ciudad y con escandalosas borracheras. Se celebraban también muchos convites entre los principales guerreros y mercaderes, para comer la carne del gran

número de esclavos sacrificados en ese día.

«Eran signos del mes un muerto amortajado, ó la representación de la misma fiesta de *Xocotl*, viéndose á lo lejos á aquél como símbolo principal.

«La undécima veintena se llamaba *Ochpaniztli* y comenzaba á 17 de septiembre. El nombre significa la acción de barrer, y metafóricamente se toma por escoba, pues entonces se barrían los templos, se arreglaban los ornamentos de los dioses y se componían los caminos; por lo que también se llamaba á este mes *Tenahualiztli*. Por esto se le representa muchas veces por una escoba. En el primer día de esta veintena celebraban los mexica la fiesta de sus signos y ceremonias de sus ritos.

«Lo primero que hacían era barrer muy temprano sus casas y limpiar todos sus muebles. Antes que amaneciese barrían también perfectamente todas las calles de la ciudad. Con especial cuidado lavaban los baños, limpiaban las acequias, los ríos y las fuentes y todos procuraban bañarse en ellos. Aderezaban los caminos, principalmente la calzada de Coyoacán; en fin, era día de general limpieza.

«La fiesta estaba dedicada á la diosa *Toci*, nombre que significa *nuestra madre*, y se tenía por la de los otros dioses. Recordemos que la invención de esta deidad fué una terrible teofanía en la peregrinación de los mexica, y que para ellos había sido prenda de venganza y promesa de triunfo, y así nos explicaremos el gran culto con que la honraban. En la teogonía astronómica representaba á la tierra, por lo cual la llamaban también su corazón y la creían causa de los terremotos.

«Saliendo de México por la Calzada de Coyoacán, es decir, por lo que hoy se llama San Antonio Abad, en el sur de la ciudad, había un templo nombrado *Cihuateocalli*. Frente á él había hincados cuatro maderos de más de veintico brazas de alto y de tanto grueso que dos hombres no los podían abrazar; sobre los cuatro maderos estaba hecho un andamio cubierto con paja; le llamaban *Tocititlan*, que quiere decir lugar junto á la diosa *Toci*. Dentro del *Cihuateocalli* ó templo de la mujer, estaba un ídolo de palo en figura de anciana, con la cara blanca de las narices para arriba, y negra de las narices para abajo; tenía una cabellera natural de mujer, y una corona de matas de algodón adornada con husos ó *malacatl* con el algodón hilado. En una mano llevaba una rodela y en la otra una escoba. Estaba vestida de blanco, y su camisa era corta con una orla de algodón sin hilar. En este pequeño templo no había guardias ni sacerdotes.

Cuarenta días antes de la fiesta ofrecían una esclava de unos cuarenta y cinco años de edad, á la cual purificaban y ponían el nombre de la diosa *Toci*, guardándola como de costumbre en el *Cuauhcalli*. A los veinte días la sacaban, y vistiéndola como á la diosa, la hacían bailar delante del pueblo y la adoraban como á la misma deidad. Todos los días la sacaban, y se repetía el baile y la adoración hasta siete días antes de la fiesta. Entregábanla entonces á siete viejas médicas ó parteras, *tici*, las cuales la cuidaban y servían con esmero, entreteniéndo-

la con decirle cuentos y consejas para hacerla reir y tenerla alegre. Dábanle pita para que estos días hilase una tela, y por ceremonia la llevaban un rato al templo, y ahí mientras hacía su trabajo le estaban bailando los mancebos y mozas del *Calmecac*, quienes danzaban tomados de las manos al son que les hacían unos sacerdotes viejos vestidos con trajes largos y blancos y con sus calabazos á la espalda, colgados de una correa roja.

«La víspera llevaban á la esclava al *tianquiztli* ó mercado á fingir por ceremonia que iba á vender el *huipilli* y el *cueyetl* que había tejido. La acompañaban como servidores unos indios vestidos de *cuexteca*, llevaba el *huipilli* uno llamado *Iztactlamacazcauh*, ó sacerdote blanco, y el *cueyetl* otro á quien decían *Itlilpotoncauh* ó el emplumado de plumas negras.

«El día de la fiesta, antes de amanecer, un sacerdote sacaba á la india y cargándola á las espaldas, de modo que quedase boca arriba, la llevaba al templo, y al llegar ahí otro sacerdote la sacrificaba, tomándola con una mano por los cabellos y degollándola con la otra, de suerte que el que la tenía se bañaba todo en sangre. Desollaban á la víctima de la mitad de los muslos para arriba y hasta los codos, y vestían con su cuero á un indio que para ese objeto tenían señalado, poniéndole encima la camisa y enagua de pita que la sacrificada había tejido, y la corona de copos de algodón y malacates de la diosa. Quedaba así en el lugar de ésta, y lo sacaban al público los cuexteca y sus demás servidores todos aderezados á punto de guerra. No bien salían de los aposentos, cuando por la puerta del patio entraban los principales guerreros de la ciudad formados en escuadrones, bien armados y lujosamente vestidos; y descendiendo unos del templo y otros atacándolo, teniendo los primeros por capitán al indio que representaba á la diosa, fingían un combate, al cual llamaban *moyohualicalli* ó albazo. Seguíase baile, que presidía el indio del cuero, al compás de cantares dichos en su honor. Sacaban después á los que debían ser sacrificados, y el sacrificio se hacía de una manera especial.

«Ponían en el templo también un tablado sobre cuatro maderos altísimos con escaleras para subir á él. Subían primero los dos sacerdotes ejecutores del sacrificio, con sus mitras en la cabeza, embijados de yeso los ojos, los labios, los molledos y los muslos, y puestas unas banderas de lo mismo por todo el cuerpo, y para no caer se ataban unas sogas al cuerpo afianzándolas en los mismos maderos; tomaban después cuatro guerreros al que habían de sacrificar, al cual ponían una coraza de *amatl* en la cabeza, y lo acompañaban á subir por la escalera: si por acaso se detenía, lo punzaban con puas de maguey: una vez llegados á lo alto, se apartaban los guerreros, y los sacerdotes empujaban y arrojaban abajo á la víctima. Al caer lo degollaban otros sacerdotes y recogían su sangre en un lebrillo. Así continuaban sacrificando á todos los que para ello estaban destinados ese día.

«Continuaban otras ceremonias, entre ellas la de tomar tierra con el dedo, la cual se llamaba *nitizapaloa*, y luego un guerrero, el más

audaz, hacia lo mismo con la sangre del lebrillo, y en viéndolo se lanzaban sobre él unos, y otros se ponían de su lado para defenderle; y haciendo rostro á veces y á veces huyendo, seguía la pelea desde el gran *teocalli* hasta el templo de *Toci,* en las afueras de la ciudad, con no pocas desgracias de lastimados y aun de muertos. Una vez llegados á él cesaba la pelea, el indio que venía vestido de *Toci* subía al andamio, y desnudándose vestía con su traje el bulto de paja que había encima, el cual quedaba por ídolo de la diosa. Bajábase en seguida, y se retiraban los palos que de escala servían, para que ninguno pudiese subir á donde la diosa estaba.

«El signo de esta veintena era la misma diosa *Toci.*

«El día último de esta veintena, es decir, á nuestro 6 de octubre, se hacía fiesta á la diosa *Xochiquetzal.* Era esta ceremonia la despedida de las rosas, y por tal motivo estaba dedicada á la diosa que tenía por nombre *flor preciosa.* Era gran placer para los mexica el olor de las rosas, y así las llevaban oliéndolas por calles y caminos, y en las comidas las repartían á sus convidados para darles mayor contento. En esta fiesta, como la proximidad de los frios iba á quitarles tan gran delicia, despedíanse solemnemente de las rosas. Enramaban y componían con flores sus personas, sus casas, sus templos y las calles, y hacían bailes, regocijos y farzas cómicas de mucha alegría. Llamábase la solemnidad *xochilhuitl* ó fiesta de las flores, y éstas eran en ese día el único adorno de hombres y mujeres.

La diosa *Xochiquetzal* era la patrona de los plateros, pintores, tejedores de plumas y en general de todas las artes agradables: era para los mexica la representación de la belleza. Su ídolo era de madera, y figuraba á una hermosa joven con cabello cortado sobre la frente y á las espaldas, con zarcillos de oro y un joyel también de oro colgando de las narices; en la cabeza tenía por diadema una trenza de cuero rojo, de la cual salían hacia arriba dos hermosos penachos de plumas verdes de *quetzal,* su camisa era muy labrada, azul, con flores tejidas y plumería y una falda de muchos colores; en las manos llevaba dos bellos ramos de flores. El templo de esta diosa estaba dentro del Mayor, y aunque pequeño era muy galano, tapizado de mantas y plumería, y lleno de aderezos y ornatos de oro. No había en él sacerdotes especiales, sino que los servían los *teopizque* de *Huitzilopochtli.*

«El día de la fiesta, que venía á reunirse con la de *Teotleco,* los pintores, plateros, labranderas y tejedoras, llevaban al templo una india vestida con el traje de *Xochiquetzal* para que la sacrificasen y desollándola después uno de ellos, se ponía su cuero y el vestido de la diosa; sentábanlo en seguida en las gradas del templo y le ponían un telar en las manos. Mientras él fingía tejer, bailaban todos los oficiales de los oficios citados con disfraces de monos, gatos, perros, zorros, leones y tigres; era su danza muy alegre, y cada uno llevaba los instrumentos de su oficio. Dedicaban también esta fiesta al perdón de las culpas, y ella nos da bastante luz sobre lo que era en realidad la confesión de los mexica. Primero

purificaban sus culpas con un baño, pues era de ordenanza que se lavasen todos chicos y grandes, con lo cual quedaban libres de las culpas menores. Mas los grandes pecadores y delincuentes no se purificaban con sólo el baño, tenían para ello necesidad de confesar sus culpas exteriormente, pero no en especie; se reconocían culpados, mas no expresaban cuáles eran sus faltas, contentándose con pasar por su lengua agujereada tantas pajas de á palmo cuantos eran sus pecados graves. Concluído el sacrificio, los sacerdotes recogían las pajas ensangrentadas y las arrojaban en la hoguera divina, con lo cual quedaban borradas las culpas. Esto modifica la idea que se tiene sobre la confesión antigua de los indios y destruye el error de los que con la cristiana la confunden. Y por eso el padre Durán afirma terminantemente que ésta era la confesión que los indios tenían y no vocal como algunos han querido decir.

***

«La duodécima veintena se llamaba *Pachtontli* ó *Teotleco*, y comenzaba á 7 de octubre. *Pachtontli* es diminutivo de *pachtli*, heno, y *Teotleco* significa la bajada del dios. Por eso la solemnidad consistía en colocar una jícara con masa desde el anochecer en lo alto del templo y estar velando hasta que aparecía en ella la marca de un pie de niño. Tocaban entonces bocinas y caracoles y hacían grandes muestras de regocijo, porque era señal de la vuelta del dios *Huitzilopochtli*. Celebrábala el pueblo con teribles sacrificios personales, entre ellos el atravesarse la lengua pasando por ella cordeles y cañas con lo que en sangre se bañaban, como expresamente se ve en las pinturas jeroglíficas. La comida de esa fiesta era una masa semejante á la sagrada de la jícara. El signo de la veintena era un dios niño y una rama de heno en el cielo.

***

«El décimotercero mes era el fin del *Tonalamatl* y se llamaba *Hueypactli* ó heno grande, y comenzaba á veintisiete de octubre. Se llamaba también *Coaihuitl* ó fiesta de la culebra, la cual era general en toda la tierra, y *Tepeilhuitl* ó fiesta de los montes.

«Para explicarla debemos decir, que sorprendidos sin duda por la inmensa grandiosidad de las montañas de eterna nieve, llamadas *Ixtacihuatl* y *Popocatepetl*, en dioses las tornaron los mexica.

«*Ixtacihuatl* significa mujer blanca. Tenía templos en varios lugares y especialmente en una cueva de la misma montaña. En el mayor de México era su imagen de palo, vestida de azul, y en la cabeza una tiara de papel blanco pintado de negro; tenía atrás una medalla de plata de la cual salían unas plumas blancas y negras, cayéndole por las espaldas varias tiras pintadas de negro. La estatua tenía el rostro de moza con color en los carrillos, y cabellera de hembra cortada en la frente y junto á los hombros, y estaba sobre un altar en pieza especial con las paredes cubiertas de lujosas mantas y ricos adornos, en

donde la servían de día y de noche las dignidades del templo.

«Sacrificaban á esta diosa una esclava vestida de verde con tiara blanca, para significar que la montaña está verde con las arboledas, pero su cima blanca con las nieves eternas. Le sacrificaban además en la misma montaña dos niños y dos niñas.

«Pero la fiesta principal de la veintena se hacía al *Popocatepetl* ó cerro que humea. La ceremonia del día era hacer cerritos de masa de bledos, y cada uno en su casa los ponía, colocando en medio uno más grande, que era el volcán. A estos cerritos les hacían caras con ojos y les ponían diversos adornos; á más hacían arbolillos de los cuales colgaban heno y los colgaban también por todas las cercas. Arrojaban después maíz á los cuatro vientos, de cuatro colores, negro, blanco, amarillo y entreverado; y concluía la fiesta con solemnísima danza, en que todos iban vestidos con traje talar blanco y en él pintados corazones y manos abiertas, significando que pedían buena cosecha porque ya era tiempo; y así andaban con bateas de palo y jícaras grandes como pidiendo limosna á sus dioses. Llevaban en la danza á dos esclavas, hermanas jóvenes, las cuales tenían pintadas en la falda unas tripas retuertas, significando la una el hambre y la otra la hartura, y á ambas las sacrificaban.»

«El signo de esta veintena es un cerro con la imagen de *Tlaloc* ó una culebra con un puñado de heno en el cielo.»

* * *

«La décimacuarta veintena se llamaba *Quecholli* y comenzaba á 16 de noviembre. Mucho se ha disputado sobre el significado del nombre *quecholli*: según Durán significa flecha arrojadiza; Veytia dice que es el pavo real; Torquemada que el francolin ó flamenco, y lo sigue Clavigero; pero el señor Sánchez, actual director del Museo, ha hecho la observación de que el *tlauquechol* es la espátula color de rosa (*Platalea aiaia* de Linneo), y que pasa todos los años en el mes de noviembre, de los países septentrionales al Valle de México. En efecto, en este mes, terminados ya los trabajos del campo, se dedicaban los mexica á la caza de aves en el lago, donde abundan especialmente los patos en ese tiempo. En el mismo había también en las montañas gran cacería, sobre todo de venados. Así era natural que este mes ó veintena estuviese dedicado á *Camaxtli*, dios de la caza. Hacíanle gran fiesta, mas no le sacrificaban hombres sino caza, y á los que habían ido á cazar los honraban y vestían de nuevas ropas y aderezos, y les hacían un camino desde el monte hasta la ciudad, por el cual pasaban únicamente los que habían prendido una pieza de cacería; este camino estaba lleno de paja del monte en lugar de juncia, y sobre ella iban en procesión aquellos venturosos cazadores, unos tras otros, muy puestos en orden y muy contentos y alegres.

«Les ponían á estos cazadores cercos de tizne en los ojos y en tor-

no de la boca, y unos plumajes de águila en las cabezas y las orejas, y les embijaban las piernas con yeso blanco, con lo cual estaban tan ufanos que no concebían mayor honra que la de grandes cazadores.

«Había en aquel día gran fiesta en los montes y numerosas ofrendas al dios de la caza, con oraciones supersticiosas, hechizos, conjuros, cercos y suertes: invocaban á las nubes, los aires, la tierra, el agua, los cielos, el sol, la luna, las estrellas, los árboles, plantas y matorrales, los montes y quebradas, cerros y llanos, culebras, lagartos, tigres y leones, para que les diesen buena caza, pues los que tomaban más alcanzaban los honrosos nombres de *amiztlatoque* y *amiztequihaque*, jefes y capitanes de las cacerías.

«Se vé por esto que no había en esta veintena verdadera fiesta religiosa en México, y era que los mexica no tenían en su templo al dios *Camaxtli*. Era deidad especial de los huexotzinca y tlaxcalteca, por más que fuese el mismo *Mixcoatl*. Los huexotzinca, que por virtud de la guerra sagrada estaban siempre en contienda con los mexica, jamás les quisieron entregar su ídolo; y aun se cuenta cómo Moctezuma envió comisionados para robarlo, los cuales estaban ya dispuestos y aposentados en las casas reales; pero los de Huexotzinco descubrieron su intento y dieron sobre ellos para matarlos. Los mexica para salvarse se subieron á los techos por las chimeneas, y cuando los huexotzinca entraron en sus aposentos, saltaron á la calle y pusiérónse en huída.

«En Tlaxcalla y Huexotzinco tenía el dios *Camaxtli* esta gran fiesta principal del mes *Quecholli*, y una menor cada ochenta días; todas con muchos sacrificios de cautivos, sin que en las menores llegasen al número principal. La efigie del dios de la caza era de palo y representaba á un indio con cabellera muy larga, la frente y ojos negros, en la cabeza una corona de plumas, en las narices atravesada una piedra transparente, en los molledos brazaletes á manera de ataduras con tres flechas atravesadas, debajo del brazo unos cueros de conejos como por almaizal, en la mano derecha una especie de canasta para llevar la comida al monte, y en la izquierda su arco y flechas; tenía además un *maxtli* muy galano, *cactli* en los pies, y el cuerpo todo rayado de arriba abajo con unas rayas blancas. El templo en que estaba el dios *Camaxtli* era hermosísimo, de cien gradas en alto, y mayor y mejor labrado que el gran *teocalli* de México. Su forma era como siempre piramidal, y en la plataforma tenía una pieza en la cual estaba el ídolo: era la pieza redonda con una cubierta figurando paja tan admirablemente labrada que parecía natural, y la cual remataba en una larga punta en cuya extremidad había un *ozomatli* de barro. Por dentro estaba el templo muy entapizado de ricas mantas, plumas y joyas y otros ricos aderezos. El ídolo estaba en un altar, y á sus pies había una arquilla redonda y tapada, como de una vara de alto, donde tenían los instrumentos de sacar lumbre, y plumas de diversos y brillantes colores. Estaba cubierta constantemente esta arca y la adoraban como al mismo dios. En Coatepec no tenían

el dios, solamente el arca. Nos explicaremos fácilmente esto si recordamos que *Camaxtli* era el mismo dios del fuego, aunque especialmente era la deidad de la caza.

«La gran fiesta que se le hacía era muy característica. Se escogía ochenta días antes y se ponía á ayuno riguroso á un viejo sacerdote, y la víspera de la festividad se le pintaba y vestía como al dios: en la noche los mancebos de los recogimientos al son de las bocinas y atambores, acompañados de todos los sacerdotes, lo subían en procesión á lo alto del templo. Puesto allí antes de amanecer, los mancebos se vestían de cazadores con sus arcos y flechas en las manos, y formados en escuadrón con gran alarido y grita arremitían al viejo macilento, tirándole mucha cantidad de flechas muy altas de manera que no le hiciesen daño. En seguida las dignidades del templo tomaban del brazo y con mucha reverencia al viejo, y formados todos en procesión se dirigían al monte. Una vez llegados se preparaba la cacería, para lo cual se habían nombrado ciertos jefes llamados *huitztequitmaque* y *almiztlatoque*. Iban los cazadores con el circuito de la boca y los ojos embijados de negro, emplumada la cabeza, y las orejas con plumas rojas, se ataban los cabellos en el colodrillo con una correa de cuero encarnado, de la cual pendían á la espalda, unas plumas de águila, y se pintaban el cuerpo con rayas blancas, yendo desnudos con excepción del *maxtli*. Ya en el monte, tomaban al viejo que representaba á *Quecholli*, y lo llevaban á una enramada muy vistosa formada de antemano y muy curiosamente aderezada de rosas, plumas y mantas, á la cual llamaban *Mixcoateocalli* ó templo de *Mixcoatl*, pues ya hemos dicho que éste y *Camaxtli* eran la misma deidad. Dábase después la señal de la cacería; los cazadores que habían rodeado la falda del cerro, donde estaba la enramada, subían corriendo con grande gritería y estruendosos alaridos, y en tan buen orden y tan apretados que era imposible se les escapase una sola pieza de caza. Así iban subiendo también todos los animales del cerro y pugnando por salir de aquel cerco; y allí era de ver como entre el bullicio y la algazara mataban y flechaban y tomaban á mano venados, liebres, conejos, leones, comadrejas, ardillas, culebras, y en fin, toda clase de caza; á la que con su estruendo y arremetida iban empujando hasta la coronilla del cerro. Acabada de hacer la caza, la llevaban toda delante del ídolo que estaba debajo del ramaje y ahí la sacrificaban. Bajábanse después al llano á un lugar en que se dividiesen dos caminos, y ahí tendían mucha paja y todos se sentaban: llamaban á este lugar *Zacapan*, que quiere decir sobre el zacate ó hierba. En seguida los sacerdotes encendían lumbre nueva, y con varias ceremonias asaban la caza, haciendo con ella solemne convite los circunstantes y comiéndola con pan de *tzoalli*.

«Al día siguiente, después de nueva cacería y nueva comida, volvían á la ciudad en procesión con el ídolo; y durante ocho días había particulares regocijos con danzas y banquetes.

«Pasados los primeros diez días de la veintena, es decir, á su mitad,

se hacía una segunda fiesta. Para ella vestían de diosa á una india y la llamaban *Yoztlamiyahual,* que era diosa de las cacerías, y á un indio le ponían el traje de *Camaxtli,* y por nombre *Mixcoatontli* ó el pequeño *Mixcoatl.* Los mancebos salían vestidos como este ídolo y representaban á sus vasallos, por lo cual los llamaban *mimixcoa.* Una vez reunidos tomaban á la india y daban con ella cuatro golpes contra una gran olla de piedra, el *teocomitl,* y antes de que acabase de morir, así aturdida por los golpes, le cortaban la garganta de modo que la sangre cayera en la olla, y acabada de morir le cortaban la cabeza y se la llevaban al *Mixcoatontli.* Tomábale éste por los cabellos, y con los *mimixcoa* daba cuatro vueltas por el templo, hablando á los concurrentes y amonestándoles á la práctica del culto. Concluídos procesión y sermones, lo subían al templo y ahí lo sacrificaban de la manera común, arrojando su cuerpo por las gradas.

«El símbolo religioso de esta veintena es el *quecholli* ó un manojo de plumas; en algunas pinturas es el mismo *Mixcoatl* ó *Camaxtli.*»

En el artículo CAMAXTLI hemos dado la etimología de este nombre.

Continúa Chavero:

«La décima quinta veintena se llamaba *Panquetzaliztli* ó fiesta de las banderas: comenzaba á 6 de diciembre y estaba dedicada á *Huitzilopochtli,* á quien entonces se hacía la gran solemnidad que al tratar de este dios extensamente describimos. Desde luego viene la observación de cómo, siendo *Huitzilopochtli* la principal deidad de los mexica, no se comprendía su fiesta en los primeros doscientos sesenta días que formaban el año ritual ó *Tonalamatl.* En vano buscaríamos la explicación de esta extrañeza; pero nosotros sabemos ya que *Huitzilopochtli* era la estrella de la mañana en la teogonía astronómica, y esto nos explica la colocación de su fiesta.

«El año ritual de doscientos sesenta días se formó considerando el tiempo en que la estrella de la tarde está perfectamente visible, y adunando á eso la combinación de los números simbólicos superiores 13 y 20. Pero los mexica observaron que doscientos sesenta días no era el período exacto de la estrella de la tarde; los astrónomos modernos le dan cuarenta semanas ó doscientos ochenta días, pues bien, los mexica, bajo el mismo cálculo, dejaron catorce veintenas ó sean esos doscientos ochenta días para la estrella de la tarde, y pusieron en la décimaquinta la fiesta de la de la mañana.

«Era fiesta tan solemne, que cuatro días antes había ayuno, en el cual se tomaban solamente á media noche unos *tzoalli* con miel y un poco de agua. Llamábase este ayuno *netehuatzaliztli.* Y como signo también de la festividad, el día de ella ponían banderas pequeñas en todos los árboles frutales y plantas. Sobre el templo se enarbolaba el gran estandarte del dios. El símbolo de la veintena es una bandera ó *Huitzilopochtli* armado en guerra.

«La décima sexta veintena se llamaba *Atemoztli* y empezaba á veintiséis de diciembre. Hé aquí un nombre cuyo significado no se ha explicado debidamente. Boturini lo interpreta por altar del dios; los in-

térpretes de los códices Vaticano y Telleriano por abajamiento de las aguas y conmemoración del abajamiento de las del diluvio; y el señor Orozco, admitiendo la misma interpretación, la refiere á que en esa época baja sensiblemente el nivel de los lagos. Esto no es enteramente exacto, pues el mayor descenso se nota al fin del invierno, y á más el jeroglífico del mes nos presenta una figura de hombre que baja entre nubes de un cielo rodeado de estrellas. Literalmente el nombre significa *agua que baja,* pues se compone de *atl,* agua, y *temo,* descender; pero en la figura no desciende el agua, ni ésta baja del cielo en que están las estrellas; de modo que el *atl* debe tomarse en sentido figurado. Así sucede en efecto: *atl* es una de las significaciones del sol, como extensamente lo hemos explicado en nuestro último estudio sobre la Piedra del Sol que publicamos en los *Anales del Museo;* y precisamente los dos signos solares *atl* y *coatl* combinados forman la cronología, según se ve en la parte inferior de la cabeza colosal de *Totec,* donde están entrelazados y como confundiéndose para formar un todo.

Así *atl* es el sol, y *atemoztli* significa la bajada del sol. ¿Qué pasa con este astro hacia el 26 de diciembre? Que habiéndose alejado de nosotros hasta llegar al solsticio de invierno, baja de nuevo y vuelve á nosotros. No significan más jeroglífico y nombre de la veintena.

«No había en esta fiesta sacrificios de hombres, y á más de los personales, que consistían en pasarse puas, pajas y cordeles por las lenguas, brazos, piernas, orejas y miembros viriles, reuníase el pueblo en los patios de los templos y aguardaban la vuelta del dios velando alrededor de lumbradas, y á esta vela la llamaban *ixtozoztli.*

«Durán encuentra relación entre esta fiesta y la de *Teotleco,* que se celebraba ochenta días antes por la llegada de *Huitzilopochtli* y los otros dioses, los cuales se habían ausentado en la veintena anterior *Ochpaniztli* para que barriesen y compusiesen los templos. Nosotros no hallamos esa relación.»

En el artículo Atemoztli hemos dado la significación de este nombre. La que le da Chavero de «Sol que baja» no tiene fundamento filológico ninguno; y esta significación se expresa con el vocablo *Tonatiuhitemoz.*

Continúa Chavero:

«La veintena décimaséptima se llamaba *Tititl* y empezaba á 15 de enero. También este nombre se ha interpretado de diversas maneras sin dar explicación de él. Según Durán significa estiradura, y por eso en su jeroglífico pintaban entre nubes á dos niños estirándose de los brazos. Dice que en la fiesta de esta veintena había bailes de mujeres y hombres asidos de las manos, que comían el pan llamado *xocotomalli;* y hacían ese día los mancebos del *Calmecac* y de los *Telpuchcalli* un combate poniéndose en dos bandas y pegándose con unas pelotas de hojas de caña que llevaban al cabo de un cordel. Sahagún refiere que los hombres del pueblo llevaban atadas á los cordeles bolsas llenas de cosas blandas, y que con ellas daban de talegazos á todas las mujeres que encontraban por la calle.

«Torquemada traduce el nombre *Tititl* por tiempo apretado; Boturini por nuestro vientre, y Gama lo contradice dando por traducción rebuscar después de la cosecha. El señor Orozco da á la palabra por origen la fiesta *Ilamatecuhtli*, señora vieja, llamada también *Tona*, nuestra madre, y *Cozcamiauh*. La verdadera interpretación de *Tititl* es vientre, y vamos á explicarla por el símbolo religioso de la veintena y de las ideas teogónicas de los mexica. Recordemos que reposaban en la dualidad, y no sólo en la de dos seres diversos ó diferentes, sino también en la de dos distintos que en realidad eran una misma persona. Así tenemos las dualidades diferentes *Tlaloc* y *Chalchicueye*, *Cipactli* y *Oxomoco*, *Mictlantecuhtli* y *Mictlancihuatl* y *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl*; pero en éstas se forman las dualidades distintas *Tonacatecuhtli* y *Mictlantecuhtli*, porque ambos dioses son el sol de día y de noche, y *Tonacacihuatl* y *Mictlancihuatl*, que son la misma tierra. Pero la dualidad por distinción opuesta á la dualidad por diferencia se percibe principalmente en el *Ometecuhtli* ó señor dos, que es uno y dos al mismo tiempo, y que como mujer es *Omecihuatl*. Ésta tiene necesariamente todos los atributos de aquél, porque, como él, es el principio creador. Aquél como fuego es el dios viejo, ésta es *Ilamatecuhtli*, la señora vieja; aquél es el padre de los dioses, ésta es *Tona*, nuestra madre; á aquél se le pone con el adorno especial de *Xiuhtletl*, que hemos visto también en *Kinich Kakmo*, y á ésta se le representa con el mismo. Por oposición aquél es dios de la vida, y á ésta se le coloca por cabeza una calavera; aquél crea, y ésta lleva el escudo con las tempestades y empuña el agua destructora. Ambos son uno porque el Ser Supremo crea y destruye, y ésta especialmente es la productora tierra de donde nacimos y á donde vamos á parar, es *Tititl*, nuestro vientre; es *Omecihuatl*, porque los mexica quisieron dedicar sus últimas veintenas al Señor uno y dos; y por eso en su figura femenil es símbolo de la décimaséptima, y en algunas pinturas la unión de *Mixcoatl* y *Xochiquetzalli* que da la misma idea.

«Por eso el intérprete del Códice Telleriano llama á la deidad de la veintena *la Mixcoatl*, haciendo femenino á este dios, y por eso se ven en el cielo del jeroglífico de Durán dos figuras las cuales no son niños que se estiran, sino la *deidad dos*, el *Ometecuhtli*.

«Natural era que en esta veintena se hiciesen también cacerías en honor del fuego *Camaxtli*, y le sacrificaban un cautivo bajo la advocación y nuevo nombre de *Yemaxtli*. También las tejedoras y labradoras hacían fiesta entonces á la diosa *Ichpuihtl*, deidad del algodón.

«El Calendario de París trae en esta veintena dos datos curiosos relativos al sacerdocio. Pone una cabeza con una máscara negra, y tiene la siguiente anotación: «Estos «están dedicados a el ydolo para «Papas, son los segundos hijos de «los Señores.» A más del hecho que se relaciona con la dedicación al templo del sacerdocio de los hijos segundos de los principales de México, encontramos á los sacerdotes con el nombre de papas, y esto merece explicación. Los pri-

meros cronistas usan mucho de esa palabra, y también ha sido argumento para sostener la predicación del Evangelio á los antiguos indios. El señor Orozco cree encontrar en esto relación con los papas irlandeses que antiguamente aportaron al norte de nuestro continente; pero á más de lo poco lógico de sacar argumentos de la semejanza de una palabra, la verdadera no era papa sino *papahuaque* corrompida en aquélla por los cronistas, y por cierto que es palabra de explicación sencillísima.

«Sabemos que los sacerdotes se untaban la cabellera con la sangre de las víctimas, y así era un conjunto de sucias y gruesas greñas. Para encontrar nombre á esos pegujones de pelo, los compararon acertadamente con el heno, *pachtli;* esta voz en su forma plural *papachtli* quedó significando guedeja, y de ahí se derivó *papahuque,* guedejudo, según puede verse en el vocabulario de Molina. Gran distancia hay por cierto de cosa tan sencilla á hipótesis tan aventuradas.

«La otra noticia del Calendario de París es que en esta veintena celebraban gran fiesta y borrachera los papas del Cú. La *Omecihuatl* se representaba también por los productos de la tierra: como caña de maíz era la diosa *Cozcamiauh,* y como planta de maguey era la misma diosa *Miahuatl* y en esa planta se la ve sentada en uno de los jeroglíficos del Códice Borgiano en donde está con su carácter de *Omecihuatl,* creando á la tierra *Toctli.* En esa pintura debemos notar que la diosa tiene en la frente el *cipactli* como el *Ometecuhtli,* y que en la parte superior está como símbolo la olla del sol atravesada por una flecha *acatl.*»

En el artículo Ometecuhtli hemos explicado, combatiendo las ideas de Chavero, la verdadera significación del nombre, el cual no es más que una de las dos personas de la *Omeyotl* «ó sea la dualidad,» á semejanza de la *Trinidad* de los cristianos.

En el artículo Papas hemos dado la etimología de este nombre. En cuanto á la del nombre del mes ó veintena véase el artículo *Tititl.*

***

Concluye Chavero:

«Llegamos á la décima octava y última veintena llamada *Izcalli* ó *Itzcalli,* la cual empezaba á 4 de febrero. Tampoco este nombre ha tenido explicación satisfactoria. Veytia lo traduce por retoñar la hierba; Durán por criarse, del verbo *mozcaltia;* Clavigero por hé aquí la casa; los intérpretes de los Códices Vaticano y Telleriano por viveza y habilidad, y llaman á la fiesta de la veintena *Pilquixtia* ó solemnidad de regalo de los niños. Pero otra es la verdad: así como el *Ometecuhtli* en su carácter de tierra es *Tititl,* nuestro vientre, como sol y cielo es *Itzcalli,* la casa de la luz. Por eso el símbolo de la veintena es el dios del fuego y el mismo *Ometecuhtli.* Los de Tlaxcalla hacían en este mes fiesta y sacrificio de niños á la montaña Matlalcueye, que hoy se llama la Malinche. En México hincaban unas varas con sus ramas en los sacrificaderos de los barrios, y lo hacían el último día de la veintena para significar que venía el año nuevo. El Calendario de París

nos da el dibujo de la fiesta de los niños que se hacía á los tres dioses, del agua, de la semilla y de la caña. Se ve el *teocalli*, un *huehuetl* para acompañar la danza de sacerdotes, y en medio de la danza un madero alto lleno de juguetes que subían á coger los niños.»

Chavero, no obstante que admite el año bisiesto entre los mexicanos en diverso año del correspondiente al Calendario Gregoriano, señala, como se ha visto en su explicación de las veintenas, fechas del último calendario correspondientes al de los mexicanos. Este señalamiento es inexacto, y cuando más podría haber correspondencia en uno que otro año, pero no en todos; así pues, decir que tal ó cual veintena comenzaba siempre en igual fecha del calendario Gregoriano, es un error muy craso. Sube de punto la dificultad si se admite que los mexicanos no intercalaban el bisiesto cada cuatro años, sino que al fin del ciclo de 52 años aumentaban 13 días, porque entonces la diferencia de fechas en uno y otro calendario era de varios días. Sahagún y otros cronistas antiguos, Clavigero y Orozco y Berra señalan también correspondencia entre los Calendarios mexicano y Gregoriano, y, por consiguiente, esos cómputos son erróneos.

En el artículo Calendario hemos demostrado que las tablas que pone Chavero en *México á través de los siglos*, sólo pueden servir para encontrar la correspondencia de fechas, conbinando el bisiesto de los mexicanos con el nuestro, lo cual da cada año una diferencia de uno ó dos días para principiar los años mexicano y Gregoriano. Cuando el señor Chavero leyó nuestro artículo Calendario no tuvo embarazo en manifestar que la observación que hacíamos era exacta.

El P. Clavigero asigna á las veintenas algunos de los signos que hemos visto en Chavero; pero trae diversas figuras representativas en varias veintenas, según se vé por el texto siguiente:

«La primera figura es la del agua, esparcida sobre un edificio, para denotar el primer mes, cuyo nombre es *Acahualco* ó *Atlacahualco*, que significa cesación del agua; porque en el mes de Marzo cesan las lluvias en los países septentrionales, que es donde tuvo orígen el calendario de los pueblos de Anáhuac. Llamábanlo también *Cuahuitlehua*, ó germinacion de los árboles, porque éstos empiezan á echar hojas hácia aquel tiempo en los paises frios. Los Tlaxcaltecas llamaban á este mes *Gilomaniliztli*, ó sea oblación de las mazorcas de maiz; porque en él ofrecian á sus dioses las del año anterior, para favorecer la siembra, que empezaba en aquella época en los países altos.

«La figura del segundo mes parece á primera vista un pabellon; pero yo creo que es mas bien una piel humana mal dibujada, para expresar lo que significa el nombre *Tlacaxipehualiztli*, que daban á este mes, y quiere decir *desollamiento de hombres*, con alusión al bárbaro rito de desollar las víctimas humanas en la fiesta del dios de los plateros. Los Tlaxcaltecas llamaban á este mes *Coailhuitl*, ó fiesta general, y lo representaban con la figura de una sierpe enroscada en torno de un abanico, y de un *ayacaxtli*.

«Estos dos objetos son símbolos

de los bailes que entonces se hacían, y la sierpe enroscada significa su generalidad.

«La figura del tercer mes es la de un pájaro sobre una lanceta. La lanceta significa el derramamiento de sangre que hacian en las noches de este mes; pero no sabemos la significación del pájaro.

«El cuarto mes se representa con la figura de un pequeño edificio, sobre el cual se ven algunas hojas de junco, para significar la ceremonia que en este mes hacían de poner á las puertas de las casas juncos y otras yerbas, salpicadas con la sangre que se sacaban en honor de sus dioses.

«Los Tlaxcaltecas representaban el mes tercero con una lanceta, para significar la penitencia; y el cuarto, con una lanceta mayor, para dar á entender que en él era más rigorosa.

«La figura del quinto mes es la de una cabeza humana con un collar, para representar las sartas de maiz tostado que se ponian al cuello, y con las cuales adornaban tambien al ídolo de *Tezcatlipoca;* por lo que el mes se llamó *Toxcatl* como ya he dicho.

«El sesto se representa con una olla, para denotar un manjar que entónces comian, y se llamaba *etzalli;* por lo que el mes se llamó *Etzalcualiztli*

«Las dos figuras de los meses sétimo y octavo, parecen alusivas á los bailes que en ellos se hacian; y porque eran mayores los del octavo, es también mayor la figura correspondiente. Junto á estas figuras se ve la lanceta, símbolo de la penitencia con que se preparaban á aquella funcion. Los Tlaxcaltecas figuraban estos dos meses con dos cabezas de señores: la del mes *Tecuilhuitontli*, ó fiesta pequeña, parece de jóven; y la del *Hueitecuilhuitl*, ó fiesta grande de un anciano.

«Las figuras de los meses nono y décimo, son significativas del lu to de que se vestian, y del duelo que practicaban por los muertos; por lo cual el nono se llamó *Micailhuitl*, esto es, fiesta de muertos, y el décimo, *Hueimicailhuitl*, esto es, fiesta grande de muertos: diferencia que se nota tambien en ser mayor la figura de este que la de aquel. Los Tlaxcaltecas pintaban en ambos meses una calavera con dos huesos, siendo mayor la del décimo mes.

«La figura del mes undécimo es una escoba. simbolo de la ceremonia de barrer el templo, que se hacía entónces en todas partes; por cuya razon se llamó *Ochpaniztli*. Los Tlaxcaltecas pintaban una mano con la escoba.

«La figura de los meses duodécimo y décimotercio, es la de una planta parásita, llamada por los Mexicanos *pachtli*, que crece en este mes sobre las encinas. De ella tomó nombre el primero de estos dos meses; y como en el siguiente la planta está mas crecida, se re presenta en él de mayor tamaño, y el mes se llama *Hueipachtli*. Estos nombres, aunque mas frecuentes entre los Tlaxcaltecas, eran tambien usados algunas veces por los Mexicanos; pero yo he adoptado en la Histotia los de *Teotleco* y *Tepeilhuitl*, porque eran los que mas comunmente empleaban estos.

«La figura del mes decimocuarto es muy semejante á la del segundo, pero no sabemos qué signifique. Los Tlaxcaltecas lo representaban

con la figura del pájaro que nosotros llamamos *flamenco* y los Mexicanos *quecholli;* nombre que unos y otros impusieron al mes, por ser la estacion en que aquellas aves empiezan á dejarse ver en el lago.

«La figura del mes decimoquinto es un pedazo del estandarte mexicano, para significar el que se lleva en la solemnísima procesion de *Huitzilopochtli*, que se hacia en este mes. El nombre *Panquetzaliztli*, con que se designaba, quiere decir *el acto de tremolar el estandarte.*

«La figura del mes decimosesto es la del agua sobre una escalera, para denotar la bajada de las aguas, que es el sentido de la voz *Atemoztli.* Llamaban así á este mes, ó porque en él empiezan las lluvias en los paises setentrionales, ó por la fiesta que se hacia entónces á los dioses de los montes y de las aguas, para obtener la lluvia oportuna.

«La figura del mes décimosétimo es la de dos ó tres leños atados con una cuerda, y una mano que, tiran do fuertemente de ésta, aprieta los leños, para significar la compresión que en este tiempo ocasiona el frio; pues tal es el sentido de la voz *Tititl,* nombre del mes. Los Tlaxcaltecas pintaban los bastones.

«La figura del mes decimoctavo es la cabeza de un cuadrúpedo sobre un altar, para significar los sacrificios de animales que se hacian en este mes al dios del fuego. Los Tlaxcaltecas pintaban á un hombre que sostenia á un niño por la cabeza. Esta representacion da alguna verosimilitud á la interpretacion del nombre *Izcalli*, que segun algunos autores, es resucitado, ó nueva creación.»

* * *

Las veintenas tenían, como las trecenas, uno ó más númenes á que estaban dedicadas, diversos, en muchas de ellas, de los dioses cuyas fiestas se celebraban en el mismo período de tiempo

Paso y Troncoso, interpretando el Códice Borbónico, trae los númenes de cada veintena, en el orden siguiente:

Veintenas	Númenes
1. Acahuallo	*Tlaloc.*
2. Atlacaxipehualiztli	*Xipetoteuc.*
3. Tozoztontli	*Tlaloc.*
4. Huectozoztli	*Tlaloc.*
5. Toxcatl	*Tezcatlipoca.*
6. Etzacualiztli	*Tlaloc.*
	Quetzalcoatl.
	Xolotl.
7. Tecuilhuitontli	*Quetzalcoatl.*
8. Cihuacoatl	*Cinteotl.*
	Itztlilzin.
9. Hueytecuihuitl	*Cinteotl.*
	Xipetoteuc.

Veintenas	Númenes
10. Hueymiccailhuitl ó Xocohuetzi	*Xiuhtecutli.*
11. Ochpaniztli	*Toci.*
	Chicomecoatl.
	Atlatonan.
12. Teotleco	*Xochiquetzalli.*
	Tezcatlipoca.
13. Tepeilhuitl	*Huitzilopochtli.*
	Xochiquetzalli.
	Tlaloc.
	Nappatecutli.
14. Quetcholli	*Mixcoatl.*
	Tlamatzincatl.
	Izquitecatl.
15. Panquetzaliztli	*Huitzilopochtli.*
16. Atemoztli	*Tlaloc.*
	Chalchiuhicue.
17. Tititl	*Xihuacoatl.*
18. Izcalli	*Xiuhtecutli.*

Vía Láctea. Todos los pueblos han admirado el grandioso fenómeno que se observa todas las noches en el cielo: la inmensa nube que circunda todo el firmamento, á la cual los astrónomos consideran como una gran aglomeración de constelaciones que sólo pueden vislumbrarse con el telescopio. Los antiguos le han dado á esa gran faja celeste diversos nombres conformándose con sus ideas religiosas ó poéticas; así vemos que los romanos la llamaron *Vía láctea* ó camino de leche; los españoles le dieron el nombre de carrera de *Santiago* porque se figuraban que era la senda que había recorrido en el cielo el batallador apóstol *San Yago* ó *Jacobo;* los cristianos suponen que la Virgen María daba de mamar á su hijo Jesús y que éste soltó de repente el seno y la leche que cayó formó la inmensa *Vía láctea.* Los mexicanos, ó los nahoas, no pudiendo dejar de observar esa inmensa faja que, cual serpiente circunda el firmamento, y viendo su apariencia nebulosa la llamaron «*Culebra de nube*» ó sea *Mixcoatl,* de suerte que la deificaron y le tributaron en los altares el culto más solemne. A pesar de esta sencilla explicación relativa al nombre, se encuentran en la teogonía de los nahoas mitos muy obscuros é ininteligibles acerca de la Gran Nebulosa. Así, en el manuscrito de Fr. Bernardino, relativo á la cosmogonía, se lee lo siguiente:

«El ultimo año del sol *Chalchiuhtlicue,* las aguas produjeron un diluvio sobre la tierra; los maceguales perecieron, convirtiéronse en peces, y desequilibrados los cielos, se derrumbaron sobre el *Cipac-*

tli. Para reparar semejante catástrofe, los cuatro dioses, en el año 1 *tochtli,* primero despues del diluvio, crearon cuatro hombres llamados *Atemoc, Itzcoatl, Itzmaliyal* y *Tenoch,* penetrando por debajo de la tierra hicieron cuatro horadaciones hasta salir á la superficie superior; *Tezcatlipoca* se volvió el arbol *tezcacuahuitl, Quetzalcoatl* el arbol *quetzalhuexoch,* y hombres, arboles y dioses levantaron los cielos, sustentándoles firmes con las estrellas en la forma que ahora están. En premio de aquella acción, el *Tonacatecuhtli* hizo á sus hijos señores de cielos y estrellas, y el camino que ellos recorrieron *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca* lo marca la Vía láctea. Despues de restablecidos los cielos, los dioses dieron vida nueva á la tierra nueva, muerta en el cataclismo. Al año siguiente, 2 *acatl, Tezcatlipoca* dejó su nombre tomando el de *Mixcoatl,* culebra de nubes ó la tromba.»

En el pasaje se ve que no es á la Nebulosa sino á *Tezcatlipoca* á quien se le da el nombre de *Mixcoatl;* pero, más bien debe entenderse que el dios se identificó con la Nebulosa y tomó su nombre. Orozco y Berra, al copiar el pasaje de Fr. Bernardino llama «tromba» á la «culebra de nube;» pero éste es un error, porque la tromba ó culebra de agua no la llamaban *Mixcoatl,* sino *Acoatl.*

En el artículo *Mixcoatl* hemos hecho observar que los nahoas vislumbraron tal vez la inmensa relación que la Vía láctea tiene con nuestro sistema solar, pues en algunos de sus mitos se advierte que consideraban á la «Gran Nebulosa» como el origen de nuestro sistema solar, lo cual forma hoy una hipótesis en la astronomía moderna.

No sólo como causa primera, en el orden material, consideraron los nahoas á la Vía láctea, sino como padre de la humanidad, y así vemos que el viejo *Ixtamixcoatl* ó «culebra de nube blanca» tuviera siete hijos, que fueron los padres de las diversas razas de hombres. (Véase IZTAMIXCOATL).

Victimas. La parte capital del culto azteca eran los sacrificios. Las codornices, langostas, mariposas y culebras apostaron con los dioses en Teotihuacan por dónde saldría el sol, y habiendo perdido fueron condenadas á ser sacrificadas. Las codornices, entre los animales, hacían papel principal. Los sacerdotes recibían al sol á su salida con música y alabanzas; cada uno de ellos arrancaba la cabeza á una codorniz, mostrándola sangrienta al astro en señal de holocausto. Las aves muertas servían de pasto á los ministros. En la fiesta de *Tezcatlipoca,* el rey arrancaba la cabeza á cuatro codornices, tirándolas á los pies del dios; en seguida los sacerdotes practicaban el mismo sacrificio, y luego todo el pueblo; el gran número de aves muertas era recogido por los criados del rey, quienes cocían ó asaban una parte para la comida del señor y de los ministros, salando el resto para que se conservara como cosa sagrada. *Huitzilopochtli* tenía también consagrados como víctimas, codornices y gavilanes. Se ofrecían á *Mixcoatl* conejos y coyotes. A diversas divinidades toda clase de animales, así bravos como domésticos, sin olvidar los peces y vivientes acuáticos. Según una res-

petable opinión.—«Las aves que á «sus dioses ofrecían, pocos las co- «mían, antes las echaban á mal.»

En materia de sacrificios, como en todo su sistema religioso, los aztecas reunían lo practicado por los diversos pueblos. A la simple ofrenda de las flores y de los frutos hecha á *Coatlicue* y á *Centeotl*, restos de los cultos primitivos, juntaban como víctimas, ya la codorniz de origen chichimeca, ya los otros animales reminiscencias de los habitantes del antiguo Teotihuacan. Para colmo de monstruosidad presentaban también la víctima humana. La historia declara á los mexica culpables de este invento. En efecto, la mención auténtica que hemos encontrado en las pinturas de esta práctica feroz, corresponde á la primera parte de la peregrinación de la tribu. ¿Fueron ellos los verdaderos inventores del crimen, ó lo inventaron de pueblo más antiguo? Nada podemos asegurar con absoluta certeza. El instinto homicida, que en más de una vez dejaron traslucir en las mansiones de su viaje, fué parte para que las tribus les arrojaran de sus poblaciones y les persiguieran por la guerra; el sacrificio de los prisioneros chalqueses y el de la hija del señor de Colhuacan, determinaron su salida fuera del valle y su ausencia por muchos años. Fundada la Ciudad de México, la sangre de un prisionero colhua sirvió para inaugurar el humilde *momoztli* de *Huitzilopochtli*. En los años de esclavitud y de desdicha, el dios hubo de contentarse con alguna víctima furtivamente tomada en la tierra firme; mas cuando la tribu rompió el yugo y se hizo poderosa, la religión secundada por la venganza encontró amplia cosecha en los prisioneros enemigos. Hecho público aquel rito, introducido á fuerza de armas en todos los pueblos sojuzgados, el número de las víctimas aumentaba proporcionalmente al poderío del imperio. Gústase la sangre y es bebida embriagante; el colmo del frenesí subió en la dedicación del templo mayor, reinando *Ahuizotl*. Llegada la idea á su punto culminante, había esperanzas, al menos, de que iría disminuyendo en intensidad.

De dos clases salían víctimas humanas, de los esclavos y de los prisioneros de guerra. Los esclavos que por tres ó cuatro veces habían mudado de amos á causa de haber huído ó de su genio intolerable, eran vendidos para el sacrificio: los donaban á los templos sus dueños, ó los compraban los devotos con el mismo fin. Las madres vendían á sus niños de pecho para ofrecerlos á los *tlaloque*, con el derecho que los padres tenían de vender á sus hijos caso de necesidad: se vislumbran algunos otros casos, aunque bien pocos, en que personas libres sucumbían sobre las aras. Abundaban en los mercados, *tianquiztli*, los esclavos de venta. En cada fiesta perecían tantos cuantos eran los númenes honrados en ella; pedía el rito que cada uno representara al dios á que estaba consagrado, y al efecto moría con el vestido, insignias y arreos correspondientes: la piedad ofrecía algunas otras víctimas.

Mataban y sacrificaban en una fiesta tantos esclavos cuantos de sus dioses venían á caer en ella; pero esto debe entenderse de los

esclavos de venta, que sacrificaban hombres ante los dioses y mujeres delante las diosas, y á veces niños. Mas de los esclavos en guerra, todos los que á la sazón tenían, sacrificaban y mataban, aunque fuesen mil, puesto que en diversas fiestas, diversas ceremonias hacían con ellos. Y para no sentir tanto la muerte, les daban cierto brebaje á beber, que parece los desatinaba, y mostraban ir á morir con alegría. Cuando el imperio estaba en paz y sobrevenía alguna solemnidad que pidiera gran número de víctimas, como en la coronación de los reyes, se emprendía una guerra bajo los más fútiles pretextos. Para tiempos normales, á fin de proveer á los dioses de carne fresca, concertamos los tres reinos coligados de México, Texcoco y Tlacopan por una parte, la república de Tlaxcalla, la ciudad teocrática de *Chalollan* y el estado oligárquico de *Huexotzinco* por otra, aquella célebre guerra mensual denominada *Xochiyaoyotl*, guerra florida, guerra religiosa ó de los enemigos de casa, en la cual recíprocamente se suministraban víctimas en cada una de las diez y ocho fiestas principales que al año tenían.

Los sacrificios de víctimas humanas eran de diferentes clases, existiendo diversas piedras á ellos destinadas. Para el sacrificio común la piedra se llamaba *techcatl*. Era un trozo de roca verde, de unos seis pies de largo, una tercia de ancho y de altura como hasta la cintura de un hombre, disminuyendo de alto á bajo en forma piramidal hasta rematar en un pequeño espacio; la figura estaba apropiada para que la víctima, tendida de espaldas encima, quedara con las piernas, brazos y cabeza colgantes, levantado en arco el pecho y bien tirante la piel.

Los ministros oficiantes eran seis: cinco destinados á tener los brazos, cabeza y piernas, y el último el sacrificador. Aunque tenían cuerpo y rostro pintado de negro con una raya blanca al rededor de la boca, las cabelleras erizadas y revueltas, ceñidas en la frente con una banda de cuero, que en la parte superior tenía una pequeña rodela de papel de diversos colores, vestían unas dalmáticas blancas labradas de negro, *papalocuachtli*. El nombre de los ministros era *chachalmeca*, como quien dice ministro de cosa divina. En cada una de las fiestas cambiaba de nombre y de traje el sacrificador; en la de *Huitzilopochtli* se nombraba *Topiltzin*, sinónimo de *Quetzalcoatl*. «El traje y ropa era una manta colorada á «manera de dalmática, con unas flocaduras verdes por orla, una coro«na de varias plumas verdes y ama«rillas en la cabeza, y en las orejas «unas orejeras de oro engastadas en «ellas piedras verdes, y debajo del «labio un bezote de una piedra azul.»

«Preparada la víctima, según las prescripciones del rito, cuatro de los oficiantes la tomaban de los brazos y piernas, y alzándola en alto la colocaban de espaldas encima del *techcatl;* el quinto ministro le ponía sobre el cuello una collera de madera, á fin de mantener colgante la cabeza, y tal vez para hacer refluir la sangre hacia el pecho. Pronunciadas las oraciones rituales, el sacrificador, armado de un agudo cuchillo de pedernal *(tecpatl* silex), se adelantaba, hería sobre el pecho, metía la mano por la herida,

y arrancando el corazón palpitante, sangriento, exhalando vaho, levantaba la mano ofreciéndole al sol, y luego le tiraba á los pies del ídolo.

Respecto del corazón observaban muy diversas prácticas: quemábanle á veces y otras le colocaban sobre el altar en una vasija llamada *chalchiuhxicalli;* ya le enterraban, ya se lo comían los sacerdotes, ó bien le conservaban por algún tiempo con extrañas ceremonias. Con la sangre recogida en un vaso untaban los labios de los ídolos para que la gustasen y teñían con ella ciertas partes de los santuarios y de los templos.

La víctima era arrojada por las gradas del *tecalli* abajo. Si era prisionero de guerra, el cautivador con sus amigos la recogían, y llevándola al *calpulli* la destrozaban; enviaban la cabeza á los sacerdotes para que fuera colocada en el *Tezompantli;* el resto del cuerpo se conducía á la casa del dueño. Del cadáver se comían las partes carnosas; los desechos y las entrañas se arrojaban á las fieras. Hecha trozos la carne, la cocían con maíz, y á cada convidado daban una escudilla con un pedazo y su caldo correspondiente: llamaban á la comida *tlacatlaolli.* El convite era regocijado, terminando con alegrías y bebida de *octli,* pulque. «El señor «del cautivo no comía de la carne, «porque hacía cuenta *que aquella «era su misma carne,* porque desde «la hora que le cautivó, le tenía por «hijo, y el cautivo á su señor por pa«dre; y por esta razón no quería co«mer de aquella carne, pero comía «de la de otros cautivos que se ha«bían muerto.»

En honra de la verdad debe decirse, que ese banquete no era un acto de puro canibalismo. Los mexica comían de aquella carne como de una substancia mística, en virtud de la transmutación que la víctima había sufrido en el sacrificio. Un autor nada sospechoso dice: «Lue«go tomaban al sacrificado y vol«viánselo á su dueño, con la carne «del cual solemnizaban la fiesta, la «cual carne de todos los sacrifica«dos tenían realmente por carne «consagrada y bendita, y la co«mían con tanta reverencia y con «tantas ceremonias y melindres, «como si fuera alguna cosa celes«tial, y así la gente común jamás «la comía, sino allá la gente ilustre «y muy principal.» Infiérese de aquí el sentimiento religioso que los azteca daban á la carne de la víctima. Prueba además, que la práctica de comer la carne humana no era universal, supuesto que aquella vianda sólo se repartía á la gente ilustre y principal, al dueño del esclavo y al guerrero cautivador del prisionero con sus amigos y parientes, únicos que podían alcanzar una fracción de la víctima inmolada. Si quien daba el festín tenía posibles, repartía á sus comensales mantas y joyas. Con el esclavo sacrificado se procedía de manera idéntica, aunque con menor solemnidad que con el preso en guerra.

En el teocalli mayor de México los *techcatl* eran dos, cada uno frontero de los dos santuarios de *Huitzilopochtli* y *Tlaloc,* y tan cerca de la escalera que con facilidad se podían arrojar por ella los cadáveres; de aquí resultaba, que del tajón hasta abajo había constantemente un regajal de sangre.

En el mes *Hueytecuilhuitl,* la mu-

jer que representaba á la diosa *Xilonen*, cargada espalda con espalda por sacerdote, era degollada, le sacaban el corazon y lo ofrecían al sol.

En la fiesta de *Tlaloc* hacian morar juntos, por espacio de veinte ó treinta días, á un esclavo y á una esclava, cual si fueran marido y mujer; los sacrificaban, y los cadáveres eran enterrados en una hoya á manera de silo que en el templo tenían.

En el tiempo en que habían brotado los maizales sacrificaban dos niños, uno hombre y otro mujer, hijos de señores y principales, llevándoles á la montaña de *Tlaloc*, cortándoles la cabeza y conservando sus despojos en una caja de piedra como si fueran reliquias. En el mes *Atlacahualco* sacrificaban en los montes niños de pecho comprados á sus madres. En el mes *Atemoztli* sumergían en el lago un niño y una niña, haciendo zozobrar la canoita en que les colocaban. Cuando el maíz estaba un poco crecido, compraban cuatro niños de cinco á seis años de edad, y encerrabánles en una cueva, dejándoles morir de terror y de hambre.

En Cuauhtitlan, en la fiesta de *Teotleco*, levantaban seis grandes palos como mástiles de navío; sacrificaban dos esclavas, desollábanlas y sacábanles los huesos de los muslos. Dos sacerdotes se vestían los pellejos, y empuñando las canillas, bajaban bramando, paso á paso, del templo: la gente que los veía gritaba como espantada; «ya vienen nuestros dioses, ya vienen nuestros dioses.» Los dos sacerdotes desde abajo, adornados con cantidad de papeles, comenzaban á tocar con las canillas sus *huehuetl*, mientras la multitud sacrificaba delante de ellos muy grande cantidad de codornices. Después, ataban en los palos seis cautivos; mas apenas bajaban los sacerdotes que les subían, hombres y muchachos disparaban sus flechas, hasta dejarles cuajados de ellas; volvían los sacerdotes á subir, despeñaban de lo alto á los cautivos, quienes no obstante que se estrellaban contra el suelo, eran en seguida sacrificados.

Con motivo de este horroroso sacrificio, dice Orozco y Berra: «Este culto era cruel. Como si no fueran suficientes los horrores de la víctima humana, los reyes pontífices y batalladores de Tenochtitlan por emulación supersticiosa, ó más bien por rencor contra los enemigos que suministraban los objetos para el sacrificio, fueron inventando exquisitas maneras de hacer más lenta y dolorosa la agonía del prisionero. Empedernido el corazón á la vista repetida de las escenas sangrientas, los fieles aprendieron á no perdonar su propio cuerpo; sus maceraciones y penitencias ponen miedo, maravillando que se repitieran de una manera tan general y continuada. Por mucha que la paciencia sea al leer estas aberraciones, al fin brota del labio la maldición contra culto tan absurdo.»

Acerca del número de las víctimas, no andan conformes los autores; cosa puesta en razón, supuesto que no habiendo punto fijo de donde partir, las avaluaciones son á ojo, determinadas por el buen querer. El Sr. Zumárraga, en carta de 12 de Junio de 1524, asegura que sólo en México se sacrificaban 20,000 personas. Torquemada dice que es-

tos 20,000 eran únicamente de los niños. Según Gomara, pasaban de 50,000. Acosta afirma que en un solo día eran muertos en el imperio 5,000 y aun 20,000. El P. Durán se figura que el número de los que sucumbían en los altares igualaba al de los muertos de muerte natural. Opina Clavigero que eran muchos, sin poder señalarse el número. Por el contrario, el P. Las Casas limita los casos, á lo más en ciento al año. Por mucho que se disminuyan, siempre resultará que son excesivos. Ningún pueblo, por otra parte, se extremó tanto como el mexica en tan abominable costumbre. Si el número de los sacrificados no se puede fijar con exactitud, debe formarse idea por estos datos. Los prisioneros de guerra estaban destinados como víctimas; los mexica eran conquistadores, extendieron su dominio por un grande territorio, y de continuo llevaban sus armas contra las provincias independientes ó rebeldes: en todas las guerras no se procuraba tanto matar al enemigo, cuanto hacer el mayor número de cautivos. Las fiestas eran diarias, fuera de las solemnes de veinte en veinte días: no habiendo guerra, se ocurría en estas ocasiones á la guerra pactada y religiosa contra *Tlaxcalla, Cholollan* y *Huexotzinco*. Además, se preparaba una gran hecatombe para la coronación de cada uno de los reyes, ó cuando quería consagrarse algún nuevo monumento religioso. Espantan verdaderamente estas dos cifras; el número de los cráneos que los conquistadores vieron conservados en el *Tzonpantli;* el número de los sacrificados en la sola dedicación del templo mayor, que fueron 20,000 según el CÓDICE TELLERIANO REMENSE, ó 20,400 según el CÓDICE VATICANO. Preciso es también tener en cuenta la gran cantidad de esclavos vendidos para los sacrificios.

Orozco y Berra, á propósito del número de las víctimas sacrificadas en las fiestas, dice:

«Tremendos cargos han sido fulminados contra los americanos por esta práctica impía. Para responder alzaron ya la voz nuestros compatriotas Clavigero y el Sr. Don José Fernando Ramírez: á su ejemplo vamos á decir tambien algunas palabras, en que sus luminosos escritos nos servirán de guías. Esta defensa y cuando digamos, como vamos á ver, no es solo en favor de las antiguas tribus, sino de la humanidad entera.

«No ha habido casi ninguna nacion en el mundo, dice Clavigero, que no haya sacrificado víctimas humanas al objeto de su culto. Los Libros Santos nos dicen que los Ammomitas quemaban á sus hijos en honor de su dios Moloch, y que lo mismo hacían otros pueblos de la tierra de Canaan. Los Israelitas imitaron alguna vez aquel ejemplo. Consta en el lib. IV de los Reyes, que Achaz y Manases, reyes de Judá, usaron aquel rito gentílico de pasar á sus hijos por las llamas. La expresion del texto sagrado parece indicar mas bien una lustracion ó consagracion que un holocausto; pero el salmo CV no nos permite dudar que los Israelitas sacrificaban realmente sus hijos á los dioses de los Cananeos, no bastando á retraerlos de aquella bárbara supersticion, los estupendos y admirables milagros obrados por el

brazo omnipotente del verdadero Dios. *Commisti sunt inter gentes, et didicerunt opera eorum, et servierunt sculptilibus eorum, et factum est illis in scandalum. Et immolaverunt filios suos et filias suas Demoniis. Et effuderunt sanguinem innocentem; sanguinem filiorum suorum et filiarum suarum quas immolaverant sculptilibus Chanaan. Et infecta est terra in sanguinibus.*

«De los egipcios sabemos por el testimonio de Maneton, sacerdote é historiador célebre de aquella nacion, citado por Eusebio de Cesarea, que cada dia se inmolaban tres víctimas en Heliópolis solo á la diosa Juno. Y no eran solo los Ammonitas, los Cananeos y los Egipcios los que obsequiaban de un modo tan inhumano á sus dioses Moloch, Belfégor y Juno; pues los Persas hacian iguales sacrificios á Mitra ó el sol, los Fenicios y los Cartagineses á Baal ó Saturno, los Cretenses á Jove, los Lacedemonios á Marte, los Focenses á Diana, los habitantes de Lesbos á Baco, los Tesalónicos al Centauro Quiron y á Peleo, los Galos á Eso y á Teutates, los Bardos de la Germania á Fuiston, y así otras naciones á sus dioses tutelares. Filon dice que los Fenicios, en sus calamidades públicas, ofrecian en sacrificio á su inhumano Baal los hijos que mas amaban, y Curcio afirma que lo mismo hicieron los Tirios hasta la conquista de su famosa ciudad. Sus compatriotas los Cartagineses observaban el mismo rito en honor de Saturno el Cruel, llamado así con justa razon. Sabemos que cuando fueron vencidos por Agátocles, rey de Siracusa para aplacar á su dios, que creían irritado contra ellos, le sacrificaron 200 familias nobles, ademas de 300 jóvenes que espontáneamente se ofrecieron en holocausto para dar este testimonio de su valor, de su piedad para con los dioses y de su amor á la patria, y segun asegura Tertuliano, que como africano y poco posterior á aquella época, debía saberlo bien, aquellos sacrificios fueron usados en Africa hasta los tiempos del emperador Tiberio, como en las Galias hasta los de Claudio, segun dice Suetonio.»

«Los Pelasgos, antiguos habitantes de Italia, sacrificaban para obedecer á un oráculo, la décima parte de sus hijos, como cuenta Dionisio de Halicarnaso. Los romanos que fueron tan sanguinarios y supersticiosos, conocieron tambien aquellos sacrificios. Durante todo el tiempo del dominio de los reyes, inmolaron niños en honor de la diosa Maia, madre de los Lares, para implorar de ella la felicidad de sus casas. Indújoles á esta práctica, segun dice Macrobio, cierto oráculo de Apolo. Por Plinio sabemos que hasta el año 657 de la fundación de Roma, no se prohibieron los sacrificios humanos. «*DCLVII demum anno urbis, Cn. Corn. Lentulo Licinio Coss. Senatum consultum factum est, ne homo immolaretur.* Mas no por esta prohibicion cesaron de un todo los ejemplos de aquella bárbara supersticion, pues Augusto, segun afirman varios escritores citados por Suetonio, despues de la toma de Perusia, donde se había fortificado el consul L. Antonio sacrificó en honor de su tio Julio Cesar, divinizado ya por los Romanos 300 hombres, parte senadores y parte caballeros, escogidos entre la

gente de Antonio, sobre un altar erigido al nuevo dios. *Perusia capta in pluribus animadvertit; orare veniant, vel excusare se conantibus una voce occurens, moriendum ese. Scribunt quidam trecentos et dedititiis electos, utriusque ordinis ad aram D. Julio extructam Idib. Martiis victimarum more mactatos.*» Lactancio Firmiano que conocía á fondo á la nacion Romana y que floreció en el siglo IV de la Iglesia, dice expresamente que aun en sus tiempos se hacian aquellos sacrificios en Italia al dios Lacial. «*Nec Latini quidem hujus immanitatis expertes fuerunt siquidem Latialis Jupiter etiam num sanguine colitur humano.*» Ni los españoles se preservaron de aquel horrible contagio. Estrabon cuenta en el lib. III, que los Lusitanos sacrificaban los prisioneros cortándoles la mano derecha para consagrarla á sus dioses, observando sus entrañas y guardándolas para sus agueros; que todos los habitantes de los montes sacrificaban tambien á los prisioneros con sus caballos, ofreciendo ciento á ciento aquellas victimas al dios Marte, y hablando en general dice, que era propio de los españoles sacrificarse por sus amigos. No es ajeno de este modo de pensar lo que Silio Itálico cuenta de los Béticos sus antepasados, á saber, que despues de pasada la juventud, fastidiados de la vida, se daban muerte á sí mismos, lo que él elogia como una accion heróica:

«Prodiga gens animæ et properare facillima mortem;
«Nanque ubi transcendit florente viribus annos,
«Impatiens œvi spernit venisse senectam,
«Et fati modus in dextra est.

«Quien diria que esta manía de los Béticos había despues de ser una moda en Francia y en Inglaterra? Viniendo á tiempos posteriores, el P. Mariana, hablando de los Godos, que ocuparon la España, dice así: «Porque estaban persuadi-«dos que no tendría buen éxito la «guerra, si no ofrecian sangre hu-«mana por el ejército, sacrificaban «los prisioneros de guerra al dios «Marte, al cual eran particularmen-«te devotos, y tambien acostumbra-«ban ofrecerle las primicias de los «despojos, y suspender de las ra-«mas de los árboles los pellejos de «los que mataban.» Si no hubieran olvidado esta especie los españoles que escribieron la historia de México, y hubieran tenido presente lo que pasaba en su misma península, no se habrían maravillado tanto de los sacrificios de los mexicanos.»

«Dejando á Clavigero, encontramos en César Cantú: «La mayor de los pueblos Han inmolado víctimas humanas. Fenicios, Egipcios, Árabes, Cananeos, habitantes de Tiro y de Cartago, Persas, Atenienses, Lacedemonios, Jónicos, todos los griegos del continente y de las islas, Romanos, antiguos Bretones, Hispanos, Galos; todos han estado igualmente sumergidos en esta horrible preocupacion. Para conseguir el favor de los dioses, el rey de Moab ofreció á su hijo en holocausto sobre los muros de su capital, sitiada por los Israelitas, causando esta accion tal horror á los sitiadores, que al momento se alejaron. No puede menos de sentirse un estremecimiento de horror al leer en los autores, tanto antiguos como modernos, ia descripcion de los sacrificios humanos, usados

desde los tiempos más remotos en toda la gentilidad, y practicados hoy dia en la India y en lo interior del Africa. Ignórase quién fue el primero que aconsejó tan atroz barbarie; pero haya sido Saturno como resulta en el fragmento de Sanconiaton ó Licaon como Pausanias parece indicar, es lo cierto que esta costumbre echó profundas y robustas raíces. La inmolacion de las víctimas humanas era una de las abominaciones que Moisés reprendió á los Amorreos; los Moabitas sacrificaban niños al dios Moloc, cuya cruel costumbre prevaleció entre los Tirios y Fenicios, y los mismos Hebreos la habían tomado de sus vecinos.»

«El mismo Cantú escribe en otra parte: Quisiérase negar la historia cuando nos muestra este abominable uso practicado en todo el universo; pero para oprobio de la especie humana no hay cosa más incontestable pues que hasta las ficciones de la poesía atestiguan esta preocupación universal.»

«Copiando ahora al Sr. Ramírez, dice: «En efecto, dejando á un lado la sola tradición histórica, que nos conduciría en nuestras investigaciones á una época más remota que la del sacrificio intentado por Abraham, y ateniéndonos únicamente á aquellas pruebas de hecho que aun se conservan, y que podemos juzgar por nosotros mismos, es de veras muy digno de atencion que la prueba de la existencia de los sacrificios humanos se encuentra en monumentos que á su vez son testigos irrecusables de la alta civilizacion á que había llegado el pueblo que los construyó; cual si nos dijesen en el lenguaje misterioso que aquellos habían caminado á la par de ésta. Las estupendas ruinas de Persépolis, que nos transportan tantos siglos mas allá de Alejandro, han perpetuado en sus magníficos relieves la memoria de los sacrificios humanos: la misma se reproduce en las pinturas halladas en los sepulcros de los reyes de Tebas, no dejando duda alguna, dice el Baron de Humboldt, de que los egipcios practicaron estos sacrificios. Muestra de ello se reconocen en los escombros que cubren la isla Phila ó Philoe, cuyos acabados relieves y cincelados mármoles nos hacen retroceder, en los más modernos, un período de cinco mil años. En fin, la antigua y misteriosa India nos presenta en el collar de cráneos humanos que adornan el cuello de la diosa Cali ó Bhavani, así como tambien en las esculturas de Elephantina, la práctica de las tremendas lecciones contenidas en sus libros sagrados. Por lo que toca á los pueblos que llamaré modernos, considerándolos como la almáciga ó el tronco de donde brotaron las naciones que hoy llevan la bandera de la civilizacion, es muy fácil probar con su misma historia, que ni uno sólo de ellos ha escapado á aquel bautismo de sangre, cual si éste formara uno de los necesarios eslabones de la cadena social, que ninguno tendría el privilegio de saltar.»

«Del testimonio conforme de los autores se deduce, que la práctica de los sacrificios humanos ha sido común al Antiguo y al Nuevo mundo. ¿Podremos inferir de su universalidad, la bondad de la costumbre? De ninguna manera: la repeticion de un acto criminal, ni le abona, ni le justifica. Pero se puede estable-

cer, que los europeos cometen un acto de injusticia y de irreflexion al levantar el grito contra esta barbarie de los americanos achacándoles como crimem particular el que tambien es propio suyo y común. Cuanto de los indios digan, cae sobre la cabeza de todos los pueblos; ese afectado horror está fuera de lugar; si álguien está inocente tire la primera piedra.

«Mas esta mancha de la humanidad ¿alcanza alguna explicacion plausible? ¿Tan grande falta es, que no admite disculpa ni merced delante de la razón? Tal vez pudiera merecer alguna.

«En último análisis, los sistemas religiosos de los filósofos se resumen en estos principios. Dios crió al hombre, se comunicó con su obra, se le dió á conocer y le impuso una doctrina; la revelacion. Ésta es mi creencia. La idea de la Divinidad es innata en el hombre: la intuicion. Dios y su culto son un esfuerzo de la inteligencia humana, y marcan cierto estado de adelanto: la evolucion. En ningun caso puedo creer con el poeta, que los primeros dioses hayan sido el parto del temor. No en el primero, porque Dios se reveló á su hechura por la ley del amor; no en el segundo, porque la idea estaba concebida; no en el tercero, porque el hombre, en su estado primitivo convencional y supuesto, está más propenso á la admiracion que al miedo; porque del peligro se huye sin detenerse á adorarlo; porque lo que se alza por Dios infunde respeto, y ántes fué elegido por el reconocimiento ó el asombro.

«Sin embargo, es evidente que en el culto se encuentran mezclados dos sentimientos, al parecer imposibles de estar asociados, el amor y el miedo. La explicacion es facil. Dios se concidera siempre como la perfeccion absoluta. Á poco que se examine, el hombre se encuentra imperfecto, trunco. La inmensa grandeza de Dios, los favores de él alcanzados, la esperanza de los beneficios por recibir, determinan la admiracion, el agradecimiento y el amor. Las relaciones que se establecen entre Dios y el hombre presuponen una regla de conducta, es decir, una ley con su parte penal; recompensa para quien la cumple, castigo para quien la infringe. Ahora bien; reconocida por el hombre su imperfeccion, por esta causa, ó por temor á la perversidad personal, piensa que es fácil, muy fácil conculcar la ley. Del crímen viene el miedo al castigo, el temor á la Divinidad; no por suponerla malévola ó vengativa, sino precisamente por considerarla justa.

«Apartado el hombre de la revelacion, quedó entregado á su propia ceguedad. El amor inventó la ofrenda, el miedo el sacrificio. La ofrenda es al principio sencilla, como sencillo es el corazon; despues razonada, á medida que se ilustra la mente. Nada más tierno, nada más natural, que colocar sobre el altar la yerba olorosa, la flor fragante de los campos, el fruto sazonado y sabroso, las espigas de la cosecha, las primicias del rebaño. El sacrificio es la expiacion, y comienza por la persona del culpado. La falta se purga por la pena proporcional; cuanto más grave es el pecado, tanto mayor será la penitencia. Brota del labio la oracion ó súplica; siguen la abstinencia, la maceracion; el arrepentimiento y el fervor

conducen á expiaciones en que el cuerpo se desgarra, y la sangre que de las heridas mana es la primera que, sin pretenderlo, se ofrece á la Divinidad.

«La lógica del sentimiento anda por pendientes resbaladizas. Prosiguiendo en sus inducciones, admite que la culpa puede redimirse por objetos extraños al culpado; es decir, descubre el sistema de sustitucion. Y como la Divinidad es dueña de todo lo creado, fuente de la producción y de la vida, infiere, que no solo se le deben los seres inanimados, sino tambien los vivientes; á las plantas, flores y frutos seguirá la ofrenda de animales. Los seres animados solo pueden ser sustituidos por seres animados. A la ofrenda acompaña la víctima, el simbolo expiatorio; el sacrificio se hace superior á la oblacion. La víctima se hace santa, por estar consagrada á Dios: si redime la culpa individual tambien puede ponerse en desagravio de las maldades públicas, ó por la salud comun; entonces el sentimiento particular se convertirá en comun y ritual. La víctima será de tanto mayor precio, cuanto mayores sean las perfecciones que se le atribuyan. Cada pueblo dará la preferencia á un animal privilegiado; y como la repeticion de un sacrificio es la repeticion de una obra meritoria, no siempre la piedra se conformará con una victima, y llegará hasta la hecatombe.

«Se escapan las ideas intermedias, que á los hombres actuales no pueden ocurrir, hasta llegar á la víctima humana que era la consecuencia forzosa de una lógica inflexible, torcida en sus principios. Admitida la sustitucion, el suplicio del criminal que satisfacía la vindicta pública, se transformó en el sacrificio del malo para aplacar á la Divinidad enojada y alcanzar el remedio de la comunidad. Si se degollaba al prisionero por enemigo de la patria, se le podía sacrificar como enemigo de los dioses. Se inmolaba al esclavo, con el derecho que el señor tenía para disponer á su antojo de su propiedad. Pereció tambien el inocente, pedido por el expreso mandato del dios, por el voto popular, por las prescripciones del rito.

«Puesta la primitiva verdad en la resbaladiza pendiente, fuerza era verla despeñada hasta el abismo. El pensamiento seguía el órden progresivo; la piedra para sostener el ara; los metales y objetos valiosos para adornarla; las plantas y frutos para ofrenda; los animales, víctimas de sustitucion; preciso era llegar al ser más perfecto en la creacion, al más preciado, al que más se puede semejar á la Divinidad, el hombre. El hombre víctima de sí propio en la penitencia personal; víctima de sustitucion por una congregacion, por un pueblo entero. Si el sacrificio del criminal era grato, en casos excepcionales lo seria con mayor razon el del inocente. Si sucumbía el guerrero, tambien tenía su precio la sangre de la mujer y del niño. Nada de esto podemos ahora admitir como racional, porque precisamente venimos contra la corriente de aquellas ideas absurdas. Nos parece el sacrificio humano, impio y abominable; matar al inocente, atentatorio y criminal; dar la muerte al prisionero, injusto; reconocer la esclavitud,

inícuo; pensamos detenernos ante la vida del malvado, como ante cosa de la cual no podemos disponer.

«Vemos á todos los pueblos convergir á un punto, aunque ignoramos los caminos por donde llegaron; se les ve coincidir en una idea comun, sin que tengamos todos los elementos para juzgar del raciocinio. Sin embargo, estudiando los rastros que aun quedan en la historia, se descubre que el sacrificio humano, más es error del espíritu, que perversidad del corazon; dimanó de exceso en el sentimiento religioso, y no de verdadera inclinacion al mal. Los pueblos en los tiempos que siguieron esa bárbara institucion, progresaron física y moralmente. La víctima humana no se presentó, sin existir primero la idea de un Ser Supremo, la inmortalidad del alma, la vida futura, el castigo y la recompensa de las acciones, la redención de la culpa, la sustitucion en el sacrificio, la eficacia de las acciones buenas para lograr el perdon, un conjunto completo de doctrinas, enderezadas á ensalzar la virtud y enfrenar el vicio. Sin duda que es una inmensa mejora moral haber suprimido esa practica salvaje; pero examinada filosóficamente, no se presta á las lamentaciones intempestivas de ciertos pensadores llorones. El sacrificio humano es un lamentable error de la humanidad. Adoptando los pensamientos del conde de Maistre, «su «error nace de que sin duda igno«ran que el abuso de sacrificios, por «enorme que sea, es nada en com«paracion de la impiedad absoluta.» En cuanto á mí, voy más adelante. Prefiero la víctima humana, á la ausencia de Dios y de su altar en el sistema del ateo: para mí encierra más sentido comun el fetiche del negro bozal, que el evasivo y desconsolador *quién sabe* del pirrónico. El cristianismo hace imposible que aparezca otra vez la victima humana: Dios aparta indignado los ojos de la sangre, y ya fué redimida la humanidad por el cruento sacrificio del Calvario.

«Fuera del que acabamos de narrar, se formula segundo cargo contra los mexicanos, el de antropofagía. Seré breve:

«Ademas de los ejemplos producidos, dice el Sr. Don José Fernando Ramírez, y sin tomar en cuenta el semillero de antropófagos, que los poetas antiguos y los mitólogos sitúan en el corazon de la Europa, sabemos por Plinio y por Pomponio Mela, que lo eran esas numerosas tribus conocidas bajo la denominacion de *Escitas:* lo mismo dice Estrabon de los *Irlandeses;* como testigo de vista lo afirma San Gerónimo de los *Escoceses,* y Diódoro, de Sisilia, confirmando estas noticias, aumenta el catálogo con las numerosas tribus de los *Celtas*. Voltaire cita un pasaje de Marco Polo, que decía ser un privilegio de los magos y sacerdotes *Tártaros,* comer la carne de los ajusticiados, y Sir Stamford Raffles refiere un hecho semejante, de muy reciente data y del más singular carácter que observó entre los *Battas,* pueblo de la Sumatra, donde la civilizacion ha hecho grandes progresos, pues no sólo han adoptado para su gobierno las formas constitucionales, sino que tambien tienen establecimientos de instrucción pública, y una gran parte de la poblacion sabe leer y escribir»

«Para dar punto á este artículo y completar la prueba relativa á la universalidad del *antropofagismo*, diré con el sabio Virrey, que ha examinado la materia como historiador, como filósofo y como fisiólogo: «Las naciones hoy más cul«tas fueron antiguamente *antropo«fagas:* Pellontier lo afirma de to«dos los *Celtas*, y Cluver, de los «Alemanes. Infiérese por las capi«tulares de Carlo Magno, que es«te crímen debía ser bastante co«mun, puesto que aquel grande mo«narca tuvo necesidad de imponer «penas para suprimirlo. En la gue«rra que los tártaros hicieron á los «rusos el año de 1740, se les vió «chupar la sangre á los muertos. «*Todos los europeos descienden ori«ginariamente de una raza an«tropófaga.* Un antiguo escoliasta «de Píndaro, lo afirma de los pue«blos del Ática, en épocas remotas, «y Pausanias lo asegura de los an«tiguos griegos, que con el discur«so del tiempo llegaron á formar «la nacion más culta é ilustra«da del universo.» El autor citado que prosigue haciendo una larga y minuciosa enumeracion de otros muchos pueblos de ambos continentes, para probar, *que nada tiene absolutamente de nuevo ni de extraño que el hombre haya devorado á su semejante*, la cierra exclamando: «*Nosotros, pues, somos descendientes de antropófagos.*»

«Infierese de aquí, que la antropofagía ha sido crímen comun del mundo entero; esta cuestion queda colocada en el mismo terreno que la de los sacrificios humanos.

«Denomínase antropófago al que come carne humana. Se comprende que comer carne humana es un acto abominable, y se debe conceder que los mexicanos se entregaban á esta práctica. Pero, ¿no existe diferencia alguna, entre quien la come por vicio, por placer, por costumbre, porque hace de ella la parte principal y constante de su alimentacion, y quien sólo la come en ciertas y determinadas ocasiones, permitidas por la ley y prescritas por el culto? No, se responderá; la razon anatematiza el hecho bárbaro de tocar á la carne del hombre y no aminora el crimen la cantidad tomada por alimento, ni el disfraz con que se la encubra. Sin pretender clasificar los diversos géneros de antropofagía, insisto en que, es más viciosa y repugnante la conducta del caribe, del caníbal, del acaxes, que andaban á caza de hombres para devorarlos, que la de los mexica comiendo unicamente, por sentimiento religioso, la carne de las víctimas inmoladas á los dioses. Sólo pretendo explicar la antropofagía de los aztecas.

«Resumiendo de nuevo lo que ya dijimos, el Estado y los particulares proveían de víctimas al culto, y ninguna injusticia, segun ellos, se cometia en la muerte de las personas entregadas al cuchillo sacerdotal. Los esclavos perecían bajo el derecho que el dueño tenía para disponer de sus cosas. En cuanto á los prisioneros de guerra, reconvenido Motecuhzoma por Cortés acerca de la crueldad de los sacrificios, contestó el rey: «Nosotros tenemos de«recho de quitar la vida á nuestros «enemigos; podemos matarlos en el «calor de la accion, como vosotros «haceis con los nuestros. ¿Y por qué «no podremos reservarlos para hon-

«rar con su muerte á nuestros dio-«ses?» Idénticas ideas acerca de estos capítulos profesaban muchos pueblos del antiguo continente.

«Conforme al sistema de sustitucion, inmolada la víctima quedaba consagrada, por pertenecer á las divinidades. Sacada de su estado natural por la santificacion del sacrificio, se transformaba en una sustancia mística; desaparecían los caracteres primitivos, digamos así, para adquirir otros simbólicos y perfectos. Comer de la víctima es declararse adorador del dios, confesor de la religion, parte integrante de los creyentes; hay una especie de identificacion con la misma divinidad; se goza de una prerogativa casi celeste; el objeto comido cobra el mismo valor de la transformacion santa del sacrificio. «Por una continuacion «de las mismas ideas sobre la natu-«raleza y eficacia de los sacrificios, «veían tambien los antiguos alguna «cosa misteriosa en la comida del «cuerpo y de la sangre de la vícti-«ma. *Ésta contenía, en su sentir, el «complemento del sacrificio y de la «unidad religiosa,* de tal modo, que «los cristianos rehusaron por mu-«cho tiempo probar las carnes in-«moladas, para que no se creyese «que comiéndolas, reconocían las «falsas divinidades á que se habían «ofrecido; *porque todos los que par-«ticipaban de una víctima son un «mismo cuerpo.* Mas esta idea uni-«versal de la comunion por la san-«gre, aunque viciosa en su aplica-«cion, creo sin embargo justa y per-«fecta en su orígen, así como aque-«lla de la cual derivaba.»

«Los méxica, en virtud de la trasmutacion, comían la carne de la víctima, no por ser codorniz, culebra ú hombre, sino porque era una sustancia santa. La tenían por cosa consagrada, y sagrada, como aquella masa de *tzoalli* de que formaban el cuerpo de *Huitzilopochtli,* que despedazada servía en menudos trozos para su comunion mística. Ademas, la participacion de la víctima sólo alcanzaba á la gente ilustre y principal, al dueño del esclavo ó cautivador del prisionero con sus amigos y parientes; no era una practica universal, no todos llegaban á comer la carne humana.

Pudiera llamar la atencion ese convite repugnante en que la víctima era servida condimentada. Pero, los grados en el ejército, las distinciones civiles, las recompensas de todo género se alcanzaban en los campos de batalla, y se medían por el número de prisioneros cautivados personalmente. Traer un hombre de la guerra era una valentía, era rematar una hazaña á la cual seguía el premio; prescrito por el ritual que el prisionero se consagrara á los dioses, quedaba trasmutado en víctima; nacía de entrambas cosas un acontecimiento fausto, y para comer la sustancia mística y celebrar los hechos del guerrero, era ese convite religioso y social al tiempo mismo, á que concurrian los amigos y parientes del vencedor. «Fuera de la víctima inmolada, nunca los méxica comieron la carne humana, ni aun en los casos de mayor apuro. He aquí la prueba. Bajo el reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina sobrevino una hambre espantosa; el pueblo necesitado devoró plantas y raíces; se alimentó de los animales más inmundos; vendieron sus hijos á cambio de maíz á los mercaderes

cuexteca y se vendian á sí propios; emigraron á tierras lejanas, quedando muchos muertos por campos y caminos: durante tamaño apuro no se registra en los anales de ese pueblo afligido que se comieran unos á otros, no ya dando á otro la muerte cuando vivo, pero ni aun aprovechando los despojos de los muertos. Repitióse la plaga en el reinado del segundo Motecuhzoma, y en las mismas condiciones.

«Los conquistadores como testigos presenciales, refieren los sufrimientos de los méxica durante el asedio de Tenochtitlan. El hambre fué la más cruel. Consumidas las provisiones comieron las hojas y las cortezas de los árboles; escarvaron la tierra para sacar las raíces; agotaron las savandijas en la tierra y en el agua de la ciudad: murieron de hambre y no tocaron los cuerpos de los suyos. No les faltaba poco ni mucho de aquel alimento, porque las plazas, las calles, las casas estaban sembradas con montones de cadáveres despadazados y de miembros esparcidos. «Tambien quiero decir, dice Bernal Diaz, *que no comían la carne «de sus mexicanos,* sino era de los «enemigos tlaxcaltecas y las nues«tras que apañaban; y no se ha ha«llado generación en el mundo que «tanto sufriese la hambre y sed y «contínuas guerras como ésta.» Es de advertir que esa carne de los tlaxcaltecas y de los españoles que los méxica comían, provenía de los prisioneros sacrificados, mas no de los muertos caidos sobre el campo de batalla. Francisco López de Gomara, informado por los conquistadores, repite la cuenta de las penurias de los sitiados y escribe: «De aquí tambien se conoce, cómo «mexicanos aunque comen carne «de hombre, no comen la de los su«yos, como algunos piensan, que si «la comieran no murieran así de «hambre.» El cronista Herrera, quien tuvo á la vista documentos auténticos, afirma expresamente: «Teníanse en casa los muertos, por«que los enemigos no conociesen «su flaqueza: no los comían, porque «los mexicanos no comían los su«yos.»

«Causa verdadera admiracion que, contra autoridades tan caracterizadas, emita opinion contraria el Sr. Prescott, en su Historia de la Conquista de México; mas ya fué combatido victoriosamente por el Sr. Ramírez.

«Pongo punto final á este asunto. Ignoro cuál será la impresion que mis observaciones dejen en el ánimo de los lectores. En mi creencia personal, si porque los méxica gustaban la carne humana se les puede llamar antropófagos, evidentemente no eran caníbales. Una advertencia. Ni remotamente se vea en lo escrito la aprobacion del sacrificio humano, ni mucho menos el comer de la víctima. Esta es explicacion y no defensa. Aborrezco todas las acciones que propenden á la destruccion violenta del hombre, llevando por máxima, pocas veces la sangre se virtió sin crímen.»

Vientos. Además de lo que hemos expuesto en los artículos relativos acerca de cada uno de los vientos, insertamos aquí, por ser muy curiosa, la exposición que hace el P. Sahagún, dice así:

«Esta gente atribuía el viento á un dios que llamaban *Quetzalcoatl*, bien asi como dios de los vientos.

Soplan estos de cuatro partes del mundo, por mandamiento de este dios segun ellos decian: de la una parte viene de ácia el oriente, donde ellos dicen estar el paraiso terrenal al cual llaman *tlalocan*, á este viento le llamaban *tlalocaiutl, (tlacoccayotl)* no es viento furioso: cuando él sopla no impide á las canoas andar por el agua. El segundo viento sopla de ácia el norte, donde ellos dicen estar el infierno, y así le llaman *mictlampachecatl,* que quiere decir el viento de ácia el infierno; este viento es furioso, y por eso le temen mucho: cuando el sopla no pueden andar por el agua las canoas, y todos los que andan por ella, se salen por temor cuando él sopla, con toda la prisa que pueden, porque muchas veces peligran con él. El tercer viento sopla de ácia el occidente, donde ellos decían que era la habitacion de las diosas que llaman *Cioapipilti, (Cihuapipiltin)* llamábanle *Cioatlampaehecatl (Cihuatlampaehecatl)* ó *Cioatecaiotl, (Cihuaehccayotl)* que quiere decir, *viento que sopla de donde habitan las mugeres.* Este viento no es furioso pero es frio, hace temblar y tiritar; y con él bien se navega. El cuarto viento sopla de ácia el medio dia, y llámanlo *vitztlampa ehecatl (Huitztlampaehecatl),* que quiere decir: *viento que sopla de aquella parte donde fueron las diosas Vitznaoa: (Huitznahua)* este viento en estas partes es furioso y peligroso para navegar; tanta es su furia, que algunas veces arranca los árboles, trastorna las paredes, y levanta grandes ólas en el agua; las canoas que topa en ella, échalas á fondo, las levanta en alto: es tan furioso como el cierzo ó norte.

«Por diversos nombres nombran al relámpago ó al rayo, atribuíanlo á los *Tlaloques* ó *Tlamacazques;* decian que ellos hacian los rayos, relámpagos y truenos, y que herian con ellos á quien querian.»

Viga parlante. Entre los prodigios que se cuenta acaecieron poco antes de la venida de los españoles á conquistar á México, se encuentra uno muy curioso, que aquellas gentes creyeron de buena fe y como un aviso de los dioses. El P. Sahagún lo refiere, atribuyéndolo al demonio en los términos siguientes:

«El noveno rey de México fue *Mocthecuzoma,* segundo de este nombre, y reinó diez y nueve años, y en su tiempo hubo grande hambre, por espacio de tres años no llovió, por lo cual los de México se derramaron á otras tierras; y en su tiempo también aconteció una maravilla en México. Porque en una casa grande donde se juntaban, á cantar y bailar, una viga grande que estaba atrabesada encima de la pared, cantó como una persona este cantar: *veya no queztepole veltomitotia atlantevetztoce,* que quiere decir ¡ay de tí! mi anca baila bien, que estarás en la agua: lo cual aconteció cuando la fama de los españoles, ya sonaba en esta tierra de México.»

Volador. Juego que usaban los mexicanos y al cual le daban una significación religiosa y cronológica. Chavero y Boturini lo describen en los términos siguientes:

«Era el volador un palo alto y grueso levantado en medio de la plaza: en la parte superior tenía una pieza cilíndrica movible de la cual salian cuatro largas y muy fuertes sogas, y pasaban por unos agujeros hechos en un bastidor cuadrado

puesto cerca de la extremidad del madero. Los jugadores subian á lo alto por cuerdas atadas en el palo que presentaban lazadas para servir de escala: trepaban muy compuestos con sonajas y otros instrumentos músicos, y bailaban, cantaban ó decían gracias donosas en el bastidor cuadrado, colocándose uno en la altísima extremidad del madero, y mientras se deslizaban por las cuerdas cuatro hombres vestidos de pájaros ó monas, y con su peso producían la rotación de toda la máquina superior con los individuos en ella colocados; lo que á su vez, ayudado de la fuerza centrífuga, hacía que las cuerdas se tendiesen y que los cuatro hombres afianzados á sus extremos parecieran materialmente volar. El mecanismo del aparato estaba dispuesto de tal manera, que con ese vuelo se iban desarrollando las cuerdas del madero, sin que una quedáse sobre la otra, y de modo que al dar trece vueltas cada volador quedaban desprendidas; tendiéndose mas y mas hacia la dirección horizontal por el aumento de velocidad, hasta que cuerda, bastidor, remate, voladores y danzantes eran arrebatados en ese circulo sin fin con rapidéz vertiginosa. La inmensa altura del volador y los juegos que en él se hacían en medio de ese torbellino, sorprenden por su peligro y donosura. Hoy el pueblo lo usa, mas es un palidísimo reflejo.»

El juego tenía una significación cronológica: los cuatro voladores representaban los cuatro sinbolos de los años, y con las trece vueltas de cada uno formaban los cuatro *tlalpilli* del ciclo de cincuenta y dos años.

En un manuscrito que se conserva en la Biblioteca de la Academia de la Historia en Madrid con la siguiente portada: «Historia general de la América Septentrional —Tomo primero— De la Cronología de sus principales naciones.—Le dedica al católico y poderosísimo Monarca Don Fernando VI, Rey de las Españas y Emperador de las Indias Nuestro Señor— El caballero Lorenzo Boturini Benaduci Señor de la Torre y de Hono, Cronista Real de Indias—,» en ese manuscrito, repetimos, hay una explicación del juego del volador, que por nueva é inédita reproducimos aquí:

«Hacian, dice, este regocijo en honra de *Xiuhtecuhtli*, Dios del fuego; y como atribuian á la misma deidad el dominio y guia de los tiempos llamabanle *Señor del año*, ó por otro nombre *Nauhyotecuhtli*, que quiere decir *cuatro veces señor*, por los cuatro caracteres de los años que le aconpañaban: asi por la rueda donde se asían los voladores daban á entender que cada año de los 52 del ciclo cumplía el Sol su circulo máximo de la Ecliptica, y por los cuatro rayos significaban los cuatro puntos cardinales del Zodiaco, esto es, ambos equinoccios y solsticios. Tambien en los cuatro indios que estaban asidos cada uno de su cuerda, representaban los cuatro caracteres de los años, *Tochtli*, daba principio á las vueltas, seguíale el segundo, que representaba *Acatl*, despues el tercero *Tecpatl*, y luego el cuarto que hacía la función de *Calli*, volvía despues *Tochtli* dando la quinta vuelta, y continuaban los otros hasta completar la trecena.

«Deshechos los enlaces y restituidos á su lugar con las cuerdas

vueltas los cuatro indios, entraba el segundo que representaba el carácter *Acatl,* empezando la segunda triadecatérida de años, la que se hacía y deshacía del mismo modo que la primera con otras trece vueltas. Así se proseguía con los otros dos caracteres.

«En la solemnidad mayor para entretener al pueblo se mezclaban entre vuelo y vuelo diferentes habilidades, como subir á la rueda mayor y descolgarse de arriba abajo por otras maromas. Y aun se continuaban mas vuelos que tenían entonces relación á las triadecatéridas de los días del año; y así, si después de los cuatro vuelos trecenarios del ciclo se hacian otros veinte, entonces simbolizaban las veintenas triadecatéridas ó los 260 dias que se incluían en el medio de la rueda del ciclo: si llegaban á veintiocho los vuelos era cuenta alusiva á otras tantas semanas trecenarias que tenia el año.»

X

Xalcopinca. *(Xalli,* arena; *copinqui,* moldeador; *ca,* lugar: «Lugar de los que hacen moldes con arena.») Era un pequeño barrio de Tlaltelolco donde estaba la fábrica de hacer ídolos de oro y plata en moldes de arena.

Borunda, á propósito de la etimología de este nombre, diserta largamente sobre las excelencias del idioma nahuatl, y en su lenguaje obscuro y casi ininteligible, aplica la significación sinonímica de los verbos que significan moldear ó sacar imagen, á la aparición de la Virgen de Guadalupe; á título de curiosidad insertamos el pasaje de Borunda. Dice así:

«Los frasismos, pues, con que al tiempo del descubrimiento de tan singular Imagen, se expresaron los naturales, y que despues halló escritos D. Luis Bezerra, los afirmó en el siguiente contexto «al referir, «pues, la aparición de la Imagen, «dezia el escrito antiguo: *omomachiotinextiquiz,* locucion compues«ta de tres verbos; *machiotia,* que «significa señalar, ó sellar: *nextia,* «que significa mostrar: y *quiza,* que «significa figurada, ó impresa: por «que si hubieran sentido los que his«toriaron el hecho, que se havia fi«gurado la Imagen en cuanto el In«dio desplegó la capa, dirian: *omo«nextimachiotiquiz,* que es lo mis«mo, que se vió figurar.» No puede ser mas impropia, y agena del caracter, ó estylo expresivo de este Idioma que se le anotaba en general, la traduccion redundante que se dió á este frasismo, siendo tan ceñidos los nacionales, cuanto se ha manifestado hasta aqui, y se observará en todos los que se usa en esta Clase: pues á mas de dominar en ellos el sentido translativo, sus composiciones no instruien redundancia, sino conceptos abrebiados, y así en este la parte *okis,* no tiene el de salió, sino el de acabó segun se acostumbra hasta hoy aviéndo-

se tambien en el Diccionario *ilhuitloquiz*, por fiesta pasada, y que la expresion dicta acabó, *Okis* la fiesta *ilhuitl*. *Nextia*, es demostrar, manifestar, ó descubrir, haciendolo reflexivo, ó el *mo*, comun á los verbos de la composicion, y equivalen al *se*, castellano. *Machiotia* significa señalar, pero no de cualquier modo, sino para que lo señalado sirva de norma ó modelo, el qual es *machiotl*, su derivado, y tan comun y usado como en el por señal de la Sta. Cruz *ipanpaimmachistz in Cruz*, y propagado regionalmente entre quienes no son naturales el distintivo *Machiote:* para alguna norma. Conque el sentido de aquel tradicional frasismo es se acabó *omokis* de descubrir *nextia*, lo que se señaló para normar *omomachioti:* y esto necesariamente supone la memoria, así del destino que en su origen tuvo tan symbólica Imagen, como de su antigua ocultacion, y tambien noticia de que volvería á manifestarse, segun la avia de que por intercesion de la que representa, se libertarán estas Naciones de los crueles sacrificios humanos, quando se recordaba por *Tonacayoua*.

«Era tan circunstanciada su memoria, cuanto descubre el valor de otros tres frasismos conque se explican los naturales al tiempo de su admirable descubrimiento, pues continuó aquel escritor refiriendo «lo otro, porque de tres maneras «decian los naturales antiguos el «milagro de la pintura, siendo pre«guntados, el primer modo era *omo«copintzino*, pretérito del verbo *co«pina*, que significa segregar ó apar«tar una cosa de otra, y es el modo «aqueste mas propio, para signifi«car el copiar, o trasladar: empero «ya se ve que para ello es el ver«bo metaphórico.» Este que llamó modo mas propio, al mismo tiempo que supone con la pregunta de los españoles, aver estos extrañado tal pintura, comparada con inumerables nacionales históricas que vieron en lienzos fabricados de hilo de Maguey, instruie tambien á veces copiado en este la Madre de Dios en vida mortal. Porque *omo-copintzino*, es se copió por molde natural, que es la significacion propia de *copina*, siendo la *o* así inicial, como final, propia de pretérito; el *mo*, el *se* reflecsivo castellano; y el *tzin* apreciativo, y reverencial. De *xalcopinca*, territorio *can*, de amoldar *copina*, en arena *xalli* se trata hasta hoy á un pequeño, pero antiguo Barrio del Poblado de *tlalteololulco*, en cuio Mercado se contrataba entre otras mercaderias, con figuras de oro y plata vaciadas á molde en arena, por impresiones de Aves y otros Animales naturales. El mismo frasismo *copina*, es translativo para desollar, como que á las Gentes con quienes se hazia, se les sacaba la piel íntegra y tan amoldada al cuerpo de que salia, que se la pudiese vestir otro igual, ceremonia con que se recordaba el desuello de la *Teteuinnan* segun los caps. 18 y 20, bib. 7.º, de la Monarquia.

«Pero es notable el uso de ese frasismo en aquella tradicion aviendo en el Idioma otros significativos de copiar ó sacar Imágenes, el uno es *kistia*, compuesto de *ixtia* aprontar, como su rrayz *ixtli*, frente, á la cual se coloca todo original para ser trasladado, connotándolo el *ki;* pero ageno para significar copia á molde. Otro, es *machiyoana*, coger *ana*, con el baho *iyotl*, la señal

ó modelo *machiotl:* siendo expreso, v. 7, cap. 2.º, del Génesis «formó «pues el Señor Dios al hombre del «todo blando de la tierra, é inspiró «en su semblante el aliento, y fué «hecho el hombre en alma vivien- «te.» A esta se expresa en Idioma de Mexicanos, por vida *yolilistli;* por *Tlalpitzalistli,* soplo *pitzalistli,* en la tierra *Tlalli;* por viento *ecatl;* y por baho *iyotl:* lo que descubre el abuso q.e se hizo entre los hombres, de aquel modo significativo en la formacion del primero y que se ha observado entre los iguales ignorantes ensalmadores, que saludan arrojando el baho á la frente; y el de algunos naturales que fabrican hasta hoy muñecos de barro, y ocultan en cuevas. Otro sinónimo de copiar Imagen, es *octacaana,* coger *ana,* con caña *acatl,* la bebida *octla,* antonomástica en el Pulque, tratado por la Nacion que habla en el monumento primeramente ahora hallado, de agua nuestra, y aludiendo la profanacion de *octacaana,* al estylo con que extrae el jugo del Maguey para esa bebida, porque entonces llama el baho con Avenencia de Calavazo largo *Acocitli* Garguero *cocootl,* ó camino *otli,* para los que enferma *cocoa,* la Agua *atl,* por ser el Pulque medicina para diarreáticos. Mas la significacion de sacar Imagen, con coger con Caña la bebida es patente abuso del destino que se dió en la primitiva cristianidad á este jugo anotado por medicina en el *Acocotl,* y juntamente contravencion profanatoria porque en lienzo del hilo de tal Planta instruien estampada la Imagen de la Madre de Dios, su materia uno de sus símbolos, y las costumbres nacionales; advirtiéndose tambien el anhelo de la propagacion humana, excitada con el exceso de tal vino nacional.»

Xelhua. Personaje mitológico histórico, cuya existencia es imposible determinar. En una de las Cosmogonías de los mexicanos aparece que *Iztacmixcoatl,* la Vía Láctea, personificado en un anciano, que tuvo dos mujeres, fué el padre de la humanidad, pues tuvo seis hijos, y el primogénito fué *Xelhua,* que fundó y pobló á *Cuauquechollan, Itzocan, Epatlan, Teopantlan, Tehuacan, Cozcatlan, Teotitlan* y otros lugares.

Según otra leyenda, *Xelhua,* si no fué el padre de los gigantes, fué uno de ellos, pues en el comentario al Códice Vaticano se encuentra una relación que hace recordar la torre de Babel. En la época del diluvio ó *Atonatiuh* moraban sobre la tierra los gigantes; muchos perecieron sumergidos en las aguas, algunos quedaron convertidos en peces, y sólo siete hermanos se salvaron en las grutas de la montaña de *Tlaloc.* Cuando las aguas se escurrieron sobre la tierra, *Xelhua,* el gigante, fué á *Cholollan,* y con grandes adobes fabricados en *Tlalmanalco,* al pie de la sierra de *cocotl,* y conducidos de mano en mano por una fila de hombres tendida entre ambos puntos, comenzó á construir la gran pirámide, en memoria de la montaña en que fué salvado. Irritados los dioses de que la obra amenazara llegar á las nubes, lanzaron el fuego celeste, mataron á muchos de los constructores, dispersáronse los demás, y no pasó adelante la construcción; sin embargo, el monte artificial subsiste todavía, atestiguando el poder de *Xelhua,* el gigan-

te, apellidado el arquitecto. Se advierte desde luego en esta tradición el empeño decidido de algunos frailes misioneros de encontrar en el Anahuac reminiscencias bíblicas para apoyar la verdad de la religión masaica. No cabe duda que la pirámide de Cholula y sus congéneres de Teotihuacan fueron erigidas por los pueblos primitivos; pero no con el fin de salvarse de un diluvio, como se dice respecto de la torre de Babel, sino como templos dedicados á los dioses. *(Véase* Iztacmixcoatl y Cholula.)

Xicahualcalco. (Etim. incierta.) Era una de las casas ó templos en que hacía oración *Quetzalcoatl.* Chavero, hablando de estos templos, dice:

«Hemos hablado de las cuatro casas de oración de *Quetzalcoatl* y de las penitencias que hacía, lo cual está representado en una pintura del Códice Vaticano. Se ve, en efecto, á *Quetzalcoatl* sobre un *teocalli* cuyas gradas están manchadas de sangre, atravesadas sus piernas con espinas de maguey en señal de penitencia, y delante del cual se han puesto como ofrendas las púas y un *tlemaitl* en que se le quema copal. Detrás de él están las cuatro casas de oración ó templos: en el primero ayunaban los sacerdotes; estaba adornado de frutos y flores, cornisa y columnas de color rojo, y se llamaba *Caquancalli.* El segundo servía para el ayuno común; tenía cuatro almenas, y se llamaba *Xecahualcalco.* El tercero era templo del temor y la serpiente, y se entraba en él con los ojos inclinados al suelo: era el *Coacalco.* El cuarto era el templo del pesar y del arrepentimiento, y á él mandaban á los hombres delincuentes y de mala vida, inmorales y de hablar obsceno: le nombraban *Tlaxapocalco.*

«Busquemos el sentido astronómico de la pintura. La deidad que está sobre el *teocalli,* á la cual se ofrecen sacrificios y se quema copal en el *tlemaitl,* es *Quetzalcoatl,* es la estrella de la tarde que nace. Se conoce al dios en su mitra, en su báculo, en las cruces y en el símbolo del viento. Tiene cuatro radios rojos, porque ya hemos visto que le tenían por un medio sol, pues á éste lo pintaban con ocho rayos. Detrás de las cuatro casas ó templos hay cuatro signos, que son *acatl* ó caña, *cuetzpallin* ó lagartija, *tecpatl* ó pedernal, y *mazatl* ó venado: los cuales ya sabemos que respectivamente corresponden á los astros, sol, tierra, estrella de la tarde y luna. Los cuatro templos que están á su frente, tienen igual correspondencia: el templo con las tres flechas corresponde al sol, el de las dos flores á la tierra, el de las almenas rojas á la estrella, y el de los círculos blancos á la luna.»

Xicallancatl. (Nombre gentilicio derivado de *Xicallanco* (V.).) Personaje mitológico-histórico, cuya existencia es imposible determinar. En una de las Cosmogonías de los mexicanos aparece que *Istacmixcoatl,* la Vía Láctea, personificada en un anciano que tuvo dos mujeres, fué el padre de la humanidad, pues tuvo seis hijos, y el cuarto fué *Xicallancatl,* que se estableció en las costas del Golfo, en la comarca llamada *Xicallanco,* de donde tomó su nombre. Los autores dicen que *Xicallancatl* fundó á *Xicallanco,* lo cual es absurdo, pues es lo mismo que decir que un mexicano fundó á

México. que un español fundó á España, etc., etc. (*Véase* Iztacmixcoatl y Xicallanco.)

Xicallanco. Chavero, discutiendo la etimología de *Xicallanco,* dice:

«Hay que advertir que generalmente se cree que esta palabra viene de *xicalli,* jícara ó vaso de calabaza, etimología que nada nos manifiesta ni nos explica. Al penetrar los mexica hasta la costa, iban imponiendo nombres á las localidades que ocupaban, y esos nombres son los que encontramos en sus jeroglíficos y en los relatos de los cronistas, y siempre buscaban alguna razón para determinar el nombre de cada lugar. Ya hemos explicado por qué llamaron *Pantlan* al centro de la región de la costa. A la inmediata le pusieron *Totonacapan,* que significa *lugar de alimentos,* por sus grandes productos agrícolas, que á veces sirvieron para sustentar á los mexica en sus calamidades. Y como en la parte meridional de esas tierras encontraran los grandes edificios, templos y pirámides de que ya hemos hablado, llamáronla *lugar de hermosas casas,* de *xihuitl,* bello, y *calli,* casa, haciendo el nombre *xicalanco,* ó bien de *xicaltetl,* que significa estuco ó piedra bruñida.»

Ninguna de las etimologías que apunta Chavero es exacta: la primera, porque *xihuitl* no significa bello; pero suponiendo que tuviera tal significación, el nombre debería ser *xiuhcalco* ó *xiuhcallan;* la segunda, porque con los elementos que señala Chavero, el nombre debería ser *Xiuhcaltetlan* ó *Xiuhcaltecan.*

Borunda atribuye á *Xicallanco* la estructura siguiente:

«*Xicalanco,* significativo de que en lo interno de ella *co,* coge *ana,* al vaso *xiccale,* siendo hasta hoy habitada por la Nacion *Maxtecatl,* distinguida en aquellos por *xiccalacatl;* ó Pais donde se cría el Dragon alado, con grito, cabeza, y pluma en ella de Loro, y cuerpo de vivora, anidante en huecos de Palmas, y causando luego la muerte á quien muerde.»

La etimología de Borunda es tan arbitraria como inexplicable, pues, como ya hemos dicho en otro lugar, este autor trastorna y desfigura las radicales del idioma nahuatl para que sirvan á sus lucubraciones filológicas, y éstas á su sistema religioso.

A nuestro entender, *Xicallanco* se compone de *Xicallan,* región ó lugar de jícaras ó vasos, y de *co,* en, y significa: «en la región de las jícaras ó vaso de calabazo,» y así lo confirma la abundancia que hay en esa región de tal producto vegetal.

Xicapoyan. (La etimología de este nombre es incierta. Remí Siméon pone como elemento *xicayi poa iyan,* pero no corresponde á la significación de la palabra ni á su estructura, pues con tales elementos el nombre debería ser *Xicalpoayan.*) Fuente en que se bañaba á media noche *Quetzalcoatl.* Sahagún dice, hablando de la vida de *Quetzalcoatl,* á propósito de esta fuente, lo que sigue:

«También dicen que el dicho *Quetzalcoatl* hacia penitencia punzando sus piernas y sacando la sangre con que manchaba y ensangrentaba las puntas de maguéy, y se lavaba á la media noche en una fuente que se llama *xicapoya,* y esta costumbre y órden tomaron los sacerdotes y mi-

nistros de los ídolos mexicanos como el dicho *Quetzalcoatl* lo usaba, y hacia en el pueblo de Tulla.»

Xihuitl. *(Yerba,* año.) Nombre que daban al año. Sobre el origen de este nombre metafórico trae Veytia la preciosa explicación siguiente:

«Con la destruccion de los gigantes, quedaron en reposo estas gentes, libres ya de unos enemigos tan molestos, que les obligaban á vivir en un continuo sobresalto, y comenzaron á dedicarse con maior esmero, al cultivo de la tierra, y á la obserbacion de los Astros. No nos dicen puntualmente, qual era el sistema que seguian, ni el órden, que por entónces guardaban en su Calendario, pero és constante que habiendo observado atentamente desde los primeros tiempos, que el año natural comenzaba al mismo tiempo que los cam pos empezaban á poblarse de nueva yerba, que esta mantenia su verdor, hasta que los frios del invierno la marchitaban, y destruian; y que pasados estos, volvia á vestirse de nuevos retoños, fixaron el curso del año natural, desde una á la otra nueva produccion, y le dieron el nombre de *xihuitl,* que significa la *Yerba nueva,* numerando los años, y midiendo el curso solar, por el retoñar de la yerba, y el nombre *xihuitl,* que desde entónces dieron á el año, es el que siempre mantubo, y conserba hasta nuestros tiempos, sin que tenga en la Lengua *Nahuatl* otro con que explicarlo.»

Xilocan. *(Xilotl,* maíz tierno, «jilote;» *can,* lugar: «lugar del maíz tierno.») Era el 71.° edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor de México. Allí cocían la masa para hacer la imagen de *Huitzilopochtli,* cuando se hacía su fiesta. *(Véase* Teocualo.)

Xilomaniliztli. *(Xilotl,* maíz tierno, «jilote;» *maniliztli,* oblación, ofrenda: «ofrenda de mazorcas tiernas.») Paso y Troncoso confirma esta etimología, pues, interpretando una lámina del Códice Borbónico, dice:

«La 3.ª figura es de un cajete con dos rayas gruesas de *ule,* y ostentando la ofrenda que al numen se hacia de 4 mazorcas tiernas (ó *xilotes),* lo que da el 2.° nombre *Xilomaniçtli,* que quiere decir «haber mazorcas tiernas,» ó «estar las mazorcas en leche:» Gama escribe *Xilomanaliçtli,* lo que significa «ofrenda de mazorcas tiernas,» etimología que se acomoda enteramente á nuestra pintura.» Este nombre daban los Tlaxcaltecas al primer mes, llamado *Acahualco,* porque en él ofrecían á sus dioses las del año anterior, para favorecer la siembra, que empezaba en aquella época en los países altos.

El Códice Nuttall, hablando de este mes, dice:

«Esta fiesta llamauan los Yndios *Xilo maniztli.* Y los mexicanos. algunos otros. llamanlo alcavalo. la. v. vocal. por que eneste tpo dexauan los pescadores. qua sitdicat. q dexaun el agua. Y lla manla *Xilo maniztli.* por que lapintan. con vnas maçorcas de mahiz enel puño. las quales. antes de cuajarse elgrano se llaman *xilotl.* dedosale *xilo maniztli.* q quiere dezir q tiene en lamano xilotes. Enesta fiesta sacrificauan niños. eldemonio se llama *tlaloc* en mex.co ahogauan encanoas. estos niños.»

Xilonen. *(Xilotl,* maíz tierno, «jilote;» *nenetl,* muñeco. *Xilotl* signi-

fica fundamentalmente «cabello,» así es que el nombre *xilonen* significa primitivamente «muñeco ó *nene* con cabellos;» y figuradamente dieron este nombre á la mazorca tierna de maíz que tiene en la punta muchos cabellitos. Paso y Troncoso da otra etimología del nombre, pues dice:

«Escogíase para víctima una doncella, y era semejanza de la diosa *Xilonen,* cuya significación, por ser neutro el verbo *nemi,* envuelve semejanza ó afinidad ó instrumento, y quiere decir «(la que) vivió como *xilote*» ó mazorca tierna; es decir, sin haber dado fruto, y metafóricamente «la que vivió doncella.» No aceptamos esta etimología por bella que sea la metáfora que encierra, porque si el verbo *nemi,* vivir, fuera el segundo elemento de la palabra, en ésta debía conservarse la *m* de *nemi,* pues no hay razón para que se convierta en *n*. Además, si *nemi* fuera el segundo elemento de la palabra, ésta debería ser *Xilonemin*). Nombre que daban á la diosa *Centeotl,* «diosa del maíz,» cuando la mazorca estaba tierna, no cuajada, ó en «jilote.»

Sahagún describe la fiesta que se hacía á esta diosa, en los términos siguientes:

«*Al octavo mes llamaban Veytecuilhiutl. En el primer dia de este mes hacian fiesta á la diosa llamada Xilonem (diosa de los xilotes). En esta fiesta daban de comer á los pobres, hombres y mugeres, viejos y viejas, niños y niñas á honra de esta diosa. Mataban una muger á diez dias de este mes, compuesta con los ornamentos, con que pintaban á la misma diosa.*

«Daban de comer á hombres y mugeres, chicos y grandes, ocho dias continuos antes de la fiesta. Luego muy de mañana dabanles á beber una manera de mazamorra que llaman *chiempinolli,* cada uno bebia cuanto queria, y al medio dia ponianlos todos por órden en sus ringleras sentados y dabanlos tamales.

«El que los daba, repartia á cada uno cuantos podía abarcar en una mano, y si alguno se desmandaba á tomar dos veces, maltratabanle y tomábanle los que tenia, é íbase sin nada. Esto hacian los señores para consolar á los pobres, porque en este tiempo ordinariamente hay falta de mantenimientos. Todos estos ocho dias bailaban y danzaban, haciendo areyto los hombres y mugeres todos juntos, todos muy ataviados con ricas vestiduras y joyas: las mugeres traian los cabellos sueltos, andaban en cabello bailando y cantando con los hombres. Comenzaban este areyto en poniendose el sol, y perseveraban en él hasta la hora de las nueve: traian muchas lumbreras con grandes hachas de téa, y había muchos braceros, ó hogueras, que ardian en el mismo patio donde bailaban. En este baile, ó areyto andaban trabados de las manos ó abrazados: el brazo del uno asido del cuerpo como abrazado, y el otro asímismo del otro, hombres y mugeres. Un dia antes que matasen á la muger que habia de morir á honra de la diosa *Xilonem,* las mugeres que servian en el Cú que se llamaban *Cioatlamacazque,* hacian areyto en el patio del mismo Cú, y cantaban los loores y cantares de esta diosa; iban todas rodeadas de la que habia de morir, que iba com-

puesta con los ornamentos de esta diosa; de esta manera cantando y bailando velaban toda la noche precedente al dia en que habia de ser sacrificada, y en amaneciendo, todos los nobles y hombres de guerra hacian areyto en el mismo patio y con ellos bailaba tambien la muger que debia de morir con otras muchas mugeres aderezadas como ella: los hombres iban por si bailando delante, y las mugeres iban detras de ellos. Despues todos asi bailando llegaban al *cú*. Subíanla por las gradas arriba, y llegada alli tomábale uno á cuestas, espaldas con espaldas, y estando así la cortaban de la cabeza, y luego la sacaban el corazon, y le ofrecian al sol.»

En el Códice Nuttall se habla de la diosa *Xilonen*, en los términos siguientes:

«Esta fiesta se llamava entre los Yndios. *huei tecul huitl.* Yal demonio aquien se hazia esta fiesta. se llamaua *Vzto çivatl.* sacrificauan en ella Vna muger q llamauan *Xilone.* el açento enla antepenultima q quiere dezir maçorca demahiz. los granos no quaxados. por q en este tpo. los avia ansi. las quales maçorcas. ansi no quaxadas. llamauan *Xilotl.* las quales ofreçian delante del demonio eneste dia.»

Ximel. (Etimología desconocida.) Uno de los pocos chichimecas que se salvaron de la muerte que invocó el dios *Camaxtli* de los cielos para que perecieran los bárbaros chichimecas.

La leyenda tomada del Códice Zumárraga refiere, á propósito de la matanza de los bárbaros chichimecas, lo siguiente:

El 1 *tecpatl*, 27, *Camaxtle* subió al octavo cielo y creó cuatro hombres y una mujer para dar de comer al sol; pero apenas formados cayeron al agua, se tornaron al cielo y no hubo guerra. El 2 *calli*, 28, frustrado aquel intento, *Camaxtle* dió con un bastón sobre una peña, brotando al golpe cuatrocientas chichimecas otomíes, que fueron los pobladores de la tierra antes de los mexica. Entonces *Camaxtle* se puso á hacer penitencia sobre la peña, sacándose sangre con púas de maguey, de la lengua y orejas, orando á los dioses para que los cuatro hombres y la mujer creados en el octavo cielo, bajasen á matar á los bárbaros para dar de comer al sol. El 10 *calli*, 36, escuchados los ruegos del penitente, bajaron los seres apetecidos, posándose en los árboles, donde les daban de comer las águilas. Los bárbaros vivían entretenidos, entregándose á la embriaguez con el jugo del maguey; pero acertaron á ver á los seres extraños, se acercaron á ellos, bajaron éstos de los árboles y dieron muerte á los chichimecas, á excepción de *Ximuel*, *Mimich* y al mismo *Camaxtle*, que se había hecho chichimeca.

Xipeme. (Plural de *xipe*, desollado: «los desollados.») Nombre que daban á los que, siendo sacerdotes ó no, vestían los arreos ó librea del dios *Xipetotec*.

Xipetotec. (Ya hemos visto que el nombre correcto es *Xipetoteuc*, que se compone de *Xipe*, desollado; *to*, nuestro; *teuc*, apócope de *teuctli* y metátesis de *tecutli*, señor; y significa: «Nuestro Señor Desollado.») Hay variedad entre los autores sobre el origen de este dios, y aun también sobre las virtudes que le atribuyen. Sahagún dice:

«*Que habla del dios llamado Xipetotec, que quiere decir desollado.*

«Este dios era honrado de aquellos que vivian á la orilla de la mar, y su origen lo tuvo en *Zapotlán*, pueblo de *Xalisco*. Atribuían á este dios las enfermedades siguientes. Primeramente las viruelas, las apostemas que se hacen en el cuerpo, y la sarna: tambien las enfermedades de los ojos, como es el mal que procede de mucho beber, y todas las demás que se causan en los ojos: todos los que eran enfermos de alguna de las enfermedades dichas, hacían voto á este dios de vestir su pellejo cuando se hiciese su fiesta, la cual se llama *Tlacaxipealiztli*, ó sea desollamiento de hombres. En ella hacian como un juego de cañas, de manera, que el un bando era de parte de este dios ó imagen del dios *Totec*, y éstos todos iban vestidos de pellejos de hombres, que habian muerto y desollado en esta fiesta, todos recientes y corriendo sangre: los del bando contrario eran los soldados valientes y osados, y personas belicosas y esforzadas, que no tenian en nada la muerte, osados y atrevidos que de su voluntad salian á combatir con los otros: allí los unos con los otros se ejercitaban en el ejercicio de la guerra, perseguíanse hasta su puesto, y de allí volvían huyendo hasta su propio puesto; acabado este juego, aquellos que llevaban los pellejos de los hombres vestidos que eran de la parte de este dios *Totec*, íbanse por todo el pueblo y entraban en las casas, demandando que les diesen alguna limosna por amor de aquel dios. En las casas donde entraban, hacíanlos sentar sobre unos hacecillos de hojas de *tzapotes*, y echábanlos al cuello unos sartales de mazorcas de maíz, y otros sartales de flores que iban desde el cuello ácia los sobácos, y poníanles guirnaldas, y dabanles á beber pulque, que es su vino. Si algunas mugeres enfermaban de estas enfermedades arriba dichas, en la fiesta de este dios ofrecían sus ofrendas segun que habian votado. La imágen de este númen es á manera de un hombre desnudo, que tiene en un lado teñido de amarillo, y el otro de leonado: tiene la cara labrada de ambas partes á manera de una tira angosta que cae desde la frente hasta la quijada: en la cabeza, á manera de un capillo de diversos colores, con unas borlas que cuelgan ácia las espaldas. Tiene vestido un cuero de hombre: los cabellos trenzados en dos partes y unas orejas de oro: está ceñido con unas faldetas verdes que le llegan hasta las rodillas, con unos caracolillos pendientes: tiene unas cotaras ó sandalias, y una rodela de color amarillo, con un remate de colorado todo al rededor: y tiene un cetro con ambas manos, á manera del caliz de adormidera, donde tiene su semilla, con un casquillo de saeta encima empinado.»

Clavigero, desconociendo el nombre completo de este dios, dice:

«*Xipe* es el nombre que dan los historiadores al dios de los plateros, el cual estaba en gran veneracion en México; porque creian que todos los que descuidaban su culto, debian ser castigados con sarna, postemas y otras enfermedades en la cabeza y en los ojos. Eran muy crueles los sacrificios que le hacian en su fiesta, la cual se celebraba en el segundo mes.»

En una nota al pasaje preinserto, agrega:

«*Xipe* no significa nada. Creo que los escritores españoles, ignorando el nombre mexicano de este dios, le dieron el de su fiesta *Xipehualiztli*, tomando tan solo las dos primeras sílabas.»

El mismo Clavigero, describiendo sucintamente la fiesta de este dios, dice:

«El primer dia del segundo mes, que correspondia al 18 de Marzo, en el primer año de su siglo, hacian fiesta solemnísima al dios *Xipe*, con sacrificios estraordinariamente crueles. Conducian á las víctimas, tirándolas por los cabellos al atrio superior del templo, y alli despues de haberles dado muerte, del modo acostumbrado, las desollaban, y los sacerdotes se vestian con sus pellejos, ostentando muchos dias aquellos sangrientos despojos. Los dueños de los prisioneros sacrificados debian ayunar veinte dias y despues hacian grandes banquetes con la carne de las víctimas. Ademas de los prisioneros sacrificaban á los que habian robado plata ú oro, los cuales por las leyes del reino estaban condenados á aquel suplicio. La circunstancia de desollar las víctimas, fué la causa de dar á este mes el nombre de *Tlacaxipehualiztli*.

Paso y Troncoso, interpretando la lámina XXX del CÓDICE BORBÓNICO, dice:

«Algo diré para terminar del origen que se puede atribuir al rito, si se atiende á los dioses que le presiden, como *Mixkoatl* y *Xipe Totec*, cuyas libreas llevan los penitentes; y ***Tlalok***, deidad suprema de los númenes acuáticos, representado en la ceremonia por dos de sus ministros: el *Atempan teouatçin*, que guía la procesión de los ocho penitentes, y el ***Atikpak teouatçin***, que recibe sus primeros homenajes. De aquellos dos he dicho en otro lugar que uno, ***Mixkoatl***, era dios de los Otomíes, ó, como lo afirman otras lecciones, dios de los Michoacanos y en general de los Chichimecos; es decir, era dios forastero para los nauas, lo mismo que *Xipe Totec*, á quien unos ponen como dios de los ***Yopis***, vecinos de los Mixtecos, y, según otra versión, también era dios de los Zapotecos; siendo verosímil que lo fuese generalmente de todas aquellas naciones que vivian hacia la costa del Oceano Pacífico, llamada por los indios ***Anauak Ayotlan***, pues el númen llevaba otro nombre característico de aquella vasta región, el de ***Anauakitek*** ó «el señor *de Anauatl*,» con lo cual resulta dios extranjero.»

Orozco y Berra, después de extractar el pasaje preinserto de Sahagún, dice que *Xipe* significa «Calvo ó atezado;» pero no funda esta rara opinión.

Omitimos la exposición que hace Chavero de este dios, porque la hemos insertado y discutido ampliamente en el artículo *Totec*.

Xiuhcoatl. (*Xihuitl*, hierba, año, turquesa y color azul; *coatl*, culebra: puede significar, «culebra de hierba,» «culebra del año» y «culebra azul.») Según los diversos lugares en que se encuentra esta palabra en los autores, así es su significación. En el artículo ***Centzonhuitznahuac***, hemos visto que ***Huitzilopochtli***, cuando nació, mató á sus hermanos por el agravio que le ha-

baní hecho á su madre; allí aparece, según la relación de Sahagún, que *Huitzilopochtli* mandó á uno que se llamaba *Tochancalqui*, que encendiese una culebra hecha de teas, que se llamaba *Xiuhcoatl;* encendióla y con ella fué herida la dicha *Cioalxauhqui,* de que murió hecha pedazos, y la cabeza quedó en aquella sierra de Coatepec.

Aquí *Xiuhcoatl* debe significar «culebra azul,» porque en algunas pinturas en que está representada la venganza de *Huitzilopochtli*. *Tochancalqui* empuña un trenzado de culebras azules.

Paso y Troncoso llama *Xiuhcoatl* al *Mamalhuaztli,* ó sea á los palos con que sacaban lumbre en las ceremonias religiosas. Explicando dicho autor la lámina XXXIV del Códice Borbónico, dice:

«El cerro nada ofrece de particular, estando aquí dibujado enteramente igual á los de su clase que se han descrito en otros lugares. Lo más interesante, por lo mismo, es aquel aparato colocado encima del cerro y que servia para encender el fuego: está perfectamente representado, pues de los dos maderos, el que servia como hembra, según lo llama un autor, era un palo bien seco del cual sacaban la lumbre y hacía las veces de yesca, llamándose la madera de tal clase *teokuauitl,* «madero divino;» el cual nombre, por ser genérico, tambien conviene á nuestro palo, al cual llamaban igualmente *xiuhkoatl,* «la culebra del año,» como al exponer la 4.ª sección lo diré.»

También aparece la *Xiuhcoatl* como culebra, no azul, sino de colores varios. Orozco y Berra, después de copiar de Sahagún el origen, religión y costumbres de los otomíes, dice:

«En el teocalli mayor de México, el templo denominado *Tlamatzinco*, dedicado al dios *Tlamatzincatl*, de la tribu *matlatzinca,* servía para un sacrificio en que la carne de la víctima se repartía á los hidalgos y caballeros. Si *Tlamatzincatl* no es idéntico con *Mixcoatl,* éste sí al menos era adorado también por los *matlatzinca*. Junto al *teocalli* estaba la casa dicha *Cuauhxicalco,* á la cual, durante los sacrificios que los *matlatzinca* hacían á *Mixcoatl*, bajaban los niños sacrificados á los tlaloque, quienes bajo el nombre de *teteuhpoalti* vivían con los dioses de las aguas en suma gloria y celestial alegría, y asistían en persona cada año, escoltados por la gran serpiente *Xiuhcoatl,* pintada de varios y diversos colores.»

De todos estos pasajes puede inferirse que *Xiuhcoatl* era un mito muy complexo, y cuyo origen es muy confuso.

En otro lugar el mismo Paso y Troncoso nos da una idea más clara del *Xiuhcoatl* y aún aventura la etimología del nombre. Dice así:

«Esto dicen las crónicas, y ahora veremos el rastro que podemos hallar, en las pinturas, de los cuatro colores del fuego. Examinemos para ello una lámina del Códice Borgia, la cual, con toda evidencia, reproduce la ceremonia del fuego nuevo, aunque no afirmo que se trate precisamente del rito secular; pero sí es de notarse que lo encienden como en este último, encima del cuerpo de un hombre, que viste la librea del fuego, y lleva sobre la frente, como adorno, el ave azul que á *Xiuhteuktli* caracteriza.

como en otros lugares lo he señalado. Aquí se nota mejor la diferencia que hay entre el *mamalhuaçtli*, palo delgado perforante, y el *Xiuhkoatl*, palo perforado, grueso y seco: este último descansa encima del pecho de la victima, y tiene la figura simbolica del *xiuhkoatl*; es decir, la cabeza de culebra, *koatl*, con prolongación nasal en forma de voluta invertida para atrás, y, para que sea todavía más claro el nombre, la parte del madero seco taladrada por el palo perforante, ó *mamalhuaçtli*, es un *xalxiuitl*; así es que las dos figuras dan la lectura *xalxiuhkoatl*, que se puede reducir y eufonizar para tener el vocablo *xiuhkoatl*; además, ese *xalxiuitl* lleva en su centro la cruz, que corresponde á los cuatro puntos cardinales, para indicar sin duda que la ceremonia entrañaba la consagración del fuego nuevo á las cuatro partes del mundo; y también se ve la cruz, pintada sobre la cara del dios, para expresar la misma relación.»

Xiuhchimalli. (*Xihuitl*, turquesa y color azul; *chimalli*, escudo ó rodela: «escudo azul por estar adornado con turquesas.») Era el escudo con que premiaban á los grandes triunfadores en la guerra. Sahagún, refiriendo las proezas que hizo *Tezcatlipoca*, disfrazado de *Tobeyo*, en Tula, dice que cuando *Huemac* mandó que el *Tobeyo* su yerno, fuera á la guerra para que, abandonado por los toltecas, fuera muerto por los enemigos, el *Tobeyo* triunfó de estos, y *Huemac* tuvo que ir á recibirlo en triunfo y le colocó el *Xiuhchimalli*, honrando su valor.

Xiuhmolpilli. (*Xihuitl*, año, hierba; *molpilli*, atadura: «atadura de los años ó de hierbas.») Nombre que daban al fin del siglo ó ciclo de 52 años, y lo representaban por un haz de hierbas, pues la hierba le dió nombre al año, porque en ese lapso de tiempo nace, crece y muere la hierba.

Chavero dice que un siglo de 80 años lo representaron, no con un haz de hierbas, sino con una turquesa. Este caso excepcional obedeció á que la turquesa es el signo representativo del número 80. (*Véase* CALENDARIO.

Xiuhnenetl. (*Xihuitl*, año; *nenetl*, muñeco, niño: «niño del año.») A los niños que nacían el último día del ciclo de 52 años les ponían por nombre, al varón, *Molpilli*, y á la hembra, *Xiuhnenetl*. Esto provenía de que á ese último dios lo llamaban, como hemos visto, *Xiuhmolpilli*, «átadura de los años;» de este nombre tomaban la primera sílaba, *xiuh*, para las niñas, y las tres últimas, *molpilli*, para los niños. De esta manera fijaban con precisión el día del nacimiento de varones y hembras, y hacían una reminiscencia del «Fuego Nuevo» de dos maderos, el último día del siglo.

Xiuhpohualli. (*Xihuitl*, año; *pohualli*, cuenta: «cuenta de los años.») Nombre que daban al cómputo que hacían de los años con relación á los días, á los meses, y al ciclo de 52 años.

Xiuhpopoca. (*Xihuitl*, herba; *popoca*, humeante: «hierba que humea.») Nombre del rey de Totonacapan cuando este reino fué conquistado por los chichimecas. *Xiuhpopoca*, según afirman, á los tres años era varón perfecto; mago y encantador, tomaba las formas

que quería, comía corazones de hombres que sus súbditos le daban en tributo; pronosticó la venida de los españoles, y, por temor de verlos desapareció y nunca más se supo de él.

Xiuhtecutli ó **Xiuhteuctli** *(Xihuitl,* hierba, año; *tecutli,* ó *teuctli,* señor: «señor de la hierba y del año.») Nombre que daban al fuego, y por esto va pospuesto, casi siempre, á la palabra *Tletl,* fuego ó lumbre; así es que el nombre es «fuego, señor de la hierba ó del año,» el fuego considerado como una deidad.

Los autores difieren mucho en la categoría y calidad de este dios. El P. Sahagún, que lo enumera entre los dioses inferiores, dice de él lo que copiamos en la curiosísima descripción siguiente:

«Este dios de fuego llamado *Xiuhtecutli,* tiene tambien otros dos nombres: el uno es *Yxcocauhqui (Ixcozauqui),* que quiere decir *cariamarillo;* y el otro es *Cuecaltzin,* que quiere decir *llama de fuego.* Tambien se llamaba *Viveteutl (Huehueteotl),* que quiere decir *el dios antiguo,* y todos le tenian por padre considerando los efectos que hacía, porque quema, y la llama enciende y abrasa. Estos son efectos que causan temor; otros efectos tiene que causan amor y reverencia, como es que calienta á los que tienen frío, y guisa las viandas para comer, asando, y cociendo, y tostando y friendo. Él hace la sal y la miel espesa, y el carbon y la cal, y calienta los baños para bañarse, y hace el aceite que se llama *uxitl (oxitl);* con el se calienta la legía y agua para lavar las ropas súcias y viejas, y se vuelven casi nuevas. A este dios se le hacía fiesta cada año al fin del mes que se llama 13 *calli,* y á su imágen le ponian todas las vestiduras, y atavios y plumages del principal señor: en tiempo de *Mochtecuzoma,* hacíanla á semejanza de éste, y en tiempo de los otros señores pasados hacíanle la semejanza de cada uno de ellos, y puesto en su altar ó trono descabezaban á su presencia muchas codornices, derramaban la sangre de ellas delante de él, y tambien ofrecíanle copal como á dios, y unos pastelejos que llaman *quiltamalli,* hechos de bledos, y estos mismos comian por su honra: en todos los barrios, y en cada casa, antes que los comiesen los ofrecian al fuego, y antes de ofrecerlos no los comían: los Sátrapas (sacerdotes), que estaban diputados al servicio de este dios que los llamaban *Ybebeyoban (Ihuehueyohuan),* que quiere decir sus viejos, todo el dia hacían areyto, ó danza, en su presencia, cantando y bailando á su modo y tañian caracoles como cuernos, y tocaban atambores y *teponaxtli* que son atambores de madera, y traian en las manos unas sonajas con que hacen un son al proposito del cantar: son á la manera de trebejos, ó trebecinas con que hacen callar á los niños cuando lloran y se usan en los campos. No se cocía pan en comal en este dia, y en esto se tenía cuidado de que nadie lo cociese, ni otra cosa en comal, porque ninguno se tocase del fuego por ser el primero dia en que se comian y ofrecian los tamales arriba dichos. En esta misma fiesta, los padres y madres de los niños cazaban unos culebras, otros ranas, otros peces que se llaman *joviles Xohuilin,* hoy juiles ó lagartijos del agua, que se llaman *Axo-*

lotl, ó aves, ó cualquier otros animalejos, y éstos echábanlos en las brazas del hogar; y de que ya estaban tostados comíanlos los niños y decian, come cosas tostadas nuestro padre el fuego: y llegada la noche, los viejos y viejas todos bebian *uctli* (*octli*), que es vino de la tierra, y del *uctli* (*octli*) que bebian derramaban, antes que bebiesen en cuatro partes del hogar del *uctli* que habian de beber; y á esto decian, que daban á gustar al fuego aquella bebida, honrándole como á Dios en esto, que era como sacrificio ú ofrenda; y de cuatro en cuatro años haciase esta fiesta muy solemne, y hacia aceyte (areyto) el señor con todos sus principales delante de la casa ó templo de este dios. En esta fiesta de cuatro en cuatro años, no solamente los viejos y viejas bebian vino ó pulque, sino tambien todos los mozos y mozas, niños y niñas, lo bebian; por eso se llamaba esta fiesta *pillavano* (*Pillanahualiztli*) que quiere decir fiesta donde los niños beben el vino ó pulque, y daban padrinos y madrinas á los niños, y buscábanselos sus padres y madres, y dábanlos algunos dones. Estos padrinos y madrinas llevaban á cuestas los niños y niñas que eran sus ahijados, al templo de este dios del fuego. Tambien lo llamaban *Yxcocauhqui* (*Ixcozauhqui*): alli delante de el ahujeraban las orejas á todos los niños y niñas, señalábanlos de esta señal en presencia de sus padrinos y madrinas que les llamaban *Ymaxivanyntlazan*. Hecho esto, comian todos juntos padres y madres, padrinos y madrinas, niños y niñas. La imagen de este dios figuraba un hombre desnudo, el cual tenia la barba teñida con la resina que es llamada *Ulli* (*Olin*) que es negra, y un barbote de piedra colorada en el ahujero de la barba. Tenia en la cabeza una corona de papel pintada de diversas colores y de diversas labores: en lo alto de la corona tenia unos penachos de plumas verdes, á manera de llamas de fuego: unas bolas de pluma ácia los lados, como pendientes ácia las orejas: unas orejeras en los ahujeros de las orejas labradas de turquesas de labor mosaico: tenía á cuestas un plumage hecho á manera de una cabeza de un dragon, labrado de plumas amarillas, con unos caracolitos mariscos: unos cascabeles atados á las gargantas de los pies: en la mano izquierda una rodela con cinco piedras verdes, que se llaman *chalchivites* (*Chalchihuitl*), puestas á manera de cruz sobre una chapa de oro, casi cubierta toda la rodela: en la mano derecha tenía una á manera de cetro, que era una chapa de oro redonda ahujerada por el medio, y sobre ella un remate de dos globos, uno mayor y otro menor con una punta sobre el menor: llamaban á este cetro *Tlachiconi*, que quiere decir miradero ó mirador, porque con él ocultaba la cara y miraba por el ahujero de enmedio de la chapa de oro.»

Clavigero, sin clasificar á este dios y después de darle el nombre de *Izcozauhqui*, dice:

«Era muy reverenciado en el imperio mexicano. En la comida le ofrecian el primer bocado de cada manjar, y el primer sorbo de la bebida, echando uno y otro al fuego, y en ciertas horas del dia quemaban incienso en su honor. Le hacian cada año dos fiestas fijas muy so-

lemnes: una en el sétimo y otra en el decimosétimo mes: ademas, una fiesta movible, en que se nombraban los magistrados ordinarios, y se renovaba la investidura de los feudos del reino. Tenia templo en México y en otras muchas partes.»

Paso y Troncoso, explicando la lámina XXXIV del Códice Borbónico, se ocupa de este dios y trae acerca de él conceptos nuevos y muy significativos, que dan mucha luz en la mitología.

Dice así:

«Al fuego veneraban como padre de los dioses llamándole *Tota*, y le consideraban también como el dios más antiguo, pintándolo como viejo y nombrándolo *Ueuentçin, Ueueteuktli* ó *Ueueteotl*, quiere decir, «el señor ó dios viejo.» Otros muchos nombres le daban, entre los cuales conviene señalar aquí el de *Xiuhteuktli* ó «señor del año,» porque nos recuerda que la ceremonia del fuego nuevo no sólo se hacía cada siglo, sino también anualmente; mas no en el mismo mes, sino el de *Içkalli*, en la 1.ª de sus fiestas llamada *Uauhkiltamalkualiçtli*, cumpliéndose tal rito en el monasterio *Tçonmolko kalmekak*, 61.º edificio del templo mayor. Además, era costumbre que se sacara por los sacerdotes que acompañaban á los ejércitos en sus conquistas, cuando comenzaba el combate, pues los ministros mismos eran los que daban señal de acometer, tocando las vocinas cuando ya se había sacado el fuego. He querido traer esto á colación para que conste que la ceremonia tenía no tan sólo por patro no á *Xiuhteuktli*, el dios del año, á quien se dedicaba cada 365 días, sino á *Uitçil-opoxtli*, dios de la guerra, que patrocinaría el rito más de una vez en el año, ya que las guerras eran tan frecuentes; y conviene recordarlo también para que no parezca extraño que se hiciera el rito secular durante la gran fiesta de *Uitçil-opoxtli*. Todo esto nos dice que la ceremonia del fuego nuevo se habrá hecho en tiempos remotos con más frecuencia, ya que durante su vida nómade, todos los que se vanagloriaban de ser chichimecos, lo sacaban con el mismo aparato, cuando les era necesario, y no se cuidaban de conservarlo (bien que más tarde, y ya reducidos á la vida culta, introdujeron la costumbre de sacar fuego nuevo antes de habitar casa recién construída); y la otra costumbre de sacarlo cuando atacaban á sus enemigos, paréceme que habrá venido también de la edad en que vagaban y estaban continuamente acometiéndose unas á otras estas naciones, ya que los tarascos, en ese período precisamente, nos revelan por medio de sus tradiciones que sacaban nueva lumbre como señal de guerra. Otros 2 nombres del fuego deben haber nacido también del tiempo en que llevaban estos pueblos vida vagabunda: el de *Kueçaltçin*, pues aunque literalmente significa «la llama de fuego,» parece que lo aplicaban también á la chamusquina de las sábanas comparándola con las plumas coloradas; con el 2.º nombre, *Okoteuktli*, viene designado en el Códice Fuenleal, donde se ve que llamaban al fuego «señor de la tea de pino» con que se alumbraban, á la que le decían también *okopilli* que casi significa lo mismo. Le habían impuesto, finalmente, otras denominaciones que lo relacionaban: con

el Cielo, por el Sol que alumbra en él y que del fuego había nacido, según sus tradiciones; con la Tierra, por los 4 puntos cardinales que fijaban su posición y cuyo culto mezclaban con el del fuego; por último, con el Infierno, y, mejor dicho, con la región de las tinieblas, por noción adquirida tal vez en las erupciones volcánicas, cuando veían al fuego brotar de las entrañas de la tierra, donde, sin duda por eso, decían que había 3 casas del fuego; como no sea que aplicaran ese número á las 3 grandes mansiones en que subdividían al Universo: la del cielo, la de la tierra y la de las tinieblas.—De todo ello me haré cargo en lo que sigue, terminando con decir que daban culto al fuego, en términos generales, por sus efectos: de los cuales inspiraban unos amor, y otros causaban temor, según el sencillo lenguaje de los indios.»

En otro lugar de su interpretación de la misma lámina XXXIV, continúa el mismo autor:

«Si buscáramos ahora el fraccionamiento del nombre por medio de 4 colores en las dos deidades del fuego y de las tinieblas, lo hallaríamos igualmente.—*Miktlanteuktli* es llamado también *Tçitçimitl* ó «mónstruo» en el Códice Ríos; y al mismo nombre vemos aplicados varios colores con motivo de las divisas que usaban los monarcas mexicanos, una de las cuales llamaban *Toçtçitçimitl* ó «mónstruo muy amarillo;» otra *Xoxouhki tçitçimitl*, «mónstruo azul celeste;» otra *Içtak tçitçimitl*, «mónstruo blanco;» y es verisímil que hubiese además una divisa roja, *Tlatlauhkitçitçimitl*, por estar ese color dedicado, asimismo, á un punto cardinal. Otro tanto podemos decir de *Xiuhteuktli*, dios del fuego; y en su caso, con pruebas tomadas de la lengua y de las pinturas, como paso á exponerlo. Todos los años, y al concluir la 1.ª decena del mes *Içkalli*, sacaban fuego nuevo en el monasterio llamado *Tçonmolko kalmekak*, 61.° edificio del Templo mayor; y cada 4 años, pasados 20 días, esto es, en el último de la 1.ª decena del mismo mes, dedicaban 4 esclavos á *Xiuhteuktli*, sacrificándolos en el adoratorio *Tçonmolko*, 64.ª fábrica del Templo mayor, y los vestían antes con los ornamentos del mismo dios; pero de diversos colores en cada uno, por lo cual llamaban al 1.° *Xoxouhki xiuhteuktli* ó «el fuego azul celeste;» *Xoçauhki xiuhteuktli* ó «el fuego amarillo,» al 2.°; *Içtak xiuhteuktli* ó «el fuego blanco,» al 3.°; y al 4.° *Tlatauhki xiuhteuktli* «ó el fuego rojo.»

«Esto dicen las crónicas..... (Véase la transcripción de este párrafo en el artículo Xiuhcoatl, pág. 472 de este tomo.)

«Brotan del doble aparato, *Xiuhkoatl-mamalhuaçtli*, dos corrientes de humos, á izquierda y derecha; y de cada una de las corrientes, y divergiendo, se desprenden los fuegos de 4 colores, pintados con figura humana: los dos de la izquierda son el *Xoxouhki xiuhteuktli* y el *Koçauki xiuhteuktli*, fuegos azul celeste y amarillo; los dos de la derecha, el *Içtak xiuhteuktli* y el *Tlatlauhki xiuhteuktli*, fuegos blanco y rojo. ¿Tomarían los nombres de los colores del aspecto mismo de la llama? Es indudable que á la llama la representaban amarilla, ya que al fuego en general llamabanle *Ixkoçauhki*, cari-amarillo; pero, cuando la

pintaban, poníanle puntas azules, con lo cual significarian la doble coloración de la llama, como en otra parte lo dije; y, tal vez con más frecuencia, la pintaban roja y azul, siendo aquel color el de la brasa, pero del color blanco atribuido al fuego; no se atina bien la causa, como no sea que así le dijeran por el color de la ceniza caliente de la brasa, ó por el del aire caliente é irradiante de la llama, ó por el del agua hirviente y espumante. Sea como fuere, con tales nombres de 4 colores designaban al fuego en sus relaciones con los cárdines: el fuego nuevo que se sacaba cada año en el 10.° día del mes *Içkalli*, seria dedicado á un punto cardinal y á un color; y así el que se sacaba cada 4 años, completaba ya los 4 cárdines y los 4 colores; lo cual estaba en concordancia con la colocación que daban á los años sucesivos, poniendo, por ejemplo, el 1.° al Sur, el 2.° al Oriente, el 3.° al Norte, y el 4.° al Poniente, á la vez que cada parte del mundo la entintaban de un color, de donde resultaba que, al concluir el siglo, completaban 52 años, de 4 colores, repetido cada color 13 veces. Y si cada 4 años, en el que llamaban *Teoxiuitl*, daba el fuego nuevo 4 colores, en relación con las 4 partes del mundo, con mayor motivo existirian las mismas relaciones al cerrar el ciclo de 52 años.»

Orozco y Berra, después de extractar la parte inserta de Sahagún, dice:

«Estas denominaciones autorizan para pensar, que el culto del fuego es muy antiguo entre los americanos, y que se ha confundido alguna vez con el del sol. *Xiuhtecuhtli* es la representacion propia del fuego como elemento, teniendo dos símbolos que le pertenecen. El *mamalhuaztli* ó sean los palos con que se encendía la lumbre nueva, y el *tecpatl*.

«*Tecpatl*, pedernal ó silex, hijo de la *Omecihuatl* y arrojado del cielo á la tierra para producir la primera raza de dioses. Signo del décimo dia del mes, segundo de los compañeros de la noche, y uno de los cuatro nombres de los años bajo la denominacion *tecpaxihuitl*. El *mamalhuaztli* y el *tecpatl* responden á la idea de fuego; aquél como símbolo de la fiesta cíclica, conmemorando la conquista del elemento por la frotacion de dos maderos; éste al mas antiguo procedimiento de sacar las chispas por el choque contra el pedernal.»

Chavero, no conforme con los autores, en cuanto al origen y categoría del dios, expone hechos y conceptos con los que no estamos del todo conformes. Su primera exposición es la siguiente:

«Era *Xiuhtecuhtlitletl* el dios del fuego, deidad del año y señor del tiempo. Sin embargo, no se habla de él en las crónicas tanto como de *Tezcatlipoca* y *Huitzilopochtli*; y no es de extrañarse, pues en las evoluciones de la religión nahoa quedaron preponderando ciertos dioses en virtud de las luchas históricas, y el pueblo dió casi al olvido sus deidades primeras. Así Sahagún no considera al sol como dios, y Herrera cuenta que no le daban tanta adoración como á *Huitzilopochtli* Cronistas hay que aseguran erróneamente que el sol no tenía ídolos ni templos. Apenas si se habla de *Tonacatecuhtli*, y menos del *Ometecuhtli*: todo lo que constituia la religión primitiva estaba rele-

gado á los santuarios y era casi desconocido de la multitud. Por esta razón en varias historias ni se menciona á *Xiuhtecuhtlitletl;* y Sahagún lo coloca entre los dioses menores: no obstante, Motolinia dice que al fuego «tenían y adoraban por dios, y no de los menores, que era general por todas partes.» Era, en efecto, uno de los dioses primitivos de la religión nahoa, y hemos dicho que antes de que fuesen creados los cielos, lo fué el fuego: por lo que se llamaba también *Huehueteotl*; que literalmente significa *el dios viejo ó antiguo*. Hemos visto cómo el sol, por su calor, se confunde con este dios, y ambos se llaman *Ixcozauhqui;* y por ser anterior á las creaciones se confunde también con el *Ometecuhtli* ó creador. Por lo mismo lo representaban con corona de labores diversas y vistosos colores, ornada de penachos de plumas á manera de llamas de fuego, borlas de plumas, orejeras de turquesas, á la espalda un dragón de plumas amarillas con caracoles del mar, por rodela un gran disco de oro con cinco piedras *chalchihuitl*, puestas á manera de cruz, y en la diestra un cetro formado de otro disco de oro con dos globos encima, estando el disco agujereado en el centro para que por él viese el dios. Esta era la manera expresiva de significar que por el sol reparte el dios su fuego al universo.

«En el Códice de Oxford, en la undécima pintura, hay un hombre con dos rostros, en actitud de ir por los aires, de atravesar el espacio; y en la pintura anterior, debajo del universo que el sol alumbra, en cuyo centro está la tierra y por el cual hacen su trayecto la estrella de la tarde y la luna, está como base de todo ese edificio celeste el dios bermejo con dos caras rojas que salen del símbolo del agua. Suficiente parece esto para afirmar que los nahoas creían que el fuego era el agente creador cosmogónico, el *Ometecuhtli*.

«Pero encontramos al fuego sobre el agua, y esto exige una nueva explicación. Solamente podemos hallarla en Sahagún, y no en el relato del venerable historiador, sino en uno de los elocuentes razonamientos que reproduce, y que el *tecuhtli* ó señor hacía á sus hijos cuando habían llegado á la edad de la discreción.

«Pone, dice hablando de los gobernantes, en sus manos el cargo de regir y gobernar la gente con justicia y rectitud, y los coloca al lado del dios del fuego, que *es el padre de todos los dioses* que reside en el albergue de *la agua* y entre las flores, que son las paredes almenadas, envuelto entre unas nubes de agua. Este es el antiguo dios que se llama *Ayamictlan* y *Hiuhtecuhtli.*» Estas pocas líneas nos van á dar mucha luz.

«Los nahoas concebían la idea de un sér creador, el primero de los dioses, el padre de ellos, y por eso le llamaban *Huehueteotl*, el dios viejo; pero no alcanzaron á espiritualizar á este sér creador, sino que lo formaron del elemento fuego.

«El fuego es, pues, el creador nahoa. Como el sol es la más espléndida manifestación del fuego, y los nahoas habitadores de las costas del Pacífico lo veían hundirse todas las tardes entre las ondas del Oceano, le dieron por mansión el agua. Él creó al sol, á la tierra, á la estrella

de la tarde y á la luna; y asi es el *Ometecuhtli*. Mas aquí le encontramos un nuevo nombre, el *Ayamictlan,* y tiene también el de *Cuecaltzin:* del primero nadie da explicación y sólo Sahagún lo menciona; y éste y el Señor Orozco traducen el segundo por *llama de fuego*.

«Este segundo nombre está mal escrito, es *Tlecuecaltzin*, que quiere decir: el señor de la casa de las llamas de fuego ó que echa de sí llamas de fuego. Por eso lo pintaban, según dice Sahagún, con un disco agujereado en el centro para que por ahí pasase el fuego: este disco era el sol, astro por el cual se comunica el calor, el fuego á la tierra; y el poniente *calli,* casa: el mar del Pacífico, era para los nahoas la casa del sol, y el dios bermejo estaba sobre el agua. Del dios del fuego bajo su aspecto de *Tlecuecaltzin,* hay tres hermosas estatuas y existe en el Museo una figura de oro. En todas ellas el dios tiene en las manos el disco agujereado que representa al sol. Refiriéndonos únicamente ahora á la que existe en el jardín de la casa de Barron, en Tacubaya, diremos que se ve al dios como en actitud de estar metidó en un baño, lo que se confirma con la parte inferior de la piedra en que están labrados los signos del agua y algunos animales acuáticos, como conchas, caracoles y ranas. El dios tiene en sus manos el disco y éste se ve adornado de varios puntos cronográficos que no dejan duda de su referencia al sol.

«Volviendo al primer nombre citado, *Ayamictlan*, le encontramos una hermosa etimología. *Mictlan* es el lugar de los muertos que los viejos cronistas llamaban el infierno: es la idea más completa y más perfecta de la destrucción, de la muerte, de la nada. *Ayac* es una partícula que expresa la negación absoluta. Así es que *Ayamictlan* tanto quiere decir como el que nunca destruye, el creador; el que nunca muere, el eterno. Puede, por lo mismo, decirse qne la base de la cosmogonía nahoa era la eternidad de la materia.

«Pero hemos visto que los cuatro dioses *Tonacatecuhtli, Tonacacihuatl, Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca*, crearon el fuego: este es el fuego de la tierra, el fuego del hogar. Nos manifiesta la manera con que lo hicieron, la pintura ya citada del códice de Ofxord: allí se ve á tres sacerdotes encendiendo el fuego por la frotación de dos maderos, y un cuarto llegaba á recibirlo. Llamábanse éstos *mamalhuaztli,* y Sahagún cuenta que de ellos hicieron la constelación de los *mastelejos*. Más adelante verémos cómo siempre los pueblos de civilización nahoa conservaron en sus ritos el recuerdo de la creación del fuego y cuánta importancia daban á este elemento creador.»

No estamos conformes con que *Xiuhtecutli* sea la misma divinidad que el sol, pues en todas las cosmogonías hemos visto que el sol fué creado por los dioses primitivos y que algunos de éstos se convirtieron en sol. El *Xiutecuhtli* es el fuego terrestre, y el *Tonatiuh* es el sol ó fuego celeste. Las tribus salvajes han carecido del fuego terrestre cuando ya conocían al sol y lo adoraban, y luego que adquirieron por el choque del pedernal ó por el frotamiento de dos maderos el fuego terrestre, lo estimaron en todo su va-

lor, como dice Sahagún, y natural era que lo divinizaran. La posterioridad del fuego terrestre al del sol fué el resultado de haber descubierto que el pedernal producía lumbre, y esta circunstancia se registra en las cosmogonías más autorizadas con el parto de la diosa *Omecihualt*, que dió á luz un *Tecpatl* que los dioses arrojaron del cielo á la tierra; esto es, los dioses mandaron el fuego á los hombres; y por esto dice Sahagún que *Xiuhtecutli* es el Vulcano de los nahoas, que fué también arrojado á la tierra por los dioses del Olimpo. Las estatuas á que se refiere Chavero, bien pueden representar á *Xiuhtecuhtli* ó al sol; pero ninguna de ellas representa á las dos divininades á un mismo tiempo.

En general las ideas expuestas por Chavero sobre *Xiuhtecutli* están muy lejos de ser verdaderas porque están basadas en el concepto que él tiene de que los nahoas no concibieron la espiritualidad de dios. Este concepto lo hemos combatido en varios artículos de este Diccionario, y muy particularmente en el *Tloque Nahuque*, al que referimos al lector.

Veytia, en suscinta relación nos da el verdadero origen terrestre de *Xiuhtecutli*, dice así:

«Todo el artificio de sus calendarios está fundado en la repetición continuada de cuatro símbolos, ó geroglíficos, que no eran los mismos en todas partes, aunque era uno mismo el sistema. Daré primero la explicacion del calendario, segun le ordenaban y anotaban los del imperio de Texcoco, reino de México, y demas comarcanos, y despues diré la variacion que habia en otros.

«Los símbolos, pues, de que se servian en las dichas monarquias, para la numeracion de sus años, eran estos cuatro: Tecpatl, que significa el *Pedernal*. Calli, la *Casa*. Tochtli, el *Conejo*, y Acatl, la *Caña de Carrizo:* y los figuraban en la forma en que se ven en las estampas que siguen. Los significados materiales de las voces, son los referidos, pero los alegóricos que en estos símbolos querian explicar, eran los cuatro elementos; que conocieron ser principios de todo compuesto material, y en que todos habían de resolverse. Diéronle al fuego la primacía, estimándole por el mas noble de todos, y le simbolizaron en el *Pedernal*, sin duda porque aunque del golpe y confricacion de otras piedras, y aun de un madero con otro, resulta fuego, ninguna le arroja mas facilmente que el pedernal. En los tiempos posteriores de su idolatría, y falsa religion celebraron á este elemento dandole culto de deidad bajo el nombre de *Xiuhteutli*.»

Para dar la descripción pormenorizada de las fiestas que hacían en honor de *Xiuhtecutli* véanse los artículos Izcalli y Xocohuetzi.

Xiuhtlamin Xiuhtlaminmani. El primero de estos nombres fué el de la víctima sacrificada en la última fiesta cíclica del fuego nuevo. El segundo fué el nombre del guerrero que cautivó á la mencionada víctima. Sobre esto dice Orozco y Berra, extractando el pasaje de Sahagún, lo siguiente:

«La última fiesta del fuego nuevo tuvo lugar el *ome calli* 1507, reinando en México el segundo *Motecuhzoma*. El prisionero sobre cuyo pecho se sacó el fuego simbólico fué *Xiuhtlamin*, guerrero valien-

te y generoso de *Huexotzinco*, cautivado por un guerrero de Tlaltelolco llamado *Itzcuin* quien por esta hazaña se llamó *Xiuhtlaminnan*, tomador de *Xiuhtlamin*.»

Torquemada da más amplia noticia del suceso, pues dice:

«*Hacatl* 1507 fue año cíclico ó secular, último en el cual celebraron la fiesta del fuego nuevo, pues al terminar el siguiente ciclo, el imperio estaba destruido. Desde la fundacion de *Tenochtitlan* la solemnidad habia tenido lugar en los años 1351, 1403 y 1455, es decir, tres veces, siendo la presente la cuarta. Durante la peregrinación de la tribu, segun las indicaciones de las pinturas, la fiesta tuvo lugar en una montaña ó lugar prominente; ya en la ciudad se hizo la ceremonia en el teocalli principal, y para este año se dispuso fuera en la cumbre del cerro *Huixachtitlan*. Al efecto fue construido un teocalli, al que dieron el nombre de *Ayauhcalli*, cuyas ruinas se descubren todavía en el suelo, distinguiendose hacia el O. los restos de la calzada, por la cual se franqueaba la subida. Dimos en su lugar los pormenores de la ceremonia, y sabemos que el cautivo, sobre cuyo pecho se encendía el fuego, debía tener el nombre de aquel día. *Motecuhzoma* había hecho buscar empeñosamente aquella victima sin encontrarla, hasta que *Itzcuin*, soldado de Tlaltelolco, cautivó en la guerra un guerrero generoso de *Huexotzinco*, nombrado *Xiuhtlamin*, por lo cual cambió de apellido el tlatelolca, llamandose *Xiuhtlaminmani*, tomador ó cautivador de *Xiuhtlamin*: en el pecho de este cautivo se hizo la lumbre nueva.»

Debe haber alguna confusión en las relaciones preinsertas, pues ningún día de la veintena ó mes de los mexicanos se llamaba *Xiuhtlamin*. Tal vez, el guerrero que cautivaba al que debía ser sacrificado tomaba el nombre de éste, cualquiera que fuera.

Xiuhtletl. (Literalmente significa «fuego del año;» pero en realidad es una síncopa de *Xiuhtecutlitletl*, el dios del fuego.) Nombre que daban en abreviación á *Xiuhtecutlitletl*. Chavero, hablando de las diversas fiestas que celebraban los mexicanos, dice:

«En fin, la última fiesta periódica y más solemne, era la del fuego nuevo que se celebraba cada cincuenta y dos años, y extensamente hemos descrito ya. Se dedicaba, como ya hemos dicho, á *Xiuhtletl*, padre de los dioses y elemento creador, base de la cosmogonía y deidad protectora que ofreciendo y dando vida al poderoso imperio de los mexica, se ostentaba majestuosa en el brasero sagrado del *Xuixachtlan*.»

Ya hemos visto en el artículo *Xiuhtecutli* que este dios no tenía con los demás dioses la primacía, antigüedad, ó superioridad que le atribuye Chavero.

Xiuhtototl. (*Xihuitl*, turquesa, y figuradamente, color azul; *tototl*, pájaro: «pájaro azul.») Uno de los tres emblemas que caracterizan á *Xiuhtecutli*, dios del fuego. En todas las pinturas se observa que el dios lleva el ave azul sobre la frente.

No hemos podido averiguar por qué el pájaro azul era emblema del dios del fuego.

El *Xiuhtototl*, adulterado, es el *Tutulxiuh* de los mayas.

Xiuhtzitzquilo. (*Xihuitl*, hierba

y año; *tzitzquilo*, se coge, voz impersonal de *tzitzquia*, coger, tomar: «se toma ó coge la hierba ó el año.») Los mexicanos hacían, como hemos visto, al fin de cada ciclo de 52 años una fiesta que llamaban *Xiuhmolpilli*, «atadura de los años,» y al principio de cada ciclo, ó sea el primer día del primer año, hacían otra fiesta que llamaban *Xiuhtzitzquilo*, «se coge la hierba ó el año.» El P. Sahagún, describiendo estas fiestas, dice:

«Acabada la dicha rueda de los años, al principio del nuevo que se decia *umeacatl*, solían hacer los de México y de toda la comarca, una fiesta ó ceremonia grande que llamaban *toximmolpilia*, y es casi atadura de los años, y esta ceremonia se hacía de cincuenta en cincuenta y dos; es á saber: después que cada una de las cuatro señales, había recogido trece veces á los años: deciase aquella fiesta *toximmolpilia*, que quiere decir, átanse nuestros años, y porque era principio de otros doce. Decian tambien *xiuhtzitzquilo* que quiere decir: *se toma el año nuevo*, y en señal de esto, cada uno tocaba á las yerbas, para dar á entender que ya se comenzaba la cuenta de otros doce años, para que se cumplan ciento cuatro que hacen un siglo.»

La palabra doce que se lee en Sahagún debe ser una errata, pues dos por doce no hacen ciento cuatro, así es que, en lugar de «doce» debe leerse «cincuenta y dos.»

Paso y Troncoso, explicando la lámina XXXVII del Códice Borbónico, y refiriéndose al pasaje preinserto de Sahagún, dice:

«Para expresar que comenzaba nuevo período usaban otro vocablo que también consta en el lugar citado de Sahagún, y es *xiutçitçkilo*, cuya significación literal viene del verbo *tçitçkia*, «él coge,» puesto en pasiva: *tçitçkilo*, «se coge;» *xiu*, radical de *siuitl*, la hierba ó año el nuevo; «y en señal de esto cada uno tocaba á las hierbas para dar á entender que ya se comenzaba la cuenta de otros cincuenta y dos años.» La figura del principio del siglo nos ha quedado también, bajo la forma, no de un haz de hierbas atado, sino del apuñamiento de una sola hierba; y así viene dibujada en el Calendario de Mr. Boban.»

Ampliando su explicación y con vista de la lámina respectiva, dice:

«El nombre de cada rectángulo resulta de la hierba, *xiutl*, empuñada por una mano que sale de la zona de los años, y que se puede ver en el cuadrante superior izquierdo, entre los meses *Atemoçtli* y *Tititl*, lo cual tiene también una significación de importancia en la discusión del principio del año, como adelante lo expondré; pero, de pronto, lo que nos interesa es, indicar que aquellas dos figuras dan el nombre *xiutçitçkilo* «se coge la hierba ó el año;» y resultan así determinativas del principio del nuevo ciclo.»

Xixiquipilihui. Uno de los nombres que le daban á la *Chalchiuhicue*, diosa del agua. Paso y Troncoso, á propósito de este nombre, dice lo siguiente:

«La sinonimía de la diosa del agua es mucho más abundante; pero no es posible agotarla en este lugar, pues nunca terminaríamos: esos nombres dependen muchas veces de sus diversas apariencias, ó de los efectos que causa; como cuando la llamaban *Akuekueyotl*, como de-

cir «olas de agua,» que no era mas que poner en plural el nombre *akueyotl,* de la onda; ó cuando, porque hacía espuma, le decían *Apoçonayotl,* que quiere decir «espuma;» ó cuando, porque se rizaba con viento ligero, la llamaban *Xixipiliui,* literalmente, «la que se hace bolsas,» de *xikipilli* bolsa; ó cuando se alborotaba con tempestad que le decían *Atlaka mani,* que rectamente significa «esta (como) la gente desatinada,» y translaticiamente daban á entender que estaba agitada ó alborotada.»

Xocohuetzi. *(Xocotl,* fruta; *huetzi,* que cae: «la fruta que cae.») Paso y Troncoso amplía esta etimología diciendo:

«El Mes Uei Mikkilhuitl ó Xokotl Uetçi. Escriben algunos el último nombre así: *Xokolutçi,* reuniendo por sinalefa los dos vocablos que lo componen; pero es más propio y regular escribirlo como aquí va puesto. El primero de los nombres, *Uçi mikkailhuitl* quiere decir «la gran fiesta de los muertos;» y el segundo *Xokotl uetçi,* significa literalmente «la fruta cae,» ó en sentido metafórico «el madero llamado *Xokotl* cae.» Nombre de la décima veintena ó mes. Los númenes que la presidían y á quienes dedicaban las fiestas eran *Xiuhtecutli* y *Tonatiuh.*»

Por ser muy solemnes las fiestas que se hacían en esta veintena, cuyos preparativos se verificaban desde la veintena anterior, copiamos á la letra la curiosa y detallada descripción que hace el P. Sahagún de dichas fiestas. Dice así:

«Al sesto mes llamaban *Etzalqüaliztli.* En este hacian fiesta á honra de los dioses de la lluvia, que llaman *Tlaloques.* Antes de llegar á esta fiesta los Sátrapas de los ídolos ayunaban cuatro dias, y antes de comenzar el ayuno, iban por juncias á una fuente, que estaba junto al pueblo que llaman *Citlaltepec,* porque allí se hacen muy grandes y muy gruesas, las cuales llaman *astapillin,* ó *tolmomilli:* son muy largas, y todo lo que está dentro del agua muy blanco. Arrancábanlas en una fuente que se llama *Temilco* ó *Tepexit,* ó *Ostoc.* Despues que las habian arrancado, hacianlas haces, y envolvíanlas en sus mantas para llevar acuestas, y atábanlas con sus mecapales con que las habian de llevar; luego se partian, llevándolas enhiestas, y no atravesadas. Los ministros de los ídolos cuando iban por estas juncías, y cuando volvian con ellas, tenian por costumbre de robar á cuantos encontraban por el camino; y como todos sabían esta *practica,* cuando iban y cuando volvian, nadie parecia por los caminos, ni nadie osaba caminar; y si con alguno encontraban luego le tomaban cuanto llevaba, aunque fuese el tributo del rey; y si alguno se defendia, tratábanle muy mal á golpes y coces, hasta arrastrarle por el suelo, y por ninguna cosa de estas penaban á estos ministros de los ídolos, por tenerlos en mucha estimacion y reverencia. En llegando con las juncias al Cú donde eran menester, luego las cocian y componian contrapuestas, lo blanco á lo verde, á manera de mantas pintadas. Hacian tambien de estas juncias (ó tules) sentaderos sin espalderas, y otros con ellos. Para hacer estas mantas de juncias componíanlas en el suelo primero, y luego cosianlas como

estaban, compuestas con cuerdas hechas de raices de maguéy. Llegado el ayuno que llamaban *netlalocacaoaliztli,* todos los Sátrapas y ministros de los ídolos, se recogian dentro del *calmecac* en sus retraimientos: encerrabanse en este lugar los que llamaban *Tlamacaztequioaque,* que quiere decir, *Sátrapas que ya habian hecho hazañas en la guerra,* que habian cautivado tres ó cuatro. Estos aunque no residian continuamente en el Cú, en algunos tiempos señalados acudian á él á sus oficios: recogianse tambien otros que llamaban *tlamacazcayaque,* que quiere decir Sátrapas' *que ya han cautivado uno en la guerra.* Tampoco estos residian siempre en los oficios de los Cúes, mas acudían en los tiempos señalados á sus oficios; recogianse tambien otros que llamaban *tlamacazquecuicanime,* que quiere decir los Sátrapas *cantores.* Estos siempre residían en los Cúes, porque aun ninguna hazaña habian hecho en la guerra. Despues de estos se recogían todos los otros ministros de los ídolos que eran menores, que llamaban *Tlamacazteicahoan,* que quiere decir *ministros menores.* Tambien se recogian otros muchachos, como sacristanejos, á los cuales llamaban *Tlamacatoton,* que quiere decir *ministros pequeñuelos.* Despues de estos tenían al rededor de los hogares aquellas mantas de juncias que habian hecho, á los cuales llamaban *aztapilpetlatl,* que quiere decir *petates jaspeados* de juncias blancas y verdes. Despues de haberlos tendido luego se aderezaban los Sátrapas de los ídolos para hacer sus oficios: vestíanse una xaqueta que ellos llamaban *Xicolli,* de tela pintada, y poníanse en la mano en el brazo izquierdo un manípulo á la manera de los que usan los sacerdotes de la iglesia, que ellos llaman *matacaxtli:* luego tomaba en la mano izquierda una talega con copal, y en la derecha el incensario, *temaitl,* que es hecho de barro cosido á manera de caso, ó sarteneja. De este modo aderezados salianse al patio del Cú y puestos en medio del patio tomaban brazas en sus incensarios, y echaban sobre ellas copal, é incesaban ácia las cuatro partes del mundo, oriente, septentrion, occidente, y mediodia; habiendo incensado vaciaban las brazas en los braceros altos, que siempre ardían de noche en el patio, y tan altos como un estado ó poco menos, y tan gruesos que dos hombres apenas los podian abrazar. El Sátrapa que habia ofrecido el incienso acabado su oficio entrábase en el *Calmecac,* que era como sacristia, y allí ponia sus ornamentos. Luego comenzaban los Sátrapas á ofrecer delante del hogar unas bolitas de masa: cada uno ofrecia cuatro poniéndolas todas sobre los petates de juncias, y ponianlas con gran tiento, para que no se rodasen ni meneasen, y si rodaba alguna de aquellas bolas, los otros acusábanle de aquella culpa, por que habia de ser castigado por ella, y así estaban con grande atencion mirando á cada uno, como ponian su ofrenda para acusarle. A estas bolillas llamaban *Ventelolotli,* y otros ofrecian cuatro tomates, ó cuatro chiles verdes. Miraban tambien mucho á los que ofrecian, si traían alguna cosa de suciedad en sus mantas, como algun hilo ó paja, ó cabello, ó pluma, ó pelos, y al tal luego le acusaban, y habia de

ser castigado por ello; mirábase tambien mucho si alguno tropezaba, ó caía, porque luego acusaban al tal, y habia de ser castigado por ello. En estos cuatro dias de su ayuno, juntamente con sus noches, todos andaban con mucho tiento, por no caer en la pena del castigo. Acabado de ofrecer cada dia, venian unos viejos que llamaban *Quaquaviltin*, los cuales traían las caras teñidas de negros tresquilados, salvo en la corona de la cabeza que tenía los cabellos largos al reves de los clérigos. Estos cojian las ofrendas y dividianlas entre sí todos estos cuatro dias. Esta era la costumbre de todos los Sátrapas, y de todos los cúes, que cuando ayunaban cuatro dias, á la media noche una hora despertaban y tañian cornetas, y caracoles, y otros instrumentos como llamando á maitines. En habiendo tocado de este modo, luego todos se levantaban, y desnudos sin ninguna cobertura iban á donde estaban las puntas de maguéy, que el dia antes habian cortado, y traido para aquel efecto, *con pedazos del mismo maguey;* y en cortando las puntas del maguéy, luego con unas nabajitas de piedra se cortaban las orejas, y con la sangre que de ellas salia ensangrentaban las puntas del maguéy que tenían cortadas, y tambien se ensangretaban los rostros. Cada uno ensangrentaba tantas puntas de maguey, cuantas alcanzaba su devocion, unos cinco, otros mas, y otros menos. Hecho esto, luego todos los Sátrapas y ministros de los ídolos, iban á bañarse por mucho frio que hiciese, é iban tañendo caracoles marinos, y unos chiflos hechos de barro cocido.

Todos llevaban acuestas unas taleguillas atadas con unos cordeles de *iztli* con unas borlas al cabo, y de otras colgaban unas tiras de papel pintadas, cosidas con las mismas taleguillas que llamaban *yiequachtli*, y en aquellas talegas llevaban una especie de harina hecha á la manera de estiercol de ratones que ellos llaman *yyaqualli*, la que era confeccionada con tinta, y con polvos de una yerba que ellos llaman *yietl*; que es como beleños de Castilla. Iba delante de todos estos un Sátrapa con su incensario lleno de brazas, y con su talega de copal; todos llevaban una penca de maguéy corta, en que iban hincadas las espinas que cada uno habia de gastar. Delante de todos estos, iba uno de aquellos que llaman *Quaquaviltin*, y llevaba en el hombro una tabla tan larga como dos varas, y de ancho como un palmo ó poco mas, dentro de esta tabla llevaban unas sonajas, y el que la llevaba iba sonando con ellas. Llamaban á esta tabla *aiochicaoaliztli* ó *nacatlquoavitl:* todos los Sátrapas iban en esta procesion, y solo cuatro dejaban en *Calmecac*, ó su monasterio, los cuales lo guardaban entre tanto que ellos iban á cumplir sus devociones. Ocupábanse estos cuatro en cantar y tañer en un atabal, y en menear unas sonajas estando sentados, y esto era un servicio que hacian á sus dioses, y aun ahora lo usan algunos. Llegados los Sátrapas á la agua donde se habian de bañar, estaban cuatro casas cerca de aquella agua, á las cuales llamaban *aiauhcalli*, que quiere decir casa de niebla. Hallábanse estas casas ordenadas ácia las cuatro partes del mundo. El primer dia se

metian todos en una de ellas, el gundo en la otra, el tercero en la tercera, el cuarto en la cuarta: como iban desnudos iban temblando, y otros batiendo los dientes de frio. Estando así comenzaba á hablar uno de los Sátrapas que se llamaba *Chalchiuhquacuilli* y decia, *coatl icomocaian, amoiotl, icaoacayan; atapalcatlynechiccaua oaianaztlapilquecuellacaian*, quiere decir, «este es lugar de culebras, lugar de mosquitos, lugar de patos y lugar de juncias.» «En acabando de decir esto el Sátrapa, todos los otros se arrojaban en la agua, comenzaban luego á chapalear con los pies en ella y con las manos, haciendo grande estruendo, y á bocear y á gritar, y á contrahacer las aves de la agua unos á las anades, otros á unas aves conocidas del agua que llamaban *pipitzti;* otros á los cuerbos marinos, otros á las garzotas blancas, y otros á las garzas. Aquellas palabras que decia el Sátrapa, parece que eran invocaciones del demonio para hablar aquellos lenguajes de aves en la agua. Donde estos se bañaban estaban unos barales incados, cuatro dias *arreo* hacian de esta manera. En acabándose de bañar salian del agua y tomaban sus alhajas que habian traido, y volvian á su monasterio desnudos, y tañendo con sus pitos y caracoles, y en llegando al *calmecac* echabanse todos sobre aquellos petates de juncias verdes, y cubríanse con sus mantas para dormir. Unos estaban muertos de frio, otros dormian, otros velaban, algunos dormian profundamente, otros con sueño liviano, algunos soñaban, otros hablaban entre sueños, otros se levantaban durmiendo, otros roncaban, otros resoplaban, otros daban gemidos durmiendo; todos estaban revueltos mal echados, y hasta medio dia no se levantaban: puestos ya en pie los ministros y Sátrapas luego se aderezaban el Sátrapa de los ídolos con sus ornamentos acostumbrados tomaba su incensario, é incensaba por todas las capillas y altares á todas las estatuas de los ídolos: iban delante de él acompañándole Sátrapas viejos llamados *Quaquacuilti*. En acabando de incensar en todas las partes acostumbradas, luego íbanse todos a comer y se sentaban en corrillos para comer en el suelo, puestos en cuclillas como siempre suelen hacerlo, y luego daban a cada uno su comida, como se la enviaban de su misma casa; y si alguno tomaba la comida agena, ó la trocaba, castigábanle por ello. Eran muy recatados y curiosos que no derramasen gota, ni pizca de la comida que tomaban allí donde comian; y si alguno derramaba alguna gota de la mazamorra que sobraba, ó del *chilmolli,* en que mojaban, luego le notaban la culpa para castigarle, si no redimia su culpa con alguna paga. Concluida la comida, luego iban á cortar ramas, que llamaban *acxoiatl;* y donde no habia estos ramos cortaban en su lugar cañas verdes, y traíanlos todos al templo héchos hacecillos, y sentábanse todos juntos y esperaban á la hora que les habia de hacer señal para que fuesen á enramar las capillas que tenian por tarea señaladas. Hecha la seña que esperaban, arrancaban todos juntos con sus ramos y cañas con priesa muy diligente, y cada uno iba derecho al lugar donde habia de poner sus ramos; si alguno erra-

ba el puesto donde habia de poner las cañas, ó quedaba atrás de sus compañeros, y no llegaba juntamente con los otros al poner de las cañas, penábanle y habia de pagar una gallina ó un *maxtle*, ó una manta, y los pobres pagaban una bola de masa en una jícara puesta. Estas penas eran para el acusador, y se pagaban en los cuatro dias, porque en el quinto ninguno se po dia redimir, sino que habia de ser castigado. Llegada la fiesta, todos hacian la comida que se llamaba *etzalli*, no quedaba nadie que no la hiciese en su casa. Este *etzalli* era hecho de maíz cocido á manera de arroz y era muy amarillo. Despues de hecho, todos comian de él, y daban á otros: despues de comido, los que querian bailaban y regocijábanse, muchos se hacian *zaharrones*, disfrazados de diversas maneras, y traían en las manos unas ollas de asa que llamaban *Xacuicolli;* andaban de casa en casa demandando *etzal*, cantaban y bailaban á las puertas, y decian sus cantarejos, y á la postre decian: *si no me das el maíz, ahujerarte hé la casa:* el dueño de ella, luego les daba una escudilla de aquel alimento. Andaban estos de dos en dos, ó de tres en tres, &c: comenzaban este regocijo á la media noche y cesaba en amaneciendo. Al salir el sol aparejábanse los Sátrapas con sus ornamentos acostumbrados, una xaqueta debajo, y encima de ella una manta delgada trasparente que se llama *aiauhquemitl*, pintada de plumas de Papagayo aspadas ó cruzadas Despues de ésto, ponianle acuestas una flor de papel grande redonda, á manera de rodela, y despues le ataban al colodrillo unas flores tambien de papel fruncidas, que sobraban á ambas partes de la cabeza á manera de orejas, como medios círculos: teñíanle la delantera de la cabeza con color azul, y sobre la color echaban margagita. Llevaba este Sátrapa colgando de la mano derecha una talega ó zurron hecho de cuero de tigre bordada con unos caracolitos blancos, á manera de campanitas, que iban sonando los unos con los otros: á la una esquina del zurrón iba colgando la cola del tigre, y á la otra los dos pies, y á la otra las dos manos. En este zurron llevaba incienso para ofrecer; mas éste compuesto de una yerba que llaman *ytauhtli* seca y molida, delante de este Sátrapa iba un ministro que llaman *quaqualli*, y llevaba sobre el hombro una tabla de anchura de un palmo, y de largura de dos brazas: á trechos iban unas sonajas en esta tabla, unos pedazuelos de madero, rollizos y atadas á la misma tabla y dentro de ella iban sonando los unos con los otros: llamábase esta tabla *ayauhchicaoaztli*. Otros ministros iban delante de este Sátrapa, y llevaban en brazos unas imágenes de dioses, hechas de aquella goma que salta y es negra, y la llaman *ulli*: conocianse estas imágenes con el nombre de *Ulteteu*, que quiere decir *dioses del ulli:* otros ministros llevaban en brazos otros pedazos de copal hechos á manera de panes de azucar en forma piramidal. Cada uno de estos pedazos de copal llevaba en la parte aguda una pluma rica que es de *quetzal*. Estando ordenados de esta manera, tomaban las cornetas y caracoles, y luego comenzaban á ir por su camino adelante en esta procesion, la cual

se hacia para llevar á los que habian hecho algun defecto de los que se dijeron atras, al lugar donde los habian de castigar, y asi los llevaban presos en esta procesion. Caminaban asidos por los cabellos del cogote, para que no se huyesen: á algunos de ellos llevaban tomados por las maxtles que llevaban ceñidos, y á los muchachos sacristanejos que tambien habian hecho algun defecto, llevábanlos puestos sobre los hombros, sentados en un *sentaderuelo* hecho de espadañas verdes, y los otros muchachos que eran mayorcillos, iban asidos de la mano, y llevándolos á la agua donde los habian de castigar, los arrojaban en ella donde quiera que hallaban alguna laguna en el camino, y maltratábanlos de puñadas y coces y empellones, y los arrojaban y revolcaban en el lodo de cualquiera laguna que estaba en el mismo camino. De esta manera eran conducidos hasta la orilla del agua donde, los habian de zambullir, la cual llamaban *toteco*. Allegados á la orrilla del agua el Sátrapa y los otros ministros, quemaban papel en sacrificio, y las formas de copal que llevaban, y las imágenes de *ulli*, y echaban incienso en el fuego, y otro derramaba en rededor sobre las esteras de juncia con que estaba adornado aquel lugar. Juntamente con esto los que llevaban los culpados, arrojábanlos en la agua, cuyos golpes hacian gran estruendo, alzaban la agua echándola en alto por razon de los que caían en ella, y los que salían arriba, tornábanlos á zabullir; algunos que sabian nadar, iban por debajo del agua á su *morguio* y salian lejos, y así se escapaban: pero á los que no sabian nadar, de tal manera los fatigaban, que los dejaban por muertos á la orilla del estanque, allí los tomaban sus parientes y los colgaban de los pies, para que echasen fuera el agua que habian bebido por las narices y por la boca. Esto acabado volvíanse todos por el mismo camino que habian venido en procesion: iban tañendo sus caracoles ácia el Cú ó monasterio de donde habian venido, y á los castigados llevábanlos sus parientes á sus casas: iban todos lastimados y temblando de frio, y batiendo los dientes, y así los llevaban á sus familias para que convaleciesen. En volviendo los Sátrapas de su monasterio, echaban otra vez esteras de juncias como jaspeadas, y tambien espadañas, y luego comenzaban el ayuno de cuatro dias, al cual llamaban *netlacacaoaliztli*. En este ayuno no se acusaban los unos á los otros, ni tampoco comian á medio dia. En dichos cuatro dias los sacristanejos aparejaban todos los ornamentos de papel que eran menester para todos los ministros, y tambien para sí: uno de estos ornamentos se llamaba *tlaquechpaniotl;* que quiere decir ornamento que vá sobre el pescuezo: el otro se llamaba *amacuexpalli*, era ornamento que se ponian tras el colodrillo, como una flor hecha de papel: el otro se llamaba *yiataztli*, que era un zurron para llevar incienso, este que era de papel comprábase en el *tianquiztli;* así mismo compraban unos sartales de palo, los cuales se vendian tambien en el mercado. Acabados los cuatro dias del ayuno, luego se adornaban los Sátrapas con aquellos atavios, y tambien todos los ministros. El dia de la fiesta luego á la mañana

se ponian en la cabeza de color azul; ponianse en la cara y en los rostros miel mezclada con tinta, y todos llevaban colgados sus zurrones con incienso, y bordados con caracolillos blancos. Los zurrones de los Sátrapas mayores, eran de cuero de tigre, y los de los otros menores eran de papel pintado á manera de tigre: algunos de estos zurroncillos los figuraban á semejanza del ave que se llama *Atzitziçuilotl*, y otros á manera de patos; todos llevaban sus inciensos en los dichos zurrones. Despues de estar todos ataviados, comenzaban luego su fiesta é iban en procesion al Cú, y delante de todos el Sátrapa del *Tlaloc*. Este llevaba en la cabeza una corona hecha á manera de escriño, justa á las sienes y ancha arriba, y del medio de ella salian muchos plumages. Llevaba la cara untada con *ulli* derretido que es negro como tinta, y una xaqueta de tela que se llamaba *aiatl:* llevaba asimismo una *carantoña* fea con grande nariz y una cabellera grande hasta la cinta: esta cabellera estaba ingerida con la carátula. Seguíanle todos los otros ministros y Sátrapas, é iban hablando como quien reza, hasta llegar al Cú de *Tlaloc*. En llegando el Sátrapa de aquel dios, parábanse, y luego tendían esteras de juncos, y tambien hojas de juncias empolvorizadas con incienso: luego sobre las esteras ponian cuatro *chalchivites* redondos á manera de bolillas, y luego daban al Sátrapa un garabatillo teñido con azul; con este tocaba á cada una de las bolillas, y en tocando hacia un ademan como retrayendo la mano, y daba una vuelta, y luego iba á tocar la otra y hacia lo mismo, y asi tocaba á todas cuatro con sus voltezuelas. Concluido esto sembraba incienso sobre las esteras de aquello que llaman *yiauhtli:* esparcido el incienso, dábanle luego la tabla de las sonajas, y comenzaba á hacer sonido con ella menéandola, para que sonasen los palillos que en medio estaban interpolados, ó atados. Hecho esto, luego se comenzaban todos á ir para sus casas y monasterios, y á los castigados llevaban á sus familias. Luego se descomponian de los ornamentos que iban adornados; y se sentaban, y á la noche comenzaban la fiesta, tocaban sus *teponaztles*, y sus caracoles, y los otros instrumentos musicales sobre el Cú de *Tlaloc*, y cantaban en los monasterios, y tocaban las sonajas que suelen traer en los areytos. De todos estos instrumentos se hacia una música muy festiva, y hacian velar toda aquella noche á los cautivos que habian de matar el dia siguiente, que los llamaban imágenes de los *Tlaloques;* llegados á la media noche que ellos llamaban *ioaxcliui*, comenzaban luego á matarlos. A los que primero mataban decian que eran el fundamento de los que eran imágenes de los *Tlaloques*, que iban aderezados con los mismos ornamentos de estos y decian eran sus imágenes, y asi ellos morian á la postre; íbanse á sentar sobre los qne primero habian muerto. Acabado de matar á estos, luego tomaban todas las ofrendas de papel, plumajes, piedras preciosas y *chalchivites*, y los llevaban á un lugar de la laguna, que llamaban *Pantitlan*, que es frontero de las atarazanas (ó arsenales). Tambien llevaban los corazones de todos los que habian muerto, metidos en una olla pintada de azul y

teñida con *Ulli* en cuatro partes, tambien los papeles iban todos manchados de *Ulli*. Todos los que estaban presentes á esta ofrenda y sacrificio, tenían en las manos aquella yerba que llaman *iztauhiatl*, que es casi como inciensos de Castilla, y con ellos estaban ojeando como quien ojea moscas sobre sus caras, y de sus hijos, y decian que con esto ojeaban los gusanos para que no entrasen en los ojos, ni se causase aquella enfermedad en ellos que llaman *ixocuillooalistli;* otros metian esta yerba en las orejas. Tambien por via de supersticion traían otros esta yerba empuñada, ó apretaba en una mano. Llegados con todas sus ofrendas y con los corazones de los muertos, metianse en una canoa grande que era del rey, y luego comenzaban á remar con gran priesa: los remos de ella, todos iban teñidos de azul, y manchados con *Ulli*. Llegados al lugar donde se debia de hacer la ofrenda, el cual se llamaba *Pantitlan*, metian la madera entre muchos maderos que allí estaban hincados en cerco de un sumidero que allí habia que llamaban *aohtoc*. Entrando entre los maderos, luego los Sátrapas comenzaban á tocar sus cornetas y caracoles puestos de pies en la proa de la canoa, y daban al principal de ellos la olla con los corazones; echábanlos luego en medio de aquel espacio que estaba entre los maderos, que era aquel que tomaba aquella cueva donde el agua se sumia. Dicen, que echados los corazones se alborotaba el agua y hacia olas, y espumas: arrojados los corazones en el agua, echaban tambien las piedras preciosas y los papeles de la ofrenda, á los cuales llamaban *tetevitl:* atábanlos en lo alto de los maderos que allí estaban hincados; y tambien colgaban algunos de los *chalchivites* y piedras preciosas en los mismos papeles. Acabado todo esto salíanse de entre los maderos, y luego un Sátrapa tomaba un incensario á manera de *caco*, y ponia en él cuatro de aquellos papeles que llamaban *tetehuitl*, y encendialos, y estando ardiendo hacia un ademan de ofrenda ácia donde estaba el sumidero, y luego arrojaba el incensario: practicado esto volvia la canoa ácia tierra, y comenzaban á remar y aguijar ácia afuera donde llaman *Tetamacalco*, que éste era el puerto de las canoas, luego todos se bañaban en el mismo lugar; de allí llevaban la canoa á donde la solian guardar. Todo lo sobredicho se hacia desde media noche arriba hasta que amanecia. Al romper de la mañana, y todas las cosas acabadas, todos los Sátrapas se iban á lavar á los lugares donde ellos lo solian hacer, y lo ejecutaban todos con agua para quitar la color azul, solamente dejaban la delantera de la cabeza y si alguno de los Sátrapas ó ministros de los ídolos que estaban acusados habian de ser castigados, entónces cuando se lavaban con el agua azul, le traían y le castigaban como los arriba dichos. Hecho esto, luego se iban á su monasterio y sacaban todas las esteras de juncos verdes que habian puesto y las echaban fuera del monasterio detras de la casa. Estas son las ceremonias que se hacian en la fiesta que se llama *Etzalqualiztli*.»

Paso y Troncoso ha encontrado que la fiesta principal de esta veintena tiene relación astronómica con los sucesos verificados en ese mes

y en los contiguos en el paso del sol por el zenit; y como es la primera ocasión en que se hace la interpretación de las fiestas con relación al sol, hemos creído muy conveniente transcribir el texto del autor citado. Interpretando la lámina XXVIII del Códice Borbónico dice:

«No trae más la pintura; pero aquí debo agregar, completando lo que ya se dijo en el mes *Tepopoxhuiliçtli*, que si fuere, como sospecho, uno de los caballeros del Sol ese personaje vistosamente adornado de plumas, tendríamos un nuevo simbolismo del 2.º tránsito solar por el zenit de México, que coincide con el cómputo comparado de Sahagún, y cae 72 días después del primero; es decir, que poniendo el 1.er paso zenital á mediados del mes *Toxkatl*, el 2.º paso coincidirá con los primeros días del mes *Tlaxoximako;* y todo se confirma con el citado cómputo de Sahagún, calculando la diferencia de 10 días no corregidos aún por Gregorio XIII.» (Véase la continuación de este texto de Paso y Troncoso en el artículo Tlaxochimaco, pág 286 de este tomo.)

El Códice Nuttall describe la fiesta en los términos siguientes:

«Esta figura llamavan los yndios. hueimicalhuitl qes gran fiesta. otros la llaman. Xucutl. gueci. porque enella levantauan un arbol. muy alto encuya cunbre. estaua sentado vn yndio. alqual subiendo. otros yndios. Y trepando por vnos cordeles q. estauan atados al arbol. de rribaban dealli abaxo al questaua á Riba y le tomavan vnos tamales. que ellos llaman teuçoalle. q. quiere dezir pan de dios. y por tomar a Vno mas q. otro. loderribaban. abaxo. de los yndios sematauan. por tomar de dello como pan ben dito. y despues echauan enel fuego al q. derribauan. del arbol. yle enbaña van la cabeça. por q. aunque seasase no se hiziese daño: el fuego alos cabellos ni cabeça. para q. despues le comiesen asado. yla cabeça desollada. se Vestiese el cuerpo otro. y bailase conella delante el demonio aquienla fiesta era dedicada q. llaman *hue teutl.*»

Eran los signos del mes un muerto amortajado, ó la representación de la misma fiesta de *Xocotl*, viendose á lo lejos á aquel como símbolo principal. El primer signo se refiere al nombre que daban los tlaxcaltecas al mes: *Hueymiccaihuitl*, «fiesta grande de los muertos.» Según Clavigero representaban los tlaxcaltecas al mes anterior y á éste con dos calaveras, una chica y otra grande.

Xocotl. (*Xocotl*, fruta, y, figuradamente, árbol.) Nombre que daban al árbol que cortaban en el mes *Tlaxochimaco* para la fiesta del mes siguiente, llamado *Xocohuetzi*. (V.)

Xocotzin. (*Xocotl*, fruto, *tzin*, diminutivo estimativo.) Nombre que daban á la cuarta y última hermana de *Ixcuina*. (V.)

Xocoyotl. Nombre que daban al último hijo de un matrimonio. *Xocoyotl* se compone de *Xocotl*, fruto ácido, agrio, y de *yotl*, desinencia con que se forman nombres abstractos que significan el ser de la cosa ó lo que pertenece ó es anexo á ella; así de *teotl*, dios, se forma *teoyotl*, divinidad, lo perteneciente á dios; de la misma manera, de *Xocotl*, se forma *Xocoyotl*, fructificación. De un matrimonio que ha tenido prole, se dice en mexicano que es *Xocoyo*. esto es, que ha sido fructuoso, y el

último de los hijos es el complemento de la fructuación, y de aquí vienen las ideas de último hijo, el más joven. Nombre de una de las cuatro mujeres que acertaron á señalar el lugar por donde debía aparecer el sol cuando fue creado en Teotihuacan. (V.)

Xochcua. *(Xochitl,* flor; *cua,* apócope de *cuani,* el que come: «come flores.») Dios adorado en el templo de *Netlatiloyan,* compañero de *Nanahuatl.* Ambos dioses eran considerados como destructores de las flores y plantas, y se les tributaba culto inspirado por el miedo.

Xochicahuaca. *(Véase* Amoxoaque.)

Xochicalaquia. *(Xochitl,* flor; *calaquia,* pagar tributo ú ofrenda: «tributo ú ofrenda de flores.») Ceremonia de la fiesta que hacían en la veintena *Tlaxochimaco* ó *Miccailhuitontli.* Chavero la describe en los términos siguientes:

«Concluída la ceremonia de los sacerdotes seguía la de los guerreros. Salían muy aderazados y galanos con rosas en las manos, al cuello y en la cabeza, y juntamente con ellos sus mujeres y mancebas, con el cabello suelto y cortado por delante encima de las orejas y sobre él guirnaldas de la flor amarilla llamada *cempoalxochitl,* vestidas lujosamente, los brazos cubiertos de vistosas plumas, con zarcillos de oro y rosas también en las manos. Y así bailaban todo el día entretejidas con los guerreros con gran concierto y mesura. Acabado el baile tomaban sus guirnaldas y los collares de rosas de los hombres y subían á ofrecerlas todas al dios *Huitzilopochtli:* llamaban á esta ceremonia *Xochipayna* ó *Xochicalaquia.* Entonces los mancebos del *Calmecac* se lanzaban á porfía á escalar el templo para tomar las rosas, y con esta contienda y regocijo concluía la fiesta, proclamándose vencedores á los cuatro primeros mancebos que tomaban las rosas.»

Xochicalco. *(Véase* Xochicalli.)

Xochicalli. *(Xochitl,* flor; *calli,* casa: «Casa de flores.») Nombre que daban á algunos templos, á los temascales y á algunos dioses. Esta diversa aplicación del nombre revela que le daban significación translaticia ó metafórica. En efecto, Paso y Trocoso, hablando de las fiestas celebradas en la veintena *Xocohuetzi,* dice que la diosa *Atlantonan* era reverenciada en dichas fiestas, y en una nota pertinente á este pasaje, expone lo siguiente:

«La semejanza de *Atlatonan* moria en *Xuxikalko,* 66.° edificio del Templo mayor: el nombre literalmente significa «en la casa de flores;» pero metafóricamente quiere decir «en la casa del baño de vapor,» pues el *temaçkalli* llamábase tambien *Xuxikalli:* cuando le daban este último nombre, llamaban al numen del baño *Xuxikaltçin* y como sabemos que *Temaçkalteçi* era ese numen, tenemos aquí nuevos materiales que agregar á los que ya se han empleado en la sinonimia de *Toci.*»

Esta opinión de Paso y Troncoso se confirma con un pasaje de Sahagún. Hablando éste de cómo una matrona parienta del mozo, hablabla á la portera para que se encargara del parto de la preñada, y de cómo la partera respondía aceptando el ruego, y de los avisos que daba á la preñada para que su parto no fuera dificultoso, dice: «Señora

aquí estais presente, y os ha traido nuestro señor que está en todo lugar, persona honrada y digna de veneración; tambien aqui están presentes viejos y viejas vuestros mayores: sabed pues señora que esta mosuela está preñada, la cual es muger casada con N. y tambien está aqui vuestro siervo. Sus padres y sus parientes os la presentan y encomiendan, porque nuestro señor que rige el mundo, quiere hacer con ellos misericordia en darles una piedra preciosa, y una pluma rica, que es la criatura que ya tiene adentro del vientre de la madre que esta aquí, que es esta mosa vuestra sierva que se llama N., la cual está casada con vuestro siervo y criado N. Este la pone en vuestras manos, en vuestro regazo, y sobre vuestras espaldas; y tambien los viejos y viejas, parientes, padres y madres de ella, os encomiendan esta su hija ahora. Señora, metedla en el baño como sabeis que conviene, que es la casa de nuestro señor llamado *Xuchicaltzin,* adonde se arrecian y esfuerzan los cuerpos de los niños, por la madre y abuela, que es la señora diosa llamada *Yoalticitl.* Entre pues esta mosa en el baño por vuestra industria, porque ya ha llegado al tiempo de tres ó cuatro meses que ha concebido. ¿Que os parece, señora de esto? No queremos que por nuestro saber la pongamos en ocasion de enfermedad: ¿por ventura aún no es tiempo de enderezarle la criatura ni llegar á ella? Estas palabras habeis oído en obsequio de nuestra muy amada. Deseo contento á vuestro corazon y á vuestro cuerpo con toda salud: no hay otra persona mas hábil para hablaros con aquella cortesia y concierto de palabras que vos señora mereceis; y si la hubiera, no las escondieran estos viejos y viejas, padres y madres de los casados que aquí están, que han brotado y procedido de los abuelos y antepasados, señores y progenitores de esta señora N. y de su marido vuestro siervo y criado N.»

En este pasaje se ve claramente que la diosa *Yoalticitl* es la diosa de los temascales, llamada también *Temazcalteci,* como dice Paso y Troncoso.

Cuando *Xochicalli* es el nombre de un edificio lleva pospuesta la posposición *co* que significa «en,» «lugar de....» Lleva este nombre el 66.° edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor de México. De este edificio dice Sahagún: «....era un Cú edificado á honra de los dioses *Tlatlauhquicinteutl,* y tambien de la diosa *Atlatonan,* y cuando mataban una muger que era imagen de esta diosa, desollabanla, y uno de los Sátrapas vestia su cuero, esto se hacia de noche: luego de mañana andaba bailando con el cuero vestido de aquella que habia muerto: esto se hacía cada año en la fiesta de *Ochpaniztli.*»

Lleva también el nombre de *Xochicalco* el grandioso edificio que se halla en ruinas en el Estado de Morelos, que ha dado lugar á innumerables investigaciones sobre su origen. Chavero, hablando en general de las ruinas prehistóricas de México, refiriéndose á *Xochicalco,* expone lo siguiente:

«Y en efecto, en ese rumbo estaba la fortaleza de Xochicalco, que es en nuestra creencia la obra más notable de nuestras antigüedades. El nombre mencionado no fué el

suyo primitivo: se lo impusieron los mexica. Como vieran primorosamente esculpidos sus muros de piedra, llamáronla *casa de flores,* pues eso quiere decir Xochicalco. Guardaba la fortaleza la frontera, y al mismo tiempo una gran ciudad que á su amparo se levantaba y de la cual quedaban vestigios. Era la llave de la serie de montañas del actual estado de Guerrero, murallas inexpugnables formadas por la Naturaleza.

«Para hacernos cargo de la magnificencia de esa obra, vamos á suponerla restaurada y á considerarla como estaba en sus primeros tiempos. En la ciudad inmediata se agrupaban multitud de casas que habitaba una población numerosa. Eran las casas de construcción semejante á las del territorio maya-quiche; muros bajos de tierra ó madera y grandes techos inclinados cubiertos de palma, á lo que hay que agregar en este nuevo rumbo un portal delante de cada casa sostenido por horcones de madera. Como el clima es muy cálido las habitaciones no necesitan estar bien cerradas; bastaba que resguardaran de la lluvia á sus moradores. Aún cuando aquel pueblo debió ser agrícola, pues los terrenos son de los más ricos y productivos del país, tenemos que considerarlo más bien, como una colonia militar avanzada en la frontera para defensa del suelo patrio. En la ciudad, pues, hubo de existir la pirámide, sostén del cuartel de las armas.»

Figurémonos, pues, el cuartel en el centro de la ciudad de Xochicalco, y á poca distancia de él el palacio y el templo como en el Cerro de las Juntas.

Algunas piedras y otras huellas en dirección de Miahuatlán, parecen indicar el rumbo de la ciudad. Calculamos que su centro era un cerro inmediato al monumento de que nos estamos ocupando, pues en él se han descubierto terraplenes de mampostería y una calzada de grandes losas de mármol que conducen á la cumbre, donde se hallan todavía algunas ruinas, y entre ellas los restos de una pirámide de respetables dimensiones. Alzate da cuenta de una losa esculpida que, según él, representaba un Prometeo americano. Contentémonos con creer que eran simplemente un guerrero y una águila. Dicha losa cerraba una cavidad ó entrada de un subterráneo. Algunos dicen que hay huellas de varios caminos en dirección del monumento, pero sólo sabemos que se haya autenticado un camino real, amplio y empedrado. Esto bastaría á darnos á conocer la existencia de una gran ciudad, bastante populosa para levantar pirámides de cantería, construír en la montaña escaleras de mármol y hacer un espacioso y empedrado camino, por donde llegaban en romería los creyentes, á adorar una deidad superior, ó numerosos ejércitos, á defender la frontera y á luchar por los dioses y por la patria. En las grandes teocracias, solamente un numeroso pueblo esclavo, alentado por el fanatismo, puede levantar monumentos como la pirámide de *Xochicalco,* monumento que, siguiendo la lógica de nuestro relato, venía á ser á la par veneradísimo santuario y ciudadela inexpugnable.

«Para levantarla hiciéronle un pedestal de una montaña. Tiene ésta ciento cuatro varas de altura,

Rodéaronla en su base de un ancho y profundo foso. Ahí tendrá una legua de circunferencia. Diéronle la forma de *homul*, haciéndole artificialmente cinco pisos que van de mayor á menor. Los pisos ó terraplenes están sostenidos por paredes de mampostería de diferentes gruesos y elevaciones, y se ven un poco inclinados y no del todo horizontales. No tienen dimensiones iguales y se nota que siguieron la misma pendiente del cerro, de figura algo cónica, para darles más ó menos altura y más ó menos ancho. De tal manera la superficie del cerro de *Xochicalco* se halla toda ó la mayor parte fabricada á mano.

«Para comprender el grado de fuerza, de poder y civilización á que había llegado la teocracia de los Petela, nos basta considerar la suma de trabajo emprendido, la cantidad de brazos empleados, el número de vidas gastado en obra tan colosal y en un clima cálido y mortífero. Todo está revelando una gran potencia nacional y una gran esclavitud en las masas; una casta guerrera poderosísima imponiéndose á la multitud, y una casta sacerdotal muy inteligente, subyugándola con las concepciones fantásticas de su religión y deslumbrándola con el faustoso esplendor de su culto.

«Pero lleguemos al templo. La plataforma superior de esa pirámide, que en unión y como dos titanes gemelos levantaron el hombre y la Naturaleza, se extiende en figura cuadrangular, midiendo ochenta y nueve varas de norte á sur y ciento dos de oriente á poniente. La cerca un muro de dos varas de alto y una de espesor, de grandes piedras labradas á escuadra. En el centro de ese espacio se levanta el primer cuerpo del templo. Alzate refiere que cuando visitó las ruinas, en 1777, le contaron que pocos años antes todo el monumento estaba en pie, y que había sido destruído por los dueños y administradores de las haciendas inmediatas, que tomaron las piedras para las hornillas de la maquinaria en que elaboraban el azúcar.

«Falta, pues, el templo, y existe solamente su base. Alzate hizo un dibujo de él, restaurándolo con los únicos datos de su imaginación y fantasía. Se han intentado en el papel otras varias restauraciones igualmente desgraciadas. Se cree que la más aceptable es la de Nebel, aunque no tiene más fundamento que el dicho de antiguos vecinos del lugar, que es muy probable que no hubiesen visto el monumento íntegro, y algunos trozos de piedra que acaso pertenecían al piso superior. No debemos olvidar que en 1867 y durante la exposición internacional de París, se levantó y se exhibía en el Campo de Marte una pretendida copia del monumento que, según los que lo vieron, en vez de reproducción exacta era lastimosísima caricatura. Ya que no podemos hacer otra cosa, contentémonos con describir lo que existe.

«El edificio no se distingue desde fuera, sólo es visible de la última muralla que lo rodea, esto es, desde el último giro de la espira que forman los terraplenes. Como ya dijimos, no queda de él mas que la base, que está sobre un zócalo de poca elevación. Dicha base no es perfectamente cuadrada, pues el

lienzo que mira al norte tiene veintitrés varas y media y solamente veintiuna y tres pulgadas el que da al oriente. Sorprende mucho que un pueblo que no conocía la brújula, hubiese podido calcular los diez grados de declinación dados al edificio hacia los cuatro puntos cardinales. La base de que hemos hablado está en declive, tiene encima un piso vertical y termina con una cornisa saliente, todo construído de piedras paralelipípedas, bastante grandes y de diversos tamaños, cortadas á escuadra y tan finamente pulidas, que en muchas partes no ha sido menester argamasa para unirlas. La altura total es de cinco metros diez y seis centímetros. Las piedras de que está formado el monumento son porfiríticas, siendo de notar que en muchas leguas á la redonda no se halla semejante calidad de piedra. Todavía se conoce que todo el edificio estaba pintado de rojo. Diversos túmulos de piedra y tierra se observan á su derredor.

«Dupaix reconoció en el cerro una calzada ancha y suave al subir, colocada á la parte oriental. Desembocaba al frente del templo que tenía la escalera en ese lado; hoy no quedan restos de ésta, y según una pintura que últimamente han hecho para nosotros, también ha desaparecido la cornisa cuyos dibujos representaban en opinión de quienes los vieron, *oalmetas* y *meandros* á la griega y estaban esculpidos de bajo relieve como las demás figuras. El color de las piedras es, en la pintura á que nos referimos, el gris amarillento que tienen las de amolar.

«Algunas piedras que han quedado en su lugar revelan la antigua existencia de otro cuerpo que era verdaderamente el templo, levantado sobre el primero que de base le servía. Un entrante de dos pies y medio señala en tres lados el nacimiento de este segundo cuerpo, pero por el lado occidental dicho espacio es de cinco piés, lo que hace sospechar que en ese lado la plataforma tenía un destino especial; acaso ahí estaba el ara de los sacrificios. En las dos extremidades del mismo lado, las piedras cuyas esculturas daban vuelta hacia el interior, indican una abertura que debía tener cinco varas de ancho. No puede dudarse de que era la puerta del templo y que ésta tenía esculpidas sus paredes por dentro y por fuera. Sobre la esplanada que forma este piso se encontró un recinto cuadrado hecho con hermosas piedras bien labradas, que servían para rodear una excavación de ocho varas de diámetro.

«Hemos dicho que el lado oriental del primer cuerpo ó base estaba ocupado por la escalera; ésta tenía de cinco á seis varas de ancho, siendo como de trece su declive; los otros tres están profusa y primorosamente esculpidos en bajo relieve y lo mismo las piedras que quedan del segundo piso ó templo; y por cierto que tales esculturas son acaso lo más interesante de tan notable monumento. Cuantos lo conocen están conformes en que la parte escultural fué hecha cuando las paredes estaban ya levantadas y que se concluyó primero para esculpirlo después. Nosotros podemos asegurar que el lado occidental no estuvo labrado en un principio como correspondiente al que

ocupaba la escalera, ó que, si lo estuvo, fué relabrado y esculpido de nuevo en tiempo de los mexica; no nos ocuparemos de él por ahora, y sí de los otros dos que pertenecen á la misma época en que se levantó todo el monumento.»

«Kingsborough, reproduciendo los dibujos de la colección de Dupaix, nos ha conservado con bastante perfección las figuras esculpidas de una parte del lado sur del monumento. También aquí falta ya la cornisa, pero por un trozo que se ha conservado se advierte que por ahí era lisa y saliente en declive hacia arriba, cortadas y labradas las piedras, á manera de las de la bóveda triangular maya. Dupaix describe las figuras diciendo simplemente que las hay humanas, las más asentadas sobre las piernas, con sus morriones ó adornos en la cabeza y con sus penachos muy abultados y que algunas tienen traje militar, y ramilletes en las manos; que hay muchas cabezas de hombres y de animales monstruosos, y que de éstos algunos arrojan agua por la boca: que hay varios dibujos extraños que le parecieron á la griega y ciertas figuras como de danzantes. A la verdad es poco decir, delante de un monumento de tan grande importancia y que tanto estudió aquel explorador. El Señor Orozco se contenta con decirnos que hay en el monumento proporciones calculadas, formas correctas y conjunto grandioso; que las figuras humanas están sentadas cruzando las piernas á la manera oriental; que las dos inferiores, por el tocado, la posición y los signos simbólicos que las acompañan, parecen ser dioses; que los dos cocodrilos de los extremos pudieran ser muy bien dragones fantásticos; y que allí se ve también el terrible símbolo de la serpiente, común á los pueblos americanos y á los asiáticos. Agrega que los relieves del friso parecen referirse á una dinastía ó serie de reyes ó señores con sus nombres jeroglíficos; que los signos que los acompañan parecen revelar una escritura diferente de las conocidas, y que si alguna relación existe, es con las esculturas de Monte Alván y de Zaachila, con las cuales forman tipo particular.

«Más extensos y mejores informes, nos dicen que en cada ángulo y sobre cada lado se ve una cabeza colosal de dragón cuya grande boca, armada de enormes dientes, deja salir una lengua dividida; pero en unos la lengua es horizontal y en otros cae verticalmente. Agrega el mismo escritor que da las anteriores noticias, que sobre los dos lados existentes hay dos figuras de hombre más grandes que el tamaño natural sentadas de frente con las piernas cruzadas, llevando collares de enormes perlas, ricos adornos y un peinado muy alto, con largas plumas flotantes; que tienen una mano sobre el pecho y en la otra llevan una especie de cetro, y que un jeroglífico de gran tamaño, colocado en la mitad de cada lado, separa las figuras, advirtiendo que las del lado oriental una ve al norte y otra al sur y las dos del lado norte ven al oriente. Dice también que en el friso hay una serie de pequeñas figuras humanas, sentadas igualmente á la oriental, con la mano derecha cruzada sobre el pecho y la izquierda apoyada en un objeto cur-

vo, que por puño de espada toma el escritor, y que el peinado de estas figuras, muy parecido al de las grandes, es también desmedido, lo que entre los egipcios era considerado como emblema del poder ó de la divinidad. Finalmente nos da razón de que entre las piedras del piso superior, en una se ve un guerrero que tiene un haz de tres flechas con las que señala un jeroglífico de grandes dimensiones; que en la entrada se distingue una figura arrodillada á los pies de un personaje de cuyo cuerpo se conserva sólo la parte inferior, suponiendo por la riqueza de los collares y adornos de la primera que es una mujer que implora á un guerrero; que en el otro lado de la entrada está otro personaje sentado también con un haz de tres flechas que dirige á una liebre; y que en una piedra suelta observó á un hombre ricamente vestido que con una especie de hacha ataca á otro que huye, siendo éste muy notable por su vestido, los penachos de su peinado y el calzado cuyos listones están anudados artísticamente y trabajados con delicadeza. Diremos, por fin, que Nebel encuentra alguna semejanza entre estas figuras y los estucos del Palenque, y que Bancroft dice que las halla parecidas con algunas esculturas mayas. Pero concluyamos la descripción de la pirámide, dejando para después la explicación de las esculturas.

«En la parte de la colina que mira al norte y debajo del primer terrado está la entrada á un subterráneo cavado en la roca viva, con los pisos de estuco pintados de rojo, las paredes reforzadas con mampostería y encaladas, y los cielos sostenidos por bóvedas. Parte del subterráneo se ha asolvado con la caída de la bóveda y las murallas. Los pasillos tienen la altura de un hombre y una anchura proporcionada. La entrada da á un pasadizo recto en dirección norte sur, terminando en un espacio cilíndrico que servía de respiradero. A cuatro metros de la entrada, de oriente á poniente, hay otra galería que da á dos salones, cuyos cielos están sostenidos por dos muy grandes pilares labrados en la misma piedra del cerro. En el último salón que tiene de trece á catorce varas de ancho y casi en cuadro, se halla otro respiradero construído en la roca, de figura cónica y revestido de piedras cortadas á escuadra y bien unidas por filas circulares, el cual tiene en el centro un tubo principal de una tercia de diámetro, siendo de dos varas el del respiradero. Se calcula que este salón está á cincuenta varas de profundidad respecto á la base del edificio superior. No se ha podido penetrar más por los derrumbes; pero para nosotros no hay duda de que el subterráneo comunicaba con el templo y que continuaba hacia la ciudad, sirviendo de camino cubierto. Es una obra que parece imposible para un pueblo que no conocía el hierro.

«Estas ruinas nos dan desde luego un importantísimo dato etnográfico: por su construcción, por la posición y traje de sus figuras esculpidas y por los diversos símbolos y jeroglíficos se relacionan indudablemente con las de Zaachila, Palenque y Copán. Tenemos, pues, la cadena no interrumpida de las emigraciones de la raza del Sur, manifestándose y sorprendiéndonos

con sus titánicos y colosales monumentos.»

Se observa en la relación preinserta que Chavero se fijó solamente en la significación literal de *Xochicalco,* «en la casa de flores,» desentendiéndose de la significación metafórica que hemos visto le atribuyen, y con razón, Paso y Troncoso y Sahagún. Nosotros, en un opúsculo que escribimos el año de 1888 sobre Xochicalco, incurrimos en el mismo error; pero con posterioridad hemos adoptado la significación metafórica de «templo de algún dios,» sin poder fijar cuál haya sido éste. Primero creímos que el templo estaba dedicado á la diosa *Xochiquetzalli,* induciéndonos á tal creencia el hallazgo que se hizo de un gran ídolo, al que los moradores de los pueblos circunvecinos llaman «La India,» que á nosotros nos pareció la diosa *Xochiquetzalli;* pero observando atentamente el ídolo vimos que el tocado y librea de la figura no corresponde á los que se encuentran en los códices pictóricos que representan á la diosa.

Diremos de paso que el Inspector de Monumentos Antiguos, Señor Leopoldo Batres, pretendió llevarse al Museo Nacional el monolito de «La India,» y aun llegó á bajarlo del monumento y á colocarlo en el camino real; pero los indios del pueblo de Tetlama, que se consideran dueños del monumento y que tal vez le tributan culto á la deidad que representa el monolito, se opusieron al transporte, y durante una noche se llevaron la pesadísima piedra y la escondieron de tal modo que escapó el lugar á las investigaciones de Batres. Algunos años después sacaron los indios de su escondite al monolito, y hoy lo tienen colocado en el sementerio de su iglesia católica.

Prescindimos también de nuestra primera creencia porque el nombre *Juchiquesalco,* de un pueblo nos dió á conocer que el templo ó lugar de adoración *Xochiquezalli* era *Xochiquetzalco,* del cual es adulteración el nombre del pueblo actual. Tal vez el estudio que se hiciera de la diosa llamada «La India,» nos daría á conocer el nombre de la deidad á la que estaba dedicado el templo, pues no cabe duda que ese monumento era, como dice Chavero, fortaleza militar y santuario muy venerado.

En el opúsculo que escribimos sobre *Xochicalco,* y del que hemos hecho mención, hicimos observar que la escalera que se halla en la base del edificio no está en el lado oriente, como dice Chavero, sino en el poniente, y que el pueblo contiguo no era *Miahuatlan,* que existe aún. Cuando visitamos el edificio se quemó una gran cantidad de leña en el interior del hipogeo, llamado *Gruta del Sol,* con el objeto de ver si el humo salía por el respiradero que está en el fondo de la Gruta. Pocas horas después de haberse encendido la leña, se observó que el humo salía á flor de tierra en el plano en que está situado el monumento, y á una distancia de treinta metros. Esta observación nos convenció de que el respiradero, como le llama Chavero, es una verdadera chimenea. A este hipogeo se le dió el nombre de *Gruta del Sol,* porque la luz de este astro penetraba por el respiradero dos veces al año, esto es en los dos pa-

sos del sol por el zenit de aquel lugar.

El arqueólogo señor Seler, acompañado del Dr. Antonio Peñafiel, visitó el monumento por los años de 1886 á 1890, hizo un estudio concienzudo del edificio, moldeó los principales relieves y escribió un libro especial sobre Xochicalco. Bien quisiéramos transcribir lo que este célebre arqueólogo dijo en su obra sobre el origen y objeto del monumento; pero no hemos podido obtener una traducción de ese estudio que está escrito en alemán.

Continuando Chavero sus investigaciones sobre *Xochicalco* con relación á la cronología nahoa, expone lo siguiente:

«Mas para no trastornar el orden cronológico, se retrotrajo la corrección de los trece días al año *cetochtli*, principio del ciclo, lo que produjo para inicial de la primera trecena y primer mes el *ce cipactli*, día que se encuentra quitando trece á partir de *ce tochtli*, y con lo cual quedó perfecta y sin trastorno la corrección.

«También de esto queda memoria en el monumento de *Xochicalco*. Al hablar de este monumento dijimos que los relieves del lado del poniente no eran obra de los constructores, sino de época posterior. En efecto, viendo los mexica consignada la vieja cronología en los labrados de aquel templo, quisieron que constara también su corrección en una de sus caras. En la faja superior de los relieves llama primeramente la atención una figura repetida y sentada á estilo oriental; cada una de ellas tiene delante el círculo con cruz de *Quetzalcoatl* y en la mano otra á manera de cruz formada de rayos luminosos, la cual hemos visto en otra piedra cronológica acompañada del *temaitl* con que se incensaba al dios. Es, pues, la estrella significando que sus dos movimientos, ó sea el viejo calendario, continuaban siendo la base de la cronología. Ambas figuras están en cuadrados distintos separados por un ornato. Sobre la primera se observa al conejo *tochtli* con el signo especial á manera de hierbecilla delante de su rostro, para expresar, como sabemos ya, que ese año era principio de un período cronológico; pero en el segundo cuadro se ve al mismo conejo con el signo detrás, lo cual significa que la atadura de los años se pasó al fin de ese año. En la parte central de la cara del monumento está representado el resultado todo de la operación cronológica. Hay un conejo, año *tochtli*, principio del ciclo; el *cipactli*, con el numeral uno, inicial del año, y el signo del mes *Xilomaniliztli*, que es el mismo *Atlacahualco* de los mexica, como primero de las diez y ocho veintenas.

«Resumiendo todo lo dicho, encontramos perfecta toda la corrección cronológica, mediante las siguientes operaciones:

I Comenzar el ciclo en el año *ce tochtli*.

II Empezar el año por el mes *Atlacahualco*, retrasando cuatro días su principio, á fin de que correspondiera á nuestro primero de marzo.

III Poner de día inicial y primero del primer mes del primer año del ciclo á *ce cipactli*.

IV Pasar el *xiuhmolpilli* y fiesta del fuego nuevo á la noche que mediaba entre el fin del año *ce toch-*

tli y el principio del año *ome acatl,* atando éste los años.»

Nos hemos ocupado extensamente sobre *Xochicalco,* cuyo estudio pertenece á la Arqueología pura y á la Mitología, porque es el monumento más grandioso de los que se encuentran en ruinas prehistóricas, y porque hemos juzgado necesario desterrar los errores sobre la etimología de su nombre.

Xochicaltzin. (*Véase* XOCHICALLI.)

Xochilhuitl. (*Xochitl,* flor, rosa; *ilhuitl,* fiesta: «fiesta de las flores ó rosas.») Fiesta que se hacía en honor de la diosa *Xochiquetzalli,* en la trecena en que el primer día era *Xochitl,* esto es, *Ce Xochitl,* que caía en el mes *Pachtontli* ó *Teotleco.* Sobre éste dice Paso y Troncoso interpretando la lámina XXXI del CÓDICE BORBÓNICO, lo siguiente:

«Algun autor pretende imponer á esta veintena otro nombre, y es el de *Xuxilhuitl* ó «fiesta de la rosa,» por las ceremonias cumplidas en honra de *Xuxiketçalli* para despedirse de las rosas con motivo de la llegada de los hielos, como ya en otro lugar se dijo, si se aceptara tal denominación y se conservara la misma que se ha querido dar también al mes *Içcalli* resultarían dos veintenas con ese mismo nombre de *Xuxilhuitl.* Este último, como allí mismo digo, no era nombre de fiesta fija, sino de fiesta movible, la cual iría cayendo en varios meses del año: cuando coincidiera con el principio del mes *Içkalli,* ocurriría de nuevo, el mismo año, en fines de *Teteueko* por contarse 260 días del uno al otro, inclusives los dos. La fiesta movible llamada *Xuxilhuitl* era propia del *Xuxiketçalli,* y, como en este mes *Teteueko,* que vamos estudiando, se despedían los indios de las rosas, habrá ocurrido con la fiesta movible de *Xuxiketçalli* lo que con la otra movible de *xikome koatl,* según vimos ya en otro lugar, esto es, que la hicieron fija para celebrarla en mes determinado del año, escogiendo para ello el mes *Paxton tli,* á fin de convinar la despedida de las rosas con la venida de los hielos, cuyo principio habían fijado en el mes anterior, *Oxpaniçtli.*»

Chavero, tratando del mes *Ochpaniztli,* á propósito de *Xochilhuitl,* dice:

«El día último de esta veintena, es decir, á nuestro seis de octubre, se hacía fiesta á la diosa *Xochiquetzal.* Era esta ceremonia la despedida de las rosas, y por tal motivo estaba dedicada á la diosa que tenía por nombre *flor preciosa.* Era gran placer para los mexica el olor de las rosas, y así las llevaban oliéndolas por calles y caminos, y en las comidas las repartían á sus convidados para darles mayor contento. En esta fiesta, como la proximidad de los frios iba á quitarles tan gran delicia, despedíanse solemnemente de las rosas. Enramaban y componían con flores sus personas, sus casas, sus templos y las calles, y hacían bailes, regocijos y farsas cómicas de mucha alegría. Llamábase la solemnidad *xochilhuitl* ó fiesta de las flores, y éstas eran en ese día el único adorno de hombres y mujeres.»

El intérprete del CÓDICE NUTTALL, explicando la lámina 48 en que está el signo *Ce Xochitl,* dice:

«Esta es vna fiesta que los yndios llamauan çe suchitl. q quiere dezir fiesta de Vna Rosa q cae veinte dias

despues de lapasada. enesta se hazía lomesmo q enla preçedente.»

La fiesta precedente, á que se refiere el intérprete, está dedicada á la misma *Xochitl*, pero con el número siete de la trecena, de suerte que es la diosa *Chicome Xochitl;* y explicando esta fiesta, dice el intérprete.

«Esta fiesta es delas estra Vagantes q sellamaua Xuchil huitl. q. quiere dezir fiesta de flores. enella los mançebos q. ellos llaman tel pochetl. hazian areito cada Vno ensubarrio yesta fiesta cae dos Vezes enel año de dozientos endozientos dias. demanera qen Vn Año cae Vna Vez yen otros dos Vezes. para esta fiesta. guardauan los yndios. los cascarones de los guevos. de los pollicos. en sacando cada gallina. yen amaneçiendo los derramavan por los caminosy calles. enmemoria dela mid (mies) q su dios les avia hecho en dar les pollos. el demonio q. se festejaua enesta fiesta se llamaba chicome xuchitl. que quiere dezir siete Rosas.»

Xochimanque. (Plural de *Xochimanqui*, compuesto de *xochitl*, flor, y de *manqui*, participio de *mana*, hacer, confeccionar, etc.) Se daba este nombre á los encargados de disponer las flores y de hacer los ramilletes y guirnaldas. En el mes *Tozoztontli* los xochimanque hacían una gran fiesta á la diosa *Coatlicue*, madre de *Huitzilopochtli*. Sobre esto dice Clavigero:

«. . . En el mismo mes, los Xochimanqueses, ó mercaderes de flores, celebraban la fiesta de su diosa *Coatlicue*, y le presentaban ramilletes primorosos. Antes que se hiciese la oblacion, á nadie era lícito oler aquellas flores. . . .»

En el Estado de Morelos hay un lugar (hoy hacienda) llamado *Xochimancas*, que propiamente se escribe *Xochimanca*, «lugar de los floristas.» Tal vez este lugar fué la residencia de los *Xochimanque*, de los *Tlahuicas* de *Cuauhnahuac*.

Xochimecatl. (*Xochitl*, flor; *mecatl*, cuerda, soga, de que se ha formado el aztequismo *mecate:* «soga de flores.») Nombre que daban á una cuerda en que se ensartaban varias flores. Usaban de esta cuerda, muy particularmente, las mujeres en una fiesta del mes *Tecuilhuitl*. Sahagún, describiendo esta fiesta, dice:

«En la vigilia de esta fiesta cantaban y danzaban todas las mugeres, viejas y mozas, y muchachas, y aun asidas de unas cuerdas cortas que llevaban en las manos, la una por el un cabo, y la otra por el otro. Estas cuerdas llamaban *xochimecatl;* llevaban todas guirnaldas de asensios de esta tierra, que se llama *Iztahyatl:* guiábanlas unos viejos y regian el canto; enmedio de ellas iba la muger que era la imagen de esta diosa, que habia de morir aderezada con ricos ornamentos.»

Paso y Troncoso, refiriéndose á la misma fiesta, dice:

«. . . . mas debo advertir que las mujeres, en el mes *Tekuilhuitontli*, bailaban asidas de cuerdas que llamaban *xoximekatl* ó «cuerda florida,» y los circunstantes llevaban flores en las manos: necesita, por lo mismo, la sinonimia, más detenido examen y nuevos documentos para quedar bien fijada.

Xochimechpochtli. (*Xochitl*, flor; me (?); *ichpochtli*, doncella.) Nombre de la compañera de *Meich-*

pochtli, ambas diosas protectoras de las borrachas.

Xochipaina. *(Xochitl,* flor; *paina,* correr, apresurarse.) Ceremonia de la fiesta que hacían en la veintena *Tlaxochimaco* ó *Miccailhuitontli,* ya descrita en el artículo Xochicalaquia.

Xochipilli. *(Xochitl,* flor; *pilli,* señor ó principal. Esta última traducción la aceptamos porque la traen todos los autores; pero, en nuestro concepto, no es la propia, porque *pilli* se deriva del verbo *piloa,* que significa colgar, depender, estar subordinado, las cuales ideas se advierten en la palabra *pilli* significando paje ó hijo, el uno dependiente del rey ó señor, y el otro de sus padres; en las palabras compuestas *mapilli,* dedo de la mano, *sopilli,* dedo del pie, *metlapilli,* mano del metate, se advierten las ideas de subordinación, de dependencia, y aun la fundamental de colgar, pues los dedos de los pies y de las manos, como que cuelgan de ellos; siguiendo este critero creemos que *pilli* en *Xochipilli* significa dependiente, encargado, subordinado á las flores, porque á su cuidado está la germinación ó florescencia.) Nombre que daban á un dios subalterno á quien atribuían la germinación y cuidado de las flores. El P. Sahagún trata extensamente de esta deidad y de sus fiestas, y describe ambos casos en los términos siguientes:

«Capítulo XIV. *Que habla acerca de un dios que se llamaba* Macuilxochitl, que quiere decir cinco flores; y tambien se llamaba Jochipilli, *que quiere decir el principal que da flores ó que tiene cargo de dar flores.*

«A este numen llamado *Macuilxochitl,* teníanle por dios como al arriba dicho, que es el dios del fuego: era mas particular dios de los que moraban en las casas de los señores, ó en los palacios de los principales. A honra de este hacían fiesta, y su fiesta se llamaba *Xochilhuitl,* la cual se contaba entre las fiestas movibles que están en el cuarto libro que trata del arte adivinatorio. Cuatro dias antes de esta fiesta ayunaban todos los que la celebraban asi hombres como mugeres, y si algun hombre en el tiempo de este ayuno tenia acceso á muger, ó alguna muger, ó hombre durante el dicho ayuno, decian que ensuciaba su ayuno, y este dios se ofendía mucho de esto, y por esto hería con enfermedades de las partes secretas á los que tal hacian, como son almorranas, podredumbre del miembro secreto, diviesos é incordios, &c., porque tenian entendido que, estas enfermedades eran castigo de este dios por la causa arriba dicha, hacíanle votos y prometimientos para que aplacase, y cesace de afligir con aquellas enfermedades. Cuando llegaba la fiesta de este dios que se llamaba *Xochilhuitl,* que quiere decir la fiesta de las flores, como dicho es, ayunaban todos cuatro dias, algunos no comian *chilliôaxi* y comian solamente al medio dia, y á la media noche bebian una mazamorra que se llamaba *tlaquilolatulli,* que quiere decir mazamorra pintada con una flor puesta encima en el medio: llamabase este ayuno el ayuno de las flores: tambien los que ayunaban sin dejar el *chilli,* ni otras cosas sabrosas que suelen comer, comian una vez sola al medio dia. Otros ayuna-

ban comiendo panes ácimos, esto es, que el maiz de que se hacia el pan que comian, no se cocia con cal antes de molerlo, que esto es como *hormentar*, sino molian el maiz seco, y de aquella harina hacian pan, y cocíanlo en el comal, y no comian *chilli*, ni otra cosa con ello; no comian mas que una vez á medio dia. Llegado el quinto dia era la fiesta de este dios: en ella uno se componia con los atavios de este dios, como si fuera su imagen ó persona que significaba al mismo dios: con este acian areyto con cantáres, y con *teponaztli* y atambor: llegando al medio dia de esta fiesta, descabezaban muchas codornices, derramando la sangre delante de este Dios, y de su imagen: otros sangrábanse de las orejas delante de él: otros traspasaban las lenguas con una punta de maguéy, y por aquel ahujero pasaban muchas mimbres delgadas derramando sangre: tambien se hacian otras ofrendas en su templo: hacian tambien una ceremonia, que hacian cinco tamales, que son como panes redondos hechos de maíz, ni bien rollizos, ni bien redondos, que se llamaban pan de ayuno: eran grandes, encima de los cuales iba una saeta hincada, que llamaban *Xuchimitl*, esta era ofrenda de todo el pueblo. Los particulares que querian, ofrecían en un plato de madera, cinco tamales pequeños, á la manera de los arriba dichos, *Chilmolli* en otro vaso; ofrecían asi mismo dos pasteles que llaman *tzoalli* en lugar del *vlli*, goma negra, que otros ofrecían en unos platos de madera, y el uno de estos pasteles, y el otro vermejo; la otra gente ofrecian diversas cosas; unos ofrecian maíz tostado, otros maíz tostado con miel y con harina de semilla de bledos; otros hecho de pan con una manera de rayo, como cuando cae del cielo que llaman *Xonecuilli;* otros ofrecian pan hecho á manera de mariposa; otros ofrecian panes azimos que ellos llamaban *yotlaxcalli;* otros ofrecian unas tortas hechas de semillas de bledos; otros unas tortas hechas á manera de rodela, de la misma semilla hechas; otros hacian saetas; otros espadas formadas de la masa de esta misma semilla; otros en fin ofrecían muñecas, hechas de la misma masa. En esta misma fiesta, todos los principales y *Calpixques* de la comarca de México, que lindaban con los pueblos de guerra, traian á México los cautivos que tenian, ó comprados, ó que por sí mismos los habian cautivado, y entregábanlos á los *Calpixques* á que los guardásen para el tiempo que fuesen menester ser sacrificados delante de los *ídolos:* y si alguno de estos esclavos se huian entretanto que llegaba el tiempo de su sacrificio, el mismo *Calpixque* que lo tenia á cargo era obligado á comprar otro y ponerle en el lugar del que se habia huido. La imagen de este dios era como un hombre desnudo que está desollado, ó teñido de vermellón, y tenia la boca y la barba pintada de blanco, y negro, y azul claro: la cara teñida de bermejo: tenia ademas una corona teñida de verde claro, con unos penachos de la misma color: unas borlas que colgaban de la corona ácia las espaldas; traía á cuestas una divisa ó plumage, que era como una bandera que está hincada en un cerro, y en lo alto tenia unos penachos verdes: esta-

ba ceñido por el medio del cuerpo con una manta vermeja que colgaba hasta los muslos, esta manta tenía una franja de que colgaban unos caracolitos mariscos: en los pies tenia unas cotaras ó sandalias muy curiosamente hechas: en la mano izquierda una rodela, la cual era blanca, y en el medio tenia cuatro piedras puestas de dos en dos juntas: tenía por último un cetro hecho á manera de corazon, y en lo alto tenía unos penachos verdes, y de lo bajo colgaban tambien otros penachos verdes y amarillos.»

Paso y Troncoso, explicando la pagina XXVII del Códice Borbónico, trata de distinguir individualmente á varios dioses que figuran en la lámina respectiva, y dice que uno de ellos es *Ixtliltzin,* á quien llama tambien *xochipilli.* No participamos de la opinión del respetable intérprete, porque *Ixtliltzin* es uno de los dioses de los borrachos, y como tal está descrito en la lámina 63 del Códice Nuttall que cita Paso y Troncoso, mientras que el *Xochipilli,* con el nombre de *Macuilxochitl* está pintado y descrito en la página 60 del mismo Códice Nuttall. (Véase Macuilxochitl.)

Algunos autores consideran á *Xochipilli* como deidad femenina, según se desprende del pasaje siguiente de Orozco y Berra.

«Xochitl, flor, nombre del vigésimo dia del mes y tercero de los acompañados de la noche: bajo el signo *Cexochitl* tenia lugar en el Tonalamatl, como símbolo de la florescencia, con influjo sobre la suerte de los hombres. La misma idea, bajo el nombre *Macuilxochitl,* cinco flores, presidía en la cuarta trecena del Tonalamatl. Dios ó diosa, pues siempre reina el sistema de dualidad, era abogada particular de quienes moraban en las casas de los señores y en los palacios de los principes y tambien de la germinacion de las flores: llamábanle tambien *Xochipilli,* el principal que dá flores ó que tiene cargo de dar flores.»

Los jugadores de *patoli* invocaban á *xochipilli* con el nombre de *Macuilxochitl,* según se ve en la lámina 60 del Códice Nuttall, en el que está pintado el juego rodeado de cuatro jugadores y presidido por el numen *Macuilxochitl.* El intérprete explica la lámina diciendo:

«Este es juego q los yndios tenian yllamauanle patole. q es como juego de dados. eniçma de Vn petate pintado. Enla figura siguiente. yestos q ansi destos juegos son maestros invocavan al demonio. q ellos llamavan macuil suchitl. q quiere dezir çinco Rosas ynvocauanle para q les diese dha para ganar.»

Xochiquetzalli. *(Xochitl,* flor; *quetzalli,* precioso, hermoso: «flor preciosa.») Nombre de la diosa de las flores. Este numen es uno de los más confusos é indistintos de la Mitología. Según el Códice Zumárraga antes de la creación sólo había el cielo décimo tercero, en el cual vivían el dios *Tonacatecuhtli* y su esposa *Tonacacihuatl,* por otro nombre *Xochiquetzalli:* no reconocía origen, era el principio de la creación.

Según otra leyenda, *Xochiquetzalli* no era la misma diosa *Tonacacihuatl,* sino su coadjutora, así como *Tonacatecuhtli* tenía su coadjutor en el dios *Chicome Xochitl.* Sobre esto Paso y Troncoso, interpretando la lámina XXXI del Códice Borbó-

nico, expone nuevas y preciosas enseñanzas sobre la relación entre las diosas *Tonacacihuatl* y *Xochiquetzalli*. Dice así:

«El traje azul no lo llevaban exclusivamente la diosa del agua y los númenes acuáticos; siendo labrado, como aquí se observa, era propio de *Xuxiketçalli*, diosa de las flores y de los bailes, á quien suponian abogada especial de las embarazadas, tal vez por presidir al acto carnal como ya lo dije (pág. 76); y la invocaban también como patrona todos los que hacian labores de manos, como bordadoras, tejedoras, pintores, entalladores, etc., por decir que habia sido ella la inventora de toda esa clase de obras, y asi, los que profesaban tales oficios la festejaban con los sacrificios acostumbrados y cantos y danzas, siendo solemnísima la de animales, cuyo preludio vimos en la página XXX de nuestro Códice, y de la que hablo en otro lugar (pág. 153). Entre los atavios de la diosa tambien es caracteristico el de la cabellera dispuesta en forma de coleta larga, y cercenada sobre la frente como aquí la vemos; además, en varios Códices viene pintada con ese gran bezote azul, que no era sino adorno postizo; y alguna vez tiene la cara teñida como *xalxiuitl ikue*, no siendo siempre fácil distinguirlas entre si, aun viendolas juntas. No es extraño, por otra parte, que sea semejanza de *Xuxiketçalli* aquella moza de nuestra pintura, cuando sabemos por un autor que su fiesta se iniciaba en el mes *Paxtontli* ó *Teteu eko*, rematando en el siguiente mes *Ueipaxtli* ó *Tepeilhuitl*, con el sacrificio de la imagen de la diosa, que se cumplia tan luego como, en el ultimo dia de la veintena *Teteu eko*, habian llegado todos los númenes; agregando el mismo autor que se vestia con su piel un sujeto, que puede ser el que vemos aquí á la izquierda del *tapestle*.

«Esta explicación tropieza con dos objeciones sérias: la 1.ª se relaciona con los atributos de *Xuxiketçalli*, que no son los del sujeto vestido con la piel, ya que vemos empuñar á este las mazorcas de *xikome koatl*: la 2.ª es aún más grave, si se atiende á que ocurria el desollamiento de la esclava *Xuxiketçalli* en *Tepe ilhuitl*, y aqui está pintado en *Teteu eko*. Ambas objeciones tienen respuesta y me haré cargo de las dos. El anacronismo, según entiendo, no es más que aparente: los ritos de la fiesta llamada *Teteu eko* duraban, no 20, sino 22 ó 23 dias, puesto que los dioses viejos no venian sino despues de los otros, correspondiendo ya su llegada, no á *Teteu eko*, sino á los dos ó tres primeros dias del siguiente mes *Tepeilhuitl*, y, siendo sacrificada *Xuxiketçalli* en el primer dia ó 2.º de dicho mes, tendria lugar su desollamiento antes de concluir las ceremonias de la llegada de los dioses. Según entiendo, la pintura expresa, no los ritos cumplidos dentro de 20 dias, sino los que caían dentro del término de la llegada de todos los dioses, incluso los viejos; así es que no hay en realidad anacronismo. La esclava era dedicada desde principios del mes á *Xuxiketçalli*, y por eso dice un cronista que la fiesta de la diosa se iniciaba en *Paxtontli* ó *Teteu eko*: es de creerse que mientras durase la veintena honrarian á la semejan-

za del numen, lo que van haciendo los 4 sacerdotes que la colocan sobre andas; y de cierto se sabe que, terminado ese período, la sacrificaban, de lo cual es un signo seguro el estar allí cerca ese sujeto vestido con la piel.

«La otra objeción sobre cambios de atributos queda resuelta consultando las pinturas de los indios y observando que *Xuxiketçalli*, según las tradiciones conservadas por el P. Rios (Kingsborough, vol. V, pp. 184, 189) no era más que uno de los nombres que se daban a la Diosa madre *Tonakaçiuatl*, que significa en sentido recto, «la mujer de nuestra carne ó cuerpo,» y en sentido translaticio «la diosa de nuestra sustancia ó mantenimiento,» á la cual tenia por compañera *Tonakateuktli*, «el señor de nuestro mantenimiento,» supremo dios. Estos dos compañeros, cuya sinonimia completa he dado en otro de mis estudios (Anales Museo, Méx., vol. II), habitaban un lugar de delicias llamado *Tonakakuauhtitlan*, «vergeles donde hay todas maneras de árboles, flores, y frutos,» dice un autor; y dominaban, como se ve, sobre todas las producciones de la tierra. Dos de los nombres de la gran diosa eran *Xuxiketçalli*, numen de las flores; y *xikome koatl*, numen de los frutos; lo cual quiere decir que los atributos dominantes de la diosa madre se repartian entre aquellas otras dos entidades de orden secundario, como quiera que habia de la 1.ª *Xuxiketçalli*, á la 2.ª *xikome koatl*, una relación de dependencia que bien se revela por medio de la lengua cuando al fruto se le da el nombre de *xuxikualli* «lo bueno, lo sustancioso, lo que se come de la flor.» También es completa en este sentido la sinonimia del supremo dios *Tonakateuktli*, ya que por las pinturas indianas podemos llegar á la conclusión de que *Çinteotl*, no era más que un representante suyo en el orden de los frutos, pues el dios padre tiene por atributos las mismas mazorcas de maiz que *Çinteotl*, distinguiéndose de éste sólo por el *kopilli* ó diadema; pero siendo á veces iguales hasta las rayas que pintan sobre la cara de los dos. Asi mismo tenia su coadjutor en el orden de las flores, llamado *xicome xochitl*, ó «siete flores,» quien daba las grandezas del mundo según el Códice Ríos (Orig. fol. 12, vuelto; Kings. vol. V, p. 175), y los mantenimientos igualmente, según el Códice Nuttall (fol. 46 vuelto) ya que le dedicaban los cascarones de los huevos de donde habian salido pollos, para darle gracias por la merced que les habia hecho en darles cria: era honrado el dios al mismo tiempo que *Xuxiketçalli* en la fiesta movible de la 2.ª trecena (Sahagún, I—77), donde los oficiales de obras de mano festejaban á los 2 númenes, con separación los hombres de las mujeres, aquellos al dios y estas á la diosa: juzgo que lo mismo habia de ser en la fiesta fija, bien que no se compruebe, ni por nuestra pintura, ni por el único texto escrito que ha llegado hasta nosotros con la descripción de las ceremonias cumplidas, en honra de *Xuxiketçalli*, durante los meses *Paxtontli* y *Uei paxtli*. Ahora bien, *Xuxiketçalli*, coadjutora de la diosa madre *Tonakaçiuatl*, viene descrita en las lecciones ya citadas de los Códices Le Tellier y Rios, como mujer de

Çintcotl, coadjutor del supremo dios *Tonakateuktli*, nueva relación entre la flor y el fruto. Por todo lo dicho, entiendo que la diosa de las flores representada en nuestra pintura no es otra cosa más que la semejanza de *Tonakaçiuatl*, la gran diosa de los mantenimientos, y por eso quien tiene atacada su piel empuña las mazorcas, emblema característico del mantenimiento indiano.—La semejanza casi completa entre *Tonakaçihuatl* y *Xuxiketçalli* se reconoce mejor, gráficamente, que por medio de los textos de los comentadores. Basta para ello comparar las figuras de las dos deidades en el *tonalamatl* del Códice Rios: *Tonakaçihuatl*, correspondiente á la 1.ª trecena (Original, fol. 27 fte.; Kings., lám. 40), y *Xuxiketçalli* á la 19.ª (Orig., fol. 35 vto; Kings., lám. 53); ambas tienen vestido labrado, formando rombos; pero más característico es el tocado, que consta en una y en otra de una gran flor central y de dos plumajes verdes laterales, apareciendo, según esto, que la diosa madre se tocaba lo mismo que su coadjutora. Repítense las concordancias en las dos láminas correspondientes del Códice Le Tellier (Orig., fol.s 8 fte. 22 vto.; Kingsb., 2.ª pte. lám.s 1 y 30), y basta con lo expuesto para el objeto que me propuse demostrar.»

Según otra tradición recogida por Muñoz Camargo, *Xochiquetzalli*, que preside en la pintura Vaticana al cuarto sol cosmogónico, adorábanla en Tlaxcala como á diosa de los amores. En extremo hermosa, vivía en los aires sobre el noveno cielo, en lugares deleitosos de fuentes, ríos y flores, servida por muchos genios femeninos, y enanos, corcobados y truhanes que la divertían perpetuamente. Tan guardada estaba por su corte, que hombre alguno podía verla, lo cual no evitaba que, valiéndose de sus servidores, mandara embajada á los dioses que codiciaba. El lugar de la residencia de la diosa era *Tamoanchan*, paraíso, y existía ahí el árbol *Xochitlicacan*, cuyas flores cojidas ó sólo tocadas, hacían fieles y dichosos enamorados. *Xochiquetzal* fué esposa de *Tlaloc*, mas se la hurtó *Tezcatlipoca*, quien colocó á su amante en el lugar de las delicias: el desdeñado *Tlaloc* tomó por compañera á *Matlalcueye*.

Chavero hace la descripción del ídolo de la diosa, que resulta distinto del que hemos visto en Paso y Troncoso, y refiere las ceremonias de la fiesta principal que se hacía á la diosa.

Dice así:

«La diosa *xochiquetzal* era la patrona de los plateros, pintores, tejedores de plumas y en general de todas las artes agradables: era para los mexica la representación de la belleza. Su ídolo era de madera, y figuraba á una hermosa joven con cabello cortado sobre la frente y á las espaldas, con zarcillos de oro y un joyel tambien de oro colgando de las narices; en la cabeza tenía por diadema una trenza de cuero rojo, de la cual salían hacia arriba dos hermosos penachos de plumas verdes de quetzal; su camisa era muy labrada, azul con flores tejidas y plumeria y una falda de muchos colores; en las manos llevaba dos bellos ramos de flores. El templo de esta diosa estaba dentro del Mayor, y aunque pequeño era muy galano, tapizado de mantas y plumería, y

lleno de aderezos y ornatos de oro. No había en él sacerdotes especiales, sino que los servían los *teopixque* de *Huitzilopochtli*.

«El día de la fiesta, que venía á reunirse con la de *Teotleco,* los pintores, plateros, labranderas y tejedoras, llevaban al templo una india vestida con el traje de *xochiquetzal* para que la sacrificasen, y desollándola después, uno de ellos se ponia su cuero y el vestido de la diosa. sentábanlo en seguida en las gradas del templo y le ponían un telar en las manos. Mientras el fingía tejer, bailaban todos los oficiales de los oficios citados con disfraces de monos, gatos, perros, zorros, leones y tigres; era su danza muy alegre, y cada uno llevaba los instrumentos de su oficio. Dedicaban también esta fiesta al perdón de las culpas, y ella nos da bastante luz sobre lo que era en realidad la confesión de los mexica. Primero purificaban sus culpas con un baño, pues era de ordenanza que se lavasen todos chicos y grandes, con lo cual quedaban libres de las culpas menores. Mas los grandes pecadores y delincuentes no se purificaban con solo el baño, tenían para ello necesidad de confesar sus culpas exteriormente, pero no en especie; se reconocían culpados, mas no expresaban cuáles eran sus faltas, contentandose con pasar por su lengua agujereada tantas pajas de á palmo cuantos eran sus pecados graves. Concluido el sacrificio, los sacerdotes recogían las pajas ensangrentadas, y las arrojaban en la hoguera divina, con lo cual quedaban borradas las culpas. Esto modifica la idea que se tiene sobre la confesión antigua de los indios y destruye el error de los que con la cristiana la confunden. Y por eso el padre Durán afirma terminantemente que esta era la confesión que los indios tenían, y no vocal como algunos han querido decir.»

(*Véase* XOCHILHUITL, XOCHICALLI, CHICOME XOCHITL Y MACUILXOCHITL.)

El intérprete del CÓDICE NUTTAL, refiriéndose á una imagen de *Quetzalcoatl,* pintada en la lámina 62, refiere el origen de las rosas que tienen aroma y de las que no tienen, figurando *Xochiquetzalli* como la causa de tal fenómeno.

Dice así:

«Este demonio q aqui esta pintado dizen q hizo Vna gran fealdad nefanda q este çalçoatl. estando lavandose tocando con sus manos el miembro Viril. hecho desi lasimiente. yla arrojo encima devna piedra. yallinaçio el morçielago al qual enbiaron losdioses q mordiese aVna diosa. q ellos llamauan suchi q(uet)çal q. quiere dezir Rosa. q lecortase de Vn bocado lo q tiene dentro del miembro femineo y estando ella durmiendo lo corto ylotraxo delante de los dioses ylo lavaron y del agua q dello de Ramaron salieron rosas q. no huelen bien. y des pues elmismo morçielago llevo aqlla Rosa al mictlan te cutli. yalla lolauo otra vez. y del agua q dello salio salieron Rosas olorosas. q. ellos llaman suchiles por derivaçion desta diosa q ellos llaman suchi que çal. yansi tienen q las Rosas olorosas vinieron del otro mundo. decasa deste ydolo. q ellos llaman mictlan tecutli y las q. no huelen dizen q son naçidas desde elprincipio en esta tierra.»

Torquemada confunde á la diosa del agua *Chalchiuhicue* con *Xochi-*

quetzalli, pues dice que aquélla tenia también este nombre. Boturini incide en el mismo error, y le da el nombre de *Macuilxochiquetzalli*. Este error proviene tal vez de que las dos diosas tienen falda azul y otros atavios semejantes; pero ya hemos visto en el pasaje preinserto de Paso y Troncoso que son dos númenes enteramente diversos, aunque coincidan en tener ambas la falda azul.

Clavigero habla de *Xochiquetzalli*, no refiriéndose á la diosa, sino á la mujer de la pareja que se salvó en el *Atonatiuh* que él llama el Diluvio. Dice así:

«Tenian los mexicanos, como todas las naciones cultas, noticias claras, aunque alteradas con fábulas, de la creacion del mundo, del diluvio universal, de la confusion de las lenguas, de la dispersion de las gentes, y todos estos sucesos se hallan representados en sus pinturas. Decian que habiéndose ahogado el género humano en el Diluvio, solo se salvaron en una barca un hombre llamado *Coxcox* (á quien otros dan el nombre de *Teocipactli*) y una mujer llamada *Xochiquetzatl;* los cuales, habiendo desembarcado cerca de una montaña, á que dan el nombre de *Colhuacan*, tuvieron muchos hijos, pero todos mudos, hasta que una paloma les comunicó los idiomas desde las ramas de un árbol, tan diversos, que no podian entenderse entre sí. Los Tlaxcaltecas decian que los hombres que escaparon del diluvio quedaron convertidos en monos; pero poco á poco fueron recobrando el habla y la razón.»

Además de la *Xochiquetzalli* terrestre de que habla Clavigero, hay otra, hija de la diosa, pues el Códice Zumárraga dice lo siguiente:

«Entretanto nació un hijo al primer par de hombres y le llamaron *Pilcintecuhtli;* no teniendo compañera, los dioses le formaron una de los cabellos de *Xochiquetzal*.»

Refiriéndose á esta mujer dice el mismo Códice lo siguiente:

«El 1 acatl, reunidos los dioses vieron que la tierra no estaba alumbrada, pues no tenia más claridad que la llama de los fuegos, determinaron formar un sol, que ademas de alumbrar la tierra comiese corazones y bebiese sangre. Al efecto se pusieron á hacer la guerra, para lo cual *Tezcatlipoca* formó cuatrocientos hombres y cinco mujeres para que el sol comiese: ellos murieron dentro de cuatro años, quedando ellas vivas. El 10 tecpatl, 23 de la era, *Xochiquetzal*, mujer de *Pilcintecuhtli*, murió en la guerra y fué la primera de su sexo que sucumbió en la lucha.»

Xochitl. Flor. Era el 20.º signo ó nombre de las veintenas y el primer día de la 4.ª trecena del *Tonalamatl*. Como signo del 20.º día de la veintena, representaba á *Xochitl* en los jeroglíficos con una rosa.

El culto á las flores, aparte de que estaba indicado por la naturaleza, reconoció por origen el mito á que se atribuye la formación de las rosas, ya perfumadas, ya sin aroma. El Códice Nuttall, refiriéndose á *Quetzalcoatl*, explica en la lámina 62, que hemos insertado en el artículo Xochiquetzalli, explica ese mito curioso y singular.

Véase Xochihuitl, Xochiquetzalli y Xochitl precedido de los cardinales *ce ome*, etc., hasta *mactaltli yei*

***

Xochitl era el nombre de una reina de Tollan. Aunque este personaje es rigurosamente histórico, tiene algunas afinidades con la mitología, y por esta consideración trataremos de su vida y muerte. Segun *Ixtlilxochitl,* historiador tolteca, habiendo heredado *Tecpancaltzin* el señorío de los tolteca, á los diez años de su reinado fué á su palacio una doncella muy hermosa llamada *Xochitl* con su padre *Papantzin,* á presentarle la *miel de maguey* que habian descubierto. Prendose el rey de la doncella, y tras los episodios en esos casos naturales, acabó por seducirla, ocultándola en una fortaleza que había sobre el cerro *Palpan,* donde tuvo un hijo á quien pusieron *Meconetzin,* que quiere decir *hijo del maguey,* por recuerdo al origen de los amores de sus padres, y el cual nació el año *ce acatl.* Tenía el niño las señales que dijo el astrólogo *Hueman* de que había de tener el rey en cuyo tiempo y gobierno se hubiera de perder y destruir Tollan.

Habiendo gobernado cincuenta y dos años *Tecpancaltzin,* y teniendo que dejar el poder según la ley que supone *Ixtlilxochitl,* acordó pasarlo á su hijo *Meconetzin* por otro nombre *Topiltzin,* que era ya hombre de más de cuarenta años y muy virtuoso y muy sabio. Pero tenía á tres señores, sus parientes cercanos, que estaban por el rumbo de Xalixco, los cuales podían alegar mejores derechos al trono que su hijo natural; por lo cual juntó á los principales y más poderosos de su reino, entre ellos á los señores *Cuauhtli* y *Maxtlatzin,* y decidieron que estos dos y *Topitzin* gobernaran la nación tolteca; pero siendo primero y principal el hijo de *Xochitl,* de manera que lo juraron rey de reyes.

Llevaba *Topiltzin* cuarenta años de reinado, cuando comenzaron las señales que había pronosticado el astrólogo *Hueman.* El en los últimos años se había prostituído, y con su mal ejemplo sus vasallos los tolteca; tanto que las más principales hembras iban á los santuarios á celebrar bacanales con los sacerdotes. Se cuenta, entre otras, de una dama que tuvo amores con *Texpolcatl,* uno de los sacerdotes; el otro era *Escolotli,* del templo del dios *Ceacatl,* en Chlolollan. Los sacerdotes tolteca profesaban castidad, á pesar de lo cual el dicho *Texpolcatl* tuvo en esa dama un hijo llamado *Iscax,* que heredó de su padre, y después sus descendientes, la dignidad de gran sacerdote.

Yendo el rey un día á sus jardines halló un conejo con cuernos de venado y á un *huitzitzillin,* colibrí, con un largo espolón; y como hubiese visto en el *Teoamoxtli* ó libro divino, que formó *Hueman,* que estas eran las señales que había pronosticado, mandó hacer grandes fiestas y sacrificios para aplacar á los dioses. Mas, no obstante esto, al año siguiente comenzaron las calamidades: cayeron grandísimos aguaceros con sapos y hubo fortísimos huracanes, y como esto duró cien días sin cesar, les destruyó los campos y la mayor parte de sus edificios: al segundo año no llovió, fué terrible el calor y se secaron las plantas y los árboles; al tercero cayeron muchas heladas, que abrasaron la tierra sin quedar cosa alguna, y al

cuarto fueron tantos los rayos y tan continuo el granizo, que destruyeron hasta los magueyes y árboles grandes que habían escapado, y los mismos edificios y murallas fuertes.

Cuando la plantas comenzaban á producir de nuevo, gran cantidad de aves, langostas, gusanos y sabandijas destruyéronlo todo, agregándose á estas calamidades la guerra que contra los tolteca comenzaron aquellos tres parientes régulos de Xalixco, todo por la hermosa *Xochitl*, porque su hijo había heredado el reino y mandaba ella toda la tierra. Y aumetáronse los males, porque los gorgojos se comieron las cosechas guardadas en los graneros.

Habiendo pasado veinte años de la primera calamidad, se encontró tirado en un cerro un niño muy blanco, rubio y hermoso, y lo llevaron á la ciudad á mostrárselo al rey. Parecióle á éste mala señal, y mandó que lo volviesen al lugar de donde lo habían llevado: pudriósele la cabeza ahí, y el mal olor produjo tan gran peste que de las mil partes de los tolteca se murieron las novecientas. Desde este tiempo quedó por ley que en naciendo un niño albino lo sacrificaban luego que cumplía cinco años. *Tezozomoc* habla varias ocaciones en su *Crónica* de los sacrificios de niños albinos que hacían los mexica en la vorágine de la laguna de Texcoco llamada de Pantitlan.

Entre tanto, los régulos de Xalixco habían avanzado apoderándose de varias ciudades, y *Topiltzin*, para calmar su enojo, resolvió mandarles un gran presente de oro, mantas, joyas y piedras preciosas, con dos embajadores tolteca, muy valerosos y principales, y á más un juego de pelota, como una sala mediana, de esmeraldas y otras piedras preciosas. No contentó esto á los enemigos, y tras diversos episodios vinieron sobre Tollan con un gran ejército. *Topiltzin* por su parte había colocado dos grandes cuerpos de fuerzas en lugares avanzados, el uno en tierra de los *tlahuica* bajo el mando de *Huehuetunexcatl*, y el otro á sus órdenes en Tultitlan. Dió el primer cuerpo la primera batalla, peleando todos valerosamente, aun algunas matronas tolteca; pero fué vencido *Huehuetunexcatl*, que apenas pudo escapar con algunos soldados y refugiarse en el campo de Tultitlan.

Apercibióse *Topiltzin* á la batalla, y antes mandó llevar á sus hijos y sucesores del reino llamado el mayor *Pochotl* y el menor *Xolotzin*, á los muy altos montes de Tolocan para que allí se salvasen. Combatieron los ejércitos cuarenta días, luchó *Topiltzin* en persona, y el viejo su padre y muchas matronas y mujeres y la misma *Xochitl* causa de todas las desgracias, y fueron vencidos los tolteca, y murieron viejos y mozos, mujeres y niños, en el año *ce tecpatl*. Huía *Topiltzin* para Tollan, pero en Chiuhnauhtlan les dieron alcance á él y á los suyos, y luego en Xaltocan, y en Teotihuacan y en Totolapan, y antes de llegar á Tultecaxochitlalpan los alcanzaron nuevamente y *Xiuhtenancatzin* mató al viejo rey *Tecpancaltzin*, y *Cohuacoxtzin* á la reina *Xochitl*, que murió defendiéndose con heroísmo.

Siguieron los vencedores persiguiendo á los vencidos, en Totola-

pan alcanzaron á *Cuauhtli* y *Maxtla*, los dos señores que con *Topiltzin* gobernaban en Tollan, y el rey *Huehuetzin* los derrotó y allí murieron. *Topiltzin* se escondió en una cueva de Xico junto á Tlalmanalco, y algo adelante dieron los enemigos nueva batalla á *Huehuetunexcatl*, y en ella murió éste y quedó completamente destrozado su ejército, y á más cogieron á *Xolotzin*, hijo menor de *Topilzin*, habiendo salvado al mayor *Pochotl* su nodriza *Tochcueye* en los desiertos de Nonoalco. *Topiltzin* se fué de Xico á Tlapallan, pero los indios muchos años después decían que no se había ido y que estaba todavía ahí con *Netzahualcoyotl*, *Netzahualpilli* y *Moquihuitz*, que fueron los reyes mas valerosos y de mejores hazañas. Así concluyó, según *Ixtlilxochitl*, la monarquía tolteca.

Xochitlicacan. *(Xochitl*, flor; *icacan*, derivado del verbo *icac:* estar de pie; no se percibe el sentido etimológico de la palabra, pues la traducción literal es: «estar de pie *Xochitl*.») Árbol que estaba en la residencia ó paraíso que habitaba la diosa *Xochiquetzalli*. (Véase lo que dice Orozco y Berra, á propósito de este árbol en el artículo Xochiquetzalli.)

«El lugar *Tamoanchan* y el árbol *Xochitlicacan* constan en el Códice Telleriano.»

Xochitonal. *(Xochitl*, flor; *tonalli*, día, calor, alma, espíritu: no se percibe el sentido etimológico de la palabra, dada su significación.) Nombre que daban á un lagarto, según unos autores, ó lagartija, según otros, que estaba sumergido en las aguas negras del *Apanuiayo*, uno de los lugares por donde tenían que pasar los muertos para llegar al Mictlan.

Xochiyaoyotl. *(Xochitl*, flor; *yaoyotl*, guerra: «guerra florida.») Cuando el imperio estaba en paz y sobrevenía alguna solemnidad que pidiera gran numero de víctimas, como en la coronación de los reyes, se emprendía una guerra bajo los más fútiles pretextos. Para tiempos normales, á fin de proveer á los dioses de carne fresca, concertaron los tres reinos coligados de México, Texcoco y Tlacopan, por una parte; la república de Tlaxcala, la ciudad teocrática de Cholollan y el estado oligárquico de Huexotzinco, por otra, aquella célebre guerra mensual denominada *Xochiyaoyotl*, guerra florida, guerra religiosa ó de los enemigos de casa, en la cual recíprocamente se suministraban víctimas en cada una de las diez y ocho fiestas principales que al año tenían.

Xochtecatl. *(Xochitl*, flor; *tecatl*, desinencia en telicia: «Natural de Xochitlan.») Una de las cuatro esclavas que sacrificaban en la fiesta del mes *Tepeilhuitl*. Paso y Troncoso, interpretando la lámina XXXII del Códice Borbónico, explica el simbolismo de este sacrificio. Dice así:

«El número de 4 mujeres sacrificadas á honra de los montes lo creo simbólico de los 4 puntos cardinales hacia donde vivían los dioses de la lluvia y se formaban los nublados, que, en horizontes ceñidos de montañas, corresponderían siempre con un cerro: en los nombres de las cuatro esclavas, *Tepóxoх*, *Matlalkuae*, *Xoхtécatl* y *Mayáhuel*, hay cierto vislumbre de los 4 colores aplicados á los puntos car-

dinales, y quizá recuerden aquí la ceremonia de los maíces de 4 colores desparramados á los 4 vientos, que algún autor nos dice se hacía durante la veintena también.»

Orozco y Berra conjetura que los nombres de las víctimas sacrificadas lo eran de los dioses de los montes. Dice así:

«Para contentar el rito bárbaro, sediento siempre de sangre humana, había al efecto cinco víctimas inmoladas; cuatro mujeres nombradas *Tepechoch*, *Matlalcuae*, *Xochitecatl* y *Mayahuetl*, y un hombre dicho *Miuahuatl*. Verdaderamente estos parecen ser los nombres de las divinidades de las montañas. La fiesta tenía por objeto alcanzar buenas y suficientes lluvias. Los montes, sobre los cuales se posan las nubes forman el consorcio de la tierra y del agua para producir abundantes cosechas.»

Xochtzitzquilo. (*Xochitl*, flor; *tzitzquiloa*, coger: «coger las flores.») Era uno de los nombres que daban á la veintena llamada *Atlacahualco*, que era la primera del año, sobre esto dice Chavero:

«Tenía también el nombre de *Xochtzitzquilo* ó tomar un ramo en la mano, pues consideraban que el año era de muchos meses y dias como el ramo de muchas ramas y hojas: así tomar el año en la mano significa empezar el año. En significación de esto salían los mexica por los campos y todos tocaban con la mano las hierbas y ramos nacidos, y arrancando algunas entraban con ellas en la mano en el templo. Por eso se representaba este mes con un hombre arrancando hierbas.»

Xoloco. (*Xolotl*, nombre de un dios, *co*, en: «donde está *Xolotl*.») Paso y Troncoso traduce «En la encrucijada,» no porque tenga tal significación, sino porque el adoratorio de este dios estaba en la bifurcación de la calzada de México á Coyoacan y á Itztapalapan. Era uno de los cuatro lugares que, al derredor de la ciudad de México marcaban los cuatro puntos cardinales. *Xoloco* marcaba el punto del sur, y marcaba también los cuatro signos con que se distinguían los años. En este lugar, como en los otros tres, hacían ofrendas en algunas fiestas y paseaban por ellas á las víctimas del sacrificio.

Sahagún, describiendo la fiesta que hacían á la diosa *Xilonen* en la veintena *Tecuilhuitl*, dice:

«.... Andados diez dias de este mes, celebraban la fiesta que llamaban *Veytecuilhuitl*, en la cual á honra de la diosa que se llamaba *Xilonen*, mataban á una mujer, la cual componian y adornaban con los ornamentos de la diosa, y decian que era su imágen, á la cual adornaban de esta manera. Ponianla la cara de dos colores, desde la nariz abajo de amarillo, y la frente de colorado, ornábanla la cabeza con una corona de papel de cuatro esquinas, y del medio de la corona salian muchos plumages como penachos: colgábanla del cuello muchos sartales de piedras ricas anchas, las cuales le adornaban igualmente los pechos. Sobre las piedras llevaba una medalla de oro redonda, vestíanla de un vipil labrado de imágenes del demonio, y ponianle unas enaguas semejantes al vipil, todo era curioso y rico: las cotaras que traía eran pintadas de unas listas coloradas: ponianle en el brazo izquierdo una rodela

y en la otra mano un bastón teñido de color bermejo. Ataviada con estos adornos, cercábanla muchas mugeres, y la llevában en medio á ofrecer incienso á cuatro partes, esta ofrenda hacia en la tarde antes que muriese, y la llamaban *Xaloquia*, porque el dia siguiente habia de morir. El uno de estos lugares se llamaba *Tetamacolco*, el otro *Necocixecan*, el otro *Atenchicalcan*, el cuarto se llamaba *Xoloco:* estos cuatro lugares donde ofrecian, era en reverencia de los cuatro caractéres de la cuenta de los años. El primero se llama *acatl*, que quiere decir *caña;* el segundo se llama *tecpatl*, que quiere decir *pedernal* como hierro de lanza: el tercero se llama *calli*, que quiere decir *casa:* el cuarto se llama *tochtli*, que quiere decir *conejo*.»

Xoloteopan. *(Xolotl*, dios de este nombre, *teopantli* ó *teopan*, templo: «templo de *Xolotl*.») Los tlaxcaltecas y los otomíes de aquella comarca tributaban culto especial á *Xolotl*, y en su región estaba el *Xoloteupan*. Así se desprende de una nota que trae Paso y Troncoso, al describir las fiestas que se hacían en Tlaxcala á los dioses *Camaxtli*, *Mixcoatl* y *Xolotl*. La nota dice así:

«Los Otomies y Nauas de Tlaxcala, cuando hacian estas cazas generales, en tiempos de gran sequia sacaban el corazón de las piezas mayores, venados ó jabalíes, y lo presentaban á sus númenes, proponiéndose aplacarlos; otro tanto hacían con los perros pelones *xolo-itçkuintin*, sacandoles los corazones en un templo especial que llamaban *Xoloteupan*. Es la verdadera huella que se debe seguir para llegar al origen de los sacrificios humanos, pues entiendo que comenzarían sacrificando animales, y más tarde hombres.»

Xolotl. Como la palabra *Xolotl* entra en composición en muchas de diversas significaciones, los etimologistas, al ocuparse de tales palabras, dan la etimología de *Xolotl*.

D. Eufemio Mendoza dice que *xolotl* se deriva del verbo *xolochoa*, arrugarse, plegarse, y que tal vez porque la piel del *axolotl* es muy rugosa se le llamó «arrugado del agua.» Sin contradecir esta etimología sólo haremos observar que el participio de *xolochoa*, de donde debe derivarse el nombre, es *xolochtic*, arrugado, y el substantivo debería ser *xolochtli*.

El Sr. Jesús Sánchez, siguiendo á Herrera, dice que *axolotl* se compone de *atl*, agua, y de *xolotl*, glotón. Once palabras trae Molina para designar al glotón, en mexicano, y ninguna de ellas es *xolotl*, ni tiene la menor analogía ó semejanza con ella.

Lo cierto es que no se conoce la verdadera significación de *xolotl* y menos su etimología. El Sr. Orozco y Berra, hablando del primer rey chichimeca *Amacui Xolotl*, dice: «No conocemos el verdadero sentido de esta palabra segunda. Pretenden algunos, que significa «ojo,» «vigilante,» traducción que no tiene fundamento. *Xolotl* es aquel dios criminal de Teotihuacán que, por medio de transformaciones, resistió cuanto pudo hasta sucumbir ante el culto del sol y de la luna; el vocabulario de Molina traduce la voz *Xolo*, «paje,» «criado ó esclavo,» Los chichimecas hablaban lenguas diversas de la nahoa (creemos que no); al traducir los mexica á su

lengua los nombres de los bárbaros, lo han de haber hecho por medio de signos homófonos, aunque no sinónimos.»

Para comprender, prescindiendo de su significación, el sentido de la palabra *axolotl* y de otras muchas mexicanas en que entra en composición *Xolotl*, es necesario dar á conocer al personaje mitológico llamado *Xolotl*.

El P. Sahagún trae una larguísima relación para decirnos de cómo fué necesario que varios dioses obligaran á los dioses *Tecuciztecatl* y *Nanaoatzin* á arrojarse en una hoguera en *Teotihuacan*, para que se convirtieran en astros luminares del día y de la noche, esto es, en Sol y en Luna: pero sucedió que una vez creados, alumbraron con la misma luz, lo cual no fué del agrado de los dioses, y para modificar, atenúandola, la luz de la luna y conseguir que los astros alumbraran con regularidad al mundo, fué necesario un nuevo concilio de los dioses. Para saber lo que resolvieron y ejecutaron, oigamos la curiosa relación del franciscano «. . . . . . . primero salió el sol, y tras él la luna. Y dicen los que cuentan fábulas ó hablillas, que tenian igual luz con que alumbraban, y de que vieron los dioses que igualmente resplandecian, hablaronse otra vez y dijeron: ¡Oh dioses! ¿Cómo será ésto? ¿Será bien que vayan á la par? ¿será bien que igualmente alumbren?—y los dioses dieron sentencia y dijeron:—Sea de esta manera.—Y luego uno de ellos fue corriendo y dió con un conejo en la cara á *Tecuciztecatl* (La Luna), y escureciole la cara, ofuscandole el resplandor, y quedó como ahora está su cara. Despues que hubieron salido ámbos sobre la tierra estuvieron quedos sin moverse de un lugar el sol y la luna; y los dioses otra vez se hablaron y dijeron:—Como podemos vivir? no se menea el sol, ¿hemos de vivir entre los villanos? muramos todos y hagamos que resucite por nuestra muerte:—Y luego el aire se encargó de matar á todos los dioses, y matólos, y dícese que uno llamado *Xolotl* reusaba la muerte y dijo á los dioses. —¡Oh dioses! no muera yo.—Y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos, y cuando llegó á él el que mataba echó á huir, y escondiose entre los maizales, y convirtiose en pie de maiz, que tiene dos cañas, y los labradores le llamaban *Xolotl*, y fue visto y hallado entre los pies del maíz; otra vez se echó á huir y se escondio entre los magueyes, y convirtiose en maguey, que tiene dos cuerpos que se llama *mexolotl;* otra vez fué visto, y echó á huir, y metiose en el agua, y hízose pez, que se llama *axolotl;* y de alli le tomaron y le mataron; y dicen que aunque fueron muertos los dioses, no por eso se movió el sol. . . . . »

Luego que el pueblo se apoderó de este mito, lo desfiguró multiplicando las transformaciones de *Xolotl*, y lo convirtió en un Proteo mexicano; visitaba á las cocineras, y entonces se llamaba *texolotl* (tejolote); se metía á los corrales y se convertía en *huexolotl* (guajolote); por último, de una gente boba ó tonta, decían que tenía metido á *Xolotl*, y la llamaban *Xolopitli*, estúpido.

Conocido este mito, fácil es comprender el sentido de las palabras en que entra en composición *Xolotl*.

Olvidado ó desfigurado que fue el mito de *Xolotl* llegó á ser sinónimo de «juguete,» «muñeco,» «vigilante,» etc., etc.; según las circunstancias. Fr. Francisco Ximénez, hablando de algunos animales de México, dice: – De la *axolotl* ó «juguete de agua,» y despues de hacer su descripción, agrega:....... «púsosele el nombre por la peregrina figura que tiene.» Habiendo vivido el benemérito fraile Ximénez, desde 1604, en Nueva España, y habiendo escrito su obra *Cuatro libros de la Naturaleza*, en 1615, es indudable que tuvo frecuente trato con indios de las últimas décadas del primer siglo de la conquista, y tuvo ocasión de oír el idioma nahuatl de los labios de personas que lo hablaron en toda su pureza, y que lo tradujeron fielmente al español, como han de haber sido los indios educados en Santiago Tlaltelolco. Es, pues, digno de crédito Fr. Francisco Ximénez en la versión que hizo del nombre *axolotl*.

Xolotl fué uno de los mil seiscientos semidioses que nacieron en la tierra al hacerse pedazos el *Tecpatl*, «pedernal,» que dió á luz la diosa *Omecihuatl*, y que arrojaron sus demás hijos del cielo á la tierra.

En nuestro poema *Los Cuatro Soles* describimos el suceso en los términos siguiente:

Canto IX.

Citlaltonac, «lucero refulgente,»
Hermoso dios que mora en *Omeyocan*
Con *Citlalcueitl*, el «faldellín de estrellas,»
Se une en consorcio con amor fogoso,
Y crea los dioses que en el cielo viven;
Mas una vez al alumbrar la diosa
Nació un tajante y relumbroso *tecpatl;*
Y al ver los dioses á tan raro hermano,
Arrójanlo indignados de la altura;
Cuando á caer sobre la tierra llega
El duro pedernal, mil y seiscientos
Héroes ó dioses del lugar brotaron,
Y el gran *Chicomoztoc*, ó «siete cuevas»
Albergue fué de aquellos celestiales.
Viéndose solos en su nuevo mundo,
Pues ya los hombres perecido habían
Por el *Tletonatiuh*, y aún infecunda
Y desierta se hallaba el ancha tierra,
Acordaron mandar una embajada
Solicitando de su augusta madre
El don precioso de crear vivientes,
Para formar con ellos servidumbre.
A *Tlotli*, gavilán, le confirieron
De embajador el eminente cargo.
La diosa respondió con voz severa,
Que si abrigaran sentimientos nobles,
Y pensamientos de su origen dignos,
Su afán constante, su único deseo
Debiera ser vivir eternamente
Con sus hermanos en el alto empíreo:
Mas pues gustaban del terráqueo globo,
Que acudieran al dios de los infiernos,
Al jefe del *Mictlan*, y le pidieran
Huesos de muerto, con su propia sangre
Regáranlos, que al fin producirían
Al hombre y la mujer, los procreadores
De pueblos y comarcas del Anáhuac.
Y le advirtió la diosa al emisario
Que el que fuera á *Mictlan* muy cauto fuera,
Porque el dios infernal, arrepentirse
Después pudiera, y le quitaba el hueso.
Al intrépido *Xolotl* cupo en suerte
Marchar á las regiones del infierno
Para el hueso pedir, y en los umbrales
Del antro apenas se posó su planta,
Cuando al encuentro le salió *Tecutli:*
En breve arenga su embajada expuso
El numen terrenal, y el fiel custodio
Del fúnebre *Mictlan* donóle un hueso:
La dádiva en sus manos viendo *Xolotl*,
De allí se aparta, y en veloz carrera
Hacia la tierra con ardor retorna:
Aunque el dios infernal en pos del héroe
Presuroso corrió, no le dió alcance,
Y á su mansión volvióse enfurecido;
Pero en su fuga el terrenal tropieza,
Al suelo cae, y suelta su reliquia,
Y el hueso se rompió, se hizo pedazos;
Con cuidado recoge los fragmentos
Y hacia la tierra su camino sigue
Impávido *Xolotl*, y á sus hermanos
Entrega los pedazos desiguales:
En un *tecaxitl* de bruñida piedra

Echaron las astillas con gran zelo
Y las regaron con su propia sangre;
A la cuarta mañana salió un niño;
Volvieron á regar, y á los tres días
Una niña surgió del hondo *caxitl*
Del mismo *Xolotl* bajo la custodia
Los dos niños quedaron en su infacia,
Y con leche que extrajo de los cardos
Alimento les dió muy saludable:
Crecieron los infantes, y su raza
Pronto pobló la solitaria tierra.
De los hombres la altura es diferente,
Porque también lo fueron los pedazos
Del hueso que rompió *Xolotl* huyendo.

Este mismo Xolotl fué uno de los dioses que sucumbieron en Teotihuacan cuando fueron creados el Sol y la Luna. Ya hemos visto la descripción de ese mito en el pasaje preinserto al principio de este artículo, del P. Sahagún. *(Véase* TEOTIHUACAN.)

Xomocuitl. (Etim. incierta.) Uno de los cinco hermanos de *Yacatecuhtli. (Véase* OXTECATL y YACATECUHTLI.)

Xonecuilli. *(Icxitl,* pie, que en composición se convierte en *Xo; necuilli,* que se tuerce ó torcido; «pie torcido.») Daban este nombre fundamental á los que tienen un pie torcido congénitamente; figuradamente, lo aplicaron á un instrumento que remataba el cetro ó bastón de algún dios, por estar torcido, en figura de S. Tenían también un pan al que daban el mismo nombre por tener la figura de una S. Paso y Troncoso dice que daban también este nombre á dos asterismos ó constelaciones, y como símbolo de éstos lo empuñaba el dios *Mixcoatl,* al que llamaban *Mixcoatl Xonecuilli.* Los pasajes siguientes de Paso y Troncoso, interpretando varias láminas del CÓDICE BORBÓNICO, dan idea de este simbolismo. El primer pasaje dice:

«El otro es un abanderado que tiene por misión la de servir de guía en las procesiones, como lo veremos en la página siguiente, y también la de regir las danzas como bastonero, según lo vimos ya en la exposición del mes *Etçalkualiçtli:* esta última es la que le corresponde aquí. Es curiosa la insignia de su bandera, por verse dibujado allí el *xonekuilli* en forma de una S; signo, como lo sabemos, de dos asterismos, uno boreal y otro austral: entiendo que aquí, por la época del año, se trata del segundo: con la misma forma fabricaban un pan, cuyo modelo podemos ver en la página 81 del CÓDICE NUTALL.»

El modelo del CÓDICE NUTTALL consiste en una S horizontal invertida.

El segundo pasaje es el siguiente:

«La insignia del *xonekuilli* en el mas alto lienzo de la bandera, se ve aqui como en la página del frente, y en la nuestra con mucha mas razón, como quiera que la figura más prominente de toda la página es el sacerdote *Atikpak teouatçin Xuxipilli,* ya descrito, á cuyo patrono el Señor de las flores ó *Xuxipilli* se dedicaba y ofrecía el pan de figura de S llamado *xonekuilli.*»

El tercer pasaje dice:

«Esta última insignia se presenta con otra forma en los CODICES NUTTALL (fol. 42) y GOUPIL (Apend. DURÁN, fig. 13), pero está mejor dibujado en el 1.º; en cambio el texto de dicho Códice da un nombre ininteligible, *Mixcoatl xomoquitl,* mientras que la lección del CODICE GOUPIL (*Catálogo* BOBÁN, II-125) se acerca más á la verdad llamándole *Mizcohatl xonequil,* nombre que, dada la forma de una S casi

completa en el Códice, deberá leerse *Mixkoatl ixonekuitl* «el *xonekuilli* de *Mixkoatl;*» nueva relación del género astronómico entre *Mixkoatl* ó la Via láctea y el asterismo austral del *Xonekuilli*, que sin duda estaba sobre la misma gran nebulosa ó muy cerca.»

Los pochteca ó mercaderes daban el nombre de *xonecuilli* al bastón ó báculo con que caminaban. Así lo dice Torquemada en el pasaje siguiente citado por Orozco y Berra:

«Caminaban llevando en las manos un bordon de palo negro, liso y sin nudos llamado *xonecuilli*, imagen de *Yiacatecutli*, y un mosqueador grande, *tzacuilhuaztli*, de plumas, papel ó madera delgada. Formando largas hileras uno tras otro, rendían las jornadas de costumbre, y por la noche reunían todos los bordones enhiestos, atándolos por el medio con una cinta, haciendo sacrificio de su sangre ante aquellos, dos ó tres veces durante la oscuridad.»

El culto que tributaban los mercaderes á su bastón ó *xonecuilli* era muy grande y ceremonioso, según se desprende del pasaje del P. Sahagún inserto en el artículo YACAPITZAHUA. (V.)

***

En nuestro *Diccionario* de *Aztequismos*, á propósito del fruto llamado vulgarmante *Cuajinicuil*, decimos lo siguiente: *(Cuauh-xonecuilli: cuahuitl,* árbol; *xo*, forma que toma *ixitl*, «pie,» en composición; *necuilli*, torcedura: «Pies torcidos de árbol.») Arbol frondoso que produce unas grandes vainas muy torcidas, que encierran las simientes que son muy dulces. || El fruto de este árbol.

A varias cosas daban el nombre de *xonecuilli* los mexicanos, y lo representaban con un signo parecido á nuestra S. Sahagún dice: «A «las estrellas que están en la boca «de la bocina llamaba esta gente, «*citlalxunecuilli*, píntanla á ma«nera de S revueltas siete estre«llas.... llámanlas *citlalxunecuilli*, «porque tienen semejanza con cier«ta manera de pan que hacen á mo«do de S al cual llaman *xunecuille*.» También llamaban *xunecuille*, según Molina, á un palo como bordón, con muescas torcido, que presentaba el sacerdote á los ídolos. *Xonecuiltic* llaman los indios al cojo del pie, no porque le falte éste, sino porque lo tiene torcido. De esta significación, que es la primitiva, vienen todas las demás que son figuradas.

Xopaltlaxcalli. *(Xopalli*, planta de pie; *tlaxcalli*, pan ó tortilla: «tortillas ó panes que tenían la figura de la planta del pie.») Orozco y Berra, hablando de la educación de las niñas en el *Telpuchcalli*, dice:

«Barrían y regaban el *teocalli*, en la parte no reservada á los hombres: muy temprano presentaban comida á los dioses. Consistía en unas tortillas en figuras de manos, pies, ó retorcidos, llamadas *macpactlaxcalli, xopaltlaxcalli, cocoltlaxcalli*, acompañadas de viandas y guisados: segun sus creencias, los dioses gustaban y consumían el olor, quedando el resto para sustento de los sacerdotes.»

Xopaniztli. Nombre que daban al período de tiempo comprendido entre el equinoccio de primavera

y el de otoño. Como esta división estaba en relación con las prácticas religiosas y con los númenes que presidían el tiempo, creemos que en la explicación de ese cómputo tiene afinidad con la mitología, y por esto trataremos aquí de él transcribiendo la luminosa explicación de Paso y Troncoso. Dice así:

«La 2.ª es que, aun cuando los solsticios y equinoccios dan la división natural del año en 4 estaciones, que los náuas conocian, la lengua nos hace comprender que las estaciones primitivas habian sido solamente 2, medidas por los equinoccios: la 1.ª estación, que comenzaba con el equinoccio de Primavera y terminaba con el de Otoño, era el *Xupaniçtli,* vocablo contraído en *Xupan;* como si dijéramos «el tiempo de lluvia, de humedad:» la 2.ª estación, que iba del equinoccio de Otoño al de Primavera, llamábase *Tonalko* y también *Tonalla,* equivalente á «tiempo de sol, tiempo seco en que no llueve.»

Aquí pone el mismo autor una nota que da mayor ilustración al asunto Dice así:

«La estación lluviosa, para nosotros, es la Primavera, por el principio de las aguas, y sobre todo el Estío en que tienen toda su fuerza, siendo los meses de Julio á Octubre, inclusives, los de mayores lluvias; pero los misioneros, nacidos en España y mal avenidos con el cambio de la estación de aguas, contradecianse cuando llamaban en sus vocabularios *Tonalko* al «estío, parte del año, *scilicet,* el tiempo que no llueve.» pues la 2.ª parte de la definición no conviene á nuestro Estío, tiempo en que tanto llueve; así es que *Tonalko* resulta, según eso, nuestro verdadero tiempo seco, el de Otoño é Invierno, que son las estaciones que los indios llaman así, porque por aquel tiempo no llueve, ó porque son escasísimas las aguas.»

Continúa el texto del autor:

«*Xupaniçtli,* que con propiedad significa el Verano, el Estío, nuestro tiempo húmedo, nuestro tiempo de lluvias, daba por composición el nombre de la Primavera, *Xupaniç-tempan,* «en el límite del Verano;» y *Tonalko, Tonalla,* nuestro tiempo de sequía, de Sol, que rectamente quiere decir Otoño, también daba por composición el nombre del Invierno, *Itçtiktonalco,* «el tiempo seco y frío.» Los nombres de las dos estaciones primitivas revelan también el de los númenes que dominaban sobre cada una: *Tlaloc* en el tiempo de lluvias, Primavera y Estío; y *Tonatiuh* ó el Sol en el tiempo de sequía, Otoño é Invierno; pues en la sinonimia de *Tlaloc* figuran las denominaciones *Xupankale, Xupankalki,* «el que tiene casa en el Estío, en el Verano;» y el nombre *tonalli,* de donde sale *Tonalko,* expresa uno de los efectos del Sol, «por los rayos que de sí echa, y el calor que produce,» como dice SAHAGÚN (II-244). Y si localizáramos las dos estaciones primitivas, refiriéndolas á los puntos cardinales, resultaría el *Xupaniçtli* la Estación del Norte, quiere decir, aquélla en que se halla el Sol constantemente al Norte de la equinoccial; mientras el *Tonalko* sería la Estación del Mediodía, porque durante aquel tiempo el Sol se mantiene al Sur de la equinoccial.»

Insistiendo Paso y Troncoso en la etimología del nombre, dice en una nota.

«La escritura silábico-figurativa no nos da la verdadera etimología del vocablo *xupan* ó *xopan*, porque lo reproduce por medio de una olla *xo-klli* y una bandera *pan-tli*, como está en el jeroglífico de *Tlakaxopan-tepetl* del Códice Le Tellier (Kingsborough, 3.ª parte, lám. 3). Ya dije que *Xupan* y mejor *Xupaniçtli* significa «tiempo de lluvia, de humedad,» lo cual se comprueba con el *Vocabulario* de Molina, donde se llama al «viento que trae agua, *xopan-ehekatl:*» así queda explicado que *Tlalok*, dios de la lluvia, sea también numen de la Primavera y del Estío.»

Xoxippa. (Etim. incierta). Uno de los tres dioses principales de los otomíes.

Xucotzin. (*Véase* Xocotzin.)

Y

Yacacoliuhqui. (*Yacatl*, nariz, fig. guía; *coliuhqui*, torcido, curvo: «nariz torcida.») Uno de los nombres que le daban á *Yacatecuhtli*. (V.) Ningún autor explica por qué aplicaban el epíteto *Coliuhqui*, «torcido,» al dios de los mercaderes.

Yacahuitztli. (*Yacatl*, nariz; *huitztli*, espina: «nariz-espina, esto es, aguda y delgada como espina.») Nombre que daban á una estrella de la constelación del Tauro, según el P. Sahagún, ó de la constelación de Orión, según Orozco y Berra.

Sahagún, hablando de las estrellas llamadas mastelejos, dice:

«Hacía esta gente particular reverencia y tambien particulares sacrificios á los mastelejos del cielo, que andan cerca de las cabrillas, que es el signo *del toro*. Ejecutábanlos con varias ceremonias, cuando nuevamente aparecian por el oriente acabada la fiesta del sol: despues de haberle ofrecido incienso decian: «Ya ha salido *Yoaltecutli* y *Yacavistli*: ¿qué acontecerá esta noche, ó qué fin tendrá, prospero ó adverso? Tres veces pues ofrecian incienso, y debe ser, por que ellos son tres estrellas: la una vez á primera noche, la otra á hora de las tres, la otra cuando comienza á amanecer. Llaman á estas estrellas *mamalhoaztli*, y por este mismo nombre llaman á los palos con que sacan lumbre, porque les parece que tienen alguna semejanza con ellas, y que de alli les vino esta manera de sacar fuego. De aqui tomaron por costumbre de hacer unas quemaduras en la muñeca los varones, á honra de aquellas estrellas. Decian que el que no fuese señalado con ellas cuando se muriese, que allá en el infierno habian de sacar el fuego de su muñeca, barrenandola como cuando acá sacan el fuego del palo.»

Orozco y Berra, después de estractar el pasaje anterior, dice:

«La culminación de las pléyadas les servía en su ceremonia de fuego nuevo. Las tres estrellas del cinturon de Orion eran conocidas bajo la denominacion de *Yoaltecutli* y *Ya-*

cahuiztli, las tomaban por agüero, y les ofrecían incienso á la prima noche, á la hora de las tres y al alba.»

Yacapītzahua. *(Yacatl*, nariz; *pitzatli*, delgado; *hu*, que tiene: «el que tiene nariz delgada,» fig. «guía perspicaz.») Uno de los cinco hermanos de *Yacatecuhtli*, dios de los mercaderes, según dice el P. Sahagún en el pasaje siguiente:

«Estos mercaderes partíanse de sus parientes con grandes ceremonias segun sus ritos antiguos cuando iban á mercadear á tierras extrañas, y estaban por allá muchos años, y cuando volvian á sus tierras, volvian cargados de muchas riquezas, y para hacer demostracion de lo que traian, y dar relacion de las tierras por donde habian andado, y de las cosas que habian visto, convidaban á todos los mercaderes, en especial á los principales de ellos, á los señores del pueblo, y les hacian gran convite; á este convite llamábanle lavatorio de pies, y los convidados reverenciaban grandemente al báculo con que habian ido y vuelto; tenian que era imagen de aquel dios, y que le habia dado su favor para volver y andar los caminos que transitó. Para hacer esta honra al báculo, se ponian en una de las casas de oracion que tenian en los barrios que ellos llamaban *calpulli*, que quiere decir iglesia de barrio ó parroquia. En este *calpulli* donde se contaba este mercader, ponian el báculo en lugar venerable, y cuando daban comida á los convidados, primeramente ponian comida y flores y *acayietl*, etc. delante del báculo, y fuera de convite todas las veces que comía este mercader ofrecia primeramente comida y las demas cosas al báculo que le tenía en su oratorio dentro de su casa. Estos mercaderes despues que venian prósperos de las tierras donde habian andado, como tenian caudal, compraban esclavos y esclavas para ofrecerlos á su dios en su fiesta, el cual principalmente era *Yicatecutli*, y este tenía cinco hermanos y una hermana, y á todos los tenian por dioses, y como se inclinaba su devocion, sacrificaban esclavos á cada uno de ellos en su fiesta, ó á todos juntos, ó á la hermana. El uno de los hermanos se llamaba *Chiconquiavitl*, el otro *Xomocuil*, el otro *Nacxitl*, el otro *Cochimetl*, el otro *Yacapitzaoac*.»

Yacatecuhtli. *(Yacatl*, nariz; fig. guía; *tecuhtli*, señor, dios: «el dios ó señor que sirve de guía,» esto es, que va por delante como la nariz.) Dios del comercio, á quien hacían los mexicanos dos grandes fiestas anuales, en el templo que tenía en la capital: una en el mes nono, y otra en el décimoséptimo, con muchos sacrificios de víctimas humanas y magníficos banquetes.

El P. Sahagún hace una curiosa relación de este dios y del solemne culto que le tributaban los mercaderes, y describe su imagen. Dice así:

«De este dios llamado *Yiacatecutli*, hay congetura que comenzó los tratos y mercadurías entre esta gente, y así los mercaderes le tomaron por dios y le honraban de diversas maneras. Una de las cosas con que lo honraban era, que le ofrecian papel, y le cobijaban con él mismo, donde quiera que estaban sus estátuas. Tambien tenian en mucha veneracion al báculo con que caminaban, que era una caña

maciza que ellos llaman *viatl*, tambien usan de otra manera de báculo, que es una caña negra liviana, maciza, sin ñudo ninguno, que es como junco de los que usan en España: todos los mercaderes usaban de esta manera de báculos por el camino. Cuando llegaban á donde habian de dormir, juntaban todos sus báculos en una gavilla atados, é hincábanlos en la cabecera donde habian de dormir, y derramaban sangre delante de ellos, que se sacaban de las orejas, ó de la lengua, ó de las piernas, ó de los brazos, y ofrecian copal, hacian fuego, y quemábanle delante de los báculos, á los cuales tenian por imagen del mismo dios, y en ellos honraban al mismo dios *Yiacatecutli:* con esto le suplicaban que los amparase de todo peligro.»

Hablando el mismo autor de las grandes ceremonias que celebraban los mercaderes en honor de *Yacatecuhtli* cuando regresaban de sus viajes, dice:

«Estos mercaderes despues que venian prósperos de las tierras donde habian andado, como tenian caudal, compraban esclavos y esclavas para ofrecerlos á su dios en su fiesta, el cual principalmente era *Yiacatecutli*, y este tenia cinco hermanos y una hermana, y á todos los tenian por dioses, y como se inclinaba su devoción, sacrificaban esclavos á cada uno de ellos en su fiesta, ó á todos juntos, ó á la hermana. El uno de los hermanos se llamaba *Chiconquiavitl*, el otro *Xomocuil*, el otro *Nacxitl*, el otro *Cochimetl*, el otro *Yacapitzaoc;* la hermana se llamaba *Chalmecacioatl:* á estos ó á alguno de ellos ofrecian un esclavo ó mas, sacrificandolos en su presencia, vestidos con los ornamentos de aquel dios, como si fuese su imagen. Habia una feria ordinaria donde se vendian y compraban esclavos hombres y mugeres en un pueblo que se llama *Azcapotzalco*, que es á dos leguas de México: alli los iban á escojer entre muchos, y los que compraban miraban muy bien que el esclavo ó esclava no tuviese alguna enfermedad, ó fealdad en el cuerpo. A estos esclavos hombres y mugeres despues que los compraban criabanlos con mucho regalo y vestíanlos muy bien, dábanles de comer y beber abundantemente, y bañabanlos con agua caliente, de manera que los engordaban porque los habian de comer y ofrecer á su dios. Tambien los regocijaban haciendolos cantar y bailar á las veces sobre la azotea de sus casas, ó en la plaza: cantaban todos los cantares que sabian, hasta que se cansaban de cantar, y no estimaban en nada la muerte que les estaba aparejada. Mataban estos esclavos en la fiesta que se llama *panquetzaliztli*, y todo el tiempo antes de llegar á aquella fiesta los regalaban como está dicho; y si entre estos esclavos habia algun hombre que parecía de buen juicio y que era diligente para servir y sabía bien cantar, ó alguna muger que era dispuesta y sabía bien hacer de comer y beber y labrar y tejer, á estos principales los compraban para servirse de ellos en sus casas, y los escapaban del sacrificio. La imagen de este dios se pintaba como un *indio* que iba de camino con su báculo, y la cara la tenia manchada de blanco y negro: en los cabellos llevaba atadas dos borlas de plumas ricas que

se llamaban *quetzalli;* iban atadas en los cabellos de medio de la cabeza recojidos como una gavilla de lo alto de la cabeza: tenía unas orejas de oro: estaba cubierto con una manta azul, y sobre el azul una red negra, de manera que el azul se parece por las mayas de la red: tenia una flocadura esta manta por todas las orillas en la cual estaban tejidas unas flores: tenía en la garganta de los pies unas como correas de cuero amarillo, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos: tenía en los pies unas cotaras muy curiosas y labradas: tenía una rodela teñida de amarillo con una mancha en el medio de azul claro que no tiene ninguna labor; finalmente, tenía en la mano derecha un báculo como el que llevan de camino.»

Yaocihuatl. *(Yaotl,* enemigo; *cihuatl,* mujer: «mujer enemiga.») Era uno de los varios nombres que le daban á la diosa *Cihuacoatl.* Este nombre explica, en opinión de Paso y Troncoso, por qué el P. Durán considera á la *Cihuacoatl* como hermana de *Huitzilopochtli,* dios de la guerra, pues, «mujer enemiga» es como si se dijera «mujer de guerra.»

Yaotecuhtli. *(Yaotl,* enemigo; *tecuhtli,* señor: «el Señor enemigo.») Nombre que daban á *Huitzilopochtli* como dios de la guerra, esto es, el dios ó el Señor guerreador.

Yaotl. (Enemigo.) Nombre de un individuo á quien los dioses encargaron que vigilase á un penitente llamado *Yappan.* Fué convertido en langosta por la excesiva crueldad con que trató á *Yappan* y á la mujer de éste. *(Véase* Yappan.)

Daban también el nombre de *Yaotl,* «enemigo,» al dios *Tezcatlipoca,* porque creían que lo mismo les hacía bienes como males.

Yaotlalli. *(Yaotl,* enemigo; *tlalli,* tierra ó campo: «campo enemigo ó de guerra.») Clavigero, describiendo los preparativos que hacían para la guerra los mexicanos, dice:

«El lugar en que comunmente se daba la primera batalla, era un campo destinado á aquel objeto en cada provincia, y llamado *Yaotlalli,* esto es, tierra ó campo de batalla.»

Yaotzin. *(Yaotl,* enemigo; *tzin,* partícula reverencial: «el señor enemigo.») Nombre que daban á *Yaotzin* como dios de la guerra, esto es, el dios ó el señor guerreador.

Orozco y Berra, describiendo las fiestas del mes *Pachtontli,* dice:

«Al amanecer del primer dia del *Pachtontli,* las mujeres consagradas á *Huitzilopochtli* molían cierta cantidad de maíz, formaban una pella apretada, la colocaban en una lujosa batea y la entregaban á los sacerdotes, quienes la llevaban solemnemente á lo alto del templo, poniéndola á los piés del dios. Dejábanle guardas, y los ministros, durante la noche, iban y venían con luces de la batea al ídolo y del ídolo á la batea, hasta que pasada la media noche aparecía sobre la maza la huella del pié de un niño recién nacido, á veces también cabellos de mujer y algunos pedacillos de paja. La milagrosa huella era señal de la llegada de *Yaotzin,* guerreador, ó sea de *Huitzilopochtli* mismo; los sacerdotes anunciaban el portento con las bocinas y caracoles, acudiendo atropelladamente la multitud á considerarlo á la luz de tantas antorchas, que convertían la noche en día.»

Yappan. (Etim. incierta.) Nom-

bre de un personaje que nos ofrece un ejemplo de las metamorfosis que existen en la mitología Nahoa. Boturini trae sobre esto una curiosa leyenda que cita Orozco y Berra:

«Refiere la leyenda que el penitente *Yappan,* aspirando á la perfeccion para alcanzar transformarse, abandonó á su esposa *Tlahuitzin* y á sus parientes, retiróse al yermo, y subido sobre la peña de la penitencia llamada *Tehuehuetl,* comenzó la vida perfecta. Observábanle los dioses; mas á fin de cuidarle de más cerca, pusiéronle por espía á *Yaotl,* enemigo. *Yappan* se mantuvo firme por mucho tiempo, rechazando la seduccion de las mujeres enviadas para tentarle: los dioses se admiraban de tan grandes triunfos. *Yaotl* rabiaba de envidioso despecho. *Tlazolteotl,* que con aquello se tenía por desairada, hablando con las deidades les dijo: «No creais, «altos é inmortales dioses, que *Yap-«pan* tenga heroicos esfuerzos pa-«ra concluir su penitencia y mere-«cer de vuestra benignidad alguna «de las transmutaciones sublimes. «Bajaré yo, y luego vereis como «es frágil su propósito, y fingida su «continencia.» Vino a la tierra, y acercándose al *Tehuehuetl,* dijo con tono meloso al penitente: «Herma-«no *Yappan,* yo, la diosa *Tlazol-«teotl,* asombrada de tu constancia «y apiadada de tus trabajos, vengo «á consolarte,» y añadió: «¿Que ca-«mino tomaré ó por cual senda he «de subir á hablarte?» «Seas muy «bien venida, contestó inmediata-«mente el anacoreta; aguardate que «bajaré por tí.» Haciendo como dijo, bajó de la peña y con su preciosa compañera subió de nuevo: frágil como vidrio delgado, tapado con la vestidura de la diosa puso fin á su penitencia.

«Indignados los dioses se preparaban á castigar la profanación de la peña sagrada; *Yaotl,* arrebatado por su perversidad, se adelantó, sin tomar antes permiso, y subiendo al *Tehuehuetl,* después de apostrofar á *Yappan* le cortó la cabeza: los dioses le transformaron en Alacran sin cabeza, con los brazos tendidos como para defenderse, ocultandose inmediatamente debajo de la piedra. Saliéndose todavía de su cometido, se apoderó de *Tlahuitzin,* la llevo al *Tehuehuetl* é igualmente le cortó la cabeza: también fué convertida en alacran, y fue á buscar á su esposo debajo de la peña. Desde entonces los escorpiones cenicientos ó negros salieron de *Yappan,* mientras los escondidos ó rojos se produjeron de *Tlahuitzin.* Pero los dioses se irritaron contra el atrevimiento de *Yaotl* y lo transformaron en langosta *ahuacachapullin,* llamada de aquel tiempo *Tzontecoma,* «carga cabeza.»

Yauhtecatl. (Nombre gentilicio derivado de *Yauhtlan:* «el natural ú originario de Yauhtlan.») Era uno de los muchos dioses de los borrachos ó de la embriaguez.

El intérprete del Códice Nuttall, explicando la lámina 51, se limita á decir lo siguiente:

«Este demonio es delos quatroçientos demonios borrachos ya dhos. y llamáuanse. *Yautegate.*»

Véase Centzontotochtin.

Yauhtli. (Etim. desconocida.) Hierba que por inhalación produce hilaridad, y como poción causa la insensibilidad ó anestesia. Los mexicanos la empleaban para ador-

mecer á las víctimas del sacrificio. Sahagún, describiendo la fiesta del *Xiuhtecuhtli,* dice:

«Después de haber velado toda aquella noche los cautivos en el *Cú,* y de haber hecho muchas ceremonias con ellos, empolvorizábanles las caras con unos polvos que llaman *yiauchtli (yauhtli)* para que perdiesen el sentido y no sintiesen tanto la muerte.»

Mendieta, á propósito de los sacrificios humanos, dice: «Y para no sentir tanto la muerte, les daban cierto brebaje á beber, que parece los desatinaba, y mostraban ir á morir con alegría.»

Clavigero describe el *Yauhtli* en los términos siguientes:

«El *Yauhtli* es una planta cuyo tallo mide un codo de largo; sus hojas son semejantes á las del sauce, pero dentadas; las flores amarillas y las raíces sutiles. Las flores y las hojas tienen el mismo olor y sabor que el anis. Es útil en la medicina, y los médicos mexicanos la aplicaban á muchas dolencias; pero también la empleaban en usos supersticiosos.»

El *Yauhtli* se cría en *Yautepec,* del Estado de Morelos, y de ahí le viene el nombre al pueblo.

Yayauhquicinteotl. (*Yayauhqui,* moreno, prieto; *cintli,* maíz ó mazorca; *teotl,* dios; «el dios del maíz prieto.») Tenían los indios en tal estimación el maíz como base de su alimentación, que suponían que un dios especial velaba por las cementeras de maíz de los diversos colores. Paso y Troncoso, explicando la lámina XXX del Códice Borbónico, dice á este propósito lo siguiente:

«Los otros 5 de la procesión, por las insignias comunes ya mencionadas, preséntansenos con el doble simbolismo de los dioses de las mieses y de los de las lluvias, y todos merecen bien el nombre de *Çinteteu,* dioses de las mazorcas; pero ciertas insignias más vistosas en uno, y diferentes de las de los otros 4 indican que debe ser aquél, capataz de la cuadrilla: confírmalo una circunstancia especial, y es la de venir colocado en medio de los otros 2 de los cuales van precediéndole, mientras que los otros vienen siguiéndolo. Examinemos primero á los 4 de categoría inferior, y observemos que visten la misma librea y llevan insignias iguales y ostentan idénticos adornos, distinguiéndose uno de otro, tan solamente, por la preponderancia de un color en los arreos que viste; pues en el delantero, que camina detrás del abanderado, predomina un color que no es azul ni morado y que participa de ambos; en el 2.°, el blanco; el 3.°, que va siguiendo al capataz, tiene arreos amarillos; y el último de la procesion, rojos. Tales colores, diferentes para cada sujeto, quedan pintados en sus vestidos de papel, ó en las tiras de papel que revisten á sus insignias; pero en otros adornos y emblemas hay colores iguales, como en las grandes ráfagas de color azul que de los collares penden y que simulan el aspecto de las aguas tranquilas en un dia sereno; como en las mazorcas de los tocados, que son tambien azules, expresando esta conformidad de colores y emblemas, á mi modo de ver, el doble simbolismo de las mieses favorecidas por las aguas; como la diversidad y naturaleza de los colores nos dicen que aquí tenemos personifica-

das á las 4 clases de maices que los sacerdotes de *Chicome koatl* regaban desde lo alto de la mesa de *Uitçil-opoxtli,* según lo vimos en la sección anterior. Cada uno tiene su nombre significativo entre los númenes de la Mitologia indiana: el 1.º y el último de la procesión (únicos de que se halla rastro en los autores por el nombre) son el *Içtakçinteotl* y el *Tlatlauhkiçinteotl,* ó sean el dios de las mieses blancas y el de las rojas; y los otros dos, uno el *Koçauhkiçinteotl,* dios de las mieses amarillas, y el último entiendo que debe ser el *Yayauhkiçinteotl,* dios de las mieses moradas, y mejor morenas ó prietas, pues al maiz moreno le llamaban *yauitl.*»

Yayauhqui Tezcatlipoca. (*Véase* TEZCATLIPOCA.)

Yeiacatl. (*Yei,* tres; *acatl,* caña. Tres (día) caña.) Era el tercer día de la XI trecena del *Tonalamatl.*

Este día era próspero para los que nacían en él.

Yeiatl. (*Yei,* tres; *atl,* agua, «tres (día) agua.») Era el tercer día de la tercera trecena del *Tonalamatl,* llamada *Ce Mazatl.*

En cuanto al augurio de los que nacían en este día, dice Sahagún:

«La tercera casa de este signo se llama *Ciatl* decian que era indiferente, bien ó mal afortunada porque cualquiera que nacia en este dia, seria rico y prospero, y tendria mucha hacienda, que ganaría por su trabajo, y que lo perdería presto y se desharia como agua, ó como cosas que lleva el rio, y nunca saldria con nada, ni tendria reposo ni contento, todo se le desharia entre las manos y todo su trabajo saldria en vano.»

Yeicalli. (*Yei,* tres; *calli,* casa: «tres (día) casa.») Era el tercer día de la primera trecena del *Tonalamatl.*

Los agüeros de los que nacían en este día eran los mismos del día *Ce Cipactli.* (V.)

Yeicipactli. (*Yei,* tres; *cipactli,* espadarte: «tres (dia) espadarte.») Era el tercero día de la séptima trecena del *Tonalamatl.*

En cuanto á los agüeros de los que nacían en este día, dice Sahagún:

«Decian que aquella casa mejoraba la ventura de aquel que se bautizaba, y que los que nacian en este signo, serian nigrománticos, embaidores ó hechiceros, y que se transfiguraban en animales, y decian palabras para hechizar á las mugeres, y para inclinar los corazones á lo que quisiesen, y para otros maleficios; y para esto alquilaban á los que querian hacer mal á sus enemigos, y les deseaban la muerte. Hacian sus encantamientos de noche por el espacio de cuatro: escogianlas en signo mal afortunado, iban á las casas de aquellos á quienes querian dañar de noche, y á las veces allá los prendian, porque aquellos á quien iban á maleficiar, si eran animosos, asechabanlos y arrancábanles los cabellos de la coronilla de la cabeza, y con esto en llegando á su casa morian, y algunos decian que se remediaban si tomasen prestado algo de aquella casa, como agua, ó fuego, ó algun vaso, y aquel que habia arrancado los cabellos si era avisado, velaba todo aquel dia para que nadie sacase cosa ninguna de su casa, ni prestada, ni de otra manera, y asi moria aquel nigromántico. Estos tales nunca tenian placer ni

contento, siempre andaban mal vestidos, y de mal gesto, ningun amigo tenían, ni entraban en casa de nadie, ni ninguno les queria bien; y si era muger la que nacia en este signo, aunque fuese principal, nunca se casaba ni medraba, siempre andaba de casa en casa, y todos decian que el signo en que habia nacido, le habia dado aquella mala condicion.»

Yeicoatl. *(Yei,* tres, *coatl,* culebra: «tres (día) culebra.») Era el tercero día de la décima quinta trecena del *Tonalamatl.*

Los agüeros de los que nacían en este día eran favorables, y por eso á los que nacían en el primer día de la trecena los bautizaban hasta el tercero.

Yeicozcautli. *(Yei,* tres; *cozcautli,* águila de collar: «tres (día) águila de collar.) Era el tercero día de la segunda trecena del *Tonalamatl.*

Sobre los agüeros de los que nacían en este día dice Sahagún:

«Cualquiera que nacia; ora fuese noble, ora plebeyo, en alguna de las dichas casas, decian que habia de ser cautivo en la guerra, y en todas sus cosas habia de ser desdichado y vicioso, y muy dado á mugeres; y aunque fuese hombre valiente, al fin se venderia él mismo por esclavo, y esto haria porque era nacido en tal signo; mas decian, que aunque fuese nacido en tal signo mal afortunado, remedíabase por la destreza, y diligencia que hacia por no dormir mucho, y hacer penitencia de ayunar y punzarse, sacando la sangre de su cuerpo, y barriendo la casa donde se criaba, y poniendo lumbre; y si en despertando iba luego á buscar la vida acordandose de lo que adelante habia de gastar si enfermase, ó con que sustentase á sus hijos, y si fuese cauto en las mercadurias que tratase, y tambien se remediaba si era entendido y obediente; y si sufria los castigos ó injurias que le hacian sin tomar venganza de ellas. Lo mismo decian de la muger que nacia en este signo, que seria mal afortunada: si era hija de principal, seria adultera, y moriria estrujada la cabeza entre dos piedras, y viviria muy necesitada y trabajosa, en estremada pobreza, y no seria bien casada, porque decian que nació en signo mal afortunado.»

Yeicuautli. *(Yei,* tres; *cuautli,* águila: «tres (día) águila.») Era el tercer día de la quinta trecena del *Tonalamatl.*

Los que nacían en este día eran mal afortunados en general, según dice Sahagún.

Yeicuetzpalin. *(Yei,* tres; *cuetzpalin,* lagartija: «tres (día) lagartija.») Era el tercer día de la décima octava trece del *Tonalamatl.*

Sobre los agüeros de los que nacían en este día, dice Sahagún:

«Decían que era mal afortunado, porque en él reinaba *Quetzalcoatl,* que es dios de los vientos, y de los torbellinos: que el que nacia en este signo, seria noble, embaidor, y que se transfiguraria en muchas formas, y seria nigromántico, hechicero y maléfico, y que sabria todos los generos de hechicerias y maleficios, transformándose en diversos animales; y si fuese hombre popular, ó macevalli *(macehual)* seria tambien hechicero y encantador, y embaidor, de aquellos que llaman *Temacpalitotique,* y si fuese muger sería hechicera.»

Yeiehecatl. *(Yei,* tres; *ehecatl,*

viento: «tres (día) viento.») Era el tercer día de la cuarta trecena del *Tonalamatl.*

Sahagún, refiriéndose á los agüeros de la trecena que empezaba por *Ce Xochitl,* de la cual es tercero día *Yeiehecatl,* dice:

«Todas estas casas tenian por mal afortunadas. Tambien decian que eran indiferentes, y que cualquiera que nacía en ellas ó en alguna de ellas, ora fuese noble, ora fuese popular, sería truhan, chocarrero y decidor, su ventura sería su consolacion, y recibiria gran contento en estas cosas, si fuese devoto á su signo; y si no lo tenia en nada, aunque fuese cantor ú oficial, y tuviera de comer, hacíase soberbio, desdeñoso, mal acondicionado y presuntuoso, y no tenia en nada á los mayores, ni á los iguales, ni á los viejos, ni á los mozos, pues con todos hablaría con soberbia y con desden. A este tal todos le tienen por desatinado, y dicen que dios le ha desamparado, y que por su culpa há perdido su ventura, y así todos lo menosprecian; y él, viéndose menospreciado de todos, de pena y congoja cae en alguna enfermedad, y con ella se empobrece y se hace solitario, olvidado de todos, y desea su muerte y ansía por salir de esta vida, porque nadie le ve, ni visita, ni hace cuenta de él, y todo cuanto tiene se le deshace como la sal en el agua, y muere en pobreza que apenas tiene con que amortajarse; y esto le acontece por ser indevoto y mal agradecido á su signo, y por ir tras sus malas inclinaciones, desgarrándose y despeñándose por sus vicios; y decian que esto le acontecia por haber perdido la ventura de su signo; y si alguna muger nacía en el que se llama *Ce xuchitl,* decian que sería buena labrandera (ó bordadora ó perfiladora) pero era menester para gozar de esta habilidad, que fuese devota á su signo, é hiciese penitencia todos los dias en que reinaba; y si esto no hacia, su signo le era contrario, y viviria en pobreza y desechada de todos, y tambien seria viciosa de su cuerpo, y venderiase públicamente: y decian que aquello haria por razón del signo en que habia nacido, por que era ocasionado á bien y á mal.»

Yei-itzcuintli. (*Yei,* tres; *itzcuintli,* perro: «tres (día) perro.») Era el tercer día de la vigésima trecena del *Tonalamatl.*

Los que nacían en este día eran afortunados.

Yeimalinalli. (*Yei,* tres; *malinalli,* zacate torcido: «tres (día) zacate torcido.») Era el tercer día de la décima cuarta trecena del *Tonalamatl.*

Los que nacían en este día eran afortunados.

Yeimaxtli. (*Yei,* tres; *maxtli,* braguero ó tapa rabo: «tres bragueros.») Nombre que daban á un esclavo que sacrificaban en honor de *Camaxtli,* en la veintena décima séptima.

Yeimazatl. (*Yei,* tres; *mazatl,* venado ó ciervo: «tres (día) venado.») Era la novena trecena del *Tonalamatl.*

«Eran muy afortunados, dice Sahagún, los que nacían en este día y á los que nacían en los dos días anteriores los bautizaban en el tercer día para que alcanzaran su buena fortuna.»

Yeimiquiztli. (*Yei,* tres *miquiztli,* muerte: «tres (día) muerte.») Era el tercer día de la duodécima trecena del *Tonalamatl.*

Los que nacían en este día tenían muy buena suerte y eran prósperos.

Yeiocelotl. *(Yei*, tres; *ocelotl*, tigre: «tres (día) tigre.») Era el tercer día de la octava trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran muy afortunados y en él bautizaban á los que nacían en los dos primeros días de la trecena.

Yeiolin. *(Yei*, tres; *ollin*, movimiento: «tres (día) movimiento.») Era el tercer día de la décima novena trecena del *Tonalamatl*.

Los agüeros para los que nacían en ese día eran muy favorables.

Yeiozomatli. *(Yei*, tres; *ozomatli*, mona: «tres (día) mona.») Era el tercer día de la décima séptima trecena del *Tonalamatl*.

Era de buen agüero nacer en este día, y en él bautizaban á los que nacían en los días anteriores.

Yeiquiahuitl. *(Yei*, tres; *quiahuitl*, lluvia: «tres (día) lluvia.») Era el tercer día de la décima tercera trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran afortunados.

Yeitecpatl. *(Yei*, tres *tecpatl*, pedernal: «tres (día) pedernal.») Era el tercer día de la décima sexta trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran afortunados.

Yeitochtli. *(Yei*, tres; *tochtli*, conejo: «tres (día) conejo.») Era el tercer día de la sexta trecena del *Tonalamatl*.

Sobre el agüero de los que nacían en este día, dice Sahagún:

«La tercera casa de este signo se llamaba *Eytochtli:* decían que esta casa era bien afortunada, y los que en ella nacían tenían de comer con muy poco trabajo: decían que como los conejos se mantienen de cosas del campo y no trabajan por lo que han de comer y beber, sino que en todo lugar lo hallan á la mano; del mismo modo los que nacian en este signo sin mucho trabajo eran ricos.»

Yeixochitl. *(Yei*, tres; *xochitl*, flor; «tres (día) flor.») Era el tercer día de la décima tercera trecena del *Tonalamatl*.

Los que nacían en este día eran prósperos y bienaventurados.

Yoalehecatl. *(Yoalli*, noche; *ehecatl*, viento: «viento de la noche.») Orozco y Berra y Chavero dicen que se le daba el nombre «Viento de la noche» al dios *Tezcatlipoca*. A propósito de esto, dice Chavero:

«La idea abstracta de la divinidad invisible está patente en la oración de los sacerdotes en tiempo de peste. Decíanle á *Tezcatlipoca:* «¡Oh valeroso señor nuestro, debajo de cuyas alas nos amparamos, defendemos y hallamos abrigo! tú eres invisible y no palpable bien así como la noche y el aire.» Mas notemos que los mexica, al mismo tiempo que de su dios formaban un ser ideal, no ponían en olvido sus circunstancias materiales. *Tezcatlipoca* es invisible; pero lo es como la noche y el aire, pues la luna parece caminar sobre el viento nocturno. Así es que refiriéndose á las cualidades físicas del astro, según las concebían los mexica, le dicen en la misma oración: «acábese ya, señor, este *humo* y esta *niebla* de vuestro enojo, y apáguese también el fuego quemante y abrasador de vuestra ira, venga la serenidad y claridad, comiencen ya las avecillas de vuestro pueblo á cantar y á escollarse al *sol:* dadles tiempo sereno, en que

os llamen y en que hagan oración y os conozcan.» Y es que para los mexica la noche era el vientre de todo mal y toda desgracia, y la luz del sol, manantial de bienes y alegrías: figurábanse, pues, causa de la peste el humo y la niebla del astro que camina en el viento nocturno. En otra oración lo llamaban *Yaolliehecatl*. viento de la noche, y le demandaban socorro contra la pobreza como antes se lo habían pedido contra la peste.»

Orozco y Berra, describiendo á los dioses del panteón mexicano, siguiendo á Torquemada dice:

«El primero y el mas importante era *Tezcatlipoca,* espejo resplandeciente. En este mito estan mezcladas las ideas más encontradas: la unidad, la dualidad y la pluralidad; el espiritu y la materia; el hombre y el dios; el bien y el mal, ya en lucha, ya perfectamente unidos. Sus nombres son varios como sus oficios, *Yoalliehecatl,* viento de la noche.»

Refiriéndose el mismo autor al culto que tributaban á *Tezcatlipoca,* continúa diciendo:

«En las oraciones que se le dirigian, se le dice: «tu eres invisible y no palpable, bien así como la noche y el aire.» Eres eterno creador del cielo y del infierno, alma del universo, señor de la tierra, gobernador del mundo, señor de las batallas y de las riquezas. «Penetrais con una vista las piedras y árboles viendo lo que dentro está escondido, y por la misma razon veis y entendeis lo que está dentro de nuestros corazones, y veis nuestros pensamientos. Nuestras ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo de niebla que se levanta de la tierra.»

El P. Sahagún dice que el nombre de *Yoalehecatl,* «Viento de la noche» se le daba á *Quetzalcoatl,* y en nada se refiere á *Tezcatlipoca.* Llama la atención que ni Orozco y Berra ni Chavero den alguna explicación sobre la diferente aplicación del nombre.

El pasaje de Sahagún si no es muy explícito, es suficiente para creer que la tal significación se le daba á *Quetzalcoatl* porque los toltecas, de quienes procedían los nahoas á que se se refiere Sahagún, nunca adoraron á *Tezcatlipoca,* sino á *Quetzalcoatl,* del cual era enemigo aquel dios. *(Véase* TOBELLO.) El pasaje de Sahagún es el siguiente:

«Los *Nahoas,* eran los que hablaban la lengua mexicana, aunque no la pronunciaban tan clara, como los perfectos mexicanos, y estos *Nahoas,* tambien se llamaban *Chichimecas,* y decian proceder de la generacion de los *Tultecas,* que quedaron cuando los demás salieron de su pueblo, y lo abandonaron, lo que acaeció en tiempo, en que el dicho *Quezalcoatl,* se fue á la región de *Tlapallan.* No eran inhabiles estos *Nahoas,* porque tenian su república con señor, Caciques, y principales que lo regian, y procuraban de engrandecer, y aumentar su estado: tenian su manera de regocijo, de cantar y bailar con que regocijaban su república, y toda la gente tenía bien de comer y beber. Tenian tambien oficios, eran prósperos y ricos, en poseer ropas, joyas, plumas bellas, y otras riquezas, casas, sementeras y trojes llenas: tenian dios á quien adoraban invocaban, y rogaban pidiendo lo que les convenía y le llamaban

Yoallihecatl, que quiere decir *noche* y *aire,* ó *opú* invisible y le eran devotos.»

Si el pasaje preinserto no es explícito, sí lo es el Códice Zumárraga, en el cual, tratándose del origen del mundo, se dice, según extracto hecho por Orozco y Berra, lo siguiente:

«Antes de la existencia del Universo, sólo había el cielo décimotercero, en el cual vivían el dios *Tonacatecuhtli* y su esposa *Tonacacihuatl,* por otro nombre *Xochiquetzal:* no reconocia origen, era el principio de la creacion. La pareja divina procreó cuatro hijos; el primogénito se llamó *Tlatlauhquitezcatlipoca,* de color rojo, adorado por los de Tlaxcala y Huexotzingo bajo el nombre de *Camaxtle;* el segundo de peor índole que sus hermanos, negro de color, apellidado *Yayauhquitezcatlipoca;* el tercero de rostro blanco, conocido por *Quetzalcoatl* ó *Iahualicatl; (Yoalehecatl)* el último cobrizo, á quien decían *Omitecotl, Inaquizcoatl,* y era conocido de los mexica por *Huatzilopochtli,* por ser zurdo.»

Yoaltecutli. (*Yoalli,* noche; *tecutli,* señor: «Señor de la noche.») Nombre que daban á una de las estrellas del Cinturón de Orión. Clavigero, refiriéndose á esta estrella, dice:

«Dios de la noche, era, segun creo, el mismo *Mextli,* ó la luna. Otros dicen que era el *Tonatiuh,* ó sol, y otros que era un númen diferente de aquellos dos. A esta divinidad encomendaban sus hijos para que les diese sueño.»

Sobre el ruego que se hacía á este dios para que les diese sueño á los niños, se lee en otro pasaje de Clavigero lo siguiente:

«Antes de poner los instrumentos en las manos del recien nacido, rogaba la partera á los niños convidados que le pusiesen nombre, y ellos le daban el que les habian sugerido los padres. Despues lo vestía la partera y lo ponía en la cuna, rogando á *Yoalticitl,* diosa de las cunas, que lo guardase y calentase en su seno, y á *Yoaltecutli,* dios de la noche que lo adormeciese.»

Llama la atención que Clavigero señale con incertidumbre el astro al que llamaban *Yoaltecutli,* pues todos los autores antiguos están conformes en señalar con tal numen á una estrella de Orión; así vemos que Sahagún, hablando de la constelación que los antiguos llamaban los «Mastelejos,» dice:

«Hacia esta gente particular reverencia y tambien particulares sacrificios á los mastelejos del cielo, que andan cerca de las cabrillas, que es el signo *del toro.* Ejecutábanlos con varias ceremonias, cuando nuevamente parecian por el oriente acabada la fiesta del sol: despues de haberle ofrecido incienso decian: «Ya ha salido *Yoaltecutli* y *Yacaviztli:* ¿que acontecerá esta noche, ó que fin tendrá, próspero ó adverso? Tres veces pues, ofrecian incienso, y debe ser, porque ellos son estrellas: la una vez á primera noche, la otra á hora de las tres, la otra cuando comienza á amanecer. Llaman á estas estrellas *mamalhoaztli,* y por este mismo nombre llaman á los palos con que sacan lumbre, porque les parece que tienen alguna semejanza con ellas, y que de allí les vino esta manera de sacar fuego. De aqui tomaron por costumbre de hacer unas quemadura en las muñeca á los va-

rones, á honra de aquellas estrellas. Decian que el que no fuese señalado con ellas cuando se muriese, que allá en el infierno habian de sacar el fuego de su muñeca, barrenándola como cuando acá sacan el fuego del palo.

Orozco y Berra, siguiendo á Torquemada, dice: «Las tres estrellas del cinturón de Orión eran conocidas bajo la denominación de *Yoaltecutli* y *Yacahuiztli,* las tomaban por agüero, y les ofrecian incienso á la prima noche, á la hora de las tres y al alba.»

En otro lugar el mismo autor, explicando las figuras de animales del *Tonalamatl,* dice:

«Por último, en el cuadrete debajo del sol se mira una mariposa nocturna, teniendo entre las antenas al dios *Yohualteuctli,* señor de la noche; númen de los criminales que han menester las tinieblas, como los ladrones, merecía reverencia especial á los hechiceros y los astrólogos le suponían particular influencia en los pronósticos: reinaba por la noche en compañía de los señores de los dias, dando á éstos la parte que del dominio le tocaba, por cuya razon le pintaban á veces con dos rostros: gozaba fiesta particular con sacrificios la noche que se contaba el signo *Nahui Ollin,* y todos los dias del año, al anochecer, le invocaban é incesaban los sacerdotes del templo del sol.»

Yoalteuctin. (*Yoalli,* noche; *teuctin,* señores, plural de *teuctli* ó *tecutli,* señor: «señores de la noche.»

Eran nueve dioses que se iban sucediendo de uno en uno en los días del *Tonalamatl.* Tenía por objeto esta sucesión distinguir dos fechas ó días del mismo nombre del *Tonalamatl* en un mismo año solar.

Había también otras divinidades en número de trece, que se iban sucediendo, también de uno en uno, en los trece días de los períodos trecenales. El objeto de esta sucesión era distinguir los días de las trecenas, así como nosotros distinguimos los de las semanas con los nombres Lunes, Martes, Miércoles, etc. A estos trece dioses los llamaban *Tonalteuctin.* (V.) «Señores del día,» para distinguirlos de los de la noche. A unos y á otros los llamaban también «Los Acompañados.»

Para comprender claramente el uso que se hacía en el *Tonalamatl* de la sucesión de estos dioses, reproducimos aquí la luminosa exposición que sobre la materia hace Chavero:

«Hecha la combinación del período cíclico, se necesitaba formar la del año, pues corriendo por todos los cincuenta y dos el de doscientos sesenta días, cabía más de uno y menos de dos de éstos en un solar de trescientos sesenta y cinco días. Resultaba que desde la décima cuarta veintena de las diez y ocho del año solar, tenían que repetirse los simbolos de los dioses con los mismos numerales que les correspondieron antes en el principio del año, lo que producía la confusión que habían querido evitar combinando la cronología ritual con la civil. Para no equivocarse, habrian tenido necesidad de agregar al signo del día el del mes respectivo, lo que les hubiera hecho perder la ventaja que tenían en el *Tonalamatl,* de señalar cualquiera fecha con solo el símbolo del día.

Introdujeron entonces su número sagrado nueve para ciertos signos nuevos que llamaron señores *acompañados de la noche*. Estos corrían con los días desde el primero del año: al llegar al nuevo período de doscientos sesenta, tenían que repetirse éstos con sus mismos numerales; pero sobraba un acompañado, de modo que se evitaba la confusión, porque éste correspondía á distinto signo de día en la primera y segunda parte del año. Los acompañados son:

Xiuhtlell, dios del fuego.

Tecpatl, pedernal, uno de los signos iniciales.

Xochitl, flor.

Centeotl, diosa del maíz.

Miquitztli, muerte.

Atl, agua, representada por *Chalchiuhtlicue*.

Tlazolteotl, la diosa de los amores deshonestos.

Tepeyolotli, corazón del monte.

Quiahuitl, la lluvia, representada por *Tlaloc*.

«Esta nueva combinación sólo exigía que los acompañados corriesen en los trescientos sesenta días del año y no en los *nemontemi*. De manera que en el ciclo de cincuenta y dos años solares había cuatro *tlalpilli* de trece años solares, setenta y tres de á doscientos sesenta días, entraban novecientos cuarenta y nueve veces los signos de los días y dos mil ochenta los de los acompañados.

«Por haberse tomado por base de esta reforma el año de la estrella de la tarde y haberla hecho el sacerdocio de *Quetzalcoatl*, se dijo que éste inventó el calendario; lo que explicaba también que fuese padre del sol y que éste á su nacimiento necesitase que lo empujara el aire de que aquél era dios.

«El año religioso y el civil continuaron corriendo durante el ciclo de cincuenta y dos años lo mismo que antes.»

Después de explicar el mismo autor la estructura del Calendario de los mexicanos después de la reforma, agrega:

«La segunda división de los días era relativa á los nueve acompañados. En esto también encontramos una reforma en el calendario civil de los mexica. Agregando sucesivamente los nueve acompañados, venían á hacer su evolución completa en los cincuenta y dos años, lo que era una confusión para el vulgo; además como el calendario civil estaba basado en el ritual de doscientos sesenta días, no correspondían exactamente á éste los nueve acompañados, y así en la tabla de días del CÓDICE BORGIANO encontramos primeramente los acompañados de 9 en 9 y nueve veces, y después de 7 en 7 y siete veces, lo cual da $9\times9=81$, y $7\times7=49$; sumando tenemos $81+49=130$; dos veces 130 producen 260; y por este método sencillo los acompañados concurren con los días en el período ritual y terminan con él. Esta explicación consta en las pinturas, y tiene, además, en su apoyo, la autoridad de Fábrega, aunque éste cree que pertenece tal sistema al calendario astronómico. Es del civil: los mexica prescindieron del cómputo de los *nemontemi*; no les ponían signo como los tolteca; pasaban sin nombre por ser días inútiles, y entonces, con el antiguo cómputo de los acompañados, resultaba su repetición exacta en todos los años en las mismas fechas.

Esto se obvió por el nuevo método, pues producía la diferencia de acompañados lo mismo que la de días en todos los trece años del *tlalpilli*.

«Mas para conseguirlo era preciso conservar la división en trecenas de los veinte días en todo el curso de los trescientos setenta días útiles del año. Así la primera trecena quedó de la siguiente manera:

1. *Cipactli.*
2. *Ehecatl.*
3. *Calli.*
4. *Quetzpallin.*
5. *Cohuatl.*
6. *Miquiztli.*
7. *Mazatl.*
8. *Tochtli.*
9. *Atl.*
10. *Itzcuintli.*
11. *Ozomatli.*
12. *Malinalli.*
13. *Acatl.*

«Los otros siete días volvieron á comenzar la numeración, y quedaron así:

1. *Ocelotl.*
2. *Cuauhtli.*
3. *Cozcacuauhtli.*
4. *Ollin.*
5. *Tecpatl.*
6. *Quiahutli.*
7. *Xochitl.*

«Continuando la numeración de trece en trece y los meses de veinte en veinte días se formaba la combinación del calendario civil.

«Tenemos como último período de los días el mes de á veinte, por lo tanto en los trescientos sesenta días útiles del año había diez y ocho meses ó veintenas.»

Continuando el mismo autor la explicación del *Tonalamatl,* dice:

«Creemos bastantes estos datos para dar idea de la combinación del *Tonalamatl,* y ya solamente explicaremos otro de sus elementos, los señores acompañados de la noche. No son sólo como los veinte días, significaciones repetidas de los cuatro astros, son nueve expresiones de la noche misma. Según Gama y el señor Orozco son:

1. *Xiuhtecutli Tletl.*
2. *Tecpatl.*
3. *Xochitl.*
4. *Centeotl.*
5. *Miquiztli.*
6. *Atl.*
7. *Tlazolteotl.*
8. *Tepeyolotli.*
9. *Tlaloc Quiahuitl.*

«Boturini les da otros nombres que corresponden á las mismas ideas.

1. *Xiuhtehueyohua,* ó *Xiuhtecuhyohua* como debe ser. *Tecuhyohua,* quiere decir señor de la noche y *Xiuh* representa la raíz de *Xiuhtletl.*

2. *Itztecuhyohuatl, Itztli* es la obsidiana y sustituye aquí á *Tecpatl,* pedernal.

3. *Piltzintecuhyohua,* dios de los niños.

4. *Cintecuhyohua.*

5. *Mictlantecuhyohua* en vez de *Miquiztli,* es decir, el dios de los muertos, en lugar de la muerte misma.

6. *Chalchihuitlicueyohua* ó *Chalchiuhtlicue* en vez de *Atl,* la diosa del agua, en lugar del agua misma.

7. *Tlazolyohua.*

8. *Tepeyoloyohua.*

9. *Quiauhteucyohua* ó *Quiauhtecuhyohua* más bien.

«Ya hemos visto el primer signo, al cual llamaremos simplemente *Xiuhtletl* ó *Tletl,* según lo reduce Gama, como símbolo nocturno. Del

fuego nace el sol como de la noche sale el día; y así bajo este aspecto fuego y sol representan ideas opuestas: si el sol es el gran signo diurno, *Xiuhtletl* es el primer símbolo nocturno.

«El segundo es *tecpatl*, la luz de la estrella da la tarde, el crepúsculo principio de la noche.

«El tercero es *Xochitl*, último día del *Tonalamatl*, por lo que representaba la muerte y la noche, y así lo hemos visto como símbolo en el *Mictlan*.

«El cuarto es *Centeotl*, diosa del maíz. Teníanla por deidad nocturna que andaba gimiendo por las calles, y de ahí viene la leyenda popular de la llorona. Se nos figura que representaba para los mexica el viento de la noche resonando entre los maizales.

«El quinto es *Miquiztli* ó *Mictlantecuhtli*, y bajo esta forma está en los Códices Vaticano y Telleriano. La muerte, noche de la vida, era expresivo símbolo nocturno.

«El sexto es *Atl*, el agua en que reposa el fuego y de donde sale el día.

«El séptimo es *Tlazolteotl*, deidad de los amores impuros, cuyo nombre significa literalmente *el dios de la inmundicia*. La noche es á propósito para la deshonestidad, y esa diosa era, por lo mismo, símbolo nocturno. Llamábanla también *Tlaelquani* ó comedora de cosas sucias, é *Ixcuina*, porque suponían que eran cuatro hermanas: la primera se llamaba *Tiacapan*, la segunda *Teicu*, la tercera *Tlaco* y la cuarta *Xucotzin*. Tenían á esta diosa por protectora de los amores ocultos, con poder para provocarlos y virtud para perdonarlos.

«El octavo acompañado es *Tepeyolotli*, que literalmente significa corazón de las montañas. Sin duda las creían llenas de agua, porque de ellas brotan los manantiales y nacen los ríos, y así ponían en su centro una imagen de *Tlaloc* para representar el *Tepeyolotli*. Pero aquí tiene otra significación que nos da el intérprete del Códice Vaticano. *Tepeyolotli* era el eco: en el silencio nocturno los sonidos se repercuten, y así podemos decir que ese signo expresaba la voz de la noche.

«El último acompañado es *Tlaloc* y *Quiahuitl* y se representaba con el símbolo del primero. *Tlaloc, Quiahuitl* y la luna se confunden, y este signo era significación del astro de la noche.

«Así los nueve acompañados nos expresaban otra idea que la noche misma. Su primer objeto fué, según recordaremos, que al repetirse en el año de trescientos sesenta y cinco días los del *Tonalamatl* de doscientos sesenta, no se confundiesen y se distinguieran por sus diferentes acompañados. Pero como que esto trajese un trastorno en los *tlalpilli xiuhtlalpilli* y período máximo del calendario astronómico, porque los nueve acompañados no hacían ciclo, se prescindió de aquella ventaja por el mayor mal que causaba; y ya hemos visto cómo en el Códice Borgiano se computan primero de nueve en nueve y después de siete en siete para terminar su evolución en los doscientos sesenta días del *Tonalamatl*. Como esta idea difiere de la emitida por los historiadores y aun el Señor Orozco pone una tabla de correspondencia de los acompañados según el sistema antiguo, no nos habría bas-

tado el dato del CÓDICE BORGIANO aunque es de por sí respetabilísimo; pero hemos encontrado la confirmación de la idea en los *tonalamatl* de M. Aubin y de la Biblioteca de París. Corren los acompañados en su orden veintiseis veces, es decir, por doscientos treinta y cuatro días ó sea diez y ocho trescenas; si así continuaran sobraría un acompañado al cabo de los doscientos sesenta; pero se siguen sólo cinco y en orden trastornado: *Centeotl, Xochitl, Tecpatl, Tletl* y *Quiahuitl;* luego *tepeyolotli;* en seguida siete también trastornados; á continuación los nueve en desorden; y finalmente *Tecpatl, Centeotl, Atl,* y en una misma casilla juntos *Tepeyolotli* y *Quiahuitl.* El sistema es diverso pero el resultado es idéntico; terminar el *Tonalamatl* con el último acompañado, y comenzar de nuevo su cuenta con el siguiente período de doscientos sesenta días de igual manera que éstos. Ya con datos tan precisos y siguiendo la pintura de M. Aubin, podemos formar acertadamente el *Tonalamatl* ó año de doscientos sesenta días, distinguiéndolo en sus veinte trecenas.

PRIMERA TRECENA.

1. Cipactli, Xiuhtecuhtli Tletl.
2. Ehecatl, Tecpatl.
3. Calli, Xochitl.
4. Cuetzpallin, Centeotl.
5. Cohuatl, Miquiztli.
6. Miquiztli, Atl.
7. Mazatl, Tlazolteotl.
8. Tochtli, Tepeyolotli.
9. Atl, Quiahuitl.
10. Itzcuintli, Tletl.
11. Ozomatli, Tecpatl.
12. Malinalli, Xochitl.
13. Acatl, Centeotl.

SEGUNDA TRECENA.

1. Ocelotl, Miquiztli.
2. Cuauhtli, Atl.
3. Cozcacuauhtli, Tlazolteotl.
4. Ollin, Tepeyolotli.
5. Tecpatl, Quiahuitl.
6. Quiahuitl, Tletl.
7. Xochitl, Tecpatl.
8. Cipactli, Xochitl.
9. Ehecatl, Centeotl.
10. Calli, Miquiztli.
11. Cuetzpallin, Atl.
12. Cohuatl, Tlazolteotl.
13. Miquiztli, Tepeyolotli.

TERCERA TRECENA

1. Mazatl, Quiahuitl.
2. Tochtli, Tletl.
3. Atl, Tecpatl.
4. Itzcuintli, Xochitl.
5. Ozomatli, Centeotl.
6. Malinalli, Miquiztli.
7. Acatl, Atl.
8. Ocelotl, Tlazolteotl.
9. Cuauhtli, Tepeyolotli.
10. Cozcacuauhtli, Quiahuitl.
11. Ollin, Tletl.
12. Tecpatl, Tecpatl.
13. Quiahuitl, Xochitl.

CUARTA TRECENA.

1. Xochitl, Centeotl.
2. Cipactli, Miquiztli.
3. Ehecatl, Atl.
4. Calli, Tlazolteotl.
5. Cuetzpallin, Tepeyolotli.
6. Cohuatl, Quiahuitl.
7. Miquiztli, Tletl.
8. Mazatl, Tecpatl.
9. Tochtli, Xochitl.
10. Atl, Centeotl.
11. Itzcuintli, Miquiztli.
12. Ozomatli, Atl.
13. Malinalli, Tlazolteotl.

QUINTA TRECENA.

1. Acatl, Tepeyolotli.
2. Ocelotl, Quiahuitl.
3. Cuauhtli, Tletl.

4. Cozcacuauhtli, Tecpatl.
5. Ollin, Xochitl.
6. Tecpatl, Centeotl.
7. Quiahuitl, Miquiztli.
8. Xochitl, Atl.
9. Cipactli, Tlazolteotl.
10. Ehecatl, Tepeyolotli.
11. Calli, Quiahuitl.
12. Cuetzpallin, Tletl.
13. Cohuatl, Tecpatl.

SEXTA TRECENA.

1. Miquiztli, Xochitl.
2. Mazatl, Centeotl.
3. Tochtli, Miquiztli.
4. Atl, Atl.
5. Itzcuintli, Tlazolteotl.
6. Oxomatli, Tepeyolotli.
7. Malinalli, Quiahuitl.
8. Acatl, Tletl.
9. Ocelotl, Tecpatl.
10. Cuauhtli, Xochitl.
11. Cozcacuauhtli, Centeotl.
12. Ollin, Miquiztli.
13. Tecpatl, Atl.

SÉPTIMA TRECENA.

1. Quiahuitl, Tlazolteotl.
2. Xochitl, Tepeyolotli.
3. Cipactli; Quiahuitl.
4. Ehecatl, Tletl.
5. Calli, Tecpatl.
6. Quetzpallin, Xochitl.
7. Cohuatl, Centeotl.
8. Miquiztli, Miquiztli.
9. Mazatl, Atl.
10. Tochtli, Tlazolteotl.
11. Atl, Tepeyolotli.
12. Itzcuintli, Quiahuitl.
13. Ozomatli, Tletl.

OCTAVA TRECENA

1. Malinalli, Tecpatl.
2. Acatl, Xochitl.
3. Ocelotl, Centeotl.
4. Cuauhtli, Miquiztli.
5. Cozcacuauhtli, Atl.
6. Ollin, Tlazolteotl.
7. Tecpatl, Tepeyolotli.
8. Quiahuitl, Quiahuitl.
9. Xochitl, Tletl.
10. Cipactli, Tecpatl.
11. Ehecatl, Xochitl.
12. Calli, Centeotl.
13. Cuetzpallin, Miquiztli.

NOVENA TRECENA.

1. Cohuatl, Atl.
2. Miquiztli, Tlazolteotl.
3. Mazatl, Tepeyolotli.
4. Tochtli, Quiahuitl.
5. Atl, Tletl.
6. Itzcuintli, Tecpatl.
7. Ozomatli, Xochitl.
8. Malinalli, Centeotl.
9. Acatl, Miquiztli.
10. Ocelotl, Atl.
11. Cuauhtli, Tlazolteotl.
12. Cozcacuauhtli, Tepeyolotli.
13. Ollin, Quiahuitl.

DÉCIMA TRECENA.

1. Tecpatl, Tletl.
2. Quiahuitl, Tecpatl.
3. Xochitl, Xochitl.
4. Cipactli, Centeotl.
5. Ehecatl, Miquiztli.
6. Calli, Atl.
7. Cuetzpallin, Tlazolteotl.
8. Cohuatl, Tepeyolotli.
9. Miquiztli, Quiahuitl.
10. Mazatl, Tletl.
11. Tochtli, Tecpatl.
12. Atl. Xochitl.
13. Itzcuintli, Centeotl.

UNDÉCIMA TRECENA.

1. Ozomatli, Miquiztli.
2. Malinalli, Atl.
3. Acatl, Tlazolteotl.
4. Ocelotl, Tepeyolotli.
5. Cuauhtli, Quiahuitl.
6. Cozcacuauhtli, Tletl.
7. Ollin, Tecpatl.
8. Tecpatl, Xochitl.
9. Quiahuitl, Centeotl.
10. Xochitl, Miquiztli.
11. Cipactli, Atl.

12. Ehecatl, Tlazolteotl.
13. Calli, Tepeyolotli.

Duodécima Trecena

1. Cuetzpallin, Quiahuitl.
2. Cohuatl, Tletl.
3. Miquiztli, Tecpatl.
4. Mazatl, Xochitl.
5. Tochtli, Centeotl.
6. Atl, Miquiztli.
7. Itzcuintli, Atl.
8. Ozomatli, Tlazolteotl.
9. Malinalli, Tepeyolotli.
10. Acatl, Quiahuitl.
11. Ocelotl, Tletl.
12. Cuauhtli, Tecpatl.
13. Cozcacuauhtli, Xochitl.

Décimatercera Trecena.

1. Ollin, Centeotl.
2. Tecpatl, Miquiztli.
3. Quiahuitl, Atl.
4. Xochitl, Tlazolteotl.
5. Cipactli, Tepeyolotli.
6. Ehecatl, Quiahuitl.
7. Calli, Tletl.
8. Cuetzpallin, Tecpatl.
9. Cohuatl, Xochitl.
10. Miquiztli, Centeotl.
11. Mazatl, Miquiztli.
12. Tochtli, Atl.
13. Atl, Tlazolteotl.

Décimacuarta Trecena

1. Itzcuintli, Tepeyolotli.
2. Ozomatli, Quiahuitl.
3. Malinalli, Tletl.
4. Acatl, Tecpatl.
5. Ocelotl, Xochitl.
6. Cuauhtli, Centeotl.
7. Cozcacuauhtli, Miquiztli.
8. Ollin, Atl.
9. Tecpatl, Tlazolteotl.
10. Quiahuitl, Tepeyolotli.
11. Xochitl, Quiahuitl.
12. Cipactli, Tletl.
13. Ehecatl, Tecpatl.

Décimaquinta Trecena.

1. Calli, Xochitl.
2. Cuetzpallin, Centeotl.
3. Cohuatl, Miquiztli.
4. Miquiztli, Atl.
5. Mazatl, Tlazolteotl.
6. Tochtli, Tepeyolotli.
7. Atl, Quiahuitl.
8. Itzcuintli, Tletl.
9. Ozomatli, Tecpatl.
10. Malinalli, Xochitl.
11. Acatl, Centeotl.
12. Ocelotl, Miquiztli.
13. Cuauhtli, Atl.

Décimasexta Trecena.

1. Cozcacuauhtli, Tlazolteotl.
2. Ollin, Tepeyolotli.
3. Tecpatl, Quiahuitl.
4. Quiahuitl, Tletl.
5. Xochitl, Tecpatl.
6. Cipactli, Xochitl
7. Ehecatl, Centeotl.
8. Calli, Miquiztli.
9. Cuetzpallin, Atl.
10. Cohuatl, Tlazolteotl.
11. Miquiztli, Tepeyolotli.
12. Mazatl, Quiahuitl.
13. Tochtli, Tletl.

Décimaséptima Trecena.

1. Atl, Tecpatl.
2. Itzcuintli, Xochitl.
3. Ozomatli, Centeotl.
4. Malinalli, Miquiztli.
5. Acatl, Atl.
6. Ocelotl, Tlazolteotl.
7. Cuauhtli, Tepeyolotli.
8. Cozcacuauhtli, Quiahuitl.
9. Ollin, Tletl.
10. Tecpatl, Tecpatl.
11. Quiahuitl, Xochitl.
12. Xochitl, Centeotl.
13. Cipactli, Miquiztli.

Décimaoctava Trecena.

1. Ehecatl, Atl.
2. Calli, Tlazolteotl.

3. Cuetzpallin, Tepeyolotli.
4. Cohuatl, Quiahuitl.
5. Miquiztli, Tletl.
6. Mazatl, Tecpatl.
7. Tochtli, Xochitl.
8. Atl, Centeotl.
9. Itzcuintli, Miquiztli.
10. Ozomatli, Atl.
11. Malinalli, Tlazolteotl.
12. Acatl, Tepeyolotli.
13. Ocelotl, Quiahuitl.

Décimanona Trecena.

1. Cuauhtli, Centeotl.
2. Cozcacuauhtli, Xochitl.
3. Ollin, Tecpatl.
4. Tecpatl, Tletl.
5. Quiahuitl, Quiahuitl.
6. Xochitl, Tepeyolotli.
7. Cipactli, Atl.
8. Ehecatl, Miquiztli.
9. Calli, Centeotl.
10. Quetzpallin, Xochitl.
11. Cohuatl, Tecpatl.
12. Miquiztli, Tletl.
13. Mazatl, Tepeyolotli

Vigésima Trecena.

1. Tochtli, Miquiztli.
2. Atl, Tlazolteotl.
3. Itzcuintli, Xochitl.
4. Ozomatli, Tepeyolotli.
5. Malinalli, Tletl.
6. Acatl, Miquiztli.
7. Ocelotl, Atl.
8. Cuauhtli, Tlazolteotl.
9. Cozcacuauhtli, Quiahuitl.
10. Ollin, Tecpatl.
11. Tecpatl, Centeotl.
12. Quiahuitl, Atl.
13. Xochitl, Tepeyolotli y Quiahuitl.

«Si bien reflexionamos, además de su representación general de símbolos nocturnos, tenían referencia los acompañados á los cuatro astros de la siguiente manera y de dos en dos.

Sol, *Tletl* y *Atl*.

Estrella de la tarde, *Tecpatl* y *Miquiztli*.

Luna, *Tepeyolotli* y *Quiahuitl*.

Tierra, *Xochitl* y *Centeotl*.

«Sobra un acompañado, que es *Tlazolteotl*, y ya sabemos cómo es lo mismo que *Teonexquimilli*, la negra noche, la noche misma.

«Sin objeto ya los acompañados para distinguir los días, quedaron de gran utilidad para los agüeros. La astrología judiciaria era importantísima para los mexica: cada día su agüero especial; las crónicas tratan de ellos con alguna extensión; ciertos agüeros eran bien conocidos del pueblo, todos sabían el horóscopo de ciertos signos; pero estos se combinaban entre sí, nuevas complicaciones tenían por sus acompañados, los terceros símbolos y las aves producían efectos diferentes, á lo cual se agregaban como factores importantísimos las deidades que influían en la trecena. Cálculo tan complexo no podía estar al alcance del vulgo, era ciencia reservada á los sacerdotes, *tonalpouhque*, y el libro de esa ciencia era el *Tonalamatl*.

«Institución del sacerdocio es la astrología judiciaria y medio eficaz en sus manos para dominar al pueblo ignorante había producido consecuencias tan trascendentales. Formó una multitud preocupada y fanática, entregada por completo al capricho de la fortuna; y por natural contagio pasó esa enfermedad del alma á los grandes y á los mismos sacerdotes, sin duda por la tendencia á la admiración de lo desconocido, tan fácil de desarrollar en nuestro espíritu, y la cual no es más que la manifestación de lo débil é inferior del sér humano. Así pode-

mos decir, y queremos fijarlo por sus efectos trascendentales, que los mexica eran esencialmente fatalistas, y para todos ellos, grandes y pequeños, el poder supremo, superior á sus mismos dioses, era el hado caprichoso.»

En el artículo Tonalteuctin, «Acompañados ó Señores del Día,» remitimos al lector al presente artículo, así es que hablaremos detalladamente sobre el origen y objeto de los tales «Acompañados del Día.»

Paso y Troncoso, en su sagaz interpretación del Códice Borbónico, al explicar las láminas I y II, ó más bien dicho, al congeturar el contenido de dichas láminas, pues no existían en el Códice, se ocupa de los «Señores del día y de la noche,» y transcribimos aquí su interesante exposición, por lo que se vendrá en conocimiento de los «Señores del Día,» y se ampliarán las ideas expuestas por Chavero sobre los «Señores de la noche.» El texto es el siguiente:

«Paginas I y II. En el original no existen, por haber sido arrancadas antes de vender el Códice á la Cámara de Diputados de París, como lo he dicho ya repetidas veces. Yo las he repuesto de simples contornos en el facsímile que publicaré; pero no he llenado con figuras más que las casillas de las dos series pareadas horizontal y vertical, dejando en blanco el gran cuadro de la izquierda, por no estar enteramente seguro de lo que allí existiría. Sin embargo, por afinidad á otros Códices, y para no dejar estas dos páginas sin anotaciones, he puesto en el margen superior los nombres de los númenes que con más probabilidad, pueden haber existido aquí; así digo en la Página I, después de las inscripciones comunes, lo siguiente: Primer Trecenario. (Signo Çe Cipaktli). Númenes: Tonakateuktli y Tonacacihuatl; y en la Página II: Segundo Trecenario (Signo Çe Ocelotl.) Numen: Ketçalkoatl.—Además para no dejar en claro el espacio considerable del gran cuadro de la izquierda, he inscrito allí dos listas: una de 13 nombres colocados en serie numérica del 1 al 13, y que corresponden á los Señores de los 13 días de cada período (*Tonalteuktin*); y otra de 9 nombres dispuestos en serie alfabética desde la *a* hasta la *i*, y que se refieren á los 9 Señores, Dueños ó Acompañados de la noche, junto de los cuales van señaladas sus diversas influencias ó venturas, según las ideas generalmente aceptadas por los indios. Pongo á continuación las dos listas:

Señores de los dias, Tonalteuktin.

1. *Xiuhteuktli.*
2. *Tlalteuktli.*
3. *Xalxiuitl ikue.*
4. *Tonatiuh.*
5. *Tlaçolteotl*
6. *Miktlanteuktli.*
7. *Çinteotl.*
8. *Tlalok.*
9. *Ketçalkoatl.*
10. *Teçkatlipoca.*
11. *Xalmekateuktli.*
12. *Tlauiçkalpan teuktli.*
13. *Citlallin ikue.*

Señores Dueños ó Acompañados de la Noche, Yohualteuktin (con sus influencias ó venturas.)

a. *Xiuhteuktli,* bueno.
b. *Itçtli,* malo.
c. *Piltçitçinteotl,* bueno
d. *Çinteotl,* indiferente.

e. *Miktlanteotl,* malo.
f. *Xalxiuitl ikue,*indiferente.
g. *Tlaçolteotl,* malo.
h. *Tepeyollotl,* bueno.
i. *Tlalok,* indiferente.

«Completando, además la obra de los comentadores que han puesto en las casillas de los días los nombres de los mismos, traducidas al castellano, lo he dispuesto yo en la Página 1.ª escritos en mexicano dentro de las casillas respectivas; y en la Página 2.ª pareado el nombre castellano con el *nauatl.*

«De las dos listas arriba copiadas, sin duda la de los Señores de los días ó Tonalteuktin, es la más interesante, aunque la serie parezca monótona, porque se repite por todos los trecenarios en los mismos lugares. Esto es precisamente lo que nos rebela cuan importante sea la serie completa en sus funciones, pues aquellos 13 númenes representaban para los indios exactamente lo mismo que vale para nosotros la nomenclatura de los 7 días de nuestra semana. Decimos, por ejemplo Lunes por la Luna, Martes por Marte, Miércoles por Mercurio, etc., etc.; es decir, aplicamos á los días de la semana los nombres de las deidades planetarias del Gentilismo. Los indios, repitiendo su serie de 13 númenes, nos revelan, por medio del interesante Códice que tenemos á la vista, que también ellos distinguian los nombres de su ciclo de días, que no era de 7, ó semana, ó Septenario como entre nosotros, sino de 13 ó Trecenario, por medio de otros tantos nombres de númenes ó deidades que consideraban de influencia superior. Y para que las analogías todavía sean más acentuadas, vemos que así como varias deidades grecorromanas tenian aves de predilección con las cuales andaban casi siempre; por ejemplo: Júpiter con el águila, Juno con el pavo real, Venus con la paloma; etc., etc.; los númenes indianos, gustaban también de acompañarse con ciertas aves: los dioses del fuego y de la tierra, con 2 especies de colibrí, *uitçitcilin;* el dios del aire, con el gallipavo, *uexolotl;* el Sol ó *Tonatiuh,* con la codorniz, *çollin;* el señor del infierno, *Miktlanteuktli,* con la lechuza, *xixitli; Teçkatlipoca,* dios de la Providencia, con el buho, *tekolotl;* y así los demás de la lista, con excepción de *Çinteotl,* dios de los mantenimientos, que no se juntaba con ave ninguna; pero que gustaba de la compañía de otro habitante de las regiones aéreas, la mariposa ó *papalotl.* Terminaré refiriéndome á sus funciones para decir: que los númenes de cada uno de los días del trecenario representaban probablemente los 13 cielos, ó mejor dicho mansiones, pues en la lista vemos figurar á las 4 deidades que presidian sobre las zonas de la *Región elementar* (tal como la llamaban los antiguos en el Viejo Mundo); esto es: *Xiuhteuktli,* dios del fuego; *Tlalteuktli,* dios de la tierra; *xalxiuitl ikue,* diosa del agua; y *Keïçal koatl-Ehekatl,* dios del aire.»

Explicando el mismo autor, al interpretar la lámina XXI del propio Códice, la relación de los «Acompañados de la noche» con los días del año, establece la regla siguiente:

«*Los días y los años de número y símbolo iguales tienen los mismos acompañados nocturnos en la serie de los tiempos.*»

Por ser muy prolija la demostración de la verdad de esta regla y por ser necesario para comprenderla, tener á la vista varios códices pictóricos, omitimos su inserción.

Yoalticitl. (*Yoalli,* noche; *ticitl,* médico; «médica de la noche.») Madre general de los niños, diosa de las cunas encargada de velar por sus hijos.

Clavigero, hablando de los bautismos, dice:

«Antes de poner los instrumentos en las manos del recien nacido, rogaba la partera á los niños convidados que le pusiesen nombre, y ellos le daban el que les habian sugerido los padres. Despues lo vestía la partera y lo ponía en la cuna, rogando á *Yoalticitl,* diosa de las cunas, que lo calentase y guardase en su seno, y á *Yoaltecutli,* dios de la noche que lo adormeciese.»

El P. Sahagún, hablando de las múltiples ceremonias que precedían, acompañaban y seguían á los nacimientos de los indios, refiere la gran influencia que la *Yoalticitl* tenía en estos sucesos. Desde los primeros meses de la gestación intervenía la partera, y una de las parientas de la embarazada dirigía á la partera la exhortación siguiente:

«Señora aquí estais presente, y os ha traido nuestro señor que está en todo lugar, persona honrada y digna de veneracion; tambien aquí están presentes los viejos y viejas vuestros mayores: sabed pues señora que esta mosuela está preñada, la cual es mujer casada con N. y también está aquí vuestro siervo Sus padres y sus parientes os la presentan y encomiendan, porque nuestro señor que rige el mundo, quiere hacer con ellos misericordia en darles una piedra preciosa, y una pluma rica, que es la criatura que ya tiene dentro del vientre de la madre que está aquí, que es esta mosa vuestra sierva que se llama N., la cual está casada con vuestro siervo y criado N. Este la pone en vuestras manos, en vuestro regazo, y sobre vuestras espaldas; y también los viejos y viejas, parientes, padres y madres de ella, os encomiendan esta su hijita ahora. Señora, metedla en el baño como sabeis que conviene, que la casa de nuestro señor llamado *Xuchicaltzin,* adonde se arrecian y esfuerzan los cuerpos de los niños, por la madre y abuela, que es la señora diosa llamada *Yoalticitl.* Entre pues esta mosa en el baño por vuestra industria, porque ya ha llegado al tiempo de tres ó cuatro meses que ha concebido. ¿Que os parece, señora, de esto? No queremos que por nuestro poco saber la pongamos en ocasión de enfermedad: ¿por ventura aun no es tiempo de enderezarle la criatura ni llegar á ella? Estas palabras habeis oido en obsequio de nuestra muy amada. Deseo contento á vuestro corazon y á vuestro cuerpo con toda salud: no hay otra persona más hábil para hablaros con aquella cortesía y concierto de palabras que vos señora mereceis; y si la hubiera, no la esconderian estos viejos y viejas, padres y madres de los casados que aquí están, que han brotado y procedido de los abuelos y antepasados, señores y progenitores de esta señora N., y de su marido vuestro siervo y criado N. Ellos ignoran lo que en su ausencia se hace, porque ya están en el recogimiento y encerramiento que nuestro señor los puso: son ya

idos á reposar á la casa donde todos hemos de ir, la que está sin luz y sin ventanas, donde ya están dando descanso á sus dios, y padre de todos nosotros, que es el dios del infierno *Mictlantecutli:* ¡ojalá estuvieran ellos presentes á este negocio, pues ellos lloraran y se afligieran por lo que ahora tenemos nosotros como sueño, que es la fiesta grande, y la maravilla que nuestro señor les quiere dar! Si ellos vivieran, os hablaran y rogaran segun vuestro merecimiento; pero por estar ausentes, nosotros sus sucesores hacemos niñerias y muchachadas, en pronunciar palabras tartamudeando aqui en vuestra presencia, sin orden ni concierto, trabajando de presentarnos nuestra necesidad. Así pues os rogamos señora que tengais compasion de esta jóven, y que hagais tambien con ella nuestro oficio y facultad, pues que nuestro señor os ha hecho maestra y médica, y por su mandado ejercitais este oficio. Señora, no tenemos que decir mas de lo que habeis oído: déos Dios muchos días de vida, para que le sirvais y ayudeis en este oficio que os ha dado.»

La partera contestaba en los términos siguientes:

«Aquí estais presentes señores y señoras, y aqui os ha juntado nuestro señor que rige todo el mundo. Aquí estais vosotros viejos y viejas, padres, madres y parientes de estas piedras preciosas y ricas plumas, que han tenido principio de vuestras personas, como la espina del árbol como los cabellos de la cabeza, como las uñas de los dedos, como los pelos de las cejas, y de la carne que está sobre el ojo. Tambien estais aqui presentes señores los que sois padres de la república, y nuestros señores que teneis las veces de Dios sobre la tierra por ordenacion del mismo Dios, y teneis las personas y oficio de *Xumoll (Oxomoco)* y de *Cipactli,* teniendo cargo de declarar las venturas de los que nacen. He oido y entendido vuestras palabras, vuestro lloro, y la angustia con que estais fatigados, llorosos, y angustiados, por causa de vuestra piedra preciosa y de vuestra pluma rica, que es esta niña que es pedazo de vuestro cuerpo y primogénita, ó por ventura la postrera que habeis engendrado, por cuya causa ahora llamais y dais voces á la madre de los dioses, que es la de las medicinas y médicos, y es madre de todos nosotros, la cual se llama *Yoalticitl* que tiene poder y autoridad sobre los temascales que se llaman *Xuchicalli,* lugar en que esta diosa vé las cosas secretas, y adereza las desconcertadas en los cuerpos de los hombres y fructifica las cosas tiernas y blandas, en cuyas manos, regazo y espaldas, poneis y echais esta vuestra piedra preciosa, y esta vuestra pluma rica; y tambien lo que tiene en el vientre, es la merced que Dios le ha hecho, que es hembra ó varon que le ha dado, el cual ordena todas las cosas y sabe que es lo que está en su vientre. Esto solo digo ahora, yo que soy una vieja miserable y malaventurada: no sé que os ha movido á escogerme á mí, que ni tengo discrecion ni saber ni sé hacer nada agradable á nuestro señor, pues soy boba y tonta: y viven hoy, y florecen muchas siervas de nuestro señor, muy sabias, prudentes, esperimentadas y muy amaestradas, á las cuales ha ense-

ñado nuestro Dios con su espíritu é inspiraciones, y las ha dado autoridad para ejercitar este oficio, y ellas tienen discípulas enseñadas que son como ellas y su imágen, y estas lo saben y lo ejercitan, de lo cual me habeis aquí hablado. No sé como habiendo copia de las que tengo dicho, me hadeis señalado á mí. Pienso que esto ha sido por mandamiento de nuestro señor que está en todo lugar y es un abismo, y se llama tiniebla y viento: ¿por ventura es por mi mal para que acabe mi vida? ¿por ventura ya tengo enfadado á nuestro señor y á los hombres, y por esto me quiere acabar? y aunque se dice que soy médica, ¿acaso por mi saber ó por mi experiencia podré curar y partear á esta piedra preciosa y á esta pluma rica? ¿ó podré saber como es la voluntad de Dios, ó que son nuestros merecimientos de darnos y de hacernos merced que salga á luz lo que está dentro de vuestra hija preciosa y bella como pluma rica? y aunque soy partera y médica ¿podré yo por mi experiencia ó industria poner mano en este negocio que es lo secreto del cuerpo de esta mi hija muy amada que está aquí presente, y por cuya causa estais penados y congojados? ¿por ventura Dios no me ayudará aunque haga lo que es de mí, aunque haga mi oficio? quizás lo haré con presuncion y al revés, poniendola de lado ó de soslayo, ó romperé la bolsa en que está la criatura. ¡Oh desventurada de mi! ¿por ventura será esto causa de mi muerte? Por todo lo cual ¡oh hijos mios, señores y señoras, preciosos y nietos mios! muy acaso esto no sale de vosotros sino de vuestro señor Dios por vuestros lloros! y pues así es, ahora cumplámos la voluntad de nuestro señor Dios, y hágase lo que vosotros mandais, pongamos el hombro á este negocio, comencemos á obrar en el servicio de esto que Dios ha enviado, de esto que nuestro señor nos ha dado, de lo cual ha recibido don y merced esta señora mosita y nuestra regaladita: ¿pues que hemos de decir? No podemos asegurar que ya tenemos la merced, sino que nuestro señor nos la quiere otorgar porque hablamos de cosa muy obscura como el infierno. ¿Que podemos pues decir determinadamente? esperemos en aquel por quien vivimos: esperemos lo que sucederá adelante: esperemos lo que está determinado en el cielo y en el infierno desde antes del principio del mundo. Veamos que es lo que se determinó y que se dijo de nosotros, que suerte nos cupo, si por ventura será próspera como es la luz y la mañana cuando nuestro señor amanece. Por ventuar veremos la cara de esta criatura preciosa como una rica pluma que nuestro señor nos quiere dar, ó si tamañito como está perecerá, tal vez en su ternura morirá, ó por ventura irá juntamente con él mi hija regalada y muy amada que lo tiene en su vientre Yo creo que os doy pena señores y señoras mias, y con mi prolijidad os causo dolor de estómago y de cabeza. ¡Oh señores mios y señoras é hijos mios! comencemos á responder á lo que quiere nuestro señor que está en todo lugar: caliéntese el baño que es la casa florida de nuestro Dios, entre en él mi hija, entre en el seno de nuestra madre, la cual se llama *Yoalticitl*.»

Concluída la respuesta de la par-

tera, la madre de la embarazada ó en su defecto una parienta, dirigía á la partera las palabras siguientes:

«Muy amada señora y madre nuestra espiritual, haced señora vuestro oficio, responded á la señora y diosa nuestra que se llama *Luylaztli (Quilaztli)*, y comenzad á bañar á esta muchacha: metedla en el baño que es la flor de nuestro señor que le llamamos *temazcalli*, donde está, y donde cura y ayuda la abuela, que es diosa del *temazcalli* que se llama *Yoalticitl*.»

En las pláticas y exhortaciones anteriores se da á la *Yoalticitl* los nombres de «Madre» y «Abuela.» Esto significa que la *Yoalticitl* no era una deidad especial, sino la misma diosa *Toci* ó *Teotinan*. Así lo confirma Paso y Troncoso, al explicar las láminas XXIX y XXX del Códice Borbónico. Dice así:

«Son diosas los 3 númenes de la veintena. De las dos primeras, *Chikome koatl* y *Toçi*, hay simulacros evidentes en la pintura, y allí mismo se puede seguir el rastro de la última ó *Atlatonan*. No creo divagar poniendo la sinonímia de las tres. *Toçi* era suprema entre las diosas y su nombre significa «nuestra abuela,» como quiera que los dioses eran su prole, por lo cual también le decían *Teteuinnan* ó «la madre de los dioses.» Ambas denominaciones tienen explicación sencillísima: los hombres eran hijos de los dioses, y siendo nuestra deidad madre de todos los númenes, resultaba para la humanidad «abuela.» Pero desempeñaba todavía funciones mas complicadas: era quien producía los temblores, y de aquí el nombre *Tlalli iyollo* ó «el corazón de la tierra;» patrocinaba también á los médicos, adivinos y suertistas, de donde le vino su nombre *Yoalticitl*, «la médica de la noche;» y como uno de los principales recursos terapéuticos de aquella clase consistia en los baños de vapor ó de *temascal*, llamábase también por ese motivo *Temaçkalteçi* ó «abuela de los baños;» caracter con el cual se nos presenta en el Códice Nuttall, quedando allí bajo forma de busto y coronando la puerta de la casa de baños.»

Yocipa. (Etim. desconocida.) Uno de los dioses Otomíes. Sahagún describe su templo y su culto en los términos siguientes:

«Tambien los dichos *Otomies*, tenian sementeras y trojes, comian buenas comidas, y tomaban buenas bebidas: su dios se llamaba *Yocipa*, al cual le tenian hecho muy buen *Cú* que era un jacal hecho de paja muy atuzada, cuya echura solamente á su *Cú* era dedicada, y nadie hacia casa de aquella manera ni forma; porque sus jacales en que vivian eran de paja no muy pulida; ni á estos tales *Otomies*, se les daba nada tener sus casas ó jacales con sobrados. En su *Cú* habia los sacerdotes que llamaban *Tlamacazque*, los cuales criaban y doctrinaban alli muchachos: alli hacian penitencia por todos, velaban toda la noche en tiempo de los sacrificios, punzabanse ó sangravanse de los labios ó muslos con las puntas de maguéy, y á la media noche se lavaban al tiempo de los frios: ayunaban y traían su atamboril ó teponaztli, encima del *Cú*, y decian que velaban y guardaban, con aquel instrumento de tañer. Estos tales cuando muchachos se rapaban las cabezas, dejando unos pocos de ca-

bellos en los colodrillos ó colodrillo que llaman *piochtli*, y solian ahugerar el labio de abajo, y las orejas juntamente en el labio así ahugerado. Ponian por ornamento un bezote, y en los ahujeros de las orejas, piedras preciosas ó joyas, y otras cosas á manera de zarcillos ú orejeras.»

En otro lugar dice el mismo autor:

«Estos otomíes adoraban á dos dioses, al uno llamaban *Otontecutli*, el cual és el primer señor que tuvieron sus antepasados, al otro llamaban *Yoxippa*, y á éste hacian mayor fiesta que al otro; para celebrarla iban al campo á dormir y á holgarse, comian allí cuatro dias, y cada vez que la celebraban, aparejaban para aquellos dias todo genero de comida y bebida, y no se gastaban pocos tamales colorados, y tortillas hechas de masa mezclada con miel: esta era la mayor fiesta que celebran, y llamábanle al dia de ella, *totopaina ciocippatotoca*, y tenian por sus dioses mayores á estos dos que se ha dicho atrás; tras estos dos tenian otro que llamaban *Atetein*, y siempre iban á hacer oracion y sacrificios á las alturas de las sierras.»

Algunos autores creen que *Yocipa* era el dios *Mixcoatl*. Paso y Troncoso, á propósito de esta opinión, dice:

«Una tradición conservada en el Códice Fuenleal (Anales Museo Nacional, Méx., II–90) declara que *Mixkoatl-Kamaxtli* fué creador de los Otomíes. Tenían éstos tres dioses principales: *Otonteuktli, Yocippa* y *Atetein*. El 1.° fué hombre divinizado: el nombre que lleva es mexicano y no corresponde con el de *Mixkoatl*. El 2.° era numen supremo y el más festejado de todos; del 3.° casi nada sabemos. Sería conveniente hallar la significación de los nombres otomíes (si están bien escritos) para relacionarlos con el de *Mixkoatl.—Otonteuktli*, por su tocado, el *amatçontli*, ofrece analogía con el buboso que se transformó en Sol, echándose al fuego y se adornó antes con el mismo tocado: tal vez resultará coadjutor del fuego, como el dicho *Mixkoatl*, y ello indicará que los otomíes eran cultores del citado elemento.»

Yolatl. (*Yoli*, vida; *atl*, agua: «agua de vida.») Bebida mística que se propinaba á los que sufrían desmayos y á los faltos de fuerzas. En la guerra que declaró *Axayacatl*, rey de los mexicanos, á los tarascos, después de haber librado la primera batalla, en la cual los mexicanos quedaron muy debilitados, mandó el rey que se les diera á los guerreros la famosa bebida *Yolatl*. Sobre esto dice Orozco y Berra:

«Recogidos los guerreros al real azteca, se vió venian mermados, heridos, cansados, desalentados; *Axayacatl* y los generales les prodigaron palabras de esperanza y consuelo, repartiéndoles la bebida llamada *yolatl*, propia para reparar la vida, las fuerzas y el valor.»

En una nota al pasaje preinserto explica el mismo autor la etimología de la palabra y la confección de la bebida diciendo:

«Segun el Diccionario de Molina: —«*Yolatl*, bebida de maiz molido y crudo, para los que se desmayan.» —«Compónese de *yoli*, que segun «su calidad, tiene las aceptaciones «de vivir, animar, resucitar, cosa

«que contiene vida, &c.; y de aquí «los derivados *yoliliztli*, «vida,» *yo-«llotli*, «corazón,» *teyolia* ó *teyoli-«tia*, «el alma.» El otro componente «de la palabra es *Atl*, «agua;» de «manera que traducida literalmen-«te la palabra *yolatl*, significa *agua «de vida*, y metafóricamente de es-«fuerzo y de valor.» Ramírez, nota á Durán, pág. 290. La vida para los méxica estaba contenida en el corazón, y por eso se ofrecía á la divinidad apenas arrancado del pecho.»

Yopico. Era el 50.° edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. De él dice Sahagún:

«. . . .este era un *Cú* donde cada año mataban muchos esclavos y cautivos, matábanlos de día en la fiesta de *Tlacaxipeoaliztli*.»

El mismo nombre tenía el 54.° de los edificios mencionados, y de él dice Sahagún:

«. . . .en este monasterio ú oratorio, mataban muchos cautivos cada año en la fiesta de *Tlacaxipeoaliztli*.

Había un *Tzompantli* llamado también *Zopico*, que era el 55.° de los edificios del mismo templo mayor.

De él dice Sahagún:

«En este edificio espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de *Tlacaxipeoaliztli*.»

Sobre la etimología de este nombre, sólo hemos encontrado lo siguiente, que dice:

«*Yopicatl*, *yopica*, habitante de *Yopico*. De lengua diversa de los mexicanos, no acertamos á decir cuál sea el verdadero significado del nombre; rigiéndonos por la pintura 33, parece derivado del verbo *yopehua*, despegar algo, dando á entender, los que se les despega algo, los despellejados. Llámaseles en efecto *yopi*, *yope*, *yopime*, en plural. Esto es cuanto hemos alcanzado de la escritura mexicana.»

Creemos que la etimología que apunta Orozco y Berra es exacta, porque el nombre *Tlacaxipehualiztli* del mes en que se hacían las fiestas á que se refiere Sahagún, significa «desollamiento de hombre;» así es que *yopi* equivale á *xipe*, «desollado.»

Yoztlamiyahuatl. Nombre que daban á una esclava que sacrificaban en la segunda fiesta de la veintena *Quecholli*. Chavero, refiriéndose á esta fiesta que hacían los mexicanos en honor de *Mixcoatl*, y los tlaxcaltecas en honor de *Cacmaxtli*, dice:.

«Pasados los primeros diez días de la veintena, es decir, á su mitad, se hacía una grande fiesta. Para ella vestían de diosa á una india y la llamaban *Yoztlamiyahuatl*, que era diosa de las cacerías, y á un indio le ponían el traje de *Camaxtli* y por nombre *Mixcoatontli* ó el pequeño *Mixcoatl*. Los mancebos salían vestidos como este ídolo y representaban á sus vasallos, por lo cual los llamaban *muinixcoa*. Una vez reunidos, tomaban á la india y daban con ella cuatro golpes contra una gran olla de piedra, el *teocomitl*, y antes de que acabase de morir, así aturdida por los golpes, le cortaban la garganta de modo que la sangre cayera en la olla, y acabada de morir, le cortaban la cabeza y se la llevaban al *Mixcoatontli* Tomábale éste por los cabellos y con los *muinixcoa* daba cuatro vueltas por el templo,

hablando á los concurrentes y amonestándoles á la práctica del culto. Concluídos procesión y sermones, lo subían al templo y ahí lo sacrificaban de la manera cumún, arrojando su cuerpo por las gradas.»

En cuanto á la etimología del nombre de la india sacrificada, sólo hemos encontrado lo que dice Paso y Troncoso, refiriéndose á la fiesta. «...agregaré tan solo que los tlaxcaltecos llamaban á la misma esclava sacrificada en esta fiesta *Yoztlamiyauatl,* nombre que corresponde tal vez al de *Yotçtlemiyauatl,* «llama de la preñada ó llama preñada;» conjetura que tampoco hago más que señalar; pero que no choca, ni con las funciones de coadjutor del fuego, reconocidas entre los arreos con que vestían á *Mixkoatl,* ni con el nombre que daban al monte donde hacían la batida de caza en México, pues le decían *Ixillan Tonan* «el vientre de nuestra madre,» refiriéndose tal vez á la preñez que nos revela el nombre impuesto á la esclava por los tlaxcaltecos; y quizá también alusivo al embarazo que, sin acto carnal, creían que se había verificado, tanto en *Chimalman* como en *Koatl ikue,* doble nombre con que designaban, según entiendo, á una misma persona, que fué la 2.ª mujer del numen de la caza, conforme á dos tradiciones apuntadas en otro lugar de mi Opúsculo. Finalmente, por estar dibujados en la pág. XXXIII de nuestro Códice los dos númenes *Mixcoatl* y *Koatl ikue;* confundida ésta con *Chimalman,* y reconocida como madre de *Uitçil–opochtli;* y marido aquél de una ó de otra, y, según esto, probablemente padre del dios de la guerra, podemos decir que aquí figuran los dos genitores del patrono de México; y que la solemnidad del mes *Kexolli* viene á ser precusora del nacimiento de *Uitçil-opochtli,* que se infiere ocurrió en el siguiente mes, por las ceremonias que en él se celebraban.»

Según el mismo Paso y Troncoso la india representaba á la diosa *Coactlicue,* madre de *Huitzilopochtli,* la cual, como hemos dicho en el artículo Coatlicue, quedó embarazada sin concurso de varón. Es, pues, muy fundada la congetura de Paso y Troncoso, de que el nombre de la esclava se refiere al embarazo de la diosa *Coatlicue.*

Z

Zacatontli. (*Zacatl,* zacate; *tontli,* diminutivo despectivo: «zacatillo.») Nombre que daban al dios del camino, esto es, al zacate divinizado.

Paso y Troncoso hace observar que en la página 83 del Códice Nuttall, sobre la cual nada dijo el intérprete, se encuentran á los lados del camino formado por dos culebras paralelas que limitan un campo, los dioses *Zacatontli* y *Tlacotontli,* esto es, el Zacatillo y la varilla. Lo que se encuentra en esa lámina es un campo cubierto de zacate amarillo atravesado por un camino á cuyos lados están unas plantas floridas.

Zacatontli y su compañero *Tlacotontli* eran dioses á los que tributaban culto especial los caminantes mercaderes. Sobre esto dice Orozco y Berra, hablando de las ceremonias que practicaban los mercaderes antes de emprender sus viajes, lo siguiente:

«Las expediciones á países remotos se organizaban en grandes caravanas. Al efecto se reunían en Tlatelolco cuantos querian ser de la partida; elegían un *pochtecatlatoque* ó jefe, bajo cuyo mando se ponian: se arreglaban las cargas en *petlacatli,* arcas tejidas de cañas fuertes y forradas de cuero, ó bien en *tapextli* y *cacaxtli;* como carecian de bestias de carga, contrataban el suficiente número de cargadores ó *tlamama,* recibían los encargos de las personas que apetecían vender ó adquirir algo del extranjero, y tomaban á su cargo los muchachos que sus familias entregaban al gremio para hacerles mercaderes.

«Reunidos en la casa del *pochtecatlatoque* éste les daba un convite, y se tomaban las últimas determinaciones. Fijábase el dia de la partida, en signo fausto, siendo el mejor el *Cecohuatl.* A la media noche invocaban al sol fuego, á *Ylaltecutli,* tierra y á *Yiacatecutli,* el que guía, ó *Yacoliuqui,* el de la nariz aguileña, dios de los mercaderes; ofrecían codornices al sol, papeles goteados con *ulli* derretido, sin olvidar á *Zacatzontli* y á *Tlacotzontli,* dioses del camino.»

In Teoteutli yectenehua.

SUPLEMENTO.

Abusiones. *(V.* SUPERSTICIONES.)

Agüero. *(V.* OACTLI. SUPERSTICIONES.)

Aztlan. En el artículo consagrado á este vocablo dijimos que *Mexticacan* era un derivado de *Metztitlan*. Estudiando más ese artículo al escribir el de XOCHICACAN, nos convencimos de que la primera etimología no es la exacta, sino que el vocablo se compone de *metztli*, luna, y de *icacan* que tiene diversas significaciones, según puede verse en el Diccionario de REMÍ SIMÉON. Esta variedad de significaciones impide determinar el sentido etimológico de la palabra; cualquiera que sea su verdadera significación, no tiene relación alguna con *Metztli* y *Mexicalli,* de suerte que subsiste la impugnación que hicimos á Orozco y Berra y á Chavero en el artículo AZTLAN.

Borrachera de niños. *(V.* PILLAHUANA.)

Borrachos. *(V.* OMETOCHTLI.)

Cronología Nahoa. *(V.* QUINTO SOL.)

Fantasmas. *(V.* SUPERSTICIONES.)

Huehueteotl. *(V.* TLOQUE NAHUAQUE.)

Ixtlitton. *(V.* TLILATL.)

Mariposa. (*V.* PAPALOTL.)

Mixpamitl. *(V.* PRESAGIOS.)

Monos. *(V.* OZOMATLI.)

Ometecutli. *(V.* TLOQUE NAHUAQUE.)

Pochtecatl. *(V.* OACTLI.)

Sacrificio gladiatorio. *(V.* OAHUANTIN.)

Teotl. *(V.* TLOQUE NAHUAQUE.)

MEMORANDA.

MONSEÑOR

JOAQUÍN J. DE ARÁOZ

PROFESOR HONORARIO DEL

MUSEO NACIONAL

VARÓN DE ACENDRADA VIRTUD CRISTIANA

FERVIENTE APOSTOL DE SU RELIGION

HÁBIL JURISTA É

INFATIGABLE HOMBRE DE ESTUDIO

NACIÓ EN MÉXICO EL DÍA 4

DE SEPTIEMBRE DE 1844

Y MURIÓ

EN SAN ÁNGEL D. F. EL

DÍA 21 DE MAYO

DE 1908.

ÍNDICE.

FIN DEL TOMO V Y ÚLTIMO.

